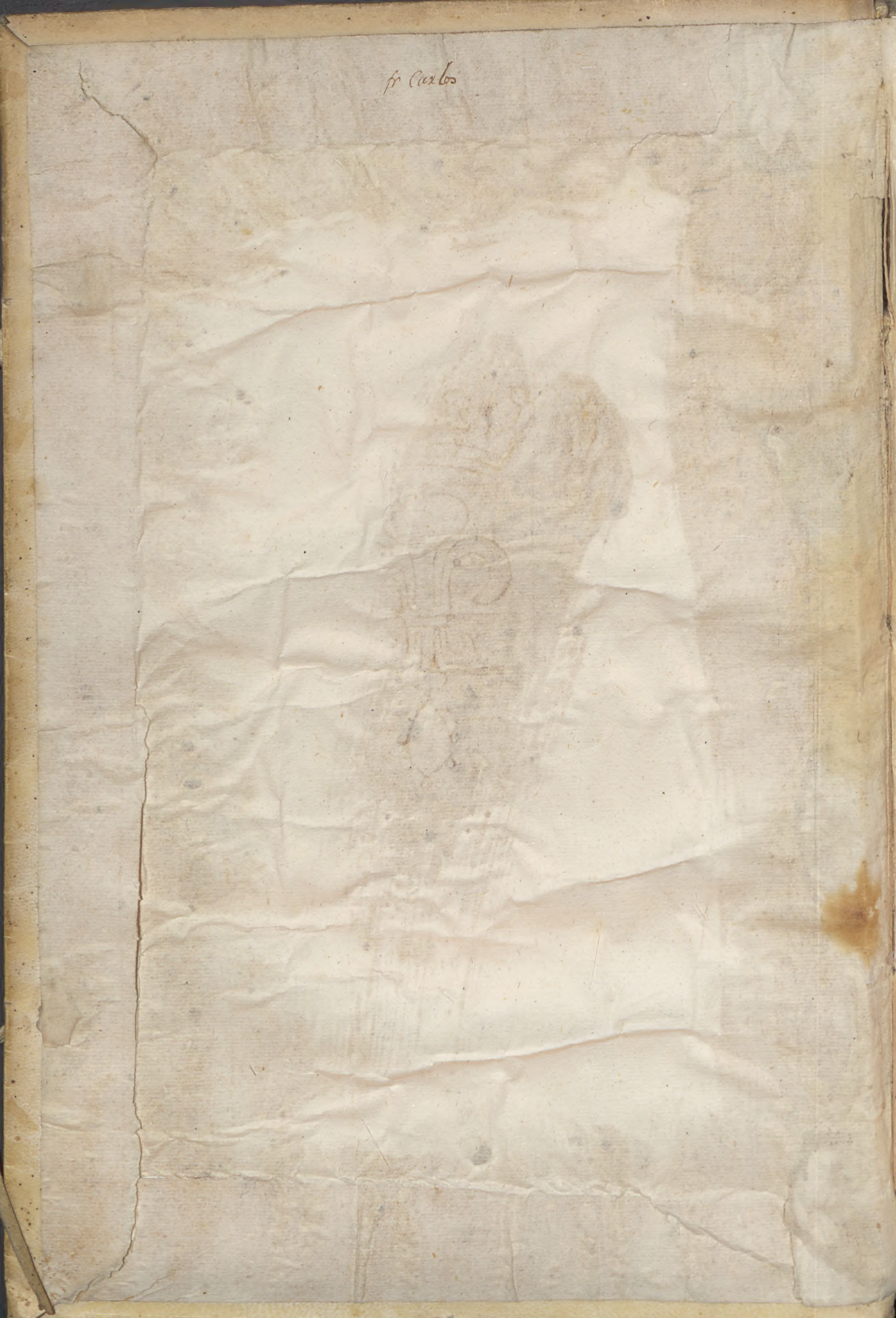

fr Carlos

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENdissimo señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arçobispo de Sevilla, del Consejo de su Magestad, &c.

Señor.


A SIDO COSTUMBRE MUY ANTIGUA dedicar los libros, y trabajos del estudio empleados en todas materias à diferentes Heroes: *Libri dedicentur hominibus, quia sic solet fieri*, dezia el ingenioso Obispo de Cámpañia. Entre los profanos apenas avrá alguno, que assi no lo aya hecho: Ovidio dedicò â Livia; Plinio â su Traxano, y Aristoteles à Alexandro; y entre los que se emplearon en lo Sagrado no ha faltado esta costumbre. Libro fue, dize la luz de la Iglesia Augustino, y libro grande la fabrica del vniuerso, en que Dios en letras de las criaturas se dió à conocer, como dezia el Apostol: *Invisib. lia enim ipsius à creatura mundi per ea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* Pero este lo quiso dedicar à el hombre: *Liber tibi sit orbis terrarum.* San Lucas escrivió el Libro del Evangelio, y el de los Hechos Apostolicos, y vno, y otro, como convienen los Interpretes Sagrados, lo dedicò á Theophilo. Theodoreto dedicò la Historia de los Anacoretas á Philoteo, como quiere Cornelio à Lapide. San Prospero dedicò al grande Augustino: *Reum futurum esse me crederem, si ea, quæ intelligo, ad specialem Patronum Fidei non refferrem*, dezia con grande espiritu escriviendole al gran Padre. Mi San Cirylo Alexandrino dedicò al Emperador Theodocio.

Caram. Theol. rac. tom. 2. disp. 8. art. 2.

Ad Rom. cap. 1 vers. 20.

S. August. in Psalm. 45.

A Lap. in act. cap. 1.

S. Prosp. Epist. ad Aug.

El fin (S. I.) de dedicar los libros ha sido diferente entre los Escriptores. El Abulense dize, que el motivo de dedicar sus libros á Theophilo fue, porque à sus instancias los escrivió, *ad preces Theophili B. Lucas scripsit, & Euangelium ei direxit.* A otros los mueve el agradecimiento, para recompensar con este obsequio beneficios recibidos, cumpliendo con la justicia en satisfacer: *Hoc certè iustitiæ conuenit suam cuique reddere beneficio gratiam.* Y no teniendo otra cosa, que ofrecer para esta satisfaccion, ofrecen sus escritos: *Legitur, ò Rex* (dezia mi San Cirylo Alexandrino á Theodosio) *dum vobis alij exhibent victorias, coronas, gratulatorias voces, & alia, quibus Regis potentia iure honoratur, nostri, qui Divino fungi-*

Abulens. in prolog. ad Math q. 20.

Senec. epist. 88.

Ciryl. Alex. epist. ad Theod. 2.

¶ 2

fungimur Sacerdotio, muneris fuerit, offerri libros. Y otros, porque dedicando sus escritos â los Heroes se grangean con su proteccion el credito de la obra; dictamen de Flavio Vegecio en el prologo al lib. 1. de re militari; y assi lo confessaba Justo Lypsio dedicandole vno de sus libros al Principe Alberto de Austria. *Alitimus: & quo fine? Vt splendorem huic inscriptioni mutuemur, & tutelam.* Por esto dixo en su teatro, que antiguamente avia en Roma en la Plaza, que llamaban *Olitoria*, vna gran coluna, á que se exponian los libros antes de salir à la luz publica; porque si la coluna es symbolo de la proteccion, y en aquella Plaza se declaraba el credito de los insignes Romanos, era dezir sin duda, que á la proteccion de vn Heroe grande se grangeara crecidos creditos el libro, que se honrare con su inscripcion: *Frontes operum sola inscriptione vestra honestatis*, prosigue el mismo Justo Lypsio citado.

Teat. lit. O.

Y aunque à otros han llevado otros fines, estos (S. I.) son los que â mi me han movido para consagrar à U. I. esta obra en nombre de su Autor, siendo el M. R. P. M. Fr. Juan de Castilla, quien la ofrece, y yo solo el correo desta Carta dedicatoria. No es absurdo, ni deldice de la razon tener correspondencia con los muertos; ni es novedad escrivir los muertos â los viuos; ni es el primer libro, que vn muerto à dedicado â vn Principe; pues como quiere Victorio, aunque se le opone Mareto; Nicolás Damasceno compuso el libro de Mundo, que se le atribuye â Aristoteles, y mucho despues de muerto se lo dedicó á Alexandro, como discurre con elegancia Francisco Mendoza. Ni menos disuena que yo sea el correo desta Carta, porque si los primeros correos fueron las Palomas, como dixo Bartolomè Anglico: *Instruimur columba, vt litterarum sit gerula de Provincia in Provinciam*; y estas Aves son dibuxo de la fiel amistad, como dize el Autor de los Collectaneos de Pierio Valeriano, tengo el desvanecimiento de aver merecido la segura amistad del Autor, y debo corresponder, aun despues de muerto; por no caer en la nota de ingratitud: *Te ingratitudinis, vel supremum superasset ingenium, dum nec mortem beneficijs opponis*, dezia Juan Vvouerio.

Mendoza virid. lib. 5. probl. 14.

Bart. Angl. lib. 12. de propriet. avium.

Collect. Pier. lib. 3.

Ap. Iust. Lyps. dedic. ad cent. 4.

Cumpliendo, pues, con mi obligacion ofrezco en nombre de su Autor à V. I. este libro. Debido obsequio, por la primera razon, que he insinuado; pues quando U. S. no fuesse á cuyas instancias se escriviò la obra, fue á su contemplacion, por lo mucho, que desseaba se adelantasse la devocion del Santo Rosario, que con tanto fruto espiritual se empezó en la Ciudad de Sevilla, y su Arçobispado; donde se ha continuado, no solo sin descaecer, sino cada dia mas, y mas fervorizada. Pero què mucho, si assiste V. I.

para

para edificacion, y exemplo de todos. *Nihil autem est* (dize el Santo Concilio de Trento) *quod magis ad pietatem, & Dei cultum assiduè instruat, quàm superiorum vita, & exemplum.* Que por esto el Apostol instruyendo â Tito en las obligaciones de Obispo le dize: *In omnibus te ipsum præbe exemplum.*

Trident. sess. 25. cap. 1.
Paul. ad Tit. cap. 2. vers. 7.

Pero caso, que V. I. no fuesse à cuyas instancias se escriviò la obra, es â quien se le debe no quedàra sepultada en el olvido, sino que se llegàra â lograr á la luz pùblica. Bien lo sabemos los que estamos dentro de casa, quanto lo ha desseado V. I. y quantas diligencias ha puesto, para que se llegue à conseguir, tomando V. I. con especial amor su proteccion; pero què mucho, si la obra es parto del muy R. P. M. Fr. Juan de Castilla, á quien U. I. tanto estimaba! Doze hijos tuvo Jacob; pero solo Benjamin fue â quien recibiò en su especial proteccion: *Pater vero appellavit eum Beniamin, id est, filius dexteræ.* Porquè, pues, Benjamin ha de merecer este especial favor de Jacob? Pero porquè ha de ser? Era Benjamin hijo de Rachel, á quien Jacob queria de corazon; lo mismo fue nacer Benjamin, que morir Rachel, costóle la vida á Rachel nacer Benjamin. Assi? Pues què mucho que Benjamin se lleve la especial proteccion de Jacob? *Filius dexteræ.* Casi lo mismo fue acabar el muy R. P. M. Fr. Juan de Castilla esta obra, que morir; el mismo dia, ò muy pocos despues de acabada le diò la enfermedad, de que muriò; pues si le quitó la vida à su Autor, á quien V. S. tanto estimaba, què mucho le favorezca con singular proteccion; siendo el Benjamin de la diestra de otro Jacob; que Jayme lo mismo es, que Jacob, ò Jacobo; para que ni aun en el nombre faltasse.

Genes. cap. 35. vers. 18.

Y de aqui se sigue la segunda razon; que es el agradecimiento, con que nos hallamos prendados, no solo por los favores, que recibiò de V. I. el Autor en vida, sino aun mas allà de la muerte, assistiendo á sus exequias en prenda de la grande estimacion, que V. I. hazia del defunto: *Vt viuentis Lypsij amoris, ita sepulti, omnis ætas testabitur dignum te fuisse.* Que dezia Juan Vvouerio en ocasion, casi como èsta, hablando con vn Prelado, que professaba amistad â Justo Lypsio. Juntandose à esto el grande amor, con que U. I. mira à toda mi Religion, y sus individuos; pues apenas avrà alguno, que no aya experimentado singulares beneficios; no solo los que, por estar en Sevilla, y en los demàs Conventos del Arçobispado merecen la cercania; sino los que estamos en distantes Payses; pues todos participamos del calor de tanto Sol: *Neque est, qui se abscondat à calore eius.*

Ap. Iust. Lyps. prolog. cent. 4. miscelan.
Psalm. 18. v. 7.

Pero siendo estos favores â todos los individuos de mi Religion, los experimentamos singulares los Antequeranos, pudiendo

blaso-

blasonar los que nacimos en esta Ciudad de lo que dezia Suetonio de Augusto, aunque â otro intento: *Augustum Principem Antiquarios dilexisse.* Mirandonos V. I. no sé con què especial propension. Y sin duda discurria yo, que nacía, de que vn Infante Aragonès Don Fernando, en cuyas rayzes se enlaza la Casa de V. I. sobre aver restaurado esta Ciudad de poder de los Moros, le diò por armas vna Harra de Asuzenas; blason, que apreciaba tanto, que lo diò por insignia â la Orden Militar de la Concepcion. Y si esta flor es hyeroglifico del amor, quiso expressar el grande amor, que tuvo â los Antequeranos, dexando estampadas las Asuzenas. A que se llega, que aviendose restaurado esta Ciudad en tiempo que reynaba en Castilla Don Juan el Segundo, el qual le concediò singulares privilegios, como parece del Archivo de la Ciudad; y siendo su Privado, y Compañero Don Diego Rebolledo ascendiente de V. S. es sin duda, que à su influencia los merecieron los Antequeranos, siendo muy antiguo en la Casa, y sangre de U. S. el correr à favorecer â los Antequeranos con singulares beneficios. Y esto S. I. empeña, assi por mi, como en nombre del Autor de la obra al agradecimiento; pues como dixo Casiodoro, no ay prenda, que mas empeñe el agradecimiento, que los creditos grangeados del afecto: *Nam quibus obsidibus habeatur fides, si non credatur affectibus?*

Suet. cap. 86.

Carau. hist. de Anteq.

Marian. y Zurit. hist. de Esp.

Casiod. lib. 3. var. 4.

La tercera razon, porque es debido á U. S. este libro, es, por que à la sombra de tan soberana proteccion sé grangearà crecidos creditos, pues es V. S. vna coluna de primera magnitud, y el brazo de su proteccion muy poderoso: no doy yo á V. I. estos epitetos, sino el Santo Innocencio XI. que le llamò con estas palabras: *Invencible brazo de la Iglesia, y firmissima coluna de la immunidad Eclesiastica.* Y es V. I. vn Heroe, que llega â descollarse entre las primeras casas de Castilla, Aragon, Cataluña, y Flandes; pues la casa de Hariza, en que V. S. tuvo la primogenitura, que se la diò la naturaleza, y desechó su grande humildad, llega â zanjar las rayzes hasta las Reales casas de España, y Francia: aviendo ocupado los Ascendientes de V. I. los mejores puestos en la paz, y en la guerra en servicio de los señores Reyes de España, assistiendo con su valor à las conquistas, y con su consejo â los Tribunales, como â cada passo refieren las historias. Ya veo S. I. que no es de la ocasion formar historia, quando es solo vna carta, como dezia vn discreto: *Ideo hanc non panegyrim esse volo, sed epistolam, & excursum.* A demás que seria temeridad mia, pues muchos libros no son capaces de tanto assumpto; y solo pueden servirme vnas palabras de San Prospero en la carta, que escrive á Demetria:

Marian. y Zur.

Palmer. apud Mayol. lib. 1. Coll.

Si

Si laudes tuas scribere aggrediar, & maiorum seriem, quæ per te multum illustratur, euoluam; onerosum me forte, & impudentem videri posse adbitror, qui vel humanæ tibi gloriæ tentationem adulando ingeram, vel tuis, ac tuorum prædicationibus ingenium meum par esse præsumam.

Si bien S.I. no puede reducirse mi afecto, y obligacion â passarlo todo en silencio, quando veo lo excelso de la Casa de V.I. tan adelantado en su persona, que me obliga âno callar: *De nobilitate* (dezia Demosthenes) *parum laudis prædicare possumus; bonus enim vir mihi nobilis videtur: qui verò non iustus est, licèt à Patre meliore, quám Iupiter sit, genus ducat, ignobilis mihi videtur.* Heredó V.I. vna nobleza grande, pero la dà á conocer con vnas costumbres, que á todos sirve de edificacion, y aun de assombro; esta si, que es verdadera nobleza, como dezia Casiodoro: *Hæc est indubitata nobilitas, quæ moribus probatur ornata.* *Demosth. 1. Olynth.* *Casiod. 5. varia. epist. 2.*

Desde niño empezó V.I. à emplearse en la virtud, digalo aver nacido heredero de los estados de Hariza, y despreciando cõveniencias, y razones de estado ordenarse de Sacerdote, para emplearse en el Choro de la Cathedral de Zaragoza en vna de sus primeras dignidades, y ocuparse en el empleo de Missionero Apostolico, dando alli exemplo á sus compañeros, y aqui admiracion à todo aquel Reyno, que le veía caminar infatigable por aquellos Lugares, y Aldeas, sin que le sirviesse de embarazo lo destemplado de las nieves, y yelos de aquel Pays.

Pero qué mucho, si debiò V.I. sus primeras educaciones â su Santo Tio, aquel Varon Apostolico, y aquel exemplo de Prelados, el señor Don Juan de Palafox. Dichoso V.I. que tuvo tal exemplar *Vides quem sequi, cuius debeas implere vestigia. O te beatum! Cui contigit vnum, atque idem optimum, & coniunctissimũ exemplar: qui denique eum potissimum imitandum, cui natura esse te simillimum voluit.* Dirè con Plinio. *Plin. lib. 8. epist. 13.*

Se exercitaba V.I. en la ocupacion del Coro de su Iglesia, y en las Missiones de aquel Reyno, quando le mandaron ir á governar la Santa Iglesia de Palermo; quanto lo resistiò V.I. apenas avrà quien lo ignore; hasta que intervino precepto superior. De alli le promoviò el Rey nuestro señor, que Dios guarde, â la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, y fue tambien precisso, que la Beatitud del señor Innocencio XI. le mandasse, lo aceptara. Mientras mas se rètiraba V.I. mas le instaban los superiores, y con mucha razon, por mas digno: pues fue sentencia de Alexandro Severo, que los goviernos se avian de dar â quien los despreciasse. *Magistratus dari debere hominibus minimè cupidis imperandi.* Siendo la razon, *Claud. [illegible]* *[illegible]*

como

como dize Claudiano, què se labra el merito con el desprecio: *Hic solus spreuisse potest, qui iure meretur.*

Admitió finalmente V. I. vno, y otro Arçobispado, no por congratular à los Principes, que se lo mandaban, sino por rendirse â sus precèptos, y por exponerse al servicio de Dios, què parece explicaba ser su voluntad la assistencia de aquellas, y estas obejas, imitando al grande Anselmo, que en ocasion de averlo elegido Arçobispo Cantuariense escrivió à Falcon Obispo entre otras estas palabras: *Sciant omnes, sicut mea conscientia dicit coram Deo; quia non me rapit, aut alligat ad Archiepiscopatum Anglorum, cupiditas alicuius rei: sed timor Dei me cogit pati, ut quamvis dolens, & timens ab Ecclesia Dei trahar.*

S. Anselm. epist. ad Falcon.

Assi se aplicó V. I. à ésta obligacion, sin perdonarse â trabajo alguno, ni omitir cosa, que sea del cuydado de vn Prelado. Personalmente â visitado V. I. todo su Arçobispado dos vezes. Y siendo tan dilatado, y algunos sitios de él bien asperos, no le ha quedado Ciudad, Villa, Lugar, ni Aldea, por corta, que sea, que no aya tocado su presencia; socorriendoles con limosnas las necessidades temporales, y con santos documentos las espirituales; administrandoles por si mismo los Santos Sacramentos, y esto sin que embaracen ayres, frios, aguas, nieves; ni menos llegar tarde à vn Lugar, ò Aldea, para desde luego aplicarse à estos exercicios. Pues què dirè de la tarea ordinaria, por ser de todos los dias? La vista de las causas, que passan en los Tribunales de U. I. no se hazen sin su consulta, las audiencias comunes para todos no faltan; la visita de los Hospitales, de las Carceles, de los enfermos son frecuentes, administrandoles por si mismos los Santos Sacramentos; èl de la Eucharistia le administra tambien U. I. por su mano à todo el Pueblo en todas las Iglesias, donde ay alguna fiesta, ò especial Jubileo; el dia que V. S. cumple años viste, y dà de comer à otros tantos pobres niños.

Por su mano á consagrado V. I. en diferentes vezes vn gran numero de Aras. Y siendo este vn trabajo tan sin igual ha avido ocasion de gastar todo el dia en esta ocupacion, y rendidos todos los assistentes, quedar V. I. con tanto esfuerço, que no se permitiò á vn corto alivio, que con orden de los Medicos le tenian prevenido. En las Ordenes, y Confirmaciones no ha admitido U. I. auxiliar, por si mismo las haze. Y por vltimo parece milagro de la gracia, ò assombro de lo natural en vn individuo medir el corto tiempo de vn dia con tanto exercicio, que cada vno de por si podia ser empleo, que fatigara â los muy esforçados; viendose practicada en V. I. la doctrina de Alexandro IV. *Propter-*

ea inest Anthisti solicitudo sine otio, labor sine quiete, occupatio sine vacatione, exercitium sine tranquillo, ingens, & seduda meditatio, & vigilia, sine somno: nec ad modicum etiam cura quotidiana intermissionem habet: instantia, quæ nec omittitur aliquo tempore, nec aliquod ipsa tempus omittit. *Alex. 4. const. 8.*

Y con todo esto vna vida Religiosa, como la pueden hazer los mas austeros en sus Claustros, rezando en el Coro el oficio Divino, y comiendo en mesa comun en Refectorio, pudiendo yo casi dezir de V. I. lo que San Juan Chrisostomo admiraba de David: *In purpura, & diademate monachorum vitam transigibat.* Juntandose á esto las ocupaciones politicas; pues recibir, y pagar visitas no ha faltado en V. I. como sino tuviera otra ocupacion; accion que le pareció á Nicephoro Gregoras acreditaba de insigne Heroe: *Qui vná cum virtute civiles etiam mores coniunxit, notitiamque sibi parauit rerum diuersarum, ille multitudinem ad optima, & saluberrima ducere idoneus est.* Assi lo conocia este Griego; y assi lo admira, y conoce el mundo en U. I. *Chris. homil. 3. in Genes.* *Nyceph. Greg. lib. 3. histor.*

Confiesso S. I. que me he dilatado mas de lo que entendi, pero me ha llevado, no la adulacion, sino hazer memoria de lo que todos saben, y conocen, y aun admiran; y siendo constantes estas razones, por todas ellas se acoge á la sombra de U. I. este huerfano: *Orphano tu eris adiutor.* Recibale U. I. como prenda de su Autor, â quien tanto estimó; y como obsequio de mi rendimiento, que en nombre de mi Provincia, venera su Persona, y le dessea su mayor exaltacion á la grandeza que se merece, concluyendo con Plinio á su Traxano: *Deosque immortales precor, vt omnes cogitationes tuas tam lætus sequatur euentus, vt virtutibus tantis gloria imperij, & nouetur, & augeatur.* *Psalm. 9. vers. 36.*

Ilustrissim. y Reverendissim. señor.
B. L. M. de V. S.

Su menor Capellan

Fr. Francisco Navarro.

¶¶ APRO-

APROBACION

De los muy RR. PP. MM. Fr. Diego de Guevara, Prior del Convento grande de Nuestra Señora de el Carmen de Sevilla, y Fr. Pedro Gomez de Segura, Regente, y Cathedratico de Prima del Colegio de S. Alberto de la misma Ciudad.

POr mandado de nuestro muy R. P. M. Fr. Juan de la Coba, Vicario Provincial de esta Provincia de Andaluzia del Orden de Nuestra Señora del Carmen de la Antigua Regular Observancia, hemos visto vn Libro, en que con varios assumptos, en abono de MARIA SANTISSIMA, Reyna de los Serafines, pondera todos los mysterios de esta Señora, illustrando la AVE MARIA, con que dió principio el Angel à referir las glorias de la Princesa de todas las criaturas; el M. R. P. M. Fr. JUAN DE CASTILLA (que estè en gloria) Calificador que fue del Santo Oficio, y dos vezes Provincial de esta Provincia, sujeto de prendas tan cabalmente sublimadas, que sin exageracion, fue el honor ilustre de esta Provincia, y el aplauso de todos, falta, que debemos sentir quantos le conocimos, y tratamos. Providencia grande, que dexasse para la prensa este Libro, para que quede viuo en la memoria vn sujeto, que debia viuir los años Nestorianos: Pudiendo dezir, sin mucha ponderacion, lo que dixo Seneca en la muerte de Ciceron: *Si ad desiderium nostrum respicis Cicero, quandocumque perires, parum vixisti: si ad res gestas satis vixisti: si ad memoriam operum tuorum, semper victurus es.* De esta calidad es el Autor de este Libro, cuya aprobacion se afiança solo con leerlo, como dezia discretamente Salviano. Præfat. in lib. ad Eccl. Chat. *Qui profectum in scriptis inuenit, superflue nomen scriptoris inquirit*; y el Sabio dixo: *Doctrina sua noscitur vir.* Prober. 12. Y el mejor Maestro dió esta materia por cierta á sus Dicipulos: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Math. 7. Y diò la razon con agudeza San Cypriano, que ay obras, que sin exagerarlas la lengua del que las lee ellas vozean sus aciertos. *Habent enim opera suam linguam, habent suam facundiam, etiam tacente lingua legentis.* Y esto se conoce tambien, si se haze reparo sobre la materia, y assumpto de este Libro, que son los elogios de todos los mysterios de MARIA SANTISSIMA Señora Nuestra, sobre que han escrito tantos ingeniosos Escritores; y esto parece avia de acobardar la pluma mas delicada; pero el Autor se remonta tanto en la novedad de conceptos, diversas interpretaciones, curiosa inteligencia de sagrados textos, y Santos Padres, con que exorna sus escritos, que hallo en este Libro ser verdad la sentencia de San Paschasio. Prolog. lib. 1. in Math. *Sed & sequaces recentioribus institutis, & ad præcipuas scripturarum opera instantius meditando non ambigo.* Y en mi sentir esta es la mayor calificacion de las prendas grandes en literatura del Autor; pues sin hazerle estorvo el numeroso exercito de doctas plumas, que han precedido, de las antiguas noticias haze, con erudicion curiosa, advertencias nuevas para la inteligencia de muchos sagrados textos interpretandolos con gravissimo fundamento en favor de la materia, que ilustra: felicidad, que no todos alcançan, como reconociò

Eusebio Emisseno. Homil. in Ascen. Dñi. *Quotidie lingui s loquuntur nouis Diuinam Scripturam exponentes, dum litteræ vetustatem in spiritualis intelligentiæ conuertunt.* Esto es, si se mira el Libro para explicar las prendas del sujeto, que lo escriviò: pero si se atiende à el assumpto de la materia, que trata, me causa admiracion, la curiosidad de el estylo, y es precisso explicarme con vnas vozes de Plinio 2. (aunque en menos oportuna ocasion) lib. 1. epist. 14. *Hoc opus pulchrum, validum, sublime, varium, elegans, & purum.* Esta propriedad de lo hermoso, que es la primera, tiene diferentes aplicaciones; vnos llaman hermosa à la oracion, que se compone de elevadas vozes, otros por la buena rethorica en la colocacion, otros por la agudeza en los conceptos; y teniendo todas estas calidades este Libro, quien lo assegura por mas hermoso es el objeto del Libro, pues es MARIA SANTISSIMA, que es el Libro, donde atesorò Dios todas las hermosuras, y bellezas de las gracias. *Validum.* Es la solidez en los discursos, y la hallarà quien leyere con atencion este Libro; pues todos los conceptos vàn afiançados con leccion de Padres, y solidos textos de Escritura. Tambien es sublime este Libro por el assumpto, que sigue, que son las glorias de la mas sublime criatura, para colocarla sobre los mas encumbrados Serafines; que essa es la razon, porque la nombramos con varios nombres, y epitectos à esta Soberana Señora, como ponderaba San Bernardino de Sena. Serm. 1. de B. V. *Gloriosam Virginem Mariam multis nominibus designamus, & nunc Solem, nunc lucem, & huiusmodi nominare solemus, vt sic ad sublimitatem eius cognoscendam aliquantulum pertingamus. Varium.* Que es otro genero de hermosura la variedad en los escritos, y este se halla en esta obra, pues discurriò el Autor con variedad admirable sobre todos los mysterios, que la Iglesia venera de la mejor Madre, y Esposa. *Elegans, purum.* Lo elegante, bien se reconoce en las vozes, pronunciadas con elegancia modesta, y sin ninguna afectacion, que sirva de molestia à el oìdo. Y lo puro, era precisso lo tuviera, siendo el blanco desta obra MARIA SANTISSIMA, que es purissimo espejo de crystal donde el mismo Dios se mira. Y siendo el Autor hijo de esta Señora, como no se avia de esmerar, en que sus escritos saliessen puros, suaves, y eficazes? Por lo qual soy de parecer, se debe dar à la prensa este Libro, assi porque no le hallo cosa contra la Fè, como porque passen à otros las noticias tan singulares, que trae en los elogios de la Serenissima Maria: Pues los Escritores que de esta materia tratan son mysticos cuellos, por donde passan inteligibles, y digeridas las alabanças de esta Señora, como dixeron Honorio, y Alano in cap. 1. Canticor. *Collum Virginis sunt de ea scribentes: Quia per collum cibum Dei deglutiunt, & in alios, quasi in corpus transmittunt.* Assi lo sentimos en este Convento mayor del Carmen de Sevilla, &c. En 20. de Junio de 1697.

El M. Fr. Diego de Guevara. *El M. Fr. Pedro Gomez de Segura.*

LICENCIA
DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Juan de la Coba, Vicario Provincial, Commissario, Visitador General de el Orden de Nuestra Señora de el Carmen de la Antigua Regular Observancia en esta Provincia de Andaluzia, Reyno de Granada, y Murcia, &c. Por las presentes damos licencia à el R. P. M. Fr. Francisco Navarro, Calificador del Santo Oficio, Compañero que fue de Provincia, y Prior que ha sido de los Conventos de Murcia, y de Jaen, y actualmente lo es de el Convento de el Carmen de la Ciudad de Antequera, para que avidas las demàs licencias necessarias, pueda imprimir vn Libro, cuyo titulo es: *Discursos Predicables sobre la Salutacion Angelica, y Mysterios del Santo Rosario*, que dexó escrito, y fue su Autor el M. R. P. M. Fr. JVAN DE CASTILLA, Calificador de el Santo Oficio, Examinador Synodal de este Arçobispado de Sevilla, Compañero que fue de Provincia, Prior de el Convento de el Carmen de la Ciudad de Antequera, Rector de el Colegio de San Alberto de esta Ciudad de Sevilla, dos vezes Provincial, Commissario, y Visitador General, Padre de Provincia, y Difinidor perpetuo de esta de Andaluzia, atento á que por comission nuestra de orden de nuestro Reverendissimo Padre General lo han visto, y tienen aprobado el R. P. M. Fr. Diego de Guevara, Difinidor que fue de esta Provincia, y Prior que ha sido de los Conventos de Sanlucar de Barrameda, de San Juan de el Puerto, y de Vtrera, y actualmente lo es deste mayor de Sevilla, y juntamente el R. P. M. Fr. Pedro Gomez, Cathedratico de Prima, y Regente de los Estudios de San Alberto de la Ciudad de Sevilla: En fee de lo qual dimos las presentes en este nuestro Convento Mayor de el Carmen de la Ciudad de Sevilla, firmadas de nuestro nombre, selladas con el sello manual de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, en veinte dias del mes de Junio de mil seiscientos y noventa y siete años.

Fr. Juan de la Coba, Vicario General,
Comm. Visitad. General.

Por mandado de nuestro M. R. P. Vicario Provincial,
Commissario, Visitador General.

Fr. Juan del Marmol.
Secr. de Provincia.

APRO-

APROBACION

Del Doctor Don Valentin Lamperez y Blasquez, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla, Colegial del Theologo de Aragon, de la Universidad de Alcalà, Doctor en Sagrada Theologia, Cathedratico de Moral en dicha Santa Iglesia, Theologo de Camara del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Arçobispo de Sevilla, y Examinador Synodal de su Arçobispado.

DE orden del señor Doctor Don Joseph de Bayas, Provisor, y Uicario General de esta Ciudad, y Arçobispado por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Jayme de Palafox y Cardona, mi señor, Arçobispo de Sevilla, del Consejo de su Magestad, &c. He visto este Libro, cuyo titulo es: *Discursos Predicables en la Salutacion Angelica, y Mysterios del Santo Rosario.* Y al ver el nombre de su Autor el muy Reverendissimo Padre Maestro Fray JUAN DE CASTILLA, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal de este Arçobispado, y Padre de Provincia en la de Andaluzia del Orden de Nuestra Señora del Carmen de la Regular Observancia, me he consolado mucho; porque creìa ya, que los tesoros preciosos de sus obras cubiertos de polvo ya serian en el sepulcro del olvido; no solo por lo que de ordinario se experimenta en los trabajos literarios de Varones muy celebres; sino porque presumia, que aunque esta Provincia tenia tan especial memoria á su amante Padre no avia quien entendiesse su letra aviendo passado à mejor vida vn sujeto grave, que la sabia leer. Pero la Divina Providencia tenia guardada esta gloria, demostracion del verdadero amor, que passa mas allà de la muerte al muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Navarro, Calificador del Santo Oficio, y Prior del Convento de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Antequera, que saca à luz este parto, no tanto de aquel ingenio soberano, quanto de su devocion cordial, que tenia â la Reyna de los Angeles MARIA Santissima á quien la Iglesia llama: *Virgo prædicanda.* De cuyos Soberanos Mysterios, grandezas, y excelencias podemos con proporcion dezir lo que S. Leon de la inefable obra de la Encarnacion:

Ex-

S.Leo. Serm. 2. de Nativ.

Excedit quidem dilectissimi, multumque supereminet humani eloquij facultatem Diuini operis magnitudo. Exceden la eloquencia humana; sobrepujan nuestra limitada inteligencia; pueden amarse, mas no comprehenderse. Y al passo que se encuentran mayores dificultades al dezirse lo que no se entiende, ay mayores motivos para no callar tan admirables portentos: *Et ideo numquam materia deficit laudis; quia numquam sufficit copia laudatoris.* Por esso no quietandole la amorosa llama de devocion de MARIA Santissima que ardia en el corazon del Autor buscò por donde desahogarse explicando sus conceptos en assumptos los mas tiernos, y que al presente pudieran ser de mayor vtilidad para fervorizar á los Fieles, y ayudarlos â que perseveren en lo començado. Trabajó como oficiosa aveja, eligiendo las mas electas flores de los Escritores para labrarnos este panal dulcissimo de sabiduria; donde hallará qualquiera tan diestramente mezclado lo vtil con lo dulce, que no solamente se deleytarà leyendo, sino que aprovechará meditando las tiernas consideraciones, que excita el Autor en este Libro para ayudarnos à conseguir los premios, que pide nuestra Madre la Iglesia quando nos enseña à celebrar la solemnidad del Santo Rosario: *Quatenus itæ ipsius sacra mysteria contemplemur in terris, vt post huius vitæ cursum eorum fructus percipere mereamur in Cælis.* Mi veneracion cierra los ojos, no pudiendo lo corto de mi entendimiento por su debilidad registrar los resplandores de tanta soberana luz, ni mis impuros labios son dignos de celebrar tan altos mysterios; y assi solo dirè, por cumplir con lo que se me comete, que no halló en estos Discursos cosa, que contradiga â nuestra Santa Fé Catolica, ni â las buenas costumbres, ni que desmerezca la luz publica, sino que son muy dignos de la licencia que se pide para passarlos â la prensa. Assi lo siento, &c. Sevilla, y Junio 21. de 1697.

Doct. D. Valentin Lamperes y Blasquez.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Joseph de Bayas, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad de Sevilla, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Jayme de Palafox y Cardona, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de esta dicha Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por el tenor de la presente, y por lo que à Nos toca, como Ordinario que somos de esta dicha Ciudad, y Arçobispado. Damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima vn Libro de á folio, cuyo titulo es: *Discursos Predicables en la Salutacion Angelica, y Mysterios del Rosario de Maria Santissima Señora Nuestra*, su Autor el M.R.P.M. Fr. JVAN DE CASTILLA, del Orden de la Antigua, y Regular Observancia de Nuestra Señora del Carmen Calçado de esta Provincia de Andaluzia, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Padre de Provincia, y Examinador Synodal de este dicho Arçobispado; el qual saca a la luz comun el M. R. P. M, Fr. Francisco Navarro, del mismo Orden, Calificador de dicho Santo Oficio de la Inquisicion, y Prior actual que es del Convento de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Antequera: Atento à que dicho Libro no contiene cosa alguna que se oponga á nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer el señor Doctor Don Valentin Lamperes y Blasquez, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta dicha Ciudad, Colegial del Theologo de Aragon de la Universidad de Alcalá, Doctor en Sagrada Theologia, Cathedratico de Moral en dicha Santa Iglesia Metropolitana, Theologo de Camara de dicho Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Arçobispo, mi señor, y Examinador Synodal de este dicho Arçobispado, à quien cometimos la vista, examen, y censura del dicho Libro; y mandamos, que assi la dicha censura, y aprobacion, como esta nuestra licencia se imprima á el principio de cada Libro. Dada en el Palacio Arçobispal de la Ciudad de Sevilla à veinte y tres dias del mes de Junio de mil y seiscientos y noventa y siete años.

Joseph Bayas.

Por mandado del señor Provisor.

Juan Francisco de Alvarado.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. P. M. FRANCISCO DE AZEVEDO, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal deste Arçobispado, Rector que fue del Colegio de la Compañia de Jesus de Granada, y al presente del Noviciado de señor San Luis en esta Ciudad de Sevilla.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto este Libro, intitulado: *Discursos Predicables en la Salutacion Angelica, y Mysterios del Rosario*: Obra posthuma de el Reverendissimo Padre Maestro Fray JUAN DE CASTILLA, hijo dignissimo, y ornamento glorioso de la esclarecida, y observante Religion de Nuestra Señora del Carmen: cuya triunfante, y florida Corona de su Rosario se adorna oy mas, y se enriquece de nuevo con esta descollada flor del Carmelo. Confiesso, que quantas brota, para bien de la Iglesia vniuersal, aqueste ameno pais, y fertil suelo de MARIA Santissima, son fragrancia, que esparce al Mundo la subida opinion de su sabiduria, y santidad: y son frutos de alabanças, y honras, que, como à proprio dueño, tributan à esta Señora flores tan proprias suyas: *Flores mei, fructus honoris.* Pero no puedo negarme à confessar, con la voz comun, que entre tantos floridos, y fructuosos hijos de Maria, fue nuestro Autor (á lo menos en el dilatado campo de su Religiosa Provincia de Andaluzia) por anthomasia, y sin hyperbole ornamento del Carmen: *Decor Carmeli*: No solo por su gran literatura en la vniversalidad de Escholastico, Positivo, y Moral; en cada linea tan consumado, como lo contestaban los theatros, que le aplaudian en lo publico, y los frequentes recursos de gravissimas consultas, que le buscaban en el retiro amado de su Celda: ni solo en lo afable, y Paternal, acompañado con lo recto, justo; y zeloso de sus goviernos; sino mucho mas en lo observante, exemplar, y fervoroso de su Religiosissima vida: espejo sin duda à todas sus Comunidades (y aun à todas las Republicas, que ilustró) en que se miraba, dexandose ver, y haziendose venerar la Imagen de la Religion, y el semblante de la virtud.

Eccles.24. *Isai. 35. 2.*

Entre todas, las que adornaban su alma, sobre salió, como el Oleo en los licores, la suavissima, y tierna devocion á MARIA SANTISSIMA. Què mucho, pues, que tan acertadas clausulas, como las de este escrito, le dictasse á su afectuosissimo diente esta su Soberana Patrona, Madre de la Sabiduria? De èl digo, lo que del Antiguo Eulogio dexò dicho Focio: *Hic scriptor purus, ac suavis, & sine causa nihil dicens. Sacerdotij dignitatem obtinuit, & solius Deiparæ cultui addictus.* Ni el assunto pudo ser mas sublime, ni el estylo, y adorno mas igual: correspondencia, en que consiste la armonia para el deleyte, para la enseñança, y para la vtilidad: *Verborum dignitas rerum maiestati respondet, & sibi invicem, quasi concentu quodam, res, & verba concurrunt.* Obra, en conclusion, consumada; acreeedora de la luz publica para mayor gloria de Dios, magnificado en su Madre; para honra, y exaltacion de esta Señora; para conservacion, y aumento de la estendida devocion de su Santo ROSARIO; y para eterna memoria, y recomendacion del nombre de tan docto, pio, y venerable Autor, benemerito sin duda de la posteridad, para su exemplo, y veneracion. Assi lo siento en este Noviciado de la Compañia de Jesus, de San Luis. Sevilla Junio 14. de 1697.

Bibliot. c. 216. *Arnob.*

Francisco de Azevedo.

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos Fray Franciſco Navarro, del Orden de nueſtra Señora del Carmen, ſe me ha repreſentado deſſeabades imprimir vn Libro, que avia dexado eſcrito Fray Juan de Caſtilla, del miſmo Orden, intitulado: *Explicacion de la Salutacion Angelica, y Myſterios del Santo Roſario*: Suplicandome fueſſe ſervido de concederos licencia, y Privilegio, para que le pudieſſedes imprimir, por tiempo de diez años. Y viſto por los del mi Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias, que la Pregmatica vltimamente hecha ſobre la impreſſion de los Libros, diſpone ſe acordò dar eſta mi Cedula en la dicha razon. Por la qual os doy licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de eſta mi Cedula en adelante, vos, ò la perſona, que vueſtro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho Libro ſuſo referido, por el original, que ſe viò en el mi Conſejo, que và rubricado, y firmado al fin de Bernardo de Solis, mi Secretario, y Eſcrivano de Camara, con que antes que ſe venda ſe trayga ante ellos juntamente con el dicho Original, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſtá conforme á èl, y ſe trayga fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado ſe viò, y corrigió la dicha impreſſion por ſu original. Y mandamos al Impreſſor que le imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo Libro con el original al Autor, á cuya coſta le imprimiere, y no otro alguno para efecto de la dicha correpcion, haſta que primero el dicho Libro eſté corregido, y taſſado por los del dicho mi Conſejo, y eſtandolo aſſi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta licencia, y Previlegio, y la Aprobacion, taſſa, y erratas, pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en las Pregmaticas, y leyes de eſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mando, que durante el tiempo de los dichos diez años, perſona alguna ſin vueſtra licencia, no le pueda imprimir, ni vender, pena que el que le imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho Libro tuviere; y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la qual dicha pena ſea la tercia parte para la mi Camara, y la otra tercia parte el denunciador. Y mando à los de mi Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Caſa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſſiſtentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Juſticias qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los dichos mis Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen en manera alguna. Dada en Madrid á diez dias del mes de Julio de mil ſeiſcientos y noventa y ſiete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey N. ſeñor.

Don Franciſco Nicolàs de Caſtro.

¶¶¶

FEE DE ERRATAS.

FOlio 1. coluna 1. linea 30. forma *lee* fortuna. Fol. 2. col. 1. lin. 26. carne *lee* carcere. Fol. 3. col. 4. lin. 7. tranfigurarse *lee* transfigurarse. Fol 4. Col. 3. lin. 21 compacion *lee* comparacion. Fol. 4. col. 4. lin 35. dignidad *lee* Divinidad. Fol. 6. col. 4. lin. 15. His venter *lee* hic venter. Fol. 8. col. 3. lin. 41. y le diò *lee* y lo dicta. Fol. 14 col. 3. lin. 37. no solo iundò *lee* inundó. Fol. 29. col. 3 lin. 3. iusta numerum *lee* iuxta numerum. Fol. 37. col. 1. lin. 34. igne plena *lee* igne plenam. Fol. 44. col. 1. lin. 16 vt fit ipse *lee* vt sit ipse. Fol. 50. col. 4. lin. 29. virginea *lee* virgines. Fol. 51. col. 1. lin. 20. levandose *lee* levantandose. Fol. 69. col. 4. lin. 9. est tu *lee* es tu. Fol. 70. col. 2. lin. 4. mira à la Madre *lee* mira á la Madre. Fol. 74. col. 1. lin. 13. impereza *lee* impureza. Fol. 82. col. 1. lin. 5. qua esta *lee* que esta. Fol. 99. col. 3. lin. 47. nosotros *lee* nostros. Fol. 118. col. 1. lin. 5. obligacion *lee* oblacion. Fol. 127. col. 4. lin. 21. perferatas *lee* perforatas. Fol. 128. col. 2. lin. 4. zon vna *lee* con vna. Fol. 138. col. 2. lin. vltima á la casá *lee* à la caza. Fol. 167. col. 4. lin. 26. Sacerdotes *lee* Sacerdotis. Fol. 203. col. 4. lin. 3. con que *lee* con el que. Fol. 206. col. 2. lin. 7. particpauit *lee* participauit.

Este Libro intitulado: *Discursos Predicables en la Salutacion Angelica*, escrito por el Reverendo Padre Fray Francisco Navarro, Religioso de la Antigua, y Regular Observancia de Nuestra Señora del Carmen Calçado de esta Provincia de Andaluzia: Advirtiendo estas erratas està conforme à su original. Madrid á 27. de Enero de 1699.

Don Martin de Ascarça,
Correct. gen. por S. M.

TASSA.

DOn Joseph Francisco de Aguiriano, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara de los que en su Consejo residen: Certifico que aviendose visto por los señores dèl vn Libro impresso, intitulado: *Discursos Predicables en la Salutacion Angelica*, por decreto que proveyeron oy dia de la fecha le tassaron à seis maravedis cada pliego, sin principio, ni tablas, á cuyo precio mandaron se vendiesse, y no â mas. Y para que conste doy esta certificacion en Madrid á veinte y siete de Enero de mil y seiscientos y noventa y nueve años.

Don Ioseph Francisco
de Aguiriano.

AL LECTOR.

SAle á luz publica esta obra, que siendo toda ella vna exposicion de la Salutacion Angelica con los Mysterios del Santissimo Rosario, viene á ser vna musica agradable al Cielo. *Quid enim musica præstantius, quæ Cœli machinam sonora dulcedine mudulatur*, dezia Bulengero, hablando del Psalterio; que segun entienden casi todos dibuxa las diez Aves Marias, ó Salutaciones Angelicas, que se dirigen à cada vno de los Mysterios del Santo Rosario. Su Autor fue Tubal: *Tubal, ipse fuit Pater canentium.* Y leyeron los 70. *Hic fuit, qui monstrauit Psalterium.* Y el Caldeo: *Hic fuit Magister canentium.* Y Autor deste Psalterio de la Salutacion Angelica, y Santo Rosario fue el muy R. P. M. Fr. Juan de Castilla, natural de la Ciudad de Antequera, y mi Paysano, Maestro, Padre, y amigo, que todo cabia en aquel discreto, docto, y amable natural.

Buleng. lib. 2. theatr. cap. 9.

Genes cap. 4. vers. 21.

Mereciòlo la Religion de nuestra Señora del Carmen de tan corta edad, que no tenia catorce años, quando tomó mi Sagrado Abito. Como iba creciendo en la edad, se iba adelantando en virtudes; siendo, aun desde muy niño, á cuyo aspecto se componian aun los muy crecidos en años, y en obligaciones; assi le atendia la Religion; pues aun no tenia 30. años, y lo embió la Provincia con su voto al Capitulo General. Fue Prior del Convento de Antequera, Rector del Colegio de San Alberto de Sevilla, dos vezes Provincial, y otras dos Vicario Provincial. La prudencia, la justicia, la afabilidad, y las demás prendas de govierno las tuvo con excelencia; con esto conservaba la paz, y desterró en muchas ocasiones algunos disturbios, que levantaba el enemigo comun; siguiendo la doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas: *Consonum videtur naturæ, vt dominium sit concessum pro pace, ac iustitia conseruanda, iurgijs, ac dissidijs resecandis.*

D. Thom. lib. 3. de Reg. Princip. cap. 4.

Sus letras fueron conocidas en toda España. Por esso el Ilustrissimo señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, Arçobispo de Sevilla le llamò por su Examinador, y le tuvo especial Theologo. Lo mismo hizo el Ilustrissimo señor Don Jayme de Palafox y Cardona, que oy felizmente tiene aquella Silla. El Santo Tribunal de la Inquisicion de Sevilla le tuvo por su Calificador mas de 23. años, haziendo tanta estimacion de sus Calificaciones, que le fiaba los negocios mas arduos.

Era su estudio tan continuo, que no se perdonaba al trabajo, aun en las horas del descanso; estudiando por las siestas, y las noches, aun en el rigor del Verano, y con los calores, que haze en Sevilla. Juntabasse à esto la devocion que tenia à MARIA Santissima Nuestra Señora, que no hazia cosa, y hablaba en conversacion, que no fuesse alabando á esta Señora; sin duda, que tomò el consejo de San Gregorio Nazianceno: *Illa tibi sit omnis operis, & verbi spirans imago.* Y era tanto lo que se fervorizaba, que la ternura le hazia prorrumpir en lagrimas en muchas ocasiones.

Nazian. carm. 56.

De aqui nació, que apenas ay Autor, libro pequeño, ò grande, que trate desta Señora, que no lo viesse, y muy de espacio; por esto se empleó en escrivir algo en obsequio suyo. Y aviendo empezado à explicar los Cantares, y la Salve; llevado del gran culto, y devocion, que se experimentaba en Sevilla del Santo Rosario en estos años se aplicó à explicar

la

la Salutacion Angelica, y Myſterios del Roſario, con los deſſeos de que ſe fervorizaſſe mas, y mas. Su animo ſin duda fue eſcrivir mas corto, y ſolo para fervorizar la comun devocion; por eſto las primeras clauſulas, y primeros Myſterios no vàn dilatados, como los demás. Si ya no fue, que lo dexó para la coronacion, en que avia de recopilar los Myſterios. Y aviendo llegado à mis manos para diſponerlo para la eſtampa, tuve por menor inconveniente, que ſe quedaſſe aſſi; que no perturbarle el eſtilo, ni introducir coſa, que no fueſſe ſuya; pues no podia ſer con aquel eſpiritu.

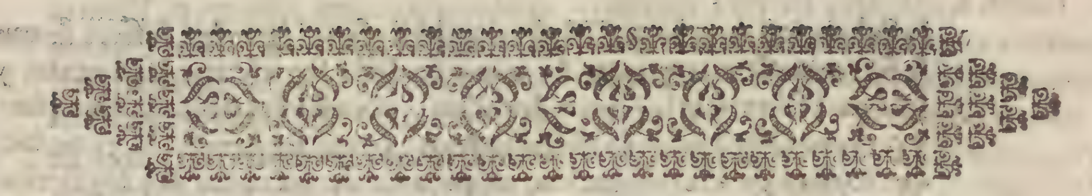
Aviendole pueſto fin á eſta obra le dió la enfermedad, de que muriò en 29. de Março de 1694. de edad de 64. años; pero no murió, que quedò immortal en eſtos eſcritos: *Si nobis denegetur diu viuere, relinquamus aliquid, quod nos viuiſſe teſtetur.* Dezia Plinio, y mejor Juan Gregorio Carnuſio à Pierio Valeriano en eſte diſtico:

Plin. lib. 3. Epiſt. 7.

Docte iaces, tua fama viget, tua ſcripta leguntur.
Fœlix, qui potuit viuere poſt obitum.

Eſtos, Lector, te los ofrezco á la cenſura, pues apenas avrá algunos, que no la tengan; à tu diſcrecion quedan entregados, miralos como que ſon de vn defunto. **Vale.**

DIS-



LIBRO PRIMERO.

DISCVRSOS PREDICABLES EN LA SALVTACION ANGELICA.

N. 1. EL noble obsequio de saludar, y bendecir á Maria es preeminencia especial de los Angeles, dize S. Ernesto primer Arçobispo de Praga, y especial devoto de esta Señora: *Digne fortè*, les dize à los Celestiales Espiritus, *sufficitis laudare, benedicere, & beatissimam prædicare.* Y nosotros, como balbucientes idiotas, solo podemos responder, Amen. *Supplentes locum idiotarum super benedictionem vestram dicere possumus, saltem, amen.* Y prosigue; diga aquel esclarecido Principe S. Gabriel: Dios te salve llena de gracia. Que nosotros responderèmos: Amen. *Dicat igitur Gabriel: Ave gratia plena: & nos dicemus: Amen.* Diga tambien à Maria Santissima: El Señor es contigo; que nosotros dirémos tambien: Amen. *Dicat: Dominus tecum; & nos dicemus: Amen* Diga finalmente à esta Señora: Bendita eres entre todas las mugeres. Que nosotros finalmente responderèmos: Amen. *Dicat: Benedicta tu in mulieribus; & nos dicemus: Amen.*

S. Arnesto in Maial c. 150.

N. 2. Pero aunque à nosotros nos bastára la forma de responder, Amen, al oír saludar, alabar, y bendecir á la que es Madre de Dios, logramos tambien la grande de entrar texiendo las alabanças á esta Señora, y formando Coro con los Angeles, nos empleemos en esta amable ocupacion de saludar à Maria; y juntandose los Angeles pobladores de la Iglesia Triunfante con los hombres en la Militanre, se forme esta salutacion tan del gusto de Dios, como lo iràn diziendo los discursos.

DISCVRSO PRIMERO, *Ave:*

EMpieza el Angel à dezir el N. 3.
Ave Maria, poniendo la primera palabra: *Ave.* Dando à entender, quan gozosos se hallen los Espiritus Angelicos, de ver florecer en luzes de pureza la Carne de Maria Sãtissima; opuesta en todo à los desasseos de la de Eva por su culpa: porque si por su culpa la carne de Eva, passó de ser rosada tierra de el Campo Damazeno, à ser infame cadena de esclavitud: la Carne de Maria Santissima fue tan Santa, tan pura, y asseada, desde el primer instante de su ser, que pudo servir de puras, y purpureas rosas, con que Coronar la Magestad de vn Dios Hombre. O Celestial Princesa! Toda luzes de pureza, y toda rosas, y flores de Castidad! Y assi, como hermosa, y como florida, ardiendote toda en candores de pureza; ceñiste, y Coronaste al Verbo Divino, floreciendo su Cuerpo en bendiciones de fruto, aumentandose mas las luzes de tu pureza, y las flores de tu Castidad sin exemplar. *Vt pulchra, vt florida.* Dezia con gran ternura San

D. Io- Ioseph Confessor, *Vt tota puritatis*
seph Cōf *nitore circumfulgens sermonem Divi-*
in Man. *num pulchritudine singulari florentem*
Grac. *corpore cinxisti.*
Ode. 5.
die 13.
Iann.

§. Vnico.

La Carne pura de Maria ciñe Corona al Verbo Dios.

N. 4. OYgamos à los Angeles combidar à las almas iustas á la Coronacion de el Rey de la Gloria, el mas Divino Salomon. *Egredimini filiæ Syon, & vidite Regem Salomonem in diademate, quo Coronauit eum Mater sua in die desponsationis illius, & in die lætitiæ cordis eius.* Salid hijas de Syon, dizen los Angeles. *Angeli invitant filias Syon.* Y vereis á vuestro Rey Salomon con la Corona triunfal, con que le Coronò su Madre en el dia celebre de sus desposorios. Quien sea esta Madre, que Coronó à Christo Señor nuestro verdadero Salomon, ha sido dificultad comun. San Bernardo dize, que fue la Synagoga, que Coronò à Christo con vna barbara Diadema de duras, y penetrantes espinas. *Synagoga non Matrem se exhibens, sed Nouercam Regem nostrum Corona spinea Coronauit.* La segunda Madre, dize San Ambrosio, que fue la Divinidad; y por esta parte miramos á Christo Señor nuestro Coronado con todas luzes de la gloria. *Quemadmodum eum Virgo Divinitas ediderat, ita & Virgo eum Maria generaret.* La tercera Madre fue Maria Santissima, que lo Coronó con los asseos de su Carne. *Mater sponsi ipsius*, dize Dionisio Cartujano, *Coronauit filium suum in die desponsationis illius, id est, in hora Incarnationis.* Con que ya nos hallamos aqui con todas las Celestiales Rosas del Rosario, en sus Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos; con los Gloriosos, en la Corona de gloria, que texió la Divinidad de sus immortales resplandores, para Coronar al mejor Salomon en el Trono Real de las purissimas entrañas de su Madre. Que

Cant. c. 3. v. 11.
Philip. Abb. c. in cant.
S. Bern. ser. omn. Sanct.
D. Ambros. ser. 16.
Dionis. Cart. in cant. c. 3 art. 9.

assi la vió vn alma justa en el Vientre Virginal de Maria Santissima, como entre puros, y transparentes cristales, y que tenia el Niño en su cabeza vna Real Corona, ardiendose en luzes de Magestad, que florecian en flores hermosas, y rosas, como refiere Cesario; *Evidenter agnoscit puerum Iesum in vtero Virginis, quasi de puro fuisset Christalo: puer habebat Coronam Regiam super caput, ex qua quatuor pulchri pullulabant flores.* Tambien nos hallavamos con los Mysterios Dolorosos, en la Corona de Espinas, conque la Synagoga inhumana Corono barbaramente al mas Divino Salomon; si bien á su pesar, de estas sangrientas espinas florecen Coronas de rosas, y flores con mas verdad, que refiere Atheneo de vnas espinas prodigiosas, de quienes no nacen las rosas de por si, sino que florecen en Coronas. *Mirabilium quarundam ex spinis nascentium Coronarum, quasi ambitiosæ spinæ ipsæ aliquando erumperent in Coronas.* Que no sin mysterio en la Isla de Rodas, que quiere dezir rosa, vna espina de la Corona de Christo Señor nuestro, que veneraba la Christiandad en aquella florida Isla: los Viernes Santos, á la hora que nuestro Salvador estava en la Cruz, como Lyrio entre espinas, florecia en vna blanca, y fragrante rosa con admiracion del Orbe, como refiere Joan Francisco Pico. Nos hallavamos finalmente con los Mysterios Gozosos en la Corona que Maria Santissima texiò por obra del Espiritu Santo de su purissima Carne, con que Coronò á Christo Señor nuestro en el dia de la Encarnacion. Sobrando rosas para Coronar los Mysterios mas gloriosos. De vn Rosal, que plantó Paulina de la Concepcion Religiosa de el Orden de Santo Domingo, refiere Joan Maria, que tres vezes al año florecia en vna rosa de singular olor, vistiendose de quinze hojas, symbolo de los quinze Mysterios del Rosario; y su hechura milagrosa era en forma de vn corazon humano: Repitiendose este prodigio en el dia de la Ascension, en la Pasqua del

Apud N. Isidor. de S. Egid. in coron. Marian stel. 10. rad. 9. n. 993.
Apud Lyræum de Chris. Pat. lib. 3. c. 6.
Pic. lib. de Theoremt. fid.

del Espiritu Santo, y en el dia de la Santissima Trinidad. *Planta enim ter in anno vnam, quaquevice rosam inusitati odoris, & venustatis intempestivè protulit, quindecim folicula in formam cordis complexam, primam festo Ascensionis, alteram festo Penthecostes, tertiam festo Sanctissimæ Trinitatis.* Y supuesto, que estas rosas eran en forma de corazon humano, salgan nuestras Ave Marias de el corazon, que con esso seràn en forma de corazon las rosas de nuestras oraciones, que puedan servir de Corona à la Reyna de los Serafines.

Apud Engelg. p. 2. Cali Impyr. serm. de præsent. B. V.

N. 5. Pero no es esto lo que reparo, sino que el Espiritu Santo llame Corona de flores, y de rosas à la purissima Carne de Maria, con que Coronó á su Hijo en el dia de su Encarnacion inefable. Quando el Apostol San Pablo llama à su Carne, y en ella a la de todos los hijos de Adan, horrorosa muerte, ò inhumana carcel; que leen otros. *Quis me liberabit de corpore mortis huius; vel carne.* Pues si San Pablo llama carcel, y muerte à la carne de todos los hijos de Adan, como el Espiritu Santo llama Corona hermosa à la Carne de Maria? Por què? Porque todos los hijos de Adan desde que se conciben, se conciben con tanta infelicidad, que nacen condenados à muerte, arrastrando cadenas infames de esclavitud: y assi su carne, mas que carne es dura carcel del alma; donde casi antes de viuir se hallan condenados à muerte; pero la carne de esta Celestial Princesa se concibiò tan gloriosamente, que lo mismo fue concebirse, que florecer toda en luzes de gracia, toda en flores de pureza, y toda en rosas de virtudes. Y assi llamese Corona su Carne, y tan pura, y decorosa, que pudo servir de Magestuosa Corona, para Coronar al mas Divino Salomon, Fruto bendito de su Vientre, florido, y Virginal. *Felix caro* (dize Gilberto Abad) *quem sibi Christus, non quasi carcerem, sed quasi coronam assumpsit. Nos omnes in carne quasi in domibus carcerum absconditi sumus, compediti, servientes legi peccati.*

D. Paul. ad Rom. c. 7. v. 24.

Gilbert. Abbat. serm. 21 in cant.

De vn piadoso Carpintero refiere Cesario, que oyendo el Evangelio, en vna Missa, à que assistia devoto; viò que vn Niño Jesus, que estava en los brazos de vna Imagen de Maria, al empezar el Evangelio le quitaba la Corona, que su dulcissima Madre tenia en su cabeza; y que el Niño se Coronaba con ella; pero que al dezir el Credo, llegando el Sacerdote à aquellas inefables palabras del Mysterio de la Encarnacion, *Et homo factus est.* El Niño Jesus se quitò la Corona de la cabeza, Coronando con ella la cabeza de su Madre. Grande excelencia de Maria Santissima, que la Corona que viene bien à su cabeza sagrada, venga tan medida á la cabeza de vn Dios Hombre. *Cum vero ventum erat ad illa verba (& homo factus est) videbat eandem Christi imaginem materno capiti eandem Coronam, quam acceperat, restituentem.* Què fue esto sino dezir, que empezando el Evangelio en la Ley de Gracia con la Encarnacion del Verbo Eterno en las purissimas entrañas de Maria, que la carne, que tomó Christo Señor nuestro fue Corona Magestuosa, con que coronò sus Divinas sienes; y que con essa misma carne, aviendola tomado de Maria Santissima la Coronaba por Reyna de las criaturas. Si ya no es, que si Maria Santissima con su rosada, y asseadissima carne coronaba à su Hijo, que Christo Señor nuestro la coronaba con essa misma carne encendida toda en resplandores de gloria O Madre Virgen! Tu sola pudiste coronar Magestad tan grande sobrando flores, y rosas en el Paraiso Celestial de tu carne purissima, para coronarte Reyna de todos los Angeles, que à vozes Celestiales te dán los parabienes gozosos de tu singular pureza. *Ave*, dize S. Gregorio Thaumaturgo, *tu enim, quæ re vera sunt gaudio digna, agis.* Bendito sea el que te criò para coronar con las flores de tu carne, y tu pureza la Magestad de vn Dios Hõbre, quando todos los demás hijos de Adan estamos condenados á muerte en la durissima carcel de esta carne. *Aliæ*

N. 6.

Cæsar. lib. 7. cap. 47.

D. Greg Thaum. serm. de Anunt.

del Espiritu Santo, y en el dia de la Santissima Trinidad. *Planta enim ter in anno unam, quaquevice rosam inusitati odoris, & venustatis intempestivè protulit, quindecim folicula in formam cordis complexam, primam festo Ascensionis, alteram festo Penthecostes; tertiam festo Sanctissimæ Trinitatis.* Y supuesto, que estas rosas eran en forma de corazon humano, salgan nuestras Ave Marias de el corazon, que con esso serán en forma de corazon las rosas de nuestras oraciones, que puedan servir de Corona à la Reyna de los Serafines.

Apud Engelg. p.2. Cali Impyr. serm. de præsent. B.V.

N. 5. Pero no es esto lo que reparo, sino que el Espiritu Santo llame Corona de flores, y de rosas à la purissima Carne de Maria, con que Coronó á su Hijo en el dia de su Encarnacion inefable. Quando el Apostol San Pablo llama à su Carne, y en ella a la de todos los hijos de Adan, horrorosa muerte, ò inhumana carcel; que leen otros. *Quis me liberabit de corpore mortis huius; vel carne.* Pues si San Pablo llama carcel, y muerte à la carne de todos los hijos de Adan, como el Espiritu Santo llama Corona hermosa à la Carne de Maria? Por què? Porque todos los hijos de Adan desde que se conciben, se conciben con tanta infelicidad, que nacen condenados à muerte, arrastrando cadenas infames de esclavitud: y assi su carne, mas que carne es dura carcel del alma; donde casi antes de vivir se hallan condenados à muerte; pero la carne de esta Celestial Princesa se concibiò tan gloriosamente, que lo mismo fue concebirse, que florecer toda en luzes de gracia, toda en flores de pureza, y toda en rosas de virtudes. Y assi llamese Corona su Carne, y tan pura, y decorosa, que pudo servir de Magestuosa Corona, para Coronar al mas Divino Salomon, Fruto bendito de su Vientre, florido, y Virginal. *Felix caro* (dize Gilberto Abad) *quem sibi Christus, non quasi carcerem, sed quasi coronam assumpsit. Nos omnes in carne quasi in domibus carcerum absconditi sumus, compediti, servientes legi peccati.*

D. Paul. ad Rom. c. 7. v. 24.

Gilbert. Abbat. serm. 21 in cant.

De vn piadoso Carpintero refiere Cesario, que oyendo el Evangelio, en vna Missa, à que assistia devoto; viò que vn Niño Jesus, que estava en los brazos de vna Imagen de Maria, al empezar el Evangelio le quitaba la Corona, que su dulcissima Madre tenia en su cabeza; y que el Niño se Coronaba con ella; pero que al dezir el Credo, llegando el Sacerdote à aquellas inefables palabras del Mysterio de la Encarnacion, *Et homo factus est.* El Niño Jesus se quitó la Corona de la cabeza, Coronando con ella la cabeza de su Madre. Grande excelencia de Maria Santissima, que la Corona que viene bien à su cabeza sagrada, venga tan medida á la cabeza de vn Dios Hombre. *Cum vero ventum erat ad illa verba (& homo factus est) videbat eandem Christi imaginem materno capiti eandem Coronam, quam acceperat, restituentem.* Què fue esto sino dezir, que empezando el Evangelio en la Ley de Gracia con la Encarnacion del Verbo Eterno en las purissimas entrañas de Maria, que la carne, que tomó Christo Señor nuestro fue Corona Magestuosa, con que coronò sus Divinas sienes; y que con essa misma carne, aviendola tomado de Maria Santissima la Coronaba por Reyna de las criaturas. Si ya no es, que si Maria Santissima con su rosada, y asseadissima carne coronaba à su Hijo, que Christo Señor nuestro la coronaba con essa misma carne encendida toda en resplandores de gloria. O Madre Virgen! Tu sola pudiste coronar Magestad tan grande sobrando flores, y rosas en el Paraìso Celestial de tu carne purissima, para coronarte Reyna de todos los Angeles, que à vozes Celestiales te dán los parabienes gozosos de tu singular pureza. *Ave*, dize S. Gregorio Thaumaturgo, *tu enim, quæ re vera sunt gaudio digna, agis.* Bendito sea el que te criò para coronar con las flores de tu carne, y tu pureza la Magestad de vn Dios Hõbre, quando todos los demás hijos de Adan estamos condenados á muerte en la durissima carcel de esta carne. *Aliæ*

N. 6.

Cæsar. lib. 7. cap. 47.

D. Greg Thaum. serm. de Anunt.

Ricard. à S. Lau. de laud. B.V. lib. 3. fol. 201. *Matres vinculo originalis servitutis filios suos alligant: ista autem magno decore originalis puritatis, & innocentiæ istum filium coronavit, idest, coronatum concepit.* Dixo Ricardo de San Laurencio.

DISCVRSO SEGVNDO
Maria.

N. 7. CON EL DVLCISSIMO nombre de Maria entrò la Iglesia interponiendose, para alternar con los Angeles la Salutacion Angelica, pareciendole a la Iglesia nuestra Madre, que tardaba ya la suavidad de este amabilissimo nombre: y assi se entretexiò con los Choros de los Angeles, para rezar el Ave Maria, con ellos. Con que despues de el *Ave*, que pronunciaron amantes essos Celestiales Espiritus, difundiò la Iglesia las fragrancias, y suavidades de el dulcissimo nombre de Maria. Porque era razon, que partieran entre si la gloria de alabar, y venerar sin intermission à esta Celestial Princesa. *Fœcundæ Virginis*, dezia San Bernardo, *amplectitur cælum præsentiam, terra memoriam veneratur: sic nimirum totius boni illic exhibitio, hic tenuis quædam libatio primitiarum; ibi res, hic nomen.* Gloriense los Angeles de que gozan en carne gloriosa à la Reyna de los Serafines, deque les damos mil parabienes; que á nosotros nos basta por aora su memoria amabilissima. Gloriense los Angeles con la vista de aquella summa hermosura, y Santidad; que nosotros estamos gozosos en esta carne mortal con correr tras el olor, y la fragrancia de su dulcissimo nombre. Verdad es, que ellos están en possession de la mejor prenda en aquella Celestial Patria; pero nosotros en estos groseros Paises posseemos el mas dulce, el mas amable, y el mas noble empleo, ocupados gustosamente en amar, y venerar el dulcissimo nombre de Maria. *Ibi res, hic nomen.* Porque en èl tenemos vn mar immenso de amor, para el gozo, vn mar amargo de lagrimas, para la compassion, y vn mar sin suelo de gloria, que nos inunda con las buenas fortunas, y felicidades que gozamos. Con que este amabilissimo nombre de Maria viene de mar á mar lleno de rosas, que la coronan con los Mysterios de su Salutacion Angelica. Que yo me acuerdo, que de otro mar, refiere Mayolo, que no solo se encrespa en blancas, y rizadas espumas, sino que se inunda prodigioso en avenidas de frutos, y de flores. *Pratorum more totum virescit, perinde ac campi fructificatione, floribus, herbis, arboribus, ac omnifariam plantis virens.* Siendo lo mas admirable, que se mira en este mar prodigioso, que los arboles que hermosamente se obstentan cargados de flores, y frutos, se levantan casi en quinze codos de altura sobre la superficie cristalina de sus aguas *Superant altitudine ipsam superficiem super palmos quindecim.* Que parece que quiso Dios retratar en el espejo de este mar, no solo las rosas de la Salutacion Angelica, sino tambien que los quinze Mysterios del Rosario se levantarán gloriosamente, si retratados en aquel mar, posseidos en el dulcissimo nombre de Maria.

D Bern. serm. de Nativit in aquæduct.

Mayol. de dieb. Canic. 10. loq. 10. verb Mariæ.

Ibid.

§. Vnico.

En el nombre de Maria posseen los hombres vn mar de dichas.

N. 8. D. Ernest. in Marial c. 127. DIZE San Ernesto, que el nombre amabilissimo de Maria significa mar de amantes. *Rectè dicitur nomen Virginis Maria, mare amatoris. Amatores vulgariter vocantur amantes.* Que en este sentir se debiò de fundar Placido Nigidio, para afirmar, que el nombre de Maria significava mar de amor, *Mare amoris.* El primer amante enamorado de la pureza de este mar, fue Dios, y assi quiso mirarse en el cristal de su espejo dexandose llevar de sus corrientes puras con mayor demonstracion, que el Espiritu Santo se dexó llevar de el caudal de todas las aguas en el principio de el mundo; pues todas las aguas juntas en mares no pudieron encerrar dentro de si la Magestad del Espiritu Santo; y el mar immenso de Maria Santissima encerrò al Verbo Encarnado dentro de sus purissimas entrañas. No puede ser mayor la capacidad en vna pura criatura. O mar immenso de amor! Pues pudiste encerrar toda la grandeza de vn Dios amante! Pues como nosotros no nos arrojamos à este mar dulcissimo de el amor, para anegarnos felizmente en sus corrientes? Por què? Porque huìmos las dulces olas de este mar, que si fueramos finos amantes de este immenso mar de amor, á buen seguro nos despulsaramos por abrasarnos en las dulces llamas de su amor immenso.

In Marial opusc. 1. serm. 6.

Deuter. c. 33. v. 19. *Inundationem maris quasi lac sugent.* Dize el Espiritu Santo al 33. del Deuteronomio hablando con la Tribu de Zabulon. Serán tan amantes del mar los de esta Tribu, que beberàn como leche sus corrientes, y sus olas. Singulares criaturas tan enamoradas de las aguas del mar, que las bebian como si fuera dulce leche. Pero no ay que admirar, que aunque en lo literal se entiende que los Comersios de esta Tribu avian de ser por el mar, en que avian de lograr sus mayores conveniencias, y que esta avia de ser su sed; pero tiene mas mysterio, porque los de esta Tribu de Zabulon, represen tan à los devotos del mar immenso de Maria Santissima, cuyas orillas hermosas son sus labios, que destilan miel, y leche, y hasta en la lengua de el agua de éste mar de Maria Reyna de los Serafines, es leche, y miel la que inunda. *Mel, & lac sub lingua eius.* Pero esta dulçura la gustan los amantes de este mar. Dize Ricardo de San Laurencio: *Inundationem maris quasi lac sugent, scilicet imitatores Mariæ.* Cant. c. 4. v. 11. Ricard. à S. Lau. lib. 1. de laud. B. V. fol. 33.

N. 9. Y reparo dos cosas; la primera, por qué los de la Tribu de Zabulon han de beber de este mar, como si gustaran leche? Por què no como otro licor, ó mas dulce, ó mas precioso? Yo lo dirè: La leche es alimento proprio de los niños tiernos, esta es su comida, y su bebida; nadie lo puede dudar. Y quando toman la leche de los pechos de sus madres no es con los ojos cerrados? Todos lo saben. Pues aora, al amor no lo pintan niño, y con los ojos vendados, y cerrados con vna venda? No ay cosa mas comun.

Corpore parvus Alciat. emblem.
tela, alasque ferens, lumina nulla tenet. 113.

Assi? Pues diga el Historiador sagrado, que los que han de llegar á comerciar con las dulçuras de este mar de amor, han de ser como los niños, que gustan la leche de los pechos de sus madres; que con esso serán hasta retratos del amor, para que enamorados de las dulçuras de este mar de leche de la Reyna de los Serafines, puedán comerciar con su amor, quedando enriquecidos con el oro fino de su Charidad preciosissima.

Lo segundo, que reparo, es: Por què los de la Tribu de Zabulon (en quienes se representan los devotos amantes de Maria Santissima) han de gozar con especialidad las dulçuras de este mar de leche, acreditandose de amantes finos de sus caudalosas corrientes? Oygamos N. 10.

mos á Cornelio á Lapide, que dize, que la Tribu de Zabulon estiende sus felizes terminos por la florida Nazaret hasta coronarse de la eminencia de el Monte Thabor. *Nazareth, & Thabor sunt in Zabulon.* Pues miren, Nazareth no fue el Paraíso Celestial, donde primero florecieron las rosas Celestiales del Ave Maria? Si; porque en esta coronada Ciudad fue dõde empezaron los mysterios del Rosario; aqui fue donde se obró por obra de el Espiritu Santo la Encarnacion de el Verbo Eterno, que es el principio de los Mysterios Gozosos; de donde se originaron los demás; y assi le dize el Historiador sagrado à Zabulon, que se alegre: *Lætare Zabulon.* De aqui passa, à que guste las dulçuras de este mar, en quien como en espejo se retrata la Passion de Christo nuestro Señor mar immenso de dolor. *Veni in altitudinem maris.* De cuias aguas amargas se cogieron las dulçuras de los Mysterios Dolorosos, como de las flores de la amarga retama las suavidades de la mejor miel. Con que finalmente, si en esta mas afortunada Tribu se elevaba el Monte Thabor à coronarse de estrellas; teatro que fabricò Dios para que se ardiera en luzes de gloria al transfigurarse en él Christo nuestro Señor, Sol hermoso de Justicia; à las luzes de gloria, en que se enciende, se divisan tambien los Mysterios Gloriosos del Rosario. Assi? Pues si Zabulon comercia por la immensidad de el mar en las suavidades de los Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos, que corren en mares de dulçuras desde Nazareth, Republica de flores, hasta el elevado Thabor, teatro Magestuoso de gloria; claro está, que enamorado Zabulon de el mar ha de apetecer mas, y mas sus dulçuras, y que las olas de sus corrientes le han de parecer suaves avenidas de leche, depositadas en el nombre suavissimo de Maria.

Cornel. à Lap. hic.

Deut. c. 33. v. 18.

Psalm. 68. v. 3.

DISCVRSO TERCERO,

Gratia plena.

N. 11. DIXERON LOS ANGELES à la Iglesia lugar, para que en la Salutacion Angelica, de que empezaron à texer corona Magestuosa à su Reyna, pusiera en ella la fragrante rosa del dulcissimo nombre de Maria, mar immenso de amor, pielago casi interminable de dolor, y Occeano; finalmente, dulcissimo de gloria. *Nomen illud*; dezia enternecido San Buenaventura, *affectuosum, & dulcisimum est, nomen id gratiosum, & nobilissimum, nomen id gloriosum, & dignissimum.* Y aviendo Cortesanos cedido el lugar á la Iglesia para entretexer la rosa de este dulcissimo nombre, buelven ansiosos á texer la corona del Ave Maria, llamando llena de gracia, à la que naciò su Reyna, y su Señora, *Gratia plena.* Dios te salve, llena de gracia.

D. Bonav. in Spec. c. 4.

Y aqui consideremos lo primero con San Alberto Magno, que Maria Santissima fue llena de toda gracia, de toda plenitud de gracia, y con todas las formalidades, y modos de plenitud de gracia, que se puede discurrir. *Beata Virgo omni gratia, omni plenitudine, omni ratione plenitudinis, & omnibus modis gratia plena fuit.* Bendito sea el Señor que la crió, pues no solo la llenò de todos modos con tanta gracia; sino que la llenó de gracia de singularissima diferencia para si, de gracia de altissima dignidad para Dios, y de excelentissima gracia para nosotros. N. 12.

S. Alb. Mag. in Marial c. 198.

§. VNICO

§. Vnico.

Llenò Dios à Maria de singular gracia para si.

N.13. FUE Maria Santissima llena de gracia, y de gracias, sin aver gracia, ni plenitud de gracia, con que no la llenàra toda, con todos los modos, y formalidades de plenitud, que se puede comunicar à vna pura criatura, y esto desde el primero instante de su ser; y esta es la gracia de singular diferencia, con que llenò Dios à su Madre. Si la especie, que es el segundo de los Predicables de Porphyrio, se pueda conservar en vn solo individuo, ha sido question reñida entre Metaphisicos. S. Thomas con sus Discipulos resuelve, que en vn individuo se puede conservar toda la perfeccion de la especie. Esto es claro. Es como si preguntara, si toda la perfeccion de hermosura, y olor de todas las rosas se pueda conservar en vna sola rosa fragrante? Y conviene Santo Thomas que se puede conservar. Pero el ingenioso Obispo de Campania ladeando esta pregunta hàzia la hermosura, y perfeccion de la gracia, si se pueda conservar en vna pura criatura? Responde con gran piedad, contemplando la gracia de la Reyna de los Serafines. *Respondeo conceptum gratiæ vberrimum esse, & ditissimum, multas, varias, & excelentes dotes, & prærogativas continere.* El concepto de la gracia es fertilissimo, y preciosissimo, encierra dentro de si muchas, y varias dotes, prerrogativas, y excelencias; y son tantas, que en ninguna pura criatura, aunque entren los Angeles, y Santos se puede conservar su perfeccion: pero toda la gracia que se puede comunicar á vna pura criatura, se conservó en Maria Santissima con toda plenitud. *Tamen si agamus de Maria, in vnico saluari individuo, si agamus de reliquis Sanctis non saluari.* En Maria Santissima se juntò la gracia con plenitud, en ella se conservò con todas las gracias, dones, y virtudes, que hermosean todas las esferas de los Santos, y todos los Choros de los Angeles, sin aver hermosura, gracia, santidad, virtud, don, prerrogativa, ni excelencia, que con toda formalidad, ò con mayor eminencia no se halle en esta Celestial Princesa. *Maria enim sola omnes gratias, & virtutes, quæ divisim Sancti, copulatim complectitur; nulla enim in aliquo inveniri poterit excelencia, quæ formaliter, aut saltem eminenter in Deipara non inveniatur.* Puede ser mas singular la diferencia de plenitud, y de gracia, que se le comunicó, y gozó para si la Reyna de los Serafines? A mi me parece que no. N.14.

(Margin: D.Tho. 1. Post. lect. 1. — Caram. concept. Evang. n.649. — Ibid. — Ibid.)

Ara, reparese, q̃ en la Salutacion Angelica despues q̃ Gabriel en nombre de todos los Angeles saludò à Maria Santissima con el Ave, la Iglesia Santa puso el dulcissimo nombre de Maria. Y yo quisièra saber, por qué no dispuso Dios que el Angel dixera este nombre amabilissimo, y que la Iglesia pusiera luego: *Llena eres de gracia*, que pronunciò el Angel? Y ha llegado à discurrir mi devocion, que debiò de ser para manifestar la propriedad con que al Angel le pertenecia pronunciar esta diccion: *Llena eres de gracia.* Porque los Angeles, como enseña el Angel de las Escuelas, cada vno es de vna especie, de modo, que la especie, y naturaleza de los Angeles se conserva en vn solo individuo, assi? Pues sea el Angel el que pronuncie, que Maria Santissima es llena de gracia, y con plenitud singularissima, que si en qualquiera de los Angeles se conserva la perfeccion de su especie, en ninguna pura criatura se conservò la perfeccion, y plenitud de gracia sino es en Maria; porque solo à ella se le comunica toda la gracia, y todos los modos de plenitud, que se pueden comunicar à vna pura criatura. O Reyna, y Señora de los Angeles, ò Maria dulcissima, ò llena de gracia, y con vna plenitud de tan singular diferencia de ti à las demàs criaturas, que ninguna de ellas pudo tener capacidad para esta ple-

(Margin: D.Tho. 2. cont. Gent. cap.93.)

plenitud singularissima!

N. 15. No es bueno, que comparando los Angeles la hermosura, la pureza, y la gracia de Maria Santissima á las brillantes luzes de el Cielo, no encontraron jamàs con las estrellas. Lease el capitulo sexto de los cantares, y se hallará, que la compararon a la hermosura del Sol, a la belleza de la Luna, y al agradable resplandor de la Aurora, pero no tomaron en la boca las flamantes luzes de las estrellas. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol.* (Cant. cap. 6. v. 9.) No solo esso, pero el Espiritu Santo, agotando las flores de los campos, y las luzes hermosas del Cielo, para celebrar la belleza de Maria jamás encontró con las estrellas; y assi en todo el libro de los cantares no se hallarà el nombre de estrellas, ni para la compacion, ni para la memoria. Acaso las estrellas no son para ver, y mirar? No son bien parecidas? No son hermosas? En verdad que si yo huviera de comparar la gracia, y hermosura de la Reyna de los Serafines, que mas bien encontrara con las estrellas, que con el Sol, y la Luna; porque la cuna de las estrellas fue mas noble, y mas hidalda, que la del Sol, y la Luna; porque estas antorchas grandes las crió Dios en la tosca, y grossera tierra, como dize San Anasthasio Synaita, pero las estrellas entre el cristal de essos Cielos. Pues por qué el Espiritu Santo, ni los Angeles hazen memoria de las estrellas en todo el libro de los cantares, en que se celebrau las gracias, virtudes, y hermosura de esta Celestial Princesa? Yo lo dirè; las estrellas puras son, hermosas son, y resplandecientes, pero es muy limitada su luz, y son muchas en especie, y toda su luz no se puede conservar en la mas brillante de ellas; pero en el Sol, y la Luna se conserva toda la hermosura de la luz, en cada vno de estos flamantes individuos se conserva toda su perfeccion, y belleza, y assi no ay muchas Lunas, ni muchos Soles; assi? Pues comparese la gracia de Maria Santissima, y su singular plenitud solo á la hermosura del Sol, y á la belleza de la Luna, para que se entienda, que si toda la perfeccion de la luz se conserva en vn Sol, que la comunica, y en vna Luna, que la recibe, toda la gracia que pudo recibir vna pura criatura, se conservó en Maria Santissima, para llenarse hermosa Luna, y para comunicar de essa luz Sol flamante en plenitud de resplandores. Sean los Angeles, y todos los demàs Santos estrellas resplandecientes llenas de luzes de gracia; pero es limitada luz la suya; porque no es gracia de plenitud, ni tienen capacidad para mas; pero Maria, Sol hermoso, y Luna llena; pues despues de tener mas luzes de gracia q̃ todos los Angeles, todos los Santos juntos, la gracia de preservacion ilustrò la hermosura de esta Celestial Princesa; y esta es la plenitud de gracia, y gracia de plenitud, con que en singularissima diferencia dista la Reyna de los Angeles de todas las criaturas. *Ave gratia plena.*

§. II.

Llenò Dios à Maria de gracia de altissima dignidad.

COnsideremos lo segundo, que llenò Dios à Maria de la plenitud de gracia de la mayor dignidad; pues la hizo Madre suya; y esta plenitud es tan immensa, que no pudo recebir mayor gracia, que la que recibiò en esta plenitud, sino es vniendose à la dignidad; porque assi la elevò la gracia à vna dignidad casi infinita, que dixo Santo Thomas: Elevandola de vna vez à la mayor altéza que se puede imaginar, como dize San Alberto Magno: *Ipsa autem sola gratia plena, quia maiorem gratiam non potuit habere; nisi enim Divinitati vniretur: maior enim gratia non potuit intelligi quàm quòd esset mater Dei.* Y de aqui llegó à dezir N. Palacios con otros, que esta dignidad de Madre de Dios hizo en Maria Santissima oficios de gracia san- N. 16.

(S. Alber Magn. Marial c. 65. Palacios in 1 2. trac 12. de gratia q. 6. fol. 295.)

plenitud singularissima!

N. 15. No es bueno, que comparando los Angeles la hermosura, la pureza, y la gracia de Maria Santissima á las brillantes luzes de el Cielo, no encontraron jamàs con las estrellas. Lease el capitulo sexto de los cantares, y se hallará, que la compararon a la hermosura del Sol, a la belleza de la Luna, y al agradable resplandor de la Aurora, pero no tomaron en la boca las flamantes luzes de las estrellas. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol.* No solo esso, pero el Espiritu Santo, agotando las flores de los campos, y las luzes hermosas del Cielo, para celebrar la belleza de Maria jamás encontró con las estrellas; y assi en todo el libro de los cantares no se hallarà el nombre de estrellas, ni para la compacion, ni para la memoria. Acaso las estrellas no son para ver, y mirar? No son bien parecidas? No son hermosas? En verdad que si yo huviera de comparar la gracia, y hermosura de la Reyna de los Serafines, que mas bien encontrara con las estrellas; que con el Sol, y la Luna; porque la cuna de las estrellas fue mas noble, y mas hidalda, que la del Sol, y la Luna; porque estas antorchas grandes las crió Dios en la tosca, y grossera tierra, como dize San Anasthasio Synaita, pero las estrellas entre el cristal de essos Cielos. Pues por qué el Espiritu Santo, ni los Angeles hazen memoria de las estrellas en todo el libro de los cantares, en que se celebrau las gracias, virtudes, y hermosura de esta Celestial Princesa? Yo lo dirè; las estrellas puras son, hermosas son, y resplandecientes, pero es muy limitada su luz, y son muchas en especie, y toda su luz no se puede conservar en la mas brillante de ellas; pero en el Sol, y la Luna se conserva toda la hermosura de la luz; en cada vno de estos flamantes individuos se conserva toda su perfeccion, y belleza, y assi no ay muchas Lunas, ni muchos Soles; assi? Pues comparese la gracia de Maria Santissima, y su singular plenitud solo á la hermosura del Sol, y á la belleza de la Luna, para que se entienda, que si toda la perfeccion de la luz se conserva en vn Sol, que la comunica, y en vna Luna, que la recibe, toda la gracia que pudo recibir vna pura criatura, se conservó en Maria Santissima, para llenarse hermosa Luna, y para comunicar de essa lúz Sol flamante en plenitud de resplandores. Sean los Angeles, y todos los demàs Santos estrellas resplandecientes llenas de luzes de gracia; pero es limitada luz la suya; porque no es gracia de plenitud, ni tienen capacidad para mas; pero Maria, Sol hermoso, y Luna llena; pues despues de tener mas luzes de gracia q̃ todos los Angeles, todos los Santos juntos, la gracia de preservacion ilustrò la hermosura de esta Celestial Princesa; y esta es la plenitud de gracia, y gracia de plenitud, con que en singularissima diferencia dista la Reyna de los Angeles de todas las criaturas. *Ave gratia plena.*

Cant. cap. 6. v. 9.

§. II.

Llenò Dios à Maria de gracia de altissima dignidad.

N. 16. Consideremos lo segundo, que llenò Dios à Maria de la plenitud de gracia de la mayor dignidad; pues la hizo Madre suya; y esta plenitud es tan immensa, que no pudo recebir mayor gracia, que la que recibiò en esta plenitud, sino es vniendose à la dignidad; porque assi la elevò la gracia à vna dignidad casi infinita, que dixo Santo Thomas: Elevandola de vna vez à la mayor altéza que se puede imaginar, como dize San Alberto Magno: *Ipsa autem sola gratia plena, quia maiorem gratiam non potuit habere; nisi enim Divinitati vniretur: maior enim gratia non potuit intelligi quàm quòd esset mater Dei.* Y de aqui llegó à dezir N. Palacios con otros, que esta dignidad de Madre de Dios hizo en Maria Santissima oficios de gracia san-

S. Alber Magn. Marial c. 65.

Palacios in 1. 2. trac 12. de gratia q. 6. fol. 295.

sanctificante, siendo forma que la sanctificaba, desde que gozò esta dignidad casi infinita.

N.17. *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus lilijs.* Es tu vientre, Celestial Princesa como vn rubio monton de trigo, á quien abrazan, y ciñen esquadras puras de blancas Azuzenas. Aqui se nos manifiesta Madre la Reyna de los Serafines, y assi se alaba su fecundo Vientre purissimo. Y no reparo, que la gracia de Maria en esta ocasion se compàre à toda la cosecha de trigo recogida ya á vn monton; porque en la alta dignidad de Madre acomuló Dios toda la cosecha de gracia, de que era capaz vna pura criatura. Lo que reparo es, que el Espiritu Santo en esta ocasion, compàre la gracia de Maria al monton de los granos de trigo, y no al monton de las espigas, *sicut acervus tritici*; pues en verdad que yo me acuerdo, que el Patriarca Joseph, quando fue Virrey de Egypto, guardò en espigas las cosechas, para conservar aquel dilatado Imperio; y los Apostoles, Gigantes de la Ley de Gracia, en sus heroycas empressas, bolvieron coronados de hermosos manojos de fecundas espigas de trigo. *Venientes autem, venient cum exultatione; portantes manipulos suos* Pues por què la gracia de Maria Madre de Dios se ha de compàrar con los puros granos, y no con las espigas de trigo? Porque todos los demás Santos, aunque estèn llenos de gracia, como el Baptista, los Apostoles, y Estevan, tuvieron vacio en su plenitud; porque pudieron recebir mas granos, ó grados de gracia: fueron espigas, que no es todo grano, ay que desechar en ellas, y mientras estàn los granos en las espigas, pueden aumentarse mas, y mas. Assi? Pues la gracia de todos los demàs Santos, aunque estén llenos de gracia, comparese à las espigas de trigo, que pueden recebir mas, y mas, porque es plenitud, que puede recebir aumento: pero la gracia de Maria Santissima en la dignidad de Madre de Dios, compàrese à toda la cosecha de granos de trigo, limpio, y puro en el monton, porque estos no pueden ya llenar, ni aumentarse mas, y mas, y la gracia de Maria en la dignidad de Madre fue tan llena, que no pudo tener aumento, porque los grados de esta casi infinita plenitud fueron como granos de oro, siendo granos de puro trigo, recogidos todos, haziendo el monton de la cosecha de la gracia. *Maiorem gratiam non potuit habere, nisi enim Divinitati vniretur.*

Cant. c. 7. v. 3.

Psalm. 125. v. 6.

N.18. O dignidad de Madre de Dios! O plenitud de gracia! Que hizo Dios para si, pues la hizo Madre suya, ò eminencia, à donde no llega la imaginacion para medirla, aunque si para venerarla! O cosecha Celestial, donde estàn recogidos todos los granos, ó grados de la gracia, que pudo comunicar Dios à vna pura criatura, y assi solo su gran Magestad podia medir esse monton, porque solo él lo pudo hazer. *Qui operatur terram suam, inaltabit acervum frugum.* El que labra su tierra, levantarà, y harà crecer el monton de sus cosechas. Esta tierra bendita, dize San Ernesto, que es Maria Santissima, que la labró el Celestial Labrador, y en donde recogiò todas sus cosechas. *Terram istam benedictam ille summus cælistis agricola diligenter exercuit, & ideo inaltabit acervum.* Y llama tierra suya á esta tierra, *Terram suam*, á distincion de toda la demás tierra de los hijos de Adan, a quienes llama tierra solamente, *de limo terræ.* Porque toda esta tierra se labrò con la maldicion de Adan, y la tierra Virgen de Maria Santissima, desde que se descubrió en su primer ser, se labrò con la bendicion de Dios, y assi siempre fue tierra suya, y possession suya especial. Labrarà, pues, dize el Espiritu Santo, su tierra el Labrador Celestial, y harà, que sea bien alto su monton. Y què tan alto harà que sea el monton de la gracia de Maria? Què tan alto? Tan alto, que subiendo sobre todo el monton de la gracia de todos los Angeles, y de

Eccleſiast. c. 20. v. 30

S. Ernest. in Marial c. 101.

todos los Santos; llegue à subir hasta el Trono de la Trinidad Beatissima hasta coronarse del grano mas Divino, que es el Autor de la gracia, para que por sus manos se reparta à todos los Santos de la Iglesia, grados, ó granos de esse monton, y aviendo para todos, se queda el monton en la misma plenitud. *Vnde egregie elevavit vocem suam illa mulier de turba dicens: Beatus venter, qui te portavit* Luc. 11. *Vnde beatus, quia bene actus, & mirabiliter multiplicatus, totum enim Christum virum perfectum circundedit gremio vteris sui.* Concluyò San Ernesto.

Ibi.

§. III.

Llenò Dios à Maria de Excelente gracia para los hombres.

N. 19. COnsiderèmos lo tercero, que llenó Dios de gracia excelentissima á el espejo puro de su Madre, y esto para nosotros; pues esta Celestial Princesa, y su gracia exaltó á nuestra naturaleza humana sobre todos los Choros de los Angeles. Llena de gracia llamò el Angel a Maria; y notò con grande espiritu Ricardo de S. Laurentio. *Nota, quod dicitur, gratia plena, non gratiarum, aut gratijs.* Advierte, que Gabriel dixo, que Maria fue llena de gracia, pero no dixo, que fue llena de gracias. Y esto es lo singular, pero a mi me parece, que fuera mayor excelencia, estar la Reyna de los Serafines llena de todas las gracias, que solamente de gracia. Assi parece, dize el docto Padre, pero no és assi. *Non enim mirabile videretur, si multis gratijs plena diceretur; neque tam de vna, quàm plena ostenderetur omnibus fortasse simul sumptis; sed ita gratiarum plena est, vt vnaquæque gratiarum plena sit v. g. adeò plena humilitate, vt nullus in ea locus relinqueretur superbiæ. Sic Castitate. Sic Charitate.* No fuera el mayor prodigio que encendiera Dios el espejo purissimo de su Madre con todas las gracias juntas, el prodigio estuvo, en que con tal primor llenò la luna cristalina de este espejo de todos los resplandores de la gracia, que cada vna de las gracias, y virtudes, entrò llena en el cristal deste purissimo espejo: la humildad entrò tan llena en Maria, que no dexó lugar, a que el ayre de la vanidad entràra en esta Celestial Princesa. La pureza de la Castidad entrò tan llena de las luzes de sus asseos, que no dexó capacidad, para que el aliento mas leve de impureza pudiera empañar este espejo cristalino. La hermosura de la Charidad entró tan llena, que cerrò el passo al bastardo, è imperceptible fuego de la imbidia; y assi todas las demás gracias, y virtudes, todas entraron en este espejo sin mancha, pero tan llenas entraron, que no solo fue llena de gracia, sino que cada vna de las gracias entró tan llena, que no dexó vazio, no solo para bastardas, y peregrinas impressiones, sino para otras nuevas luzes, y resplandores; porque le diò Dios de vna vez a su Madre toda la gracia, y todas las gracias, que pudo comunicar a vna pura criatura. *Ex hac singulari Maternitate*, dixo con otros N. Ambrosio Spiera. *Gloriosa Virgo tantam suscepit gratiam, quanta est possibilis humanæ creaturæ, & Deo glorioso infundere.* Esta plenitud de gracia, y esta gracia de plenitud, con que ilustrò Dios el espejo de su Madre, es el exceso y la excelencia, con que se halla elevada nuestra naturaleza humana por Maria, sobre el mas supremo Serafin.

Richar. de S. Lau. lib. 1. de laud. V.

Spiera Consid. 3. in Sab 1. Dom. Quadrag.

Habla Dios por su Profeta Ezechiél del primer Angel, en sentir de muchos Padres; y dize, que en el instante de su creacion le entretexiò su Criador el vestido de la gracia con las mas preciosas piedras de sus dones, y virtudes. *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum.* Pero advierte el Profeta, que en el cristal de naturaleza tan pura reconociò, que avia dispuestos vnos vazios, en que se avian de esmaltar diamantes de tanto fondo, y piedras de tanto valor. *Faromina tua in die,* qua

qua conditus est, præparata. Y dixo San Gregorio el Grande, que estos espacios, y vazios eran la capacidad, en que sobrepuestas piedras tan precio- sas, aun quedaba vazio para llenarlo de luzes de Charidad. *Foramina auri sunt capacitas Charitatis.* Y esto es lo que me haze dificultad; y si no, pre- gunto: No criò Dios al Angel llenan- dole de gracia, de Charidad, y Virtu- des? Si. *Omnis lapis pretiosus operi- mentum tuum.* Pues como todavia ay espacios, y vazios en la hermosura del cristal Angelico, quedando en él capacidad para llenarlo? Por què? Porque aunque lo criò Dios llenando- lo de gracia, Charidad, y Virtudes; las Virtudes, la Charidad, y la gracia, cada vna de por si no entrò llena en el Angel, podia aquel cristal aun recebir mas luzes, si correspondiera agradeci- do a el Sol de la Divinidad, que lo heria rayo à rayo, para hazerlo incen- dio de su hermosura, llenandolo mas, y mas de la belleza de su gracia; pero no solo no correspondiò agradecido, sino que repitió ingratitudes à su Cria- dor, con que los vazios passaron à fa- talidad, y los espacios, que se avian de llenar de luzes singulares de vna Chari- dad, fueron su tragedia, y su ruina. Empezaron à llenar al Angel en el pri- mero instante de su creacion las gracias y las Virtudes; entró la humildad á llenar los espacios del espejo del An- gel, pero no entró llena, porque tenia vazio para recebir mas, y mas, y como en aquel vazio diò entrada el Angel al ayre de su soberbia ocasionó su ruína mas fatal. Entró tambien la Charidad en el Angel, pero no entró llena, y aquel vazio, que lo avia de ayudar el Angel á llenar de la hermosura de sus luzes, para arderse mucho mas en tan dulce incendio, lo llenò el fuego bastar- do de la imbidia, en que se sintiò abra- sar al ver la naturaleza humana en Christo Señor nuestro, Hijo de Maria Santissima, exaltada sobre todos los Choros de los Angeles. Con que el Angel, aunque recibiò, como claro espejo, las luzes de la gracia, y las Virtudes; como la gracia, y las Virtu- des no entró llena cada vna de por si, quedaron espacios que llenar; y avien- do de ayudar el Angel à llenarlos del dulce fuego de la Charidad, los llenó del ayre, y fuego bastardo de su imbi- dia, y pudo el ayre desabrido de su embidia apagar tanta hermosura de lu- zes, quedando carbon horrible, el que debia ser resplandeciente cristal. *Habuit ergo lapis iste foramina, sed per super- biæ vitium Charitatis auro non sunt repleta.* Dize el Gran Gregorio.

S.Greg. lib. 32. Moral. c.18.

S.Greg. ibid.

N.21. Considerese aora, pues, la distancia, que de gracia, à gracia, de virtudes, á virtudes, y de las luzes de privilegios, y gracias que recibió, aun desde el pri- mer instante de su ser, la Luna hermo- sa del espejo sin mancha de la Reyna de los Serafines, á las luzes de priuile- gios, y gracias, que recibiò el cristal de la naturaleza Angelica en el primer instante de su creacion: porque si qual- quiera de los Angeles recibiò vn lleno de gracia, privilegios, y virtudes, cada vna de essas virtudes, y gracias no entrò llena, ni en el espejo mas cristalino del mas elevado Serafin; pero en el espejo sin mancha de Maria Santissima entraron tan de lleno à ilus- trarlo todas las luzes de la gracia, de la Charidad, y de todas las demás virtudes, que no solo lo llenaron todo, sino que cada vna entrò tan llena, que no dexó espacio, ni vazio, para que el aliento de la mas leve, è impercepti- ble imperfeccion pudiera tener entrada, no solo á empañar, y obscurecer, sino à turbar la luna hermosa del espejo de la Reyna de los Serafines, en quien resaltan luzes inaccessibles de vna ple- nitud de gracia tan singular, que en ellas se llega á divisar la Magestad immensa de vn Dios Hombre, para mayor gloria de Dios, y para honor, y exaltacion de la naturaleza humana. O Madre Virgen; ò espejo sin mancha, en cuya hermosa luna, de muchas pu- dieran no caber tantas luzes de gracia; pero eres de capacidad tan immensa, que no solo te llenaste de cada vna de por si, sino que, entrando de por si

llena cada vna, pudiste abrigar en tus purissimas entrañas al Autor de la gracia, porque él solo te podia llenar. O cristal puro, hermoso, trasparente, y asseado! En cuya luz se mira toda la plenitud de la gracia, y todas las plenitudes de las virtudes, que si te sirven de marco, y de Corona, tu las sirves á ellas de Corona hermosa, para que sean mas apacibles, mas bien parecidas, y bien vistas. *Beata Virgo, omni gratia, omni plenitudine, omni ratione plenitudinis, & omnibus modis, gratia plena fuit.* Que dixo San Alberto Magno.

S. Alb. Magn. vbi sup.

N.22. O Vientre purissimo! Mas capaz que el Cielo, mas ilustre que el Empyreo, y mas florido, y fragrante que el Paraìso; este purissimo Vientre es el principal Paraìso del hombre, pues en él, la primera vez, se dexò ver de el hombre la Magestad de Dios. Dezia S. Thomas de Villa-Nueva. *O vterum Cælo capatiorem, Empyreo illustriorem, Paradyso fragrãtiorem; hic enim prima hominis Paradysus, in qua prius ab homine videri dignatus est Deus.* Aqui fue donde se apacentò aquel Divino Cordero, con todas las Azuzenas, y Lirios de sus virtudes admirables, y esta Valla de Lirios, con que se ciñò el Vientre purissimo de Maria, fue la plenitud de gracia, y la plenitud de sus virtudes. *His venter vallatus Virgineus: vallum nanque liliorum in Virgine plenitudo virtutum.* Prosiguiò Santo Thomas de Villa-Nueva.

S. Thom. à Villa-Nova. serm. 1. de Anũtiat.

DISCVRSO QVARTO,

Dominus tecum.

N.23. El Señor està contigo. Y dixo Santo Thomas, como refiere Antonio Brixiense, que està clausula es la mas dulce, y mas agradable à los oìdos de Maria. *Gratius Verbum, quod offerri potest Beatæ Virgini, vt habet S. Thomas in Commentarijs super Salutationem Angelicam, est (Dominus tecum.)* Y assi se lo reveló la Reyna de los Serafines a vna alma santa, como afirma Pelbarto; pues aviendo preguntado á esta Celestial Princesa, què palabra, ò què diccion de la Salutacion Angelica le caìa mas en gracia, la respondiò: que la clausula, el Señor està contigo. *Cor meum lætatum est, & gaudio repletum: cum audivi scilicet Angelum dicentem: Dominus tecum.* Pero lo que te advierto es, dixo Maria Santissima, que quando me saludes con estas dulces palabras, las digas de espacio, y con claridad; porque al oìrlas se renueva en mi esse inefable gozo, de suerte, que me parece concibiera repetidas vezes. *Tantum gaudium meo cordi sic faciens pro tua devotione accumulas per verba præmissa, quod quasi iterato conciperem Filium meum Dominum Iesum.*

Anton. Brix. S. 4. sab. 1. Quadra.

Pelbar. in Pomar. lib. 1. part. 4. art. 3. c. 4.

§. I.

Experimentò Maria tener à Dios de espacio en su Vientre.

N. 24. Consideremos lo primero, que Maria Santissima, quando reveló á esta alma santa, que la clausula mas dulce á sus oídos, y corazon, era, el Señor està contigo: la mandó se fuera muy de espacio en ella. *Cum perveneris ad illa verba, Dominus tecum, plane, & morose ipsa verba proferas.* O Sol hermoso, alguna vez te aviamos de ver discurrir de espacio por la esfera del fuego de tu immensa Charidad! pero no ay que admirar, que no pudieron subir mas tus luzes, y resplandores. Del Sol, dizen lo Astrologos, que quando llega al Zenit, quando llega al auge de sus luzes, y quãdo llega al supremo punto del Zodiaco, entonces es tardissimo su movimiento, se vá el Sol con mucho espacio en su carrera. *Sol, cum est altissimè provectus in Zodiacum, tardissime motus est.* Con que si estas palabras, *el Señor està contigo*, le acuerdan a Maria su mayor exaltacion, pues le acuerdan la mayor dignidad de Madre de Dios, que despues de averla llenado de gracia, le llenò del Autor de la gracia, quando prestò su consentimiento, *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* Subiendo hasta el Cielo de la dignidad, que es la mayor altura, no es mucho, que aviendo llegado a la mayor exaltacion en el Empyreo, como hermoso Sol, se vaya tan de espacio, y quiera oir muy de espacio essa dulce clausula; *el Señor està contigo.*

Pelbart ibi.

Erasm. lib. de institut. Princip.

S. Luc. cap. 1. v. 38.

N. 25. Y de aqui he llegado a discurrir en gloria de Maria Santissima, que aunque es verdad, que desde el instante, que el Espiritu Santo formò en las entrañas purissimas de la Reyna de los Serafines de su purissima Sangre el Cuerpo de Christo Señor nuestro, vniendo al mismo instante el alma Santissima, que crió, como tambien al mismo instante se vniò la Persona Divina del Uerbo; y que todo esto fue, porque esta Concepcion era conveniente a vn Dios Hombre, sin aver instante, en que no fuera Varon perfecto, y sin passar por los quarenta dias, que tienen los demás hijos, de Embrion, en que no están animados; tambien seria por estar mas tiempo en el Vientre Uirginal de Maria, que el que estàn los demás hijos animados en el vientre de sus Madres; porque todos los demàs, gastan quarenta dias, en animarse, y en formarse, y despues se les infunde el alma, conque son hijos; pero Christo Señor nuestro en vn instante fue Dios, y Hombre verdadero; con que quarenta dias mas estuvo como Hijo en las purissimas entrañas desta Celestial Princesa, para que experimentara mas de espacio el Señor està contigo, que con tantas ansias dessea oìr tan de espacio la Reyna de los Serafines. *Christus*, dize Pelbarto, *plus habitavit in vtero Virginis, quam alij parvuli, tamquam in thalamo summè dilecto, eo quod cæteri ante animationem per quadraginta dies ad minus formantur; Christus autem, dante Beata Virgine assensum, fuit statim perfectè formatus, & sic illis quadraginta diebus plus habitavit.*

Pelbart. lib. 1. c. 7. art. 2. c. 2.

§. II.

Recibe Maria excelente gloria en estar Dios con esta Señora.

Consideremos lo segundo, que el Señor estuvo con Maria en su Encarnacion inefable, no solo por plenitud de gracia, no solo por identidad, vniendose la Persona de el Uerbo a aquella particula de purissima Carne, que tomò de Maria en sus purissimas entrañas por obra del Espiritu Santo, sino tambien por gloria, pues en aquel instante mas dichoso llegò a ver la essencia Divina, anegandose en aquel immenso pielago de luzes, que oy goza, y gozará eternamente. Y lo N. 26.

lo q̃ me admira es, que gozando oy con permanencia de la mayor plenitud de gloria esta Celestial Princesa, diga a esta alma santa, que al oìr, *el Señor està contigo*, le parece, que repetidas vezes bolviera a concebir al dulce Jesus. *Quod quasi iterato conciperem Filium meum.* O gozo sobre toda imaginacion! Ya sè, que siendo Bienaventurada la Reyna de los Serafines, anegada en el mar mas immenso de gozo, y alegria, nada tiene que dessear; pero en esso se conoce, que fue gloria, la que gozò Maria en la Concepcion de su Hijo; porque la gloria essencial despues de gozarse se dessea. *Inquem desideram Angeli prospicere.* Y la gloria con que concibió esta Celestial Princesa al Verbo Encarnado, aunque gloria de passo; fue gloria tan excessiva, que la llega à dessear, por gozarse mas en ella.

Pelbart. cit.

D. Petrus. Epist. 1. c. 1. v. 12.

N. 27 Pregunta Ricardo de S. Laurentio, si la Reyna de los Serafines tuvo mas gloria, y mas gozo en su Assumpcion gloriosa, que en la Encarnacion inefable de su Hijo? Pelbarto, de sentir de San Alberto Magno, afirma, que en la Concepcion del Uerbo, tuvo Maria mas gozo, que en su Assumpcion *causaliter*; pero que en su Assumpcion tuvo mas gozo *actualiter* que en la Encarnacion: *Gaudium Conceptionis maius fuit causaliter, gaudium verò Assumptionis maius fuit actualiter.* La Encarnacion de su Hijo fue causa de la gloria, y el gozo, en que oy se anega en los Cielos la Reyna de los Serafines, y aunque es este mayor en el acto de gozar, aquel como causa deste gozo es mayor, pues este se originò de aquel. Pero Ricardo de S. Laurentio con gran piedad llega à discurrir, si bien sugetando su dictamen, que fue mayor el gozo, y la gloria accidental, que tuvo Maria en la Encarnacion de su Hijo, que en su assumpcion. *Fateor me ignorare, mihi tamen videtur, salva maiorum sententia gloriosius esse suscipere Regem hospitem, quam hospitari apud Regem.* Recebir el Rey en su Palacio por huesped à vn vassallo, no se duda, que es para el vassallo gran gloria, y grande gozo; pero el Palacio de vn Rey es tan gran casa, que recibiendo este huesped ay viuienda para el Rey, y para otros sin embarazarse, ni estrecharse; pero q̃ la casa de vn vassallo, por mas capaz que sea, tenga espacios para recebir toda la Magestad de vn Rey, sin ahogar tanta grandeza, gran gloria del vassallo, y que excede a la primera, pues de puertas adentro de su casa goza de la Magestad de su Rey; que es hasta donde puede llegar la fineza, y el favor. O gloria, y gozo inexplicable de Maria Santissima! Hallarse con el Señor de los señores tan dentro de su casa, que lo concibió en sus purissimas entrañas, teniendolo por huesped nueve meses. Este primor de gloria, sino excede a la de su Assumpcion, lo llega sin duda a competir.

Pelbart. cit.

Richar. à S. Lau lib. 3 de laudib V. fol. 197.

Describe la Iglesia Santa la gloria de Maria Santissima en su Assumpcion, aplicando del Evangelio de San Lucas, el combite que Marta, y Maria hizieron à Christo nuestro Señor en su casa, y dize el Evangelista, que a este fin entrò su Magestad en vn Castillo, & *ipse intravit in quoddam Castellum.* Y lo primero, digo, que si Maria Santissima en su Assumpcion entrò en la gloria, como se dize, que quien entró en el Castillo fue Jesus? Pero esse es el Mysterio. Entrar Christo Señor nuestro en aquel Castillo, no fue señalar la entrada, que hizo en las entrañas purissimas de su Madre, siendo en ellas huesped nueve meses? Es comun inteligencia. Assi: pues la gloria de Maria Santissima en su Assumpcion expliquese por la gloria, que gozò, quando el Verbo Eterno entró a ser huesped en sus purissimas entrañas; que esta fue gloria tan inefable, que si no excede a la gloria que oy goza Maria en el Cielo, donde la recibiò su Hijo por huesped, por lo menos la compite; y esta tiene no se qué de mas admiracion, pues tuvo capacidad en sus purissimas entrañas para recebir al que no cabe en los Cielos, y en la tierra. N. 28.

S. Luc. c. 10. v. 38.

§. III.

Assistiò Dios à Maria como Angel de Guarda suyo.

N. 29. CONsideremos lo tercero, que hablando San Buenaventura con Maria Santissima, la dize: *Dominus ergo tecum, tecum certe, tecum fuit, tecum est, & tecum erit.* No huvo instante, bellissima criatura, en que el Señor no te assistiera con especialidad, està contigo el Señor, estará contigo, y estuvo desde que te criò. *Significatur*, dixo Adan Brouvero: *Dominum Deum ab initio conceptionis Virginis assistendo illi, gubernando illam, instruendo, & defendendo, perpetuò cum ea fuit.* Lo que se contiene en estas dulces palabras, el Señor està contigo, es, que desde el primer instante de su Concepcion, assistiò el Señor a la Reyna de los Serafines, governandola, instruyendola, y defendiendola, como si fuera Angel de Guarda. *Deus*, dize el Autor citado, *non solum ornavit Sanctissimam Virginem gratijs omnibus, sed etiam cum ea tamquam custos thesauri magni degere voluit.* No solo adornò Dios a Maria Santissima con toda la plenitud de la gracia, con todas las gracias, y las virtudes llenas, sino que quiso ser guarda de tesoro tan Celestial, y Divino. Y con razon, porque si de essos Orbes Celestiales, porque avian de ser teatro hermoso del Sol, Luna, y Estrellas, solo los Angeles pudieron regirlos, y governarlos; siendo Maria Sanrissima Cielo mas hermoso, y mas capaz, que essos Cielos, pues en la esfera purissima de sus Virginales entrañas ciñò, a quien no pueden los Cielos ceñir, ni abrazar; parece, que era decente, que governara, y rigiera tanto Cielo el que lo criò para hermoso teatro del Señor, del Sol, Luna, y Estrellas.

D. Bonav. super Salut. Angel.

Adan Brov. super Salut. Angel. 1. 21.

N. 30. Pregunta la piedad de los devotos de Maria Santissima si tuvo Angel de Guarda. El Eximio Doctor Suarez, suponiendo con la comun, que tuvo Angel de Guarda; dize con el Abulense, que no solo tuvo vno, sino dos; vno que le assistia como a Persona particular, y otro como a Madre de Dios. *Vnum, vt privata persona; alium, vt Mater Dei, & quando officium Matris exercuit.* Y el Eminentissimo Aguirre dixo, que como persona particular le assistiò Gabriel, y como a Madre de Dios, y de la Iglesia San Miguel. *Commendatam fuisse S. Gabrieli, vt personam privatam: vt publicam vero personam Deique, & Ecclesiæ totius Matrem S. Michaeli.* Y yo digo, que serian Querubines los dos Angeles de Guarda que fueron Custodios de Maria Santissima; porque si del Arca del Testamento, que fue symbolo de Maria, fueron dos Querubines los que mandò Dios ponerla para su adorno y su guarda: quien puede dudar, que con mas razon entregaria a la vigilancia de dos Querubines el Arca mystica de su Madre, que lo avia de encerrar en sus purissimas entrañas, quando, aun vna estampa suya no quiso fiarla, sino de essos Nobilissimos Espiritus, que son de la suprema Hierarchia.

Suarez de Angel. lib. 6. c. 17. n. 24. Abul. in c. 18. Mathei quæst. 60 Aguirre lud Salmant. lud. 2. fol. 128 n. 164.

N. 31. Pero al Autor del triunfo Mariano le parece, que Maria Santissima no tuvo Angel Custodio. Y se funda, en que el beneficio de los Angeles, que nos guardan, y defienden, lo concediò Dios para que sean nuestros Maestros q̃ nos regulen, nos iluminen, y nos muevan a obrar bien, que dize S. Thomas: *Ideo necessarium fuit, quod hominibus Angeli ad custodiam deputarentur, per quos regularentur, & moverentur ad bonum.* De modo, que los Angeles son nuestros superiores, y Mastros, que nos rigen, y goviernan. Assi? Què este es el Ministerio de los Angeles? Pues si Maria Santissima fue Reyna de essos Celestiales Espiritus, como pudo ser inferior â ellos? Sin duda lo fuera si tuviera Angel de Guarda; porque avia de ser su guia, y su Maestro, y Maria Santissima no tuvo mas Maestro que a Dios, que immediatamente la ilustraba, que dixo Francisco Mairon: *Immediate Trinitatis fontibus irrigabatur.*

Serm. 1. p. tot. §. 11.

D. Tho. 1. p. q. 113. art 1.

Mairon apud fern. ibi. n. 15.

Baxa

N.32. Baxa el Angel con la nueva de la Encarnacion, y sobresaltada con la dignidad, con toda advertencia dize Maria a Gabriel, que la explique el modo, como se ha de obrar Mysterio tan soberano. *Quomodo fiet istud?* A que respondiò el Angel, que el Espiritu Santo, que era el Autor de tanto Sacramento, seria el Maestro, que se lo explicaria, y daria à entender; y dixo San Bernardo: *Feliciter scies, sed illo Doctore, quo, & Auctore.* Tened Celestial Espiritu, que no os preguntan por el Autor de la Obra, sino el modo, con que se ha de obrar esse Mysterio; y assi responded derechamente à la pregunta; porque de otra suerte no cumplis con vuestro oficio: pues siendo del Choro de los Angeles, à quienes toca el iluminar, y enseñar à los Angeles inferiores, y a los hombres, como dize S. Antonino de Florencia: *Secunda proprietas Archangelorum est, super inferiores esse, Angelos, vel homines illuminando, & regendo.* Servid de Maestro en esta pregunta, que os haze la Reyna de los Serafines; pues os crio Dios para iluminar como Maestro à los hombres; pero esso es lo que no haze Gabriel con Maria. Ara, verdad es que a los Arcangeles toca el iluminar los Angeles inferiores, como tambien iluminar, y governar à los hombres; porque los criò Dios con essa preeminencia sobre ellos; pero esto no se entiende con Maria, que estuvo tan lexos de ser inferior a los Arcangeles, q̃ antes fue superior à todas las Herarchias, no solo por gracia, sino que para confessar esta superioridad sobre todas las criaturas instiga la naturaleza, y le diò la justicia. *Naturaliter enim Mater Regis, Regina est;* dize el Santo, *& non solum ex gratia, sed natura instigante, iustitia dictante est super omnes, qui sunt in Regno filij.* Dicta la razon, la naturaleza, y la justicia, que quien es Reyna sea superior à los Vassallos de su Hijo, con que siendo los Arcangeles inferiores a Maria, por ser Reyna de todos los Celestiales Espiritus, no podian tener derecho los

Luc. c. 1. v. 34.

S. Bern. hic.

S. Antonin. 4 p. tit. 15. c. 43.

S. Antonin. ibid.

Arcangeles, ni Gabriel a regir, ni à iluminar á la Reyna de los Serafines. Y assi dixo San Alberto Magno, que el Arcangel San Gabriel no iluminó a Maria Santissima en este inefable Mysterio, sino solo vn Vice-Nuncio de la interior iluminacion de tan alto Sacramento. *Vnde Angelus non fuit illuminator, sed illuminationis interioris exterior delator.* Porque sola la Santissima Trinidad fue quien ilustrò á Maria, y quien le explicó el Mysterio tan escondido. *Deus Trinitas per se fuit inspiratrix, & interpretatrix, sicut, & inuenti nuntiatrix.*

S. Alb. Mag. in Marial c. 17.

Reparese, que en todo el capitulo primero de San Lucas, donde se trata con la Reyna de los Serafines el alto Sacramento de la Encarnacion, siempre el Evangelista llama Angel a Gabriel: seis vezes le dá el nombre de Angel; la primera, quando dize que fue imbiado el Angel Gabriel, *Missus est Angelus Gabriel.* La segunda, quando entrò el Angel, *& ingressus Angelus.* La tercera, quando el Angel reconoció la turbacion de Maria, y le dixo, que no temiera, *& ait Angelus ei.* La quarta, quando esta Celestial Princesa hablò al Angel, *Dixit autem Maria ad Angelum.* La quinta, quando el Angel respondió a la pregunta de como se avia de obrar tanto Mysterio, *& respondens Angelus.* La sexta, y vltima, quando el Angel se apartó de la Reyna de los Serafines, *& discessit ab ea Angelus.* Pues en verdad, que Gabriel, sino fue Serafin, como quiere San Gregorio el Grande, quando menos fue Arcangel; y como tal lo supone la Iglesia, que assi lo advirtió San Alberto Magno. *Nuntius iste fuit Gabriel, qui fuit Arcangelus, vt supponit Ecclesia.* Pues no fuera razon, que el Evangelista le diera el nombre de Arcangel? Porque si el nombre de Arcangel es de superior Choro, aunque no es superior Herarchia que los Angeles, honrenlo con esse caracter, por el qual se constituye superior á los Angeles; y mas quando và a ser Embaxador de vn tan elevado Mysterio, ilustrese con el mayor N.33.

S. Luc. c. 1.

S. Alb. Mag. c. 17. cit.

yor renombre, para que en el Embaxador resplandezca tambien la Magestad de tan alto Sacramento? Esso no: Angel se ha de llamar Gabriel, y no Arcangel; porque si a los Arcangeles toca el iluminar como Maestros á las criaturas humanas, como dixo San Antonino de Florencia, si se le diera a Gabriel el titulo de Arcangel, se pudiera presumir, que venia à servir de Maestro, è iluminar a Maria: y para que ni sospecha quede, de que Maria pueda ser iluminada, sino es de Dios, no se le dé el nombre de Arcangel en concurrencia con la Reyna de los Serafines, sino llamese Angel, aunque sea Gabriel vn Espiritu tan elevado, que quando menos es Arcangel: *Nihil hoc illuminationis accepit ab Angelo, & vt hoc Evangelista signanter exprimeret, & omnem contra hoc opinionem removeret; ipsum, qui revera fuit Archangelus, per totum Evangelium, non Archangelum, sed Angelum nominauit.* S. Alber Mag. c. 17. cit.

§. IV.

Tuvo tambien Maria Angeles de Guarda, que le obsequiaban.

N. 34. COnsiderèmos lo quarto, que aunque Maria estuvo siempre assistida de Angeles, y tantos, que dize Gregorio Nicomediense, que fueron diez mil millares de Celestiales Espiritus los que la assistian, esto era, para servirla, y para manifestacion de su grandeza, como suelen los Guardas assistir a las Magestades de los Reyes: *Oportebat eidem, non solum vnum inservire Angelum, sed decies mille millia eam stipare.* Gregor. Nicom. orat. de oblat. Deip. Qué gozo no tendrian aquellos Celestiales Espiritus de rodear aquella Celestial Princesa? O hermosissima Azuzena! No entre espinas, sino Magestuosa entre las mas suaves flores del Cielo; que haziendo de sus plumas cuchillas, aunq parecian Guarda Real; no eran sino respeto, y veneracion a su grandeza. Ya sè, que el Docto Cardenal Aguirre, no quiere passar, porque la Reyna de los Serafines no tuviera Angel de Guarda; porque le parece, que no ay razon para que sea exempcion de regla, en quanto a tener Angel Custodio, aunque conviene, que la assisten millares de Angeles, para servirla como a Reyna: *Estat igitur cum imperio Virginis supra Angelos dependentia ab eis, proindeque ab illorum Custodia.* Aguirr. lud. 1. n. 264. Y assi no quiere conocederle este privilegio a la Reyna de los Angeles. Dixo el docto Obispo de Campania, que en Maria Santissima pierden su fuerça los comunes modos de discurrir: *Hærent enim communes argumentandi formæ cum ad Mariam venitur.* Caram. tom. 1. Theol. rat. tess. 3. num. 1306. Porque esta Celestial Princesa fue vn prodigio de la Omnipotencia, y assi en ella son eficazes los argumentos prodigiosos: *Est enim ipsa Omnipotentiæ prodigium, & cum disputatur de illa valent argumentationes prodigiosæ.* Con que para concederla qualquiera privilegio solo se ha de atender: Es decente, y no repugna; luego lo concedió Dios a su Madre; *Decet, & non repugnat: ergo est.* Pues si no repugna el que Dios ilumine a Miaria, sin ser esta iluminacion por medio de los Angeles, y es decente a su grandeza, porquè no le hemos de conceder este privilegio.

N. 35. Pero partamoslo para gloria de Maria Santissima, y para exaltacion de los Angeles con vn grave Expositor de los Cantares, que dixo, que Maria Santissima no tuvo Angel Custodio por lo que toca a su Alma, esto es, para iluminar, como Maestro, su entendimiento, ni para inflamar su voluntad; porque Dios fue el que immediatamente iluminò su entendimiento clarissimo, y quien inflamò su mas amante voluntad: *Fatendum ergo à Deo fuisse immediate illuminatam, & accensam circa omne intelligibile, & amabile obiectum.* Ormach in Cant. cap. 1. v. 6. n. 36. Y de aqui doy

tuvo Maria Angel Custodio, por lo que toca á su purissimo Cuerpo, especialmente en la edad de Niña: *Archangelus Custos*, prosigue Ormachea, *deserviebat ipsi ad evitanda aliqua pericula externa circa corpus, & potissimum in ætate infantili.*

N. 36. Criò Dios el Cielo, y la tierra en el principio del mundo: *In principio creavit Deus Cœlum, & terram.* Y dixo San Alberto Magno: Criò Dios el Cielo, este es el Empireo, en que está significada la Reyna de los Serafines: *Creavit Cœlum scilicet Empyreum, per quod intelligitur Domina mundi.* Ya sé, que sobrandole al Cielo Empireo las excelencias, y hermosuras, era razon que fuera symbolo de la que se concibió, y se crió entre bellezas, y perfecciones. Pero veamos en qué esta la conveniencia, y la analogia. Dize San Ernesto, que el Cielo Empireo, que es lugar de todas las felicidades, no ha menester luz del Sol, y Luna para vestirse de resplandores, y luzes; porque la immensa claridad de Dios, es quien lo ilustra, y anega. Assi? Pues llamese Mria Santissima Cielo Empireo en su formacion, que si al Empireo, solo Dios es quien le ilumina, á Maria, solo Dios es quien la diò luz; sin que necessitara de Angel, que la iluminara, como Maestro, con los resplandores de su saber, y Doctrina: *Maria non eget lumine Solis, aut Lunæ, idest Doctrina Angeli, aut hominis; quia claritas Dei illuminat eam, lucerna eius est agnus*, dixo San Ernesto.

Genes. c. 1. v. 1.

S. Alber Mag. in Bibliot. Marian

S. Ernes in Marial. c. 2.

N. 37. Aora acabo de entender, porquè algunos Padres dizen, que Maria Santissima es el Cielo, que llaman primer moble. Porque esta es la diferencia que vá del primer moble á todos los demás Cielos; que à todos los demás Cielos los regulan, y mueven los Angeles, aviendo para cada Cielo vn Angel que lo rige, y que lo assiste en sus movimientos regulares: pero al primer mobie, no lo rige, ni mueve Angel, ò inteligencia, sino que Dios immediatamente lo rige; y lo govierna, como dizen Santo Thomas, y otros referidos de los Coimbricenses: *Divus Thomas 12. Metaphysicæ, alijque nonnulli putant, ex opinione Aristotelis primum orbem immediate à Deo moveri.* Donde parece, que quiso Dios dexarlos vn diceño para discurrir del Empireo de Maria, en quanto à la iluminacion de su alma, y del primer moble, en quanto à sus acciones, y movimientos; y que si al Empireo es Dios quien lo ilumina, no Angel, ni inteligencia, como tampoco no es inteligencia, ni Angel quien mueve, y rige al primer moble; sepase que Maria no tuvo Angel, que como Maestro la iluminara, y la rigiera, sino que fue, el que la criò, quien immediatamente la iluminò, y quien regulaba sus acciones, y movimientos. O Cielo Empireo! A quien inundaron, no luzes forasteras, porque la luz de la Divinidad, era quien te iluminaba. O primer moble hermosissimo! Cuyas acciones, y movimientos, no corrian por quenta de ningun Angel, porque el Señor es tu Guarda, y tu defensa, aunque tenias muchos que te assistiessen, obsequiandote, como á su Reyna: *Maria non eget lumine Solis, aut Lunæ, idest, Doctrina Angeli, aut hominis, quia claritas Dei illuminat eam, lucerna eius est agnus.*

Coimbr. lib. 2. de Cœlo, c. 1. q. 6. art. 2.

S. Ernes cit.

✠

No

§. V.

No fue Maria tentada de el demonio.

N. 38. TUVO tambien Maria Angeles de Guarda para defensa de su purissimo Cuerpo, como deziamos con aquel grave Expositor de los Cantares. *Archangelus Custos deserviebat ipsi ad evitanda aliqua pericula externa circa corpus; & potissimum in ætate infantili.* Siendo Niña la Reyna de los Serafines, tuvo Angel de Guarda para que no peligrara el Cielo de su Cuerpo en algunos riesgos, que suelen ocurrir exteriormente, y mas en aquella infantil edad. No mas de para apartar riesgos, y peligros exteriores fue necessario el Angel de Guarda? Assi parece: *Aliqua pericula externa sirca corpus.* Pues què, Maria no fue tentada del demonio?

Ormac. cit.

N. 39. Antes de resolver esta consideracion hemos de saber como Christo Señor nuestro fue tentado deldemonio. Es de Fè, que a su Magestad lo tentò el demonio, como consta del capitulo quarto de San Matheo; pero solo por sugestion, ó *ab extrinseco*, que dize el Theologo: *Tentari ergo per sugestionem potuit, sed eius mentem peccati delectatio non momordit.* Dixo San Gregorio el Grande; y claro està que solo podia ser assi, por ser impecable por naturaleza. Pero si el Demonio tentò á Christo nuestro Señor en la pureza, si le acometiò con representaciones impuras, è indecentes ha sido batalla entre los Expositores. San Lucas, parece que dà a entender, que fue tentado de el demonio contra los asseos de la pureza; pues dize, que aviendo peleado el demonio contra su Magestad, con todas las tentaciones, vencido, y despechado se retirò de su presencia: *Et consummata omni tentatione diabolus recessit ab illo usque ad tempus.* Y San Pablo dize, que con todas las tentaciones fue tentado Christo nuestro Señor: *Tentatum autem per omnia.* Con que parece, que Christo Señor nuestro fue tentado aun con tentaciones, que estàn reñidas con la pureza. Pero San Zipriano, San Hilario, San Juan Chrisostomo, San Ambrosio, San Agustin, y Santo Thomas, citados de Sylveira dizen, que Christo Señor nuestro solo fue tentado con las tentaciones que refiere San Matheo. Porque las tentaciones contra la pureza, aunque sean ab extrinseco, tienen de su naturaleza vn genero de indecencia; aunque sin culpa del que las padece, causan estas tentaciones vn rubor à los ojos de los que las miran, y assi sus representaciones son indignas de vna summa pureza; y siendo la pureza de casta de luz, que mientras brilla no se atreven à parecer las sombras, y las tienieblas: resplandeciendo siempre la luz de la pureza de Christo Señor nuestro tan clara, como se avian de acercar, no solo las sombras, sino los horrores de la impureza. Y assi, si fue tentado Christo nuestro Señor con toda tentacion, como dize San Pablo, se ha de entender como dize San Lucas, que aviendo dicho lo mismo en comun, especificò las tentaciones, y no hizo mencion de alguna, que pudiera ser contra la summa pureza: *Posteà speciatin, ac distincte explicat quales fuerint tentationes, de quibus in genere dixerat* Dixo N Sylveira.

D. Greg Magn. Homil. 16.

S. Luc. c. 4. v. 13.

Ad Hebr. c. 4. v. 15.

Silveir. tom. 1. lib. 3. c. 3. q. 10. n. 58.

Silveir. ibid. n. 62.

N. 40. En Christo Señor N. espejo summo de pureza, hemos, pues, de mirar los candores de la Castidad de la Reyna de los Serafines, para que podamos hazer juizio de sus asseos. Dize San Gerónymo, que Christo Señor nuestro servia de exemplo de Castidad à las criaturas, pero que Maria Santissima, con especialidad servia de exemplo de Castidad à las mugeres: *In se (Christus) viris, & in Matre fæminis tribuit Virginitatis exemplum, quo demonstraretur in vtroque sexu beatam originem Divinitatis haberi, & plenitudinem meruisse dum totum in Matre fuit, quidquid haberetur in filio.*

D. Hieronym. Epist. ad Filium Mariæ.

filio. Puso Dios en el mundo dos espejos de Castidad, vno en Christo, y otro en su dulcissima Madre, para que en vno, y otro resaltaran luzes Divinas, y para que se viera, que todo el caudal de la pureza, que se veneraba en el Hijo, todo en summa resplandeciera en su Madre. Luego en puntos de pureza hemos de discurrir al modo, que discurrimos de su Hijo. Parece legitima la consequencia. Bien, que con la diferencia, que en Christo Señor nuestro estuvieron essos asseos por naturaleza, y en Maria Santissima por gracia; pero la pureza, que se atesoró en el Hijo, tambien resplandeciò en la Madre: *Dum totum in Matre fuit, quidquid haberetur in filio.* Y assi, siento piadosamente convencido, que Maria Santissima no fue tentada del demonio contra los asseos de su Castidad. Aqui parece, que mirò Ricardo de S. Victor, quando dixo, que esta es la diferencia que vá de la gracia de Maria, à toda la de los demàs Santos; que en todos los demàs manifestò su empeño, en que combatidos de los vicios, quedaron dichosamente triunfantes, y victoriosos; pero en Maria Santissima fue tan singular la gracia, que siendo tan atrevidos los vicios, no solo quedaron vencidos, sino que no se atrevieron a entrar en batalla. *In cæteris Sanctis magnificum fuit, quod à vitijs non sunt expugnati; in Virgine autem quod nec impugnata fuit.*

Avendañ. tom 4. Thesau. ind. p. 7. set. 23. §. 5. n. 5. vsque ad 282.

Richar. à S. Vict. lib. 2. de Emmanuel. c. 31.

N. 41. Atencion, dize el Espiritu Santo al Real lecho de Salomon; porque sesenta valientes con las armas en las manos estàn de guarda, para su mayor respeto, y para mayor gloria suya. *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt illud ex fortissimis Israël; omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi; vniuscuiusque ensis super femur suum propter timores nocturnos.* Este lecho, dixo Honorio Augustudonense, que era el Cuerpo de Maria Santissima. *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt. Beatæ Virginis Copus veri pacifici, scilicet Christi lectulus.* Estos valientes eran millares de Angeles, que lo guardaban, no porque necessitaba de su guarda, sino para ostentar su Magestad, y grandeza, y assi le assistian respetosos, dize Dionisio Cartuxano: *En lectulum Salomonis. Eam frequenter vallavit, & honoravit multitudo Cælestis militiæ, non tam ob indigentiam, quam ob reverentiam.* O Real lecho del Salomon mas pacifico! O Cuerpo purissimo! Donde todo fue paz, y concordia; donde tu asseadissima carne estuvo tan prevenida de la gracia, que siempre la governó la luz de la razon, sin atreverse el menor movimiento de impureza á combatir la pureza de tu carne, que naciò con propriedades de Cielo, confirmada siempre en gracia, desde el primer instante de tu ser. Y entenderlo de otra manera, no es piedad, dixo el Angel de las Escuelas: *Non est pium ponere aliquam pugnam à carne fuisse in ea, cum talis pugna non sit nisi à fomitis inclinatione, nec tentatio quæ à carne sine peccato esse possit.* Es, pues, el Cuerpo de Maria Santissima el talamo Real del mas pacifico Salomon. Pues si es todo paz, quietud, y sossiego en esse Cuerpo purissimo, para què es esta defensa? Para ostentar la Magestad desta carne; porque essa milicia de Angeles, mas que de Angeles de Guarda, la sirven de guarda de Angeles, que la assisten respetosos; y si son Angeles de Guarda, es para el Cuerpo de Maria Santissima essa defensa, no para su alma purissima; porque ella esta tan assistida de Dios, y de la gracia, que ella puede servirse de defensa, de proteccion, y de muro inexpugnable: *Nullo tamen melior sui Custode, quam se ipsa,* dixo San Ambrosio.

Cant. c. 3. v. 7.

Honor. Augustudonen hic.

Dionis. Cartux. hic.

D. Tho. in 4. dist 49. q. 5. art. 3. ad 2.

S. Amb. lib. de Virg. c. 2.

Esta bien; pero esto no quita, que à Maria Santissima la combatiera Luzifer, ò alguno de sus sequazes con feas representaciones, y con visiones impuras. Esso no; porque estas representaciones traen consigo vn genero de N. 42.

de indecencia, que causa rubor á los ojos honestos, y à los corazones puros; y negandole á Christo Señor nuestro por su summa pureza semejantes representaciones; es piedad negarle à la pureza de Maria estas torpes, è indecentes visiones: *Dum totum in Matre fuit, quidquid haberetur in filio*; que dixo San Gerónymo: *Si subito apparuerit Aurora arbitramur umbram mortis*. Si apareciere la hermosura de la Aurora, juzgan que ven la sombra de la muerte. Y leyò San Alberto Magno: *Si subito apparuerit Maria arbitramur umbram mortis*. Es tal el horror, que tienen los demonios à Maria, que si la ven de repente les parece, que han visto una sombra de la muerte: què mal gusto! Al fin demonios, juzgar la apacible luz de la Aurora sombra de la muerte, parecerles al encontrar con Maria, que se han encontrado con la muerte, quando es vida, y es dulçura. Pero sepamos, por qué la Aurora de Maria Santissima les parece sombra, y les parece muerte? Ara, la muerte es privacion de vida, y la sombra es privacion de luz; pues miren, de lo que no es, como es la privacion, no ay especies que las representen; como tampoco á lo que no tiene ser, como es la privacion, aunque aya especies de otras cosas, no le puede hazer representacion de alguna. Assi? Pues ya está entendido el Mysterio. Es la luz de la pureza de Maria tan puramente hermosa como la luz de la Aurora: pero á los exercitos de Luzifer, no les parece luz, sino privacion de luz, no les parece vida, sino privacion de vida: porque en la esfera de la pureza, tan lexos estuvieron de entrar en batalla con su purissima carne, que de ella no pudieron hazer especie, ni representacion, para hazer con ella guerra á ninguna criatura: ni con ninguna criatura pudieron hazer especie, ni representacion para combatir la pureza de Maria; porque para ellos Maria Santissima siempre fue privacion, à quien ni pudieron arrojar especie, ni de quien pudieron formar especie contra los afectos de la Castidad, huyendo, como de la muerte, de la luz de su pureza: *Virgo*, dixo con harto espiritu Ricardo de S. Victor, *tenebrarum principibus terribilis fuit, ut ad eam accedere non præsumpserint*.

S. Hieronym. cit.

Iob. c. 24. n. 17.

S. Alber Mag. in cap. 24. Ecclesiast.

Richar. a S. Vict. c. 26. in Cant.

Y de aqui nace la razon de congruencia para esta consideracion. Menos impedimentos tenia el demonio que vencer en tentar a una criatura, para que llegara à amar desordenadamente la belleza de Maria, que no en llegar à representar à la Reyna de los Serafines, objectos impuros, y torpes. Esto no obstante, no tentò el demonio à alguna criatura con el imàn de la hermosura de la Reyna de los Angeles. Luego, ni á Maria con impuras, è indecentes representaciones. La mayor es cierta; porque qualquiera pura criatura humana, por mas Santa que fuera, era pecable, estava presa de la fiera por domar del fomes peccati, podia padecer engaño, estava sugeta á el error, como tambien á la ignorancia; demás à mas, podia recebir la representacion de la hermosura, cuya especie, y representacion suele destemplar al mas virtuoso. La menor es comun entre muchos Santos de la Iglesia: y assi dixo Santo Thomas, que fue de tan superior orden la gracia de Maria Santissima, que no solo reprimió en su purissima carne qualquiera movimiento ilicito, sino que tuvo tal eficacia, para con los que la miraban, que siendo tan excessiva su hermosura, à ninguna criatura sirviò de precipicio para amarla desordenadamente: *Gratia sanctificationis non solum repressit in Virgine motus illicitos, sed etiam in allijs efficatiam habuit; ita ut quamvis esset pulchra in corpore, à nullo tamen concupisci potuit*. Elevandose à tal extremo su singularissima pureza, que no solo no fue ruina su hermosura, no solo no fue fatal lazo su belleza, sino que á los que llegaban à mirarla, imprimia en ellos luzes hermosas de pureza, y Castidad: *Mariæ tanta fuit gratia*, dize San Ambrosio, *Ut non*

N. 43.

D. Tho. in 3. dist. 2. q. 1. art. 1. ad 4.

non solum in se Virginitatis gratiam (S. Amb. apud Navar. umb. Virgin. n. 259.) *servaret, sed etiam ijs, quos inviserit, Virginitatis insigne conferret.* Pues si el demonio teniendo menos impedimentos, que vencer en qualquiera pura criatura humana, para desordenar sus afectos en orden à amar la belleza de Maria; porque en qualquiera pura criatura hallava mas medios para executar su malicia; y esto no obstante, no se atreviò à entrar en esta bacalla, y quando entrara avia de quedar vencido, sobrando en la pureza de Maria, pureza para vestir los cuerpos, y los pensamientos de los que la miravan; como avia de entrar en batalla con Maria para hazerle representacion de ojebros impuros: ea que no lo permite la piedad, desdize de la pureza del Aurora, y se deslumbra tanto el demonio con su singularissima gracia, que siendo tanta su luz, y su belleza, le parece que es la sombra, y es la muerte, que es privacion, y mas privacion; y assi, ni puede servirle especie, que represente impureza, ni recebir especie que pueda ocasionar (S Alber Magn. cit.) dasseos: *Si subito apparuerit Maria, arbitramur umbram mortis.*

N. 44. Dize Santo Thomas, que ay demonios, que acordandose de su antigua nobleza, no se dignan de tentar à las criaturas con el pecado de luxuria, pareciendoles, que es indignidad entrar en semejantes errores, é impurezas; y desta calidad fue Luzifer, que tentando á Christo Señor nuestro con todo genero de tentaciones, no lo hizo en la especie de impureza: (D. Tho. lib. 5. de erudit. Princ. c. 41.) *Dicunt Magistri, aliquos esse demones, qui memores suæ antiquæ nobilitatis, non dignantur de peccato luxuriæ tentare: Signum huius est Luzifer tentans Dominum in deserto, non tentavit eum de hoc peccato.* Pues si en la mayor malicia, qual es la destos Angeles apostatas, causa horror el tentar de impureza à las criaturas, aunque sea solo por representacion; porque no hemos de hallar en la virtud de la pureza sugetos tan puros, à quienes, aun la representacion de los desasseos de la carne, cause rubor; quando semejantes representaciones expressan vn no se qué de indecencia? Ha de ser mas recatada la malicia, que la virtud? Claro está que no; y assi es decente dezir, que Christo Señor nuestro no fue tentado en la pureza con representaciones exteriores, como dize Santo Thomas; ni Maria Santissima por los meritos de su Hijo con semejantes representaciones. Porque su pureza sabe à la pureza de su Hijo mas precioso: (S. Hieron. cit) *Dum totum in Matre fuit quidquid haberetur in filio.*

De donde he llegado à considerar, N. 45. que supuesto el sentir del Cardenal Aguirre. Que como à cada criatura racional señaló Dios vn Angel de Guarda que la enseñara como Maestro, y la defendiera, como Capitan valiente: assi á cada criatura racional le puso vn demonio que la tentara, y que intentara su ruina. Y desta regla no quiere que Maria sea exempcion: *Cum hoc stat, quod ex intentione Luziferi deputatus fuerit malus genius* (Aguirr lud. 8. n. 268.) *in eius impugnationem.* No disputo aora la probabilidad; pero de aqui infiero mas bien, que la pureza de Maria Santissima no padeceria combates contra su purissima Virginidad; porque si tuvo Angel malo (que no concedo) no permitiera Dios, que fuera de los que olvidados de su antigua nobleza, se introducen á tentar à las criaturas con torpezas; sino de aquellos demonios, que se dedignan de entrar en tentaciones tan feas, porque les dán en rostro semejantes horrores. Con que la Reyna de los Serafines, si padeció tentaciones, serian de las con que permitió Christo nuestro Señor lo combatiera el demonio; en que no entran las tentaciones contra los asseos de la Castidad, porque esta en el Hijo, y en la Madre fue, aunque no igual, tan eminente en Maria Santissima, que no dió lugar à que se le llegara ningun ministro de Luzifer.

N. 46. Excelencia grande de la Reyna de los Serafines, ser tan fuera de lo comun su singular pureza! Que como la

pureza

pureza de la luz no tiene contrario, á la pureza de su Virginidad sin exemplar no huvo enemigo que hiziera cara ni se le pusiera delante. Ya sè que me dirán, que por conceder esta prerrogativa a Maria Santissima, le quitó vna preciosa Corona, pues le quitò la aureola, que se debe a los asseos de las Virgenes, que combatieron heroycas con el Principe de las tinieblas, intentando este robarlas la joya mas preciosa con repetidos combates, para empañar el cristal de su pureza; a que se resistieron valientes, sin rendirse a sus assaltos, haziendo Coronas de rosas, y Azuzenas de las saetas de fuego, que arrojaba a los asseos de su carne el enemigo con feas, y torpes representaciones. A estas Virgines, pues, que triunfaron de los horrores de las tentaciones de Satanás, se les debe la aureola de las Virgines. Pero a Maria Santissima porqué, si jamàs entró en batalla con los desasseos destas tentaciones? Y a quien jamás entrò en batalla no se le puede atribuir victoria, ni se le puede dar esta Corona, ó aureola. Y esta fue la razon, porque Santo Thomas vino en que el demonio tentò a Maria Santissima con tentaciones contra la pureza, no con movimientos nacidos de su purissima carne, que en ella estava extinguido el fomes peccati, sino solo por proposiciones, ó representaciones de fuera: *Licet non poterat esse in ea aliquis stimulus; diabolus poterat ei suggerere immitendo gravissimas tentationes de venereis: illas autem perfectè resistere; pugna erat de conservanda Virginitate.* Con que le pareciò al Angel Doctor menor inconveniente, que entrara Maria Santissima en la peligrosa batalla de la carne, que no privarla del aureola, que se debe a los asseos victoriosos de las Virgines.

D.Tho. in 4 dist 49.q.15 art.5.ad 2.

N. 47. Pero San Antonino de Florencia, dize, absolutamente con gran piedad, que Maria Santissima no fue tentada, y por esta razon es mayor la pureza de su Uirginidad: *Nec tamen ex hoc potest dici minus continens, quia numquam fuit tentata.* Oygase la razon, que es para venerada: Como la victoria no sea otra cosa, que manifestacion del poder sobre el enemigo que combate, mas, y mas se declara este poder sobre el enemigo, quando lo dexa tan sin fuerças, que no solo no tiene alientos para mover guerra, pero ni intentar entrar en batalla. Y està sin duda es mayor victoria, que alcançarla del enemigo despues de aver llegado con èl a las manos: *Victoria enim cum sit declaratio potentiæ super adversarium, magis, ac magis declarat potentiam, quando tanta est super adversarium potestas, quod non potest movere vellum, vel inire conflictum: quam cum post ictus, & vulnera vincit inimicum.* Esta es la mayor victoria de la pureza, ser tan excessiva la copia de sus asseos, que no dexa alientos en el mayor enemigo para impugnarla.

S. Antonin. de Flor. p. 4.tit.15 c. 20.§. 10. de grati. privi.B. Virg.

N. 48. De las mayores victorias, y no sè si es la mayor, es la que refiere la escritura al doze del Apocalipsis, quando haziendo campo de batalla el Cielo, combatió el Principe San Miguel con el Principe de las tinieblas, con tanta fortuna, como razon, hasta arrojarlo del Cielo, poniendolo en afrentosa huida, con todos sus sequazes, y parciales: *Factum est prælium magnum in Cælo, Michael, & Angeli eius præliabantur cum dracone.* Desta memorable victoria, dize Pineda, que hizo alusion el pacientissimo Job, quando dixo, que la mano de la providencia sacò de la luz a las tinieblas aquella serpiente infernal: *Et obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus.* Pero esta mano valiente, conque el poder de Dios sacó del Cielo a Luzifer fue San Miguel General de la Iglesia: *Forte allusio fiet ad prælium, quod à Michaele gestum est adversus draconem*, Apoc. 12. *factum est prælium magnum in Cælo.* Pero sepamos sobre què fue la pendencia, y qual fue la ocasion de la disputa; Justino Micoviense, dize, que fue la batalla, sobre que S. Miguel, como legado de Dios propuso para la adoracion à los Angeles

Apocalyps. cap 12.v.7.

Iob.cap. 26.num 13.

Pineda in Iob.c. 26.

les la Profecia, de que avia de criar Dios vna Muger bendita, con el fruto bendito de su Vientre, para quebrar la cabeza à la serpiente infernal, y que de aqui nació la ruina, y la fuga de Luzifer: *Archangelus Michael in causa gravissima Vicarius Dei, tunc & Legatus erat cum Mulierem vna cum semine eius venturam prædixit, quæ caput Serpentis contereret.* Sobre la adoracion desta Muger bendita, y del fruto bendito de su Uientre fue la batalla. Pues solo vna proposicion desbarata á Luzifer, y lo obliga a dexar el campo? Cierto, que quando vi, que se ponia en huida el Principe de las tinieblas juzguè, que venia sobre él en esquadras todo el poder de Dios; pero de vna Muger con vn Niño tierno huye? Notable caso! Ademas, si le parece, que es mucha fuerça, dexe la huida para quando llegue; pero sin aver llegado, solo de oìr sus Nombres tiembla, y no se atreve á aguardarlos en el campo, huyendo tan infamemente, que dize Pineda, que buela huyendo: *Serpens fugax, draco volans.* Pero no ay que admirar, que esta Muger era representacion de Maria Santissima Madre de Dios, que lo tenia en sus purissimas entrañas, llegando en esta ocasion à lo summo, que puede llegar en vna pura criatura; pues no solo fue Uirgen purissima antes del parto, sino en el parto, y despues del parto, expressandose, y estendiendose su pureza, y Uirginidad sin exemplar, hasta dondo no pudo llegar el discurso del primer Angel; y esta pureza summa lo assombró tanto, y le causò tal horror, que sin aguardar a que llegara el tiempo de ver esta pureza, a sola su proposicion, se puso en huida infame, y tan infame, que no solo huia, sino parece que bolaba. Assi? Pues Celebrese esta victoria, no solo en las vozes de la fama, sino en la pluma del Espiritu Santo: *Signum magnum.* Porque este es el mayor triunfo de la pureza, y esta la mayor victoria de los asseos de Maria Santissima; pues sin entrar en batalla, se puso en huida el mayor enemigo, confessandose infamemente vencido, sin tener aliento, siquiera, para aguardarla en el campo: *Non erant ausi (scilicet demones)* dixo San Bernardino de Sena, *respicere mentem eius, nec de magno spatio illi appropinquare.* O Reyna de los Serafines, siempre dulce, y siempre dulcissima, y solo terrible para las esquadras del Principe de las tinieblas! Pero què mucho, si eres Torre del Libano, en quien solo se miran nieves de candores, y purezas. O Torre cuyo capitel de eminencia hermoso, toca en el Cielo, erigida, y elevada en el Monte Libano de la Iglesia, contra los enemigos del Damasco, que deslumbrados con el candor de tu pureza no se atreven a mirarte, y assombrados de tus Virginales asseos se ponen en fuga! O Ciudad triunfante, y victoriosa, cuyas entradas, y salidas, como si fueras la Jerusalen triunfante, la sircumbaló el que te criò de arcos de paz permanente: *Posuit fines tuos pacem.* Al fin, Ciudad, pero Ciudad de Dios.

Micov. tom. 2. litan. lauret. c. 213. n. 7.

Pined. ibi.

Apoc. c. 12. v. 1.

S. Bernardin. serm. 51 art. 3. c. 2.

Psalm. 147. v. 3.

N. 49. Profetiza el Historiador Sagrado los intentos, que tuvo Senacherib, symbolo del demonio, de combatir, y assolar á Jerusalen; y dize en pluma del Espiritu Santo: *Non ingredietur vrbem hanc, nec mittet in eam sagittam, nec occupabit eam Clypeus, nec circundabit eam munitio.* Por mas que se canse el demonio, y se desvele, no entrarà a Jerusalen, ni la ocuparán sus armas; no solo esso, pero ni llegarà a ponerla cerco. Y lo que mas es, no tendrà brio el brazo de su poder para arrojarla, siquiera vna saeta. Raro caso! Tan inexpugnable està Jerusalen? Si, porque no es la prevencion por ella, sino porque es symbolo de Maria Santissima, gloriosa Ciudad de Dios. Sea en hora buena assi; pero no puedo dexar de admirar, no el que no entre el demonio, ni ocupen sus armas esta gloriosa Ciudad; porque los buenos sucessos en la guerra, no están en mano de quien combate las fortalezas, y suelen ser tan incontrastables algunas por sus defensas

4. Reg. c. 19 v. 32.

valien-

valientes, que despues de repetidos assaltos, el mayor poder no ha podido entrarlas, ni ocuparlas. Pero, que siendo vn Principe tan poderoso el demonio, y sus Esquadrones tan numerosos, que intentò el assolar à Jerusalen, y no solo no la acometa, sino que se vaya sin bloquearla, sin tener brios siquiera para arrojarla vna saeta. No se niegue, que es cobardia, y flaqueza; pero claro està, que avia de ser assi. Porque esta Ciudad, buelvo á dezir con el Cluniacense, es Maria: *Ista Civitas Regis magni est Maria, quam non ingredietur Rex Assiriorum diabolus per quodcunque peccatum.* Pero esto no obstante, me admira, que el demonio no se atreviera à arrojar á esta Ciudad de Maria vna saeta siquiera. Que no se atreviera à entrar en ella, à darla assaltos no me admira, que esso tiene de Ciudad; que si Ciudad quiere dezir, concordia, y vnion de Ciudadanos, los Ciudadanos desta gloriosa Ciudad, fueron sus potencias, y sentidos; y estos estuvieron tan concordes, y tan vnos con la razon, que en su purissima carne, jamàs se sintió rebelion, ni movimiento desordenado: *Congrue dicitur Civitas*, dize el Cluniacense, *quasi Civium vnitas, quia ibi sensualitatis, & rationis perfecta concordia fuit.* Pero lo que reparo es, que no se atreviera el demonio à cercarla desde fuera, ni arrojarla vna saeta. Y porque el Espiritu Santo se vale mas de la saeta para combatirla, que de espadas, ò de lanças: *Nec mittet in eam sagitam.* Ara, esta es la diferencia, que ay entre espadas, ò lanças, y saetas; que para combatir, y herir con espada, y lança, es necessario estar cerca del enemigo: pero con saeta no, porque puede arrojarse à distancia. Assi, pues diga el Espiritu Santo, que el demonio tan lexos estuvo de combatir con los asseos de la purissima carne de Maria, que no solo fue impossible entrar en ella, para amotinar sus sentidos, y potencias contra la razon, y el Espiritu; pero ni á distancia se atrevió á arrojarle la representacion de vna saeta, contra los asseos de su Virginal pureza, siquiera para asustarla con el rubor, que ocasionan proposiciones tan feas, porque era Dios su guarda, y su Protector, y le convenia mirar por el honor de su Hijo: *Hanc Civitatem, dicit Pater, protegam propter honorem meum, & propter David Filium meum*: concluyó Paulino. Con que queda Maria Santissima espejo cristalino de pureza, y tan cristalino, que el Basilisco del demonio, si no perdiò la vida, porque no podia perderla, perdió la vista deslumbrado, y se retirò à toda prisa de sus luzes, sin atreverse à mirarla, quando, ni aun especies, ni representaciones impuras, podia recebir el cristal de su pureza, por ser Dios su Proteccion, y su guarda, sirviendole los Angeles, mas que de Angeles de Guarda, de Guarda de Angeles, que le puso Dios, para expressar la Magestad de su grandeza, y de la eminencia de su dignidad inefable; siendo terror à las Esquadras infernales.

Cluniacens. ser. 4. de Concep. B.V.

Cluniac. cit.

✠

DISCVRSO QVINTO

Benedicta tu in mulieribus.

N. 50. BENDITA eres (ó Maria!) Entre todas las mugeres. En esta alabança dulcissima, convinieron la Iglesia Triunfante, y Militante. El Angel acabò las excelencias de la Salutacion Angelica, diziendo por la Iglesia Triunfante: Bendita eres en las mugeres: *Benedicta tu in mulieribus.* E Isabel, en nombre de la Iglesia Militante, empezò para llenar la Salutacion Angelica: Bendita eres entre todas las mugeres: *Benedicta tu inter mulieres. Angelus Gabriel, & Elisabeth in eandem Virginis laudem convenerunt, & velut purissimi Artis Musicæ sibi imbicem consentientes dulciter cecinerunt.* Dixo N. Pedro ab Angelo Custode: Hizieron como dos Choros Isabel, y el Angel, cantando suavissimamente el Ave Maria; sin duda, para enseñar à los fieles á cantar à Choros las Ave Marias del Rosario.

Petrus ab Angel. Cust in Curr. Eliæ p. 2. Catechis. sup. Salut. Ang.

§. I.

Todas las bendiciones de el Cielo, y de la tierra puso Dios en Maria.

N. 51. COnsideremos aora con Ricardo de S. Laurentio, que Maria Santissima en la Salutacion Angelica, no solo fuè bendita, sino sobrebendita tambien. Y assi, el Angel la publicò bendita, y sobrebendita Isabel: *Vnde & debet dici benedicta, & super benedicta; benedicta ab Angelo, superbenedicta ab Elisabeth.* Para que sepamos de vna vez, que todas las bendiciones del Cielo, y de la tierra, todas las bendiciones de todas las criaturas en comun, y de cada vna en particular las gozó Maria Santissima singularissimamente; posseyendolas todas en grado tan superior, que fue lo summo á que pudieron llegar: *Beatissima Virgo*, dixo San Alberto Magno, *benedictiones singulorum singulariter, & Vniuersorum vniuersaliter singulas, & vniuersas possedit in summo.* Toda la hermosa Republica de las Uirtudes, se colocò en Maria, todas entraron en ella, y cada vna deporsi en grado tan eminente, que qualquiera pudiera llenar otra pura criatura, por elevada que fuera, en la cima de la Santidad. Esto fue ser bendita, y sobrebendita la Reyna de los Serafines. Bendito sea el Señor que la criò, previniendola de tantas bendiciones de dulçura!

Richar. à S. Laur. lib. 1. de laud. V.

S. Alber Mag. in Marial c. 228.

Llega el Patriarca Jacob à bendecir á Joseph su hijo, y dizele mysterioso: *Omnipotens benedicet tibi benedictionibus Cœli desuper, benedictionibus Abyssi iacentis deorsum, benedictionibus vberum, & vulvæ.* El Cluniacense dize, que esta Profecia se cumpliò en Maria Santissima, hija tambien de Jacob; y assi, miraba en esta ocasion á esta Señora, aunque tenia puestos los ojos en Joseph: *Propter hæc tria benedicitur Maria benedictionibus, quibus benedixit Iacob filium suum.* Bendixo Dios á Maria con las bendiciones de el Cielo, con las bendiciones de el Abismo, de todas las criaturas, y con las bendiciones de la dulçura de los pechos, y la pureza del Vientre. Ay mas bendiciones para Maria? N. 52.

Genes. c. 49. v. 25.

Paulin serm. 6. de Anũt

No:

No; porque aqui estàn todas las del Cielo, y de la tierra; que à aver mas, tambien cayeran sobre la Reyna de los Serafines. Pero què bendiciones son estas del Cielo, y de la tierra? Yo lo diré: El Angel no empezò la Salutacion Angelica en nombre de la Iglesia Triunfante, y en nombre de todas las Herarchias de los Angeles? Es assi; Isabel no repitiò las bendiciones, y alabanças en nombre de la Iglesia Militante, y de todas las criaturas deste vniuerso? Tambien; assi? Pues si en estas alabanças de la Salutacion Angelica estàn todas las bendiciones de todas las criaturas de los Cielos, y la tierra, de cada vna en particular, y de todas en comun; bendigala el Angel, è Isabel; Isabel en nombre de la tierra, y el Angel en nombre de los Cielos, para que se entienda, que todas las bendiciones de los Cielos, y la tierra vinieron sobre Maria, sin aver alguna, que no entràra en esta Celestial Princesa: *Benedicta ab Angelo, super benedicta ab Elisabeth.* *S. Alb. Magn. cit.*

N. 53. Inclinò Dios los Cielos, y los trastornó, descendiendo à los Países de la tierra, tomando carne humana en las entrañas purissimas de su Madre: *Inclinavit Cœlos, & descendit.* Llega aqui Hugo Cardenal, y dize: *Inclinavit Cœlos sicut vas*; inclinò Dios los Cielos, y los trastornò, como se suele trastornar vn vaso. Como vn vasò? Si: Ara, vn vaso si està lleno de licor, para que lo comunique todo, la diligencia no es trastornarlo, que con esso se logra todo lo que contiene en sus espacios? Es cierto; pues esto fue lo que hizo el Uerbo, quando descendiò de los Cielos à vestirse de la purissima carne de su Madre. Inclinò, y trastornò los Cielos, como si fuera vn vaso; para que todas las bendiciones que estavan incluidas en el immenso vaso de essos Cielos, todas las bendiciones de los nueve Choros de los Angeles, todas las bendiciones que estavan prevenidas para todas las esferas de los Santos, que avian de gozar entre resplandores de gloria, hasta la Magestad del mismo Dios; todas con el mismo Dios hecho Hombre, trastornando el vaso immenso de essos Cielos, cayeron sobre Maria, sin aver alguna en essos Cielos, que no se derramàra sobre esta Celestial Princesa; bendita, no solo con todas las bendiciones del Cielo, con todas las bendiciones de los nueve Choros de los Angeles, sino tambien con el Verbo Encarnado, que es la misma bendicion: *Inclinavit Cœlos, & descendit, sicut vas, vt totum effunderet.* Dixo el docto Cardenal. O Reyna de los Serafines, mas Cielo que los mismos Cielos! Y mas capaz, que essas Celestiales Esferas! Todas las bendiciones, que se atesoraban en essos Orbes de Zafir, todas las derramò en ti el que te criò, todas te las comunicó sin reservar en los Cielos Santidad, dulçura, ni bendicion, que no te comunicàra. Y para que fuera mayor este caudal preciosissimo, te comunicò hasta la misma bendicion, haziendose Hombre en tus purissimas entrañas, el que es bendito por Essencia, y por toda la eternidad: *Omnipotens benedicet tibi benedictionibus Cœli desuper.*

Psal. 17 v. 10. Hugo Card. hic. — *Hugo Card. cit.* — *Genes. cit.*

§. II.

Es Maria Abismo de gracias para beneficio de la Iglesia.

Consideremos lo segundo, que Maria Santissima fue bendita con las bendiciones del Abismo: *Benedictionibus Abyssi iacentis deorsum.* Pero sepamos què es Abismo: *Abyssus est*, dize San Isidoro, *profunditas impenetrabilis, à qua fontes, & flumina oriuntur. Omnes enim aquæ de abyssu exeunt, & per ocultas venas ad matricem abyssum revertuntur.* Es el Abismo vna profundidad, que no se puede penetrar, porque ni vado se le halla, ni fondo; de él nacen todos los rios, y fuentes N. 54.

Genes. cit. — *Isidor. lib. 13. Etymol cap. 20.*

fuentes, y por las ocultas venas de la tierra buelven agradecidas sus corrientes àpagar en cristales el reconocimiẽto, que deben al Abismo, que fue la matriz, que les diò el ser, y el movimiento. O Madre Virgen, bendita, y sobrebendita siempre! O Abismo impenetrable! Donde se recogieron todas las aguas de las gracias, para salir en fuentes, en rios, y en arroyos, á regar el Paraìso de la Iglesia; y para que con el beneficio de tu riego floreciera en tantas flores fragrantes, quantas son las Esferas de los Santos, de que se compone su mas vistosa Corona: *Maria ipsa*, dezia San Ernesto, *est mare, fons aquarum, abyssus gratiarum, fons humoris, abyssus dulcoris: ista amplectitur, & circuncingit terræ Sphæram, quod est Ecclesia.* O Maria, tu eres el mar immenso, fuente vniversal de las aguas puras, el Abismo de las gracias, fuente del rozio de las bendiciones, y el Abismo de las dulçuras, que abraza, ciñe, y Corona toda la Esfera de la tierra, ò por mejor dezir, toda la circunferencia del Cielo de la Militante Iglesia! Puede ser mas Abismo Maria Santissima? A mi me parece, que no; y à qualquiera parecerà lo mismo.

S. Ernes in Marial. cap. 21.

N. 55. *Benedictio illius*, dize el Espiritu Santo, hablando de Maria, en sentir de San Ernesto, *quasi fluvius inundavit; quomodo cataclysmus aridam inebriavit.* La bendicion de Dios, no solo iundó á Maria, como vn rio, sino que como vn diluvio la penetró, y anegó. Como diluvio la penetrò, y anegó? Si: De el diluvio vniversal, dize Cornelio á Lapide, que para la immensidad de sus corrientes concurrieron las aguas del Cielo; y las aguas del Abismo: *Duplex fuit causa diluvij, pura pluvia erumpens ex cataractis Cœli; altera pura eruptio, & inundatio abyssi.* Assi? Pues la bendicion de Dios; digase, que para Maria fue como vn diluvio; porque quando la Saludó el Angel, llamandola, bendita en las mugeres, entonces cayeron del Cielo las bendiciones, como caen las aguas, rotas las nubes, sin reservarse alguna; y que las aguas de las gracias en la tierra se comunicaron todas, rompiendose el Abismo de las bendiciones, para inundar, penetrar, y anegar á esta Celestial Princesa. Quedando hecha vn Abismo de bendiciones, y de gracias para beneficio de la Iglesia. Todo lo dixo San Ernesto: *Benedictio illius quasi fluvius inundavit, quomodo cataclysmus aridam inebriavit, huiusmodi fuit tunc maximè, quando dictum est Mariæ: Benedicta tu in Mulieribus.* O Abismo de todas las gracias! En ti entraron todas las bendiciones del Cielo, y de la tierra; en ti entraron à mares las gracias de los Angeles, de los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y de todas las Esferas de los Santos, bolviendo, agradecidos todos, à reconocerte como centro: *Omnia flumina intrant in mare* (dezia San Buenaventura) *hoc est, omnia gratiarum genera, Angelorum, Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum, & reliquorum Sanctorum in Virginem fluunt.* Todos los Santos han sido arroyos, y rios, que han salido deste Abismo; todos fueron llenos de bendiciones, por la que fue bendita, y sobrebendita siempre. O bendita, no vna, sino mil vezes entre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, toda eres bendiciones, y mas bendiciones! No huvo instante en que no te anegaras en bendiciones, y dulçuras.

Eccles. cap. 39. v. 27.

Cornel. à Lap. in c. 7. Genes. n. 11.

S. Ernes in Marial. cap. 20.

S. Buenav. in specul. c. 7.

N. 56. *Orietur stela ex Iacob*, Profetizò Balàn, *& consur. et Virga de Israel, & percutiet duces Moab.* Se concebirà, y nacerà vna Estrella resplandeciente en Casa de Jacob, en cuyo cerco de luzes se levantarà la Magestad de la Vara de Israèl, para desterrar los Capitanes de Moab. Esta es Maria Santissima, dize San Alberto Magno, Estrella hermosa del mar, que tuvo su origen en la Casa de Jacob, para ser vara de Iessè, de cuya raiz naciò la flor Christo, para desbaratar los formidables exercitos de Luzifer: *Orietur scilicet per nativitatem stella; idest Maria; quæ benè comparatur stellæ*

Num. c. 24. v. 17.

S. Alber Mag. in Bibliot. Marian ad c. 24 Numer.

stellæ maris ex Iacob, & consurget Virga, idest Christus de Israel de radice Iesse. No reparo, que Christo, y Maria se representen en el mundo, para triunfar de todo el poder del infierno. Lo que reparo es, que Maria Santissima, Estrella resplandeciente del mar, diga el Historiador Sagrado, que se ha de concebir, y nacer en Casa del Patriarca Jacob. Yo quisiera saber, por q̃ no dize q̃ se ha de concebir, y nacer en Casa del Venerable Abrahan, à cuya Fè incontrastable empeñò Dios su palabra, que le daria vna sucession tan dilatada, y lucida, que por su numero, y su lucimiento, compitiera con las Estrellas del Cielo: *Suspice Cœlum, numera stellas si potes, sic erit semen tuum.* (Genes. c. 15. n. 5.) Y ya que no ha de nacer en Casa del primer Patriarca Abrahan, por què no dize, que nacerà en la dèl contemplativo Isac; que si Isac significa risa, y alegria, Casa de tanta alegria bien podia merecer esta hermosissima Estrella, que avia de ser la risa, y la alegria de ambos Orbes? Solo se ha de dezir, que nace en Casa del Patriarca Jacob? Si: Ara, la Casa del Patriarca Abrahan, Casa fue de bendicion; pero fue la bendicion tan corta, que siendo los hijos dos, el vno se quedò sin bendicion; huvo bendicion para Isac, pero no huvo bendicion para Ismael. La Casa de el Patriarca Isac, Casa fue tambien de bendicion, pero tambien fue la bendicion tan corta, que siendo los hijos dos, el vno se quedò sin bendicion: huvo bendicion para Jacob, pero no huvo bendicion para Esau. Pero en Casa de el Patriarca Jacob fueron tantas las bendiciones, que siendo los hijos doze para todos huvo bendiciones, y bendiciones singulares. Assi? Pues no se diga, que se concibe, y nace esta Estrella resplandeciente de Maria Santissima en casa del fidelissimo Abrahan, ni en casa del contemplativo Isac, si en casa de Jacob, que casa tan llena de bendiciones, sola ella puede merecer esta Estrella resplandeciente, bendita y sobrebendita entre todos los hijos de Adan: *In Domo Iacob*, dixo N. Silveyra, *duodecim progeniti sunt filij; & omnes proprijs benedictionibus ditati sunt à Patre.* (Silveir. tom. 1. lib. 1. c. 5. q. 40. n. 165.) O Estrella resplandeciente de Jacob! Nacida entre mas bendiciones, que Estrellas tiene el firmamento; que aunque es verdad, que con grande espiritu dixo el Padre Muzio, que te ilustraban tantas dotes, y bendiciones, quantas son las Estrellas del Cielo:

Tot tibi sunt Virgo dotes, quo sydera Cœlo.

N. 57. Con todo esso, la proposicion conversiva, que tantas son las Estrellas del Cielo, quantas son las gracias, y bendiciones de Maria Santissima, es falsa; porque son mas las gracias, y bendiciones desta Estrella resplandeciente del mar, que son las Estrellas del Cielo. Dixo con gran devocion el ingenioso Caramuel: *Sydera tot Cœlo sunt, quot tibi dotes.* Porque las Estrellas del Cielo, segun los Matematicos, son mil y veinte y dos; y otras tantas vezes se lee aquel admirable verso, pospuestas, ò antepuestas las palabras, guardando entero el sentido, y la medida del verso heroyco, que dize Hypolito Marraccio: *Sensu integro, & salva heroici carminis lege toties verti potest, quot in Cœlo stellas Mathematici numerant, nempè 1022.* (Marrac. 1. p. Bibliot. Marian. lit. B.) Son pues, las Estrellas mil y veinte y dos; pocas mas en estos tiempos han descubierto los Astronomos, como notò Caramuel: *1022 Tot numerabant ante paucos annos Astronomi, nec hodie multo plures in suis tabulis habent.* (Caram. Theolog. Ration. disp. 5. §. 10.) Y aunque este numero se incluye en las dotes, gracias, y bendiciones, que se numeran en Maria, con todo las bendiciones, gracias, y dotes de esta Celestial Princesa, no caben en tan corto numero, porque son inumerables, aunque no son infinitas; y assi aunque es verdad dezir, que la Reyna de los Serafines tiene tantas gracias, y bendiciones, quantas son las Estrellas del Cielo, la proposicion conversiva es falsa. Y assi, no se puede dezir con verdad,

verdad, que el Cielo tiene tantas Estrellas, quantas son las gracias, y bendiciones de Maria, porque estas son muchas mas con excesso: *Certum erit syderum numerum in dotum claudi numero; & non é contra*, concluyò el grande Obispo de Campania.

N. 58. Reparese, que en los Cantares, descriviendo el Espiritu Santo, las gracias, bendiciones, y excelencias de Maria, como he notado otra vez, las compàra a diversas preciosissidades, y hermosuras del Cielo, y de la tierra, pero no se valiò de las Estrellas, siendo tan puras, tan hermosas, y lucidas, como se verá en todo el Libro de los Cantares. Y ha discurrido mi devocion, que aunque son tan lucidas, y puras las Estrellas, se contienen, y se limitan á cierto numero; y quiso darnos à entender, que las gracias, excelencias, y bendiciones de Maria, no se pueden reducir a numero, porque son inumerables todas, y no caben en el Guarismo.

N. 59. Ya oygo dezir, que aquella hermosa Muger, que se descubriò en el Cielo al Evangelista San Juan, estava Coronada de doze brillantes Estrellas, y fue tan capaz Corona, que ciñó, y Coronó su mas hermosa Cabeza: *Et in Capite eius Corona Sstellarum duodecim.* Apocal c.12. v. 1. Assi es verdad; pero esse numero de doze, es numero perfecto, y significa toda la Republica de las Estrellas, como dixo N. Silveyra: *Duodenarius enim numerus perfectus est, & vniuersitatem significat.* Sylveir. in c.12. Apocal q. 19 n. 160. Y con toda su luz, no huvo bastante para vestir esta Celestial Princesa, y assi, fue menester añadir toda la hermosura del Sol, y toda la belleza de la Luna: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius.* Sino es que fueron doze, porque solos son doze los Signos, ó Estrellas del Zodiaco, como dize N. Silveyra, que son las casas por donde el Sol discurre todo el año, para comunicar sus influxos á los hombres; y quiso darnos á entender, que no ay influxo benigno de gracia, ni bendicion, que comunique el Sol de Justicia Christo à sus criaturas, todo el tiempo de la vida, que no sea por Maria: *Omne astrum donorum gratiarum, virtutum, ac prærogativarum, per quas verus Sol Iustitiæ Christus Deus noster discurrit, illuminans in hoc mundo suos electos, vni Virgini Mariæ dedit.* Sylveir. n.cit. Si ya no es, finalmente, porque essas Estrellas, tan lexos están de servir de Corona, y ornamento á Maria, que antes Maria las servia de ornamento, y de Corona, que dixo San Bernardo: *Ornat eas potius, quam ornatur ab eis.* D.Bern S. 7. d. B.V.

Pero aun no he dicho donde voy. N. 60. Dize Cornelio á Lapide, que estas doze Estrellas servian à Maria como de Corona, y de Rosario, y assi destas doze Estrellas, muchos contemplativos han formado vno como Rosario de doze Aves Marias para alabar á la Reyna de los Serafines en honra, y gloria de la Santissima Trinidad: *Ex hoc loco non nulli viri Religiosi; & cultus Beatæ Virginis studiosi conficiunt coronam, siue Rosarium duodecim stellarum.* Cornel. á Lap. in c.12. Apocal Assi; pues si essas Estrellas se han buelto en Ave Marias, que mucho que esse Rosario, aunque sea de doze Estrellas, sea bastante Corona para Coronar toda la hermosura de la Cabeza de la Reyna de los Serafines; porque qualquiera Ave Maria està tan llena de gracias, y bendiciones, que despues de llenar à Maria Santissima, le sobran bendiciones á esta Señora, para repartir con todos los fieles de la Iglesia; porque sobre todas las bendiciones, y todas las gracias le diò la jurisdicion su Hijo: *Non timeo dicere,* dezia la dulçura de Bernardo, *quod omnium gratiarum influxus quandam iurisdictionem habuerit hæc Virgo, de cuius vtero tamquam de quodam Occeano Divinitatis rivi, & flumina emanabant omnium gratiarum.* S. Bern. serm. de Natiuit B.V. O pielago immenso, y cristalino Occeano, bendito, y sobrebendito! En ti recogiò Dios todas sus gracias, y bendiciones, de ti salen, no rios, no arroyos, sino mares dulçes de gracias, de ti se comunican á la Iglesia todas las dulçuras,

dulçuras, y bendiciones; tuyo es este mas precioso caudal, tuya es possession tan rica, en tu jurisdicion está tanta riqueza de espiritu; y pues todos los pecadores están en tu jurisdicion, conmigo, el mas indigno de todos, reparte de esse caudal, para que pueda emplearme todo en servicio de tu Hijo, à quien tengo mas ofendido que todos los pecadores juntos; y assi, valgame la eficacia de tu intercession, para que pueda pagar en lagrimas tantas inspiraciones, tantos auxilios, y tantos beneficios, como he despreciado, y desperdiciado, el mas ingrato de los hombres.

N. 61. Ara, donde nuestra vulgata lee, que Maria Santissima se Coronaba con vna Corona de doze brillantes Estrellas: *Et in Capite eius Corona Stellarum duodecim.* (Apocal. sit.) Lee el texto Arabigo, que se Coronaba con doze Coronas de Estrellas: *Super Caput eius duodecim Coronæ Stellarum.* Con que esta Muger, symbolo de Maria Santissima, se Coronaba, ó con Corona de doze Estrellas, ò con doze Coronas de Estrellas. En vna, y otra version ha de ser el numero de doze? Si, porque si el numero doze, como dize Brixiano, significa, que Christo Señor nuestro avia de restituir á los hombres la vida de la gracia, para reintegrar el numero de los Angeles, entrando en las Herarchias de los Angeles los hombres: *Significat per vitam à Christo Domino humano generi restitutam, numerum Angelorum per homines salvandos compensandum fuisse.* (Brixian cōment. Symbol. tom. 2. lit. N.) El Ave Maria fue el medio, conviniendo Angeles, y hombres en la Salutacion Angelica, con que empezaron à comerciar los vnos con los otros. Empezando los hombres á bendecir à Maria Santissima, llamandola bendita entre todas las mugeres; clausula con que tambien alabó el Angel, acabando el Ave Maria, quando Encarnó en las purissimas entrañas de su Madre el Uerbo Dios, que es la misma bendicion.

N. 62. Si ya no es que dezimos, que fueron doze las Estrellas, ò las Coronas, porque este numero doze, fue el que partio el Cielo en doze Signos, ó casas doze de luzes, en que discurriera el Sol para comunicar sus influencias, que dize Brixiano: *Per numerum duodenarium partiri Cœli signa.* (Brix. cit.) Y estas doze Estrellas, ò doze Coronas de Estrellas, Corona, ò Rosario, con que se Corona de doze Ave Marias la Reyna de los Serafines, sino parten el Cielo; abrieron en el Cielo mas puertas; pues de vna se mira ilustrado con doze para que sobren los caminos de la gloria á los que devotos Coronaren á Maria Santissima, con esta Corona de doze Ave Marias, Estrellas mas Divinas, mas Celestiales, y hermosas, por donde discurré el Sol de Justicia Christo, para llenar á los hombres de gracias, y bendiciones. Aqui parece que miraba Ricardo de S. Laurentio, quando dixo: Que las doze puertas de la gloria, que se refiere en el veinte y vno del Apocalypsis, eran las bendiciones, y virtudes de Maria Santissima: *Singulæ portæ erant ex singulis margaritis: singulæ enim Beatæ Virginis virtutes erant singulæ margaritæ.* (Richar. de S. Laur. l. 11. de laud. V. B.) O Madre Uirgen! O Reyna de todas las criaturas! O Maria Coronada, no solo de Estrellas, sino sobre las Estrellas exaltada, prevenida de bendiciones entre todas las mugeres, concebida entre bendiciones, y entre bendiciones criada! *O præbenedicta, & combenedicta, & post benedicta Maria!* Dezia el Doctissimo Idiota. (Idiota c. 3.)

§. III.

Fue bendita Maria con excesso sobre todas las mugeres.

Consideremos lo tercero, que quando dixo el Angel, repitiendo lo mismo casi Santa Isabel. Bendita tu eres en las mugeres: *Becedicta tu in mulieribus.* Aquel *Tu*, es discretivo, y exclu- N. 63.

clusivo, y por mas raro, es mas glorioso este pronombre; pues es cosa singular, que se halle entre todas vna muger bendita. Como notó Ricardo de S. Laurentio: *Eo gloriosius, quo rarius inter mulieres invenire aliquam benedictam.* Bien pudiera dezir el Angel, y lo dixera con mucha razon, que Maria Santissima era bendita entre todas las criaturas; pero como la maldicion, y sus efectos se introduxeron en el mundo por vna muger, para oponerse à ella fue necessario, que naciera la bendicion de otra muger; con todo el Choro de las bendiciones, y assi hemos de confessar, dize el piadoso Padre, que Maria Santissima fue bendita en las mugeres, bendita mas que todas las mugeres juntas, bendita entre todas las mugeres, y bendita con el mayor excesso sobre todas las mugeres: *Dicamus, quod ipsa fuit benedicta in mulieribus, & præ mulieribus, & inter mulieres, & super omnes mulieres.* Y la razon es, porque Maria Santissima tuvo todo lo bueno que tienen todas las demàs mugeres, y nada de lo malo que tienen las mugeres todas. Fue Virgen purissima, pero Coronada con el fruto mas glorioso de la fecundidad de Madre. Fue Madre, y casada; pero floreciendo mas, y mas las Azuzenas puras de su Virginidad sin exemplar. Fue Viuda; pero sin aver padecido detrimento su integridad Virginal. Con que tuvo todo lo bueno que tienen todos los Estados de las mugeres, y nada de lo malo que tienen todas las mugeres: *Sola habuit omne bonum, quod in mulieribus fuit, sola non habuit maledictionem, quam omnis alia mulier habere potuit*; concluyò Ricardo.

Richar. de S. Laur. l. 1. de laudib. B.V.

Richar. cit.

N. 64. Aviendo Coronistado el Sagrado Coronista la Creacion del mundo, dize que de la tierra se levantaba vna cristalina fuente que bañaba, è inundaba toda la Esfera de la tierra: *Fons ascendebat de terra irrigans vniuersam superficiem terræ.* Y lo que yo reparo, es, en que diga, que essa fuente subia de la tierra, como alexandose de ella; pues por què es esse retiro? Porque esta fuente, dize Ricardo, es aquel abismo de las aguas, que fue symbolo de Maria Santissima. Assi? Pues diga el Espiritu Santo, que este abismo, y esta fuente de Maria, se retiraba, y alexaba de la tierra; porque si despues ha de caer sobre la tierra la maldicion de Dios: *Maledicta terra in opere tuo.* Sepase, que si este abismo, y esta fuente anegaba toda la tierra, que esso fue mientras estava la tierra entre bendiciones; pero aviendo de ser maldita, ya se avia retirado, y alexado essa fuente, y esse abismo, aun antes, que llegara la maldicion: *Secundum quosdam* (dize Ricardo de S. Laurentio) *fons iste intelligitur abyssus, mater omnium aquarum, & bene fons ille, qui significat Mariam dicitur de terra ascendere, quia tota vita Mariæ fuit quidam ascensus, & quædam elongatio à terrennis.* A quedarse essa fuente, y esse abismo entre las maldiciones de la tierra, no fuera symbolo de Maria; y assi es necessario, que se alexe, y se retire de la tierra, para que se le pueda parecer á la que fue bendita entre todos los hijos de Adan.

Genes. c. 2. v. 6.

Genes. c. 2. v. 17.

Richar. de S. Laur. l. 9. de laudib. B.V.

Ya parece, que oygo dezir, que aunque es verdad, que las aguas desta fuente cristalina, se recogieron á su abismo, y á su centro, dexando de inundar la superficie de la tierra, sobre que avia de caer la maldicion de Dios; con todo, no se puede negar, que estas aguas inundan, y bañan algunos pedazos de tierra. Assi es: pero essa es la gracia de las aguas de esta cristalina fuente. Ara, el agua siempre fue materia perfecta, siempre fue materia pura, y tan pura, que dize Tertuliano, que esta criatura, solo se hizo para ser Carroza de Dios: *Solus liquor semper materia perfecta, læta, simplex, de suo pura, dignum vectaculum Deo subijciebat.* Assi? Pues criatura, que ha de ser Carroza de Dios, criese entre bendiciones, y en su Creacion retirese de todo lo que fuere maldicion; pero para que conste quan llena de bendiciones la crió Dios, buelva à bañar algunos pedazos de tierra, para vencer glorio- N. 65.

Tertul. lib. de Baptism c. 3.

gloriosamente la maldicion; y para llenar de bendiciones la tierra; que si ha de ser symbolo de Maria, assi ha de correr antes, y despues; antes retirandose de la maldicion; y despues venciendo la maldicion, y llenando la tierra de bendiciones. O Abismo de todas las gracias! O Fuente Celestial de todas las bendiciones! O Carroza triunfante, en que venció Dios la maldicion, y en que sentado derramò bendiciones sobre el Orbe. De la tierra te levantaste hermosa Fuente; y empezando à correr despues llenaste de bendiciones la tierra en que naciste de mi Señora Santa Ana; y siendo tantas las bendiciones, que lloviste en ella; passaste presurosa à llenar de gracia, y bendiciones la tierra del Baptista Juan, y de su Madre Santa Isabel; que assombrada del golpe de las aguas de tus bendiciones, y gracias, levantò la voz, para que resonara en las quatro partes del Orbe, que tus gracias eran Abismos, y Mares tus bendiciones; enseñandonos con todo Espiritu á llamarte: Bendita entre todas las mugeres: *Terram irrigat, à qua oritur, & inde transit ad aliam irrigandam de Beata Anna canit Ecclesia irrigavit etiam posteà Elysabeth cognatam, & Ioannem, non solum gratia, & agnitione, sed etiam spiritu Prophetiæ, ac deinde de plenitudine eius omnes accepimus gratiam pro gratia*, dixo vno de los mas devotos de Maria Santissima.

Ricard. de S. Laur. l. 9. de laudib. B.V.

§. IV.

Los passos de Maria especialmente se emplearon en servir à Christo su Hijo.

N. 66. Considerémos lo quarto, que esta excelencia de llamar à la Reyna de los Serafines bendita entre todas las mugeres: *Benedicta tu in mulieribus.* Fue para manifestar, que la llenò Dios finalmente de la dulçura de bendiciones de Uirginales pechos, y de singularissima fecundidad de su purissimo Uientre: *Benedictionibus vberum, & vuluæ.* Ya se, que en esta bendicion están incluidas tres tan admirables bendiciones, que no tienen exemplar; como advirtió San Alberto Magno. La primera, que el Espiritu Santo fue el Artifice de la Soberana Obra de la Encarnacion. La segunda, que fue vna Virgen purissima la que concibió, quedando purissima Uirgen. La tercera, que el Fruto de sus purissimas entrañas fue el Hijo de Dios: *In cuius Conceptione impræg̃nans fuit Spiritus Sanctus: Concipiens Virgo: Conceptus Deus.* Pero Dionisio Alexandrino dixò, que Maria Santissima en la Concepcion del Verbo Encarnado, fue bendita de Pies à Cabeza: *Propter nos venit conceptus in Ventre Virginis Mariæ, & Matrem incorruptam à Pedibus vsque ad Caput benedictam servavit.* Y supuesto, que esta Celestial Princesa bendita, y sobrebendita està de Pies à Cabeza llena de bendiciones; en obsequio suyo, y para fervorizar nuestra devocion, bendigamos de Pies à Cabeza á la que fue bendita entre todas las criaturas de ambos Orbes: *Benedicenda sunt quotidie singula memba eius, vt in singulis membris nostris benedictionem reportemus.* Nos enseña su gran devoto Ricardo de S. Laurentio.

S. Alber Mag. in Marial c. 200.

Dionis. Alexad Epist. contr. Paul. Samoset. q. 19.

Ricard. de S. Laur. l. 2. de laudib. B. Virg.

Bendigamos, pues, los pies Sagrados de Maria Santissima, que pies que no dieron passo, que no fuera para llevar à Dios, y para gloria, y honra suya, bien merecen ser benditos, y alabados. Oygamos al Espiritu Santo que empieza sus alabanças: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis!* O, y què hermosos son los passos de la Reyna de los Serafines, y què agraciados sus Pies! Si: Porque en todo edificaba Maria Santissima, con movimientos, con passos, y con calçado, al fin, Hija, y Madre de Dios. Pero, ò desdicha de las hijas de Adan, donde hasta los passos son escandalo, y hasta los movimientos son ruina! N. 67.

Cant. c. 7. v. 1.

 Femina

Simon de Casia Epistol. post ad Florent. *Feminæ nostræ* (dezia Simon de Casia) *magistræ perditionis filijs sunt, tegenda detegunt, non prodenda produnt, collum, pectus, humeros, mamillas, pedes.* Las mugeres destos tiempos son Maestras de perdicion â sus hijas, á sus hijos, y à todos; pues roto el freno del recato, y la modestia descubren lo que avian de cubrir con cien velos; manifiestan lo que avian de retirar de los ojos, para que no fueran precipicio á los que miran; pues llegan á descubrir el cuello, la garganta, los ombros, y los pechos, sin reservar los pies, haziendo destrozo sangriento en las almas de los que las llegan à ver. Esto es ser hijas de la Iglesia? Esto es ser redimidas con la Sangre de Jesu-Christo?

N. 68. El Evangelista San Juan dize, que vió à Christo N. Señor vestido con vna vestidura que llegaba à cubrir los pies: Apocal. c. 1. v. 13. *Similem filio hominis vestitum podere.* Y dixo Eucumenio: *Veste vsque ad pedes demissa.* Y que esta vestidura la traía ceñida sobre los pechos, con vn ceñidor de oro fino: *Cinctum ad mamillas zona aurea.* Y dixo San Cypriano: *Erat præcinctus super mamillas.* Singular modestia de ceñirse, y de vestirse. Pues què importa, que se vista su Magestad vn vestido, que llegue à tapar los pies? Qué haze al caso, qué se ciña, ó no sobre los pechos? Tanto cuydado, en que essa vestidura cayga tanto, que no se llegue à descubir vn pie? *Vsque ad pedes demissa?* Tanta atencion en que esse ceñidor suba sobre los mismos pechos? *Precinctus super mamillas?* Si; porque essa vestidura, de que se viste Christo Señor N. en esta ocasion es para la Iglesia: *Vestis eius* (dixo Ansberto) & *candelabrum designant Ecclesiam, quam Dominus indutus est.* Assi? Què esse vestido es para la Iglesia, y esse vestido es el què se ha de vestir su Esposa? Pues baxe essa vestidura hasta los pies, y el ceñidor suba hasta los mismos pechos, y sepase que es tan singular la modestia, la pureza, y la Castidad de su Esposa, que su vestido es tan decente, que no dà lugar á que se dexe descubrir vn pie, y su recato, y modestia tan grande, que oculta sus pechos, que á no ser assi, ni se lo vistiera la Iglesia, ni mucho menos la Magestad de Christo: *Designant Ecclesiam, quam Dominus indutus est.* Esto es vestirse como hijos de la Iglesia, vestirse como la Iglesia, Esposa de Jesu-Christo se viste. Mas, ó tiempos! O costumbres! Donde los vestidos son escandalos, y son ruinas; y si no, hasta donde llegan los vestidos? Hasta donde visten? Visten, ò desnudan? O gran Dios! *Vestes non dicendæ sunt, quibus magis nudæ apparent.* Dezia San Pedro Chrisologo. Y si no, diganlo vnos escotados, que se vsan. Pero para què lo han de dezir, lo que se debe llorar con lagrimas del corazon. El Espiritu Santo alaba los passos Cant. cit. de Maria Santissima, no los pies: *Quam pulchri sunt gressus tui.* Y si llegò á alabar los pies, fue, porque estavan ocultos con mas velos de Mysterios, que caben en el retiro mas sagrado, no para los ojos, sino para la contemplacion.

Apud N. Sylveir. in c. 13. Apocal q. 48. n. 372.

O, y qué hermosos son los pies de Maria Santissima! Pero como no avian de ser hermosos, y bien parecidos, si en ellos estava significada la vida activa desta Celestial Princesa; siendo en ella sus passos tan singulares, que mas parecian de Raquèl hermosa, que de Lia la fecunda; parecian mas quietud de Magdalena, que ocupaciones de Marta. Ara, la vida activa en todas las almas justas, todas sus ocupaciones, y passos se emplean en hazer bien á los proximos; pero los passos, y exercicios de Maria Santissima, lo principal en su vida activa, fue emplearse en servicio de la Persona de Christo Señor nuestro, como notò el Cluniacense: *Alijs enim activa, & contemplativa vita circa diversa versantur, quia contemplativa circa Deum, & activa circa proximum; sed hæc, scilicet Maria, contemplativam, & activam circa Deum exercuit, ipsum lactando, & nutriendo.* N. 69. Paulin. serm. 2. de Assump. B. V.

La

La vida actiua, y contemplativa tienen diferentes fines, y objectos; porque la vida activa mira á exercitar la Charidad con el proximo, atendiendo, y remediando sus necessidades, y trabajos; pero la contemplativa se exercita en contemplar, y amar à Dios. Pues miren, esta es la diferencia, que vá de la vida activa de Maria à todos los demàs Santos de la Iglesia; que estos se exercitaron por amor de Dios en las criaturas en la vida activa; pero en la vida activa de la Reyna de los Serafines exercitó su Charidad en vn Hombre Dios; con que su vida activa, mas que vida activa, parecia contemplativa; pues era vna de las tres Divinas Personas la que servia, que es el objecto de la contemplativa; y este fue vno de los mayores privilegios de Maria Santissima, y de su vida activa; pues los mas passos, que dió, estando en carne mortal, fueron para exercitar su amor, y su Charidad con el Hijo de Dios Encarnado.

N. 70. Pueden ser mas hermosos sus pies? Pueden ser mas bien parecidos? O pies Santos, dignos de ser adorados, pues nueve meses merecisteis llevar al Verbo Encarnado, quando no podia dar passo, estando en las entrañas purissimas de su Madre! Desde Nazaret subió en passos vuestros por las asperas montañas de Judea, hasta que à la voz dulcissima de Maria, llenò el Espiritu Santo al Baptista Juan de gracia, con su Madre Santa Isabel. Desde Casa de Zacharias bolvisteis à traer á Nazaret la mas hermosa Azuzena del Ualle, y la mas fragrante rosa de los campos. O pies Sacrosãtos, colunas mas agraciadas, que las que puso Salomon, para obstentacion del Templo Coronadas de Azuzenas! Desde Nazaret llevasteis el Arca de el Testamento con el Manà, para introducirlo en la Magestad del Templo; si bien se quedo, si no en Casa de Obededon, en la Ciudad de Belen; donde servisteis hasta depositar el mas Soberano Manà en la humildad de vn pesebre; Sagrario mas admirable, que essos Cielos; de essa Cuna Celestial salió el mas hermoso, y Diuino Sol en brazos de la bellissima Aurora de su Madre, caminando en vuestros passos hasta el Templo, ofreciendole Maria Santissima en victima mas sagrada à su Eterno Padre; poco despues caminò en vuestros sagrados pies el Verbo Encarnado házia Egypto donde pusisteis en salvo al Salvador, que huìa la crueldad de Herodes: despues lo bolvisteis à Galilea, para viuir en Nazaret, Patria florida destas dos hermosas flores: despues empleasteis vuestros passos en seguir à Jesus todo el tiempo de su Predicacion: y tan constantes, y firmes, que en la mayor tormenta de la Passion, fuisteis fieles compañeros: pues sin dexar calle fatal en Jerusalen, hasta la tragedia de el Calvario, estuvisteis tan de assiento, que parecisteis immobles rocas, en que quebraba el mas fuerte temporal: y finalmente, despues de muerto, y resucitado el Salvador, vvestros passos eran desde el Huerto, hasta el Calvario, haziendo via lactea el camino mas sangriento, para adorar aquellos Sacrosantos lugares, que consagrò con su Sangre, y con sus pies el Redentor. Estos son los passos de Maria Santissima, en esto se emplearon sus pies, en buscar, assistir, y servir toda la vida à su Hijo, Dios, y Hombre verdadero; estas fueron las ocupaciones de la vida activa de la Reyna de los Serafines: y parece, que se equivoca con la contemplativa: y siendo activa en esta parte, contemplativa me parece à mi: pues todos los passos de su amor, todos los empleos de su Charidad fueron obsequios hechos en servicio de vn Hombre Dios, de vna Persona Divina, que es el fin, y el objecto de la contemplacion. O pies hermosos, y sagrados!

De la Mesa, en que mandò Dios poner los Panes de la Proposicion, N. 71 dize Aristheas, que los pies, en que estrivaba, estavan fabricados en forma de blancas Azuzenas: *Pedes in Liliorum figuras expolierat artificis manus.* Pues por qué no se fabricaron en forma

Aristheas in Bibliot. PP.

forma de Jacintos, de Claveles, ó de otras tantas flores, como esmaltan los espacios de los prados mas vistosos? Es el caso, que la Azuzena es symbolo del alma contemplativa; que retirandose del polvo, y ocupaciones de la tierra, sube por essos ayres, hasta contemplar el Cielo, y penetrarlo: *Qui pascitur inter Lilia* (dize Chislerio) *vt modum ipsum sub indicaret; quo Lilijs Beati à Deo pascuntur in Patria.* Pues miren, aquella Mesa se hizo de orden expresso de Dios, para llevar, conservar, y tener los panes de la Proposicion, symbolo del Pan del Cielo, debaxo de cuyos accidentes, se encierra realmente el Cuerpo de Christo nuestro Señor. Assi? Pues sean en forma de Azuzena los pies de essa Mesa mysteriosa; que si la Azuzena es symbolo de la contemplacion: aunque el llevar, conservar, y tener realmente el Cuerpo de Christo nuestro Señor, toca à la vida activa, porque essa ocupacion es suya, ha de ser vna vida tan pura, y tan asseada, que mas que vida activa, ha de parecer contemplativa. O Mesa Celestial, y Divina fabricada por el Summo Artifice, solo para llevar, conservar, y traer el Cuerpo de vn Hombre Dios! Benditos sean tus passos, y tus hermosos, y sagrados pies: Pies al fin, de la mas candida Azuzena, nacida mas para flor peregrina de essos Cielos, que para fragrante flor de la tierra.

Chisler. in c. 3. Cant. n. 7. exp. 3

N. 72. Bendigo vna, y mil vezes, adorando estos Sacratissimos pies, teniendo firme esperança, por la intercession Soberana de la Reyna de los Serafines, los he de llegar à besar en el Templo Magestuoso de la gloria, que pies que merecieron llevar al Rey de la gloria en la tierra, besarlos, y adorarlos en el Cielo será summa felicidad: *Adoro, & benedico Beatissimos illos pedes, quibus Deum super terram portasti.* Dezia con gran ternura Ricardo de S. Laurentio, excitando nuestra devocion, para con esta Celestial Princesa; y nos persuade, que bendigamos, y adoremos todas las purissimas partes de su Celestial compuesto, saludandola todos los dias con el Ave Maria: *Salutanda sunt, & benedicenda cum omni devotione hæc sanctissima eius membra; ita vt singulis dicantur singulæ salutationes, scilicet Ave Maria.* Bendigamos, y alabemos sus pies sagrados, saludandola con dos Aves Marias, con vna su Vientre Virginal, con otra su dulcissimo corazon, con dos sus amabilissimos pechos, con dos el panal de miel, y leche de su boca, y de su lengua Sacrosanta, con dos la Torre del Libano de su nariz mas pura, con dos las puertas del Cielo de sus mas piadosos oidos, con otras dos el arco hermoso de sus brazos mas benditos, con otras dos, finalmente, su Santissima Alma, y Cuerpo purissimo: *Ave Maria, duæ ad pedes, vna ad vterum, vna ad cor, duæ ad vbera, duæ ad manus, duæ ad os, & linguam, duæ ad labia, duæ ad nares, duæ ad aures, duæ ad oculos, duæ ad animam, & Corpus.* Assi hemos de bendecir, y adorar á Maria Santissima en sus miembros purissimos; porque este obsequio, es de los mas agradables, que se pueden hazer à esta Celestial Princesa, como refiere Ricardo: y mas, quando de este Soberano exercicio cogerán copioso fruto de devocion, los que en esta forma adoraren, y bendixeren à la que fue siempre bendita, y sobrebendita: *Sicut dicunt qui experti sunt, & testantur, qui à viris Sanctis audierunt, vix posse ad inveniri modus alius servitij, qui tantùm Virgini complaceret, vel ex quo tanta devotio redundaret diligentibus eam.*

Ricard. de S. Laur. l. 2. de laudib. B. V.

Ibid.

Ibid.

Ibid.

✠

§. V.

En el Vientre de Maria se estendieron las glorias de el Verbo Dios, y de su Madre.

N. 73. ADorèmos, bendigamos, y saludèmos con vn Ave Maria: *Vna ad vterum.* El Vientre Virginal de la Reyna de los Serafines: *Benedico, & adoro Beatissimum illum ventrem, in quo Christum baiulasti.* Adoro, pues, y bendigo el purissimo Vientre de Maria Santissima, donde floreciò la flor mas Divina al suave Zefiro del Espiritu Santo, para Coronar con todas las flores de las Uirtudes, las Azuzenas blancas de su Virginal pureza, saliendo tan de Madre la gracia, que no solo, no se estrechó, sino que se explicò de mar á mar, llegando sus luzes, donde parece no podian llegar: *Lectulus noster floridus, tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra Cypressina.* Con tu venida, Señor, quedò la pureza del Uientre de tu Madre, como vn pequeño Catre, ò Talamo de flores, y todas las partes de su purissimo Cuerpo, Colunas hermosas de incorruptible Cedro, y oloroso Cyprès, ardiendose en luzes, y resplandores: *Lectulus noster floridus,* dize Placido Nigidio, *vt significet Verbi Æterni præsentia, & ventrem fœcundum reditum, & Corpus reliquum confortatum, & Caput, faciemque collustratam visibiliter invisibili luce in stuporem, & admirationem.* Y reparo en dos cosas: La primera, en que el Espiritu Santo llame al Uientre purissimo de Maria Santissima con nombre diminutivo *Lectulus.* Vn Catrecito, ò vn lecho pequeño. Serà acaso, porque la humildad, y pequeñez de esta Celestial Princesa, fue la que sacò al Uerbo Eterno del Seno de su Eterno Padre? Bien puede ser: porque sola esta humildad, que no cabe en la imaginacion, pudo hazer espacio en el Vientre Virginal de Maria Santissima, para que cupiera en èl la Magestad de vn Dios Hombre, que no cabe en los Cielos, ni en la tierra. Pues si en esse Talamo florido cabe tan gran Magestad, como se le dá nombre diminutivo de Catrecito, ó lecho pequeño? Porque esta es la mayor alabança del Vientre Virginal de Maria. Ara, quando el lecho es espacioso, es Talamo por lo menos para dos, pero si es recogido, y pequeño solo puede recebir á vno. Y esta fue la mayor excelencia del Vientre Virginal de la Reyna de los Serafines, que siendo mas capaz que essos Cielos, fue su fabrica tan singular, que solo pudo recebir à Dios, y solo Dios pudo Encarnar en el Uientre de Maria: porque solo vn Dios Hombre, pudo recebirse en esse florido lecho, y ser fruto de su purissimo Vientre: *Accessit ergo Deus ad Virginem, & necesse fuit Virginem generare, & non alium quam Deum, & non de alio, quam de Deo,* dixo San Bernardino de Sena.

Cant. c. 1. v. 16.

Placid. Nigid. in cap. 1 Cant.

S. Bernardin. de Sen. tom. 1. serm. 16 de B. V. art. 1. cap. 4.

Fue el Vientre purissimo de Maria pequeño lecho: porque solo fue Talamo para vno, sin dar lugar á otro que á Dios, y assi floreció en flores, y luzes. Y este es otro prodigio. Fue acaso, porque en el Talamo de este Vientre Virginal, mas Paraìso Celestial, se conservaron siempre frescas, y olorosas las flores de las Virtudes, sin oler al viejo Adan, ni à los ascos de la corrupcion? Assi lo discurrió Gilberto Abad: *Floridus est, vetustatis nil habens, nil corruptionis.* Pero à nuestro intento mejor lo dixo Ghislerio, en nombre de Maria: *Illud in me factum est prodigium, quo lectulus vteri mei, in quo tu novem mensibus requievisti per tui præsentiam redditus est floridus duplici flore.* Fue todo florido el Vientre de esta Celestial Princesa, porque nueve meses sirvió de Talamo al Verbo Encarnado; y assi floreció en todas flores; pero principalmente en dos flores peregrinas, vna su Hijo, N. 74.

Ghisler. in c. 1. cant. expos. 4.

que

que es la flor de Ieſſe, y la otra la Azuzena, ò Azuzenas de Virginidad sin exemplar: *Duplici flore, & te nimirum, quem concepi, qui flos eſt campi, & lilium convallium, & Virginitate, cuius typus lilia ſunt.* Y aqui en qué eſtà el prodigio? En què? En que la flor Real de Chriſto Señor nueſtro en eſte puriſſimo Vientre ſe eſtendió mas, y la Azuzena de la Virginidad de Maria, llegò haſta donde pareció impoſſible que llegara.

N. 75. *Orietur Stella ex Iacob, & conſurget Virga de Iſrael.* Nacerà la Num.c. 24. v. 17. Eſtrella de Jacob, ardiendoſe en luzes, y reſplandores. Eſta Eſtrella reſplandeciente es Chriſto dexandoſe ver en el mundo, como dizen todos los Padres en ſentido litteral. Pero Ricardo de S. Laurentio dize, que eſta hermoſa Eſtrella es Maria Santiſſima, quando Richar. de S. Laur.l. 12. de laudib. B.V. naciò para conſuelo de todos: *Exutero nata eſt tota pura, vnde, & ortus eius ortui ſyderis comparatur numerorum 24. orietur Stella ex Iacob.* Con que en eſta Eſtrella eſtà repreſentado el Hijo, y la Madre, y no ſerá mucho; porque la Reyna de los Serafines ſiempre fue reflexo de la luz Divina de ſu Hijo, y ſi la Eſtrella hermoſa de ſu Hijo, eſtando en el eſpejo puriſſimo de ſu Vientre, ocupò el miſmo lugar que Maria, ſin duda la veſtiria de ſus luzes, haziendola parecer la miſma Eſtrella. Eſto ſupueſto, lo que reparo es, que donde nueſtra vulgata lee que nacerà la Eſtrella: *Orietur Stella.* Leyò Oleaſtro el Hebreo: *Extendet ſe Stella.* Se eſtenderà eſta Eſtrella. Pues ſi eſta Eſtrella reſplandeciente es Chriſto Señor nueſtro, Hijo natural del Padre, que no puede tener creces, ni aumentos, como ſe ha de eſtender mas ſiendo Hijo de Maria? Y ſi Maria Santiſſima ſubiò à la Dignidad de Madre, que es à lo mas que puede ſubir vna pura criatura, como ſe ha de eſtender en el reſplandor de ſu luz? Ara, dixo vn grave Expoſiror, que eſta Eſtrella Divina de Chriſto Señor nueſtro, claro eſtá que no podia tener aumento, porque era Hijo natural de Dios; pero haziendoſe Hombre en el Vientre puriſſimo de Maria, quedò Hijo deſta Celeſtial Princeſa; pero como Hombre Hijo natural de Dios juntamente. Con que eſta filiacion natural, que ſolo ſe quedaba en Dios, en el Vientre Virginal ſe extendiò á la humanidad que tomò el Uerbo Eterno en las puriſſimas entrañas de ſu Madre; porque como Hombre verdadero, no perdiò ſer Hijo natural de Dios; con que eſſa filiacion natural, que ſolo ſe quedaba en Dios, ſe la traxo conſigo, y la eſtendiò quando llegò á ſer Hombre verdadero en el Vientre de Maria: *Aſſumpta humanitate, & in ea ſubſciſtendo perſonam filij extenſive per fecit.* Velaſq. de Maria advocat.l. 1. ad not. 11. n.1. Aſſi? Pues digaſe, que eſta Eſtrella, que naciò del Sol Divino de ſu Padre, quando nació Eſtrella de Jacob en el Vientre puriſſimo de ſu Madre ſe eſtendió; porque ſus infinitos reſplandores, ſaliendo del pecho de ſu Eterno Padre, en que eſtavan eſcondidos, llegaron á iluſtrar la naturaleza humana, quedando Eſtrella tambien, pues ſe eſtendiò aquella filiacion Divina, haſta donde no avia llegado, por no averſe hecho Hombre en las entrañas puriſſimas de ſu Madre: *Dedit ei nomen, quod eſt ſuper omne nomen, & non ante implebatur hoc in Deitate, ſed in præſenti aduentu; nam ipſius incarnatio ex Maria accipit, vt cum Deo Verbo vocaretur Filius Dei,* S.Epiph lib. 2. adverſ. Hæreſ. Hæreſi 69. dixo San Epiphanio. Eſto fue eſtenderſe eſta Eſtrella, eſto eſtenderſe eſta flor Real, Corona Mageſtuoſa de la Vara de Ieſſe.

Veamos aora, como Encarnando el N. 76. Verbo Eterno en el Vientre puriſſimo de ſu Madre; ſubiendo Maria Santiſſima á la Dignidad de Madre, hàzia què parte ſe pudo eſtender mas eſta Eſtrella reſplandeciente? Yo lo dirè: La pureza de Virgen, y la fecundid de Madre, ſon hermoſas luzes en las mugeres; pero tan diſtantes, y tan reñidas entre ſi, que vna tira à matar à la otra. La muger que llega à ſer madre, fecunda queda; pero la fecundidad ſacudiò la flor de la Virginidad. La

Vir-

Virginidad, hermosa flor es, pero no dà lugar á la fecundidad, no admite en su Jardin frutos fecundos; y lo mismo es verse con fruto, que verse despojada de la hermosura de flor. Pues estos estremos tan distantes, y reñidos, se dieron la mano, y hizieron pazes en el Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines; pues de tal suerte fue purissima Uirgen, que fue la mas dichosa, y fecunda Madre, de tal suerte fue la mas dichosa fecunda Madre, que fue la mas purissima Virgen, llegando la Virginidad, como tambien la fecundidad á donde no podian llegar, pues se halló la fecundidad con la flor mas hermosa de la pureza, y la flor hermosa de la pureza con el mejor fruto de la fecundidad; conque siendo Madre de Dios esta Estrella resplandeciente de Maria, estendiò sus mas puras, y fecundas luzes, hasta donde no podia llegar la imaginacion: *Extendetur Stella ex Iacob.* Y esto fue ser bendita entre todas las mugeres; pues en ninguna, sino es en esta Celestial Princesa, se pudieron juntar los affectos de Uirgen purissima con la fecundidad de Madre; ni el fruto de la fecundidad de Madre con los affectos de la Virginidad: *Benedicta tu in mulieribus, vel inter mulieres; vt interdicat medium participatione, quia Virgo cum fœcunditate, & Mater cum Virginitate*, dixo Ricardo de S. Laurentio.

Num. cit.

Ricard. de S. Laur. l. 1. de laudib. B. Virg.

N. 77. Estendiose tambien esta Estrella resplandeciente de Maria en luzes, y resplandores, Encarnando en sus purissimas entrañas el Uerbo Eterno, que es la misma luz, y el mismo resplandor. Ya sé que la luz de la hermosura suele ser concento de batalla; que no sin mysterio en el Hebreo (como notó Novarino) la palabra que significa hermosura, tiene gran semejança con la que significa Clarin belico, ò militar: *Vt vel ex nominis similitudine colligeremus magnam esse tubæ, & pulchritudinis cognationem.* Porque lo mismo es descubrirse vna hermosura del mundo, que vn belico Clarin, quando excita los Esquadrones con sus ecos para embestirse sangrientos, hasta quitarse las vidas. Y sino, quantas tragedias de estas se hallaran todos los dias. Digalo Urias, y digalo tambien David, pues por aver visto la hermosura de Bersabé, este perdió la vida del alma, y aquel la vida del cuerpo. O hermosuras de la tierra! O Clarines, instrumentos de la muerte, no solo para los cuerpos, sino tambien para las almas, que es la mayor fatalidad. La voz que significa la hermosura, es muy semejante à la que significa el belico, y militar Clarin; pero esso es en las hermosuras del mundo, donde la hermosura parece maldicion, esso se entiende en las demás mugeres, no en Maria Santissima, que fue tan singular en todo, que hasta la hermosura en ella fue bendicion, al fin, bendita entre todas las mugeres, y sobrebendita entre todas las demás criaturas de ambos Orbes. O hermosissima criatura, donde se juntaron todas las bendiciones, pues hasta la hermosura fue bendicion en tu purissimo Cuerpo! *O pulcherrima mulierum! O benedicta inter mulieres, cuius pulchritudo benedictio est!* Dezia Ruperto. Estendiòse, pues, la Estrella de Maria Santissima en luzes, y resplandores; porque aunque es verdad, que toda la belleza de su Cuerpo, desde la Cabeza à los pies, se bañaba en hermosa luz despidiendo vn resplandor Celestial, como afirman algunos, y el Angel de las Escuelas Santo Thomas, refiriendo esta sentencia no la impugna; con que con otros la celebra nuestro Baptista Mantuano.

Novar. vmbr. Virg. n. 262.

Rupert. in cap. 1. cant. v. 8.

S. Thom 1. p. q. 28. art. 3. ad 3.

Eximia fulgentes indole vultus.
Suspensas hominum mentes, atque ora videntum
Per longas immota moras retinere solebat.

Bautist. Mant. l. 1. parthen.

Desde que se concibiò esta Estrella de Maria, despedia de si hermosissima luz, claridad, y resplandor, pero desde que

que el Verbo Encarnò en sus purissimas entrañas, fueron mas Celestiales los resplandores, en que brillaba su Cuerpo, y luzes de gloria en las que se inundò su purissima Alma.

N. 78. Entró Maria Santissima en Casa de su Prima Santa Isabel; y sobre cortés admirada, la aclamò Madre de Dios: *Vnde hoc mihi vt veniat Mater Domini mei ad me.* Y yo quisiera saber, què vió Isabel en la Reyna de los Serafines, para celebrarla cõ la mayor alabança? Ya sè que entrando Maria Santissima en Casa de Isabel, y Zacharias à todos los llenó de gracias, y de favores, á Zacharias, mudo, le diò habla, al Baptista, en el Vientre de su Madre lo llenó del Espiritu Santo y del Baptista pàssó la gracia á llenar de luzes de Profecia á Isabel, y con esta luz celebrò la mayor Dignidad. Pero Placido Nigidio, dize, que aunque no conociera la alta Dignidad de Madre de Dios por luz de Profecia, la conociera, y llegara à conocer por la singular luz, y resplandor que despedia esta Celestial Princesa de su hermosissimo rostro: *Vnde illa exclamatio, vnde hoc mihi? Nullo adhuc afflata, aliquid gestum, fuisset certo augurata à facie, si vidisset quæ interna est interni luminis, & per lucidi solis perlucidum vitrum.* Llegaria Santa Isabel á conocer, que su Prima era Madre de Dios, por las luzes, y resplandores que despedia de su bellissima Cara, pues como por vna linterna cristalina se llegaban á divisar los resplandores de aquella luz increada, humanada ya en sus purissimas entrañas. O Vientre, deposito de toda la luz, en mas Celestiales luzes se ardiò tu Cuerpo hermosissimo, entrando en èl, como en su Esfera, el Sol de Justicia Christo, y tu Alma Santa se anegò en luzes de gloria, que entrando el Rey de gloria en su Palacio Real, era razon que lo vistiera de resplandores eternos.

S. Luc. cap. 1. v. 43.

Placid. Nigid. in cap. 1 cant.

N. 79. *Mulier gratiosa inueniet gloriam.* Dize el Espiritu Santo: La Muger graciosa hallarà la gloria. Què Muger es esta tan dichosa, què estando en esta carne mortal llegó á gozar de el summo bien? *Mulier gratiosa*, dize Ricardo de S. Laurentio, *idest Maria plena gratia inveniet gloriam, illam scilicet, de qua Prover. 10. Gloria Patris, Filius sapiens.* Esta Muger graciosa, es Maria Santissima, porque sola ella fue llena de gracia, y assi se hallò con la gloria en su Vientre, esto es, con el Verbo, que es la gloria del Eterno Padre. Todo se lo halla Maria Santissima, la gracia se hallò: *Invenisti gratiam*; y aora se hallò la gloria: *Inveniet gloriam.* Assi, que Maria Santissima se halló con el Verbo en su Vientre purissimo, pues digase, que se hallò la gloria, pues en aquel instante que concibió á su Hijo en sus purissimas entrañas, elevò Dios à esta Celestial Princesa, para que su Alma Santa se anegara al mismo tiempo en todo el pielago de luzes de la Trinidad Beatissima. Con que su Cuerpo purissimo reverberò en luzes de las que encerraba su Viéntre Celestial, como resplandecieron los Montes á los reflexos del Sol, que brillaba en los preciosos Escudos de los Machabeos. Su Alma Santissima se anegó en luzes gloriosas, llegando á gozar de Dios todo el tiempo, en que se obrò el Mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo Eterno; que à ser de otra manera, le faltara à Maria Santissima essa bendicion, y era mucha falta para la que fue bendita entre las suavidades, y dulçuras de todas las bendiciones. O Vientre purissimo, en quien se depositó todo el Rey de la gloria! Adorémos esta Sacratissima Ara, en que estuvo el Cuerpo de Christo Señor nuestro Real, y verdaderamente; bendigamos este Altar, en que se preparó la victima mas Sagrada; saludémos este Templo Magestuoso, que ocupò la mayor grandeza. Y digamos con Santa Brigida: O Señora mia fecundissima, y purissima Virgen; bendito sea tu Beatissimo Vientre, mas fertil, mas fecundo, y mas florido, que todos los campos fertiles, aun-

Prover. cap. 11. v. 16.

Ricard. de S. Laur. l. 1. de laudib. B. Virg.

aunque entre con ellos el Paraiso: *O* S. Brig. orat. 4.
Domina mea, fæcundissima, & Virginissima Virgo Maria; Benedictus sit venter tuus beatissimus super omnes campos fructifere germinantes

§. VI.

Es el corazon de Maria Huerto de fragrancias, y amarguras.

N. 80. SAludèmos con vn Ave Maria el corazon dulcissimo de Maria Santissima: *Salutabis*, dixo Christo Señor nuestro à Santa Matilde, *cor Matris meæ, vt prædium maxima post cor meum puritate*. Saludarás el corazon de mi Madre, porque està dotado de la mayor pureza, solo inferior á la pureza de mi corazon. O corazon purissimo, y dulcissimo de la Reyna de los Serafines! O corazon en la singular pureza mas que humano! Porque si del corazon humano nacen en obras, pensamientos, y palabras, los desseos, las impurezas, los ascos, con todos
S. Math cap. 15. v. 16. los demás horrores: *De corde exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, &c.* De tu corazon purissimo nacieron en puras Azuzenas los pensamientos, en purezas las palabras, y en asseos todas tus obras; pero qué mucho si tu corazon dulcissimo fue Huerto Celestial, cerrado siempre a qualquier desorden, y
Cant. c. 6. v. 1. abierto solo para Dios: *Dilectus meus descendit in hortum ad areolam aromatum, vt pascatur in hortis, & lilia colligat.* Mi Esposo, dize Maria, descendio à su Huerto à la cosecha de las suavidades, y fragrancias, para recoger purezas de Azuzenas. Este Huerto es el corazon de la Esposa, donde el Esposo quiere sustentarse de purezas, y olores, dixo Hefeseno:
Hefeseno schol cord. lect. 2. lib. 3. *Quid Sponsus in horto cordis mei quærat, quid ibi faciet expreuit, id secretorum suorum dilecti sui conscia sulamitis actuavit dilectum suum defendere ad areolam aromatum.* Pero este Huerto es, singularissimamente, el corazon de Maria, porque solo este purissimo corazon fue con toda propriedad Huerto de Dios: *In Hortum suum*, Huerto mio. Todos los demás corazones Huertos suyos son, ò lo deben ser; pero algun tiempo no lo fueron; Porque en ellos entró la Serpiente alguna vez, en algun tiempo fueron possession del Demonio; pero el de Maria Santissima, fue como el Paraìso, donde no puso el pie la Serpiente. Y lo que yo reparo, es, en que siendo diversos los quadros deste Jardin Celestial, todas las fragrancias son de Azuzenas. Pues no se cogian en este Huerto, y en este corazon dulcissimo olorosos Jacintos de contemplacion, rosas purpureas de Charidad, y suaves violetas de humildad profundissima, y todas las demás flores fragrantes de virtudes? Si; pero todas parecian Azuzenas en la pureza, y olor; porque todas olian à la pureza de la mas asseada Castidad, sin aver en el Huerto florido del corazon desta Celestial Princesa quadro de flores, que no respirara fragrancias de purezas, y de asseos, cogiendose Azuzenas en sus obras, palabras, y pensamientos: *Liliorum candor in ipsis præcipue est folijs, quo instruimur, non cordis modo, sed etiam linguæ; & Verborum Castitatem retinendam*, dixo Hefeseno citado. Ibid.

Pero sepamos, por què el corazon purissimo de Maria ha de ser el Huerto, y aun la raiz donde nacen, y florecen la pureza, y la fragrancia de las Azuzenas de sus obras, pensamientos, y palabras? Dize Theophrasto, que todas las plantas fragrantes, y olorosas, comunmente son desabridas, y amargas: *Omnia ferme odorata amara sunt.* Assi? Pues sea el corazon de Maria Santissima el Huerto, y aun la raiz de donde nacen las Azuzenas puras, y fragrantes de los pensamientos, obras, y palabras; porque ningun corazon llegò à la amargura de su corazon dulcissimo, à ningun corazon como al suyo passó, y traspassò la espada sangrienta del dolor; como tampoco ningun corazon, sino el de la Reyna de los Sera- N. 81. Theophrast. lib. 6. de plant.

fines llegó á beber, sino á agotar todo el mar amargo de la Passion de su Hijo. O corazon dulcissimo para todos, y solo amargo para si! Que quizà por esso tiene la Azuzena la raiz en forma de corazon humano, para que ya que te imitaba en la fragrancia, y la pureza, te imitara en la amargura.

N. 82. Aquel Mar de bronce, que de orden de Dios puso Salomon en el Templo, dize el Espiritu Santo, que el labio que lo cercaba era como vna hoja de Azuzena abierta: *Quasi labium Calicis, & folium repandi lilij.* Y llamavase Mar, porque era symbolo de el Mar Bermejo, como notò Francisco Hareo: *Dicitur autem hoc vas Mare in memoriam Maris Rubri.* De modo, que los labios que bebian de aquel Mar, eran en forma de hojas blancas de Azuzenas? Si; que la Azuzena no fuera Estampa de Maria Santissima, ni de su corazon mas puro, à no gustar las aguas amargas del Mar Bermejo de la Passion de su Hijo. O dulcissimo corazon, buelvo á dezir, todo Azuzenas de purezas, y fragrancias, pero por tan oloroso, mas amargo! Saludémos, pues, con vn Ave Maria este dulcissimo corazon, y cogamos dèl Azuzenas de pureza que ofrecer à su mas precioso Hijo; porque esta oferta será la mas agradable à sus ojos, diziendo con Hefeseno, mudando vn poco las vozes:

3. Reg. cap. 7. v. 26.

Francis Hareo. hic.

Hæc tibi, nata tuo de semine; consecro Christe,
Lilia, corq; Matris floribus addo tuæ.

Ibid.

Que sin duda, al ver el corazon de su Madre todo Huerto de Azuzenas, harà la mayor demonstracion.

N. 83. A S. Getrudis se le apareciò Christo Señor N. siendo Niño, y tan Niño, que estava en el Vientre de su Madre, donde lo mirò, como entre vidrieras de cristal; pero estando en el Cielo cristalino del Vientre de Maria, le pareciò á la Santa, que el Niño, con summo gozo, queria huirse à su dulcissimo corazon: *Videbatur etiam puerulus ille floridus summi Patris filius ad cor Matris avida delectatione fugere.* Raro ademan! Pues si ocupa Christo S. N. el Talamo hermoso, todo luzes, y resplandores del Vientre Virginal de Maria, de à donde naciò hermoso Sol, q̃ apetece en el corazon de su Madre? Azuzenas? En Azuzenas de pureza està rodeado tambien aquel purissimo Viẽtre: *Vallatus lilijs.* Assi es verdad; pero de donde nace la amargura del dolor es el corazon. Las Azuzenas de su Viẽtre Virginal nacierõ y crecieron entre dulçuras de gloria; pues llegò á ver á Dios en aquel instãte en q̃ Encarnò el Verbo Eterno; pero la amargura del dolor, nació mucho tiẽpo antes en aquel corazon dulcissimo; pues aun mucho tiempo antes leyẽdo las escrituras sabia, q̃ la segũda Persona de la SS. Trinidad, q̃ avia de Encarnar, avia de padecer los mayores tormentos, hasta derramar su Sangre en el Arbol de la Cruz; y esta contẽplacion la hazia besar aquellos capitulos mas sagrados, y obligaba à derramar tiernas lagrimas, y anegarse en las aguas amargas del mayor dolor su corazõ mas amãte Conq̃ parece, q̃ al divisar Christo, estãdo en el Viẽtre Virginal de su Madre, fluctuar su corazon dulcissimo entre las olas del mar amargo de su Passion, obligarõ al Niño al ademã de quererse ir á aquel dulcissimo corazõ; porq̃ erã las delicias suyas el padecer, y para esso naciò. Que quizá por esto contẽplo con gran ternura vn devoto desta Señora, aviendo visto vna Imagen de Maria, q̃ teniẽdo á su hijo en los brazos, le daba vna mãçana, y el niño bolvia el rostro, le dixo con grande espiritu à la Virgen: En lugar de la mançana ofrecedle la Cruz, y vereis como os la arrebata de las manos.

S. Getru lib. 4. c. 3.

Quod placeat, Virgo, si vis offerre puello
Si vis quod illico rapiat offer crucem

Saludèmos, pues, sin cesar este corazon purissimo, y digamos à esta Señora, que por la mano de su intercession, ofrezca con nuestros corazones esta deprecacion humilde: Ruegote, Señor, con la mayor humildad que puedo, que hieras con el dardo valiente de tu amor mis durissimas entrañas; enciende todo mi interior con tus saludables saetas. N. 84.

Puri-

Purifica con tu fuego el hierro de mis errores, ponme como blanco à tus saetas Celestiales. Rompe, Señor, te buelvo à rogar, por el purissimo corazon de tu Madre el pedernal durissimo de mi corazon, para que arrojado su mas bastardo fuego, se introduzga en èl con tu gracia, el fuego generoso de tu amor; y para que penetrado con vn rayo de tu luz passe de pedernal terco á blanda cera, dando copiosos raudales de lagrimas que ofrezca, para labar mis pecados en las Aras de tu infinita piedad. Que assi lo espero por medio de la Reyna de los Serafines, á quien concediste la gracia de ablandar los mas pedernales corazones: *Per Mariam de Cordibus lapideis, & obstinatis educitur aqua compunctionis*, dixo el Cardenal Vidal.

§. VII.

Los pechos de Maria son la luz, y alegria de los mortales.

N.85. SAludèmos aora, bendigamos, y adorèmos los pechos Castissimos, y Virginales de la Reyna de los Serafines. Saludémoslos con dos Aves Marias, y digamos con el Esposo. Què hermosos son tus pechos: *Quam pulchræ sunt mammæ tuæ*. Hermosos para Dios, hermosos para los Angeles, y hermosos para los hombres; y què mas hermosos son? En el color, en la forma, en la abundancia, y en la dulçura. Porque son mas hermosos que la nube, mas esfericos que los Orbes Celestiales, mas copiosos que las fuentes, y mas dulces que la miel, y la leche. O Cielos! Todo dulçura, cuya inteligencia, que los mueve, no es Angel, sino la summa inteligencia, y Sabiduria del Padre. O dulcissimo Jesus, amantissimo de los Virginales pechos de tu Madre siendo Niño! Toca, y gira con tus mas Sacrosantas manos essos Celestiales Orbes, para que á influencias tuyas lluevan sobre nosotros efectos de salud eterna, dezia con gran devocion Placido Nigidio: *Tu ipse puer amator factus earum, idest mammarum. Quare age, circumagita, inuerte manus, & potentiam tuam; & ab effectibus, atque in fluxibus salui erimus.*

Cant. c. 4. n. 10.

Placid. Nigid. hic.

Dixo Tertuliano, hablando de la pureza de los pechos Virginales de Maria, que los exaltó Dios à tan supremo grado, que por ellos se llegó à manifestar Dios Padre á los mortales, como tambien el Uerbo Eterno: *O quam felicissima prædicanda sunt excelsa vbera Mariæ, à quibus Deus Pater agnoscitur, & Patris Verbum cunctis mortalibus revelatur.* O pechos Virginales glosamente felizes! Pues disteis tanta luz á los mortales, como leche à vuestro Criador; dandole el pecho al Verbo Encarnado, conocemos ser vuestro Hijo: pero essos Uirginales pechos, es argumento eficaz de que tambien es Hijo de Dios, con que venimos en conocimiento del Padre Eterno. N. 86.

Tertul. de Vera Christi Carne. cap. 20.

Deum nemo vidit vmquam Vnigenitus, qui est in sinu Patris, ipse enarravit. A Dios niguno lo ha visto, dize el Aguila de los Evangelistas, pero el Vnigenito, que está en el seno del Padre, explicarà como es Dios. Y lo que yo reparo, es, que diga el Evangelista, que el Vnigenito que està en el seno de su Padre enseñarà como es Dios la gloria de los Bienaventurados: pues què haze al caso que esté en el seno de su Padre para manifestar el mas glorioso Mysterio? Mucho. Ara, donde nuestra vulgata lee: *In sinu Patris*, del seno del Padre lee el Hebreo: *In gremio Patris*, y el Griego: *In pectore Patris*. En el pecho del Padre. Assi? Pues si el Evangelista en esta ocasion intenta manifestar, que el Verbo es Hijo de Dios, diga que està en el pecho del Padre, que con esso dize quanto ha de dezir, pues con dezir que estava en su gremio, ò en su pecho, dize que le dió en la eternidad el ser por el pecho fecundo de su entendimiento. Pero esta comunicacion N.87.

S. Ioan. cap. 1. v. 18.

Divina, por la qual se comunicò todo su saber, siendo tan fecunda, fue tan Virginal tambien, que se quedó tan fecunda como antes, quedando tan entero su saber, todas sus perfecciones, y atributos, tan enteros, como si no los huviera comunicado por el pecho fecundo de su entendimiento infinito. Y Juntar esta fecundidad, y esta Virginidad en vn pecho para comunicar, solo lo puede hazer vn Dios Padre, y solo la puede recebir vn Hijo de Dios.

N. 88. Diga, pues, aora Tertuliano, que los pechos de Maria Santissima dieron á conocer al Padre Eterno, y à su Hijo, porque sustentando al Verbo Encarnado con la dulçura de su leche, si fueron copiosas fuentes, fueron tambien puras, y Virginales flores, que sin detrimento de su integridad comunicaron la dulçura de su leche, para sustento del Hijo de Dios, como si solo fueran fecundos. Solo pudo ser el Hijo de Dios, que está recibiendo siempre el ser en el pecho, y seno Uirginal fecundo de su Eterno Padre. Y fue como necessaria esta Virginal fecundidad de los pechos de Maria, para que pudieramos llegar à conocer, si bien con la debida proporcion, aquella pureza super Virginal del Eterno Padre con la infinita fecundidad de su pecho, con que comunicò todo su saber infinito à la infinita Sabiduria del Verbo Eterno con los demàs atributos, y perfecciones, quedandose tan enteras en Padre, é Hijo, como lo eran, à nuestro modo de entender, antes de comunicadas. O pechos Virginales de Maria Santissima, pero tan fecundos, que bastando sustentar vn Dios Hombre, quedasteis, no solo Virginales, sino mas Virgines que antes, que á no ser assi, parece que no nos huviera quedado retrato en que conocer aquella fecundidad Virginal del pecho del Eterno Padre: *O quam felicissima prædicanda sunt excelsa vbera Mariæ, à quibus Deus Pater agnoscitur, & Patris Verbum cunctis mortalibus revelatur.* Tertulian. cit.

N. 89. Alla el Esposo alaba los pechos de Maria, y los alaba con admiracion: *Quam pulchræ sunt mammæ tuæ soror mea sponsa! Pulchriora sunt vbera tua vino.* O, y què hermosos son los pechos desta Celestial Princesa! Mas hermosos son, que el mas generoso vino. Lo que reparo aqui, es, que á los pechos de Maria el Esposo los celebra con dos nombres. Primero los llama, mammas: *Mammæ*; y despues los llama pechos: *Vbera.* Pues para què fue esta variacion de nombres, si vna, y otra voz los significa? Ea, que es grande el Mysterio, dize Ricardo de S. Laurentio, que ay esta diferencia en estas dos vozes: *Mammæ*, y *Vbera.* Que *Mammæ*, significan propriamente los pechos de las Madres; y *Vbera*, los pechos de las Virgines. Assi? Pues quando el Esposo celebra los pechos Castissimos de la Reyna de los Serafines, sea con essos dos nombres, de pechos de Virgen, y pechos de Madre; porque solos los pechos Celestiales de Maria Santissima fueron Virginales, y fecundos, juntandose en ellos la fecundidad de Madre, con la pureza de Virgen. Excelencia tan singular, que solo en Maria Madre de Dios, siempre Virgen, pudo llegar á mirarse, y admirarse: *Vbera proprie sunt Virginum, & mammæ, sive mammillæ Matronarum, & Beata Virgo vtrumque habere dicitur, scilicet Vbera, & mammas, quia Virgo est, & Mater, quod nulla alia.* O pechos gloriosamente Virgines, pues con vuestra leche alimentasteis con la fecundidad de Madre al Hijo de Dios verdadero.

Cant. c. 4. v. 10.

Ricard. de S. Laur. l. 5. de laudib. B. Virg.

O nectar Celestial, mas que con la que sustentavan los Dioses; porque aquel nectar fue ficcion de errados entendimientos, y esta leche fue verdadera bebida, con que se sustentò vn verdadero Hijo de Dios. Verdad Catolica, que adoramos, y confessamos con la mayor veneracion. O leche Virginal! O dulçura de singular pureza, pues con ella sustentaste à la pureza misma! O nectar, mas que la que fingiò el error de los Antiguos N. 90.

de

de la leche de Juno, que virtiendose de sus pechos, de la que cayó en el Cielo, se fabricò la via lactea, y de la que cayó en la tierra Azuzenas puramente candidas. Pues ya se viò por los años de 1627. en la Apulia, que combatida de horrorosos temblores de tierra, se valieron los de aquel Pais, para aplacar la ira de Dios, de vn Relicario, en que se veneraba vn poco de leche de los pechos de Maria Santissima, y colocado sobre el Altar, se viò la leche levantar en crespas, y blancas espumas, y se empezò à estender tanto, que llenó todo el espacio del cristal que la guardaba: *Lac quippe spumare, & augeri, & ampullam implere cepit.* pero no se quedò aqui el prodigio, como refiere Belingen, sino que vnas Azuzenas puestas sobre el Altar, estando ya marchitas, y secas, empezaron á reflorecer hermosas, y crecieron tanto, vistieron toda el Ara con su blancura, y pureza: *Lilia Altari superposita, arida omnino, & affatim circa statim refloruere, adeoque excrevere, vt totam Aram, non sine magno stupore omnium, convestirent.* Què fue esto, sino hazer de la leche de Maria vna via lactea en el Cielo del Altar, ò hazer vn Paraìso de Azuzenas el Ara; para que los hombres entendieran, que como á hijos los avia de sustentar con la dulcissima leche de su misericordia: *Cum materiale lac ex te Deus suxit,* dezia Ricardo Victorino, *spirituale pariter Filijs Dei per te fluere cepit.* O pechos Virginales, llenos de dulçura de tu leche, que es quanto se puede dezir de dulçura, pues con la leche de ellos sustentaste à tu Criador! dezia San Sabas. Y yo digo con él, con la mayor humildad que puedo, te suplico Virgen Santissima, que quando he de ser presentado, como reo, à la presencia de mi Criador, y Señor, en aquel momento de mi muerte me socorras piadosa, pues tengo certeza; de que puedes lo que quieres: *Vniversi nutritorem lactasti vberibus. Vnde quanta possum efficatia rogo te Virgo Sanctissima, vt quando conspectui Creatoris mei fuero sistendus, in illo mihi articulo subsidio venias: nam quæcumque volueris, efficere potes.*

Belingen in Calendario Deipar. die 20. August.

Ricard. Victor. in cant. c.23.

S. Sabas in Menai die 17. Ianuar.

Llega vn grave Expositor à contemplar con gran piedad, quan inexplicable será el gozo à los Bienaventurados en el Cielo en llegar à ver con sus ojos aquellos pechos Celestiales de Maria; mas Soles entonces, que los mismos Soles, pues arrojaràn de si rayos hermosos de luzes, que vençan el Sol, la Luna, y las Estrellas en brillantes resplandores, resplandeciendo esmaltados con vn Divino artificio de preciosas Margaritas; porque estaràn salpicados con algunas gotas de la leche Virginal de la Reyna de los Serafines, causando en ellos gozo, ternura, y agradecimiento: al modo que en el Cielo las heridas de las llagas de pies, manos, y Costado de nuestro Salvador las verán los Bienaventurados salpicadas con algunas gotas de su mas preciosa Sangre, y como esmaltadas de los mas purpureos Rubies, para mayor amor, y agradecimiento à aquella humanidad Santissima: *Sic, & in Beatæ Mariæ Vberibus, Divino artificio, aliquas stillulas lactis in modum gemmarum; & adamantium compactas esse videndas; vt in Cœlo, sicut par est, lac Virgineum æquo tantum bonum emanavit.* O leche Uirginal, Mar immenso de dulçuras, donde se gozan mas perlas que caben en el Occeano! O pechos purissimos, puertas hermosas de la luz, en que se alimentò el Rey de la gloria: *Tu Regis alti ianua, & porta lucis fulgida. Singulæ portæ erant ex singulis Margaritis.* Dixo el Euangelista San Juan, de las puertas de la Celestial Jerusalen, que siendo doze cada vna era vna preciosa Margarita. Pero mas preciosas son las perlas de la leche que esmaltan en el Cielo los pechos de Maria Santissima; porque aunque sean puertas del Cielo aquellas perlas que refiere el Evangelista, seràn como las demàs que se engendran con el rozio del Cielo, pero las perlas preciosas de la leche de Maria Santissima, criaron al mas Sagrado rozio

N. 91.

Hormach. in c.1. cant n. 168.

Apocalyps. 21. v.21.

rozio del Cielo à ſus Virginales pechos y ſobraron perlas en la dulçura de ſu leche, para que el Cielo ſea mas Cielo; aumentando el gozo accidental de los Bienaventurados entre los mas creſpos reſplandores de la gloria. O pechos puriſſimos de Maria, mas Soles, que los miſmos Soles; pues allà en el Cielo aumentais ſus luzes, y en la tierra dabais luz con la pureza; que en los rayos, y reſplandores nacian deſſa fuente de dulçura. Y ſino que podia ſer, quando viuiendo en carne mortal la Reyna de los Serafines, la piedad de las mugeres, las hazia ſalir de ſus caſas, y aun hazian viages bien diſtantes, para venerar, y adorar los pechos Celeſtiales de Maria, que ſuſtentaron con ſu leche al dulciſſimo Jeſus: *Sunt, & hic multæ de mulieribus noſtris, Maria Ieſu videre cupientes, etiam vt eam contingant, & vbera eius tractent, quæ Dominum Ieſum alluerunt.* Seria eſta demoſtracion, porque ſi las perlas que ſe llaman vniones, ſon tan ſingulares, que no ſe hallan dos juntas de vn miſmo valor? Como refiere Bartholomè Anglico: *Ex quibus Margaritis, quædam vniones nuncupantur, habentes aptum nomen, eo quod tantum vnus, & nunquam duo ſimul reperiuntur.* Que quizà por eſſo el otro hombre, que refiere el Evangelio, buſcando perlas deſte valor, no pudo hallar dos iguales, y aſſi ſe contentò con vna? *Inventa vna prætioſa Margarita.* Y eſtas mugeres, ſi buſcaban perlas, hallaron en Maria Santiſſima, en ſus Virginales pechos dos perlas precioſiſſimas tan iguales, que compitiendoſe en la precioſidad, y las luzes no ſe excedian? Bien puede ſer; pero tiene mas myſterio. Fue ſin duda hallar en aquellos Celeſtiales Pechos dos argumentos eficaces, que les daban luz para creer que Maria Santiſſima era Madre de Dios. Ara. Hallarſe motivos eficaces de credibilidad en aquellos puriſſimos pechos, que con la dulçura de ſu leche criaron, y ſuſtentaron à ſu Criador, ſiendo en todo tiempo aquellos Virginales Pechos lamparas encendidas que daban luz, porque ſe cebaban con el licor de ſu leche, alimento del Verbo encarnado Hijo natural de Dios, no es mucho. Que ya ſe ha viſto alguna vez, que en teſtimonio de ſu pureza Original, viſpera de ſu Concepcion immaculada hizo Maria Santiſſima, que vna lampara, que no ſolo no eſtava encendida, por deſcuido, ſino que no podia arder, por falta de aceite; la hizo arder con candida leche, durando eſte prodigio toda la octava de ſu Concepcion puriſſima, con admiracion de Mecina. Como refiere el Atlante Mariano. Qué es eſto, ſino dar Maria luz con la pureza de ſu leche? O Virginales Pechos puriſſimos! O Soles reſplandecientes, todo reſplandores, y luces! Al fin Pechos de Maria. Moſtradlos, Señora, à vueſtro Hijo, para que ſu dulçura ſuaviſe los rigores, juſtos contra noſotros pecadores. Y merecidos de mi con mas razon que todos los pecadores juntos; pero á ti, ò Puriſſima Virgen Maria! Te ſuplico con el Idiota mas docto, que ruegues á aquel, que inebriaſte con la dulçura inefable de la leche de tus pechos, que de aqui adelante por tu interceſſion no ſe acuerde mas de mis pecados, que tan juſtamente temen ſu juſticia; ſino que valiendome ſu miſericordia perdone tantas maldades como he cometido, no ſolo miſerable, ſino ingratiſſimo tambien; y que en eſta vida me conceda las virtudes con ſu gracia, y en la otra verle, y gozarle para ſiempre, como lo eſpero de ſu Sangre mas precioſa: *Ora igitur Puriſsima Virgo Maria, quem inenarrabili dulcedine lactis vberum inebriaſti, ne recordetur eum iuſtitia de cetero de peccatis meis, ſed miſericorditer condonet ſibi per me miſerum iniurias, & largiter mihi donet gratias, & virtutes in præſenti, & in futuro gloriam ſempiternam.*

Amen.

S. Ignat. Marty. Epiſt. 1. ad Navarin.

Bartholom. Anglic. lib. 16. cap. 62.

Athlante Mariano tom. 2. f. 2027. y el año Virg. 4. p. f. 354

Raimũd Iordan de B. V. contemplat. 17.

§. VIII.

§. VIII.

Las manos de Maria atan las de Dios para el castigo.

N. 92. SAludemos, bendigamos, y adoremos las manos de la Reyna de los Serafines, saludemoslas con dos Aves Marias, como aconseja Richardo. O Madre Virgen gloriosa, dezia Reymundo Jordan, tus manos fueron candidissimas, y purissimas; pues con ellas serviste con la mayor humildad, y con la mayor diligencia á tu bendito Hijo, y con la mayor diligencia, y la mayor humildad lo criaste! *Manus tuæ, gloriosa Virgo Maria, candidissimæ fuerunt, quibus diligenter, & humiliter benedicto filio tuo servisti, & Deum nutristi.* Pero como no avian de ser purissimas las manos que avian de ser como manos del Hijo de Dios todo el tiempo de su infancia. Para consagrar Christo nuestro Señor su Cuerpo debaxo de las especies de Pan, se dize en el Canon de la Missa, que tomó el Pan que se avia de convertir en su mas sagrado Cuerpo, en sus Santas, y Venerables manos: *Accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas.* Que aun siendo aquellas manos Santissimas de aquel Cuerpo Sacrosanto, fue como necessario expressar su pureza, y santidad. Pues si Maria Santissima fue la primera, que recibiò en sus manos el Cuerpo de nuestro Salvador, despues de nacido de sus purissimas entrañas, como no serian candidissimas sus manos? Como no serian purissimas?

Idiot. de B. Virg. contépl. 16.

Canon Missæ.

N. 93. Considerémos aora, que las manos de la Reyna de los Serafines fueron como manos de vn Hombre Dios; pues hizieron el oficio de sus Santissimas manos todo el tiempo de la infancia de nuestro Salvador: atemperandose en aquella tierna edad à no vsar, ni valerse de sus manos, supliendo por ellas las manos de Maria, y vistiendolo todos los dias siendo Niño. O manos Celestiales, y tan poderosas, que podeis competir con las manos de el poder de Dios! Porque estas visten los lirios del campo, y el vestirlos está reservado â su poder; pero tu (ó Princesa Celestial!) con el poder de tus manos, vestias todos los dias la flor mas fragrante del Campo, y el lirio mas hermoso de los Valles. Con tus purissimas manos aplicabas à tu Hijo, repetidamente á tus Virginales pechos, y dulcissimo corazon Poder de Dios! Allà el Patriarca Jacob llegò à dezir, que tendria á Dios, no solo por su Señor, sino tambien por su Señor, y su Dios, si le diera de vestir, de comer, y de beber; pues si Maria Santissima le dà al Hijo de Dios de comer, y de beber con sus manos, y con sus manos lo viste, què hemos de dezir? Qué? Que es Madre de Dios, y que quiso estar su Hijo dependiente de sus manos, y aun atado al poder de su pureza.

Ya se sabe, que los Reyes adoraron à Christo Señor nuestro en las manos de su Santissima Madre, embuelto, no en Purpura Real, no en blandas, y delgadas olandas, sino en vnos pobres lienços de vnos asseadissimos pañales; si bien Trono mas Soberano, que el Magestuoso Trono de Salomon; porque el de Salomon si lo sustentavan dos manos: *Et duæ manus hinc, atque inde tenentes sedile.* Eran manos, que sustentavan el Trono de vn hombre pecador; pero Maria Santissima, Real Trono del mas Divino Salomon, sustentava con sus Celestiales manos vn Dios, y Hombre verdadero. Adoraron, pues los Reyes à Christo recien nacido, embuelto en los asseados lienços de vnos pañales, y en las manos de Maria. Seria acaso, porque los Persas adoran al Sol por su Dios, sino embuelto, pintado en los espacios de vn lienço, como refiere Novarino: *Solem in linteo pictum adorabant.* Y siendo Persas estos Santos Reyes, como refiere N. Silveyra, de opinion de San Juan Chrisostomo, Eutimio, y Theofilacto: *Divus Chrisostomus Homilia 7. in Matheum cum Eutimio, Theofi-* N. 94.

3. Reg. cap. 10. v. 19.

Novar. lib. 3. schediä. c. 13. n. 9.

Silveyr. tom. 1. l. 2. cap. 2. q. 2. n. 10.

Theofilactoque ex Persis fuisse. Dispuso la providencia Divina, que adoraran el recien nacido Sol de Justicia, sino pintado en vn lienço, embuelto en el de aquellos pañales mas asseados; elevando la adoracion, quanto vá de lo viuo à lo pintado, y quanto vá de el Sol material al Sol Divino de el Hijo natural de Dios. Assi paerce; pero busquemos mas mysterio.

N.95. Ara, este Sol recien nacido, no solo estava embuelto en los lienços de aquellos asseados pañales: *Et pannis eum involuit*; que dize San Lucas. (S. Luc. c.2.v.7.) Sino tambien ceñido con las ligaduras de vnas Celestiales faxas, que leyó Vatablo: *Involuit eum fascijs.* Donde contemplò Ricardo de S. Laurentio, que la Reyna de los Serafines ató, y ligò con sus manos las manos mas Sagradas de su Hijo; como dando á entender, que ya no tenia manos para castigar pecadores; y esta potestad, tan sobre toda imaginacion, la obtuvo Maria sobre el Hijo de Dios, desde que lo embolvió la primera vez con sus purissimas manos: *Ligauit etiam S. Mater filio manus incunabulis, ne possit extendere de cætero eas ad puniendum, nisi ad beneplacitum Matris, & tanta potestas super Filium Dei nunc data est Matri.* (Ricard. de S. Laur. l. 10. de laudib. B.V.) Assi? Pues adoren estos Santos Reyes aquel Sol recien nacido, en manos de su purissima Madre, embuelto, y ligado por ellas con aquellas Celestiales faxas, para que conozcan con la luz heroyca de su Fè, que las manos de Dios, no son ya manos de Justicia, porque las tienen como presas las manos de Maria, sino manos de misericordia: y que el Trono de su Justicia, se ha buelto Trono de misericordia; porque las manos que sustentan esse Trono Magestuoso de el mas Divino Salomon, son las manos de Maria, que todas son misericordia, y dulçura.

N.96. O manos candidissimas, y purissimas! Estas manos fueron las que ligaron, y como que ataron las manos de Dios, para que no esgrima la espada de su Justicia, como merecen nuestras culpas. Estas manos lo detienen, y està como aprisionado sin quererse mover, sino es à la voluntad de su Madre: *Nisi ad beneplacitum Matris.* (Ricard.) Del Real Templo de Salomon, todas sus mas vistosas paredes estavan adornadas de figuras mysteriosas de relieve, de Leones, Aguilas, Querubines, y Palmas. Y dize el Historiador Sagrado, que toda la circunferencia del Oraculo, estava ceñida de cadenas, que ceñian el Oraculo, y se entretexian las Palmas: *Sculpsitque in ea Palmas, & quasi catenulas se invicem complectentes.* (2. Paralip. c. 3. v.5.) Y lo que me admira es, que estas cadenas desde donde salian á ceñir el Oraculo, donde daba Dios sus respuestas, y donde assistia con assistencia especial, era de las Palmas. Pues por què no salen estas cadenas de aquellos entendidos Querubines? Por què no de los Leones valientes, ò por què no de las Aguilas perspicazes? Solo han de pender, y depender las cadenas de las Palmas? Si; porque estas Palmas fueron symbolo de Maria Santissima; cuya belleza la comparò el Espiritu Santo á la hermosura de la Palma, dixo vn grave Expositor de los Cantares: *Illæ Palmæ, quas in eodem Templo sculpsit Salomon, figuræ erant eiusdem Virginis Sacrosanctæ, cuius staturam sponsus assimilavit Palmæ.* (Herm. h in c.1. cant. n.10.) Pues miren la Palma tiene este nombre, dize Bartholomé Anglico, porque los ramos de que se viste, son en forma de manos de hombre: *Ad modum Palmæ hominis habens ramos.* (Bartholom. Anglic. lib. 17 cap. 116.) Pero tiene mas la Palma, que de sus hojas, y ramas se hazen cordeles, y ataduras, como dize Plinio, referido de S. Ernesto: *Ad funes, & nexis, & levia capitum vmbracula finduntur.* (S. Ernest in Marial. cap 89.) Assi, pues las cadenas que han de ceñir à Dios en su Oraculo, no salgan de los Querubines entendidos, no de las Aguilas perspicazes, ni de los mas valientes Leones, en que estàn significadas todas las Esferas de los Angeles, y Santos, sino de la Palma de Maria; porque como Palma mysteriosa, sola

ella tiene manos, tiene ataduras, y cadenas para detener, sino atar, las manos de Dios poderosas, para que no ensangriente la espada de su Justicia en los pecadores delinquentes. O Palma triunfante, y victoriosa, toda manos, y toda cadenas para captivar las manos de Dios que las puso en tu poder, para que dellas dispusieras à tu voluntad.

N. 97. Refiere el Beato Alano de Rupe, que celebrando el alto Sacrificio de la Missa el glorioso Santo Domingo de Guzman, se le apareció Maria Santissima, vestida del Sol, de la Luna, y las Estrellas, como se refiere en el Apocalipsis, de cuyos dulcissimos pechos estava pendiente el dulce Jesus Niño tierno, y que cogiendo la Reyna de los Serafines la mas Sacrosanta mano de su Hijo, para que bendixera el Pueblo, con mysterioso ademan, como que lo escusaba su Magestad; pero su dulcissima Madre, como que le obligó á hazerlo, pues cogiendo su hermosa mano bendixo con ella al Pueblo, haziendo sobre èl la señal de la Cruz: *Eademque Domina pietatis manu filij accepta etiam renitentis, Populum signo Crucis consignavit.* Qué fue esto, sino tener Maria Santissima dominio sobre las poderosas manos de su Hijo, ò para atarlas, ò desatarlas sin resistirse á su querer? Y esto fue lo que quiso dar á entender el Niño Dios en la renitencia que mostrò en no querer estender la mano para bendecir el Pueblo; porque queria, que fuera la bendicion, mediando las manos de su Madre: *Quin valeat ipsemet Deus obniti eius voluntati: id quod ipse Deus ea renitentia significare voluit, non quod ex animo Matri bonus filius reluctaretur*, Concluyó el Beato Alano. O manos poderosas de Maria! Que con faxas, y ataduras ligasteis las manos de vn Dios hecho Hombre: *Involuit eum fascijs.*

B. Alano 3. p. c. 5.

Ibid.

N. 98. O manos poderosas! Buelvo á dezir, y tan poderosas, que con las cadenas del amor se prendió en ellas vn Dios Hombre verdadero; y tan dulcemente se prendió, que contempla San Vicente Ferrer; que todo el tiempo que este Niño estava en las manos purissimas de su Madre, amanecian en sus ojos dulces luzes de risa, y alegria; pero dexandolo de sus manos Soberanas el Sol de su hermosura, lloraba tiernamente, sobrando preciosas lagrimas, para inundar aquellas humildes pajas del mas glorioso pesebre: *Quantum stetit in manibus B. Mariæ non flevit; sed dum fuit positus inter animalia flevit.* Pueden ser mas dulces cadenas, para Dios, las manos de Maria, quando dà à entender con lagrimas, y ademanes no querer desprenderse dellas, por ser, no solo Hijo suyo, sino prisionero de la mas triunfante, y victoriosa Palma? O Palma mysteriosa muchas vezes! Que la Palma tambien sirve de hazer apacible sombra á los que se acogen à ella. A la sombra de tu Proteccion nos acogemos, para que sirviendonos de amparo, sirvas de cadenas dulces á las manos de la Justicia Divina. Estiende, pues, Virgen benignissima tu poderosa mano, y dala à este pobre, y miserable pecador; levantame, Señora, del cieno asqueroso de mis pecados, donde me veo sumergido; tenme, Celestial Princesa, de tu mano, para que pueda dezir con el mas Sabio Idiota, que como las manos benditas de tu Hijo me hizieron, tus manos purissimas me rehizieron, y restauraron con la mas saludable sombra de tu Soberana Proteccion: *Extende Virgo benignissima manum mihi inopi, & pauperi; & elevame quia sum prostratus in luto peccati: teneat me manus tua, ne iterum damnabiliter cadam: sed sicut manus filij tui fecerunt me, sic dicam quod manus tuæ refecerunt me per tuam deprecationem.*

S. Vicēt. Ferr. dist. 68.

Reimūd. Iord. Contemplat. 17

§. IX.

Es Maria Maestra de la Iglesia, dando luz á los Fieles, para meditar en los Mysterios de la Humanidad Santissima.

N. 99 SAludèmos con dos Ave Marias la Celestial boca, y lengua con sus Soberanos labios de la que fue bendita, y sobrebendita. Que de todas peregrinas partes se compone su armonia mysteriosa. Y si vna de las partes que componen la hermosura de su boca son los labios, como dize Ricardo de S. Laurentio: *Pulchritudo oris consistit in debita labiorum coloratione.* Siendo Maria Santissima los labios purpureos de la Iglesia, què hermosura, què gracia, y què bendiciones no se hallarian en su boca Celestial? Toda la gracia se derramò en los claveles Magestuosos de sus labios: *Beve Maria* (prosigue Ricardo) *labium Ecclesiæ, quia in labijs eius diffussa est gratia.* Y assi fue siempre bendita, y sobrebendita, llenandola Dios de bendiciones: *Propterea benedixit te Deus in æternum.* No solo derramò Dios sobre los Celestiales labios de Maria Santissima todas las bendiciones de la gracia, sino que añadiendo gracias à gracias, bendiciones à bendiciones, y hermosuras à hermosuras, las ilustrò todas con otra gracia especialissima: *In quibus difussa est gratia singularis.* Y qual fue? Ya lo dize tambien Ricardo: *Credibile est enim, quod Virgo Maria sepissimè deosculabatur filium suum tam dilectum: & è converso filius Matrem suam, quasi satisfaciens Maternæ petitioni. Osculetur me osculo oris sui.* Y dize, que este lugar de los Cantares, se entiende à la letra de la boca, y labios Celestiales de la Reyna de los Serafines: *Commendat eam à dulcedine labiorum ad litteram.* Es creible, que Maria Santissima repetidamente juntaba sus labios con los Sacrosantos labios de su Hijo, y que su Hijo la correspondia con cariño, juntando su boca, y sus labios Divinos con los de su dulcissima Madre, desahogando las mas ardientes ansias de su Madre, quando teniendolo en sus purissimas entrañas, ansiaba tenerlo entre sus dulces brazos; para gozar de las delicias de los purissimos labios de su Hijo. Si creible es, que de Santa Paula, Religiosa Camandulense, refiere Abrahan Bzobio, que se le apareciò la Reyna de los Serafines, con su mas precioso Hijo, dandole el pecho, y que con gran ternura la Madre de Misericordia se lo diò, para que lo besara, y juntò la Santa sus labios con los de el dulcissimo Jesus, què salpicados de la leche Virginal, gozò juntamente de la dulçura de aquella purissima leche: *Inter alias gratias quæ ipsa à Beatissima Virgine suscepit, illam fuisse mirabilem, vt ab ea Iesum lactantem suscipiens, & osculans Dei Filium quoque, ab ore Iesu lac hauserit.*

Ricard. de S. Laur. l. 5. de laudib. B. Virg.

Ibid.

Bzobio ad ann. 1368. n. 13.

N. 100 Considerèmos, con Richardo, que no solo esta gracia se derramò en los labios de Maria Santissima, sino todo el caudal de la gracia; para que aviendo llenado sus labios dulcissimos, como de fuentes copiosas corrieran á llenar á los mortales: *Diffusa est. Idest, non tantum fusa propter te, sed diffusa. Idest, distributa, & abundanter data toti seculo.* O labios, y boca Celestiales, de donde corriò la gracia en dulçuras para todos! *Favus distillans labia tua, mel, & lac sub lingua tua.*

Ricard. de S. Laur. l. 5. de laudib. B. Virg. M.

Cant. 4. v. 11.

Son tus labios, Celestial Princesa, como vn dulcissimo panal, dize el Espiritu Santo. Y son tantas las suavidades que destila, que debaxo de tu purissima lengua, manan arroyos de leche, y miel. Si; panal son los labios de Maria. Será por lo que dize este docto Padre, que el panal sin moverlo, ni sacudirlo distila por todas partes dulçuras de miel, sin poderla contener en si; y en Maria fueron tan copiosas las avenidas de las dulçuras de gracia, que aviendola sobrellenado, corre à inundar los campos de la Iglesia, y à los fieles: y esto, sin moverla con ruegos; porque sin rogarla, ni aguardar à que la rueguen comunica graciosa la dulçura de sus favores, y bendiciones? Bien puede ser: *Favus etiam sine tactu, vel motu aliquo, tunc distillat, quando plus habet, quam capiat techa eius.* Pero busquemos mas mysterio. Por què son dulcissimo panal los labios de Maria? Ara: El panal, dize el mismo Ricardo, se compone de pura cera, que es fomento de la luz, y de miel, alimento que sacia el gusto: *In favo est cera, luminis instrumentum, & dulcedo melis reficiens.* Assi? Pues comparense los labios de Maria Santissima, que son los purpureos labios de la Iglesia, al panal; porque en el panal dulce de su boca, y de su lengua Celestial, estavan encerrados todos los Mysterios del Uerbo Encarnado: como leche los de su humanidad Santissima, y como miel los de su Divinidad. Y estos los meditaba, y contemplaba à todas horas; con que saliendo de su boca, daba à gustar su dulçura con la enseñança de sus labios, y daba luz, como Maestra de la Fè, quedando los fieles fortalecidos, è ilustrados en los Mysterios de la Vida, y Muerte de nuestro Salvador, assi en los de su Divinidad, significados en la miel, como en los de la Humanidad Santissima, significados en la leche, que en luzes corrian del panal mysterioso de sus labios: *Mel, & lac sub lingua tua; idest, in meditatione cordis, & hæc tibi est à mele meæ Divinitatis, & à lacte meæ humanitatis.* Concluyò Ricardo. O labios todos bellezas de luz! O labios todos dulçuras de miel! O labios todos suavidades de leche! O panal dulcissimo, tan fecundamente copioso, que desahogas su abundancia comunicandola à la Iglesia, dandola juntamente luz, como tambien á todos los fieles, para que puedan caminar gustosos en los passos mysteriosos de la Humanidad, y Divinidad de tu Hijo!

Ricard. de S. Laur. l. 4. de laudib. B. Virg.

Ibid.

Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis fœtibus, & sterilis non est inter eas. Son tus dientes, bellissima Criatura, como vna manada hermosa de Ovejas, quando suben de las aguas de lavarse en sus cristales, y tan fecundas todas, que tienen duplicadas las crias. Y lo que yo reparo, es, que los dientes de Maria Santissima, los compare el Espiritu Santo á las fecundas, y blancas Ovejas, quando los dientes de los Santos, los compara à la blancura de la leche: *Dentes eius lacte candidiores*: pues què, son mas puros, y asseados los dientes de los demàs Santos que los de Maria? Quien tal dize, quando es tanta la distancia, que vá de vnos á otros, que no se puede medir. Ara, en vnos, y otros dientes estàn significadas las consideraciones, con que se mastican, se rumian, y consideran los Mysterios de Christo Señor nuestro; y estas puras, y dulcissimas son en Maria Santissima, y en todos los demás Santos de la Iglesia; pero es tanta la diferencia que vá de vnas à otras, de las de Maria á las de los demàs Santos, quanta es la que vá de la leche á las Ovejas. Y es la razon, que la dulçura de la leche se queda solo en el que la gusta; pero tiene fin la leche, y su dulçura; pero las Ovejas, no solo dan la leche para sustentar à otros con su dulçura, sino que se queda con la fuente donde nace, quedando la dulçura en esta fuente, y assi siempre tienen dulçura que comunicar las Ovejas en sus pechos. Assi?

N.101.

Cant. c. 4. v. 2.

Genes. cap. 49. v. 12.

Pues las consideraciones de la Vida, y Muerte de Christo Señor nuestro sean de leche para los demás Santos; que si gozan su dulçura; al fin, se suele acabar; porque no siempre pueden estar rumiando esta leche con los dientes de la contemplacion. Pero las consideraciones de Maria, son Ovejas fertiles, y fecundas, y tan fecundas, que siempre abundan de leche, assi para comunicar dulçuras à los fieles de la Iglesia; como para abundar en dulçuras; porque se quedò con la fuente, pues aun durmiendo estava en altissima contemplacion; depositando Dios en esta Celestial Princesa la fuente de las dulçuras de la leche de sus Soberanos Mysterios; para que sustente à los fieles de la Iglesia, y alimente con las dulçuras de su Celestial enseñança: *Dentes B. Mariæ haud lacte assimilantur, sed ovibus quæ fœtus habeant, ut pote à quibus lac ipsum fiet, & quibus illud suggere, aut emungere valeat vnusquisque*; dixo Chislerio. Chisler. hic.

N. 102. Con la leche de estas consideraciones de Maria, se criò la Iglesia, con esta se criaron los Apostoles, con esta se criaron los Evangelistas, con esta se criaron los Doctores, con esta todos los Santos, y todos los contemplativos; porque fueron tan fecundas estas consideraciones de Maria, como lo son las Ovejas, sin aver alguna que no estuviera preñada de Mysterios. Y con la dulçura desta leche se criaron los Apostoles, que fueron despues los dientes valientes de la Iglesia. Aqui parece miraba Ricardo de S. Laurentio quando dixo: *In medio primitivæ Ecclesiæ aperuit os suum Ecclesiast. 15 Nam Apostolorum Magistra facta est; qui nostri postea Magistri facti sunt; & ascendente Domino Apostolos novum docuit testamentum; quod ad docendum nos ijdem Apostoli conscripserunt.* Bolvamos al lugar de los Cantares: *Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro.* Son tus dientes, dize el Esposo à la Esposa, como vna blanca manada de Ovejas. Estos son los Apostoles, alimentados con la leche de la Doctrina depositada en Maria Santissima, como en fuente. Y yo quisiera saber, por què los Apostoles se han de criar con la leche desta Doctrina? Dize Bartholomè Anglico, que el calor de la leche, haze crecer aprisa los dientes en los niños; y quanto mas caliente beben la leche, les nacen con mas brevedad: *Calor enim lactis facit oriri dentes citius: & propter hoc est, quòd pueri lactentes lac calidius nascuntur in eis dentes citius.* Pues miren, la Iglesia en sus principios, quando la iba formando Christo Señor nuestro, iba formando los miembros deste Cuerpo Mystico, para que saliera de tierna, y de pequeña, y para que creciera necessitaba de dientes, que masticaran los Mysterios de su Doctrina, para sustentarla, y fortalecerla. Assi? Pues sean los Apostoles los dientes de esse Cuerpo Mystico, que si los dientes crecen mas aprisa quando la leche, y su dulçura es mas caliente, ninguna criatura sino es Maria pudo criar tan aprisa estos dientes; porque en ninguna criatura, sino es en Maria llegò el calor de la Charidad al grado que no se puede expressar, conque solo la dulçura de la leche de su Doctrina Celestial, con que immediatamente se criaron los Apostoles, pudo tener tanto calor, para criar tan aprisa essos constantes, y mas firmes dientes de la Iglesia: *Apostolorum Magistra facta est, qui nostri postea Magistri facti sunt.* Ibid.

Ricard. de S. Laur. l. 2. de laudib. B. V.

Cant. c. 4. v. 2.

Barthol Anglic lib. 5. c 20.

N. 103. O Madre Virgen! Tu fuiste la Maestra de los Apostoles, que los criaste immediatamente con la dulçura de la leche de tus contemplaciones, para que con tu calor llegaran tan aprisa à ser dientes hermosos de la Iglesia, y nuestros Maestros Celestiales, que nos dieron digerida, y masticada la Doctrina del Evangelio. Con la leche purissima de tu enseñança, y con el calor excessivo de tu Charidad immensa los encendiste en resplandecientes luzes, para que brillaran ardientes hachas en el Soberano Candelero de la Iglesia. Con el ayre suavissimo de

de tus palabras los levantastes à ser incendios. O palabras de Maria siempre Virgen! Que siendo en lo exterior de nieve por su pureza, por su Charidad immensa, eran Etnas en lo interior, descubriendose en su boca, y en sus labios Celestiales al pronunciarlas el fuego de amor de Dios, y del proximo, en que se abrasaba dulce Fenix. O labios purpureos, y tan purpureos, que sobrò de ellos Purpura Real, para vestir la Magestad de la Iglesia! O legua tan de Azucar, que dezia el Idiota: *Lingua tua preciosissima Virgo Maria eucharis est.* Y tan de Azucar, que se labró en ella el panal mas suave de los Cielos, y la tierra! O boca Divina! O lengua Celestial! O Soberanos labios! En quienes derramò el Espiritu Santo todo el mar de dones, charismas, y bendiciones: *Dulcissima Virgo Maria* (dezia el mas docto, y devoto Idiota) *iuste comparantur favo distillanti labia tua gloriosa propter dulcedinem melifluam in quibus Spiritus Sanctus singulorum charismatum diffudit.* O Madre de misericordia, y piadosissima Madre! Ten misericordia deste miserable pecador, cuyos labios solo destilan, y han destilado veneno contra mi, y contra mi proximo, despedazandolo con mis dientes mas crueles, que si fueran del mas sangriento Leon. Mi lengua no ha articulado palabra que no sea vna indecencia, y siendo para mi perdicion, ninguna ha sido para el merito. Suplicote, pues, dulcissima Señora, te interpongas con tu Soberano Hijo, para que purgue mis manchas, para que lave mi lengua, y para que sane mis labios, para que con ellos le alave, y glorifique contigo por toda la eternidad: *O purissima Virgo Maria exora dulcissimum filium tuum, quod labia mea ab omni inquinamento mundet, vt eum, & te laudem, & glorificem in æternum. Amen.*

Idiota Contemplat. 11

Idiota ibid.

Idiota Contemplat. 17

§. X.

Es Maria en la hermosura semejante à Christo.

SAludemos con dos Aves Marias, bendigamos, y adoremos las mexillas Celestiales de Maria Santissima, bendita, y sobrebendita, por ser tan hermosas como las de vna apacible Tortola: *Genæ tuæ sicut Turturis.* Que las viste naturaleza de Real, y Magestuosa Purpura: *Comparat autem genas rubentes* (dixo Placido Nigidio) *genis Turturis, quia rubescunt.* O mexillas Celestiales, en quienes sembrando rosas la hermosura, cogió resplandores de purpura! Bendito sea el Señor que te crió, y tu Señora seas bendita eternamente. N.104

Cant. c. 1. v. 9. Placid. Nigid. hic.

Considerèmos, que dize el Espiritu Santo, que las mexillas hermosas de la Reyna de los Serafines, son como las de vna apacible Tortola, en singular; y pudiera dezir, en plural, como las Tortolas, y mas, quando la grana de todas juntas, no pudiera bastar à vestir de purpura los dos teatros Magestuosamente hermosos de las mexillas de Maria. Fue advertencia de Chislerio: *Pulchræ sunt genæ tuæ sicut Turturis in singulari, non sicut Turturum in plurali.* Assi es verdad; pero en singular, ha de ser la comparacion; porque esta Tortola, de cuyas mexillas habla el Espiritu Santo es Christo Señor nuestro, y solo á las mexillas de vn Dios Hombre se podian parecer las Celestiales mexillas de Maria. Solo las mexillas de vn Dios Hombre verdadero, podian ser el original de sus mexillas, y las mexillas de Maria solo podian ser copia, y trasunto del original Divino de las mexilias de vn Hijo de Dios: *Cum igitur Turtur Beata esset Maria, propter insignem puritatem, quanam* N.105.

Chisler. hic.

Ibid.

Me-

meliori commendare potuisset similitudine, quam alterius Turturis, qui compar ipsius esset; Concluyó Chisletio. O Tortola Celestial! Cuyas mexillas de rosas, son parecidas à la Tortola mas Divina de tu Hijo hecho Hombre, y á no averse hecho Hombre el Hijo de Dios no huviera á quien compararlas, y no tuvieran comparacion. Y assi contempló Dionisio Cartuxano, que las mexillas de Maria Santissima eran hermosas como vna granada abierta, exmaltada de purpureos Rubies. Y que aquel resplandor purpureo que brillaba en sus mexillas, si nacia de la mejor complexion, y del mas conveniente color, de que las dotò naturaleza: principalmente nacia de la repetida frequencia con que llegaba las mexillas Diuinas, de su Hijo, siendo Niño à sus Celestiales mexillas: *Nec dubium, quin & genæ eius corporeæ ex optima complexione, conuenienti colore, & frequenti de osculatione adorandi filij sui, vel vt fragmen mali punici temperate rubescebant, ac dulces erant.* Esta mas parece que semejança; pues de las luzes purpureas que resaltavan de las mexillas de Christo Señor nuestro, llegaban à vestirse las mexillas de su dulcissima Madre. Y esto es lo singular de sus mexillas.

Dionis. Cartux. in c. 4. cant. art 15.

*N.*106. Ara, donde nuestra vulgata lee, que las mexillas de Maria, eran hermosas como las de vna Tortola: *Pulchræ sunt genæ tuæ sicut Turturis.* Lee Guillermo Alavastrino: *Correspondentiæ tuæ sicut Turturis.* Son tus correspondencias como las de la Tortola. Rara version! Y si no, qué tienen que ver las mexillas con las correspondencias? Serà acaso, porque la mas fina correspondencia de la Tortola con su esposo amante, se luce mas en los gemidos, y suspiros, con que gime, no solo al llegar á perderlo, sino que estando presente gime, porque puede llegar à perder su mas dulce compañia; y Maria Santissima todo el tiempo que viuió su Hijo amantissimo, y Esposo, aun gozando de su presencia derramaba tiernas lagrimas de contemplar que avia de llegar á perderlo, quando llegarà su Hijo á perder la vida á las manos violentas de la mayor crueldad? Bien puede ser; pero no está en esto la semejança, aunque esta es tan dulce correspondencia. Dize Calepino, que este Verbo: *Responder*, y *corresponder*, se pone muchas vezes, para significar la igualdad que se halla entre dos estremos que se comparan, ò por lo menos, la semejança que dizen: *Ponitur propter parem, aut similem esse.* Con que aqui correspondencia *Correspondentiæ tuæ*; aunque no significan igualdad, significan singularissima semejança, como la ay entre las mexillas Divinas de Christo Señor nuestro, y las de su Madre; que fueron hermosissimas; y tanto, que fue dezir, que las mexillas de Christo Señor nuestro, si se corresponden con algunas, solo es con las de Maria: porque solo las de Maria, pueden parecerse á las mexillas hermosas de su Hijo. Y si las vnas son de purpura, y de grana, las otras están teñidas de grana, y purpura. Y si las mexillas de la Reyna de los Serafines, son de Tortola, son, porque se parecen à las de Christo Señor nuestro, Tortola Celestial, y Divina. Y esto es lo especial, y singular, que tienen las mexillas de Maria.

Guiller. Alavast bic.

Calepin Verb. correspondeo.

Que por esto dixo San Ernesto, hablando con esta Celestial Princesa. Verdaderamente tus Celestiales mexillas son, como las de la Tortola; y si yo dixera, que eran como las del Fenix, en mi dictamen no se estraviaba la verdad; porque tu, Celestial Princesa, eres Fenix vnica en tus perfecciones, como es vnico el Fenix en su hermosura: *Vere genæ tuæ sunt sicut Turturis. Si dixissem sicut Phœnicis; puto non longe esset à vero; quia sicut Phœnix est vnica avis in terris, ita Beata Virgo vnica est in mulieribus, cui tanta, tamque mirabilis congruat pulchritudo genarum.* O Fenix vnicamente hermosa! Tu *N.*107.

S. Ernes in Marial. cap 27.

eres

eres Fenix en la belleza de tus perfecciones; porque en las perfecciones, y hermosura eres vnica, y singular; y tan singular en todas, que qualquiera de tus perfecciones, desde la que florece en tus mas Soberanos pies, hasta la que resplandece en tus mexillas mas bellas, no ay alguna que no sea vn Fenix en lo singular, y raro. O Benditas mexillas! De la que fue siempre bendita, tan llenas de bendiciones, que siendo tantas las que se gozan en ellas, son muchas mas las q̃ se ocultan mysteriosas; Sagrado que esta reservado à Dios. Porque quanta sea esta hermosura, solo la puede conocer el que te ilustrò con ella. Dezia enternecido el mas Sabio Idiota: *Pulchræ sunt genæ tuæ absque eo, quod intrinsecus latet; soli Deo cognitum, nemini autem manifestum; nam quanta sit tua species, ille solus novit, qui dedit.* Y no ay que admirar; que si la caxa deste Tesoro escondido, es tan preciosa, y tan bella, què serà aquella hermosura, en que se admiran, y pasman al verla los mas elevados Serafines? Pero contemplemos nosotros la caxa tan preciosa; en que depositò Dios tantas gracias exteriores, que solo por verla, y adorar su rostro, se pudiera dar hasta la vida.

Idiot. Contemplat. 5.

N. 108. Dichoso mil vezes aquel devoto, y sencillo mancebo, que refiere Dionisio Cartuxano. El qual se encendiò en tan viuos desseos de ver à Maria Santissima, à quien saludaba antes de acostarse, con vn Ave Maria, en que encomendaba su alma, y cuerpo en aquellas Celestiales manos, que vna noche le hizo el singular favor de que la viera. Y le dixo, que la mirara à su gusto. Y aviendo estado de rodillas vna hora, adorando, y contemplando aquella hermosura Celestial, le preguntò la Reyna de los Serafines, que como le avia parecido? A que respondiò con sencillez, que mas hermosa que el Sol, que la Luna, y las Estrellas, y que la suplicaba, se dexara ver otra hora: Basta, hijo mio, lo que has gozado de mi presencia; yo me restituyo al Empyreo, y no me olvidarè de ti. Como, Señora? Esso no, dixo el devoto, que yo no puedo viuir sin vos; y assiendose del manto de la Reyna de los Serafines, prosiguiò. El mejor modo de no olvidarme, Señora, es tenerme siempre à vuestra vista, y assi quiero irme en vuestra compañia mas dulce. Fue tanto lo que obligò à Maria Santissima esta sencilla, y devota deprecacion, que alargandole la mano, le tomò de la suya, y se lo llevò à essos Alcazares Celestiales. O Madre de misericordia! O mancebo dichosissimo! Pues supiste sacrificar tu vida en manos de la mayor belleza, ya que gozaste el singularissimo favor de ver la mayor hermosura, de las purpureas mexillas de la Reyna de los Serafines. Y tu, Celestial Princesa, oye, y atiende à este miserable pecador, cuyas mexillas llenas de rubor de la confusion de mis pecados, y delitos, desseo lavarlas con repetidas lagrimas de dolor, para aplacar la justissima indignacion de tu Hijo. Ruegale como Madre, que me dè estas lagrimas de dolor, para lavarlas, y que de denegridas, passen à la blancura de la gracia, por la condigna satisfacion. Y que segun su infinita misericordia, en quien confio, me conceda el rubor de la Charidad perfecta; para que pueda desenojar aquella Magestad, que es el mismo candor, y Charidad, y por tu Soberana intercession llegue à verlo cara à cara para adorarlo por toda la eternidad: *Oratuum filium benedictum vt genas meas faciat candidas per peccatorum recordationem, & condignam satisfationem: conferat misericorditer ruborem perfectæ Charitatis sui, & proximi, vt illum, qui candor, & Charitas est videre valeam placatum, facie ad faciem per infinita sæcula sæculorum. Amen.*

Dionis. Cartux. apud Ann. Virg. 3. p. fol. 22.

Idiot. Contemplat. 17.

§. II.

Defiende Maria la Iglesia de las Heregias.

N.109. SAludemos con vn Ave Maria, adoremos, y bendigamos la nariz de Maria Santissima, bendita, y sobrebendita, que fue como la Torre del Libano, erigida contra los insultos de Damasco: *Nasus tuus sicut Turris Libani, quæ respicit contra Damascum.* Es la nariz, no solo perfeccion, sino ornamento de la cara, y tan necessario, que faltando esta perfeccion, es notable la deformidad del rostro: *Est Nasus* (dize Bartholomè Anglico) *vt dicit Gregorius Cant. 4. faciei maximum ornamentum, ita quod eius carentia tota facies risidua de honestatur.* Sin tan necessaria perfeccion la mayor hermosura queda horrible, y abominable, y tan horrible, que llega à parecer cadaver, poniendo horror al mas desordenado, y emponçoñoso desseo, como se viò en el milagro que refiere el Autor de el año Virgineo. Pues aviendo assaltado la Ciudad de Marsella vn exercito de Barbaros intentando assaltar vn Convento de Religiosas, para saciar sus infames apetitos, violando el Sagrado de aquellas Azuzenas candidas, Esposas de Jesu-Christo: Todas de comun acuerdo, dexandose en manos de Maria Santissima (caso raro!) se cortaron las narizes, quedando tan abominables sus rostros, que entrando los Barbaros con resolucion diabolica, á profanar aquellos Templos, Consagrados á Dios, les parecieron tan horribles, que apagaron las llamas, peores que el Infierno en que se abrasaban, sirviendo de freno, y aun poniendose en huìda con sus brutos apetitos. Si bien la Reyna de los Serafines, pagò á las Esposas de su Hijo resolucion tan heroyca, restituyendo à su hermosura la perfeccion que voluntariamente abandonaron. Tan necessaria es esta perfeccion á la hermosura, para no parecer cadaver. O Madre Uirgen! Toda perfecciones desde los pies a la Cabeza, como pues no avia de ser hermosissima tu nariz. Fue, dize el Espiritu Santo, como la Torre del Libano, que mira contra Damasco: *Sicut Turris Libani quæ respicit contra Damascum.* Comparacion dificultosa! Pero veamos en què està la proporcion, y analogia. La Torre del Libano, no solo estava fundada en los candores de su nieve, de que abunda aquel celebrado Monte; sino que su fabrica estava hecha tan à nivel, que ninguna otra Torre se levantò con tanta hermosura, y perfeccion: y la belleza de la nariz de Maria Santissima se levantaba tan ayrosa entre todas las perfecciones de su cara, que siendo perfeccion tan dificultosa, parece que estava hecha con todos los primores, no solo de la naturaleza, sino con todas las atenciones del Arte: *Vt nemo dubitaret eam factam ad perpendiculum* (dixo Chislerio.) Y no se puede dudar, que hasta en las perfeciones corporales de Maria obrò la naturaleza assistida de la gracia: *Adest tibi omnis gratia naturalium bonorum*, dezia el mas Sabio Idiota.

Cant. c. 7. v. 4.

Bartholom. Anglic. lib. 5. c. 13.

Ann. Virgin. 4 p. fol. 77.

Chisler. hic. Exposit. 1.

Idiot. Contemplat. 3.

Consideremos, que en esta perfeccion de la nariz de Maria Santissima està significada, assi la de su pureza, como su Soberana Proteccion para la Iglesia Catolica, contra los exercitos de las heregias; como la Torre del Libano, contra las invasiones de Damasco. O Torre hermosa del nevado Libano! Pues la luz de tu singular pureza fue el cuchillo fatal de Judios, Idolatras, y Heresiarcas. El primero á quien puso Dios este cuchillo en la mano, por amor á Maria, fue á mi Padre Elias. El fue el primero que en Auto publico quitò la vida à quatrocientos y cinquenta Profetas falsos, Idolatras, Sacrilegos, que negavan la adoracion à Dios con escandalo del mundo: N.110.

mundo: *Duxit eos Elias ad torrentem Cison, & interfecit eos ibi.* Y yo quisiera saber, por qué mi Padre Elias ha de ser el primero que haga justicia de tan sacrilegos Idolatras? Ara, dexen discurrir à mi piedad. Mi Padre Elias fue el primero, que à imitacion de la Reyna de los Serafines votò la pureza de la Castidad, si, el fue el primero que la votó, á imitacion, y por amor à Maria Santissima, que era la causa final que lo movió á consagrarse à Dios Casto, y Puro. Assi? Pues sea el primero que juegue la espada contra Idolatras; porque hombre que fue el primero, que por amor à Maria, consagrò su pureza á Dios, sea el primero que juegue la espada de la pureza contra sacrilegos Idolatras; porque essa espada, es la espada de la pureza de Maria, conque devela, y deguella los monstruos infernales de las Idolatrias, y Heregias: *Gaude Maria Virgo cunctas hæreses sola interemisti in vniuerso mundo.* La luz de tu pureza, Celestial Princesa, es la espada de dos filos, que ha cortado, y corta las cabezas de Idolatras, y Heresiarchas. Esta espada entregaste à San Mercurio, y con ella quitó la vida al Apostata Juliano. Con esta triunfó la Iglesia de los perversos Arriano: Con esta cortaste la lengua al impio Nestorio; con esta hiziste pedazos à Constantino Copronymo. Con esta triunfaste de Leon Isaurico. Y con esta, finalmente, triunfaste de los Albigenses, y de Calvinistas, y Luteranos. Y es el caso, que no ay Herege, que no sea vn monstruo de deshonestidad, y lacivia, como dize San Gerònymo: *Difficile est inuenire hæreticum, qui diligat castitatem.* Con que sombras tan horrorosas solo se pueden desvanecer con la singularissima luz de su pureza, como ni el halago engañoso de su mentira, sino es con la misma verdad.

3. Reg. cap. 18. v. 40.

S. Hieronym. in cap. 9 Osea.

N. 111 *Ascendet Dominus super nubem levem, & ingredietur Ægiptum, & commobebuntur simulachra Ægipti.* Profetizò el Evangelico Isaias. Caminará el Señor sobre vna ligera nube, y entrarà en Egypto; pero à su Soberana entrada se moverân todos los simulacros, ò Idolos de los Egypcios. Esta Profecia se cumpliò, quando Christo Señor nuestro, Sol hermoso, entrò en Egypto, en brazos de su Santissima Madre, huyendo las iras del cruel Herodes, como dize el Abulense con otros. Pues llegando la Reyna de los Serafines á aquel Imperio, se fue con su mas precioso Hijo al Templo de los Egypcios, y à su presencia se arrojaron, y se derribaron al suelo, ó para adorar tanta Magestad, como lo interpretó su summo Sacerdote, ò para que deshechos en polvo, y ceniza, no quedara memoria de tan escandalosos simulacros. Ya sè que se dirà que los Egypcios lo echarian àque fue acaso; porque sobreviniendo en aquella ocasion la violencia de vn terremoto, pudo ocasionar su ruina; y se puede inferir del texto: pues dize que se moverian los Idolos de Egypto: *Commobebuntur simulachra Ægipti.* Pero aunque fuera assi, en Egypto se avia de atribuir el terremoto à milagro; porque Egypto era vn Pais que jamàs padeciò temblor de tierra, como dize Maluenda: *Ægiptum numquam tremuisse, eo quod tota ex limo concrevit.* Con que necessariamente avian de conocer, que la fatalidad de sus Idolos la ocasionó Christo Señor nuestro en brazos de su Santissima Madre. Y lo que yo reparo, es, en que à la entrada del Sol, y la Luna de su Madre en aquel Templo, todos los Idolos queden desechos, sin quedar en pie ninguno. Y mas quando eran tantos, que dize el Abulense, que estos Idolatras Egypcios, adoraban en este Templo trecientos y sesenta y cinco Idolos, tantos, quantos son los dias del año; sin aver dia, hora, ni instante, en que no dieran adoracion al demonio, quitandosela á su Criador: *Ad Christi cum Sanctissima Matre sua ingressum omnia illa Idola subito interram corruerunt, & sic ad impletum est illud Isaiæ. Ascendet Dominus super nubem levem, & commobebuntur simulachra*

Isaias cap. 19. v. 1.

Abulens. q. 6 in cap. 2. Matth.

Ægipti. Y avia dicho antes: *Ingressa est quodam Templum, in quo erant idola 365 iusta numerum dierum totius anni.* Pues siendo tantos los Idolos, todos han de quedar reducidos à ceniza? No ha de quedar alguno para coluna siquiera, en que se leyera tanto triunfo? Ninguno ha de quedar. Ara, todos estos Idolos eran vnas deydades mentidas, que avia fabricado la ceguedad, todos eran mentira elevada por el demonio, para que los Egypcios viuieran segun su gusto, entre los horrores de la deshonestidad, y en los desahogos de sus costumbres. Assi? Pues entre Maria Santissima en el Templo con su mas precioso Hijo, que es la verdad por essencia: *Ego sum veritas.* Como tambien el candor mas precioso de la pureza summa: *Candor est enim lucis æternæ.* Que si la mentira solo se desvanece con la verdad, y las horrorosas sombras de la lascibia con la luz de la pureza, siendo todos essos Idolos, Imagenes de lascibia, y de mentira, entrando la pureza, y la verdad con Maria Santissima en esse Templo, necessariamente se avian de desvanecer, no este Idolo, ò aquel, no esta, ò aquella Idolatria, sino todas las Idolatrias juntas, y todos los Idolos de la mentira, y la lascibia avian de padecer la mayor fatalidad á vista de la luz de la mayor pureza, y de la luz de la verdad summa: *Gaude Maria Virgo cunctas Hæreses sola interemisti in vnuerso mundo:*

N.112. De la Astronomia el Autor dize, que quando la Luna está mas cerca del Sol, entonces se aparece en forma de hoz: *Luna proprius ad Solem accedens fit corniculata, & falçata.* Con que entrando Maria Santissima en el Templo de los Egypcios, entrò tan immediata con el Sol de Justicia, que entrò con èl en sus brazos; y entonces digo yo, que esta Luna hermosa fue hoz mysteriosa, que cortò toda la zizaña de los Idolos, en que se expressaban los monstruos infernales de Hereges, y de Idotras, sin aver ninguno en todo el año, y todos los años juntos, que sirviendo de hoz

Anton. de Meit p.2.c.6. Anag.3 membr. 1.

la luz de su pureza, no aya servido à la exaltacion de esta Luna hermosa de la Reyna de los Serafines; porque no ha avido Herege, Judio, ni Idolatra, de quien no aya sido su fatal ruina. Reparò vn Docto, que el Espiritu Santo descriviò en los Cantares à esta Luna triunfante, y victoriosa de Maria, toda maquinas de guerra, y toda pertrechos de batalla. De sus purissimos pechos dixo que eran torres, y valientes valuartes: *Vbera mea sicut turris.* De su Vientre Celestial, que era Valla, y fuerte trinchera: *Venter tuus Vallatus lilijs.* Sus manos Celestiales maquinas militares: *Manus, quibus omnipotentem cæpit, & ligavit sunt machinæ.* El cuello, y los cabellos arcos, y saetas: *Crinis ipse colli, quo vulnerat ballista.* Sus ojos dulcissimos, con todas las demás hermosuras; ya dize de vna el Esposo, que es muro inexpugnable, ya de otra, que es foso, y contrafoso: *Collum, oculos, faciem, aliaque membra, turribus, piscinis, Castellis, comparat.* Ya de otras que son adargas, y escudos azerados: *Mille Clypei pendent ex ea.* Ya de aquellas, que son tropas de Cavalleria ligera: *Equitatui meo in curribus Pharaonis assimilavi te amica mea.* Ya de todas, finalmente, que son vn exercito triunfante, y victorioso, tan empeñado en vencer, que antes de entrar en batalla, ha puesto en fuga todas las esquadras enemigas: *Terribilis vt castrorum acies ordinata.* Y explicò el Autor de la Astronomia: *Falçata inquã* Estava dispuesto el exercito de las perfecciones de la Luna de Maria, en forma de hoz. En forma de hoz? Si. Esta es la diferencia, que ay entre la hoz, y los demàs instrumentos, que se hizieron para ofender, que los demàs hazen la herida, pero dexan la herida en el cuerpo, pero la hoz, no no solo hiere, sino que todo lo que alcança, y abarca vna mano, la otra con la hoz, no

Balbin. à Mont. Sanct apud Velasq. de Maria advoc. ad not. 7.

solo

solo lo hiere, lo rompe, y lo destronca; sino que lo divide, y lo separa, sin parecer partes de vn cuerpo, las que antes estavan tan vnidas. Assi? Pues comparense las perfecciones, y hermosuras de Maria à todos instrumentos belicos, à todas las maquinas militares, y al exercito mas bien formado: pero en forma de mysteriosa hoz, porq? porque para defender la Iglesia, Maria, de Judios, Hereges, è Idolatras, todo lo que alcança la mano de su Soberano poder, con la otra de la hoz de su pureza, como mysteriosa hoz, corta, divide, y separa las cabezas destos infernales monstruos, para que no tomen cuerpo, ni compongan el cuerpo formidable de las Heregias; y para que à su sombra se destierren los desasseos de la deshonestidad, ni las cabilaciones de la mentira.

*N.*113 O Luna hermosa, intimada siempre con el mas Divino Sol, para ser fatal cuchillo, y hoz sangrienta de Idolatras, y Hereges! O Celestial Princesa! Toda Torreones, muros, y Valuartes, para defender la Iglesia. Toda maquinas militares, para ofender los exercitos del Principe de las tinieblas, toda Torre Magestuosa del nevado Libano de la pureza, contra los horrores de Damasco. Con razon eres la nariz hermosa de la Iglesia; pues con la actividad de tu olfato, has descubierto para vencer, y ahuyentar tantos monstruos, tantas fieras de Idolatras, y de Hereges, quantos ha sacado al mundo la perfidia, para inficionar los Fieles con sus Dogmas perniciosos; pero el valor de tu poderosa mano los ha obligado à servir, como esclavos, al Carro Triunfante de tu pureza, para exaltacion de la verdad de vn Dios, y Hombre verdadero, que naciò de tus purissimas entrañas.

*N.*114 Pero sepamos, por qué, aquesta Torre à que se compara la nariz de Maria Santissima, ha de ser Torre del Libano, mas que del celebrado Monte Carmelo, ó del elevado Thabor, ó de otro qualquiera de tantos, como se elevan hasta el Cielo en los campos de Palestina, y la Siria? Dize Delrio, *Martin Delr. hic lect. 6.* que el Libano es abundante de prodigiosos arboles, y de los que mas abunda son los Cedros. Pues miren, dize Plinio, que no solo es incorruptible el Cedro, sino con su oleo, si se vntan, y bañan los libros, son eternos, parecen sus hojas de bronçe, sin hazer mella en ellos, ni la polilla ni el tiempo: *Libros oleo Cedrino pervnctos* *Plin. apud flores in in 24. Ecclesiast. n. 1614.* *per multa sæcula durasse.* Assi? Pues sea Maria Santissima Torre del Libano, que no solo se erigiò entre Cedros, sino que fue tambien el mas elevado Cedro, que se criò en el monte nevado de la pureza: *Quasi Cedrus exaltata* *Ecclesiast. 24 v. 17.* *sum in Libano*, para conservar con el licor de su pureza, los libros de la palabra de Dios; pues en su purissimo corazon se conservaron indemnes las verdades puras del Testamento nuevo, sin que en ellos se aya podido introducir el veneno de las Idolatrias, ni la polilla de las Heregias, con que han procurado inficionar sus incorruptibles hojas la porfia ponçoñosa de Heresiarchas, y de Idolatras. O Cedro Magestuoso, elevado entre los mayores Cedros, y entre las nieves del Libano! O hermosa nariz de la Iglesia Santa, que descubres à distancia el mal olor de los horrores que se levantan de la perfidia de Damasco! O pureza toda candores de nieve! O luz purissima, en quien no hallan entrada las horrorosas sombras de la mala Doctrina!

Y sino, que fue aparecerse Maria *N.*115.
Santissima al Abad Ciriaco su devoto, como refiere el Autor del Cielo Estrellado, y no querer entrar en su celda, aviendola hecho grandes instancias; á que dió razon la Reyna de los Serafines, diziendole, què como queria que entrara en su celda, quando en ella tenia á su mayor enemigo? Y fue el caso, que San Isichio le avia prestado *Lib 2. cap. 9. n. 26.* vn cartapacio, que al fin tenia añadidos vnos quadernos del impio, y blasfemo Nestorio, que ignoraba Ciriaco, porque no lo avia leido; y rebol-

rebolviendo despues las hojas, se encontrò con èl; y restituyendolo á su dueño, le dixo: Toma tu libro, que me ha hecho mas daño, que te podrè ponderar. Y para que conociera el daño San Isichio, le refiriò todo el sucesso. Què fue esto, sino ser Maria Santissima la nariz hermosa de la Iglesia, que descubriò el veneno, y el mal olor de Nestorio, que sin saberlo escondia en su celda Ciriaco? Què fue esto sino ser Torre del Libano, contra las impiedades, e insultos de Damasco? O Madre Virgen, y Madre de Dios apesar de Nestorio impio, y blasfemo! Fuiste verdadera Madre de Dios Hombre, para que te merecieramos Madre los pecadores, pidele, pues, à tu mas precioso Hijo, que nos mire con ojos de Misericordia, y que la tenga del alma deste indignissimo pecador, à quien aviendole dado luz para discernir entre el olor del bien, y del perverso del mal, se ha dexado llevar, por su mucha malicia, del mal ayre de la corrupcion, sufocando, y hajando tantas flores de auxilios, inspiraciones, y repetidos avisos. Ayudadme, Celestial Princesa, con vuestra Soberana intercession, para que mi mal se convierta en bien, mi iniquidad en copias de gracia, hasta que bese los mas Sacrosantos pies de vuestro Hijo, con los vuestros mas Celestiales por toda la eternidad.

§. XII.

Fue Maria singular en la obediencia.

N.116. SAludèmos con dos Ave Marias, adorèmos, y bendigamos los oídos piadosissimos de Maria Santissima, bendita, y sobrebendita. Pero, quien, ò dulcissima Señora, podrà dignamente, dezia el mas Sabio Idiota, quien tendrá caudal que baste, para alabarte como mereces, al considerar, que por tus oìdos Celestiales restituiste al mundo, caydo en el horroroso Infierno de la culpa á la vida de la gracia? *Quis tibi digne potest summa gratiarum, & laudum præconia impendere, quæ per aures tuas mundum lapsum sublevasti, & de morte ad vitam reduxisti?* Todos confessamos, Celestial Princesa, que empezò nuestra reparacion, quando prestaste tus mas piadosos oìdos, á la Embaxada del Angel; para que entrara el remedio, por las mismas puertas que entró la enfermedad, se introduxera la vida por los mismos passos, que se introduxo la muerte. Siguiera la luz à las tinieblas, y la triaca de la verdad al veneno de la mentira de la Serpiente infernal, que introduxo el demonio por las puertas fatales de los oídos de Eva. Pero gracias à la Magestad de Dios, y à ti, pues de tus piadosissimos oìdos hiziste puertas Celestiales, para que por ellas entrara la mejor vida, para darla á todos los mortales. O puertas de felicidad, y de gozo, donde se celebrò el mas puro Matrimonio! Pero no ay que admirar, que fue todo asseos, y purezas este Desposorio, siendo tus oìdos la Esposa, y el Esposo la mejor palabra: *O coniunctio sine sordibus facta, ubi maritus sermo est, uxor auricula!* Exclamó la luz de la Iglesia Augustino.

Idiota de laud. div. Virg. Contempl. 7.

S. Aug. ser. 1. de Natiuit. Dñi.

Considerémos, que en estas puertas de piedad de Maria Santissima, está significada su singularissima obediencia, y tan singular, que esta Celestial Princesa todo fue resignacion en la voluntad Divina, tan regulada con la voluntad de Dios, que llegò á llamarse voluntad suya, en sentir de Richardo de S. Laurentio, como Profetizò Isaìas: *Vocaberis voluntas mea.* Y esto es lo admirable de la obediencia de Maria, que corrió por vna Esfera tan dilatada, que llegò à exceder á la de su inexplicable poder; siendo casi interminable esta Esfera; pues con todo su Soberano poder, aunque lo estendiera mas esta Soberana Princesa, no podia llegar á vestir de la pureza de su N.117.

Isaias. cap. 62. v. 4.

su carne al Hijo de Dios ; y con su profundissima obediencia llegó à texer de su carne la Purpura Real, de que se vistiò la Magestad de vn Dios: *Ecce ancila Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* Con que no solo lo vistió de su carne immaculada ; sino que parece lo vistiò tambien de su singularissima obediencia. Y tan bien lo vistiò, que llegó la obediencia hasta la muerte : *Factus obediens vsque ad mortem.*

S. Luc. cap. 1. v.38.

S. Pabl. Epist. ad Philip. c.2. v.8.

N.118. Oygamos aora á San Pablo, que hablando de la obediencia de Christo Señor nuestro, dize, que le dixo á su Eterno Padre: No has querido, Señor, mas Sacrificios que à mi, y assi me diste vn Cuerpo proporcionado, para ofrecertelo en victima Sagrada : *Hostiam, & oblationem noluisti; Corpus autem aptasti mihi.* Pero oygamos al Profeta Rey, que Profetizando este Sacrificio, dize : *Aures autem perfecisti mihi.* Me diste, Señor, oìdos que ofrecerte en Sacrificio agradable. Oìdos para Sacrificio, y para victima? Es cosa singular, y rara! Si dixera Christo Señor nuestro, que le diò su Padre oídos con el Cuerpo, vaya; porque tambien el cuerpo se compone de essas partes ; pero dezir, que le diò oìdos en lugar de Cuerpo, es cosa bien estraña. Assi es verdad; pero en esso se conoce, que la carne purissima, que tomò el Hijo de Dios para su Cuerpo, fue carne de Maria Santissima ; porque Maria toda fue oídos para obedecer á Dios, no tuvo ser, carne, ni Cuerpo, sino para hazer la voluntad Divina. Assi? Pues diga, que le dió oìdos quando tomò carne el Verbo Eterno en las purissimas entrañas de su Madre; porque si essa carne de que se formó su mas Sacrosanto Cuerpo fue carne de Maria, lo mismo fue darle Cuerpo, que darle oídos para obedecer ; porque Maria, si tuvo Cuerpo, solo fue para obedecer, y hazer siempre la voluntad de Dios: *Virgo auris dicitur, quia scilicet Dei mandatis adeo paruit, vt tota auris esse videretur*, dixo Novarino. O Madre Virgen! Toda oìdos para obedecer à Dios desde el primero instante de tu ser, toda oídos para hazer la voluntad del Altissimo. Tuviste carne, y Cuerpo, para dar Cuerpo, y carne al Hijo de Dios, que empezò á viuir por obediencia, como tu por obediencia empezastes à viuir. Que no sin mysterio, dize David, que en el primer instante de su Concepcion, le puso el Padre à Christo precepto de obediencia, para dar la vida por el hombre : *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam.* Y para hazer la voluntad de su Padre, puso este precepto en medio de su corazon: *Et Legem tuam in medio cordis mei.* En medio de su corazon, que es el principio de la vida, se le puso á Christo este precepto de obediencia; y debió de ser, para dar á entender, que si viuia, era á influxos de esse precepto, y que esse precepto de obediencia, puesto en el principio de su vida mas amable, era quien lo hazia viuir, y quien lo animó desde el instante de su Encarnacion: *Ideo enim descendi de Cælo, non vt faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui missit me*, dixo San Juan, alegado de N. Incognito. Y para esto dize el Profeta, que le dió su Padre oídos, quando avia de dezir, que le diò Cuerpo : *Aures autem perfecisti mihi. Idest, perfectam obedientiam dedisti mihi*, que advirtiò Hugo Cardenal.

S. Pabl. ad Hæb. cap.10. v.5.

Psalm. 39.v.7.

Novar. vmbr. Virgin. n.1622

Psalm. 39.v.9.

N. Incogn. in Psalm. 39.

Hugo Carden. hic.

Esto fue ser Maria Santissima toda oìdos para obedecer à Dios, siempre se resignò en la voluntad Divina, jamás hizo su voluntad, porque solo atendiò á hazer la Divina; y tan empeñada siempre en obedecer, que pareciendo impossible, y aun contradictorio el precepto, captivaba su entendimiento, porque en èl no avia más representacion, que obedecer à su Criador. O obediencia de Maria! O resignacion la mas heroyca, que cupo en la Esfera mas profunda de la sujecion! *En tabula sum* (contemplaba Tito Bostrense) *quamvis scripturam excipere idonea, scribat in me scribat ille quod-* N.119.

Tit. Bostrens in c. 2. Luc. n. 38.

cum-

cumque visum fuerit. Hoja soy blanca de libro, dezia este Padre en nombre de Maria Santissima, tan indiferente para recebir qualesquiera letras, que como las escriva mi Señor, sean las letras que gustare; ó sean letras de oro de la Magestad de Madre de Dios, ò sean letras de la obscura tinta de la Esclava mas humilde, que con igual alegria las abrazare gustosa. Assombrosa resignacion! Si bien ya no me admira, que los extremos mas opuestos no pendencien entre si, si anda de por medio la obediencia de la Reyna de los Serafines: *Liber generationis Iesu-Christi.* Libro de la generacion de Jesu-Christo, dixo San Matheo Coronistando la generacion temporal del Verbo Encarnado. Pero sepase, que este Libro es Maria, dize San Ernesto: *Ipsa enim, idest, Maria est Liber generationis Iesu-Christi.* Y advirtiò el erudito Caramuel, que esta Celestial Princesa era Libro, pero impresso: *Excuditur, non schribitur.* No es Libro escrito de mano, sino impresso. Pero sepamos por què? Ara, para que vn libro pueda aprovechar, y enseñar en todo tiempo, antes que se impriman las letras en sus hojas, se disponen las letras en los moldes al revès, y dispuestas al revès en los moldes, salen al derecho en el papel. Para que esta palabra *Amor* se pueda lograr impressa, es necessario que en el molde se ponga *Roma*; porque esta palabra *Roma*, al revès se lee *Amor*. Assi? Pues ya está entendido, porque Maria es Libro impresso; porque su singularissima obediencia fue tan fuera de la imaginacion, que mandandole al parecer contradiciones, è impossibles su mas heroyca resignacion componia de suerte aquestas letras, que entrando al revès en el molde de su querer, segun eran los estremos, al parecer encontrados, salia tan regulada la execucion de sus obras; que en las blancas hojas de su voluntad, no se miraba alguna que no fuera para enseñar, y edificar, pues en todas solo se leia la rectitud de obedecer, y hazer la voluntad de Dios.

S. Ernest in Marial. cap 85. Caram. orat. de Concept n. 644.

Y si no, quien se avia de persuadir, que en este Libro se avian de juntar sin reñir Virginidad; y Matrimonio, siendo clausulas tan encontradas al parecer? Quien se avia de persuadir, que en este Libro se avian de leer clausulas tan distantes como la grandeza de Madre de Dios, con el abatimiento de humilde Esclava? Y quien finalmente, se avia de persuadir, que en este Libro se avian de componer, al parecer, dos impossibles, como criatura, y Criador? Pero todas estas contradiciones, al parecer, las compuso la obediencia de Maria Santissima: y se imprimieron tambien en este Libro mysterioso, que se lee claramente, Esclava, y Madre de Dios, Celestial Virgen, y purissima casada, y en su Vientre Uirginal criatura, y Criador. Porque todas estas letras, casi impossibles de componer, en el admirable molde de su voluntad mas resignada, se ordenaron con su singularissima obediencia: para que leyendolas con admiracion, à todas horas dieramos gracias al que la crió. N.120.

Puede ser mas admirable la obediencia de Maria Santissima? A mi me parece que no. Y mas si consideramos, que solo á la de su Hijo se puede parecer; y la llega à emular gloriosamente. Ya sè la distancia que vá de Christo mi Señor á la de esta Celestial Princesa; porque esta fue obediencia, al fin, de vna pura criatura, y aquella fue obediencia de vn Dios Hombre. Pero se extremo tanto la de Maria en obsequio de su Criador, que no sé si en el modo de obedecer excediò alguna vez la obediencia de su Hijo. Llegaron los ministros de el Cesar, en vna ocasion, al Principe de los Apostoles, haziendole cargo, que su Maestro, como que daba á entender, que estava exempto de pagar el tributo al Emperador, que pagaban todos los demas. Comunicò á Christo Señor nuestro la proposicion, que se le avia hecho, y no escusando N.121

pagar

pagar; su Magestad, el impuesto, manifestò á Pedro su exempcion; preguntandole: Si los tributos los pagaban solos los vassallos, ò los pagaban tambien los hijos de los Reyes? A que respondiò el Principe de los Apostoles; que solos los vassallos debian pagar los tributos. Con que resolviò Christo Señor nuestro, manifestando la exempcion de los hijos de los Reyes: de donde constava claramente su exempcion,
S. Math c. 13. v. 25. por ser Hijo natural de Dios: *Ergo liberi sunt filij?* Y dixò San Juan
S. Chrisost. hic. Homil. 59. Chrisostomo: *Vide quemadmodum, nec omnino recusat, nec simpliciter iubet dare tributum: sed prius monstravit non esse his vectigalium legibus subiectum.* Redimió su Magestad la vejacion con pagar el tributo, pero pagòlo protestando la fuerça. Doblemos aqui la hoja.

N.122. Refiere San Lucas, que se publicó vn Edicto, en tiempo de Augusto Cesar, que se matriculara todo el Orbe, para pagarle el tributo. Y fue tan puntual en obedecer este Edicto Maria Santissima, que estando preñada, se puso en camino con el glorioso Patriarca San Joseph, para pagar el nuevo
S. Luc. c. 2. v. 5. impuesto: *Vt profiteretur cum Maria desponsata sibi vxore prægnante.* Rara, y prontissima obediencia! Pero no puedo dexar de dezir, que parece se passa de obediente esta Celestial Princesa. Que se rinda á la obediencia de la ley, y del Tyrano que manda. Vaya; porque es virtud huir lo que puede causar escandalo. Pero siendo Madre de Dios, ya se vè que no podia ser pechera, ni el Edicto podia hablar con la Reyna de los Serafines; obedezca, pues, pero sea con protesta; obedezca, pero sea reclamando la violencia de la ley de esse tributo, como lo hizo Christo Señor nuestro, que antes de pagar el tributo, probó primero su exempcion. Esso no hará Maria; porque en puntos de obecer, primero llegará à olvidar las exempciones, que llegue á reñir con la obediencia; la que toda fue oìdos para obedecer: aunque fueran las leyes, y los Edictos de los hombres mas perversos, por ser voluntad de Dios.

Verdad es, que Christo Señor nuestro probó su exempcion primero que llegara à pagar el tributo, y la imposicion. Obedeció con protesta: porque importaba assi al govierno de la Iglesia. Para que constara despues la immunidad Eclesiastica; aunque entonces no alcançaron el mysterio los Apostoles. Pero Maria, en quien llegó la obediencia á hazer estremos, solo le tocaba hazer la voluntad de Dios, sin atender á exempciones; y assi obedeciò luego el Edicto, sin protestar la fuerça, ni reclamar la violencia, que se hazia à su exempcion. Con el modo de obedecer, pareciò excesso su obediencia, à vista de la obediencia de su Hijo; porque si su Hijo obedeció, obedeciò con protesta; pero Maria Santissima obedeció, y obedeciò sin protesta, ni reclamacion. Y en esta ocasion llevaba al Verbo Encarnado en sus purissimas entrañas, con que no solo se sujetò sin protesta á la ley, sino que sin protesta sujetó tambien á su Hijo al Edicto. Con que parece, que en su Vientre Uirginal no solo lo vistiò de los esseos de su carne, sino que al mismo tiempo lo vestia de los primores de su mas rendida obediencia: *Imperiali Edicto* (dixo N. Silveyra) *etiam prægnans voluit obedire, vt posset cum filio dicere. Sic nos decet implere omnem iustitiam.* O Madre Virgen, toda oìdos para obedecer! Què mucho, pues, que diga David, que el Cuerpo que le diste á tu Hijo mas precioso, mas que cuerpo, parecieron oídos: *Aures autem perfecisti mihi.* Si no es que fue, porque oídos de Hijo, y Madre pudieran equivocarse, porque parecian vnos mismos. Silveyr. tom. 1. lib. 2. c. 1. n. 19.

No es cosa singular, que en todo el Libro de los Cantares, no se celebren los oìdos de el Esposo, celebrandose todas sus hermosuras, y perfecciones. Celebrase su cabeza hermosa, toda de oro fino de los mas subidos quilates, la madexa de sus cabellos, como cogollos de triunfante Palma; sus ojos, como de Paloma, N.124.

toda candores de leche, sus mexillas quadros floridos de jazmines, y claveles, sus labios Azuzenas purpureas, sus manos compitiendo con el Cielo, su Vientre marfil nevado, sembrado de preciosos zafiros; y finalmente, todas las demàs perfecciones, se celebran, comparandolas à esta, ò á aquella preciosidad, y á esta, ó á aquella hermosura, pues por qué solo en la descripcion de los oìdos se ha de guardar tan alto silencio? Si ya no es, que no tenia oìdos el Esposo. Que á Jupiter lo pintaban sin oìdos los Cretenses, como refiere Piotorico, y esto para manifestar, que el acierto de sus resoluciones, no pendia de informes. Si bien deydad sin oidos, mas que deydad parecia peñasco. Y assi los Lacedemonios enmendaron este symbolo, pintando a Jupiter con quatro oidos, como refiere Natalcomite. Pues si es pinta de deydad tener aun duplicados los oidos, como el Historiador Sagrado se dexa en silencio para la comparacion, los oidos del Esposo mas Divino? Por qué? Porque los oìdos de Maria son los suyos, y lo que ha de oir el Esposo para despacharlo, es menester que se le proponga, aviendo passado por los oìdos desta Celestial Princesa, que á no ser assi, no tuvieran faborable despacho nuestras suplicas, y peticiones.

Piotoric in Mythol. fol. 10.

Natalcom in Mithol l. 2. c. 1.

N. 125 Ya sè, que me diràn, que tampoco en los Cantares se celebran los oidos de Maria Santissima. Con que no ay mas razon para dezir, que los oìdos de Maria Santissima parecen los de Christo Señor nuestro, ò que los de Christo son de Maria. Assi parece; pero; Ara, las palabras solo son objetos de los oidos; son los oidos las Esferas proprias en que se reciben las palabras. Esto todos lo saben. Pues pregunto aora, quien se hizo Hombre en las entrañas de Maria Santissima? Quien? La segunda Persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo, y la palabra del Padre, como enseña la Fè. Luego como palabra propriamente solo pertenece á los oidos? No se puede dudar. Assi? Pues miren con quanta propriedad fue toda oìdos la Reyna de los Serafines. Parecieron oìdos todas sus partes, y perfecciones para gozar desta palabra. Vieron sus ojos hermosos esta palabra del Padre, aviendo nacido de su purissimo Uientre. Pues como los ojos vieron esta palabra, quando las palabras pertenecen al oido, y no à los ojos? Porque à sus ojos comunicó Maria la actividad de sus oidos. Tocaron sus manos Celestiales esta palabra; y no siendo la palabra de la Esfera de las manos, les comunicò la propriedad de los oidos, para que pudieran faxar, y vestir esta palabra Divina. Diò sus Virginales pechos à esta palabra del Padre, y siendo Soberana palabra para poderla sustentar à sus purissimos pechos, mas que pechos parecieron oidos. Traxo esta palabra Divina en la Esfera asseada de su purissimo Vientre, y aquella Esfera de candores pareciò oidos, pues recibiò la palabra mas Divina. Con que todos los sentidos de Maria Santissima, todas las partes de su Cuerpo Virginal, parecian mysticos oidos, para poder gozar desta palabra; ò por lo menos, sus purissimos oidos parecian perfeccion vniuersal, y transcendiente, que se hallaba en todas, para que todas fueran Esferas, que pudieran tratar, y recebir esta palabra del Padre. Con que queda toda oidos Maria Santissima. Y assi alavando el Esposo todas las demás perfecciones, alavó en ellas sus oidos Celestiales; porque qualquiera llegaba à parecer oidos. Y assi esta palabra la hemos de buscar en los oidos de Maria, como en su Esfera propria, para la admiracion, y el despacho de nuestras humildes peticiones; porque de otra manera no hemos de encontrar mejor con los oidos de su Hijo mas precioso.

Refiere Abrahan Bzobio, que intentó Innocencio Papa, recoger los privilegios de las Sagradas Religiones, de Santo Domingo, San Francisco, y de las demàs Mendicantes; los quales recurrieron luego á su especial Protectora, N. 126

tora,

tora, para que alcançara de su Hijo, que mudara el corazon del Pontifice y obligandola los Religiosos con la sagrada Letania, vieron á la Reyna de los Serafines sobre el Altar con su Hijo en sus dulcissimos brazos, que le dezia, y repetia: *Fili exaudi eos*, Hijo oyelos. Y assi fue como se experimentò en la felicidad del despacho. Que fue esto, sino parecer vnos mismos los oìdos de Hijo, y Madre; pues aviendo oìdo Maria Santissima las suplicas de sus Religiosos, para despacharlos bien, quiso manifestar tambien, que no podia dexar de oìrlos su Hijo: *Fili exaudi eos.* O oìdos todo piedades! O oìdos todo obediencias! O oìdos, al fin, de Maria! A quien no es menester suplicar, que desembaraze aquellas puertas de su piedad mas immensa para oír nuestras suplicas humildes; que era lo que desseaba el otro, como refiere Plauto, para introducir sus peticiones: *Vacuas ædes aurium, vt migrari posint, quo volo.* O Reyna de los Serafines! En quien estàn abiertas las puertas de tu piedad para el despacho; por ti Señora oye tu Hijo à los pobres de espiritu, que no sin causa, dize el Profeta, que los desseos de sus corazones, esto es, de los humildes, los oyò tu oìdo, esto es, tu Virgen Maria; para que mediando tu interecssion, sean oìdos los pobres, como qualquier hombre oye á otros por medio de sus oìdos, concluyò el Idiota: *Per te autem gloriosa Virgo exaudit Filius tuus pauperes spiritu, & ideo dicitur tibi: præparationes cordis eorum (idest humilium) audivit auris tua, idest, tu Virgo Maria; quia te mediante pauperes exauditi sunt, sicut homo audit mediante aure sua.*

Abrah. Bzob. ad ann. 1254.

Plaut. in Pseud scen. 5. à 1.

Idiot. Contēp. 7.

§. XIII.

Los ojos de Maria enamoraron à Dios para venir con los hombres.

SAludemos con dos Ave Marias, adoremos, y bendigamos los ojos dulcissimos de Maria Santissima, bendita, y sobrebendita: *Ecce tu Pulchra es dulcissima Virgo Maria* (le dezia Reymundo Iordan) *Ecce tu Pulchra es, oculi tui columbarum.* Eres hermosa con admiracion, dulcissima Maria, eres hermosa con assombro, y la belleza de tus ojos son de vna candida Paloma. Dixo San Ambrosio, que los oficios, que hazen en el Cielo el Sol, y la Luna, essos hazen los ojos en la cara de qualquiera criatura: *Quod Sol, & Luna in Cælo, hoc sunt oculi in homine.* Y yo dixera, que los oficios, que hazen los ojos de Maria en el Cielo de su rostro, essos imitan el Sol, y la Luna en el Cielo, aprendiendo benignas influencias de estas Soberanas luzes, para beneficiar, è iluminar la tierra. O ojos todo luzes de misericordia, y todo fuego dulce del amor! Al fin, ojos de Paloma, symbolo del amor sagrado; desde donde, como de triunfantes arcos despide el amor saetas, que fabrica en el taller del corazon, para rendir voluntades. Parece que miraba Aresio estos arcos, quando dixo: *Vbi sagittas accommodat, & disponit amor, & arcus, quo eas disponit, & dirigit sunt oculi.* O arcos triunfantes de el amor sagrado! Tan diestros disparando, en acertar, que no fue necessaria segunda flecha, pues con vna quedo dulcemente herido el corazon del Esposo amante: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum.* N. 127.

Idiot. Contēpl 4.

S. Amb. lib. 6. Hexam cap. 9.

Aresio de tribulat. discur. 48. n. 13.

Cant. c. 4. v. 9.

Consideremos, que la misma palabra, que en Hebreo significa los ojos, essa misma significa la fuente, como N. 128.

advirtió Chislerio con otros. Con que en los ojos de Maria Santissima nos encontramos con dos fuentes de luz, à donde corrió desde el Empireo la fuente de luz mas Divina a incorporarse, sin confundirse en sus mas resplandecientes cristales, como dize Dionisio Cartuxano: *Ecce tu Pulchra es, oculi tui columbarum, immo tam Pulchra, quod fons ille superpulcherrimus concupivit decorem istius.* Son tus ojos de Paloma, y tan hermosa, que aquella fuente sobre toda hermosura desseò incorporarse con la hermosura de la fuente Celestial de su Madre. Quizá, para mirarse en el cristal de la fuente de sus ojos Narciso mas sagradamente enamorado, no para morir infelizmente como el otro, sino para empezar à viuir en esta carne mortal. Fue consideracion de San Ernesto. Sucediòle al Hijo de Dios, dize este Padre, lo que à aquel mancebo, si hermoso, Narciso desgraciado: *Evenit ei, quod puero cuidam Narciso fabulose dicitur evenisse.* Que mirando su hermosura en vna fuente cristalina; se enamoró tanto de ella, que por cogerla perdiò la vida, y muriendo de amor se convirtiò en vn Narciso hermoso Lirio: *Est autem Lilium, quod vocatur Narcisus.* Lo mismo, dize el Santo, le sucediò al Verbo Encarnado: pero con esta diferencia, que Narciso no pudo gozar de su hermosura, pero Christo Señor nuestro, aunque muerto de amores de la fuente de luzes de los ojos de Maria, corriò para gozar vida mortal, à esta fuente mas cristalina, y vistiendose de sus candores, se convirtiò en la flor mas hermosa de los campos, y en el Narciso, y Lirio mas fragrante de los Valles: *Ita revera Filio nostræ dilectæ dilecto evenisse videtur; qui semetipsum exinanivit, & in florem illum conversus est, de quo Isaias 11 flos de radice eius ascendet, & Cant. 2. Ego flos campi, & Lilium convallium.* O fuentes de luz gloriosa! Donde se llegò à mirar, y remirar el Rey de la gloria, para que gozaramos la mas hermosa flor, el Lirio mas fragrante, y el Narciso mas Celestial! Qué gloria, pues, no será mirar aquellas fuentes de luz, y aquellos ojos dulcissimos?

Chisler. in c. 7. cant. n. 4.

Dionis. Cartux. in c. 4. cant. art 15.

S. Ernest in Marial. c 130.

N. 129

Son tus ojos, bellissima criatura, dize el Espiritu Santo, hablando con Maria Santissima, como las piscinas, ó fuentes de Hesebon, á cuya puerta se mira siempre el mayor concurso: *Oculi tui sicut piscinæ in Hesebon, quæ sunt in porta filiæ multitudinis.* No reparo, que estas puertas, ò estas fuentes de luz corrian todas à buscar el alivio, y el consuelo. Lo que reparo es, que los ojos de Maria los compare el Esposo à las fuentes de Hesebon. Pero ya lo dirà Ruperto: *Sicut illa Hesebon, & terra trans Iordanem prima fuit possessio promissionis terræ, scilicet filiæ multitudinis, idest plebi Israeliticæ.* La Ciudad de Hesebon fue la primera tierra de la de Promission, que vieron, y gozaron los Israelitas. Pues miren; la tierra de Promission, ya saben todos que fue vn retrato de la gloria. Assi? Pues comparense los ojos de Maria Santissima á las fuentes de Hesebon, que nacen en la tierra de Promission, que fue vn retrato de la gloria; porque lo mismo era ver las fuentes de luz de los ojos de Maria, que ver vna copia de la gloria, y vna estampa de la summa felicidad. O ojos todo Cielo! Que si el Cielo esconde á Dios, en los ojos corporales de Maria se esconde Dios: *Absque eo quod intrinsecus latet.* Para descubrirse Dios à sus ojos espirituales, donde se mira Dios como en vn Espejo Christalino: *Oculi tui* (le revelò Christo Señor nuestro à Santa Brigida, hablando con su dulcissima Madre) *fuerunt in conspectu Patris mei sic lucidi, quod se speculabatur in eis.* Fueron tus ojos espirituales, Celestial Princesa, para mi Eterno Padre, como el espejo mas claro; en que se miraba, y remiraba dulcemente. O espejos mas cristalinos! O fuentes de luz gloriosa! O retratos hermosos de la mayor felicidad! Qué gloria, pues, no será llegar á verlos, aunque

Cant. 7. v. 4.

Rupert. hic.

S. Brigid. lib. 5. revelat. 4.

cegará

cegará en sus luzes? O ojos que tal vieran! Aunque cegarán luego, porque esta fuera la mayor fortuna. Que no siempre avia de ser la fortuna ciega, para hazer ciegos à los hombres, que dezia Ciceron: *Non solum ipsa fortuna cæca est, sed etiam eos cæcos efficit.* Pero esso tienen las grandes fortunas; si bien alguna vez aviamos de encontrar con la mayor fortuna para favorecer con ceguedad.

Ciceron lib. de Amicit.

N.130. De vn Venerable Sacerdote, refiere Ualerio Piquer, que ansiaba por ver la belleza de las perfeciones de la Reyna de los Angeles, aunque fuera solo vn instante. Condescendiò Maria Santissima con los desseos de su devoto; advirtiendole, que avia de cegar. Vino en la condicion el devoto Sacerdote; y haziendo reflección sobre la palabra que avia dado, pareciendole que quedando ciego, era forçoso mendigar, para sustentarse, discurrió como no privarse de favor tan singular, sin caer en necessidad extrema. Llegò la hora desseada, y dexandose ver la Reyna de los Serafines, cerrò el vno de sus ojos, mirando solo con vno el Sol de su belleza Celestial; perdiò el ojo el Sacerdote, pero fue tal con el consuelo su desconsuelo, por aver huido verla con entrambos ojos, que le pidió à vn Angel, que traxo el primer aviso del favor, que intercediera con Maria se dexara ver otra vez, que queria quedar ciego. Consiguiòlo el Angel, y dexandose ver segunda vez la Reyna de los Serafines: mirandola el devoto Sacerdote á vista llena, y aun quisiera ser otra Carroza de Ezequièl, para tener mas ojos, que perder por gozar belleza tan inefable; pero no solo no perdiò el ojo que le quedaba, sino q̃ Maria Santissima Madre de misericordia la depositò en sus bellissimos ojos, y mirando à su devoto le restituyó el que avia perdido; diziendole, que assi pagaba á los que verdaderamente la amaban. O Madre Virgen! O ojos dulcissimos! Arcos triunfantes del amor, y donde el amor fragua las saetas, y las hachas de fuego para rendir corazones. Pero esso tiene la suavidad, que impera las voluntades; que no sin causa te llama la Iglesia Rosa Mystica; por que no ay cosa mas blanda, y mas suave, ò porque tambien la Rosa la sirve su encendido color de hachas resplandecientes, como sus espinas de saetas: *Rosæ spinam loco sagittarum habent. Rutilum colorum pro facibus.* Dezia Pausanias. Que de otra suerte la Rosa, ni fuera fragrante flor del amor, ni fuera la Reyna en la Republica de las flores. Si bien con gran diferencia, que las espinas, y saetas de la Rosa, hieren, y lastiman, pero las saetas que despiden los arcos bellissimos de los ojos de Maria Rosa Mystica, son tan sin accidentes de espinas, que hiriendo duldulcemente, halagan, y recrean. O Rosa Mystica! Buelvo á dezir, Reyna de las dos Monarchias de la Iglesia, Triunfante, y Militante, toda ojos para favorecer á nosotros pecadores.

Valer. Piquer. apud Ann. Virg. p. 1. fol. 311.

Pausan. lib. 6.

N. 131. Ojos hermosos de las flores, llamò Dionisio Vticense, á las Rosas para conciliar voluntades: *Amorem conciliant.* Y tu, bellissima Rosa, eres la Rosa, que concilia nuestras voluntades con la de tu precioso Hijo. Ara: *Sicut Cinamomum, & balsamum aromatizans odorem dedi.* Exalé olores, y fragrancias, dize Maria, como el Cinamomo, y como el Balsamo. Donde nuestra vulgata lee Balsamo: *Balsamum.* Lee el Griego: *Sicut aspalathus aromatum.* Exale, y respire fragrancias como el Aspalatho. Desta planta dize Plinio, que sus flores son hermosas rosas: *Flore roseo.* Pero tiene mas este arbol, dize Cornelio á Lapide. Que naciendo en la Isla de Rodas, dèl le hazen Rosarios: *Amatus, & Ruellius censent Aspalathum esse lignum Rhodium, ex quo globuli præcatorij conficiuntur.* Si; que arbol que es symbolo de Maria, claro está q̃ avia de florecer en rosas, ojos hermosos de las flores, y que sus frutos avian de ser Rosarios, para celebrar aquellos ojos de misericordia, que de vn arbol

Dionis. Vticens. de agricult. lib. 11. cap. 18.

Eccle-siast. cap 24. v. 20.

Plin. lib 12. c. 24.

Corn. à Lap. hic

refiere el Padre Vieyra, que en Hibernia por los años de 1575. floreciò en Rosarios; y quien duda, que esto fue para que se aumentaran las alabanças de Maria, por el Rosario, para celebrar mas, y mas aquellos ojos de misericordia. O ojos dulcissimos de Maria! Benditos sean cada instante, y pues solo saben mirar los pobres desvalidos; yo soy, Señora, el mas pobre, y necessitado de todos, porque por mi malicia estoy en la mayor miseria de las culpas, y pecados. Bolved, Celestial Princesa, essos ojos de misericordia, para que logre la misericordia de vuestro Hijo mas precioso, perdonandomelos, y dandome gracia para servirle, y verle con vos, Señora, en la vida eterna.

Vieira tom. 1. de Rosario. serm 6.

§. XIV.

Es Christo la Corona de Maria.

N. 132. SAludémos con vn Ave Maria, adorèmos, y alabèmos la Cabeza Celestial de Maria Santissima, bendita, y sobrebendita. Y sea el Ave Maria Corona de Rosas, con que se Corone su Sacrosanta Cabeza. Que si su Cabeza mas hermosa fue como vientre purissimo; concibiendo el Verbo Encarnado en su mente, y entendimiento, primero que en sus purissimas entrañas, y esta fue su mayor felicidad: *Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi*, dixo la luz de la Iglesia Augustino; serà razon que la salutacion Angelica sea su Corona Magestuosa.

S. Aug. lib. de B. Virg. cap. 3. tract. 10 in Ioan.

N. 133. Es tu Cabeza, Celestial Princesa, como el celebrado Monte Carmelo (le dize el Esposo á Maria Santissima) y las trenças del oro de tus cabellos como purpura Real, en quien se repiten las infusiones de grana: *Caput tuum vt Carmelus, & comæ capitis tui, sicut purpura Regis vincta canalicus.* Ya se que la comparacion es corta; porque no ay comparacion, que no venga corta à Maria Santissima. Pero què hemos de hazer, si le cayó tan en gracia. Que si el Carmelo sirve de Corona á Maria, Maria es la Corona mas Magestuosa del Carmelo: *Caput tuum* (dize Cornelio á Lapide) *vt Carmelus, idest belle in caput tuum quadrat ex floribus Carmeli contexta Corona.* Es tu Cabeza como el florido Monte Carmelo; porque vna Corona texida de rosas, y flores de el Carmelo bellissimamente cae sobre tu Cabeza. Pues pregunto, què le falta à aquesse Monte para texer Corona â Maria Santissima? Nada le sobra; porque son necessarias todas sus flores, y no bastan. Pero si gusta Maria Santissima, quien ha de ir contra su voluntad. Si bien ya entiendo el mysterio. Quien haze vna Corona de flores para ceñir su Cabeza, coge las flores que le caen mas en gracia; con que su eleccion las levanta à ponerlas sobre su Cabeza. Esso fue lo que hizo Maria de todos los celebrados Montes de la Iglesia, Jardines floridos, y Paraìsos Celestiales, las flores se podian embarazar las vnas á las otras, pero le cayeron mas en gracia las flores espirituales del Carmelo, y como le cayeron mas en gracia fueron hijas de su eleccion para texer su Corona; que si los hijos son Corona gloriosa de los padres, los Carmelitas hijos de Maria por su eleccion fueron las flores del Carmelo; con que Coronò su mas hermosa Cabeza; siendo su Corona porque quiso, y porque quiso se quedó en el Carmelo, para ser piadosa Madre, y su mas Imperial Corona: *Noli turbari, noli irasci, noli frendere dentibus; nemo Reginam Cæli prohibere potest, quominus Carmelitas suos fratres appellet, & filios.* Dezia el Doctissimo Tritemio. Ya sabemos, Celestial Princesa, que nosotros los Carmelitas no somos dignos de besar la tierra que pisan tus pies benditos, pero si has querido levan-

Cant. c. 7. v. 5.

Cornel. à Lapid hic.

Tritem. de laudib. Carmel.

levantarnos à la mayor fortuna, quien ha de ir contra tu voluntad? O Maria Santissima del Carmen! Tan temprano amaneciste en el Carmelo à ser su Corona mas augusta, que antes de aver nacido en el mundo, ya eras venerada en el Carmelo, à quien se parece tu mas hermosa Cabeza: *Caput tuum vt Carmelus*.

N.134. Es, pues, tu Cabeza, Sobrana Reyna de los Serafines, como el celebrado Monte Carmelo. Será acaso, porque en este elevado Monte fue donde primero se descubriò la diafanidad del vidro, de que se forman lunas de cristalinos espejos, como dize Plinio, pues en su falda, al emprender fuego en sus yervas, se vieron correr arroyos de vidro hasta las Riberas del Rio Bello? Y siendo Maria Santissima el mas cristalino espejo de pureza, quiso dexarse ver la primera vez en el espejo de vna nube pequeña, en que se miraba el Sol, para que sobrara el cristal de la pureza en el Carmelo, de que se avian de ver tantos espejos de Castidad, flores, y Azuzenas de aquel Monte? Bien puede ser; pero San Ernesto dixo, que este espejo cristalino de Maria, se componia de nueve pedazos de cristal, mirandose en cada vno vna diccion del Ave Maria: *Maria dicitur speculum, & in proprietatibus speculi materialis novem particulas Salutationis Angelicæ speculari contingit*. Quizás para darnos à entender, que Maria se componia destos pedazos de cristal; porque estos pedazos de cristal de el Ave Maria fueron las rosas, y flores, de que se vistiò el Carmelo; pues aquellos primeros hijos de Elias saludaban à Maria antes de nacer con equivalentes clausulas del Ave Maria. Assi lo llegò á contemplar Guillermo Abad: *Viderunt eam de specula Prophetiæ, & cum debita reverentia de longe salutaverunt eam dicentes: Ave gratia plena Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus*, bien puede ser; pero busquemos el Mysterio.

Plin. lib. 36. cap. 26.

S. Ernest. de laudib. B. Virg.

Guill. Ad in cap. 6. cant. v. 8.

N.135. Ara: *Caput tuum vt Carmelus, & comæ capitis tui sicut purpura Regis vincta canalibus*. Es tu Cabeza, hermosa como el celebrado Monte Carmelo, y las trenças de tus cabellos como Purpura Real, que la ciñen, y Coronan. Sepamos ya, en que está esta proporcion, y analogia del Carmelo con la Cabeza de Maria. Ya lo digo: Carmelo significa Cordero circuncidado, ó muerto: *Agnus circuncissus, seu occisus*. Pues miren, refiere Artemidoro, que antiguamente las mugeres llevaban en las trenças del cabello de la Cabeza entretexido vn Cupido. A que parece mirò Angeriano: *In crine accedens amor est in textus*. Y exponiendo otros à Cantacuseno sobre estas palabras, hazen alusion à esta costumbre diziendo; que la Esposa llevaba en el cabello vn retrato de vn Rey: fundados sin duda en la version de los setenta: *Rex ligatus in transcursibus*. Y sin duda este Rey era aquel Cordero como muerto, que viò San Juan en su Apocalypsis; pues lo viò sentado en vn Trono Real, y Magestuoso: *In medio Throni. Agnum stantem tamquam occissum*. Assi? Pues comparese la Cabeza de Maria Santissima al celebrado Monte Carmelo; que si Carmelo significa Cordero muerto, ó circuncidado, symbolo expresso de Christo Señor nuestro, flor, y fruto de las purissimas entrañas de la Reyna de los Serafines, sepase que en el Monte alto de su entendimiento, Cabeza de las demàs perfecciones, siempre llevaba en sus pensamientos, significados en sus cabellos, este Cordero como muerto, este Cupido hermoso, y Rey el mas Soberano, que le servia de la mas Imperial Corona, elevandola a la mayor felicidad: *Beatior ergo Maria percipiendo Fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi*. Que dixo mi amado Augustino. O Madre Virgen! O espejo cristalino, de cuyos reflexos de pureza Coronaste la emiencia del Carmalo, para poder ser symbolo de tu Cabeza mas Sobe-

Artemid. lib. 5. c. 39.

S. Aug. cit.

rana, y augusta, y levantandose sobre el Carmelo à Coronarse, no solo de Estrellas, sino del Cordero mas Divino! O Cabeza armada toda de gracia, y tan armada, que quebrando la Cabeza de la Serpiente infernal, dexandola sin fuerça, y sin aliento! Humilla Soberana Señora la sobervia de la mia, para que humilde à tus Celestiales plantas, sepa llorar tantas, y repetidas ofensas como he cometido ingrato contra la Magestad de tu Hijo.

§. XV.

Hizo Dios ostentacion de su poder en el Cuerpo, y Alma de Maria.

N. 136 SAludémos con dos Ave Marias, adorèmos, y bendigamos el Cuerpo, y Alma de Maria Santissima bendita, y sobrebendita. O compuesto Celestial, donde corrieron sino se agotaron todas las hermosuras de la naturaleza, y de la gracia! O Cuerpo purissimo todo Alma en la belleza! O Alma Santissima toda gracia en la pureza, desde el primer instante de tu Concepcion Immaculada! Para ostentacion del Real Templo de Salomon, y su grandeza, hizo este Principe que à la entrada se erigieran dos hermosas colunas, mas para la admiracion, que para la imitacion. Y para ostentacion del Templo Divino de su Hijo, hizo levantar Dios, no dos colunas, sino vna, en el Cuerpo, y Alma de su Madre; porque otra coluna como el Cuerpo, y Alma de Maria, en esta providencia, no la hará, para ostentacion de su infinito poder; porque quiso el mas Soberano Artifice, que esta Magestuosa coluna fuera en todo singular. Ya sé la diferencia que vá de Alma á Cuerpo, porque el alma es Trono donde se recibe la hermosura de la gracia, y el Cuerpo quando mucho es caxa, que guarda, y esconde tanto Tesoro. Pero quando veo el Cuerpo de Maria Santissima recibiò al Verbo Eterno Encarnado, digo que puede presumir competencias con su Alma Santissima; porque su Santissima Alma recibió toda la plenitud de la gracia, y de las gracias, y el Cuerpo purissimo de la Reyna de los Serafines recibió al Autor de la gracia, y de las gracias en su asseadissimo Vientre. O Cuerpo fabricado para Alma de la hermosura de los Cielos! Pues sin ella pudieran parecer cadaveres.

Considerèmos, que refiere Santa Brigida en sus revelaciones, que el Cuerpo bendito de Maria Santissima, fue como vn Vaso purissimo, y su Alma Santissima como vna clarissima luz: *Benedictum Mariæ Corpus congrue mundissimo vasculo similari convenit, eius quoque Anima lucernæ clarissimæ.* Y yo digo, que este Vaso seria lampara hermosa, que assi llamó mi Padre San Cirilo Alexandrino á Maria Santissima: *Lampas inextinguibilis.* Con que la belleza, y gracia de su Alma servia de luz à su Cuerpo purissimo, y su purissimo Cuerpo era como vidriera de cristal á sus mas hermosos resplandores. Que por esto dixo Santo Thomas de Villa-Nueva, que la carne asseadissima de la Reyna de los Serafines la hemos de contemplar como si fuera de transparente vidro, ó de diafano cristal: *Caro eius sic imaginanda est, quasi esset argentea, vel vitrea, vel christalina sine carnis vitijs.* Y esto es lo singular del Cuerpo de Maria, que quando los demàs cuerpos, desde Adan, hasta el vltimo descendiente suyo, sirven, y han de servir de peso que bruma las almas, haziendolas caer repetidamente: el Cuerpo de esta Celestial Princesa, no solo no sirvió de peso á su Alma Santissima, sino que desde el primer instante de su ser ayudaba á su Alma, como si fuera su hermana, sin ser menester tratarlo como á esclavo; porque estuvo tan sujeto á la razon, que mas que Cuerpo parecia espiritu.

N. 137

S. Brigid. ser. Ang. c. 13.

S. Cirilo Alex. Homil. contra Nest.

S. Thom de Villa Nuev. serm. 3. de Nativ. B. Virg.

Re-

N.138 Repitiendo San Ischio algunos elogios, y titulos soberanos, que dán los Santos à Maria Santissima, dize que algunos la llaman Lampara hermosamente encendida, pero sin boca: *Alij similiter lucernam oris expertem*; singular Epitecto! Lampara sin boca? Pues no tenia Cuerpo la Reyna de los Serafines? Nadie lo duda; pero era como si no lo tuviera; y assi parece que ni boca tenia tampoco. Ara, ya se sabe, que el pecado original lo introduxo el demonio en el mundo por medio de vna mançana, de que comiò Adan, y de que comimos todos sus hijos; quedando todos esclavos de la culpa: y por dar vn corto sabor al gusto de nuestras bocas, se bolviò nuestra respiracion en tanta desdicha, que apagamos infelizmente la luz de la gracia en nuestras almas. Assi? Pues digase que Maria Santissima no tiene boca en su Cuerpo; que es Lampara cristalina su Cuerpo, pero Lampara sin boca: *Lucernam oris expertem*. Porque para la mançana de Adan fue como si no la tuviera, pues ni la comió, ni pudo comerla; por confirmada en gracia desde el primero instante de su ser. Y assi, ni gustò la mançana, ni llegó á olerla siquiera; porque para esta mançana fatal, no huvo boca en su purissimo Cuerpo.

S. Isich. orat. in laudib. Virg.

N. 139 Ya se que me dirán, que celebrando el Esposo las perfecciones de Maria Santissima, no solo celebra su boca, sino que la fragrancia que respiraba en su aliento parecia olor de mançanas: *Et odor oris tui sicut malorum*. Assi es verdad; pero esse olor à que huele su boca es olor de otra mançana; porque essa mançana es Christo Señor nuestro pendiente en el mançano, á cuya sombra se sentò Maria, y por los meritos de la Sangre que avia de derramar, gustó la dulçura de essa fruta: *Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus*. Y dixo Ruperto: *Hic est fructus eius. Ad quid enim succrevit inter ligna sylvarum, nisi faceret huiusmodi fructum, quo evacuaret primæ prævaricationis reatum, ligni vetiti morsum*. Esta mançana Celestial fue la que gustó Maria Santissima; porque siempre estuvo sentada á la sombra del Real mançano de la Cruz, no por vna hora, ò vn dia, ò por tiempo determinado, sino todo el tiempo de su amabilissima vida: empezando á comer tan temprano el fruto desta mançana Divina, que fue desde el primer instante de su Concepcion Immaculada. Con que quando todos comiamos con Adan de aquella mançana lamentable, Maria Santissima no tuvo boca para ella; antes si gustaba ya de otra mançana mas Celestial. Y quando todos por su gusto comian con la mançana la muerte, esta Celestial Princesa comiò con otra mançana la vida; gustando la Sangre preciosa de su Hijo, que avia de derramar en el Real mançano de la Cruz, arbol el mas hermoso, que se levantò desde la tierra mas dichosa del Paraìso, hasta la selva del Calvario. Esto es ser Maria lampara sin boca, esto es parecer no tenia boca el Cuerpo desta Celestial Princesa; porque no olia à la mançana de Adan. Y esto es lo singular del Cuerpo de la Reyna de los Serafines; pues quando los hijos de Adan tuvieron boca en sus cuerpos, assi para comer de la mançana, como para apagar tambien con su aliento la luz de la gracia, en que se ardian sus almas, el Cuerpo de Maria fue cristal cerrado, en que se conservó la luz de su Alma hermosamente clarissima, para dar luz à todos los pecadores.

Cant. c. 7. v. 8.

Rupert in c. 2. Cant. n. 3.

O Cuerpo purissimo de la Reyna de los Serafines, todo cristales de pureza! O Alma Santissima toda luzes de los mas brillantes resplandores de la gracia! O compuesto Celestial! Donde las hermosas trenças de que se compone son tan hermosas, que este Cuerpo purissimo pedia aquella Santissima Alma, y aquella Alma Santissima pedia este purissimo Cuerpo: *Inferimus* (dezia el ingenioso Obispo de Campania) *materiam illius immaculati Corporis, vt pote informatam* N. 140

Caram tom 1. Theolog ration. Thes. 2.

matam nobilissima Anima, nullam aliam appetere, sed habere appetitum satiatum. Dize Santo Thomas, que el Cuerpo mas bien dispuesto, y mas bien complexionado, quanto mas bien dispuesto, y bien complexionado goza de alma mas noble: *Quanto corpus fuerit melius dispositum; & complexionatum, tanto nobiliorem animam sortiri.* Pues aora dize Santa Brigida en sus revelaciones, que diziendole el Angel como entraron à formar el Cuerpo de Maria los Elementos, dize, que el ayre entrò tan suave, que jamàs corriò inquieto, ni bullicioso: la tierra tan puramente fertil, que en ella no podia nacer flor, ni fruto, que no fuera vtil para todo lo bueno: el agua tan pacifica, y mansa, que jamàs se alteró, ni encrespó sus cristales; y finalmante el fuego tan puro, y tan activo, que si levantó llamas, é incendios, fue solo para vnirse con Dios, acercandose siempre à su mas Magestuoso Trono: *De supradictis tam puris, & claris Elementis materiam tui corporis habuisti* Pues si el cuerpo mas bien dispuesto en sus nobles calidades pide el alma mas noble; siendo el Alma de Maria Santissima la mas noble de todas las puras criaturas, de necessidad su purissimo Cuerpo avia de pedir esta Alma nobilissima; por ser el mas bien dispuesto, y de mejores calidades. Que por esto quizá, la luz bellissima criatura, symbolo expresso de Maria Santissima, estuvó casi tres dias sin Cuerpo, sustentandose en la palabra de Dios: porque todavia no estava formado su Cuerpo, hasta que al quarto dia lo crió Dios, porque la luz pedia aquel Cuerpo lucido, y aquel Cuerpo lucido, solo se hizo para sustentar la hermosura de la luz. Y assi, aguarde la luz, para que su nobleza goze aquel Cuerpo de tan nobles calidades, y aquel Cuerpo goze de la calidad nobilissima de la luz.

D.Thom. in 2. dist. 32. q. 2. art. 1. & 1. p. q. 85. art. 7.

S.Brig. ser. Angel. c. 1.

N. 141 O Cuerpo, y Alma de la Reyna de los Serafines, colunas las mas elevadas en el Templo de la grandeza de Dios, para ostentacion de su poder! *Omnipotens sempiterne Deus; qui gloriosæ Virginis Matris Mariæ, Corpus, & Animam, vt dignum Filij tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante, præparasti*, dize la Iglesia. O Dios, y Señor Omnipotente, que preparaste con tu poder el Cuerpo, y Alma de la gloriosa Virgen Maria, siendo el Espiritu Santo el Artifice, para que fuera digno Trono de tu Hijo! Ara, reparese, que en la formacion del Alma, y Cuerpo de la Reyna de los Serafines, el atributo que ostentò Dios es su Omnipotencia. Si fuera para su Alma no me admirara; porque en su Alma atesoró Dios todo el caudal de la gracia que podia caber en vna pura criatura; pero en la formacion de su Cuerpo haze ostentacion el poder de Dios? Si; porque no sè si fue mas admirable en la formacion deste purissimo Cuerpo, segun considera mi tibia devocion. Porque, que vn alma reciba á Dios en si, admirable cosa es, pero al fin, el alma es espiritu, y todo es Espiritu Dios; pero que vn Cuerpo reciba en si, siendo cuerpo, vn Dios, y Hombre verdadero, esto es lo que casi no cabe en la admiracion: y cupo en las purissimas entrañas del Cuerpo de Maria Santissima. Pues siendo carne, recibió, no solo vn Hombre, sino vn Hombre Dios, que es Espiritu juntamente; con que parece Espiritu su Cuerpo, y tan Celestial, que excede á todos los Espiritus Angelicos en la excelencia, y en la dignidad, dixo el Venerable Odon: *Cætera hominum corpora prætulimus omnibus corporibus; huius Virginis corpus etiam Angelicis præfero Spiritibus, de quo voluit Deus, vnde fieret, sumere, de quo cœpit, quod inseparabiliter sibi vniret; vnde terras redimeret, Cœlum restitueret, vnde expoliarentur inferni, terra medicaretur, perficerentur Cœlestia.* El cuerpo de los hombres excede à los demás cuerpos, pero el Cuerpo de Maria excede tambien á los Espiritus Ange-

Oden. disp. cont. Leon Iud. tom 15. Bibliot. vet. PP.

Angelicos; porque deste Cuerpo tomò Dios de donde tuviera principio en tiempo, y con quien se vniò inseparablemente, y de donde tuviera para redimir al mundo, restituir el Cielo, triunfar del infierno, con que curar la naturaleza humana, y con que perficionar los Orbes Celestiales. O Cuerpo purissimo, que mas pareces espiritu que Cuerpo! O Cuerpo en que se explicó el poder de Dios, para hazer con el Alma de Maria Trono Magestuoso de luzes para el Hijo de Dios, donde resplandeciò el amor del Espiritu Santo! *Spiritu Sancto cooperante.* Para que fueran Alma, y Cuerpo Trono, y Ara de la Magestad de Dios.

N. 142 En vna nube puso la Sabiduria increada su Trono Magestuoso, dize el Espiritu Santo: *Et Thronus meus in columna nubis.* Y dixo Engelgrave, que esta Coluna fue aquella, que siendo nube era fuego, que lo llevaba en su centro, y corazon; de quien habla el Exodo: *Per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis. Alludit ad columnam nubis, & ignis, in qua residebat, suamque gloriam ostendebat Deus.* Toda era luzes, y toda era fuego esta Coluna, y tan diafana, que siendo tambien nube, parecia de cristal, dixo el mismo Engelgrave, de sentir de Iosepho: *Crystallinam fuisse, atque intus omnino igne plena.* Y claro està, que avia de ser assi; que Coluna, que se hizo para Trono Magestuoso de Dios, y que fue symbolo de Maria, avia de ser toda cristal en el Cuerpo, y en el corazon toda luzes, y resplandores de purissimo fuego; que de otra suerte, ni fuera symbolo de Maria, ni fuera Trono de Dios: *O nubes tota lucida adumbrans dilectum Dei populum!* Dezia Andres Cretense. O Cuerpo, y Anima de Maria Santissima! Aquel, si hermosa nube, tambien cristal transparente: aquella, si hermosa luz, fuego tambien del amor, en quien levantò tanto su mas generosa llama, que si se erigiò en Coluna, fue para ser Trono de la Sabiduria Encarnada.

Eccle-siast.24. v.7.

Engelg. Dom.2. post Pẽtec. §.4.

Andres Cretens. orat. 2. de Deipar.

N.143. Silla de la Sabiduria llama la Iglesia á Maria Santissima: *Sedes Sapientiæ.* Y San Agustin: Aula, y Academia Real del Rey Eterno: *Aula Regis Æterni.* Y con razon; porque esta fue la Vniversidad, que fabricó la Magestad de Dios, colocando en ella todas las ciencias, para que se hallara la verdad: *Sapientia ædificavit sibi domum; excidit columnas septem.* Erigió la Sabiduria de Dios vn Palacio para si; pero para nosotros vna Vniversidad, en que levantó siete Colunas, ó siete Cathedras de las ciencias para enseñar. Esta Aula, esta Academia, y este Palacio es Maria Santissima, en quien fundò Dios siete colunas: *Domus Sapientiæ est B Virgo.* Y estas son siete Cathedras de las Artes liberales. Gramatica, Dialectica, Rectorica, Arismetica, Musica, Geometria, y Astronomia; *Septem columnæ sunt septem Artes liberales, Grammatica, Dialectica, Rectorica, Arismetica, Musica, Geometria, Astronomia.* Todas estas Artes son necessarias para la perfecta inteligencia de la Sagrada Escritura; porque en ella se halla la mas vtil, y elegante Gramatica, para hazer bien Oraciones. La Dialectica, que busca la verdad. La Rectorica con la mayor erudicion en el hablar, à que se llega la Poèsia en sus sagrados Canticos. La Arismetica, porque habla de numeros, en que estàn escondidos Celestiales Mysterios. La Musica, pues con ella se cantan los Psalmos, y las lecciones sagradas. La Geometria, á que se llega la Arquitectura, y Cosmografia, porque en la Sagrada Escritura se habla de lineas, de fabrica, y medidas del templo, y del Tabernaculo. Y finalmente se halla la Astronomia, pues en la Sagrada Escritura veremos Curso de Estrellas, movimientos de Planetas; y en los libros de Job, memorias del Arturo, del Orion, y de las Hyadas; con que todas estas Artes, y ciencias son necessarias, para la perfecta inteligencia de la Sagrada Escritura; y teniendo Maria Santissima ciencia infusa desde el primer instante de su ser del Testamento viejo, como dize el Eximio Doctor Suarez, de necessidad avia de estar ilustrada de estas

S. Aug. serm. de Assump. B.Virg.

Proverb c.9.v.1.

Hugo hic.

estas ciencias, y estas Artes, assi para su perfecta inteligencia, como para su perfecta exposicion: *Itaque in principio existimo, habuisse scientiam infussam, quæ ad intelligendum vetus testamentum sufficeret, quia hæc perfectio decebat in omni instanti vitæ suæ.* (Suarez 3. p. q. 37. disp. 19. sess. 3.)

N. 144 Y assi en la Academia Real de Maria Santissima se hallò la Gramatica en grado eminente, aun para enmendar nuestras costumbres; porque si la Gramatica se ordena a hazer bien vna Oracion, quien hizo mejor vna Oracion, que la Reyna de los Serafines? *Vinum non habent*, le dixo Maria Santissima a su Hijo en las bodas de Caná, aviendo faltado Uino en el Combite. Hijo, el Uino ha faltado. Y dixo el Cartuxano: *Cum prudentissima Virgo paucissimis vsa est Verbis, & in voluntate Filij, ac Domini sui relinquens, quid agere velet.* Hase oìdo, ni visto Oracion mas bien hecha? Con què pocas palabras hizo la Oracion Maria! Pidió; pero con toda indiferencia dexandose toda en la voluntad de su Hijo, y su Señor. Si, que esto es hazer Oracion perfecta, que el Verbo rija la Oracion, que es á quien le toca; que entrar en la Oracion a pedir, y querer se haga nuestra voluntad: esso no es regir el Verbo la Oracion, sino querer en la Oracion regir, y governar al Verbo. Y esta no es buena Oracion, ni se hallará en la Gramatica de Maria Santissima. (S. Ioan. c. 2. v. 3.) (Dionis. Cartux. hic.)

N. 145. La segunda Cathedra, que se halló en esta Real Academia, fue de Dialectica. Esta enseña à hablar verdad, que dize Hugo: *Hæc autem docet vera loqui.* Y Maria Santissima no solo habló verdad, pero no pudo dexar de hablarla; porque despues de ser confirmada en gracia, tuvo en su Vientre la primera verdad, y fue Fruto de sus entrañas, y quien tuvo tan de su cosecha la verdad, como no avia de florecer en ella? De las tres Divinas Personas el Espiritu Santo se llama Esposo de Maria; y es el caso, que el Espiritu Santo es Espiritu de verdad: *Mittam vobis Spiritum veritatis.* Y si el matrimonio intima dos extremos en vn espiritu, siendo el Espiritu de verdad el q̃ animaba á esta Celestial Princesa, como todo el tesoro de las verdades de la Sagrada Escritura no lo avia de depositar el Esposo en Maria, para q̃ enriquecìera con su enseñança á la Iglesia? La tercera Cathedra, que erigiò Dios en el Aula de Maria, fue la Rectorica, que enseña á hablar con ornato, y hermosura. Y Maria Santissima no abriò la boca, sino para hablar rosas, y flores. Que quizá por esto el Esposo llamò â sus labios panal, que distilaba dulçuras: *Favus distilans labia tua.* Que si los panales los fabrican las Avejas de hermosas flores: flores, y rosas eran las palabras, que salian de la boca de Maria. (S. Ioan. c. 15. v. 26.) (Cant. c. 4. v. 11.)

N. 146. La quarta Cathedra, que fundò Dios en la Vniversidad Real de Maria, fue la de Arismetica. Esta enseña à numerar; y en Maria Santissima fue tan extraordinaria esta ciencia, que haziendo cuenta de todas las criaturas, solo à si no se ponia en numero; porque llegó à sentir tan baxamente de si, que se tenia por el cero de la nada. *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Y otra letra: *Nihilitatem ancillæ suæ.* La quinta Cathedra fue de Musica. Esta consiste en consonancia de vozes, y las de Maria Santissima fueron siempre tan acordes, que jamàs hizo disonancia; porque eran la misma suavidad, y dulçura. Y assi considero yo, que algunas vezes dessearia Christo Señor nuestro, siendo Niño, oìr la voz dulcissima de Maria su Madre. *Sonet vox tua in auribus meis.* Como contempló Gerson; pues dize, que siendo Niño le cantaba el Cantico, que cantaron los Angeles en su mas dichoso Nacimiento: *Gloria in excelsis Deo.* Y esto para recreacion de su Hijo, ò llevada de su mas ardiente devocion: *Vel ad pueri relevationem mammabilis dormitari; vel ad devotionem.* O por consuelo, y alivio del fragoso camino, que (S. Luc. c. 1. v. 48.) (Cant. c. 2. v. 14.)

llevaban

llevaban en la huida de Egypto: y para divertir el camino cantaba vnas vezes la Magnificat, y otras el Benedictus, y algunas el Nunc dimitis: *Ad devotionem simul, & consolationem tempore peregrinationis psalendo, nunc Magnificat, nunc Benedictus, vel nunc dimitis.* La sexta Cathedra fue Geometria, que enseña lineas, y medidas de Arquitectura, y divisiones de tierras, y de Provincias. Y en el Templo de Salomon, que fue symbolo de la Reyna de los Serafines lo hallarèmos todo junto.

Gers. in Cant. Chor. t. 3.

N. 147. La septima, y vltima Cathedra, que fundò Dios en esta Celestial Academia, fue de Astronomia. Y si esta enseña el curso, y movimiento de las Estrellas, y las distancias de los Cielos; Maria Santissima toda fue contemplacion de essas Celestiales criaturas para subir à su Criador; y assi su trato mas era en los Cielos, que con los habitadores de la tierra. Que por esto el Evangelista San Juan la vió en el Cielo cercada del Sol, de la Luna, y las Estrellas: ò para templar sus influencias, que llegaran benignas á los hombres, ò porque solo comunicaba criaturas, â quienes no llegaban peregrinas impressiones. O Princesa Celestial! En ti puso su silla la Sabiduria de Dios, para que el compuesto Celestial de tu Alma, y de tu Cuerpo fuera Aula, y Academia, en que se depositaran todas las Artes, y ciencias, sin aver alguna, que no se halle en esta Aula Real, porque todas se hallan en ti con eminencia, para inteligencia de la Sagrada Escritura: *Scientiæ liberales* (dixo San Alberto Magno) *pertinent ad munitionem Sacræ Scripturæ; ergo Sanctorum est illas scire; ergo & Beatissimæ Virginis.*

S. Alber Mag. in Marial c. 133.

N. 148 Habla Maria Santissima, en sentir de Hugo Cardenal. Rodeè todo el ambito del Cielo: *Gyrum Cœli circuivi sola.* Investigando con la Astronomia los cursos de las Estrellas, y los movimientos de los Planetas en essas Esferas Celestes: *Motum Planetarum, & cursum syderum investigando per Astronomiam.* Penetré la profundidad de los Abismos: *Et profundum Abyssi penetravi.* Midiendo con la Geometria sus mas escondidos senos: *Mensurando per Geometriam.* Dividi los espacios de la tierra: *Et in omni terra steti.* Dividiendola en proporciones, y numeros con la Arismetica, y la Musica: *Per Artem calculandi, idest, per Arismeticam, & Musicam.* Sobre todas las criaturas tuve imperio: *Et in omni populo, & in omni gente primatum habui.* Dominando todas las gentes con la Rectorica, y la ciencia Moral: *Per Rectoricam, & Moralem scientiam.* Y triunfé finalmente de los mas doctos: *Et omnium excelentium, & humilium propria virtute calcavi.* Pues disputando con ellos los convenci con la Logica, y Philosofia: *Disputando, & convincendo per Logicam, & Physicam.* Valgate Dios por animada Academia! Todas las Artes, y todas las ciencias as de tener, y todas con eminencia? Si, que essa Aula Real, que edificò Salomon, fue symbolo de Maria, y no fuera symbolo de esta Celestial Princesa, ni esta Señora la criatura mas excelente entre todas las que criò el poder de Dios, á no ilustrarla los mas eminentes resplandores de las Artes, y las ciencias: *Vt breviter singula compræhendam omnium rerum, tàm supernarum, quàm inferiorum, tàm exteriorum, quàm interiorum perfectam cognitionem humanæ naturæ possibilem hæc Virgo à suo filio plenissimé suscepit.* Dize nuestro Ambrosio Spiera Tarvisino en su Estelario.

Hug. Card. in Ecclesiast. cap 24.

Ambros Spier. p. 1 stellari. l. 11. c. 7.

Pero aun se inunda en luzes de mas soberana ciencia esta Academia de Maria; porque todas estas Artes, y estas ciencias referidas, aunque no son esclavas, porque sirven á Maria, son criadas, que sirven á su Sagrada Theologia, que tiene à Dios por blanco, y objeto, en quien solo descansa el amor, y la Sabiduria de la Reyna de N. 149

los Serafines: *Et in hereditate Domini morabor, idest, in Theologia.* Dixo Hugo Cardenal. Y assi en este Aula Celestial estaba la mejor, y mas segura Theologia, que le infundiò Dios desde el primer instante de su ser immaculado: *Beatæ Virgini* (dize Novato) *eo primo momento, quo fuit concepta. Divinitus inditam fuisse sapientiam Theologicam.* Y esto con singularissimos privilegios por especialissima gracia. El primer privilegio fue vn perfecto conocimiento de la Trinidad Beatissima, por gracia especial, y por vn modo altissimo: *Primum est perfecta cognitio Trinitatis Dei, sine medio, quam habuit in via per specialissimam gratiam.* El segundo, vn conocimiento perfecto, del Mysterio de la Encarnacion, y este lo tuvo, no solo por gracia, sino tãbien por experiencia. El tercero, vn conocimiento de la ciencia de Predestinacion, y este lo tuvo por revelacion, y por gracia. El quarto, vn conocimiento de su alma purissima, y de los espiritus, por proprias especies; y este privilegio lo tuvo esta Señora dispositivamente por la naturaleza, y completivamente por la gracia; y con este conocimiento conocia los Angeles, las almas, y los demonios. El quinto, vn perfecto conocimiento de todas las cosas, que pertenecen al estado de los viadores, y este lo tuvo por infusion de gracia, y por inspiracion; y con èl fue dotada del perfecto conocimiento de la Sagrada Escritura, y de todo lo que conduce à la vida activa, y contemplativa. El sexto privilegio fue vn conocimiento de todo lo que avia de suceder à cerca de su persona, y este lo tuvo por revelacion, y mirandose en el espejo de la leccion sagrada. El septimo, vn conocimiento de todas las cosas, que pertenecen al estado de los Bienaventurados, y este lo tuvo por revelacion de contemplacion altissima. El octavo, fue vn conocimiento de todas las criaturas presentes, y este lo tuvo por gracia, y contemplacion; el nono, vn altissimo conocimiento mas, ò menos claro, à quien los Theologos llaman vespertino, y matutino; este por gracia, y aquel por naturaleza, y por gracia; y concluye S. Alberto Magno, cõ el dezimo privilegio, que es, que Maria Santissima de ninguna cosa tuvo propriamente ignorancia: *Decimum est conclusio ex prædictis omnibus, quòd nullius propriè habuit ignorantiam.*

Novat. tom. 2. de emi-nent. B. V. cap. 1. q. 3.

S. Alb. Mag. in Marial. c. 149.

Pero vaya, aunque de passo; si Maria Santissima ignorò, que fue concebida en gracia, quando se infundiò su Alma Santissima en su purissimo Cuerpo. Vn docto sobre los Cantares, considera piadosamente, que la Reyna de los Serafines conociò en aquel instante primero, que se concebia entre privilegios de gracia, y que la gracia no dió lugar á que el borron del pecado original tiznara su singularissima hermosura. Porque si los Angeles, y Adan fueron criados en gracia, y se les reveló esta felicidad en el primer instante de su creacion, por què no se le ha de conceder este conocimiento à la Reyna de los Serafines? Si se concede este privilegio à los que la sirven, por què se ha de negar à la Reyna? Esso fuera dexar de peor condicion à la Reyna, y que sus siervos, y vassallos quedaran mas elevados; y mas quando dixo San Bernardino de Sena, que Maria Santissima supo por experiencia, que estaba concebida en gracia: *Experimentaliter certificata erat de Sanctificatione eius in vtero Matris suæ.* Además, que de esta consideracion no se siguen inconvenientes, antes si entre otras vna conveniencia grande; que fue el mostrarse agradecida la Reyna de los Angeles en aquel primer instante, dandole repetidas gracias à Dios por el Don singularissimo que recibia: *Nascuntur maxima conveniẽtia scilicet, gratiarum actionis, qua Beatissima Virgo se se gratissimam Deo exhiberet ob tam excelens donum.* N. 150.

S. Bern. de Sen. t. 4. de Concep. B. Virg. art. 3. c. 4.

Ormach in cap. 1 cant. v. 8. n. 136

Gracias te doy, Señor, dezia David, porque en las funestas puertas de la muerte encontrè mi mayor exal- N. 151.

Psal. 9. v.15. exaltacion: *Qui exaltas me de portis mortis.* Este verso de este Psalmo lo cantò David para dar gracias à Dios, por el beneficio de la inocencia, que se sirviò conceder: *Debemus Deo gratias agere, scilicet pro collata innocentia.* Dixo nuestro Incognito. *Incognit hic.* Por este beneficio de la inocencia? Si; pues aora digo, que no sè yo quien pueda dar gracias, como beneficio personal, sino es Maria Santissima entre todos los hijos de Adan; porque solo esta Celestial Princesa entre todos se hallò en el estado de la inocencia desde el primer instante de su ser. Y assi Bignogni lo *Bignog. serm. de Concep.* explicó en nombre de esta Señora: *Gratias tibi ago Domine Deus, quod tantam mihi præstiteris gratiam, vt in portis meæ conceptionis, in quibus omnes mei progenitores sunt sauciati, & occisi à carne infernali per mortem originalis noxæ, quæ mortem infert, me præservaueris, & gloriosam dederis victoriam contra meos hostes.* Gracias te doy, Señor, dize Maria Santissima, porq̃ en las puertas de la Concepcion, donde todos los descendientes de Adan hallaron los horrores de la muerte, y del pecado, yo hallé mi mayor exaltacion: *Qui exaltas me de portis mortis.* Singularissimo favor, hallar la vida de la gracia, donde todos los demás hallaron la muerte de la culpa, salir dessas puertas triunfante, y exaltada, quando todos los demàs quedaron infamemente vencidos! Singularissimo favor, buelvo à dezir; en las mismas puertas? Si.

N. 152 Refiere Juan Baptista Fulgoso, que por los años de 1477. assaltaron los Turcos con valiente resolucion la Isla de Malta, y fue tan favorable para ellos el assalto, que à pocos lances ganaron vna de las principales de aquella gran fortaleza; à cuyo corage se opuso vn esforçado Capitan. Creció el choque de vna, y otra parte, hasta que Capitan tan valiente fue despojo sangriento de los alfanges Turquescos, sirviendo la fatalidad de su muerte de confusion à los demàs Ciudadanos; porque ya se miraban gemir en las pesadas cadenas de aquellos crueles Tyranos. Llegò noticia tan funesta á vna hija, que tenia este valeroso Capitan, y embrazando vna rodela, y tomando la espada del que le diò el ser, no fue Palas, sino Marte, bolviendo á ganar la puerta; siendo tan raro su valor, que sembrando el suelo de cadaveres enemigos, los demás se pusieron en afrentosa huida. Empezando à celebrar la victoria en la puerta, donde avia sido el encuentro mas sangriento, y donde ya llorabã todos verse infelizes esclavos.

Singular valor de muger! Pero *N.* 153 mas singular, y mas raro es el de Maria Santissima, Muger toda Celestial. Ya se sabe, que el demonio assaltò las puertas de las concepciones de todos; aviendo quitado primero la vida de la gracia á nuestro primero Padre Adan, en essas puertas no ay instante, en que no blasone de triunfante, y victorioso el demonio, repitiendo sus triunfos, y sus victorias cada instante. En essas puertas quitò la vida à Abrahan; en essas puertas quitò la vida à Isac; en essas puertas quitò la vida á Jacob; en essas puertas quitò la vida á David, y á Salomon; en essas puertas finalmente quitó la vida á quantos Padres, y ascendientes gloriosos se miran en el Arbol Real, y Coronado de la generacion de Maria Santissima. Llegò à estas puertas la Reyna de los Serafines armada, y prevenida con la gracia del Espiritu Santo, y fue tanta su gracia, y su valor, que no solo, no perdió la puerta, sino que huyó infamemente el demonio. Quedando Maria triunfante, victoriosa, y exaltada en essas puertas de la Concepcion; donde todos los hijos de Adan quedaron en cadenas. Assi? Pues llamese su Concepcion exaltacion; y déle repetidas gracias á Dios en esse instante la Reyna de los Serafines; que será razon, que quando todos los mortales buelven à Dios las espaldas ingratos en esse primer instante, aya vna hija de

de Adan, que ganando aquessas puertas le dè gracias á Dios en esse primer instante por el singular favor de la inocencia restaurada; que no ha de amanecer la ingratitud mas temprano para olvidar, que la gracia para agradecer: *Gratias tibi ago Domine Deus, &c.* En aquel primer instante repitió las gracias à Dios Maria Santissima, porque la preservò de la culpa; conociendo por revelacion la singularissima gracia, que le hazia la Magestad de su Criador.

N.154. Ara, bolvamos à nuestro intento. Puede ser mas alta la Theologia de la Reyna de los Serefines? Puede estar mas llena de sagradas ciencias esta Universidad, y Academia Celestial, siendo pura criatura? Ya se vè que no. Y assi el dulce Bernardo llamò à Maria, ciencia de las ciencias mas sagradas, y que como el Sol excede toda la Republica de los Astros en la copia, y hermosura de sus luzes, asi esta Celestial Princesa excedió á todas las criaturas racionales, no solo en resplandores de las virtudes, sino en la luz de ciencia mas eminente: *Scientiarum scientia Sanctarum Maria, quia sicut Sol vniuersa Cœli lumina præcedit prærogativa claritatis eximiæ, sic ipsa totam rationalem creaturam excedit splendore virtutis, & scientiæ.*

S. Bernar. sup. Salve.

N.155. Entròme el Rey Soberano en sus mas reservados retretes, dize la Esposa, donde me comunicó sus mas Divinos secretos: *Introduxit me Rex in cellaria sua.* Pero sepamos què secretos son estos, pregunta el Abad Ruperto: *Quæ sunt ista cellaria Regis?* Pero ya los señala. Essos retretes reservados, son los Sagrados Mysterios que se esconden en la Sagrada Escritura: *Nimirum Sacra Mysteria, quæ continentur in Scripturis Sanctis.* Y todos los comunica liberal el Rey de Reyes á vna pura criatura? Si; porque essa pura criatura es Maria su Madre, en quien si fabricò Palacio para si, para la Iglesia erigiò vna Vniversidad de todas las ciencias, y de la ciencia mas Sagrada; y desdecia de su grandeza, y del amor, que la tenia, que aviendo de ser Real Palacio para entrar en èl, no entraran tambien con èl en la Academia de su Madre todas las ciencias, siendo la Sabiduria infinita del Padre: *Qui enim Verbum suum, quod erat, & qui est in corde suo, mihi totum infudit; quomodò non etiam cum illo omnia mihi donavit.* Concluyò Ruperto. O Academia Celestial, donde depositó Dios todas las ciencias, para enseñar la verdad à las criaturas todas! Y assi en esta Escuela Real aprendieron los Patriarcas, y Profetas; en esta Aula aprendieron los Apostoles, y Evangelistas. En esta Academia los Martyres, y Doctores; en esta Vniversidad, finalmente, los Confessores, y Virgines; y todos los Santos de la Iglesia; porque en Maria colocò Dios todos los Tesoros de las luzes de las ciencias. Si, todas; porque fue tan grande luz, que aun las luzes materiales que la sirven, por estar en presencia suya dán luz, para encender luzes de Sabiduria en la Iglesia.

Cant. c. 1. v. 3.

Rupert. hic.

De Adriano Sexto, refiere el ingenioso Caramuèl, que era tan pobre, que ni aun luz podia tener para Estudiar las noches, que quitaba el sueño, siendo Estudiante en la Vniversidad de Lobayna. Y sin duda, no sin inspiracion se iba de noche à Estudiar à vna Lampara, que avia encendida à vna Imagen de nuestra Señora, que estaba sobre vna coluna en el Puente de vn Rio, que divide la Ciudad. Y à esta luz creció tanto en las ciencias, que llegò à ser Maestro de Carlos Quinto, despues Obispo, y Cardenal, Coronando todas estas dignidades con la Tiara, llegando á ser Papa, y Cabeza de la Iglesia: *Mariana lux tam clarum illum reddidit, vt post Academicos honores fuerit Caroli Quinti Præceptor, & postea Episcopus, Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalis, & tandem Summus Pontifex esse meruit.* Que fue esto, sino averse N.156

Caram. tom. 1. Theologration. in Log. Vocal. art. 19

averse criado Adriano en la Escuela à la luz de Maria, y á influencias suyas subir tanto la luz de su sabiduria, que la colocó en el Magestuoso Candelero de la Iglesia; desde cuya Cathedra si hablara desde ella las verdades, que aprendiò de la Sagrada Escritura; si las llegara à propalar, fueran proposiciones de Fè, y Dogmas Catholicos, para enseñar á los fieles.

N.157. Luz dá Maria, aun con la luz material, que sirve à esta Celestial Princesa. Pero por qué no la ha de dar, si es esta Celestial Princesa la Torre de David edificada con extraordinarias defensas? *Sicut Turris David collum tuum, quæ ædificata est cum propugnaculis.* (Cant. c. 4. v. 4.) Y si se lee del Hebreo, dize: Que se edificò para Escuela de las Artes, y las ciencias: *Ad docendum, ad disciplinas.* Y assi dize vn docto, que esta Torre estaba edificada en el celebre Monte Sion, y abrazaba, y contenia dentro de si la Vniversidad, y Academia de Israél, en que se enseñaban las ciencias, y las Artes: *Turrim hanc complexam quidèm Academiam, Scholasque publicas.* (Flores in c. 24. Eccles. n. 1366.) Y esto no me admira; porque si esta Torre es symbolo de Maria, ya hemos visto, que Maria es la Academia de la Iglesia Militante, donde aprenden los fieles las verdades. Lo que yo reparo es, en que diga el Espiritu Santo, que à esta Torre le assisten millares de escudos. Y dixo Chislerio, que son Angeles; (Chisler. hic. in apend. exposit.) pues què los Angeles aprenden tambien en esta Escuela, y Academia nobilissima? Si; que para esto trasladaron esta Torre Celestial del Cuerpo, y Alma de Maria Santissima á essos Cielos; para que essos Celestiales Espiritus bebieran en luzes de iluminaciones de Mysterios Soberanos la mas Celestial Doctrina de esta hermosa Torre de David: *Sancta Maria* (dixo San Epiphanio) *est Mater lucis æternæ, lucis, quæ illuminat in Cœlo copias Angelorum, lucis, quæ illuminat ipsorum Seraphin incomprehensum oculum.* (S. Epiphan. Serm. de laudib. B. Virg.) Aumentò luzes Maria à los Choros de los Angeles, iluminando desde la Herarchia infima de los Angeles, hasta la suprema de los Serafines. Aumentó luzes al Sol, iluminó la tierra con los resplandores inaccessibles del Mysterio de la Santissima Trinidad; porque fue Madre de la luz, que era luz del mundo, y assi con su Assumpcion iluminó en altissimas noticias de los mas Sacrosantos Mysterios á todas las criaturas de ambos Orbes: *Mater lucis, quæ illuminat Solem splendidis facibus, lucis, quæ dixit: Ego lux in mundum veni; lucis, quæ Assumpta est, & illuminavit cuncta, quæ sunt in Cœlis, & in terra.* Concluyò San Epiphanio.

Ya hemos visto, que Maria Santissima es Academia Real en el Cielo, para iluminar á los Angeles. N.158. Pero si es Aula para iluminar essos Celestiales Espiritus, no por esso dexa de dar luz à los que estamos en este Valle de lagrimas. Ara, donde nuestra vulgata lee: *Sicut Turris*, bolviò el doctissimo Gaspar Sanchez de la raiz Hebrea: *Sicut Pharus navigantibus portum.* (Gasp. Sanch. apud Flores cit. num 1108.) Era esta Torre como el Pharo de Mezina, que es vna Torre, en que de noche se enciende vn cristalino faròl, para que los navegantes tomen Puerto, sin zozobrar en la tierra. Si; que esta Aula Celestial de Maria, que sirvió de Academia á los mortales en esta vida, trasladada á los Cielos, si sirve de Escuela para iluminar à los Angeles, á nosotros pecadores sirve de faról hermoso, para que en la noche tenebrosa de la vida, cortando felizmente las olas del mar alborotado del mundo, tomemos con seguridad el desseado Puerto de la Bienaventurança. O Maria, Torre de luzes, y resplandores á los que estamos en este mar amargo de lagrimas! Dirige, Señora, y levanta la resplandeciente hacha de tu mas Soberana intercession, para que tomando Puerto en el Cielo, lleguémos à besar tus plantas: *Facem tamquam signum aliquod tolle sublimem, & ad te* (Greg. Nicom.)

dirige

dirige Orbem terræ. Dezia Gregorio Nicomediense.

N.159. Veamos aora como hemos de navegar por este mar inconstante de el mundo, para llegar á aquel Puerto de felicidades. Donde nuestra vulgata lee: *Quæ ædificata est cum propugnaculis.* Leen otros: *Cum globulis collucentibus.* Que estaba esmaltada, y fabricados de relieve vnos globos muy pequeños, como suelen ser las cuentas del Rosario. Y assi leyò tambien Abrahan Bzobio: *Cum monilibus.* Que eran como sartas de perlas: *Mille gemmæ pendent ex ea.* Ya se vé si parecen Rosarios estas sartas de perlas, ò de globos tan pequeños. Assi? Pues ya està entendido el Mysterio. Para que quedemos advertidos, que para llegar à la Bienaventurança, hemos de Coronar à Maria Santissima, Pharo de luzes, y resplandores, y Torre, que se arde en luzes de gloria con el Mystico Rosario, cuyas cuentas son brillantes luzes, y perlas las mas preciosas, de que harémos Coronas para Coronar, y vestir à la Reyna de los Serafines. Y assi Abrahan Bzobio, donde nuestra vulgata lee, que Maria Santissima està à la diestra de su Hijo entre los resplandores de gloria vestida á las mil maravillas: *Astitit Regina à dextris tuis circundata varietate.* Leyó: *Monilibus.* Que las labores eran como collares, ò Coronas. Con que parece, que el vestido estaba esmaltado de Coronas, y Rosarios. No seria mucho; que Santa Metildis refiere, que en vna ocasion viò á esta Celestial Princesa escrita toda la Salutacion Angelica, de que se componen los Rosarios, en su pecho:

Apud Flores n. 1108

Abrah. Bzob in monil. gemm. 1

Psalm. 44. v. 10 Bzob. hic.

Habens in pectore scriptam Salutationem Angelicam. Para dar a entender, que este es el vestido de que haze mas gala, y mas alarde, aun estando entre los resplandores de la gloria. Si ya no es, que trayendo la Salutacion Angelica en el Relicario de su purissimo pecho, quiso dar a entender, que el Sagrario era su Alma mas Santa, porque si su Cuerpo purissimo era como de cristal, que dixo Santo Thomas de Villa-Nueva; por la vidriera cristalina de su pecho se leia la Salutacion Angelica, que tenia depositada en su Alma, y su corazon dulcissimo. Que esso es: *Maria conservabat omnia Verba hæc conferens in corde suo.* Que dixo San Lucas. O Academia Celestial! O Silla de la Sabiduria! O Coluna resplandeciente! O Torre hermosa de David para dar luz a las criaturas! O Alma, y Cuerpo de Maria Santissima llena toda de bendiciones de los pies á la Cabeza! Bendita seas vna, y mil vezes cada instante, para que estando en el Tribunal de tu Hijo nos alcançes su bendicion. Que no sin mysterio, como contempla Simon de Cassia, se dán las manos entre si, el ser tu bendita, y sobrebendita, con la bendicion, que tu Hijo ha de dar a los Justos en el dia de el juizio: *Venite benedicti Patris mei: Benedicta tu in mulieribus.* Y dixo este Padre: *Neque ista benedictio sibi soli propter eam solùm applicata est, sed vt in ea omnium benedicendorum, & vocandorum in extremo iudicio ad percipienda Regna Cœlestia.*

***

S. Metil lib. 1. Spirit. gratiar. c. 67.

S. Luc. c. 2. v. 19.

Simon de Cassia apud Velasq. de Maria aduoc. in elench. serm. de Anuns.

DISCVRSO



DISCVRSO SEXTO.

Benedictus Fructus Ventris tui.

N.160. 
BENDITO ES EL Fruto de tu Uientre. Prosiguió Santa Isabel en la Salutacion Angelica; y como no avia de ser Bendito vn Fruto, que era Hijo natural de Dios? Y Encarnado en las purissimas entrañas de su Madre fue Fruto hermoso á la vista, fragrante al olfato, purissimo al tacto, dulcissimo al gusto, suavissimo al sabor, en el valor preciosissimo, y nobilissimo en la dadi-
S. Alb. va: *Fructus spetiosus in visu* (dezia
Magn. San Alberto Magno) *fragrans in*
sup. *olfactu; purissimus in contactu,*
Magnif. *dulcissimus in gustu, suavissimus in sumptu, pretiosissimus in valore, nobilissimus in munere.* Todo esto tuvo este Fruto dulcissimo de el Vientre purissimo de Maria Santissima: Arbol tan descollado, que subiendo por essos Cielos se Coronò de vn Fruto tan Divino, que llegò à parecer excesso: *Tu es Arbor, cuius* Idiot.
Fructus nimius, quia Virgo Ma- contem-
ria, quem totus non capit Orbis, plat. 49
in tua se clausit viscera. Dezia el mas discreto Idiota. O Arbol Celestial lleno de todas las hojas de la admiracion! Pues siendo tan excesivamente grande este Fruto, que no cabia en todos los espacios de el Cielo, lo encerraste en la breve clausula de tu purissimo Vientre.

* * *

§. I.

Jesus es Fruto Medicinal elevado en el Vientre de Maria.

N. 161 COnsiderèmos, que este Fruto Divino del Vientre Virginal de Maria Santissima es el dulce Jesus, que es Medicina, como dize San Bernardo. Pues miren con este Fruto dulce, y sazonado siempre llegò Maria á lo summo de la grandeza; pues llegó á ser Madre de Dios, y la razon la dá Armando de Vello visu. Porque los Arboles Medicinales llevan el Fruto en la copa de sus mas elevadas ramas; y en el mas alto cogollo de sus hojas: *Fructus Arboris Medicinalis sunt meliores, & efficaciores in summo.* Assi? Que essos Frutos son mejores, y mas Medicinales en essos Arboles? Pues si el dulce Jesus es Medicina Fruto del Vientre de Maria, Arbol Real, y Coronado, seà quando Maria llegó à lo summo de la pureza, quedando purissima Uirgen, y siendo fecunda Madre, pues entonces quedó tan alto esse Fruto, que por lo alto apenas ay quien llegue à divisarlo.

Armando. in Sabbat. ex Psal. 7.

N. 162 Ninguno de los Evangelistas refirió, que el titulo Real, que estaba en lo mas eminente, y mas alto de la Cruz, dezia Nazareno, sino el Evangelista San Juan: *Erat autem scriptum: Iesus Nazarenus.* Pues es muy bueno, que han estado para matarse los Judios con Pilatos, sobre si se avia de escribir assi el titulo, ò como ellos querian, procurando obscurecer la gloria de essa inscripcion Real; y que si no fuera por el Evangelista San Juan nos huvieramos quedado sin el titulo entero del Arbol de la Cruz. Pues todos los demàs Evangelistas por què callaron el Nazareno? Por qué solo el Evangelista San Juan refiere todo el titulo como es, expressando: Jesus Nazareno Rey de los Judios? Pero este es el Mysterio. Porque Nazareno quiere dezir florido. Estaba Christo Señor nuestro en el Arbol de la Cruz como flor, y como Fruto; porque en el Vientre asseadissimo de su Madre fue flor, y Fruto al mismo instante, y en vna, y otra parte, y en vno, y otro Arbol estuvo como Fruto Medicinal, para sanar el linage humano: *Vt salvum faciat populum suum à peccatis eorum.* Assi? Pues ya no me admira, que Fruto tan Medicinal estè en lo mas alto del Arbol de la Cruz, y tan alto, que ninguno de los Evangelistas parece, que pudo registrar las glorias de esse Fruto como Medicina, y assi callaron el Nazareno; pero el Evangelista San Juan Aguila caudalosa volò, no solo sobre los Evangelistas, sino sobre los Querubines, y Serafines, y como hecho à volar tan alto, encontrò este Fruto en el alto Seno de su Padre para hazerse Medicina: *Et Verbum erat apud Deum.* Y despues hecho Medicina en lo mas sublimado del Arbol de Maria Santissima: *Et Verbum Caro factum est.* Hasta que finalmente como Aguila Mysteriosa lo registró Fruto Medicinal de todos los hijos de Adan en lo mas alto del Arbol de la Cruz: *Iesus Nazarenus.* Y dixo Ruperto: *Nomen Nazareni in illo Titulo, & si cæteri Evangelistæ præterierunt, at Ioannes Aquilino pervidens oculo non præterivit.* O Madre Virgen, hermosissimo Arbol! Dize San Buenaventura: Hermosa de verdad en las hojas de tus palabras, mas hermosa en las flores de tus pensamientos, pero hermosissimo Arbol en el hermosissimo Fruto de tu Uientre: *Arbor pulcherrima est Maria: pulchra quidèm in foliis oris, pulchrior autem in floribus cordis, pulcherrima verò in pulcherrimo Fructu Ventris.*

S. Ioan. cap 19. n. 19.

S. Math cap. 1. v. 21.

Rupert. in c. 19. Ioan. n. 19.

In specul cap. 14.

***

§. II.

Jesus Fruto de Maria la elevò à la mayor grandeza.

N. 163 CONSIDEREMOS TAMbien, como pudo subir tanto este hermosissimo Arbol de Maria, estando plantado en la tierra. Dize el Cluniacense, que por alto que sea el arbol, y levantado se inclina siempre á la tierra, porque recibe de la tierra la sustancia para el fruto: *Arbor quantùmcumque augeatur in altum, & sit rectæ staturæ, tamen eo ipso quod fructum à terra recipit, incipit ad terram inclinari, & incurvari.* Y quanto es mayor el fruto, tanto mas se inclina el arbol à la tierra por mas levantado, que sea. Pues miren si se descubre aora luz para descubrir mas bien la concepcion inefable del Verbo Encarnado, Fruto del Vientre de Maria, que fue tan singular, que no tuvo padre en la tierra. Obrandose este Soberano Mysterio solo por Obra del Espiritu Santo, sin intervenir obra de varon. Que por esto se llama Christo Señor nuestro Fruto solo del Vientre de Maria, à distincion de todas las demàs criaturas; porque las demás son frutos á medias del vientre de sus madres; porque los padres tienen parte en essos frutos. Pero Christo Señor nuestro solo fue Fruto entero de su dulcissima Madre; porque ni intervino, ni pudo intervenir varon. Que por esto dixo el Cluniacense, que la Carne, con que vistiò Maria Santissima à su Hijo, fue como la tunica inconsutil: porque por esso fue inconsutil, que no se hizo de diversos pedazos, si de vno; pero las demas tunicas con que los padres visten los cuerpos de sus hijos son de diferentes piezas, y pedazos. Tiene el padre vn pedazo, y la madre otro. Pero la tunica inconsutil de la Carne purissima, con que Maria Santissima vistiò à su Hijo, toda fue de Maria: no huvo criatura que entrara à la parte. Y assi los demás hijos de Adan cada vno se llama hijo de hombres en plural, pero el Verbo Encarnado Hijo de el hombre en singular; porque todo fue Fruto del Vientre de la Reyna de los Serafines: singularidad, que ni tiene, ni puede tener ningun fruto de los demàs Vientres: *Tunica illa inconsutilis fuit, quia de vna petia, scilicèt Matris: aliæ vero de duabus, scilicét Patris, & Matris. Ideò nos filij hominum, ille filius hominis appellatur.* Cluniacens. ser. 7. de Anunciat. B. Virg.

N. 164 Aora, pues, entenderàn por què este Arbol de Maria Santissima, aunque plantado en la tierra, llegó hasta el Cielo, y cargado del mayor Fruto no se inclinò házia la tierra; porque este Soberano Fruto se concibiò por Obra del Espiritu Santo sin intervenir Obra de varon: *Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco? Spiritus Sanctus superveniet in te.* S. Luc. cap. 1. v. 34. y. v. 35. Assi? Pues suba este Arbol de Maria tan alto, que llegue à vna altura casi infinita. Què muger, que no recibió de la tierra el fruto, sino solo del Cielo, como esse Fruto le ha de inclinar à la tierra? Tan lexos estuvo de servirla de peso, que antes la levantó hasta el Solio de la Santissima Trinidad; porque esse Fruto era todo Fruto de gloria, y assi despreciando la tierra se llevò consigo el Arbol donde buscaba su centro.

N. 165 Aora no me admira aquella Escala Mysteriosa, que vió en sueños el Patriarca Jacob. Ya se sabe, que subiendo de la tierra, con la otra punta tocaba en essos Cielos, y que por ella subian, y descendian Espiritus Celestiales: *Scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Cælum: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam.* Genes. cap 28. v. 12. Llega aqui Junilio, y dize: Importa saber, que era de madera esta Escala: *Oppor tet scire Scalam fuisse ligneam.* Y esto es digno de admirar: Porque pregunto: Què Arbol puede criarse en la tierra, que Iunilio. apud Lipom. in caten. hic.

llegara à Coronarse de las Estrellas? Aunque todos los Cedros, que se levantan en el Monte Libano se sobrepusieran vnos à otros, no avian de medir la distancia, que và de la tierra al Cielo. Assi es verdad, pero el Arbol, de que se hizo aquessa Escala, es Maria; por donde baxò el Verbo Eterno del Cielo de su Eterno Padre á ser Fruto del Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines en la tierra. Y assi este Arbol Soberano se levantò de la tierra tanto, que llegó á vna dignidad casi infinita, con que no solo midiò; sino llenó las distancias, que ay desde la tierra al Cielo. O Arbol, no solo alto, sino altissimo! Pero què mucho, si era Hijo del Altissimo el Fruto de tus entrañas; tàn lexos estuvo de brumarte hàzia la tierra, que antes te sublimò hasta exceder las Esferas Celestiales. Fruto, que nació del Cielo, no podia inclinar el Arbol à la tierra. Del Manná que oy llueve del Cielo, y de quien dize Beyerlinck, que es de la misma especie, que lloviò del Cielo à los Israèlitas, afirma Cornelio á Lapide, que se engendra en los cogollos, y copas altas de los arboles: *Multis in locis hodie in folijs virgularum coalescit.* Y no sirve à los arboles de peso. Claro està, que avia de suceder assi; que Fruto, que es todo del Cielo, no avia de inclinar á la tierra al Arbol, que le sustenta. Con que no solo no le sirve de peso, que lo bruma; antes si le sirve de belleza, y hermosura, que lo esmalta, y lo escarcha de candores.

Beyerl. in theat. vit. M.

Cornel. à Lap. in c.16. Exod. v.13.

N.166 No es cosa singular, que el Manná Fruto del Cielo, empezara à llover saliendo los Israèlitas de Elin à Sin, en cuyo camino estaban setenta bellissimas Palmas: *Vbi erant septuaginta Palmæ.* Y les dexò de llover estando en terminos de la Ciudad de Jericò, Ciudad de Palmas, por las muchas, que avia en aquellos contornos? Fue advertencia de vn docto Expositor de los Cantares: *Inter duos terminos Palmarum compræhenditur Mannà.* Parece, que el Manná lloviendo del Cielo, solo quiere parecer fruto de las Palmas; pues no avia otros arboles en quarenta y dos mansiones, ó jornadas, que hizieron? Claro està que si; pero se dexan en silencio. Pues por què solo se ha de hazer memoria de las Palmas, quando gozan los Israèlitas del Manná Fruto del Cielo? Ara; dizen los naturales, que las Palmas ningun peso las bruma, ni las inclina á la tierra: principalmente aquellos cogollos mas altos, como dize Bartholomè Anglico: *Se nunquàm ad infima inclinantes.* Assi? Pues quando cae el Manná á ser como fruto de los arboles, hagase memoria de las Palmas; que si las Palmas sus mas elevados cogollos jamàs se rinden al peso, solo ellas son à proposito, para que el Manná Fruto del Cielo parezca fruto de sus vastagos. O Madre Uirgen! O Palma triunfante, y victoriosa! El mas Celestial rozio del Cielo se engendró Mysterioso Mannà en tus purissimas entrañas; y siendo todo del Cielo, como te avia de inclinar à la tierra? Tan lexos estuvo de brumarte, que te elevò mas, y mas; y fue tanto, que mas es para la veneracion, que para la inteligencia. O Fruto bendito, y tan bendito, que eres la misma bendicion, y donde saliò la bendicion de Madre, para llenar a tu Madre de bendiciones! Bendito sea tal Fruto, buelvo à dezir, pues te previno con todas las bendiciones de la gracia. Bendito sea tal Hijo, y bendita sea tal Madre: *Fructus Ventris tui est Sanctus, & benedictus, & quia ille benedictus; ergo tu benedicta; Benedicta Arbor, benedictus & Arboris fructus; Benedicta Virga de radice Iesse, benedictus & flos, qui de radice ascendit. Benedicta talis Mater, benedictus talis Filius.*

Exod. cap.15. v.27.

Ormac. in c. 1. v. 1. n. 319.

Barthol Anglic. l. 17. de propr. plant.

Verrato in salut. Angel. t.2.c.4.

Dixo con harta devocion nuestro Juan Maria Verrato.

§. III.

Por Maria se nos diò à gustar el Fruto de su Vientre en la Eucharistia.

N.167 DIZE PELBARTO: QUE el fruto escondido, y hallado entre las hojas de su arbol, es mas delicioso para el gusto, ocasionando gozo, y alegria: *Fructus occultatur inter folia; & recollectus ponitur inter folia, & sic oblatus delectabiliter sumitur.* O Fruto bendito del Vientre de Maria, oculto en èl con las hojas blancas de las Asuzenas de su pureza, y con las flores hermosas de su Virginidad singularissima! No sè què tienes de agrado, escondido en esse Arbol sublime de Maria. Entrò esta Celestial Princesa a visitar a su Prima Santa Isabèl preñada del Baptista Juan con admiracion del mundo; y apenas Isabèl oyò la voz dulcissima de la Reyna de los Serafines, quando, assi Isabèl, como el Baptista prorrumpieron en demostraciones de veneracion, y placer: la Madre celebrò a Maria Santissima bendita entre todas las mugeres, y a Christo Señor nuestro llamandole Fruto bendito de su Vientre; pero el Baptista Precursor no cabia de gozo en el Vientre de su Madre, hasta dar saltos de placer: *Vt audivit Salutationem Mariæ Elisabeth exultavit infans in vtero eius.* Raras demostraciones de gozo! Pero debidas à la Magestad, que adoraban Madre, è Hijo; si bien, que Isabèl celèbre a Maria con la mayor alabança de Madre de Dios, no me admira; porque por essa dignidad se debe celebrar Maria con la mayor demostracion, pero que el Baptista Juan, que estaba en el Vientre de su Madre dè saltos de placer, y gozo, quando apenas tenia luz de razon, no se niegue, que es la demostracion para assombrar. Assi es: pero què hemos de hazer, si el què lo criò lo exaltaba con el mayor favor?

Pelbart in stellar. lib. 1. p. 5. art. 3. cap. 2.

S. Luc. c. 1. v. 41.

Ara, dixo el Cluniacense, que el Baptista Juan, aviendo entrado la Reyna de los Serafines en su Casa con el Fruto bendito de su Vientre, gozò la dulçura de aquel Fruto escondido puesto à la sombra del Vientre de su Madre, como suele el fruto esconderse debaxo de las hojas del arbol, cogiendo el Fruto del Arbol de Maria Santissima, como nosotros solemos gustar bien dispuestos del Fruto escondido debaxo de las hojas blancas de los accidentes en el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia: *Ocultè fruebatur Ioannes illo fructu sub vmbraculo Ventris Materni, tamquàm sub folio excerpens fructum ab Arbore Mariæ tamquàm sub folio; quemadmodùm, & nos sub folijs accidentium in Sacramento hunc fructum sumimus.* Assi, què el Baptista Juan gustò de esse fruto bendito escondido debaxo de las hojas del Arbol fecundo de Maria? Pues què mucho que haga el Baptista las mayores demostraciones de gozo, y de placer? Que criatura, que llegò a gustar la dulçura de esse Fruto bendito escondido entre las hojas de la Asuzena mas candida, aunque apenas tenga luz de razon, no podrà dexar de prorrumpir en la mayor demostracion de gozo, y alegria, aviendo gustado la mayor dulçura; porque gustar este Fruto bendito escondido entre las flores de su Madre engendra tanta devocion, y ternura, que para corresponderla no se cumple con la mayor demostracion, aunque apenas aya razon. N.168

Cluniacens. serm. de Annunc.

Y de aqui reparo, que dize el Cluniacense, que el Baptista Juan gustò este Fruto escondido en las hojas del Arbol de Maria Santissima con mas gusto; como nosotros, quando bien dispuestos, lo gustamos escondido debaxo de las hojas de los accidentes de Pan: *Quemadmodùm, & nos sub folijs accidentium in Sacramento hunc fructum sumimus.* Pero què mal se nos luce en las demostraciones, que hazemos, N.169

para

para agradecer a Dios la dulçura deste Fruto. Y si no quando Comulgamos, què Fruto sacamos, què gozo, y què alegria espiritual? O gran Dios! Bolvamos a nuestro intento. Este Fruto bendito del Vientre purissimo de Maria Santissima es el mismo Fruto de Vida, que se dà a gustar en el admirable Sacramento de la Eucharistia. Quizá, para que lo debamos todo a esta Celestial Princesa. Pues cómo contemplò vn docto, la Reyna de los Serafines dando su consentimiento, para que el Verbo fuera Fruto bendito de su Vientre, lo dió juntamente para que esse Fruto fuera comida, y bebida en el Augustissimo Sacramento del Altar: *Beatam Virginem, quando consensit, vt ex suis visceribus carnem, & sanguinem assumeret, simul consensisse, vt eadem caro, & sanguis in cibum, & potum Eucharisticum fidelibus aliquando daretur.* (Ioan Bapt. Novat. de eminent. B. Virg. t. 1. q. 10. cap. 17 f. 193.) Y quizà de aqui nació la contemplacion de muchos, que refiere, y sigue nuestro Silveyra; que el Mysterio admirable de la Eucharistia, mas lo instituyò Christo Señor nuestro por Maria Santissima, que por todos los demàs Fieles de la Iglesia. Reparò el docto Novato, que en el Hymno de la fiesta del Corpus se expressa, que este Pan del Cielo es Fruto del Vientre generoso de Maria: *Fructus Ventris generosi.* Adjetivo, que solo en la institucion desta Mesa se le dà; sinduda (a lo que parece) porque quando la Reyna de los Serafines concibió este Fruto en sus purissimas entrañas, dió al mismo tiempo su consentimiento, no para que se quedara en ella sola esta gloria, sino para que tan gran dulçura de Fruto se comunicara en la Eucharistia a todos los Fieles de la Iglesia: *Adeò generosam se præbuit, vt illicò assentiretur, vt fructus ille Ventris sui Divinus in Eucharisticum cibum hominibus, licèt etiam indignissimis, traderetur.* (Novat. ibid.) Si bien los que Comulgan indignamente no gustan las dulçuras de este Fruto.

N. 170 Sentème a la sombra de aquel Arbol mysterioso, y gustè, que su Fruto era dulcissimo: *Sub vmbra illius, quem desideraberam sedi: & fructus eius dulcis gutturi meo.* (Cant. c. 2. v. 3.) Y dixo Alano, que aqui se expressa la Encarnacion del Verbo en las purissimas entrañas de su Madre, y que fue lo mismo que si dixera: Al oìr la Embaxada de Gabriel, me sentè en lo profundo de mi humildad, y descansé en la mas apacible sombra recibiendome en su proteccion el Hijo de Dios, y haziendome sombra el Espiritu Santo: *Ad Verba Gabrielis sedi, idest, requievi sub vmbra illius; idest, sub protectione Filij Dei per obumbrationem Spiritus Sancti.* (Alano hic.) Sea en hora buena assi. Pero si en esse instante fue el Verbo Eterno Fruto bendito del Vientre purissimo de su Madre; como dize esta Celestial Princesa, que fue tambien Fruto para su boca, y que el gusto gozaba ya de su dulçura: *Fructus eius dulcis gutturi meo?* Yo lo dirè. En este tiempo, que floreció este bendito Fruto en el Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines, no fue quando diò su consentimiento para la Encarnacion del Verbo? Es assi: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* (S. Luc. cap. 1. v. 28.) Assi? Pues esta Celestial Princesa diga al mismo tiempo, que este Fruto bendito era dulce para su gusto; porque al mismo instante, que diò su consentimiento, que fuera el Verbo Fruto bendito de su Vientre: juntamente consintiò, que se instituyera el combite del Altar, donde esse Fruto se comunicara à los Fieles en comida, y en bebida con todas las dulçuras de gracia, y puedan dezir con esta Señora: *Hi cum sponsa dicere queunt: & fructus eius dulcis gutturi meo.* (Chisler. hic. Expos.) Dixo Chislerio entendiendo estas palabras del Augustissimo Sacramento del Altar. O Fruto de el Vientre generoso de Maria! Si; Vientre generoso; porque tuviste en él al que es generoso por Essencia. O Vientre bendito, y bendita Muger, y lo que te debemos los hombres! O Vientre todo hojas de Virtudes, donde se escondiò el mas Divino Fruto! O Vientre donde se

compiten las fragrancias de los aromas, y donde siempre florecen nuevas flores; y floreceràn para siempre! *Florens enim virtutum, & honorum aromatibus, hic vterus non defloret, sed florebit in æternum apud Dominum.* Dezia San Alberto Magno.

S. Alb. Magn. super Magnif.

N.171 Y aqui discurria mi devocion con San Ambrosio, que por medio deste admirable Sacramento Fruto del Vientre generoso de Maria Santissima, todos los Fieles somos hijos de su amor: *Vnum granum frumenti fuit in vtero Virginis, & tamen acervus dicitur; quia granum hoc virtute continet omnes electos, vt sit ipse primogenitus in multis fratribus.* Vn grano de trigo fue el Fruto bendito del Vientre de Maria, y este el grano de trigo, que adoramos en la Eucharistia; y siendo vno contiene en si todos los granos escogidos; quedando Christo Señor nuestro primogenito de muchos hermanos, no solo como Fruro de las purissimas entrañas de su Madre, sino tambien como Fruto en el Augustissimo Sacramento del Altar; y assi nuestro Redemptor ama á nuestrà carne, no solo como hermana, sino tambien como vnida á si con vna especialissima vnion por este admirable Sacramento: *Deus diligit carnem nostram, non solùm, vt Christi sui sororem, sed etiam, vt Christo vnitam per Sacramentum Eucharistiæ.* Dixo Juan Baptista Novato.

S. Ambros. lib 6. de instit. Virg.

Novat. de eminent. B. Virg. t. 1. cap. 8 q. 25 f. 240.

N.172 Es tu Vientre (purissima criatura) como vn rubio monton de trigo, à quien cerca vn esquadron de hermosas Asuzenas: *Venter tuus sicut acervus tritici Vallatus Lilijs.* Como vn monton? Caso raro! Pues no fue solo vn grano de trigo el Fruto de esse purissimo Vientre? No se puede dudar. Pues como esse grano ha crecido á ser tan abundante cosecha, que es vn monton levantado? Porque esse grano de trigo, que con consentimiento de su Madre se sembró en la tierra bendita de su Vientre, al mismo tiempo dió su consentimiento, para que fuera comida en el Sacramento mas Augusto. Assi? Pues ya nò me admira, que se ayà levantado á ser monton generoso; porque Comulgando dignamente los Fieles creciò tanto la cosecha vniendose por gracia con este grano Celestial, que todos parecian granos de trigo, y Fruto del Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines; pareciendo todos hermanos, aunque Christo Señor nuestro el primogenito: *Granum hoc virtute continet omnes electos, vt sit primogenitus in multis Fratribus.* Y assi Maria Santissima, como contempla Novato, tiene por suya la carne del que Comulga dignamente, y con singular titulo mira por ella: *Hinc fit, vt etiam Beata Virgo reputet carnem dignè communicantis, tamquàm particulari titulo suam, illique modo speciali prospiciat.* O Madre Virgen! Fruto fue de tu Uientre generoso tu Hijo dulcissimo, para ser dulcissimo Fruto en el Augustissimo Sacramento del Altar; quedando este grano Celestial el primogenito de tantos granos escogidos. Si estendiendose mas el monton en tu Vientre cercado de las Asuzenas de la pureza, estendiédose tambien tu consentimiento en aquel dichoso instante, no solo al grano mas Soberano, y Divino, sino à los Fieles de la Iglesia, que vniendose por gracia à este grano Celestial, parecieron todos granos de trigo: y tan parecidos, que parecian hermanos de vn Vientre: *Venter tuus sicut acervus tritici.* Siendo este tan grande gozo para ti, que sirvió como de preservativo en aquel instante mas dichoso para no quedar oprimida con la Magestad de la gloria, que te sublimò à ser Madre de Dios.

Cant. c. 7. v. 3.

S. Ambros. cit.

Novat. ibi.

Quasi Cedrus exaltata sum in Libano. Fuy exaltada como elevado Cedro, dize Maria, no solo en la eminencia, sino en las nieves, y candores del Libano. Aqui celèbra el Espiritu Santo, en sentir de muchos, la dignidad altissima de Madre de Dios, à que fue exaltada la Reyna de los Serafines en la Encarnacion de su Hijo; pues entonces fue, quando la nieve de su pureza se viò en la mayor altura de los candores: mani- N.173

Ecclesiast. 24 v. 17.

manifestandose su purissimo Vientre como hermoso monton de trigo cercado de todas las Asuzenas de la Virginidad mas pura: *Venter tuus sicut acervus tritici Vallatus Lilijs.* Y lo que yo reparo es, que diga, que entonces fue exaltada como descollado Cedro del Libano. Seria acaso, porque deste nevado, y eminente Monte se cortò toda la madera de Cedro, como para vestir de Cedro todo el Real Templo de Salomon; y de la purissima Carne de Maria Santissima, toda purezas, y candores mas que el Libano, se vistiò todo el Templo Real del mejor Salomon? Bien puede ser. Refiere Novato de otros, que quando parece, que los Cedros pierden el verdor resplandeciente de sus hojas, y que ya parece, que no solo se marchitan, sino que se muere su hermosura, el remedio es sembrar á sus raizes dorados granos de trigo: *Arescentibus præ humoris inopia parùm sæpius abesse ab interitu, nisi industrijs vigilantis manus, cum nonnullis frumenti granis accedat, eaque propè sub aridas arboris radices disseminet.* Pues miren aora, dize Chislerio, que en aquel mas dichoso instante, en que concibió Maria al Uerbo Eterno en su purissimo Vientre, fue tanta la dulçura, que gustó esta Celestial Princesa, tan grande la avenida de gozo, que la inundó, que perdiera sin duda la vida, á no sustentarla su Hijo: *Dulcedinem talem tunc sensi in illo istanti, quo primùm ille in meo conceptus est vtero; vt propè obierim; obijssem quidèm certissimè, nisi ipse me sustentasset.* Assi? Pues exaltese Maria en este lance como elevado Cedro en el mas alto Monte de pureza, y dignidad; que si entonces estuvo para que el gozo, y la dulçura fuera espada, que le quitara la

Novat. de eminent. B. Virg. t. 1. c. 17. q. 10.

Chisler in c. 2. cant. v. 3. expos 4.

vida, encarne su Hijo, no solo como Fruto de sus entrañas, sino como trigo Celestial, que ha de sustentar à todas las criaturas, para que esse Cedro Real de Maria, que estuvo casi para espirar de gozo de posseerlo Fruto de sus entrañas purissimas, sembrado tambien como Celestial grano de trigo en su Vientre Virginal, no solo se multiplique en vn monton muy crecido de trigo, sino que sirva de sustento à su vida mas amable, y se logren tantos Frutos de su Vientre generoso.

O Fruto bendito, y grano Celestial con todas las dulçuras! A influencias del Espiritu Santo entraste á ser Fruto lleno de bendiciones en el Vientre purissimo de Maria Santissima. Arbol mejor de vida, que el del Paraìso; porque aquel daba el Fruto todos los meses, pero el Arbol de tu Madre elevado en la mayor pureza, y en la mayor dignidad, no ay hora, ni instante, que no quiera comunicarnos este Fruto de Vida. O Fruto no solo dulce, sino dulcissimo! O Fruto, no solo suave, sino suavissimo! A quien apetece la hambre sin martyrio, y sin fastidio lo come, el que lo gusta; dezia el Abad Absalon. Con este Fruto se sacia qualquiera: porque no ay que desechar en él, con este Fruto sana el mas enfermo sin el recelo de recaìda. O Fruto lleno de bondad! O Fruto gustosissimo, que encierras todas las delicias, y todo el sabor de la suavidad! *O Fructis dulcis! O Fructus suavis! Quem appetit esuries sine tormento, manducat sine fastidio, quo satiatur sine superfluo, sanatur sine residuo; ò Fructus bone! Fructus sapidissime, omne habens delectamentum, omnem saporem suavitatis!* N.174

Abbas Absal. serm. 2. de Annunciat. B. Virg.

***

§. IV.

El Fruto de el Vientre de Maria se formó de su mas pura, y asseada Sangre.

N.175 FVE Christo Señor nuestro siempre Fruto del Vientre purissimo de su Madre desde el primer instante de su Encarnacion; porque desde el primer instante, su Concepcion inefable fue Concepcion de Varon perfecto. Pues si siempre fue Fruto bendito, como el Vientre purissimo de Maria siempre fue flores, y rosas: *Vallatus Lilijs*? Como todo es huerto florido aquel Paraìso de delicias: *Hortus conclusus*? O Carne, y Sangre de Maria Santissima, toda Rosas, y Asuzenas! *Vade ad formicam ò piger, & considera vias eius.* Levanta la consideracion, y contempla sin pereza las ocupaciones de la hormiga: dize el Espiritu Santo; donde San Ambrosio con San Gerónymo, y otros Padres Griegos, conforme à la leccion de los setenta, leen: *Vade ad Apem, & considera vias eius.* Contempla las funciones de la Aveja en las tareas, en que se emplea su cuydado: La vna, y la otra, esto es, la hormiga, y la Aveja son symbolo de Maria: *Mariæ Beatissimæ vtrumque animalculum symbolum est.* Dixo vn Comentador de los Cantares; advirtiendo, que la misma voz que significa la hormiga, essa misma significa la Aveja: *Sub vno, eodemque vocabulo speculari Sapientiæ Divinæ Mysterio, & formica, & Apis sublatere videntur.*

Prover. c.6. v.6

Ormac. in cap. 1 cant. v. 1. num. 135.

N.176 Pero sepamos en que està la semejança de la Aveja, y la hormiga con la Reyna de los Serafines? Serà acaso, porque en las dos estàn significadas la vida activa, y contemplativa; la contemplativa en la Aveja, que se remonta por los ayres, y en la hormiga, que no se levanta del suelo la activa? Assi lo discurriò el Cluniacense en Marta, y en Magdalena, á Magdalena dandole titulo de Aveja, que siempre contemplaba en el Señor: *Sedens secus pedes Domini.* Y llamando à Marta hormiga ocupada, y solicita en los ministerios de la Casa. *Solicita es, & turbaris erga plurima.* Y Maria Santissima en la Concepcion de su Hijo heroycamente se ocupaba en ambas vidas; pues al mismo tiempo que disponia Casa para Dios: *Turbata est in sermone eius.* Al concebir el Fruto bendito de su Vientre estaba en altissima contemplacion, y tan alta, que afirman muchos, que viò la gloria de Dios: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* Bien puede ser que en esto estè la semejança, pero oìd esta Filosofia.

Dize Plinio, y Aristoteles, en sentir de Ormachea, que aquella celdita, N.177 en que la Aveja engendra al Rey de su Republica, la fabrica, no destas, ò aquellas flores, sino de las mas escogidas, mas hermosas, y fragrantes, de aquellas flores, que nada tienen de amargura, y corrupcion: *Cellulam illam ceream, in qua Apis Rex generandus est, confici, & fabrefieri ab Apibus, non ex quibuscumque floribus, sed ex pulcherrimis, & selectissimis, in quibus nihil amarum, aut corruptum, seu minus bellum, aut minus suave fragrans reperiatur.* Assi? Pues sea Maria Santissima mystica hormiga, y Aveja, quando concibe al Rey de Reyes Fruto bendito de su Vientre; para que se entienda, que quando se concibió el purissimo, y suavissimo Cuerpo del Rey de Reyes, no se formó de qualquiera Sangre, aunque qualquiera siendo de Maria era Rosas, y flores, sino de la mas pura, de la mas escogida, y mas fragrante: y que esto fue siendo hormiga, y siendo Aveja aun mismo tiempo. Pues al mismo, que como humilde hormiga no se lebantaba del suelo de la nada: *Ecce ancilla Domini.* Al mismo era dulce Aveja, que se lebantaba en contemplacion altissima, quando en su purissimo

Ormae. ibi. num 134.

risimo Vientre con su voluntad se formaba, y concebia el Fruto del Verbo Encarnado de las flores, y fragrancias de su Sangre.

N.178 *Lectulus noster floridus.* Dixo el Esposo. Y expuso Galatino: *Conceptio nostra florida.* Fue flores, y Rosas la Concepcion de Hijo, y Madre. Concibiendo Maria el Fruto fue Rosas, y flores, y el Fruto en esta Concepcion inefable siempre Fruto, pero Coronado de las flores, y Rosas de la Carne, y Sangre purissima de su Madre. Que tambien por esto dixera yo, que Maria Santissima en esta Concepcion milagrosa fue humilde hormiga, y Aveja dulce; porque la Aveja solo comercia con flores, y la hormiga con los frutos de los granos; y Maria Santissima en la Concepcion milagrosa de su Hijo, si como Aveja apacible cargò de Rosas, y flores para el fruto: como hormiga humilde se levantó con el mas Divino, y Celestial grano. O Concepcion toda flores; toda fragrancias, y dulçuras! Pero qué mucho si su Santissimo Cuerpo se formó en el Paraiso mas Celestial de las delicias de Dios: *Locum voluptatis*, dixo San Pedro Damiano, *Uterum Mariæ intelligo, in quo cumulavit omnes delitias delitiarum Dominus.*

Cant. c. 1. v. 16.

S. Pedro Damia. serm. de Anunc.

§. V.

Se sustentò Jesus Fruto del Vientre de Maria en este Vientre de su purissima Sangre.

N.179 DIXO Juan Baptista Novato, que los nueve meses, que Christo Señor nuestro fue Fruto de las flores del Vientre de Maria, se sustentò de las Rosas fragrantes de la Sangre purissima de su Madre: *Dico: Christum in utero Virgineo pro alimento habuisse purissimam Mariæ Sanguinem.* Ara. Semejante es mi Amado, dize Maria Santissima, al Cervatillo sobre los elevados Montes de Bether: *Similis esto, dilecte mi, capreæ, hinnuloque cervorum super Montes Bether.* Cornelio à Lapide dize, que estos Montes fueron, donde se descubriò aquella Mysteriosa Escala, que levantandose de la tierra tocaba con su punta el Cielo, Coronandose de Estrellas; en que se representò la Encarnacion del Verbo Eterno: *Esse Montes Bether (uti vertit Arabicus) ubi Iacob vidit Scalam é terra in Cœlum porrectam, per quam ascendebant, & descendebant Angeli ad Deum Scalæ innixum.* Que quizà por esso lo compara al Cervatillo, que solo se esconde quando gusta su Madre, como dize Bartholomé Anglico. *Dicitur hinnulus, quia nutu Matris absconditur.* Y Christo Señor nuestro se escondió, tomando Carne en el Vientre Virginal con consentimiento, y voluntad de su Madre: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.*

Novat. de emin. ent. B. Virg. t. 1. c. 10. q. 6. f. 251

Cant. c. 2. v. 17.

Cornel. hic.

Barthol Anglic. l. 15. de propriet animal. c. 57.

Y lo que yo reparo es. Por què ya que Maria compara á su Hijo Fruto bendito de su Vientre al Cervatillo, lo compara à los Cervatillos, que se crian en los Montes de Bether? Dize Adricomio: que estos Montes son fertiles, y fecundos, que abundan de arboles, de pastos, de yervas, y de flores aromaticas, y fragrantes: *Bethel, seu Bether Montes sunt fœcundi, nemorosi, & arboribus consiti, gramine, & herbis aromaticis pleni.* Y que llevados los Cervatillos de pastos tan floridos, y aromaticos se sustentan de ellos con ansia: *Et ideò cervi, capreæ, & hinnuli illorum cacumina frequentant, de quibus in Canticis.* Assi? Pues compare Maria Santissima à su Hijo bendito Fruto de su Vientre á un Cervatillo, pero de Bether; que si estos se sustentan en aquellos Montes altos de yervas odoriferas, y fragrantes flores; Christo Señor nuestro se sustentò en el Monte alto del Uientre de la Reyna de los Serafines de los aromas, y de las flores de su Sangre purissima todo el tiempo de los nueve meses, que habitò en aquel Paraiso de N. 180

Adricom. in descript terræ Sanctæ n. 13. f. 16.

de las delicias de Dios. Si, con flores se sustentó el Fruto bendito del Vientre Uirginal de Maria Santissima; con flores, y con Rosas se sustenta, y alimenta; y assi quiere, que no falten las Rosas de la Salutacion Angelica; y por esso en la Salutacion Angelica quiso florecer este Fruto: *Benedictus Fructus Ventris tui.* Estas son las flores, y las Rosas, que quiere gustar, por oìr à todas horas, que es Fruto bendito del Vientre de Maria.

N. 181 De vn alma justa se refiere, que hallandose favorecida del Niño Jesus, y teniendole entre sus brazos, le dezia á su dulcissima Madre, que se lo dexara vn poco mas, para gozar sus dulçuras, y quizá porque se lo dexara la Uirgen mas tiempo empezó à dezir el Ave Maria, y llegando à la clausula: *Bendito es el Fruto de tu Vientre*; levantandose el Niño en el ayre dixo: *Esse soy yo*; desapareciendo Hijo, y Madre, dexando llena de dulçura aquella Alma Santa. Al oìr bendito es el Fruto de tu Vientre desaparecieron Jesus, y Maria; quizá porque no ay cosa mas dulce, que puedan oìr Hijo, y Madre. O Fruto bendito, lleno de bendiciones de la naturaleza, de bendiciones de la gracia; y de bendiciones de la gloria! Tuvo este Fruto bendito vn Cuerpo bendito en la materia; porque fue purissimo en la hermosura, hermosissimo en la armonia, en la composicion, y estatura. Tuvo tambien vn Alma bendita incompossible con la concupiscencia, con la ignorancia, y el pecado. Tuvo bendiciones de gloria; porque esta humanidad Santissima estuvo vnida à la Persona del Verbo: y assi fue Fruto bendito en si, en sus obras, y en sus dones. Bendito seas por toda la eternidad. *Est enim iste Fructus benedictus benedictione naturæ, benedictione gratiæ, benedictione gloriæ. Habuit enim benedictum Corpus, quia purum in forma, quia pulchrum in harmonia, quia Euchraticum. Habuit etiam benedictam animam à fomite, ab ignorantia, à peccato. Habuit etiam benedictam Divinitatem, benedictam in se, in operibus suis, benedictam in donis suis.* Dixo San Alberto Magno.

S. Alb. Mag. in Bibl. Mariã. in Lucã num. 16

* * *



DISCURSO SEPTIMO.

Jesus.

N. 182 DIZE S. ALBERTO Magno, que tanto mas dulces, y suaves son los frutos, quanto mas altos se crian en los cogollos levantados de sus arboles: *Quantò arbor altior, tantò fructus eius dulcior.* Y aviendo entrado la Iglesia esparciendo mas rosas à la Salutacion Angelica, encontrandose con el Fruto bendito del Uientre de Maria Santissima; Arbol tan alto, que llegò con su altura à penetrar essos Cielos: dize, que el Fruto es el dulce Jesus: *Benedictus Fructus Ventris tui Iesus.* Fruto, que ni puede ser mas alto, ni mas dulce. Pues es mas dulce, q̃ la miel; mas suave, que la Musica; y mas amable al corazon, que el mismo amor. Quierenlo mas dulce? *Iesus mel in ore, melos in aure, iubilus in corde.* Dezia San Bernardo. O Nombre dulcissimo! O Nombre suavissimo! O Nombre amabilissimo! O Jesus! Breve en las silabas, facil á la pronunciacion, lleno de sentencias: y tan lleno, que derramas Mysterios Soberanos, y brotas inefables Sacramentos: *Nomen Iesu* (dezia San Bernardino de Sena) *breve syllabis, leve prolatione sermonis, grave sententijs, supefluit, & redundat ineffabilibus Sacramentis.*

S Alb. Mag. sup. Missus q. 88 n. 7.

S. Bernard. ser. 15. in cant.

S. Bernardin. de Sen. t. 2 ser. 49.

* * *

§. I.

Los mas ilustres Nombres se exaltan con el Nombre de Jesus.

DIZE S. GETRUDIS, que en vn dia de la Circuncision empezó con vn fervor singular ha hazer algunas breves Salutaciones, ò Jaculatorias del dulcissimo Nombre de Jesus. Y ardiendose en dulces llamas de amor, dezia enternecida: *Ave Iesu dulcissime, benignissime, & desideratissime, & similia.* O Jesus dulcissimo! O benignissimo Jesus! ò Jesus digno de ser desseado! Y fervorizada mas, y mas la Santa desseaba encontrarse con todos los Nombres adjetivos mas dulces, mas suaves, y mas excelentes para saludar, y penetrar el corazon de Dios: *Desiderabam tam intimè dulcia Nomina Iesu invenire adjectiva, quæ omnes prædictas Salutationes præcellentia Divinum cor eius medulitùs penetrando afficerem.* Todos los Nombres adjetivos mas gloriosos, mas excelentes, y mas suaves, que inventò la erudicion, y la ternura, desseaba encontrar la Santa, para Predicar al mundo, y publicar las excelencias, y Mysterios del dulcissimo Nombre de Jesus; y yo digo, que qualesquiera adjetivos, por mas excelentes, y mas gloriosos, que fueran, fuera gloria para ellos servir à la Magestad deste dulcissimo Nombre; pues todos ellos quedàran ilustrados, exaltados, y elevados á la mayor gloria, y grandeza: N. 183

S Getrud. l. 4 div. insinuat cap. 9.

deza. *Vidi; & ecce agnus stabat supra montem Sion, & cum eo centum quadraginta quatuor millia habentes nomen eius, & nomen patris eius scriptum in frontibus suis.* Miró à este elevado Monte S. Bernardino de Sena, y dixo con harto espiritu: Que esta multitud estaba en el Monte alto de la gloria; Monte sobre el qual estaba el Cordero Jesus Hijo de Dios en quanto Hombre, por quien han de ser Bienaventurados todos los escogidos expressados todos en el nombre de ciento y quarenta mil: *Multitudo ista erat in Monte gloriæ: super hunc Montem stat agnus Dei Filius Iesus Christus, qui super omnes quantùm homo eminet in gloriæ visione: & de hac omnes Beati participes fiunt: & omnes glorificandi signantur.* Lo que yo reparo aora es, que diga San Bernardino, que este numero de ciento y quarenta y quatro mil se compone de adjetivos, y nombres numerales; y que todos se predican del Cordero; porque todos essos nombres numerales, y adjetivos son Predicados del dulcissimo Nombre de Jesus, que es sujeto de quien se predican: *Subscripta nomina adjectiva, & numeralia videntur trahere suum subiectum à præmisso agno.*

Apocalyps. cap 14. v. 1.

S. Bernard. de Sen. ser. 49. cit.

N. 184 Yo quisiera saber qué excelencia es, que estos nombres adjetivos, y numerales se prediquen del Cordero Jesus. Mas ya lo digo: Todas estas criaturas ciento y quarenta y quatro mil no tenian escrito en sus frentes el Nombre de Jesus, que es el Nombre del Cordero? Si. *Agnus Dei Filius Iesus Christus.* Y en esse numéro no se representan todos los Bienaventurados? Tambien: *Omnes glorificandi signantur.* Pues diga San Bernardino, que el sujeto, de quien se predican, es el Cordero, que tiene por Nombre Jesus; porque es tanta la Magestad, y la gloria deste dulcissimo Nombre, que por él, no solo se han de glorificar todos los escogidos, sino que todos los adjetivos, y numerales, de que se compone el numero de los Bienaventurados, quedan mas excelentes, lucen mas suaves, y resuenan mas gloriosos. *Subscripta nomina adjectiva, & numeralia videntur trahere suum subiectum à præmisso agno.* Està tan lleno de excelencias, de grandezas, y de glorias el dulcissimo Nombre de Jesus, que siendo el sujeto dignissimo, de quien se predican los Nombres, y Renombres mas Magestuosos, y gloriosos, para ellos es el lustre, y la conveniencia; pues que dan con èl tan Magestuosamente exaltados, que los levanta hasta el Cielo. Que no sin mysterio donde nuestra vulgata lee: *Oleum effusum Nomen tuum.* Que es Oleo Soberano el dulcissimo Nombre de Jesus, leen otros del Hebreo: *Cœlum tuum.* Que es vn Cielo en las glorias, que derrama: ó porque el amabilissimo Nombre de Jesus es el Nombre del Cordero, con cuya Sangre se miran los Predestinados escritos en el Cielo, ò porque este dulcissimo Nombre es para los escogidos vn Cielo, y vna gloria: *Tu dulcissimum Nomen Regis Iesu sic paulatim ad Cœli fastigia per gratiarum charismata mentes fidelium sursum rapis: vt omnes, qui ad devotionem huius Nominis intrant, virtute eius gloriam inveniant, & salutem.* Dezia San Bernardino de Sena.

Apud Flores in 24. Ecclesiast. n. 1987.

S. Bernard. de Sen. ser. 49. cit.

§. II.

El Nombre de Jesus diò à conocer el Nombre de Dios.

HA reparado mi cuydado, que dize el Evangelista San Juan, que todos los Bienaventurados tenian escrito en sus frentes el dulcissimo Nombre de Jesus, pero tambien el Magestuoso Nombre de su Padre: *Habentes Nomen eius, & Nomen Patris eius scriptum in frontibus suis.* Pues como en las frentes de los Bienaventurados se escribe primero el Nombre de Jesus, y luego *N.* 185

luego el Nombre del Padre? Duda fue esta de nuestro Silveyra: *Cur priùs apparet scriptum Nomen agni, quàm Patris?* Ya sè, que dize, que el Nombre, que està escrito despues era el inefable Nombre de Dios: *Ea in parte Nomen Dei præferebant, quo signabantur.* Pero esto no desata la duda. Y assi buelvo á preguntar: como se escribe primero el Nombre de Jesus, que el de Dios? Yo assi lo entiendo. Estaba escrito en las frentes de los escogidos el Magestuoso Nombre de Dios, y encima el dulce Nombre de Jesus, como sobrepuesto à él; y como era lo primero que se ofrecia à los ojos, por esso dize, que estaba escrito en primer lugar. Ara, decifremos el Mysterio. *Multifariam, multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis, novissimè diebus istis locutus est nobis in filio.* Antiguamente hablaba Dios, dize el Apostol San Pablo, à los Antiguos Padres con vozes de los Profetas, hablóles en enigmas, y en symbolos Mysteriosos; hasta que en estos dias nos hablò claro con su Hijo hecho Hombre. Ya sè, que el Verbo Eterno es palabra, y hecho Hombre es palabra encarnada, è inteligible, conque explicó el immenso pielago de las perfecciones de su ser, que á no ser assi, se huviera quedado tan retirado como antes. Pero sepamos el modo. Dizen muchos Escriturarios, que este Nombre *Iehova*, que es el Nombre proprio de Dios, se compone en el Hebreo solo de letras vocales, y que por falta de letra consonante era impronunciable, è inefable; pero que el Nombre de Jesus, aunque se compone de las mismas letras que el Nombre de Dios, se le añade en Hebreo la letra (*S*) que es consonante; con què el Nombre de Dios, que era inefable, se puede pronunciar, y dar á entender. Assi? Pues diga San Pablo, que en la Ley de Gracia nos habló Dios en su Hijo, porque si con esta palabra encarnada se diò à entender la Essencia de Dios; con el Nombre de Jesus, que se le puso á esta palabra del Padre, se explicaron, y pudieron entender, segun nuestra capacidad, los inefables atributos, y perfecciones de Dios. Y assi sobrepongase al Nombre de Dios en las frentes de los escogidos el dulce Nombre de Jesus; porque es la luz con que se conoce la Magestad inefable del Soberano Nombre de Dios: *Habentes Nomen eius, & Nomen Patris eius.*

Sylveir. in c. 14. Apoc. q. 6. n. 44. & 45.

Ad Hebræos c. 1. v. 1.

N. 186 Contemplò Nuestro Verrato, que el dulcissimo Nombre de Jesus no tiene mas casos declinables, que tres, *Iesus, Iesu, Iesum.* Cuyas letras finales componen este Verbo *Sum.* Que explica la Essencia Divina: *Ego sum, qui sum.* Porque publicando el Nombre de Jesus se pudo explicar, quien es Dios: y el Nombre Magestuoso de Dios quedò explicable, è inteligible à la noticia con la luz de ste dulcissimo Nombre: *Non tantùm continet illud admirabile Nomen Dei Tetragamaton, quinimò, & alium proprium Dei Nomen, quod est Sum, vt liquet per tres tantùm ipsius desinentias, scilicèt, Iesus, Iesu, Iesum, quarum vltimæ literæ id Verbum Sum pulcherrimè efficiunt, quod est Nomen Dei sicut ipse testatur: Ego sum, qui sum.* O Nombre inefable! O gozo de los Angeles! O alegria de los Justos! No ay que admirarnos; que este dulcissimo Nombre sea Nombre de tanta dignidad, de tanta honra, y de tanta gloria: *O igitur Nomen inefabile! O gaudium Angelorum! O lætitia iustorum! Non miremur itaque Fratres, si Iesus est Nomen tantæ dignitatis, honoris, & gloriæ.* Dezia este Docto. O Nombre dulcissimo! Buelvo à dezir, con cuya luz hemos leido, y entendido el Soberano Nombre de Dios, que à no ser assi, se huviera quedado tan inefable como antes.

Verrato t. 2. cap. 10. de Circunc. Dom.

N. 187 Ara, reparese, que la letra, que se añadiò en el Hebreo al dulcissimo Nombre de Jesus sobre el Nombre de Dios es vna (*S*). Pues dize Pablo de Palacios de opinion de algunos, que esta letra (*S*), que en Hebreo se llama (*Sin*) es en forma de vna Lampara: *Volunt igitur, quòd Nomen veri Dei*

Paul. de Palac. in c. 1. Matth.

sumat

ſumat litteram (S) quæ Iudæis eſt ad modum lampadis oleariæ. Eſt enim hæc: Sin. Y Ormachea de parecer de vn erudito Cartuxano, dize, que en Hebreo eſta letra (S) ó (Sin) tiene forma de Lampara con tres luzes: *In medio Sacratiſsimi Nominis Ieſu, iuxta idioma Hebræum, eſſe litteram conſonantèm (Sin), quæ ipſa ſpecie gerit figuram Lampadis tribus ardentem luminibus.* Si; que eſte dulciſſimo Nombre no ſolo ſirvió de luz, para leer el inefable Nombre de Dios, para leer, y entender ſegun nueſtra capacidad el immenſo pielago del ſer de vn Dios; ſino que tambien ſirviò de luz para explicar, que ſiendo vn Dios en vna Eſſencia Divina, era vn Dios con tres Perſonas diſtintas, hermoſas, y Divinas luzes: ſiendo ſola vna hermoſa, y Divina luz. Que por eſto dixo nueſtro Silveyra, que quando dize el Evangeliſta, que los Bienaventurados tenian eſcrito en ſus frentes el Nombre del Cordero Jeſus, y de ſu Padre, que tambien ſe ha de entender tenian, eſcrito el Nombre del Eſpiritu Santo, que es el lazo, y la vnion de Padre, è Hijo: *Cum dicitur, quod habebant ſcriptum Nomen agni, & Patris, ſub intelligitur Nomen Spiritus Sancti, qui eſt nexus, & amor amborum.*

Salazar apud Ormach. in cap. 1. cant. v. 1. num. 270.

Sylveir. c. cit. n. 43.

§. III.

Chriſto Señor nueſtro ſe Corona en la gloria con el Nombre de Jeſus.

N. 188 HEMOS DE CONSIDERAR tambien, que no ſolo los Bienaventurados entre los reſplandores de gloria ſe miran Coronados del dulciſſimo Nombre de Jeſus, ſino que Chriſto Señor nueſtro, como contemplan algunos, que refiere Marchancio; ſe gozarà en el Cielo eſcrito tambien en la frente con eſte dulciſſimo Nombre; porque de la miſma ſuerte, que nueſtro Salvador ſe gozará en la gloria con ſus mas glorioſas Llagas, de los Pies, de las Manos, y el Coſtado; tambien ſe gozará eſcrito en ſu mas Sacroſanta Frente el amabiliſſimo Nombre de Jeſus Nazareno: *Sicut Chriſtus in Pedibus, latere, & Manibus habet cicatrices in Cœlo; ita & in Fronte retinet hoc Nomen ſcriptum: Ieſus Nazarenus.* Piadoſamente ſe puede creer, lo que de San Eadmundo refiere el miſmo Autor; que ſiendo Niño ſe le apareció Chriſto Señor nueſtro en edad muy tierna, y que traía eſcrito en ſu Frente el dulciſſimo Nombre de Jeſus; y que le dixo ſu Mageſtad: Eſte Nombre ha de ſer tu honra, á quien eternamente ſacrifiques tu memoria: *Hoc enim erit decus, & memoriale tuum in æternum.*

Marchan. in hort. Paſt. tract. 3. lec. 8. art 2. prop. 2.

O Nombre glorioſo! Siempre todo ardores en luzes de gloria entre los mas glorioſos reſplandores. *Raptus eſt in Paradiſum, & audivit arcana Verba, quæ non licet homini loqui.* Padeci vn rapto; dize el Apoſtol San Pablo, y me hallé en el tercer Cielo, donde oì Myſterios eſcondidos, que no le es concedido á las criaturas hablar en ellos. Donde dize San Bernardino de Sena con otros muchos, que el Apoſtol viò la Eſſencia Divina, como le es concedido à los viadores en eſta vida mortal: *Tranſeunter*, que dize el Theologo; pero contempla el Santo, que al vér San Pablo à Chriſto Señor nueſtro ſublimado en la mayor gloria á la dieſtra de ſu Padre; que exclamò abraſado Serafin: *O Jeſus amor mio!* Y que al oìr tan dulce Nombre hincaron la rodilla obſequioſos todos los Bienaventurados, y Eſpiritus Celeſtiales: *Quodam Spirituali clamore inflammatus totus ex amore illius exclamavit dicens: Ieſus amor meus! Ad eius Nominationem, & clamorem omnes cives beati genuflexerunt adorantes Ieſum in Nominatione illius.* No ſe niegue, que es ſingulariſſima veneracion en eſte teatro de la gloria á eſte dulciſſimo Nombre; y mas quando N. 189

2. Ad Corint. cap. 12. v. 4.

S. Bernardin. de Sen. ſerm. 49 cit.

do considero, que todos aquellos Celestiales Espiritus, oyendo, y cantando aquel trisagio soberano: Santo, Santo, Santo, dize Isaias, que estaban en pie aquellos Celestiales Cortesanos: *Serafin stabant, & dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Pues si todos los Bienaventurados, y Soberanos Espiritus, oyendo aquel mas Magestuoso trisagio, con que celebran, y adoran la Beatifica Trinidad, la veneran estando en pie: *Stabant.* Como al oìr el dulcissimo Nombre de Jesus se hincan de rodillas, haziendo la mas humilde demostracion?

Isaias c.6.v.2. 73.

N.190. Doblemos aqui la hoja, y oygamos al Abulense que dize, que haze mayor ofensa el que injuria el dulcissimo Nombre de Jesus, que el que injuria el inefable Nombre de Dios: *Qui ergo contra hoc offendit* (peca mas gravemente) *dehonorando Nomen Iesus, quàm si dehonoraret nomen Dei.* Y assignando muchas causas desta diferencia; es esta la primera que assigna: *Prima, quia hoc privilegium donatum est à tota Trinitate propter obedientiam, quam sustinuit. Ad Philipens. Factus obediens usque ad mortem.* Debese esta mayor exaltacion, y reverencia al dulcissimo Nombre de Jesus por los meritos de la excesiva obediencia, que exercitó entre los mayores oprobrios, y dolores tolerados hasta su mas preciosa muerte; disponiendolo assi la Santissima Trinidad. Assi? Que mayor veneracion, y reverencia se debe al dulcissimo Nombre de Jesus, que al inefable Nombre de Dios? Pues hinquen la rodilla reverentemente humildes al oìr el amabilissimo Nombre de Jesus, y no hagan essa demostracion al oìr, y cantar la mayor alabança de la Santissima Trinidad en aquel mas soberano trisagio; porque aquella Magestad grande quiso, que con mayor veneracion se oyera, y se pronunciara el dulcissimo Nombre de Jesus, que su mas Magestuoso Nombre: *Christo hoc privilegium donatum est à tota Trinitate.*

Abul. in cap. 20. Exod q. 6. & 7.

Y la razon, en que se funda este privilegio, es; porque el Nombre de Dios significa, que Dios es Señor, y Criador; pero el Nombre dulce de Jesus explica á Dios como Redemptor; y como es mas tierno el beneficio, y mayor el de la Redempcion, que el de la Creacion, assi es de mas excelencia el Nombre de Jesus, ò Redemptor, que el de Dios, ò Criador: *Sicut ergo maius fuit, & optabilius beneficium opus Redemptionis, quàm Creationis, ita maius est Nomen Iesus, sive Redemptoris, quàm sit Nomen Dei, seu Creatoris.* Dixo Turlot, tomandolo del Abulense. O Nombre dulcissimo, y amabilissimo! No ay Nombre en todos los mas elevados, à quien se deba mas reverencia, y assi pecho por tierra lo adoran, el Cielo, la tierra, y el infierno; y si fuera possible tambien el mismo Dios venerara el dulcissimo Nombre de Jesus; porque el dulce Jesus con profundissima humildad llgó assi à venerar el Santissimo Nombre de Dios: *Non est Nomen, quod Cœlestia, terrena, & inferna venerentur cernua, nisi Nomen Iesu: adeò, ut si fieri posset, Deus ipse veneraretur Nomen eius, qui ita Deum ipse veneratus est.* Dixo Paulo de Palacios. N.191

In Thesaur. Doctor. Christ. p.1. lect. 1. c.2.

Paul. de Palaz. in c. 1. Matth.

§. IV.

En el Infierno no se blasfema el Nombre de Jesus.

Es digno de considerar, que no solo en el Cielo se trata el dulcissimo Nombre de Jesus con la mayor veneracion; sino tambien entre los horrores del Infierno; cumpliendose lo que dize San Pablo: *In Nomine Iesu omne genuflectatur. Cœlestium, terrestrium, & Infernorum.* Y assi dixo Francisco Veneto: Que avia visto por la experiencia, que ningun demonio de los N.192

Ad Philip. cap. 2. v.10.

que atormentan los cuerpos humanos, podian resistir, ó queriendo, ó no queriendo, el hincar la rodilla al dulcissimo Nombre de Jesus, debidamente pronunciado; para que quede desempeñado el Vaticinio de S. Pablo, quando dixo, que al oír el Nombre de Jesus todos los Bienaventurados, todos los viadores, y todos los que habitan en el Infierno pecho por tierra veneran este amabilissimo Nombre: *Neque tacebo, quod experimento dici, nullum dæmonem ex his, qui vexant corpora humana, posse resistere, quin velint, nolint, genua flectere, quando Nomen Iesus, debitè pronunciatum, ipsis proponitur venerandum; vt fidelis inveniatur, qui dixit: In Nomine Iesu omne genuflectatur, Cœlestium, terrestrium, & Infernorum.* Pero sepamos de donde les nace a los demonios, y condenados esta demostracion tan obsequiosa de venerar al dulce Nombre de Jesus, quando a todas horas, y cada instante blasfeman el Soberano Nombre de Dios. *Omne Dei Nomen* (dize vn piadoso Autor) *in Inferno à damnatis blasphematur, sed hoc Nomen Iesu, imo & illud dæmones reverentur, & eo audito genuflectunt.* Pues de a donde les nace a los demonios esta veneracion de no blasfemar este dulce Nombre? Es acaso por amor de este Culto? Ya se vè, que no puede ser. Pues por qué? Ya lo dize mi tibia devocion.

Franc. Venet. in harmon. mund. cant. 2. ton. 2.

Osor. serm. 1. de Circunc.

N.193. *Oleum effusum Nomen tuum.* Es tu Nombre Esposo amado vn Oleo suavissimo para consuelo de todos, dezia la Esposa. Todos los mas Expositores convienen, en que este Oleo es el dulcissimo Nombre de Jesus. Y yo quisiera saber, por qué este amabilissimo Nombre se ha de comparar, mas al Oleo, que a la blandura de la leche, ó la generosidad del Vino? Ara, el Azeyte arrojado al fuego aumenta el rigor, y la acervidad de sus llamas. Pues miren, en el Infierno son atormentados los demonios, y condenados con la actividad del fuego, y añadido el Oleo del dulce Nombre de Jesus se enciende mas, y crece mas la acervidad de sus llamas, para atormentar mas, y mas aquellos miserables precitos. Assi? Pues ven aqui, porque no se resisten los demonios, y condenados en el Infierno a venerar el dulcissimo Nombre de Jesus; porque rendidos a la eficacia de este Nombre amabilissimo, no se les repita mas este Nombre, y sea mayor el incendio de sus tormentos con el Oleo deste Nombre Venerable: y de temor, que no le les aumente mas la pena de sentido contra su voluntad hincan la rodilla à venerarlo; y teniendo brio en su malicia, para blasfemar el Sacrosanto Nombre de Dios, no se atreven à abrir la boca contra el dulcissimo Nombre de Jesus, antes lo veneran pecho por tierra; porque no se les aumenten los incendios, en que se sienten abrasar: *Omne Dei Nomen in Inferno à damnatis blasphematur, sed hoc Nomen Iesu, imo & illud dæmones reverentur.* En el Infierno los demonios, y condenados veneran el dulce Nombre de Jesus, y no se atreven á blasfemarlo. Mas ay dolor! Que en la tierra ay hombres, que son peores que demonios; pues cada instante, y sin ocasion perjuran, y blasfeman este Nombre amabilissimo. O atrevimiento, y costumbre, que se debe llorar mas con sangre, que con lagrimas! Por la mas leve tema, y por la menor conveniencia à cada passo perjuran, y blasfeman los hombres el Nombre mas admirable, y mas digno de veneracion, y reverencia. Pues desengañense los que assi juran, que les espera grande Infierno.

Osor. cit.

Blasphemus fui, & persecutor, & contumeliosus, sed misericordiam Dei consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate. En esta confession humilde, que haze el Apostol de sus pecados, exalta la misericordia de Dios, y se disculpa para merecerla, con que lo hizo con ignorancia, y estando en las tinieblas de su incredulidad. Y dixo Ecumenio en persona de S. Plablo: *Persecu-* N.194.

1. Ad Timot. c.1. v.3.

Ecum. hic.

tor; non solum blasphemias ingerebam, sed & alios persequendo blasphemias dicere compellebam. Persegui el Nombre de Christo, y no solo lo blasfemaba, sino que en la persecucion, que hazia à los Christianos, la mayor era obligarlos á blasfemar. Huvose Pablo en este genero de delito ¡al modo, que en la muerte del Proto-Martyr Estevan; que mas piedras arrojò contra el Santo, que todos los demàs verdugos: porque tiró las que dispararon todos, encendiendolos con su consejo, y guardando en este tiempo todos sus vestidos; conque desembarazados granizaban piedras sobre San Estevan, y en todas las piedras se hallò el encono de San Pablo; porque en todas influyò su mortal odio; que dixo la luz de la Iglesia Agustino: *Vt enim esset in omnium lapidantium manibus, ipse omnium vestimenta servabat, magis sæviens omnes adiuvando, quàm suis manibus lapidando.* Lo mismo hizo en las blasfemias. Pareciòle corta injuria ser solo á blasfemar el Nombre de Dios, y assi obligaba á otros à que blasfemassen; con que aunque era solo en la persona, era muchos en la atrocidad de las blasfemias. Estraño odio, y encono! De vnas serpientes refieren los naturales, que la naturaleza las señalò con dos bocas. Y es el caso, que son tan nocivas; y es tanto su veneno, que vna boca era poco para escupirlo, y hazer mal; y assi les añadió mas bocas, para derramar el veneno. Tal era Pablo antes que lo llamara Dios, tal su odio, que buscò trazas para multiplicar bocas, que le blasfemaran.

S. Augustin t. 10. ser. 3. de Sanct.

N. 195. Pero sepamos contra que Nombre blasfemaba San Pablo, quando mas perseguia la Iglesia de Dios? Oygamos a Christo Señor nuestro, que haziendo torreon de vna nube vatiò a Pablo, hasta derribarlo del cavallo; y postrado en tierra el Apostol le preguntò, lleno de pavor, y miedo: Quien eres Señor, que assi humillas mi altivéz? *Quis es Domine?* A que le respondiò Christo Señor nuestro: Yo soy Jesus, a quien tu persigues, y blasfemas: *Ego sum Iesus, quem tu persequeris.* Con que las blasfemias en esta persecucion eran sin duda contra el dulcissimo Nombre de Jesus. Assi? Pues exalte el Apostol en esta humilde confession la infinita misericordia de Dios, sin hazer memoria de otros delitos gravissimos, que cometió, sino solo de las blasfemias, contumelias, è injurias, que pronunció contra este amabilissimo Nombre; porque blasfemar, é injuriar el dulcissimo Nombre de Jesus, y conseguir misericordia, parece tan dificultoso de creer, que para que se dè assenso á tal hecho parece necessario, que diga San Pablo; que obraba con ignorancia; porque si lo hiziera con conciencia cierta, no sabemos, si Pablo consiguiera la misericordia de Dios. Y tu perjuro, que conociendo â Dios sin temor suyo blasfemas, y juras falso el dulcissimo Nombre de Jesus, querràs experimentar la misericordia Divina? La alcançaràs? Sin duda si, si te arrepientes de corazon; pero teme no sea que quedes obstinado; porque los que desprecian este Nombre dulcissimo merecen, que les niegue Dios su proteccion, dexandolos à la potestad del demonio: *Periurus, qui in Nomine Domini periurat, iusto Dei iudicio, Divina protectione privatus, in diaboli relinquitur potestate.* Dixo San Bernardino de Sena.

Act. Apost. c. 9. v. 5.

S. Bernard. de Sen. ser. 4. post Domin. Pass. ser. 45. c. 1. art. 3.

* * *

EN

§. V.

En esta vida, y en la gloria se Corona Maria con el Nombre de Jesus.

N. 196 HEMOS de considerar tambien, que Maria Santissima viuiendo en Carne mortal se ilustró con este dulcissimo Nombre, y tambien se Coronò con èl entre los mayores resplandores de su gloria, que de otra manera parece no diera satisfacion á los ardientes desseos de su Esposo: *Pone me vt signaculum super cor tuum; vt signaculum super brachium tuum.* Dezia enamorado el Esposo hablando especialmente con Maria Santissima. Merescan mis finezas, que me pongas por memoria, y por señal en tus brazos, y en tu corazon dulcissimo. Y dixo Richardo de S. Laurentio: *Dicit ei filius Cant. 8. Pone me vt signaculum, & Exodi 12. Ponent de sanguine agni in superliminari super vtrumque postem.* Aqui le haze recuerdo el Hijo à la Madre, que lo ponga por señal en su corazon, y en sus brazos, al modo que los Israelitas pusieron por señal la Sangre del Cordero sobre los pilares de su Casa, para assegurar sus vidas entre la fatalidad, que experimentaron los Egypcios. Y esto supuesto no reparo, en que Christo Señor nuestro diga à su Madre, que lo ponga por señal sobre su corazon mas dulce; porque como explicò Hestenio: lo que desseaba Christo Señor nuestro era, que su Madre imprimiera sobre su corazon mas amante el dulcissimo Nombre de Jesus; y assi en la explicacion deste lugar pintò vn corazon, en que estaba escrito este dulcissimo Nombre; pendiente el corazon del Esposo, y la Esposa, con esta letra.

Cant. 8. v. 6.

Richar. de S. Laur. l. 10. de laudib. Virg. f. 509.

Quod gerit inscriptum, cor, Patris Epistola Verbum
Sponsa tibi dices, molle sigillat amor.

Hestenio. in Salut. cord. lib. 3. lec. 13.

Y assi llegò à contemplar el piadoso Novarino, que este dulcissimo Nombre lo tenia impresso en su corazon mas amante la Reyna de los Serafines: *Hoc eodem Nomine Virgineum cor exornatum, si quis asserat, non repugnabo.* Novar. in vmb. Virg. n. 1515.

N. 197 No seria mucho lo que el Venerable Amadeo dize en sus revelaciones; que al despedirse Maria Santissima en su mas dichoso transito de los Apostoles con sus Discipulos, entre los demás llegò el Ilustrissimo Martyr San Ignacio, y al darle su bendicion le dixo esta Celestial Princesa: A Dios Ignacio fervorosissimo, y el Nombre dulce de mi Hijo Jesus persevere impresso en tu corazon. A cuya dulcissima voz se imprimió el dulce Nombre de Jesus en el corazon de San Ignacio. *Vale Ignati ferventissime, & mei Iesu Nomen in tuo corde sculptum perseveret; & subitó ad Verba illa sculptus fuit.* Siempre fue Fruto de Maria Santissima el dulce Jesus; à vna voz desta Celestial Princesa quedò el Verbo Fruto de su Vientre Virginal: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* Y assi podemos considerar piadosamente, que á vna voz de Maria Santissima seria el dulce Jesus Fruto de su corazon dulcissimo, y de los corazones amantes de Jesus, como lo fue el corazon de San Ignacio.

Amadeo rapt. 8.

S. Luc. c. 1. v. 38.

N. 198 Ara reparese, que la Iglesia en el Hymno de Visperas de la Natividad de Christo Señor nuestro, que compuso San Ambrosio, en cuya boca fabricaron panales de miel las Avejas, celebrando á Dios hecho Hombre, dize; que haziendose Hombre el Hijo de Dios, siendo Fruto de las purissimas entrañas de la Reyna de los Serafines, que floreciò este Divino Fruto: *Verbum Dei factum caro, Fructusque Ventris floruit.* Y esto es lo que yo no entiendo: lo primero; porque Christo Señor nuestro en el Uientre Uirginal de su Madre siempre fue sazonado Fruto; porque al mismo tiempo que encarnó siempre fue varon perfecto; en el claustro Virginal nunca fue flor, siempre fue Fruto. Ya sè, que San Ambrosio mirò aqui à celebrar la entereza Uirginal:

S. Ambros. in Hymn. Natiuit. Dom.

ginal: pues siempre quedò cerrado mas hermosamente aquel claustro Uirginal; pues como la flor sale de la vara sin detrimento del vastago, assi Christo Señor nuestro entrò, y salió hermosa flor sin lastimar, ni ajar las Asuzenas de la integridad purissima de su Madre. Pero con todo, dize el Santo, que este Fruto floreciò. Y esta es la segunda razon de dudar; porque los Frutos suceden à las flores, primero se desabrocha en el vastago la flor, y luego passa à ser Fruto: pues como dize la Iglesia, que en el Uientre Virginal de la Reyna de los Serafines el Fruto bendito de su Uientre Jesus passò à florecer hermosamente? *Fructusque Ventris floruit?* Yo assi lo entiendo. El Nombre de Jesus està intimado con la palabra Nazareno, que significa florido. Pues aora; ya se sabe, que el Angel en su Anunciacion dixo à Maria, que avia de concebir vn Hijo, que

S. Luc. c. 1. v. 31. se avia de llamar Jesus: *Concipies in vtero, & paries Filium: & vocabis Nomen eius Iesum.* Con que al dar su consentimiento, á vna palabra suya, al mismo instante concibiò en sus purissimas entrañas à Jesus, pero florido, que esso quiere dezir Nazareno. Assi? Pues diga la Iglesia, que esse Fruto floreciò; porque al mismo instante, que fue Fruto de su Vientre Virginal, floreció en su corazon mas dulce; quedando si Fruto de sus entrañas à vna voz suya, tambien hermosa flor Nazarena en su mas dulce corazon.

N.199 Pero bolvamos con Ricardo â nuestra consideracion. El Nombre de Jesus desseaba el Esposo, que lo estampara Maria en las dos Magestuosas colunas del Alma, y Cuerpo; que componian el Real Edificio de la Reyna de los Serafines; al modo que los Israëlitas sobreponian la señal de la Sangre del Cordero en lo alto de los dos vmbrales de sus Casas. Veamos si Maria Santissima llenó los desseos

Cant. c. 7. v. 5. del Esposo. *Caput tuum vt Carmelus, & comæ Capitis tui sicut Purpura Regis.* Es tu descollada Cabeza como el eminente Monte Carmelo, y la bellissima madexa de tus cabellos como Purpura Real. Como el Carmelo la Cabeza de Maria, y como Purpura sus cabellos? Si; porque Carmelo se interpreta Cordero Circuncidado: *Agnus Circumcisus.* Symbolo expresso de Christo Señor nuestro en su Circuncision, que fue quando se le puso el Nombre de Jesus. Assi? Pues comparese la Cabeza de Maria á esse Monte, que representa esse Mysterio Soberano; porque si en su Circuncision fue quando à Christo Señor nuestro se le puso el dulce Nombre de Jesus, desde entonces traxo Maria Santissima esse dulcissimo Nombre sobre su mas Magestuosa Cabeza. *Caput tuum vt Carmelus.*

Refiere Baronio, que las Virgines N.200
consagradas á Dios traian antiguamente sobre sus Cabezas vn velo de lana, y Purpura, entretexido, ò pintado en él el dulce Nombre de Jesus, y la señal de la Cruz: *Erat enim Capitis tegumentum ex lana, Purpura tamen pictum, potiùs quàm tinctum, fortassè Christi Nomen, aut Crucis signum in eo purpureo colore erat expressum;* Baron. ad ann. 302. n. 272. Con que me persuado, que la Reyna de las Virgines traía sobre su Cabeza, y cabellos este velo de Purpura, en que estaba entretexido, ò pintado el dulcissimo Nombre de Jesus, por ser divisa de las Virgines. Y mas quando en la Vida de San Theodoro Archimandrita consta, que Maria Santissima traìa velo sobre su Cabeza, y cabellos; pues numerando Eleusio algunas Reliquias, como eran, vna particula de la Cruz, y otra del Sepulchro de Christo Señor nuestro; numera tambien vn pedazo pequeño del velo de la Reyna de los Serafines: *Dedit etiam ipse particulam ligni Sanctæ Crucis, & particulam Sancti Sepulchri, & veli particulam Sanctissimæ Deigenitricis.* Eleus. in vit. S. Theodor. Archim. Si; este era el velo de Purpura, que traìa Maria Santissima sobre su Cabeza, y que recogia las trenças hermosas de sus cabellos; y sobre sus cabellos, y Cabeza traìa expressado el dulce Nombre de Jesus. Con que queda la Cabeza desta Celestial Princesa como el elevado

do Monte Carmelo, Monte de vn Cordero Circuncidado, y sus cabellos como Purpura Real, sobre que se miraba el dulcissimo Nombre Jesus: Llenandose los deseos del Esposo, pues en la Coluna hermosa del Cuerpo de Maria Santissima era su mas hermoso Capitèl este amabilissimo Nombre.

N.201. Ya hemos visto escrito el dulce Nombre de Jesus en esta vida sobre la Cabeza de Maria. Pues què se avia de faltar en la Bienaventurança esta gloria? Claro està que no: Que si este dulcissimo Nombre sirve de Corona en la gloria à todos los Bienaventurados, como no avia de servir de Corona á las dos Colunas Magestuosas del Alma, y Cuerpo de Maria Santissima? Mysteriosa Escala la que viò en sueños el Patriarca Jacob, pues levandose de la tierra, se elevaba tanto, que despreciando la rigion del ayre, llegaba à Coronarse de Estrellas, y de resplandores de gloria: *Et Dominum innixum Scalæ.* Singular Escala! Pero como no avia de ser singular, si fue symbolo expresso de Maria Santissima, que fue singular en todo; y assi los dos lados de esta Celestial Escala, en que estribaban los passos de su Santissima vida, fueron su Alma, y su Cuerpo; y assi en Cuerpo, y Alma està oy Coronada de resplandores de gloria. Lo que yo reparo es, que dize vn docto, que el dulcissimo Nombre de Jesus era Corona de esta Escala Mysteriosa, y assi se miraba Coronada con él en la parte superior, con que tocaba Cielos, Estrellas, y resplandores de gloria: *In superiori Iacobææ Scalæ parte fuisse inscriptum Nomen Iesu.* Raro caso! Pues no le bastara á essa Escala, para Coronarse, tantos resplandores de gloria, sino que se ha de Coronar tambien con el dulcissimo Nombre de Jesus? Si. Porque si essa Escala es symbolo de Maria Santissima, que en Cuerpo, y Alma està gozando de los mayores resplandores de gloria; parece que su Corona mas gloriosa no estuviera perfectamente acabada, si en su Coronada frente no se mirara grayada

Genes. cap. 28. v. 12.

Flores de agon. Marty n. 1411

la gloria de este dulcissimo Nombre. O Madre Virgen! Gozate con la gloria de esse Nombre amabilissimo: y mas quando el dulce Jesus fue, no solo Fruto bendito de tu Vientre, sino de tu corazon mas dulce. O dulce Jesus! O Nombre dulcissimo! Toda la alabança, todo honor, y toda gloria sea para aquel Señor, que quiso llamarse Jesus; de quien no solo es propension, sino naturaleza el salvar. Salvanos dulce Jesus. O dulcissimo Jesus, buelvo á dezir, por las entrañas de tu misericordia te rogamos, que seas Jesus para nosotros! Quisieramos Señor alabar, como se debe, tu Nombre dulcissimo; pero desfallecen por limitadas nuestras fuerças; y assi te ruego con la mayor humildad, que te dignes de alabarte, porque si tu no te alabas, jamás seràs dignamente alabado, y si lo hizieres, entonces igualarà la alabança con la Magestad de tu dulcissimo Nombre: *Propterea rogo te, vt te ipsum tu ipse laudes: quia nisi te ipsum laudaveris, nusquam eris plené, & dignè laudatus; tunc enim erit laus tua secundum Nomen tuum.* Dezia el iluminado Thomas de Kempis.

Kemp. p. 2. medit. 8.

§. VI.

Fue Maria la primera, que publicò à los hombres el Nombre de Jesus.

Contemplan algunos, que Maria fue la que Circuncidó à su Hijo, siendo esto assi, tambien seria la que le puso el Nombre de Jesus; siendo la primera de todas las criaturas, que anunciò publicamente en el mundo este amabilissimo Nombre, que encierra en si tan admirables Sacramentos: y se colige del texto de San Lucas, que refiere, que le llamaron con el Nombre de Jesus, y que con este Nombre N.202.

le llamò el Angel, antes que se concibiera en las purissimas entrañas de su Madre: *Vocatum est Nomen eius Iesus, quod vocatum est ab Angelo, priusquàm in vtero conciperetur.* Y si se atiende bien à los antecedentes del Evangelio, hallará qualquiera, que el Angel predicò, y anuncio dos vezes el dulcissimo Nombre de Jesus. La primera, quando anunciando á la Reyna de los Serafines el Mysterio de la Encarnacion, concibiò al Redemptor del mundo, y sobresaltada con la nueva, para sossegarla en la turbacion, que la ocasionaron alabanças tan fuera de lo comun, con que la celebraba Gabriel; la dixo reverente: Que por virtud del Espiritu Santo concebiria vn Hijo, à quien pondria por Nombre Jesus: *Post illius benedictionis præsagium terretur Virgo de novitate Verborum. Cui Angelus: ne timeas Maria, quia ex Spiritu Sancto concipies, & vocabis Nomen Iesus.* Dize la luz de la Iglesia Agustino, y esta fue la primera vez, que el Angel revelò el dulcissimo Nombre de Jesus.

S. Luc. cap. 2. v. 21.

S. Aug. serm. de Anunt.

N.203. La segunda vez, que reveló el Angel este dulcissimo Nombre, fue; quando assombrado el glorioso Patriarca San Joseph de mirar el Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines, si monton dorado de rubios granos de trigo, cercado de todas las Asuzenas de la pureza, ignoraba quien era el soberano Labrador; y determinò dexarla, y bolverla las espaldas. No porque diera entrada á villanas sospechas, sino de veneracion, y respeto; creyendo mas á la pureza de su Esposa, que no à las señales, que miraba en su purissimo Vientre; atribuyendo su fecundidad mas à la eficacia de la gracia, que no à la fecundidad, que suele sembrar naturaleza: y assi llegó à juzgar, que mas possible era, concebir vna Muger sin obra de varon; que no, que podia caber mancha, ni culpa en la que sin culpa, ni mancha se concibiò entre todos los asseos de la gracia. Que es à lo mas que pudo llegar la fee, y esperança de Joseph: *Magis credebat Castitati eius, quàm vtero eius, & plus gratiæ, quàm naturæ. Possibilius esse credebat, mulierem sine viro posse concipere, quàm Mariam posse peccare.* Dize el Imperfecto. El respecto, y la veneracion obligaban à Joseph á querer hazer ausencia, reconociendose indigno de servir, á quien elegia Dios para el mayor Sacramento, que llegó a venerar, sin llegar à conocerlo. Quedòse el Patriarca dormido en medio de las olas de sus discursos; y baxa el Angel à Joseph, revelandole el inefable Mysterio: *Hæc autem eo cogitante: Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph dicens.* Joseph hijo de David desvanece essos temores; porque has de saber, que te ha elegido Dios por Custodio de su Hijo, y de Maria Santissima: si miras à tu Esposa preñada, es el Espiritu Santo el Autor; porque es el Hijo de Dios el Fruto bendito de su Vientre: y en saliendo á luz esse Fruto mas Divino ha de ser su Nombre Jesus, y assi lo has de llamar, para que se conozca, que es el Salvador del mundo: *Vocabis Nomen eius Iesum; ipse enim salvum faciet Populum suum à peccatis eorum.* Y esta es la segunda revelacion, que hizo el Angel del Nombre dulcissimo de Jesus.

Imperf. Homil. 1. in Matth.

S. Math. c. 1. v. 20.

Y entra aora mi dificultad. Por què quando en la Circuncision se pone este augustissimo Nombre á Christo recien nacido, solo se haze memoria de la revelacion, que el Angel hizo à Maria de este dulcissimo Nombre? *Quod vocatum est ab Angelo priusqaam in vtero conciperetur?* Por què no dize tambien el Evangelista, que el Angel revelò el dulce Nombre de Jesus à Joseph, despues que Maria Santissima concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas? Ya sé, que dixo Nuestro Silveyra, que el dulcissimo Nombre de Jesus se le reveló á Maria Santissima estando dispierta, y vigilante en altissima contemplacion; pero à Joseph estando rendido al sueño; y como este augustissimo Nombre N.204.

se

se arda todo en luzes de heroycos meritos; no á los que duermen, sino à los que velan se les dà à gustar su suavidad: *Ideoque de eius pronuntiatione ad Virginem solummodò fit mentio.* O Maria siempre dispierta, y siempre mereciendo! En todo eres sin exemplar; pues las mas puras Virgines (aunque entre en ellas vn San Joseph) ò dormitan, ò se duermen; tu en todo singularissima ni dormitas, ni te duermes. O Lampara Celestial, siempre ardiendote en resplandores; porque siempre te cebaste con el Oleo suavissimo del dulcissimo Nombre de Jesus! Pero bolvamos á nuestro intento. Porque pues el Evangelista al ponerle el Nombre de Jesus à Christo recien nacido en su Circuncision solo haze memoria de la revelacion, que se hizo á Maria deste dulcissimo Nombre, y no de la que se hizo del mismo Nombre á San Joseph? Por qué? Porque esta prerogativa, y excelencia se le debia à Maria, y era razon, que fuera esta Celestial Princesa la primera, que publicara, y predicara à los hombres el augustissimo Nombre de Jesus.

Silveyr. t.1. l.2. cap.4 q. 15. n. 63.

N.205. Aquella Paloma, que imbiò Noé del Arca para explorar los terminos de la tierra, ya se sabe, que la imbiò vna, y otra vez con los desseos, que traxera buenas nuebas, á los que se miraban fluctuar entre las mas crecidas olas del diluvio. Bolvió al fin la Paloma trayendo en el pico vn verde ramo de oliva, que reservaron las aguas à privilegios de la misericordia Divina: *At illa venit ad eum ad vesperam, portans ramum olivæ virentibus folijs in ore suo.* Lo que yo quisiera saber aora es; por qué entre todas las Aves se elige la Paloma, para que anuncie la paz à los hombres, que peligraban en las olas de vn diluvio vniuersal, trayendo en el pico vn verde ramo de oliva, symbolo de la misericordia? Yo lo dirè. Si con atencion leemos este Capitulo, que es el octavo del Genesis, hallarèmos, que aqui es el primer lugar donde se oye, assi el nombre de Paloma, como el nombre de la oliva; y tan aun mismo tiempo, que el nombre de oliva parece eco del de la Paloma, y el nombre de Paloma eco del nombre de oliva, descubriendose vno, y otro para desahogo de la afliccion, en que se hallaban los mortales en la ocasion mas desesperada del peligro. Porqué pues á vn mismo tiempo ha de concurrir el nombre de Paloma, y de oliva? Dize Sydonio Apolinar, en que convienen todos, que la oliva es symbolo de la paz; *Quem pacis simul arbor, & inventæ; æternumque virens oliva signat.* La Paloma carece de hiel, y es estampa de la pureza, como dize San Ambrosio: *Puritatis signum.* Assi? Pues llevar la oliva de la paz, y anunciarla á los hombres, sepase, que à ninguna otra Ave se le debe, sino es á la apacible Paloma, que carece de hiel, y es symbolo de la pureza; y assi al mismo tiempo, que se haze memoria de la oliva de la paz, y de la misericordia; hagase memoria de la Paloma toda purezas, y sin hiel; porque si se ha de anunciar essa paz á los hombres, solo á essa Paloma le puede convenir la felicidad de ser nuncio. O Madre Virgen, Paloma sin hiel, toda purezas desde el primer instante de tu Concepcion Immaculada! De tus purissimas entrañas nació el Principe de la paz, que en su Circuncision se llamó Jesus: Nombre que es Oleo, y es oliva; pero este Nombre dulcissimo à ti sola pertenecia el publicarlo; porque fuiste siempre Paloma sin hiel entre los candores de la gracia, y este Nombre dulcissimo de Jesus, que distila à mares Oleo de misericordia, y se Corona de la mas triunfante oliva de la paz, debia resplandecer primero, que en otra pura criatura, en tu boca Sacrosanta; para publicarlo en la Iglesia, y que entendieran los mortales, que de hijos de la ira eran hijos de la paz, y misericordia Divina, que se descubriò en tu hermosa boca publicando en el mundo el augustissimo Nombre de Jesus: *Vt salvum faciat Populum suum à peccatis eorum.*

Genes c. 8. v. 11.

Sydon. Apolin.

Sea muy en hora buena Maria Santissima *N.206.*

tisima la primera entre todas las criaturas, que publique en el mundo el dulcisimo Nombre de Jesus Coronado con la triunfante oliva de la paz, y misericordia; pero no puedo dexar de dezir, que parece, qué darle á Maria esta prerogativa, es despojando á los Angeles desta excelencia: pues no se puede negar, que fue Gabriel el primero, que traxo á Maria, y al mundo

S.Math cap.1.v. 21. y S. Luc.cap 1.v.31. este amabilisimo Nombre: *Vocabis Nomen eius Iesum.* Le dixo à esta Celestial Princesa, y á San Joseph el Angel. Assi es. Pero es grande la diferencia, que và de publicacion à publicacion; de la que hizo el Angel, à la que hizo la Reyna de los Serafines. Verdad es, que el Angel traxo del Cielo á la tierra el dulcisimo Nombre de Jesus, pero con todo secreto se lo entregó à Maria Santisima, y á San Joseph: à Maria, que estaba en esta ocasion dentro de su Casa en vn retrete retirado, apartada aun de la vista de los hombres, y assi se quedó entre los dos el secreto de tan alto Sacramento: à Joseph retirado, y dormido, y en quien se quedò el secreto. Pero la Reyna de los Serafines en la Circuncision de su Hijo le impuso el Nombre publicamente, tocando á esta Celestial Princesa la excelencia de ser la primera en publicar al Orbe el dulcisimo Nombre de Jesus; para que á mares corrieran por el mundo las seavidades, y Mysterios de este dulcissimo Nombre.

N.207. Nació Christo Señor nuestro en la Coronada Belen, y al mismo tiempo passó vn Angel á anunciar à los Pastores el mayor gozo, haziendoles saber, que á aquella hora avia nacido Christo Señor nuestro en Belen, Ciudad, y

Luc.cap 2.v.11. Patria del Rey David: *Quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus in Civitate David.* A cuyo anuncio asistiò vn resplandeciente exercito de Espiritus Celestiales celebrando à Dios en sus mayores glorias, y prometiendo paz à los hombres en

Ibid. v. 14. la tierra: *Gloria in Altissimis Deo, & in terra pax hominibus.* Todo quanto se viò en aquellos campos resonó en ecos de gloria aviendo nacido el Salvador; todo quanto se miraba, estaba lleno de pasmos, y admiraciones; pero en verdad, que entre tantas demostraciones de gozo, entre tantos rasgos de gloria, y entre tantas vozes Celestiales, echo menos, que los Angeles no pronuncien el dulcisimo Nombre de Jesus. Pues si el Angel dize a los Pastores, que les ha nacido el Salvador, que ha nacido Christo Señor nuestro: *Natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus.* Y todo esto lo significa el dulce Nombre de Jesus, diga a los Pastores, que ha nacido Jesus, que con esso les dirà, que ha nacido Christo Señor nuestro, y que ha nacido nuestro Salvador; fuera de què, si aquel exercito lucido de Angeles, que se juntó al que anunciaba el mayor gozo en suaves armonias, cantan a Dios gloria, y paz a los hombres en la tierra; por què tambien en publicas consonancias no celebran el dulcissimo Nombre de Jesus; siendo este Nombre el proprio deste Principe que nace; pues es el Principe de la paz; y esta es la paz, que anuncian al Orbe? Pues si todos los Nombres magnificos deste Principe recien nacido los celebran à vn mismo tiempo; publicando, que el que nace es Salvador, es Christo, y es Señor; es la paz, y el Principe de la Paz, y todo esso significa el Nombre de Jesus; digan, que ha nacido Jesus, que con esso publicarán, que ha nacido la paz, y el Principe de la paz, que ha nacido Christo, que ha nacido Señor, y que ha nacido Salvador; porque todos estos Nombres gloriosos encierra en si el dulcissimo Nombre de Jesus. Esso no harán los Angeles.

Ara verdad es, que los Angeles manifestaban al mundo el Nacimiento inefable del Rey de la gloria, y que desseaban publicar las excelencias del mayor Principe, y assi anunciaron, que era paz, y Principe de la paz, que era Salvador, que era Christo, y que era Señor; pero publicar al mundo, N.208.

que

que se llamaba Jesus no era de su jurisdicion; porque essa excelencia se reservaba para Maria Santissima; porque ella avia de ser la primera, q̃ publicara al Orbe el dulcissimo Nombre de Jesus, y la que corriera publicamente los velos à tantos Mysterios, y Sacramentos, como encierra en si Nombre tan Augusto, y de su purissima boca era razon, que naciera su enseñança; porque esta Celestial Princesa la diò Dios à su Iglesia para Madre de todos los Fieles, y para Maestra de la Fé: y assi â ella se debia la primacia de publicar tanto Nombre, para que con èl quedára ilustrada la Iglesia, para enseñar à todos los creyentes; quedando el amabilissimo Jesus, si Fruto bendito de su Vientre, el Nombre admirable de Jesus Fruto dulcissimo de sus labios. Todo fue Fruto el dulce Jesus de Maria Santissima. Fruto bendito de su Vientre en la Encarnacion: *Benedictus Fructus Ventris tui Iesus.* Fruto bendito de su Vientre generoso en la Eucharistia: *Fructus Ventris generosi.* Y Fruto bendito de sus labios poniendole el dulce Nombre de Jesus en la Circuncision; y claro està, que avia de ser assi; porq̃ el arbol es el primero, que manifiesta el fruto, que lo corona; y siendo la Reyna de los Serafines Arbol de vida, que se coronò del Fruto, que es, y serà Fruto de vida immortal, à este Arbol Mysterioso pertenecia manifestar este Fruto, ó siendo Fruto bendito de su Vientre, ò siendo Fruto de su Vientre generoso, ò siendo finalmente Fruto de sus labios.

N. 209 De vnos Ladrones refiere el año Virgineo, que aviendo hurtado vn globo, que era Sagrario, en que estaba vna Forma consagrada, confessò vn sacrilego destos, que Maria Santissima no les dexò sacar del globo à su Hijo; porque á cada passo se les ponia delante. Ya sé, que fue querer la Virgen Santissima, que no tocaran el Cuerpo de su Hijo aquellas manos sacrilegas. Pero discurre mi piedad, y devocion, que seria tambien; porque manifestar este Fruto era de su jurisdicion, que si

Año Virg. p. 4. 30. Decebr. fol. 451

en aquel globo estaba su Hijo como Fruto de su Vientre, pues estaba en aquella Forma la verdadera Carne, q̃ tomò en sus purissimas entrañas: si estaba tambien en aquella Hostia como Fruto de su Vientre generoso, como hemos dicho: y si finalmente estaba como Fruto de sus labios; pues antiguamente (y aun oy) en muchas Hostias se esculpia el dulcissimo Nombre de Jesus, como refiere Novarino: *Melitissimum Iesu Nomen cum melitissimo Eucharistiæ Sacramento maximè cohæret, ideo in Eucharisticis formis variè exprimi solet hoc Nomen.* Solo à Maria tocaba el manifestarlo, y descubrirlo. De vn demonio refiere Remigio, que hablando con vn Mago; al passar vn Sacerdote, que lleuaba la Eucharistia, se hincò de rodillas. Y diziendole el Mago: que para què hazia aquella demostracion? Respondió: Trae el Santissimo Sacramento, y està escrito: *In Nomine Iesu* (lo que yo no puedo borrar) *flectatur omne genu*, (ni dexar de hazer) *Cœlestiũ, terrestrium, & infernorum.* Y de aqui se confirma, que en aquella Hostia estaba el dulcissimo Nombre de Jesus como Fruto triplicado, y el manifestar este Fruto, como Fruto bendito de su Uientre, como Fruto de su Vientre generoso, y como Fruto de sus labios: solo pertenecia al Arbol Soberano de la Reyna de los Angeles; como tambien defender este Fruto de aquellas sacrilegas manos.

Novar. de Agn Euchar c. 70. n. 687.

Remig. Colir. contr. Iud fol. 150.

Fue Fruto de los labios de Maria Santissima el dulcissimo Nombre de Jesus; porque fue la primera, que publicamente manifestó al mundo este Augustissimo Nombre: y assi desde que lo recibió del Angel lo depositò en el Arca, y Sagrario de su purissimo corazon, como vn Manà Celestial; para que en suavidades lo gozaran despues los hombres. Y me persuado, que en aquel intervalo de tiempo, que huvo desde la Encarnacion del Verbo hasta el dia de su Circuncision, en que avia de manifestar este dulcissimo Nombre; à todas horas repetia en su corazon, y en su boca N. 210.

ca el dulcissimo Nombre de Jesus; siendo el principio de sus obras palabras, y pensamientos: porque los que aman de veras, no quisieran pensar, obrar, ni hablar en otra cosa, que en las prendas del amado, gozandose en repetir su Nombre. *Plurimus in ore crispus, ad crispum reddit.* Dixo el otro Profano de vna hermosura, que adolecia del amor de su amante; y siendo assi, que hablaba pocas palabras, á qualquiera interponia el nombre de Crispo.

N. 211 De San Pablo refiere el Cluniacense, que en sus Epistolas escribió el Nombre de Jesus, y el de Christo quinientas vezes: *In Epistolis suis dicitur Nominasse Nomen Iesu, vel Christi quingenties.* Otros dizen, que el Nombre de Jesus lo nombra en sus Epistolas docientas y diez y nueve vezes. Y otros, que docientas y treinta y vna; y otras tres vezes quando lo degollaron; pues dando la Cabeza tres saltos, á cada salto pronunciò el dulcissimo Nombre de Jesus: *Fecit tres saltus, & in quolibet saltu dixit: Iesus.* Dixo San Uicente Ferrer. Con que con esta cuenta vltima sale la que haze Genebrardo de los milagros, que hizo el Apostol San Pablo. Pues dize por tradicion, que obró el Santo docientos y treinta y quatro milagros: *Tradunt D. Paulum Apostolum bis centum, & quatuor supra triginta miracula perpetrasse.* Saliendo à milagro cada vez, q̃ pronunciò el Nombre de Jesus. Pues si obrò viuiendo docientos y treinta y quatro milagros; docientas y treinta y quatro vezes pronunció el Nombre de Jesus; cumpliendose este numero con las tres vezes, que lo pronunciò su Cabeza despues de cortada de sus ombros. Innumerables vezes pronunció S. Pablo el dulcissimo Nombre de Jesus; pero en nada se conoce el amor, que el Apostol tenia á su Maestro, sino en repetir su dulcissimo Nombre vezes tan innumerables dixo S. Geronymo: *Hoc patiebatur Paulus de nimio amore Christi, vt eum semper, quem diligebat, etiam superfluè, & extraordinariè nominaret.*

Cluniac serm. 5. dè S. Stephan.

S. Hier. in c. 1. ad Eph.

Y me llego á persuadir, que esta costumbre de nombrar tan repetidamente el Apostol de las Gentes el Nombre de Jesus, la aprendió de Maria Santissima; y que esta Celestial Princesa enseñó á la Iglesia esta costumbre, para que los fieles teniendo esta practica en vida, à la hora de la muerte mueran con el dulcissimo Nombre de Jesus en la boca, y en el corazon; para tomar el puerto de la salvacion con toda felicidad. Y assi San Pablo, aun despues de cortada la cabeza, pronunció tres vezes el Nombre de Jesus; pero no ay que admirar; que mientras viuiò no se le cayó de la boca, ni del corazon este dulcissimo Nombre, y claro està, que auia de morir con el Nombre de Jesus en la boca. Acostũbremonos á repetir en vida este dulcissimo Nombre, para que á la hora de la muerte, y aun en la muerte inopinada, encontremos con este Nombre de salud eterna: *Necesse est* (dezia S. Bernardino de Sena) *Nomen Iesus semper frequentare; vt ex hac frequentatione habitus generetur, atque in habitu tali semper in quolibet fortuito casu cordi, & ori Nomen Iesu, quod est Nomen salutis, occurrat.* Pues que piensa el que vn Nombre tan breve como es Jesus, ni piensa en él, ni llega á pronunciarlo? Que en la hora de la muerte le ha de ocurrir para vestirse de su fortaleza? Se engaña. De vn jugador se refiere, que siempre estaba pensando en los naypes, y en dezir flux; y á la hora de su muerte ayudandolo à morir bien, le dezian Jesus repetidamente, y en lugar de repetir este dulcissimo Nombre repetia flux. En aquella hora! O gran Dios! Desengañemonos todos, que en aquel vltimo punto, de que depende la eternidad, siempre ocurre à la boca, y al pensamiento lo que en vida teniamos costumbre de pensar, ó hablar; porque como esta vida es sueño, ocurren en sueños repetidamente las ocupaciones, que entre dia tenemos. El Piloto sueña en los vientos, el Mercader en sus tratos, y al Theologo todo se le va en formar sylogismos, q̃ dezia S. Thomas: *Somnians sylogismos efformat.* Y assi dezia Claudiano. *N.* 212

S. Bernardin. de Sen. t. 2. ser. 59. c. 1.

Omnia

Omnia, quæ sensu voluuntur, vota diurno:
Tempore nocturno reddit amica quies.

N. 213 Hagamos pues costumbre en vida de pronunciar, è imprimir en nuestros corazones el dulcissimo Nombre de Jesus; y mas quando es tan breve, que en el punto mas inopinado de vna muerte se puede pronunciar con tanta facilidad: armemos nuestros corazones con su fortaleza dulcissima, aunque en aquella hora no podamos hablar. Y assi se ha concedido tantas vezes Indulgencia plenaria á los que no pudiendo con la boca, dixeren con el corazon: Jesus; paraque como el corazon, si es el primero, que viue en el cuerpo humano, es tambien el vltimo que muere: aun en el vltimo instante de la vida tenga el que muere con que vencer al demonio, y llegue á experimentar las misericordias Divinas en la suavidad de su dulçura. O Nombre glorioso! O Nombre gracioso! O Nombre amoroso, y virtuoso! Por este dulcissimo Nombre los pecados se perdonan, por él son vencidos los demonios, por él sanan los enfermos, y por èl en las mayores adversidades se fortalecen los desconsolados, y se llenan de alegria: dezia San Bernardino de Sena: *O Nomen gloriosum! O Nomen gratiosum! O Nomen amorosum, & virtuosum! Per te crimina relaxantur, per te adversarij superantur, per te infirmi liberantur, per te patientes in adversitatibus roborantur, & iucundantur.* S. Bernard. de Sen. t. 3. ser. 49. c. 4.

§. VII.

Jesus glorioso Nombre, con què se Coronó el gran Patriarca San Ignacio, y su mas ilustre Compañia.

N. 214 Refiere el piadoso Novarino, que Maria Santissima sobrepuso al suyo el Magestuoso Nombre de Jesus, haziendo vezes de Corona, y de Diadema este dulcissimo Nombre al suavissimo de Maria: *Suo Nomini Iesum adijcit Maria tanquam Corona, tanquam Diadema.* Con que llegó à manifestar esta Celestial Princesa la mayor llama de amor, en que se ardia, para veneracion del dulcissimo Nombre de Jesus: *Fecit istud ingens in hoc nomen amor.* Y para que el Nombre de Maria fuera camino Real, para llegar á Jesus: *Vt Nomen Mariæ via ad Iesum esset.* Y quando miro al gran Patriarca San Ignacio de Loyola, que hizo Corona, y Diadema del Nombre de Jesus para si, y para su mas ilustre Compañia; me persuado, que lo enseñò Maria Santissima assi à manifestar su amor en la exaltacion deste dulcissimo Nombre; como tambien, para que ilustrada su Compañia con el mayor Nombre descubriera caminos, para que los hombres buscaran al dulce Jesus. Novar. in vmbr Virg. n. 1515.

Ara reparese, que el dulcissimo Nombre de Jesus lo hallarèmos sobre la Cabeza de Maria Santissima, como hemos visto: sobre el Arbol Real de la Cruz, como dixo San Juan: *Scripsit autem & titulũ Pilatus: & posuit super Crucem: Iesus.* Y sobre la Cabeza de Christo, como dixo S. Matheo: *Imposuerunt super caput eius causam ipsius scriptum: Hic est Iesus Rex Iudæorum.* Siempre ha de servir de Corona, y de Diadema este dulcissimo Nombre? Si. Pero de Diadema, y de Corona à le Magestad de la Sabiduria. A la Cabeza de Christo Señor nuestro, que es Sabiduria infinita; à Maria Santissima, que es la Silla de la Sabiduria, como dize la Iglesia: *Sedes sapientiæ.* Y à la Cruz que es la Cathedra de la Sabiduria como dixo el grande Augustino: *Lignum illud, vbi erant fixa membra morientis; etiam Cathedra fuit Magistri docentis.* Pues porquè con Corona tan Magestuosa se ha de Coronar Ignacio; y su esclarecida Compañia? Aora lo verèmos. N. 215 S. Ioan. c. 19. v. 19. S. Math c. 27. v. 37. S. Aug. trac. 19 in Ioann

Aquel Angel, de quien haze memoria el Evangelista San Juan en su N. 216

Apocalypsi, dize: Que venia vestido de vna resplandeciente, y escarchada nube, que sus pies eran dos colunas de fuego, y que se Coronaba de toda la hermosura del Arco Iris, resplandeciendo su rostro como el Sol: *Amictum nube, & Iris in Capite eius; & facies eius erat vt Sol, & pedes eius tanquam columnæ ignis.* Y que finalmente puso el pie derecho sobre la inconstancia del mar, y el siniestro sobre la firmeza de la tierra: *Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram.* Singular Angel! Pero de quien será representacion? Beda con otros, como refiere nuestro Silveyra, dize: Que significaba á Christo Señor nuestro en su Encarnacion. Aponte dize: Que era representacion del Baptista. Otros, que era San Gabriel. Y otros finalmente dizen, que este Angel era representacion de los Doctores, y Varones Apostolicos. Pero los Padres, que por los años de 1610. se juntaron en el Concilio Provincial Tarraconense, para suplicar à la Santidad de Clemente Octavo por la Beatificacion de San Ignacio, entendieron al Santo por este Angel, como refiere Scherlogo. Y assi escribieron, que en aquel tiempo levantò Dios á este Angel Patriarca, para hazer frente à Lutero: *Eo tempore opposuit hunc septimum Angelum, qui tanquam filius dilectus, in quo sibi Deus complacuit, nube Divinæ protectionis velatus fuit.* Vistiòle Dios con la nube fecunda de su proteccion, empezando à caminar con vnos pies tan firmes como colunas, pero colunas de fuego; caminando por la Mar, y venciendo la immensidad de sus espacios, para convertir bozales Indios, trayendo à la luz del Evangelio tantos ciegos, é Idolatras Gentiles: sin olvidarse de passear la tierra, fecundandola de virtudes, y de Doctrina Celestial, despues de aver arrancado della tantas espinas de ignorancias, y de malicia, como sembrò Lutero con sus Heregias, y errores: *Colocarunt pedes Ignatij* (prosigue Scherlogo) *quasi duas columnas igneas; dextrum supra Mare pro Indorum, & Paganismi conversione; sinistrum super terram, vt eam fæcundaret seminibus virtutum, & salutaris Doctrinæ post eradicatas spinas ignorantiæ, errorum, atque Hæresum.* Y finalmente se coronó con la hermosura del Arco Iris; porque no miraba à otra cosa, que à la mayor gloria de Dios, y este era el Arco, que descansaba en su Cabeza, sirviendole de Corona: *Semper respexit Arcum Cœlestem, qui vertici insidebat, quique non aliud in omnibus rebus, quàm majorem Dei gloriam vestigaret.* Y yo dixera: que este Arco Celestial siendo symbolo de la paz, era tambien symbolo del dulcissimo Nombre de Jesus; pues vno de los Nombres, que lo significan, es ser: Principe de paz, como lo Profetizò Isaias: *Princeps Pacis.* Nombre, que se manifestò al mundo para mayor gloria de Dios.

Apoc. c. 10. v. 1. Ibid. v. 2. Silveyr. in Apoc. tom. 1. in c. 10. q. 2. n. 14. q. 3. n. 25. q. 4. n. 35. & 37. Conc. Tarrac. apud Scherl in c. 6 cant. n. 35. fol. 425. Isai. c. 9 v. 6.

Esto supuesto, no reparo, que estos Padres llamen Angel á San Ignacio: *Septimum Angelum.* Que si de los Angeles, advirtiò Novarino, que al fin de sus Nombres tenian intimado el Nombre de Dios, como se vè en Raphaèl, que se interpreta: Medicina de Dios; San Gabrièl: Fortaleza de Dios; San Miguèl: Quien como Dios, y assi todos los demàs; para dar à entender, que si sus Nombres explicaban la calidad de sus obras: sus mismos Nombres explicaban tambien el fin, porque obraban: y assi gravaron el Nombre de Dios al fin de sus Nombres; porque los Angeles en obrar no tienen mas fin, que obrar por Dios, y para mayor gloria suya: *Hoc quoque nos Angeli docent, dum in Nominibus suis Dei Nomen assumunt.* Y San Ignacio fundò la Compañia para la mayor gloria de Dios, siendo este su vnico fin; como no avia de parecer vn Angel? Y como no lo avian de llamar Angel los Padres de aquel Concilio? *Septimum Angelum.* N. 217

Ni reparo tampoco, en que digan, que este Angel Patriarca venia vestido N. 218

con

con la hermosa nube de la proteccion Divina: *Nube Divinæ protectionis velatus fuit.* Porque assi se lo prometiò Christo Señor nuestro, que apareciendose à Ignacio, con la Cruz à cuestas, le empeñó su palabra, que en Roma seria su valedor, y protector. *Romæ propitius vobis ero.* Como lo experimentó la Compañia allanandoles inaccessibles montes de dificultades, y cortando huracanes de contradicciones; sirviendo las furiosas olas enemigas de exaltar mas la Compañia; para que llevara por las quatro partes del mundo el dulcissimo Nombre de Jesus; y para que en Roma introduxera para la imitacion las huellas del Cordero Immaculado sacrificado en el Arbol de la Cruz, opuestas en todo á las que introduxo Romulo, y que bebiò en la leche de vna loba. Como cantò el Conde de Santistevan refiriendo esta vision.

Epigram. 23.

Ecce ego te legi natum, famulumque fidelem,
Qui gereres toto Nomen in Orbe meum.
Romulus inuexit mores, qui primus iniquos,
Alter in arce parens, sed probitatis, eris.
Vt pius esse queas renovandæ conditor vrbis,
Non Lupa te mendax, sed sacer agnus alet.

N. 219 Si ya no es, que el venir vestido de vna nube el Angel Ignacio, fue para manifestar los asseos de su Castidad, de que se vistió à influxos de la mas candida nube Maria Santissima. Pues apareciendose à Ignacio, con su mas precioso Hijo en los brazos, le comunicò la joya inestimable de la Castidad, tan permanente, que parece, que echaron en él raizes las Asuzenas blancas de la pureza: *Perfectam Castimoniam imprimit, non fugacem, non fluxam; sed stabilem, perpetuòque duraturam; omni in posterum extincto dyscolo libidinis cogitatu, & frænata carnis rebellione.* Dize Flores. (Flores in 24 Eccles. n. 1904)

Ni reparo tampoco, que el Angel del Apocalypsi traxera todo el Sol en el rostro; que el Angel Ignacio, si lo pintan con vn libro en la mano, tambien lo pintan en la mano con vn Sol: quizá para que le sirviera de espejo, donde mirandose á todas horas, llegara á transformarse en Sol resplandeciente, y hermoso: *Speculum radijs solaribus directè irradiatum Solis recipit in se similitudinem; idque putares, alterum esse Solem.* Y assi se viò muchas vezes, que estando el Santo Patriarca en altissima contemplacion; el fuego, que ardia en su corazon, arrojaba luzes à su rostro, quedando como vn Sol con admiracion de todos: *Ita mens eius inflammabatur interiùs, vt facies etiam accenderetur, & tota; quod sæpe domestici adverterunt.* Refiere Lancicio. N. 220 (S. Cypri. de singul. Clericor.) (Lancic. opusc. 8. c. 4.)

N. 221 Ni reparo tampoco finalmente, que caminando Ignacio immensos espacios de tierra, y atravesando los Mares mas distantes, para convertir á Dios Barbaros ciegos, è Idolatras, fueran sus pies como dos colunas de fuego, symbolo del fuego de su Charidad: y tan grande, que dixo Santo Thomas; que el Acto de Charidad, que se dirige á enseñar à otros, es mas perfecto, que el Acto del Martyrio, considerado segun la especie del Acto: *Actum ex Charitate docendi alios esse perfectiorem, quàm Actum Martyrij, consideratum secundum speciem Actus.* Pues si los passos, que diste (glorioso Patriarca) con ellos mediste los Mares, y la tierra; quantos Actos de Charidad practicaste en esta espiritual Conquista, para enseñar la Doctrina Christiana en los Climas mas remotos? Esso numerelos el Señor que lo criò. Que si todos se dirigian á encaminar las almas al Cielo, con todos llegó, si no á padecer Martyrio, à exceder el Acto del Martyrio mas violento. Pero por qué sus pies en esta ocasion fueron dos colunas

nas

nas de fuego symbolo del amor, y la Charidad? Si serán estas las dos colunas del *Non plus vltra* tan celebradas? Bien puede ser; porque atravesar distancias de immensos Mares por encaminar almas al Cielo, para la mayor gloria de Dios, es el punto mas alto de la perfeccion: fueron pues colunas de fuego symbolo del amor los pies de Ignacio para el servicio de Dios. Ya sè, que fue Charmo el primero que levantó Estatua al amor; y essa fue vna coluna, como refiere Clemente Alexandrino. Pero aunque esto sea assi; mejor fuera, que caminara Ignacio en pies como de piramide, que no en pies como de coluna: que piramide fue, como dize Brocardo, la que levantó Jacob sobre el sepulcro de la hermosura de Rachél en memoria de su amor; que esso es: *Erexit titulum super sepulchrum eius.* Sean pues piramides, y no colunas los pies de Ignacio. Esso no; colunas han de ser. Ara, esta es la diferencia, que ay entre la coluna, y la piramide; que la coluna siempre es igual; como empieza, assi remata, igualmente se levanta de la firmeza de la basa, hasta que se Corona con el hermoso capitél: pero la piramide, aunque quando empieza en la basa, empieza como coluna, como vá subiendo se vá recogiendo, y estrechando hasta acabar en vn punto. Assi? Pues el amor de criaturas imperfectas sea piramide, que aunque empieza siempre grande, se vá disminuyendo cada dia mas, y mas hasta acabar en vn punto; y ò se pierde, ó se apaga por el menor punto de honra, ó de conveniencia; pero el amor, y Charidad de Ignacio, siempre grande, y siempre igual: pues ni las aguas de las contradiciones, ni las sequedades de la tierra de los hombres pudieron apagar el fuego de su Charidad; porque siempre fueron los piés de su amor colunas para caminar en la manifestacion de la mayor gloria de Dios.

Clemẽt. Alex. orat. ad Gent.

Genes. c. 35. v. 20.

N.222 Aora. Lo que yo reparo es, en que este Angel Patriarca venga Coronado con el Arcó de paz del dulcissimo Nombre de Jesus. Por què pues se ha de Coronar con la mayor, y mas Magestuosa Corona? Yo lo diré. Este Angel, dize el texto sagrado, que llebaba vn Libro en la mano: *Habebat in manu sua libellum apertum.* Y dixo N. Silveyra de sentir del Angelico Doctor Santo Thomas: que contenia este Libro toda la Doctrina Sagrada, la Theologia Escolastica, la Canonica, la Moral, y Mystica, con la qual resplandece la Iglesia de Dios, y con que las almas se encaminan al Cielo: *Libellus ergo iste continet Sacram Doctrinam, sive Theologicam, sive Canonicam, sive Moralem, sive Mysticam, quibus Ecclesia Dei fulget, & nitet, ac animæ fideliũ in viam salutis diriguntur.* Assi? Pues Angel, que tiene en su mano toda la Sabiduria, que abraza todas las ciencias, que se enseñan en tantas Cathedras, en tantas Vniversidades, y en tantas Clases, para ilustrar la Iglesia, y para enseñar, y encaminar las almas al Cielo, bien merece Coronarse con el Arco de paz del dulcissimo Nombre de Jesus; porque Corona tan gloriosa solo sabe ceñir la Magestad de la Sabiduria. O Angel Patriarca! Por la mano de tu direccion se abriò el Libro de la Sabiduria, para que tus ilustres hijos la enseñaran en tantas Clases, en tantas Cathedras, y en tantas Vniversidades: todas las ciencias, desde la Theologia Sagrada hasta las letras humanas, para ilustrar la Iglesia Catholica, y para enseñar á los hijos de la Iglesia, han sido Sagrado empleo de tu Compañia Celestial, con que cargandose de meritos, y virtudes ha levantado tanto la Cabeza, que pudo Coronarse del Nombre mas Augusto de Jesus, á quien todos hincan la rodilla.

Apoc. cii. v. 2.

N. Silveyr. hic q. 5. n. 52.

Con vn Libro en la mano venia este Angel, y con vn Libro en la mano suelen pintar al glorioso Patriarca San Ignacio. Pero reparo, que dize el texto, que era Librito el que traia el Angel: *Libellum apertum.* Vn Librito pequeño? Si. Que este sin duda es el Librito de los exercicios, que el N. 223

glo-

glorioso San Ignacio compuso tan lleno de Doctrina Celestial, para desarmar las horrorosas Esquadras del Principe de las tinieblas, como lo vemos todos los dias en tantas almas, que practicando tan santos exercicios han triunfado de sus passiones, y vencido à Satanás. Pero què mucho: si este Librito, aunque era Ignacio quien lo escribia, era Maria Santissima quien lo dictaba, y quien le llebaba la mano; que assi se lo revelò la Reyna de los Serafines á vna devota muger, como dize Flores: *Inguatius libellum exercitiorum spiritualium composuit, opus sanè humano maius, & Virginis Matris sapientissimæ inventum, vt ipsamet fœminæ cuidam probatæ Sanctitatis per Angelum revelavit.* Con que esta Celestial Compañia nació con la mayor Estrella; pues naciò á influencias de Maria Santissima, coronandose como Maria del dulcissimo Nombre de Jesus.

Flores in 24. Eccle. siast. n. 1908.

N. 224 A influencias de Maria Santissima se levantò la Compañia coronada con el Augustissimo Nombre de Jesus, erigida sobre diez Campiones valientes; consagrandose todos á Jesus con votos de Religion en el dia grande de la Assumpcion gloriosa de la Reyna de los Serafines; y en Casa dedicada à esta Celestial Princesa con el titulo de Monte de Martyres: *Ex quibus* (dize Flores) *nova Societas prima emiserunt vota Parisijs die Virgini Sacro in Cœlum assumptæ, in æde einsdem Matris: Mons. Martyrum dicta.* Sobre diez Atlantes se elevò el Cielo de la Compañia de Jesus, que quizà por esto dixo Spondano, que fueron diez los Patriarcas de la Compañia: *Hi que stitère vnà cum eodem Ignatio decem Patriarchæ Ordinis, atque Societatis.* Aunque el principal, y Capitan General fue San Ignacio, como dixeron los Padres del Concilio Provincial Tarraconense citado: *Ignatium Pontifices constituerunt ducem novæ militiæ, quæ de Cœlo lapsa est, signatæ Sanctissimo Nomine Iesu.* Sobre diez se levantó esta Compañia Celestial, que es numero de perfeccion; porq̃ la perfeccion fue, quien puso tan solidos sus fundamentos. Y siendo de diversas Naciones, y Provincias, la Charidad los intimò tanto, que siendo diez parecian vno solo, y cada vno parecia diez; y assi en todos se miraba vn S. Ignacio; y en vn S. Ignacio todos diez. *Si sunt vnanimes* (dezia S. Juan Chrisostomo) *duo, vel decem, non vnus iam. sed decuplus eorum quisque fit, & in decem vnum invenies, & in vno decem.* O Charidad de Ignacio, y de sus hijos encendida, y alimentada con la luz dulcissima del Nombre de Jesus, para Coronarse con él.

Flores in 24. Eccles. n. 1909.

Spondã. ad ann. 1534. n. 20.

Concil. Tarrac. apud Scherlo cit.

S. Ioan. Chrisost. Homil. 51. ad Popul. Antioc.

Refiere el Propheta Zacharias las felicidades de la Iglesia, y dize: Que vendrà tiempo, en que diez hombres de distintas lenguas, y distintas Naciones se abrazarán con la fimbria de vn Varon Judio, diziendo: que iràn con ellos siguiendo sus huellas, y sus pisadas. *In diebus illis, in quibus apprehendent decem homines ex omnibus linguis gentium, & apprehendent fimbriam Viri Iudæi, dicentes: ibimus vobiscum.* Esta es la Profecia; y parece, que habla de la Compañia de Jesus; porque señalar diez hombres de diversas Naciones, y lenguas, que se han de abrazar con la fimbria del vestido de vn Varon Judio, q̃ es el dulce Jesus. *Idest Iesu.* Que dize la Interlineal; sin violencia por lo menos se puede aplicar á los Compañeros de San Ignacio, que fueron diez con el Santo de diversas lenguas, y Naciones: y más quando dize Hugo Cardenal, que esta fimbria, de que se abrazaron estos diez Uarones, son los Apostoles, cuyas pisadas siguieron, como dize el Profeta. *Ibimus vobiscum.* Y Hugo. *O Apostoli, qui estis fimbria!* Y assi entre todas las Religiones, que hermosean el Cielo de la Iglesia, solos los hijos de Ignacio los llaman con el nombre de Apostoles, comun titulo en Portugal. Y lo que yo reparo es, por què han de ser diez los que han de seguir las huellas de los Apostoles, que son la fimbria del dulce Jesus? Por qué N. 225

Zachar c. 8 v. 23.

Hugo Card. in c. 8. Zachar.

qué no han de ser veinte, ò treinta? Por qué no han de ser mas, ni menos, que diez estos Varones? Qué bien Hugo Gardenal. *Decem Viri. Iota enim littera est, vt dicit Hieronymus, ex qua Nomen Iesu sumit exordium, & apud Græcos, & apud Hebræos denarium significat.* La letra jota significa el numero de diez, y con esta letra empieza el Nombre de Jesus. Assi? Pues sean diez con San Ignacio los Uarones Apostoles, que funden la Compañia; porque con esse numero se expressa, que ha de empezar con el Nombre de Jesus, siendo tan gloriosa su fundacion, que empezò la Compañia con la misma letra que es, y fue principio del dulcissimo Nombre de Jesus.

Hugo Card. hic.

N. 226 Y este sin duda fue el Mysterio de escribirse el titulo de la Cruz de Christo Señor nuestro en varias lenguas; porque si aquel Magestuoso titulo empezò con el Nombre de Jesus. *Iesus Nazarenus Rex Iudæorum.* Empieze tambien á publicarse en varias lenguas, para que en todas se alave este dulcissimo Nombre. Con que empezando la Compañia de Jesus con diez Uarones de varias, y diversas Naciones, y lenguas; juntamente se empezó á exaltar, y publicar este amabilissimo Nombre en todas lenguas, y en todas Naciones; para mayor gloria de Dios: que fue lo que hizieron los Apostoles, cuyas pisadas siguen los Apostoles Jesuitas, llenando todo el mundo con la fragrancia del dulcissimo Nombre de Jesus; como dize Zacharias: *Ibimus vobiscum.* Grande gloria de los hijos de Ignacio ser llamados, no solo á la Compañia de los Apostoles, no solo á entrar en parte con los Angeles, sino à Coronarse con la mayor, y mas dulce Magestad del Nombre Augusto de Jesus.

S. Ioan. c. 19. v. 19.

Vocati estis (dezia San Anselmo; y parece, que hablaba con los Jesuitas) *in Societatem, non solùm Apostolorum, & Angelorum, sed etiam filij eius Iesu Christi Domini Nostri.*

S. Anselm. in Epist. 1. ad Corint. c. 1

N. 227 El amor, que tuvo Maria Santissima al dulcissimo Nombre de Jesus, la hizo ilustrarse con resplandores de este dulcissimo Nombre, hasta texer dellos Magestuosa corona à su Celestial Cabeza. *Fecit istud in hoc Nomen ingens amor.* Que dixo Novarino. Y el fuego de amor, que ardia en Ignacio para tan dulce Nombre, le obligò à hazer dél Imperial Corona para los hijos de su Compañia. Que no sin mysterio altercando sus Padres, qué nombre le pondrian al Santo, quando naciò; levantó la voz el niño, y dixo: que su Nombre era Ignacio por disposicion Divina: *Ignatius est Nomen meum, ne hoc sine numine divum.* Del Cielo baxó el Nombre de Ignacio, cuya Anagramma dize, que es lo mismo, que fuego embiado del Cielo. *Ignis à Deo illatus.* Si. Fuego embiado del Cielo fue el Santo, para fundar su mas ilustre Compañia, coronandola con el dulcissimo Nombre de Jesus; para que se extendiera mas la Compañia, y se levantara mas la llama de su amor á la invocacion deste Nombre amabilissimo. Dize Vitrubio, como refiere Mayolo, que llegandose los hombres al calor, y à la luz del fuego empezaron à comunicar vnos con otros, con que hablando entre si se empezarõ á tratar con amor, debiendo al fuego las juntas, y congregaciones de vnos; y otros; siendo el fuego el autor de las Compañias racionales: *Ex accessu ad ignem cœperunt homines inter se se convenire, & colloqui, ac communicare; vnde sodalitatum author ignis ipse fuisse, videtur.* Al calor, y la luz del fuego Celestial de Ignacio se juntaron, y se empezaron à tratar aquellos nueve de la fama, sobre qué se erigió, para la admiracion, la Compañia; á este fuego hablaron como se avia de fundar para la mayor gloria de Diós, siendo su empeño el dilatar, y propagar las glorias de su dulcissimo Nombre; con que creciera mas el fuego de su amor. *Deus, qui ad maiorem tui Nominis gloriam propagandam, novo per Beatum Ignatium subsidio, Militantem Eccle-*

Engelg. in octav. S. Ignat.

Victrub apud Mayol. Coll. 22 Verb. Ignis.

In offic. S. Ignat.

Ecclesiam roborasti. Dize la Iglesia. Siendo el fuego del amor de Ignacio el Autor de su Compañia, como lo fue el fuego material de las Congregaciones, y compañias de los hombres: *Sodalitatum Author ignis ipse fuisse, videtur.* Debiendo la Compañia su multiplicacion, y dilatacion à las influencias del dulcissimo nombre de Jesus, cuya mayor gloria trataron con la luz, y al calor del fuego del amor de su glorioso Patriarca.

N.228. Para transfigurarse Christo Señor nuestro en el Thabor teatro hermoso de gloriosas luzes, llevò consigo à Pedro, Juan, y Diego. *Assumpsit Iesus Petrum, Iacobum, & Ioannem secum.* Y llamó tambien á estas glorias á Moyses su grande amigo, y à mi gran Padre el Profeta de Dios Elias. *Ecce apparuerunt illis Moyses, & Elias cum eo loquentes.* No pueden ser Heroes mas excelentes, ni los vnos, ni los otros. Pero dificulto dos cosas. La primera: à q̃ fin se haze ostentacion de tanta gloria; pues fue tan grande la copia de resplandores, q̃ à mares se derramaba desde el copete á la falda mas dichosa de aquel monte? Ya lo dize Thimoteo Antiocheno. *Vt impleretur dictum Pauli, in Nomine Iesu omne genuflectatur Cœlestium, terrestrium, & infernorum: ex inferis deduxit Moysem, ex Cœlestibus deduxit Eliam, ex terrestribus Petrum, Iacobum, & Ioannem.* Aviase de cumplir lo que despues dixo San Pablo, que al nombre de Jesus avian de hincar la rodilla todas las criaturas de ambos Orbes; y assi en essa transfiguracion gloriosa assisten por las criaturas de la tierra Pedro, Juan, y Diego, por las del Limbo Moyses, y por las del Cielo mi Padre Elias, que todos son vn incendio de amor; Pedro singular en el amor. *Petre amas me?* Juan, y Diego hijos del trueno, parto del fuego mas activo. *Filij tonitrui.* Moyses vn bolcan en el fuego de la Charidad: pues llegò á dezir, que lo borraran del Libro de la vida, porque no perecieran sus hermanos. *Dele me de libro vitæ.* Mi Padre Elias todo fuego Celestial. *Surrexit Elias quasi ignis.* Assi? Pues criaturas, que todas son incendios, y fuego de amor, assistan à venerar el dulcissimo nombre de Jesus, quando se publica á todas las criaturas del mundo, para que se abrasen mas, y mas en el amor de esse dulcissimo nombre, que se manifiesta para mayor gloria de Dios.

S. Math. c. 17. v. 1. & 3.

Thimot. Antioch. orat. de Cruc. & Transfigur.

Lo segundo que reparo es, por qué á la manifestacion de este Augustissimo nombre, que adoran todas las criaturas, han de assistir tres de los Apostoles con Elias, y Moyses? *Ecce apparuerunt illis Moyses, & Elias?* Yo lo diré. Moyses fue á quien entregó Dios su Ley, para que la enseñara al Pueblo sacandolo de las tinieblas de la ignorancia; mi Padre Elias fue el que hizo frente á tanto Idolatra, que blasfemaba el nombre de Dios; Pedro, Juan, y Diego eran de los Apostoles, que componian el Colegio de la Compañia de Jesus. Assi? Pues criaturas, que son de la Compañia de Jesus, que enseñan la Ley de Dios, y su Doctrina, desde los niños hasta los viejos, sacandolos de sus errores, y que con las luzes de su Doctrina pelean hasta vencer idolatrias, heregias, y errores, sean ellos los que se hallen à la manifestacion, y veneracion del dulce nombre de Jesus: siendo los principales que dilaten, y glorifiquen la Magestad de esse nombre, de donde se origina la mayor gloria de Dios. O Compañia de los hijos de Ignacio erigida en el Cielo de la Militante Iglesia como resplandecientes Estrellas, para pelear, y triunfar de tanto barbaro Idolatra, de tanto ciego Gentil, y de tanto errado Heresiarca! Pero què mucho si te instituyó aquel fuego Celestial de Ignacio, si para mayor gloria de Dios, para venerar tambien, propagar, y exaltar las glorias del nombre de Jesus, en cuyo dulce fuego te abrasas. Gloriate de nombre tan Magestuoso, y sirvate de corona, pues principalmente atiendes á su mayor gloria, y exaltacion. N.229.

N.230. Però aun queda todavia que ajustar, y assi buelvo à la dificultad. Porquè mi Padre Elias ha de hallarse á las glorias del Thabor para venerar, y adorar el dulcissimo Nombre de Jesus, quando se manifiesta su mas gloriosa Magestad? Porque es fuego: *Surrexit Elias quasi ignis.* Porque es fuego? Si. Ara, el dulcissimo nombre de Jesus no es oleo fragrante, y suavissimo? Assi lo dize el Espiritu Santo: *Oleum effusum Nomen tuum.* Pues miren. El oleo, ò el azeyte arrojado al fuego lo alienta, y lo enciende tanto, que le haze levantar mas llama, haziendo que se levante mas, y mas en activos incendios. Assi? Pues assista mi Padre Elias à las glorias del Thabor, que si en esse teatro de luzes se han de manifestar las glorias del nombre de Jesus, con el oleo soberano de Jesus el fuego del amor de mi Padre Elias crecerá tanto en sus puras llamas, que llegarà hasta la fin del mundo, exaltando el nombre de Jesus á pesar de tanto Idolatra Judio, que convertirà á la luz del Evangelio para la mayor gloria de Dios: *Tunc Eliæ credent. Quia tunc post tantam expectationem veniet annuntians Iesum, faciliùs suscipient, quæ ab eo dicentur:* Dixo el Angelico Doctor Santo Thomas.

S.Thom. in Cath. ad c.17. Math.

N.231. Dixo vn docto Jesuita, que su glorioso Padre se levantó fuego, como mi Padre Elias, siendo hachas flamantes, y resplandecientes sus palabras: *Surrexit Elias Propheta quasi ignis, & verbum ipsius quasi facula ardebat: Hoc de Sanctissimo Patriarcha nostro iure vsurparim.* Y yo quisiera saber en qué està la proporcion. Seria acaso; en que mi Padre Elias, entre las ofensas de Dios, que lloraba sin consuelo, era ver profanados los Altares de su Templo. *Altaria tua destruxerunt.* Y assi exponiendo su vida á la violencia procuró restituirlos á su asseo, y santidad. *Curavit Altare Domini, quod destructum fuerat.* Y vno de los principales desvelos de San Ignacio, y que heredaron sus hijos, es el asseo, y primor de los Altares, y Templos. *Curæ fuit Templorum nitor?* Bien puede ser. Seria acaso; porque Elias mi Padre, como fuego Celestial, no solo calentó aquel cuerpecito del hijo de la viuda, que yazia cadaver; sino que lo levantó, hasta ponerlo en brazos de su afligida madre: *Traddidit matri suæ, & ait illi: en viuit filius tuus.* Y el glorioso San Ignacio aviendo caìdo vn niño de los brazos de su madre, que estaba en vna ventana; invocando al Santo, no solo no cayò en el suelo el niño, sino que cerca del suelo bolviò à subir contra lo natural á los brazos de su madre? Bien puede ser; y assi lo refiere este docto; y esto fue ser Ignacio como Elias fuego Celestial; que busca en el Cielo su principio; y assi se llevó el cuerpecito à lo alto, quando el peso lo derribaba à la tierra. Seria acaso; porque todas las pendencias de mi Padre Elias fueron por la mayor gloria de Dios develando, y destruyendo tanto sacrilego Idolatra. *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum.* Y el Patriarca San Ignacio con los Soldados de su ilustre Compañia todo fue, y es hazer guerra á tanto Herege blasfemo como ha producido el encono de Calvino, y de Lutero. *Ethnicæ superstitioni, Hæresique bellum indixit?* Bien puede ser. Pero no está en esto la proporcion para nuestro intento.

Engelg. serm.cit §.4.

3.Regũ. c.19. v. 10.c.18 v.3.

c.17.v. 23.

In 2. mag. 1. sequel. p. 630.

Ara, no hemos dicho, que el hallarse mi Padre Elias en el Thabor, fue porque siendo el dulce Nombre de Jesus Oleo suavissimo, y mi Padre Elias fuego Celestial se encendiera mas, y mas en las llamas del amor de Dios, creciendo tanto este incendio, que ha de llegar hasta la fin del mundo su llama, para convertir tanto perfido Judio á la luz del dulcissimo nombre de Jesus, cediẽdo todo en mayor gloria de Dios? Si. Pues esta es la proporcion que ay entre Ignacio, y Elias; y assi sea Ignacio fuego, que baxa del Cielo: *Ignis à Deo illatus.* Pero para conservar esse fuego de su amor sea el oleo el dulce nombre de Jesus; sea esse el titulo de su N.232.

su

su Compañia: que con esse Oleo suave se levantarà mas, y mas la llama de su amor, y crecerá tanto su llama, que llene las quatro partes del mundo develando Heresiarcas, reduciendo Idolatras, trayendo à la luz del Evangelio los Gentiles para mayor gloria de Dios. O Elias, ò Ignacio, ó fuego Celestial! Tus palabras eran flamantes, y ardientes hachas, con que procurabas encender las almas en el amor de Dios, como se experimentaba en Roma, siempre que te ponias en el Pulpi-
Lancic. Opusc. 18.c.12 to; estas eran tus palabras, como refiere Lancicio. *Amate Deum ex toto corde, ex tota anima, ex tota voluntate.* Amad criaturas a Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con toda vuestra voluntad.

N.233. Pero sepamos en què mereció la Compañia coronarse con la Magestad del Nombre de Jesus? Pero veamos como mereció Christo Señor nuestro esta Magestuosa Corona para si. *Propter quod exaltauit illum, & donauit illi Nomen, quod est super omne Nomen.* Dize San Pablo; que esta fue la causa, porque Dios exaltò á Christo Señor nuestro, y le diò vn nombre, que es sobre todo nombre, que es el Nombre de Jesus, à quien hincan todos la rodilla. Y qual es la causa de que haze relacion? *Propter quod?* Immediatamente avia assignado la
Ad Philip. c. 2. v. 9. causa. *Humiliauit semetipsum factus obediens vsque ad mortem.* Se humilló en tanto grado, que en nada quiso hazer su voluntad, sino la de su Padre, aviendolo embiado al mundo; siendo tan rara su obediencia, que fue obediencia hasta la muerte: por lo qual le diò su Padre el nombre de Jesus, que es vn nombre sobre todo nombre; porque solo este nombre amabilissimo puede ser premio, y corona de vna obediencia de por vida; solo este nombre dulcissimo podia desempeñar la heroyca resolucion de obedecer hasta la muerte, en la mayor obra, que es la Mission, que hizo Dios de su Hijo al mundo, para reducirlo á la luz del Evangelio. Assi? Que el dulcissimo nombre de Jesus es premio de aquella obediencia: pues sea tambien corona este Magestuoso nombre de Ignacio, y su Compañia; porque desde este glorioso Patriarca hasta el vltimo Jesuita, todos hazen voto de especial obediencia al Papa, y sus Superiores en la Apostolica tarea de las Missiones, aunque sea hasta el vltimo angulo del Orbe. *Cum homines huius Societatis* 6 p. c. 3. (dizen las Constituciones desta Sagrada Religion) *semper parati esse debeant ad discurrendum per quasvis mundi partes, quò fuerint à Summo Pontifice, vel à Superioribus missi.* Y Compañia de hombres tan heroycos, que con especial obediciencia se resignan hasta la muerte en la voluntad del Papa, y sus Superiores, introduciendo la luz del Evangelio en las quatro partes del mundo; sea su corona el dulcissimo nombre de Jesus: que esse es el nombre, que merece essa obediencia de por vida. O Religion á todas luzes grande exaltada en todo el mundo! O Compañia muchas vezes coronada con la corona imperial del dulcissimo nombre de Jesus; titulo, que te dexò tu Padre por herencia, para la mayor gloria de Dios.

No es cosa singular, que llegando N.234. el Angel à dar à Maria Santissima la feliz nueva de Madre de Dios la dixo: que avia de concebir, y parir al Verbo Encarnado, que avia de reynar en la casa de Jacob. *Et Regnabit in domo* S. Luc. c. 1. v. 33. *Iacob?* Pero sepamos por què? Ara. Fue Jacob hijo de Isac, vn hombre tan obediente, que no escusò el irse por su pie à la muerte, por hazer la voluntad de su Padre, que lo avia de ofrecer en victima sagrada, sacrificando à Dios su vida. Assi? Pues miren. Aviale dicho el Angel à Maria, que su Hijo se avia de llamar Jesus. *Vocabis Nomen eius Iesum.* Pues si el Verbo Encarnado ha de tener esse dulce nombre; diga el Angel, que su herencia ha de ser en casa de Jacob; que si Jacob fue hijo de vn hombre tan obediente, que llegó à no estimar la vida por hazer la voluntad de su Padre: solo la Casa de

vn Jacob, que fue hijo de la obediencia, puede tener la fortuna de iluſtrarſe con el Auguſtiſſimo Nombre de Jeſus. Todos los hijos de Ignacio ſon hijos eſpeciales de la obediencia; porque ſon hijos de otro Myſtico Jacob, tan parecido, que ſi eſte quedò coxo batallando con vn Angel, tambien Ignacio quedò coxo à la violencia de vna bala ſobre el cerco de Pamplona. Son, pues, todos los Jeſuitas hijos de la obediencia, y aſſi debian ſer herederos de el dulce Nombre de Jeſus: que viuir, y Reynar en Caſa de Jacob, ó de Ignacio, y no coronarſe con la Mageſtad deſte Nombre, ni ſe compadece con el amor, que Dios les tiene; ni pide menos Nombre la empreſſa heroyca de ſus Celeſtiales Miſſiones, en que pregonan las excelencias del dulce Nombre de Jeſus, en cuyas llamas dulciſſimas, como amantes mariposas, ſi no ſe queman, ſe abraſan.

N.235 En eſte incendio amoroſo ſe abraſò San Ignacio; y aſſi predicaba con tanto fervor, que aun padeciendo calentura todos los dias, no dexaba de predicar á los pueblos: ſiendo tan admirable el concurſo, que era neceſſario hazer plaza de los campos; ò porque las calles eran eſtrechas á tantos; ò porque el fuego del amor, con que predicaba, avia meneſter esfera mas dilatada, en que correr, y eſparcirſe. (Lancicio apud Engelg. ſerm. cit. § 8.) *Quotidiana febre laborans conciones ad pupulum patentibus campis ſæpe haberet.* Refiere Lancicio: y en vna ocaſion eſtando para predicar en vna calle publica de Roma abraſado todo en el amor de Dios, vnos muchachos deſatentos perdieron el reſpeto al Santo haſta llegar á tirarle, y apedrearlo con mançanas. (Lancic. Ibid.) *Dum Romæ in via publica ad affuſam turbam verba facturus, à protervis pueris, putidis pomis per ludibrium impeteretur.* Pero eſta injuria, y deſatencion la digiriò el Santo con el fuego grande de ſu Charidad. Con flores, y mançanas pedia la Eſpoſa, hallandoſe enferma con calentura de amor, que la alibiaran, y recrearan: *Fulcite me floribus, ſtipate me malis: quia amore langueo.* (Cant. c. 2. v. 5.) Pero eſtas flores, y mançanas eran favores, y finezas del amor; y aſſi tenia alibio, y lo eſperaba en el ardor de la calentura, que padecia: pero que de los alibios, y favores haga el amor, no ſolo deſdenes, ſino injurias para Ignacio, quando eſtà enfermo de calentura de amor! Caſo raro! Aora acabo yo de entender, por què donde nueſtra vulgata lee. *Ordinavit in me Charitatem.* (Cant. c. 2. v. 4.) Que ſu Eſpoſo ordenò en ella la Charidad; leyò el docto Gaſpar Sanchez, à quien favorecen los ſetenta, que aquel *in me* eſtá en acuſativo. *Illud in me potiùs eſt habitudo acuſativi, & ſignificat contra.* (Gaſp. Sanch. hic.) Ordenó la Charidad contra mi: y què fue lo que ordenó? Yo no lo ſe: lo que ſè es, que en Ignacio armó eſquadrones de muchachos, que le tiraran mançanas; que ſon los favores, con que el amor favorece à la prenda amada, ſi bien eſto es vulgar, y comun; pero en Ignacio ordenò contra èl la Charidad; y de los favores hizo injurias, y de las finezas oprobrios, y todo lo digiriò el fuego de ſu amor; quizá para que á eſſe fuego ſe deſtilaran de eſſas injurias las flores, y frutos de ſus virtudes, quedando Ignacio vna quinta eſſencia de la perfeccion. (Ap. Oſſor.) *Florum campi* (dixo vn docto) *pulchritudo efficitur, cùm ad ignem diſtilantur.*

N.236 Sobrepuſo, finalmente, la Reyna de los Serafines á ſu Nombre amabiliſſimo el dulciſſimo Nombre de Jeſus, que dixo piadoſo Novarino. *Vt Mariæ Nomen via ad Ieſum eſſet.* Y eſte fue el camino, que tomó la Compañia de Ignacio para ſus mas glorioſas empreſſas. Del Venerable Padre Juan Berchmans ſe refiere, que rezaba el Ave Maria con eſta ſinguláriſſima devocion, que aprendiò de ſu Padre San Ignacio: Repetia tres vezes el Ave en la Salutacion Angelica: con el primer Ave veneraba el primer inſtante de la Concepcion puriſſima de la Reyna de los Angeles: con el ſegundo Ave reve-

verenciaba el primer instante, en que la Reyna de los Serafines llegò â la mayor dignidad de Madre de Dios: con el tercer Ave daba culto al primer instante, en que esta Celestial Princesa despues de su muerte llegò á vnirse con su Hijo mas precioso. *Recitater Ave: Primum ad honorem instantis, quo sine peccato est concepta: Secundum ad honorem instantis, in quo facta est Mater Dei: Tertium ad honorem illius instantis, in quo vnita fuit filio post mortem.* Estos han sido los caminos, que han descubierto en Maria los Jesuitas enseñados de su Padre, para encaminar à Jesus todo el Orbe por Maria.

Flores 24. in Eccle-siast. n. 1936.

N.237. Con el primer Ave, con que saludan el primer instante de la Concepcion purissima de la Reyna de los Angeles, beben luzes de pureza para si, y enseñan resplandores de Castidad à todos los que llegan à comunicarlos para su bien. Què asseo de costumbres, de palabras, y de obras no manifiestan los de la Compañia de Jesus en sus mas fervorosas ocupaciones? Hijos al fin de Ignacio, à quien Maria Santissima, quando sele apareciò, lo ciñò con faxas de Castidad, y pareza, como hemos visto. Y yo digo: Que si esto fue privilegio concedido à San Ignacio avia de ser como herencia de la Compañia; porque privilegio concedido al Padre, en buena razon de derecho debe passar à los hijos, como dize Panormitano con otros muchos. Con este asseo de purezas convidan, y atraen las almas à seguir este camino Celestial, enseñados de su Padre, en quien Maria Santissima lloviò nieves de pureza; quizà para premiar la singular devocion, que la Compañia tiene al primer instante de su Concepcion purissima, à que están obligados los Jesuitas, assi à enseñarlo, como à defenderlo. *Immunitatis Marianæ doctrina, atque defensio omnibus Societatis nostræ Theologis, ac Magistris serió iniungtur.* O Varones Celestiales con propriedades de Cielo, à quienes parece no llegan los pardos vapores de impura, y grossera tierra! *Cœli enarrant gloriam Dei.* De los Cielos todo su emplo es alabar, exaltar, y glorificar la gloria de Dios. Si; que siendo tan puros los Cielos no podia ser otra su ocupacion: pero no habla el Profeta Rey de los Cielos, que miramos, sino de otros, con que se ennoblece la Iglesia Militante. *Habet Ecclesia Cœlos suos, homines spirituales, vita conspicuos.* Dixo San Bernardo: Tiene la Iglesia Militante otros Cielos; y estos son vnos hombres todo espiritu resplandecientes, y puros en su vida. Assi? Pues yo digo, que son los hijos de Ignacio; porque si essos Cielos, por esso parecen Cielos, porque se empeñan en publicar à todas horas la gloria de Dios. *Cœli enarrant gloriam Dei.* Los de la Compañia de Jesus, Uarones verdaderamente espirituales, como Cielos resplandecientes de pureza están en continuo movimiento, para lustre de la Iglesia Militante pregonando, y dirigiendo todas sus ardientes ocupaciones à la mayor gloria de Dios. *Ad maiorem tui nominis gloriam propagandam.* O Varones Celestiales, Cielos en la pureza, donde descansa la Magestad de la Sabiduria!

Panorm in cap. licet de censib.

Can. 3. Reg. apud Flores. n.1933

Psal. 18 v. 1.

Soñò Joseph aquel gran Patriarca, que el Sol, la Luna, y las Estrellas le daban humildes adoraciones. *Vidi per somnium, quasi Solem, & Lunam, & Stellas vndecim adorare me.* Donde dixo San Aldelmo, que siendo Joseph tan Casto era razon, que lo adorara toda essa hermosa republica de luzes. *Non immeritò à limpidissimis Solis, ac Lunæ, ac residuis Stellarum syderibus somno sopitus adorari, venerarique videretur.* Merece quien es tan Casto, y puro como Joseph no pisar tierra grossera, sino pisar todos los Astros resplandecientes: Pero yo digo; que siendo Joseph vn Cielo por su pureza, y asseo, venirse las Estrellas, el Sol, y la Luna al Patriarca parece, que buscaban su centro; porque si en el centro se descansa, y en essos Cielos están en continuo N.238.

Genes. c. 38. v 9.

mo-

movimiento el Sol, la Luna, y las Estrellas; coronando al Patriarca Joseph no se mueven, con que parece aì descansan. Ademas, que siendo Joseph fruto de las entrañas de Raquél, symbolo de Maria Santissima, parece, que todas essas mas hermosas luzes, que son estampas de los asseos de la Castidad, eran no Estrellas errantes, sino fixas, y permanentes: que fue lo que le sucedió à San Ignacio, quando apareciendosele Maria Santissima con su Hijo en los brazos le imprimiò la virtud de la Castidad, tan permanente como ya hemos visto. O Cielos de la Iglesia Militante, para publicar la mayor gloria de Dios! O Varones espirituales, ò por mejor dezir, Angeles en carne humana por el asseo de vuestras costumbres; pues en qualquiera se mira vn espejo cristalino de pureza! Aqui parece, que mirò Bahusio, quando hablando con vn Pintor, que retrataba a San Luis Gonçaga le dixo: Mira à Luis, y si quieres retratar Angeles, pinta Luises.

Aspice Aloysium,
Bahus. l.4. Epigram. *Si vis pingere Angelos; fac Aloysios.*

N.239. El segundo camino, que han descubierto los Jesuitas, para llevar las almas à Jesus venerando el dulcissimo nombre de Maria ha sido saludar con el segundo Ave, que meditaron en la Salutacion Angelica el primer instante, en que llegò esta Celestial Princesa à la mayor dignidad de Madre de Dios. Y debe de ser; porque aviendo llegado à tan alta dignidad Maria Santissima enseñò à aquellos tres Reyes, que vinieron del Oriente en nombre de la Gentilidad à adorar al dulce Jesus, los Mysterios de nuestra Santa Fè, como dize Novato. Grande gloria de la Compañia de Jesus aver imitado ocupacion tan llena de Charidad, y que empezò la Reyna de los Serafines. *Collige, quàm nobile opus sit, populos sacræ fidei rudimentis imbuere, quod Beata Virgo prima in Magis voluit exercere; vnde iustè gloriari possunt ij, quorum institutum hoc tàm sublime respicit Magisterium.* Nobilissima ocupacion enseñar los Mysterios de nuestra Santa Fè, y la Doctrina Christiana á los Fieles de la Iglesia; exercicio al fin heroyco, que estrenò Maria Santissima, cuyas sagradas huellas sigue, y practica la Compañia de Jesus, instruyendo la juventud, y á los ignorantes, y barbaros con infatigable desvelo en los Mysterios de nuestra Santa Fé: y assi en todas partes propagan, y publican con indecible charidad los Mysterios del Rosario para llevar las almas por Maria Santissima á la verdadera luz del Evangelio, como lo dize el tratado del Origen, y Fruto del Rosario. *Ni la propagacion de el Rosario se debe menos à la nunca bastantemente alabada Compañia de Jesus. Naciò* Fol.22. *esta Religion en los brazos de la mejor Aurora, que sirviò de Maestra à su Inclyto Patriarca, en tan suprema fragua se forxò aquel rayo Vizcaino, aquel Sol de ambos Orbes; no solamente infundiò la devocion de Maria en sus hijos, sino tambien en quantos trataba, à todos aconsejaba la devocion del Rosario; con estas armas los Jesuitas han derribado la Idolatria, convencido los Hereges, reducido Mahometanos, alumbrado Judios, exaltado la Fè.* Qué es esto sino llevar los Jesuitas las almas por Maria à Jesus; sirviendo de luz, para explicar la Doctrina Christiana, y sus Mysterios á tantos como estàn sepultados en el pesado sueño de las ignorancias? Aumentando con la explicacion, y enseñança de los Mysterios del Rosario, si à la Compañia eternos resplandores, à Maria Santissima las coronas. Grande premio de los Jesuitas; pero no sé si se puede explicar el que les aguarda, para Coronar empleo tan heroyco, y soberano.

Novat. de Eminent. B. Virg. c. 13. q. 3.

N.240. *Et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi Stellæ in perpetuas æternitates.* Los que enseñan, é instruyen Daniel. c.12. v. 3.

á las

á las almas en la Justicia, esto es, en la Ley de Dios, enseñandoles quien es Dios, que dize Cornelio á Lapide: *Nempe Deum, Deique legem.* Seràn como Estrellas resplandecientes. O valgame Dios, y què necessidad ay en todos tiempos de enseñar: quien es Dios, y la Doctrina Christiana; pues dentro de las Ciudades abrà quien no sepa: quien es Dios, ni quantas son las Personas de la Santissima Trinidad. Què es esto? Si passara entre los Barbaros, ò entre rusticos del campo, no fuera admiracion; pero en las Ciudades, en los que estàn assistidos de Maestros, y Predicadores Evangelicos, se debe llorar con lagrimas del corazon; porque estar donde sobran los Maestros, y Predicadores, è ignorar los Mysterios de nuestra Santa Fè, como puede dexar de ser culpable ignorancia, y ofensa contra Dios.

Cornel. hic.

N. 241 Seràn pues como Estrellas resplandecientes los que enseñan, è instruyen las almas en la Doctrina Christiana. Y no reparo, que diga el Profeta Daniél, que estos resplandecerán por perpetuas eternidades, cosa dificultosa de entender (como reparó vn docto) viendo eternidades en plural; porque la eternidad es vna medida, que no puede repartirse, y assi no admite pluralidad; ò sea sin principio, ni fin como en Dios; ò sin fin, y con principio como en los espiritus criados; y no se hallarà otro lugar en la Sagrada Escritura sino es este del doze de Daniél. Pues como dize, que resplandeceràn por perpetuas eternidades, quando no ay mas que vna eternidad? Hugo Cardenal dize, que aqui se les prometen dos premios; vno essencial, y otro accidental; y este, aunque es accidental, es especial de los que enseñan estas verdades, a que llaman Aureola los Theologos: y como son dos estos premios; por esso parece, que les dà el Profeta el nombre de eternidades en plural. Pero no se puede venir en esta explicacion; por que vno, y otro premio se mide solo con vna eternidad: y assi este docto pensò, que es tan grande la exaltacion de los que enseñan a otros los Mysterios de la Fé con las verdades de la Ley de Dios, que qualquiera es corto premio, para coronar tan alta ocupacion; y que vna eternidad parece corta paga a tanto merito; y assi como que fue necessario ensanchar el nombre de eternidad en eternidades, para texerles Corona: *In perpetuas æternitates.* O hijos de Ignacio, cielos hermosos de la Iglesia Militante; vna eternidad parece corto premio a la empressa heroyca de enseñar a todos la Doctrina Christiana, de instruir a los ignorantes en los Mysterios de nuestra Santa Fè, encaminandolos por el real camino de la Ley de Dios.

Pero no es esto lo que reparo: N. 242
sino en que diga el Profeta, que los que enseñan las verdades de la Ley de Dios, y los Mysterios de nuestra Santa Fe seràn resplandecientes Estrellas. Pero sepamos por què? Aquella singularissima Estrella, que guiò a los Magos hasta entrarlos en el Portal de Belén, dize el Evangelista, que parò su curso, y se detuvo sobre el lugar donde estaba el recien nacido Dios. *Vsque dum veniens staret supra vbi erat puer.* Y dixo Eusebio Emiseno, que se paró la Estrella, no sobre el Niño, sino sobre el lugar donde estaba, que era el Real Trono de los brazos de su Madre. *Non supra puerum, sed supra vbi erat puer; & vbi erat puer, nisi in sinu Matris?* Y què pretende essa Estrella con esse ademan mysterioso? *Stella* (dize este docto Padre) *signat Stellam; Maria est Stella Maris.* Lo que intenta demostrar es, que Maria Santissima es Estrella, y que ella es Estrella tambien. Si; que criatura, que sacò de las tinieblas de la ignorancia a la Gentilidad, y la guiò a la Estrella mas resplandeciente Maria, para que instruyera a los Reyes en los Mysterios de nuestra Santa Fé, honrela Dios con el mismo nombre; y si

S. Math. c. 2. v. 9.

Euseb. Emis. serm. de Epiphā. Dom.

si es Estrella la Reyna de los Serafines, sea tambien Estrella, la que les enseña camino tan Celestial. *Stella signat Stellam.* Flamantes estrellas son los hijos de Ignacio en el cielo de la Iglesia, que si à influencias de Maria Santissima hermosa Estrella enseñan à los ignorantes los Mysterios de la Fè, y la verdad de sus Mysterios; es razon, que sean Estrellas brillantes en el cielo de la Iglesia; pues fue Maria Santissima Estrella de primera magnitud, quando enseñò á los Magos los Mysterios de nuestra Santa Fè, y quando los instruyò en las verdades infalibles de la Ley de Dios: y esta es la nobilissima ocupacion, en que han sucedido los Jesuitas, como resplandecientes estrellas.

N.243 Han hecho, pues, estos Heroes de la Iglesia por Maria Santissima camino, para llegar á Jesus; y venerando con el tercer Ave de la Salutacion Angelica, que inventò su amor, y devocion, el primer instante, en que despues de muerta se vnió la Reyna de los Serafines con el dulce Jesus, expressan, que el dulce Jesus serà su premio, y su corona. Si: que este es privilegio concedido à los hijos de Ignacio, que despues de muertos los recibirá el dulce Jesus intimandose con ellos. *Hoc est privilegium* (dize Lancicio) *hominum Societatis Iesu, vt mortuum Iesuitam obuius Iesus excipiat.* Singular privilegio! Pero debido, en cierto modo, à los Jesuitas, por aver descubierto en estos tres instantes, que saludan con el Ave de la Salutacion Angelica, tres caminos para llegar por Maria à Jesus.

Lancic apud Engelg. ser. cit.

N.244 Levantaronse los Judios contra el Protomartyr Estevan, y contra su predicacion admirable, creciendo tanto el encono, que le quitaron la vida à la violencia de vnas piedras: pero antes de entregar el alma à su Criador, dize el texto sagrado, que levantò Estevan los ojos, y que viò no solo abiertos, y patentes los Cielos, sino al mismo Jesus, que estaba en pie, para recebirlo entre sus brazos. *Vidit gloriam Dei, & Iesum stantem à dextris Dei; & ait: ecce video Cælos apertos.* Extraordinaria demostracion de amor en el dulce Jesus estar prevenido, para recebir al Protomartyr entre sus brazos! Pero yo quisiera saber, con què mereció Estevan esta demostracion singular? Es cierto, que la mereciò con muchas obras heroycas, que coronò con el Martyrio; pero todas se originaron de la conferencia, que tuvo con los Judios à cerca de la venida del Messias; explicando (como dize S. Vicente Ferrer) aquel lugar de Isaias: *Egredietur Virga de radice Iesse.* De que se valieron contra èl los Judios, pero truncandolo, y quitandole la clausula: *Et flos de radice eius ascendet.* Pero el Santo les diò el sentido verdadero, y restituyendo la clausula, que cortaban, les dixo explicandolo: No solo saldrà la Vara de la raiz de Iesse, que es Maria; sino que saldrá purissima: segun la palabra, que corresponde en el Hebreo: *Egredietur purissima.* Y no solo saldrà purissima; sino que saldrà fecunda de flores. *Egredietur florida.* Y no solo saldrâ purissimia, y fecunda; sino que con essa raiz se intimará la flor hermosa del campo, que es el dulce Jesus, para servir à su Madre de Magestuosa corona: *Et flos de radice eius ascendet.* Con que Esteuan en esta ocasion defendiò, y enseñó, que Maria Santissima avia de ser purissima desde el primer instante de su ser: *Egredietur purissima.* Que avia de ser Madre fecunda de la mas hermosa flor desde el instante, que llegò á ser Madre de Dios: *Egredietur florida.* Y finalmente, que se avia de coronar de gloria con la mas Divina flor, que es el dulce Jesus: *Et flos de radice eius ascendet.* Assi? Pues con razon se haze con Estevan la mayor demostracion; que criatura, que defendió, y enseñò estos tres instantes mas dichosos, bien merece, que lo reciba el dulce Jesus entre sus brazos, y que se haga con èl la demostracion mas amorosa; pues supo caminar

Act. Apost. c. 7. v. 55.

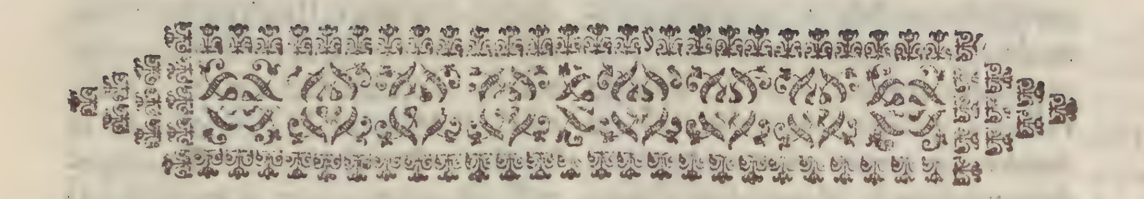
nar à Jesus por Maria, que es el camino de mayor empeño del amor. *Synagoga libertinorum* (dize San Vicente Ferrer) *volens confundere Beatum Stephanum coram tota multitudine surrexit dicens: & quid dicit Isaias: Egredietur Virga de radice Iesse? Nonne ista debet esse Mater Messiæ? Respondit B Stephanus: imó, & flos de radice eius ascendet, scilicet Messias Filius Dei.* El dulce Jesus salió á recebir entre sus brazos al Proto-Martyr Estevan; y tambien recibe à los Jesuitas el dulce Jesus despues de muertos; que hombres, que enseñan en el Ave de la Salutacion Angelica venerar los tres instantes mas dichosos de la Reyna de los Serafines, enseñando en ellos otros tantos caminos para llegar à Jesus, bien merecen, que se haga con ellos la mayor demostracion, pues ellos han descubierto caminos en Maria para el mas empeñoso exercicio del amor. O Heroes, y Atlantes Mysteriosos de la Iglesia! O Estrellas del firmamento! O cielos, que á todas horas pregonais la mayor gloria de Jesus Dios, y Hombre verdadero! O cielos resplandecientes en el asseo de la vida, en la pureza de la Fé, en la firmeza de la Esperança, y en la latitud de la Charidad para mayor gloria de Dios! *Habet Ecclesia cælos suos* (dize San Bernardo) *homines spirituales, vita conspicuos, Fide puros, Spe firmos, latos Charitate; hi enarrant gloriam Dei.*

S. Vicēt Fer. ser. de S. Estev.

S. Bern. ser. 27. in cant.

***





DISCVRSO OCTAVO.

Santa.

N. 245 ODA ESTA CLAVsula, que se sigue, añadiò la Iglesia á la Salutaciõ Angelica desde la celebracion del Concilio Ephesino, en que mi Padre San Cirylo Patriarcha de Alexandria, haziendo vezes del Vicario de Christo Señor nuestro Celestino primero, declaró: que la Reyna de los Serafines era Madre verdadera de Dios. *Tunc & illud additamentum accessisse creditur Angelicæ Salutationi: Sancta Maria Mater Dei ora pro nobis peccatoribus.* Dize Turlot; y toda ella está llena de Mysterios Soberanos.

Turlot. p. 2. Thesaur. doct. Christ. cap. 11. lect. 7.

§. I.

Maria desde el primer instante de su Concepcion es tres vezes Santa.

N. 246 COn que dando principio por el nombre de *SANTA* debemos considerar, que la Reyna de los Serafines desde el primero instante de su Concepcion immaculada fue, no solo Santa, sino Santissima; y assi mereció concebir en sus purissimas entrañas al Santo de los Santos; y esto por virtud del Espiritu Santo: para que no huviera modo de participar la gracia, que no se hallara en esta Celestial Princesa: comunicandole el Padre Eterno la gracia Santificante, como à amantissima hija: el Espiritu Santo su amor como a su mas querida Esposa: y finalmente el Hijo, como à amantissima Madre luzes hermosas de gloria. *Cogita ad trinam Sanctificationem donandam Trinitatem conspirasse; vt Pater gratiam, Spiritus Sanctus amorem, Filius claram Dei visionem indulserit.* Dize el docto Salazar. Fue no solo Santa Maria Santissima desde su Concepcion immaculada, sino tres vezes Santa con tres Santidades, ó tres formas Santificantes; con la hermosura de la gracia, con la ardiente llama de vn acto heroyco de amor de Dios, y con el resplandor glorioso de la vision Beatifica, que es Santidad eminente.

Salazar de Concept.

Mysteriosa mesa la de los panes de la proposicion! Ya se sabe, que le mandò Dios à Moyses, que con toda atencion, y cuydado executasse el diseño, que le daba para su fabrica mysteriosa. *Facies & mensam de lignis setim:: faciesque illi labium per circuitum, & ipsi labio coronam interrasilem altam quatuor digitis: & super illam, alteram coronam aureolam.* En esta mesa se ha de competir el arte con la preciosidad; pero al mismo tiempo, que se fabrique, has de labrar con todo primor vn labio de oro finissimo, con que coronarla; sobre este labio de oro has de levantar otra corona, y sobre la Magestad de esta has de sobreponer otra mas recogida. El Abulense dize, que fueron N. 247

Exod. 25. v. 23. y 24.

tres estas coronas: la primera el labio de oro, la segunda la que llama el texto corona, y la tercera la aureola, con que se hermoseó, y coronò toda la Magestad de la mesa. *Labium erat quasi una corona, & corona interrasilis quasi secunda, alia autem, quæ erat Aureola quasi tertia corona.* Y esto supuesto no reparo, que al mismo tiempo, que se fabrica esta mesa mysteriosa, se fabriquen, y labren las coronas para coronarla; porque no es la fiesta por la mesa, sino porque representa à Maria Santissima mesa mystica, y Celestial, que assi la llama el Damasceno. *Maria est mensa propitiationis.* Y assi era razon, que al mismo instante, en que se fabricaba, se labraran las coronas para coronar este mesa Celestial.

Abulēs. hic. q. 26.

N. 248 Santa Brigida refiere en sus revelaciones, que en el espejo infinito de la immensa pureza de la Magestad de Dios, antes de tener ser la Reyna de los Serafines, descubrieron los Celestiales Espiritus vna silla Imperial con vna admirable corona, para coronarla al tiempo de su formacion purissima. *Videbant enim super sedem illam coronam quamdam tantæ pulchritudinis, tantæque dignitatis, quod nullius maiestas, nisi solius Dei ipsam debebat excelere.* Las palmas, y las coronas esperaban para coronar à Maria Santissima: miren como no llegarian á tiempo para coronar aquel mas dichoso instante? Qualquiera instante, que se detubieran las coronas, y laureles, dieran sin duda lugar á la quexa, de que no coronaban á tiempo à la Serenissima Reyna de los Angeles, pudiendo dezir lo que Claudiano en las nupcias de la Princesa Serena.

S. Brig. ser. Angelic. c. 4.

Claud. in Epithal. Seren.

Dic mihi Caliope, quid tempore differs:
Pierio meritam serto redimire Serenam?

Coronese pues la mesa al mismo instante, que se fabricaba: pero por qué han de ser tres las coronas? No bastara vna? O porque no bastaran dos? Tres han de ser las coronas, que coronen la Magestad de essa mesa? Si. Porque si essa mesa es symbolo de Maria Santissima desde su mas pura formacion, y en essas tres coronas están significadas, la gracia, el amor de Dios, y la gloria, que todo es oro finissimo: sepasse, que la gloria, el amor de Dios, y la gracia concurrieron juntas á coronar à Maria Santissima mesa mystica, y Celestial desde el primer instante de su Concepcion purissima.

Ara, singularizemos estas coronas; porque parece voluntario discurso dezir, que estas coronas significan la gracia, la charidad, y la gloria. Pregunto, la primera corona, con que se corona en su formacion esta mesa mystica, y Celestial de Maria Santissima, no era en forma de labio? Si. *Faciesque illi labium per circuitum.* Pues esta es la gracia Santificante, que haze hijos adoptivos de Dios: porque la adopcion entre los hombres se executa por palabras. *Vtinam esses filius meus.* Dizen, y explican los Theologos. El hijo natural es parto de las entrañas; pero el hijo adoptivo de las palabras del que lo adopta; con que esta corona en forma de labio es la corona de la gracia santificante, que haze hijos de Dios. La segunda corona no dize el Abulense de opinion de Pedro Comestor, que en sus espacios estaban labradas con el buril las efigies de los Reyes de Judea empezando la corona la imagen de David, que es la misma con que empieza el Evangelio de la Concepcion de Maria Santissima. *Filij David?* Tambien. *Sculptæ erant imagines Regum Iuda à David vsque ad Sedeciam.* Pues David, dize el ingenioso Caramuèl, que significa charidad, y amor de Dios *David sonare dilectionem.* Y de la tercera corona, á quien llama el texto sagrado Aureola, no dize Cornelio á Lapide, que tomaron el nombre Aureola; para significar las dotes de la Bienaventurança? Es cierto.

N. 249

Abulēs. q. cit.

Caram. orat. de Concept.

Hinc Scholasticos sumpsisse nomen Aureolæ, vt per illud dotes quasdam accidentales significarent. Pues esta es corona de gloria significada por sus efectos: si ya no es que la llama corona pequeña el texto sagrado: *Aureola*; porque en el primer instante de la formacion de esta mesa mystica, y Celestial no viò Maria á Dios con permanencia, como los Bienaventurados, sino de passo, como dizen los Theologos, que esta corona de gloria se concede alguna vez à los viadores: y con mas razon à Maria Santissima, y assi coronese essa mesa con essas tres coronas Magestuosas; porque si essa mesa fue symbolo de Maria Santissima, no solo se ha de coronar en su fabrica, con vna, ni con dos, sino con tres coronas; que si la Reyna de los Serafines desde su Concepcion immaculada fue tres vezes coronada Santa, y pura, concibiendose en gracia, en amor de Dios, y en gloria: no fuera essa mesa symbolo de Maria Santissima à no coronarse desde su primera formacion con las luzes hermosas de la gracia intimadas con las llamas del amor, hasta rematar la obra en resplandores gloriosos.

N.250. Y este es el Mysterio de señalarle á Maria Santissima en su Concepcion immaculada por primer Padre à David; siendo assi, que fue mucho tiempo despues, que otros esclarecidos ascendientes desta Celestial Princesa: no solo, por lo que comunmente se dize, que en la formacion de Maria Santissima no se guardò el orden de la naturaleza: *Ordo præposterus, sed necessariò commutatus.* Porque la Reyna de los Serafines no se mide por reglas comunes, pues en todo fue ecepcion de regla. Pero yo he llegado à pensar, que si dixo Ruperto, que David fue vngido Rey, y coronado tres vezes; la primera vez en casa de su Padre, y hermanos. *Primò à Samuele in medio fratrum suorum.* La segunda en Hebron sobre la casa de Judà. *Secundò in Hebron super domum Iudà.* Y la tercera sobre todo Israèl. *Tertiò super vniversum Israel.* Solo David parece, que era à proposito para principio de Maria Santissima, quando se concibe; porque solo èl por vngido, y coronado tres vezes podia ser espejo, en què se representara esta Celestial Princesa coronada tres vezes, y tres vezes vngida con la gracia, con el amor de Dios, y con la gloria: siendo Santa desde aquel primer instante por la gracia, Santa por el amor de Dios, y Santa por la gloria, que gozó en aquel instante mas dichoso. *Sancta quidèm effecta est* (dize este docto) *per habitum gratiæ animæ infussum, & per actum dilectionis Dei, quem suapte natura formaliter etiam Sanctificare probabiliùs duco, & per ipsam visionem Beatificam, quam formalem Sanctitatem esse censeo.* O Reyna de los Serafines, no solo Santa desde el primer instante de tu vida [illegible], sino Santissima! Esso fue ser Santa tres vezes. Quieren mas Santa à Maria? Aora lo verèmos.

§. II.

La Santidad de Maria es tan grande, que es mas que lo que se puede alcançar.

VI, dize el Evangelista Juan, baxar del Cielo la Santa Ciudad de Jerusalen con tanta novedad, N.251. como vna Esposa, que và à celebrar las bodas con su esposo. *Vidi Sanctam Civitatem Ierusalem novam descendentem de Cœlo à Deo, paratam, sicut Sponsam ornatam viro suo.* Apocalyps. cap. 21. v. 1. Yo digo, que el Evangelista tendria grande gozo viendo tanto adorno, y hermosura; y que podria descrebir sus primores, sin dexar alguno, que no pudiera encomendar á su pluma; que Aguila tan caudalosa, que pudo contarle al Sol de Justicia sus mas crespos resplandores estando en el seno de su Padre,

Padre, no se puede dudar, que podria passear todas aquellas calles, y plazas de aquella Celestial Ciudad; para darnos noticia de su belleza. Assi es verdad. Pero en esta ocasion, en que el Evangelista Juan estaba registrando la hermosura de aquella gran Ciudad; veo, que llega vn Angel, y le dize, que se vaya mano à mano con èl; que quiere manifestarle los primores, las riquezas, y la belleza de la Celestial Jerusalen. *Veni, & ostendam tibi Sponsam vxorem agni.* Y llevandolo â la eminencia de vn elevado Monte le manifestò la Ciudad Santa de Jerusalen, que descendia del Cielo. *Ostendit mihi Civitatem Sanctam Ierusalem descendentem de Cœlo à Deo.* Pues si el Evangelista ha visto ya esta Santa Ciudad, si ha reparado en la hermosura de sus calles, y plazas, si ha registrado sus primores, que favor le haze el Angel? Si fuera vna cosa nunca vista, vaya; pero manifestarle el Angel lo que ya avia visto Juan no es para admirar aunque sea para ver. Quien tal dize? Mira, esta Ciudad Santa es Maria Santissima, dixo Gregorio Nicomediense. *Animatam Dei Sanctam Civitatem Ierusalem.* Assi? Pues si el Evangelista avia visto la hermosura, y Santidad de Maria Santissima Ciudad Santa de Jerusalen. *Vidi Sanctam Civitatem.* Buelva el Angel á manifestarle la hermosura de essa Ciudad de Dios. *Ostendit mihi Civitatem Sanctam.* Porque en puntos de Santidad es tan singular Maria Santissima; que siempre ay que ver, y admirar en ella; pues por mas Santidad, que se descubra en essa Ciudad de Dios, es muchissima mas la que encierra dentro de sus puertas, sin poderse comprehender.

Cap. cit. v. 9. & 10.

Gregor. Nicom hic. orat 5.

N. 252. Mirò el Evangelista esta Ciudad Santa, y reparò, que estaba edificada en quadro; *Et Civitas in quadro posita est.* Raro caso! Hasta aora avia entendido, que Maria Santissima Ciudad Santa de Dios se avia fundado sobre tres Santidades, gracia, amor de Dios, y la gloria; y que estas avian sido las coronas, que avian coronado en su formacion á la Reyna de los Serafines Mystica Ciudad de Dios, sobre Santa, toda Celestial. Pero aora hallo, que aviendose fundado en quadro esta Santa Ciudad, parece queda en el ayre; pues vno de los quatro fundamentos no lo hallo. Hallo la gracia santificante, fundamento, y corona de Maria Santissima en su formacion: hallo el amor de Dios; que es el segundo fundamento, y corona: hallo los resplandores de la gloria, que es la corona, y tercer fundamento; pero no hallo la Corona, ni el quarto fundamento de aquesta Ciudad de Dios, que fundò su Magestad en quadro para su firmeza, y para ostentacion de su poder. Pero veamos si lo puedo descubrir. Ara. No dizen algunos, que la Maternidad de Madre de Dios es forma Santificante? Si. Vease N. Palacios, y Ripalda. Assi? Pues vèn al la corona, y quarto fundamento de Maria Santissima Ciudad Santa de Jerusalen: con que queda esta Celestial Ciudad en quadro de Santidad; coronada con quatro coronas: Santa con gracia Santificante, Santa con amor de Dios, Santa con resplandores de gloria, y Santa finalmente con la Maternidad de Dios. *Civitas in quadro posita est.* Porque en puntos de Santidad, la Ciudad Santa de Jerusalen Maria se halla coronada con mas coronas de Santidad, que se puede presumir, y que se puede entender.

Apocal. 21. v. 16.

Palac. tract. 11 de grat. iustifi. dist. 55. q 6.

Ripald. tom 2. de Ent. supern. q vlt.

Aquel real Templo de Salomon; donde se competian la curiosidad, y la riqueza, se hermoseaba de firmes colunas, cuyas vistosas coronaciones eran de Magestuosas granadas: y llegando á descrevir el Historiador sagrado el numero de las granadas dize por Jeremias, que eran noventa y seis; è immediatamente dize, que todas las granadas, con que se coronaban, eran ciento. *Fuerunt malo granata nonaginta sex dependentia, & omnia malo granata centum.* Este real Templo de Salomon ya se sabe, que fue sym- N. 253

Ierem. cap. 52. v. 23.

ſymbolo de Maria Santiſſima, y en las colunas, y en las granadas eſtán ſignificadas la firmeza de ſus virtudes heroycas, y coronas de eſta Celeſtial Princeſa; y aſſi ſe expreſſan con el numero de ciento, que ſignifica perfeccion abundantiſſima: y aſſi el otro Profano, deſcribiendo vna hermoſura dixo; que era mentira, que ſolo las tres gracias ſe veian en ſu cara; porque eran ciento las que ſe veian en la Mageſtad de qualquiera de ſus ojos.

Musæo. *Tres gratias mentiti ſunt eſſe, alteruter verò Herus.*
Oculus videns centum gratijs pullulabat.

Con que en eſtas granadas eſtán ſignificadas las mageſtuoſas virtudes de Maria con ſu plenitud de gracia, que eſto indica el numero de ciento. Lo que yo reparo es, que el Hiſtoriador ſagrado dize, que eſtas granadas eran noventa y ſeis. *Fuerunt malo granata nonaginta ſex.* E immediatamente dize, que ſon ciento. Si ciento, como noventa y ſeis? Y ſi noventa y ſeis, como ciento? Es el caſo, dize Lyra, que quatro de eſtas granadas, que componian, y coronaban las colunas de eſte Templo, eſtaban embebidas en la pared, con que no ſe gozaban mas que noventa y ſeis; pero à la verdad eran ciento con las quatro que no ſe veian. *Quatuor malogranata iuxta parietem poſita non apparebant, & ideò non computantur hic.* Admirable diſpoſicion de la corona de eſtas granadas? Pero claro eſtà, que avia de ſer aſſi; que ſi en ellas eſtàn ſignificadas las virtudes coronadas, y la gracia de Maria Santiſſima, deſcubranſe las noventa y ſeis granadas, en que eſtán repreſentadas las virtudes mageſtuoſas de la Reyna de los Serafines; pero las quatro, en que contemplo, que eſtà ſignificada la gracia de Maria, eſto es, ſu gracia ſantificante, el amor de Dios, los reſplandores de gloria, como tambien la alta dignidad de ſu Maternidad, con que fue Santa, eſtas no ſe deſcubran; porque en puntos de ſer Santa Maria Santiſſima ſiempre ay mas coronas, que diſcurrir, y ſiempre ay mas ſantidad, que venerar. O Santa, y glorioſa Madre de Dios, y ſiempre Uirgen Maria! Tu, que mereciſte en tus puriſsimas entrañas al Salvador del mundo, oye à mi pecador indigno, y aora, y ſiempre ten miſericordia de mi por reverencia de tu ſanta, y excelentiſsima Virginidad. *Sancta, & glorioſa Dei Genitrix, ſemperque Virgo Maria, quæ mundo genuiſti Salvatorem, exaudi me, & miſerere mei propter honorem tuæ ſanctæ, & excelentiſsimæ Virginitatis.*

Discurſo

DISCVRSO NONO.

Maria.



ESPVES DE EL renombre de Santa, repite aora la Iglesia el dulcissimo Nombre de Maria, coronando este dulce nombre con
N.254. la Santidad; y esto es lo que dixo Ricardo de S. Laurencio: que la Santidad en el dulce nombre de Maria, aunque es accidente, es accidente inseparable. *Nomini Mariæ Virginitas, & Sanctitas inseparabiliter sunt adiuncta.* Que quizá por esto el Espiritu Santo en el principio del mundo hizo carroza de crystal de la hermosura de las aguas. *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Que si à las aguas las puso Dios el nombre de Maria abreviado *MARIA*: al mismo tiempo la misma Santidad, que es el Espiritu Santo, ya estaba intimado con esse dulcissimo nombre; mostrandose Dios mas propicio (al parecer) con el nombre de Maria, que con el dulcissimo nombre de Jesus; porque este Augustissimo nombre lo entregó á San Pablo, para que lo publicara en el Orbe. *Vt portet nomen meum in gentibus.* Pero el dulcissimo nombre de Maria fue el Espiritu Santo, el que haziendo de èl carroza imperial para si, lo publicò, y celebrò en ambos Orbes. Ara. *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* El Espiritu Santo era llevado, ó se dexó llevar de la dulçura de las aguas symbolo de el dulcissimo nombre de Maria: y dixo San Gerònymo: *In similitudinem volucris ferebatur.* Se dexò llevar, como si fuera vn Ave: y fue sin duda; porque si las Aves se visten de ligeras plumas; que son instrumentos de escrebir; sepase, que si se dexò llevar de la corriente de las aguas, fue para escrebir à la posteridad las excelencias del nombre de Maria, de quien las aguas fueron symbolo, y representacion.

Richar. de S. Laur. l. 1. de laud. B. Virg.

Genes. c.1.v.2.

Act. Apost. c. 9. v. 15.

S.Hier. apud flor. in 24. Ecclesiast. n. 627.

§. I.

El nombre de Maria es vn agregado de luzes, y suavidades.

PERO no passemos en silencio el nombre de este Ave Celestial, que algunos dizen, fue Paloma, symbolo expresso de su fecundidad: que si à las Palomas se les fian las letras, y cartas, para conservar las correspondencias con los ausentes. *Instruitur columba, vt litterarum sit gerula de Provincia in Provinciam.* Que dize Bartholomé Anglico: El Espiritu Santo Paloma Divina traxo del Cielo las letras del nombre de Maria, para conservar con los fieles de la Iglesia dulces correspondencias, comunicandoles sus dones, sus gracias, y su Santidad, por medio deste dulcissimo nombre. *Non vult ipse Spiritus Sanctus, nisi per Mariam communicari.* Dixo San Bernardino de Sena. N.255

Barthol Angl. l. 12. de propr. Avium c.6.

S. Bern. de Sen. t.1. ser. 52. art. 1. c.2.

Nació pues el dulcissimo nombre de Maria en brazos de la Santidad mas eminente: que por esto dixo S. Pedro Chrisologo, que este dulcissimo nombre era Augusto Collegio de Santidad: N.256

Colle-

S. Pedro Chriso-log. ser. 146. *Collegium Sanctitatis*. Y fue assi; porque no huvo luz hermosa de santidad criada, que no brillara en este amplissimo nombre. Esto es llamarse Maria Santissima iluminada en si, y la que ilumina á otros; mirandose en ella como en espejo clarissimo las luzes hermosas del Sol, y los resplandores agradables de la Luna, como dize Santo Thomas. S. Thom Opusc. 8 *Convenienter vocatur Maria illuminata in se, & illuminatrix in alios, quantùm ad totum mundum, ideò assimilatur Soli, & Lunæ.* Con que en el dulcissimo nombre de Maria se mira toda la hermosura del Cielo; pues despues de ser luz este nombre amabilissimo: *Mariæ Virgini lucis nomen donauit.* Despues de ser Estrella de primera magnitud: *Stella maris.* Vemos toda la belleza del Sol, y de la Luna; *Ideo assimilatur Soli, & Lunæ.* Raro caso! Gravarse en el corto espacio del nombre de Maria toda essa hermosa republica de luzes. Dize San Ernesto, que el alma de Maria Santissima era como vna quinta essencia de la pureza, y santidad, que Dios podia comunicar. S. Ernest in Marial. c. 4. *Quid, quæso, fuit illa beatissima anima, nisi quædam purissima quinta essentia?* Las quintas essencias ya se ha visto como se sacan por alambiques: arrojan estas, ó aquellas flores; estos, ò aquellos licores, y à la actividad del fuego sale vn mixto puro de fragrancia, ò de licor: y à estos mixtos, en que quedaron los espiritus de las flores, llaman quintas essencias comunmente. Lo mismo hizo Dios con Maria Santissima: todas las flores fragrantes de las virtudes las juntò, y con el fuego del Espiritu S. sacò de todas lo mas puro, de que hizo quintas essencias, para adornar el alma de su Madre Maria. Y lo mismo contemplo yo, que hizo con el nombre de Maria, que avia de dar á su Madre: juntó toda la luz, juntó todas las Estrellas, juntò el Sol, y la Luna; y con el fuego de su amor de todas ellas sacó vna quinta essencia, para que saliera à luz el dulce nombre de Maria.

Quien es esta, preguntan con admiracion los Angeles, que se levanta graciosa como el Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? N. 257. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol?* Cant. 6. v. 9. Esta es Maria Santissima en comun inteligencia. Pues què ignorancia afectada es esta, en que parece sozobran los Angeles? No es possible, que ignoren ser Maria esta Celestial Princesa; por lo menos el Arcangel San Gabriel no podia ignorar ser la Reyna de los Serafines; pues fue èl, quien la coronó con la corona imperial de la salutacion Angelica. Es el caso: que no es la pregunta, porque ignoran la persona, dize Ricardo de S. Laurencio, sino porque dessean celebrar, oyendo el dulce nombre de Maria hermosa luz. Ric. de S. Laur. lib. 1. de laudib. B. Virg. *In persona Angelorum quæritur: quæ est ista? Non tantùm quia personæ mirantur excelentiam, quæ nec primam similem visa est, nec habere sequentem; sed forsitan quia dulce nomen Mariæ dosiderant responderi.* Desseaban los Angeles oìr, y dar á conocer al mundo el dulce nombre de Maria; no ignoraban la excelencia de la persona, quando la veneraban sin exemplar, no ignoraban la dulçura de su nombre; pero parece que hizieron, lo que hazen, los que proponen enigmas, para la celebridad de vna fiesta; que ocultando con terminos distantes el mysterio de lo que preguntan, se alegran de ver descifrar el mysterio oyendo la significacion del nombre, y la persona por quien se haze la fiesta, para que sea mas plausible la celebridad. Y esto parece, que hizieron los Angeles. Preguntaron, como por enigma, el nombre de Maria, que no ignoraban, y con terminos distantes, pero significativos de tan dulce nombre, preguntaban: Quien es esta apacible Aurora? Quien aquesta hermosa Luna? Quien es este resplandeciente Sol? Y quien es este compuesto Celestial, en quien se han vnido todas las luzes, y de

todas

todas ellas se ha hecho vna como quinta essencia de luz? Y assi expressaron el dulce nombre de Maria con los resplandores, en que lo proponian como enigma, para ocultarlo, para su mayor celebracion; pero desseando tambien, que la devocion de los que oian la pregunta sacara de tanta luz la quinta essencia, expressando, que tanta luz solo podia ser su nombre Maria.

N.258. Ara, reparese, que tres vezes preguntaron los Angeles, como por enigma, por el dulce nombre de Maria, para celebrarlo: la primera fue en el tercero de los Cantares. *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ, & thuris, & vniuersi pulveris pigmentarij?* La segunda al sexto capitulo. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora?* La tercera en el capitulo octavo. *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitijs affluens?* Fue advertencia de Ricardo de S. Laurencio. *Ter ad minus in canticis in persona Angelorum quæritur, quæ est ista? Forsitan, quia dulce nomen Mariæ sibi desiderant responderi.* Para enigma de el dulce nombre de Maria, vna vez toman los Angeles de la tierra todos los olores, y fragrancias; otra toman del Cielo todas las luzes; y la vltima finalmente toman de la gloria todas las delicias, y gozos accidentales. Todo lo ha de apurar este dulcissimo nombre, en el Cielo, en la tierra, y en la gloria? Si. Porque en la gloria, en los Cielos, y en la tierra es este dulcissimo nombre vna quinta essencia de lo hermoso, y bien parecido; y assi la tierra contribuyò todos los olores, y fragrancias, para la suavidad; los Cielos todas las luzes, para la hermosura; y la gloria todas las delicias, y gozos accidentales, para la dulçura de el nombre de Maria; para que este Augustissimo nombre fuera quinta essencia de suavidad, de hermosura, y de dulçura, en la gloria, en los Cielos, y en la tierra. O Madre Virgen! Este es tu dulcissimo nombre; y es de tanta virtud, y excelencia (digo con el mas docto Idiota) que al pronunciarlo los fieles, el Cielo se rie, la tierra se alegra, y los Angeles se llenan de gozos, y delicias. *Tantæ virtutis, & excelentiæ est tuum sanctissimum nomen, ò Beatissima Virgo, quòd ad invocationem ipsius ridet Cœlum, terra lætatur, Angeli congaudent.*

Cant. c. 3. v. 6. — C. 6. v. 9. — C. 8. v. 5. — Richar. lib. 1. de laudib. Virg. — Reymũd Jord. de contẽpl. B. Virg. cap. 5.

§. II.

ANGELES, Y HOMbres celebran el nombre de Maria.

TODAS LAS SVAVIDAdes, todas las luzes, y todas las delicias concurrieron á la formacion de el dulcissimo nombre de Maria; y assi los Angeles desseaban oir repetidamente este nombre amabilissimo; para que su dulçura, su hermosura, y su fragrancia llenara los immensos espacios de la tierra, y de los Cielos. *Angeli nomen Mariæ* (dize Ricardo) *desiderabant nominari, & notitiam effundi, vt non intra terminos terræ clauderetur, sed etiam celebre haberetur in Cœlis.* Dividiò Dios las aguas en el principio de el mundo, y puso en medio toda la hermosura de vn Cielo, colocò aguas sobre la tierra, y puso aguas sobre el Cielo. *Fecit Deus firmamentum, divisitque aquas, quæ erant sub firmamento, ab his, quæ erant super firmamentum.* N.259.

Richar. ibid. — Genes. c. 1. v. 7.

Notable empeño el de Dios con el cristal de las aguas, repartirlo con el Cielo, y con la tierra! Será para que sirvan de espejo á la fecundidad de la tierra, y à la belleza de el Cielo? Bien puede ser; Pero no es, sino porque este elemento puro ha menester mas terminos, para que se goze su pureza. Pues si à todos los demás elementos les basta los espacios de la tierra para sus cursos velozes; por què las aguas no han de caber en la tierra? Es el caso, que á toda la congregacion de las aguas (dize el Chrisologo) le llamó Dios *Maria*. Mares. Honrandolos con el dulce nombre de Maria. *Maria mater vocatur, & quando non Maria mare? Congregationes aquarum appellavit maria.* S. Pedro Chrisol. ser. 146

N. 260. Ya sé, que se dize comunmente, que el nombre de Maria en los Mares està mas breve, mas recogido, y estrecho; y que en Maria Santissima està mas espacioso, mas estendido, y dilatado; porque el nombre, que viene bien à los immensos espacios de los mares, es menester como romperle las ensanchas, para que pueda venir bien à la Reyna de los Serafines. Pero yo digo, que corriendo las aguas sobre la tierra, despues de servirle de espejo, la servian de corona, y siendo symbolo de el dulcissimo nombre de Maria era mas corona que la que podia llevar la tierra, con que fue necessario buscarle espacios en el Cielo, y sobreponiendola al Cielo quedò el Cielo coronado. *Quæ erant super firmamentum.* Con que si el nombre de Maria quedò mas gloriosamente dilatado, el Cielo no tuvo que imbidiar á la tierra, pues quedò como la tierra felizmente coronado. O nombre mar immenso de dulçura! O corona real de la tierra, y de los Cielos! O Cielo mas Cielo, qué el Cielo mismo! Porque el Cielo en sus espacios immensos solo dà acogida á los Justos, pero el Cielo de el dulcissimo nombre de Maria abraza, y recoge, no solo á los Justos, sino tambien à los culpados, no solo à los Santos, sino tambien à los pecadores. Y si por aqui se han de medir los espacios, los del Cielo, y los del dulce nombre de Maria: los de este amabilissimo nombre subrepujan en mas de la mitad à los espacios de el Cielo; porque los pecadores son muchos mas que los Justos. *Multi sunt vocati, pauci verò electi.* Con que excediendo aquellos en dos partes á estos, en dos partes excede la capacidad del Cielo del nombre de Maria á la immensidad del Cielo.

Reparò Absalon Abad, que en el tiempo que traxo el Angel de el Cielo à la tierra la Salutacion Angelica, en el Cielo no avia hombres Bienaventurados, en la tierra pocos Justos, todos estaban en vn mar amargo de lagrimas, esto es, todos gemian con la amargura de el pecado. *Ave Maria: vel vt modò video, rectè Stella maris vocata est: tempore huius Salutationis nulli erant in Cœlo Beati; in mundo nulli iusti, vel ad modum puncti, sed omnes erant in mari, hoc est, in amaritudine peccatorum.* Y assi justamente se llama Maria, que quiere dezir Estrella de pecadores. *Et ideo iustè maris Stella, id est, peccatoris Stella nuncupata est.* Porque desde que apareció esta hermosa Estrella de el Norte, que esso significa Maria, les descubrió el puerto de la gloria, para què caminando vnos por el camino llano de la humildad, otros por el camino asseado de la Castidad, otros finalmente por el camino rico de las obras llegaran á gozar de las Indias inestimables de el Cielo. *Alijs viam rectam bonæ operationis, alijs rectam viam humilitatis, alijs rectam viam castitatis ostendit.* Concluyó el docto Abad. N. 261 Absalo Abad. serm 31 de Anuciat. B. Virg.

Reparó vn grave Expositor de los Juezes, que la Estrella de el Norte ni se junta, ni tiene correspon- N. 262.

den-

pondencia, ni comunicacion con la Estrella de Marte, con la Estrella de Venus, ni con la Estrella de Mercurio. *Polaris stella nullum commertium habet cum Marte, cum Venere, & Mercurio.* Vega in c. 2. n. 454. in marg. Y claro està, que avia de ser assi; que Estrella, que es symbolo de el nombre de Maria, no avia de tener comercio, ni corresponderse con los sobervios, en quienes predomina la Estrella de Marte; ni con los lascivos, en quienes predomina la Estrella de Uenus; ni finalmente con los que estã entregados á las riquezas, y tesoros del mundo, en quienes predomina la Estrella de Mercurio; que à ser de otra manera essa Estrella del Norte no representara á Maria hermosa Estrella del mar. O Estrella resplandeciente del mar! O Maria nombre dulcissimo! Que aunque el nombre parece de mar amargo, es porq̃ los que pronuncian, y adoran de corazon este nombre amabilissimo con su afectuosa peticion experimentan, que amargan las delicias, y dulçuras de la carne; y assi pronunciarlo con devocion á todas horas, para que las dulçuras, y delicias del mundo no hagan, que experimentemos la mayor fatalidad *Mariani nominis cultores lac dulcissimum ex amaris aquis maris sugere perhibentur; tunc nominis eius sanctissimi invocatione sentiunt carnis dulcedines sibi amaras: ne mortem, exitiumque amantibus afferant sempiternam.* Richar. lib. 2. de laudib. B.Virg. Dezia Ricardo de S.Laurencio.

N.263. Comerciemos, pues, por este mar immenso de las dulçuras del nombre de Maria con el Cielo, y nos hallarèmos llenos de tesoros Celestiales, y passarèmos de hombres à ser Celestiales espiritus à influencias de su amor. Dize San Bernardo, que fuè saeta el amor de Dios, que passò, y traspassó el corazon dulcissimo de la Reyna de los Serafines, para que teñidas las plumas de su amor llegaran á encender nuestros villanos corazones. *Certè amoris sagitta pertransiuit eam, (scilicèt, animam Virginis, vt veniret amor vsque ad nos.* Y yo dixera, que entrò la saeta del amor de Dios por el dulcissimo corazon de Maria, pero que dexó la puerta abierta en aquel mas amante corazon; para que entrando nuestro amor por aquella puerta mas dulce tomara buelos para amar à Dios, y á Maria. Fingieron los Poètas, como refiere Drexelio, que al Dios del amor Cupido lo rodeaban muchos cupidillos de amor volado à él como á su centro. *Fingunt Poëtæ circa Cupidinem, tamquam dominum suum, minores alij cupidines volitare.* Drexel. p.2 cap. 15. §. 3. Y este ademán, y assistencia era como tributarle veneraciones, como á dueño: si ya no es que era para manifestar con el ademán, que era para avivar sus incendios, calentandose al fuego de tan grande amor. Estiendan, pues, las alas nuestros corazones, y buelen al corazon de Maria Santissima haziendole amorosa assistencia, para que sea dueño de nuestros corazones; y para que passando por la puerta de su corazon dulcissimo tomen el buelo tan alto, que puedan blasonar de espiritus.

Aquella mysteriosa carroza de Ezechiél ya se sabe, que la tiraban quatro hermosos animales, y que eran hombre, Leon, Aguila, y Buey, llevando sobre si toda la belleza del Cielo. N.264. Pues en comun inteligencia en estos animales estaban entendidos los Evangelistas; y assi estas son sus estampas: el hombre suponia por San Matheo; el Leon por San Marcos; el Aguila por San Juan, y el Buey por San Lucas. Esto es en el capitulo primero de Ezechièl. Oygamos, pues, al Profeta al capitulo diez referir esta vision, y sus estampas. *Facies vna, facies Cherub: & facies secunda, facies Hominis: & in tertio facies Leonis: & in quarto facies Aquilæ.* Ezechiel cap. 10. v.14. Los que tiran aora la Carroza son, vn Cherubin, vn hombre, vn Leon, y vn Aguila. Pues què se hizo el Buey? Se transformò en Cherubin. Assi se responde comunmente. Sea norabuena.

Pero de donde le vino al Buey essa transformacion admirable, favor que no gozò el hombre, el Aguila, ni el Leon? Yo lo diré como lo discurre mi devocion. Ara, toda la fabrica de aquella Celestial carroza con sus admirables ruedas, dize el Profeta, que era como vn dilatado Occeano, como vn estendido pielago, y como vn mar immensamente capaz. *Aspectus rotarum, & opus earum, quasi visio maris.* Y dixo San Ernesto, que toda esta carroza parecia vn mar, que es el dulce nombre de Maria. *Visio maris, id est, Mariæ.* Pues miren. Entre todos los Evangelistas el Buey mysterioso de la carroza no es el Evangelista San Lucas? Si; y entre todos los Evangelistas no fue San Lucas el que mas pronunciò, repitiò, y escribiò mas vezes el dulcissimo nombre de Maria? Tambien. Porque de diez y nueve vezes que en el nuevo Testamento se escrive, y se repite este dulcissimo nombre; San Matheo lo escribió cinco vezes, tres en el capitulo primero, vna en el segundo, y en el tercero otra vez: San Marcos sola vna vez al sexto de sus capitulos. San Juan, ni vna. Pero San Lucas fueron treze vezes las que escribiò el nombre de Maria. Ocho vezes lo escribe en el capitulo primero, quatro en el segundo, y vna en el primero de los hechos Apostolicos. Assi? Pues si la disposicion, y fabrica de aquella carroza, y sus ruedas admirables eran á manera de mar, symbolo expresso del nombre de Maria, en que se avian de emplear las plumas de los Evangelistas para celebrarlo, y celebrarla. *Sicut visio maris, id est, Mariæ*; y el Evangelista San Lucas escriviò, repitiò, y pronunció mas vezes, que todos los demas Evangelistas, el dulcissimo nombre de Maria, passe à ser hermoso Cherubin. Que criatura, que pronunció mas que todas, para venerar, y celebrar esse dulcissimo nombre, claro està, que avia de passar de criatura, que no se levanta de la tierra, á ser elevado Cherubin, y ser entre los demás Evangelistas vn espiritu Celestial. *Facies bovis facies Cherub. Sicut visio maris, id est, Mariæ.*

Ezech. c. 1. v. 16.

S. Ernest in Marial. cap 21.

Lastima es, que pudiendo ser Angeles, venerando, repitiendo, y celebrando el dulcissimo nombre de Maria, nos quedemos grosseras criaturas. Hablemos à todas horas de las dulçuras deste amabilissimo nombre, y serán nuestras lenguas del Cielo. De vna admirable piedra, que llaman Glosopetra, refiere Causino de Plinio, que es semejante à vna lengua humana, y que no tiene su origen en la tierra; porque es del Cielo su origen. *Cælo decidere creditur.* Y dize el erudito Padre, que esta piedra fue symbolo de la lengua de mi Padre Elias, de quien dixo San Juan Chrisostomo *Homil. 22. de consubstantialit.* que de su boca, como del Cielo eran fuentes cristalinas las que caìan sin despeñarse, y de su lengua copia de lluvias hermosas. *Talis fuit lingua Eliæ, de qua D. Chrisostomus: ô Sanctum os, cui fontes imbrium inerant! O linguam pluvios nimbos effundentem!* Y fue sin duda, porque mi Padre Elias todas sus veneraciones, despues de Dios, fueron á Maria Santissima, celebrando sus excelencias, y dedicando su Religion à la Reyna de los Serafines, para que se llamara Religion de Maria; y lengua, que se empleò, aun sin aver nacido la Madre de Dios, en celebrar sus excelencias, y las de su dulcissimo nombre, essa no parece lengua de la tierra, sino caìda del Cielo, como admirable Glosopetra. *De Cælo decidere creditur.* Empleemos, pues, nuestras lenguas en celebrar las dulçuras deste amabilissimo nombre, que esto es ser lenguas del Cielo, y esta es ocupacion de Celestiales Espiritus. Y assi en el Testamento nuevo el primero que lo pronunciò fue vn Serafin, que fue San Gabriel; y no hallarémos, ni en el nuevo, ni en el Viejo Testamento, que el demonio tomara en su boca el dulcissimo nombre de Maria; siendo assi,

N. 265.

Causin. lib. 1. symbol. Egipt. symb. 36

assi, que llegò á pronunciar el Magestuoso nombre de Jesus. *Quid nobis, & tibi Iesu Nazarene?* Y obligando Dios al demonio, que pronunciara el dulcissimo nombre de Jesus, no permitiò, que pronunciara el nombre amabilissimo de Maria; quizá, porque no tuviera essa vanidad, de que avia tomado en la boca el purissimo nombre de su Madre, aunque fuera para celebrarlo. O nombre dulcissimo! No sé como ay lenguas blasfemas, que lo repitan para injuriarlo. Peores son que lenguas de demonios.

N.266. Refiere Rogerio, que en vna Ciudad de Italia avia vn endemoniado, pero à pocos dias se descubrieron otros muchos. Los temerosos de Dios, intentando huir el peligro, y saber la causa de afliccion tan grande, consultaron con Uarones Religiosos, y principalmente con el Abad de Luceyo del Orden del Cistér, què remedio se podria poner para que cessara el azote, con que se miraban afligidos? Ayunaron tres dias; y al tercero conjuró el Abad al demonio en el nombre de Jesu Christo, preguntandole; que por què mas aquella Ciudad que otras era afligida con mortificacion tan grande? A que respondiò vno de ellos con voz formidable; que era la Legion, que Christo Señor nuestro avia arrojado del cuerpo de aquel hombre miserable, que refiere el Evangelista; à quienes mandó, que entraran en aquella piara de animales immundos; y que aora les avia mandado salir de las carceles del infierno, y que entràran para atormentar á los habitadores de aquella Ciudad, porque blasfemaban de Maria Santissima. Y quizà en esto tendrian mas infierno los demonios; por lo menos, si no tuvieron asco de entrar en aquellos animales immundos, tuvieron horror de entrar en cuerpos, cuyas lenguas eran peores que el infierno, y los demonios. O lenguas blasfemas, y como temo en vosotras la mayor fatalidad! Alabemos, pues, á todas horas el dulcissimo nombre de Maria; oygase repetidamente en nuestras bocas; hagamonos lenguas en sus dulcissimas excelencias con esperança firme; y proposito firme de no ofender mas á Dios; que si lo pronunciaremos, y repitieremos con esta veneracion, por medio de la Reyna de los Serafines se nos dará verdadera contricion, tiempo para satisfazer por nuestros pecados, y fortaleza perseverante, para obrar bien. Assi se lo reveló Christo Señor nuestro á Santa Brigida, hablando con Maria Santissima. *Qu cunque invocauerit nomen tuum, & spem habet in te, cum proposito emendandi commissa: hæc tria dabuntur ei; contritio de peccatis, satisfactio pro eisdem, & fortitudo ad facienda bona; insuper & regnum Cæleste.*

Roger. in Anabb. Anglis. p. poster. in Richard. ad ann. 1193.

S. Brig. lib. 1. revel. c. 50.

***

DISCURSO DEZIMO.

Mater Dei.

N. 267 LGUNA VEZ aviamos de ver, que el mar, aunque mas lleno en sus corrientes, no solo no sale de madre, sino que sin estrecharse entra en madre mas dilatada, y capaz. Ya vimos el mar immenso del nombre de Maria inundar con las crecidas avenidas de sus dulçuras las estendidas playas de los Cielos, y la tierra; pero aora lo verémos, que siendo tan grande la copia de sus mas dulces corrientes, no sale de madre: antes entra en mar mas ancho, y en madre mas capaz, que los Cielos; pues hallamos, que la Iglesia Santa, despues de averse engolfado con la Salutacion Angelica en el mar dulce del nombre de Maria, se entra con este mar de leche en el Occeano Celestial de Madre de Dios. *Sancta Maria Mater Dei.* Que no sin mysterio este dulcissimo nombre (como quiere el Autor del Huerto, ò Jardin del nombre de Maria) tiene su origen juntamente del nombre del mar, y del nombre de Madre. *Amari Matre derivatum placet; à mari, inquam, & à Matre collectivè.* — Ayala areol. 1. arom. 5.

O Madre Virgen, verdadera
Madre de
Dios!

* *
*

§. I.

Con la Dignidad de Madre hizo Maria en Dios, lo que Dios no podia hazer de si.

ESTE es el mar alto, en que ninguna pura criatura pudo navegar, sola tu sin exemplar á velas llenas del Zefiro de el Espiritu Santo pudiste entrar en tan grande altura, con tanta felicidad, que tocando el puerto glorioso de la Divinidad, cargaste con el mayor Tesoro; pues quedaste Madre verdadera de Dios: altura tan grande, en que se desvaneciò la cabeza del mayor Cherubin: y assi en esta dignidad soberana se recopilan todas las grandezas, que se pueden celebrar; porque es la mas elevada eminencia, que despues de Dios se puede imaginar, como dize San Anselmo. *Hoc solùm de Sancta Virgine prædicari, quòd Mater Dei est, excedit omnem altitudinem, quæ post Deum dici, vel excogitari potest.* O dignidad incomprehensible de donde florecieron entre otras dos singulares prerogativas, y excelencias en la Reyna de los Serafines; vna de honra, y de dominio otra, como dize San Alberto Magno. *Duas autem principalitates ex dignitate concedit Dominus Virgini, honoris, videlicèt, & subiectionis!* La de honra fue aver sublimado Dios á Maria à vna dignidad casi infinita; pues siendo Madre de Dios subiò tanto, que subió sobre la mayor ponderacion, llegando à emular — N. 268.

S. Anselm. de excelēt. B Virg. cap. 3.

S. Alb. Magn. sup. Miss est.

emular, sino â competir, con el Padre Eterno. Porque siendo Madre de Dios pudo Maria Santissima hazer mas de Dios, que pudo hazer Dios de si mismo. *Plus enim potuit facere Beata Virgo de Deo, quàm Deus de se ipso.* Dixo San Bernardino de Sena. Porque entre Dios, y Maria avia algunas contrariedades, é impossibles, que vencer, para que fuera Madre de Dios; pero en Dios no avia contradicion, para tener Hijo, que fuera Dios. Lo primero, era impossible, que Dios no tuviera generacion (todo es discurso de el Santo) como tambien era impossible, que vna Virgen criatura tuviera generacion, siendo Virgen; lo segundo, era impossible, que Dios tuviera Hijo, que no fuera Dios; como tambien era impossible, que vna muger tuviera hijo, que fuera Dios. Lo tercero, era impossible, que Dios con assistencia de otra persona tuviera generacion; como tambien era impossible, que vna Virgen tuviera generacion, sin concurrir otra persona. Pero assistiò Dios á la Virgen, y se vencieron estos impossibles: pues fue necessario, que la Virgen concibiera, y tuviera Hijo, y no otro que el Hijo de Dios, y no de otro que de Diós. *Accessit ergo Deus ad Virginem, & necesse fuit Virginem generare, & non alium quàm Deum, & non de alio, quàm de Deo.* Dios no podia tener Hijo, que no fuera Dios; pero Dios con la Virgen gozò vn Hijo Hombre Dios. Dios no podia tener generacion, que no fuera immortal, infinita, eterna, é invisible, con todos los demàs atributos, y perfecciones Divinas; pero llegando Maria Santissima à ser Madre, logrò vn Hijo, que siendo Dios, y Hombre verdadero, en quanto Hombre fue mortal, passible, temporal, y visible; y esta es la honra singularissima, que concediò Dios à Maria Santissima hazien dola Madre de su Hijo. *In hoc stat Virginis prærogativa* (concluye el Santo) *quia cùm hæc Deus non possit, nulli alteri creaturæ concessit.* Que

S. Bern. de Sen. serm. 61 fer. 4. post Resurrect.

S. Bernard. ibid.

Dios tenga Hijo, que sea Dios, esso es necessario; pero que tenga Hijo, que sea Hombre juntamente, esso solo lo pudo hazer con Maria quedando Madre de Dios; y assi esta dignidad de Madre es la que se hizo, para la admiracion.

Entrò la Celestial Aurora de la N.269
Reyna de los Serafines en casa de Zacharias á dar los buenos dias à su prima Santa Isabel con el Sol de Justicia Christo, que llevaba en sus purissimas entrañas; y assombrada Isabel con tanta luz exclamò con la mayor admiracion: *Vnde hoc mihi, vt veniat Mater Domini mei ad me?* Á quien ha sucedido tal fortuna, hallarme con toda la luz en mi casa, y en mi corazon, pero quando mereci yo, que me viniera à visitar la que es verdadera Madre de Dios? Con razon assombra á Isabel tan gran visita; pero à mi me parece, que su assombro, y admiracion la avia de explicar mas por la venida del Hijo de Dios á su casa, que la Reyna de los Serafines traía en sus purissimas entrañas; que no por la visita, que le hazia Maria Santissima; porque yá se vè la diferencia, que và del Criador à la criatura. Fue duda del Cluniacense. *Quare potiùs dixit: Vnde hoc mihi, vt veniat Mater Domini mei ad me? Quàm, vnde hoc mihi, vt veniat Dominus Deus ad me?* Ya sé, que responde el docto Abad con los Filosofos, q̃ dizen, q̃ mien tras el Hijo está en el vientre de su Madre viue con la vida sensitiva de la Madre, que siente con ella, y se sustenta con el mismo alimento; y assi Christo Señor nuestro en el vientre purissimo de su Madre se sustentó con el alimento, que se alimentaba Maria Santissima, refrigerandose con la misma bebida, viuiendo con su vida sensitiva, sintiendo con su sentido, y respirando con el mismo ayre, con que respiraba su Madre. *Filius in ventre matris non condistinguitur ab ea* (dize el Autor del Huerto Mariano alegando al Cluniacense) *sed ex vtroque vnum coalescit, cùm tunc & cibo alatur*

Paulin. serm. 4. de Visit. B. Virg.

Paulin. apud Ayal. areol. 5. arom. 5.

tur Matris, potu eius leniatur, cunctoque individualiter fruatur sustentaculo, cuius vita viuit, cuius sensu sentit, cuius spiramine spirat. Admirable identidad!

N.270. Pero vaya aunque de passo. Grande excelencia, poder dezir de Maria Santissima con la debida proporcion, lo que de Dios dixo S. Pablo hablando con los Athenienses. *In quo viuimus, mouemur, & sumus.* Y dixo Cornelio à Lapide. *In te ergo, Domine, vivimus, movemur, & sumus, sicut infans in sinu, imó ventre matris, à qua gignitur, formatur, alitur.* En ti Señor, y por ti viuimos, nos movemos, y estamos como vn niño en el seno, ò por mejor dezir, en el vientre de su Madre, la qual lo engendra, lo forma, y alimenta. O grandeza de Dios! Pero, ó dignidad de Maria Santissima, que lo que se dize de Dios por excelencia, se pueda aplicar à la Reyna de los Serafines: pues en su Vientre purissimo se engendrò el Hijo de Dios, Dios, y Hombre verdadero! En èl se formò su Cuerpo por Obra del Espiritu Santo, en èl viuiò con la vida sensitiva de Maria, se moviò con su movimiento, y se sustentò con el mismo alimento de su Madre. Ya sè, que me dirán, que todos los hijos en los vientres de sus madres reciben los mismos beneficios. Assi es verdad; pero es casi innumerable la distancia, que và; porque todos los demàs hijos son puras criaturas, y assi no es mucho, que necessiten destos subsidios, para viuir, sentir, moverse, y conservarse; pero el Hijo de Maria Santissima es Dios, y en quanto Dios es en quien, y por quien somos, viuimos, y nos movemos: y que este Dios siendo Hijo de Maria, viua vida sensitiva por Maria, se mueva por Maria, se alimente, y respire por Maria es excelencia tan sobre toda imaginacion, que siendo propria de Dios se la quiso comunicar à su Madre, para que sobresaliera entre todas las criaturas, para admiracion de las criaturas todas. Y assi Isabel celebra, y venera con assombro (para que bolvamos al discurso) la venida, y la visita de la Madre; porque con esso celebra tambien la venida, y visita del Verbo Encarnado; pues mientras el hijo está en el vientre de la madre se reputa por vna misma persona: con que lo mismo fue admirar, y celebrar Isabél la visita de Maria Madre de Dios, que celebrar la visita del Hijo Dios, y Hombre verdadero. *Tunc erat vnum cum ea, propter quod non dirigit sermonem Elysabeth nisi ad vnum illud vas, scilicet, portans Deitatis Thesaurum.* Dixo el Cluniacense.

Acta Apost. c. 17. v. 18. Cornel. à Lap. hic. Raul. ibid.

Esto es lo que dize el docto Abad: pero yo he llegado á pensar, que celebrò Isabél con mas admiracion la visita de la Madre, que la del Hijo. *Vnde hoc mihi, vt veniat Mater Domini mei ad me?* Porque el Hijo de Maria, en quanto Dios, ocupa todos los espacios, y no podia causar novedad el venerarlo como presente en casa de Zacharias; porque es propria de Dios la immensidad. Pero que aviendo dado Maria Santissima carne à Dios hecho Hombre, no se halle en todos los lugares, es reducir su immensidad à finita, y limitada; y esto es impossible en Dios como Dios. Pues este impossible venciò Dios por Maria, y con Maria; pues haziendose Hombre, mortal, passible, y visible, quedó limitado, finito, y corporal. Assi? Pues con razon Isabél, aunque venera, y celebra la visita del Hijo: lo que la assombra, y admira es la visita de vna muger, que hizo con Dios lo que Dios no pudo hazer de si, pues haziendola Madre suya, si le dió la mayor dignidad, fue para que se viera en Dios lo que en Dios solo no se podia componer. *Plus enim potuit facere B. Virgo de Deo, quam Deus de se ipso.* Y esto es lo que pasma, y lo que no cabe en la admiracion. N.271.

Vnde hoc mihi, vt veniat Mater Domini mei ad me?

Fue

§. II.

Fue mayor excelencia en Maria la Maternidad, que la plenitud de la gracia,

N.272. PRegunta San Alberto Magno si puede comunicarse à vna pura criatura mayor gracia, que la dignidad de Madre de Dios? Y resuelve, que ninguna gracia puede ser mayor, ni puede otra mayor entenderse. *Maior gratia non potest intelligi puræ creaturæ participari, quàm esse Matrem Dei.* Y de aqui es, que en Maria Santissima fue mayor excelencia ser Madre de Dios, que ser llena de gracia; porque toda la plenitud de la gracia se le diò, porque avia de elevarse à la dignidad de Madre de Dios; y si tuvo la mayor plenitud de gracia concibiendo à Christo Señor nuestro en su entendimiento, y corazon, fue porque lo avia de concebir en sus purissimas entrañas. *Christi Maternitati tàm insignis congruebat Divinæ gratiæ comparatio.* Que dixo Chislerio. Y assi la Maternidad, sin precindirla desta plenitud, fue la mayor gracia, que pudo Dios comunicar à vna pura criatura.

S. Alber Mag. in Marial c.180.

Chisler. In 1. cãt. v. 2. Ex posit. 4. §

N.273. Anuncia el Angel á Maria Santissima como avia de concebir, y ser Madre estando llena de gracia, y que el Verbo Eterno avia de tomar carne en sus purissimas entrañas. *Ecce concipies, & paries Filium.* Y considerando Chislerio á la Reyna de los Serafines en el mayor lleno de felicidad contempla, que diria en su corazon entonces esta Celestial Princesa. *Osculetur me osculo oris sui, quia meliora sunt vbera tua vino.* Llegue ya la hora, en que goze yo las suavidades de boca de mi Hijo; y en que tenga pechos para alimentarlo como Madre; porque estos pechos por suyos son mejores, que el mas generoso Vino. *Obsecro te, vt osculeris me osculo oris tui, sumas ex me carnem de Spiritu Sancto; quia ista sunt maioris amoris inditia, quibus Dei Mater dicar, & sim, quàm sit Vinum cuiuscunq alterius privilegij, alterius laudis quantùmvis insignis, quantũvis eximiæ.* Ser Madre de Dios, y tener pechos para alimẽtarlo es el mayor indicio del amor de Dios. Què dezis Celestial Princesa? Pues no es la mayor señal de amor de Dios la gracia, y la plenitud, con que os adornò desde el primer instante de vuestro ser immaculado? No es mayor indicio del amor de Dios ser hija de Dios por su gracia, pues con ella llegasteis á participar la naturaleza Divina? Assi es verdad; pues como olvidais tan grande beneficio, que encierra los mayores privilegios? Solo apreciais la dignidad de Madre de Dios como el mayor indicio del amor de Dios? Assi parece; y es el caso, que Maria Santissima con todas las gracias, y con toda la plenitud de gracia ennoblecida, no saliò de la esfera de esclava de tan gran Señor; como ni los Angeles, ni los demás Justos; que aunque son hijos de Dios por su gracia, siempre quedan esclavos de tan grande Magestad. Pero la gracia de la Maternidad puso à Maria Santissima en la mayor altura; pues siendo Madre de Dios, el Hijo de Dios verdadero quedò su subdito, y su inferior; y es tan irregular grandeza tener por inferior à Dios, que todas las demàs excelencias, aunque sean de las mayores, como lo son plenitud de gracia, y de gracias, ser amiga de Dios, è hija suya por la gracia, aunque las agradece como singulares beneficios, solo la dignidad de Madre de Dios llega à desear, porque este es el mayor indicio del amor de Dios. *Per reliquas sanè gratias vniuersas quantùmcunque eximias Beata Virgo nullo magis honorifico titulo insignita est nomine, quàm*

S. Luc. c. 1. v. 31.

Chisler. hic.

Chisler. ibid.

quàm ministræ, & ancilæ Dei, sicut Angeli. Dixo Chislerio. Grande excelencia en Maria Santissima ser llena de gracia, y de gracias, ser amiga, è hija de Dios por su gracia: pero todas estas excelencias no sacaron à Maria de la esfera de esclava de el Señor, como no han sacado á los Angeles, ni à los mayores Santos de la Iglesia, pues todos se han quedado esclavos, y siervos de Dios; pero la dignidad de Madre de Dios la puso en esfera, y Gerarchia Divina, quedando Dios su subdito, y su inferior, y como inferior suyo estuvo rendido á su obediencia con la mayor resignacion; *Et erat subditus illis.* Pudiendo dezirle Maria Santissima á Dios: Grande es Señor vuestro imperio; pues todas las criaturas son vuestras esclavas, vuestros subditos, y siervos, como yo lo soy tambien, pero en verdad, que puedo dezir, que tengo á mi obediencia los mismos, y lo que mas es, es mi subdito vuestro Hijo natural; y assi esta es verdadera proposicion, dize San Bernardino de Sena, todas las criaturas con Maria Santissima estàn sujetas al imperio de Dios; pero al imperio de la Reyna de los Serafines estàn sujetas todas las criaturas, y tambien se sujetò Dios, y es tambien verdadera proposicion. *Hæc est vera: Divino imperio omnia famulantur, & Virgo: & iterum hæc est vera: imperio Virginis omnia famulantur, & Deus.* O dignidad sobre toda dignidad! O gracia sobre toda gracia! O privilegio, y alabança sobre toda alabança, y privilegio! Y tan singular en esta Celestial Princesa, que en esta prerogatiua no puede aver comunicacion con otra pura criatura, aunque de todas, y de todos los Choros de los Angeles se hiziera vna.

S. Luc. c. 2. v. 50.

S. Bernard. de Sen ser. 61. c. 6. art. 1.

N. 274. Comunica el Angel, y el primer hombre con Maria Santissima en ser hijos de Dios por su gracia, y en ser amigos suyos, y en el singular privilegio de ser criados en gracia desde el primer instante de su ser; pero en la Maternidad ninguno; porque Maria Santissima en esta excelencia solo comunica con el Padre Eterno. *Non Communicat homo, non Angelus, non aliqua alia creatura, sed sola cum Deo Patre dicere possit: Filius meus est tu.* Dize Ricardo de S. Laurencio; si bien puede dezir Maria Santissima á su Hijo, lo que no puede dezirle el Padre Eterno: puede dezirle Maria Santissima à Christo Señor nuestro: Eres huesso de mis huessos, y eres carne de mi carne. *Sola etiam Christo, hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea.* Y esto no se lo puede dezir su Padre; como tampoco Christo Señor nuestro puede dezirle á su Padre lo que le puede dezir à su Madre: En tus purissimas entrañas me vestiste de los asseos de la piel mas pura y de la carne mas asseada, y la torre de marfil de mi Cuerpo la levantaste con la firmeza de huessos, y de nervios. *Christus etiam soli ipsi: pelle, & carne vestisti me: ossibus, & nervis compegisti me.* Con que aun en esta singularissima excelencia en que no puede comunicar con Maria Santissima, ni el Angel, ni el hombre, ni otra pura criatura, y en que Maria Santissima solo comunica con el Padre Eterno, con todo es tan singular, que le puede dezir à su Hijo, lo que à su Hijo no puede dezirle el Eterno Padre, y el Hijo de Dios no le puede dezir á su Padre lo que puede dezirle à su Madre dulcissima. *Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea. Pelle, & carne vestisti me.*

Richar. de S. Laur. l. 2. de laudibus B. Virg.

Ya sé, que me diràn, que Adan no solo pudo dezir, sino que dixo à Eva: Aora eres carne de mi carne, y aora eres huesso de mis huessos. *Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea.* Y assi no parece tan singular la alabança. Assi es verdad, pero con esta diferencia; que Dios no quiso tomar carne de Maria Santissima sin consentimiento suyo aguardando su voluntad, dixo Guillermo Abad. N. 275.

Nec

Nec carnem volebat sumere ex Maria, non dante ipsa; itaque non tantùm ex ipsa carnem sumere volebat, sed etiam ab ipsa. Pero Adan si diò su carne, y sus huessos para vestir á Eva, fue no estando en si, que si le pidieran su consentimiento, no sabemos lo que hiziera. *Non sic olim, non sic, quando immisit soporem in Adam, vt de corpore nescientis tolleret, vnde illi mulierem formavit.* Guiller. apud Delriũ in c. 1. cant.
Ademàs, que si se aguardara al consentimiento de Adan, parece que era rendirse la voluntad de Dios à la de Adan, y esto de sujetar Dios su voluntad à voluntad de vna criatura solo se quedò para la que avia de ser Madre de Dios; que por Madre suya avia de entrar en la mayor grandeza para ennoblecerse con el mayor dominio, pues se le avia de sujetar el Hijo de Dios, tomando carne en sus purissimas entrañas. *Duas autem principalitates ex dignitate concedit Dominus Virgini: honoris, scilicet, & subiectionis.* Que dixo San Alberto Magno. O Madre Virgen! O Virgen singular, y singularissima Madre! Y tan singular, que no se halla otra Madre de Dios, ni se hallará. Bendito sea el Señor que la criò.

N.276. A la mayor dignidad levantó Dios á Maria Santissima, haziendola Madre suya: y deste alto fundamento resultò otro genero de relacion singular. Con que nos hallamos, que no pudiendo la relacion recebir màs, ni menos (como enseña Santo Thomas) la relacion de Maternidad recibió más, y menos en Maria Santissima. S.Thom 1. 2. q. 82. art. 4. Recibió mas; porque qualquiera hijo termina dos relaciones, vna con que el Padre mira al hijo, y otra con que mira al hijo la madre; pero Christo Señor nuestro, como fue todo Hijo de su Madre, porque no tuvo Padre en la tierra; la relacion de Madre hizo estos dos oficios: con que la relacion de Madre en Maria Santissima podia equivaler por dos, suponiendo por dos la que en la realidad era vna sola relacion; y assi recibió mas, pues hizo ella sola lo que avian de hazer dos, como lo vemos en otro qualquiera hijo, que con vna mira al padre, y con otra relacion mira á la madre. Y siendo esto tan admirable en la Maternidad de Maria Santissima, no es lo que me causa mas novedad, porque recebir esta Celestial Princesa mas, y mas de gracias, prerogativas, privilegios, y excelencias, siendo su Hijo el Uerbo Encarnado, no podia dexar de ser assi; porque era Dios, el que como Madre avia de recebir en sus purissimas entrañas. Pero que reciba menos llegando á ser Madre, parece impossible, è implicacion en los terminos; porque si recibe Maria Santissima mas sobre la Maternidad, que goza; no puede dexar de ser mas. Assi parece.

Dixo San Ernesto, que en Maria N.277. Santissima se hallaron tres Maternidades: vna carnal, legal otra, y otra espiritual; segun la carne fue Madre verdadera de Dios. *Triplex maternitas, carnalis, legalis, & spiritualis. Primo modo ipsa dicitur Mater Christi.* Fue Madre espiritual, porque con su soberana intercession los hijos de la Iglesia viuen la vida de la gracia: y fue finalmente Madre legal; porque con lo encendido de su amor nos adoptò por hijos al pie de la Cruz, recibiendonos à todos por hijos en el Evangelista Juan. *Beata Virgo rectè est Mater nostra spiritualis, cuius auxilio, & ministerio viuimus vita gratiæ.* S.Ernes in Marial.cap. 122. Y para no dexarnos que discurrir, puso el Santo el exemplo en el Baptista Precursor, y en el Evangelista Juan; pues á este al pie de la Cruz lo adoptò por hijo suyo su amor; y al Baptista lo hizo viuir la vida de la gracia sacandolo de la muerte de el pecado original, quedando Madre espiritual del Baptista: con que vna, y otra Maternidad la espiritual, y la legal se fundó sobre la alta dignidad de Madre verdadera de Dios. Y assi dixo Aponio, que en los dos pechos de Maria Santissima, que es el mas expresso indicio de Maternidad, eran

Apon. lib. 1. in cxi apud Chisler. in c. 1 cant. v. 2. in avend. exposit.

los dos Juanes el Baptista, y el Evangelista: *Non est in conveniens duo vbera Baptistam, & Evangelistam duos Ioannes intelligi propriè.* Pues si de ser Maria Madre de Dios naciò el recebir esta Celestial Princesa otras dos Maternidades, quales son la espiritual, y legal; como pudo ser, que la relacion de Madre de Dios recibiera menos? Porque cada vna de essas Maternidades, la espiritual, y legal, y ambas juntas, siendo tan grande excelencia, es mucho menos, comparadas con la relacion de Madre de Dios: y assi essa relacion de Madre de Dios recibiò mas, porque hizo ella sola lo que hazen dos en los demás hijos; que es lo mas, à que puede subir vna pura criatura; y recibió menos, quando recibió las dos Maternidades, espiritual, y legal; porque estas siendo dos, y de tan grande excelencia son mucho menos, que ser Madre de Dios; porque es la distancia infinita.

N.278. Mucho menos es para Maria Santissima Madre de Dios; estas dos Maternidades: pero no se puede negar, que ser pechos de Maria Santissima, ser hijos suyos el Baptista, y el Evangelista, en vno, y otro es la mayor exaltacion; porque vno, y otro son frutos del amor desta Celestial Princesa. Pero qual de los dos seria hijo mas querido de la Reyna de los Serafines? Seria el Precursor? Parece que si; porque mereció lo que no mereció el Evangelista Juan; porque al Baptista Juan lo saliò à buscar Maria Santissima: y parece, que si no fue rogarle, fue galantearlo entrandose por casa de su Padre Zacharias. Pero no, que esta seria mayor fortuna, pero no merito para merecer el amor de la Reyna de los Serafines. Si bien para los que aman no ay que buscarles por què; porque como es ciego el amor suele no dexarse llevar de los obsequios. Assi es verdad; pero esto se entiende en el amor, que no es racional: y siendo tan racional el amor de Maria, no se avia de empeñar tan ciegamente. Con que obrando el Evangelista Juan con mas fineza en obsequio de Maria, quien duda que se avia de empeñar mas con èl su grande amor. En la mayor tormenta que padeciò esta Celestial Princesa, en el mar alto de la Passion de su Hijo la assistiò tan constante el Evangelista, que huyendo cobardes todos los Apostoles, como Aguila real no perdió de vista al Sol de Maria Santissima, y esta fineza del Evangelista, quien duda, que Maria Santissima la avia de pagar con la mayor demostracion? Assi es verdad. Pero Maria Santissima no quiso mas al Evangelista; pero tampoco quiso mas al Baptista; porque à entrambos los amò con igualdad. Son los pechos de Maria Santissima los dos Juanes, como hemos dicho. Pero por què màs pechos, que manos, ú otras partes, que componen el Celestial compuesto de la Reyna de los Serafines? Porque los pechos estàn mas llegados al corazon, y distan del corazon igualmente. Assi? Pues sean los pechos de Maria Santissima el Baptista, y el Evangelista; y sea vno, y otro hijo querido desta Celestial Princesa, pero tan igualmente queridos, que estando tan arrimados a su corazon, de su corazon distan igualmente, estando en igual grado en el amor de Maria Santissima. O candeleros hermosos, que igualmente lucìs en el amor magestuoso de Maria! O olivas resplandecientes, que igualmente texeis coronas Celestiales, para las imperiales sienes de Maria! O colunas soberanas, puestas á la entrada para grandeza, y hermosura del real Templo del mejor Salomon! O Madre Virgen, y Madre verdadera de Dios! Goza por eternidades esse mayor blason en los imperios de la luz; porque es lo mas à que se puede estender mi tibia devocion. *Quid autem plus ei asignare possumus divini muneris, & honoris, quàm (vt, quod verum est, fateamur) genitricem eam Dei esse, & hominis.* Dixo Pedro Çelense.

Pedr. Celens. lib. de pannib. cap. 21.

Glorias

§. III.

Glorias del Carmelo por San Cyrilo Alexandrino defendiendo à Maria verdadera Madre de Dios.

N.279. YA hemos visto, como esta clausula tuvo principio en la Iglesia desde el Concilio Ephesino, en que presidiò mi Padre S. Cyrilo Patriarca de Alexandria. Gran gloria de Cyrilo, y de los hijos de Maria Santissima del Carmen, ser vno dellos contra el impio, y blasfemo Nestorio, que intentó sacrilego arrancar de la imperial corona de la Reyna de los Serafines la rosa mas magestuosa; bolviendo Cyrilo empeñoso por su honra hasta cerrar la corona de rosas de la Salutacion Angelica; con que las que empezaron rosas de Jericò, acabaron en rosas de Alexandria. O glorioso Patriarca Alexandrino! O flor hermosa del Carmelo! A quien se diò por premio toda la hermosura de aquel mas celebrado Monte, que es Maria Santissima: *Datus est ei decor Carmeli* Dixo de mi Padre San Cyrilo, el celebre Doctor Juan Hisdinio de la Religion de San Juan. Intentó, pues, el impio, y blasfemo Nestorio destroncar con el cuchillo sacrilego de su lengua la flor mas hermosa de su corona imperial, pues intentò despojar á Maria Santissima del soberano titulo de Madre verdadera de Dios. O impio! O blasfemo! O sacrilego! Esso fuera à no tener esta Celestial Princesa prevenido vn hijo como Cyrilo para defender su honra, á quien tocaba entrar en este mas noble empeño.

Hisdin. ser. cuius init. est datus est ei.

N.280. Vencido Saul de las atenciones, y corteses correspondencias de David confessó, que con sus hidalgos procederes lo avia puesto en grande obligacion; y para manifestar la deuda, que reconocia, le dixo con todo amor, y cariño. *Ait ergo Saul ad David: Benedictus tu fili mi David.* O hijo mio David, la bendicion de Dios te alcance, y te llene de favores. Rara mudança! Pues què se hizo aquel encono de Saul para David? Aquellas repetidas diligencias de querer quitarle la vida, què se hizieron? Es el caso; que venció David à Saul, con tantos heroycos servicios hechos en agrado suyo; y assi no ay que admirar aora las demostraciones singulares de cariño, con que trata Saul à David. Sea en hora buena assi; pero no sean las demostraciones con excesso; porque siendo con estremo los favores se suelen hazer sospechosos en los que no se han mirado bien. Llame Saul á David con el amoroso nombre de amigo, que puede bastarle por premio; pero llamarlo con el tierno, y dulce nombre de hijo es excesso, y estremo de cariño, que puede dar cuydado á la mayor confiança. Quien tal dize? Dexen que llame Saul á David con el dulce nombre de hijo; que ni David queda premiado con otro nombre, ni Saul desempeña con otro titulo, ni otra expression la fineza, con que David ha obrado por èl. Y si no, Saul no le debia la vida en muchas ocasiones á David? Todos lo saben. Pues no es esto lo mas: sino que le debia la honra; pues en muchas ocasiones le puso bien la Corona á Saul, que se le caia de la cabeza por instantes. *Hic enim David vitam, & Regnum donavit.* Dixo San Juan Chrisostomo. Assi? Pues dar David á Saul, no solo la vida, sino la honra, que le quitaban sus enemigos, intentando despojarlo de la Corona, es accion, sobre empeñosa, tan tierna, que solo la puede obrar el amor de su hijo: y assi Saul llame à David con el dulce nombre de hijo; porque solo siendo su hijo David podia empeñarse en bolver por su credito y su honra, hasta ponerle bien la Corona, quando intentaban quitarsela infamemente de la cabeza sus mayores

2. Reg. cap. 26. n. 25.

S. Joan. Chrisost. Homil. de David, & Saul.

res enemigos. *Filii mi David.*

N.281. El bolver por la honra, el credito, y la fama, solo es empressa de vn hijo; y solo con constituir su hijo al que se empeña en accion tan heroyca se puede desempeñar, el que se mira reconocido á tan grande obligacion. Solo Cyrilo podia salir al empeño de bolver por la honra de Maria Santissima, que por Carmelita era hijo especial de esta Celestial Princesa; y si no le debiò la vida esta Soberana Señora, le debiò la que es vida, y dulçura de los hombres, su honra, y su decoro, embarazando con la luz de su doctrina, que el impio, blasfemo, y sacrilego Nestorio le quitara de su imperial corona la mejor flor, qual es el titulo de Madre verdadera de Dios. Y no solo lo embarazò, sino que en esta sangrienta batalla le puso Cyrilo mas hermosa la corona; porque entretexiendo en la Salutacion Angelica esta clausula mas augusta la aclamaron Reyna de Cielos, y tierra, y Madre verdadera de Dios en todo el Orbe. O empressa mas que de hombre! Que si el indicar, y expressar las luzes, de que se labra corona para Maria, es empeño mas que humano, que dezia San Bernardo. *Supra hominem est, coronæ huius indicare compositionem.* Acabar, y cerrar perfectamente corona para la Reyna de los Serafines, como lo hizo Cyrilo; de quien serà empeño tan glorioso? Aora lo verèmos.

S. Bern. super Missus est.

N.282. Determinò hazerse Hombre el Verbo Eterno, y para la execucion de Mysterio tan soberano escogió Dios entre todos los Angeles à Gabriel, que llevara à Maria Santissima la feliz nueva de Madre de Dios. *Missus est Angelus Gabriel.* Entró Gabriel á Maria, y con el mayor rendimiento empezó la Salutacion Angelica, haziendo della corona de rosas para saludarla, y coronarla. Dios te salve Maria (la dize) llena eres de gracia, el Señor està contigo, bendita eres entre todas las mugeres. *Ave Maria gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus.* Y lo que yo reparo es, que esta corona de la Salutacion Angelica sea vn Angel el que la empieze á texer, y no solo vn Angel, sino vn Angel que todo es fortaleza. *Gabriel fortitudo Dei.* Dixo San Gregorio. Pues no bastàra ser Angel, sino que ha de ser Angel fuerte? Si. Porque es empressa tan grande el labrar corona para Maria Santissima Madre Dios, y es tan grande empeño el declarar, que es Madre de Dios Maria Santissima; que se ha de alborotar todo el infierno levantando vandera contra titulo tan magestuoso: y assi para defender esse titulo soberano, de que se compone la corona de la Salutacion Angelica, es necessario, que sea vn Gabriel, que no solo es Angel, sino vn Angel, que todo es fortaleza; para hazer cara à tanto enemigo blasfemo dexandolos infamemente vencidos, y exaltado gloriosamente esse titulo mas Magestuoso de Madre de Dios, flor mas hermosa de la corona imperial de la Reyna de los Serafines.

S. Luc. cap. I. v. 28.

S. Greg. Homili. 34.

Solo vn Angel todo fortaleza puede empezar à texer la corona de la Salutacion Angelica, para coronar à Maria Madre de Dios; y solo Cyrilo, que, aunque hombre, fue vn Angel en la fortaleza, pudo acabar essa corona de la Salutacion Angelica; para que quede en su vltima perfeccion essa corona, declarando, que Maria es verdadera Madre Dios, á pesar del impio Nestorio, y sus sequazes infernales, de quienes triunfó con admiracion del mundo; quedando exaltado el soberano nombre de Madre de Dios, para veneracion de los Cielos, y la tierra. O Angel fuerte! O Cyrilo mas que hombre en la fortaleza! No empezaste la Salutacion Angelica; porque essa corona, en que se gravò la dignidad de Madre de Dios, la empezò á labrar la fortaleza de Gabriel, pero tu cerraste essa corona; y no sè si con mas felicidad, que con la que la empezó Gabriel á texer; porque tu con expression grauaste en essa corona el titulo de Madre de Dios, rosa magestuosa N.283.

gestuosa, que intentó cortar el cuchillo de la lengua blasfema de Nestorio; lo qual no hizo Gabriel. Además, que si Gabriel te excede en ser Angel, à mi me parece, que lo excedes en lo fuerte; porque Gabriel empezó à labrar la corona de la Salutacion Angelica sin ayres contrarios de contradiccion, sin padecer furiosas olas de persecuciones, ni peligrar en la honra, ni en la fama. Pero tu (ò Angel fuerte) acabaste la Salutacion Angelica, y para gravar en ella el magestuoso titulo de Madre de Dios padeciste cadenas, carceles, injurias, y persecuciones, despreciaste tu vida, y lo que mas es, tu honra; tu credito, y tu fama.

N.284. Publicaron Nestorio, y sus sequazes, que Cyrilo era herege Apolinarista, como se refiere en los actos del Concilio Ephesino. *Cyrillum Apollinaris hæresis esse restitutorem dolosè, fraudulenter, mendaciter imperatori persuasum fuit.* Hasta deponerlo de la dignidad por herege; fatal herida para la honra de Cyrilo! Declararlo por herege aquel blasfemo Nestorio, y sus sequazes, quando solo atendia a bolver por la honra de Dios, y de su Madre. Pusieronlo en vna dura prision, y obscura carcel; pero tan fuerte, y tan constante, que escribió á los Catolicos, que estaba apercebido à los mayores tormentos. *Precentur pro nobis orthodoxi omnes; vt enim B. David ait: ego in flagella paratus sum.* Esta si es fortaleza, pues sin zozobrar en el mar alto, de las persecuciones, de las carceles, ni en los peligros de vida, de honra, y de fama, todo era intentar, si podia ganar para Dios al impio, y blasfemo Nestorio, haziendole confessar de corazon, que era Maria Santissima verdadera Madre de Dios. Y assi le escribio lleno de Charidad, que no se le hiziera duro el creer, para edificacion de todos, que era Madre de Dios la que es la misma dulçura. *Ne graveris, obsecro, ijs, qui non leviter offensi sunt, vnam hanc THEOTOCOS vocem largiri, sacramque Virginem Deiparam appellare.* O fortaleza mas que de hombre, y no sè si mas que de Angel! Por lo menos lo parece, que Gabriel empezò á texer la corona de la Salutacion Angelica sin exponerse à peligros de honra, de vida, y de fama; porque no se compadecen con su estado, pero Cyrilo acabò esta amabilissima corona despreciando todo lo que fue conveniencia, y abandonando su decoro, su vida, su honra, y su fama, por bolver por la honra de Dios, y de su Madre, desvaratando las horrorosas tinieblas de las heregias con la luz de su Celestial doctrina.

Ex act. Concil. Ephes.

Concil. Ephes. Part. 2. Epistol. Catholicor. fol. mihi 298.

Concil. Ephes. p. 1. c. 6. Epistol. Cyril. ad Nestor. fol. 119.

La Iglesia Griega pregonando las excelencias de mi Padre San Cyrilo llegò à dezir. *Flammis Sancti Spiritus illustratus, Sol irradians velut radios oracula edidisti, tua dogmata in omnes illuminans, ò beatissime, ac divine!* Ilustró tu entendimiento, ó divino, y Celestial Cyrilo, el fuego del Espiritu Santo; y como Sol hermoso esparciste rayos hermosos de luz en la doctrina, que enseñaste, iluminando el Orbe con tus dogmas mas sagrados. Como Sol resplandeciò Cyrilo? Si. Que esso parece significar su nombre, que si Cyrilo significa Sol, como refiere Plutarcho. *Cyro à Sole, aiunt, inditum nomen: Cyrum enim vocare Persas Solem.* El nombre de Cyrilo aunque diminutivo por su humildad todo el Sol lo ha de significar; para medir los espacios immensos de su Celestial doctrina; pues quando intentó el impio Nestorio obscurecer la Aurora hermosa con la horrorosa tinta de su pluma, y de su lengua blasfema, no solo desvaneciò Cyrilo los horrores destas tinieblas; sino que gravó en el Templo de la fama con caracteres de luz el timbre mas eminente de Madre del Sol de Justicia Christo, Dios, y Hombre verdadero en esta Celestial Princesa. O luz singular con privilegios de Sol! N.285.

In Menæo. ad diem 9. Iunij.

Plutarc. in Artaxerxe. Malvend. in 2. Paralip. c. 36. v. 22.

De Christo Sol Divino de Justicia, dize el Evangelista San Juan, que es luz hermosa, que brilla, y resplande- N.286.

S. Ioan. c.1. v.5 ce en medio de las tinieblas. *Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt.* Y yo quisiera saber, què excelencia es dezir, que la luz resplandece, y brilla entre las tinieblas? El Cardenal Toledo dize, que no es otra cosa, que vencer la luz la necia porfia de las tinieblas; *Quid est: in tenebris lucet? Nisi tenebras vincere, & expellere?* Y si esto es resplandecer la luz en medio de las tinieblas; yo digo, que es corta grandeza de la luz de Dios; pues no ay luz de quantas iluminan nuestro Emisferio, desde el Sol, que nace con cerco resplandeciente de rayos, hasta la luz de la antorcha mas desmayada, que no se ilustre de la calidad de dexarse ver entre la obscuridad de las sombras; pues que excelencia particular, que grandeza con visos de estraña, dize el Evangelista de la luz increada del Verbo Eterno, quando dize, que luce, y brilla en medio de las tinieblas? *Superauit hæc lux tenebras* (dize vn grave Expositor) *non solùm, quia eas depulit, sed quia huius lucis iurisdictio ita protensa est, vt dictionem tenebrarum excederet; non solum illuminauit, quod tenebræ comprehenderant, & obscurauerant, sed ibi suos protulit radios, quò tenebræ non se extenderant.* No estubo la grandeza singular desta luz Divina en luzir en medio de las tinieblas, ni en vencerlas gloriosamente, que essa es excelencia de luzes mas templadas; la singular grandeza desta luz, y lo que la califica de Divina es, que despues de restituirle al mundo su hermosura, que le avian robado las tinieblas, fue su jurisdicion tan dilatada, que no solo alcançò hasta donde avian llegado las sombras, pero llegò, y se estendiò hasta donde no llegaron, ni pudieron llegar las tinieblas. Esto es lo singular de la luz increada del Verbo, no solo ahuyentar los horrores tenebrosos del pecado en todos los hijos de Adan, que es hasta donde pueden llegar estas tyranas tinieblas; sino que se estendiò su jurisdicion resplandeciendo mas hermosa, y mas brillante en Maria Santissima, en quien, ni cayò, ni pudo caer, ni llegar sombra pessada de culpa, tiniebla fatal de pecado, ni horror de transgresion tyrana. Y esto es lo admirable desta luz, Sol hermoso de Justicia: y esto lo singular de Cyrilo luz hermosa con privilegios de Sol. Que desvaneciera Cyrilo con los rayos de su doctrina Celestial las horrorosas tinieblas de las heregias de Nestorio, credito fuera desta luz; si bien otras muchas luzes pudieran alcançar este triunfo: pero que llegue con las luzes de su doctrina à ilustrar á Maria Santissima, sobre quien no pudieron caer sombras, ni imaginadas, por mas que las finja la malicia, restituyendole la mayor grandeza, qual es el Augusto titulo de Madre de Dios, es tan singular excelencia, que solo se puede dezir de la luz del Sol de Justicia Christo, y de la luz del Sol de Cyrilo; à quien la quiso Dios participar, para que sobresaliesse entre las mas brillantes luzes de la Iglesia. *Ibi suos protulit radios, quò tenebræ non se extenderant.*

Toled. ibid.

Zuleta in c. 2. Epist. S. Iacob §. 27. n. 2.

Ara, reparese, que este Sol de Cyrilo se encendió en el fuego del Espiritu Santo, para entrar en este duelo mas sagradamente honrado, para bolver por el credito de la Reyna de los Serafines. *Flammis Sancti Spiritus illustratus, Sol irradians.* Y claro està, que avia de ser assi; que en fuego menos generoso, que del Espiritu Santo, no se encendiera el Sol de Cyrilo; que si el Espiritu Santo fue, por quien Maria Santissima subiò à la mayor dignidad de Madre de Dios: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Aviendo de ser el Sol de Cyrilo, el que avia de restituir a Maria Santissima esse titulo mas soberano, en menor fuego, que en el del Espiritu Santo, no era razon, que se encendiera la luz de su doctrina. O luz de la Iglesia singularmente singular! O Sol pequeño por tu humildad! Esso significa Cyrilo; quizá porque si la humildad fue quien exaltò à Maria Santissima al N.287.

S. Luc. c. 1. v. 35.

Trono mas soberano de Madre de Dios; fuera tambien la humildad, la que levantò á Cyrilo à Sol, para restituirle con la luz de su doctrina el timbre mas soberano de Madre de Dios, que intentò el impio Nestorio borrar de la corona imperial de la Reyna de los Serafines, con la horrorosa tinta de su lengua mas blasfema, empressa tan heroycamente grande, que bastára esta sola, para descubrir las luzes de su Santidad admirable.

N.288. Dize el doctissimo Cartaxena, que mi Padre Eliseo se grangeó la fama de singular Santidad, por aquel milagro, que hizo, quando con vn puño de sal sanó la malignidad de las aguas de Jericó. Ya se sabe la Historia; y por si no se sabe, la refiere el Espiritu Santo al quarto de los Reyes. Llegò mi Padre Eliseo á los campos de Jericó, y dixeronle sus discipulos, que las aguas de aquella Ciudad eran tan nocivas, que esterilizaban la tierra, con que ni se lograban flores, ni frutos, y era lastima, porque la Ciudad, y su habitacion no podia ser mejor. *Habitatio Civitatis huius optima est, sed aquæ pessimæ sunt, & terra sterilis.* (4. Reg. cap. 2. v. 19.) Pues no me dirán, què tiene de bueno essa Ciudad? Las aguas no pueden ser peores; el suelo tan esteril, que es sepulchro, mas que tierra de plantas, flores, y frutos; pues què es lo que tiene de bueno Jericò? El Abulense dize, que el ayre: Estaba en alto, y como el ayre era favorable, con tantas faltas, les parecia buena su habitacion. O ceguedad de los hombres, á quienes sustenta el ayre de la vanidad, y aunque la vivienda sea la mas desacomodada, como viuan en alto los sustenta el ayre; y este los haze passar; y la incomodidad mas desusada les llega á parecer la mejor conveniencia, y la mayor comodidad! Pero no es esto lo que reparo, sino que mi Padre Eliseo trató de remediar la malignidad de las aguas, y arrojando vn poco de sal se mejoraron tanto, que todo aquel Païs esteril, é infecundo se vistió de flores, y singularmente se bordò de rosas; en cuyas hermosas hojas parece, que la naturaleza escribiò con letras de nacar, que Eliseo era vn hombre todo del Cielo. *Pugillo salis fecit aquas potabiles, & terras fructiferas; inter varias autem plantas, quæ planitiem Ierichò exornarunt, ita pulchritudine, & odoris fragrantia rosa superat, vt Elisei virtus magis in ea solùm, quàm in reliquis omnibus effulgèret.* (Lib. 16. homil. 2. de Rosar.) Pues por qué basta el aver florecido las rosas, para acreditarse de tan gran virtud mi Padre Eliseo, quando eran tantos sus milagros, y tan raros, que merecieron la pluma del Espiritu Santo? Solo el aver florecido la hermosura de las rosas es argumento eficaz de su gran Santidad? Si.

Ara, ya se sabe, que entre los atributos, y renombres, con que se expressan las grandezas de Maria Santissima, vno es, llamarla rosa purpurea de Jericó. *Sicut plantatio rosæ in Ierichò.* Assi? Que la rosa de Jericó fue estampa, y symbolo de Maria; pues miren: estas rosas, aunque las avia antes en los contornos de aquella Ciudad, no se lograba su hermosura; porque vnos gusanillos no las dexaban florecer, y mi Padre Eliseo con el puño de sal, que echò en las aguas, quitò la vida al veneno, que arrojaban: pues si mi Padre Eliseo mirò por la hermosura de essas rosas, acreditese de grande su Santidad; pues hombre, que se empleó en restituir la belleza de las rosas de Jericò, y que se la restituyò con vn puño de sal, solo essa accion basta, para credito de su gran Santidad, pues se empeñó en mirar por vnas rosas, que fueron estampa, y symbolo de Maria Santissima Rosa fragrante de Jericó: todos los demás milagros le sobran, y este basta para manifestar, que es su Santidad singular. *Vt Elisei virtus magis in rosa solùm, quàm in reliquis omnibus effulgeret.* O Cyrilo heredero del Espiritu de mi Padre Eliseo! Milagroso te hizo Dios en su Iglesia, y prodigioso para acreditar tu Santidad N.289. (Eccles. c. 24. v. 18.)

 emi-

eminente; pero yo digo, que te sobran tantos prodigios, y que te basta el aver entrado en la lid mas honrada à favor de la Reyna de los Serafines, rosa la mas fragrante de Jericó, á quien Nestorio, y sus sequazes, viles, y venenosos gusanos (que no sin providencia altissima fueron gusanos, los que comieron la lengua blasfema del impio Nestorio) viles pues, y asquerosos gusanos intentaron ajar la belleza de la Reyna de las flores; pero á las aguas nocivas de su pestilencial doctrina puso, y opuso Dios la sal de la doctrina Celestial de Cyrilo; con que la mas Divina Rosa de Jericó Maria Santissima, no solo no pardeò en su belleza, sino que se ilustró mas, y mas su hermosura con el soberano titulo de Madre de Dios, coronandose por Reyna de los Cielos, y la tierra, como la rosa, por Reyna de las flores. Pues hombre, que con la sal de su doctrina, si no sanó, consumiò las aguas nocivas de los escritos impios del blasfemo Nestorio, que intentò manchar la Purpura Real de la Magestad de la rosa mas Divina, exaltando mas, y mas su corona, y su belleza, no ha menester mas prueba, para acreditar su Santidad eminente; porque esta sola basta, para que se conozca, que Cyrilo como Sol fue todo vn Varon del Cielo. *Elisei virtus magis in rosa solùm, quàm in reliquis omnibus effulgeret.* Y assi los Padres del Concilio Ephesino, como refiere N. Fr. Joseph de Santa Theresa, aclamaron á nuestro gran Cyrilo por este empeño glorioso por pijssimo, Santissimo, Religiosissimo, sacratissimo, amantissimo de Dios, y Padre nuestro. Y los Padres del Concilio Calcedonense, aviendose leido la doctrina Celestial, con que Cyrilo defendiò ser Maria Santissima Madre de Dios respondieron vnanimes: Creemos, creemos, creemos este soberano Mysterio como lo creyó Cyrilo. *Nos sicut Cyrillus credimus, sic credimus, sic credimus.* Puede ser mas eminente su Santidad? Ya sè vè que no; pues descuella tanto, que compite con la mayor de la Iglesia.

Flores del Carmelo.

Concil. Calced. act. 1.

N. 290 Al Principe de los Apostoles, que publicó en el mundo, que Christo Señor nuestro era Hijo natural de Dios, para manifestar su Santidad: *Tu es Christus Filius Dei viui.* Para premiar su Fè le dixo Christo Señor nuestro, que era Hijo de la Paloma, esto es, del Espiritu Santo: *Beatus es Simon Bar-Iona.* Y Cyrilo declarando con las luzes de la Fè, que Maria Santissima era verdadera Madre de Dios, mereciò el titulo de Hijo de la Paloma sin hiel Maria, con que se ilustró, desde que se consagrò á Dios, y à su Madre Santissima del Monte Carmelo: Levantando Dios en Cyrilo vn torreon inexpugnable para defensa de su Madre Santissima.

S. Math. 16. v. 18.

N. 291 Habla Dios con Maria Santissima Madre del Verbo Encarnado, en sentir de Richardo de S. Laurencio, y dizela por Isaias: Te fundaré sobre los mas preciosos zafiros, y tus valientes defensas seràn del mejor, y mas inexpugnable Jaspe. *Fundabo te in sapphiris, & ponam jaspidem propugnacula tua.* Pero tus puertas estarán gravadas, y labradas à las mil maravillas: *E portas tuas lapides sculptos.* No reparo, que fundara Dios à Maria Santissima sobre inestimables zafiros, no solo; porque si el zafiro es de color de Cielo, serà dezirnos, que Maria Santissima desde su fundacion, esto es, desde su Concepcion purissima las virtudes, que entraron á levantar el edificio soberano desta Celestial Princesa, fueron, no solo virtudes, sino virtudes, que por ser fixas, y permanentes se sembraron en ella à los fueros de la gloria: sino tambien; porque si en las venas del zafiro, como en purissimo vientre, se engendra la preciosidad del Carbunclo, de quien es como Madre el zafiro, como dize Bartholomè Anglico. *In eisdem venis sapphiri, in medio, velut in ventre, quædam species Carbuncli invenitur; & ideo à multis sapphirus mater Carbuncli creditur.* Será dezirnos: Que en qual-

Richar. lib. 11. de laudib. B. Virg.

Isaias c. 54. v. 12.

Barthol Anglic. lib. 16. de gemm c. 87.

qualquiera zafiro de las virtudes de la Reyna de los Serafines, se llegaba á divisar el mas precioso Carbunclo de los Cielos, y la tierra Christo Señor nuestro, de quien creemos firmemente, que fue Madre Maria Santissima, y que lo concibiò en sus purissimas entrañas. Pero no es esto lo que reparo; sino que diga el Espiritu Santo, que pondrà por defensa á Maria el Jaspe de mas valor. *Ponam Iaspidem propugnacula tua.* Si será, porque el Jaspe es cuchillo de la impereza, y Maria Santissima, no solo se concibiò entre asseos, y purezas, sino que es remedio eficaz contra los horrores de los desasseos? Bien puede ser. Ara, donde nuestra vulgata lee: *Iaspidem.*
Gaspar Sanch. hic. Leyò el docto Gaspar Sanchez: *Solem* Le pondré el Sol por defensa á Maria, quando como zafiro sea Madre de Christo Señor nuestro Carbunclo mas Celestial, y Divino. El Sol le pondrá por defensa? Si: que si aqui se manifiesta, que Maria Santissima es Madre de Dios, titulo que intentò arranle la impiedad de Nestorio, pongase por defensa suya vn Jaspe incontrastable con privilegios de Sol; que con esso nos instruye, que tenia ya prevenida la defensa de esse mas glorioso titulo en Cyrilo hermoso Sol (que Sol significa Cyrilo) que con los rayos de su Celestial doctrina fixó en las soberanas sienes de Maria la corona magestuosa de verdadera Madre de Dios, que el blasfemo Nestorio intentó robar de su sacrosanta cabeza.

N. 292 Ara; dize vn docto; que este nombre *Iaspe* puesto en este texto significa qualquiera piedra preciosa de las trasparentes, y cristalinas, ò el mismo cristal, que se trasluce. *Crystallus candicans, & perlucida.* Piedra blanca, y trasparente? Veamos, si podèmos sospechar, qué piedra es esta. De vna, que se llama Sol, bien me acuerdo yo, que haze memoria San Isidoro: pero el Padre Causino refiere de otra, que se llama *Arurophilax*, que es lucida, y blanca como la plata bruñida. *Lapis argentosimilimus.*

Flores de agon. Martyr n. 949.

Y de tan singular estimacion, que la buscan ansiosamente los que tienen tesoros; porque con ella guardan, y defienden la preciosidad de sus riquezas; pues puesta en los tesoros, si llegan ladrones à robarlos, resuena como vn clarin, con que assombrados los malhechores pareciendoles que los han sentido, por huir no escusan arrojarse á los precipicios. *Cumque fures eò pervenire volunt, lapis hic tubæ clangorem emittit; illi autem tamquam à satellitibus abacti per præcipitia feruntur.* Rara piedra, y sobre preciosa singularissima! Pero en los fondos desta piedra se llega á ver vn retrato de S. Cyrilo mi Padre, à quien levantò Dios, para defensa de su Madre, no solo como incontrastable Jaspe, no solo como hermoso Sol, sino como Arurophilax piedra mystica, para ahuyentar á Nestorio, y sus blasfemos parciales, que sacrilegos intentaron robar del Celestial tesoro de Maria Santissima la flor mas gloriosa, y mas preciosa, qual era el titulo de Madre de Dios; pero la piedra singular; que levantó Dios en Cyrilo, para defensa de su Madre como Arurophilax soberano hizo vezes de clarin, que siendo fatal para Nestorio, y sus sequazes infames ladrones huyeron con sus repetidos clamores; y siendo juntamente clarin sonoro de la fama, que resonò en todo el Orbe, anunciando el titulo mas glorioso de Madre de Dios, con que cerrò la corona de sus mas soberanos Mysterios.

Causino lib. 1. de Symb. Egiptio. cap. 24.

Esto es aver dispuesto Dios en Maria Santissima despues de averse concebido entre puros, y Celestiales zafiros, que las puertas de su grandeza se labràran de magestuosas piedras gravadas à mil maravillas. *Lapides sculptos.* Y leyeron otros: *Lapides perforationis.* Piedras agujereadas, que se pueden ensartar, como se ensartan las cuentas de vn Rosario, en que estàn gravados, y esculpidos los mas altos Mysterios de Maria, y de su mas precioso Hijo. Si; que Cyrilo, N. 293

despues que como sonoro clarin ahuyentó tanto blasfemo, que intentò robar del tesoro Celestial de Maria la piedra mas preciosa de su corona imperial, que levantò Cyrilo, como Jacob la otra piedra, para titulo de Dios, y de su Madre; la insertó; y entretexió entre las soberanas rosas del Rosario; concluyendo la Salutacion Angelica: *Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores*; con que quedò con toda perfeccion la magestuosa corona del Rosario, y la Reyna de los Serafines, sobre triunfante gloriosamente, perfectamente coronada.

N.294 Triunfò Cyrilo del impio, y blasfemo Nestorio, aunque no se diò por vencido el sacrilego, y assi se esforçò, no solo para que el dogma sagrado, de que la Reyna de los Serafines era verdadera Madre de Dios, no llegára á noticia de los Catolicos, sino que puso todos los medios possibles, para embarazar llegara à manos del Emperador Theodosio, y quedara sepultado en el olvido. Este fue el intento del impio Nestorio; para que no publicandose este artiTulo de Fé, quedara el titulo de Madre de Dios sin el culto, y veneracion que se le debe. Pero nuestro Cyrilo à influencias del amor, en que se ardia su corazon para con Maria Santissima, discurriò ingenioso, como dexar burladas las guardas, y soldados, con que Nestorio avia cogido los caminos, para que no llegaran sus cartas à Constantinopla; y para este fin se valiò de vn Catolico, que en abito de mendigo llevara por baculo vna caña, en cuyo vazio ocultò, y puso lo definido por el Santo Concilio, con cartas para el Emperador, y otros Catolicos, en que los informaba de lo actuado en el Concilio, y juntamente de las calumnias, persecuciones, y malos tratos, que padecia á la violencia de Nestorio, y sus sequazes. *Accidit, vt Constantinopolim deferrentur litteræ arundini inclusæ per mendicum missæ.* Y assi llego la noticia, aunque tarde, al Emperador, y otros Obispos Catolicos. *Hac via benè consultum est, vt ipsorum litteræ, serò licèt, pervenerint tamen ad Imperatorem, & alios.* Raro caso! En vna caña? Defensa tan flaca para negocio de tanta importancia? Tanto tesoro, y preciosidad, como es el titulo de Madre de Dios, dentro de la caxa de vna caña, quando essos Cielos de zafir aun no son proporcionada caxa para la mas estimable joya? Ya sé yo, que dize Berchorio, que en la India se hallan vnas cañas tan singulares, que sus huecos, y vazios están sembrados de admirables piedras preciosas. *In India inveniuntur arundines, in quarum aliquibus inveniuntur quidam mirabiles lapides pretiosi.*

In act. Sanct. specul. Carmel. t.3. p.4. c.4. vit. S.Cyril.

Lib.14. c.14. de india.n. 28.

Pero aunque sea esto assi, no se puede negar, que vna caña es flaco fundamento, por lo menos para sustentar vn titulo tan soberano; y assi reparad Santo mio, que la debilidad de vna caña no puede servir de baculo, ni defensa para llevar adelante vn articulo de Fé: mirad que os dirà Nestorio lo que por irrision embiò à dezir Rabsaces á Ezechias, quando intentaba assaltar à Jerusalen, que advirtiera que toda su defensa era vn baculo de caña. *Confidis super baculum arundineum.* Pero no dirá Nestorio; porque nunca mas esforçado Cyrilo, que quando se valiò desta caña para triunfar, y vencer; que si la caña, como dize San Athanasio, es fatal espada á las serpientes, quitandoles á vn golpe suyo su venenosa vida: *Dicitur enim arundo serpentibus læthalis esse, atque inde potissimum interficit.* Con esta caña triunfò Cyrilo de la lengua de la serpiente venenosa de Nestorio, quitandole la vida, y las fuerças; pues llegando con esta caña la definicion del titulo de Madre de Dios à manos del Emperador publicó este amabilissimo articulo de Fé, desterrando á Nestorio à la soledad de la Libia, donde acabò miserablemente: y donde parece se lo tragó viuo la tierra, como refiere Juan Moscho, sin duda para que N.295.

Isaias c. 36.v.6.

S. Athanas. lib. de pass. & cruc

que quedara sepultada su lengua impia, y blasfema con el infernal veneno, que intentó escupir contra la hermosura del Cielo de Maria Madre de Dios. O caña, ó por mejor dezir Celestial Cetro, que ceñiste en tus cortos espacios, y vazios la immensidad, y la grandeza del titulo Augusto de Madre de Dios para admiracion del Orbe! Quizá por esto bebiste sus mas nobles calidades; que si Maria Santissima supo quebrantar la cabeza de la serpiente infernal con sus mas soberanos pies: *Ipsa conteret caput tuum.* Animada tu con el zelo de Cyrilo ayudaste à quebrantar en este triunfo, y victoria la cabeza del monstruo horroroso de Nestorio, parto sacrilego, é infame de la serpiente diabolica. Tu ayudaste à Cyrilo en este triunfo, y victoria; y para aclamar la Iglesia este triunfo dispuso el Concilio Ephesino aquella celebre Antifona, en que le canta, que Maria Santissima deshizo todo el cuerpo de las heregias, con su cabeza infernal. *Gaude Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in vniuerso mundo. Qui de rebus Ecclesiasticis scripserunt in Concilio Ephesino editam produnt.* Refiere Theofilo Raynaudo.

Genes. c. 3. v. 15.

Theofil. Raina-, ud. pag. 233. co. lun. 2.

N. 296 Si ya no es, que se valiò Cyrilo de esta caña: para què? Aora lo verémos. Essa caña, que tiene semejança de vara, ò baculo (como lee el texto Aravigo) se dixo en vna ocasion al Evangelista Juan la tomara, y midiera con ella el Templo de Dios. *Datus est mihi calamus similis Virgæ (aut baculo) & dictum est mihi: surge, & metire Templum Dei.* Heroyca empressa! Medir el Evangelista Juan toda la magestad del Templo de la gloria, que dixo N. Silveyra de sentir de San Alberto Magno. *Albertus Magnus per Teplum interpretatur Ecclesiam Triumphantem.* Pero por què escoge Dios al Evangelista Juan para empressa tan gloriosa? Por què al Evangelista Juan se le ha de conceder tan singular prerogativa? Porque el Evangelista fue el primero, que sacò la cara, y tomò la pluma para confundir a Cherinto, Ebion, y otros hereges, que le negaban la Divinidad à Christo Señor nuestro, afirmando ser hombre solamente. *Divus Ioannes habuit motivum scribendi suum Evangelium, vt refutaret varios hæreticos æternitatem Divinitatis Christi Domini negantes.* Y hombre, que llegò à confutar heregia tan perniciosa triunfando de hereges tan blasfemos, que negaban ser Hijo de Dios el Verbo Encarnado, desele por premio el que con los rayos de su doctrina llegue à medir los immensos espacios de la gloria: *Vidimus gloriam eius quasi Vnigeniti à Patre plenum gratiæ, & veritatis.* Y si el Evangelista Juan fue hijo especial de Maria Santissima, sepase que á él tocaba, assi el confutar esta heregia, como tambien esta singular prerogativa, y excelencia tan gloriosa. O Cyrilo grande à todas luzes, de vna caña te valiste, que sirviendo de baculo à quien la llevaba: *Similis baculo*, si no mediste la magestad de el Templo de Maria Santissima; porque no tiene medida este magestuoso Templo de Dios en sus excelencias, defendiste con la pluma de tu Celestial doctrina, que esta Celestial Princesa era verdadera Madre de Dios, sustentando con este baculo, que encerraba en si este soberano Mysterio, el Cuerpo mystico de la Iglesia: empressa tan heroycamente grande, que solo la mereciò el Evangelista hijo especial de la Reyna de los Serafines; entrando tu á la parte en esta gloria; quizà porque siendo Carmelita, fuiste hijo de Maria Santissima, tan parecido hasta en las circunstancias con el Evangelista Juan, que si él triunfó en Epheso de los hereges, que negaban ser Christo Señor nuestro Hijo natural de Dios; donde escribiò su Evangelio, como afirma vn docto; tu triunfaste en el Concilio Ephesino del impio, y blasfemo Nestorio, que negaba ser Maria Santissima Madre del Verbo Encarnado, Dios, y Hombre ver-

Apocalyps. cap. 11. v. 1.

Silveyr. hic. q. 3. n. 20.

Silveyr. t. 1. n. 1.

S. Ioan. c. 1. v. 14.

Salmer. apud N. Silveyr. in proem. t. 1 n. 23.

verdadero.

N. 297 Los espacios de aquella caña, que entregó Cyrilo al mendigo, como baculo, sustentaba, y llevaba el titulo soberano de Maria Madre de Dios, para que se publicara en el Orbe; triunfo, y victoria tan grande, que parece la Profetizò Isaias. *In cubilibus, in quibus dracones habitabant, orietur viror calami, & iunci.* En los assientos, en que habitaban dragones, nacerá, y se levantarà vna caña para escrebir Mysterios de Fè. *Quibus scribetur Fides.* Dize San Gerónymo. Rara caña! Pero qué dragones son estos, que ha de arrojar ignominiosamente del descanso de sus assientos? *In draconum ergo cubilibus viror calami oritur: quia in eis populis, quos antiqui hostis malitia posidebat, doctorum scientia coacervatur.* Dixo San Gregorio el Grande. Estos dragones son los hereges hijos legitimos de la serpiente infernal, que con la malicia de sus errores han de inficionar los Pueblos; pero en essos mismos lugares nacerà, y se levantarà vna caña, ò vna pluma de los Doctores de la Iglesia, que con su espiritu, y su zelo los arroje ignominiosamente de los tronos de su altivez, y de las sillas de sus descansos; porque con esta caña escrebirán à la posteridad los altos Mysterios de Fé, como dize San Gerónymo. Y no se estrañe, que se llame caña la pluma; porque antiguamente con plumas de caña se escrebia.

Isaias c. 35. v. 7.

S. Greg. lib. 27. in Iob. c. 14.

Dat chartis habiles calamos memphitica tellus.

Mart. in Apophor. 36.

N. 298 Ya hemos visto la Profecia, y es tan proporcionada la aplicacion à mi Padre San Cyrilo, que parece lo señala. Y si no, quien sino mi Patriarca Alexandrino Doctor sagrado de la Iglesia se valiò de vna caña, para manifestar al Orbe vn Mysterio de Fè, qual es, que Maria Santissima es verdadera Madre de Dios? Y esto en los Pueblos del Imperio, que tenian inficionados los dragones infernales de Nestorio, y sus sequazes con sus sacrilegos errores: declarando tan soberano Mysterio à pesar suyo, hasta arrojarlos de las Sedes de los Obispados, que injustamente posseían. O pluma resplandeciente de Cyrilo! O caña toda luzes para desterrar tinieblas! O caña Celestial, que te levantaste en los mismos assientos, que ocupaban essos dragones sacrilegos, para ponerlos en vergonçosa huida! Adelantandose tanto tu ardimiento, que hasta al demonio serpiente infernal lo arrojaste de Manute lugar vezino á Constantinopla, donde pretendia adoraciones, y donde por mandado de vn Angel colocaste las reliquias de San Cyro, y de el Evangelista San Marcos. *Tum Magni huius Cyri, tum Evangelistæ Marci reliquias in hoc vico, velut Thesaurum reconditum denuntiat, vt sic ab infesta dæmonum noxa liberentur.* Y si dixo Plinio, que ay caña tan fragrante, y olorosa, que aun desde lexos combida á gozar de sus fragrancias. *Calamus præstantior odore statim è longinquo invitat.* Siendo la fragrancia, y olor enemigo de las serpientes; què mucho que la pluma, ò la caña de Cyrilo llevando en sus vazios el titulo de Maria Madre de Dios, rosa la mas fragrante de los Cielos, y la tierra, que con su fragrancia ahuyentàra; assi à la serpiente infernal de el demonio, como à tantos dragones Heresiarcas.

Bollādo in act. SS. ad 31. Ian.

Plin. lib 16. cap. 36.

Defendió Cyrilo de Nestorio à Maria Santissima; restituyendole la mas noble flor de su corona, qual es el ser verdadera Madre de Dios; pero Maria Santissima defendió à su hijo Cyrilo: pensaràn, que de el impio Nestorio, y de sus blasfèmos parciales? Tambien lo defendiò: pero no es esto lo mas; sino que lo defendió de San Juan Chrisostomo, que desde el Cielo vino à echar de su silla à Cyrilo: y siendo este empeño por vn San Juan Chrisostomo, ya se vè, quan N. 299

quan contra el credito, y fama de Cyrilo seria demostracion tan violenta. Venero los altos juizios de Dios, que sin ofensa suya permite encuentros de dictamenes hasta en los Angeles, y hasta en los Santos. Y fue el caso: Que mi Padre San Cyrilo siguiendo con buena Fè el dictamen de su tio Theofilo, que le antecediò en la silla, no permitiò que à San Juan Chrisostomo lo pusieran en las tablas Eclesiasticas, para el culto, y la veneracion. Aparecióle S. Juan Chrisostomo arrojando à Cyrilo de su Iglesia, y de su silla; pero Maria Santissima, que estaba presente, viendo peligrar la honra de su hijo, y defensor, rogò á Chrisostomo, que cediera de su indignacion alegandole los servicios, que le avia hecho, y lo mucho que avia peleado Cyrilo por la gloria de establecer en el mundo su soberano

Specul. Carmel. to 3. p. 4. act. SS. c. 1. in vit. S. Cyril. Alex. titulo de Madre de Dios. *Vidit Matrem Domini pro ipso deprecantem Ioannem, atque cùm multa etiam alia, tum illud præcipuè, quod pro ipsius gloria plurimum ille decertarit.* O Madre Virgen, y Madre verdadera de Dios, alabente los Serafines, pues buelves por Cyrilo en el mayor conflicto, pues no ay ninguno tan grande como en el que peligra la honra: pero como podia faltar en ti el agradecimiento, y la mas dulce correspondencia.

N.300. Toda vna noche estubo Jacob luchando con vn Angel, y reconociendo el Angel su valor llegò á pedirle partidos. *Dimitte me, iam enim ascendit Aurora.* Ea dexame Jacob, que solo intento desprenderme de tus brazos, porque eres tan dichoso, que à venido en tu defensa la Aurora. Pues con què ha merecido Jacob tanta fortuna? Yo lo diré. A Jacob se le apareciò aquella mysteriosa Escala symbolo expresso de la Encarnacion del Verbo Eterno en las entrañas de Maria Santissima, llegando à la dignidad de Madre de Dios: y en este lugar levantó vno como Altar, que erigiò por titulo para el culto, y

Genes. cap. 32. v. 29.

veneracion de tanto Mysterio. *Tulit lapidem, quem supposuerat capiti suo, & erexit in titulum fundens oleum desuper.* Assi, què Jacob venerò, y adorò en la Escala el soberano Mysterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en las purissimas entrañas de la Reyna de los Serafines, que fue quando llegó à la alta dignidad de Madre de Dios? Pues aparezcasele à Jacob Maria Santissima hermosa Aurora, quando ha entrado en batalla con vn Angel: que ver esta Celestial Princesa en peligro, y en aprieto, à quien ha venerado el titulo de Madre de Dios, y no venir à su defensa poniendose de su parte, ni dize con su agradecimiento afectuoso, ni passàra esta omission en su finissima correspondencia. Batallar Cyrilo con Nestorio sobre el soberano titulo de Madre de Dios, que intentaba borrar sacrilego, y exaltarlo Cyrilo hasta las Estrellas restituyendolo à Maria, y no venir esta Celestial Princesa à la defensa de Cyrilo, quando San Juan Chrisostomo lo arrojaba de su silla, y de su Iglesia; ni dize con el amor, que tenia á Cyrilo, ni essa correspondencia se podia esperar de quien es el mismo agradecimiento.

Genes. cap. 28. v. 18.

Pero no se puede negar, que parece, que Maria Santissima hermosa Aurora hizo mas por Jacob, que por Cyrilo; porque auxiliando à Jacob esta hermosa Aurora apretó tanto al Angel en el amoroso combate, que obligò al Angel, à que rogara á Jacob, que lo dexara: *Flevit, & rogavit eum.* Y auxiliando, y defendiendo á Cyrilo Maria Santissima Aurora Celestial, no le rogó San Juan Chrisostomo à Cyrilo, para que lo pusiera en las tablas Eclesiasticas, para el culto, y le veneracion; antes asustado Cyrilo, no pudo rogarle, ni pedirle; y Maria Santissima rogò por Cyrilo à Chrisostomo, para que no lo echara de su silla, y de su Iglesia. O Madre Virgen, y Madre verdadera de Dios! A quien no assombran los empeños de tu amor? Que buelvas, y defiendas N.301.

Osseas. cap. 12. v. 4.

a tu hijo Cyrilo no lo estraña la razon; porque eres la misma piedad, y el mismo agradecimiento: pero que buelvas por él hasta llegar a humillarte, a pedir, y à rogar, à quien podias mandar como Reyna de los Cielos, y la tierra, es lo que aunque no cabe en la ponderacion, cabe en el empeño amoroso de tu corazon dulcissimo.

N. 302 Assombrosa humildad la de la Reyna de los Serafines, pedir, y rogar à quien podia mandar; pero grande gloria de Cyrilo, que se humille tanto por èl Maria Santissima: y este es el excesso, que haze Cyrilo á Jacob: verdad es, que el Angel rogò a Jacob, porque le obligò la Aurora a pedir partidos; si bien esta es fortuna de Jacob: pero que Maria Santissima se humille tanto por Cyrilo, que llegue a rogar á vn hombre, como si no le fuera inferior, es demostracion de amor tan grande, que solo la puede executar el amor de Madre para con vn hijo. Lo primero, fue vsar Maria Santissima de su poder, y manifestar à Jacob, que era Reyna de los Angeles; pero lo segundo fue ademan de descender de su punto, y esto solo puede caber en el ternissimo amor de vna Madre, que sin reparar en puntos atiende solo a sacar al hijo del susto, en que lo vè sozobrar, y defenderlo de la afliccion, en que lo vè padecer: *Vidit Matrem Domini pro ipso deprecantem Ioannem.* Y quizà Maria Santissima hermosa Aurora vsó de este medio tan humilde, para pagar a Cyrilo el empeño, que puso en restituirle el titulo Soberano de Madre de Dios, que impiamente le rovaba Nestorio; porque si fue la humildad quien la exaltò al Trono magestuoso de Madre de Dios; *Ecce ancila Domini.* Fuera tambien la humildad, sino la que la restituìa este Soberano titulo, la que pagaba a Cyrilo la empressa, en que entrò de manifestar al mundo, que Maria Santissima era verdadera Madre de Dios.

N. 303 Gran gloria de Cyrilo, que Maria Santissima lo defendiera como Madre amorosa! Y gran gloria de mi Religion Sagrada avér tenido tal hijo, pues por èl mereciò, que en el Concilio Ephesino se les confirmara a los Carmelitas el titulo glorioso de hijos, y Religiosos de la Madre de Dios Santa Maria del Monte Carmelo. *In Concilio Ephesino præsidebat* (dize aquel gran Doctor Juan Hyldinio) *loco Papæ Celestini Primi, Cyrillus Ordinis Fratrum de Carmelo Doctor egregius, Patriarcha Alexandrinus: qui disputavit contra Nestorium. Et quia ita scientificè disputavit, fuit in dicto Concilio ordinatum, quòd omnes Fratres dicti Ordinis de Carmelo, titulo gloriosæ Virginis Mariæ insignirentur.* En este sagrado Concilio se les confirmò à los Carmelitas aqueste glorioso titulo: y confiesso, que ser hijos de Maria Santissima es grandeza tan para celebrar, que no solo puede servir de Magestuoso timbre, sino que de vanidad sagrada puede servir. Pero con todo esso, no será razon, que nos engañe el amor proprio celebrando por grandeza singular la que es comun à tantas sagradas Religiones exaltadas en el Cielo de la Iglesia con el soberano titulo de hijas de Maria Santissima: assi es verdad; pero lo que celebramos los Carmelitas, no solo es, que es hija de Maria Santissima la Religion del Carmen; sino que es hija especial de su amor, y la hija primogenita de esta Celestial Princesa. *Horum primus* (dize Thomas Bozio) *est Sanctæ Mariæ de Monte Carmelo, vnde Sanctissimi, & præstantissimi viri prodierunt.* La primera Religion, à quien ilustró el nombre de Maria Santissima, fue á la Religion del Carmen, de cuyo vientre fecundo nacieron tantos Varones Santissimos, y tantos esclarecidos Heroes á celebrar, y defender en esta Celestial Princesa el titulo Sobetano de verdadera Madre de Dios; como se viò en el Concilio Ephesino, pues se juntaron con San Cyrilo para esta mas heroyca empressa quinientos Monges de Nitria hijos todos de mi Padre Elias, que triunfando del impio Nestorio, con Hymnos, y luzes

Specul. Carmel. tom. 3. p. 4. in vit. S. Cyrill. Alex.

Thom. Boz. de sign Eccles. t. 1. l. 9. c. 8.

Ex Baron.spec Carmel. t.3.p.4. cit. y luzes en las manos celebraron tanto triunfo. *Non parva monachorum multitudo cum hymnis, & cereis occurrit; hominumque multitudinem conspicati, magna omnes adversus Christi inimicum Nestorium voce exclamarunt.* Confirmando entonces à la Religion de el Carmen el titulo, que posseía de Religion de Maria; como tambien á la Iglesia, en que se celebrò este Sagrado Concilio; pues estando antes dedicada à Maria Santissima la confirmaron con el titulo de Mariana. *Collecta igitur Synodus ipsa est in Ecclesia Sanctissimæ Dei genitricis Mariæ, Mariana ob eam causam appellata.* Al nombre dulcissimo de Maria se dedicò aquella Iglesia, en que se definiò ser esta Señora verdadera Madre de Dios: y á los hijos de Maria Santissima del Carmen se les confirmò este magnifico titulo, honrandolos con el titulo de hijos de Maria Madre de Dios. O Religion Mariana! O hija primogenita de Maria Santissima! Esto es lo que blasonamos los Carmelitas, y blasonarémos eternamente; porque siendo hijos de Elias tuvimos ser en la Iglesia, para venerar á Maria como Madre, y gloriarnos con este glorioso titulo.

N.304. *Venter tuus acervus tritici vallatus lilijs.* Es tu vientre, Celestial Princesa, como vn rubio monton de trigo, defendido, y coronado de blancas, y hermosas Asuzenas. Y dixo San Amadeo. *An non vt acervus tritici venter eius, qui grano illo intumuit, quo omnis renatorum seges excreuit?* Con razon es monton de trigo el vientre Virginal de Maria Santissima, pues se levantó hasta los Cielos con aquel grano Soberano, que hizo crecer, y aumentò toda la cosecha de los Fieles de la Iglesia, quedando todos hijos de Maria Santissima, y siendo todos frutos de aquel purissimo vientre. Pero yo digo, que los primeros granos, y primeros frutos fueron los hijos de Elias, que nacieron, y florecieron en el Carmelo. Ara, Carmelo significa. *Spica viridis, & plena.* Espiga verde de trigo, pero llena, y las espigas son symbolo de las Virgines, que dixo San Basilio. *Virginitas enim vitam nostram de corruptione ad sanctitatis gloriam colligit, & grana intra Cælorum horrea congregat.* Con que siendo mi Padre Elias el primero, que en el Monte Carmelo se dedicò, y consagrò á Dios, y à Maria Santissima con voto de Castidad mirando por exemplar à Christo, consagrando tambien à sus hijos, ellos fueron los primeros granos, y las primeras espigas, que florecieron, como frutos de el Vientre de Maria Santissima Reyna de los Serafines. *Sacrum Ordinem sub invocatione Beatæ Mariæ de Monte Carmelo, quem eadem Virgo venustissima edidit, proprioque nomine voluit insigniri.* Dize Gregorio Dezimotercio. Greg. 13. in Bulla.
Està bien; pero yo me acuerdo, que mandaba Dios en el Levitico, que si se le ofreciera sacrificio de las primeras espigas estando verdes, que primero se tostaran al fuego. *Si obtuleris munus primarum frugum tuarum Domino de spicis adhuc virentibus, torrebis igni:* Levit.c 2.v.14. para que sazonara el fuego, lo que avia de madurar el Sol. Con que si los hijos del Carmelo eran entonces espigas verdes, que esso significa Carmelo, como pudo ser sacrificio agradable à Dios el que essas espigas verdes se ofrecieran à Dios, y à su Madre en victima sagrada en las aras de la Castidad? Como? Ara, verdad es, que las espigas racionales del Carmelo eran espigas verdes entonces; porque eran las primeras espigas, que se ofrecian á Dios con voto de Castidad, que son las Asuzenas candidas, que cercan, y coronan el Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines; verdad es, que no las avia madurado el Sol de Justicia Christo, porque no avia nacido entonces; pero mi Padre Elias siendo fuego Celestial, aun la distancia no bastó, para que no se encendiera en el Sol Divino. *Surrexit Elias Propheta quasi ignis.* Eccles. 48.v.1. A este fuego se tostaron aquellas espigas, que fue-

fueron las primicias de tan copiosa cosecha; con que fueron sacrificio agradable à Dios, y pudieron servir de defensa, y de corona al purissimo Vientre de Maria Santissima, quedando juntamente frutos sazonados de esse Vientre Virginal, è hijos especialissimos de su amor; descubriendose en ellos los primeros empeños de su voluntad finissima. *Quem Ordinem eadem Virgo venustissima edidit, proprioque nomine voluit insigniri.*

N. 305 Es tu Vientre Virginal candido, y terso marfil, pero tambien rica mina de los mas preciosos zafiros, con que se adorna, y corona. *Venter eius eburneus distinctus sapphiris.* Este verso, y sus palabras son propriamente de Maria Santissima à su Hijo; pero Delrio dize, que se puede entender de la Reyna de los Serafines. *Verba sunt Deiparæ filium laudantis; mater filiò similis, quia quæ de filio dicta, etiam Matri optimè congruunt.* Y esto supuesto, lo que yo reparo es, que el Vientre purissimo de Maria Santissima se corone, y adorne mas de zafiros, que de otras piedras preciosas, siendo rica mina de zafiros inestimables: y assi vn docto dixo, segun Justo Orgelitano, que estos zafiros preciosos eran hijos de este Vientre Virginal, *Venter eius adornatus sapphiris à se progenitis.* O Madre Virgen! Pues què se hizieron aquellas espigas de el Carmelo, que eran frutos de esse purissimo Vientre, en que se sembrò aquel grano mas Divino, y Celestial? *Venter tuus acervus tritici?* A donde se traspl antaron las Asuzenas candidas de aquel Monte, que le servian de defensa, y de corona? Si ya no es, que essas Asuzenas candidas, y essas doradas espigas se han transformado en Celestiales zafiros? Assi parece.

Cant. c. 5. v. 14.

Delrio hic. interpr. mistic. sect. 7.

Iusto Orgelit. apud Flores de agon. Martyr n. 654.

N. 306. Ara, de aquella singular Matrona Cornelia Romana se refiere, que aviendo recebido en su casa à vna señora ilustrissima, venia vestida con tanta ostentacion, con tantas joyas de inestimable valor; que parecia avia llovido sobre ella riquezas el cerro del Potosi, de que hazia alarde la señora; pero la Matrona Romana, para que calmara el ayre de su vanidad puso al rededor de si todos sus hijos, y la dixo con seriedad. *Hæc sunt ornamenta mea.* Estos son mis tesoros, estas son mis inestimables joyas, y estas las piedras preciosas, de que mi amor se corona. Verdad es que los hijos de Elias fueron espigas doradas en el Carmelo, quando en aquel fecundo Monte las consagró à Maria Santissima, verdad es que fueron Asuzenas, quando las ofreciò à esta Celestial Princesa con voto de Castidad; pero aviendolos recebido Maria Santissima por hijos, y por frutos de sus purissimas entrañas passaron de ser espigas á ser piedras preciosissimas, y de Asuzenas candidas á azules, è inestimables zafiros, que tienen color de Cielo, siendo tanta la diferencia, que vá de ser frutos de la tierra, à ser frutos del Cielo purissimo de el Vientre Virginal de Maria Santissima, de que hizo tanto aprecio, que llegò à dezir, que eran su adorno magestuoso. *Hæc sunt ornamenta mea.* Pues ya se viò en Inglaterra, que llevando mal los vezinos de Cestria, que los Carmelitas se intitularan con el titulo de Religiosos de Maria Santissima del Carmen, llegando à injuriarlos, y oprobriarlos, no solo los castigó visiblemente, sino que haziendose en aquella Ciudad vna procession solemne, al passar los Carmelitas por el lugar donde estaba colocada vna imagen de Maria Santissima, è inclinando la cabeza la saludaban: *Ave Maria*; la Santa Imagen inclinò tambien la cabeza, y señalandolos con el dedo dixo por tres vezes en alta voz: Estos son mis hijos, y mis hermanos. *O miraculum!* (Refiere N. Lezana) *lignea imago eos inclinato capite salutat, & digito extenso ter dicit alta voce: Ecce sunt Fratres mei.* Qué fue esto sino mirar Maria Santissima por su adorno? Qué fue esto sino dar á entender Maria Santissima, que siendo ya frutos suyos los Carmelitas, no eran ya espigas, con-

Apoth. lib. 6.

Lezana Maria Patron. c. 9. n. 3.

contra quienes avian de prevalecer los ayres de las injurias; ni Asuzenas candidas, à quienes avian de marchitar los cierços de los oprobrios, sino zafiros de color de Cielo, à quienes no llegan peregrinas impressiones.

N.307. Està bien; pero por què han de ser frutos del Vientre de Maria los Carmelitas como zafiros, mas que como otras piedras? *Venter eius adornatus sapphiris à se progenitis*? Dize Bartholomè Anglico, que los zafiros siendo de color de Cielo, tienen en medio de el corazon vna Estrella resplandeciente, que los anima, y haze resplandecer mas hermosos. *Sapphirus Stellam habet relucentem, per cuius refulgentiam eius virtus indicatur.* Pues miren, Maria Santissima es Estrella resplandeciente del mar, y aun esso significa su nombre; que por esso mi Religion sagrada en el escudo de sus armas, en que se levanta el Monte Carmelo, en medio de el corazon tiene vna hermosa Estrella, y dos brillantes Estrellas à los lados, si bien todas tres representan â Maria Santissima, como dize N. Lezana. *Stellam in medio quadri, seu spatij subnigri, imò duas illas, quæ in spatijs candidis stemmatum apparent, eam indicare, quæ est Stella Matutina, & maris Stella dicitur, quis ambiget?* En el Carmen siempre es estrella Maria: y debe de ser; porque si el mar no tiene mas de vna Estrella, que es la Estrella del Norte, como dize Eusebio Galicano: El mar de la Religion del Carmen no tiene mas Norte, que á Maria Santissima Estrella resplandeciente de el mar. *Dicitur enim Stella maris; plures enim Stellas Cœlum habet, mare vnam, quæ præ illis omnibus clarior, & melior est.* Y assi parece no sin especial providencia, que aquella Imagen de nuestra Señora del Carmen, que se venera en Napoles con admiracion de el Orbe para consuelo de todos, en el ombro diestro tiene vna hermosa Estrella; porque para el Carmen siempre ha sido Estrella feliz Maria Santissima: y esta es la Estrella, que tiene, y ha tenido el Carmen en todos tiempos. Assi? Pues sean preciosos zafiros los Carmelitas, quando blasonan de hijos de esta Celestial Princesa; que si los zafiros tienen en el corazon vna Estrella resplandeciente, los Carmelitas zafiros Celestiales de el Vientre de Maria en medio de su corazon tienen esta Estrella resplandeciente; para que se entienda, que si el corazon es principio de la vida, toda la Religion del Carmen empezò à animarse, y à tener vida con esta Estrella resplandeciente de el mar, sacandola à luz, y dandola á conocer al mundo con el titulo de esta Estrella Celestial, que esso quiere dezir Maria. *Quem Ordinem eadem Virgo venustissima edidit, proprioque nomine voluit insigniri.* Que dixo Gregorio Dezimo Tercio.

Barthol. Anglic. lib. 16. de gem. c.87.

Lezana Maria Patron. c. 9. n. 18.

Aqui parece que miraba Procopio, quando dixo, que en estos zafiros frutos del Vientre de Maria estaba entendido vn Choro de Santos, que sacò á luz, animò, y fomentó siempre. *Sanctum Chorum intelligi, quem in lucem produxit, & fovit.* O hijos de Elias! Zaphiros Celestiales, que sacò à luz, y labró Maria Santissima imprimiendo en sus corazones el dulcissimo nombre de Maria, Estrella mas resplandeciente de el mar, y de quienes labró Elias, si corona sagrada para coronar las soberanas plantas de Maria Santissima, tambien Choro Celestial, para dar repetidas gracias á esta Celestial Princesa, por el favor singular de aver sacado à luz la Religion de el Carmen con el nombre de Maria: siendo ella la primera, que se honró con este nombre dulcissimo, llamandose Religion de la Madre de Dios de el Carmen. Si bien en amorosa, y reciproca correspondencia, pagó la Reyna de los Serafines esta demostracion reconocida, que á no ser assi, no sè si diera satisfacion à su amor. N.308.

Procop. in exod.

Despues que el Patriarca Jacob ajustò algunas diferencias con Labàn sobre las crias de las ovejas, y otras dependencias sobre bienes de fortuna, N.309.

V 2 dize

Genes. c.31. v. 13. dize el texto sagrado, que se le apareció Dios á Jacob, y le dixo. *Ego sum Deus Bethel.* Yo soy el Dios de Bethel, levantate, y buelve à gozar las conveniencias de tu casa, y los ayres de tu Patria. Y lo que yo reparo aqui es: que se llame Dios con el nombre de Bethel; y que aviendo en aquel país tantos Montes, solo Bethel merezca exaltarse con el nombre de Dios: gran fortuna de lugar! Assi es verdad; pero tiene bien merecido esse titulo. Quien no se acuerda, que en esse Monte fue, donde se le apareció á Jacob aquella mysteriosa Escala symbolo de Maria Santissima, quando llegò á la dignidad de Madre de Dios? Pues en esse Monte fue donde reconocido Jacob á tanta vision, levantó vno como Altar, y Oratorio á Dios: *Erexit lapidem in titulum*, como explican los Expositores sagrados; para darle repetidas gracias por el singular favor: aí fue finalmente donde Jacob se obligò por voto, que daria culto à Dios, y lo veneraria por su Dios; si le sirviera de defensa, y lo sustentara, y le diera de vestir; y todo esto sucedió en Bethel? Si. Pues Monte donde Jacob llega à ver vna Estampa de Dios, y su Madre; donde llega á ofrecer voto à Dios, donde levanta vno como Altar, para darle repetidas gracias por tan singular vision, muestrese Dios favorable a Jacob, y despues de defenderlo, de sustentarlo, y vestirlo, llamese Dios de Bethel; que no cumpliera Dios con el amor, que tiene a Jacob; si despues de todos essos beneficios, no honrase Dios esse Monte con su nombre, llamandose Dios de Bethel: *Ego sum Deus Bethel, vbi vnxisti lapidem, & votum vouisti mihi.*

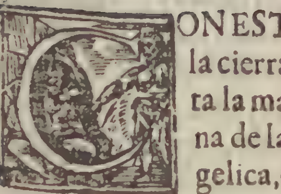
N.310. O Monte Celestial de el Carmelo! Aqui fue donde se apareció Maria Santissima a mi Padre Elias en forma de hermosa nube. Aqui fue donde mi Padre Elias, y sus hijos fabricaron Capilla a la Reyna de los Serafines, para darle gracias por vision tan soberana. En este Monte fue donde consagrò con votos de Religion a su Religion, y a sus hijos. En este Monte fue donde hizieron Choro Celestial los Carmelitas, para celebrar a Maria Santissima a todas horas. Què mucho pues, que despues de exaltarlos con su nombre; que despues de defenderlos, y ampararlos; que despues de alimentarlos con la leche de su Celestial doctrina: *Ad vbera lactavit*, que dize Gregorio Dezimo Tercio; que despues de vestirlos con su soberano Escapulario se llame con el nombre de esse Monte; pues parece, que no cumpliera con su amor, si despues de tantos beneficios no honrara esse Monte con su nombre soberano, llamandose Maria Santissima de el Carmen. Gloriate, ò elevado Monte Carmelo, no porque despreciando la region de el ayre llegas a coronarte de Estrellas, sino porque te coronaste con las Celestiales plantas de Maria; pues pisó las flores hermosas de tu copete con sus soberanos pies, passando de Monte a Cielo. Gloriate porque te ilustra el dulcissimo nombre de Maria, passando no solo a Cielo, sino a Cielo animado con sus mas amables influencias, debiendo a ellas los Carmelitas los auxilios, con que los favorece, como tambien la vida, y la alegria espiritual a la repeticion del dulcissimo nombre de Maria. *Sanctissimum tuum nomen, ò Maria, quod in ore tuorum servorum versatur assiduè in omni tempore, loco, & modo vitæ; lætitiæ, & auxilij non solùm est signum, sed etiam ea procurat, & conciliat.* Dezimos con San German. S. Germ. de Zon. Virg.

***

DISCVRSO

DISCURSO VNDEZIMO.

Ora pro nobis peccatoribus nunc, & in hora mortis nostra.

N.311 ONESTA CLAUSVla cierra la Iglesia Santa la magestuosa corona de la Salutacion Angelica, enseñandonos à recurrir á Maria Santissima, para que ruegue à su mas precioso Hijo por nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte. O gloriosissima Virgen Madre, socorrenos Señora en la vida, en la muerte, y despues de la muerte; pues eres poderosa, y es Santo tu dulcissimo nombre; dezia nuestro Ambrosio Spiera: *O Virgo gloriosa tu in vita, tu in morte, tu post mortem succurrere miseris non desistas, quia potens es, & Sanctum nomen tuum.*

Spiera Sabat. 3. Quadr. consid. 2. concl. 1.

§. I.

Maria corriò felizmente los instantes del tiempo, y assi puede hazer dichosos los de nuestra vida hasta el de la muerte.

N.312. TODOS los instantes del tiempo, que vivimos, son fatales; si no los viuimos como manda Dios; pero el vltimo de la vida, y el primero de la muerte (de que pende vna eternidad de gozar de Dios, ò perderlo para siempre) sino se acierta, desdichados de nosotros pecadores! Y assi Celestial Princesa, tu que corriste con la mayor felicidad todos los instantes de tu vida hasta el primero de tu mas gloriosa muerte, assistenos con tus mas benignos influxos aora, y en la hora de nuestra muerte, para que tantas horas, é instantes de tiempo malvaratados, y perdidos en nuestra vida no nos sean vno de los mas horribles cargos, que se nos haga en el Tribunal de Dios. *Quid respondebis in illa die* (dezia San Anselmo) *cùm exigetur à te omne tempus viuendi tibi impensum, qualiter fuerit à te expensum?* Què responderémos despues de nuestra muerte en el Tribunal de Dios, quando se nos haga cargo de tanto tiempo malvaratado, y perdido? Y esto, desde que amaneció en nosotros la luz de la razon. Fuerte lance! Desde que amaneció en nosotros la luz de la razon se nos ha de hazer cargo de los dias, de las horas, y de los instantes? Fuerte lance! Buelvo à dezir. Y si no, diga qualquiera de nosotros de trecientos y sesenta y cinco dias, que tiene vn año, quantos avrémos empleado en servir á Dios, y quantos en servir al mundo, y à nuestros apetitos, y vanidades? De ocho mil setecientas y sesenta horas, que tiene vn año, quantas horas avrèmos gastado en examinar nuestras conciencias, y en hazer penitencia por tantas, y tan graves ofensas, como hemos cometido contra Dios; y quantas en el passeo, en el divertimiento, ó en la casa de la conversacion? Si no es que han sido mas horrorosas nuestras ocupaciones. Pues

Pues què si tenemos veinte años? Pues què si treinta, ò quarenta, si ya no es, que son sesenta, ó setenta? O gran Dios! Dadnos luz por vuestra misericordia infinita. Pues en verdad, que esta perdida de el tiempo, desde que amaneciò en nosotros la luz de la razon, que comunmente es á los siete años, ha de ser vno de los mayores cargos, que se nos hagan en el Tribunal de Dios.

N.313 *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium præ confusione sonitus maris, & fluctuum.* Empezará el dia de el juizio (refiere San Lucas) con confusion horrorosa de todas las criaturas: El Sol, y la Luna padecerán assombroso eclypse, las Estrellas retiraràn con su luz sus benignas influencias, no avrá Elemento, que no se conspire contra el hombre, y que no sirva de fiscal en aquel tremendo Tribunal. Terrible dia! Dia al fin de la ira de el Señor. Pero por qué han de empezar los cargos por el Sol, Luna, y Estrellas? Serà porque nos hemos servido de tanta luz, para perder la luz de la razon, viendo, y mirando à lo que fuera mejor aver estado ciegos? Bien puede ser. Ara, descubràmos este cargo. El Sol, la Luna, y las Estrellas están beneficiando à las criaturas sin interrupcion, siempre atienden á su conservacion, à la produccion de las plantas, à la sazon de los frutos, à la generacion de los minerales. Jamàs retiran sus influencias; y esto para servicio de el hombre. Pues no fue esto lo mas principal, para que criò Dios essa hermosa republica de luzes. Lo primero fue, para que fueran reloxes del tiempo, señalando los dias, las horas, los quartos, los minutos, y los instantes. *Vt sint in signa, & tempora, & dies, & annos.* Y despues para que influyeran en la tierra, y en los cuerpos sublunares; *Et illuminent terram.* Assi? Pues en el dia del Juizio, en que se han de residenciar los hombres, sea el primero cargo el averles dado el tiempo, el averles dado los años, los dias, las horas, y los instantes; para que conste, en què los han gastado, si ha sido en servicio de Dios agradeciendole tanto beneficio en bien de sus almas, ò si ha sido en buscar su perdicion, empleandose en ocasiones, que llenan de rubor solo el llegar a pensarlas. Claro està, que nos ha de hazer cargo Dios de avernos criado para servirlo, y si hemos correspondido á tan grande obligacion, como de avernos conservado para este fin, y de aver criado todas las criaturas irracionales para servicio nuestro; pero lo que nos causara mayor confusion, lo que mas nos harà temblar, serà, quantos años ha que nos sirven, quantos meses, quantos dias, quantas horas, quantos instantes nos hemos servido de ellas, y en què las hemos empleado. Meta cada vno de nosotros pecadores la mano en su pecho, y ajuste esta cuenta, si puede; y hallará, que de tanto tiempo perdido, solo le ha quedado la cuenta tan estrecha, que le han de pedir en aquel supremo Tribunal: y verà juntamente, si ha menester à Maria Santissima, para que pida á su Hijo por nosotros pecadores, que mejore los instantes de nuestra vida aora, y en la hora de la muerte. Gran consuelo tener à donde apelar à la Reyna de los Serafines, que corriò con tanta felicidad todos los instantes de el tiempo desde el primer instante de su Concepcion Immaculada, hasta el mas glorioso instante de su muerte, que puede hazer dichosos los instantes, que quedan de vida, à nosotros pecadores, hasta la hora de nuestra muerte.

S. Luc. c. 21. v. 25.

Genes. c. 1. v. 14. & 15.

Aquella muger prodigiosa, que viò el Evangelista San Juan vestida de el Sol, calçada de la Luna, y coronada de Estrellas; ya se sabe, que en comun inteligencia fue estampa de Maria Santissima concebida con todas las luzes de la gracia desde el primer instante de su ser. *Signum magnum apparuit in Cœlo: mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona Stellarum duodecim.* N. 314

Apocalyps. cap 12. v. 1.

cim. Y yo quisiera saber por què desde aquel primero instante se hà de coronar con todo el lleno de las luzes Celestiales? Ya sè, que se dize; y con razon, que desde aquel primero instante fue adornada esta Celestial Princesa, con todo el lleno; y con toda la plenitud de las luzes de la gracia, y de las gracias. Pero yo digo, que fue coronada en aquel primero instante; no solo de todas las luzes de la gracia; sino que tambien se coronò. De què? Ara, no diximos, que el Sol, la Luna, y las Estrellas son relo-
Genes. cit. xes de el tiempo, que señalan los dias, las horas, y los instantes? Si: *Vt sint in signa, & tempora, & dies, & annos.* Assi? Pues sepase, que al mismo tiempo, que se coronó de todas las luzes de la gracia; al mismo instante fue corona suya el tiempo, esplayandose su dominio sobre los dias, sobre las horas, y los instantes, para que corriendo por su cuenta, y estando á su mas dulce dominio sean benignas sus influencias, sin aver hora, ni instante, que por su mas soberana intercession no sea favorable á nosotros pecadores, que viuimos en este
N.315 valle de lagrimas.

De la Diosa Juno refiere Pausanias, que se coronaba magestuosamente de las gracias, y las horas. *Corona erat capiti imposita, in ea gratias, & horas habebat.* Que parece quiso dar á entender la ciega Gentilidad, que esta mentida Deydad repartia horas, y gracias, ó que con sus gracias hazia, que fuessen felizes las horas á los mortales. Pero lo que fue ficcion en aquellos miserables; es verdad en la Reyna de los Serafines; pues para consuelo nuestro la manifestó Dios en el Cielo de la Iglesia coronada de gracias, y de gracia desde el primer instante de su ser; teniendo su dominio sobre las horas, y el tiempo; para que no aya hora, ni instante, ni en la vida, ni en la muerte, que con su influxo no sea propicio, y favorable, rogando á su mas precioso Hijo por nosotros pecadores. O bendita entre todas las mugeres! Dezia San Bernardo, ò Madre de misericordia! Quien podrá medir los espacios dilatados, anchurosos; sublimes, y profundos de tu immensa misericordia, quando se estiende tanto; que llega, y llegarà siempre hasta el vltimo instante de la vida de los pecadores, que con verdad la llamaren, è invocaren. *Quis misecicordiæ tuæ, ò benedicta! Longitudinem, & latitudinem, sublimitatem; & profundum valeat investigare? Nam latitudo eius vsque ad diem novissimum invocantibus eam subvenit vniuersis.* S. Bernard. serm. 1. de Assumpt. B. Virg.

§. II.

Maria intercede por los pecadores con gran confiança, porque es singularmente Santa.

RUEGA por nosotros pecadores, dulcissima Maria, en la vida, y en la muerte; pues para este empeño glorioso te hizo Dios Santa, te llamò Maria, y te elevò à la dignidad de Madre de Dios; y assi como Santa, como Maria, y como Madre de Dios ruega á tu mas precioso Hijo en la muerte, y en la vida por nosotros pecadores; pues como Madre de Dios, como Maria, y como Santa, sabes, puedes; y debes interceder por nosotros, y mas quando esta obligacion nacib contigo desde el primer instante de tu Concepcion Immaculada, en el qual te preservó el Señor, que te crió, para consuelo de todos. *Ex prædicta præservatione concessa est Mariæ videlicèt gratia interpellandi.* Dixo N. Ambrosio Spiera. O Santa, y mas Santa que los Profetas, dezia San Juan Chrisostomo, mas Santa que los Apostoles; mas Santa que los Martyres, mas Santa que los Patriarcas, mas Santa que los Angeles, mas Santa que los Tronos, mas Santa que las Dominaciones, mas Santa N. 316 Spiera. Sabbat. 2. Quadrages. conside. 3. concl. 1.

ta que los Serafines, y mas que los Querubines Santa. *Quidnam illa Sanctius? Non Prophetæ, non Apostoli, non Martyres, non Patriarchæ, non Angeli, non Throni, non Dominationes, non Seraphim, non Cherubim.* Si: más Santa es Maria, que todos los Angeles juntos, y mas Santa que todos los Santos; aunque de toda la Santidad de todas las esferas de los Santos, y de toda la Santidad de los Choros de los Espiritus Celestiales se hiziera vn Santo no llegara á la Santidad de Maria Santissima, ni pudiera pedir por los pecadores con la confiança, que esta Celestial Princesa; porque todos, ò qualquiera de ellos, si no pecaron, pudieron pecar, pero la Reyna de los Serafines, ni pecò, ni pudo pecar jamàs; porque fue no solo criada, sino confirmada en gracia desde el primer instante de su ser, en que se funda su mas soberana intercession. Pues con mas empeño puede hablar al Juez el que intercede por otro, quando no ha incurrido en culpa, que aquel que alguna vez ha cometido delito. *Audaciùs enim coram iudice loquitur, qui nunquam in crimine deprehensus est, quàm qui aliquando corruit.* Dixo Spiera.

S. Ioan. Chrisost. serm. de Nativit.

N.317. Ciego estaba el Baptista Juan entre las horrorosas tinieblas de la culpa en el vientre de Isabel su Madre, quando se entró por casa de Zacharias toda la luz de Maria Santissima, que llevaba en sus purissimas entrañas todo el Sol de Justicia Christo. Saludò la Reyna de los Serafines à su prima Isabel, y empezò el Baptista à dar saltos de placer al tiempo, que su Madre oyò la voz dulcissima de Maria. *Ecce enim vt facta est vox Salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in vtero meo.* Y dixo el Venerable Beda. *Vocem priùs Mater audivit, sed gratiam priùs Ioannes sensit.* La voz mas dulce de Maria Santissima primero la oyó Isabel; pero la gracia, que por Maria se le comunicó al Baptista, llegó primero à èl, y le hizo prorumpir en la mayor demostracion. Y tan irregular, que dixo N. Verrato, que estando el Baptista Precursor en el vientre de su Madre entre las tinieblas del pecado original buelta la cara à las espaldas de su Madre, assi que se oyò su soberana voz, se bolviò hàzia la luz de Maria Santissima, para ver con la Santidad de sus resplandores. Y aun nuestro Mantuano contemplò, que se puso de rodillas, y que puso las manos, para adorar al Sol de Justicia Christo, que venia encerrado en el cerco de luzes de la mas hermosa Luna. *Mirabile dictu in genua erectus supplices ad Sancta tetendit Virginis ora manus.* No seria mucho; que de el Zenozefalo refiere Plinio, que todo el tiempo que está ausente la Luna està ciego, y en tinieblas, pero que al despuntar, y rayar la Luna con sus luzes buelve à recuperar la vista bolviendose á ella con ademanes de adorarla. *Simul ac ea cæperit illucere, & ipse visus particeps, quasi Deo agat eo gestu gratias.* Con que estando ciego el Baptista en las tinieblas de el pecado original, brillando en su casa la Luna mas hermosa, no seria mucho que se bolviera à buscarla con la mayor demostracion, y que hincandose de rodillas, y poniendo las manos la adorara reconociendo el favor de darle luz, y Santidad con los resplandores de su gracia.

S. Luc. cap. 1. v. 44.

Beda. hic.

Mantuan. Parth.

Plin. lib. 6. Hyerog. c. 3.

Pero no es esto lo que reparo, sino que dixo N. Verrato, que es natural, que las criaturas en el vientre de sus madres tengan la cara hàzia las espaldas de las madres, con que quando entrò Maria Santissima a visitar a su Prima, llegando a abrazarla con el mayor cariño, entonces el Baptista dio vn salto, y se bolviò hàzia Maria Santissima adorando a Christo Señor nuestro, que estaba en sus purissimas entrañas. *Exultavit insuper, quia cùm naturaliter fœtus habeat faciem versùs dorsum Matris, ille vertit faciem versùs pectora Matris, versùsque Virginem amplectentem Elysabeth; vt ex vtero faciliùs posset adorare Christum existentem in Virginis* N.318.

Verrato t. 2. de Deo Incarnat. c. 4.

ginis vtero. Pues si las criaturas no se buelven hàzia el pecho de las madres estando en sus vientres, hasta que llegan à nacer; por qué el Baptista Juan tantos dias antes de nacer se buelve házia Dios, y su Madre tan fuera de las leyes comunes? No pudiera el Baptista Precursor recebir el beneficio de la Santificacion sin alterar los fueros de la naturaleza? Bien pudiera; pero fue para expressar, que desde el instante, que entró en su casa, la que fue Santa con la mayor gracia, y Santidad, le negoció con su Hijo sacarlo de pecador, triunfando de el pecado original. *Statim, vt Maria locuta est Verbum* (dixo Origines) *quod filius Dei in Ventre Matris suggesserat, exultavit infans in gaudio.* Luego al punto, *Statim.* En aquel instante. En aquel instante? Si. Ara el pecado no es, y se explica por apartarse de Dios, y bolverse à la criatura? Assi lo explican los Theologos. *Averti à Deo, & converti ad creaturam.* Assi? Pues si el Baptista Juan tiene bueltas las espaldas à Dios por el pecado original, al instante que resuena la voz de Maria Santissima, buelvase hàzia Dios, que està en su purissimo Vientre, para dar á entender, que se rompiò la cadena de la culpa, en que estaba infamemente aprisionado, à influxos de la Reyna de los Serafines; que llegar á oír la voz de Maria Santissima, Santa desde el primer instante de su ser, y no sacar al Baptista de el estado de pecador al estado de la gracia, y Santidad, ni dize con la gracia, y Santidad, que empezò en esta Celestial Princesa, haziendo felizes todos sus instantes, ni dize con el amor, que Maria tiene á los pecadores; pues verlos en tan miserable estado, y no favorecerlos al instante, no se puede entender de la que à todas horas està pidiendo por ellos con el mayor empeño, y con la mayor confiança. O Santa, y mas Santa que todas las Gerarchias de los Angeles, y que todas las esferas de los Santos, aunque de todos los Santos, y de todos los Angeles se haga vn solo Choro! Y assi la dulçura de tu voz en las peticiones, que hazes á Dios, le es de mas sonora armonia, que todas las vozes de los Angeles, y Santos, pues para que estas sean agradables à Dios han menester acompañarlas de la suavidad de tus vozes; y si las levantan á Dios, es porque tu las levantas de punto; y si tu callas, ellos estàn en silencio, pareciendoles, que sin ti, sonaran desafinadas. *Scimus, & credimus, ò Domina, quoniam te orante pro nobis ad Filium tuum, omnes cæteri Sancti orabunt, omnes iuvabunt, te veró tacente, nullus orabit, nullus iuvabit.* Dezia con gran devocion Ricardo de S. Laurencio.

Origin. Hom. 7. in Luc.

Ricard. de S. Laur l. 4 de laudib. B. Virg. fol. 294.

N. 319. Ruega, pues, Celestial Princesa, por nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte, pues no huvo instante en tu Santissima, y amabilissima vida, que no se vistiera de hermosas luzes de gracia, y Santidad: empezando esta felicidad especial desde el primero instante de tu ser. Bendito sea, vna, y mil vezes tal instante, pues salió en él à luz el principio de tu vida mas amable, para assegurar el vltimo instante de nuestra vida con las soberanas influencias de tu misericordia inefable: à cuya poderosa sombra respiramos, y viuimos. *Percutiam pastorem, & dispergentur ovis gregis:* Prenunció Christo Señor nuestro à sus Discipulos empezando à navegar el mar alto de su Passion. Ya casi es llegada la ocasion, en que herido, y maltratado vuestro Pastor; vosotros, que sois de mis ovejas, con todas las demàs de mi rebaño, me dexeis en manos de mis mayores enemigos huyendoos de mi presencia. Y assi fue; pues aviendo empezado el mas sangriento combate; donde, si no saliò vencido el mas Divino Pastor, lo hizieron prisionero, tratandolo como al esclavo mas vil, timidas, y cobardes sus ovejas lo desampararon, bolviendole las espaldas en afrentosa huída. *Omnes relicto eo fugerunt.* Todas sus ovejas lo desamparan? Si. Todos sus Discipulos se huyen? No se puede dudar. Pues en verdad, que al pie de la Cruz descu-

S. Math cap. 26. v. 31.

Cap. cit v. 56.

bro yo à Maria Santissima, oveja la mas Celestial, y la mejor de su rebaño; y con tanto valor, con tanta constancia, y fortaleza, que no parece timida oveja, si no real, y coronado Leon:
S. Ioan. cap. 19. v.25. *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Assi es verdad, pero essa es singularissima oveja, y no entra en el numero comun de las demàs; porque es privile-
S.Ernes Marial c.80. g[illegible] en todo, dixo San Ernesto. *Ab [illegible]ibus alijs ovibus, quæ percusso pastore dispersæ sunt, longè diversam.* Buenas quedaran las demás ovejas, si Maria Santissima oveja la mas querida de el Soberano Pastor le bolviera tambien las espaldas. Esso fuera, para que todas quedaran perdidas sin remedio. Y si no, qué avia de ser de la ovejá de el buen Ladron en aquella vltima hora? De quien aviamos de copiar las confianças las ovejas de los demás pecadores en la hora de la muerte? Ara. Contempla el Padre Julio Recupito, que en aquella vltima hora de este Ladron mas dichoso la sombra del cuerpo de Maria, dandole el Sol por vn lado, se tendió hasta llegar al buen Ladron, debiendo a su intercession soberana su conversion, y su perseverancia mila-
Iul. Recupit. in trisag. Mariano. fol. 367. columm.1. grosa. *Tunc temporis ante illam Solis eclypsem, vt è situ Crucis apparet, vmbram Virginis dextrorsùm fuisse protensam versùs Latronem* Hizole sombra Maria Santissima, y con su sombra logró el buen Ladron el tener vna muerte tan dichosa, quando menos se podia esperar de su mala vida. Gran fortuna! Pero no dexemos tan gran dicha en piadosa contemplacion, ni en el equivoco de sombra.

N.320. Dize San Ernesto, que es tan notable la piedad, que se experimenta en las ovejas, que si llega alguna á enfermar, sin poder estar en pie; para que no aumente su mal el Sol, quando hiere con mas fuerça, vna de sus compañeras està en pie de modo, que pueda hazerla sombra, para refrigerarla, y
S.Ernes ibi. defenderla de los ardientes rayos de el Sol. *Dicitur enim de ove, quòd cùm in fervore Solis consortem deficientem iacere videt, ipsa stans iuxta infirmam, vmbram ei facit.* Rara piedad! Pues miren: estaba en el Tribunal de la Cruz el Sol de Justicia Christo, como para residenciar sus ovejas; heria de medio a medio a las dos ovejas enfermas de muerte, que tenia a sus dos lados: àvn lado estaba la oveja del buen Ladron, y al otro la oveja del malo; oveja enferma era vna, y otra; pero fue tal la fortuna de la oveja de el buen Ladron, que entre èl, y el Divino Pastor se interponia Maria Santissima oveja la mas singular de su rebaño; con que estando en pie: *Stabat iuxta Crucem.* Pudo hazer sombra a la oveja enferma del buen Ladron: y assi en aquella vltima hora logró esta oveja su mayor felicidad a la sombra, y defensa de la mas Divina oveja; debiendo a la sombra de su soberana intercesion el no caer en aquella vltima hora en manos de la muerte mas fatal, que merecian sus culpas. O oveja singularissima de el rebaño de el mas Divino Pastor! O Santa, y Santissima oveja, siempre en pie para templar los ardientes rayos de el Sol Soberano de Justicia! Si. Tu sola nos puedes defender en aquel vltimo instante de nuestra mal empleada vida contra los rayos de la mas justa indignacion de tu Hijo, con la sombra de tu mas soberana intercesion. Para esto estuviste en pie al pie de la Cruz, para que aviendo hecho sombra al buen Ladron, solicitemos tu sombra mas dulce, para tener refrigerio en aquella vltima hora; porque la sombra, que biziste al buen Ladron, nos dize mas claro que la luz, que debemos tener de ti esta noble confiança.

O Santissima entre los mas Santos! O singularissima oveja, y Celestial! Y tan Celestial, que de tu carne purissima vestiste al mas Soberano Pastor, y lo sustentaste con la dulçura de la leche de tus Virginales pechos, ruega por nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte; para que no aya instante de tiempo, que por ti no sea dichoso. N.311.

Pero

Però será razon, que à todas horas, de dia, y de noche saludemos à esta Celestial Princesa; para què logremos las suavidades de su immensa misericordia, y piedad. Qua esta fue la razon; porque el Papa Juan XXII. como refiere Peluarto, instituyò en la Iglesia, que à la tarde à son de campana saludemos à Maria Santissima con tres Ave Marias; concediendo veinte dias de indulgencia à los que con veneracion practicaren tan dulce devocion. *Papa Ioannes vigesimus secundus statuit sero ter fieri pulsum campanæ, & indulsit, vt quicumque ad pulsum ter geniculando tria Ave Mariæ dixerit, viginti dies indulgentiæ habeat.* Y la Iglesia estendiò esta devocion à la mañana tambien. *Ecclesia consueuit sero quolibet, & mane signare ad Ave Maria.* Para que saludando de dia, y de noche con el Ave Maria à la Reyna de los Serafines, en el dia de la vida, y en la noche horrorosa de la muerte à la sombra de su intercession nos libremos de las asechanças de el demonio, por si acaso el Divino Juez el dia de oy, ò esta noche nos llamare á su soberano Tribunal, para pedirnos la estrecha cuenta, que nos aguarda, y espera.

Peluart. in stellar. lib. 12. p. 2.

§. II.

Con la intercession de Maria tomaremos dulce el sueño de la muerte.

N 322. RUEGA por nosotros pecadores, Celestial Princesa, aora, y en la hora de nuestra muerte; pues eres, no solo Santa, sino Maria. O nombre dulcissimo, à cuyo suavissimo eco, no solo se asustan los demonios, sino que quando ya se presumen vencedores dexan cobardes las presas, que tenian casi en sus manos, poniendose en afrentosa huida, respirando el pecador en aquella vltima hora. *Omnes dæmones* (dize Santa Brigida en sus revelaciones) *verentur hoc nomen, & timent: qui audientes hoc nomen Maria, statim relinquunt animam de vnguibus, quibus tenebant eam. Sicut enim avis, quæ in prædam vngues, & rostrum habet, si audierit sonum aliquem, relinquit prædam, & cum nihil operis sequi videt, statim revertitur ad eandem.* Con qualquiera ruido se asusta el ave de rapiña, soltando la presa, que tenia entre sus vñas; y el demonio ave nocturna al ruido, que le haze el dulce nombre de Maria, en aquella vltima hora, se retira de el pecador, que ya casi tenia entre sus garras sangrientas. De vn ave de rapiña refiere el devoto Bernardino de Bustos, que llevandose entre sus vñas vna ave domestica de las que con arte enseñan à hablar, y ser parlera: al levantarla à los ayres pronunció el dulcissimo nombre de Maria, y como si fuera vna pelota, que le huvieran disparado al ave de rapiña, soltò la presa sin aver medio, entre dexar la presa, y oìr este nombre amabilissimo. Ibid.
Dæmones audito nomine meo statim relinquunt animam, quasi territi. Le dixo Maria Santissima á S. Brigida. No pueden los paxaros infernales tolerar la hermosura de luz, que como rayos arroja contra ellos el dulcissimo nombre de Maria. Esso es resplandecer como Aurora en el resplandor de su nombre la Reyna de los Serafines; porque al despuntar de la Aurora se retiran á sus obscuras cabernas todas las aves nocturnas, dixo el Cluniacense. *Aves nocturnæ, & immundæ adveniente Aurora fugiunt, & se abscondunt.* Hagamos costumbre en vida de repetir este dulcissimo nombre; para que à la hora de la muerte lo tengamos repetidamente en la boca, y corazon, y cogeremos assi el sueño de la muerte con sossiego, y juntamente el fruto de sus dulçuras.

S. Brig. lib. 1. c. 9.

Raulin. serm 5. de Assump. B. Virg.

Inundationem maris quasi lac sugent, & thesauros absconditos arenarum. Los devotos de Maria Santissima. (*Scilicèt imitatores Mariæ.* Dixo Ricardo N. 323.

Deuteron. c. 33 v. 19.

Ricard. de S. Laur. l. 1. de laud. B. Virg. Ricardo de S. Laurencio, entendiendo este lugar del nombre dulcissimo de Maria, mar immenso de suavidades, y dulçuras) los devotos de esta Señora beberán la inundacion de el mar de su dulce nombre, y los tesoros escondidos de sus arenas, y la beberán, como si fuera dulce leche. Qué inundacion será esta de el mar immenso de el dulce nombre de Maria? Yo llego á discurrir, que fue esta creciente, quando en la Encarnacion de el Verbo sobrevino el Espiritu Santo sobre esta Celestial Princesa: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* S. Luc. cap. 1. v. 35. Llenandose tanto este mar, que para sossegarlo, y explicar la immensidad de sus dulçuras le acordò el Angel, que se llamaba Maria. *Ne timeas Maria.* Aviendola antes celebrado con la Salutacion Angelica. Sea en hora buena assi. Pero porquè los devotos de Maria Santissima han de beber las dulçuras de el mar immenso de Maria, como si fuera dulce leche? Yo lo dirè. La leche entre otras calidades, de que la dotò el Autor de la naturaleza; tiene el que se receta, para que duerman los que no pueden coger sueño, y ésta fue la industria de Jael para darle la muerte à Sysara, en lugar de agua darle leche, con que lo sepultó en profundo sueño, y pudo quitarle la vida con toda seguridad. Assi? Pues si queremos coger con dulçura el sueño de la muerte, no se nos caiga de la boca el dulce nombre de Maria, mar de leche Celestial; que assi dormiremos seguros en la hora de la muerte: que aver crecido nuestros labios el mar de leche de el nombre de Maria, y no coger con dulçura el sueño de la muerte, ni se puede esperar de esta Señora, ni se puede presumir de las crecientes de el mar de su misericordia. Ricard. de S. Laur. l. 2. de laud. B. Virg. *Turris fortissima* (dezia su devoto Ricardo de S. Laurencio) *nomen Dominæ meæ, ad ipsam confugi; & peccator in tentatione, & etiam qui peccavit, & salvabitur.*

N. 324. Ara, donde nuestra vulgata lee: *Inundationem maris quasi lac sugent.* leyó Ricardo de S. Laurencio: *Inundationes maris*, en plural. Las inundaciones de el mar de el nombre de Maria beberán como leche. Ya se sabe, que las crecientes no vienen todas juntas, si vnas suceden à otras; quizà para darnos à entender, que para coger con dulçura el sueño de la muerte, los que repitieren beber de el mar de leche de el nombre de Maria, ha de ser á pausas; para que el corazon contemple las dulçuras de este suave nombre, que han pronunciado los labios. No es bueno, que las olas immensas de el mar fueron, no solo cuna de las aves, y los pezes, sino que estos fueron frutos de las entrañas del mar: *Producant aquæ reptile animæ viuentis, & volatile super terram.* Los pezes todo es silencio, son mudos viuientes, pero las aves parleras, todo es cantar, y mas cantar; assi es verdad. Pero vnos, y otros igualmente son partos de el mar; porque las aves, y los pezes, cada vno de essos generos celebran las excelencias de el mar, à quien deben el ser; las aves cantando, y celebrando con sus lenguas sus excelencias, y los pezes con el silencio, como contemplando las excelencias de las aguas: porque symbolo, que fue, de el nombre dulcissimo de Maria, no solo se ha de celebrar con la lengua, sino tambien con el silencio dando lugar à la contemplacion. Maria, seas para mi Maria en aquella vltima hora: diga, y repita el pecador. Pero contemple el pecador, diziendo con el corazon: Maria, seas para mi Maria en aquella hora tan digna de ser temida, en aquella hora, en que he de dar la cuenta estrecha. Que esto es tener inundaciones, y crecientes el mar de leche de este nombre amabilissimo; para que gustando el pecador las dulçuras de este mar de leche, coja con sossiego el sueño de la muerte, y el fruto dulce, y coronado de el Vientre purissimo de Maria. *Inundatione, tamquam lacte suos pascit, & hæ inundationes, illæ sunt emissiones paradysi, de quibus agitur Cant. cap. 4.* dixo Ricardo. Estas inundaciones de

este mar de leche son aquellos frutos de el Paraíso; ò por mejor dezir, aquel fruto unico, y singular de el Paraíso de las entrañas purissimas de la Reyna de los Serafines, que se llama Jesus, porque salva à los pecadores. *Emissiones fructus ex ea sunt emissi, unicus eius fructus est, qui ab efficacitate salutis dictus est Iesus.*

N.325. Ruega por nosotros pecadores, mar immenso de dulçuras, y mas capaz que los mares; porque estos, aunque son tan dilatados sus espacios no pueden recoger los muertos; y assi los arrojan violentamente à sus espaciosas playas; pero el mar de el nombre dulcissimo de Maria recibe á todas horas los muertos en la gracia; y los abriga, y defiende con el escudo valiente de su nombre, hasta resucitarlos de la muerte de la culpa. O nombre dulcissimo! O nombre amabilissimo! O nombre suavissimo! *Vox turturis audita est in terra nostra: ficus protulit grossos suos.* La voz de la mas apacible tortola se ha oído en nuestros Paises, y la higuera mostró maduro, y sazonado su fruto. Esta higuera, dize Placido Nigidio, que fue Santa Isabèl, de cuyo vientre fue fruto el Baptista Precursor. *Præcursor in utero Matris flos quidem, nondum fructus terræ Elysabeth matri suæ.* Y la voz de esta apacible tortola dize, que fue la voz de Maria Santissima, quando à su dulce eco diò saltos de plazer el Baptista. *Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.* Y yo quisiera saber, de donde le vino al Baptista, antes de ser fruto de la tierra para Isabel su Madre, ser fruto sazonado de la gracia para Dios? Todos convienen, en que toda esta fortuna le vino al Baptista de la presencia de la Reyna de los Serafines; pero el Autor de el Huerto Mariano dize, que le vino la felicidad de la dulçura de el nombre de Maria; porque es vn suavissimo oleo. *Sanè illo, id est, nomine Mariæ, de quo dictum est: oleum effusum nomen tuum.* Por que es vn oleo suavissimo? Si.

Cant. cap. 2. v. 12. — Placido Nigid. hic. — S. Luc. cap. 1. v. 44. — Arom. 3. areol.

Aora entiendo yo, porquè en esta ocasion llama el Espiritu Santo à Isabèl fecunda higuera. *Ficus protulit grossos suos.* Refiere vn Docto de mi Religion, que si á la higuera la echaren vn poco de azeyte, se calienta de manera; que sazona luego, y madura la dulçura de sus frutos. *Si in maturatione ficuum apponatur arboris pedi oleum; continuò olei calore maturescunt.* Assi? Pues miren: entró la Reyna de los Serafines á visitar á Isabèl su prima, y con su gran Charidad empezó á comunicarle agrados, y dulçuras; llegó à abrazarla cariñosa, y Maria Santissima con el oleo suavissimo de su nombre; se intimò con Isabèl fecunda higuera, y calentandose con el oleo de la Charidad, y del nombre de esta Celestial Princesa, sazonó, y madurò el fruto de sus entrañas; siendo el Baptista Juan, antes que lo gozara á la luz Isabèl fruto de la tierra, fruto hermoso de la gracia; que averse intimado este oleo suavissimo de Maria con la higuera fecunda de Isabèl, y no llenarse de dulçuras, y madurarse, y sazonarse el fruto de sus entrañas para Dios, fuera ignorar la eficacia de el nombre de Maria, que haze sazonar los frutos para Dios; antes que maduren para la tierra. N.326.

Alex. à S. Theres. in clyp. bipart. p. 2 cap. 44.

Si ya no es, que fue; porque siendo el vientre de Isabèl campo de batalla, en que peleaba el Baptista con Luzifer, que lo tenia prisionero, se vngiò el Baptista con este oleo soberano, como Antagonista diestro, para sacudir el yugo del demonio triunfando de sus mas horribles armas. *Ungebatur itaque, & quasi bonus Athleta exercebatur in utero Matris Propheta: altissimo enim virtus eius certaminis parabatur.* Dize S. Ambrosio. Gran consuelo tener los pecadores en el oleo suavissimo del nombre de Maria vn escudo, de adonde penden todas las defensas; vna torre, donde se hallan los remedios; vn mar de leche, donde se gustan todas las dulçuras; vn Paraìso, donde se cogen N.327.

S. Ambros. lib. 3. de Virgin.

todas

todas las flores de las virtudes; vn Cielo donde sobran las luzes, para el desengaño; vn licor, que sazona los frutos desabridos; vn nombre finalmente, que se compara a la suavidad del oleo; porque es sobre todos los nombres de los Santos; vn nombre, que despues de el nombre de su Hijo, que tambien es oleo suavissimo, corrobora á losq̃ están fatigados, sana à los enfermos, ablanda los mas duros corazones, recrea á los cansados, vnge à los que luchan, y finalmente siendo todo dulçuras para los pecadores, es cuchillo fatal para el demonio, librandolos de su mas tyrano yugo. O Maria! Seas pues Maria para nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte. *Recte hoc nomen Maria oleo comparatur* (dezia enternecido Ricardo de S. Laurencio) *quia super omnia nomina Sanctorum, post nomen filij, reficit lassos, sanat languidos, penetrat duros, recreat fessos, vngit agonistas, putrefacit iugum diaboli.*

§. IV.

La dignidad de Madre de Dios empeña à Maria à favorecernos à todas horas.

N. 328 RUEGA por nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte, Santa Maria; porque eres Madre de Dios, y esta alta dignidad, con que excedes à todos los Choros de los Angeles, aunque la debes á tu Criador; con todo, si no huviera peccadores, no llegaras à ser digna Madre de Dios; con que debes empeñarte en favorecerlos, y ampararlos en aquella vltima hora, pues fuimos por pecadores la ocasion de la dignidad incomprehensible, que gozas.

Nec abhorre peccatores,
sine quibus nunquam fores
tanto digna filio.
Si non essent redimendi,
nulla tibi pariendi
Redemptorem ratio.

Dezia vn contemplativo. Esta dignidad de Madre de Dios es la que empeñó, y empeña à Maria Santissima á dar su auxilio á todas horas á los miserables peccados. Por esta dignidad inefable debe esta Celestial Princesa salir á campaña, no à pelear, sino à triunfar de los exercitos formidables de Luzifer. Que ver la miseria, y el peligro grande, en que se halla el pecador, y no salir luego á socorrerla, fuera hazerse desentendida de la obligacion, á que la executa tan alta dignidad.

Concibió Maria Santissima al Verbo Encarnado en sus purissimas entrañas, dando su consentimiento, con que se desahogaron las ansias, y las congoxas de los Patriarcas, y Profetas; y que celebraron todos los Choros de los Espiritus Celestiales. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* E immediatamente dize San Lucas, que se levantó Maria Santissima, y à toda prisa fue à visitar à Santa Isabél su Prima, que se hallaba preñada del Baptista Precursor. *Abijt in montana cum festinatione in Civitatem Iudà.* Pues què prisas son estas Celestial Princesa? Ya sè, que la gracia no sufre dilaciones, ni passa por ellas, como dize San Ambrosio: *Nescit tarda molimina gratia Spiritus Sancti.* Y llevando Maria Santissima en sus purissimas entrañas á la fuente de la gracia no podia dexar de correr, y volar la mas candida Paloma; pero con todo, no puede dexar de hazer novedad esta aceleracion, y prisas en la que ya era Madre de Dios: y assi Isabèl al ver entrar á Maria Santissima en su casa, lo que la assombró fue, que siendo Madre de Dios, no la mandara llamar. *Vnde hoc mihi, vt veniat Mater*

N. 329 (margin, beside "Concibió Maria Santissima al Verbo")

S. Luc. cap. 1. v. 39. (margin)

S. Ambros. hic. (margin)

S. Luc. cap. 1. v. 43. (margin)

ter Domini mei ad me? Esso fuera, si Maria Santissima fuera Señora à los estilos del mundo, que aun para ver à Dios en su casa disputan, si es contra el punto, sino vàn con esta, ó aquella pompa; y por no visitar á las que son de inferior esfera; porque no lo pueden componer con su punto, no escusan reñir con la Caridad. Pero con todo, aunque es tan grande la Caridad de Maria Santissima, no puede dexar de hazer novedad, ver la prisa, con que saliò a visitar a su Prima; y mas quando, para que Encarnara el Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, se fue tan de espacio en dar su consentimiento, gastando tiempo en demandas, y respuestas con el Angel. Pues como para visitar a Isabél su Prima tanta prisa, que ni repara en la distancia de el camino, ni en la fragosidad de las montañas, que avia de passar, y mas siendo de tan tierna edad, ni en otras muchas circunstancias, que avia, que mirar, y remirar, assi para el decoro, y la decencia, como para la comodidad? Sino que atropella por todo poniendose luego en camino, y tan aprisa, que parece no huvo tiempo, ni lugar, ni a deliberacion, ni a consulta. Pues no fuera razon ponerse a pensar, como se avia de hazer el viage, si quiera? A mi me parece que si; pues aun la prudencia tiene riesgo, dezia Sophócles, aunque execute con prudencia; si llega de repente a executar: *Periculosa est præpera prudentia.* Assi parece: pero en Maria Santissima, quando và a visitar a su Prima, no es assi.

N. 330. Ara, quando el Angel diò a la Reyna de los Serafines la feliz nueva de Madre de Dios, entre otras muchas cosas, que la dixo, fue vna referirla, que Santa Isabèl avia concebido en sus entrañas al Precursor Baptista, y que estaba en el sexto mes de su preñado. *Ipsa concepit filium in senectute sua, & hic mensis sextus est illi, quæ vocatur sterilis.* (S. Luc. c. 1. v. 36.) Pues de aqui sin duda llegaria Maria á entender, que el Baptista Juan siendo hijo de hombre, y muger, era concebido en culpa, que era hijo de la ira, y pecador. Assi? Pues luego que esta Celestial Princesa es Madre de Dios camine luego a sacar al Baptista de el infierno de la culpa original; que ver a vna criatura en peligro de su salvacion, y no caminar luego Maria a sacarla de tanto peligro, desdize de la obligacion de la alta dignidad de Madre de Dios, en que ya ha entrado. Claro està, que diria la Reyna de los Serafines: Muchas son las dificultades, que se ofrecen en este camino; pero saber yo del Angel, que el Baptista Precursor es esclavo de el demonio, siendo yo ya Madre de Dios, y no ir à toda prisa á sacarlo del mayor peligro, no se compone con ser ya Madre de Dios: y assi todo lo que puede ofrecerse de montes de dificultades en este camino, es menos, que sacar luego á vn pecador de la culpa; porque esta es la mayor obligacion, à que me llama, y empeña la alta dignidad de Madre de Dios. Aqui parece que miraba San Bernardo, quando dixo: *Ideò nuntiatur Mariæ conceptus Elysabeth, vt audiens cognatam vetulam, & gravidam, cogitet iuvencula de eius obsequio.* (S. Bern. Homil. 4. super, missus est.) O Madre Virgen! Como podias siendo Madre de Dios, como podias dexar de caminar luego à sacar al Baptista de la cadena infame de la culpa? Esso fuera malquistarse con la obligacion amorosa de tan alta dignidad; aunque fueran las dificultades mas que son las arenas de el mar, todas las venciera tu inefable Caridad, por poner en exercicio el ser Abogada de pecadores, à quienes te constituiste deudora, aviendo llegado à la alta dignidad de Madre de Dios: y mas quando Isabèl, y el Baptista sin aver salido á luz, avian de añadir flores à la Salutacion Agelica, para formar la mas magestuosa corona de rosas, que se cogieron en los Jardines del Cielo. Como, pues, no avias de volar con la mayor celeridad à librar de el pecado al Baptista, quando à todas horas en la vida, y en la muerte esperimentan los pecadores el poder invencible de tus misericordias?

pues porque no se pierda vn pecador sabes alcançar de tu Hijo, que se detenga la muerte, para que en aquel vltimo instante no encuentre con la fatalidad, que merecia su mala vida por sus culpas.

N.331. De vna muger, refiere Serafino Ricio, que perdida la verguença, y el temor de Dios, perdiò la flor de su virginidad, quedando madre. Temiò despues la infamia, que se le avia de seguir, saliendo à luz el hijo, que tenia en sus entrañas; y assi que nació le quitó la vida, enterrandolo en su misma casa: pero descubriendo Dios su enorme delito la condenó la Justicia, à que la enterraran viua. Executóse assi la sentencia, sepultandola viua à vista de todo aquel Pueblo. Pero, ò misericordia de Dios, y de su Madre, que la conservò viua! Y despues de muchas horas se oyeron vozes, que salian de la sepultura: acudieron los de la Ciudad á sacar la tierra, y hallaron viua á la muger, que dixo á vozes: Que por el obsequio, que en vida avia hecho à la Reyna de los Serafines rezando su Santo Rosario la avia conservado viua, para que hiziera penitencia de sus pecados; porque en la vltima confession, que hizo para morir, se confessò sacrilegamente, por no ser entera su confession. Qué fue esto sino mostrar su poder la que es verdadera Madre de Dios, sacando de las sangrientas garras de Luzifer esta miserable muger, que sin duda se perdiera para siempre? Què fue esto sino tener esta Celestial Princesa el dominio de los instantes, y horas, para detener la violencia de el demonio, y de la muerte; alcançando con su soberana intercession, q̃ dispense su Hijo en las leyes regulares del tiempo, para q̃ los pecadores no se pierdan, que à esso la empeña su mas alta dignidad: pues sus ruegos, y oraciones para su Hijo mas precioso, mas que suplicas, son mandatos; y es como impossible, que llegando à su Tribunal sus peticiones, no las despache luego a favor de los dilinquentes.

Risio in hortul. *exempl. exempl. 29.*

Oratio Mariæ (dize San Antonino de Florencia) *erat nobilissimus modus orandi; tùm quia habebat rationem iussionis, & imperij; tùm quia impossibile erat, non exaudiri.* Esta es la diferencia, que và de las peticiones, y oraciones de Maria Santissima, á las peticiones de los demás Santos; que las de los Santos son oraciones de criados, y siervos, pero las de Maria Santissima son oraciones de Madre; miren como no las atenderá su Hijo.

S. Antonin. de Flor. c. 15. §.4. in Bibliot. Virg.

Favus distilans labia tua, mel, & lac sub lingua tua: Son tus labios, quando los abres a pedirme, le dize Christo Señor nuestro a su Madre mas querida, como vn suave panal, corriendo por la dulçura de tu lengua arroyos de miel, y leche. No reparo en que sean los labios de Maria Santissima dulcissimo panal, quando ruega por los pecadores, que si los panales los fabrican las avejas de las flores; Maria Santissima tuvo muchas vezes en sus purissimos labios el panal Divino de su Hijo, que fue la flor dé la Real, y Coronada Vara de Iesse; y la flor mas hermosa de el campo. Ni reparo tampoco, en que diga, que la miel manaba de su lengua mas pura. Que si la miel desciende de el Cielo, siendo, si no sudor, rozio suyo. *Mel ex àere venit, sive ille est Cæli sudor.* Será dezirnos, que las oraciones de Maria Santissima trajeron de el Cielo a la tierra aquel rozio Celestial, para que fuera dulçura de los hombres, si hasta entonces avia sido suavidad de los Angeles. Pero no es esto lo que reparo: sino en que diga el Hijo, que quando ruega su Madre por los pecadores es leche la que corre de su purissima lengua. Pero como no ha de ser leche su peticion, dize Chislerio, si el modo de pedir a su Hijo por los pecadores, es mostrarle sus Virginales pechos. *Beata Virgo orationes suas, eas præsertim, quas pro peccatoribus fundit, efficacissimas reddit ad filium pariter & sponsum, vt Deum, & Hominem. Primò ostensione vberum suorum.* Assi? Que Maria Santissima

N.332. *Cant. c. 4. v. 11.* *Plinio. lib. 11. c. 12.* *Chisler. hic.*

ma, quando pide à su Hijo por los pecadores, es mostrandole sus purissimos pechos? Pues claro està, que no se ha de resistir á sus peticiones por mas dificultosas, que sean: que pedir como Madre Maria Santissima, y no parecerle á su Hijo sus peticiones tan dulces como la leche, con que lo sustentaron aquellos Virginales pechos; ni cabe en la obligacion de vn Hijo, y tal Hijo; ni en la tierna correspondencia, que debe el Hijo de Dios á la que hizo su Madre, para Abogada, y defensa de los pecadores. En grande obligacion estamos á Maria Santissima, pues con la eficacia suavissima de su intercession poderosa desarma à su Hijo de sus iras. Razon será, pues, que correspondamos con fidelidad à su dulce Caridad: que si esta Celestial Princesa ruega a su Hijo por nosotros pecadores à todas horas mostrandole cada instante los Virginales pechos de Madre, para desarmarlo de su justissima indignacion: por què nosotros pecadores no hemos de orar, y rogar a Maria Madre de Dios, manifestandole nuestro agradecimiento con la devocion ardiente, en lo interior de nuestros pechos, y en lo exterior, con no dexar vn instante la corona de el Rosario para saludarla á todas horas? No puedo dexar de alabar la piadosa costumbre de los que traen los Rosarios al cuello despues de averlo rezado con devocion en obsequio de Maria Santissima; porque semejante demostracion no puede dexar de ser agradable à los ojos de Dios, y de su Madre.

N. 333 *Collum tuum sicut monilia*: le dize el Esposo al alma santa. Es tu cuello tan hermoso, que parece vna preciosa sarta de perlas. Assi explica esta alabança el docto Chislerio: con que parece, que veìa mas hermoso el cuello de la Esposa con vn collar, que lo coronaba, y era de preciosas margaritas; pero agujereadas, y ensartadas en vn hilo, como suelen estar los Rosarios, que se vsan. *Margaritas perforatas, & filo copulatas.* Con que podemos considerar, que al Esposo cayò en gracia el cuello de el alma santa su Esposa; porque el collar, que traia, era á modo de Rosario hecho de perlas, ó margaritas. Assi? Pues si la Esposa santa trae al cuello el Rosario, ò cosa que le parezca, como no le ha de parecer bien el cuello de la Esposa al Esposo mas amante? Tan bien le llega à parecer su hermosura, que celebra su belleza, llevandole, no solo los ojos al Esposo, sino robandole tambien el corazon. *Collum tuum sicut monilia. Margaritas perforatas, & filo copulatas.*

De la V. Madre Mariana de Jesus, N. 334
refiere Quintana, que tres horas antes de morir, hallandose entre las repetidas olas de congoxas, que en aquella hora suelen afligir, no solo al cuerpo, sino tambien al alma, levantó el corazon à la Reyna de los Serafines, y la dixo con gran ternura: Donde estais Madre de misericordias, que assi permitis fluctùe en el mar alborotado de las ansias de la muerte, la que procurò rezar siete vezes todos los dias vuestro Santissimo Rosario? Esto es Señora lo que tantas vezes me teniais prometido de assistirme en este trance? Yo Celestial Princesa no puedo mas, y assi consoladme, como lo hazeis con vuestros devotos. A este tiempo se apareciò Maria Santissima con vn hermosissimo Niño en los brazos, que llebaba en la mano vn Rosario de oro, y en la otra vna Asuzena, y luego que llegò, dixo al Niño: Hijo mio bien sabes, quan devota mia, y de mi Rosario ha sido Mariana; bien será, que la hagas vn favor, para que se aliente á passar estas pocas horas, que le quedan: y el Niño entonces, dandole la Asuzena à su Madre, dixo à la sierva de Dios: Recibe este Rosario, pero tu cuello, y el mio han de caber en vn circulo: y abrazandola el dulce Jesus, la misma Uirgen les puso à los dos el Rosario, coronando vno, y otro cuello con èl. Què fue esto sino adornar el mismo Christo el cuello de su sierva con el collar precioso de el Rosario de

su Madre? Y para canonizar esta costumbre piadosa se echò tambien al cuello el Rosario, conque favorecia á su sierva Mariana. Hagamos, pues, gala del Rosario de Maria Santissima, pues es tan agradable á los ojos de Dios este obsequio; que se haze á su Madre dulcissima; que rezando con atencion, y devocion sus Ave Marias, á la hora de la muerte nos darà luz esta Celestial Princesa, siendo Estrella resplandeciente, que nos conduzca con felicidad al puerto de la gloria desvaratando los exercitos de Luzifer en aquella vltima hora.

N. 335 El Cantico de la Magnificat, ya se sabe, que lo compuso la Reyna de los Serafines, para alabar la grandeza de Dios, y darle gracias por tanta copia de beneficios, y de gracias como recibiò de su liberal, y poderosa mano. En primer lugar, dize Rutilio Obispo Lauretano, que fue para dar las gracias por aquel instante primero, en que se concibió mas pura que el Sol, y assi en el primer verso agradece à Dios Maria Santissima este singular beneficio: *Exprimitur hìc ardentissimi actus amoris Deiparæ in Deum, quo illum dilexit, cum primùm concepta fuit.* Quizà porque de este instante mas dichoso de su vida dependia el hazer felizes los vltimos instantes, en que hemos de passar de la vida a las fatigas de la muerte. Pero no es esto lo que reparo, sino que este admirable Cantico, solo en la hora de Visperas vsa de él la Iglesia Santa, y no en otra de las horas Canonicas, y la razon es, dize Guillermo Durando; porque Maria Santissima es Estrella resplandeciente de el mar, y esta Estrella se goza quando và acabando el dia, y entra la obscuridad de la noche. Assi? Pues si este admirable Cantico lo compuso la Reyna de los Serafines, quando llegó a la alta dignidad de Madre de Dios, quedèmos advertidos, que si entonces recibiò en su proteccion los pecadores: en la noche de la muerte, quando se acabe el dia de la vida, no hemos detener mas luz de consuelo, que la que nos diere Dios à intercessiones, è influencias de la bellissima Estrella de su Madre. *Ipsa est Stella maris* (dize Guillermo Durando) *quæ in huius mundi vespere nobis lucere cæpit, vespera Stella, de qua dicitur officium vespertinum, in initio noctis nobis lucere incipit.* O Estrella resplandeciente de el mar con privilegios de Sol! O Madre Virgen, y Madre verdadera de Dios! Pues si no fuera por la luz de su soberana proteccion, no experimentaran nuestras almas en la noche de la muerte la mayor fatalidad, y la mas sangrienta tragedia? No fueramos los pecadores en aquella vltima hora despojos infames de el tyrano poder de el demonio? Gracias al Señor, que te criò para rogar por nosotros pecadores, y para cuchillo valiente, con que destroncar el cuerpo monstruoso de el infierno!

Rutilio. lib. 2. c. 9. v. 1.

Guill. Durãd. in rational Diu. offic.

Orietur Stella ex Iacob, & consurget Virga de Israel, & percutiet duces Moab. Nacerà vna Estrella de la casa de Jacob (esta es Maria Santissima) y se levantará tambien vna Vara, que es Christo, para desvaratar los exercitos formidables de Moab, que son los demonios, *id est dæmones:* Dixo San Alberto Magno. No reparo en que Maria Santissima sea Estrella, que ya hemos visto, que es Estrella de el mar, que resplandece, y dá luz en la noche de la muerte; ni reparo en que al mismo instante diga el texto sagrado, que se levantará la vara, que es Christo nuestro bien, para poner en afrentosa huìda a todas las tropas de el infierno; porque aqui nos explica el Mysterio de la Encarnacion, quando llegó Maria Santissima, como Estrella resplandeciente, a tener consigo el Cielo de la Divinidad en su mas precioso Hijo, quedando Madre de Dios. Lo que reparo es, en que dize San Alberto Magno, que esta Vara, que es Christo nuestro bien, se levantará de Israèl, esto es, de la raiz de Iessé. *Consurget Virga, id est, Christus de radice Iesse.* Pues què haze al caso N. 336

Numer. cap. 24. v. 17.

S. Alb. Magn. hic.

dezir

dezir aora; que esta Vara magestuosa sale de la raiz de Iesse? Mucho; porque Iesse significa incendio, *incendium*; para dar a entender, que aviendo llegado Maria Santissima a la dignidad de Madre de Dios (que fue la raiz de Iesse, de donde saliò esta Real, y coronada Vara) ya no avia, que temer de los exercitos infernales; porque essa Vara con su raiz, que es incendio, no solo los desvarata, sino que los abrasa tambien. Ara, dize Causino, que se halla vna raiz, a quien llaman Baaras, que toda su virtud es contra los demonios, y que despidiendo rayos de luz resplandece, quando se acaba el dia. *Est radix Baaras magnæ virtutis adversus dæmonum insidias, lucet autem circa vesperas vibrante luce fulgurans.* Singular raiz! Pero mas singular, y mas rara es Maria Santissima, pues desde que llegò a la dignidad de Madre de Dios temblò todo el infierno al incendio de su Caridad, para proteccion de todos los pecadores. Assi? Pues diga, que esta Vara saliò de la raiz de Iesse, que significa incendio; para que se entienda, que siendo Estrella de el mar luze en la tarde, quando se acaba el dia; y es raiz, que despide incendios, a cuyos rayos, y luzes huyen todas las sombras infernales, desembarazando el passo a los pecadores, quando llegue la noche de la muerte. O Estrella resplandeciente de el mar! Pues si no fuera por la luz de tu intercession, què avia de ser de nosotros pecadores en aquella vltima hora? O Santa por excelencia! Pues si no fuera por tu Caridad immensa, què avia de ser de nosotros en aquel instante. que hemos de ser despojo de la muerte? O Maria, y dulcissima Maria! Si no fuera por la dulçura de tus misericordias, què avia de ser de nosotros pecadores, quando se acabe el dia de la vida? O Madre de Dios verdadera! Pues si no fuera por tu gran poder, què avia de ser de nosotros pecadores, quando comparezcamos en aquel tremendo Tribunal?

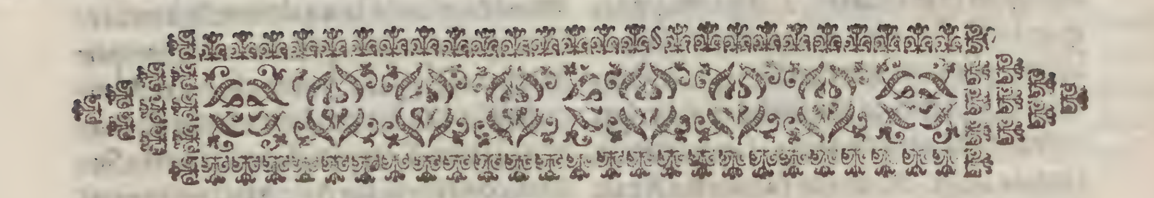
Causin. in Symb. Ægipt. lib. 8. Symb 6. f. 428.

Ruega, pues, por nosotros pecadores, aora, y en la hora de nuestra muerte; y todos los pecadores elijan por Madre especial, y por especial Abogada a la Madre de Jesus, dize el contemplativo Kempis, saluden a esta Señora con repetidas Ave Marias; porque estas las oye con singular benignidad. Y si el demonio los tentare embarazando el que alaben a Dios, y a su Madre, no hagan caso dèl, sino con mayor devocion invoquen a Maria, saluden a Maria, contemplen en Maria, llamen a Maria, honren a Maria, glorifiquen siempre a Maria, porque si entran en la practica desta contemplacion el demonio huirà de ellos, y seràn ciertos los frutos de espiritu, que lograràn para sus almas. *Fratres, si ista bene cogitatis, & exercetis, diabolus fugiet à vobis, & in spiritali vita perficietis.* Y tu Celestial Princesa recibe con tu benignidad los buenos desseos, que me assisten de celebrarte, y alabarte. Bien conozco, que soy indigno, è indignissimo de poner mis labios en la grandeza de tus excelencias, prerogativas, y privilegios; pero me consuela, que aunque no soy digno de mirar al Cielo de tu Magestad, es digno el Cielo de que lo mire, y admire la mas humilde hormiga. A tus pies soberanos me postro, pidiendo me valga tu piedad, y misericordia en el vltimo instante de mi vida, para tener la felicidad de besarlos en la gloria. A ti llamo, a ti clamo, para huir la fatalidad, que merecen mis enormissimas culpas, y mas quando sè, enseñado de S. German Arçobispo de Constantinopla, que no ay pecador, que si à de salvarse, no aya de ser por ti, ò Santissima: ningun pecador ay, que si se ha de librar de todo mal, no aya de ser por ti, ò purissima: ningun pecador ay, de quien tenga misericordia la Magestad de Dios, que no sea por ti, ò honestissima: *Nullus enim est, qui salvus fiat, ò Sanctissima, nisi per te: nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te, ò purissima: nemo est, cuius misereatur misericordia, nisi per te, ò honestissima.*

N. 337

Thom. de Kempis in contēp. mund. serm 2. ad Novit.

S. Germ. orat. de Zon. B. Virg.



LIBRO SEGUNDO.

DISCVRSOS PREDICABLES EN LOS MYSTERIOS DE EL ROSARIO.

N. 338 S EL ROSARIO, como dize el Manual Leodiense, vna corona espiritual entretexida, como de fragrantes rosas, de vozes mystetiosas, cogidas de el Paraíso de el Evangelio, con que coronamos à Maria Santissima Reyna de los Angeles, y los hombres. *Rosarium apud Catholicos aliud nihil est, quàm certum quoddam spirituale mysticis vocibus ex Evangelio depromptis, tanquam rosis contextum, quod Virginum Virgini Dei Matri offerimus.* Todo es flores, y rosas Celestiales el Rosario de Maria, y si esta Señora es Rosa de Jericó, es tambien Rosal florido, dixo San Ernesto, en quien à todas horas hallarèmos rosas frescas, é immortales, para coronar á Christo Señor nuestro, y à su Madre Santissima: *Ipsa non tantùm rosæ, sed & ipsi Rosario comparatur, & in hoc Rosario semper invenies rosas recentes, & immortales.* Que no sin mysterio, como notó Cornelio Snechis, siendo cinquenta las Ave Marias, son cinquenta tambien las palabras, de que se compone el Pater noster, correspondiendo à cada palabra de esta Evangelica Oracion, que compuso Christo Señor nuestro, vna rosa de el Ave Maria, de que se compone corona tan Celestial. *Est conformitas quædam Pater noster ad quinquaginta Ave Maria; nam sicut in Rosario quinquaginta Ave Maria continentur; sic in Pater noster quinquaginta voces habentur, addito Amen.*

Manual. Leod. p. 8. c. 2.

S. Ernes in Marial. c. 49.

Cornel. Snech. serm. [illegible] de ros.

Pero es de notar, que siendo rosas, no solo tienen suavidad, y fragrancia, sino tambien espinas; porque siendo rosas mysticas, y Celestiales, tienen la suavidad de el gozo, la fragrancia de la gloria, y las espinas de el dolor, divisandose en ellas mysterios de gozo, mysterios de dolor, y mysterios de gloria, con que se corona Maria. Assi lo diò á entender el Angel, quando saludò à esta Soberana Reyna con el Ave Maria de el Rosario. Celebrola con todo rendimiento: Dios te salve Maria llena eres de gracia: el Señor es contigo: bendita tu eres entre todas las mugeres: y passando adelante la dixo: Mira Celestial Princesa, que N. 339.

S. Luc c.1. has de concebir al Hijo de Dios en tus purissimas entrañas. *Ecce concipies, & paries Filium.* A quien llamaràs Jesus. *Et vocabis nomen eius Iesum.* Pero este Jesus dulcissimo Fruto de tus purissimas entrañas ha de llamarse Hijo de el Altissimo, y se ha de sentar en el Real Trono de David. *Filius Altissimi vocabitur, dabit illi Dominus Deus sedem David Patris eius.* Ya se vè, que no pueden ser mas Soberanos los Mysterios. Pero lo que yo reparo es: que el Angel, al parecer, podia escusar algunas de estas clausulas, y dexarlas para otra ocasion: que diga el Angel, y proponga à Maria Santissima, que ha de concebir, siendo, y quedando Virgen para ser Madre de Dios, lo pedia la ocasion; como tambien; que era Hijo de Dios, el que avia de concebir en su Vientre Virginal; pues al instante, que diera su consentimiento, avia de obrarse por obra de el Espiritu Santo concepcion tan milagrosa. Pero dezirle aora, que le ponga el nombre de Jesus: que se ha de sentar en el Real Trono de David al lado de su Padre, parece que es mucha prisa, y que no instaba la ocasion; porque el nombre de Jesus no se le avia de poner à Christo Señor nuestro hasta los ocho dias de nacido: el sentarse al lado de su Padre no avia de ser hasta despues de aver vencido, mystico David, al Goliat infernal; pues para que es essa prisa? Aguarde à dezir, le ponga el nombre de Jesus á el dia de su Nacimiento: y á dezir que se sentará al lado de su Padre, à la ocasion, en que lo vea entre las maiores afrentas de el Calvario. Pero no aguarde el Angel, que esso es ser Angel, el que empezò á dezir el Ave Maria.

N. 340 Ara, dize San Vicente Ferrer, que el Angel celebrò los mysterios gozosos de el Rosario, quando dixo à Maria Santissima, que avia de concebir en su Uientre Uirginal al Hijo de Dios hasta dar à luz tanto Sol. *Ecce concipies in utero, Virgo Maria, intellexit hoc: cogitate quale gaudium habuit.* Como tambien los mysterios dolorosos en el nombre de Jesus embebidos. *Vocabis nomen eius Iesum: Ecce Passionem.* Y por vltimo los gloriosos, diziendo avia de ocupar el Real Solio de su Padre David. *Dabit illi Dominus sedem David Patris eius. Ecce eius mirabilem Ascensionem.* Assi? Que en estas clausulas estàn, sobre los mysterios gozosos, los dolorosos, y gloriosos; pues no dexe el Angel para otra ocasion ninguna de essas clausulas; porque si en esta ocasion empezò á dezir el Ave Maria, si omitiera el Angel la clausula de el nombre de Jesus, ò la clausula de que se sentaria en el Real Solio de David, en que estàn los mysterios dolorosos, y gloriosos, quedara, como imperfecta la Ave Maria de el Rosario; porque quedaban las rosas con la suavidad de el gozo, pero sin la fragrancia de la gloria, ni las espinas de el dolor, para formar la mas preciosa corona, que ciñera las sienes de la Reyna de los Serafines. *Vocabis nomen eius Iesum ::: Dabit illi Dominus sedem David Patris eius.*

S. Vicent. Fer. ser. de Anunciat.

Esta pudo ser la razon, por qué Maria Santissima al oír la Salutacion Angelica (de que se texe la Imperial Corona de su Rosario) se puso à meditarla, y contemplarla: *Cogitabat qualis esset ista Salutatio.* Luc. c. 1. v. 29. Porque en aquel mas dichoso instante; en que el Angel la coronaba con las fragrantes rosas de el mayor gozo, y de la mayor gloria, dize San Bernardino de Sena, que lo concibió crucificada; porque en este mysterio soberano se le reveló á esta Celestial Princesa crucificado su Hijo amantissimo; disponiendo la summa Sabiduria, que la concepcion inefable de el Uerbo en las purissimas entrañas de su Madre se executara en el mismo dia, que despues de treinta y tres años avia de morir afrentosamente en vna Cruz. *Virgo cum Christo crucifixa est in hora huius conceptionis, & in signum quod crucifixa crucifixum concepit; ordinauit summa Sapientia Dei, quód eodem die Virgo concepit, quo etiam fuit passus.*

S. Bernar. de Sen. t. 3. serm. 6. art. 2. cap. 1.

Quien

N.341. Quien es esta, que dispierta, y se levanta entre luzes de purpura, como apacible Aurora? Quien es esta, que camina, como hermosa Luna entre nevados candores? Y quien es esta, que resplandece escogida como el Sol en el mas brillante cerco de sus mas flammantes rayos. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol.* Pero quien ha de ser tan peregrina hermosura, sino Maria Santissima. Sea en hora buena; que ya sabemos, que fue bellissima Aurora en su Concepcion purissima, Luna llena de gracias, y mas gracias en su Anunciacion inefable, como tambien Sol escogido, que se levantó con la mejor parte de las luzes de la gloria en su admirable Assumpcion. Pero lo que desseo saber es: por qué en su Anunciacion mysteriosa compara el Espiritu Santo à esta Celestial Princesa a la belleza de la Luna llena, y assi la da el renombre de hermosa; porque entonces està la Luna mas bella: como notò Ricardo de S. Laurencio. *Vnde Luna quando plena est, dicitur:* (*LA BELLA*) Oygamos à este docto Padre, à quien arrebató su piedad á vna singular contemplacion. La Luna, dize, se llena toda de luzes al dia catorze de su nacimiento, quedando corona, y coronada perfectamente de resplandores: y Maria Santissima Luna llena de gracia se llenó del Sol de Justicia Christo al año catorze de su edad, concibiendolo en sus purissimas entrañas. *Luna crescit vsque ad quartum decimum diem, & tunc Luna plena apparet: & circa decimum quartum annum, vel tercium decimum, Filium Dei creditur Mariam concepisse.*

Cant. c. 6. v. 9.

Ricard. de S. Laur. lib. 7. de laudib. B. Virg. c. 2. v. 1

N.342. No es esto lo singular, sino que à este tiempo, que resplandece llena la Luna, y perfectamente coronada de luzes, y resplandores en lo mas alto de su curso; en el espejo de su luz aparece vna como imagen de vn hombre pendiente en vna Cruz, ó entre vn manojo de duras, y penetrantes espinas. *Tunc apparet in medio Lunæ* (dize Ricardo) *quo significatur vterus Virginalis, quasi imaguncula hominis pendentis, vel quasi rusticus oneratus fasce spinarum.* Assi? Que estando la Luna llena, no solo llena de gozo, y alegria à los que caminan entre las tinieblas de la noche, sino que gloriosamente camina llena de luzes, y resplandores descubriendose en el centro de su luz vna imagen de vn hombre como crucificado sembrado de abrojos, y de espinas? Pues comparese Maria Santissima á la hermosura de la Luna llena en su admirable Anunciacion; que es quando se començó à texer la Corona de Rosas de su Rosario Santissimo: porque en esse dichoso tiempo se miró esta Celestial Princesa llena no solo de luzes de gozo, y alegria; no solo de luzes de gloria (porque entonces vió la essencia Divina, como dizen muchos) sino tambien de los inhumanos dolores de Christo crucificado, atravesada de las desabridas espinas de la Passion de su dulcissimo Hijo. Todo lo dixo Ricardo: *Habuit autem hæc Luna triplicem plenitudinem: prima fuit lætitiæ, in Angelica Salutatione: secunda gratiæ, in gratiæ adimpletione; quando dicta est: gratia plena: tertia gloriæ, quando facta est Mater Filij Dei.* Llenóse, pues, Maria Santissima de luzes de gozo, al mirarse coronar con flores, y fruto de Madre: inundòse en resplandores de alegria, al verse coronar con toda la gloria de Madre de Dios: pero le faltaba al espejo de essa Luna llena el cerco de las desabridas espinas de la Passion de su Hijo; para que quedara perfecta su mas preciosa corona; y assi se crucificò al concebir al Verbo Encarnado, contemplando en aquella hora crucificado à su Hijo: *Crucifixa crucifixum concepit.* Con què si el Rosario es corona, y es Rosal, en quien florecen, ó se entretexen assi rosas de inefables gozos, como rosas de summa gloria; tambien florecen rosas de la Passion (que ya las hemos visto en nuestros tiempos, con todos los instrumentos

de

de la Passion dolorosa) para que quede perfecta la corona, passando las espinas à ser fragrantes rosas de gozo, de dolor, y de gloria en la Luna llena de gracias, y mas gracias, Maria Santissima Reyna de los Serafines. *Quando plena est* (dixo San Ernesto) *Christum hominem spinis onustum intra se gerit.* Y pues esta corona es, como vemos, tan abundante de flores, y estas Rosas tan abundantes de mysterios, vamos en estos mysterios cogiendo rosas, y flores, para coronar á Christo, y á su Celestial Madre Maria Santissima con los quinze mysterios, gozosos, dolorosos, y gloriosos, de su Santissimo Rosario. Trataremos los gozosos con brevedad, porque de tan soberanos mysterios dezimos mucho en el antecedente Libro.

***

PARTE I.

MYSTERIOS Gozosos.

N.343 ES DIGNO DE notar, que baxase el Angel á empezar à dezir el Ave Maria en la Ciudad de Nazaret. *Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth.* (S. Luc. cap. 1. v. 26.) Siendo assi, que pudiera Dios disponer, fuera esta Salutacion en Jerusalen, que era la cabeza de aquel imperio, ò en otra de las Ciudades ilustres; pero en Nazaret? Si señor; Ara, Nazaret se interpreta flor; las flores son las que ofrecen la suavidad, y el gozo; son el desenojo de los vivientes; todo es gozo, y alegria. Assi? Pues si el Angel ha de empezar à dezir el Ave Maria de el Rosario, tenga principio en la Ciudad de Nazaret, que todo es gozo; para dar à entender, que hemos de empezar á coronar à Maria por los mysterios, que fueron su gozo, su suavidad, y su alegria: *Congruum fuit* (dixo el mas discreto Idiota) *florem in flore concipi, de flore nasci, & in flore nutriri.* (Raymũ. Iord cõtempl. 41. de laudib. B.Virg.)

***

DISCVRSO

DISCVRSO I.

ANVNCIACION DE MARIA Santissima.

N. 344 ENTREMOS YA A mirar à Maria Santissima en mysterios tan gozosos; pero que palabras podrán reducir el golpe de mar de gozo, que inundò el corazon de Maria Santissima, quando el Verbo Eterno entrò en sus purissimas entrañas? A mi me parece, que de muchas se podian embarazar las inundaciones de gozos; pues veo, que abrigò en su Vientre Virginal á quien vinieran estrechas essas esferas Celestes. Y si no, quien podrá llegar con la imaginacion á donde llegò Maria Santissima en este instante con su carne, y con su alma? Con su carne llegò hasta la Persona de el Hijo; pues se vniò el Verbo con ella en sus purissimas entrañas: con su alma por su entendimiento se vnió con la essencia Divina, pues gozó la gloria en aquel instante dichosissimo: y al tiempo que engendraba à su mas precioso Hijo en su Vientre Virginal, al mismo instante veía, que al Hijo de Dios lo engendraba, y producia el Padre Eterno por su entendimiento con vna generacion eterna, y que al mismo instante se criaba el alma Santissima, y que por obra de el Espiritu Santo se formaba el cuerpo de su sangre immaculada, vniendose el Verbo Eterno con el alma: tambien á esse mismo instante gozando fueros de gloria veìa con conocimiento claro, que el Padre, y el Hijo producian al Espiritu Santo. *Filius Dei existens in vtero Virginis producebat Spiritum Sanctum* (dize Pelbarto) *quia nunquam Filius destitit Spiritum Sanctum spirare, sicut nec Pater destitit nunquam Filium generare.* Qué no creceria el gozo de Maria viendose verdadera Madre de vn Hijo, que es Hijo de el Eterno Padre, posseyendo al mismo tiempo los gozos de fecunda Madre con el decoro de Virgen purissima. O Madre Virgen, goza por eternidades essos inefables gozos, que á nosotros nos basta adorarlos, y venerarlos.

Pelbart in stellar. lib. 1. p. 2. c. 3. art. 2.

§. I.

La humildad de Maria es admiracion de los Angeles.

LLegò el Angel á dar la mas feliz nueva à Maria Santissima, que pudo recebir pura criatura; pero Gabriel al ver la belleza de su gracia le faltaron las palabras, como contempla vn Poèta Christiano, y Maria Santissima anegandose en la Purpura de su Celestial modestia, ni los ojos levantaba para mirar al Angel entregada toda à vn sagrado silencio. N. 345

Hæret in conspectu Divinæ Virginis Ales
primus, & in docto deficit ore sonus;
Virgo immota silet, nec sursum lumina tollit.

Francisc. Raymũd.

Pues

Pues qué detencion es esta, quando insta el que se le dé à entender á Maria Santissima el decreto, y mandato Divino? Parece, que es escusarse á la obediencia callando Maria; y no hablando el Angel; pero si la causa es la belleza de los ojos de la Reyna de los Serafines; para executar el orden baxe el Angel los ojos, para hablar, y levante los ojos Maria para ver, y con esso tendrà lugar la obediencia.

Quid facient? optata vrgent mandata tonantis,
& tamen, & tacet hæc, & nequit ille loqui.
Causa oculi; vt fari tandem potestis vterque
Angele flecte tuos, erige Virgo tuos.

N.346. Diò el Angel la feliz nueva; y Maria Santissima, aunque llena de gozo, que no pudo ser mayor; porque no puede ser mayor la causa, que le ocasiona; sobresaltada su mas profunda humildad, empezò á dificultar el modo de la concepcion mas pura del Verbo encarnado; á que el Angel para sossegarla acudió á el poder de Dios, que la hazia fecunda Madre sin reñir con la pureza de Virgen: pues entrando el Sol Divino en su vientre virginal lo coronaria de mas luzes de pureza, que tiene Estrellas el Firmamento; à que respondiò la Reyna de los Serafines con vna humildad tan profunda, que pudo llenar de admiracion á los Cielos, y à la tierra: Aqui està la esclava del Señor, haga en mi lo que gustare: y dize el texto Sagrado, que al punto se apartó el Angel de Maria Santissima: *Et discessit ab illa Angelus.* Pues què prissa es de irse à hora el Angel? No fuera bueno, que se quedara con Maria á hablar mas de espacio? Ea, pues, detengase el Angel; pero esso no hará. Ara, entrò Gabriel á ver a Maria Santissima, y admirado de su hermosura celestial, contemplaba sus peregrinas virtudes, y heroycas perfecciones; descubriò vna pureza celestial, y en este cristal llegò à ver la mas resignada obediencia, descubriò la mas alta contemplacion con la mas abrasada caridad, y con todas las demas virtudes, y perfecciones en grado muy sublimado; y todas, y cada vna de por si anegaron à Gabriel en estraña admiracion; pero quando viò, que à la noticia de la dignidad incomprehensible de Madre de Dios se abatiò tanto en profundissima humildad, se aparta el Angel admirado, y assombrado de tan profunda humildad, que pone en admiracion dignamente à los mas elevados espiritus.

(*S. Luc. cap. 1. v. 38.*)

Quien es esta, preguntan los Angeles, q̃ sube del desierto desapacible de la tierra, como vna vara de humo, hecha vn compuesto de los mas preciosos aromas: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris?* Pues de qué nace la duda, si es Maria la que sube? Pero no es duda, dize Ricardo de S. Laurencio, sino admiracion de essos celestiales espiritus: *Admirando sit hæc quæstio, non dubitando.* Sea en hora buena; pero yo quisiera saber, de donde nace la admiracion, de que sube Maria: quando subiò tan alto, que sus virtudes la elevaron à hazer trono de los Serafines, y esto bien lo saben essos celestiales espiritus; con que me parece, que en esta ocasion mas están turbados los Angeles, que admirados; porque no hallar simil mas bien visto, para celebrar la hermosa republica de las virtudes de la Reyna de los Serafines, que vna vara, y essa de humo; mas parece turbacion, que admiracion; porque la comparacion, mas parece, que mira á obscurecerla, que á alabarla. Faltaron cedros del Libano, que naciendo entre la pureza de la nieve suben tanto, que parece caminan à coronarse de Estrellas? No avia elevados cipreses en Sion, que casi llegan à perderse de vista? No avia finalmente triunfantes, y victoriosas palmas en Cadès? Pero comparar à Maria Santissima á vna humilde vara, y essa de humo; no me parece, que es acertado el cortejo; mas

(N.347. *Cant. c. 3. v. 6.* *Richar. de Sanc. Laur. lib. 12. de laud. B. Virg.*)

cortesanos los hemos oìdo con Maria en otras ocasiones: ya la celebraban apacible Aurora, ya hermosa Luna, ya resplandeciente Sol, y yà finalmente exercito, si lucido, formidable; pero celebrarla à hora vara, y de humo, quando sube à lo mas eminente, ó es estar turbados essos celestiales espiritus, ò es querer obscurecerla, quando intentan alabarla. Pero no, que nunca mas dignamente admirados.

N.348. Ara, yo he llegado á considerar, que estas vozes las dieron los Angeles en la ocasion de bolver Gabriel al Cielo despues de aver dado la dichosa embaxada, y obradose el Mysterio de la Encarnacion, en que subió Maria á la alta dignidad de Madre de Dios, poniendose con su humildad en el punto mas baxo de esclava: y con esta noticia creciendo la admiracion en los Angeles la celebran como vara de humo. Bien; pero aun está todavia en pie la dificultad. Por esso la han de celebrar como vara de humo, y de aqui ha de nacer su admiracion tan estraña? Si, dize Ricardo de S. Laurencio; porque mira, el humo quanto mas sube, mas se atenùa, y anonada hasta deshazerse del todo: *Quia quantòmagis ascendit, tantò magis attenuatur.* Pues à hora: llegó Maria en esta ocasion à la mayor altura; pues llegó á la dignidad casi interminable de Madre de Dios; y quanto mas elevada se veía Maria, mas se deshazia, se atenuaba, y anonadaba, tratandose como indigna esclava, zanjando aqui el mayor punto de la humildad. Assi? Pues celebrenla en esta ocasion como vara de humo, y sea este el motivo de sus mayores admiraciones; que si aqui llegó Maria à vista de su mayor grãdeza á profundar tanto su humildad: es digno motivo de las mayores admiraciones de los Angeles: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi?*

O Madre Virgen! Admiren en buen hora los Angeles tu humildad profunda, celebren la alta dignidad, à que llegaste, de Madre de Dios; y que à vista de tanta grandeza te pusiste en el vltimo punto de humildad; empresa, en que no pudieron entrar algunos de su naturaleza; pues quando mas elevados en el principio de su creacion caminaron à su ruina por su sobervia; pero tu, bellissima criatura, adelantandote à los mismos Angeles, quando mas elevada, mas humilde; pero mas bien vista á los ojos de Dios: *Respexit humilitatem ancillæ suæ.* Y causando assombro, y admiracion à todos los coros de los Angeles: *Quæ est ista?* Luc.c.1 v.48.

§. II.

Recibiò Maria à Christo mas dignamente que los fieles lo reciben en la Eucharistia.

Contempla nuestro Ambròsio Spiera, que en el vientre purissimo de Maria Santissima estuvo Christo Señor nuestro con modo mas admirable de humildad, q̃ en el Augustissimo Sacramento del Altar; aunque en la Eucharistia està con modo mas perfecto de dignidad: *Christus fuit in vtero Virginis modo mirabiliori humiliationis, quàm in Sacramento; sed in Sacramento est modo perfectiori dignitatis.* Porque aunque es el mismo cuerpo de Christo el que està en la Eucharistia, y el que estuvo en las entrañas purissimas de Maria: en el Sacramento està el cuerpo de Christo glorificado debaxo de las especies de pan; pero en el vientre purissimo de Maria el cuerpo de Christo era mortal, y passible; y estar el cuerpo de vn Dios hombre glorificado es dignidad, y gloria, que se le debe; pero que el cuerpo de vn Dios hombre estè sugeto à padecer, y morir es humildad, que assombra à la misma admiracion. Mas: á los que comulgan dignamente se vne Christo solo por gracia: però à Maria Santissima no solo se vnió por gracia; sino tambien se vnió por la carne, que tomò en sus purissimas entrañas; y de aqui se le recreció otro gozo a la Reyna de los Serafines: porque la vnion con la carne, que hizo el Verbo Divino en el vientre purissimo de Maria Santissima, N.349. Spiera in st.ll. lib. 12. p.1.c.6.

fue

fue mas intima, que la que huvo entre cuerpo, y alma de Christo Señor nuestro: porque esta pudo deshazerla, y desbaratarla la muerte; y no pudo la muerte deshazer, ni desbaratar el estrecho lazo, que avia entre la humanidad, y el Divino Verbo; pues aun en la muerte se cōservó el Verbo vnido cō la humanidad: y este es vn modo mas estrecho de vniō de Christo cō Maria en la encarnaciō, q̄ de Christo cō los fieles en la Eucharistia. Veamos à hora la mayor dignidad en recebirle. Pregunta Perbalto: Si Maria Santissima recibió á Christo Señor nuestro en su purissimo vientre mas perfecta, y mas dignamente que lo reciben los fieles en la Eucharistia? *Vtrùm Beata Virgo perfectiori modo, & digniori suscepit Christum in vtero, quàm suscipiunt fideles communicando in Sacramento?* Y responde, que si: *Respondetur, quod si.* Lo primero; porque quanto con mayor gracia, y disposicion recibe vna criatura á Dios, tanto mas dignamente le recibe; y Maria Santissima tuvo la disposicion, y la gracia con tanto excesso á todas las criaturas, que toda la gracia de todas juntas no llega á la que tuvo la Reyna de los Serafines: y assi recibiò á Christo mas dignamente, que lo recibieron, reciben, y han de recibir en la Eucharistia todos los fieles. Lo segundo; porque el hombre recibe a Dios en el Sacramento buscando á Dios el hombre: pero Maria Santissima recibe à Dios en la Encarnacion, buscando Dios á Maria: y no ay duda, que mas dignamente recibe à Dios quien es buscado de Dios, que quien busca à Dios para recebirlo. Veamos el cotejo de dos textos.

Perbal. vbi sup.

*N.*350. El Centurion, y Zacheo ambos recibieron á Chisto: pero fue muy distinto el recebimiento de vno, y otro; porque el Centurion fue á buscar á Christo, y Christo fue à buscar á Zacheo; ya qualquiera desseará saber la causa desta diferencia. El Centurion fue á combidar á Christo con su casa, para que diesse salud al muchacho: y Christo se combidò á Zacheo para dar salud á toda su casa: y parece avia de ser al contrario; porque es grande la desigualdad en las prendas? Zacheo era, como en la estatura, corto, y pequeño en los meritos, dize S. Ambrosio: *Exiguus meritis.* El Centurion era, como en la sangre, alto, y sublimado en la fé: el mismo Christo la canonizò por grande: *Non inueni tantam fidem in Israel.* Pues como para entrar en casa del Centurion aguarda Christo a ser combidado, y para casa de Zacheo se combida el mismo Christo? Bien pudiera responder: que porque el Centurion recibiò á Christo con señas de Sacramentado, y Zacheo con visos de Encarnado: porque para entrar en casa de Zacheo aguardó Christo su consentimiento: estava en la frondosa copa de vn arbol, llamólo su Magestad, baxò a lo profundo, è immediatamente recibió a Christo en su casa; dizelo assi el Evangelista: *Festinans descendit, & excepit illum.* Y esto sucediò en la Encarnacion: aguardose el consentimiento de Maria Santissima, baxò esta Señora a lo profundo de la humildad: *Ecce ancilla Domini.* E immediatamente recibiò á Dios en el palacio estrecho, y corta casa de sus purissimas entrañas obrandose el mysterio soberano de la Encarnacion: *Verbum caro factum est.* Pero el Centurion, demas de hazer en esta ocasion (como dixe) ostentacion de su fè, y ser el Sacramento mysterio de fè por antonomasia: *Mysterium fidei*: antes de recebir a Christo, dixo aquellas devotas, y profundas palabras, que tomandolas de su boca dezimos todos los fieles, quando nos llegamos a la soberana mesa del Altar, antes de recebir á Christo Sacramentado: *Domine, non sum dignus, vt intres sub tectum meum: sed tantùm dic verbo, & sanabitur puer meus.* Esto bien se dexa entender; pero á hora dificulto: quien recibió mas dignamente à Christo, el Centurion, que le diò hospedage como a Sacramentado; ó Zacheo, que le diò su casa como a Encarnado? Esto no se puede conocer sino por los efec-

S. Amb. lib. 8. in Luc. prop. fin.

S. Mat. c. 8. v. 10

S. Luc. c. 19. v. 6.

S. Luc. cap. 1. v. 38.

S. Ioan cap. 1. v. 14.

S. Mat. c. 8. v. 8.

tos ; veamos el fruto , que sacó el Centurion, y el que sacó Zacheo ; y por el mayor fruto conoceremos la mayor dignidad : el fruto del Centurion fue quanto desseaba , que era la
V. 13. salud del muchacho: *Sanatus est puer in illa hora.* Milagroso, y admirable fruto ! Y Zacheo ? No solo para èl, sino para toda su casa : *Hodie salus domui huic facta est.* Y para significar mas lo comun , y vniuersal del beneficio, añade el Evangelista en esta ocasion, que vino Christo á reparar el mundo, como expressando el mysterio de la Encarnacion : *Venit enim filius hominis quærere , & saluum facere, quod perierat.* Pues si la mayor dignidad del que recibe à Dios se conoce por el mayor fruto ; mas dignamente lo recibiò Zacheo , que el Centurion; pues si el Centurion consiguiò solo la salud del muchacho : *Sanatus est puer.* Zacheo, no solo consiguió salud para si , sino para toda su casa : *Salus domui.* O Madre Virgen! Todos son gozos sobre gozos en tu anunciacion inefable ; gozo, por averte escogido el Cielo , para trono de todo vn Dios, a quien es corto trono todo el Cielo; y mas gozo por averlo recebido en tu virgineo vientre mas dignamente que los fieles en el altissimo Sacramento de la Eucharistia. Y no seria el menor gozo para esta Celestial Princesa ver, que recebia en si à Dios no solo para si, sino para salud vniuersal de todos los hombres : *Hodie salus domui huic facta est.* Gozate, pues, por eternidades, que a nosotros nos basta por aora admirar tanto gozo, y tanta gracia.

DISCVRSO SEGVNDO.

VISITACION DE MARIA Santissima.

N. 351. QVè luzes de gozo no bañarian à Maria Santissima, quando Carroza del Sol Divino corriò las montañas de Judea a visitar à su Prima Santa Isabel preñada del Precursor Baptista ; pero quien será bastante a explicar estas avenidas de incendios , y de gozos ? *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens pulchra vt Luna, electa vt Sol terribilis vt castrorum acies ordinata.* Quien es esta, dize el Espiritu Santo, que camina apacible como la Aurora, hermosa como la Luna , escogida como el Sol , esforçada como vn esquadron valeroso, cercada de triunfos, y victorias ? Si yo huviera de responder a la pregunta, dixera : que era la fama, porque esta crece mas, y mas con cada passo : *Vires acquirit eundo.* Dixo Pichineli. Pues qué es la fama esta, que nos dibuxa el Espiritu Santo? No es sino Maria Santissima, assistida de la fama, que alguna vez avian de ser verdad sus vozes. Y assi veamosla caminar con la Reyna de los Serafines, si bien con todas sus vozes no alcança a explicar el gozo , y dulçura de tan soberano mysterio. *Mysteria, quæ in hac sacra visitatione per aclamant in tota æternitate celebrari satis , & exhauri cogitatione, & sapientia omnium creaturarum nequeunt.* Dixo San Gregorio el Grande.

Pichin. lib. 3. mund. symb. c. 11. nu. 24.

S. Greg. Homil. de visit.

§. I.

§. I.

Maria Madre de Dios toda es luzes, y resplandores.

N.352. EMpezò à caminar Maria Santissima como hermosa, y apacible Aurora: *Quasi Aurora.* Quando saliò de su casa a visitar a su Prima Santa Isabel. Pues porquè empieza á caminar como Aurora? No dize que camina tambien como Luna, y que continùa su curso como el Sol? *Pulchra vt Luna, electa vt Sol.* No es el Sol mas magestuosa luz, y no es luz mas brillante la Luna? No se puede dudar. Pues porquè comiença à caminar Maria Santissima las montañas de Judea como Aurora hermosa, y apacible, y no como la Luna, ò el Sol? Ara dixo Cornelio à Lapide: *Aurora dicitur prima claritas Dei.* Es el Aurora la primera criatura en quien primero raya la primera claridad de Dios. Es la Aurora la primera criatura que se dexa ver, y siendo la luz mas templada, la mas tierna, y mas suave, es la primera que empieza a caminar por los montes, porque es la primera criatura, en quien se mira primero la luz, y la claridad de Dios. Assi? Pues comparese Maria Santissima, primero que al Sol, y la Luna, à la Aurora quando empieza a caminar, que aunque el Sol es mayor luz, y la Luna es luz mas grande, primero que en el Sol, y la Luna resplandece en la Aurora la luz, y la claridad de Dios; y criatura que amanece tan temprano á llenarse de la luz de la claridad de Dios, solo ella puede ser symbolo de Maria quando empieza à caminar las montañas con el Sol Divino de Justicia en su purissimo vientre.

N.353. De aqui nacieron las prisas en Maria Santissima à manifestarse, y a parecer fecunda Madre; porque concibiò como Aurora en la claridad de Dios. De aqui las prevenciones de Isabel en retirarse con encogimiento, y rubor mirandose Madre fecunda; porque concibiò al Baptista Juan como tenebrosa noche entre los horrores del pecado. Y vá tãta diferencia de Madre a Madre, quanta es la que vá de la luz a las tinieblas, y de la Aurora a las sombras, y aun mucho mas; pues es Isabel Madre de vn hombre, que causa rubor la memoria de su concepcion, y Maria Santissima de vn hombre Dios luz hermosa por essencia; y assi no fue rubor el que vistiò su honestidad sino purpura real teñida en todas las hermosuras de la luz; y como la luz solo se hizo para ver, y mirar, como las sombras para ocultar, y ocultarse, no es mucho, que Maria Santissima haga ostentaciones de Madre passeando las montañas de Judea; porque es hermosa Aurora cuya luz es la primera que empieza a caminar por los montes, porque es la primera criatura en quien se mira la luz, y la claridad de Dios.

O Divina, y Celestial Aurora! En ti se gozò la primera claridad de Dios, pues en ti brilló el Sol de Justicia Christo, encarnado en tus purissimas entrañas, pero en reciproca admiracion, pues si él se vistiò de las luzes claras de tu grande Magestad para que resplandecieras bella, y apacible Aurora, tu le vestiste de la flor purpurea de tu preciosissima carne, para que quedando vn hombre Dios en el mundo, floreciera para todos bella, y peregrina flor. Y esto fue caminar tambien Maria Santissima como Aurora; que si la Aurora despierta, y amanece en cuna florida de rosas, y jazmines, sembrando flores para vestir, y coronar los montes, y los valles, que dixo el otro Profano. N.354.

Ecce vigil nitido patefecit ab ortu, Ouid.
purpureus Aurora, flores, & plena
rosarum.

De Maria Santissima dixo nuestro Mantuano, que al pisar las montañas de Judea se vistieron de Abriles, y Primaveras.

Arrisit procul omnis ager, nemus omne virentes exor-

Bapt. Mant. lib.2. Parth.

exorto iam vere comas curuauit, & ibat
in flores tunc omne solum; fragrantia rura,
purpureas passim violas, & candida passim,
lilia fundebant.

§. II.
Maria es veloz en acudir à el alivio de los hombres.

N.355. CAminó Maria Santissima, para santificar al Baptista Juan, como Luna hermosa, y resplandeciente: *Pulchra vt Luna.* Dize Plinio, que la Luna es symbolo de la fecundidad; y por esso se miraba en los reversos de vnas monedas, que mandò batir Cornelia Augusta, la hermosura de la Luna, con esta letra: *Fœcunditas.* Por cuya causa los Romanos, para explicar su fecundidad, le llamaron: *Genitrix orbis.* (Plin. lib.4.) Y no es esto lo mas raro, sino que quando mas llena la Luna es mas veloz su curso; pues corre la esfera del Cielo con mas acelerada carrera quando se halla en el lleno de sus luzes: *In plenilunio velocissima est.* Dize Plinio. Y quando veo caminar à Maria Santissima Madre fecunda con tantas prisas por la aspereza de las montañas de Judea, me parece Luna hermosa, que discurre por las campañas del Cielo; pero como camina tan veloz, quando se avia de hallar embarazada con el fruto, que llevaba en sus entrañas? Pues no le sirve de peso? no le sirve de embarazo? No: que es luz hermosa el fruto bendito de su vientre; y la luz no puede servir de peso, ni embarazo, antes si de ilustrar; donde quiera que entre la claridad de su belleza, y esto es ser hermosa Luna, mas veloz quando mas llena de luzes para beneficiar à los viuientes:

N.356. *Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis!* (Cant. 6.7.v.1.) Qué hermosos son tus passos, ò amada hija del Principe, y el adorno de tu calçado quando velozmente caminas. Habla aqui el Espiritu Santo de Maria, dize vn grave Expositor, en ocasion de visitar al Baptista en el vientre de su Madre Santa Isabel: *Quando visitavit Elysabeth, & Ioannes sanctificatus Spiritu Sancto fuit repletus, decori valde gressus virginis habiti sunt.* (Orosc. in Cant. cap. 3. anot. 33.) Y no reparo el que le llame hija del Principe; pues excede Maria à todas las almas santas; que si todas son hijas del Principe, Maria no solo es Hija, sino Madre del Principe: *Omnes pulcherrimè gradiuntur* (dixo Guillermo Abad) *& omnium sunt pulchri gressus in calceamentis, verùm illa est excelenter filia Principis.* Ni tampoco reparo, en que alabe los passos de esta Celestial Princesa; porque de ellos nacia la modestia, y la decencia, aun quando mas veloz caminaba; pues como contemplò el Docto, y piadoso Novarino los ocultaba vn Divino resplandor, que embarazaba, que pudiesse registrar la vista aun la tierra que pisaba. (Nouar. vmb. Virgin. n. 275.) Y lo que es peligro en las demás, era en Maria Santissima pureza, dando luz a la tierra con el movimiento de sus passos. Lo que reparo es, que le celebre el adorno del calçado, y mas quando no nos dize la preciosidad, ni el color. Pero Ricardo de S. Laurencio dize, que era el color, y la preciosidad de jacinto, que es todo color del Cielo: *Quia erat calceata hyacinthino, ideo dicũtur eius gressus pulchri in calceamentis.* (Ricard. de Sanc. Laur. lib. 5. de laudib. B. Virg.) Y no serà mucho; que en la Grecia, refiere Gregoras, que el calçado de las mugeres era azul, entretexidas vnas Aguilas generosas: *In cæruleis calceis aquilæ auro textæ erant.* Era, pues, de color de Cielo el calçado de Maria. Pues por q̃ ha de tener este color quãdo se alaban sus passos? Ara. Yo lo dirè: no se alaban estos passos de Maria en ocasion de visitar â su Prima Santa Isabel? Es assi. Aí no avia de remediar al Baptista sacandole de la miseria de la culpa original? Tambien es verdad. Assi? Pues diga que son de color de Cielo; pues si Maria camina à remediar al Baptista como hermosa Luna, y Luna llena de la claridad de Dios,

y la Luna llena camina mas veloz en las esferas del Cielo; sepase que Maria nunca mas veloz camina, que a remediar nuestras aflicciones, y necessidades.

N.357. Ahora acabo yo de entender, por que el Espiritu Santo, en los Cantares, se empeña en elogios de todas las perfecciones del Esposo, y siendo assi, que encarece la hermosura de las manos, no habla palabra de los pies; como tambien, siendo assi, que alaba todas las perfecciones de la Esposa celebrando sus pies, no haze memoria de las manos: *Quàm pulchri sunt gressus tui* (y el Caldeo) *pedes tui.* Pues qué no tenia manos la Esposa? Y el Esposo no tenia pies? Quien lo puede dudar, quando el Esposo, y la Esposa eran vn assombro de hermosura, y perfeccion, y fuera faltarle mucho a la Esposa las manos, y al Esposo los pies. Pues porquè no se han de expressar las manos de la Esposa, ni los pies del Esposo, quando son tan cabales en sus perfecciones? Porque las manos del Esposo son manos de la Esposa, y los pies de la Esposa son los pies de su Esposo mas amado. Pero porquè?

N.358. Ara. Es comun sentir de Padres, que el Esposo es Dios, como que Maria Santissima es la Esposa. En las manos està significado su poder, este suele retardar la malicia de los hombres; porque aunque està assistido de su infinita misericordia, dà segun las leyes de justicia, y assi suele caminar de espacio a comunicar sus beneficios; pero Maria es toda Misericordia, porque compassiva de nuestras miserias, solo atiende a las necessidades, que mira. Assi? Pues las manos del Esposo, que son su poder, sean manos de Maria; para que se entienda, que si tiene el poder de Dios en sus manos, nada ay impossible a su intercession. Pero los pies del Esposo sean los pies de Maria, que es la misma velozidad, en favorecer, para que a ligeros buelos de la misericordia sea tan presto el remedio, que lo mismo sea ver las necessidades, y miserias, que remediarlas: *Invocatus namque* (dixo San Methodio) *dum ad iustitiæ merita rogantium expendit, vel postulationibus tunc indulget, vel tardior, vel lenius procedere consueuit; Deipara verò cum regnum acceperit, quod totum in mansuetudine positum est, non tam frequenter expendit, quid promereantur, qui rogant, quàm quid suæ debeant benignitati; quare velox, atque festina est in audiendis afflictis.* S.Meth. orat. de Purific. O, Madre Virgen! Toda eres piedades, y misericordias; lo mismo es ver nuestras miserias, que sentir el remedio por tu intercession, siendo tan veloz como lo experimentò el Baptista, que apenas te viste Luna llena, quando con velocidad passaste las montañas de Judea a visitar a la Madre, y a santificar al hijo.

§. III.

No puede faltar en Maria la dignidad de Madre de Dios.

PRosiguió Maria Santissima su camino, como hermoso Sol, anegando en luzes las montañas de Judea: *Electa vt Sol.* Pues si camina como Sol, como camina tan aprissa? Por que el Sol quando llega al punto mas alto del Zodiaco, entonces camina mas de espacio, y es mas tardo en su movimiento: *Sol cum est altissimè provectus in Zodiacum, tunc tardissimè motus est.* Dixo Erasmo, de sentir de los Astrologos. Pues si Maria Santissima, como hermoso Sol, camina por las montañas de Judea a tiempo, que llegò a lo summo, que pudo llegar en su grandeza, pues se miraba Madre de Dios, llevandolo en sus purissimas entrañas, que es la mayor altura a que puede llegar vna pura criatura. Como tan veloz se mueve quando el Sol, en llegando a su mayor altura, camina con passos tan lentos? Yo lo dirè: El Sol material, en llegando N.359. Erasm. de instit. Princip.

do a lo summo de su grandeza, luego empieza a caer, y a descaecer en sus luzes, y como que se le haze de mal correr de prissa tan alta linea. Por no caer tan a prissa tiene el consuelo de conservarse en su altura, y assi và de espacio en sus movimientos; porque de alli ha de caer. Pero el Sol de Maria Santissima, vna vez que llegò a lo summo del Cielo de la Divinidad, siendo Madre del mismo Dios, no puede caer de su grandeza; y assi no es mucho, q̃ corra mas veloz, quando discurre como hermoso Sol con el lleno de todos los resplandores de Dios en sus purissimas entrañas: *Si per possibile, vel impossibile Verbum Diuinum assumptum dimitteret humanitatem, adhuc Beata Virgo Maria sua non orbaretur dignitate, & excelentia infinita, quæ ei ex conceptione, & generatione filij sui verè Dei, & hominis, semel lumine fœlicissimo excreuerat.* Dixo el Obispo Gaditano. Y es la razon, porque como la dignidad de Madre se funda en la concepcion, y generacion del hijo, que es vna accion traseunte, que llama el Filosofo, vna vez executada, no puede dexar de ser; con que si Christo Señor nuestro dexara a hora la humanidad, que recibiò de su Madre Maria Santissima, esta Señora quedara en la dignidad, y excelencia de Madre de Dios; porque no podia dexar de ser, que huviera concebido al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y aver sido Madre de Dios; a quien se debe la mayor veneracion, que se puede dar a pura criatura.

Guerr. tom. 1. de Deipar. n. 9.

N. 360. Entre los instrumentos de la Passion de Christo Señor nuestro, ninguno ha llegado a la veneracion que la Santa Cruz; como tampoco, ningun lugar mas glorioso, ni mas celebrado, que el Sepulcro de Christo Señor nuestro, como lo profetizò Isaias: *Erit sepulchrum eius gloriosum.* Pues porquè solo el Sepulcro, y sola la Cruz se han de levantar con tan Magestuosa excelencia? Porque la Cruz tuvo en sus brazos a Christo Señor nuestro, y el Sepulcro lo tuvo en su corazon, y en sus entrañas; pues si esso ya passó, y Christo Señor nuestro no ha de bolver a morir, ni ha de verse en los brazos de la Cruz, como ni en los espacios del Sepulcro, porque los dexò para siempre; porqué la Cruz se ha de levantar con essa magestad, y el Sepulcro con essa gloria? Porque essa gloria, y essa magestad se debe al Sepulcro, y á la Cruz, porque esta tuvo a Dios hombre en sus brazos, y el Sepulcro ávn hombre Dios en sus entrañas; y es tan incomprehensible grandeza el aver tenido a Dios en sus brazos, y en sus entrañas, que aunque esta gloria no aya sido mas que por vna vez, y no se aya de repetir jamás, merece essa veneracion, essa magestad, y essa grandeza, por toda la eternidad; y si Maria Santissima llegò à lo summo de la grandeza quando llegò a ser Madre de Dios, excelencia tan singular, que posseida vna vez, no puede dexar jamàs de aver sido Madre de Dios; no es mucho, que camine tan veloz, aun aviendo llegado à lo summo de la grandeza, haziendole desmedidas ventajas al Sol material.

Isaias, cap. 10. v. 1.

DIS-

DISCVRSO TERCERO.

NACIMIENTO DE CHRISTO.

N.361. COn este gozo se eslabona el de la Natividad de Christo Señor nuestro, mysterio tan dulce, y de alegria tan summa, que por grande, no cabiendo en todos los Coros de los Angeles, vino vn Espiritu Celestial a repartir dèl con los hombres: *Ecce euangelizo vobis gaudium magnum.* Gran gozo fue este para los Angeles, y los hombres. Pues qué gozo, què alegria, y què dulçura no seria este para Maria Santissima al ver, que en los brazos del mar immenso de su amor se explayaba, para remedio de todos, aquel Sol recien nacido? O Nacimiento mas puro, que la luz! O parto admirable, y purissimo! á quien no combatieron, ni sucedieron dolores a dolores, sino risa, y alegria; porque preñez tan decorosamente sagrada no se desahogó en ansias, fatigas, ni congojas, sino en jubilos, y gozos inefables: *Mirabilis partus* (dize Santo Thomas de Villanueva) & *sacrum puerperium, cui pro doloribus lætitia, & pro anxietatibus gaudia compensantur.* Y assi creo, dize el Santo, y no me engaño, que no pudiera el tierno cuerpo de vna Doncella delicada tolerar tan ardientes, tan dulces, y poderosas impressiones, á no alentarla, y fortalezerla el Sol Divino, que tan suavemente la heria, y penetraba con los harpones hermosos de sus dulces, y mas amorosos resplandores: *Crediderim ego, neque me fallit opinio, non potuisse vllo modo Virginis corpusculum tenerrimum tam fortes, tam potentes impressiones sustinere, nisi ille, qui eam talibus spiculis, & fulgoribus percellebat, eam grandi miraculo sustentaret interiùs.*

S. Thom. de Vila. serm. 4. de Natiu. Dñi.

§. VNICO.

El amor de Maria fue mas crecido en el nacimiento de su Hijo.

COntempla San Vicente Ferrer, que fue tal el excesso de resplandores, y luzes en esta mas dichosa noche, que corrieron desde aquel humilde, si mas triunfante Portal, por el mar de Maria Santissima, que llegaron hasta la coronada Jerusalen: anegandose felizmente en resplandores aquella Imperial Ciudad: saliendo muchos de sus casas, como enamoradas mariposas, á abrasarse en el fuego de tanto Sol, que adoraron, si enternecidos, llenos de inefable gozo, que los embistiò, y anegò viendo, que nacia de la risa de la mas Divina Aurora: *Cogitate quomodo multi, qui non dormiebant, admirantes de tanta claritate voluerunt videre fontem luminis, & concurrentibus eis ad tam magnum spectaculum luminis, & virgo sentiens tumultum gentis filium posuit in præsepio.* Y yo digo, que naciendo este Sol Divino del mar immenso del amor de Maria Santissima, para abrasar la tierra bronca de los corazones de los hombres: *Ignem veni mittere in terram.* Que Maria Santissima desde la tierra bibrò házia el Cielo los rayos de tanto Sol, abrasando con ellos todas las Hierarchias de los Angeles; con que no quedò Celestial Espiritu en essa esfera Celeste, que en aquella mas dichosa noche no se arrojara del Cielo, assi á ponerse á la luz de tan soberano Sol, como al calor immenso del mar de amor de Maria Santissima: *Quis enim in Cœlo mansit Angelus* (contemplò Santo Thomas de Villanueva, y con él otros) *qui ad tantum spectaculum non veniret?* Y para mayor celebridad de N.362.

S. Vicent. Fer. serm. de Natal. Domini.

S. Thom. de Villan. serm. 3. de Nat. Dñi.

aquel mysterio gozoso se vistieron todos los Angeles de la librea del Principe de la Paz, tomando aparentes cuerpos humanos, para cortejar al recien nacido Dios, Dios, y hombre verdadero. *Corporeoque Domino ipsi quoque (Angeli) in assumptis corporibus mirificas concinunt laudes.* Prosiguiò Santo Thomas. Pues porquè nosotros vestidos de verdadera carne mortal no hemos de hazer gala de la librea, celebrando, y considerando á todas horas este mysterio inefable, para anegarnos en luzes de alegria, y abrasarnos al incendio de tanto Sol, que humanado navega en brazos del mar de Maria Santissima? A buen seguro que si cargaremos la consideracion en los Mysterios del Rosario, que en Maria Santissima hallemos no solo mar, para comerciar; sino Nao, que cargada de tesoros nos conduzca al Puerto de nuestra salvacion, y que hagamos riquissimo caudal de gozos en el Mysterio de la Natividad de Christo Señor nuestro, para coronar à esta Celestial Princesa.

Ibidem.

N.363. Refiere Drexelio, que sucedia en el Obispado Eitecense, que al arrojar dia de la Natividad del Salvador, ò su Vigilia en vn huerto delicioso vnas migajas de pan; con el calor del Verano florecian vnas flores de singular hermosura, que no se avian visto antes en aquel Pais: *Non obstante, quod ibi antea flores nunquam creuissent, nec seminati essent; tamen sequenti proxima æstate flores præfati ibi germinarent, & florerent.* Què fue esto, sino vestirse de flores de nueva alegria aquel pedazo de tierra, para celebrar el nacimiento de Christo Señor nuestro, y calentarse con la luz de tanto Sol, brotando de gozo rosas, y flores, que ofrecer à aquel Divino Sol en los brazos de la mas hermosa Aurora? Abrasese, pues, la tierra de nuestros corazones, que es razon, al nacimiento del Sol mas soberano; y si de la Salutacion Angelica dixo el B. Alano, que encierra en si el Pan de Angeles, y de hombres: los pedazos deste Pan Divino repartido en sus Mysterios sembremoslos en la seca tierra de nuestros corazones, y seràn huertos celestiales, en que nazcan flores de gozo, con que coronemos este Sol nacido en Belen, casa de Pan; y á Maria Santissima immenso mar del amor, siendo ciertos los gozos de nuestros mayores intereses; pues llegamos á sembrar tambien el pan sobre aguas tan mysteriosas: *Mitte panem tuum super transeuntes aquas.* Que aconseja el Espiritu Santo.

B. Alan. de digni. Psalter. B. Virgin. cap. 10.

Ecclesiast. c.11.v.1.

N.364. Dize San Ernesto, que lo que causa mas admiracion en los immensos espacios del mar es, que en el medio, ó en su corazon siempre està brotando golpes de olas muy ardientes, al modo que se experimenta en vn baso grande de agua, que calentandose al fuego, como la vá penetrando mas, y mas, haze el calor subir el agua inferior en olas á la parte superior; y la razon es: porque el curso, que siempre lleva en sus corrientes el mar es siguiendo la linea de la Torrida Zona, con que viene á tener sobre su cabeza perpendicularmente la fuente del calor: *Mare in medio sui ebullire dicitur, sicut cacabus, quia semper currit per viam, quæ dicitur Torrida, sicque perpendiculariter habet fontem caloris super caput suum.* O Madre Virgen! O mar immenso de dulçura! Las corrientes de tu gracia siempre corrieron apaciblemente (desde el primer instante de tu ser hasta el vltimo instante de tu mas dichosa vida) por la Torrida Zona del amor; porque desde aquel primer instante fuiste vn mar grande de amor de Dios: pero quando llegaste á la dignidad de Madre del Verbo encarnado tuviste la fuente del calor sobre ti, pues sobre ti baxó el Espiritu Santo: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Como tambien la fuente de la luz en medio de tu purissima carne: *Ecce concipies in vtero.* Què mucho, pues, que entonces fuessen las avenidas de gozos tan immensas, que pudieras blasonar de mar immenso del mas generoso amor!

S. Ernest. in Mar. cap.21.

DIS-

DISCVRSO QVARTO.

PVRIFICACION DE MARIA.

N.365. A La Rosa deste Mysterio Gozoso de la Natividad de Christo Señor nuestro se llega la del gozo, que tuvo Maria Santissima, quando contemplandose mas Divina Paloma que la de Noe, entrò en la Arca del Templo con la oliva hermosa del Principe de la Paz, para aplacar á la Magestad Divina, y assegurar àlos mortales que cessó ya la tormenta deshecha; porque aquellas aguas destempladas las sorbió el mar immenso de su amor, desvaneciendose las sozobras del dilubio mas fatal: siendo Maria Santissima en esta ocasion para los mortales Arco Iris, que puestas las puntas en la tierra disparò hàzia el Cielo la saeta mas escogida del Verbo encarnado; subiendo tanto à brazos de esta Celestial Princesa, que hiriò con ella dulcemente el corazon del Eterno Padre. O Reyna de los Serafines, y lo que te deben los mortales!

§. VNICO.

En su purificacion haze Maria ostentacion de su singular pureza.

N.366. ADmira el discursò, y suspende la razon ver entrar à Maria por el Templo de Jerusalen á purificarse, quando es mas pura que el Sol; pues el purificarse arguye mancha, y Maria estava inocente de toda mancha; pues no avia concebido por obra de varon, sino por obra del Espiritu Santo: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Pero este es el mayor primor; que yendo à cumplir la ceremonia de la purificacion, al aspecto ignorante del mundo arguia mancha; y vestirse de essa sombra de la ceremonia de la purificacion la que estava tan inocente, aí se ilustra mas. Es el Sol viuo retrato de Maria en comun inteligencia de sagradas plumas; pues de Maria no puede aver retrato en la tierra, que se sube hasta el Cielo; y todo es corto para lo que es la Reyna de los Serafines: y siendo retrato desta Señora quieren muchos Padres, que lo sea en su Purificacion. Pero yo quisiera saber el motivo. No faltò quien discurriera, que como el Sol, aunque tiene mas luzes quando està en medio del Cielo, que no quando está en su oriente, ó en su ocaso, con todo á nuestra vista parece que tiene mas luzes, y es mayor al nacer, y al morir; assi Maria Santissima; grande es en su Nacimiento, y grande en su Assumpcion triunfante; pero mas elevada en su Purificacion; pues si à nuestra vista es mas pequeña con las sombras de la ceremonia, aì es donde tiene mas copia de luzes. Confiesso que es delgado discurrir, y muy del caso; pero á ver si descubro otra razon. Vá refiriendo San Matheo los sucessos del fatal dia vltimo, y entre otras cosas dize: Que el Sol se cubrirá de sombras obscureciendose sus resplandores: *Sol obscurabitur.* Habla deste dia Isaias, en inteligencia de sagradas plumas, y dize: Que la luz del Sol serà aquel dia siete vezes mas grande: *Lux solis erit septempliciter sicut lux septem dierum.* Y ahora la dificultad. Si San Matheo dize, que se obscurecerá el Sol vistiendose de sombras; como dize Isaias, que serán sus luzes mucho mayores? O se ha de obscurecer, ó no? Si se ha de obscurecer, como han de ser mayores sus luzes? Y sino se ha de obscurecer como dize San Matheo, que se ha de vestir de sombras? Ara. No niega

S. Matth. cap. 24. v. 29.

Isai. c. 30. v. 26.

Iſaias, que en aqueſſe dia el Sol ſe ha de veſtir de ſombras (que es lo que dize San Matheo) ſino dize, que en eſſe dia han de ſer mayores ſus luzes; y en eſſo eſtá el myſterio. Es verdad, que el Sol en eſſe dia ſe ha veſtir de ſombras; y es verdad, que en eſſe dia han de ſer mayores ſus luzes; pero por lo miſmo que ſe ha de veſtir de ſombras, han de ſer ſus luzes mayores. Oigaſe la razon: En eſſe dia ſe han de ver las manchas de todas las criaturas: entre todas el Sol es la mas inocente; las manchas agenas ocaſionaràn aquellas ſombras, ſiendo vna de las ſeñales de la juſticia de Dios: *Erunt ſigna in*
S. Luc c. 21. v. 25. *Sole.* De ſuerte, que ſiendo el Sol vna criatura inocente de mancha ſe viſte de ſombras de mancha en eſſe dia. Aſſi? Pues diga Iſaias, que en eſſe dia ſerán ſus luzes mayores, porque veſtirſe de ſombras vn inocente haze crecer mas ſus luzes: *Erit lux Solis ſeptempliciter.* O Madre Virgen, y Virgen puriſſima! Tan agena eſtavas de mancha, que todo eras pureza, y en medio de eſto te veſtiſte de las ſombras; cumpliendo la ceremonia de la purificacion, tan agena de tu pureza, que ſolo comprehendia á las demas mugeres, que conciben por obra de varon, no à ti, que toda la obra fue del Eſpiritu Santo; pero al paſſo, que te veſtiſte de eſtas ſombras reſplandecieron mas las luzes de tu pureza; pues en tu miſma purificacion ſe deſcubren mucho mayores.

N. 367. Es digno de reparo, que en muchos myſterios ſe emplearon los Angeles, y los hombres en elogiar á Maria Santiſſima con la dignidad de Madre de Dios, que es la que publica ſu mayor pureza. En la Anunciacion le celebra vn Angel: *Concipies, & paries*
S. Luc. c. 1. v. 30. *filium.* En la Viſitacion le celebra Santa Iſabel: *Vnde hoc mihi, vt veniat*
S. Luc. c. 1. v. 43. *Mater Domini mei ad me.* Y en ſu Purificacion Simeon, y Ana à vozes publican ſus elogios de Madre del Redemptor, y ſalud de Iſraél: *Lumen*
S. Luc. c. v. 32. *ad revelationem gentium, & gloriam Plebis tuæ Iſraël.* Y ſiendo eſto aſſi; hallo vna gran diſtincion: Que quando Gabriel le elogia en ſu caſa, es en S. Ambr. lib. 2. in Luc.
ſecreto: *Sola ſine comite, ſola ſine teſte.* Que dixo San Ambroſio: Tambien Iſabel le elogia en la ſoledad de vna montaña: *Abijt in montana.* Pero quando Simeon, y Ana le elogian, es en el Templo, delante de todo el mundo: *Et venit in ſpiritu in templum.* S. Luc. c. v. 27.
Pues porqué los elogios de la pureza de Maria en otras ocaſiones han de ſer en ſecreto, y à hora tan publicos? Ara. Què es lo que ſucede en la Purificacion deſta Celeſtial Princeſa? Que con la ceremonia de la purificacion oculta, y diſſimula la alta dignidad de Madre de Dios, y ſu incomparable pureza, pareciendo, que la comprehendia la ley, como à otra qualquier muger. Aſſi? Pues ſean publicos ſus elogios en ſu purificacion, que á eſte humildiſſimo diſimulo le correſponden mayores aclamaciones.

O Reyna de los Serafines, tan lexos N. 368.
eſtuviſte en tu Purificacion de que ſe ocultaſe tu ſingular pureza, que antes aì fueron mas publicas ſus aclamaciones, luciendo con mayores reſplandores! Y aſſi dezia yo: que en aquel dia dichoſo reſplandeciſte mas Celeſtial Jeruſalen que la Jeruſalen triunfante; que ſi de la triunfante Jeruſalen es ſu luz, y ſu reſplandor el Cordero immaculado: *Lucerna eius eſt agnus.* Apoc. c. 21. v. 23.
En aquel mas dichoſo dia de tu Purificacion fue eſte immaculado Cordero tu luz, y tu reſplandor: y tuyo dos vezes, vna por Hijo tuyo, y otra por comprado en el Templo para dar luz à los mortales: *Lumen ad reuelationem gentium.* Què gozo no entraria en el corazon de Maria Santiſſima contemplandoſe la aveja myſterioſa, que labrò con las flores de ſu pureza virginal la cera virgen, de que por obra del Eſpiritu Santo ſe fabricò el Agnus Dei, que llevaba ſobre ſu pecho, y corazon! O glorioſa aveja, y admirable! Que no ſin myſterio fue tu ſoberana habitacion la florida Nazaret, ſobre que cayò el rozio mas

Divi-

Divino, con que se formò la flor Divina Nazarena, que coronò tu pureza sin igual: *O verè beata, & admirabilis apes, quæ in corporali Nazareth corporaliter habitans, in superiori Nazareth, hoc est, in illa florigera patria, in illo cœlesti virgulto secundum spiritum conversationem habens!* Dixo San Ernesto.

S. Ernest. in Mar. cap. 76.

N.369. Qué avenida de gozo no creceria en el amor de Maria considerando, que redimia al Hijo de Dios con cinco siclos, aviendolo concebido en sus entrañas de su sangre immaculada? O compra sin exemplar! Gran compra fue la que hizo Dios de los hombres, dize Santo Thomas de Villanueva, pero fué vn precio infinito el que dió por ellos: *Magna certè illa emptio, quam proclamat Apostolus: Empti enim estis pretio magno.* Pero me atrevo à dezir, dize el Santo, que en cierto modo es mayor esta: pues con ella comprò Maria Santissima, no al mundo, sino al Señor, y al Criador del mundo; y no con tan exorvitante precio, sino con el precio corto de cinco siclos: *Sed audeo dicere, ista quodammodo maior est, qua non mundus, sed Dominus, & creator mundi non magno, sed exiguo pretio comparatur.* Aumentemos este gozo à Maria Santissima ofreciendole, no cinco siclos, que es al fin moneda del mundo, sino cinco siclos de cinco Mysterios Gozosos; y nos quedaremos con el Hijo, y con la Madre. Repitamos, pues, este gozo à esta Celestial Princesa con el Santo Simeon, llenandola de flores de bendiciones: *Benedixit illis Simeon.* Que yo digo, que si eran bendiciones, serian las rosas del Ave Maria. Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: que es vna de las principales partes de la Salutacion Angelica. Aprendamos de esta Señora à ser avejas puras; que si estas en las flores, y en las rosas, cogen con la boca su sucession: *Ore legunt sobolem.* Que dixo el otro Profano. En las flores, y rosas del Ave Maria, trayendolas à todas horas en la boca, coronaremos su pureza virginal con la sucession, y fruto de su vientre purissimo.

S. Thom. de Villan. Conc. de Purif.

Ibid.

S. Luc. c. 2. v. 34.

Virg. lib. 4. Georg.

DISCVRSO QVINTO.

NIñO JESVS PERDIDO, Y HALLADO por Maria.

N.370. VLtimamente se cierra esta Corona de inefables gozos con el que llegó al Alma de Maria Santissima, quando hallò en el Templo à su mas precioso Hijo, despues de perdido tres dias. San Buenaventura dize, que assi que descubrió esta Celestial Princesa al Sol Divino de Justicia, que ilustraba todo el Templo, le pareciò, que empezaba à viuir de nuevo; é hincandose de rodillas derramò tiernas lagrimas de gozo, y alegria, dando repetidas gracias al Padre Eterno por favor tan singular: *Tunc ipsa (id est B. Maria) videns eum exhilarata quasi reuiuiscens genuflexit, & cum lacrymis Deo gratias egit.* Y con razon; que si el hallar el camino, que se perdiò al caminante, es gozo; y es consuelo; y si lo es hallar la verdad, que se dessea, como tambien la vida, que

S. Buena. de vit. Christ. c. 4.

se miraba perdida: què gozo no seria para Maria Santissima hallar con su Hijo la vida mas amable, la verdad mas solida, y el camino mas seguro:
Ioann. 14.v.6. *Ego sum via, veritas, & vita.*

§. Vnico.

Hallando Maria à su Hijo perdido tuvo el lleno de sus mayores gozos.

N.371. Contempla San Buenaventura, que para aumentar el gozo desta Celestial Princesa, aviendo hallado al Niño, se vino el dulce Jesus à su mas querida Madre, à quien recibió en sus brazos, y aviendole recebido, juntò Maria Santissima el Cielo de la hermosura de su rostro con la belleza del mas Divino Sol, sirviendose de puro espejo vno à otro; donde sin confundirse las luzes, se embestian de resplandores; hasta anegarse Maria Santissima en mares de gozo inefable: *Puer autem Iesus videns Matrem venit ad eam, quem ipsa inter brachia suscipiens, & stringens, & deosculans dulciter ponit vultum ad vultum.* S.Buena. lib.14 de vit.Chri. O Reyna de los Serafines! Ya veo, que si descansa el dulce Jesus en tus amabilissimos brazos, que tu descansas en él, como en tu mas seguro centro, y que de ternura, y de gozo no puedes articular palabra. Pero ya veo tambien, que miras de lleno al Sol, y que alentada con sus mas hermosas luzes prorrumpes en el dulce nombre de Hijo: *Respiciens eum dixit: Fili, quid fecisti nobis sic.* Prosiguiò San Buenaventura. Y nuestro Mantuano:

Tunc illum formosa Parens amplexa, quid, inquit,
Nate, tot in lacrymas, tanta in suspiria mittis
Me miseram, tristemque virum? Tunc lumina attollens
In Matrem genitus dulces se misit in vlnas.

Pero què mucho si aqui llegó el colmo de tus gozos, y el conjunto de todos ellos. Reparò Simon de Casia, que en ninguna ocasion llamò Maria Santissima à Christo con el dulce nombre de Hijo, sino es en esta: *Fili, quid fecisti nobis sic.* S. Luc. c. 2.v.48. Dize San Lucas. Y Simon de Casia: *Mirum est, quod numquam Matrem Virginem legimus Iesum Christum, preterquam hìc, filiali vocabulo nominasse.* Simon. de Cas lib.2. cap.24. Y claro està, que avia de ser assi; porque si este mas dichoso hallazgo fue el vltimo de los Mysterios gozosos, y el dulce nombre de Hijo en Griego significa amor, que dize San Bernardino de Sena: *Filius in græco nomen amoris est.* Quiso dar à entender esta Celestial Princesa, que en este Mysterio gozoso llegò á llenarse el mar de su amor, pues en esta ocasion llegò al termino, que es su Hijo, y assi no podia correr mas allà, ni en la alegria, ni en el gozo.

Pero no es esto lò que reparo, sino que dize el Evangelista, que Maria Santissima conservaba, contemplaba, y repetia todas estas cosas en el secreto de su corazon: *Conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.* N.372. S. Luc. c. 2.v.51. Y desseo saber, que cosas eran estas, que contemplaba? Nuestro Juan Baptista Verrato responde á esta pregunta: *Maria autem prudentissima conservabat in armariolo pectoris sui omnia, scilicet, de annuntiatione Angelica, & exultatione Ioannis in vtero, de ortu salvatoris, &c.* N. Vert. de Deo Incarnat. tom.2.c.9 Las palabras, que conservaba Maria Santissima, y repetia con devocion summa, eran la Salutacion Angelica; y destas celestiales palabras nacia la contemplacion del gozo de sus Mysterios; el Mysterio de la Encarnacion del Verbo, que como Sol hermoso entró en el cristal de su pureza, quedando Virgen, y Madre verdadera de Dios; deste Mysterio passaba al gozo de su Visitacion, quando girando Cielo animado, è ilustrando las montañas de Judea entrò con toda la hermosura del Sol á dar luz al Baptista Precursor, desvaneciendo las horrorosas tinieblas de la culpa;

culpa; deste mysterio gozoso passaba á contemplar el mysterio de la Natividad admirable de su Hijo, que sin ofensa de la luz de su pureza brillò en sus brazos Sol Divino, ilustrando mas, y mas el candor de sus asseos. Del gozo deste mysterio passaba Maria Santissima à contemplar el gozo, en que se inundò, quando en mas sagrada victima ofreció en el Templo al Padre Eterno condigna satisfacion en su mas precioso Hijo; para aplacar sus justissimos enojos; y del gozo finalmente deste mysterio salia de madre el mar de su amor hallandose con su Hijo en los brazos, despues de la perdida mas costosa, para esta Celestial Princesa. Assi? Pues si los mysterios gozosos començaron en la Encarnacion con la Salutacion Angelica, y se prosiguieron hasta el hallazgo de su Hijo en el Templo; sea en esta ocasion, quando llegue el colmo de sus alegrias, y gozos; siendo Maria Santissima la primera, que reduxo a practica el contemplar mysterios de gozo tan inefable; para que abrasados nosotros en su amor practiquemos exercicio tan amable; pues para entrar gustosos en tan noble ocupacion basta saber, que la Reyna de los Serafines fue la que inventó las Rosas desta corona de gozos, con que se corona gloriosamente el mar immenso de su amor: lleguemos Rosas â Rosas, hagamos flores, y mas flores de su Celestial Rosario, para sobreponer coronas, y mas coronas de gozos inefables à esta Celestial Princesa, diziendole con el Idiota mas docto: *O Virgo benedicta gaude, & semper gaude, semper gaude bis, quia gaudia habes, quibus perpetuò gaudere debes. Tua vita tota gaudia sunt; nihil aliud habes nisi gaudere, ac frui gaudijs sempiternis, & pro nobis Christum deprecare.* *Idiot. de gaud. B. Virg. contemp. 12.*

PARTE SEGVNDA.

MYSTERIOS Dolorosos.

373 DE la suave inundacion de gozos, con que se corona Maria Santissima, passamos à vn diluvio de agudas penas, que atormentaron el corazon mas amante desta Celestial Princesa, siendo este mar immenso de amor, de dolor tambien mar immenso, en quien se cogen fragantes rosas de suavidad cercadas de las desabridas espinas de dolor en la Passion de su mas querido Hijo: *Maria amarum mare.* Esso es amar, padecer desabrimientos, y penas por el amado: *Nunc ergo te experior; quid me ames.* Dezia Plauto de vn amante (Plaut. in Pseu) porque el dolor se ocasiona del amor, y quanto mas ama vn corazon amante, tanto mas se duele de la perdida del amado: *Dolor causatur ex amore* (dize San Antonino de Florencia) *vt quantò quis plus amat, tantò quis plus doleat de amissione eius.* Con que siendo Maria Santissima mar immenso del amor, de necessidad avia de ser del dolor tambien mar immenso: porque la medida del dolor es la estatura del amor, *S. Anton. p. 4. tit. 15. cap. 14.*

amor ; y quanto este crece en mas olas de suavidad, y de gozo, tanto se recrece aquel en fluxos, y refluxos de dolores, y de penas. *Quæ est ista, quæ*
Cant. c.3. v.6. *ascẽdit per desertũ, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarij.* Quien es esta, que se levanta como fragante vara de humo aromatico, exhalando olores de incienso, y myrra? Esta es Maria Santissima, en comun inteligencia, y en esta fragrante vara está symbolizado todo el Paraíso de sus mas heroycas virtudes. Si; que en Maria florecieron, no solo todas las flores de la hermosura de la naturaleza, sino tambien todas las de las immunidades, y privilegios de la gracia: ninguna le faltò desde el primer instante de su ser; porque fue criada esta Celestial Princesa, para centro de las virtudes. Nada decente, ni hermoso le hizo falta; porque fue criada para digna Madre de Dios. Todas las gracias, virtudes, y privilegios se conspiraron á formar esta fragrante vara, y para recebir de Maria Santissima nuevo lustre, y hermosura.

N.374. Pero lo que yo reparo es; que siendo vara, en quien floreciò toda la hermosa republica de las virtudes, y gracias; como entre tanta fragrante confusion de aromas, de ninguna haze mencion el Historiador sagrado, sino del incienso, y de la myrra? Por què entre todos los demàs olores ha de sobresalir el humo precioso de la myrra, y el incienso? *Sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris?* Porque en la myrra está significada la amargura del dolor, en que se anegò el corazon dulcisimo desta Celestial Princesa en la Pasion de su Hijo; y en el incienso el excesivo amor, en que se inundò su corazon para con él, dize Ruperto: *Horum*
Rupert. hic. *aromatum duo precipuè memorantur; myrrha sacri doloris, & thus pij amoris: quantùm amabat, tantùm in filij pasione dolebat; atque ita thus, & myrrham æqualiter spirabat.* Que en la myrra está significado el dolor, que tuvo Maria Santissima en la Passion de su Hijo, como tambien en el incienso su amor? Pues miren: entre las medidas con que se miden las cosas, vna de ellas es la medida de vara: Asi? Pues aunque todas las virtudes de la Reyna de los Serafines son iguales, con todo no se haga memoria de las demàs, sino del amor, y del dolor desta Celestial Princesa; digase solo que essa vara es de incienso, y myrra: *Virgula myrrhæ, & thuris*; porque la misma medida, que tuvo su amor, essa misma tuvo su dolor; y assi con la vara, que se mide su amor, con essa misma se mide su dolor; y el excessivo dolor, que tuvo en la Passion de su Hijo, no puede ser otra su medida, que la del amor immenso, con que lo amò con todas sus potencias, y sentidos: *Quantùm amabat, tantùm in filij passione dolebat.* Mar immenso era el amor, con que Maria Santissima amó á nuestro Salvador, pero tambien era mar immenso su dolor; mar era el vno, y el otro, y sin encontrarse estos mares, el vno por el otro se median, y si esta Celestial Princesa amò mas que todas las criaturas juntas, tambien padeciò mas que todas, aunque todas fueran martyres à los filos del cuchillo.

Factum est cor meum tamquam N.375.
cera liquescens in medio ventris mei. Psal.21.
Liquidòse mi corazon como blanda v.16.
cera en medio de mi vientre virginal, dize Maria Santissima, segun inteligencia de mi Incognito, que entiende este verso de la Reyna de los Serafines. Corazon sin exemplar! Deshazerse, y liquidarse en medio de las entrañas? Pues qué Maria Santissima no tiene el corazon donde todas las demàs criaturas? Claro está que si; pues diga, que se deshizo, y se liquidó su corazon mas amante en medio de la esfera de su pecho, y no en medio de su vientre virginal. Pero no, que dize bien; porque el amor de Maria Santissima no solo fue amor excessivo de la muger mas amante, sino de Madre tambien: y si el mayor amor para con

los

los hijos empieza al concebirlos en sus entrañas, tambien sus mayores dolores comiençan en el parto quando nacen; y si en su parto purissimo no la combatieron dolores á la Reyna de los Serafines, fue porque los reservò para la preciosa muerte de su Hijo, que fue quando quebrando las olas de su Passion en su corazon dulcissimo lo liquidaron como blanda cera; y assi digase, que su corazon se deshizo en medio de su vientre virginal, aumentandose entonces la tormenta de sus dolores, que avia de padecer en su purissimo parto; porque entonces sus dolores no fueron solo dolores de corazon, sino dolores de parto cruel, viendo padecer al dulce Jesus bendito fruto de sus entrañas: *Lique facta fuit igne tribulationis, & passionis* (dixo mi Incognito) *quo filius suus crematus est in ara crucis.* Esto fue liquidarse como cera el corazon de Maria en la Passion de su Hijo; que si quando la cera se liquida no queda parte en ella, que no se deshaga à la actividad del fuego: no huvo parte en el corazon de la Reyna de los Serafines, que no esperimentàra el mayor dolor; y si se preservò de los dolores del parto, fue porque essa espada se dexò para la Passion de su Hijo, emprendiendola á hora dos fuegos, el vno natural, y violento el otro: aquel en el amor de Madre, y este en la violencia de los dolores del parto: con que empezandose á enternecer su corazon con el fuego del amor, creció el incendio con el fuego del dolor, hasta liquidarlo de suerte, que corriendo desde el pecho llegaba à sus purissimas entrañas; y à no assistirla el Espiritu Divino, se apagara sin duda la luz hermosa de su vida à la inundacion sin medida del amor, y del dolor; dixo San Anselmo: *Non crediderim te potuisse vllo pacto stimulos tanti cruciatus; quin vitam amitteres, sustinere, nisi spiritus vitæ, spiritus consolationis, spiritus, scilicet, dulcissimi Filij tui te confortaret.*

Incognit. hic.

S. Ansel. lib. 4 de excelenc. B. Virg. cap. 5.

N.376. A hora acabo yo de entender, por que dixo tambien San Juan Damaceno, que padeció esta Celestial Princesa en el tiempo de la Passion de su Hijo los dolores, que no padeció en su purissimo parto: *Beata Virgo, quos in partu dolores effugerat, passionis tempore sustinuit.* Cosa bien singular! Que las madres padezcan dolores con excesso, quando quedan madres en possession, dando a luz los hijos de sus entrañas, vaya: Pues quando aun no fuera pena á la muger, no es para admirar, que cueste mucho à vna muger la gloria de verse madre; pero que Maria Santissima siendo Madre no se sugete á la ley de essa pena, porque concibiò, y pariò como ninguna; de necessidad avia de ser; pues concibiò, y parió Madre de Dios, y assi todo fue gozo, y gloria en el nacimiento, y concepcion de su Hijo. Pero que estos dolores se reserven, y se aumenten quando muere su Hijo, siendo verdad Catolica, que no se concibiò, ni naciò como todos los hijos de Adan, es para admirar à la naturaleza toda. Y assi fue; porque si todas las demas madres padecen en el parto dolores, es porque quedan madres en possession. Pero Maria Santissima llega á padecer los dolores, no quando llega à ser gloriosa Madre; sino en la muerte de nuestro Salvador; porque en aquellos tres dias, que estuvo muerto, faltó la relacion de Madre á Hijo, que fue su mayor dolor; y assi entonces sus dolores fueron mas crueles, y violentos, que si fueran dolores de parto; pues padeciò, no solò á manos de la naturaleza como Madre, sino a las manos de la gracia singular de ser verdadera Madre de Dios, que es dolor sin exemplar: *Dolor Beatæ Mariæ à natura, & gratia, sed maior à gratia.* Dize S. Antonino de Florencia.

S. Ioann. Dam. lib. 4 de fid. Ortodox.

S. Ant de Flor. p. 4. tit. 15. c. 24.

Y assi le revelò la Reyna de los Serafines á Santa Brigida; que quando su Hijo precioso nació de sus purissimas entrañas como Sol, le pareciò, que la mitad de su corazon se deshazia en fuego de amor; pero en el alto mar de su Passion fue tan grande el fuego N.377.

de la tribulacion, que casi deshizo, y liquidò su corazon mas amante: *Cum filius meus nasceretur ex me, ego sensi, quod quasi dimidium cor meum pateretur, & exiret ex me; & cum ipse pateretur, sensi, quod quasi cor meum patiebatur.* Que fue esto, sino padecer Maria Santissima en la Passion de su Hijo los dolores, que avia de padecer en el parto, sino fuera su parto sin semejante? Pero estos dolores, que avia de padecer, si fuera madre como todas las demas, se commutaron á otro tiempo, creciendo con el tiempo la deuda, y tanto, que montaron mas los reditos, que pudiera importar el principal. Que fue lo que dixo San Bernardo: *Nunc soluis Virgo cum vsura, quod in partu non habuisti à natura.*

S.Brigid. lib.1.cap. 35.

S Bern. de lamẽt. B. Virg.

N.378. Habla el Profeta Rey de Maria Santissima, symbolizada en la Imperial Jerusalen, y aviendo delineado desde sus fosos, y puertas; hasta sus mas elevados capiteles, prosigue la descripcion: *Sicut lætantium omnium habitatio est in te. O Maria.* Que añadiò Ricardo de San Laurencio: Es tu habitacion, Celestial Princesa, ò eres esfera dulce de todos los gozos, y alegrias. Donde lee Lorino del Hebreo: *Sicut parturientium omnium habitatio est in te.* Eres bellissima criatura vna Metropoli de todos los dolores, que padecen las madres en sus partos. Estraño, y singular modo de dezir! Porque aunque no me haze novedad, que Maria Santissima padeciera en el Calvario los mayores dolores; si, el que estos dolores se comparen à los dolores de parto; y no solo esso, sino à los dolores, que en sus partos padecen todas las madres: *Sicut parturientium omnium.* Pero esse es el mysterio; porque los dolores, à que avia de estar obligada Maria siendo muger, si fuera madre como todas las demas, avian de ser dolores de parto: y estos se debian á la naturaleza, aunque no se debian á la gracia de Madre de Dios. Con que no pudiendose componer en el tiempo de su parto purissimo, se dexaron para el tiempo de la Passion de su Hijo, que fue, quando la llamò muger; haziendola Madre del Evangelista: *Mulier, ecce filius tuus.* Con que crecieron tanto los reditos con el tiempo, que parece le dieron los dolores a vsura, importando mas los reditos que el capital; pues si padeciera los dolores á su tiempo, dolores fueran, y grandes; pero fueran dolores de vna Madre sola; pero con dilatarse los dolores, crecieron tanto, que no fueron sus dolores de vno, ò de otro parto, sino de todos los dolores de parto, que padecen todas las madres juntas, quando llegan à la possession de madres: *Sicut parturientium omnium habitatio est in te, ò Maria.* Estas fueron las crecientes del amor, y del dolor en Maria Santissima; el vno se media por el otro; ò de entrambos se hazia vn mar de hieles, y amarguras, aunque parecian dos; el amor, y el dolor era de Madre; pero dolor, y amor de Madre de Dios; con que crecia tanto la tempestad de dolores, que hizieran rebentar los mas dilatados terminos del mar mas anchuroso, à no ser immensos los espacios del mar de Maria Santissima, en quien, como en centro, sino descansaban, se avenian los dolores, siendo tan encontrados los mares de penas, martyrios, y tormentos, que pudieran sobrar dolores, para acabar con todas las criaturas, y elevarlas à martyres invencibles.

Psal. 86. ver.7. Richard. de S. Lau lib.10. de Laudib. B. Virg. Lorino hic.

Ara, oigamos alabar à la Esposa Santa los labios de Christo Señor Nuestro, en sentir de Placido Nigidio: *Labia eius lilia distillantia myrrham primam.* Son los labios de mi Esposo dos claveles teñidos en purpura Real, ó vno dividido en dos claveles, que distilan la mas amarga myrra por escogida. Ualgame Dios! Pues tan desabridas son las palabras de su Esposo, que parecen á Maria Santissima desabridas como hiel? Si. Porque las palabras, que en esta ocasion hablaba Christo Señor nuestro à las almas santas, era combidarlas al N.379.

Cant.c.5. v.13.

Placid. Nig. hic. caliz de su passion: *Frequentia illa verba in ore Domini: nisi quis renuntiaberit. Et rursum: Potestis bibere calicem.* Esto supuesto, reparo, en que diga Maria Santissima, que este caliz amargo de la Passion de Christo Señor nuestro, no que derrama la amargura desta myrra, sino que solo la distila, ò que la llueve gota á gota sobre los justos, y martyres: quando entendia yo, que todo se lo echaban à pechos, y que lo bebian con valor. Por lo menos assi lo dixeron resueltos Juan, y Diego al combidarlos Christo Señor nuestro con este caliz de myrra: *Potestis bibere calicem, quem* Matth. cap. 20. v. 22. *ego bibiturus sum? Dicunt ei: possumus.* Assi lo prometieron. Es cierto; pero aunque gustaron parte, todo el caliz no bebieron; porque no avia la immensidad en sus pechos, que pedia tan gran caliz de amargura.

N. 380. Pues en verdad que oigo dezir á Maria Santissima (como dize Ricardo de San Laurencio) que ha de caminar al monte de la myrra, para coger toda la cosecha de su amargura: *Vadam ad montem myrrhæ. Myrrham vocat amaritudinem suæ compassionis in filij passione; & montem myrrhæ dicit propter acerbitatem, & cumulum, seu vehementiam doloris illius.* He de caminar al Calvario, y en aquel monte funesto he de cargar con toda la myrra del dolor. Tened Celestial Princesa; pues no es excessiva la amargura, que aveis cogido en las calles de Jerusalen, assistiendo á vuestro mas precioso Hijo? No se puede dudar. A demas: Sin caminar al Calvario ofrecieron los Reyes preciosa myrra en Belen, en memoria de su muerte, y su passion, quando adoraron á Christo Rey en el trono del Pesebre. Aquel noble Nicodemus, antes de llegar al Calvario, cargó con myrra; y tanta, que fueron cien libras las que llevaba, para vngir en aquel monte a nuestro Salvador. A las Marias casi sucediò lo mismo. Pues si Maria Santissima vá cargada de tanta myrra de dolor desde que empezó à padecer su Hijo, a qué và a hora al Calvario? Porque le parecia corta essa gran cosecha, y assi no descansa hasta llegar al monte de la myrra. *Vadam ad montem myrrhæ.* Pero sepamos à qué?

(Cant. cap. 4. v. 6. — Richard. de S. Lau. lib. 3. de laudib. B. Virg.)

Ara. Esta es la diferencia que và del dolor de todas las criaturas, aunque fueran martyres todas, al dolor de la Reyna de los martyres. La myrra del dolor, que ofrecieron los Reyes, amarga era; porque representaba la muerte dolorosa de nuestro Salvador: pero cabia en el estrecho de vna caxa recogida, que ofrecieron. La myrra, que ofreciò Nicodemus, myrra era, y mucha myrra; pero era myrra por peso. Myrra fue tambien la que traian las Marias; pero cabia en vnas pomas. La myrra finalmente de todos los martyres puesta en vn monton, aunque grande, fuera corto; pues aunque hizo pedazos sus cuerpos à la violencia de sus martyrios, no llegò la crueldad á martyrizar sus almas. Todos los Martyres, y los Justos bebieron distilado el caliz de la passion, lo gustaron gota a gota: Pero Maria Santissima yendo cargada del peso sin medida de la myrra de sus penas, le parecia poca myrra su amargura, para llenar el mar de su dolor; y asi determinò caminar al Calvario, para echarse á pechos todo el caliz de la passion de su Hijo, cargando con todo el monte de la myrra, y de las hieles; que de otra suerte no quedará satisfecha la immensidad deste mar: Llegando a padecer hasta donde no llegó otra pura criatura; porque en qualquiera entra la espada del dolor despedazando el cuerpo; pero en Maria Santissima entrò hasta la Cruz por la immunidad de su alma. N. 381.

Aqui parece que miraba Ricardo de San Laurencio, quando oyendo á Christo Señor nuestro quexarse por Isaias, de que todas las criaturas lo avian desamparado en la tormenta deshecha de su passion: *Torcular calcaui solus, & de gentibus non est vir mecum.* Dize con gran devocion Ricardo: N. 382. Isaias. c. 63. v. 3.

cardo: *Verum est, Domine, quod non est vir tecum, sed mulier vna tecum est, quæ omnia vulnera, quæ tu suscepisti in corpore, suscepit in corde, & sicut lancea militis perforauit latus tuum, ita gladius doloris eius animam pertransiuit.* Verdad es, Señor, que no ay hombre, que assista en tormenta tan desecha, porque todos os han buelto cobardes las espaldas; pero á vuestro lado assiste vna muger, no solo fuerte, sino la fortaleza misma; vna, por tan singular, que haziendo cara a las puntas, quantas heridas recibis en vuestro cuerpo, las recibe constante en su corazon, y en su alma; vna muger finalmente, que sino os defiende escudo, es escudo su corazon, en que baten, y rebaten los mas desesperados golpes; y al modo que aquella lança cruel entrò por vuestro pecho, y corazon, assi la espada del dolor entró à ensancharse en el sagrado de su Alma purissima; porque por immenso no cabia en su cuerpo immaculado. Què fue esto, sino cargar Maria Santissima con todo el monte del Calvario? Qué fue esto, sino cargar esta Celestial Princesa con todo el monte de la myrra, y de las hieles? No se puede dudar, que todos los Martyres cogieron myrra del Calvario; pero la cogieron por peso, y medida; no passó del cuerpo su dolor: pero el dolor de Maria Santissima se passó à explicar mas, y mas en los terminos de la impassibilidad de su Alma, que es á lo mas que puede crecer el mar immenso del dolor: *Montem myrrhæ dicit propter acerbitatem, & cumulum, & vehementiam doloris illius.* Y assi todos los dolores, los tormentos, y martyrios de los martyres grandes fueron; pero parecen vna gota del caliz de la Passion de Christo Señor nuestro, y no parecen dolores á vista del mar de amargura de la Reyna de los Serafines; porque su dolor, y su amargura; solo se puede comparar con el mar alto de la Passion de su Hijo; concluyò Ricardo: *Notandum etiam, quod in passione, & Mater filio, & filius Matri quasi relativè compatiebantur.*

Richard. de S. Lau. lib 1. de laudib. B. Virg.

Richard. ibid.

Bolvamos à oír a Ricardo, que dize: Que Maria Santissima no mereció menos en dar el pecho à su Hijo recien nacido, que merecieron los Martyres, derramando toda su sangre en los mayores tormentos: *Non minus meruit fundendo lac ex vberibus suis ad nutrimentum filij, quàm meruerunt Martyres fundendo sanguinem.* Mereció Maria Santissima en dar el pecho à su Hijo todas las coronas de los Martyres, y las mereciò, no vna vez sola, sino todas las vezes, que le daba amorosa el pecho; que por esto, como dize tambien Ricardo, comparò el Espiritu Santo los pechos desta Celestial Princesa à los racimos hermosos, symbolo expresso de los Martyres: *Martyres, qui per botros significantur.* Y yo quisiera saber, en que està la conveniencia de la acervidad de los martyrios con vna accion de Madre tan tierna, y tan dulce? Y sino: No era gloria de Maria Santissima ver al Hijo de Dios pendiente de sus pechos como racimo celestial de la mejor tierra de promission? No se puede dudar. Pero entre la gloria de dar à su Hijo la dulçura de la leche de sus pechos gustaba las hieles amargas de su dolorosa Passion; porque como dize Santa Brigida, quando la Reyna de los Serafines tomaba à su Hijo, para darle el pecho amorosa, y estendia el dulce Jesus sus tiernos brazos, para abrazar à su Madre; le parecia, que los estendia, para que lo crucificaran en el arbol de la Cruz: *Quando eum manibus gestabat, videbatur illi, quòd crucis brachijs esset confixus.* Si lo embolvia en aquellas pobres, si mas asseadas fajas, le parecia, que sus mayores enemigos ataban con crueldad aquel inocente Cordero con los cordeles sangrientos: *Quando fascijs eum involuebat, funes cogitabat, quibus ligandum erat ab impijs carnificibus.*

N. 383.

Richard. de S. Lau. lib. 5. de laudib. B. Virg.

N. 384

Quando le daba el pecho, contemplaba la hiel, y vinagre, con que avian de

de ahelear su mas sacrosanta boca: S.Brigid. *Eum latans cogitabat, quod felle, & aceto esset potandus.* serm. Angel. c.16. & 17. Quando como Madre amorosa besaba la hermosura de su rostro, contemplaba, que con vn osculo de paz lo avia de entregar á los Judios el mas alevoso Judas: *Quando osculabatur, Judæ osculum cogitabat.* Quando teniendolo al pecho se dormia el dulce Jesus, contemplaba, que ya avia espirado entre los mayores dolores, y que de los brazos de la Cruz lo depositaban muerto entre sus brazos: *Quando dormiebat; cogitabat eum mortuum ex cruce depositum.* Quien duda, que dormido el dulcisimo Jesus en los brazos de su Madre, mirandolo de pies á cabeza diria esta Celestial Princesa: por estas divinas sienes ha de taladrar aquella inhumana corona de duras, y penetrantes espinas. Y descendiendo à los ombros, diria: Este es el ombro, sobre que ha de cargar el madero de la Cruz, como cetro de su Soberano Imperio. Pero ay dolor! que esta es la mexilla hermosa, en que ha de sellar la mano del hombre mas sacrilegamente ingrato la mas irracional injuria. Esta es vna de las manos, en que le han de poner el oprobrio de la caña, y entrambas las han de atar à vna coluna, sobre que ha de cargar la maquina mas sangrienta de mas crueles azotes. Por està parte deste sacrosanto pecho pulsa mas ardiente su mas divino corazon; y por esta ha de entrar aquella lança fatal, que rompiendo su corazon, y su pecho à mi me ha de romper el corazon, atravesando mi alma; y finalmente no avia perfeccion en su Santissimo Cuerpo, siendo tantas, y tan relevantes todas, que no fuera vna tormenta deshecha, que hiziera crecer mas, y mas el mar immenso de dolor de la Reyna de los Serafines. Què fue esto, sino desafiar Maria Santisima las penas, y los martyrios? Pues tanto tiempo antes batian, y combarian tan desudados golpes de mar amargo en su corazon dulcisimo á influxos de su altissima contemplacion? Qué fue esto, sino triunfar de tormenta tan immensa, y tan cruel? Pues con voluntad resignada repetia cada instante esta Reyna Soberana entrarse (siendo tantas) por todas las espadas del dolor, quando bastara sola vna ola de mar tan alto á sorberse la mayor constancia, y fortaleza. O fortaleza, y constancia sin exemplar!

El valeroso Sanson quitò la vida à vn Leon formidable, y espantoso, que le embistió en el camino, que llevaba gustoso por lograr la fortuna de ver la hermosura de Dalida, à quien consagró su voluntad, y sus finezas en las aras de su corazon amante; pero reparò vn Autor, que no traxo Sanson la fiera para coronar su amor con el laurel deste triunfo, ofreciendola por victima à los ojos de su dueño; quando parece, que con esta demostracion quedaria Dalida enterada de lo mucho que la amaba el valiente Nazareo: pues veía por la experiencia, que despreciaba los peligros, luchando hasta triunfar de las fieras mas valientes, porque le embarazaban el passo, para llegar á la vista de su hermosura; pues porquè escusa Sanson cargar con el Leon, para ofrecerlo á Dalida por despojo, y manifestar con la oferta el incendio de su pecho? Por que era tan discreto Sanson como valiente. Verdad es, que amaba mucho a Dalida el Nazareo, y que fuera demostracion de su amor traer aquella fiera por despojo à la vista de su dueño; pero era Dalida muger, y no le avian de faltar los ademanes de su sexo; con que fuera à costa suya la demostracion; porque de necessidad siendo muger se avia de asustar con la vista de fiera tan assombrosa, aunque estava muerto el Leon; y assi considerò prudente Sanson, que al ver Dalida monstruo tan formidable se avia de sobresaltar. Esso no, dize resuelto. Mas quiero, que quede en opinion mi voluntad con mis finezas, que no se asuste, se azore, y se sobresalte Dalida; mas quiero, que peligre la verdad de mi mas empeñoso afecto, que no N.385.

que padezca ſobreſaltos la hermoſura, que idolatro, con la viſta de la fiera: *Quia ante teneritudinem, & præſentiam, quam amabat: horrendum erat oſtendere monſtruum.* O fortaleza ſin igual de la Reyna de los Serafines! Deſde que concebiſte en tus puriſſimas entrañas al coronado, y mas prodigioſo Leon de Judà, lo traxiſte tambien preſente en tu corazon, muerto a las violentas rabias de los hombres, mas fieras, que las miſmas fieras; y aunque te coſtò tanto el engolfarte en el immenſo mar de ſu dolor, fue con tanta ſerenidad regiſtrar tormentas tan fatales, que triunfabas de las repetidas olas de ſu amargura; mirando à todas horas en tu corazon dulciſſimo el mas myſterioſo Leon, haſta cargar con èl eſtando muerto, no ſolo ſin ſuſto, ni ſobreſalto, ſino con la mayor demoſtracion de amor; pues no ſolo cargaſte en la repreſentacion con èl, y con todo el monte de la myrra: ſino en la realidad, en la montaña del Calvario, con el Real Leon de Judà muerto, y hecho pedazos à manos de los mas inhumanos tormentos, y de la mayor crueldad.

Ambroſ. Scher. lib. 5. de mira bilib. S. Script.

N. 386. Eſtà mi amado pendiente entre la ſuavidad de mis pechos (dize Maria Santiſſima) como vn ramillete de oloroſa myrra, y eſto ſolo para mi: *Faſciculus myrrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur.* Es comun inteligencia, que aqui habla el Hiſtoriador ſagrado de Chriſto crucificado, y de todos ſus tormentos, y dolores: y no reparo, que diga eſta Celeſtial Princeſa, que habita en ſu pecho, y corazon, que eſſo tienen los amantes, que ſi llegan á amar de veras, el vno al otro ſe tienen preſentes en ſu pecho, y corazon en correſpondencia reciproca: *Húc ad eſt, inque ſinus, formoſe, relabere noſotros.* Que dixo el otro Profano, y Catulo hablando de vna hermoſura dixo, que tenia â ſu amante en ſu corazon, y en ſu pecho.

Cant. c. 1. v. 13.

Ouid. de Sapb.

En hic in roſeis latet papillis.

Catul. Epigram. 51. in Camet.

Mas eſto es comun en los amantes, y aſſi mas es lo que ſe celebra aqui en Maria Santiſſima, como verèmos deſpues. Ni reparo tampoco, que monton tan acerbo de dolores, y tormentos, como ſe juntaron en la paſſion de ſu Hijo le parezca, no ramillete de flores, que al fin tienen peſo, aunque ligero; ſino ramillete de olor, que quando ſe exhala, ni tiene peſo, ni gravedad; y aſſi le parece à eſta Celeſtial Princeſa, que lo puede llevar entre ſus virginales pechos, que es lo mas tierno, y delicado de vna doncella: quando ſi de todas las criaturas juntas ſe formara el mas robuſto Gigante avia de gemir, y desfallecer en las aguas de tanto tormento, y martyrio. Aſſi es verdad, pero à toda eſſa avenida de amarguras, aunque gime, no desfallece Maria Santiſſima; porque tan deshecha tormenta, mas que avenida de dolores, le parecia creciente de olores, y de fragrancias, ſegun lo que deſſeaba padecer por ſu Hijo. Pudiendo dezir con mas verdad que el otro Principe, de quien refiere Niceforo, que para manifeſtar ſu amor en lo que ſe atrevia à padecer por Dios, y por ſu Pueblo, ſe echó al cuello vn collar, de quien pendia vn amante corazon, cercado todo de Cruzes, de potros, y de cataſtas, de azotes, eſpinas, y cuchillos, ſin faltar inſtrumento, que pudiera aumentar el dolor, con eſta letra: *Nihil, nihil, nihil.* Toda eſta creciente de martyrios, y tormentos es vn nada repetido para el empeño de mi amor, y para lo que mi amante corazon ſe atreve à padecer por Dios, y por qualquiera de mi Pueblo. O Principe digno del mayor Imperio! Pero qué digo? O Princeſa Celeſtial! Què tiene que ver todo aquel brio con tu invicta fortaleza? Porque todo el arriſco de aquel Principe ſe quedò ſolo en dezir, pero la Reyna de los Serafines padeció en la verdad en ſu dulciſſimo corazon mas crecida avenida de tormentos; y todo le parecia nada, y mas nada, ſegun lo que llegò à amar á Dios, y à deſſear la redencion de todo el linage huma-

Niceforo.

humano. Pero tampoco es esto lo que reparo.

N. 387. Lo que reparo es, que todo este mar de dolores, que à esta Celestial Princesa la parecia ramillete de olores, y de fragrancias, diga, que solo era para si: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi.* Y sino, todos los martyres no cogieron, y han de coger desta myrra de dolor? Todos los Santos, y Justos no han corrido tras el olor desta myrra, cargados con la Cruz de la Passion, y amargura? Si. Pues como no dize Maria Santissima, que solo fue para ella sola tan abundante cosecha: *Mihi*? Porque todos los demas Martyres, verdad es, que cogieron myrra del monte amargo del Calvario, pero quedòse entera la cosecha; porque se quedó Christo Señor nuestro en este monte de myrra, sin aver alguno entre tantos, que en la verdad lo colocara entre su corazon, y su pecho: pero Maria Santissima, no solo en la representacion lo contemplaba varon de dolores, desde que lo tenia entre sus brazos, y pecho siendo Niño; sino tambien en la verdad, pues despues de muerto el mas Divino Leon de Judà, aviendolo descendido de la Cruz, lo puso entre sus brazos, y sus virginales pechos: y siendo espada de dos filos, que entraba por su mas amante corazon, la parecia, que era vn ramillete de olores, y de fragrancias, que al passo que lo lastimaba, confortaba su corazon amoroso. Siendo esta la mayor admiracion; porque si el mar no sufre dentro de si los cuerpos muertos, sino que los arroja violentamente de si, el mar immenso del amor de Maria Santissima (que esso significa Maria) no solo recibiò en si el cuerpo muerto de su Hijo, sino que fue menester sacarlo con fuerça de entre sus brazos, y virginales pechos, para darle sepultura, con que creciò mas, y mas el mar immenso de su dolor. Qué fue esto, sino cargar Maria Santissima, no solo con todo el monte de la myrra en el Calvario, y con el mas Divino Sanson, sino tambien con el mysterioso Leon de Judea, en quien si fabricaron los hombres las hieles mas desabridas; el amor de su charidad infinita fabricó panales de dulçura, para su Iglesia, cogiendo la suavidad de las rosas, y las flores de la virginidad de su dulcissima Madre, que como azuzena real creció entre penetrantes puntas, y espinas de dolor, para coronarse Reyna de los Martyres invictos: *Dilectus autem Mariæ propriè fuit ei fasciculus myrrhæ in passione, quando myrrha potatus est, sicut dicitur Marc. 15. & dederunt ei myrrhatum vinum. Et quando de cruce ablatus myrrha, & aloè iunctus est. Sibi autem quasi discretivè dicit, ipsum fuisse fasciculum, imò, maximum fascem; plus enim omnibus condoluit.* Dixo Ricardo de San Laurencio.

Richard. de S. Lau. lib. 4. de laud. B. Virg.

N. 388. Ya hemos visto venir de mar á mar à Maria Santissima; de mar immenso de amor á mar immenso de dolor. Y con razon; porque si el mar es mas amargo, y salado donde el Sol arde, y hiere mas, como dize Antonio Galateo. Donde (pregunto) ardiò, y donde librò mas sus ardientes rayos el Sol de Justicia Christo, que en Maria Santissima? En quien si crecieron à immensas las olas suaves del amor, fue para que con su incendio se encendieran, y crecieran mas amargas las olas del desabrido mar de su dolor. O Reyna de los Serafines! encended con el fuego de vuestra mas ardiente caridad la tibieza de nuestros corazones, para que animosos entremos á comerciar por el mar immenso de vuestros dolores; que aunque la navegacion siempre es ocupacion de sustos, sobresaltos, y recelos, tambien es la mas facil para llegar al puerto, y para enriquecer à toda priessa, como dize Armando de Bellovisu: *Via aquarum quamvis sit multum pænosa, & laboriosa, tamen non est alia ita facilis ad perveniendum ad terminum, nec ita magni lucri, vel mercedis.* Y assi carguemos las Naos de nuestros corazones de consideraciones preciosas, comerciando con el Cielo por este mar

Armand. serm. de S. And.

mar amargo de dolores, que en breve nos hallaremos con el mas inestimable tesoro. Mirèmos a esta Celestial Princesa combatida en el alto mar de la passion de Christo; y reconoceremos, que puede enternecer los mas pedernales corazones.

DISCVRSO PRIMERO.

ORACION DEL HVERTO.

N.389. DIze Santa Brigida, que Maria Santissima fue vna rosa hermosamente fragrante, en cuya purpura Real tiñeron todos los Martyres sus mas victoriosas palmas: *Congruè hæc virgo potest nuncupari florens rosa.* Y porque no se quedara solo en dezir, explicò la Santa la comparacion: *Quem admodùm quantò rosa increscendo se plus dilatat, tantò fortior, & acutior spina efficitur; ita & hæc electissima rosa Maria, quantò plùs ætate crescebat, tantò fortiorum tribulationum spinis acutiùs pungebatur.* Nace, y crece la rosa, si en resplandeciente cuna de grana; rodeada tambien de espinas sangrientas; y quanto mas estiende en hojas, y mas hojas de purpura su hermosura, tanto mas broncas se ostentan las espinas, y tanta mas fuerça toma el encono de sus puntas: y al passo que se desdobla, y tiende mas su dosel encarnado, al mismo las espinas (mas que arcas, que guardan su hermosura) son saetas, y harpones, que hieren su belleza, y magestad. Desta suerte creció en gracia, y hermosura Maria Santissima rosa Divina, y Celestial; al passo que subiò casi infinitamente al Trono, y à la purpura de Madre de Dios, y Reyna de todas las criaturas; al mismo passo crecieron mas; y mas las espinas de sus martyrios, y las puntas de sus tormentos, subiendo tanto la tormenta de dolores, que la trasplantò desde los apacibles llanos de Jericó hasta los ceños de la montaña del Calvario, donde llegò à teñirse la purpura desta rosa en el mas precioso carmin de la sangre de su Hijo: *Florenti ergo rosæ dignissimè comparatur, & reuera rosæ de Jerico.* Y assi dignissimamente se compara Maria Santissima á la rosa, dize Santa Brigida; pero no à qualquiera rosa, sino à la rosa de Jericó; que es en la que mas propriamente se expressa todo el Rosario. Mirèmos, pues, estas Celestiales rosas, cercadas de espinas duras de dolores; á Christo Señor nuestro flor Real en el Huerto de Getsemani, y à Maria Santissima rosa de Jericò, contemplandolo en el Huerto, y nos sobrarán los motivos, para entrarnos por las puntas de sus mas acerbos dolores.

S. Brigid. serm. Angelic. de virg. excelient. c. 16.

S.Brigid. ibid.

§. I.

Veia Maria con su espiritu lo que Christo padecia en el huerto, y crecian sus dolores.

DIze San Buenaventura, que antes de ir Christo Señor nuestro al huerto de Getsemani, donde avia de empezar la batalla sangrienta de su Passion, llegó a despedirse de su dulcissima Madre, noticiandola como ya avia llegado la hora, en que avia de padecer afrentas, ignominias, y desprecios hasta dar la vida en vna Cruz à manos de la mayor crueldad; con cuya noticia despullada toda la Reyna de los Serafines, si bien N. 390.

den-

dentro siempre de los terminos del decoro; y la modestia, le dixo, toda enternecida à su Hijo, traspassada toda de dolor, que aquella noticia, aunque prevista con las luzes desu mas heroyca fè, avia sido espada de dos filos, que sin reservar parte alguna avia traspassado su mas amante corazon: *Dixit igitur Mater vix volens verba proferre, tota perculsa sum ad vocem istam, & cor meum dereliquit me.* Y yo digo: que esta noticia, no solo fue espada, que cortò por todo su corazon, sino garfio duro, que lo arrancó de su pecho amorosissimo; porque si era vno el espiritu, que animaba à Hijo, y Madre: *Cor vnum, & anima vna.* Què mucho, que al apartarse Christo Señor nuestro de su Madre dulcissima, la violencia, que padecieron entrambos en esta ocasion, rompiera parte del corazon desta Celestial Princesa, ò se lo llevara todo con el del dulcissimo Jesus! Que ya vemos, que el pintor si emprima el lienço, para pintar en èl la imagen, si queremos arrancar el retrato, de necessidad se ha de traer consigo en pedazos parte, ò todo el campo del lienço: Con que siendo el corazon de Maria Santissima lienço hermoso, en quien retratò el amor la imagen de su Hijo, despues que lo viò nacido entre sus brazos: *Pone me vt signaculum super cor tuum.* Claro està, que apartandose con tanta violencia el Verbo encarnado en esta ocasion de Maria Santissima, ó que avia de romper en pedazos el lienço de su corazon, ò que avia de arrancar, llevandose consigo, todo su corazon dulcissimo. O Madre Uirgen! Quien podrá explicar tanto dolor? Pero ya que no cabe en nuestros limitados pechos dolor tanto, salude vna, y muchas vezes nuestra memoria tan desabridos tormentos: *Recolite, recolite, & sedula mente pensate, quàm sit amarum ab ipso separari*: Dixo San Bernardo.

S. Buena. med. vit. Christ. c. 32.

Cant. c. 8. v. 6.

S. Bern. de lament. B. Virg.

N. 391. Llevòse Christo Señor nuestro el corazon de su Madre, ò quedó hecho pedazos su corazon à la violencia del dolor. Apartose el Salvador del Parayso celestial desta Celestial Princesa, donde todo era delicias: y entrò en el huerto de Getsemani á labrar su tierra con su sudor, y su sangre; y aviendose puesto en oracion, fue tan sangrienta la batalla, que combatiendo los alientos de su espiritu con los temores de su carne, fue tan reñido el combate, que herida la naturaleza con la imaginacion de todos sus tormentos, fueron raudales de sangre, los que corrian por sus poros, hasta regar con sagrada lluvia la tierra. Padeciendo Maria Santissima en su mas amante corazon tormenta tan deshecha de dolores; porque ilustrada del Espiritu Santo, viò con los ojos del espiritu, y á la luz de su mas heroyca fè, assi el alto mar de la Passion, como los accidentes mortales, que padecia su Hijo en el huerto de Getsemani: *Satis credibile est* (dize Ludovico Blosio) *eam (quoniam erat plena Spiritu Sancto) vidisse in spiritu omnem dolorem, & cruciatum, quem vnicus eius nocte illa horribili expertus est.*

Ludouic. Blos. in stitut. spirit. appēd. 4. c. 1.

Y yo considero, que al apartarse Christo de sus Discipulos, y dexando solos á Pedro, Juan, y Diego, para orar à su Eterno Padre, que al mirar Maria Santissima encapotarse el Cielo de la hermosura de nuestro Redentor, con las nubes tristes de sus mas mortales agonias, que contemplaria entre repetidas olas de dolores: què diferente teatro se le previno á su Magestad en lo elevado del Tabor á vista tambien de Pedro, Juan, y Diego; porque en el Tabor, arboles, flores, y plantas todo se ardiò en luzes de gloria hasta rodar por el monte la gloria, y las luzes: y en el huerto de Getsemani, en plantas, flores, y arboles, quanto encontraba era retrato de los instrumentos de su Passion dolorosa; desde la mas debil caña, hasta el mas pesado madero. En el Tabor lo contemplaba esta Celestial Princesa con todo el Sol en la hermosura de su rostro: y en el huerto buelta en la noche mas triste, y mas obscura su belleza. En el Tabor lo contemplaba tan vis- N. 392.

toſamente veſtido, que ſolo el color de la ropa vencia los ampos de la nieve: y en el huerto lo contemplaba veſtido, ó teñido en toda la purpura de ſus venas. En el Tabor lo contemplaba predicado, y publicado por Hijo à vozes del Eterno Padre; y en el huerto lo miraba, que avia de ſalir de aquel pais, para llevarlo por las calles de Jeruſalen, publicandolo por mal hechor à vozes de vn pregonero. En el Tabor lo contemplaba coronado de las mas glorioſas luzes: y en el huerto lo miraba, que avia de ſalir de alli para coronarlo con la mas barbara diadema de penetrantes eſpinas. En el Tabor lo contemplaba repartiendo favores à los ſuyos: y en el huerto lo miraba, que los ſuyos lo dexaron ſolo, y afligido. En el Tabor lo contemplaba con el cetro Real de Hijo natural de Dios: y en el huerto lo miraba, como que avia de tener vna debil caña por cetro. En el Tabor lo contemplaba piſando Soles, y Eſtrellas entre Elias, y Moyſes, dos heroes los mas iluſtres: y en el huerto lo miraba entre las denſas tinieblas de la mas obſcura noche, y que avia de verſe entre dos ladrones. En el Tabor lo contemplaba, que tenia por doſel al Sol; pero en el huerto finalmente lo miraba, como que ſu doſel, y ſu ſolio avia de ſer vn peſado madero; Cruz, y potro entonces de malhechores. O Reyna de los Serafines! Eſſe es jardin? Eſſe es huerto? No es ſino deſapiadado eculeo, y la cataſta mas horrible. Eſſe no es huerto, ni jardin, ſino vn immenſo mar de dolores; donde embarazandoſe de muchas las avenidas de ſangre pueden jurar de mar bermejo, y de mas ſangriento pielago.

N.393. Pues que ſerà, ſi de aqui paſſamos à meditar, que crecieron mas eſtas avenidas de penas en el mar de Maria Santiſſima al mirar eſta Celeſtial Princeſa con los ojos del eſpiritu, que vno de los motivos, que ponian á nueſtro Salvador en aquel eſtrecho mas ancho de agonias, aumentando ſus anſias, y ſus dolores, era mirar lo que padecia ſu Madre a la contemplacion de lo mucho, que ſu Mageſtad padecia ſin alivio en aquel huerto: *Hæc Chriſti triſtitia* (dize nueſtro Sylveira) *etiam manauit ex præuiſa ſuæ matris aflictione.* Aqui fue, donde pudo romper los terminos el mar de ſu dolor; porque como contempla Juſtino Mechiovenſe, vertiendo Chriſto Señor nueſtro ſu ſangre á mares, en que ſe anegaba el huerto de Getſemani; de conſiderar la Reyna de los Serafines tal dilubio, ſoltaron las corrientes ſus ojos haſta arrojar vn mar de lagrimas por ellos, y encontrandoſe los dos mares era mas ſangrienta la tormenta. Viendo lo que profetizò Joèl, que entre roſados celages veſtiria el Sol, no hermoſas luzes, ſino funeſtos lutos de triſteza; y la Luna llena de gracia de Maria veſtiria ſangre en lugar de purpura, vertiendo de las luzes de ſus ojos purpureas lluvias entre ſangrientos arreboles: *Sol convertetur in tenebras, & Luna in ſanguinem.* (Y dixo Juſtino) *Illo ſudorem ſanguineum emitente, lachrimas illa ſanguineas emittebat.*

Sylveir. t. 5. lib 8. c. 2. q. 5. num. 47.

Ioel. c. 2. v. 31.

Iuſtin. Michou. tom. 2. lit. Lauret. diſc. 333. nu 12.

Pues qué, quebraron aqui las furias crueles de ſus dolores? No; antes ſi crecian por llegar á quebrarſe, quebrantando el eſpejo puriſſimo del Alma deſta Celeſtial Princeſa tan crueles, y furioſas, que llegaban haſta golpear la tierra virgen de ſu puriſſima carne, al contemplar, que ſu Hijo hincado de rodillas nadaba en ſu miſma ſangre; y que para aplacar el juſtiſſimo enojo de ſu Padre contra la ſumma ingratitud de los hombres, no ſolo ſudaba ſangre, no ſolo ſe hincaba de rodillas, ſino que ſe obligó á la mayor ſumiſſion, poniendo ſu roſtro, y ſu boca ſobre la dureza de la tierra: *Procidit in faciem ſuam.* Yo digo, que aqui la eſpada de la compaſſion, y la ternura entraria tan adentro del Alma de la Reyna de los Serafines, que no dexaria parte ſin herida; porque contemplaria, que eſtava Chriſto Señor nueſtro tan deſſeoſo de padecer, y tan agradecido à los tormentos, N 394.

S. Matth. cap. 26. v. 39.

que

que el poner su Divino rostro en el grossero suelo era por besar, vna, y muchas vezes la tierra; porque avia producido todos los instrumentos de su Passion. Y assi diria: ya besa la tierra, porque á florecido el cañamo, y el lino de que se han de fabricar cordeles, y azotes para sus manos, y espaldas; ya la buelve à besar porque ha producido espinas, y abrojos, con que han de coronar sus enemigos su mas sacrosanta cabeza; ya la buelve à besar; porque ha engendrado en sus entrañas duras el hierro, de que sean de fabricar los clavos, para crucificarlo en la Cruz; y el marmol, que ha de servir à la coluna, en que lo han de azotar con la mayor impiedad: ya buelve à besar la tierra, porque ha producido las cañas, vna para dar hiel, y vinagre à su boca, y otra para su mano, que le ha de servir, mas que de cetro, de injuria: ya la buelve à besar, porque avia criado el madero de la Cruz, en que le han de quitar infamemente la vida: ya finalmente se despide de la tierra besandola muchas vezes, porque avia producido el frezno, que ha de ser lança fatal, que al impulso de vn soldado ha de rasgar violentamente su corazon, y su pecho. O Madre Virgen! Tened el curso á la contemplacion, sino quereis ser anegada en esse mar de dolores tan acerbos.

§. II.

Confortò el Angel à Christo, y à Maria Santissima.

N.395. PEro ya veo, que vn Angel conforta à Maria Santissima, y la consuela, al mismo tiempo que conforta à nuestro Salvador, como contempla Justino Mechiovense: *Cum ille ab Angelo confortabatur, confortabatur & ipsa.* Confortò el Angel à Christo Señor nuestro, no instruyendolo, sino alabandolo, y glorificandolo; y excitando con voz inteligible las especies, con que aquella humanidad Santissima pudiera serenar tanta tristeza, y compadeciendose de lo mucho, que lo veia padecer; porque es consuelo hallar el afligido quien se compadezca en sus afliciones, y penas: *Solatium est enim afflictis videre compassionem alterius.* Que dize nuestro Sylveira en este passo. Con que si es consuelo al afligido ver que otros se compadecen en sus dolores, y angustias; quien duda, que el Angel haria proposicion à Christo Señor nuestro, para aliviarlo en sus angustias mortales, de lo mucho, que estava padeciendo la Reyna de los Serafines, contemplandolo en combate tan sangriento? Y que le diria obsequioso: Ea, Señor, soltad la espada de la imaginacion, que tan fatalmente ha llegado à penetrar hasta vuestra Alma Santissima: *Tristis est anima mea.* Si quiera porque la espada de la compassion no haga mas pedazos el corazon dulcissimo de vuestra Madre. Mirad el mar de sangre, que sale en lagrimas por aquellos apacibilissimos ojos, en que la anega el veros padecer sin consuelo; y assi detened el occeano de sangre, que sale de vuestros poros, para que se restituya à su hermosura, viendo sereno el Cielo de vuestra belleza. Que ya se vió en alguna ocasion detener la Luna la velocidad de su curso; porque se paró el Sol en su carrera: y alguna vez ha de ser reciproca la correspondencia. Y asi detengase el Sol de vuestra Magestad, poniendo freno á la violencia de sus dolores; para que la Luna hermosa de Maria Santissima se pàre tambien en la carrera de sus aflicciones, ansias, penas, y agonias.

Confortó el Angel à nuestro Redentor, y confortó á Maria Santissima, dixo Gerson: *Virginem Angelus confortauit, vt eius fortitudinem admirans, eam laudibus extolleret, atque illustrem, & commendabilem prædicaret.* Yo digo, que la diria el Angel: Mirad, Celestial Princesa, que las tristes nubes de fatigas, y congojas, que han obscurecido el Cielo de la

Justin. Mechiou. vbi supra.

Sylveir. vbi sup. q. 18 n. 154

S. Matth. cap. 26. v. 38.

Gerson de Pas. Dom. text. 2.

la hermosura de vuestro Hijo, hasta hazerlo sudar sangre á dilubios, que inundan los quadros del huerto de Getsemani; es porque si esse jardin, ò esse huerto es symbolo expresso de la Iglesia Santa, sirve essa inundacion, para que sea mas abundante de frutos la cosecha, y para que sobren las flores para coronar la cabeza de su Esposa. Y asi mirad, que aquel golpe de sangre, que llega a aquel quadro de claveles, expressa, que con su sangre ha de levantar, como purpureos claveles à sus Apostoles, que han de ser los Principes purpurados de la Iglesia. Aquel golpe de sangre, que llega al otro quadro de azules escritos jacintos, señala, que con su sangre han de florecer en la Iglesia Celestiales Evangelistas, que con sus letras, y escritos han de eternizar sus glorias, y las excelencias de su Madre. Aquel golpe de sangre, que corre por aquel prado de rosas, y de azuzenas, significa, que con su sangre han de crecer en el huerto de su Iglesia invencibles Martyres, è inumerables Virgines; y tan inumerables Virgines Martyres, que onze mil ha de cortar de vna vez la cuchilla de vn barbaro, que aunque solo fueran azuzenas, fuera grande crueldad, por ser azuzenas muchas.

Babusio lib.3. epigramm.

Siccine? Nympharum tot millia, viuaque lilia
insana metiris, barbaricaque manu.
Millia tot Nympharum; Hei, Hei crudele fuisset
de prato, vel tot lilia demetere.

Aquel golpe de sangre, que corre por aquella calle de violetas, y jazmines, và escriviendo à cada passo, que han de florecer tantos Doctores en el monte alto de la sabiduria, quantos Confessores creceràn tambien en el valle profundo de la humildad. Y finalmente no ha de auer en el huerto de la Iglesia alma santa, que no sea flor, y fruto de la sangre preciosissima de vuestro Hijo. Y assi Reyna de los Serafines despedid vuestras congojas, ù despedios de vuestros dolores; por que este huerto de flores anuncian vna primavera alegre en la Iglesia Santa, en cuyo huerto, ò jardin se han de coger, no solo flores, y rosas, sino coronas, y mas coronas para coronar los triunfos de vuestro Hijo, y vuestras mas soberanas sienes; porque vuestra summa fortaleza os merecerá ser Reyna de las mas Celestiales flores, que se han de cojer en el Parayso de la Iglesia. Dize Ricardo de San Laurencio: *Canit Ecclesia: circundabant eam flores rosarum, idest, infinita Martyrum genera, quæ figurantur in rosis, quarum rubor attestatur martyrio.*

Richard. de S. Lau. lib. 5. de laudib. B. Virg.

DISCVRSO SEGVNDO.

PRISION DE CHRISTO, y azotes.

N. 397. EL segundo Mysterio doloroso, en que hemos de meditar à Maria Santissima, es en la prision injuriosa, que de su Hijo hizieron los Judios, siendo Judas el Capitan de aquel esquadron infame, y que vn osculo de paz era el sacrilego instrumento de su summa ingratitud. Y assi mismo en los crueles azotes, que descargó la impiedad de

de los verdugos pudiendo dezirse mas bien.

Ouid. 6. Metam. *Nec quidquam nisi vulnus erat, cruor vndique manat,*
detectique patent nerui, trepidæque sine vlla
pelle micant venæ. Salientia viscera posses,
& perlucentes numerare in pectore fibras.

§. VNICO.

Creciò el dolor de Maria à el ver à Christo desnudo, y azotado.

N.398. QVè lança de dolor no atravesaria el corazon de la Reyna de los Serafines al ver, que aquellos barbaros, é inhumanos Ministros arrancaban con violencia de aquel huerto la Real flor de Jesé, sobre que se sentò el Espiritu Santo! Y mas quando viò esta Celestial Princesa, que aquel mas alevoso Discipulo con vn osculo de paz entregaba al mas pacifico Salomon à sus mayores enemigos para quitarle la vida! Pues què dolor no se le aumentaria á Maria Santissima al ver, que para recebir su Hijo aquel falso osculo del ingrato Judas; para que fuesse sin incommodidad del traydor se inclinó nuestro Salvador por ser Judas pequeño de estatura; como dize Santa Brigida: *Inclinauit se ad eum, quia Iudas breui statura erat.* O se hincó de rodillas Christo Señor nuestro, como contemplan otros, para recebir aquel osculo sacrilego. O mansissimo Cordero! Dize Michael Menoto, que la mansedumbre del cordero es tanta, que si llega á verse en presencia del lobo, siendo forçoso caer en la fiereza de su boca, que hinca, y dobla las rodillas delante dél, entregandose á su voluntad por presa suya: *Agnus, quando videt, quod lupus insequitur eum; ponit genua anteriora in terra.* O ingratissimo, y alevoso Judas, mas rabioso lobo que ellos mismos! A tus pies tienes al Cordero mas Divino, que se entrega de su voluntad, para ser presa de tu fiereza. Perdona su mansedumbre; si quiera porque has gustado las misericordias de su Madre dulcissima. Pero, ò rabioso lobo, que nada te detiene para cometer la crueldad mayor: pues con vn golpe quitas dos vidas à Jesus Cordero, que quita los pecados del mundo, y á Maria Santissima la oveja vnica, y mas singular del mas Divino Pastor! Sin esperança de remedio te miro, pues tiras á quebrar en Maria Santissima aquellos ojos de misericordia, de esperança, y de dulçura.

S.Brigid. lib. 4. c. 99.

Michael. Menot.

Atado con cadenas, y cordeles el dulce Jesus, quedò atado como vn hazecito de myrra, ó incienso: y como ramillete de incienso, y myrra lo llevaron de Tribunal en Tribunal hasta presentarlo à los Summos Sacerdotes, para que en el fuego de los tormentos lo ofrecieran en sacrificio cruento al que era Summo Sacerdote, hostia pacifica, y sacrificio immaculado. En este Tribunal lo desprecian, en aquel lo abofetean, en el otro lo condenan por blasfemo, y en todos lo juzgan digno de muerte afrentosa; con que lo condenaron à dura tempestad de azotes, y tan dura, que siendo dos verdugos los que con toda fuerça lo azotaban se remudaban à vezes siendo treinta los pares que se sucedieron vnos a otros para azotarlo, como refiere nuestra Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi. Consideremos que dolor sentiria Christo Señor nuestro, y la Reyna de los Serafines, que estava presente à la tragedia, como se le revelò á Santa Brigida: *Ad primum ictum ego, quæ astabam propinqua vidi corpus eius flagellatum vsque ad costas, ita vt eius costæ viderentur, & amarius erat, cum retraherentur flagella, carnes ipsius flagellis sulcabantur.* Aqui creció el mar de la Passion de Christo Señor nuestro, mas que à la sangre, que á mares corria de N.399.

S Brigid. lib. 1. revel. c. 10.

ſus venas; á la ſangre que corriò vergonçoſa á ſus ſacroſantas mexillas, viendoſe á viſta de todo el Pueblo deſnudo, el que viſtiò de luzes el Sol, la Luna y las Eſtrellas.

N. 400. De donde ſe infiere, que martyrio no ſeria eſte, para la Reyna de los Serafines, viendo con ſus virginales, y puriſſimos ojos deſnudo á aquel gran Señor, que deſde el primer inſtante de ſu ſer la viſtiò de las mas brillantes luzes de la gracia, para que fuera Luna llena de gracia, haſta en aquella mas horrible, y obſcura noche. O eſtraña crueldad! Quando por deſuſada ſolo pudo caber en el encono de los hombres. O corazones de fieras! No digo bien. O corazones de hombres mas fieros, que las miſmas fieras! Què dolor, pues, ſeria eſte para Maria Santiſſima? Ver con ſus virginales ojos deſnudo al Hijo de Dios. No ſé como no la ahogò la ſangre, con que acudiò la verguença à ſus Celeſtiales mexillas; porque ſi de oìr llamarſe Madre, y que avia de parir vn Hijo (contempla Bahuſio) ſe encendiò toda en ſangrienta purpura, ſiendo aſſi, que era la noticia, ſer Madre de Dios: qué roſas ſangrientas no ſembraria ſu modeſtia ſin exemplar en el Cielo de ſu roſtro, viendo tratar de los hombres al Hijo de Dios con el mas coſtoſo deſprecio, que ſe ha viſto? Buelvo à dezir, que no ſè como la ſangre, mas que el dolor no la ahogò violentamente: ò como no rompiò por la hermoſura de ſu roſtro; porque la belleza de ſu roſtro era doſel, y trono, en que deſcanſaba la modeſtia, y el poder.

Bahus. epigram. *Matris, vt inſonuit nomen, partuſque futuri,*
erubuit totis virgo marita genis.
Nec mirum hæc ſi labra tenet, ſi fixus ocellos,
non alio ſedit dignius ore pudor.

O Madre Virgen! No ſé como pudiſte reſiſtir tal golpe de mar amargo, no ſé como no te anegaſte en eſſe occeano de ſangre.

Pues qué ſeria, ſi conſideramos que eſta Celeſtial Princeſa, deſte ahogo no paſſó à reſpirar en el deſhaogo de algun ſuſpiro; ſino que á eſte ahogo ſe recrecia otro, viendo atadas las celeſtiales manos de ſu Hijo á la argolla de vna dura coluna! Para ahogar Dios á Faraon, y ſus exercitos en el mar bermejo ſe valiò de vna coluna de nube, y fuego, que ſirviera de Capitan á las eſcuadras de Iſraël. Y que eſta coluna, en que eſtava atado nueſtro Salvador ſiendo coluna de marmol, en quien batian, y rebatian las ſangrientas olas de aquel tormento para bolver mas furioſas hàzia Maria Santiſſima no la ahogaran en el mar bermejo de aquella ſangre: Caſo ſingular, y raro! Pues què ſeria ver la Reyna de los Serafines, que aquellos azotes, mas que azotes eran arados duros, que entrando por la tierra Santiſſima de la humanidad de ſu Hijo, entraban con ſus puntas haſta ſurcar por la tierra Virgen del Parayſo de ſu alma: y que llevandoſe à pedazos la carne de ſu Hijo ſe deſcubrian deſnudas ſus coſtillas ſacroſantas: que dize Santa Brigida: *Vidi corpus eius flagellatum vſque ad coſtas, ita vt eius coſtæ viderentur.* San Vicente Ferrer afirma: que los azotes que le dieron à nueſtro Redentor fueron ocho cientos y veinte y ocho, correſpondiendo à cada hueſſo de ſu cuerpo tres azotes, pues ſon docientos y ſetenta y ſeis los hueſſos, que componen el cuerpo humano. Pero Santa Brigida afirma, por revelacion, que fueron cinco mil quatrocientas y ſetenta y cinco las heridas que recibiò el Salvador en ſu carne; de donde infiere conſtante la tradicion, que fueron cinco mil los azotes, dexando las demas heridas, para las eſpinas, los clavos, y lança. N. 401.

S. Brigid. cit.
S. Vicent. Fer. ſerm. de Paſſ.
S. Brigid. l. 1. revel.

O encono de la crueldad de los hombres, pues llegas à donde no llega la imaginacion! David profetizó, que le contarian à nueſtro Salvador los hueſſos: y ſolo ſeria en eſta ocaſion, en que los vieron patentes: *Dinu-*

Psal. 21. v. 18. *Dinumerauerunt omnia ossa mea.* Pero aqui se reconoce su fiereza, pues descubriendo sus huessos para contarlos no cuentan los azotes para herirlo; porque fueron sin numero las heridas, que le dieron en este impio martyrio. O Madre Virgen, cuyo dulcissimo corazon es mas firme, y mas constante que essa dura coluna, en que está atado el mansissimo Cordero! Que si la sangre de vn cordero ablanda, y deshaze el invencible diamante: en medio de tantos dolores, y de tanta sangre del Cordero mas Divino, aunque te enternece el dolor, apuestas con la constancia del marmol de essa coluna, y excedes al mas invicto diamante; pues conformandote con la voluntad Divina te labrò tu resignacion sin exemplar mas marmol, que essa coluna, y diamante de mas fondos de constancia, que el diamante mas invencible, y mas fino; con que esse dilubio de sangre, si te anega en dolor, y mas dolor: te sirve tambien, para que teñida en purpura, y mas purpura, passes de candida asuzena á ser purpurea rosa, à quien juran por Reyna todas las flores de los Martyres: *Astitit Regina circundata varietate. Videlicet, tot dolorum, quot filium suum videbat patientem.* Richard. de S. Lau. lib. 3.

Dize Ricardo de San Laurencio.

DISCVRSO TERCERO.

CORONA DE ESPINAS.

N. 403. PAra hazer eleccion de la preciosidad de la purpura mas fina, dizen comunmente, que se ha de comparar vna purpura con otra: *Purpura iuxta purpuram.* Con que tiniendo á los ojos vestido à nuestro Salvador de la purpura de su mas preciosa sangre, que la mas inhumana corona sacò á puntas de espinas de su sagrada cabeza, como tambien mirandolo vestido por escarnio de vn pedazo, ù desecho de purpura teñido en la purpura de su sangre no es para comparar vna con otra; sino para que qualquiera de las dos vista nuestra desnudez, y confusion: pues aunque son tan distantes, la purpura de la sangre de Christo nuestro bien elevò tanto aquel desecho de purpura, que le vistieron por escarnio, que subiò à vn precio infinito. Pero contemplemos para nuestro remedio, como se executò esta tragedia.

§. Vnico.

Las espinas de la Corona de Christo passaron el corazon de Maria.

EMbistieron à nuestro Salvador aquellos inhumanos verdugos, despues de averlo azotado crueles, y lo coronaron con vna corona de penetrantes espinas, que rompiendo quanto encontraban en aquella sacrosanta cabeza, eran las heridas tan copiosas fuentes de sangre, que caìan, sino se despeñaban, sobre el Cielo de su rostro, tiñendo en carmin los luzeros de sus purissimos ojos hasta inundar con su sangre la dureza de la tierra. Vistieronle tambien por injuria vn pedazo de purpura; y atandole las manos le pusieron en ellas vna debil caña por cetro: y con ademanes de adorarle, como à su Rey, y Señor, aquellos perfidos Judios escupian N. 404.

cupian al Cielo de su belleza, y tomaban el Cielo de su hermosura con sus sacrilegas manos. Y para que creciera el concurso à espectaculo tan horroroso, lo sacaron à vna ventana de Palacio, para que fuera la risa, y el entretenimiento del pueblo. Deteneos barbaros inhumanos, hasta donde ha de llegar vuestra fiereza? Pues aveis desfigurado, y tanto, al Hijo de Dios, que es necessario dezir á esse Pueblo, que es hombre: *Ecce homo.* Para que no llegue á dudar, por lo mucho que aveis borrado sacrilegamente la mas sacrosanta Imagen; y no se dá por satisfecho todavia vuestro encono? O inhumanos igualmente como barbaros!

N.405. Pero, ò Reyna de los Serafines, quien podrà expressar vuestro dolor? Y mas quando me acuerdo, que á los mas de los dioses mentidos, y falsos los coronaban los que adoraban en ellos con las flores de los juncos, que dize Plinio: *Semine nullo, aut vsu eius alio, quam floris ad deos coronandos.* (Plin. lib. 13.c.11.) Y que para vuestro Hijo, siendo Dios, y hombre verdadero les parezca á los hombres que es corona de mucho honor á su cabeza, y assi lo corona su crueldad con las puntas injuriosas de las espinas, ó juncos, que dize San Vicente Ferrer! (S.Vicent. Fer. serm. de Pass.) Pero no ay que admirar, que aunque la coronacion que hazen es sacrilega, es el impulso soberano; por que el Reyno de Christo Señor nuestro es de otro mundo: *Regnum meum non est de hoc mundo.* (S.Ioan. c. 18.v.36.) Y assi paciencia, Princesa Celestial, que el Reyno de la paciencia donde se corona vuestro Hijo se sustenta, y se conserva eterno con los tributos frequentes de tormentos, martyrios, y dolores; porque en este Reyno admirable solos dolores, martyrios, y tormentos es la moneda que corre, y de sus desabridas puntas, y espinas se labran las vistosas flores, que ilustra el escudo de las armas del Reyno de la paciencia con que el remedio es coger flores de dolor para coronar vuestra mas imperial corona. Quando en el Cielo se dexa mirar la constelacion que llaman los Astrologos *Corona*, pronostica descompassadas tormentas, y tempestades; y assi prevenid el escudo de la paciencia invicta para rebatir las puntas de aquellas espinas, que han formado la corona en el Cielo de la humanidad de vuestro Hijo; porque son, y han de ser tan sobervias las olas de la tempestad, que ha empezado en esta horrorosa noche, que es necessario todo el caudal del valor con vn espiritu resueltamente Divino para no quedar sepultada en el mar amargo de vuestros dolores. Dexaos, pues, llevar de sus mas fatales corrientes, para que veais navegar con todos los ayres contrarios de la mayor crueldad aquella humanidad santissima del dulcissimo Jesus, mejor arca de Noë, que ha de tomar puerto en la sangrienta montaña del Calvario.

Ya aveis visto coronado à vuestro Hijo de setenta y dos espinas, ó juncos, que dize San Vicente Ferrer, por cuya cabeza sacrosanta corren velozes setenta y dos fuentes de coral, que baxan, quanto han subido; tiñendo, aunque de passo, aquella asuzena mas candida en tanta purpura, q̃ ha passado á purpureo clavel, ó clavel disciplinado. N.406. Que esso significa *botrus cypri.* (Cant. c.1. v.14.) Que dize el Espiritu Santo de Christo Señor nuestro, como notò vn Docto de inteligencia de Fabricio: *Fabricius in suo dictionario putat significare garyophilum, hispanè clauellina*, ò *clavel.* (Flor. lib. 3. de agon. Matt. c. 17. num. 842.) Y yo digo, que aqui se descubre el excesso de la ingratitud de los hombres; pues quando el Dios verdadero viste para el recreo de los hombres los lirios, y las asuzenas del campo de la mas vistosa gala texida de luzes de blancura; la ingratitud de los hombres viste à Christo Dios, y hombre verdadero, para mayor ofensa suya, de la purpura de sus venas, y de vn desecho de purpura entretexido de las mas injuriosas ignominias, para que quede clavel purpureo el que era hermosa asuzena candor brillante de su Padre: *Passus est Deus, qui fuit lilium* (Richard. de S.Lau. lib.5.)

S. Ioan. c.19.v.5. *lilium inter spinas, quando exiuit portans spineam coronam.* Que dize Ricardo de San Laurencio: *Et purpureum vestimentum.* Que dize el Evangelista.

N.407. Por cosa singular refiere Plinio, que las espinas que llaman Regias, el mismo dia que las siembran; en esse mismo dia nacen, y se descuellan vfanas: Plin. lib. 13. c.14. *Sed illud in spina, quæ vocatur regia, mirum, quod die eodem germinat, quo iniectum est.* Pero mas admirable es, y mas raro, que setenta y dos espinas sembradas en vna noche en la cabeza de nuestro Redentor nacieran tan magestuosas, y Regias, que pudieran coronar las mas Reales, y mas soberanas sienes; estendiendose tanto la pompa de sus puntas, mas que á coronar, à taladrar crueles el corazon de la Reyna de los Serafines. Setenta y dos fueron las espinas, Celestial Princesa: quizá; porque siendo setenta y dos los años de vuestra amabilissima vida, como quiere Rutilio Bezon de opinion de San Epifanio: Rut. Bez. in Magn. lib.1.c.16 *Obijsse septuagesimo secundo ætatis suæ anno scribit Epiphanius sermone de Deipara.* Fue darnos à entender, que el dolor, con que penetrò esta corona de setenta y dos espinas vuestro dulcissimo corazon en vna noche, aun repetido en setenta y dos años de vida era muchissimo dolor, y sobrara dolor, à no ser vuestro esse dulcissimo corazon, dulcissima Maria. Pues como no sobraria dolor al contemplar esta Celestial Princesa, que eran juncos los que coronaban la cabeza sacrosanta de su Hijo? Porque como quiere San Vicente Ferrer: eran buecos, y vacios por de dentro: S. Vicent. Fer. serm. de Pass. *Porrò isti iunci ad intra fuerunt concaui, sugentes ad se sanguinem.* Con que forçosamente avia de crecer la crueldad del martyrio; porque siendo buecos los juncos, y vacios por de dentro, chupaban à si la sangre; y si al entrar en las heridas, que hazian, entraban rompiendo crueles, no tan crueles entonces; porque siendo buecos eran flexibles; pero aviendo entrado en la cabeza, y aviendo llamado á si la sangre, se hinchaban mas, y mas: con que les venian estrechas las roturas que avian hecho, y por ensancharse con la sangre que chupaban, sino rompian mas la carne, lastimaban mas aquella sacrosanta cabeza; y sino la rompian mas, y mas: mas, y mas lastimaban con esta consideracion el corazon de la Reyna de los Serafines.

Fuerte tempestad de dolores ha granizado esta corona sobre el dulcissimo corazon de Maria Santissima: N 408. pero sobreviene otra, y tan cruel, que es necessaria toda la constancia, y fortaleza misma: y assi prevenios Celestial Princesa; porque ya empieza à sacudir dolores, y martyrios. Y sino atended; que para sacarlo à vista de todo el Pueblo, lo desnudaron, inhumanos los hombres, de aquella tunica inconsutil, que labraron vuestras manos Celestiales: S. Matth. cap.27.v.28. *Et exuentes eum, clamydem coccineam circundederunt eum.* Claro está, que al quitarle violentamente tan soberana vestidura, como contempla Justino Mechiovense, estando tan recientes las llagas, y las heridas, que avian de renovarlas, ó llevandose con la vestidura los pedazos de aquella carne Santissima, ò los pedazos de aquella piel sacrosanta! Qué dolor, pues, seria este para Maria Santissima mirando, que aun mismo tiempo lo desnudaban de dos vestiduras suyas, que labró para vestir al Hijo de Dios; vna labrada de la purpura Real de su sangre en sus purissimas entrañas por obra del Espiritu Santo, quando lo vistiò de su carne; y otra labrada por sus purissimas manos: Mechiou. t.2. Lyta. Lauret. disc.335. num.4. *Vno, eodemque tempore duplici filium tuum, quàm à te acceperat, veste denudari cernente.* Raro exceso de dolor! Vna, y otra vestidura arrancais impios tyranos? Pues no bastara á vuestra crueldad la vna? No. Que tirais á arrancar juntamente el corazon de su dulcissima Madre. Pero no me admira, pues es vn infierno el fuego de vuestro odio, y solo en el infierno pudo fraguar vuestra fiereza

instrumentos tan sangrientos, tan barbaros, é inhumanos, para aumentar el dolor de la que nació para confusion del infierno: *Dolores inferni circumdederunt me.* *Psal. 19. v.6.*

N. 409. Ya está el dulcissimo Jesus vestido de vn pedazo de purpura, coronado de espinas, pero con vna caña en la mano. En verdad, que me parece triunfo, aunque es dolor para el Hijo, y para la Madre. Porque vna corona de espinas atada á vna caña, ó junco, dize el Brixiano, que es symbolo de victoria: *Corona spinea, arundini, vel iunco alligata cum titulo victo sæculo, significat victoriam.* *Brix. in symb.* Y se la aplica à Christo Señor nuestro. Con que á pesar de vuestra perfidia, ingratos Judios, sino triunfa de vuestros duros corazones nuestro Salvador, triunfa de vuestro odio, y encono; y para vuestra confusion se ha de coronar la Iglesia su Esposa de laureles immortales. Que ay cañas tan admirables, que de ellas se fabrican arboles de Navios, como refiere Mayolo: *Navigiorum malos ex arundinibus fieri.* *Mayol. colloq. 21. de plant.* De essa caña mysteriosa, que le aveis puesto por burla en la mano ha de hazer la Iglesia arbol mayor, y del deshecho de essa purpura ligeras velas, para que camine viento en popa la Nao de San Pedro. Y assi hazed pausa en el dolor, Celestial Princesa; y mas quando essa caña fue, la que jugasteis valiente en vuestra Concepcion purissima, quebrando la cabeza à la Serpiente, y á todo el infierno junto.

N. 410. Mas, ó Reyna de los Serafines, que veo que le atan sus sacrosantas manos los verdugos para ponerle la caña. Inhumano martyrio para nuestro Salvador, quando tenia en las manos todos los tesoros de su Padre para repartirlos con los hombres. Del otro Emperador de los Griegos refiere Baronio, que recibió en vna mano vna pequeña herida; pero aunque pequeña, fue el instrumento vna saeta venenada: con que resolvieron sus Medicos, ser precisso cortarle la mano, para que no peligrara su vida: à que se opuso el Emperador invicto diziendo: que vna mano sola no podia governar las riendas de tanto Imperio: *Tantum imperium vna manu regi non posse.* *Baron. ad ann. 143.* Y assi le pareció mas facil tolerar el dolor de la muerte, que el dolor de no tener las manos que eran necessarias para governar tan grande Imperio. Pues què dolor no seria este para Christo Señor nuestro, y para Maria Santissima, viendo que no tenia manos el que govierna el Imperio de los Cielos, y la tierra! Tengo para mi, que fuera menos sensible para Madre, y para Hijo, que llegara el dolor de la espada de la muerte, que el dolor de ver atadas aquellas Divinas manos. N. 411.

Pues aun se encrespan mas las olas del mar de dolor de Maria Santissima; porque aquellos inhumanos, con ademanes de adorar á nuestro Salvador ponian las manos en el Cielo de su rostro, dandole ignominiosas bofetadas. Con que mirando à Christo Señor nuestro azotado con duros cordeles, y con la caña en la mano, hasta darle con ignominia bofetadas, llegé à pensar, que fue para destruir el Templo de Dios, que dixo el Salvador de su cuerpo, y que avia de reedificar en tres dias. Para empezar su ruina buscaron los Judios los instrumentos de que vsa la Architectura, quales son: cordeles, plomadas, palmas, y varas. Empezaron, pues, los Judios ha destruir aquel mas sagrado Templo del cuerpo de Christo nuestro Señor; y tendieron los cordeles con plomadas, ò con puntas de hierro, como dizen algunas revelaciones, sobre todo el cuerpo de aquel Templo; midieron à palmos la entrada, ó fachada de aquel Templo sacrosanto, poniendo las palmas sacrilegas de sus manos en aquella cara Divina: *Dabant ei alapas.* *S. Ioan. c. 19. v. 3.* Pusieron finalmente la caña en la mano de nuestro Redentor para que sirviera de vara, que midiera su capacidad, teniendole todos por loco: dexando para la montaña del Calvario el medir el crucero deste Templo mas sagrado

con la vara de la Cruz; donde se avia de ver consumado perfectamente este Templo, quando mas, y mas arruinado: *Consumatum est.* Con que estos barbaros inhumanos, de todas las medidas, que son para reedificar se valieron para destruir el Santo Templo del cuerpo de nuestro Redentor. Y este fue vno de los mayores tormentos, que discurria su malicia, y crueldad, pues con el pretesto de justicia executaron la injusticia mas desmedida, que llorarán todos los siglos. Dando a entender, que eran con medida los tormentos, siendo enormissimos sus delitos, rompiendo con la vara de justicia (como con su vara Moyses los espacios de los mares) los terminos del dolor, para que à mares el dolor anegara entre tormentos al Salvador, y entre martyrios á su dulcissima Madre. Y porque al Templo del cuerpo de Christo Señor nuestro no le faltara pinta, que no correspondiera al Real Templo de Salomon, tambien le pusieron dos velos, vno à la entrada del Templo, que fue con el que cubrieron los Judios el rostro de nuestro Redentor para darle bofetadas; otro de purpura teñido dos vezes: *Coccoque bis tincto.* Que dize el Historiador sagrado del Templo de Jerusalen; y ya sabemos, que de vn pedazo de purpura hizieron velo los Judios para el cuerpo de nuestro Salvador; pero este fue teñido dos vezes, vna porque era de purpura el desecho, y otra porque este desecho lo tiñó la purpura Real de la sangre de Christo Señor nuestro á la violencia de las espinas, que como aceradas abujas lo labrò à mil maravillas con su sangre mas preciosa: *Opere plumarij,* que dize el texto: *Id est acu picta.* Que explico S. Ernesto.

S. Ioan. c. 19. v. 30.

Exod. c. 36. v. 8.

Exod. c. 36. v. 38.

N. 412. A quien, pues, quando no de arrepentido, de agradecido siquiera, no se le parte de dolor el corazon? Viendo que se anega en martyrios su Criador, y en dolores la Reyna de los Serafines, solo porque no nos perdamos nosotros para siempre. O dulcissimo Jesus! O dulcissima Maria! Tomad vna espina de essa sangrienta corona, y labrad en nuestros corazones la hermosura de vuestro Hijo, que qualquiera espina serà abuja, ó será pincel valiente, que dibuxe en ellos su amabilissima presencia.

Dilecti faciem spinea pingat acus.

Repetid muchas vezes la labor, para que todas las vezes que con sus puntas rompieren las espinas nuestros corazones, los esmaltais con la sangre, que sacaron de aquella cabeza sacrosanta: *Pro radio enim, & acu, mihi erit spina, vna diadematis tui, quæ sanguine tuo purpurata, quoties cordis mei telam punget, eandem cruore roseo punget.* Esta corona ha de ser nuestro descanso, esta corona ha de ser nuestras delicias, esta corona ha de ser nuestra gloria, pidiendola à todas horas con mi Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi: *Descendat super me corona, quæ fuit posita super caput sponsi mei in derisum, oprobrium, improperium, & dolorem.* Y al fin con la perseverancia alcançò tan singular favor; coronandola su Esposo en vna ocasion con la corona de espinas, que se quitò el mismo de su cabeza en presencia de la Reyna de los Serafines, del Fenix de la Iglesia Augustino, de nuestro Invicto Martyr San Angelo, y de la esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena: quedando Magdalena tan reconocida, que prorrumpiò en estas amorosas palabras: *Què Rey ha avido jamàs, que se quitasse la corona de su propria cabeza, poniendola en la de su Esposa para hazerla Reyna?* O amor Divino! Hasta donde han de llegar tus finezas? Pero, ò Madre del amor hermoso! Hasta donde han de llegar tus dolores, que ocasionaron nuestras culpas?

Benedict. Hoban. in schol. cord. lect. 6.

N. Lez. in vit. S. Mar. M. de Pazz. cap. 29.

Mas ay, que aun persevera en fraguar martyrios la malicia de los Judios! Y como sino fueran infinitas las injurias, que avian hecho à nuestro Salvador, quisieron que concurrieran todos, para que siendo inumerables, N. 413.

crecieran tanto mas las irriciones: y assi con el mas sangriento espectaculo que se ha visto quisieron recrear al Pueblo; y aumentar las penas del mejor Hijo, y de la mejor Madre. Pusieron, pues, á nuestro Redentor en vna ventana de Palacio a vista de toda Jerusalén; y levantando Maria Santissima sus ojos de misericordia para mirarlo, oyò que dezian en alta voz: *Ecce homo*. Veis aqui vn hombre. Esse es hombre? O villanos! Preguntadselo à su Madre, que si no duda que es su Hijo (segun lo ha desfigurado vuestra crueldad) conoce verdaderamente que es vn varon de dolores. O Madre Virgen! *Ecce homo*, vés aì à tu Hijo, que aunque no parece hombre es Dios, y hombre verdadero: *Ecce homo*, vés aì á tu Hijo coronado de inumerables espinas, quando su Eterno Padre lo coronò de eternos resplandores: *Ecce homo*. Vès aí á tu Hijo, á quien vestiste de la purpura Real de tu sangre con el mayor gozo que experimentò criatura, vestido de vn desecho vil de purpura, para mayor dolor tuyo: *Ecce homo*. Vés aí à tu Hijo, que teniendo en sus manos todos los tesoros de la Divinidad, à hora tiene en sus manos por cetro vna humilde, y debil caña: *Ecce homo*. Vès aì á tu Hijo, que era gloria llegar à ver la belleza de su rostro, y de sus ojos: caída sobre sus ojos, y rostro, la obscuridad de vn injurioso velo, que tapó todas sus luzes, para que fuera mas horrorosa aquesta funesta noche. No sé, Celestial Princesa, como no espirais à la violencia del dolor? Sin duda, que el que os criò, depositó en vuestro corazon valiente todo el tesoro de la fortaleza. Pero consolaos, Reyna de los Serafines; porque vuestro Hijo mas precioso en medio de tantos dolores, puesto en essa ventana de Palacio, vestido de su sangre, y essa purpura parece cinta carmesi, mejor que la que colgo en su ventana Rahab; porque esta cinta carmesi solo dió libertad á Rahab, y á su familia. Pero aquel liston carmesi, que está en la ventana de Palacio, es la salud de Israel; y ha de sacar de esclavitud á todo el linage humano: *Pannum coccinum ponit Rahab in domo sua, per quod saluetur ab excidio Civitatis: Coccinum, scilicèt, quod sanguis Christi formam gerebat. Sciebat enim, quod nulli esset salus, nisi in sanguine Christi.* Dixo Origenes. *Origin. in c. 1. Iosue. v. 18.*

DISCVRSO QVARTO.

SENTENCIA DE MVERTE, Y CRVZ acuestas.

N. 414. DE los Leones, y Lobos, refiere Lorino, que se humillan al suelo, y como que se arrodillan; pero no es por mansedumbre, sino para hazer con mas crueldad la presa: *Lupus, & Leo, demittit sese, abijcitque, nec ante surgit, ac profert, quam ex improuiso rapiat*. Y quando vi, que estos leones ferozes, y aquestos rabiosos lobos se arrodillaban, como para adorar al dulce Jesus, Cordero immaculado, que quita los pecados del mundo: *Et ponentes genua adorabant eum*. Dixe, que no avia de parar en esto su crueldad, y su fiereza, sino que avia de empezar, como de nuevo, hasta que dexara entre sus garras la vida. Y assi fue; *Lorin. in Psalm. 9. v. 33.* *S. Marc. cap. 15. v. 19.*

levantan en los huertos, ò en el campo?

N. 519. Pero ya lo dize Philon Carpacio: *Tria bona malum continet: esum, per quem significat Christi corpus; potum, quo significatur Christi sanguis; & odorem, per quem fides exprimitur.* La mançana no solo quita la sed, si se come, sino tambien la hambre; y assi es comida, y bebida. A que se llega el olor, en que està significada la fè, con que se ha de llegar á la mesa del Altar dignamente. Assi? Pues si en este Sacramento soberano, se nos dà en el pan comida, y bebida; y en el vino bebida, y comida, comparese Christo Señor nuestro en la Eucharistia al mançano, que si su fruto es comida, y bebida, que quita la hambre, y la sed: Christo Señor nuestro como fruto de este arbol quita la hambre, y la sed à los Fieles que dignamente le reciben; para que no desseen mas los bienes caducos desta vida, que para este fin se dà en vn bocado en comida, y en bebida, para saciar la sed, y la hambre de nuestro apetito, para que no tengamos mas que ansiar, ni dessear.

Philon Carp. in c. 2. Cant. v. 3.

N. 520. Dime, Christiano: Desseas, y tienes hambre de riquezas? Pues bien puedes saciarte en esta mesa; que en ella están todos los tesoros de Dios. Tienes sed de punto, y honra? Pues en la bebida deste combite, si la bebes dignamente, te hallarás en tan grande punto, que te hallaràs sublimado a la honra de ser Dios por participacion. Tienes sed, y hambres de aplausos, de gloria? Pues en esta comida hallaràs vna prenda de la gloria, con que no ay mas que dessear. Mas, ò desdicha de los hijos de Adan! Que ni aun vanos saben ser, sin tener disculpa, aun para el mundo, retirandose desta mesa sacrosanta por vnas conveniencias soñadas, que ni aun sombras de conveniencias son.

N. 521. Aquel Padre de familias, que aviendo echado el resto en vna cena Real, expresso symbolo de la institucion del Augusto Sacramento, estando puestas las mesas, y dispuesto todo embiò a llamar los combidados, para que ni aun tuvieran la desazon de aguardar: *Quia iam parata sunt omnia.* Pero groseros los combidados se despidieron de la cena con vnas escusas fribolas, è irracionales tambien. Vno se escusó de la cena, con que avia titulado, y era señor de vasallos, y què era forçoso tomar la possession: *Villam emi.* O vano sin fundamento; pues si siendo combidado en esta cena llegas á ser señor de señores, pues llegas à ser Dios por participacion, què vanidad es esta en que aora te quieres introducir? Allà Commodo Emperador hizo quitar la cabeza de vna estatua de Hercules, y colocar en ella la suya, como refiere Beyerlinch: *Abcisso Colossi capite, sui capitis imaginem reposuit.* Sin duda le pareciò se mejoraba de adoracion por incorporarse con aquella deydad mentida, que adoraba el Gentilismo. Ceguedad fue; vanidad fue; pero vanidad honrada, passar á su entender de la adoracion de hombre á la adoracion de Dios. Pero que los hombres pudiendo llegar à incorporarse con Dios en esta mesa se queden hombres por vanidad; digo, que son indignos hombres, pues ni aun vanos saben ser.

S. Luc. c. 14. v. 17.

S. Luc. v. 18.

N. 522. Otro respondiò desatento, que avia comprado no sé què yuntas de Bueyes: *Iuga boum emi.* Y que era forçoso hazer experiencia de ellas para no perder el tiempo, y con el tiempo la labor. O ingrato! Pues quando esta cena grande embarazó las ocupaciones licitas? A nuestro grande Español el Labrador S. Isidro, quando assistia al sacrificio de la Missa en esta cena los Angeles cuydaban de sus arados, y trabajaban por èl. Pues si los hombres no se retiraran de esta cena, no se les avia de lucir à sus labores? A buen seguro que si. De aqui tengo entendido que nacen los alcances, las quiebras, y malas fortunas, que se experimentan, juzgando los hombres, que se atrasan sus haziendas, si hazen presencia à esta cena: quando si assistieran à ella como deben,

Ibid. v. 19.

fue ; pues despues de tanto martyrio, quando le pareciò à Pilatos que estaria satisfecha la sed ardiente de su odio con tanta sangre derramada ; instaron al Presidente , à que lo condenara á
S.Ioan. c. 19. v. 15. muerte afrentosa de Cruz : *Tolle tolle crucifige eum.* O desdichados ! Bien puede vuestro encono quitarle la vida; pero advertid, que aveis de quedar sin Reyno, sin Templo, sin Sacerdocio, ni Altar. Ya lo aveis visto perfidos Judios, acabad de rendiros á tanto castigo repetido ; ya que no os rendis à tanta Divina luz. Condenaron à muerte à nuestro Salvador; vistieronle sus vestidos: piedad parecerá; pero de aquellas fieras tan crueles quien lo ha de creer ? Como presto se verà. Cargaron tambien sobre sus ombros delicados vna pesada Cruz de quinze palmos de largo ; y salio con ella el dulce Jesus para el monte Calvario , donde lo avian de crucificar : *Baiulans sibi*
S.Iuan. c. 19. v. 17. *crucem , exiuit in eum , qui dicitur Caluariæ locus.* Ea, Señor, ya no teneis que dessear; porque ya os aveis echado la lança al ombro ; como invencible Capitan ; para animar à vuestros resueltos soldados, y acabar de vna vez con todo el poder del infierno: pudiendo dezir con mas justo titulo , que el otro invicto Capitan animando à sus soldados valientes.

Lucan. lib. 8. *Primus arenas ingrediar , primusque gradus in pulbere ponam.*

Vamos, pues, siguiendo à este Señor, para que entremos en batalla hasta morir , y triunfar de nuestros mayores enemigos. Sigamos, pues, sus mas sagradas huellas ; besandolas como estampas en la Arena de Jerusalen; para que no erremos el camino ; y hallaremos , que siendo Christo Señor nuestro Rey de la Gloria , y camino verdadero : que el camino de la gloria vá desde aì por la calle de la amargura.

§. I.

Explicò Christo en la primera caida con la Cruz el excesso de su amor.

O Reyna de los Serafines! Quien serà el que os lleve noticia tan fatal ? (porque contemplan muchos , que Maria Santissima no estuvo presente à esta tragedia hasta despues) Quien, pues, os dará tan funesta nueva, para que os despidais siquiera de vuestro Hijo, antes que entregue el espiritu en manos de su Eterno Padre ? Pero meditemos con algunos ; que ya el Evangelista Juan camina en las alas de su amor, apresurado , á noticiar del sangriento sucesso á la Reyna de los Serafines, que llega al Templo de Jerusalen, donde estavà en oracion fervorosa hincada de rodillas esta Celestial Princesa. Y contempla el piadoso Ossuna, que fuè en el mismo lugar , donde el Santo Simeon le profetizó el dia de su Purificacion mysteriosa : que vna espada de dolor avia de passar , y traspassar su alma : *Maria, vt solebat, perrexit ad illum locum templi , quo ei Simeon dixerat: tuam ipsius animam pertransibit gladius.* A este lugar llegò el Evangelista Juan, y deshecho todo en lagrimas, le dixo con mas sollozos que palabras : Sabed, Celestial Princesa, que en esta horrosa noche ha corrido tan desbaratadamente largo el odio de los enemigos de vuestro Hijo ; que como deshecho huracan , sino ha apagado la luz del mundo , que se descubriò en este Templo en vuestras soberanas manos para iluminar todo el Orbe para gloria de Israël: lo ha puesto ya en el candelero de la Cruz para eclypsar luz tan grande. Caminad, Señora, aprissa, para que podais hallarlo viuo ; que segun la prissa se dà la crueldad, y el odio, temo que lo halleis sin vida. N. 415.

O Jun. in trilog. Pass. c. 66.

Tened Evangelista Santo , para esso aveis caminado tan aprissa ? Con N. 416.

essa

essa espada sangrienta atravessais el pecho de essa Paloma sin hiel? Aprended à ser Hijo de Maria Santissima, supuesto que lo aveis de ser; y assi aprended suavidades de su boca; pues jamàs se abriò el clavel de sus labios, que no fuera para consuelo, y alivio. Mirad, què podrà quexarse mejor, que el Cesar, no de verse morir à las espadas de sus enemigos, sino de ver atravessado su pecho con puñal de su hijo Bruto. Pero no que contra el Cesar, obrò hasta en su hijo el odio, y en vos ha obrado el amor para con Maria Santissima. Pero yo digo, que diria en esta ocasion esta Celestial Princesa: O amado Evangelista, bien se conoce, que sois hijo del trueno, y assi vuestras palabras han sido vn rayo mortal, que sino me ha resuelto en cenizas, es, porque soy Madre del amor, que triunfa de la actividad del fuego, y de las violencias de los rayos.

Aleiat. Epigram. 107. *Aligerum fulmen fregit Deus aliger, igne*
dum demonstret, vti est fortior ignis amor.

O espada de dolor! Proseguiria Maria Santissima, ofreciendo al Eterno Padre el mas Divino sacrificio de su Hijo: O espada de dolor! Hasta á hora solo con vn filo sangriento para matarme, pero à hora con dos fatales filos para quitarme la vida: *Viuus, & efficax fuit sermo Dei, quem hoc loco à Simeone audiui, sed vna tantum parte feriebat, nunc ancipite scissura penetrat animam meam.* Y tu Hijo de mis entrañas, mi Dios, y mi Redentor, para que gustas dexarme viua entre las olas mortales del mar de tu Passion, hagasse en todo tu santa voluntad, pero muera yo contigo; que supuesto yo te vesti de carne mortal para padecer, y morir, sea vna la muerte que triunfe de ambas vidas. (Ossun. ibid.)

N.417. Caminó nuestro Salvador como ochenta passos (que dize nuestro Sylveira) y el peso de la Cruz con la falta de la sangre derribò à su Magestad hasta dar con todo el Cielo de su rostro en la tierra. Cayò Christo Señor nuestro junto á la carcel, casi en frente de la Chancilleria, donde se guardaban las escrituras publicas. O gran Dios! Si serian las injusticias que mirastis executadas en aquellas salas las que agravaron el peso de la Cruz: ò la falsedad de los instrumentos que se vsaban, y se vsan? Què dolor no se le acrecentaria à nuestro Salvador, considerando en aquellos lugares avia defensas, traslados, peticiones y Abogados para infames delinquentes, y que se passarian años, y mas años para librar otros reos, haziendo dormir sus causas; porque no hallaba la injusticia otro medio de librarlos. Y que para condenar á la misma inocencia no ay ley que se guarde, ni fuero, que no se rompa; pues en el limitado tiempo de vna noche se haze vna tan escandalosa prision de vn hombre Dios: y sin darle Abogado, ni permitirle defensa, y lo que mas es, sin oírlo, lo condenan à muerte sin apelacion. Pero no ay que admirar, que donde los Juezes, mas que Juezes, son verdugos, solo ay leyes, y tiempo para crueldades; porque estos no son puerto al inocente, sino escollo fatal à la razon: *Carybdis estis, omnia in exitium torquens.* Dize San Isidoro Peluziota. Porque hombres rematadamente malos, el obrar bien, sino los irrita, los enfada; y assi castigan como grave delito la inocencia, dezia Tulio: *Etiam in rectè factis fastidium.* (Sylveir. tom. 5. lib. 8. c. 12. q. 2. n. 17.) (Peluciot. lib 1 epist 347.)

Cayò nuestro Redemptor en la tierra con la Cruz, y diò con su Santissimo rostro en el suelo, rompiendo la sangre por su boca, y narizes sacrosantas. Consideremos el dolor, y la afliccion que cairia sobre aquel corazon dulcissimo, y mas quando con el golpe la parte de la corona que caía sobre sus ojos entrarìan mas desapiadadas sus puntas por su cabeza Divina. A que se llega, que como contempla San Laurencio Justiniano, aquellos mas que inhumanos, para hazerlo levantar, N.418.

vantar, lo picaban con las hastas, dandole de puntapies, y repitiendo golpes en su cuerpo Santissimo: *Calcibus Dominum pessundantes; scapulas, os, & omne corpus eius livoribus compleuerunt.* O Señor, hasta donde ha de llegar tu paciencia? Pero quien ha de sondar esse pielago infinito de misericordias? Y mas quando considero, que aunque fue triunfo con que se coronó tu amor, inclinarte á la tierra para perdonar vna pobre muger adultera, escriviendo con tu mano el despacho de su perdon; al fin era vna pobre, y fragil muger, que aunque te ofendiò, fue de flaqueza; pero que excediendose la malicia en estos perfidos Judios, no solo en las ofensas mas gravemente repetidas, sino hasta poner sacrilegamente las manos en tu persona, no solo te inclinas à la tierra para escrivir con tu mano el perdon, sino que te derriba à la tierra tu amor, para firmar su perdon con tu sangre, sino quedara por ellos: es excesso, que solo puede caber en vn hombre Dios, infinitamente amante, y assi solo tu amor puede examinar esta fineza.

S. Laur. Iustin. de Triunf. c. 10.

§. II.

Fue excessivo el dolor de Maria à el encontrar à su Hijo con la Cruz.

N.419. LEvantòse con la Cruz nuestro Salvador, y aviendo caminado como sesenta passos le saliò al encuentro Maria Santissima, como contemplan otros. Fuerte lance! A donde vais Celestial Princesa? Esso es buscaros la muerte; porque esso es entraros vos misma por las puntas de la mas aguda espada del dolor. En verdad que temo que perdais la vida à sus filos mas crueles. Y sino, consideremos, que despues de ver Maria Santissima á su dulcissimo Hijo bañado todo en su más preciosa sangre, con vna herida, entre las demás, tan grande que le avia hecho el peso de la Cruz en vn ombro, que no lo dexaba moverse. Què dolor no se recreceria al mirarse aquellos dos mas amantes, y mas puros corazones. Y mucho mas, quando oyò la Reyna de los Serafines que la hablaba, y saludaba su Hijo, olvidandose de sus penas, y dolores, como contempla San Anselmo: *Maria obuium habet filium, qui benignè inclinans se ad illam dicebat: Ave Mater.* Dios te salve Madre querida, le dixo en esta ocasion Christo Señor nuestro, mirandola con summa benignidad, è inclinandose á su vista. Detened Señor las palabras, y la vista; que para quitarla la vida le sobra, que aora le miren vuestros bellissimos ojos: Y assi demás estàn las palabras: Madre la llamais quando os mira casi morir entre tan acerbos dolores? Si algun remedio avia para no alterar mas el mar immenso de sus dolores era no traerle à la memoria el dulce nombre de Madre; que este fue el que diò el otro à vna Madre, que veìa á sus ojos morir sus hijos.

S. Ansel. dialog. de Passi.

Nec subeat animum liberorũ memoria, quos edidisti. Eurip.

Pero à tan fuerte golpe de mar de dolor, oponed Señora el escudo de la fineza de vuestro Hijo; pues olvidado de sus penas, y dolores se inclina mas al veros, que al peso de la Cruz que lo derriba. Pero no ay que admirar, que el peso que le hazeis vos es peso del amor, que camina à su centro. *Pondus meum amor meus, eo feror quocunque feror.* Porque sois Madre del amor hermoso, y assi le servisteis de alivio quando llegó á mirar vuestra belleza. Y sirva esto de alivio à vuestro dolor, pues con vuestra vista apacible suavizasteis el peso de la Cruz que lo abrumaba, y tomò brios para caminar con ella. O Celestial princesa! Quien mirando la serenidad de tu rostro, y la belleza de tus ojos entre la mayor tormenta del dolor no ansia à padecer las cadenas mas duras de tormentos, las Cruces de los trabajos, y la esclavitud mas injuriosa? Dirè

S. Ang. in Psal. 29.

de ti con mas razon que dixo el otro.

Claud. *Quis cum micantem te prope viderit*
non optet vltro ſervitium pati?
Quis non catenas arripiat libens,
colloque poſcat vincula libero?

N. 420. Aſſi ſe miraban, aſſi ſe herian, y aſsi ſe aliviaban Hijo, y Madre. Pero el piadoſo Oſſuna contempla, que las palabras que le dixo Chriſto Señor nueſtro à ſu Madre fueron las de Iſaìas: *Sicut ovis ducetur, & ſicut agnus coram tondente ſe obmuteſcet.* (Iſaias, c. 53. v. 7.) Eſta, Señora, es la ocaſion, que profetizó Iſaìas, que yo como vn cordero manſo, y vos, como vna oveja apacible aviamos de ſer llevados por eſtas calles de Jeruſalen, haſta llegar à ſer las victimas mas ſagradas en el altar del Calvario, donde ſe ha de colocar el Ara de la Cruz; yo para ſer ſacrificado á la eſpada ſangrienta de los mas inhumanos tormentos, y vos à la violenta eſpada de los mas crecidos dolores, y aſſimiſmo no ay ſino caminar conſtante, porque aſſi lo ha diſpueſto mi padre: *Quia tu, & ego apud crucem velut ovis, & agnus iudicabimur.* (Oſſun. in trilog. Paſſ. c. 21) Y yo digo que reſponderia eſta muger fuerte: *Ecce ancila Domini fiat mihi ſecundum verbum tuum.* A todo eſtá prevenida con ſu gracia la eſclava del Señor, haga ſe en todo ſu ſantiſſima voluntad, y aſſi granicen, y lluevan ſobre mi á mares las puntas de las mas crueles anguſtias, crucenſe en mi pecho las eſpadas de las mayores penas, y repitanſe en mi alma las cruces del mas violento dolor, que para eſſas olas de martyrios ſoy pielago en que ſe eſtiendan, y para tantas puntas de injurias ſoy torre en que eſtàn pendientes todos los eſcudos de la conſtancia.

N. 421. Caminaron en compañia deſde eſte lugar Hijo, y Madre para ofrecer à Dios el ſacrificio mas agradable en el altar del Calvario: Chriſto Señor nueſtro como manſo Cordero à la eſpada ſangrienta de los tormentos; y Maria Santiſsima como apacible oveja à la violenta eſpada del dolor, y aviendo caminado el dulce Jeſus como ſeſenta y vn paſſos, caminaba tambien de eſpacio por la falta de la ſangre, por la copia de los tormentos, y por el mucho peſo de la Cruz, que les pareció à los Judios no podia acabar vivo la eſtacion; y aſsi obligaron á vn Simon Cirineo para que le ayudara à llevar la Cruz. Donde medita vn contemplativo que todo el peſo del arbol de la Cruz, quedó ſobre el ombro de nueſtro Salvador, llevando el Cirineo el eſtremo de la punta: *Tulit Simon crucem poſt Jeſum, non prioris partis, onere, quod longe gravius erat, remanente.* (Aquiſgu. ſerm. de Paſſ.) O inhumanos! Eſſe es el alivio? Eſſa es mayor crueldad; porque llevando el Cirineo la punta de la Cruz, de neceſsidad ſe avia de ſentar mas el peſo de la Cruz, y herir mas, y mas aquel ombro ſacroſanto; pero cargad, y deſcargad ſobre eſſos mas valientes ombros todo el peſo de las injurias, de los tormentos, y martyrios, que à vueſtro peſar ſe ha de deſcollar mas, y mas como triunfante palma, á quien el peſo ſolo le ſirve de triunfo para que ſe levante mas.

Pero conſideremos que pueſto Simon en la punta de la Cruz, y Chriſto N. 422.
Señor nueſtro en la otra punta parecia la Santa Cruz aquella eſcala de Jacob, que deſde Jacob ſubia á Dios; y ſi por aquella ſubian Angeles, y baxaban; por eſta ſubia, y baxaba con la contemplacion la Reyna de los Angeles: y que quando miraba en lo alto de la Cruz à ſu Hijo, le daria gracias, como à ſu Dios, por el beneficio ſingular de la Redencion; y quando baxaba à la punta que llevaba el Cirineo, le agradeceria con todo ſu corazon el ayuda con que procuraba aliviar del peſo á ſu Hijo para empeñarlo mas, y mas en el alivio. Y tambien con querer ayudar à llevar la Cruz, como medita vn contemplativo, ó cargar con todo el peſo: *Ad quem plena doloris Mater acceſit, vt crucem toleret, & ſecum ad mortem pergeret.* (Bonifac. Ceba. de Paſſ.) O Reyna de los Serafines! Haſta la Cruz quereis que entre por vueſtro pecho dulciſſimo eſſa eſpada de dolor?

dolor? Pero ya veò, Señora, que esto es querer triunfar de las aguas amargas del dolor. De vna Muger refiere San Francisco de Salès, que llevaba en la cabeza vn cantaro de agua, y que en medio del agua avia echado vn pedazo de vn leño. Preguntole el Santo de què servia aquel leño? A que respondiò la muger, *Que aquello era para detener el movimiento del agua; porque no se derramasse sobre ella.* Con que mirandose Maria Santissima embestida de todas las olas del mar de la Passion, querer cargar con el leño de la Cruz, llego à entender: que fue para oponerse á tan desvsado movimiento de olas, y para que no la anegassen, batiendo todas en su corazon mas amante.

S. Franc. de Sales. lib. 4. epist. 118.

N. 423. Pero no nos neguemos al dolor, que en este passo padeció Maria Santissima viendo tan sin aliento al que dà espiritu a las criaturas todas. Y digo, que esta Celestial Princesa diria en esta ocasion: *O vos omnes, qui transitis per viam attendite, & videte si est dolor sicut dolor meus.* Atended todos los que caminais por esta calle de la amargura, si puede aver dolor que se compare con el mio? Todos los demas dolores son fuentes, ò rios quando mas, que se pueden detener, ù desaguar; pero el mio es mar immenso, y tan tormentoso todo que no se puede navegar. Confiesso Reyna de los Serafines, que es vuestro dolor sin medida: pero bolved essos ojos de misericordia, y os llegarà a consolar; que ha de ser tan copiosa la cosecha, que ha de coger este Soberano Labrador, que todo el mundo ha de ser corta, y limitada troxe para recoger sus frutos; porque aquella pesada Cruz, mas que de Cruz le sirve de mysterioso arado, con que và sembrando en Jerusalen la magestuosa palabra de Dios: *Vt bonus agricola* (dize de la Cruz San Maximo Taurinense) *cum parat terræ solum vertere, non nisi per signum crucis hoc facere conatur.* Pues què pensaba el Hebreo, que porque maliciosamente avia echado entre espinas la palabra del Eterno Padre avia de ahogar tanta palabra con aquella corona de espinas barbaras? Se engañò. Y cada dia se engaña mas; porque de las mismas espinas saliò tan picado este Divino Labrador (que es la palabra del Padre) que haziendo arado de la Cruz, fue sembrando la palabra de Dios por las calles de Jerusalen; y para que le sobrara el riego, lo regò con su sangre, y con sus lagrimas: y ha servido tanto el riego con el arado de la Cruz, que sembrandose en Jerusalen el grano del Evangelio ha llenado las quatro partes del mundo sin aver rincon en él, que no se sustente de su pan.

Tren. c. 1. v. 12.

S. Max. homil. 2. de Cruce.

Mas ay Señora, que aqui veò crecer el mar de vuestro dolor, no solo por la perdida de vuestro Hijo precioso; sino tambien por la perdida de tantos hijos adoptivos como perdeis en quantos ingratos Judios desprecian la palabra del Padre, y el riego de su mas preciosa sangre, con sus lagrimas; con que llego à temer que aver regado a Jerusalen este Divino Labrador con lagrimas de sus ojos: *Fleuit super eam.* Fue para que correspondiera agradecida, y á correspondido ingratitudes villanas: llego a pensar, que si ellos perdieron, y pierden aquellas lagrimas, que estas lagrimas han de ser su perdicion; porque siendo agua salada las lagrimas, mas que el tiempo, su ingratitud las ha buelto en sal amarga; y assi este Divino Labrador muda de trage el dia de oy, peleando como esforçado Capitan, y buelve á buscar sus lagrimas con el arado de la Cruz para sembrar de sal essa obstinada, é ingratissima Ciudad: *Vrbes quasdam ira victorum sale seminatas, vt nullum in ipsis germen oriretur.* N. 424.

S. Luc. c. 19. v. 41.

S. Hieron. in cap. 5. Matth.

Que dize de los victoriosos San Geronimo.

§. III.

Explicaron Chriſto y Maria en la ſegunda caìda con la Cruz ſu gran piedad con los hombres.

N. 425. COnſideremos à hora, que aviendo caminado el dulce Jeſus con ſu dulciſſima Madre, como ciento y noventa y vn paſſos de fatigado no podia caminar; y aun no podia ver donde ponia los pies por la copia de ſangre que de ſu sacroſanta cabeza caìa, y cegaba ſus ojos puriſſimos. Y que à eſte tiempo vna piadoſa muger, á quien la tradicion llama *Veronica*, rompiendo por medio de las lanças de tanto cruel enemigo limpiò con vn lienço de tres doblezes ſu màs Divino roſtro; quedando mejorado el lienço, y la Veronica en el tercio; pues quedò eſtampado con tres roſtros Celeſtiales, que mira el perfido Judio para ſu pena, y que admira, y venera el Catolico para ſu mayor felicidad: quando vno ſolo deſſean con vivas anſias mirar los Angeles para mayor gloria ſuya. O muger valiente! Bien mereces que te celebren con las vozes de la fama; pues ſupiſte deſpreciar el mayor peligro, por executar la mayor piedad. De vna Reyna de Egypto que ſe llamaba Veronica, miente la antiguedad, que de ſus cabellos ſe formaron las ſiete eſtrellas, que adornan el ſigno de Leon: *Crines Veronicæ in Cœlum relati putantur, & ſunt ſeptem illæ ſtellæ ad Leonis caudam collocatæ.* Pero la tradicion afirma con mas verdad en nueſtra muger *Veronica*, que llegò con ſus manos al Cielo de la humanidad de Chriſto Señor nueſtro, y ſe traxo, no ſolo los luzeros de ſus ojos, ſino tres Soles copiados del Leon mas Celeſtial. Dichoſa muger! Pero detente. Que veo, que caminas à poner eſſos Soles en otro Cielo; pues vás á moſtrar eſſas ſangrientas copias a Maria Santiſſima, como refiere Santa Brigida, eclypſandoſe mas la Luna de la hermoſura de la Reyna de los Serafines con la viſta, y la interpoſicion de tanto Sol. Pues fue tan grande ſu dolor con eſta viſta, que no ſe puede explicar. Como dixo à la Santa, Maria Santiſſima: *Qualem autem triſtitiam haberem tunc temporis, non eſt qui valeat dicere.* S. Brigid. lib. 2. c. 7.

Confieſſo, Celeſtial Princeſa, que ſeria para vos eſpada mas cruel ver el eſpejo del roſtro de vueſtro Hijo, afeado, y manchado con tanta ſangre, y ſalivas; pero en verdad, que ſino lo embarazara el dolor, que eſtava por daros el parabien; pues quando entendia, que eſtava conſumido, y quebrado aquel clariſſimo eſpejo, veo triplicado el eſpejo ſin mancha de vueſtro Hijo para que tengais mas en que miraros; pero no, que veo que ſeria para mas dolor; porque llegar a ver afeado el Cielo de aquel roſtro, era para caeros muerta de pena. Eſto era ſolo de ver vno, que ſeria de ver tres roſtros ſuyos desfigurados ſangrientamente. Pero conſiderad, Soberana Señora, que ſi quando naciò de vueſtras puriſſimas entrañas el eſpejo ſin mancha de vueſtro Hijo ſe llegaron a ver en el Cielo tres Soles; no ſerà novedad, que en ſu muerte ſe vean tres Soles, aunque eclypſados en eſſe dichoſo lienço. Y aſſi conſuelese vueſtro mas laſtimado corazon: que ſi los Perſas adoraban en el eſpacio de vn lienço retratada la belleza del Sol, como refiere Novarino: *Solem in linteo depictum adorabant.* En eſſe lienço crece la adoracion del Sol de vueſtro Hijo al paſſo que ſe multiplican ſus copias: aunque ayan ſido los retratos à tanta coſta de vueſtro corazon; pues ha ſido para que ſe multipliquen los triunfos del Soberano Sol de Juſticia, y para que ſean mas repetidas nueſtras adoraciones, y mas rendidas en todo. N. 426. Nouar. lib. 4. obſervat. c. 6. n. 30.

Deſpues que enriqueciò al mundo nueſtro Salvador con las copias celeſtiales de ſu ſantiſſimo roſtro caminó ſu Mageſtad, como vnos trecientos y treinta y ſeis paſſos. Y llegando á la puerta Judiciaria bolviò a caer en tierra con la Cruz. Y Maria Santiſſima, N. 427.

sima, sino cayò; porque siempre fue firme escollo à tanta repetida ola de amarguras, quedó al golpe desta tormenta casi anegada en el mar de su dolor. O Reyna de los Serafines! No camineis mas con vuestro Hijo, que de veros tan duramente afligida se le dobla el peso de la Cruz de sus tormentos. Mirad, Señora, que está tan alto el mar de su Passion, que ha de ser milagro hazer pie sin sozobrar; por qué ha de ser la tormenta de la Cruz tan deshecha, que ha de subir quinze codos sobre la cima del Calvario; y con mas furia, y violencia, que subieron las aguas del dilubio quinze codos sobre los montes mas altos. Mas ay Señora, que no sin mysterio sois Arca mystica del mejor Noë, que sino descansareis sobre los elevados montes de Armenia aveis de ser coluna immobil en esse monte fatal: *Stabant iuxta crucem Iesu Mater eius.* *S. Ioan. c. 19. v. 25.*

N. 428. Levantóse de la tierra el dulce Jesus, y caminò como otros trecientos y quarenta y ocho passos, tan fatigado, tan desfigurado, y tan sin aliento, que de verlo vnas piadosas mugeres de hechas en lagrimas, seguian a su Magestad, llorando sin consuelo la inhumanidad, con que sus enemigos trataban a nuestro Redentor. Y mirandolas el Salvador se compadeciò de ellas, mas que de sus penas, y tormentos, y las dixo con todo amor: Hijas de Jerusalen, no lloreis mi muerte, aunque tan para sentir, y llorar: antes essas lagrimas emplead-las en vosotras, y vuestros hijos, que las aveis menester. O mansissimo Cordero! No sè que hechizo tienen las lagrimas con vos, pues quando vuestros pies saben caminar sobre las aguas del mar sin embarazaros el camino, como consta del Evangelio; la copia de agua que arrojan por los ojos essas piadosas mugeres, os obligan, si no à cejar, à detener vuestros passos para mirarlas amoroso.

Vincent. lib. hertul. Musar. de S. Magd.

Pes tibi, Christe, vias suetus calcare marinas,
Quid nunc fœmineis cedere visus aquis?

Mirò à estas mugeres compassivo nuestro Salvador, instruyendolas que sus lagrimas las emplearan en ellas mismas, y en sus hijos. O gran Dios! Pues qué importan essas mugeres? Sus hijos què importan? Y qué importan todas las criaturas en vuestra comparacion? Y sino, preguntemoslo à Maria Santissima vuestra Madre: que es la pura criatura que entiende mas de dolores; porque se levantò con todo el caudal de las penas. Dezid, Señora. No es razon que llore el Cielo la muerte de vuestro Hijo? No es razon que llore el Sol? No es razon que llore la Luna, y que se enternezcan las Estrellas? Como tambien que no aya criatura que no assista con sus lagrimas à semejante tragedia? Pues como vuestro Hijo amado no tiene compassion de si? Como no tiene compassion de vos? Pero en verdad, Celestial Princesa, que os veo tan resignada en la voluntad de vuestro Hijo, que parece os hazeis desentendida á la pregunta; pues veo, que en lugar de consolar á vuestro Hijo, y de consolar vuestro mas tierno corazon, os poneis à consolar essas piadosas mugeres, como si fuera mayor su dolor: *Confortabat Deipara fœminas plangentes.* Medita vn contemplativo. *Franci. tom. 3. certam. disp. 5. sess. 10.*

Mas no me admira, que essa serenidad es indice de vuestro dolor immenso, que mientras mas grande el rio, suele correr tan sereno, que parece no se mueve, siendo assi que es mas rapida, y mas violenta su corriente: y siendo vuestro dolor mas que de rio grande, de espacioso mar, aunque parece no lo mueven, ni los ayres contrarios de las penas, ni los furiosos huracanes del dolor, es porque en el mar grande de vuestro corazon, sin medida corren por medio mas crecidas las olas de la amargura: y tanto mas fuertes son, y crecidas, quanto mas se huyen de los ojos; porque esse mar de amargura es lo que no se pue- *N. 429.*

 de

de registrar. Pero, ò dichosas lagrimas destas mugeres diré con S. Bernardo! Pues merecieron que las limpiara la mano de Dios, y la mano de Maria Santissima: *Felices lachrymæ, quas benignè manus conditoris* (añado & *Mariæ) abstergunt*. Y assi llorad sin cessar, para que con la instruccion de tal Maestro; y tal Señora las purifiqueis de la escoria, con que las empezaistis à brotar. Que si en la India se haze preciosa pesqueria de perlas, atravessando a las entradas de los rios en el mar vnos maderos gruessos, y pesados, atravessando en essa calle con nuestro Redentor el gruesso, y pesado leño de la Cruz, quando lo miramos en el mar grande de su Passion, llorad sin cessar sus oprobrios à la vista de esse leño, que á buen seguro que vuestras lagrimas passen de lagrimas á preciosas perlas; con que hareis tan precioso tesoro, que podais gozar la mayor felicidad en compañia del dulcissimo Jesus, y de Maria Santissima.

S. Bernar. de contẽp. mund.

§. IV.

En la tercera caìda ostentò Christo el gusto grande de padecer por los hombres.

N. 430. CAyó tercera vez en tierra nuestro Salvador, aviendo caminado como ciento y sesenta y vn passos, por vn camino aspero, y desabrido, por ser muchas las piedras de que està sembrado, desde la puerta Judiciaria hasta la falda del monte Calvario, con que de todas maneras se doblaron los dolores à su Magestad. Consideremos á hora á nuestro Redentor caìdo tercera vez entre aquellas duras piedras, donde forçosamente se avian de renovar sus heridas, sus llagas, y sus dolores, corriendo à mares la sangre con que regó la tierra, desde el pretorio de Pilatos con toda la montaña del Calvario. Ea, Celestial Princesa, ya està caìdo, sino sembrado, vuestro Hijo, que es la palabra del Padre entre aquessas piedras duras: y estraño que no llegueis á llevarlo en vuestros mas constantes ombros, quando es vuestro amor sin exemplar, y no puede mover los passos. Ea, Señora, para á hora es el brio; y pues ha sido bastante vuestra vista para detener la fiereza de essos barbaros, para que no llegen á desabrirse, si quiera con essas piadosas mugeres; porque os assisten en vuestro dolor, y que lloran la muerte de vuestro Hijo, como contempla el piadoso Ossuna: *Non timent Iudæos, quia dum Matri Mariæ adhærebant, securas se esse putabant*. Entrad resuelta por medio de aquesse escuadron infame, y quitad resuelta á su pesar la mas rica presa, que cayó en manos de victoriosos enemigos; no veis que no puede ya mover los passos por la debilidad, y flaqueza? Pues què os detiene para no executar la resolucion mas heroyca?

Ossun. in trilog. Pass. c. 95.

Yo digo: q̃ detuvo à esta Celestial Princesa principalmẽte la voluntad de Dios, con quien estava conforme, en q̃ padeciera assi su Hijo. Lo segundo; porque se manifestaban mas, y mas las ansias, y los desseos que tenia su Hijo de padecer por los hõbres; porq̃ si los Judios llegaron à rezelarse, que no se les muriera en la estacion, segun su mucha flaqueza, y assi buscaron al Cirineo que le ayudara à llevar la Cruz: temiendo que si se moria en el camino se frustraban sus intentos de que padeciera en el Calvario los inhumanos tormentos que avia discurrido el odio: El amor de Christo Señor nuestro discurrió como padecer mas, y mas, y assi su amor le hazia ir mas de espacio en la estacion; para que siendo mas el tiempo fuesse mas el espacio de penar, y padecer. Y si el odio pensaba multiplicar los tormentos, el amor de Christo pensaba en estender los dolores para gastar mas tiempo en ellos. A que no se oponia la Reyna de los Serafines, resignada toda en la voluntad de Dios: Que si contempla el Docto Gerson, que ad- N. 431

vir-

virtiendo Maria Santissima las ansias, que su Hijo tenia de padecer por los hombres desde Niño, y lo que le atormentaba el no estar ya presente su Passion; y que para aliviarlo le cantaba los passos de su Cruz, y de su muerte, desde el dilubio de sangre, en que se anegò en el huerto de Getsemani, hasta la lança que atravessò su corazon en el Calvario.

Gerson. apud Ferreir. fer. 4. Dom. 2.

Sic didicit pœnas, opprobria, vulnera mortem,
plurima; sic vult affatu cognoscere Matris.

Qué mucho que Maria Santissima en esta ocasion, conformandose con su Divina voluntad no hiziera demostraciones de Madre, ni entrara en otra resolucion.

N. 432. Esta pudo ser la razon, porque contempla nuestro Sylveira, que por este camino sangriento iva nuestro Salvador con la Cruz, como passeandose en aquella Carroza Real, que hizo el Rey Salomon para sus mayores glorias. Porque si la subida de aquella Carroza era toda de fina purpura, no se hallàra en este camino del Calvario passo, que no se tiñera con la purpura Real de su sangre, quando caminaba su Magestad con la Carroza de la Cruz. Pero no ay que admirar, que llevaba en medio de su corazon todo el amor: *Media charitate constrauit*. Y leyó el Hebreo: *Medium eius constrauit lapidibus amoris*. Todo el camino lo hermoseó con las piedras del amor. De modo, que si la tierra ingrata ponia piedras duras en el camino para que padeciera mas, la fineza de su amor sembró piedras, y mas piedras, para caminar mas de espacio, passeandose en la Carroza de la Cruz. Quantos passos diò el mejor Salomon desde el Pretorio de Pilatos, tantas piedras de amor imprimiò en aquellas calles su infinita caridad: *Lapidibus amoris*. Quantas vezes cayó en tierra el dulce Jesus, tantas piedras preciosas sembrò su amor en la tierra: *Lapidibus amoris*. Quantas gotas de sangre virtiò de sus heridas, y poros, tantas piedras preciosas esparció su amor: *Lapidibus amoris*. Quantas palabras hablò á las hijas de Jerusalen, con tantas preciosas piedras las llegò á enriquecer su amor: *Lapidibus amoris*. Quantas vezes finalmente miró à su dulcissima Madre en este fatal camino, si vibró con su vista tantas sangrientas saetas, tantas piedras las mas preciosas le imbió para que esta Celestial Princesa labrara la mas soberana corona de Reyna, que llegó à fabricar el amor: *Lapidibus amoris*. Coged piedras de infinito valor Reyna esclarecida de los Martyres, que solo en este camino, por donde se passea el amor, puede ser seguro el coger piedras: y caminemos nosotros por èl, que ya no està sembrado de piedras duras, de que lo sembrò la culpa para hazernos caer repetidamente, sino de las piedras preciosamente iguales del amor, que todo lo iguala, y lo allana, para que caminemos al Calvario sin tropiezo, siguiendo à nuestro Salvador, que camina victorioso en la Carroza de la Cruz: *Alia traslatio dicit infra ipsum Lythostratum charitatem à filialibus Hierusalem resumere fecit, sic intelligendum est. Interpretatur siquidem Lythostratos, siue Gabbata, quod legitur in passione Domini sublime proclivum*. Dixo Ricardo de San Laurencio.

Sylveir. tom. 5. lib. 8. c. 12. q. 3. n. 21.

Cant. c. 3. v. 10.

Richard. de S. Lau. lib. 10. de laudib. B. Virg.

DIS-

DISCVRSO QVINTO.

MVERTE, Y SEPVLTVRA de Chriſto.

N.433. SVbiò Chriſto Señor nueſtro con el peſo de la Cruz la montaña del Calvario donde ſoplando todos los huracanes del furor, y la malicia, hizieron crecer haſta el Cielo las olas del mar de la Paſſion en violentos golpes de martyrios, y tormentos. Jeſus, y que confuſſion! Ya le previenen aqui duros, y penetrantes clavos, ya ſe barrena alli la Cruz, ya en aquella parte ſe deſprenden los martillos, ya en la otra ſe levanta la cuchilla de vna lança. Valgame Dios, y que tempeſtad de martyrios, quando no caben mas heridas en aquel ſacroſanto cuerpo, aunque caben mas dolores: como tambien en el corazon dulciſſimo de la Reyna de los Serafines. O Madre Virgen! Què ſe llegò hora tan funeſta, aunque tan deſſeada de vueſtro Hijo, y tan doloroſa para ambos!

§. I.

Eſpecial dolor de Chriſto, y Maria ſortear la tunica inconſutil.

N.434. COntempla San Lorenço Juſtiniano, que aviendo llegado á la cima del Calvario nueſtro Salvador, trataron los Judios ponerlo en la Cruz, y para eſto inhumanos los ſoldados le quitaron con toda crueldad la tunica inconſutil, que pegada à la ſangre de las heridas, las renovaron crueles; y ſacando con la violencia aquella piel ſacroſanta, arrancaron con la miſma veſtidura trayendoſela conſigo: *De cicatricibus recentibus cruor emanauit abundè: inhæſerat quippe corpori cruentato tunica inconſutilis, quæ ſanguine hauſto ſiccata erat, quam obrem totam pellem decoriare compulſa eſt.* Pues aun paſſa á mas la inhumanidad de los ſoldados, que ſe ponen à dividir entre ſi aquellos ſagrados veſtidos, y haziendo tabla de juego el monte, ſortearon la tunica inconſutil; y al que le cayò en ſuerte ſe la viſte, y con el deſahogo de ſoldado, y atrevido ſe llega á la Reyna de los Serafines, y la dize: Eſta es aquella veſtidura inconſutil, que dizen, labraſteis con vueſtras manos; veisla aqui, harto mas bien me ſervirà á mi, que la merezco mas bien que vueſtro Hijo. O blasfemo ſobre inhumano, con eſſa eſpada de dolor atrauieſſas el corazon de vna muger? Tu eres ſoldado, que aſſi llegas á infamar el valor, haziendo irriſion de Hijo, y Madre, quando cubren tu deſnudez?

S. Laur. Juſtin. de Chriſt. agon. c.16.

N.435. Aora no me admira, que eſte tormento ſe ponga entre los mayores de nueſtro Salvador, y que lo profetizara David: *Diuiſerunt ſibi veſtimenta mea, & ſuper veſtem meam miſerunt ſortem.* Dividieron mis veſtidos, y ſortearon mi tunica inconſutil. O dolor! Y à mi me parece que ſe quexa Chriſto Señor nueſtro de lo que no ſe avia de quexar. Porque aqui huvo dos lances de tormento; vno deſnudarlo de ella con tanta fiereza, que renovando, y aumentando ſus heridas, ſacaron con ella á pedazos ſu piel ſacroſanta; el otro ſortear ſu tunica inconſutil. Vno, y otro fue martyrio. Pero què tiene que ver aquel con eſte? Aſſi es verdad. Pero padecia ſu Mageſtad con tanto amor por el hombre, que el renovarle las heridas, quitandole la tunica con tanta fiereza, no le parecia dolor, comparado con el dolor de ver ſor-

Pſal. 21. v.19.

sortear la tunica inconsutil ; que avia labrado su Madre, haziendo irrision, y burla. Y assi al desnudarlo tan sangrientamente ; aunque sea mayor el dolor, no tiene boca para quexarse; pero al ver las irrisiones que hazian con la vestidura ; que avia labrado su Madre, parece que no le cabe el dolor en el pecho, y llega à desahogarlo con la mayor demostracion. Esto parece que contemplaba mi Padre S. Cyrilo Alexandrino, quando dixo, que trataron los Judios à Christo Señor nuestro en su Passion con tanta indignidad, que passó con sus dolores à Maria Santissima ; y sino la rindieron, combatieron en su pecho la muerte de Cruz con sus ignominias, è irrisiones; pues á su vista dulcissima partieron sus vestiduras con descompuestas risadas : *Vt Matrem*
S. Cyril. Alex. lib. 12. in Ioan. c. 33 *etiam eius mors crucis, & illusiones Iudæorum commouerint, & ad hæc milites, cum risu, atque triumpho coram Matre ad derisionem Christi vestimenta partientes.*

§. II.

Fue la crucifixion el mayor dolor que padeciò Christo.

N.436. VAlgame Dios, Señor, y que immensa ola de dolor rebuelve a hora sobre el corazon de Maria Santissima ! Porque como contempla mi Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi, viò esta Celestial Princesa, que Christo Señor nuestro se arrodilló á la Santa Cruz, y
Esquel. in Via Cruc. 7. estac. 9. la dixo : *Franqueame en tus brazos, y recibeme en ellos madero escogido de mi Padre para remedio del mundo. Tan contento estarè en ellos crucifixo, como en los brazos de mi Madre acariciado; y aun serà mas el descanso que en ti tendrè, que en su gremio. Tan dulce, y agradable el brevage de la hiel, como la leche virginal, mientras con ellos satisfago à mi Eterno Padre, y remedio al hombre. Dicho esto, abrazò la Cruz con lagrimas gozosas, &c.* O Madre Virgen! Siempre he oìdo dezir, que no ay comparacion que no sea odiosa ; y solo en vuestro Hijo, y en vos la mas dura es llena de amor, y la recebis como fineza. Bendita sea su caridad infinita ; y vuestra immensa caridad ; la suya, pues, quiso estimar mas los brazos duros de la Cruz, que vuestros dulcissimos brazos, por hazer la voluntad de su Padre : la vuestra, pues supisteis estimar mas la dureza de la Cruz, que à vos misma, por conformaros con la voluntad de vuestro Hijo. Pues os conformais con tanta resignacion, bien es menester el valor; por que intentan ; y executan ya essos perfidos ministros acabar con el Crucero del Templo del cuerpo del mejor Salomon : pero con vna diferencia grande ; que si en aquel Templo de Salomon no se oyò ruido de cinceles, golpe de martillo ; en el Templo de vuestro Hijo resuenan golpes de martillos para consumarlo, y acabarlo, y para que lleguen sus sangrientas puntas hasta romper de dolor vuestro mas amante corazon.

Consideremos à hora, que excesso de dolor no seria para Maria Santissima ver el odio de aquellos infernales verdugos antes de clavar en la Cruz à su Hijo de pies, y manos: taladraron antes en el suelo sus manos, y sus pies con la punta de vn palo tostado en lugar de barrena, como contempla San Buenaventura : *Præacuta sude prius perforantur pedes, & manus ; vt facilior clauo configenti pateret aditus.* O crueles! Si despues lo aveis de clavar en la Cruz, porquè no dexais para despues esse martyrio ? Por què ? Por que no se contenta su encono, con que sea vno cada tormento, y assi el que es vno, lo parten en dos, ò en mas. Pues què se quedò en esso su fiereza? Consideremos, que barrenaron aquellas manos, y pies sacrosantos con vn palo, instrumento, no el mas proporcionado para barrenar, y taladrar ; para que desbaratara mas que abriera por los nervios, y carne santissima, y fuera con excesso el dolor ; y para que fuera con mas espacio el tormento, fue la bar- N.437.

barrena la dureza de vn palo, que es mas tardo para taladrar. Que assi llamó el otro á semejante instrumento: *Quis tardam ve sudem.* Porque ha menester mas tiempo para romper; y assi no solo estendiò la crueldad el tormento, sino tambien el tiempo del martyrio, para que llegara á immenso el dolor. O Reyna de los Serafines! Hasta à hora avia entendido, que para quitaros la vida avia discurrido la crueldad agudos cuchillos de azero, pero à hora veo que estos inhumanos hasta con cuchillos de palo os quieren matar.

N.438. Consideremos à hora, que hechos los barrenos con vn palo en aquellos pies, y manos sacrosantas, tendieron à nuestro Redentor sobre el Santo madero de la Cruz para clavarlo con tres clavos. Yo digo, Celestial Princesa, que no será a hora tan excessivo el dolor; porque ya estàn barrenadas las manos, y los pies de vuestro Hijo, con que será menos sensible el tormento, pues hallando menos resistencia los clavos entrarán sin romper de nuevo aquella carne Santissima. Quien tal dize? Porque como contempla mi Sylveira, aquellas fieras al clavar los clavos, sino hizieron nuevas roturas, arrimaron los clavos mas à esta, ó á aquella parte; con que con toda violencia se llevaron en sus puntas, ya parte de las venas, y alterias, y ya otras partes de aquella sacrosanta carne, saliendo su preciosa sangre por el barreno de la Cruz, y llenando con su carne Santissima, y con los clavos, sus barrenos, y taladros: *Clavus partes carnis, ac venarum secum vehementer rapuit in foramen crucis.* Y assi esta crucifixion fue el mayor dolor que padeciò Christo Señor nuestro, como se le reveló à Santa Catalina de Sena; pues fue tan violenta la extencion del cuerpo de nuestro Salvador en la Cruz, assi en el modo, como en las circunstancias, que se podian contar todos sus huessos; porque cada vno estava fuera de su lugar, como avia profetizado David: *Ex tali violenta corporis extensione* (dixo mi Incognito) *aperiebantur ossium iuncturæ; quia Christus nudus fuit crucifixus, & sic ad literam, poterant eius ossa dinumerari.*

Sylveir. tom. 5. c. 13. q. 8. n. 166.

N. Incognit. in Psa. 101. v. 4.

Dezidme aora, Celestial Princesa, como và de olas de dolores? Ván, ó vienen? Pero parece que os oigo dezir, que las olas de vuestros dolores, siempre vienen, y que jamàs se ván. Donde llego â considerar, que el mar immenso de vuestro dolor, tiene mas profundidad, y anchura, que la capacidad de los mares; porque en estos, aunque vnas se suceden à las otras, estas dàn lugar à aquellas, y quando estas llegan à la orilla, buelven de la orilla, para que llegen aquellas: pero en el mar immenso de vuestro dolor, son sin alternacion, ni pausa las olas de vuestras penas; porque sin dar lugar las vnas á las otras, quando llegan estas, ya sobrevienen aquellas, conque combatiendo vna à vna vuestro corazon dulcissimo todas casi llegan juntas, porque ninguna se aparta, ni tiene lugar de bolver en su violencia. N.439.

Consideremos aora, que esta Celestial Princesa puesta, y expuesta à la mayor furia del mar de la Passion de su Hijo, levantaria los ojos à mirarlo crucificado; y que, aunque mas anegada en dolor, le diria. Ya veo, Señor, que sois propriamente Cordero immaculado; que si á los corderos señaló la naturaleza manos, y pies con señales de duros clavos, como dize Francisco Lucas: *Nescio autem quid perpetuo gerant agni in medijs pedum volis, non absimili modo, quo Saluator noster ex cruce reservat in manibus, & pedibus figuram clauorum.* Vos amantissimo Cordero estais en essa Cruz, no solo señalado, sino traspassadas manos, y pies de agudos clavos; desempeñando con la verdad lo que señaló la naturaleza en los corderos para la representacion. Pero tened verdugos inhumanos, que no es menester lo claveis en essa Cruz, que es fixo, y estable por naturaleza; porque es el summo bien: y assi no temais se vaya deste mundo, N.440

aun-

y assi no temais se vaya deste mundo, aunque lo merece vuestra ingratitud. Pero ya que vuestra crueldad, perfidos Judios, à fixado en esse monte el arbol de la Cruz, mirad que ya es arbol de vida, que tiene maduro el fruto; y assi llegad à gustar sus dulçuras, llegad arrepentidos, que os espera con los brazos abiertos para perdonaros; no malogreis tanta sangre derramada, que aumentareis mas el mar de sus tormentos con vuestra obstinacion, y el mar de mi dolor con vuestra dura ingratitud; pero ya que permaneceis escollos á tanta repetida fineza, no puede mi piedad dexaros sin dolor; por lo que desseo vuestro bien. Y assi dize vn contemplativo, que excediendose en misericordias la que es Madre de la misericordia misma los saludò al encontrarlos, diziendoles: El Señor sea con vosotros: *Quando videbat crucifixores, salutabat dicens: Dominus sit vobiscum.* Bendito sea el Señor que te criò para esperança nuestra. Pues sino fuera por ti, que avia de ser de mi el mas ingrato pecador? Dadme lagrimas, Señora, para llorar la enormidad de mis culpas. Dadme lagrimas de compassion para asistiros en el mar immenso de vuestros dolores, para que por èl llegue al puerto de la salvacion, donde tenga la gloria de saludaros con todos los coros de los Angeles.

Gillerm. apud. Escuel. Via cruz. 9. est. 12.

§. III.

Jesus en la Cruz fruto, y flor del dolor de Maria.

N.441. Consideremos aora aquel titulo de la Cruz, que puso, y defendiò Pilatos, à pesar del odio de los Judios: *Iesus Nazarenus Rex Iudæorum.* Jesus Nazareno Rey de los Judios, y que todos lo miran atentos: sus enemigos para tormento de su imbidia; y Maria Santissima para martyrio de su amor. Quien duda que aquel dulcissimo nombre seria entonces espada violenta de dolor para el Alma de la Reyna de los Serafines? Y mas haziendo memoria que quando le oyó la primera vez (que fue quando lo concibiò en sus purissimas entrañas) fue entre los mayores gozos, que experimentó pura criatura: siendo vn Angel assistido de todos los espiritus Celestiales, el que lo publicó en la tierra: y qué aora lo mira en el trono de la Cruz entre dos infames ladrones? No se dude, que seria espada de muerte para su mas amante corazon; que no sin mysterio donde nuestra vulgata lee: *Oleum effusum nomen tuum.* Leyó vn Expositor del Hebreo: *Oleum euaginatum nomen tuum.* Es tu nombre, Redentor mio, vn oleo mysterioso; pero como vna espada desembainada. Y yo digo, que solo en esta ocasion pudo ser fatal espada para Maria Santissima el dulce nombre de Jesus; y tan fatal, que siendo espada, es oleo tambien, para que sea mas el dolor; porque con el oleo se afilan mas las ojas de las espadas, para que corten mas, y mas. O Reyna de los Serafines, y que cruel verdugo es el amor, si llega à martyrizar! Porque no se contenta con martyrizar solo con los azeros sangrientos, sino tambien con la suavidad de los remedios, que es nuevo modo de martyrizar. Gran constancia la desta Celestial Princesa! No puede su fortaleza elevarse á mas, á lo que entiendo! Que creciera el immenso mar de sus dolores con las Cruzes, con las penas, y tormentos, no fuera mucho; porque son desecha tempestad: pero que las suavidades, las delicias, y gloria, que derrama à mares el dulcissimo nombre de Jesus hagan crecer en esta ocasion el mar de dolores de su Madre, es tormenta que no cabe en la imaginacion, y es tormento, que no lo imaginaron los tyranos, aunque tan ingeniosos en discurrir martyrios. Que sea el oleo, el que sossiega el mar, y lo serena; y que el oleo suavissimo del nombre de Jesus, como si fuera huracan furioso, encrespe, y altere mas el mar de los dolores de su Madre, es

S. Ioan. c. 19. v. 19.

Cant. c. 1. v. 3. Flores in 24. Eccles.

solo para venerar los altos juizios de Dios, que criò à Maria Santissima para essencion sin exemplar del amor, y del dolor.

N.442. Fuerte espada de dolor en esta ocasion el dulcissimo nombre de Jesus para la Reyna de los Serafines! Dolor serà, que passe á leer lo demas que està escrito en esse magestuoso titulo; pero quien ha de detener su amor? Que se levantan los ojos al nombre de Nazareno, que la haze acordar de Nazaret donde el Angel le publicó con la dignidad grande de Madre de Dios, saludandola con el Ave Maria. Ea, Señora, què os parece vuestro hermoso Nazareno? No direis, que no està florido? No direis, que nò descansa en cama de flores, y de rosas? Quien tal dize? Que todas son abrojos, y mas espinas, las que se miran en su mas sacrosanta cabeza, y es vn duro leño la desabrida cama en que descansa; pero claro està, que ha de descansar en cama dura de campo, siendo flor del campo vuestro mas florido Nazareno. Aora contemplemos con el ingenioso Caramuel en su libro de las Armas de Castilla: *Que esta voz nazareno se escrive con cinco puntos, y es flor suavissima, que es el azahar.* Ea, Señora, veis aì à vuestro Nazareno, hermosissima, y suavissima flor de azahar, señalado con cinco puntos, en los pies, manos, y costado. O flor Divina Nazarena, que os abriò la crueldad en el arbol de la Cruz para alivio, y desahogo de corazones afligidos! Pero este fue vno de los mayores dolores de Maria Santissima; porque si la flor del azahar es remedio à afligidos corazones, en esta ocasion angustio mas el corazon de su Madre: pues al mirar aquella flor Nazarena descubrió los cinco sangrientos puntos, que con sus puntas crueles dexaron los clavos, en los pies, en las manos, y la lança en el pecho; que si al mirarlos no partieron en cinco partes el corazon desta Celestial Princesa, fue porque se guardaba aquel mas amante corazon para otras inumerables puntas de dolores, y de penas.

Caram. pesam. 2. fol. 200.

N. 443. Consideremos aora, que siendo nuestro Salvador flor, y fruto pendiente del arbol de la Cruz, creceria el dolor en Maria Santissima, confiriendo en su corazon, que tambien fue fruto, y flor en vn instante en sus purissimas entrañas; pero con la summa distancia que và de ser flor, y fruto en sus entrañas purissimas entre los mayores gozos, y delicias, que se pueden comprehender: y que aora en el arbol de la Cruz lo experimenta fruto, y flor entre las mayores hieles, y amarguras, que experimentò pura criatura. Pero yo digo, que aunque traspassada de dolor diria: *Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios.* O amado mio, plantado en esse monte, y florecido como Real granado, y coronado! Que assi entiende este lugar Ricardo de San Laurencio: *Vnde de eo dicit Maria, Cant. 2. Sicut malus, &c.* Yo lo trasplantarè à mi corazon, para que todos mis frutos sean magestuosas granadas, que assi leen otros aquel. *Emissiones tuæ paradisus malorum punicorum cum pomorum fructibus. Idest, plantationes tuæ.* Valgame Dios, y qué prodigio! Todo el Parayso de perfecciones singulares de Maria Santissima han de ser sus plantas los granados? Pues no seràn, Señora otros arboles los que florezcan en esse Parayso Celestial? No. Porque del granado Real de la Cruz de mi Hijo regado con mis lagrimas, y fomentado con el fuego de mi amor, todas sus varas las he de plantar en la Iglesia, para que sea fertil huerto, donde se recojan todas las granadas de los martyres, que si todos son frutos deste arbol mysterioso, todas son plantas de mis manos: *Martyres* (dize Guillermo Abad) *erunt malogranata mea, idest, ad gloriam meam in amore Christi rubentia.*

Cant. c. 2. v. 3.

Ricard. de S. Lau. de laudib. B. Virg.

Cant. c. 4. v. 13.

Gillerm. Ab. hic.

N. 444. Pero dezidme, Celestial Princesa: Como os coronais magestuoso granado, de tantas flores, y frutos, quando corre en esse monte vn huracan tan deshecho, y vn viento tan recio, y tan seco, que basta á desprender las raizes, quanto

quantomas los frutos, y las flores delicadas? Pero ya entiendo el mysterio. Dize vn grave Expositor, que el granado se corona tan firmemente de sus flores, y sus frutos, que por mas recios, y contrarios que soplen los vientos, por mas que se embravezcan los huracanes, mas se intiman, y se prenden al arbol sus flores, y sus frutos; no solo no sacuden sus flores, y frutos los ayres mas desmedidos, sino que quanto mas formidables son los vientos, tanto mayor es la cosecha de las granadas: *Quo anno flant illi vehementius, proueniunt hæc mala copiotius. Mira cytinorum firmitas, qui nec Euri flatibus, vt cæteri flores decidant, sed quò vehementius inflantur, eò pertinatius obfirmantur.* O Reyna esclarecida de los Martyres! Toda la cosecha de los Martyres, granadas hermosas, y floridas, se debe à tu constancia, y fortaleza en esse monte; porque todas son plantas de tu Paraysso de granadas celestiales; no solo porque tu sola cogistes mas de espinas de dolores, que todo el invicto exercito de los Martyres; sino tambien porque en esse funesto monte, donde estava plantado el arbol Real de la Cruz, fueron tan desmedidamente contrarios los ayres de los tormentos, y blasfemias, que como Real granado cargaste mas de frutos, y de flores para coronarte Reyna de los Martyres, con mas flores, y frutos, que estàn sembradas estrellas en el firmamento.

Flores de Agon. Martyr. n.1405.

§. IV.

Acompañò Maria à Christo en la caridad pidiendo perdon por los hombres.

N. 445. YA os miro en esse monte, Celestial Princesa, vn Paraysso de Reales, y hermosas granadas; porque aveis florecido mas, y mas, à pesar de los ayres mas contrarios de los tormentos, y à pesar de los huracanes mas furiosos de los martyrios. Mas ay, Señora, que oigo resonar la voz de vn Dios hombre en esse Paraysso, no á la blanda marea del Zefiro, como se oyò en el Paraysso de Adan; sino entre los desabridos vientos, que soplan en esse monte, que aunque os combaten, no os rinden. Padre, y Señor mio, dize el dulce Jesus desde la Cruz à su Eterno Padre: perdonad á mis enemigos; porque no saben lo que se hazen. O gran Dios! Pero, ò Judios ciegos sobre barbaros! Dize San Bernardo. Piedras sois en la dureza; pero advertid, que hiriendo crueles la mas blanda piedra responde á vuestros desafinados golpes con vozes de piedad, y que corresponde á vuestra duréza, derramando por los agravios de las heridas con el oleo de la mas suave caridad: *O Iudæi! Lapides estis, sed lapidem percutitis molliorem, de quo resonat tinnitus pietatis, & ebullit oleum charitatis.* Consideremos aora esta violenta saeta, que se despidiò desde el arco de la Cruz hàzia el pecho de Maria Santissima. Què cuchillo de dos filos no seria este para aquel dulce corazon? Oyendo aquellas tan tiernas palabras; y viendo, que aquel mansissimo Cordero no solo no se desahoga en vn suspiro, pero ni dà vna voz à la quexa, enmedio de tantos repetidos agravios, quando gasta tantas palabras, y tan tiernas todas, para merecer de su Padre el perdon para los que si no le bebian, derramaban su preciosa sangre? O Martyr del amor! Y como se conoce que sois Madre de misericordia, criando á vuestros virginales pechos esse Señor, que es la misericordia misma.

S. Bernar. serm. fer. bedom. maior.

Consideremos tambien, que esta voz tan llena de fuego de la caridad de nuestro Salvador, sino ablandó aquellos corazones de piedra de los Judios, liquidò el corazon de Maria Santissima, hasta correr su suavidad á aquellos pechos de diamante, pidiendo al Eterno Padre el perdon de aquellos obstinados pecadores, omicidas de su Hijo, como contempla San Amadeo Lausanense: *Beata Virgo, tàm particeps* N. 446.

S. Amad. homil. 5. de martyr. B. Virg.

ticeps charitatis, quàm Crucis Iesu, assumpsit orationem pro eis, corde perfecto paternæ pietatis aures compulsans: Pater dimite illis hanc noxam, quia nesciunt quid faciunt. O Celestial Princesa! Tu eres muger? Si. Pues si lo eres donde estàn las iras de muger; y mas, irritada de las mayores injurias? Bendita seas entre todas las mugeres, y entre todos los coros de los Angeles, pues todos, y todas, pueden aprender fortaleza, y mansedumbre en la escuela de tu constancia, y caridad. Pues què si consideramos, que no solo pidiò perdon por sus mayores enemigos; sino que se hincò de rodillas delante de la Cruz de su Hijo, para que fuera mas eficazmente fructuosa su oracion? Aun mas dize la Iglesia Griega: que esta Celestial Princesa dezia à su Hijo estas tiernas palabras: Sufrid, Señor, de buena gana essas penas, y tormentos por la ingratitud de los hombres: aceptad, con toda voluntad por ellos, essa Cruz, essos clavos, essa esponja, y essa lança, que ha de llegar despues á romper esse sacrosanto pecho; porque con essos tormentos aveis de dar à los hombres vna vida tan feliz, que ningun dolor, tormento, ni infortunio, les llegue jamàs à lastimar, ni ofender: *Propter* In Mena. die 6. Iun. ode. 3. lect. 3. de S. Hilarion. *homines cruciatum istum lubens, ac volens, sustine: crucem, clauos, spongiam, hastam; per quæ passionis tuæ instrumenta talem hominibus vitam largiris, quam nullus vmquàm attinget cruciatus, & dolor.*

N. 447. Fuerte memorial para vn Hijo, que tan inhumanamente padece. Bien sé, Señora, que sois Abogada de los pecadores; pero ha de ser en terminos abiles el patrocinarlos, y defenderlos; y no puede ser buena alegacion, para vn Juez ofendido, solicitar que los perdone para que tengan vna vida felicissima, sin dolores, y sin sustos, quando contra toda razon quitan la vida à vn Hijo de Dios entre los mayores tormentos, y dolores: pues què apreciais mas la vida de los reos mas escandalosos, que la vida mas preciosa de vuestro Hijo? Cierto que no parece Hijo vuestro, segun lo poco, que parece os duele? Pero, ò caridad de Jesu Christo, que assi transformaste en ella a la Reyna de los Serafines! Que si este Señor estimó en mas la salvacion de los hombres, que su vida: que mucho que Maria Santissima haga ostentacion de ser Madre de tal Hijo, pidiendo por la vida de sus almas á costa de la vida de mas precio: *Plus* S. Laur. Iustin. de Christ. agon. c. 17 *eorum animas* (dixo San Laurencio Justiniano) *quàm corporis mei magnipendo salutem; nàm & si cruciatus patior, mihi gratissimum est: eorum tamen mihi acerbior est perditio.* Y yo digo, que en esta ocasion diria nuestro Salvador à su Madre: *Sonet* Cant. c. 2. v. 14. *vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Proseguid, Señora, essas alegaciones piadosas para que no se pierdan estos miserables; que aunque en todas ocasiones me suena suave vuestra voz, en esta me es dulcissima, como tambien hermosissima vuestra cara. Si. Que estar el corazon de Maria Santissima atravessado de tantas espadas de dolor, sin desabrir el rostro, ni destemplarlo, quando oye á sus oìdos las mayores injurias, y quando vé à sus ojos las mayores crueldades, es muy para admirar.

Que la Reyna de los Serafines à N. 448. tanto golpe de agravios, no solo no procure satisfacion, ni tuerça sus sagrados labios, ni hable palabra desabrida; antes sean mas suaves sus vozes, y mas templadas, es cosa que pasma la admiracion; porque todos los que cantan no pueden dexar de llegar à punto que los obligue à desairar el rostro, ò torcer la boca, ó los labios: *Maxima laus cantantis, cuius tamen* Placid. Nig. hic. *facies nihil indecori patiatur.* Y assi esta oracion tan llena de melodia, con vozes tan en su punto, fue vna de las acciones, con que la Reyna de los Serafines agradò mas a su Magestad: como se lo revelò á Santa Methilde, que dize: Que embiò Dios vn Serafin a Maria Santissima para que la saludara

dara, por aquel grande amor, con que amó mas à Dios por todas las criaturas: *Missum fuisse Seraphim ad Virginem salutandam ob amorem, quo Deum pro omni creatura in terris dilexit.* Y dá la razon: porque en la Passion de su Hijo prevaleciò tanto el amor de Dios en esta Celestial Princesa, que la actividad de tan sagrado incendio venciò, y consumiò todo humano afecto: Pues quando, aun las criaturas insensibles lloraban sin consuelo en la muerte de su Hijo dulcissimo; ella immoble; y fixa Estrella al Norte de la Divinidad, gustò, con toda resignacion a la voluntad Divina, que su mas querido Hijo fuera sacrificado en la Ara de la Cruz por todo el linage humano, pidiendo perdon por los que inhumanos le quitaban la vida: *Quia amor in passione vnigeniti sui tantùm prævaluit, vt omnem humanum affectum penitùs devinceret, & extingueret: quia omni creatura in morte filij sui dolente, ipsa sola cum Diuinitate immobilis, & gaudens, filium suum pro salute mundi voluit immolari.* O Reyna de los Serafines! No sé lo que admire mas en ti, si tu dolor, ò tu amor: tu amor; porque se suerve todo vn mar immenso de dolores: y tu dolor; porque quando vienen crecientes de mar à mar se suspenden sus furiosas olas, para que passe el amor à coronarse de triunfos, y victorias.

S. Methil. lib. 1. reuelat. c. 39.

§. V.

Fruto de la intercession de Maria fue la conversion del ladron.

N. 449. PEro en verdad que oigo ya que empieza a tener fruto la oracion de Christo Señor nuestro en la Cruz, como tambien la de la Reyna de los Serafines; porque entre las confusas vozes de sus enemigos, y entre las salivas, y oprobrios que escupian los Judios a la hermosura de tanto Sol, veo que vno de dos ladrones entre quienes cayò el mas Divino Samaritano; ò vno, y otro le salen al camino de la Cruz; aquel tan villanamente cobarde, que le buelve blasfemo las espaldas; pero este tan animosamente alentado se empeña, que roba, no solo todo el favor de la mas esclarecida Reyna; sino que hasta el mismo camino roba; pues se queda con Christo Señor nuestro, que es el camino verdadero: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.* Acordaos, Señor, de mi quando esteis en vuestro Reyno. A que le respondiò su Magestad: *Hodie mecum eris in paradiso.* De verdad te digo, que oy estaràs conmigo en el Parayso. Tan aprissa, Señor, le dais los mayores tesoros? Si: porque intercede por èl mi Madre. Fue contemplacion de San Pedro Damiano (como refiere Salmeron) *Baatam Virginem, quæ adstabat Christo crucifixo ex parte huius latronis, pro eo preces fudisse, & propterea conversum fuisse.*

S. Luc. c. 23. v. 42. & 43.

Salm. ex Pet. Dam. tom. 10. in Euang. tract. 40.

Consideremos aora, que siendo Maria Santissima vn Parayso Celestial de granadas Reales, en que están significados los Martyres; este dichoso ladron, aunque empezó ladron en el suplicio, prosiguiò, y acabó Martyr, como dize Eusebio Emiseno: *Et si pœna cœperit in latrone, novo genere consumatur in Martyre.* Con que ya Martyr invencible el ladron, granada hermosa, pertenecia, y era fruto de Maria Santissima, Parayso de Reales, y coronadas granadas. Y no sé si diga mi devocion, que este parece el Parayso, que le prometiò Christo Señor nuestro: *Hodie mecum eris in paradiso.* Pero no sea assi. Que lo que llego a pensar es, que estando plantado el ladron, como granado, en aquel monte, cerca de la Reyna de los Serafines, a intercessiones suyas quedò, no solo fruto deste Parayso Celestial, si no tambien heredero del Parayso de la Gloria, estendiendose la intercession desta Celestial Princesa hasta donde se estiende la liberalidad de su Hijo: *Largitas Mariæ* (dixo Ricardo de San Laurencio) *imitatur, & assimilat largitatem filij sui, qui dat amplius, quam*

N. 450.

Euseb. Emis. homil. 1. de latron.

Ricard. de S. Laur. lib. 4. de laudib. B. Virg.

quàm petatur: vnde Luc. 23. Cum peteret latro dexter, vt haberet sui memoriam respondit ei Iesus: Hodie mecum eris in paradiso.

N.451. Pero pregunto, Señora: porqué de dos arboles en què estàn pendientes essos ladrones, el vno nace tan gloriosamente, que lo plantais en vuestro Parayso, y el otro acaba tan infeliz, que se reserva para avivar el fuego eterno? Venero, y adoro los altos juizios de Dios arreglados siempre a la razon; pero llegó à considerar, que aquel infeliz por su malicia quedò para tizon del infierno; y este para estrella del firmamento; porque llegò à compadecerse de las penas, y dolores en que miraba combatirse el corazon de la Madre de Dios: *Ipse solus* (dize San Bernardino de Sena) *plus compassus fuit virgini gloriosæ.* Y de esta compassion que tuvo este dichoso ladron de la Reyna de los Serafines llegó à pensar mas, que prometerle Christo Señor nuestro el Parayso estando al pie de la Cruz su Madre, fue para hazerlo singular en todo à intercessiones de Maria Santissima; porque à ninguna criatura pura se le prometiò el Parayso, primero que à este dichoso ladron despues que lo perdió Adan, como advierte San Juan Chrisostomo: *Nusquàm homini apparet Dei ore promissum esse paradisum, nisi huic primùm latroni.* Y para que no temiera su entrada, si encontrara al Querubin con la espada de fuego, que le puso la Justicia Divina en la mano, le ganó la entrada Maria Santissima: no con vna espada, como tenia aquel Querubin, sino armada de mas espadas de dolor, que vibra rayos el Sol en la mayor pompa de sus luzes.

S.Bernar. de Sen. tom. 3. serm. 45.

S.Ioann. Chrisost. homil. de ceco nat.

§. VI.

Fue vn rayo de dolor para Maria la palabra de Christo: Ecce Mater tua.

Consideremos aora, que desde el arbol de la Cruz, parece que quiso nuestro Salvador buscarse algun alivio. Y bolviendo los ojos à su dulcissima Madre, la dixo: Muger vès aì à tu Hijo. *Mulier ecce filius tuus.* Y bolviendose despues al Evangelista, le dixo: Vés aì à tu Madre. *Ecce Mater tua.* Pues, Señor, con essa sequedad tratais à esta Celestial Princesa? No la llamarais, con el cariñoso nombre de Madre, ò con el dulce nombre de Maria, que es tan dulce, y tan suave, que puede suavizar las hieles mas desabridas? Aora digo, Señor, que viuis con los tormentos, como pudierais con los alivios: y que para que conozcan los hombres el amor con que padeceis por ellos, inventa vuestro amor el martyrio, que no supo discurrir el mayor odio; que los que este discurrió, aunque inhumanos, solo lastiman vuestro sacrosanto cuerpo: pero despedirse de vuestra Madre mas amada, es martyrio, y es tormento, que llega hasta vuestra Alma Santissima: y assi por padecer sin consuelo no quisisteis tomar en la boca, ni el dulcissimo nombre de Maria, ni el tierno nombre de Madre. Bendita sea, Señor, tu infinita caridad. Pero, Señor, ya que vos renunciais esse consuelo, y alivio; advertid, que si es espada sangrienta para vos, es rayo fatal para esta Celestial Princesa el no llamarla con el tierno nombre de Madre, ò con el dulce nombre de Maria. Ya sé que dixo nuestro Mantuano, que no tomò en la boca essos nombres; porque qualquiera de ellos podia ser dolor, que despedazara sus purissimas entrañas. N.452.

S.Ioan. c. 19. v.27.

Ne materna pium lacerarent viscera nomen.

N.Mant. lib. 1. Penthen.

Pero

N.453. Pero yo digo crecerla su dolor, y tanto, que no se puede explicar; porque hasta aora se explicaban por espadas sus dolores, y espadas de dos filos: pero darle por Hijo à vn hombre, quando estava en possession de Madre de Dios, es dolor que no se puede medir por espadas, aunque entren todos los filos, que caben en la vaina del dolor, y de la crueldad: *An non* (dize San Bernardo) *tibi plusquàm gladius fuit sermo ille* (*reuera pertransiens vsque ad divisionem animæ, & spiritus*) *mulier ecce filius tuus? O commutationem! Ioannes tradditur tibi pro Iesu.* Ara consideremos que dize San Bernardo, que estas palabras no fueron espada, sino mas que espada, que llegò hasta el Alma de Maria Santissima. Y yo llego á pensar, que si à otro instrumento cruel se puede comparar es à la fatalidad del rayo. Si. Que darle por Hijo á Maria Santissima vn hombre, quando era Madre de Dios: *Ecce filius tuus.* Essa palabra, mas que palabra, es horroroso trueno, que despide vn rayo fatal contra el Alma de Maria Santissima; para que sea irregular su martyrio; porque si el rayo haze ceniza la valentia de los huessos, sin hazer lesion en los vestidos, esta palabra: *Vès aì à tu Hijo*; fue vn rayo contra Maria Santissima, que sin romper la purpura Real del vestido de su cuerpo immaculado, llegò à deshazer, y liquidar el espiritu, y el valor de su Alma purissima: *O singularis Virgo Maria* (dize San Bernardo) *iam dicere poteras: anima mea liquefacta est, vt dilectus locutus est in Cruce, quando dixit: Mulier ecce filius tuus.*

S. Bern. serm in c. 12. Apoc.

S. Bern. in Cant.

§. VII.

Correspondianse Jesus, y Maria en el dolor de averse de apartar.

N.454. Pero qué vozes lastimeras son las que resuenan aora en este monte, que pueden enternecer sus pedernales? Pero ya reconozco que son de nuestro Salvador: que saliendo, sino de su paciencia (que esso es impossible) lo hazen salir de su silencio, dando amorosas quexas à su Eterno Padre; porque lo avia desamparado: *Deus Deus meus, vt quid dereliquisti me.* O mysterios! Pero, ò dolor de Maria Santissima! Pues dize Santa Brigida; que estas palabras fueron para la Reyna de los Serafines tan sangrientamente dolorosas, que hasta que subió à los Cielos, fueron sus ecos desabridos verdugos crueles, que à todas horas rompian su corazon mas amante: *Filius meus videns me, & amicos suos, oculis in Cælum directis clamabat ad Patrem: Pater, quare me dereliquisti? Quam vocem ego numquàm, donec ad Cælum veni, oblivisci potui.*

S. Matth. 27. v 46.

S. Brigid. lib. 1. reuel. c. 27

N. 455. Consideremos aora, que estas quexas amorosas las diò Christo Señor nuestro á su Padre Eterno, porque se llegaba la hora, en que avia de apartarse de su Madre: como dize tambien Santa Brigida: *Plùs ex compassione mea, quàm sua permotus protulit.* Y lo mismo San Bernardo: *Plùs dolebat de me, quàm de se.* Con que crecia la tormenta de sus dolores; pues quando el mirar á su Madre dulcissima le servia de alivio, el averla de dexar era dolor, que casi no cabia en su pecho; pues teniendo sufrimiento para tan crecida avenida de martyrios, parece que se rinde al dolor, que le causaba la memoria de aver de dexar à su Madre en la tierra: con que esta Celestial Princesa en reciproca correspondencia, aunque la servia de singular consuelo el mirarlo; el considerar, que con su vista, y con la memoria de dexarla se le aumentaban á su Hijo los martyrios, era dolor bastante para triunfar muchas vezes de su vida. Y assi los dolores de la Madre mutuamente resonaban en el Hijo, y los dolores del Hijo reciprocamente resonaban en la Madre: siendo dos harpas sonoras, que resonando la vna con los golpes de la mano, la otra sin ponerle la mano, ni rasgarla, resonaba en ecos de

S. Bern. de lament. B. Virg.

de dolores : y crucificado el dulce Jesus, estava crucificada Maria Santissima; como tambien padeciendo sin consuelo Maria, padecia sin consuelo nuestro Salvador: *Erant duæ mysticæ citharæ, quarum vna sonante, resonat altera, nullo etiam pulsante : Iesu dolente, dolet & Maria. Christo crucifixo, crucifigitur & Mater.* Dixo vn contemplativo.

Auguſt. de Vich. cap. 1.

§. VIIJ.

Desseaban con ansias Jesus, y Maria la salud de los hombres.

N.456. DEspues de tan lastimeras vozes consideremos, que abrasandose de sed nuestro Redentor, pidió ansioso, que le dieran vn poco de agua: *Sitio.* Pero la impiedad de sus enemigos, desestimando sus ansias, le dieron á beber hiel, y vinagre. O barbaros, dos vezes impios en esta accion! Pues executais en vn sediento tanto martyrio en vn instrumento tan corto? Y lo que mas es: quereis dar à entender á esse vulgo, que hazeis vna obra de misericordia, dando de beber à quien se abrasa de sed con la mayor impiedad. Mirad inhumanos, que errais en el discurso, y el martyrio. En el martyrio; porque no lo es para el incendio de su amor: pues ansia padecer mas martyrios, y tormentos; y essa es su sed mas ardiente: pues á ser possible, y a ser agradable a su Eterno Padre mil vezes bolviera a padecer, y a ser crucificado otras tantas; porque no os perdierais para siempre: *Etenim si fieri posset* (dize Blosio en persona de Christo) *& Patri meo gratum foret, vel millies ob salutem omnium vestrum crucifigi optarem.* Y assi aveis errado el martyrio: como tambien el discurso; pues quando todo vuestro encono se empeña à desvanecer su mas gloriosa memoria, con esse desabrido martyrio lo aveis tratado como à vuestro vencedor: *Victor absynthium bibebat.* Refiere Conrado de los Capitanes Romanos, dando à los vencedores à beber hiel en el celebrado monte Campidolio. Y assi á vuestro pesar, quando entendeis que lo infamais en esse monte lo celebrais como triunfador.

S. Ioan. c. 19. v. 28.

Blosio de Paſſ. Dñi. c. 18.

Conrad. lycoſt. lib. de ſimilit.

Pero si lo hazeis por ahelear á su hermosissima Madre, tambien aveis errado el discurso, y el martyrio; porque siendo Madre de tal Hijo se abrasa en la misma sed; pues si á él lo aquexa la sed de vuestra salvacion: la misma aflige a la Madre, y essa sed es la que le aflige mas: *Sicut tu, non quod voluisti, sed quod tuus Pater voluit, sustinuisti: ita ipsa, non quod ipsa voluit, sed quod tu voluisti, sustinuit tecum; quia sicut tu salutem generis humani in cruce sitiuisti* (Ioan. 19.) *sic & ipsa sitiuit.* Dixo Ricardo de San Laurencio. Vosotros discurristeis como de vn golpe quitar la vida a esse mansissimo Cordero, y a essa Oveja immaculada, y os engañasteis dos vezes; porque el Cordero tiene sed de mas tormentos, y assi es corto martyrio para tanta sed: y essas hieles, mas sustentan, que martyrizan à esta immaculada Oveja; porque es Oveja que se ha criado a las aguas amargas del mar, y estas ansian por la myrra, y se sustentan con hiel, porque no tienen hiel estas ovejas: *Fele carent ponti pecudes ab absynthio potatæ*; dize Arescio. Con que esta candida Oveja, mas que oveja parece Leon, en el valor, y la fortaleza: pues si aquel Divino Cordero Leon mysterioso de Judea bolviera á padecer mil vezes muerte de Cruz por salvar los pecadores, si fuera voluntad de su Padre: *Millies ob salutem omnium vestrum crucifigi optarem.* Esta Oveja immaculada estava tan resignada en la voluntad Divina, en medio de sus mas crueles dolores, que dize San Antonino de Florencia: que si importara à la gloria de Dios, y fuera voluntad suya, ella misma pusiera la Cruz à su Hijo, y lo ofreciera en el Altar del Calvario con mas heroyca obediencia, que con la que intentò Abrahan victimar à su hijo en el monte Moria: *Ita Divinæ volun-*

N.457.

Ricard. de S. Lau. lib. 2. de laudib. B. Virg.

Areſcio diſc. 50. de tribul.

S. Anton. de Floren. 4. p. Theol. tit. 15. cap. 41. §. 4.

voluntati conformis erat, quòd vt Anselmus ait: si oportuisset ad adimplendum secundum rationem voluntatem Dei: ipsa in cruce filium posuesset, atque obtulisset; neque enim minoris fuit odedientiæ, quam Abraham.

N.458. Hasta aqui llegò el valor, y fortaleza desta muger singularmente fuerte, y constante. O Maria! O Madre Virgen! No sin mysterio te llama repetidamente el Espiritu Santo Paloma hermosa; no solo porque las Palomas no tienen hiel; sino porque siendo tan apacible, y cariñosa la Paloma en vna cosa no lo parece: que si la quitan los hijos, no solo no haze resistencia con el pico, ni riza, ni encrespa sus plumas contra la mano atrevida; antes parece que no lo siente, y que llega á despreciar los dolores, conque naturaleza suele lastimar, las madres en la perdida de sus hijos: *Columbæ* (dize Eutimio) *cum pulli ei auferentur, malorum non meminerunt adversus eos, qui abstulerunt.* O Paloma hermosa! Tan amante, y tan fina con tu Hijo; pero con tanta resignacion en la Divina voluntad, que no solo no te escandeces contra tantas manos atrevidas como intentan quitarle la vida: sino que si fuera del agrado de Dios no dudaras ofrecer a tu Hijo en victima sagrada en el Altar del Calvario porque no se perdieran los pecadores. Verdaderamente eres la Paloma de Noe, que en medio de tanto mar, ó por mejor dezir de vn dilubio de tribulaciones, á pesar de todas las olas de los tormentos, te coronaste de la mas apacible oliva de tu misericordia para seguridad de los mortales, y de las criaturas todas.

Euthim. in cap. 10. Matth.

§. IX.

Diò gracias Maria por ver consumada la redencion.

N.459. Con la misma sed que padecia nuestro Redentor, aviendo gustado la hiel, y vinagre dixo: *Esto se acabò: Consumatum est.*

S. Ioan. c. 19. v. 30.

Y contempla el piadoso Ossuna, que al oir Maria Santissima estas palabras, dixo à su Criador: *Bendita sea, Señor, tu immensa caridad.* Pero porquè se consumò esta obra grande, sino porque està consumido mi Hijo? *Cur consumatum est, nisi quia consumptum est?* Consumaste la redencion, porque consumiste tu cuerpo. Para consumarnos te consumes? O amor de Dios! *Consumasti opus mi Iesu, quia consumpsisti corpus: vt nos consumares, te consumis.* Miro tu sacrosanta cabeza consumida con vna corona de espinas: veo tus ojos consumidos de las lagrimas, y de la sangre que cae sobre ellos con la vigilia de la mas horrorosa noche: veo tus cabellos, no ya cogollos de triunfante Palma, sino consumidos, y arrancados como sino fueran hilos de oro: veo tus mexillas, no ya quadros hermosos de templados aromas, sino heriales broncos, arados de las manos mas villanas: miro tus labios, no ya panales de dulçuras; fuentes si de hieles, y amarguras: miro tus manos, no ya sembradas de jacintos, minas si de hierro de los mas duros clavos: miro tus espaldas, en quien se esplayaba la luz sacudidas, y desechas con la mayor tempestad de azotes: miro tus ombros, sobre que descansaban los Cielos, hechos trono del arbol de la Cruz: miro tus pies sacrosantos, no ya estrivando sobre cimientos de oro fixos, si sobre crueles garfios: miro finalmente tu cuerpo, sobre que llovieron los milagros, y hermosuras, afeado, y obscurecido con los alientos, y vapores barbaros de las mayores injurias, y de los tormentos mas atrozes; á cuya violencia todo està consumido, y acabado. Ya, Señor, se acabò el certamen de la obediencia: *Consumatum est certamen obedientiæ.* Y San Paschasio: *Consumata omnia quæ pater mandaverat.* Y aunque se acabò con tanta sangre como dolor, se acabò con gran felicidad; porque ya se pueden celebrar vuestros triunfos, y victorias: *Vir obediens loquetur victoriam.*

Ossun. in trilog. c. 101.

Ossun. ibi.

S. Pasch. lib. 12. in Matth.

Prouerb. cap. 21. v. 28.

§. X.

Explicò Christo la singular resignacion de su Madre en la entrega de su espiritu.

N.460. PEro fuerte trance el que se sigue; porque se llega la hora, en que nuestro Salvador encomienda el espiritu á su Eterno Padre, è inclinando la cabeza sobre el pecho, y corazon, espira la luz del mundo: quedandose en funestas tinieblas el vniuerso, cayendo sobre él la mas obscura, y funesta noche. Consideremos qual quedaria Maria Santissima en esta hora. Por lo menos, si no muriò, parece que estava de mas su vida: *Quæcumque natum sepelit* (dezia Seneca) *hæc viuit diu.* Madre que vè morir á su hijo, si juntamente no muere, parece que viue demasiado. Mas ay, Señor, que aora entregais el espiritu en manos de vuestro Padre. Pues no està Maria Santissima tan llegada à la Cruz, que sino muere con vos en ella, es porque sea para ella mas Cruz? Entregadla vuestro espiritu, que bien lo avrà menester para tolerar la mayor pèrdida, y para sufrir el martyrio de la mas costosa ausencia: que yo me acuerdo, que mi Padre Eliseo le pidiò a mi Padre Elias dos espiritus, para poder llevar la ausencia, que ya preveìa, de vn Padre; y assi se previene de dos para hazer cara à tan gran golpe. Pues si para tolerar la ausencia de vn hombre es necessario tanto espiritu; para tolerar la pèrdida de vn Hijo Dios, y hombre verdadero, bien era menester que el espiritu de Christo Señor nuestro, animàra en esta ocasion a la Reyna de los Serafines? Assi parece.

N.461. Pero consideremos, que dize San Anselmo, que el espiritu que encomendó Christo Señor nuestro à su Eterno Padre fue á su Madre dulcissima: *In hac commendatione, cum hostia sanguinis commendabat Christus Deo Patri Matrem dulcissimam, quæ scrinium est; & purissimum habitaculum Spiritus Sancti.* Era Maria Santissima el Trono, y el Solio del Espiritu Santo; y assi en esta recomendacion ofreciendo en victima su carne santissima entregò su espiritu; porque entregó a su Padre la Reyna de los Angeles. Grande espiritu el de Maria Santissima! Pero parece que en esta ocasion tambien muriò esta Señora; pues quedò el espiritu en manos del Eterno Padre. Assi lo contempló Guillermo Abad, hablando de la espada deste dolor: *Animam piæ Matris penetrans, atque transuerberans, eam spiritalitèr commori filio fecit.* Murió espiritualmente esta Celestial Princesa; porque muriò su Hijo: su Hijo faltando a la vida, y entregando a Maria Santissima en manos de su Eterno Padre: y Maria Santissima en espiritu, quedandole el Alma para animarla; y para que sintiera mas; porque esta es la diferencia que ay entre espiritu, y alma: que el alma, como espiritu, es la porcion superior; y esta, resignada en la voluntad Divina, no se rinde a peregrinas impressiones de dolores; pero como alma, gusta la parte inferior, con que gusta los dolores de la carne: y assi esta Celestial Princesa resignada toda, como espiritu, en la voluntad Divina, quedò su Alma hecha blanco a los dolores, donde descargaban todas las saetas de los martyrios, y donde herian todas las espadas de las penas. O Madre Virgen, toda espiritu en la conformidad, y toda alma en la fortaleza!

S. Ansel. apud Sylu tom.5. lib. 8. c. 18. q. 7. n. 57.

Gill. Ab. in cap. 3. Cant.

Contemplò San Amadeo, que el corazon de Maria Santissima era vn mystico incensario de incienso fragrante: *Thuribulum incensi erat cor Virginis.* Y si consideramos nosotros este incensario purissimo hallaremos, que el incensario por las roturas, y calados que tiene se exhala en olores, y suavidades quando el incienso se abrasa en la actividad del fuego. Y que en esta hora subía, sino se exhalaba el espiritu desta Celestial Princesa, que es lo sutil, à essas esferas N.462.

S. Amad. apud Escobar. in c. 8. Cant.

Celes-

Celestes, quando su Alma Santissima con su mas amante corazon se abrasaba en el fuego de las tribulaciones de la Passion de su Hijo. Mirando en esta purissima obligacion loque del incienso, que se ofrecia en el Templo refiere Genebrardo ; que subia derecho sin doblarse à esta, ò aquella parte, como si fuera vna coluna firme : *Semper rectum ascendebat fortissimæ columnæ instar licet vehemens ventus perflaret.* Y en este mas agradable sacrificio subia , como vapor de fragante incienso, el espiritu de Maria Santissima sin doblarse à los dolores, subiendo, y conformandose con tanta rectitud con la voluntad Divina, que aunque mas furiosos soplaban los huracanes de los tormentos en la montaña del Calvario, siempre estuvo como vna coluna immoble a tormenta tan desecha : *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.*

Genebr. in Psalm. 140.

S. Ioan. c. 19. v. 25.

§. XI.

Con el dolor de la lançada de Christo se acreditó Maria Santissima de Madre de los fieles.

N.463. CONsideremos, que fue tan excessivo golpe de mar de dolor para Maria Santissima este de ver espirar à nuestro Salvador, que sobró mar para que en sus sangrientas olas sozobrara el vniuerso; porque sacuden tan violentas , que llegan à combatir essos Cielos : y tendiendose sobre aquellos orbes de christal empañan con ellas todas las luzes del Sol, sobrando tormenta para la Luna hasta hazerla sudar sangre ; y que rebolviendo furiosas las olas sobre las campañas de la tierra, tiembla con el peso desmedido del dolor : y si el dolor no parte las piedras duras, las rompe el susto de la horrorosa batalla de los elementos; pues de tal suerte se trastorna la naturaleza toda , que parece se desploma el Cielo, ó que falsea la tierra segun todo se mueve , y se conmueve. Solo Maria Santissima, ni se conmueve, ni mueve en mar tan desbaratadamente furioso, siendo firmissima roca : *Stabat iuxta Crucem.* S. Ioann. cit.
Pues, Señora, a donde està vuestra ternura? No veis que hasta de las sepulturas se han levantado los muertos ; porque es tanta la cosecha del dolor que se coge en esse monte, que no cabiendo en todas las viuientes criaturas, como que es menester resucitar los muertos para repartir con ellos el dolor , y para que no falten ojos que lloren de compassion vuestros martyrios, y penas? Pues como vos siendo la misma compassion estais como roca firme , y como animado escollo a las repetidas olas de tanto mar, que no cabiendo en los espacios de la tierra , rompe sus terminos mas dilatados hasta entrarse à golpear , é inundar todos los Astros del Cielo? Pero ya lo entiendo, Señora; que sois mar immenso de dolor , y assi todos martyrios, y dolores, que no caben en todas las criaturas del vniuerso caben en vuestro mas amante corazon ; y sobra anchura en vuestro constante pecho, en quien si combaten furiosas, buelven vencidas de vuestra inefable fortaleza. Y claro està que avia de ser assi; porque el odio de los enemigos de Christo Señor nuestro no avia de ser mas empeñoso que el amor de Maria Santissima : aquel en inventar martyrios, y este en desafiar dolores ; que fuera desairar las finezas si el odio las pudiera vencer.

N.464. Consideremos, pues, aora en qué punto se halla el odio de los enemigos de nuestro Salvador, que despues veremos en qué grado de altura se halla la constancia desta Celestial Princesa. Despues de muerto Christo nuestro bien parece, que los corazones de los Judios sacuden el pedernal de su dureza; pues dize San Lucas: que al ver la funesta tragedia de nuestro Salvador bolvian las espaldas dandose golpes en los pechos, como en señal de dolor: *Percutientes pectora sua revertebantur.* Quien tal dize? Que este fue el S. Luc. c. 23. v. 48.

el mayor encono de su crueldad; porque essos golpes, que repetian en sus pechos los Judios, era solidar, y masizar mas su dureza; porque los rayos del Sol de Justicia Christo no desatara el yelo de sus corazones: *Percussio corporum non erat emendatio, sed consolidatio* (Dixo Simon de Casia) Y assi digo yo, que en aquella hora sangrienta eran tantas las centellas de fuego, que despedia el Sol de Justicia Christo desde el Zenit de la Cruz, hiriendo en el espejo sin mancha de Maria Santissima, que empezaron a sentir los Judios encenderse sus pechos en el incendio de su amor. Como se viò en el Centurion, y sus soldados: que, aunque soldados, se rindieron a tan Divinas llamas, confessandose prisioneros suyos: *Centurio, & hi, qui cum eo erant videntes ea, quæ fiebant, dixerunt: Verè filius Dei erat iste.* Empezaron, pues, los Judios à reconocer los triunfos del Sol de Justicia Christo, que hiriendo en el espejo sin mancha de Maria Santissima era vn Etna celestial, que despedia centellas de amor para desatar los yelos de los mas duros corazones; y viendo rendidos con el Centurion sus soldados, les pareciò que sus corazones se empezaban á calentar tambien. Esso no, dizen obstinados, que no ha de ser mas valiente su amor, que nuestro encono. Bolvamos las espaldas al incendio, dexemos el campo por suyo de suerte, que parezca retirada: que con esso quedarà en su punto nuestro odio; que si hazemos cara mas tiempo à la bateria de su fuego, nos han de llevar sus caudalosas corrientes: sacudamos, pues, las centellas que han caìdo en nuestros pechos; que si no las sacudimos con presteza, hemos de servir al carro triunfal de su amor quedando sus prisioneros. *Percutientes pectora sua revertebantur.* O perfidos Judios! O ingratos! Y tan ingratos como barbaros! Pues tan mal os estarà abrasaros en el fuego del amor de Dios? Tan mal os estuviera el ser amantes finos de la Reyna de los Serafines? Hasta aqui llegò el odio de los enemigos de nuestro Salvador, tener por menos ignominiosa su fuga, que el que descaeciera el encono de su odio.

Simon de Cas. hic.

S. Matth. cap. 27. v. 54.

N. 465. Veamos aora en què altura se halla el amor de Maria Santissima. Yo digo, que se templaron, sino se llegaron à apagar sus mas activas llamas. Esso fuera á no ser esse amor amor de la Reyna de los Serafines, que de los yelos de los mas duros corazones haze pyra fogosa, en que abrasarse, y assi à vista de la mayor ingratitud solicitaba con mas empeño la salvacion de su Pueblo, pidiendo à su Hijo con mas instancia no los dexara en su mayor perdicion (como contempla San Amadeo) *Omnia libens sustineret, quibuslibet se pœnis, & mortibus obijceret, vt imminentem interitum, & cladem à gente sua submoueret.* O amor sin exemplar! Pero, Señora, si porque no se perdieran essas fieras, os expusierais a quantos martyrios, à quantos tormentos, y á quantas violentas muertes puede inuentar la crueldad: no veis que aun todavia el infierno del odio de essos ingratos arroja lanças sobre vuestro mas dulce corazon, y que en vna que vibra contra vuestro Hijo vn soldado vàn enarbolados quantos azeros, y puntas no rebatiera menos, que vuestro corazon mas valiente, ni digiriera otro calor, que el de vuestra immensa caridad? Cierto que pareceis Parayso de granadas; que si los granados no tienen corazon (como dixo Mayolo) *Granatum medula caret:* Quando os miro tan piadosa, y tierna con vuestros mayores enemigos, que han quitado la vida à vuestro Hijo intentando acabar con la vuestra: llego á pensar, que no teneis corazon, ò que solo lo teneis para vuestros mayores enemigos. Y sino, mirad como con aquella sangrienta lança atraviessan el pecho de nuestro Salvador, saliendo en dos rios de sangre, y agua vn mar immenso de dolor; y que si hasta aora, vos, y vuestro Hijo, aveis sido los dos escollos valientes, en que han quebrado las olas de tanto mar; han sido

S. Amad. homil. de marty. B. Virg.

Mayol. coloq. de arborib.

sido comunes de dos los naufragios, repartiendose entre dos; pero ya, solo vuestro corazon ha de ser el que haga cara á esse dilubio de penas, que rebuelve sobre él. Mucho temo, Celestial Princesa, no os anegueis en tan desmedidas olas.

N.466. Ya sé que dixo Pedro Damiano, que por esta sangrienta herida, conque rompió la crueldad el pecho, y corazon de Christo Señor nuestro se acredito Maria Santissima de Madre la mas feliz; porque si de su purissima sangre se formò el cuerpo de nuestro Salvador, del qual despues al golpe de la lança saliò sangre, y agua de que se formó la Iglesia: fue para dar à entender, que la Iglesia tambien salia de la Reyna de los Serafines: *Magna igitur, & felix Mater est Beata Virgo Maria, ex cuius visceribus caro Christi desumpta est, ex qua rursùs per aquam & sanguinem profluxit Ecclesia: hoc itaque modo, & ex Maria prodisse videtur Ecclesia.* Y aviendo de ser Nave mysteriosa la Iglesia, todo esse alto mar de vuestros dolores á menester para navegar sin susto: como tambien, siendo todos los Fieles vuestros hijos, todo esse immenso mar de penas han menester para poder comerciar sin riesgo en el Puerto de la Bienaventurança.

Pedro Damian. serm. 64.

N.467. Pero lo que me admira, Señora, es, que al pie de la Cruz, quando la lança entra por el pecho, y corazon de vuestro Hijo, rompiendo el dolor por vuestro corazon mas amante, hagais ostentaciones de Madre, coronandoos con la fecundidad de tantos hijos, quantos son los Fieles de la Iglesia! Mirad, Celestial Princesa, que quando logreis tan gloriosa sucession, que se ha de malograr por no poder alimentarlos por falta del nectar de vuestros pechos virginales. *Porque nada haze cessar tanto la leche de los pechos (dize San Francisco de Salès) como los disgustos, las afflicciones, las melancolias, las amarguras, y desazones.* Y granizando en esta hora sobre vuestro corazon dulcissimo tormenta tan desmedida de amarguras, disgustos, y aflicciones, claro està que en vuestros pechos ha de faltar el alimento para conservar tanto fruto como disteis à luz en esse funesto monte entre los mayores dolores, sirviendo de nuevo martyrio lo que avia de servir de alivio á vuestra soledad. Pero ya alcanço el mysterio: que por esso son hijos de vuestro amor, que los concibiò en vuestro corazon piadoso; que si el corazon es la parte mas noble del compuesto humano, fue para amarlos mas, y mas: que los hijos del corazon no pueden dexar de amarse, quando no todos los hijos de las entrañas los aman, y los quieren las madres: *Ad pedem crucis accepit nos Maria in filios: ibi peperit nos, non ex utero, sed ex corde: nàm est pretiosius membrum, & efficatior filiatio. Non enim omnis filius uteri amatur, ac filius cordis nequit non amari.* Y essa espada de dolor, que entró por vuestro pecho fue para que saliera mas abundante la leche para alimentarlos dulcemente; porque el nectar de vuestra leche es de calidad de vino, que para que sea mas copiosa la cosecha es menester oprimirlo con el peso. Y assi el peso de los disgustos, de las amarguras, y aflicciones, tan lexos estuvo de secar vuestros pechos virginales, que antes sirviò la viga de la lança, con el desmedido peso de tantas desazones, y tormentos, de aumentar la leche de de vuestra piedad: *Quia meliora sunt vbera tua vino.* Siendo como la oliva prodigiosa de Fesalia; que mientras mas seca, y despojada de la hermosura de sus ojas, entonces està mas fecunda.

S. Franc. de Sal. lib. 6. epist. 50

N. eremb. de adorat. in spir. lib 2. c. 4.

Cant. c. 1. v. 1.

Absque fronde fertilis,
& aridis ramis onusta fructu Epimarc.
thesali arbor attica.

Pero en verdad que dixo San Bernardino de Sena: que viendo Maria Santissima, que llegaban los verdugos á quebrar las piernas de Christo Señor nuestro, que les rogó con lagrimas de sus N.468.

ſus ojos, que no executàran en ſu Hijo aquella fiereza; con que ſus lagrimas, y ſus ruegos enfrenaron el impetu de tan deſmedida crueldad: *Incepit virgo plangere orando ipſos, ne frangerent illi crura.* Pero ſi ſuſpendieron el martyrio fue para paſſar à otro mayor. Y aſſi vn ſoldado atrevido, dos vezes ciego, rompiò con la lança el pecho, y corazon de nueſtro Redentor. Y para embarazar eſta fiereza no oigo que eſta Celeſtial Princeſa interponga ſus lagrimas, ni ſus ruegos. Pues què fue menos crueldad romperle el pecho, y corazon, que quebrar ſus piernas ſacroſantas? No. Pero eſte ſirve á mayor demoſtracion del amor. Ara conſideremos, que eſte ſoldado era ciego (como dize San Iſidoro) Y lo que yo reparo es: que ſiendo ciego encontrara con el pecho, y corazon. No encontràra con la punta los ombros, los pies, ò los brazos? Tan ſoſſegado tuvo el pulſo, que ſiendo ciego diò en el corazon, que fue el blanco, á donde tirò ſu fiereza? Si. No podia ſer otra parte en la que diera el golpe, ſiendo ciego, ſino es el corazon; porque al amor lo pintan ciego, con que eſte ſoldado era retrato del amor; y aſſi ſolo el amor podia herir vn pecho, y corazon, que era el centro del mayor amor, y de las mayores finezas. Y porque no le faltàra al amor ſu empreſſa, que es vna granada abierta, como dize Alciato.

S.Bern.de Sen. t.3. ſerm. 45.

Signum
illius eſt nigro punica glans clypeo.

Alciat. emblem. 113.

Rompiò el pecho de aquella granada Real, y coronada, gravada en el eſcudo funeſto de la Cruz. O Madre del amor hermoſo! No sé como no te anegas en eſſos dos grandes rios, que ſe deſpeñan de la altura de eſſe pecho! Pero ſi todos los rios entran en los eſpacios del mar, de neceſſidad ván à buſcar ſu centro en tu corazon mas amante eſſos caudaloſos rios para publicar las finezas del mayor amor.

Flumina ſenſerunt ipſa quid eſſet amor.

Ovid. Eleg. 5.

N.469. Conſideremos aora, que eſta lança, ſi rompió con ſu punta el pecho, y corazon de nueſtro Salvador, entró con la lança el dolor haſta paſſar, y traſpaſſar el Alma deſta Celeſtial Princeſa. Y lo que me admira es: que revelando Maria Santiſſima á Santa Brigida algunos dolores eſpeciales que padeció al pie de la Cruz, haze memoria de cinco lanças, y no la haze deſta que rompiò el corazon de ſu Hijo traſpaſſando ſu Alma Santiſſima: *In morte filij mei eram quaſi mulier habens cor affixum quinque lanceis.* La primera lança que atraveſſó mi corazon fue la deſnudez injurioſa que padeciò mi Hijo en la montaña del Calvario: *Prima enim lancea erat nuditas verecunda, & vituperioſa.* La ſegunda fue la acuſacion blasfema, que hizieron de ſu nombre, y de ſu fama: *Secunda erat acuſatio eius.* La tercera fue la corona de eſpinas: *Tertia lancea mihi erat ſpinea corona eius.* La quarta aquella voz lamentable, con que prorrumpió en amoroſas quexas por averlo deſamparado ſu Padre: *Quarta lancea, vox lamentabilis in cruce, qua clamauit ad Patrem.* La quinta fue verlo eſpirar en la Cruz tan ſin conſuelo: *Quinta lancea, quæ cor meum pertranſibat erat mors eius duriſsima.* Pues en verdad, Señora, que yo hallo por mi cuenta otra lança, y la más cruel, que es la que aveis viſto con vueſtros ojos: que ſi entrò á romper el pecho, y corazon de vueſtro Hijo, fue para romper el vueſtro con la eſpada del dolor. Pues como no hazeis memoria deſta lança quando èſta que entrò por vueſtro pecho haſta llegar à la immunidad del Alma le llevó la atencion à Simeon: *Et tuam ipſius animam pertranſibit gladius.*

S.Brigid. lib.1.c.27.

S. Luc. c. 2. v.35.

N.470. Pero eſta es la razon. Porque todas las demás lanças ſangrientas, que arrojò contra Maria Santiſſima el odio,

odio, el encono, y la crueldad; aunque dolores tan grandes, que pudieran anegarse todas las criaturas del vniverso, pueden explicarse, ya con palabras, ya con señales, ó ya con demostraciones; pero el dolor con que la atravessò la lança, ni se puede expressar con demostraciones; ni explicar con señales, ó palabras; porque no caben en todas las demostraciones, en todas las señales, ni en todas las palabras, dolor, y martyrio tan cruel. Verificandose lo que dixo San Buenaventura: que fue mayor el dolor, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, que el que padeció en su cuerpo nuestro Salvador: *Maiorem dolorem habuit, quàm Salvator, qui tot sustinuit.* Y que en lo extensivo (no en lo intensivo) fuesse mayor el dolor que cupo en el corazon de la Reyna de los Serafines se persuade con facilidad; no solo porque padeciò mas tiempo; pues padeciò treinta y tres años, como su Hijo, en la representacion de sus tormentos en el tiempo de la Passion, y despues que no padeciò su Hijo, por aver resucitado glorioso, é impassible, visitando esta Celestial Princesa los lugares del Calvario; siendo la primera que instituyò la Via Sacra, en memoria de lo que padeciò su Hijo, y nuestro Salvador, y que contemplò sus tormentos para afligirse mas, y mas: Pero aun padeciò mas tiempo en el tiempo de su Passion, estendiendose mas sus dolores, que los de Christo Señor nuestro; porque aviendo espirado en el arbol de la Cruz no hizo pressa en su corazon el dolor de esta lança sangrienta, quedandose todo el dolor para esta Celestial Princesa. O Reyna de los Serafines! Aora podeis dezir, que no ay dolor que pueda compararse à vuestro dolor: *Non est dolor sicut dolor meus.* Porque todos los demás dolores eran antes para Hijo, y Madre; pero aora, aunque sobra el dolor para la Madre, no ay dolor para su Hijo precioso: *Sola Maria compatiebatur filio suo, sola dolebat.* Dixo S. Bernardino de Sena.

S. Buena. lib. 1. de comp. B. Virg.

Ierem. lament. c. 1. v. 12.

S. Bern. de Sen. t. 3. serm. 45.

§. XII.

El amor de Maria para con los hombres llegò à lo summo teniendo à su Hijo en los brazos despues de muerto.

Consideremos aora, que viendo Maria Santissima, que avia quedado el mundo sin luz, sin Sol el Cielo, y ella sin Alma, por aver espirado nuestro Salvador: la empezaron à combatir crueles, nuevas olas de aflicciones; viendo que era forçoso darle sepultura, y que le faltaban medios, aun para descenderlo de la Cruz. Pero dos piadosos sobre nobles Judios, dicipulos de Christo Señor nuestro entraron resueltos à Pilatos que les diera el sacrosanto cuerpo para darle sepultura. Que era razon, que quando hasta las criaturas insensibles avian llorado la muerte de su Criador, ofreciendole sepultura abriendose los sepulcros: no faltàran racionales, en quienes huviera quedado la piedad. Entraron, pues, à Pilatos, y contempla San Anselmo: que entre las razones que alegò vno de ellos en el memorial fue, representarle los dolores que avia padecido su Madre hasta al pie de la Cruz: *Honesta Mater eius iuvenis moritur præ dolore.* Como si dixera el noble Judio: entregar el Hijo à la voluntad de los Judios, para que ignominiosamente le quitaran la vida pudo obligar el empeño del odio, ù del poder, ò pudo ser politica del mundo con sus razones de estado para conservarse en sus puestos: pero no entregar el Hijo à la Madre para que lo entierre, es querer quitar la vida á la Madre; y esta es vna impiedad, que aun no cabe en la sinrazon. Y assi hazedme esta gracia, que no la pido de justicia, que pudiera, quando la justicia clama por la Madre, y por mi. Convenciòse Pilatos de la razon, y firmó á favor el despacho. Y llegando Joseph con él al Calvario, arrimando vnas escaleras à la Cruz desclavaron

N. 471.

S. Ansel. dialog. de Pass.

ron el cuerpo de nuestro Redentor; pero Maria Santissima lo recibiò en sus dulcissimos brazos, como contempla el Metafrastes: *Virgo in deponendo Christo à cruce suis manibus inservivit.* Què hazes Paloma hermosa, aunque no sin hiel? Mirad que es mucha hiel, y amargura la que recogeis en esse hazesito de myrra. Pero ya entiendo vuestra piedad; que si la Paloma de Noè traxo el verde, y amargo ramo de oliva para hazer nido, en que manifestar su fecundidad, como dize el Abulense: *Ramum portabat ad nidificandum.* Vos cargais con toda la amargura de la oliva de la paz, para quedar fecunda Madre de todos los hijos, que se han de criar en el nido de vna, y otra Iglesia, Triunfante, y Militante; que assi lo dixo Christo Señor nuestro á Santa Brigida: *Maria Mater mea per compassionem, & charitatem facta est Mater omnium in Cœlis, & in terris.*

Metafr. die 15. August.

Abul. in c. 8. Gen.

S. Brigid. l. 8. c. 12.

N. 472. Consideremos tambien, que en ninguna ocasion mas propriamente fue Maria Santissima hermosa Paloma, que en esta; no solo porque donde leemos nosotros Paloma en los Cantares. Lee el Hebreo: *Afflicta mea.* Y en ninguna ocasion tan afligida Maria Santissima como en esta; porque solo en ella, aviendo muerto su Hijo, combatian todas las desesperadas olas del mar mas alto de la Passion: sino tambien; porque si de la Paloma dize Hugo Victorino, que todo el color del mar amargo tiene en la hermosura de su pecho, y que suele llevar en las espaldas carga algunas vezes; como tambien, se sustenta en las basas de sus pies, que tienen color de sangre: *Marinus color in pectore columbæ, in dorso solent onera portare, pedes habent rubeos.* Miremos llenos de compassion à esta Celestial Princesa, y la hallaremos hermosa Paloma; no solo por afligida, sino tambien porque en su pecho golpea, no solo el color, sino todo el mar de la Passion de su Hijo, teniendolo entre sus brazos; como tambien que ha cargado con su Hijo hasta ensangrentar sus pies immaculados con la sangre que desde la Cruz caìa sobre la cabeza de la Reyna de los Serafines, como contempla San Vicente Ferrer: *Gutæ sanguinis filij cadebant super caput Virginis.* O Paloma hermosa! Ya veo que todo el mar de la Passion està batiendo vuestro pecho mas amante, y quando el mio se avia de romper de dolor se endurece mas por mi malicia. Ya veo que aveis cargado con vuestro Hijo como Paloma fecunda, y que quando yo avia de ayudar à llevar el peso de vuestro dolor sirvo de mas peso à vuestra pena. Ya veo, que desde la cabeza à los pies sois vn mar vermejo de dolores; y quando yo avia de anegarme en lagrimas, es tanta mi sequedad, que bastàra a secar el mayor mar á no ser vos, si mar immenso de dolor, mar casi infinito de misericordia. Bendito sea el que os criò para el mayor dolor hàzia vos, y para el mayor consuelo házia nosotros pecadores.

S. Vicent. Fer. serm. de Pass. Domini.

Contemplò San Ernesto á Maria Santissima en esta ocasion: y mirando à nuestro Redentor sobre sus brazos, y corazon dixo, que esta Celestial Princesa era el Altar de oro, sobre que se ofrecian los aromas: *Maria dicitur altare aureum, siue thimiamatis.* Por que aunque en este Altar de Maria Santissima todos los dias se ofrecian aromas, y fragrancias de virtudes; en el dia de la Propiciacion eran con tanta abũdancia los que el Summo Sacerdote ponia, que el vapor de las fragrancias no cabia en todo el oraculo: *In die propitiationis maximè in tanta copia imponebat Summus Sacerdos de thimiamate, vt nebula, & vapor aromatum opperiret oraculum.* Mirandose al mismo tiempo rociado siete vezes el Altar con la sangre de vno de dos animales. O Madre Virgen! Altar mysterioso, en que todos los dias se ofrecian los aromas fragrantes de las mas heroycas virtudes, dorado todo preciosamente con el oro mas fino de la caridad; pero en este dia de la Passion de tu Hijo, que fue el de nuestra propiciacion N. 473.

S. Ernest. in Mar. c. 116.

ciacion subiò tanto el purissimo fuego de tu caridad para con el linage humano, y se elevó tanto el incensario de tu mayor compassion para con tu Hijo, que encendiò mas, y mas toda la fragancia de tus virtudes; siendo tan grande la inundacion de tu amor mas generoso, que llegò hasta romper por los Cielos, subiendo el olor de tu resignacion hasta el Templo de la Trinidad Beatissima; porque entonces fue quando se miró regado siete vezes el Altar magestuoso de Maria Santissima: cinco vezes con las cinco fuentes que salieron de los pies, manos, y costado de nuestro Salvador: y otras dos antes en los azotes, y su coronacion mas sangrienta: *Nam, & in flagelatione, & in coronatione, & in quinque vulneribus corporis sui sanguinem ipsa die effudit, & qualibet effusione cor Virginis ipso sanguine sanctificatum, idest, sanguine tinctum fuit.* Conclusio San Ernesto.

N 474. Consideremos aora à Maria Santissima con su Hijo entre sus brazos, y que al mirarlo reclinado sobre sus pechos virginales, y vientre purissimo le diria, mas con el corazon, que con palabras: Bien sé que sois fruto bendito de mi vientre, y que fue el parto sin dolor, y que jamás me servisteis de peso quando os traxe nueve meses en mis entrañas; pero aora, no solo sois peso, sino peso de Cruz desmedida, en que me veo crucificada. Pero no, no me servis de peso aora, que las cosas no tienen peso, ni gravedad en su centro, y siendo mis entrañas, y mi vientre el centro, en que empezasteis á vivir mortal, estando aora sobre él, no podeis servirme de peso, ni gravedad; porque aveis caìdo en vuestro centro. Antes hallo aora, que pesais menos, aviendoos pesado en el Arbol de la Cruz para ajustar los terminos de vuestro Imperio. Bien a la contra de lo que le sucediò à Baltasar, con quien pesaron su Reyno, y su corona, y hallaron que pesaba menos, quando era mas el peso de su vanidad: *Inventus est minus habens.* Pero vos Redentor, y Criador mio aveis aumentado vuestra Corona, é Imperio, quando aveis quedado atenuado, y deshecho, y tan deshecho del todo, que siendo la flor hermosa, y bella, solo vna selva de espinas veo en todo el Parayso de vuestra humanidad Santissima.

Daniel. c.5. v.27.

N.475. Con estas, y otras ternuras contempla San German, que no avia herida, siendo tantas las que rompieron aquel sacrosanto cuerpo, que no la besara esta Celestial Princesa, vna, y muchas vezes; ò para beber mas penas, mas tormentos, y dolores de aquellas sangrientas fuentes; ò por ver si con el fuego, y el incendio de su amor podia animar aquel Divino cadaver: *Osculata est os eius plusquam mille vicibus: osculabatur benignum caput eius, osculabatur frontem, collum, & pectus.* Ea, Reyna de los Serafines, no ay sino beber todo el caliz de la Passion; que entre vuestros brazos dulcissimos teneis todo el mar de la Pasion de vuestro Hijo. Arrimad vuestros virginales labios á essa fuente del costado, que aun todavia corre en liquidos corales, como contempla mi Sylveira, de opinion de San Laurencio Justiniano: *Posito corpore in gremio Virginis adhuc à sacro latere manabat sanguis, & aqua.* Si bien temo que os lleve su caudalosa corriente. Pero no ay que temer, dize San Bernardo, que aun siendo tan grande el dilubio de dolores, y de sangre, todavia cabe en el mar immenso de Maria Santissima: *De filio malè tractato satiari non poterat.*

S. Germ. in teor.

N. Sylv. t.5. lib.8. c.21. q.9. nu.55.

S. Bernar. serm. 61. in Cant.

N.476. Pero donde vais con essas immaculadas manos házia essa sagrada cabeza? Jesus, y què dolor! Pues veo que la Reyna de los Serafines intenta desprender de las sienes de nuestro Salvador su mas sangrienta corona. Mirad, Señora, que sus mas crueles puntas, si dexan de taladrar su cabeza sacrosanta se cevan en vuestras virginales manos, hasta sacar la sangre, que corre ya sobre los ampos de la nieve (como contemplan algunos) En verdad, que la piedad podia contemplar, que vuestro martyrio no fue martyrio

 sin

sin sangre; pues veo llover la purpura de vuestra sangre sobre las asuzenas de vuestras manos, y sobre la corona de essas penetrantes espinas: que de aqui dixera yo, que se han visto florecer tantas vezes las espinas de esta corona; que si supo la ficcion mentir, que la tierra mas seca donde la otra hermosura ponia los pies brotaba en rosas, y claveles: *Quocumque reptares fluxere rosas.* Con quanta mas razon podrá la piedad contemplar, que florecieron las espinas desta corona por averlas tocado con su mano Maria Santissima, y averlas regado con la purpura de su sangre.

N.477. En el Levitico mandaba Dios, que *Leuit.* para la expiacion del Leproso le ofre- *cap. 14.* cieran dos paxaros mysteriosos: pero que al vno le quitaran la vida recogiendo su sangre, y que al otro le dieran libertad, salpicandolo primero con la sangre del que fue victima en las aras: de donde considero yo, Celestial Princesa, que excedeis en la ley puesta; pues estando ya sacrificado Christo Señor nuestro en la Ara de la Cruz, hasta derramar toda su sangre por todo el linage humano lleno de la lepra de la culpa: y vos roziada, y salpicada con su sangre mas preciosa, ya estava completo el sacrificio; pero entraros aora por las puntas de essas espinas hasta derramar vuestra sangre virginal, es exceder los terminos de la ley; pero no ay que admirar, que sois ave Real, y magestuosa del mayor amor, y este no està sugeto á leyes comunes.

Boecio. *Quis legem dedit amantibus?*
Maior lex amor est sibi.

N.478. Del fuego que embistiò la zarça, dixo Ameno: *Sentibus involitans* *Amen. in Bibliot. PP.* *Deus igneus ore corusco.* Que no huvo espina, por cuya punta no se entrara: todas hizieron pressa en èl. Pero no ay que admirar, que era amor Divino: *Deus igneus*, y no cumpliera con sus finezas, si huviera espina de dolor, que no se aguzara en su fuego. O Madre Uirgen! Y Madre del mayor amor! No fuera tu amor sin exemplar si todas essas espinas no las passaras, y repassaras, cada vna de por si; para que cada vna de por si, y todas juntas te traspassaran de dolor. Pero porquè nosotros huímos del dolor destas espinas? O ingratitud de los hijos de Adan! Tan insensibles á la compassion de Christo Señor nuestro, y de Maria Santissimo; y tan sensibles à las pérdidas del mundo. *Plantemos en nuestros corazones à Jesu Christo Crucificado (dize San* *S. Franc. deSal lib. 2. epist. 2.* *Francisco de Salès) y todas las cruzes deste mundo nos pareceran de rosas. Los que estàn picados de las espinas de la corona de nuestro Señor, que es nuestra cabeza, sienten poco las otras picaduras*; porque si de esta sacrosanta corona no sacaremos fruto de dolor para llorar las ofensas cometidas contra tan grande Magestad, en el dia del juizio la miraremos en la cabeza de nuestro Salvador, para que sea mayor el cargo: *Caput Christi spinis coro-* *D. Hipol. apud Malon. c. 26.* *natum in die iudicij ab omnibus conspiciendum.* Dize Malonio de San Hypolito.

Puesto sobre el Altar immaculado *N.479.* de Maria Santissima el cuerpo de Christo nuestro bien, mirandolo tan ensangrentado procuró esta Celestial Princesa lavar con sus lagrimas las heridas (como contemplan algunos) Pero es tanta la copia de sangre, que siendo vn mar immenso Maria Santissima, aun no basta vn mar de lagrimas: y assi aguarda que nosotros haziendo fuentes los ojos le dèmos mas copia de agua: *Ex oculorum fontibus imbres* *S. Laur. Iustin. de Christ. agon. cap. 21.* *lachrymarum educes* (dize San Laurencio Justiniano) *atque ex ipsis ad lauandum corpus (prout moris est) plenum vasculum comportabis.* Pero què es lo que miran mis ojos? Alli reparo, que la Reyna de los Serafines, haziendo vn ramillete, como pudiera de flores, lo haze de aquellos tres sangrientos clavos, que rompieron las manos, y pies de nuestro Salvador, y que lo pone entre sus virginales pechos: *Clauos, qui ex trahebantur in* *Metafr. die 15. Augusti.* *sinu suo accepit.* Dixo el Metafraste.

De-

Dezidme, Celestial Princesa, es esso armarse el pecho de azero como Madre de la sabiduria para rebatir tanto repetido golpe? No. Sino que quereis ablandar su dureza; pues llegarà tiempo en que compitan en blandura con la piedra del desierto: que si esta piedra à dos golpes, que diò Moyses con la vara, symbolo de vuestra piedad, se desatò en liquidos christales: vno de essos clavos, que se ha de venerar en Treberis, al entrarlo el Obispo Metense en su pecho para quedarse con èl, el mismo clavo quiso manifestar el sagrado hurto, sudando sangre con tanta abundancia, que corria sangre pura hasta regar la dureza de la tierra. *Clavus ille sanguinem abundantius fudit, qui guttatim ex sinu in terram manare cepit*. Refiere Adriano Lyreo. Pero yo contemplo, que siendo en esta ocasion vuestro corazon mas amante todo vn mar immenso de dolores, donde crecen mas, y mas las tormentosas olas de las penas, intentais sossegar con essos clavos las borrascas del mar de la Passion de vuestro Hijo. Que no serà la vltima vez, que le deba el mar alborotado el sossiego de sus arrebatadas olas: pues vno de los clavos mas sangrientos, arrojado en el mar Adriatico, en quien solo se miraban naufragios, y tragedias por la violencia de sus aguas, despues que lo tiene en sus senos aquel mar han sessado las tormentas, y se dexa navegar sin peligro en sus fatales escollos. Como refiere el Cardenal Baronio.

Lyreo de Chr. Pass. lib. 4. c. 7. ad ann. 1050.

Baron. ad ann. Chri. 326.

§. XIII.

Fue Maria Maestra de la Fè à el sepultar à su Hijo.

N. 480. EA, Celestial Princesa, no ay sino añadir fortaleza à fortaleza para el golpe de mar amargo, que se sigue; porque os ha de llevar el cuerpo de vuestro Hijo hasta sepultarlo en duro marmol: y assi fue; porque llegò la hora de darle sepultura. Ea, Señora, aì està esse lienço asseado, y limpio, para que le hagais la mortaja. Que supuesto que vos labrasteis la tunica inconsutil, que vistiò nuestro Salvador para viuir; serà razon que vuestras hermosas manos hagan tambien la mortaja, en que se ha de enterrar despues de muerto. Pero en verdad que veo, que solo embuelve en ella el mas sacrosanto cuerpo, sin coser el lienço de la mortaja. O Maestra de la Fè! Solo tu en esta ocasion eres el candelero de oro, en que se conserva pura la luz de la fè mas heroyca; pues quando en todos los demàs se amortigua, sino se apaga, tan gran luz: á pesar de los mas desbaratados huracanes de la contradicion son mas activos tus resplandores para coronar toda la Iglesia. Pues sino cosiste la mortaja fue, porque sabias, que tu mas precioso Hijo, siendo Hijo natural de Dios, no podia ser despojo de la muerte en el sepulcro desatandose en cenizas; sino que al tercero dia avia de resucitar glorioso para triunfar de los horrores del sepulcro, y de la muerte: *Non consui linteum* (le dixo Maria Santissima à Santa Brigida revelandole lo que le passó en esta ocasion) *sciebam enim pro certo, quod in tumulo non putresceret*. S. Brigid. l. 2. c. 21.

Con que este lienço sagrado se quedò para triunfante vandera, para que levantandola, y descogiendola el amor de la Reyna de los Serafines se alistaran en ella todos los hijos de la Iglesia. *Vexillo opus est, & convolabunt*. Dezia Ciceron al descoger cierta vandera. No se podian contener los soldados, peleando tan valerosamente, que no avia medio entre triunfar, ó morir: y la que les daba mas valor para los triunfos era vna de color roxo, en que se miraba pintado vn Fenix; llamandola con este nombre: *Vnde à Græcis illud vocabatur phœniceum*. Una vandera roxa con vn Fenix era quien alentaba los soldados para despreciar los peligros, sin reparar en perder la vida hasta coronarse de triunfos. Pues què tibieza, y què cobardia es la nuestra de- N. 481.

Cicer. ad Atticum. epist. 18.

Benberb Conf. 24. Quadrag.

dexandonos vencer de nuestros enemigos, quando Maria Santissima ha descogido la vandera del amor ensangrentada toda con la purpura de la sangre de vn Dios hombre, en que se mira delineado el mas Divino Fenix, que como sino le sobràra fuego para abrasarse ha encendido mas el incendio, haziendo crecer las llamas con el leño de la Cruz; y con toda vna selva de espinas. Pues como no peleamos hasta vencer? Como no peleamos valerosamente aunque sea perder la vida por triunfar, quando son tantas las coronas que nos tiene prevenidas? Como somos tantas vezes despojo de el demonio, y tan cobardes, que nos confessamos infamemente vencidos antes de entrar en batalla? Esto es ser Christianos? Esto es ser hijos de la Iglesia? Esto es ser soldados alistados en la vandera del mas Divino Fenix? O amor Divino! No sè como no nos niegas tus llamas, y mas quando Maria Santissima es la que descogió esta vandera.

N.482. Llegòse finalmente la hora, en que pusieron á Christo Señor nuestro en el sepulcro. Y considerando, que fue en vn huerto su sepultura, digo con la piedad: que este, y no otro debia ser su sepulcro; porque si Christo Señor nuestro se concibió hermosa flor en el Paraysо celestial de las purissimas entrañas de su Madre siendo fragrante flor su mas preciosa vida: para ser flor del campo con toda propriedad, en el campo, y en vn huerto avia de espirar la vida, y la hermosura de la flor mas Divina. Ea, Señora, ya està segunda vez plantada esta flor Real en tierra Virgen. Que si floreció en vuestras virginales entrañas: essa tierra, mas que tierra, era Cielo puro; y assi si aora no se trasplanta al Cielo, se transfiere à la tierra Virgen de vn sepulcro. Pero fuerte golpe de mar es el que viene por vltimo; porque sus desmedidas olas os embisten hasta con el marmol mas duro, poniendo sobre la sepultura la piedra mas bronca, que engendrò en sus senos la tierra; que si cayò sobre la boca del sepulcro, tambien cayò sobre vuestro mas amante corazon, é interponiendose entre el Sol de vuestro Hijo, y vuestros ojos, que sois Luna llena de gracia, ha ocasionado el mas penoso eclypse: que sino pronostica vuestra muerte, pudiera quitaros la vida.

Consideremos, que viendo Maria Santissima puesta la lossa sobre el sepulcro, y que se quedaba sin su Hijo le diria enternecida. Ya sé que eres mina del oro mas puro, y acendrado: ya se que eres caxa de la mas preciosa perla: ya sé finalmente que eres cortina magestuosa, y sagrario donde está hecho hostia y sacrificio el Hijo de mis entrañas. Pero tambien sé que eres solo piedra, y mas dura, que todas las piedras juntas, para mi; que si las piedras se ablandan con las aguas, à ti no te ablandan las fuentes de lagrimas de mis ojos; pues no concedes á mi vista el bien summo, que niegas á mis brazos. Ablandente mis lagrimas, muevante mis suspiros, permitiendome ver el bien que adoro, ò seas piadosa conmigo en ser sepultura de mi cuerpo, ya que eres cruel sepulcro de mi alma. Mas ay suerte inhumana! Que dando en ti tan repetidamente mis quexas, y mis lagrimas, te quedas mas dura, y mas piedra que antes. Y quedandote con mi Hijo en la sepultura me dexas sepultada en el mar immenso de mi dolor, sin reparar ingrata, que es maltratar sin piedad la vara, y la flor, enterrando solo la flor cortandola de la vara; aunque poco tiempo serà, si bien para mi siglos enteros; pero ya mi amor lo tiene dibuxado en el lienço de mi corazon con el mas diestro pincel. N.483.

In corde docta cuspide pinxit amor.

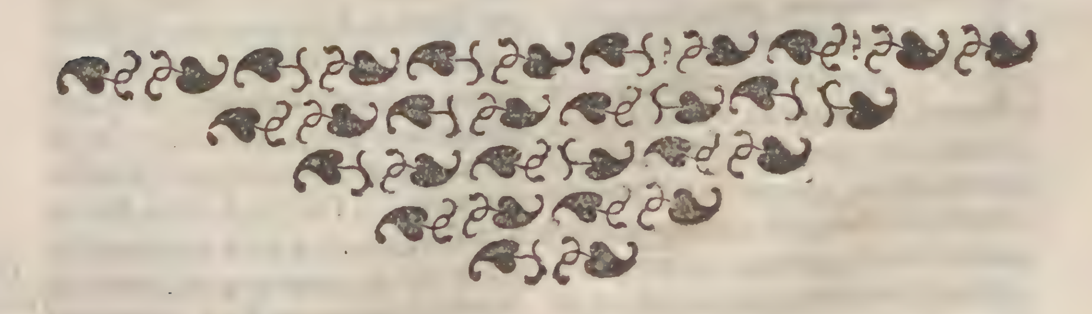
O Madre Virgen! O Maria mar immenso de dolor! Llevadnos con vuestras corrientes, ya que las corrientes de nuestros ojos estàn tan secas à vista de la mayor inundacion. No sè, Señora, como nos sufris. No sé, N.484.

sé, Señor; como nos tolerais. Bendita sea, Señor, tu infinita caridad. Bendita sea, Señora, tu immensa misericordia. Que solo en dos grandes mares pudiera caber nuestra ingratitud. Sea desde oy todo nuestro empeño seguir por la imitacion à este Señor; y si nos parece mucho abrazarnos immediatamente con tan gran Cruz, sigamos à esta Celestial Princesa, y despues della nos parecerà la Cruz mas suave; porque interpuesta Maria entre la Cruz, y nosotros, la Cruz nos servirà de alegria, y su gran peso de alivio: Consideremos à todas horas estos mysterios dolorosos, y la calle de la amargura nos parecerá calle de rosas, y de flores. Passemos á mirar todo el cuerpo de nuestro Salvador hecho vn mar de sangre, y no hallaremos parte en èl, donde no cojamos purpureas
S.Bernar. serm. de vit.c.41. rosas (dize San Bernardo) *Vide totum corpus Iesu, si est, vbi rosæ sanguineæ florem non invenias.* Miremos entrambos pies, y hallaremos que han florecido en rosas, como tambien se han abierto en rosas, vna, y otra mano: *Inspice manum vnam, & alteram; inspice pedem vnum, & alterum, nunquid non rosei?* Miremos la herida de aquel costado sacrosanto, y hallaremos, que es fuente de rosas, y de flores: *Inspice lateris aperturam, quia nec illic caret rosa.* Bolvamos, y rebolvamos en nuestros corazones este sacrosanto cuerpo, y en todas sus partes cogeremos rosas de suavidad para consuelo, dolor para llorar nuestras culpas, y sangre para satisfacer por ellas: *O anima volue, & reuolve corpus dominicum & vbique invenies dolorem, & cruorem.*

Hagamos rosarios de las hieles de Maria Santissima, y nos sobraràn flores para coronarnos, y piedras preciosas para coronar à esta Celestial Princesa. Que no será novedad, que sus amarguras, y hieles se buelvan en preciosas piedras: pues ya hemos visto en nuestros tiempos que en la hiel de San Francisco de Salés, al tiempo de embalsamarlo, se halló, que toda la amargura de la hiel se avia convertido (como refiere Carlos Augusto) *en trecientas piedrezitas del tamaño de vna lanteja cada vna, de varios, y hermosos colores, roxos, verdes, blancos, azules, violados, y otros. Y lo que aumenta la maravilla, que estavan en forma de Rosario.* Què fue esto sino enseñarnos à hazer piedras preciosas de las amarguras, y hieles de Maria Santissima, para que hagamos Rosarios, y á todas horas la saludemos en los Mysterios Dolorosos. A todas horas, pues, ha de estar en nuestros corazones esta devocion dulcissima, para que se dilaten mas, y mas los Mysterios del Rosario à las influencias de los rocios celestiales de la que es Estrella del mar; que es la Estrella con que florecen los rosales. N.485.

Epitom. vit. S. Franc. de Sal.

Vide Pestano gaudere rosaria cultu
ex oriente nouo rosuda lucifero. Auson.



PAR-

PARTE TERCERA.

MYSTERIOS Glorioſos.

N.486. DIze San Bernardo, que de las eſpinas del roſal de los myſterios doloroſos ſe cogen las ſuaviſſimas, y fragrantes roſas de los myſterios glorioſos: *De ſpina paſsionis legitur roſa Reſurrectionis.* Y fue aſſi; porque la Reyna de los Serafines, de las eſpinas ſangrientas de la Paſſion de ſu Hijo cogiò roſas de la purpura de ſu ſangre en vn vaſo, ſino para conſervar freſcas las roſas en vidrio, como dize Plinio, para noticiarſe primero que todas las criaturas de la glorioſa Reſurreccion, como contempla el piadoſo Oſſuna: *Domi ſedebat Beata Mater apud ſe magnum habens reſurrectionis ſignum, videlicet; Chriſti ſanguinem, quem collegerat dum ſtaret iuxta crucem.* A la luz de ſu altiſſima fè miraba Maria Santiſſima la Reſurreccion de ſu Hijo; y para deſnudarſe de los veſtidos lugubres de ſu peſar para recebir á ſu Hijo, y darle el parabien de la victoria veſtida de luz de alegria, conſervò la ſangre de Chriſto Señor nueſtro, que cogió eſtando al pie de la Cruz, para que le ſirvieſſe, no de ſangrienta ſeñal, ſino ſeñal glorioſa, que le advirtiera el tiempo, y la hora, en que reſucitaba coronado glorioſamente de trofeos nueſtro Redentor.

S.Bernar. de vit. c. 41.

Oſſun. de Reſurrect. cap. 7.

DISCVRSO PRIMERO.

RESVRRECCION de Chriſto.

N.487. ES de notar, que aviendo derramado nueſtro Salvador en roſas toda la purpura de ſu ſangre en el roſal florido de la Cruz, para reſucitar glorioſo fue neceſſario, que por miniſterio de Angeles ſe recogieſſe ſu ſangre derramada à ſu Santiſsimo cuerpo para animarſe viuiente; recogiendoſe, toda la que derramò en ſu Paſſion, á ſus mas ſagradas venas, como quiere S. Thomas. Llegò, pues, la hora de la mas glorioſa Reſurreccion, y Maria Santiſſima, que deſde que gozaba del teſoro de la ſangre derramada; y que guardaba en ſu poder, no la perdia de viſta, no por lavar los ojos en leche, como candida Paloma, ſi como Aguila Real fixos los ojos en la luz inacceſible de aquellos mas precioſos corales: *Oculis in ſanguinem fixis, quem apud ſe habebat reconditum.* Que contempla el piadoſo Oſſuna. Llegò la hora, en que refloreçia el compueſto de alma,

Oſſun. in trilog. Reſurrect. cap. 7.

Psalm. 27 v. 7. alma, y cuerpo: *Refloruit caro mea.* Y de repente desapareciò la sangre de los ojos dulcissimos de Maria, mirando á la luz de su mas alta fè, que caminaba à animar el cuerpo de su Hijo. O Madre Virgen! Corred tras essa sangre preciosa, que buela, sino corre al sepulcro, no ya pielago immenso de dolores, sino golfo glorioso de inaccesibles luzes; y si antes teatro funesto de penas, ya firmamento hermoso de resplandores; pero no vais, Señora, que animado ya tu Hijo camina en alas de su desseo, con que ya llega glorioso á darte mil parabienes con vozes tan dulcemente agradables, que empezó el Ave Maria, como piensa el *Ossun. ibid.* piadoso Ossuna: *Nunc autem, si laudum arbitror, quod Maria sensit, quod sanguis ab ea recessit in Christum, qui non serus venit cum sanguine illo iam gloriosus effectus, vt Matri diceret: Ave gratia plena Dominus tecum.*

§. I.

Fue Maria Santissima singular en la fè.

N. 488. Consideremos aora, qué gozo inundaria el corazon, y el Alma de Maria Santissima al ver desaparecerse la sangre de su Hijo; porque aunque con ella se iria su corazon al sepulcro, seria para que no le faltara espiritu hasta que la calentara el espiritu de su Hijo. De las vides se dize comunmente, que quando empiezan à florecer en el campo sienten el olor los vinos en los vasos; con que no seria mucho, que al tiempo de florecer la hermosa flor Nazarena, que se cogiò de la mas fecunda vid de su Madre, que el vino precioso de su sangre, que estava en el deposito de Maria Santissima, corriera apresurado tras el olor de aquella flor de Jesse; que si salió vna vez de la mas gloriosa raiz, aora salia de lo profundo de vn sepulcro à inundar en fragrancias todo el mundo. O vid mysteriosa! Anegate dichosamente en avenidas de luzes, de dulçuras, y alegria, que alguna vez hemos de ver las vides, que no se anegan en lagrimas.

De la tierra de Promission dize repetidamente la Sagrada Escritura, *N. 489.* que se anegaba en suaves mares de leche, y en pielagos de dulçuras de miel: *Terram fluentem lac, & mel.* Pues vna tierra dura, y cerrada es fuente, pielago, y mar de miel, y de leche? Si, dixo el Abulense, que estas dulçuras, y suavidades le nacian de que el Señor con frequencia la visitaba: *Quia eam Dominus frequenter visitabat.* *Abulens. in exod.* Pues si las visitas de vn Dios hazian bañarse, y anegarse en dulçuras de miel, y suavidades de leche vna tierra dura, y cerrada: què inundaciones de dulçuras mas que de miel, y que suavidades mas que de leche no anegarian à la mejor, y mas sagrada tierra de promission Maria Santissima con la visita de vn Dios, que era Hijo suyo natural? O tierra mas Divina de promission! Toda te anegaste en dulçuras, mas que de miel, al ver el dulcissimo panal de la humanidad de tu Hijo. Toda te inundaste en suavidades de leche; porque en la muerte de tu Hijo, faltò la relacion de Madre, que fue tu mayor dolor; pero aviendo renacido hermoso Fenix tu Hijo, se te restituyó la relacion de Madre, que es la mayor suavidad de la leche; porque siendo á todos dulce esta suavidad, para ninguno mas suave, y dulce que para madres, y hijos. Toda te ardiste mas mysterioso Oreb en luzes de alegria: donde si passaste de mar à mar, fue de mar de dolores à pielago de suavidades; de mar de penas, á pielago de dulçuras; y de mar de tinieblas, y de horrores, ausente el Sol de tu Hijo, à pielago de luzes de alegria, en que te anegaste dichosa la primera.

N. 490. Que gozo tan inefable seria el de Maria Santissima en esta hora viendo con la fè que ya resucitaba glorioso su Hijo, y viendo con sus dulcissimos ojos, que era la primera que gozaba

de

de su Redentor glorioso? Si. La primera fue: que dezir, que otros gozaron primero de la presencia de Christo resucitado es querer meterle à pleyto este privilegio, quando en puntos de privilegios fue la primera esta Celestial Princesa. Fue la primera porque (como contempló Luis Juglar. Elogio 87.) La primera estacion que hizo el Hijo de Dios á la tierra fue al purissimo vientre de su Madre, quando descendiò del Cielo; y saliendo de la tierra al Cielo el primer descanso fue la casa de Maria Santissima: *Descendens è Cœlo, Christi prima statio Mariæ vterus; ascendentis ab erebo, prima requies Mariæ domus.* Fue la primera a quien apareció glorioso despues de resucitado el Salvador: que el Sol quando nace, donde primero estrena sus resplandores, y luzes, de necessidad es en el monte mas alto; y siendo Maria Santissima el monte mas alto, y eminente, que se descuella entre todos los montes santos de la Iglesia Triunfante, y Militante, renaciendo el Sol de Justicia Christo de necessidad avia de bañar primero de las luzes de su gloria el monte mas descollado en pureza, y santidad entre todos los demàs: *Prima vidit Dominum* (dixo San Bernardo con otros muchos) *in forma gloriosa, & non ad confirmationem dubij, sed ad consolationem gaudij; vnde & Euangelistæ eam non recensent.*

S. Bernar. serm. de Resurrect. & alij apud Silu. tom. 5 l. 9 q. 8.

N. 491. Ya fè, que de la Magdalena dize el Evangelista San Marcos que: *Apparuit primo Mariæ Magdalenæ.* Pero no entra en esta lista Maria Santissima; porque estuvo tan viua en ella la luz de la fè, que los ayres deshechos de la Passion de su Hijo, no solo no la extinguiò, ni templò, sino que aviuò mas su llama para divisar á distancia la Resurreccion de su Hijo: *Non ad confirmationem dubij, sed ad consolationem gaudij.* Que dize San Bernardo. Todos los Fieles de la Iglesia, sino se apagó del todo en ellos la luz de la fè, se amortiguò tanto su llama, que fue necessario todo vn Sol de Justicia Christo para aviuar la luz de su fé, y para calentar en ellos la llama; y assi todos llegaron á dudar, y entre todos dudò tambien la Magdalena la Resurreccion gloriosa; con que entre todos los que dudaron fue Magdalena la que gozò la primera el favor de ver resucitado a su Maestro: pero esto no se entiende con la que fue Maestra de la fé, en cuyo corazon se conservò tan pura, y tan intensa, que pudo hazer rico tesoro para enriquecer todos los hijos de su Iglesia, y assi con esta Celestial Princesa, ninguna criatura puede entrar en comparacion.

Para aquel Criado del Centurion, de quien mas parecia hijo segun el amor con que lo trataba el amo; pues ni se escusó al gasto de los remedios, ni à la diligencia de los passos: para que recobrara la salud, que avia perdido en su servicio, llegò à Christo Señor nuestro á que le diera la salud, à que no alcançaban los remedios: pidiendola con tanta humildad, y rendimiento, como si pidiera la suya. Prometiòle su Magestad ir à su casa à darle perfectamente la salud. A que respondiò el Centurion, que era su casa tan corta, que no cabia en ella tan gran favor, y mas quando con vna palabra podia desvanecer el achaque sin que lo embarazàra, ni la distancia del enfermo, ni la porfia del accidente. Admiró el Salvador la fè del Centurion afirmando, que en todo Israël no avia encontrado con fé mayor, ni mas heroyca: *Audiens autem Iesus miratus est; & sequentibus se dixit: amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.* Grande, viua, y heroyca fé la del Centurion, pero bien remunerada; pues logró la fortuna de que Christo nuestro Señor fuera su Predicador. Y en verdad que parece de Predicador la exageracion; porque dezir, que no avia hallado fè tan grande en el Reyno de Israël, quando aquel Reyno era su Pueblo escogido, parece ponderacion: y mas, que á mi me parece, que bastàra ser los mas de sus Apostoles de aquel païs para limitar proposicion

N. 492.

S. Math. c. 8. v. 10.

tan

tan vniuersal. Fuera de que, en el Reyno de Israel naciò la Reyna de los Serafines, Estrella resplandeciente de la Casa de Jacob; y siendo como fue del Reyno de Israel Maria Santissima, ò hemos de dezir que el Centurion tuvo mas fé que esta Celestial Princesa, ó que Christo nuestro Señor hablò de su fè con ponderacion. Pues ni lo vno, ni lo otro fue. No fue exageracion en Christo nuestro Señor afirmar, que hallò en el Centurion mas fé, que en todo Israel, ni que la fè del Centurion fue mas heroyca que la de Maria Santissima. La razon la dà Dionysio Cartuxano: *Non inveni tantam fidem in Israel. Excipitur autem semper Beata Virgo, cum de meritis, vel peccatis agitur.* En proposiciones vniuersales, en que se trata de meritos, ù demeritos, siempre Maria Santissima es essencion de la regla, porque quando para todos se hazen leyes, en Maria Santissima, ó se dispensan, ó se hazen privilegios: y assi la fè del Centurion fue la mayor por entonces, que hallò Christo Señor nuestro en Israel, pero esso se entiende con todos los demás, pero no con la Reyna de los Serafines; pues aunque fue de Israel, fue de Israel para la essencion, pero no para la comparacion. Fue de Israel para admirar sus privilegios, pero no para medirla con los demas; porque no entra en reglas comunes, quando solo naciò para la admiracion, y essencion.

N.493. Verdad es, que Maria Magdalena fue la primera, que gozò de la presencia de Christo resucitado, como dizen los Evangelistas; pero esso se entiende con los Apostoles, y demas Fieles que se hallaron combatidos, sino vencidos del todo de las dudas de su fè; pero no cõ Maria Santissima que era la Maestra de la fè, en quien se conservó tan sin sustos la claridad, y la luz de la fé; que en la cima del Calvario, donde corrian tan bravos los huracanes de la infidelidad, y donde casi se anegaban todos los Pilotos que podian governar la Nave de la Iglesia en el mar alto de la Passion; Maria Santissima era incontrastable roca, é immoble coluna, y tan immoble que pudo servir de ancora para que no sozobrara la Nave de la Iglesia, sirviendola de coluna, y de farol.

El tercero Marquès de Este, y de Ferrara, pintò vna firme coluna combatida à todas horas de las furiosas olas del mar, y que à su pesar estava immoble; teniendo atravessada al mismo tiempo vna espada, y vna llave. N.494. Y a sé á donde miraban sus intentos, para expressar su fortaleza, y su fè. Pero con mas razon contemplo en ella la fortaleza de la Reyna de los Serafines; pues atravessada de la mas sangrienta espada de dolor, creciendo à codos las olas del mar de la Passion de su Hijo, donde casi todos sozobraron en la fé, Maria Santissima, no solo no sozobró, sino que fue coluna firme, y tan firme que pudo hazer cara hasta vencer la desesperacion, y guardar los tesoros de la fè con las llaves de la Iglesia. Pues sino fuera por esta Celestial Princesa, que avia de ser de todos los Fieles? Fue necessaria Maria Santissima para que la Fé Catolica tuviera su Cetro, y Corona: *Sceptrum ortodoxæ fidei.* Que dixo nuestro San Cyrilo Alexandrino. Y esto fue ser Maria Santissima como fundadora de la Iglesia, que dixo el mismo Santo: *Fundatrix Ecclesiæ.*

A la luz singular de vna resplandeciente Estrella, que encendiò el N.495 Cielo en essa region del ayre, dexaron sus Palacios tres Reyes para adorar, y venerar al Sol de Justicia Christo recien nacido en la tierra. Siguieron constantes la luz, hasta entrar en Jerusalen, donde preguntaron ansiosos el lugar donde avia nacido tanto Sol. Juntó Herodes sus Consejos, y despues de varias consultas, en que solo encontraron confusiones, y cautelas, salieron de Jerusalen los Reyes, y encontrandose con la luz, que desapareciò al entrar en aquella gran Corte de los Judios, los conduxo con felicidad hasta el Portal de Belen; donde halla-

ron al recien nacido Dios, que descansaba en el mas magestuoso trono de los brazos de su Madre. Trono mas magestuoso, y Real, que si descansara
S. Math. c.2.v.10. en alas de Serafines: *Invenerunt puerum cum Maria Matre eius.* Gran felicidad encontrarse con el dulce Jesus, y con su dulcissima Madre. Pero porquè han de ser tan dichosos estos Reyes, que hallen mas de lo que buscan? Lo que dessean no es ver, y adorar al recien nacido Dios? Assi lo dieron à entender quando entraron en la Corte de los Judios: *Vbi est, qui natus*
Vers. 2. *est Rex Iudeorum?* Pues porquè ha de estenderse el favor à mas de lo que dessean sus corazones amantes? Lo que dessean no es ver al recien nacido Dios? Assi lo expressaban sus ansias, y diligencias; pues porquè han de hallar de mas à mas a la Reyna de los Serafines? Ya sè que es lo regular descansar en los brazos de la Madre qualquier niño recien nacido. Pero busquemos el mysterio.

N.496. Ara. En estos Santos Reyes no empezò la Iglesia á fundarse, como primicias de la fè? Es comun. Pues miren. Dize Eutimio, que los que fabrican edificios para la eternidad, no tienen por seguros los fundamentos, sino llegan á descubrir tierra virgén, sobre que solidarlos, y fundarlos: *Qui fabricam construit, non edificat, donec perveniat ad terram virginem.* Empezaba, pues, Christo Señor nuestro la fabrica de su Iglesia, y empezò en estos tres Reyes, dando en ellos la mano de Esposo, à la Iglesia su Esposa: *Hodie*
In Offic. Epiph. *Cœlesti sponso iuncta est Ecclesia.* Y tributando ellos adoraciones, y cultos en el ara de su fè heroyca, instruyendolos Maria Santissima al mismo tiempo en todos los mysterios de la fè, como dize nuestro Sylveira de sentir de los Padres. Assi? Pues para que la fabrica de la Iglesia apueste con la eternidad, no descansen estos Santos Reyes hasta encontrar con la tierra
Sylveir. h.c. virgen de Maria: *Invenerunt puerum cum Maria.* Que con esso quedará la fabrica tan segura, que todos los huracanes rabiosos de las heregias, todos los mares encontrados de las persecuciones, todas las aguas amargas de las contradiciones mas empeñosas, ni todo el poder del Infierno, podrà hazer sozobrar la Nave de la Iglesia, ni de su magestuoso edificio arrancar la menor almena. Esto es ser Maria Santissima Maestra de la fè, en quien se conservó su luz tan pura, que no solo, no la acometieron las dudas de la Resurreccion de su Hijo, sino que se retiraron cobardes, buscando los corazones de los Apostoles, y de las Marias para hazerlos sozobrar. Y si no se anegaron en el mar alto de la Passion de su Hijo, fue porque Maria Santissima era firmissima ancora para que no fluctuara la Nave de la Iglesia: *Matrem suam in mundo dimisit, & tamquam anchoram fidei suæ reliquit.* Dixo San Amadeo. S. Amad. serm. de Deipar.

§. II.

Fue la humildad de Maria singular en la Resurreccion de su Hijo.

APareciò Christo glorioso à Maria Santissima primero, que à todos los demas, inundandola en luzes de alegria, N.497.
y no referirla los Evangelistas, ó fue porque Maria Santissima no entra con todos los demas, ó por su humildad sin exemplar, como lo reveló à Santa Brigida esta Celestial Princesa: *Quàmvis hoc non sit scriptum propter humilitatem meam; tamen ista est rei* S. Brigid. lib. 6. cap. 94.
veritas, quod filius meus resurgens primò mihi apparuit, quàm alicui alij. No escrivieron los Evangelistas este singular favor, guardando el decoro à la humildad sin exemplar de Maria Santissima, pareciendoles, que mas bien llevaria esta Celestial Princesa el silencio deste favor, que que entendiera el mundo, que llegò à merecer mas que los demas, que assistieron à la Passion de su Hijo. O Madre Virgen, ó tierra virgen bendita, que si te

te profundaste hasta el centro de la nada, fue para que el fundamento de la Iglesia quedara mas firme, y mas immoble sobre la tierra virgen, mas pura, y mas bendita.

N.498. Consideremos esta profundissima humildad de Maria Santissima en la ocasion de tanto gozo. Yo bien vengo, en que la humildad de la Virgen obligara á los Evangelistas à callar este favor; pero no se niegue, que parece anduvieron poco cortesanos con esta Celestial Princesa. Que callara este favor Maria Santissima. Vaya; porque siempre se huyò á las honras, y à las glorias: si bien en esto probò ser mas que muger, callando favor tan singular, como contemplò Juglar.

In hoc quoque se probans,
maiorem muliere,
quod tacere talia posset.

Juglar. Elog. 87.

Pero que los Evangelistas passasen en silencio esta inefable fineza, no solo es manifestar la humildad desta Señora, sino que parece exercitar su humildad; y no cabe en corazones tan amantes, como fueron los de los Evangelistas. Assi es verdad. Conque ha llegado á discurrir mi devocion à las luzes de la humildad de Maria Santissima, que esta Celestial Princesa pidiò, y rogò con toda instancia, y rendimiento á los Evangelistas, que passaran en silencio la gloria de ser la primera que gozò de su Hijo glorioso; por esconder, y retirar de las criaturas tanta gloria, para que sobresaliera mas, y mas su humildad sin exemplar.

N.499. Dixo Eusebio Emiseno, que lo que escrivieron los Apostoles principalmente en los mysterios de su Hijo lo oyeron de la boca de la Reyna de los Serafines, y que les dictò lo que avian de escrivir: *Ab ipsa enim hæc Apostoli audierunt, & ipsa dictante scripserunt, nobisque legenda mandaverunt.* Y assi San Lucas, à quien llaman el Secretario de Maria Santissima, lo que escriviò lo dictò esta Celestial Princesa, hasta disponer el orden, y la serie de su Evangelio, como contempla el Doctissimo Idiota: *Vnde, & Divus Lucas, cui inter cæteros Euangelistas descriptio Dominicæ incarnationis attribuitur, Euangelij seriem à te Virgine Maria didicisse traditur.* Con que piadosamente se puede creer que Maria Santisima pidiò con su profundissima humildad, que callara tanta gloria.

Euseb. Emis. serm. de Assumpt.

Idiot. de Contempl. B.Virg.

Qué serìa, pues, ver en piadosa competencia à la Reyna de los Serafines con el Evangelista San Matheo, despues de aver corrido con su pluma el alto mar de la Passion de su Hijo, entrando en las glorias de su Resurreccion, y al proseguir que la primera fineza de dexar verse glorioso fue de su dulcissima Madre, rogarle esta Celestial Princesa que passara en silencio tan inefable favor. Yo digo, que le diria San Matheo: Mirad, Señora, que empezè mi Evangelio con vuestros ilustres Progenitores, y tan ilustres, que todos son Reyes, Pontifices, y Capitanes, y que estando coronados de tantos laureles gloriosos, que refiere la Escritura, no parece justo, que se passe en silencio que fuisteis la primera, que gozò del triunfo mas glorioso en la Resurreccion de vuestro Hijo. A que diria esta Celestial Princesa: Essos Progenitores magestuosos, que me diò naturaleza están muy distantes de mi; porque estoy mas cerca de mi Hijo, que aviendose transfigurado en el Tabor, hasta rodar la gloria por el Monte, mandò despues à sus tres mas queridos Discipulos, que callassen tanta gloria, como lo teneis escrito: *Præcepit eit Iesus dicens: nemini dixeritis visionem.* Y assi os ruega mi humildad, que la dexeis en su centro. N. 500.

S.Math. c.18.v.9.

Quien duda, que despues el Evangelista San Juan con mayor instancia le diria: Pues yo, Señora, aviendo empezado mi Evangelio por la Divinidad de vuestro Hijo, cuya eterna generacion fue entre todas las luzes de gloria, N.501.

gloria, que se estendieron à llenar vuestras purissimas entrañas, quando el Verbo se vistió en ellas de los asseos de vuestra carne, inundada en luzes de glorias, debidas al Hijo natural del Eterno Padre: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis, & vidimus*
S. Ioann. c.1.v.14. *gloriam eius, quasi vnigeniti à Patre.* Y serà razon que quede persuadido el mundo, que aquellas luzes de gloria, que os comunicò vuestro Hijo en vida, despues de resucitado sois la primera á quien los comunica glorioso. A que responderia esta Reyna de los Serafines: Amado, Evangelista mio, dexad en silencio esse favor, que à mi me basta, que sepan todas las criaturas que soy Madre vuestra, titulo de que hago tanto aprecio, por aver sido tan Hijo, quien me constituyò vuestra Madre; y assi me aveis de pagar este amor con estar de parte de mi humildad, con callar essa fineza singular.

N.502. Con San Marcos tuvo mas cabida la humildad de Maria Santissima; pues no solo en todo su Evangelio tomò el nombre de Maria en la boca; sino que vna vez sola la llama Madre, quando dixeron à Christo Señor nuestro, que estava alli su Madre, que queria hablarle vna palabra. A que respondió con tanto despego, que no tenia, ò no conocia mas Padre, ni mas Madre, que à los que hazian la volun-
S. Marc. c.3.v.35. tad de Dios: *Qui enim fecerit voluntatem Dei, hic frater meus, & soror mea, & Mater est.* Y de aqui se puede considerar la prudentissima humildad de la Reyna de los Serafines; pues le dictò á San Marcos este desaire, al parecer, que le hizo su Hijo, passando en silencio su dulcissimo nombre, como tambien las glorias que gozò en la Resurreccion; haziendo, que escriviera expressamente que fue Magdalena la primera en gozar la presencia de su Hijo glorioso, que expressamente no
S. Marc. c.16.v.9. dixeron los demas Evangelistas: *Surgens autem prima Sabbati, apparuit primò Mariæ Magdalenæ.*

N.503. Gran caridad la desta Celestial Princesa, como dize Cayetano explicando à Santo Thomàs, que afirmò, que Maria Santissima no tuvo vso de sabiduria para enseñar; porque no es decente à las mugeres. Gran caridad desta Celestial Princesa, dize Cayetano; porque aunque Maria Santissima no enseñó con Magisterio publico instruia à los Fieles en los mysterios de la Fè familiarmente, como conversando con ellos, que esto no está prohibido á las mugeres; y assi instruyò â los Evangelistas en la serie, y orden de los mysterios, y ellos escrivian segun la direccion desta Señora, quedandose ellos por Autores: *Virginem vsum sapientiæ non habuisse quantum ad docendum, quia hoc non conveniebat sexui muliebri.* Dixo Santo Thomas. Y explicò Cayetano: *Tamen dici posse, quod non publica doctrina, sed familiari instructione; quam constat mulieribus non esse prohibitam.* Tomó Maria Santissima el trabajo por el bien de la Iglesia. Aqui se descubre su immensa caridad: *Ecce charitatem.* Pero dexo la honra, y la gloria de ser Escritores Canonicos á los Evangelistas: *Ecce humilitatem.* No puede ser mayor la humildad.

§. III.

Hizo Christo resucitado el favor à Maria de manifestarle las llagas.

Pareciò Christo Señor nuestro primero à su dulcissima Madre, que á otra pura criatura, y reuiviendo al calor de tanto Sol el espiritu desta Celestial Princesa, como despertando de vn prolixo, y pesado sueño á la luz del Sol resucitado descubriò la luz del dia, que amaneciò mas temprano, para encenderse, é ilustrarse mas gloriosamente. Gozó con los ojos dulcissimos, en la carne santissima de su Hijo, ampos resplandecientes de nieve, y llegò à ver, con los ojos del alma, la gloria de la Divinidad, que N.504.

sin embarazarse las luzes del cuerpo con los resplandores de la Divinidad
S. Amad. hom. 6. de Resurrect. llegó á saciarse de summa felicidad: *Pascebatur oculis in carne fulgida resurgentis, & mente cernebat gloriam Diuinitatis* (dize San Amadeo) *vt intus, & foris egrediens, & ingrediens frueretur pascuis veræ, sempiternæque fœlicitatis.* Contemplemos aora con Ruperto la avenida de inefable gozo, que llenando el lugar de las llagas del Redentor salia à mares de alegria à inundar dichosamente el Alma de Maria Santissima, atravessada con la cruel lança de dolor, que no es creible que su Hijo, primero que à todos los mortales no le anunciara con su Resurreccion la mayor victoria de los siglos; y lo demas fuera, como faltar al amor, y amor que se debia á tal Madre: *Rependere gestit christiana deuotio, quantus torrens gaudij repentè inundans, locumque vulneris replens, animam eius ferro doloris confossam inebriauit, cum rediuiuus filius, illi ante omnes forte mortales Materno Virginem non defraudans honore, victoriam suam annuntiauit.*
Rupert. lib. 7. de Diu. offic. cap. 25.

N. 505. Pues qué gloria no se aumentaria à Maria Santissima quando el Redentor le dió à besar a su dulcissima Madre aquellas llagas de corazon, pies, y manos, que resplandecian mas que el Sol en el Cielo de su carne, que tomò desta Celestial Princesa, como contempla Ruperto: *Dulcia carnis suæ vulnera, quam illa veram de carne sua carnem conceptam peperit, de osculanda præbuit.* Yo digo, que poniendo Maria Santisima sus mas dulces labios en aquel panal de miel de su mas amado Hijo le diria con el cariño de Madre: Gracias os doy, Señor, pues si hasta aora aveis sido à mi corazon amante amargo ramillete de myrra, ya os experimento panal de miel, y de leche: Si hasta aora aveis sido para mi varon todo de dolores en el Trono de la Cruz, ya sois mi Esposo querido en el mas magestuoso de glorias. Si hasta aora finalmente os miraba en la alta mar de las mayores afrentas, ya os adoro en el mas seguro puerto de la mayor felicidad. Bendita sea vuestra bondad infinita; pues despues de tan inhumanos tormentos, en que ha sozobrado todo el Orbe, aveis querido renacer hermoso Sol para alegria de todos, y mucho mas para mi afligido corazon. O Reyna de los Serafines, gozad en buen hora tantas glorias, tanta luz, y tanta felicidad, que bien merece vuestro corazon immenso, que sean sin medida los consuelos, ya que fue sin medida vuestro dolor.
Rupert. ibid.

Contemplemos aora que Maria Santissima, assi que vido á su mas precioso Hijo, se arrojó a sus sacrosantos pies para besarle las llagas, pareciendole esta la mejor parte, que podia elegir su mas profunda humildad. Ea, Señora, no ay sino entrarse por las heridas de essos pies; hazed morada, y assiento en las quiebras de essa piedra soberana, que ha de servir de fundamento á la fabrica magestuosa de la Iglesia. Entrad, hermosa Paloma, por essas gloriosas roturas, no ya pielagos del mar alto de la Passion de vuestro Hijo, Occeano si de inaccesibles luzes de gloria, y traed en el pico rayos de luz para abrasar todo el Orbe; porque el verde ramo de oliva, que traxo en el pico la Paloma de Noë en el vniuersal naufragio: *Ramum oliuæ.* Se ha buelto ramillete de luz, como lee San Geronimo: *Ramum luminis.* Para dar luz a la Iglesia. Arrojòse, pues, a los pies de su Hijo Maria Santissima para besar sus mas dulces llagas, si ya no es, que fue para que el Sol resucitado discurriera, no por la dureza de la tierra, sino por el cielo animado de la mayor hermosura. O para que mejor Angel, que el del Apocalipsis firmara Christo Señor nuestro entrambos pies en el mar immenso de Maria, que tanto tiempo ha, tenia el vno sobre la tierra, estando como violento. O para que finalmente se persuadieran las criaturas, que el mar alto de la Passion de su Hijo se avia buelto mar de leche, que si el mar Adriatico tempestuoso siempre se sereno, y se hizo navegable al arro-
N. 506.
Genes. 8. v. 11.
Supra, n. 472.

arrojar Elena vn clavo de los que atravessaron los pies de nuestro Salvador. Christo Señor nuestro, sino arrojó los clavos en el mar immenso de Maria, puso en su boca el lugar, donde estuvieron los clavos, con que hizo a los hombres navegable el mar alto de su Passion; para que imitando la constancia de Maria Santissima, llegaran al puerto seguro de la gloria.

N.507. Besó Maria Santissima las llagas de los pies sacrosantos de su Hijo. No se niegue que el favor es singular, pues siendo la Magdalena tan amante, y tan amada, al querer tocarle los pies, despues de resucitado, la desvió su Magestad: *Noli me tangere.* Assi es verdad, pero esse favor despues lo concediò à las Marias: *Tunc accesserunt, & tenuerunt pedes eius.* No se puede negar; pero quando hizo Christo Señor nuestro esse favor comun, en èl dexò lo singular para Maria; porque si todas las Marias tocaron los pies de Christo Señor nuestro, no consta del texto que llegaron a besarlos; porque esse favor se quedó para Maria Santissima, que en punto de favores, y finezas, aun quando son comunes para todos ha de aver algo singlar para la Reyna de los Serafines. Porque a los pies de Christo Señor nuestro tiene por todos titulos mas derecho Maria; porque con essos sacrosantos pies explicó Christo Señor N. la possession que tomaba de la tierra virgen de su Madre, y aun en el Cielo no quiere dexar de expressar el titulo desta possession. Y assi contempla San Ernesto, que entre los resplandores de la gloria se mira en sus purissimas entrañas el lugar donde estuvo su Santissimo cuerpo, y sus sacrosantos pies: *Qui in eius visceribus impresserunt, & relinquerunt quædam vestigia gloriosa, & vt piè credimus glorificata, & beatificata in Cœlis.*

S.Ioann. 20. v.17 S. Matth. 28. v.9.

S. Ernesto in Marial cap. 147.

N.508. Besó Maria Santissima las heridas de los pies de su Hijo, y aun la tierra que pisaban digo yo que besaria esta Celestial Princesa, y á el ver Christo Señor nuestro caído todo el Cielo de su hermosura, tomò aquel Cielo con sus manos, llegandolo a su pecho, y corazon; pero la que naciò sin exemplar en la humildad, como en todas las demas virtudes, tomò sus sacrosantas manos para besar tambien aquellas llagas gloriosas. Contemplemos aora, que viendo Maria Santissima las manos sacrosantas de su Hijo, traspassadas, mas de gloria, que de la dureza de los clavos, diria encendida en el fuego de su amor. Aora conozco que estas son las manos de mi Esposo, hechas, mas que deshechas, en el torno de la Cruz, esmaltadas todas de jacintos: *Manus eius tornatiles plenæ hyacinthis.* Y dixo Philon Carpacio: *Tunc enim Christi manus tornatiles factæ sunt, cum eas pro salute nostra crudelissimis clavis in ligno vitæ perferatas extendit.* Llenas están de jacintos aquestas manos celestiales, que si el jacinto es de color de Cielo, estas manos que adoro, y venero todas son Cielo, y son gloria: Si bien ya me parecen mysteriosos libros, que assi leen otros: *Manus eius volumina, seu libelli.* Donde están escritos a la posteridad todos los mysterios, de su vida, de su muerte, y de su Passion; como tambien de su gloria; porque estas son las manos donde escondió Dios la luz, que dezia Job: *In manibus abscondit lucem.* Y rotas las ojas de este libro dieron luz por las roturas para sacar al mundo del mayor caos de tinieblas. Pero ya me parecen el libro de los Predestinados, en cuya primera hoja leo mi redencion singularissima. Gracias te doy, Señor mio, y mi especial Redentor; pues aunque en tus soberanas manos tienes à todos los escogidos como Estrellas, yo estoy en ellas como Sol, que encendido, y animado en tu Divina luz los ilustro con mis resplandores, para que puedan luzir en el Cielo triunfante de la Iglesia.

Cant. c. 5. v.14.

Philon Carp. ibi.

Flores in c.24. Ecclesiast n.2307.

Iob. c.36. v.32.

Quien duda que Christo Señor nuestro le diria á su dulcissima Madre: Tomad, Señora, possession de essas N.509.

ma-

manos; que si en ellas están todos los tesoros del poder de Dios, yo os hago dueño de essas manos, de esse poder, y tesoros para que repartais con los hombres como fuere vuestra voluntad. Ara: reparese que descriviendo el Esposo las perfecciones, y hermosura de Maria Santissima no haze memoria de sus manos. Raro silencio! Pues si el Espiritu Santo de pies à cabeza, no ay belleza, ni perfeccion, que no celebre del Esposo, como no celebra las manos desta Celestial Princesa? Acaso no tenia manos la Reyna de los Serafines? Pero como le podian faltar à la que toda era manos para favorecer los hombres. Pues como el Espiritu Santo passa en alto silencio tan necessaria hermosura, y perfeccion? Porqué? Porque Maria Santissima tenia las manos de su Hijo; porque tenia tan por suyas estas manos, que mas parecian manos suyas, que manos de Christo Señor nuestro; entregandole todo el poder en sus manos para que dispusiera dèl como gustara, para favorecer á todo el mundo. Assi? Pues el Espiritu Santo celebre solo las manos del Esposo, que con esso celebra las manos de Maria SS. porque son tan suyas essas manos, que en orden á favorecer no quiere su Hijo mas mano, que la que quisiere tener esta Celestial Princesa: *Redempturus humanum genus pretium vniuersum contulit in Mariam.* Dixo San Bernardo. S.Bern.in Aquaeduc serm. de Nat.Virg

N.510. Contemplemos aora que aviendo besado Maria Santissima las heridas de las manos sacrosantas de su Hijo, que Christo Señor nuestro la arrimò á la herida de su pecho, y corazon, y que la diria con el infinito amor que la tenia: Essa es la herida que rompiò la lança cruel, que jugó contra mi pecho la fiereza de los hijos de Adan. Miradla bien, Señora, y hallareis que antes que la abriera la crueldad de los hombres, ya estava herido mi corazon mas amante de las dulces saetas de vuestro amor: *Vulnerasti cor meum* (dize San Bernardino de Sena) *pro* S.Bern.de Sen. serm. 61.

amore tuo carnem sumpsi, & vulneribus primis vulnerasti in cruce cor meum. Registradla bien, para que, no zon vna flecha amorosa, que vibraron vna vez vuestros dulcissimos ojos: *In vno oculorum tuorum.* Cant. c.4. v.9. A què parece aludia Anacreonte: *Fulgurante oculo, vel tela mittente.* Sino para que vuestros ojos mas dulces disparen á pares las saetas del aljaba del amor; no ya para herir mi enamorado corazon, antes si para que sirvan à mi corazon mas amante de medicina suavissima; que por esso estoy sino preso, atado voluntariamente à la hermosa madeja de vuestros cabellos: *Et in vno crine te ego vulneratus relinquere nequeo, neque tibi ligatus* (contemplaba Nigidio) *quin tu, quæ fecisti, debes vulneri medicinam.* Placid. Nig. hic. Bolved a registrar essa llaga sacrosanta, y hallareis, que de la fecundidad de esse lado se fabrica la Iglesia mi Esposa: donde hallareis, Señora, que sois su corazon mas valiente, pues quando yo dormia en la dura cama del Sepulcro, erais vos mi corazon, que velaba por todo el cuerpo de la Iglesia: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Cant. c.5. v.2. Y dixo San Ernesto que esta fue Profecia, que se cumpliò en este mysterioso sueño: *Ista prophetia impleta fuit, quando Christus in sepulchro dormiebat, Maria autem pro toto corpore vigilabat.* S. Ernest. in Mar. cap.83. Durmiòse Pedro, dormieronse los Apostoles, miembros mysticos de la Iglesia: *Non potuistis vna hora vigilare mecum.* S. Matth. 26. v.40. Y solo Maria Santissima velaba como corazon valiente de la Iglesia Militante. Durmió el cuerpo de Christo Señor nuestro en el Sepulcro, y estando el corazon de Maria Santissima por amor en este cuerpo, y en este Sepulcro, ni se rindió al sueño, ni llegò a cabezear tampoco, conservando la vida de la fé como vigilante corazon, para que no le faltàra aliento al cuerpo mystico de la Iglesia.

Vos conservasteis el tesoro de la fè, y assi, Señora, tomad possession de esse lugar, de donde salieron los sacramentos, que si estos son los remedios N. 511. de

de los pecadores, en vuestras manos pongo todo su remedio, para que vos lo apliqueis, como fuere vuestra voluntad; y assi se viò, que alguna vez apareciò Maria Santissima con Christo nuestro Redentor, hechos Fiscales entrambos, para condenar á vn endurecido pecador, y que trayendo Christo Señor nuestro descubiertas las heridas de los pies, y de las manos, la del costado la cubria con sus manos
Año Virgin. p 4. fol. 190. esta Celestial Princesa (como refiere el Autor del año Uirgineo) para darle à entender, que de aquella puerta de la vida solo ella tenia la llave, y que sus culpas eran la ocasion de que la cerrara sin remedio: si bien à repetidos ruegos del glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola alcançò el perdon este rematado pecador, descubriendo como Madre de misericordia la herida del costado, de donde salieron los Sacramentos, para remedio deste, y de todos los pecadores. O Madre de misericordia! O Maestra de la Fé! O corazon valiente de la Iglesia! Todos los hijos de Adan dormitaron, y durmieron; sola tu, como corazon del cuerpo mystico de tu Hijo, velabas por todos nosotros, y rogabas por nosotros pecadores, previniendonos, y guardandonos los mas eficaces remedios; y corriendo por las manos de tu misericordia, como podemos perecer, sino es queriendo nosotros?

§. IV.

Por Maria principalmente instituyò Christo el Sacramento del Altar.

N. 512. AOra se entenderà con quanta razon, y con quanta piedad discurre nuestro Sylveira, con otros muchos, que Christo Señor nuestro instituyò el Augustissimo Sacramento del Altar mas por la Uirgen Santissima, que por
Sylv. to. 3. lib. 5. c. 25 q. 19. nu. 335. todos los Fieles juntos: *Sacramentum Eucharistiæ magis pro sola Virgine, quàm pro reliquis fidelibus simul sumptis fuisse institutum.* Y con razon; por que si todo quanto avia de dar à los hijos de Adan determinò, que fuera por las manos de su Madre: la gracia de la mayor dadiva de su amor, como fue el Augustissimo Sacramento del Altar, como no la avia de poner en sus manos, para que á influxos de la intercession desta Celestial Princesa gozaràn los Fieles el mayor favor, y el mayor tesoro de sus riquezas? *Tu Mater est eucharistiæ, quia Mater gratiæ bonæ; tu clavigera cœlariorum Regis pacifici; tu frangere panem potes illum petentibus.* *Gerson. tract. 9. in Magnif.* Dezia el devoto Gerson. Tu, Señora, eres Madre deste Augustissimo Mysterio; porque eres Madre de la buena gracia; tu eres la que tienes las llaves de los graneros del mas pazifico Rey, y assi en tus manos soberanas está el repartirnos este pan del Cielo; porque à este pan tienes titulo singular.

A vnas bodas combidaron à Christo Señor nuestro en vna ocasion, N. 513.
y aviendo faltado el vino, rogò Maria Santissima à su Hijo, que remediara la falta, proponiendole solo la necessidad, que instaba: *Deficiente vino dixit Mater Iesu ad eum: vinum non habent.* *S. Ioan. c. 2. v. 3.* Y dixo nuestro Sylveira con San Ireneo, que la Reyna de los Serafines en esta ocasion pidiò la institucion del Augusto Sacramento del Altar: *Fervore quodam ferebatur Deipara bibendi sanguinis Christi poculum.* *S. Iren. lib 8. c. 18.* Y explicò Sylveira: *Sacræ Eucharistiæ institutionem petere videbatur.* *Sylv. t. 3. lib. 1. q. 19. n. 78.* Ya se, que Christo Señor nuestro respondiò á su Madre con desvio al parecer; pero obrò el milagro convirtiendo en precioso vino el agua, que avia en los vasos: *Aquam vinum factam.* *S. Ioann v. 4.* Siendo este el primer milagro, que en la ley de gracia obrò Christo Señor nuestro en representacion del Augustissimo Sacramento del Altar. Lo que yo reparo es, que estando tantos presentes á este milagro, y teniendo todos necessidad de la institucion desta mesa, donde avian de gustar

gustar el vino, que avia de florecer en asuzenas de pureza virginal, solo Maria Santissima pide por todos, y siendo para todos la gracia desta bebida celestial, solo por Maria Santissima se haze este prodigioso milagro. Pues no cooperàran todos con los ruegos, pues à todos importaba? Solo Maria Santissima ha de ser la que haga el empeño, para que se obre tan inefable maravilla? Si. Porque solo por Maria Santissima es la fiesta, y por ella principalmente se ha de instituir, dixo San Ernesto: *Primò, & principaliter, & sine invitatione ipsa ibi interfuisse*
S. Ernest. in Marial cap. 36. *dicitur: Quia totum festum procurauit, & impetrauit, & præparauit, & ministrauit, & gustauit.* En esta maravilla se delineaba la institucion de la mesa del Altar, y quiso dar à entender su Hijo, que aunque el alto Sacramento de la Eucharistia se avia de instituir para todos los Fieles; porque todos tenian necessidad dél, principalmente se avia de instituir por esta Celestial Princesa. Y assi quando en la ley de gracia se ha de ver la primera representacion deste soberano Mysterio, sola Maria pide el milagro; por que sola Maria es la principal parte, à quien ha de tocar la institucion desta mesa sacrosanta: y por quien Christo Señor nuestro la ha de instituir para lograr en su Madre la mas perfecta, intima, y estrecha vnion: *Eucharistiæ*
Sylv. cit. nu. 138. *Sacramentum institutum est ad spiritualem vnionem animarum cum Christo. In me manet, & ego in illo. Sed in B. Virgine datur quædam ratio magis exigitiua huius vnionis, quàm in alijs fidelibus.* Dize nuestro Sylveira.

N. 514. Mas por Maria Santissima se instituyò el Augustissimo Sacramento del Altar, que por todos los Fieles juntos? Si. Que si Christo Señor nuestro tomó carne de las purissimas entrañas de la Reyna de los Serafines, mas por redimir à su Madre, que à
S. Bern. de Sen. tom. 4 serm. 8. cap. 3. todos los demas hijos de Adan, que dixo San Bernardino de Sena: *Deus assumpsit carnem potiùs propter saluare Virginem singularem, quàm omnes alias creaturas.* Como no avia de instituir este admirable Sacramento, mas por dar à esta Celestial Princesa su carne santissima, que por darle a todos los demas Fieles de la Iglesia Militante? En todos los demas Fieles fue efecto soberano de su liberalidad el darles su carne sacramentada; pero para Maria Santissima no solo fue liberalidad, sino desempeño de la obligacion de su Hijo; que si Maria Santissima le dió la pureza de su carne virginal; Christo Señor nuestro le buelve essa carne sacramentada, para que todos los Fieles florezcan asuzenas virgineas, que cerquen, y rodeen aquel rubio monton de trigo, que se formò en el vientre virginal de la Reyna de los Serafines: *His ergo lilijs vallata Deigenitrix audit de ore Salomonis: Venter tuus, vt acervus tritici vallatus lilijs.* Que dixo San Amadeo Lausanense. S. Amad. hom. 6. de laud. B. Virg.

Entre asuzenas, flores, y rosas se apacienta el Esposo, estas ama, destas gusta, y estas quiere que sean su sucession mas gloriosa, y como Maria Santissima es Madre de la Eucharistia, que dixo Gerson, quiere que sean asuzenas, y flores los que cerquen, y rodeen el monton rubio de trigo, que se formó en el vientre virginal de Maria Santissima, para que sea eterna la posteridad, y descendencia desta Celestial Princesa. El docto Aresio hizo vn emblema de vna copia de abejas, que bolaban de vnas flores en otras con esta letra: *Ore legunt sobolem.* Que tomó de Virgilio: *Ipse folijs natos, & suauibus herbis ore legunt.* Con su boca las abejas hazen su sucession, y descendencia; pues de las flores forman los mas dulces panales, que es el fruto de sus entrañas. Contemplemos aora à Maria Santissima abeja mas pura, y mas mysteriosa, llegar su boca Santissima al costado de Christo Señor nuestro, flor la mas hermosa, y asuzena peregrina del campo: *Ego flos campi, & lilium conuallium.* Què fue esto, sino coger N. 515. Virg. lib. 4. Georg. Cant. c. 2. v. 1.

Maria con su dulcissima boca del costado de la flor mas Divina, de donde salieron los Sacramentos, la sucession gloriosa de los hijos de la Iglesia?

N.516. O Madre Virgen! O Abeja mas Divina, y Celestial. Sucession tuya somos, quando somos flores, y asuzenas, que rodeamos el rubio monton de trigo en esta mesa: descendencia tuya somos, quando dignamente florecemos al influxo deste pan del Cielo; porque desta flor, y asuzena del campo nos cogiste con tu boca; esto es, con las palabras dulces de tu mas poderosa intercession. Mas ay dolor! Que aviendo de florecer hermosas asuzenas, para ser gloriosa descendencia de Maria, nos quedamos inutil, y despreciable heno, siendo bastarda sucession de nuestras passiones. Y sino despues de aver puesto nuestra boca en la flor hermosa de la Eucharistia, son nuestras palabras en la pureza asuzenas? Son nuestros pensamientos flores en los asseos? Son rosas nuestras obras en el olor? Que sè yo. Pero si sé. O gran Dios! Pues como queremos ser sucession gloriosa de Maria? Como queremos ser rosas, asuzenas, y flores, que cerquen, y rodeen el mas Divino monton de trigo? Si hemos de ser generosa posteridad de la Reyna de los Serafines, hemos de hazer tambien nosotros sucession hermosa de palabras, que huelan á pureza de asuzenas. Nueva generacion de costumbres, y de obras, que respiren rosas de modestia, como tambien frutos de celestiales pensamientos, que despidan fragrancias de todas las flores; porque si despues de avernos llegado à la mesa del Altar no son estos nuestros partos; espinas, y abrojos serán los frutos, que nos lastimen. Y espinas duras no pueden ser fruto, sucession, ni parto de Maria Santissima asuzena mas hermosa, à quien no solo no hirieron, pero ni hizieron sombra las espinas de la culpa.

N.517. Pero si el horror de nuestras culpas han ahogado la luz de nuestros corazones, hasta perder de vista á la Reyna de los Serafines, no perdamos la esperança corriendo tras el olor de esta mysteriosa, y Divina Abeja, que es lo que hazen las abejas, que han perdido á su Maestra: *Si qua* (dize Plinio) *lassata deficit, aut fortè aberrauit, odore prosequitur.* Que con esso bolveremos a entrar en la herida del costado de nuestro Salvador, para hazer fruto, y sacar fruto del Augustissimo Sacramento. Que ya se viò alguna vez, que aviendose entrado la Maestra en la llaga del costado de vn Santo Christo la siguieron las demas, y en èl labraron tan copiosos panales, que corrieron dulces arroyos de miel hasta regar con sus dulçuras la tierra. Corramos, pues, tras el olor de Maria Santissima, y supuesto que la vemos anidada en la llaga del costado, que se la ha franqueado su Hijo, hagamos assiento en ella, y se inundará de dulçuras la tierra de nuestros corazones, sin padecer mas sed, ni hambre de los bienes deste mundo. *Plin. lib. 11. cap. 17. n.6.* *Escuel. Via cruc.*

Sicut malus inter ligna siluarum, sic dilectus meus inter filios. Es mi Esposo amado (dize la Esposa) como vn oloroso mançano entre todos los demas arboles, que hermosean, y fertilizan la mas fecunda selva, y mas fertil. Ruperto entiende à Christo Señor nuestro en este arbol oloroso; contraponiendolo al funesto mançano de Eva: y dize, que fue mançano, quando instituyó el Augustissimo Sacramento del Altar: *Vbi tempus venit huiusmodi fructus edendi; accipiens panem, & vinum, & benedicens: accipite, inquit, & comedite: hoc est corpus meum, accipite, & bibite: hic est sanguis mues.* Y assi el Hebreo en lugar de (*malus*) lee (*agnus*) porque este mançano es el Cordero Soberano crucificado vna vez en el arbol de la Cruz, y tantas vezes sacrificado en las aras del Altar. Y yo quisiera saber; porqué Christo Señor nuestro, Cordero soberano, que quita los pecados, ha de ser oloroso mançano en la Eucharistia, mas que granado Real, ò alguno de tantos generosos arboles como se levan- N 518. *Cant. c.2. v.3.* *Rupert. lib. in Cant.*

ben, es mas que cierto, que quando faltara el tiempo, Dios con Angeles supliera el tiempo, y la labor. Otro respondió mas que ingrato, despidiendose del combite, con que se avia casado: *Vxorem duxi.* Y no podia faltar á tan precissa obligacion. O barbaro muchas vezes! Pues llegas à presumir que el santo Sacramento del Matrimonio puede hazer impossible la assistencia de aquesta mesa? Lee el Canon de la Missa, y hallaràs entre la clase de los Apostoles, entre el exercito de los Martyres, y entre el coro de las Virgines á las Santas Felicitas, y Perpetua; que fueron casadas; y hallarás tambien en el Evangelio, que el primer milagro, que obrò Christo Señor nuestro fue en Canà de Galilea, quando convirtió el agua en vino, representacion de la Eucharistia, à ruegos de Maria Santissima, sin embarazar la luz deste mysterio soberano la celebracion de vnas bodas, que fue la ocasion del milagro, y del festejo.

Ibid. v. 20

N. 523. Enfadose el Padre de Familias, y lleno de razon condenò, à que ninguno destos desatentos combidados avian de gustar de la cena: *Nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam.* Pues, Señor, què castigo es esse, á vnos hombres tan ingratos, que ellos se despidieron de la cena? Y mas quando ellos se quedan en sus conveniencias? Grande. Por que es dexarlos en el letargo, y el sueño de sus conveniencias fantasticas: *Dicitur cena obsonium.* Dixo Ricardo de Santo Laurencio: *Idest cibus contra somnum, cibus videlicet delicatus, qui à delicatis sumitur contra somnum, vt est panis, & vinum, & fructus.* La cena se llama cena, porque en ella se dá vna comida delicada, como es el vino, y el pan que es fruto, y comida contra el sueño. Assi? Pues vnos hombres, que estavan pensando solo en vnas conveniencias aparentes, que soñaban en vnas commodidades fantasticas, dexarlos en esse sueño, en esse letargo, y suspension es el mayor castigo, que se les puede dar en pena de su ingratitud. No sè como no temblamos de cargarnos de escusas para no llegarnos con frequencia à esta mesa sacrosanta; y sino, no es para temer, que quando Christo Señor nuestro nos diò su presencia Real en la Eucharistia, para estar con nosotros à todas horas hasta el fin del mundo, nosotros no hallemos hora para hazer presencia á este Señor, con vnos vanos pretestos de que falta el tiempo para assistir al negocio, al interés, y à la inteligencia? Qué es esto sino despreciar el mayor negocio por vnas conveniencias soñadas, aparentes, y fantasticas? Pues en verdad que temo mucho, que los que ingratos, desatentos, y groseros, se han retirado en vida deste combite, de esta mesa, y deste pan, que quando quieran comer, no sè si han de encontrár con este pan del Cielo.

Ibid. v. 24

Richard. de S. Laur de laudib. B. Virg. ex loc. Luc. c. 24

Contemplò el gran Cancelario de Paris Gerson, que aviendo Dios mandado desterrar á Adan del Parayso en pena de la mayor ingratitud, fuera del Parayso desseò con viuas ansias comer del fruto del arbol de la vida, pero que hallò tan cerrado el passo, que no pudo Adan satisfacer desseos, y ansias tan ardientes. Y es cosa que me haze temblar, considerar, que siendo tan compassivo Dios, y tan buenos los desseos de nuestro primer Padre, no se compadezca dél, y mas quando el comer del arbol de la vida no le estava prohibido: Porque la comida, que le prohibió Dios, fue el fruto del arbol de la ciencia del bien, y del mal: *De ligno autem scientiæ boni, & mali ne comedas.* Ya considero, que Adan no estava en el Parayso, quando dessearia comer el fruto de el arbol de la vida, que es lo que contempla Gerson, y que vn Angel con vna espada en la mano defendia la entrada en aquel huerto de delicias. Pero pudiera disponer Dios, que esse missmo Angel le llevara el fruto del arbol de la vida, para que comiera Adan. Que yo me acuerdo que à otro Angel mandó Dios, que à mi Padre Elias le llevara vn pan mysterioso, que fue sym-

N. 524.

Genes. c. 2. v. 17.

symbolo deste pan del Cielo, como de
3. Reg. c. 19. v. 6. hecho se lo llevò: *Respexit, & ecce ad caput suum subcinericius panis.* Pues porque, siendo Dios tan infinitamente misericordioso, tan buenos los desseos de Adan, y aviendo Angel, que le llevara el fruto del arbol de la vida, y que Adan no tenia prohibicion de comer el fruto, se queda sin gustar sus dulçuras? *Adan* (dize con harto espi-
Gerson. ritu Gerson) *è ligno vitæ edere noluit, cum potuit; iure punitus est; non potuit, cum voluit.* Justissimamente castiga Dios con no dexarlo comer de el fruto del arbol de la vida.

N. 525. Pues qué queria Adan aver estado en el Parayso, donde tenia tan à mano el fruto, y no comer dél porque no quiso; y aora que no le tiene a mano comer dél, porque lo dessea? Se engaña. Que criatura que pudo comer del fruto del arbol de la vida, y no comió, porque no quiso; es muy justo, que quando quiera comer no coma, por mas que lo dessee, aunque aya Angel que le lleve la comida, y aunque no aya prohibicion para comer de esse fruto: *Edere noluit, cum potuit; iure punitus est; non potuit, cum voluit.* Pues qué piensa el que ingrato, y desatento se ha retirado en vida desta mesa, deste pan, y deste combite, que à la hora de la muerte ha de encontrar con él, solo porque lo llega a dessear? Todo lo espero de la misericordia de Dios; pero tambien temo de su justicia, que se muera de hambre, y que se muera sin comer, por mas que aya Angel Sacerdote, que a toda prissa le traiga este fruto del arbol de la vida, en pena de su ingratitud. Y sino, quantas tragedias destas pudieramos referir en nuestros dias? Quantas fatalidades pudieramos referir? Pues por mas que algunos en aquella hora han desseado comer deste fruto del Cielo, por mas prissa, que se ayan dado todos para buscar el Angel, que traiga este pan, y por mas que el Angel Sacerdote se aya apresurado á traerlo, quando llega, para que no muera de hambre el enfermo, ya el enfermo está dando cuenta en el Tribunal de Dios. No despreciemos en vida el frequentar esta mesa, que puede ser (no lo permita Dios) que en pena de la omission, quando queramos comer, a la hora de la muerte no lleguemos á gustar sus dulçuras.

Ademas: si nos preciamos de de- N. 526.
votos de la Reyna de los Serafines, porque no procuraremos, lo mejor que pudieremos, el frequentar este combite: como lo frequentó Maria Santissima? Todos los dias comulgaba, como refiere Novarino del Metafraste: *Ad Diuina mysteria quotidie* Novar. de agn. Euchar. lib. 5. n. 459. *accedebat, & filij corpus, quod prius in vtero gestauerat, visceribus inferebat.* Mueva nuestros corazones esta devocion de la Reyna de los Serafines, y correremos à coger las fragancias, y suavidades del pan del Cielo, con que se sustentaba todos los dias Maria Santissima. Que este es el combite, à que combidaba en los Cantares, como dize Ricardo de San Laurencio: *Dicit Cant. 5. comedite amici, & inebriamini charissimi. Principalis, imò singularis fructus huius* Richard. de S. Laur lib. 12. de laudib. B. Virg. *horti corpus est filij sui, quod sumitur in Sacramento.* Comed, amados mios en esta mesa sacrosanta, y gustareis las delicias de la carne de mi Hijo. Para esta frequencia ha de solicitar el alma justa la intercession de Maria Santissima: *Trahe me post te curremus* Cant. c. 1. v. 4. *in odorem vnguentorum tuorum.* Y dixo Ricardo: *A Maria enim trahi expostulat fidelis anima.* Porque no puede resistir à la fragrancia de sus olores. Pero sepamos que olores. Si seràn los de sus vnguentos preciosos, en que estàn representadas las singulares virtudes de la Reyna de los Angeles, mas fragrantes que todos los aromas: *Odor vnguentorum tuorum* Cant. c. 4. v. 10. *super omnia aromata?* Si seràn los de sus vestidos, que excedian la suavidad del incienso: *Odor vestimentorum* Ibid. v. 11. *tuorum sicut odor thuris?* Que sè yo. Si será el olor de su dulcissima boca, que excedia las mas olorosas mança- Cant. c. 7. v. 8. nas: *Odor oris tui sicut malorum.* Parece que si.

N.527. Ara : dexen discurrir á mi devocion. No diximos, que el Augustissimo Sacramento del Altar era mançana olorosa, que es comida, y bebida en vn bocado soberano, que se reparte en este combite? Si. Pues este es el olor, que nos ha de hazer correr en la imitacion de Maria Santissima; porque si su boca despide olores desta mançana soberana, que todos los dias gustaba en este combite; este es el olor, que nos ha de alentar, y esta la fragrancia, que nos ha de mover, para frequentar esta mesa, y para no apartarnos desta Celestial Princesa. De mi Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi refiere su vida, que no teniendo edad de comulgar lo desseaba con gran fervor; y el dia que su Madre comulgaba se llegaba mas á ella, sin apartarse vn instante. Y reconociendo su Madre esta demostracion le preguntó la causa, porqué en semejantes dias se llegaba mas à ella? A que respondiò la Santa: *Porque me oleis à Iesu Christo.* Porque olia su Madre de Santa Maria Magdalena de Pazzi à esta mançana soberana el dia que comulgaba; no podia la hija apartarse de ella. Pues si nos preciamos de hijos de Maria Santissima, que toda es fragrancias desta Celestial mançana, como no corremos tras este olor a servir mas, y mas à tan dulce, y amabilissima Madre? Corramos, pues, con fervor tras sus olores, que con esso dessearemos con fervor frequentar aquesta mesa; porque de ella, y por ella hemos de gozar las delicias de esta mesa, donde se reparte el pan del Cielo, que es suyo: y assi le hemos de dezir con toda confiança: Madre nuestra, que estais en los Cielos, dadnos oy el pan de cada dia: *Totus fuit suus, de quo ipsa ait: Comedi panem meum. Quia non possumus eum habere, nisi ab ea, & per eam: & dicendum est ei: Mater nostra, quæ es in Cœlis, panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Que dixo Ricardo de San Laurencio.

Lezan. in vit. S. Maria Magd. de Pazz. cap. 6.

Richard. de S. Laur. lib. 11. de laudib. B. Virg.

DISCVRSO SEGVNDO.

ASCENSION DE CHRISTO.

N.528. ENtremos en este mysterio glorioso de la Ascension de Christo Señor nuestro, considerando, que todas las fragrantes rosas del Rosario se nos han buelto en resplandecientes Estrellas; que si San Basilio el de Seleucia dixo discreto, que el poder de Dios al estender essos Cielos los sembrò de flores resplandecientes: *Firmamentum luminosis floribus conserit.* Y Clemenciano llamò a las flores Estrellas: *Paulatim subeunt stellantia lumina florum.* En este mysterio glorioso hallamos, que la tierra del mas Sagrado Cuerpo de Christo Señor nuestro se ha sembrado de Estrellas, y de luzes; y que el Cielo de su humanidad Santissima ha florecido en fragrantes rosas, y flores. Y assi dixo San Vicente Ferrer; que en el Cielo del cuerpo glorioso de nuestro Salvador las rosas de las llagas resplandecian como flamantes Estrellas, y la del costado como hermosissima Luna: *Remansisse signa plagarum resplendentia ad instar stellarum, & vulnus lateris instar lunæ.* Pudiendo dezir con verdad lo que por lisonja dixeron los Romanos de las heridas de su Caton; que de ellas se derramaron mas luzes de gloria, que raudales de sangre de sus venas: *De fortissimis eius vulneribus plùs gloriæ fluxisse, quàm sanguinis.*

S. Basil. orat. 1.

S. Vic. Fer Serm. 3. Domin. in alb.

Valer. Max. lib. 3. cap. 2.

§. I.

§. I.

Por Maria nos comunica Dios las gracias, y virtudes.

N.529. Contemplemos lo primero, que aviendo llevado Christo Señor al monte Olivete á su dulcissima Madre con sus Discipulos, para enjugarles las lagrimas, que les ocasionaba su ausencia, les diò a besar sus heridas; no ya flores de Passion sangrienta, Estrellas si de inefable gloria. Dióles, pues, à besar à sus Discipulos las llagas de los pies, y de las manos, como con otros refiere nuestro Sylveira; pero á la Reyna de los Serafines le diò a besar la herida de su pecho, y corazon, en la qual residia esta Paloma sin hiel, y donde la llevaba su querido Hijo, quando subia a tomar possession del Reyno de la Gloria: *Suæ vero Sacratissimæ Matri obtulit osculandum latus, in quo illa residebat, & in quo Christus ascendens eam deferebat.* (Sylvei. N. tom. 5. lib. 9. c. 10. q. 16. n. 110.) Quien duda le diria Christo Señor nuestro, abrazandola tiernamente: Ea, Señora, llegad essos purissimos labios à essa fuente de dulçuras, imprimidlos, no para cerrarla como sello, sino para que sean llave mysteriosa que abran, y comuniquen sus mas dulces suavidades; si bien tambien sereis sello Celestial, que si toda vuestra vida me aveis traido como sello en vuestro pecho, y corazon, y como señal en vuestros amantes brazos: *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum.* (Cant. c. 8. v. 9.) Yo os quiero tener aora como señal entre mis brazos, y como sello en mi abrasado corazon, no para hazer memoria de vos, que no lo he menester, sino para gozarme en esta señal, y este sello, en que expressó mi poder todo lo que puedo comunicar a vna pura criatura; correspondiendo a vuestro amor mas suave con el mayor espiritu de mi amor.

N.530. Ea, Paloma sin hiel, le dize Dios a Maria, no ay sino hazer magestuoso nido, y Real trono de la puerta Celestial de essa herida del costado: *Esto quasi columba nidificans in summo ore foraminis.* (Ierem. c. 48. v. 28.) (Y explicó Hugo Cardenal) *Idest, in vulnere lateris.* (Hug. Car. hic.) Pues porquè esta Celestial Princesa ha de hazer trono, y nido del costado de Christo Señor nuestro? Y mas quando todos los demas, que seguian en su muerte al Salvador, como tambien despues de resucitado, hazian nido de las llagas de las manos, y pies, poniendo en ellas sus labios? Serà acaso, por que las Palomas, como dize el Espiritu Santo, hazen su estancia, y morada en las corrientes mas llenas: *Resident iuxta fluenta plenissima.* (Cant. c. 5. v. 12.) Y de la herida sola del costado salieron dos corrientes, y pielagos de agua, y sangre: *Exiuit sanguis, & aqua.* (S. Ioan. c. 19. v. 34.) Quando de las heridas de las manos, y los pies, solo salió vna corriente, que fue de sangre preciosa? Bien puede ser. Serà acaso, porque las corrientes de las aguas son espejo cristalino, en que se miran, y remiran las palomas, poniendo con el pico el plumage de las alas, ya Maria Santissima, Paloma mas santa, y mas pura, y mas hermosa, solo el agua mas santa, mas pura, y mas Divina, que salió del pecho, y corazon de su Hijo, pudiera servirla de espejo, en que mirara lo asseado de sus gracias, virtudes, y perfecciones: *Non solum familiare, sed etiam dulce columbis in aquarum speculo se videre.* (Pinto Ram. hic.) Que dize vn Expositor de los Cantares? Bien puede ser. Pero busquemos mas alta razon en gloria de Maria Santissima.

N.531. En el dia glorioso de la Ascension de Christo Señor nuestro les mandó à sus Discipulos, que avian de conquistar las quatro partes del mundo con la invencible espada de su palabra. Pero que para encender la luz de la Fé del Evangelio en los Fieles era necessario lauarlos con las aguas del Baptismo; porque de otra suerte no podian ser herederos de su Reyno: *Eũtes in mundũ vniuersũ prædicate* (S. Marc. c. 16. v. 15.) *Euan-*

Euangelium omni creaturæ. Qui crediderit, & baptizatus fuerit, salvus erit. Pues pregunto aora; el Sacramento del Baptismo no saliò de la herida del costado de nuestro Salvador, representado en el agua, que saliò de su mas amante corazon; como los demas Sacramentos en la Sangre? Es comun sentir de Padres, y Expositores. Pues miren. Dize San Bernardino de Sena, que Maria Santissima desde que concibiò al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas tuvo vna como cierta jurisdiccion, y autoridad en toda comunicacion temporal, que haze el Espiritu Santo a los hombres; porque el Espiritu Santo no quiere en tiempo comunicarse, sino por Maria Santissima: como ni Christo Señor nuestro quiso darse à los hombres, sino por medio desta Celestial Princesa: *A tempore, quo concepit Virgo Deum in vtero suo, quandam (vt sic dicam) jurisdictionem habet in omni temporali missione Spiritus Sancti; quia non vult ipse Spiritus Sanctus nisi per eam communicari; sicut & Filius, à quo Spiritus Sanctus procedit, per ipsam datus est nobis.* Assi? Que en qualquiera comunicacion, que haze el Espiritu Santo por gracia á las criaturas, tiene como jurisdiccion Maria Santissima; y el agua del Baptismo saliò de la herida del costado del pecho, y corazon de Christo Señor nuestro: pues esta Celestial Princesa Paloma escogida, y hermosa haga su trono, y su nido en essa rotura del pecho, y corazon de su Hijo; para que se entienda, que si de su pecho, y corazon salieron las aguas del Baptismo, de que avian de renacer los Fieles de la Iglesia, y en cuyas aguas se desposa el Espiritu Santo con las almas, infundiendoles la gracia, y las virtudes; Maria Santissima tiene su trono en essa fuente del Baptismo, que saliò de la herida del costado; y que si el Espiritu Santo se comunica â los Fieles renacidos en essas aguas infundiendoles las virtudes, y la gracia; que essa gracia, y essas virtudes passan por manos de Maria Santissima; porque el Espiritu Santo quiso darle a su mas querida Esposa, y mas hermosa Paloma essa jurisdiccion: *Quamdam (vt sic dicam) jurisdictionem.*

S.Bern.de Sen. tom. 1 serm. 52. c. 2. art. 1.

Del Duque de Venecia se refiere, que el dia de la Ascension de Christo Señor nuestro se desposa con las aguas del mar, arrojando al seno de sus ondas inconstantes vn anillo de oro, en señal del desposorio: *Ventis suaviter spirantibus in intimum mare Dux delatus anulum aureum in vndas projicit.* Y en este dia de la Ascension de Christo Señor nuestro, en que mandò á sus Discipulos, que lavaran á los Fieles con las aguas del Baptismo; veo, que en èl, sino se desposa el Espiritu Santo con las aguas, en las aguas del Baptismo celebra los desposorios con las almas, dandoles en señal del desposorio el anillo mas precioso del oro de la caridad. Si bien, siendo por mano de Maria Santissima este don soberano, digo, que sino se desposa con las aguas del mar, es porque està desposado con Maria Santissima desde el primero instante de su ser, cuyo nombre, aunque dulcissimo, significa mar. O mar immenso, con quien se desposó el Espiritu Santo desde el primero instante de su ser! O Paloma escogida, que hiziste nido en las corrientes mas copiosas, de donde nació la pura fuente del Baptismo, para que fueramos herederos de la Gloria! A ti, Señora, debemos esta felicidad; pues el estar lavados con tan sagradas aguas à ti te lo debemos Señora, porque el Espiritu Santo en tiempo no quiso comunicarse por otro medio, sino que por tus manos passara la gracia, y las virtudes, que nos infunde en el Baptismo. Pues sino fuera por ti quantos huvieran salido desta vida infelizmente sin llegar á la dicha de Baptizados. Bendito sea el Señor que te criò para consuelo, y alegria de todos. N. 532.

Apud River. de priuileg. B. Virg. discert. 2. nu. 85.

En Lorena se refiere, que en la Ciudad de Mirecont, donde se venera vna Imagen de Maria Santissima colocada N. 533.

en

en vn Convento del Serafin Francisco, y donde los padres, y las madres desconsolados por el fatal sucesso de ver, que se les mueren algunos hijos sin Baptismo; los llevan muertos á sus aras, y poniendolos à los pies desta Señora despues de aver celebrado vna Missa con otras preces, dàn señales ciertas de vida aquellos niños difuntos, con que recibiendo el Baptismo passan desta vida mortal á ser herederos de la Gloria. Todo este prodigio repetido muchas vezes en aquel Reyno es efecto de la ternura de la que es Madre de misericordia. Assi lo refiere Gouat en su Theologia moral con dos testimonios autenticos, que tuvo en sus manos; el vno de vn niño resucitado à intercessiones desta Celestial Princesa, y que bolviò a espirar luego, aviendo recebido el Baptismo; sucediendo este prodigio el año de 1656. otro el año de 1666. resucitando otro niño hijo del Conde Monfort, que recibió el Baptismo, y despues murio a esta vida, para viuir en la eterna: *Puer deportatus ad imaginem Magnæ Dei Matris, post lithurgiam, atque alias preces consuetas ab eisdem patribus cordigeris peractas in eum finem, vt intercessione gloriosæ Virginis infans restitueretur vitæ tantisper, quoad posset per aquam Baptismalem regenerari Cœlo; cepit sanguine manare in vmbilico, roseo colore tingi in vultu priùs palido.*

Gouat. t. 1. tract. 2. de Bapt. cas. 8. n. 272. fol. 93.

N. 534. Y el Autor del Año Virgineo refiere otro prodigio destos, que sucediò por los años de 1673. en Alemania en Alsemberga, donde està colocada otra Imagen milagrosa de Maria Santissima. Estos son los prodigios (sin infinitos de otra especie) que obra Dios à intercessiones de la Reyna de los Serafines. Hasta donde han de llegar, Señora, tus misericordias? Que estas las experimenten los Ciudadanos del Cielo, que las gozen los del Purgatorio, y que nosotros las experimentemos cada instante, aunque es mucho, es mucho mas q̃ tu misericordia sea tan piadosamente tierna q̃ busque à vnos niños, casi sin remedio, y sin las esperanças de gozar de Dios por aver muerto sin Baptismo; haziendolos herederos de la Gloria, aviendo llegado à la fortuna de Baptizados; solo puede caber en la esfera immensa de tu gracia, comunicandotela el Espiritu Santo, para comunicarse en el Baptismo por tus manos, y para que entiendan todos, que sino eres el remedio del pecado original; eres en quien puso el remedio, para que lo apliques como Madre à tantos desgraciados inocentes, que sin duda quedàran perdidos para siempre.

Año Virgin. 2 p. à 18. de Ab. fol. 77.

N. 535. Reparò Ruperto, que hasta que la Reyna de los Serafines saludó à su Prima Santa Isabel, y que à la dulçura de su voz se llenó del Espiritu Santo el Baptista; no se hallará en ningun lugar de la Escritura absolutamente el nombre del Espiritu Santo: *In cæteris scripturis legalibus, & in Propheticis nusquam absolutè Spiritus Sanctus, sed relatinè scribitur.* Y a sé que el discreto Obispo de Almeria dize, que el nombre del Espiritu Santo se expressó absolutamente en el Eclesiastico: *Ipse creauit illam, idest, sapientiam in Spiritu Sancto.* Pero infiere, que es el mismo hecho, que refiere San Lucas; porque habla de la Sabiduria encarnada en las purissimas entrañas de Maria, con que sin duda parece el mismo punto. Y lo que yo dificulto aora es: Porque no se ha de oìr expressamente el nombre del Espiritu Santo hasta que se oiga, que à la voz de Maria se llenò del Espiritu Santo el Baptista? Ni se ha de oìr, que el Baptista fue lleno del Espiritu Santo, hasta que concurre Maria? Porque assi lo dispuso la providencia Divina. No se oye primero el nombre del Espiritu Santo, hasta q̃ Maria Santissima assiste; porque aviendose de comunicar el Espiritu Santo en tiempo à vna criatura, no quiso comunicarse, sino fue á la Reyna de los Angeles. No fue lleno del Espiritu Santo el Baptista; porque aviendo de passar de esclavo de la culpa original a hijo de la gracia des-

Ecclesiast. c. 1. v. 9.

desposandese con el Espiritu Santo; no quiso Dios, que este triunfo de la gracia contra el pecado original se alcançàra sino es por medio de Maria Santissima; porque si esta Celestial Princesa no es el remedio del pecado original, es donde depositò Dios el remedio, para que favor tan singular lo debieramos todos à Maria Reyna de los Serafines: *Observandum est, quod illic per vocem Mariæ* (dixo San Anastasio Sinaita) *quæ pervenit ad aures Elysabeth, exilit Ioannes in utero Matris; tunc veluti à Sancta Maria sumimus Spiritum Sanctum.* A ti, Señora, debemos el aver salido del infierno de ser hijos de ira á ser hijos de la gloria de la gracia; à ti debemos el desposarnos con el Espiritu Santo en las aguas del Baptismo; á ti debemos, hermosa Paloma, ser hijos de la Paloma Divina, que baxò sobre las aguas del Jordan. Y assi como Paloma hermosa erige trono Real en el pecho, y corazon de tu Hijo, para que por tus manos comunique el Espiritu Santo à los Fieles la gracia, y las virtudes en las aguas sagradas del Baptismo.

S. Anast. Sinait. lib 1. de recta fid.

§. II.

Excediò Maria Santissima en la caridad à todas las criaturas.

N. 536. COntemplemos lo segundo, que esta Paloma sin hiel le diria á su Hijo al gustar las dulçuras de su pecho, y corazon, donde avia hecho nido, y trono: O dulce Esposo, y siempre dulce para mi, aun entre las olas amargas del mar alto de tu Passion! Verdad es, que algun tiempo fuiste para mi hazesito de amarga myrra: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi.* Pero ya eres racimo, no solo dulce, sino oloroso de las viñas de Engadì: *Botrus cypri dilectus meus mihi in vineis Engaddi.* Que si esta planta toda se inunda en fragrancias, y suavidades; las heridas del cuerpo de mi Esposo, y la del pecho todas respiran suavidades, y fragrancias. Assi lo contemplaba nuestro Sylveira: *Ex vulneribus suavissimus odor fragrabat, quo illorum corda mirificè recreabantur.* Con que todo es suavidad mi Esposo para el gusto, y el olfato: Y es vna fragrancia tan peregrina, que él mismo con sus manos fabricò este parayso de fragrancias, y suavidades, excediendo à quantos ambares, y olores formò la naturaleza, ó llegò a criar el Arabia. Pero que mucho, si fue el Artifice su amor, pudiendo dezir mejor, lo que por encarecimiento dixo el otro Profano:

Cant. c. 1. v. 13.

Vers. 14.

Sylv. 10. 5. lib 9. c. 16 nu. 110.

Ecce adstant sibi non Arabum degramine odores,
Sed quod ipse suis fecit amor manibus.

Properc. lib. 2.

Aora si, diria Maria Santissima, que mi Esposo es fruto fragrante de las viñas de Engadì, que si Engadí se interpreta *fons stellarum.* En su mas amante corazon llego à ver todo vn Cielo estrellado; que si esse Cielo estrellado material se formò en medio de las aguas, el agua que salió del costado de mi Hijo es fuente de luzes, y de estrellas, que llueven virtudes resplandecientes sobre las almas de los Fieles, llevandome yo la mejor parte.

Apúd. Flores in 24. Eccle. n. 1757.

Dixo San Bernardo, que era hermoso Cielo vn alma Santa, que tenia por luz de entendimiento toda la belleza del Sol, por luz de eminente fé la hermosura de la Luna, y por brillantes Estrellas sus heroycas virtudes: *Est ergo Cœlum sancta aliqua anima habens solem intellectum, fidem lunam, astra virtutes.* Y mirando la hermosura sin igual de la Iglesia Triunfante repartida en nueve Coros de Celestiales espiritus, y estendiendo la vista por el Parayso de la Iglesia Militante, coronada de tantas peregrinas flores, quantas son las esferas de los Santos, de que se compone su N. 537.

S. Bern. serm. 27. in Cant.

mas

mas mageſtuoſa Corona; ſiendo ſin numero las almas ſantas, que ſirven al mayor Rey de la Gloria en vna, y otra Monarquia, feliz la vna; y glorioſa la otra; y afortunadas ambas; hallo por mi cuenta, que eſta Alma Santa ſolo puede ſer Maria Santiſſima, que deſde el primer inſtante de ſu ſer immaculado, y puriſſimo fue Cielo animado (que dixo el Damaſceno) mas reſplandeciente, y hermoſo que eſſe Cielo de Zafir; porque al cryſtal de eſſos Cielos no lo eſmaltò el Sol haſta el quarto dia, eſtando aſſombrado tres dias los primeros del mundo; y Maria Santiſſima deſde el primero inſtante de ſu ſer fue Cielo hermoſo, animado, é iluſtrado con el Sol de ſu mas ardiente caridad, donde al miſmo inſtante ſe encendiò la luz de ſu corazon, y tanto que ſobrò luz, para que en todo tiempo fuera Sol ſu entendimiento mas noble: *Habens ſolem intellectum*, con que ſegun las ſeñas es Maria Santiſſima eſta Alma Santa, pura, hermoſa, y Cielo animado deſde el primero inſtante de ſu ſer, à quien deſde eſte dichoſo inſtante eſmaltó ſu nobiliſſimo entendimiento como el Sol, en quien ſe gravò como Luna ſu fé eminente, y en quien ſe ſembraron como Eſtrellas las flores de ſus virtudes heroycas.

N.538. Tuvo Maria Santiſſima por entendimiento, y luz de razon toda la hermoſura del Sol, y dixo San Bernardo: que eſta fue ſu mas ardiente caridad: *Feruens charitas*. Ya ſé que eſte diſcurſo tiene que hazer en las eſcuelas; porque la caridad ſiendo hermoſo Sol, quando diſcurre, y camina es la voluntad ſu eſfera, y no es ſu eſfera el entendimiento; pero tambien veo, que quando el Eſpiritu Santo baxò en ſagrada tempeſtad en lenguas de lucido fuego, hizo ſu aſſiento ſobre la cabeza de los Apoſtoles, que es donde la razon tiene ſu aſſiento, y ſilla. Y el Angel de las Eſcuelas Thomas reſpondiendo à vn argumento, que intenta probar, que el ſujeto de la caridad es la razon, como lo es de otras virtudes, dize, que la caridad no eſtá en el entendimiento, ni en la razon; como en ſujeto, ſino por vna ſingular intimidad; y por vn genero de parentezco, que ay entre el entendimiento, y la voluntad: *Solùm per quandam affinitatem voluntatis ad intellectum*. Con que eſtando la caridad tan de puertas á dentro de la razon, no ſerà mucho que iluſtre dos tan nobles eſferas: quando el Sol material, no ſolo camina iluſtrando el quarto Cielo, ſino que iluſtra con ſu curſo tantas eſferas Celeſtes, quantas ſon las que diſcurren con viueza los ingenios, y el que menos dize, afirma ſer tres los Cielos, ſubiendo otros haſta numerar onze Orbes Celeſtiales.

S Thom. 1.2. q.24. art. 1. ad 2.

Tuvo Maria Santiſſima por luz de razon en ſu nobiliſſimo entendimiento todo vn Sol ardiente de caridad: *Habens ſolem intellectum*. Pero llegando al corazon de Chriſto Señor nueſtro, quando ſubia a los Cielos, no ſolo ardiò victima ſagrada en las aras de aquel mas amante corazon á la violencia dulce de ſu amor; ſino que levantò tanto la llama de la caridad, que llegó en eſta vida con ſu luz, donde no puede llegar la imaginacion. Dizen muchos con San Erneſto, que el precepto de amar á Dios con todo el corazon, con todo el entendimiento, con toda la voluntad, y con todas las fuerças, ninguna pura criatura lo cumpliò en eſta vida, ſino es la Reyna de los Serafines. Pues no ſolo cumpliò con el precepto, ſino con el fin del precepto, y con el modo: *Fuit enim integer, & non inciſus ſpiritus eius, non inciſa anima, non inciſum corpus, non inciſus ſpiritus, ſed indiviſus; quia toto corde, tota anima, tota mente diligebat Deum. Hoc eſt, ſecundum Auguſtinum intellectu ſine errore, voluntate ſine contradictione, memoria ſine obliuione, quod licèt in nobis non poſsit in via impleri, in ipſa tamen piè credimus iſtud.* Dixo el grande Arçobiſpo de Praga. Deſde muy temprano amaneció en el Cielo de Maria la luz de la razon deſde el pri- N.539.

S. Erneſt. in Mar. cap.21.

primero instante de su ser, y desde aquel mas dichoso instante la ilustrò el *S*ol ardiente de la caridad; y juzgo piadosamente, que entonces empezò à cumplir el precepto de amar à Dios. Aun quando dormia se engolfaba en el immenso pielago de las perfecciones Divinas, ardiendo Fenix en las llamas del amor Divino, amando mas que el mas supremo Serafin, reverenciando en su nobilissimo entendimiento el *S*ol de la Divinidad, y transformandose en *S*ol resplandeciente la clara luz de su razon, que de otra manera no llegára Maria el dia de oy à registrar el corazon mas amante de su Hijo. Pudo ser mas *S*ol la claridad de su razon en esta vida? A mi me parece que no.

N. 540. Mandale Dios à Moyses, que para adorno del Arca del Testamento haga dos Querubines de oro finissimo, con tan atenta disposicion, que se mirára el vno al otro, sin perderse de vista

Exod. c. 25. v. 20. entrambos: *Respiciantque se mutuò versis vultibus in propitiatorium.* *S*obre què puesto tenian los Querubines ha sido Cruz de los ingenios. El Docto Cornelio á Lapide dize, que estavan sobre el Propiciatorio: Otros, que refiere, afirman, que estavan colocados sobre el Arca. Convengo con ellos. Porque si en estos Querubines estava significado el amor de Dios en vno, y en el otro el amor del proximo; y el Arca era symbolo de Maria *S*antissima, fue señalarnos el amor de esta Celestial Princesa para con Dios, y los hombres. Y esto supuesto; no reparo en que el amor de la caridad se represente en Querubines, que son todo ciencia, y razon, quando parece que fueran mas del caso *S*erafines, por animados incendios, alentados del amor dulce de la caridad. Y fue sin duda; porque si en ellos estava representado el amor, y la caridad de la Reyna de los *S*erafines, que discurre como *S*ol en el animado Cielo de Maria, sean todo razon, y entendimiento essos Celestiales Espiritus; porque el *S*ol de la caridad fue el entendimiento desta Celestial Princesa, no entendiendo en otra cosa mas, que en amar á Dios, y al proximo.

Pero no es esto lo que reparo. Si- N. 541.
no que el Espiritu Santo haziendo memoria destos Querubines en el libro tercero de los Reyes, dize que tenian diez codos de altura: *Fecit in oraculo duos Cherubim decem cubitorum altitudinis.* (3. Reg. c. 6 v. 23.) Cosa singular! De diez codos? Pues porqué ha de ser de diez codos la medida destos entendidos Querubines? Porqué no mas? Porquè no menos? Ara, dize vn grave Expositor, que era de diez codos la medida, porque son diez los Mandamientos de la Ley de Dios; que se reducen todos à amor de Dios, y del proximo, en que se contiene toda la ley. Assi? Pues si en estos dos Querubines, que estàn colocados en el Arca, està symbolizado el amor de Maria Santissima, Arca mystica, y Celestial, sea su medida diez codos; para que se entienda, que la ley de Dios es la medida de essos Querubines, que son amor de Dios, y del proximo, y que solo el amor, y caridad de la Reyna de los Serafines pudo llenar essa medida excediendo en la caridad esta Celestial Princesa á el amor de los mas elevados Querubines; pues ellos en la Gloria llegaron a llenar este precepto, quando Maria Santissima lo cumplió en esta vida mortal, privilegio que no se concediò á otra pura criatura: *Præceptum, quod licèt in nobis impleri in via non possit, in ipsa tamen piè credimus istud.* Dixo San Ernesto.

Esto fue tener Maria Santissima N. 542.
el Sol por entendimiento, que de otra manera no llegàra à mirarse en el purissimo espejo del corazon de su Hijo, quando subia glorioso, y triunfante à los Cielos. Que si Christo Señor nuestro tenia la ley de Dios en medio de su corazon, que profetizó David: *Et legem tuam in medio cordis mei.* (Psalm. 39 v. 9.) Fue llegar à medir su amor, y su caridad, para que pudiera dezir su Hijo, que avia hallado vna pura cria-

criatura á medida de su corazon. O dulcissima Maria! Mirate en hora buena en el espejo crystalino del corazon de tu Hijo, y hallarás que si la ley consiste en amar á Dios, y al proximo, que desde el primer instante de tu ser empezaste à cumplir, y llenar esse precepto. Buelvete á remirar en esse espejo purissimo, que si despide luzes de gloria es para encender mas, y mas el Sol de tu entendimiento; hoguera dulcemente hermosa del amor; y de la caridad.

§. III.

La Fè de Maria Santissima fue excelente, y singular.

N.543. BEbió luzes, y mas luzes Maria Santissima en el pecho, y corazon de su Hijo, quedando mas Sol la luz de su razon. Pero al mismo tiempo se divisó, que tenia vna hermosa Luna por heroyca fè: *Lunam fidem.* No solo porque la fè es heroyca luz, que brilla con la obscuridad; que esta es la analogia, que tiene con la Luna, que es luz, que luce en la obscuridad de la noche; sino tambien porque la fè de Maria Santissima fue la mayor luz, que en razon de fé se comunicó a pura criatura. Que esto es ser resplandeciente Luna su heroyca fé: *Luna, quasi vna.* La Luna sola luce en la obscuridad de la noche. Assi es: Pero tambien lucen, y resplandecen la Estrellas: No se puede negar; Pero es mucha la distancia, que và de luz a luzes. Inumerables son las Estrellas, que se miran gravadas en el crystal de los Cielos: Es verdad; pero todas juntas no pueden suplir por la Luna; porque es la luz de la Luna de otra calidad, como la fè de la Reyna de los Serafines de otra clase.

N.544. Antes de subir Chtisto triunfante, y glorioso a essos Cielos, dize San Marcos, que reprehendiò la incredulidad de sus Discipulos, y la dureza de sus corazones: *Exprobrauit incredulitatem eorum, & duritiam cordis.* Si esta reprehension fue con palabras, ò solo con ponerse delante nuestro Salvador, fue dificultad que moviò nuestro Sylveira. El comun sentir es, que Christo Señor nuestro reprehendió con palabras à sus Discipulos. Pero él insinúa, que pudo ser solo con su presencia: Y es cierto, que si es hombre de bien el que obrò mal, que es bastante castigo el ponerse delante el bien hechor; porque es para caerse la cara de verguença; y sino se les cae á algunos es porque la tienen muy assida, y assi no se les cae al suelo: *Christum adhuc in sepulchro mortuum putare; graue scelus commissum fuit; ergo dum illis viuum, ac gloriosè resuscitatum se ostendit, eorum incredulitatem prudentissimè exprobrat, & dubietatem miro modo tacitè corripit.* Pero yo digo, que con palabras graves, y con su Magestuosa presencia los reprehendiò Christo Señor nuestro. Pues no bastaran las palabras para la reprehension? No bastara su Divina presencia para el castigo? No; porque aviendo precedido tantos motivos para creer la Resurreccion de su Maestro, tantas apariciones, tantas experiencias hasta dexar Christo Señor nuestro, sino renovarle las llagas, que tocaran con sus manos las heridas; tantos argumentos finalmente para convencerlos, y viendo de mas à mas a sus ojos la fè heroyca de Maria Santissima, con quien todos los dias conversaban, quando sola la fè desta Soberana Princesa era bastante para encenderse en luzes de vna fè eminente, y para que la fè mas tibia, y mas templada se encendiera mas, y mas; quedarse infieles, é incredulos los Apostoles es falta de fè tan sin disculpa, que merece, que se haga con ellos la mayor demostracion de aspereza, pues es la mayor demostracion de dureza, é ingratitud.

S. Marc. c. 16. v. 14.

Sylv. t. 5 l. b. 9 c. 10 nu. 25.

Sylv. ibid.

Dize San Bernardino de Sena, que Christo Señor nuestro para subir glorioso á los Cielos, y conociendo quan pesada cruz era para Maria Santissima su ausencia, le dixo para consolarla: N.545.

La ternura del amor de Madre pedia el que te llevara conmigo á coronarte de hermosas luzes de gloria; pero la necessidad de mis Discipulos, y de todos los hijos de la Iglesia lo embaraza: y assi mirandolos con vna cordial piedad te dexo en este valle de lagrimas, para que seas Madre, que los consueles, y Maestra, que los enseñes: *Maternæ dilectionis teneritudo requireret, vt te mecum in gloriam absorberem, nisi horum dilectorum filiorum, pusilique gregis indigentia retineret, quibus te Matrem consolatricem, atque Magistram intima pietate relinquo.* Parece que quiso Christo Señor nuestro dezirles: Ya veo quan de caìda se ha manifestado vuestra fè para conmigo, pero la ternura, con que os miro, no me permite, que os dexe sepultados en las tinieblas de la incredulidad, en que tan repetidas vezes aveis caído: y el remedio, que mi piedad ha hallado, es dexaros à mi Madre por consuelo, aunque sea tan à costa suya. Mirad con atencion á su fé heroyca, y aprendereis lecciones desta Celestial Princesa, porque es Maestra de la fé, en quien se conservò tan firme, y tan constante, que los ayres mas recios de las contradicciones no pudieron hazerla sozobrar, y assi atendedla, è imitadla, para que la Iglesia se conserve, y permanezca siempre fiel Esposa, a quien dexo para luz la Luna hermosa de mi Madre, quando me ausento como Sol.

S. Bern. de Sen. to. 3. serm. 1. de Ascens. art. 1. c. 3.

N. 546. Ya se sabe, que aquella hermosa Muger vestida del Sol, la Luna, y Estrellas, que vió el Evangelista Juan, es comun sentir de Padres, y Expositores, que es la Iglesia Militante, que tiene a Christo Sol hermoso de Justicia en el pecho; y en el centro de su corazon: Y por Corona que ciñe su mas triunfante Cabeza doze Estrellas que son los doze Apostoles; Capitanes de la Iglesia mas valientes, què dize Huberto: *Huic attribuitur corona duodecim Apostolorum.* Como tambien la Luna, que se miraba à sus pies era la Reyna de los Serafines. Ya sè que parece desproporcion poner a los pies de la Iglesia a Maria Santissima, quando es su exaltacion sobre todos los Coros de los Angeles, y mas elevados Serafines. Assi parece, pero de la humildad de la Reyna de los Serafines no se debe estrañar; pues refiriendo San Lucas, que despues, que subió Christo Señor nuestro a los Cielos, dize: Que la Iglesia se retirò entonces al Cenaculo, y que las personas, de que se componia, eran los Apostoles, numerando a cada vno por su nombre con los Discipulos, y que todos perseveraban en fervorosa oracion con las mugeres, y Maria Santissima Madre de Jesus: *Hi omnes erant perseuerantes vnanimiter in oratione cum mulieribus, & Maria Matre Iesu.* Con que la relacion de San Lucas pone en el inferior lugar a la Reyna de los Serafines, quando habla de la Iglesia recien fundada; y esta relacion la dictò Maria Santissima a su Secretario San Lucas, como se dixo en el primer mysterio glorioso; y assi no serà mucho, que el Evangelista descriva à Maria Santissima en el Cielo à los pies de la Iglesia Militante, quando en la tierra, de direccion desta Celestial Princesa, la descrive San Lucas en el vltimo, é inferior lugar de los Fieles de la Iglesia. Todo esto, y mucho mas se puede persuadir de la humildad sin exemplar desta Celestial Princesa.

Hubert. in Apoc. c. 12.

Act. Ap. c. 1. v. 14.

Pero tiene mas mysterio en este hermoso prodigio, que vió el Evangelista San Juan. Ara, verdad es que Maria Santissima està a los pies de la Iglesia; pero si està a sus pies, està como vasa que sustenta esse Real edificio, que a no ser su vasa Maria Santissima en ausencia de su Hijo, sino se desplomara, titubeara, y sozobrara esse mas soberano edificio de la Iglesia. Esso es estar la Luna a los pies, esso es estar Maria como vasa, para que no peligre essa fabrica magestuosa: *Non à vero discedemus* (dize Haye) *si dixerimus Mariam esse; ipsa enim, quæ Ecclesiam sustentat, est Luna* N. 547.

Haye in cap. 12. Apoc.

pretiosissima. Està biẽn. Pero porquè en la fabrica de la Iglesia han de ser Estrellas los Apostoles ? Porque las Estrellas en el Cielo tienen vn movimiento de trepidacion, que llama el Astrologo ; Pero en la cabeza de essa Muger estàn fixas essas luzes , que sirven de Corona Imperial, sin temer, que se caiga de la cabeza la corona. Pero no ay que admirar, que si antes temblaban los Apostoles ; y eran Estrellas errantes, siendo la basa Maria Santissima estando a vista desta mysteriosa Luna , ya no tienen que temblar, ni que desconfiar tampoco; porque ya no son Estrellas errantes, sino Estrellas immobles, y fixas en el firmamento de la Iglesia.

N.548. Està bien. Pero porquè Maria Santissima quando se symboliza como Luna ha de ser basa constante del edificio de la Iglesia ? Dixo vn grave Expositor, que la Luna tenia las puntas hàzia la tierra: y claro està, que avia de ser assi; porque si la Luna en esta forma es symbolo del agradecimiento, como dize Pichineli, pintando vna Luna las puntas hàzia la tierra con esta letra: *In ipsum cornua numquam, idest, in solem*. La Luna en esta disposicion jamas haze punta al Sol; porque agradecida a la luz , que recibe dèl, no buelve contra èl las puntas. Quien mas agradecida al Sol de Justicia Christo, que la Luna hermosa de Maria Santissima ? Desde que naciò en este mundo , siempre hizo su voluntad , no solo quando estava llena de aquella inaccesible luz , que traxo en sus purissimas entrañas nueve meses, sino en el creciente de su vida, y en el ocaso de su muerte. Pero busquemos mas alta razon. La Luna quando no està llena tiene forma de firme Ancora. Pues si el edificio de la Iglesia es en forma de Nave mysteriosa contra quien se conjuran los huracanes de las persecuciones , las tormentas de los tyranos, y los ayres contrarios de las heregias, para sumergirla; deba á Maria Santissima su seguridad como a Ancora incontrastable , pues todo el infierno junto no le ha de llevar la mas leve, ni ligera vela.

Pichinel. lib. 1. c. 7. nu. 219.

Esto es tener Maria Santissima por fè heroyca vna Luna , que sustituyò Dios en ausencia del Sol de Justicia Christo ; para que fuera Maestra de los Apostoles, confortativo de los Martyres ; Doctora de los Confessores, espejo clarissimo de las Virgines, consuelo de las Viudas , consejera Celestial de los Casados , y confortativo perfectissimo de todos los Fieles en la fè; porque a los Apostoles quando la consultaban en los mysterios de su Hijo, les revelaba todo lo que avia entendido de su Hijo , y con soberana discrecion les declaraba mysterios tan inefables , y juntamente animaba con su espiritu valiente , y sus dulcissimas palabras a los Martyres; para que por el nombre de Christo Señor nuestro toleraran los martyrios , y tormentos. Assi lo revelò el Angel a Santa Brigida : *Ascendente filio ad suum regimen Beata Maria in hoc mundo ad bonorum consolationem , & errantium correctionem remanere permissa est. Erat enim Magistra Apostolorum, confortatrix Martyrum, doctrix Confessorum, clarissimum speculum virginum, consolatrix viduarum, in coniugio viuentium saluberrima monitrix, atque omnium in fide catholica perfectissima roboratrix. Apostolis namque ad se venientibus , omnia, quæ de suo filio perfectè non nouerant, reuelabat ; & rationabiliter declarabat. Martyres quoque ad tribulationes pro Christi nomine sufferendas animabat.* Fue Maria Santissima Maestra de los Apostoles a influencias de la Luna de su fè heroyca; creció la fè de los Principes de la Iglesia ; la Iglesia debe a esta Celestial Princesa la exaltacion de la fè: y todos los Fieles de la Iglesia son frutos de la fè de la Reyna de los Serafines , enseñandolos a todos , desde que Christo Señor nuestro subió triunfante à los Cielos ; y hasta oy no se dedigna su grandeza de enseñar los mysterios de la Fé a las naciones mas barbaras, y mas N.549.

S. Brigid. lib. 6. revel. c. 61. & serm. Angel. cap. 19.

y mas olvidados de Dios.

N. 550. De vn Indio refiere el Autor del Año Virgineo; que ſiendo de vnos Pueblos los mas incultos de aquella Nacion, y hallandoſe mucho tiempo tullido en vna cama, viendo los prodigios, que obraba Maria Santiſſima en ſu Sagrada Imagen de Copa Cavana, fue a viſitarla con grande incommodidad, y trabajo; porque no podia caminar ſino arraſtrando. Llegò a ſu admirable Santuario; y enſeñado el Indio que por nueve dias ſe encomendaſſe a nueſtra Señora, y le pidieſſe la ſalud. El era tan barbaro, que no ſolo no ſabia las oraciones, pero ni ſabia perſignarſe; con que ſolo hazia ſin eſpiritu preſencia a eſta Señora. Pero la Madre de miſericordia ſe compadeció deſte pobre Indio, y la primera noche ſe le apareció bañada en luzes de gloria, y de piedad; y examinolo ſi ſabia rezar, no porque lo ignoraba, ſino para enſeñarlo. Empezò eſta Celeſtial Princeſa, enſeñandolo a perſignarſe, y las oraciones, inſtruyendolo en los myſterios de nueſtra Santa Fé; continuandoſe las lecciones que le daba por las nueve noches ſiguientes, deſcendiendo en todas a enſeñarle las oraciones, y los myſterios de la Fè. Con que el dichoſo Indio alcançò la ſalud del alma, y del cuerpo tambien. A quien no enternece ver a la Reyna de los Serafines por eſpacio de nueve dias venir a enſeñar a vn barbaro las oraciones, venir a inſtruir a vn pobre Indio en los myſterios de nueſtra Santa Fé? O humildad ſin exemplar! O miſericordia ſin ſegunda! Y como ſe conoce eres Madre de miſericordia. Faltaban, Señora, Querubines, â quienes mandaras enſeñar la doctrina a eſſe miſerable? Faltaban Doctores de la Igleſia, vn Santo Thomas, ó vn San Gregorio, que inſtruyera a eſſe pobre Indio en los myſterios de la Fe? Tu has de ſer la Maeſtra? Si. Porque te ſeñalò Dios por Maeſtra de la Igleſia, y por eſſo te diò por heroyca fè la hermoſura de la Luna: *Lunam fidem.* Bendito ſea por ſiempre el que te criò.

Añ. Virg. to. 4. dia 7. de Noviembr. fol. 170.

§. IV.

Fueron firmes las virtudes de Maria deſde el primer inſtante de ſu ſer.

Reſplandecian las heridas de Chriſto Señor nueſtro como Eſtrellas, ſi la de ſu coſtado como hermoſa Luna; y mirandoſe Maria el dia de oy en el eſpejo ſin mancha del corazon de ſu Hijo, hallo ſer ſus ſingulariſſimas virtudes como flammantes eſtrellas: *Aſtra virtutes*, manifeſtando la diferencia que iba de las virtudes de ſu Madre á las de los demas viadores, aunque entren en eſta cuenta las de los mas elevados Serafines. Eſto es ſer Eſtrellas las virtudes deſta Celeſtial Princeſa. Pero ſepamos porquè. Dixo San Anaſtaſio Sinaita, que la Patria del Sol, y de la Luna fue la tierra; criò Dios eſſas dos mas hermoſas antorchas en la tierra groſſera, fue ſu primera cuna el ſuelo, y deſpues los elevò, y los gravò en eſſe trono mas tranſparente de los Cielos; Pero de las Eſtrellas fue ſu origen tan noble, y tan glorioſo, que tuvieron el Cielo por cuna, y Patria nobiliſſima: *Stellas quidem ſupra, per iuſſum Deus creavit in firmamento, Solem autem, & Lunam cum per ſe ſuper terram, tamquam Adam, & Euam eſſet fabricatus, &c.* Las virtudes de las demas criaturas, aunque hermoſas luzes, ſe ſugetaron a los fueros de la tierra; pero las de Maria Santiſſima brillantes Eſtrellas, ſe criaron, y crecieron a los fueros del Cielo, y de la Gloria. N. 551.

S. Anaſt. Sinait. in Examer.

Omnis lapis pretioſus operimentum tuum. Dixo Dios por ſu Profeta Ezequiel hablãdo del Angel en ſu creacion. Entretexió Dios el veſtido de la gracia, de los dones, y virtudes al eſpejo de la naturaleza Angelica, en que ſe retrata el immenſo pielago de las perfecciones de Dios; con todas las piedras N. 552.

Ezech. c. 28. v. 13.

dras preciosas de la gracia se esmaltó aquel espejo crystalino. Pero en verdad que a San Geronimo no le pareciò de piedras preciosas la corona, con que se guarneció el espejo de la naturaleza Angelica, sino corona de tiernas, y delicadas flores: *Quasi diversis floribus composita corona virtutibus.* De la variedad hermosa de las flores de las virtudes coronó, y guarneciò, digamoslo de vna vez, no solo hizo corona magestuosa, sino marco florido a los espejos clarissimos de los Angeles. Con que ya se nos viene la dificultad a los ojos Si el Profeta compara este marco, y esta corona de las virtudes de los Angeles a la firmeza de lae piedras mas preciosas, como San Geronimo la compara á lo tierno, y delicado de las flores? Las piedras preciosas son tan solidas, tan valientes, y constantes, que vencen la porfia de los tiempos apostando con el bronze en la dureza; pero las flores tan delicadas, y tiernas, que el mas leve viento las deshaze, y desvanece: Y quando no las encuentre tan fatal contrario, en su vida tienen su mas cierto peligro, pues es tan corto su lucir, que en vn dia nace, y muere su
Auson. hermosura: *Vna dies aperit, conficit vna dies.* Pues porquè las virtudes, que al introducirlas en el espejo de la naturaleza Angelica parecieron solidas, y preciosas piedras, dize San Geronimo, que amanecieron, y murieron tiernas flores en el dia de su creacion? *Diversis floribus composita corona virtutum.* Porque la corona de las virtudes, que guarneciò el crystal de aquel desvanecido Querubin se marchitò tan aprissa, que el tiempo de su duracion no lo miden los Theologos por horas, quartos, ni dias, sino solo por instantes. Y virtudes tan poco solidas, y firmes, por mas que parezcan piedras preciosas en la firmeza, no son delicadas flores; y assi las elò recien nacidas el zierço de la vanidad, y las abrasó el viento de la sobervia, y se desvanecieron infelizes: con que saltó el marco del espejo de los Angeles apostatas, y sino se quebrò el crystal de su naturaleza, quedò tan horrorosamente empañado, que pudo desconocerlo, causando horror a quien lo hizo. Pero en el espejo sin mancha de Maria Santissima quedaron tan firmes las virtudes, que no corona de flores, sino corona de piedras preciosas la esmaltó, y la guarneció tan sin riesgo de marchitarse, que mas que piedras preciosas parecian brillantes Estrellas.

Por esto sin duda el Espiritu Santo aviendo comparado las virtudes de esta Celestial Princesa en los mas capitulos de los Cantares á la variedad hermosa de las flores, al capitulo siete las compara à vn collar de piedras preciosas: *Iuncturæ femorum tuorum sicut monilia.* Y leen otros del Hebreo: *Sicut gemmæ.* Y con razon. Porque las virtudes, entre los demas viadores, aunque sean las de todos los Coros de los Angeles, fueron en algunos flores tan delicadas, que el zierço frio de la vanidad fue fatal cuchillo, que las destroncó cruel: pero en Maria Santissima desde el primer instante de su ser la llegaron á guarnecer tan firmes, que echaron hondas raices; pues al guarnecer con ellas aquel espejo sin mancha, mas que corona de tiernas, y delicadas flores, mas que corona de solidas preciosas piedras fue corona de brillantes Estrellas. O Espejo sin mancha! O Espejo clarissimo de pureza, y hermosura, de gracias, y de virtudes, mas terso, y mas puro, que el del mas elevado Serafin! Pero que mucho si te fabricò Dios para ostentacion de su poder? Y assi no se puede contemplar otro mas puro, sino es desahogandose la contemplacion en las inaccesibles luzes de las perfecciones de Dios: *Fecit ergo summus Artifex* (dixo el Angel de las Escuelas Thomas) *in obstentationem pleniorem artis suæ speculum vnum clarissimo clarius, Seraphin tersius, ac purius, & tantæ puritatis, vt purius intelligi non posset, nisi Deus esset, personam scili-*

N. 553.
Cant. c. 7. v. 2.
S. Thom. opusc. 61. grad. 10.

scilicet gloriosissimæ Virginis.

N.554. Pero todavia no ha salido à luz el concepto, para manifestar de vna vez el excesso, que và de la corona de virtudes, conque guarneció Dios el crystal de su Madre, à la que sirviò de Marco florido al espejo de la naturaleza Angelica. Porque aunque es verdad que en los Angeles apostatas las virtudes, que se esmaltaron, se desvanecieron como delicadas flores; en los Angeles reconocidos à su Criador se conservaron las virtudes como preciosas piedras brillando en ellos constantes mientras fueron viadores, assi fue; pero siendolo, fueron como delicadas flores, y tiernas; porque si en ellos no faltaron del crystal de la naturaleza Angelica pudieron faltar, y peligrar, y mirandose essas virtudes en esse riesgo, y peligro, no las compare San Geronimo à la firmeza de las piedras preciosas, sino à la ternura de las flores, porque aunque no pecaron estos Angeles, pudieron pecar, y caer; pero las virtudes, que se sembraron en Maria Santissima, guarnecieron con tanta firmeza el crystal de su pureza, que mas que flores delicadas, fueron solidas piedras preciosas, porque ni pecò, ni pudo pecar jamàs desde el primer instante de su ser: *Charitas Angelorum, Seraphin* (dixo San Alberto Magno) *potuit aliquando cessare. In summo enim de ordine illo cessauit, quando cecidit, sed charitas Beatissimæ Virginis nunquam potuit cessare.* La forma de las virtudes pudo faltar en el mas supremo Serafin, sino faltó por aver reconocido à su Criador; pero en la Reyna de los Serafines, ni faltò, ni pudo faltar jamàs, porque se encendiò tanto en esta Celestial Princesa, que formò en ella las virtudes, si flores por lo hermoso, piedras preciosas por su firmeza, y por su duracion Estrellas brillantes; que si estas se criaron en el Cielo, las virtudes de Maria Santissima se sembraron en el crystal de su pureza a los fueros del Cielo, y de la Gloria; que si en la Gloria no pueden faltar las virtudes, las virtudes de Maria Santissima no pudieron faltar jamàs, porque tenian resabios de gloriosas, que esto es ser Estrellas: *Astra virtutes.*

S. Albert. Magn. sup. missus est. c. 194.

N.555. Conque llegarse oy al corazon de Christo, quando glorioso subia à los Cielos, fue para descubrir el fondo de la Gloria de sus virtudes Estrellas, ó para solemnizar mas el triunfo victorioso de su Hijo, que ya se viò por los años de 1106. que aviendo conquistado Valduino à Jerusalen, bolvieron sobre ellos los Turcos, à quienes desbaratò; pero antes del triunfo, y de la victoria llovió el Cielo hermosas Estrellas sobre los campos de Jerusalen rodando por la campaña aquellas celestiales luzes, como refiere Fulcherio Carnotense: *Hora noctis stellæ Cæli visæ sunt pluere.* Con que no seria mucho, que aviendo nuestro Salvador conquistado à costa de su sangre la Celestial Jerusalen, para celebrar este triunfo en los campos de la material Jerusalen, fuera su corazon fuente de Estrellas, ù de fuego Divino, y glorioso, para que á su mas soberano incendio las virtudes de Maria Santissima, sino cayeron de su Cielo hermoso, se liquidaron como gloriosas Estrellas, para que con sus soberanas luzes celebraran la mayor victoria, y el mayor triunfo todos los Fieles de la Jerusalen Militante.

Fulcher. de gestis Francor.

§. V.

Camina à la Gloria el que comulga dignamente.

Contemplemos lo tercero, que antes de subir á la esfera de la Gloria Christo Señor nuestro comió á la mesa con sus Discipulos: *Et conuescens præcepit eis ab Ierosolymis ne discederent.* Que dize San Lucas. Celebrò en este tiempo el combite de su Sangre, y de su Cuerpo, como dizen graves Autores, y especialmente Hugo de San Victore: *Ecce quia comedit, ascendit.* Si. Que este es el camino del Cielo comer N.556.

Act. Ap. c. 1. v. 4.

Hug. de S. Vict. apud N. Sylv. tit. qu. 7. num. 46.

comer en la mesa del Altar, para subir con Christo a los resplandores de la Gloria. Que por esso en el Canon de la Missa, despues de aver consagrado el Sacerdote, se haze memoria de la Passion de Christo Señor nuestro: *Tam Beatæ Passionis*. Porque el sacrificio incruento del Altar es vna representacion del sacrificio de la Cruz. Hazese tambien memoria de la Resurreccion de nuestro Redentor: *Necnon & ab inferis resurrectionis*. Porque este Sacramento Soberano recebido dignamente es vida contra la muerte eterna. Pero se corona este sacrificio con la gloriosa Ascension de nuestro Salvador: *Sed & in Cælos gloriosæ Ascensionis*. Porque aviendo comulgado dignamente, el passo que queda que andar es subir à tomar possession de la Gloria: *Et futuræ gloriæ nobis pignus datur*.

N.557. Este fue el mysterio de ser este combite soberano à la hora de medio dia; porque esta hora es vn retrato de la Gloria: *Illa meridies tota est dies, & ipsa nesciens vesperam* Dixo San Bernardo. Esta era la hora, que Maria Santissima desseaba con viuas ansias, quando dixo: *Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie*. Dezidme, quando llegará este medio dia, quando mi amado hará recubar á sus ovejas, y las apascentara a esta hora: *Quomodo pascat, quomodo cubare faciet suos greges*. Lee el Hebreo. Ara, reparese, que en el Evangelio de la Ascension gloriosa de Christo Señor nuestro, quando se apareció a sus Discipulos, dize el Evangelista, que estavan recostados: *Recumbentibus illis vndecim, apparuit Iesus*. Y entonces comiò con ellos; con que la Reyna de los Serafines, parece que ansiaba por esta hora: *Illud tempus inquiro* (dize Origines) *quando in florente die, quando plena luce in maiestatis tuæ fervore versaris*. Pues el admirable Sacramento del Altar no se instituyò de noche? No se dió en aquella hora en comida á sus ovejas? Si. Pues porqué Maria Santissima no an sia por aquella hora, sino por esta de medio dia? Porque aviendose instituido ya el Augustissimo Sacramento del Altar, todavia miraba cerradas las puertas de la Gloria; pero como en este dia, no solo se avian de abrir, sino arrancar essas puertas: por esso dessea esta hora toda flores: *In florente die*. Porque fue en el mes del mayo mas florido. Por esso ansia esta hora toda luzes; porque fueron luzes de gloria, de las que se vistió Christo nuestro Señor, quando con la mas magestuosa pompa de resplandores entrò triunfante, y victorioso en los Cielos, despues de aver dado el combite mas sabroso à sus mas queridas ovejas, como Pastor soberano: *Quomodo pascat, quomodo cubare faciet suos greges*.

S.Bernar. serm.33. in Cant.

Cant.c.1. v.6.

S. Marc. c.16.v.14.

Orig. homil. 1. de duab.

Esta es la hora, que celebra nuestra España con la Iglesia Militante; quizà por ser hora, que desseò tanto la Reyna de los Serafines. O Madre de misericordia! Todo es dessear, y solicitarnos conveniencias, pues como si te importaramos algo, solicitabas, que se nos abrieran las puertas del Cielo. Lleguemos, pues, à la mesa del Altar; siquiera porque gusta esta Celestial Princesa; que si Christo Señor nuestro subiò en este dia felize a los Cielos como Aguila caudalosa, para invitarnos con su exemplo a procurar subir con su Magestad al Impireo, que dize San Bernardino de Sena: *Erat enim sicut solicita Aquila provocans ad volandum pullos suos*. Y si de la mesa sacrosanta del Altar, dize San Juan Chrisostomo, que es mesa de Aguilas: *Aquilarum, non Graculorum hæc mensa est*. Serà razon, que como Aguilas caudalosas, que beben resplandores en la mayor pompa de luzes, no perdamos de vista tan Celestial combite: *Vbi fuerit corpus, ibi congregabuntur & aquilæ*. Y principalmente en este dia, y en esta hora de medio dia, que celebra la Iglesia; porque a medio dia es, quando las Aguilas se mueven al buelo, y a la casa, que dize Piniceli: siendo este el tiem- N.558.

S.Bern.de Sen serm. 1.de Asc. c.3.art.2.

S.Ioann. Chrisost. homil 24. ad Chor.

S.Math. c. 24. v. 28.

tiempo mas oportuno, para beberle al Sol las luzes.

§. VI.

Fue singular amante de Maria el Evangelista Juan, y assi singularmente privilegiado.

N. 559. COntemplemos lo quarto, que llegando ya la hora de correr essas campañas del Cielo hasta llegar Christo S.N. à tomar possession de su Gloria, despidiendose de sus Discipulos, les diria: Mi ausencia es necessaria, para comunicaros mi Espiritu, pelead como valientes soldados, sed de bronce a los combates, y golpes de la serpiente, antiguo enemigo vuestro, y por esso mas embegecido su odio contra vosotros, que con esso sereis herederos de mi Reyno; ya le he encargado a mi Madre, que sea Madre vuestra. Y os buelvo a pedir, Señora, que los mireis como Madre Soberana; que a ellos ya les advierto, que no solo sois Maestra suya, sino Señora, Reyna, y Madre, para que los defendais con vuestro poder, para que los ampareis con vuestra Magestad, y para que los mireis con la mayor ternura: *Quibus te Matrem consolatricem relinquo, atque Magistram intima pietate, teque ipsis, vt Reginam, Matrem, & Dominam te recommendo.* Y bolviendo al Evangelista (toda es contemplacion de San Bernardino de Sena) le dixo: *Recommendatæ tibi meæ matris in cruce diligenter exequaris officium, nam demum per incendium amoris sacri ad meum finaliter deduceris amplexum.* Mira, Discipulo mio, que vno de los mayores servicios, que puedes hazerme, es ser puntual en atender a mi Madre, como te lo encomendé, quando estava pendiente en el Arbol de la Cruz; porque mi Madre es, y ha sido mi mayor cuydado, y assi te buelvo a repetir el mandato, que sirviendola de corazon te abrasarà en sagrados incendios: y si vna vez te di assiento en mi corazon

S. Bern de Sen. serm. cit.

en la mesa, en la Gloria te he de dar por premio el que hagas almohada de mi corazon mas amante, para remunerar los obsequios, que le hizieres. N. 560.

Quizà por esto quando Isaias viò à la Magestad de Dios en el mas elevado trono de su Gloria, dize, que dos Serafines estando hermoseados de seis alas; con dos tomaban possession de los pies, con dos la tomaban de su cara; pero con las dos de en medio dexaban descubierto el pecho, y corazon: *Et duabus volabant.* Pues si estos espiritus Celestiales eran Serafines, que son incendios de amor; porquè no toman possession del pecho, que es el centro del amor? Porque los Serafines, por mas que sean Serafines, y por mas que levanten la llama del amor, bien podràn llegar con ella à los pies, y a las manos de tan gran Señor, pero al pecho, y corazon no llegaràn; porque esse centro del amor se reserva, para otro amante Serafin, se guarda para el Evangelista Juan: que criatura que despues de servir, y amar a Dios, supo servir, y amar con fineza à Maria Santissima, guardese para èl esse mas amante corazon; porque solo essa fragua del amor puede ser su premio, y su corona: *Recommendatæ tibi meæ Matris in cruce, diligenter exequaris officium, nam demum per incendium sacri amoris ad meum finaliter deduceris amplexum.*

Isaias, c. 6. v. 2.

N. 561. Esta corona se llevò el Evangelista Juan por atender, amar, y servir con fineza a Maria Santissima. Y ay quien se olvide de atender, amar, y servir de corazon à esta Celestial Princesa; quando el servirla solo pudiera servir de singularissimo premio; pues se adelanta tanto en los favores, assi Hijo, como Madre, que al Evangelista Juan, dize Santa Getrudis, que lo viò vna vez rodeado de resplandores de gloria, y que en los ombros tenia dos hermosos lirios; en el derecho vno de singular hermosura, en que estava escrito: *Discipulus, quem diligebat Iesus.* Este es el Discipulo, à

quien

quien amaba Jesus. Y en el ſinieſtro otro lirio, eſcrito en ſus blancas ojas: eſte fue el Cuſtodio de la Reyna de los Serafines: *Iſte cuſtos Virginis.* Rara poſicion de lirios en los ombros. Pues tanto peſan eſſos lirios, que ſon meneſter los ombros para llevarlos? Que no es por eſſo; ſino para manifeſtar Dios la grandeza del Evangeliſta, que le entregó à ſu Madre, y la colocò en él, como ſi la colocara en el Templo mas ſagrado. Quien no ſe acuerda, que à las puertas del Templo puſo Salomon dos colunas hermoſas, cuyos capiteles ſe coronaban con vnas aſuzenas blancas? *Capitela autem, quæ erant ſuper capita columnarum, quaſi opere lilij erant fabricata.* Pues para ſuſtentar dos candidas aſuzenas ſon meneſter dos colunas, y de bronce, ſobre que eſtrive en cada vna ſu aſuzena? Si: Porque eſtas aſuzenas, y eſtas colunas ſolo ſirven a la oſtentacion del Templo: *Ad oſtentationem templi.* Que dixo Lyra. Para que los que miraran el Templo por de fuera, admiraran ſu grandeza aun ſin gozarlo por de dentro; para que viendo la grandeza de aquellas colunas, en que ſe eſmerò el arte, mirando aquellas aſuzenas, à quienes ſervian de baſa, dixeran con razon: Templo, que en lo que ſe ve, tiene tal fortaleza, y tan irregular blancura; bien ſe conoce, que es Templo dedicado à Dios, y à ſu Madre, que eſta es la mayor grandeza del Templo de Salomon.

S. Getrud. lib. 4. inſinuat. Divinar. c. 4

3. Reg. c. 7. v. 19.

N. 562. Sobre los ombros del Evangeliſta ſe miraban la aſuzena hermoſa del amor de Chriſto Señor nueſtro, y la aſuzena pura, y ſin mancha de Maria Santiſſima. Pero que mucho ſi lo criò Dios para Aula, y para Templo de los teſoros del mejor Salomon; y para que ſe conozca ſu grandeza, ſin llegar á mirar ſu anchura, regiſtran los ojos ſolamente eſſas dos hermoſas aſuzenas ſobre las colunas de ſus ombros, para que llegen a diſcurrir; que Templo, que en lo que ſe vé, tiene tanta fortaleza, que ſuſtenta el amor de Chriſto Señor nueſtro, y la blancura ſin igual de Maria Santiſſima; bien ſe conoce, que es Templo dedicado à Dios, y a ſu Madre, y no ay mas que ſaber, porque eſta es la mayor gloria deſte Templo animado del Evangeliſta San Juan.

En otra ocaſion, dize Santa Getrudis, que vió a Maria Santiſſima, que con grande gozo ſe recreaba, quando en vnos Maytines las Religioſas de ſu Convento cantaban: *Mulier ecce filius tuus.* Muger vés al à tu Hijo. Sirviendola de gozo eſpecialiſſimo el que la llamaran Madre del Evangeliſta: *Viſa eſt etiam Beata Mater Virgo ſpeciali alacritate blandiri ipſi, cum ipſa nominaretur ipſius* Pero a tan ſingulares finezas correſpondia el Evangeliſta con ſaludar a la Reyna de los Serafines: *Vnde etiam ipſe prælectus Diſcipulus ſpeciali blanditate dilectionis affectus ipſam reſalutabat.* Yo digo, què la Salutacion repetida ſeria la del Ave Maria; porque ninguna tan dulce como eſta para eſta Celeſtial Princeſa; pagando el Evangeliſta Juan en Aves Marias, aſſi el amor eſpecial de ſu Maeſtro, como las finezas ſingulares de la Reyna de los Serafines. Paguemos, pues, noſotros à Maria Santiſſima tantas finezas, tantos beneficios, y tantos favores como recebimos de ſu mano. Facil es el deſempeño; nadie ſe puede eſcuſar; porque todos pueden a todas horas ſaludar à eſta Señora con el Ave Maria; y ſino lo hazemos es por culpa, y tibieza nueſtra. Sacudamos el frio de nueſtros corazones, no ceſſando de tan dulce, y tierna ſalutacion, y experimentaremos finezas mas ſingulares. N. 563.

S. Getrud. ibid.

Refiere el Autor del Año Virgineo, que á vna Niña de cinco años, que repetia de rodillas el Ave Maria, ſe le apareciò Maria Santiſſima trayendo en ſus brazos à ſu hermoſiſſimo Hijo: y ſe la llevò al Parayſo; donde le dió a guſtar vnos regalos tan dulces, que no ſabia á que compararlos. Y aviendola buelto a caſa de ſus Padres eſta Celeſtial Princeſa, dezia la Niña con gran- N. 564.

Añ. Virg. tom. 4. dia 8. de Diziembre.

grandes ansias. O, y que hermosa era aquella Señora! Su vestidura era como mil Soles, sus palabras mas dulces que la miel: yo no sè para què bolvi acà. Davanla de comer, y aborrecia qualquier comida de la tierra, aviendo gustado aquel Celestial manjar. Repitamos, pues, con devocion la Salutacion Angelica, y nos causarán hastío todas las cosas de la tierra, todas las despreciaremos. Que por esto sin duda se llama Maria mar amargo, siendo la misma dulçura; porque siendo toda dulçura, para los que la aman, la sirven, y la saludan de corazon; al mismo tiempo pone myrra en todas las criaturas deste mundo, para que sus devotos no hallen sino hieles en todas, para que solo gusten sus dulçuras.

§. VIJ.

Subiò Christo al Cielo saludando à Maria Santissima.

N.565. CONtemplemos lo quinto con San Bernardino de Sena: que bolviò Christo Señor nuestro segunda vez á despedirse de su dulcissima Madre, que parece, que no podia apartarse de su presencia:
S. Bern. de Sen. ibid. *Iterum, dilecta Mater, veniam ad te, & ad me ipsum assumam te, & vbi ego sum, & tu in æternum sis mecum, quia claritatem, quam dedit mihi Pater, dabo tibi, & eam fidelissima charitate tibi reseruo.* Otra vez amada Madre vendrè a verte, y gozarme con tu presencia, te llegarè à mi, y te recibirè entre mis brazos, para que estés conmigo, y yo contigo eternamente; y de los resplandores de luz, y claridad, que me diò mi Padre te vestirè gloriosamente, y mientras llega esta hora con vna caridad fidelissima te la guardo. Quien podrà penetrar las hablas interiores, é ilustraciones Divinas, con que se respondian, y correspondian en esta hora Madre, é Hijo: *Quibus Mater, & Filius se intima insertione mutuò fauebantur.* Pero esso no solo es impossible penetrarlo, pero ni llegar à dezirlo. Que señales exteriores de reverencia, é indicios de su infinito amor no haria Christo Señor nuestro con Maria Santissima, honrandola delante de los Apostoles? S. Bern. de Sen. ibid. art. 1. c. 2.
Etiam exteriora reuerentiæ signa, amorisque inditia, quibus eam Iesus coram Apostolis honorabat. Es cierto, que debemos contemplar, que en esta hora Christo Señor nuestro excitaba à sus Discipulos a honrar, y venerar à su Madre, y que los inflamaba a vna devocion intensa, para que la amaran con todo su corazon: *Ad magnam reuerentiam, & deuotionem illius ipsos medullitùs attrahebat, & inflammabat.*

Pero contemplemos con que demostraciones de amor, y de devocion venerarian los Apostoles en esta ocasion a la Reyna de los Serafines: dexen á mi tibia devocion discurrir. Refiere Juan Andres Coppenstein en su libro de la Cofradia del Rosario vna revelacion, que le hizo al Beato Alano de Rupe la Reyna de los Serafines, y fue. Que Christo Señor nuestro estando en esta vida repetia para el exemplo, y para la enseñança de sus Fieles la Salutacion Angelica: *Adiungebat, quod Dominus Iesus frequentissimè in mundo hoc eam salutationem orabat, non necessitate, sed exempla riter.* Quien duda, que Christo Señor nuestro en esta ocasion saludaria à Maria Santissima con el Ave Maria, para el exemplo de sus Apostoles; y que sus Apostoles pondrian luego por obra el saludarla? Pues viuiendo esta Celestial Princesa la saludaban con frequencia con la Salutacion Angelica: *Apostoli* (dize el mismo Autor) *vtebantur hac oratione, etiam Maria Virgine viuente.* Yo digo, que aviendo dado fin al Ave Maria empezó a subir Christo Señor nuestro à essos Celestiales Orbes desprendiendose de los dulces brazos de su Madre. Que si vimos vna vez al nacer el Salvador en este mundo nacer de la mas noble raiz de Jessé la Real vara de Maria, subiendo N.566. Ioa. And. lib. 1. de instit. ros. c. 10. n. 3. Ioa. And. ibid. n. 1.

biendo en hermosa flor el Verbo encarnado: *Egredietur Virga de radice Iesse, & flos de radice eius ascendet.* Oy vemos segunda vez levantarse a Christo hermosa flor de la vara Real de Maria Santissima, y subir tanto, que no haziendo caso de la region del ayre, entró á llenar de olores, y suavidades las esferas de la Gloria.

Isai. cap. 11. v. 1.

N. 567. Empezò a subir desde el monte de las olivas con propria virtud, llevando consigo no solo los captivos, à quienes dió libertad; sino los tyranos, que reduxo a servir a tanto triunfo, reducida a su obediencia la muerte, y la captividad, aprisionadas, y atadas á su mas triunfante carro, sube dominando los ayres, y los astros, y oprimiendo, ò por mejor dezir, hermoseando las nubes con sus pies sacrosantos, sigue el rumbo sobre las Estrellas, descolgandose a tropas los Serafines, los Querubines a escuadras, y a exercitos los Celestiales Espiritus, pareciendo avenidas de flores, lluvias de jazmines, de rosas, y asuzenas, que caìan sobre el palio del vencedor. Caminaba bien de espacio: *Non subito ferebatur.* Que dixo nuestro Sylveira. Parece, que era menester hazer violencia, para apartarse de los suyos: y assi contemplò el Autor citado, que aquella nube, que recibió en si la Magestad de Christo Señor nuestro, la imbió el Cielo, para posseerlo aprissa, atendiendo que caminaba de espacio: *Cum Cœlum maximè flagraret Christi desiderio, videns quòd ipse ex affectu ad suos maximè retardabatur in via, ecce nubes velocissima adveniens suscepit eum, & adduxit in Cœlos.* O bondad de vn Dios infinitamente amante! Hasta donde han de llegar tus finezas, y hasta donde an de llegar nuestras ingratitudes? Tu, Señor, te esfuerças, para no apartarte de nosotros, y como q̃ padeces violencia al apartarte, y nosotros nos violentamos, para llegarnos [illegible] a tan grande Magestad. Y nos sufris, Señor? Bendita sea vuestra misericordia infinita.

Sylvei. in Act. Ap. quæst. 16. nu. 112.

Ibid. nu. 115.

§. VIII.

En el dia de la Ascension se viò Maria llena de gloria.

Contemplemos lo sexto, que esta violencia, que parece se hazia Christo Señor nuestro, principalmente la ocasionaba la vista de la Reyna de los Serafines; porque con la ausencia, que ya instaba, las luzes de los ojos de Maria Santissima, no eran luzes, sino hachas, no eran rayos de luz, sino saetas de fuego, en que se sentia abrasar el corazon mas amante de su Hijo: *Iaculans sagittas luminibus rutilis.* Que dixo en vna ocasion Venancio de Maria Santissima. Verificandose lo que dixo el otro Profano, no con duda como él lo dixo, sino afirmando. N. 568.

Venanc.

In lacteum se florem
sponsus amor induit,
& sua lilio
abdidit arma.

El amor esposo se vistiò la flor candida como la leche, y escondiò sus saetas, y sus armas en la asuzena mas blanca; y el amor de Christo Señor nuestro vestido de la carne de Maria Santissima flor de leche escondiò sus armas, y sus saetas en esta candidissima asuzena, para herir los corazones, sin poder reservar el suyo a la dulçura de sus ojos: *Vulnerasti cor meum, soror mea, in vno oculorum tuorum.* O flor de las hermosuras! Que bien te llamó el Obispo Uenancio: *Flos novus è terra, quem Polus arce tulit.* Flor nueva de la tierra, que desde su Alcazar reverencia el Cielo. Asuzena candidissima, donde tiene prevenidas sus armas el amor; y juntando à su agrado lo oloroso anegas en suavidades los vientos, quedando en duda los sentidos, qual lisongea mas, ò lo hermoso, ò lo fragante desta hermosissima, y suavissima Asuzena.

Cant. c. 4. v. 9.

Venanc.

Auerte oculos tuos à me, quia ipsi N. 569.

Cant.c.6. v.4. *ipsi me auolare fecerunt.* Aparta, y retira de mi la dulçura de tus ojos, le dize Christo Señor nuestro à Maria Santissima en el dia de la Ascension, en sentir de Guillermo Abad; porque con tus luzes me abrasas, y me apri-
Gillerm. hic. sionas: *Vror, remoue faces.* Que dezia el otro. Pues, Señor, esse desvio en el desabrimiento de vna ausencia, quando avian de ser mas repetidas las finezas? Si. Porque essos ojos de misericordia de mi Madre quiero, que muden el exercicio, que si hasta aora han sido para mi luzes de dulçura, quiero que aora sean ojos de misericordia para con los hombres. Retiralos de mi, y buelve essos ojos de misericordia a mis Discipulos, miralos con ojos de Madre, para que los mires con ternura, y los viuifiques con sus luzes para tolerar sinrazones: *Propter ipsos auolaui à te: vt auertas oculos illos tuos maternos à me, ascendens in Cælum auolaui à te, vt à me in meos transferres teneritudinem Maternæ pietatis.* Como en mi muerte fuiste, Señora, luz incontrastable a los vientos de las ingratitudes, fuiste coluna constante de la mas eminente esperança, Palacio immenso de caridad; assi despues de mi ausencia has de ser, por la plenitud de tu gracia, y por tu eminentissima piedad, rio lleno de gracias perpetuamente para todos mis Fieles: con cuyas corrientes soberanas han de criarse las plantas tiernas de las almas de los Justos en el principio
Viguer. hic. de la Iglesia mi Esposa: *Sicut in mea morte tu sola fuisti lumen indeficiens* (dize el Cardenal Marcos Viguerio) *spei inconcussa columna, charitatis amplissimum domicilium; ita post ascensionem meam pro gratiæ plenitudine, & beneficentiæ exuberanti virtute, eris perpetuò in omnes mihi fide subiectos fluuius gratiosus; quo in principio nascentis Ecclesiæ, quasi plantulæ nutrientur animæ iustorum.* Bolved, Señora, essos ojos de misericordia, bolvedlos para mirar essas tiernas plantas, y para que sea vn Parayso Celestial la heredad de mi Iglesia; y assi essas saetas del amor vibradlas hàzia essos pequeñuelos, y parecereis mas hermosa, desviando sus miserias.

Validum in miseros telum iacularis amoris,
Spectanti semper pulchrior vna reddis.

Que yo pagaré la fineza, aun quedando vos en este mundo; que si yo entrando en èl, fue la primera criatura que vi vuestra belleza, partiendome deste mundo sois la vltima, que miran mis ojos; bolviendo vuestros dulces ojos a mis Fieles, no me aveis de perder de vista; porque con luz mas superior aveis de gozar de mi presencia. N.570.

Ara reparese, que absortos los Apostoles viendo subir a su Maestro por essas Celestiales regiones, se aparecieron dos Angeles, que les preguntaron corteses, que què remediaban Act. Ap. c.1.v.10. con no quitar los ojos del Cielo: *Ecce duo viri astiterunt iuxta illos investibus albis, qui & dixerunt: viri Galilæi, quid statis aspicientes in Cælum?* Y yo quisiera saber, porquè esta pregunta no la hazen à Maria Santissima, cuyo mas amante corazon la empeñaba mas, y mas en mirar, y remirar aquella esfera de luzes, que encendió en el ayre al passar su Hijo Santissimo? Y mas quando estos dos Angeles eran San Miguel, y San Gabriel, tan enamorados de Maria Santissima, como contempla Ossuna: *Isti* Ossun.in trilog. Euang. lib.3.c.3. *ergo præcursores in Cælum (vt arbitror) fuerunt Michàël, & Gabriel in reuelandis mysterijs assidui.* Pues porquè à Maria Santissima no le hazen la pregunta? Porque Maria Santissima ya no miraba al Cielo, sino á los Apostoles, como se lo avia mandado su Hijo. Y para pagarle esta fineza, en este dia la ilustrò con lumbre de gloria, llegando a ver la essencia Divina; elevandose Aguila Real hasta beber rayo á rayo la luz inaccesible de la Trinidad Beatifica: *Certis celebribus*

Placid. Nig. in c. 3. Cant. v.4. *bribus diebus* (dize Placido Nigidio con otros) *decuit eleuari in conspectum Dei; tum maximè eo die Ascensus filij se Aquila ad imperium Patris eleuante, & in arduis, atque sublimibus nidum suum colocante. Vnde ad viros Galilæos, non ad Virginem Nazaream Angelorum visio facta est consolantium de absentia Saluatoris.* Empezò Maria Santissima a mirar con los ojos corporales subir a su Hijo en cuerpo, y alma por essas esferas Celestiales, no perdió de vista aquel mas sagrado cuerpo, hasta que pudieron perderlo sus ojos, bolviendolos para mirar a los Apostoles, como se lo mandaba su Hijo. Pero á esta vista corporal, por su inimitable obediencia, sucediò vna vista gloriosa, para que no le faltara el consuelo de mirar a su Hijo, como si dixera Christo Señor nuestro. Tus ansias no quisieran, Madre mia, dexar de tener el gozo de mirarme; y yo quiero, que no me vean tus ojos; porque con ellos favorezcas a mis Fieles, y es tan singular tu obediencia, que quieres privarte del mayor consuelo por no faltar vn punto à ella. Pues mira, essa rendida obediencia la he de pagar con vna fineza tan singular, que sin perderme de vista, tengas puestos los ojos en mis Apostoles; porque a esse apartar de mi los ojos corporales, ha de suceder el que me veas glorioso, correspondiendo yo con el favor mas singular la resignacion de esse singular obsequio, que executas por mi amor, llegando à renunciar el mas eficaz consuelo, y assi essa pregunta haganla los Angeles a mis Discipulos, que han menester esse alivio, pero no la hagan à mi Madre, que està llena de gloria, y alegria en esse inefable mysterio.

§. IX.

La tunica inconsutil sirviò à el triunfo de Christo por ser obra de Maria.

Contemplemos lo septimo, que empezando à celebrarse este triunfo desde la tierra al Cielo hazian vna calle los Angeles, y los Serafines, y otra los Santos Padres, que avia sacado Christo Señor nuestro de las prisiones del Limbo, formandose de todos vna procession gloriosa. Pero mirando al Salvador los Angeles, y reparando en el trage humano esmaltado hermosamente con los rubies de su sangre; y en el imperio, con que subia, superior à todos, preguntaban admirados, rompiendo el silencio en aplausos: *Quis est iste, qui venit ae Edom, tinctis vestibus de Bosra?* Quien es este, que viene de Edon; esto es, teñidos, y salpicados los vestidos de carmesi? Esto es edon. Y que al descoger la tunicela el ayre se divisaban luzes de que es Dios, y hombre verdadero juntamente. Pero tener. Que este vestido, que lleva Christo Señor nuestro el dia de oy no sabemos de que tela se cortò; porque el Abulense dize, que subió à los Cielos desnudo; porque en el Cielo no ay cosa que pueda oler à corrupcion. Pero nuestro Sylveira con Cornelio á Lapide dize, que subiò Christo vestido: y conviniendo con ellos llego a contemplar, que esta fue la tunica inconsutil. Porque todos los demas vestidos los hizieron pedazos los soldados al pie de la Cruz, dividiendolos en partes, para que á cada vno de ellos sirviera la suya; pero llegando a partir la tunica inconsutil se convinieron todos en sortearla, y que el que tuviera mas fortuna en el dado, se llevara la tunica entera: *Dixerunt ergo ad inuicem, non scindamus eam, sed sortiamur de illa, cuius sit.* Con que resucitando Christo Señor nuestro la trairian los Angeles

N.571. Isai.c.63. v.1. S.Ioan. c. 19.v.24.

para que su Magestad la vistiera mientras estuvo en el mundo, para conversar decentemente con sus queridos Discipulos. Con que me parece a mi, que con esta subió vestido Christo Señor nuestro glorioso al Cielo, y mas quando dize Francisco Collio, que esta tunica inconsutil, hàzia la parte que corresponde a las rodillas hasta la fimbria, està salpicada de sangre; y esta parece, que fue la admiracion de los Angeles: *Quis est iste, qui venit de Edom, &c. In ea vestis parte, quæ ad Salvatoris genua protendebatur, licet animaduertere expressam cruoris Christi substantiam, quæ toto passionis decursu ad ima vestimentorum Iesu perpetuo fluxu decurrebat.*

Francisc. Coll. de sanguine Christ. lib 5. c. 3.

N.572. Santa Getrudes estando en la hora, que solemniza la Iglesia, dize, que viò a Christo Señor nuestro subir a los Cielos con vna vestidura verde, pero que el manto era rosado: *Hora verò cum intenderem Domino, tanquam ea hora eum gloria Cœlos ascensuro, apparuit iterum Dominus Iesus, præ natis hominum forma speciosus, amictus tunica viridi, & palio roseo.* Ya sé que la Santa entendiò la perfeccion infinita de las perfecciones Divinas, y su caridad immensa. Si bien nuestro Sylveira de sentir de San Bernardo dize, que era de varios colores: *D. Bernardus in Apologia ad Guilielmum hanc tunicam non solum appellat inconsutilem, sed etiam polimitam, qualis fuit illa Ioseph.* Si ya no es, que como en el dia de su Ascension se elevò Christo Señor nuestro glorioso Sol, sus rayos debian de herir en la tunica, y las nubes; con que se imprimieron estos subidos colores, como se suelen gozar en la belleza del Arco Iris. Fue, pues, la tunica inconsutil el vestido, que llevaba Christo, quando subiò triunfante a los Cielos, y aviendolo perdido de vista los Apostóles entregó a los Angeles la tunica, para que la Iglesia su Esposa gozara tan soberana reliquia, como se venera oy en la Iglesia de San Juan de Letran, que afirma Penoto: *Vestibus ascendit in Cœlum* (dixo Cornelio á Lapide) *quousque visus est ab Apostolis; cum verò nubes eum suscepit, vestimenta dimissit.*

S. Getrud. lib. 4. insinuat. Diuin. c. 35.

Sylveir. t. 5. lib. 8. c 14 n. 25

Cornel. à Lap in Act. Ap. cap. 1.

N.573. Pues no dize el Profeta David, que se vistiò Christo Señor nuestro de todo el caudal de la luz? *Amictus lumine sicut vestimento?* Si. Pero el vestido era la tunica inconsutil, à quien sobretexieron los resplandores gloriosos, para hazer mas magestuoso el triunfo; que si aquella tunica inconsutil la labrò Maria Santissima con sus manos, claro està que avia de servir à tanta fiesta. Que si porque vistiò Maria Santissima a Dios de su purissima carne, essa carne se viste oy de resplandores de gloria; era razon, que la vestidura, que hizo Maria Santissima para el cuerpo de su Hijo, sirviera tambien a su mas glorioso triunfo: *Dignissimum omnium vestimentorum* (dixo San Alberto Magno) *fuit tunica inconsutilis, quam fecit Beata Virgo.* Prenda, que hizo Maria Santissima con sus manos, como podia dexar de servir al mayor triunfo de su Hijo? Vestidura, que labró la Reyna de los Serafines con sus manos, como no avia de lucir con ella Christo Señor nuestro en la mayor celebridad? Y tunica, que texió esta Celestial Princesa, como no avia de ser gala à nuestro Salvador para ostentacion de su amor? Que vna cinta en vn sombrero, ò en el pecho suele servir â los amantes de aprecio en sus mas crecidos contentos, haziendo ostentacion del favor.

Psal. 103. v. 2.

S. Albert. Magn. in Marial. cap. 134.

§. X.

No sube Maria con Christo, porque jamàs fue captiva.

N.574. Contemplemos lo octavo, que todo el exercito de Padres, Patriarcas, y Profetas, en medio de tanta gloria se gozaban de ver à la Reyna de los Serafines, venerandola como à Madre de

todos,

todos; y como a su Soberana Reyna. Quien duda que la saludarian reconocidos, por lo menos con algunas palabras del Ave Maria, y la dirian con fervorosa devocion: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus, Bendita seas vna, y mil vezes cada instante; pues por tu medio salimos de las cadenas de la captiuidad mas infame, y nos vemos casi coronados con resplandores de gloria; pero nunca mas reconocidos que oy; pues nos vemos coronados, y aprisionados, aunque felizmente hemos mudado en dulces las duras cadenas.

N.575. Cant. c.5. v.11. *Comæ eius sicut elatæ palmarum.* Es la trença hermosa de tus dorados cabellos como elevados cogollos de triunfante, y victoriosa palma. Le dize el Espiritu Santo á Maria. Y leen otros: *Capili eius sicut texus* Son tus cabellos como el frondoso Texo. Como el Texo? Si. Ara, dize Arecio, que el Texo siendo vn arbol bien fuerte, entre la corteza, y él tronco produze vnos hilos entretexidos, de los quales vsaban antiguamente en las batallas; y de los mas duros, y broncos hazian cadenas, para aprisionar los vencidos, y de los mas blandos, y tiernos texian coronas para los vencedores, siendo materia igualmente proporcionada para cadenas, y coronas: *Texus arbor est durissimæ materiæ, quia inter corticem, & truncum non nulla nutrit fila intertexta, quæ veteres ad bella proferebant, & ex durioribus vincula captiuis, victisque texebant; atque ex molioribus, & tenioribus sibi victores quasi coronas plectebant, ita vt & vinculis, & coronis esset apta materia.* Assi? Pues comparense los cabellos de Maria Santissima al Arbol Texo; que si deste arbol igualmente se texen coronas, y cadenas, cadenas para los vencidos, y coronas para los vencedores; en este mas glorioso dia los Padres, y Patriarcas captivos passaron a vencedores, sacandolos de la esclavitud infame Christo Señor nuestor, y coronandolos de gloria a intercessiones de su Madre; pero quedando mas captivos, y presos en las dulces cadenas de los favores de la Reyna de los Serafines, besando agradecidos las cadenas, y triunfando coronados con las coronas de gloria, que debian à esta Celestial Princesa: *Vt & vinculis, & coronis esset apta materia.* O Madre Virgen! O Palma triunfante, y victoriosa! O Texo mysterioso, y Celestial! Por ti, Señora, debemos á tu Hijo el salir de las cadenas de la esclavitud mas infame. A ti hemos de deber passar de vilmente vencidos, á vencedores gloriosos; pero quedando en las mas dulces cadenas de tu amor, aprisionados, quando coronados mas gloriosamente. Y esto es llevar captiva Christo Señor nuestro la captividad el dia de oy; porque entre las luzes, y resplandores de gloria, con que se miraban coronados los Padres, y Patriarcas antiguos, al mismo tiempo, sino arrastraban duras cadenas de esclavos forçados, y vencidos, se divisaban en ellos las dulces cadenas de esclavos agradecidos, passando de vencidos a vencedores, y de captivos a coronados a intercessiones de Maria Santissima.

Aretio. serm de Assumpt. B.Virg.

Pero, Señor, dadme licencia para que os dè vna quexa amorosa. Pues no serà razon, que en tanto triunfo camine gloriosa tambien vuestra Madre, para que todos essos vencidos, que han passado a vencedores a intercessiones suyas sirvan tambien a su mas triunfante carro? Temeis acaso, que obscurecerà vuestro triunfo llevandose los aplausos? No. Porque ya se ve la distancia que và del Sol à la Luna; porque aunque la Luna es luz grande, recibe del Sol las luzes. Pues porqué no quereis que vuestra Madre entre oy a la parte en esse triunfo? Dèxo las razones, que hemos dicho, que la dexó para Ancora firme de la Iglesia. En el triunfo deste mas glorioso dia todos los Padres, y Patriarcas que servian a la mayor ostentacion deste aplauso no avian estado captivos, y prisioneros del demonio? N.576.

No fueron todos los mas ascendientes gloriosos de Maria, siendo esta Celestial Princesa de su casa, y sus familias? Si. Pues si todos los que sirven á esse triunfo han estado en cadenas de esclavitud infame, si todos han sido captivos, y como captivos mas dichosos sirven a la celebracion de esse triunfo: *Captiuam duxit captiuitatem.* Si Maria Santissima và de quadrilla con los que son de su familia, y de su casa podràn dezir, que estuvo captiva, y prisionera; y aunque han passado ya de vencidos a vencedores, por lo menos se podrà dezir, que algun tiempo estuvieron captivos. Y Maria Santissima jamàs fue captiva, y prisionera; porque desde el primer instante de su ser se concibiò como triunfante, y victoriosa palma; y assi no es bien, que vaya en compañia de los que en algun tiempo estuvieron captivos, y prisioneros por aver sido infamemente vencidos.

Epist. ad Ephes. c. 4. v. 8.

N. 577. Y esta es la razon porque dixo la luz de la Iglesia Agustino, que en este dia glorioso vió el Cielo en sus mas sagradas esferas lo que no puede caber en el entendimiento del mas elevado Querubin, mirando exaltada sobre todos los Coros de los Angeles la carne de Maria Santissima; pues aunque es verdad, que en este triunfo honrò Dios a toda la naturaleza humana, mucho mas a aquella carne, que tomó de Maria Santissima; porque esta solo le sirvió de corona, y la de todos los demas Patriarcas, y Profetas, aunque ya coronados como vencedores, no se puede negar, que algun tiempo fueron captivos, y esclavos: *Ipse, & idem Cœlos ascendit, carnem, quàm de Matre suscepit super astra vexit, honorans omnem humanam naturam, sed multò magis Maternam.* Y esta es vna de las razones; porque este mysterio de la Ascension lo llama admirable la Iglesia: *Per admirabilem Ascensionem tuam.* Porque es admiracion á todos los Coros de los Angeles ver carne de vna hija de Adan, que no arrastró infame cadena de esclavitud, sino que sirviò de gloriosa corona a la mayor Magestad: de vna muger, que pudo quitarle a Dios muchas vezes de la mano la espada de la Justicia, para que no acabara con los pecadores.

S. August. t. 9. homil. de Assúpt. B. Virg.

Dize Santo Thomas: que aviendo entrado Christo Señor nuestro en essos Celestiales Alcazares, dixeron los Angeles a los Apostoles: que mirais al Cielo? Sabed, que vuestro Maestro vendrá assi como sube. Y pregunta el Santo Doctor: Qué quiere dezir, que vendrà assi? *Vnde sic veniet. Quemadmodum sic?* Y responde: *Scilicet videntibus, tam iustis, quàm impijs mediante nube eleuatis manibus ad percutiendum peccatores.* Ya lo vistis subir al Cielo (dizen los Angeles) haziendo trono de vna nube, y abiertos, y levantados los brazos, y assi està. Pues ha de bolver haziendo carroza de vna nube, con los brazos abiertos, y levantados á vista de todo el mundo. Raro sucesso! Pues teniendo el brazo levantado tantos años ha para castigar pecadores, quien le ha detenido el brazo? Yo digo, que serà Maria Santissima; pues nos sobran los exemplares de su piedad. Ella es la que le detiene, sino le quita à Dios la espada de su Justicia. Y sino quantos Reynos, quantas Monarquias, y Provincias estuvieran sepultadas en las cenizas del olvido, sino fuera por esta Celestial Princesa? Quantas Ciudades, quantas Villas, y Lugares, fueran ya despojo de las armas, sino fuera por Maria? Quantas almas finalmente fueran ya tizones del Infierno, sino fuera por la proteccion de la Reyna de los Serafines? O Madre Virgen! Bendigate el Señor que te criò. Pero aun á mas ternura me obliga el ver, que Christo Señor nuestro subió con los brazos abiertos. Para dar à entender quizàs, que aguardaba con los brazos abiertos á su dulcissima Madre, para recebirla entre los brazos, quando subiera triunfante á essos Cielos; porque hasta entonces estava como sin descanso, y en tinien-

N. 578.

S. Thom. serm. de Ascens. Dom.

tiniendo à Maria Santissima en su pe-
Guarric. cho, y corazon estaria perfectamente
Ab. serm. glorificado: *Nec satis glorificatus*
de Assupt. *videbor, donec tu glorificeris.* Que
B. Virg. dixo Guarrico Abad.

§. XI.

Es Maria la puerta del Cielo, y de las misericordias.

N.579. Contemplemos lo vltimo, que al llegar Christo Señor nuestro à tomar possession de los Cielos, se oyeron vnas vozes, que dezian apresuradas: *Attolite* Psalm. 23. v. 7. *portas Principes vestras, & elevamini portæ æternales.* Quitad, Ciudadanos Celestiales, essas puertas, para que pueda entrar el Rey de toda la gloria: basta abrirlas; porque aunque son de inmensa capacidad son estrechas puertas para tanta Magestad. Quitense en hora buena las puertas: Pero se ha de quedar sin puertas el Cielo, ó se han de bolver á poner? Si se han de bolver á poner, se avràn de bolver à arrancar, para que buelva á salir el Rey de la Magestad à juzgar Act. Ap. c.1. v.11. vivos, y muertos: *Sic veniet, quemadmodum vidistis.* Pues no se han de bolver á poner essas puertas, y no ha de quedar sin puertas el Cielo; porque tiene Christo prevenida puerta para el Cielo en su Madre. Puerta de capacidad tan inmensa, que cupo Dios vna vez en sus soberanos espacios; y siempre que quisiere el Rey de la gloria salir por essa puerta de luz, saldrà tan sin ahogar su grandeza, que la que no cabe en todas las esferas celestes entrará con toda decencia por essa puerta del Cielo; porque el Soberano Artifice la edificó con la mayor capacidad: *Tu Regis altii ianua, & porta lucis fulgida.* Le canta la Iglesia à Maria Santissima.

N.580. Albricias pecadores; porque siendo Maria Santissima la puerta del Cielo, que teneis ya que temer, sino vuestras malas obras? Procuremos enmendarlas, y lleguemos á esta puerta, que à buen seguro, qne encontremos en ella la misericordia misma. Que por esto parece, que este Soberano Mysterio de la Ascension se executò en el monte de las Olivas; que si la Oliva es symbolo de la misericordia, y de Maria: fue dezir; que la misericordia era heredad de Maria Santissima, y que por este camino se sube à la gloria con nuestro Salvador. Que por esso nos dexó impressas sus huellas en vna piedra, y hasta oy se veneran, sin averlas podido borrar la porfia, y pertinacia de los tiempos. Pero reparese, que mi Padre Elias descubriò en el Cielo vna nubecita pequeña, como vna huella de hombre: *Ecce nubecula parua quasi vestigium hominis.* 3. Reg. c. 18. v. 44. Y en esta piedra, desde donde subiò Christo á los Cielos, son dos las huellas que se veneran. Si. Que despues que Christo Señor nuestro se hizo hombre en la tierra Uirgen de las purissimas entrañas de Maria compitió la tierra con el Cielo, y aun lo excedió; porque el Cielo, quando mucho entonces se enriquecia con vna de las huellas de Christo Señor nuestro, que avia de encarnar: pero el dia de oy la tierra se ennoblece con dos de nuestro Salvador; y tan fixas, è immobles para favorecernos, que las gravò en vna piedra; pero la que imprimiò en el Cielo fue en vna nube, que passaba, y fue favor de passo; pero este es tan permanente, que vive á pesar del tiempo, y vivirà hasta que los timpos cessen. O Caridad immensa! Gozemonos en este mysterio glorioso: demosle gracias à Dios por tantos beneficios obrados en èl, que de muchos se embarazan los vnos con los otros, y especialmente porque subiendose à tomar possession de los Cielos dexó a su Madre dulcissima para consuelo de todos los Fieles de la Iglesia: Pues en aquellos dias que estuvo en la tierra, era la mayor felicidad gozarla en esta carne mortal; pues

en ella ſe quedò, no vno, ſino muchos Cielos: *Magna planè* (dixo Cliuoveo) *diebus illis putabatur fœlicitas, ipſam Dei Matrem vidiſſe in carne, filio eius in Cœlum reverſo.*

Clinou. de Aſſumpt. B. Virg. cap. 2.

DISCVRSO TERCERO.

VENIDA DEL ESPIRITV Santo.

N. 581. LA venida del Eſpiritu Santo, myſterio dulciſſimo ſobre glorioſo, es el que hemos de conſiderar aora. Es myſterio dulciſſimo; porque es todo conſuelos, y aun el miſmo, y ſummo conſuelo: *Conſolator optime.* Es no ſolo glorioſo, ſino glorioſiſſimo; por que el Cielo en eſta myſterioſa venida parece mas que Cielo; porque no ſolo quedò Cielo en los reſplandores, ſino que le ſobraron luzes para veſtir de Cielo à la tierra: pues ſi las Eſtrellas no deſcendieron à eſmaltar la tierra toſca, y groſſera, los Apoſtoles como Eſtrellas ſubieron con la contemplacion al Cielo à influencias de la gracia del Eſpiritu Santo, como dize San Juan Chriſoſtomo: *Hodiè nobis terra facta eſt Cœlum, non ſtellis deſtendentibus de Cœlo in terram, ſed Apoſtolis ad Cœlum aſcendentibus; quia effuſſa eſt gratia Spiritus Sancti.* Con que aviendoſe entrado tan dulcemente el Eſpiritu Santo por nueſtras puertas, ſerà razon captivarnos, y captivar tan Divino Amor, quedando apriſionados con èl en las mas dulces cadenas. Pero ſepamos el como.

S. Ioann. Chriſoſt. ſerm. de Pentec.

N. 582. De las Muſas refiere el Autor del Sigalion, que captivaron en vna ocaſion al amor; y porque no ſe huyera à ſu correſpondencia le echaron vnos grillos de flores, y de roſas, entregandoſelo à la hermoſura. Pero marchitandoſe las flores de la belleza huyòſe el rapaz inquieto: *Vincientes quondàm floribus Cupidinem, dederunt in cuſtodiam venuſtati, ſub qua Domina arentibus ſtatim catenis aufugit Puſio.* Bolvieron a prenderlo, y entregandolo á la hermoſura le texieron los grillos, y las cadenas de las imarceſibles flores de la virtud, con que lograron la fortuna de poſſeerlo con permanencia. Lib. 3.

At cum ſorores conſulerunt, Hera
qua vincla vernent, vnanimes ſibi
virtutis, inquam, ſit obſes,
carcere perpetuo manebit.

La hermoſura no puede ſola apriſionar al Amor Divino; porque ſus flores ſon tan delicadas, y caducas, que ſe marchitan, ù deſvanecen; y aſſi no ſon a propoſito para cadenas del amor. La hermoſura coronada con las firmiſſimas flores de la virtud ſi; ſon tan firmes, y robuſtas las fuerças deſtas flores, y roſas, que no las romperà la fortaleza del mayor amor: Con que ſi nos hemos de quedar dentro de las puertas de nueſtros corazones con eſte dulciſſimo, y Divino Amor, le hemos de texer las cadenas de las flores fragrantes de las virtudes de la Reyna de los Serafines, que es la flor de las hermoſuras, y de las virtudes la flor. Pero para que ſean immarceſibles eſtas flores, y eſtas roſas, las hemos de coger del Roſal, ò Roſario de Maria Santiſſima, que es Madre del amor hermoſo: *Ego Mater pul.* Eccleſiaſt. c. 24. v. 21.

pulchræ dilectionis. Con que nos quedaremos con tan Divino Amor, dandole las gracias a esta Celestial Princesa con San Juan Damasceno: *Lætare, ò integritatis flos, purpurascens, & dulce fragrans. Lætare, ò rubicunda, & cocco tincta Virginitatis rosa.* Alegrate Flor, toda purpura Real, que respiras dulcemente fragrancias, y suavidades: Alegrate Rosa Reyna de las flores de las virtudes, teñida, no solo con el mas sagrado carmesi, sino escarchada tambien de ampos de nieve pura, ò esmaltada de las asuzenas mas blancas de tu virginidad sin exemplar.

S. Ioann. Damasc. de orthod. fid.

§ I.

Supliò Maria en ausencia de su Hijo, antes de venir el Espiritu Santo, enseñar à la Iglesia.

N.583. Contemplemos lo primero con San Vicente Ferrer, que aviendo Christo Señor nuestro dado palabra à sus Apostoles, que les imbiaria el Espiritu Santo despues de aver tomado possession de los Cielos; que les pareciò á sus Discipulos, que faltaba el cumplimiento de la promessa; porque luego que subió no les embió el Diuino Espiritu; y que reconociendo Maria Santissima, que casi se rozaban ya con la incredulidad les dixo con gran ternura para assegurarlos en la fè que debian a su Maestro: No dudeis, hijos mios, que las palabras de mi Hijo, no son solo palabras, que son verdades tan ciertas, que primero faltaràn los exes del Cielo, y de la tierra, que dexen de tener efecto; porque no sabe a la calidad de los estilos del mundo, donde los que no se apartan de sus amigos estando en baxa fortuna, quando sopian los ayres de su felicidad, y exaltacion, no conocen á los que antes los han servido: *Non dubitetis filij mei; quia filius meus non habet conditiones hominum mundanorum, qui in paupertate cognoscunt amicos, & quando sunt in prosperitate, & honore non curant, nec recordantur de eis.*

S. Vicent. Fer. serm. 1. de Pent.

Y para que conozcais que es mysterio la detencion; traed á la memoria, que quando sacó Dios à su Pueblo de la captividad de Egipto rompiendo sus duras cadenas, al dia cinquenta baxo la Magestad grande de Dios sobre el celebrado Monte Sinai: y descendiò en forma de lucido fuego para darles, y promulgarles la pureza de su ley. Pues advertid, que esse sucesso fue figura de la Resurreccion, y subida al Cielo de mi Hijo; pues fuisteis testigos de que sacò á los hombres de las cadenas de Satanàs. Y assi es necessario aguardar al dia cinquenta, para que descienda el Espiritu Santo sobre el descollado Monte de Sion, descendiendo en fuego flammante para imprimir en nuestros corazones la suave ley de su amor, para que se promulgue en todo el mundo: *Nescitis vos, quod quando Deus extraxit Populum Israel de captiuitate Ægipti, quinquagesimo die descendit in Montem Sinai dando legem? Hoc fuit figura.* O Celestial Maestra de la Fé, Sol hermoso en todo tiempo, que con la luz que te inundò desvaneciste las tardas, y perezosas sombras de la desconfiança en los Apostoles. Esto fue, lo que hizo tu Hijo mas precioso, y esto es, lo que ha de hazer el Espiritu Santo tu Esposo mas amante. Y assi en ausencia de vno, y otro hazes las vezes de Maestra, y de Doctora; y quando suplir por vno de los dos fuera para admirar a los Coros de los Angeles, suplir por ambos no cabe sino es en ti. N.584.

S. Vicent. ibid.

N.585. Quando en trage de peregrino, despues de resucitado, se llegò Christo Señor nuestro a dos de sus Discipulos, que iban despechados, y perdidos hàzia Emaùs; por parecerles que se iba passando el dia, en que avia dado palabra de resucitar, siendo assi, que no se avia passado el dia, en que se cum-

cumplia la palabra: Empezó su Magestad à de desahogarlos de su tristeza, entrando con ellos en dulce conversacion, y para calentar sus mas que frios corazones les declaró sus sagradas Escrituras: *Et incipiens à Moyse,*
S. Luc. c. 24. v. 27. *& omnibus Prophetis, interpretabatur illis in omnibus scripturis, quæ de ipso erant.* Esto hizo Christo Señor nuestro con sus Discipulos: interpretarles los textos de Escritura para afiançarlos en la Fé, que debian à su Dios, y su Maestro. Baxa despues el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y baxa en forma de lenguas de fuego, y siendo los Apostoles los que hablaban, las lenguas eran del Espiritu Santo, y lo primero que hablò por boca del Principe de los Apostoles fue explicarles vna Profecia del Profeta Joel, que se cumplia en la celebridad
Ioel. c. 2. v. 28. de aquel dia: *Et erit post hæc: effundam spiritum meum super omnem carnem: & prophetabunt filij vestri, & filiæ vestræ, &c.* Pues no podian valerse de otras armas el Hijo, y el Espiritu Santo? Solo ha de ser la Sagrada Escriptura? Si. Porque para convencer, y assegurar en la fè à los hijos de la Iglesia, no son á proposito razones humanas, por mas eloquentes que sean, sino la sagrada Escritura, que dixo Theofilato: *Ratio solvitur, scriptura non solvitur.* Servir al Carro triunfante de la Fé la razon, y el entendimiẽto, solo lo puede hazer la valiẽte espada de la palabra Divina, que saliendo de la boca de Christo Señor nuestro: para captivar, y rendir el entendimiento, y la razon, ó la ha de jugar el amor del Espiritu Santo, ò Maria Santissima, que fue el Templo magestuoso, donde se colgò, y guardò Espada tan mysteriosa, para que en ausencia de su Hijo, y no aviendo baxado el Espiritu Santo, no faltara el magisterio en el mundo, assi para enseñança de la Iglesia, como para fortaleza de pusilanimes, y desconfiados.

N. 586. O Maestra Celestial! O Doctora de los Apostoles! Y como se te deben todos los premios, que se deben á todo el coro de los Doctores de la Iglesia, que la han ilustrado con la sal de su Doctrina, que dixo Juan Baptista Nouato: *Dico primò Virginem gloriosam aureola Doctoratus adeo eminenti insignitam esse, vt in ea plus decoris, quàm in alijs omnibus Doctorum aureolis collectiuè sumptis eminet.* Nouat. tom. 2. ac eminent. B. Virg c. 9. q. 15. v. 1. En el Cielo resplandece la Reyna de los Serafines con aureola de Doctora, tan eminentemente labrada de resplandores de belleza, y hermosura, que aunque se junten todas las aureolas de los Doctores no pueden llegar a fabricar otra como ella; porque las excede con incomparable excesso; y con razon, que si los demas Doctores resplandecen hermosas Estrellas en la gloria: *Et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.* Daniel. c. 12. v. 3. Para premiar las fatigas de sus tareas, y estudios Maria Santissima, sino resplandece en la Gloria como Sol Divino, resplandece como Luna Celestial en premio de aver enseñado a todos los Fieles, Apostoles, y Doctores, Estrellas hermosas de la Iglesia bebiendo luzes desta Soberana Luna por aver aprendido en su Escuela. Y por esto dixera yo, que quando el Evangelista Juan vió en el Cielo a esta Celestial Princesa coronada de vna aureola de doze brillantes Estrellas, dize el texto Arabigo, que no eran solo doze Estrellas, sino doze aureolas, ò coronas de Estrellas: *Duodecim coronæ stellarum.* Que es numero casi infinito, como para dezirnos, que en doze partes, ó casi en distancia infinita excede la aureola de Maria Santissima à todas las aureolas juntas de los sagrados Doctores de la Iglesia: *In ea plus decoris, quàm in alijs omnibus Doctorum aureolis collectiuè sumptis eminet.* Nouat. cit.

§ II.

§. II.

La intercession de Maria haze eficaces nuestras oraciones.

N.587. CΟntemplemos lo segundo tambien con San Vicente Ferrer, que cumpliendose los cinquenta dias, desde la Resurreccion de Christo Señor nuestro hasta la venida del Espiritu Santo, por direccion de Maria Santissima se pusieron los Apostoles en oracion fervorosa para alcançar misericordia tan inefable: Diziendoles con gran ternura: Oy se cumplen cinquenta dias, desde el dia de la Resurreccion de mi Hijo, y oy sin duda vendrà el Espiritu Santo á llenaros de charismas, y dones: *Hodie, ait, est quinquagesima dies à Resurrectione filij mei, ideo mittet modò Spiritum Sanctum.* Pero para merecer su magestuosa presencia ha de ser ardiendo vuestros corazones victimas sagradas en el Altar de la oracion mas ardiente; porque los favores, que tiene Dios prevenidos, y prometidos à los suyos se han de alcançar con la proteccion de la oracion, porque assi lo tiene dispuesto: *Ideo ponatis vos omnes in devota oratione; quia quæ à Deo ordinata sunt precibus, & devotis orationibus sunt impetranda.* O Reyna de los Serafines! Centro de la mas heroyca fé, y de la mayor dulçura, pues no abres el Cielo de tu boca amabilissima sino es para llover el manà mas dulce de alivios, y suavidades. Tus promessas estàn tan cerca de los favores, que prometes; que no se gusta en ellos el desabrimiento de esperarlos. Tu mas precioso Hijo prometió á sus Discipulos el Espiritu Santo; pero passaron por la pension de aguardarlo; pero tu, Celestial Princesa, les prometistes el Espiritu Santo el mismo dia, que vino; porque quiso tu Hijo, que tus palabras fueran mas dulces que la miel, y que la esperança de los Fieles, à intercessiones tuyas, perdiera el agrio, que tiene, pareciendo à tu vista mas possession que esperança.

S. Vicent. Fer. serm. 1. de Pent.

N.588. *Ego quasi vitis fructificaui suavitatem odoris, & flores mei fructus honoris, & honestatis.* Yo como mysteriosa vid fructifiqué suavidad de olor, y mis flores fueron frutos de olor, y de suavidad. Dos cosas admiro en esta vid mysteriosa de Maria Santissima; que sus frutos sean suavidades, olores, y fragrancias. Y sino, quien ha recogido en las troxes tales cosechas? Lo segundo: Que quando fueran estas cosechas vsuales, no pueden ser de la vid; porque las suavidades, y olores son delicados partos de las flores; las vides no se coronan de flores, como dize el Abulense: *Vites non producunt flores.* Pues como pueden ser frutos de la vid de Maria, olores, suavidades, flores, y fragrancias? Por esso. Porque si las flores son symbolo de la esperança, que no se desnuda de las ansias, y congoxas que trae consigo el esperar, sea vid mysteriosa Maria Santissima; que si las vides no tienen flores, symbolo de la esperança: en Maria Santissima estàn tan cerca las flores de los frutos, que mas que esperança parecen possession. Y esta es la mayor dulçura desta vid mysteriosa, y porque hemos de correr tras sus olores, y fragrancias; porque aun la esperança puesta en sus manos es fruto de suavidades. O dulçura sin igual, y dulcissima esperança nuestra!

Ecclesiast cap. 24. v. 23.

Abulens. in Genes.

N.589. Atraidos los Apostoles del iman de las palabras de Maria Santissima se pusieron en oracion fervorosa; pero suplicaron humildemente á la Reyna de los Serafines, que entrára con ellos en la oracion, para que la suya lograra luego el buen despacho, mereciendo al Espiritu Santo: *Dixerunt Apostoli Virgini Mariæ* (contempla San Vicente Ferrer) *vos etiam oretis, quia statim audiet vos filius vester.* En verdad, que en poco tiempo supieron mas los Apostoles que Job; porque Job ignorò el camino, por donde avia de baxar el Espiritu Santo, y como avia de dividirse en lenguas de fuego

S. Vicent. Fer. serm. cit.

Iob. c.38. v.24. sobre la tierra: *Per quam viam spargitur lux* (le preguntaba à Dios) *dividitur æstus super terram?* Y los Apostoles descubrieron que el camino de comunicarse tanta luz era esta Celestial Princesa, por cuyas manos se avian de repartir sus dones, para que no aya corazon que no se caliente con incendio tan soberano. A que parece mirò San Bernardino de Sena hablando de Maria Santissima: S. Bern. de Sen. serm. 1. de Nomin. Mariæ cap. 1. art. 1. *Æstus, idest, calor Spiritus Sancti partitus est, vt non sit iam, qui se abscondat à calore eius.* Quien duda, que hablando con su Esposo el Espiritu Santo le diria su Esposa mas amante: *O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium.* Ya es tiempo luz beatissima, que con tus inefables resplandores calientes, y llenes los corazones de tus Fieles, que aqui nos tienes postrados a tus sacratissimos pies: S. Vicent. Fer. ibid. *Tunc Virgo flexis genibus orauit dicens. Emitte spiritum tuum, & creabuntur.* No sean defraudados de la esperança, que han puesto en mi intercession; conozcan que soy camino, por donde se esparce la luz de tus charismas, de tus incendios sagrados, y de tus elevados dones; conozcan, que yo les assisto como camino, que el camino, aunque parece al que anda, que queda atras, và siempre con el que camina, y assi les assisto en la oracion, hasta que llegue el termino desseado tantos siglos.

N.590. Confortaronse los Apostoles con ver de rodillas a Maria Santissima, y perseveraron constantes en la mas fervorosa oracion. Caso raro! Y si no bolvamos los ojos al huerto de Gethsemani; donde se puso Christo Señor nuestro à orar à su Eterno Padre, llevando consigo a Pedro, Juan, y Diego; á quienes advirtiò, porque los hallò dormidos en la oracion, que procuraran estar en vela, para no caer en tentacion: S. Mat. c. 26. v.41. *Vigilate, & orate; vt non intretis in tentationem.* Pero no obstante la advertencia, bolviò su Magestad a visitar cuydadoso a sus Discipulos, y los hallò durmiendo muy de espacio: *Et venit iterum, & invenit eos dormientes.* V. 43. Y tan profundamente dormidos, que casi no podian dispertar, ni abrir los ojos: *Erant oculi eorum grauati.* Pues como aora tan despiertos los Apostoles, y en la oracion tan constantes, que ni el tiempo los entibia, el lugar no los divierte, ni el sueño les acomete? Porque en la primera ocasion Christo Señor nuestro no hazia oracion con los Apostoles, porque estava orando a parte; y demas á mas, no estavan en compañia de la Reyna de los Serafines; pero aora en el Cenaculo, aunque estava Christo ausente por aver subido ya al Impireo, assistia con ellos Maria Santissima à la oracion, calentandola con el fuego amoroso de su intercession: y và tanta distancia de ponerse los Apostoles con esta Celestial Princesa en oracion, ò entrar en la oracion sin ella, que quando los Apostoles se ponen en oracion sin Maria, la tristeza les embiste, la melancolia les arrastra, y el sueño les embarga la razon; pero quando entran en la oracion assistiendo la Reyna de los Serafines, por mas que se esfuerce el sueño, por mas que el tiempo les inste, y por mas que el lugar, y la ocasion los obligue, estaràn tan vigilantes, que no faltara la devocion á su oracion mas fervorosa; porque se alimenta su incendio, quando se rinde á las llamas hermosas del Sol de Maria, dexandose vencer de los flamantes rayos de su amor. Y como en esta ocasion se inundaban en este especial consuelo los Apostoles, era con perseverancia, y con gozo en la oracion.

Y aqui podian poner los Apostoles por emblema, el que puso el otro en la coluna de su voluntad: pues gravó vn resplandeciente fuego, à quien coronaba todo vn Sol, que lo ilustraba, y encendia mas, y mas en sus resplandores, y rayos, con esta letra: *Oblector lumine victus.* Aunque vencido de tanta luz, rebòse en mi el consuelo, N.591. Apud. Brixian. tom. 1.

suelo,

suelo, y la alegria; pues no solo se aumentan mis incendios, sino que de fuego passo à luz tan resplandeciente, que se retrata en mi la mayor. O Reyna de los Serafines! O hermoso, y soberano Sol! En el Cenaculo coronaste à aquel mas Sagrado Collegio; sus corazones eran fuego; porque el amor los hazia arder en el fervor de la oracion. Pero gracias á ti, Celestial Princesa, que con la actividad de tus mas dulces rayos, embarazaste lo que podia extinguir la devocion de los Apostoles, debiendo al calor immenso de tu corazon el fervor, y la perseverancia, en que estuvieron constantes hasta que lloviera sobre todos el amor Divino, hasta anegarlos en sus gozos, y en sus dones.

N.592. No dexemos tan aprissa esta suplica, que hizieron los Apostoles (en quienes estava significada la Iglesia) à Maria Santissima, para que intercediesse por ella para gozar dela assistencia del Espiritu Santo: y mas quando no se puede negar, que las oraciones de la Iglesia son bien agradables à su Esposo. Pues para què los Apostoles se empeñan tanto, en que esta Celestial Princesa les assista con su interceßion? Ara aquella muger hermosa, que estava assistida del Sol, y coronada de Estrellas, ya se sabe, que tenia à

Apocal. c.12.v.1. sus pies la Luna: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim.* Y dixo nuestro Sylveira, que la Luna representaba la Iglesia: *Ecclesia suplex*

Sylv. hic quæst. 17. nu.142. *ad pedes Mariæ pervoluitur, vt eam fœliciter exoret eius opem implorans.* A los pies de Maria Santissima està la Iglesia, implorando su intercession para conseguir con felicidad el despacho en sus peticiones. Y con razon; porque todas las oraciones de la Iglesia, y de los Santos si han de tener despacho, ha de ser mediando Maria Santissima, importando mas su intercession, que las de todos los Fieles

S. Bern. serm. in sign. mag. juntos. A que parece, que miraba San Bernardo quando dixo: *Opus est enim mediatore ad mediatorem illum, non alter nobis vtilior, quàm Maria.* Y assi dixo con gran devocion el Eximio Doctor Suarez, que si llegaramos á imaginar, que Maria Santissima pide alguna cosa à su Hijo, y que la Iglesia Triunfante resistiera su peticion, como se viò en los dos Angeles de Daniel, que se opusieron en los dictamenes, siendo el vno, y otro justos: que en este caso avia de prevalecer la peticion de Maria Santissima, y avia de ser para con Dios de mas valor, que la de todos los Angeles, y Santos de la Iglesia Triunfante: y que esto es conforme, assi à la razon, como a la gracia, y á la dignidad de Madre de Dios: y que en esta consideracion la Militante Iglesia con mas frequencia, y con mas veneracion pone en sus oraciones por intercesora à esta Celestial Princesa, que à todos los demas

Santos. *Si cogitatione fingamus Beatam Virginem aliquid postulare, totamque Cœlestem curiam illi resistere, sicut apud Danielem vnus Angelus alteri resistebat, potentior esset, maiorisque eficatiæ, & valoris apud Deum Virginis, quàm reliquorum Sanctorum, oratio: quod dignitati Matris est maxime consentaneum, & perfectissimæ gratiæ, & charitati Beatæ Virginis quodammodò debitum; & ideo Ecclesia, & frequentius, & alta vi, quodammodò orat ad Virginem, quam ad reliquos Sanctos.* Suarez, to.2. 3.p. disp.23. sess.2.

Y llevado de semejante contemplacion San Bernardino de Sena llegò à dezir: que los dones de Dios por mano de Maria Santissima, tienen no sé què de mas dulçura, y suavidad, quando se comunican a las criaturas. Y que si à él le diera Dios á escoger el recebir sus dones immediatamente de aquella fuente de luz sin que passaran por mano de Maria Santissima, para ser solo deudor a Dios que le pidiera con toda humildad recebirlos por manos de Maria para deberlos tambien à esta Celestial Princesa: *Dona Dei per manus Mariæ dulcius sapiunt; & si mihi à Deo darentur, an velem dona ab ipso fonte sic immediate* N.593

S.Bern.de Sen.apud. Velaſq.de Maria aduoc.fol. 395.n.5. *te haurire, & non per preces, & manus Mariæ ad me deſcenderent, ſed ſoli Deo debitor fierem; vel potius velem eadem dona ſuper hunc cœleſtem aquæductum accipere, & debere id, quod gratia Dei eſſem, fateor genibus flexis inſtantiſsime à Deo peterem, vt per hunc cœleſte collum Diuinæ influentiæ ad me deſcenderent, vt per eam poſſem aſcendere ad Deum, per quam Deus deſcendit ad nos.* Confieſſo dize el Santo con gran ternura, que puesto de rodillas pidiera á Dios con toda inſtancia, que ſus favores, y dones me los comunicara por la Reyna de los Serafines, para poder ſubir por ella á Dios, por la qual quiſo Dios comunicarſe á los hombres. Aora ſe deſcubrirá el amor, y la confiança, que tenian los Apoſtoles en Maria Santiſſima: vehementemente deſſeaban el Eſpiritu Santo, y ſus dones, y ſabian, que no podia faltar la promeſſa de Chriſto Señor nueſtro, ni ſu palabra; pero querian eſtos dones del Eſpiritu Santo, que fueſſe ſu comunicacion por Maria; porque por ſus manos los dones de Dios, y ſus favores tienen no ſe què de mas dulçura, y ſuavidad. Enſeñandonos à todos los Fieles à pedir a Dios ſus dones, y la gracia del Eſpiritu Santo por interceſſion deſta Celeſtial Señora, imprimiendo en nueſtros corazones tan dulce practica, y arrancando primero nueſtros corazones de noſotros, que falte de nueſtros corazones la memoria amabiliſſima deſta Señora con tan cordial devocion.

§. III.

El fuego del amor de Maria es medio por donde ſe nos comunica el fuego del Eſpiritu Santo.

N.594. Contemplemos lo tercero con San Vicente Ferrer, que al ſubir en incendios al Cielo la oracion de Maria Santiſſima, la reſpueſta fue como de trueno deſpedido de las nubes, que ſin cauſar horror recreò, y deleytò los ſentidos de los Apoſtoles; y eſta fue la reſpueſta: *Facta oratione à Virgine Maria ſubito factus eſt de Cœlo ſonus magnus ad inſtar tonitrui, non terrentis, ſed delectantis, & fuit quaſi vox reſponſiua Virgini Mariæ.* S. Vicent. Fer ſerm. cit. Caſo raro! Un trueno para reſponder a la oracion de Maria Santiſſima! Vn trueno para baxar el Eſpiritu Santo en flammantes lenguas de fuego! Parece que aqui ſe introducen nuevos Metheoros en el Cielo; porque ſi el trueno quando deſpide agua es vtil, y provechoſo à la tierra, como nocivo quando bomita llamas de fuego; en eſte myſterio al eſtruendo de vn trueno baxa el Eſpiritu Santo à la tierra, quedando la tierra tan vtilizada, que paſſó de tierra a Cielo. Caſo raro! Buelvo á dezir, vn trueno ha de ſer la reſpueſta á la oracion de Maria Santiſſima? Si: Que Chriſto Señor nueſtro eſtando en oracion pidió à ſu Padre, que manifeſtara al mundo ſu nombre, y la reſpueſta que ſe le dió fue tan rigoroſa, y tan recia, que juzgaron muchos, que era trueno: *Clarificaui, & iterum clarificabo; turba ergo quæ ſtabat, & audierat dicebat: tonitruum eſſe factum.* S. Ioan. c. 12. v. 29. Y debió de ſer; porque la oracion de Chriſto Señor nueſtro, y la de ſu Madre Santiſſima en alcançar lo que piden tiene la calidad de trueno, que no puede dexar de oírſe para deſpacharlo luego. Y aſſi dize San Vicente Ferrer, que al inſtante, que ſubió la oracion de Maria penetrando aqueſſos Cielos, que luego al punto deſcendió el Eſpiritu Santo en hermoſas lenguas de fuego, entre mareas ſuaves de vn viento freſco: *Subitò ad inſtar venti deſcendit de Cœlo: & ille ſonus repleuit totam domum, vbi erant Apoſtoli: & tota domus repleta eſt igne.* S. Vicent. Fer. ibid. Luego al punto que ſube en incendios baxa el Eſpiritu Santo en amoroſo fuego? Si; porque al fervor de ſu oracion, como que aquel fuego Divino no tenia reſiſtencia.

Quæ

N.595. *Quæ est ista, quæ ascendit sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ & thuris, & uniuersi pulueris pigmentarij.* Quien es esta que sube como mysteriosa vara de humo, que se exhala del incienso, y de la myrra, y de todas las demas fragrancias? Esta es Maria Santissima encendida en fervorosissima oracion, que desde el ara de su corazon purissimo sube en fragrantes humos de olores hasta el solio de la Trinidad Beatissima. Sea muy en hora buena. Pero ya que sube, suba como vara Real de Jesse, suba como vara de rosas, ù de flores, pero como vara de humo? Si dize Hailgrino: *Sicut virgula fumi, quia fumus agilis ex calore ignis nascitur, & in sublime euectus humano se subtrahit aspectui.* La vara de rosas, y de flores, hermosa, fragante, y magestuosa es, pero no tiene calor, es como vara sin vida; pero la vara de humo nace del fuego, y lleva consigo los incendios hasta remontarse à los Cielos, pero tiene mas la vara de humo, que tiene tanto parentezco con el fuego, que si subiendo por essa region del ayre encontrara en el camino que lleva vna luz de fuego, esse fuego, y essa luz descendiera por esse humo á comunicarse à la tierra. Assi? Pues esta es la razon porque la oracion de Maria Santissima sube al Cielo como fragrante, y oloroso humo; porque ardiendo en el calor de su amor immenso subió el dia de oy hasta el Solio de la Beatissima Trinidad, y vniendose por amor con el Espiritu Santo, que es todo fuego, se comunicó, y descendiò el Espiritu Santo por esta vara de humo a la tierra, hasta comunicarse à los hombres, llenandolos del fuego de su amor en flammantes lenguas de fuego.

Cant.c.3. v.6.

Hailgr. hic.

N.596. O Madre Virgen, y Madre del amor hermoso! A ti debe la Iglesia arderse en incendios de caridad; á ti deben los Apostoles arderse en llamas de fuego; y a ti deben los Fieles el restituirse al calor del amor, si acaso el ayre de la tentacion apagò tan hermosa luz; porque por ti, como por vara de humo se buelve a comunicar a nuestros corazones el fuego del Espiritu Santo. Que no sin mysterio te constituyeron Madre al pie de la Cruz, quando te admiraron coluna immoble los orbes; porque desde aquella hora diste tus pechos dulcissimos a la Iglesia recien nacida, diste la mano a los caídos, y tu proteccion à todos los Fieles, como contempla el piadoso Novarino: *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater, vt Materna nascenti Ecclesiæ preberet vbera, manum iacenti porrigeret, ac lapsitanum (vt ita dicam) iubaret.*

Nouar. Vmb.Vir. nu.584.

§. IV.

Es Maria el centro de la Iglesia, y la esfera del amor del Espiritu Santo.

Contemplemos aora lo quarto, en que forma estavan los Apostoles en fervorosa oracion quando descendió sobre ellos el Espiritu Santo. Mi Sylveira dize, que aquel mas sagrado Collegio hazia vn coro, y corona de Angeles, y que Maria Santissima estava en medio como centro de luz para iluminarlos, é ilustrarlos, y para repartir con ellos los dones, y charismas del Espiritu Santo, que se sentó en este trono Real para todos los Fieles de la Iglesia: *Habita venia tot grauissimorum Patrum, & Doctorum: dico, quod Sanctissima Virgo non ponitur hic in vltimo loco, sed in medio.* Estava Maria Santissima en medio como centro, y los demas Apostoles, y Discipulos eran la circunferencia deste centro Celestial, donde vino primero el Espiritu Santo, y desde este centro se comunicò luego a los Apostoles: *María centrum mundi* (dezia Ricardo de San Laurencio) *quia ex omni mundi parte, omnes habent ad eam recurrere in omnibus suis necessitatibus, sicut omnes circunferentiæ recurrunt ad centrum.* Que gozo no seria para toda N.597.

N.Sylv. in Act. Ap.c.2. nu.14.

Richard. de S Lau. lib.8. de laudib. B.Virg.

toda la Igleſia ver, que llovia el Eſpiritu Santo en incendios, dones, y chariſmas ſobre el centro de Maria Santiſſima, y de alli comunicarſe à las lineas de los Fieles. Que alegria no ſeria para la Igleſia ver al Eſpiritu Santo deſcender en flammantes lenguas de fuego, ſobre centro tan Celeſtial para comunicarlas a los Apoſtoles, y Diſcipulos, que eran la circunferencia: ò por mejor dezir, Cielos, que ſe movian al movimiento del primer moble, que era Maria, para cantar las glorias de Dios. O Reyna de los Serafines!

N.598. Pſal. 44. v.10. *Aſtitit Regina à dextris tuis in veſtitu deaurato: circundata varietate.* Reſplandeciò Maria Santiſsima a las dos dieſtras de Dios. Dos manos derechas? Coſa rara! Pero no ay que admirar, que para eſta Celeſtial Princeſa nada huvo ſinieſtro, todo fue felicidad. Reſplandeciò, pues, nueſtra Reyna con vn veſtido texido del oro mas fino, eſmaltado con toda la variedad de las flores mas precioſas. San Aguſtin dixo, que eſta variedad era de myſterioſas lenguas: y eſtè era el veſtido de Maria: *Faciunt iſtæ linguæ varietatem Reginæ huius.* S. Auguſt. hic. Ueſtirſe Maria Santiſsima de variedad de las lenguas ſolo pudo ſer en la venida del Eſpiritu Santo. Aſsi parece; porque eſtas lenguas de fuego repreſentaban la lengua Syra, la Griega, la Hebrea, y otras, para promulgar la ley de Chriſto Señor nueſtro en las quatro partes del mundo: *Sacramenta doctrinæ in linguis omnibus varijs, alia lingua Syra, alia Græca, alia Hebræa, alia illa, & illa; faciunt iſtæ linguæ varietatem veſtis Reginæ huius.* Pues pregunto el Eſpiritu Santo no lloviò en ſu venida eſſas lenguas ſobre los Apoſtoles? Aſsi lo dize el texto: *Repleti ſunt omnes Spiritu Sancto, & cæperunt loqui varijs linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.* Act. Ap. c.2.v.3. Pues como con todas eſſas lenguas ſe eſmalta el veſtido de la Reyna de los Serafines pareciendonos, que ſe queda con ellas? Quien tal dize? Deſcendiò el Eſpiritu Santo en lenguas de fuego ſobre Maria, y los Apoſtoles; pero en Maria cayeron primero como en ſu centro, y deſte centro Celeſtial las repartiò el Eſpiritu Santo a la circunferencia; eſto es, a los Apoſtoles, que hazian Angelico coro, teniendo en medio a Maria Santiſsima, que es el centro de la Igleſia. Y eſta es la gala mas precioſa de nueſtra Reyna, y Señora.

Què conſuelo, y què gozo no pueden coger deſte centro los Religioſos, y Religioſas poniendo en medio de los coros donde à todas horas cantan las alabanças de Dios á eſta Celeſtial Princeſa? Que por eſſo mi Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs haziendola Priora del Convento de Avila, no quiſo tomar la ſilla de en medio propria de los Prelados, y Preladas dexandola à Maria Santiſsima por amor que la tenia. Y aſsi ſe le luciò à la Santa; pues crecieron tanto en ella los ardores ſeraficos del fuego del Eſpiritu Santo, que para que no la ahogara el incendio fue neceſſario, que vn Serafin abriera puerta á ſu enamorado coraçon, ſino para exhalarſe, para que reſpirara tanto fuego. Pero no ſe quede ſolo en aſsiento exterior, pongamos la ſilla á Maria Santiſsima en nueſtros pechos, para que ſea centro de nueſtros corazones, que con eſſo ſe abraſaràn en incendios de amor de Dios, y ſe haràn lenguas para darles gracias por los dones, y chariſmas, que lloviò, y llueve ſobre ſu Eſpoſa la Igleſia. N.599.

Deſcendiò el Eſpiritu Santo ſobre Maria Santiſsima, y de Maria ſe comunicó à los Apoſtoles en forma de lenguas de fuego. De fuego? Si. Pues aora digo, que parece, que el Eſpiritu Santo deſciende violento, y no voluntario; porque es natural al fuego el ſubir: y el baxar le es violento. Ara deſcubramos el myſterio. Los Apoſtoles en vna ocaſion pidieron licencia á Chriſto Señor nueſtro para caſtigar vna Ciudad, como refiere San Lucas. Si guſtais Señor (le dizen) N.600.

hare-

haremos que descienda fuego del Cielo que reduzca à esta Ciudad: *Domine, vis dicimus vt ignis descendat de Cœlo, & consumat illos?* Pero no lo permitió su Magestad: *Increpauit illos.* Pues en verdad, que yo me acuerdo, que nuestro Padre Elias diversas vezes hizo baxar fuego del Cielo. Assi lo refiere el Eclesiastico: *Deiecit de Cœlo ignem.* Pues porquè Dios concede a nuestro Padre Elias, que haga decender fuego del Cielo tantas vezes, y lo niega absolutamente a sus Discipulos? Yo lo diré. Se lo niega Christo Señor nuestro a sus Apostoles por no violentar el fuego, y no quiso en essa ocasion hazer violencia á essa criatura: se lo concede à Elias porque no baxa violento el fuego. Como no violento el fuego: quando el baxar en él es contra su inclinacion? Porque tiene su centro, y su esfera en el Cielo. Ara digamoslo de vna vez. El fuego es de condicion, que constituye su esfera donde halla su semejança; y assi vn fuego emprendido cerca de otro se buscan, se abrazan, se intiman, se vnen, y se penetran. Pues miren, mi Padre Elias nacio mysterioso fuego alimentado de llamas: *Surrexit Elias Propheta quasi ignis, & Verbum ipsius quasi facula ardebat.* Assi? Pues conceda Dios á Elias, que haga descender fuego del Cielo, y niegue essa licencia á sus Apostoles; porque darla a los Apostoles fuera para hazer violencia á essa criatura; pero darle a mi Padre Elias, no es para que descienda el fuego violento, sino voluntario, y gustoso; porque en Elias fuego mysterioso, por la semejança halla el fuego en èl su esfera, y su centro.

S. Luc. c. 9. v. 54.

Ecclesiast c. 48. v. 3.

Ibid. v. 1.

N. 601. Busquemos aora en Maria Santissima el fuego del Espiritu Santo. Dize San Bernardino de Sena, que el Divino Espiritu manifestò à los escogidos, que la Reyna de los Serafines era la oficina, y la fragua, en que se depositò todo el fuego de su amor, que pudo caber en vna pura criatura, y esto principalmente desde que à los incendios de su amor formò el Espiritu Santo, de la sangre purissima desta Celestial Princesa, el Cuerpo sacratissimo de Christo Señor nuestro, obrando en ella, y por ella todo lo mas à que se pudo estender la gracia: *Ostendit autem Spiritus Sanctus electis, quod in hac officina, & per eam fabrefecit quidquid in gratia mirificum operatur: & quod in hac totum ignem operationis reclusit, quem vnquàm dare disposuit creaturæ rationali.* Conque Maria Santissima, antes de baxar el Espiritu Santo sobre el Colegio Apostolico, estava llena del fuego de su amor con la mayor semejança en él, que se puede imaginar en vna pura criatura. Assi? Pues baxe el Espiritu Santo en lenguas de fuego; que aunque el baxar al fuego es violento, como Maria Santissima estava llena de este fuego Divino, y Celestial, hallarà en la tierra como su centro, y su esfera: y assi descendio gustoso, y sin violencia se comunicò desde la Reyna de los Serafines como desde su esfera, y como centro a toda la circunferencia de los Fieles de la Iglesia, de que en esta ocasion se componia en el Cenaculo. O Madre Virgen! En tus purissimas entrañas se depositó la mayor obra del fuego del amor del Espiritu Santo: que mucho, pues, que quando en fuego baxa el Espiritu Santo, que con propension busque este fuego depositado en Maria Santissima, inclinandose gustoso à èl, como à su centro, y esfera.

S. Bern. de Sen. serm. de Assupt. art. 2. c. 3.

Descendió el Espiritu Santo en mysteriosas lenguas de fuego sobre Maria Santissima, y de Maria se comunicó à los Apostoles. Si: que esto fue ordenar el Espiritu Santo su caridad, como dize la Esposa en nombre desta Celestial Princesa: *Ordinauit in me charitatem.* Ordenò en mi la caridad el Espiritu Santo. Qué quiere dezir con que ordenò en Maria la caridad? Que se comunicò con orden el amor Divino. Y leyeron otros del Hebreo: *Posuit in me censum charitatis, & gratiæ.* Impuso en mi vn censo; esto es, impuso en mi el amor Divino el N. 602.

Cant. c. 2. v. 3.

prin-

principal de ſus gracias, de ſus chariſmas, y dones, y deſte caudal de amor iba ſacando partidas para entregar à las demas criaturas. Aqui parece que miraba San Bernardino de Sena quando dixo: *Omnes gratiæ prius à Deo defluant in Christi animam benedictam, deinde in animam Virginis Matris, inde in Seraphim, & ſic ſucceſiue in alios ordines Angelorum, deinde in Eccleſiam militantem.* Conſtituyò Dios el orden de comunicar todas ſus gracias, todos ſus dones, y chariſmas; pero ordenando a ſu amor, que las repartiera. Deciendan primero, dize, en el Alma Santiſsima de mi Hijo hecho hombre, deſpues en el Alma de ſu dulciſsima Madre, y deſte erario precioſo derivènſe á los nueve Coros de los Angeles, empezando por los Serafines: y por Maria finalmente repartanſe a la Igleſia Militante, y en ella à ſus valientes ſoldados. Si: Que eſto fue imponer el Eſpiritu Santo en eſta Celeſtial Princeſa el cenſo de ſus gracias, de ſus chariſmas, y dones: eſto fue conſignar todo el principal de los chariſmas, dones, y gracias en eſta Arca myſterioſa: y eſto fue querer el Eſpiritu Santo repartir el ſoberano caudal de ſus favores, de ſu gracia, y de ſu amor, en los Fieles de la Igleſia, ſegun la capacidad de cada vno, por manos de Maria Santiſſima.

S.Bern.de Sen. ſerm. 4. de Nat. B.Virgin. art. vnic. cap.6.

N.603. Habla el Eſpiritu Santo de la Reyna de los Serafines, y dize: que los incendios de ſu amor eran lamparas de fuego activo, y de las llamas mas ardientes: *Lampades eius lampades ignis, atque flammarum.* Y leyó Simanco: *Impetus eius impetus ignis.* Son los impulſos de ſu amor impetus del mayor fuego. Y leyeron los Setenta: *Alæ eius alæ ignis.* Son las alas de ſu amor plumas flamantes del fuego mas encendido. Quien no repara que todos eſtos epitectos ſon movimientos del amor; pero bien diverſos movimientos; porque el movimiento del fuego de la lampara es fuego ſoſſegado: fuego con impetu es movimiento arrebatado; pero fuego con alas es movimiento natural, pero velociſſimo. Aſſi es verdad; pero todos ſon movimientos del amor, que por Maria Santiſſima avia de repartir à la Igleſia el Eſpiritu Santo; porque ſi la Igleſia avia de viuir con tres vidas myſterioſas; con vida contemplativa: y con vida activa: y con vida activa, y contemplativa, depoſiteſe eſſe fuego, que es caudal del Eſpiritu Santo en Maria; y para que los contemplativos viuan vna vida quieta, y pacifica en el ſoſſiego de la contemplacion, muevanſe con el fuego de lampara, que es fuego ſoſſegado de amor; los activos con impetus de fuego, que es amor arrebatado; que ſiempre eſtàn trabajando ſin quietud con Marta: *Martha, Martha, ſolicita es, & turbaris erga plurima.* La vida mixta de accion, y de contemplacion, muevaſe de vn fuego con alas que exceda la velocidad: y eſte fuego quedeſe para los Apoſtoles, que han de correr todo el mundo para conquiſtarlo con ſus heroycas virtudes, obras, y ſu altiſſima contemplacion; pero eſſe fuego de amor ſoſſegado, de amor arrebatado, y de amor veloz, depoſiteſe todo en Maria, para que ſe reparta con orden el principal del amor, que puſo el Eſpiritu Santo en eſta Celeſtial Princeſa: *Ordinauit in me charitatem. Poſuit cenſum in me.*

Cant. c.8. v.6.

S. Luc. c 10. v.42

N.604. Ara donde nueſtra vulgata lee: *Ordinauit in me charitatem.* Lee el Hebreo: *Vexillauit in me charitatem.* Levantó el Eſpiritu Santo ſobre Maria Santiſſima la vandera de ſu amor. Y no ſeria mucho; porque San Ildefonſo dixo: que en eſta Celeſtial Princeſa erigió Dios todas las vanderas de la virtud para manifeſtar ſu grandeza: *Vexilla virtutis in Maria effulſerunt, in qua tota maieſtas Dei verſatur.* Y yo digo: que entre tantas triunfantes vanderas ſobreſalta la vandera del amor. Pero tener. Que yo no ſé como tantas inſignias militares ſe pueden componer con ſu inefable dulçura, y apaſibilidad: ſi bien en Maria Santiſſima ſe compone todo lo que es virtud, aunque algunas entre ſi ſe

bagan

hagan guerra, como se viò en la fecundidad de Madre, y en la pureza de Virgen: y assi se componen muy bien: Y yo me acuerdo, que el Espiritu Santo dixo en vna ocasion: que su Esposa era inexpunable muro, y sus amabilissimos pechos, siendo la misma dulcura, que eran como descollada torre, armada de los mas templados escudos para rebatir valiente todas las puntas enemigas: *Ego murus:::mille clypei pendent ex ea.* Y todas estas insignias militares en Maria es para enseñarnos, que estando alistados debaxo desta Celestial vandera, esforçados, y animosos, assaltemos essos Cielos hasta entrarnos por fuerça de armas, y que
S. Matth. c.11.v.12 lleguen á padecer violencia: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.*

N.605 Es tu estatura, dulcissima Maria, como vna triunfante, y victoriosa
Cant. c.7. v.7. Palma: *Statura tua assimilata est Palmæ.* Serà porque en la Palma se compone la dulcura de su fruto con estar armada de punta en blanco; pues cada vna de sus hojas, es vna hoja de vna espada que la defiende valiente? Bien puede ser; porque en Maria Santissima mysteriosa Palma se compone el mayor valor con la mayor dulçura. Ara dize vn Expositor, que la Palma desde su tronco và formando vnos grados de escalera, con que parece vna escala. Assi? Pues sepan los que estan alistados debaxo de la vandera del amor, que puso el Espiritu Santo en Maria, que estan alistados para escalar el Cielo à cuerpo descubierto; porque Maria Santissima es la escala, para que animados, y animosos trepen hasta coronarse victoriosos cargados de trofeos, y de Palmas: *Statura tua assimilata est Palmæ.* O Reyna de los Serafines! O Escala Celestial, y mysteriosa! Despues que el Espiritu Santo erigió en ti la vandera de su amor, con los frutos de su caridad vemos cada dia aumentados mas, y mas los exercitos de la Iglesia; porque despues, que se depositó en ti el amor son muchas mas sus palmas, y sus victorias, y se miran con mas reputacion sus armas; porque no desdize del amor el arte militar.

Militat omnis amans, habet sua castra Cupido. *Ovid. Eleg. 7.*

Digalo tanto numero de Santos, *N.606.* quantos componen sin numero los batallones de la Iglesia, tantos soldados voluntarios como han sentado plaza debaxo de su vandera, tantas tiernas Doncellas, que no solo han sido plazas de armas contra Lucifer, sino que han sido para afrenta suya, y confusion. O vandera del amor! Quien avrà, que escuse el militar para aumentar à la Iglesia sus victorias, y sus Palmas; y mas quando eres Escala, que dàs passo à tus soldados hasta triunfar tus vanderas en las mas elevadas torres de la Gerusalen mas triunfante: *Vexillo opus est, & convolabunt* *Ciceron. epist. 18.* dezia Ciceron de vnos soldados. Son tan arriscados, y valientes, que lo mismo es descoger la vandera, que ponerse en campaña para coronarse de laureles, y de triunfos; y principalmente al tremolar vna vandera, á quien llamaban Fenix: *In quo depictus erat Phœnix; vnde à Grecis illud vocabatur* *Bonherb. conc. 24. Quadrag.* *Phœniceum.* Militemos, pues, con valor hasta vencer, y morir, pues nos preciamos de devotos de Maria Santissima, singular Fenix, abrasada en el Cenaculo en las mas flamantes llamas del amor. Peleemos arriscados hasta coronarnos de Palmas, y de laureles; pues estamos alistados debaxo desta victoriosa vandera; que no puede aver disculpa para no vencer aviendo tremolado en el Cenaculo la vandera Fenix, y colocadola en Maria Santissima Fenix vnico del amor.

§. V.

Es Maria Nave, que defiende la Igleſia.

N. 607. CONtemplemos lo quinto con San Amadeo, que deſcendiendo el Eſpiritu Santo para llenar la Igleſia de dones, charismas, y gracias, deſcendiò tambien como para deſempeño de la palabra, que le diò el Angel à Maria Santiſſima en el dia de la Encarnacion, de que el Eſpiritu Santo bolveria ſegunda vez à llenarla de gracias, de charisſmas, y dones, para que tan Celeſtiales corrientes, antes eſtando tan llena, corrieran á inundar la Igleſia, aviendo primero entrado en el mar immenſo deſta Celeſtial Princeſa, que dixo San Bernardo: *Superueniet. Ad quid? Niſi vt adveniente iam ſpiritu, plena ſibi: eodem ſuperveniente, nobis quoque ſuperplena, & ſuperfluens fiat.* Pero oigamos á San Amadeo. Sobrevendrá, le dize el Angel à Maria, el Eſpiritu Santo ſobre tu carne immaculada, y ſobre tu Alma Santiſſima, para que haziendoſe hombre el Verbo Eterno te llene de avenidas de gracias, te enriquezca con copia immenſa de dones, y te iluſtre con inefable plenitud de chariſmas. Y deſpues de averte llenado bolverà, ſin averte dexado, à llover la gracia con vna indecible novedad ſobre tu Alma puriſſima dexandoſe llevar de la dulçura de las aguas del mar caſi ſin medida de perfecciones: *Superueniet in te in vbertate, in affluentia, in plenitudine, in effuſione carnis, & animæ: & cum repleuerit te, erit adhuc ſuper te, & ſuper aquas transferetur.* O mar immenſo, y tan immenſo, que en las aguas criſtalinas de tus gracias pudo navegar el Eſpiritu Santo con mas mageſtad, que quando hizo carroza de las aguas en el principio del mundo!

S. Bern. ſerm. 2. de Aſſumpt.

S. Amad. hom. 3. de laudib. B. Virg.

N. 608. Pero veamos para que buſca aora el Eſpiritu Santo à Maria como mar, enamorado de la hermoſura de ſus aguas, y de la copia de ſus corrientes. Dize el Brixiano, que el fuego del rayo enciende las redes de los peſcadores ſi las halla dentro de las aguas del mar; pero que ſi las halla fuera de ſus olas no las enciende: *Fulmen accendit retia piſcatorum ſubter aquas, & extra aquas minimè.* Con que baxando el Eſpiritu Santo en llamas de fuego, deſpedidas como de vn trueno: *Factus eſt repente de Cœlo ſonus:* Fue para llenar, y encender con el fuego de ſu amor à vnos pobres peſcadores; para que ſus redes mejoraran de exercicios, y de redes de pezes paſſaran à redes de hombres. Aſſi? Pues ſi aora los Apoſtoles eſtán en el Cenaculo junto al mar immenſo de Maria Santiſſima, aora es la ocaſion, en que los encienda el fuego del Eſpiritu Santo, para que ſiendo inſtrumentos de eſſe fuego puedan encender con él las quatro partes del mundo, para que por todas ſe dilate el Imperio de la Igleſia

Brixian. ſymb.

Act. Ap. c. 2. v. 1.

N. 609. Deſcendió en flamante fuego el Eſpiritu Santo à comunicarſe por eſte mar immenſo de Maria Santiſſima, para que la Igleſia ſalga de eſtrecho à ſer pielago. Pero tambien deſcendiò en ayre ſuave, que aunque corrió largo, corriò ſin tormenta: *Factus eſt repente de Cœlo ſonus, tanquam advenientis ſpiritus vehementis.* En forma de ayre? Para qué? Fue acaſo, porque el ayre como dize Ariſtoteles: *Eſt vehiculum vocis.* Es como carroza que lleva las palabras: y aviendo de llevar, y ſembrar por todo el mundo los Apoſtoles la palabra Divina fue neceſſario, que entendieran, que la avian de llevar como el ayre, que ſi eſte à todas partes ſe comunica, ſin aver alguna reſervada á ſu actividad: no avia de aver parte en el mundo, donde no introduxeran la virtud de la palabra Divina? Bien puede ſer. Que tambien por eſto baxò en forma de lenguas de fuego; porque las palabras no ſe pueden manifeſtar, ſino es con el vital inſtrumento de la lengua.

Act. Ap. c. 2. v. 1.

N.610. Ara ya se sabe, que en vna ocasion se embarcò Christo Señor nuestro en vna de dos Naves, que estavan en vna encenada cerca del mar. Ya se sabe, que la Nave, en que entrò era la Nave de San Pedro; y ya se sabe finalmente, que haziendo Catedra de la Nave empezò à enseñarlos à todos: *Sedens docebat de nauicula turbas*. Que essa Nave de San Pedro es la Nave de la Iglesia, es constante. Si. Que esta es la Catedra desde dõde enseña Christo la eficacia de la palabra Divina; por que la Catedra de Christo Señor nuestro es la Catedra de San Pedro, que á no ser assi no enseñara su palabra; porque à esta Nave, y a esta Catedra dexò vinculado lo inefable de sus verdades. Lo que reparo es, que a la Iglesia le dé titulo de Nave. Será acaso, porque la Nave puede padecer quantas incommodidades pueden imaginarse sin llegar à sumergirse, menos si llega à dividirse: porque en este frangente es forçoso que perezcan todos, y que toda la Nave sozobre sin tener remedio? Bien puede ser: para darnos à entender, que la Nave de la Iglesia no tolera cismas, ni divisiones; y por esso permanece eternamente. Que por esto la govierna el amor del Espiritu Santo, que es todo amor, y concordia. Pero busquemos el mysterio.

S. Luc. c. 5. v. 3.

N.611. Ara, para que la Nave pueda caminar sin riesgo à menester dos subsidios, sin los quales no puede hazer viage; y estos subsidios son ayre, y fuego. Ayre para caminar, ò para huir quando lo pida la ocasion; y fuego para defenderse, y ofender à los Piratas. Assi? Pues baxe el Espiritu Santo en flamante fuego para defenderla de los tiranos, y para ofender á los exercitos de Lucifer; y esse fuego sea fuego del Espiritu Santo, que es amor de Dios; porque este celestial amor es la pieza de batir, con que se defiende de los tiranos, y con que la Nave de la Iglesia desbarata todas las maquinas formidables del infierno; pero tambien baxe en dulces mareas de ayre el Espiritu Santo, para que esta mysteriosa Nave pueda triunfar de los ayres contrarios de los tiranos, y surcar los mares tempestuosos del mundo hasta doblar con felicidad el cabo de buena esperança, y entrar en el puerto seguro de la Gloria. O amor Divino, y lo que te debe la Iglesia! O fuego celestial, y como debian ser etnas nuestros pechos! O ayre dulcissimo, y apacible, y como debiamos dexarnos llevar á todas horas de tus mas soberanos impulsos!

N.612. Christo Señor nuestro solo quiso entrar en la Nave de San Pedro. Y en esta Nave de la Iglesia entrò para enseñar; como tambien el Espiritu Santo para manifestar la verdad desta palabra. Pero tener, que en otra Nave (si bien me acuerdo) entrò Christo Señor nuestro, como tambien el Espiritu Santo: *Facta est quasi nauis institoris de longe portans panem suum*. Assi es verdad. Pero essa Nave es Maria Santissima donde se embarcó en su Encarnacion el Verbo Eterno con el Espiritu Santo, siendo obra suya tan inefable mysterio: *Facta est quasi Nauis institoris* (dixo Ricardo de San Laurencio) *ipsa enim suscepit, idest desursùm cepit Filium Dei*. Sea muy en hora buena. Pues si la Nave de San Pedro es la Catedra, desde donde enseñó su Magestad su mas Divina palabra, de que sirve esta Nao de Maria Santissima à la Iglesia? De defensa, y de escolta a la Nave de San Pedro. Ara la Nave de Maria Santissima, dize Ricardo de San Laurencio, que se diferencia de la Nave de la Iglesia, en que la Nave de la Iglesia à menester velas, y ayre favorable para caminar segura; pero que si los ayres son contrarios no pueden servir las velas, que la hazen caminar; pero la Nave de Maria Santissima es Nave, que camina à remo, y vela: *Partim auris, partim remis movebatur*; porque si calmare el ayre, ò fueren los ayres contrarios puede navegar ligera à socorrer la Nave de la Iglesia, para que no sozobre en las tormentas; ò por si calmare el ayre no le falte escolta, ni defensa,

Proverb. c.31. v.14.

Richard. de S. Lau. lib. 10. de laudib. B. Virg.

Richard. de S. Lau. lib. 11. de laudib. B. Virg.

 pues

pues lleva por escolta siempre la Nave de Maria Santissima, que para favorecerla està tan pronta, y veloz que siempre haze viaje, ò con remos, ó con velas. O Madre Virgen! O Nave mysteriosa! Dichoso será el que se embarcare en esta Nave entregando su alma con puro, y verdadero corazon (dezia San Ernesto) pues siendo ella la Capitana, que lleva nuestras almas, llegando al estrecho mas estrecho; esto es, á la hora de la muerte podremos llegar con la riqueza de la gracia al puerto de nuestra salvacion: *Beatus igitur erit, qui huic ligno commisserit animam suam ex vero corde, & puro, vt ipsa regente, & ipsa duce, cum venerit ad districtum de Marroe, idest, ad horam mortis integra naui, & saluis mercibus perveniat ad portum salutis.* S. Ernest. in Mar. c. 106.

§. VI.

El amor de Dios no se và, si nosotros no lo desechamos.

N.613. Contemplemos lo sexto con San Athanasio, que baxò el Espiritu Santo sobre el Colegio Apostolico en lenguas flamantes de fuego, que sirvieron de coronas á las cabezas de los Apostoles, que dixo mi Padre San Cyrilo Gerosolimitano: *Sedit super illos, vt nouæ coronæ speciales per linguas igneas imponantur capiti illorum.* S. Cyril. Gerosol. Las lenguas de fuego sirvieron de coronas à los Apostoles, mas preciosas, que las que inventò Caligula fabricadas de Soles, Lunas, y Estrellas, para premiar a los Exploradores: *Coronas instituit Caligula, quæ nouo quodam modo ex solibus, lunis, & stellis componebantur, quas ipse exploratorias vocabat.* Brix. t. 1. symb. lit. C. Coronas fueron las lenguas de fuego mas mysteriosas, que las que fabricó vn grande ingenio, todas compuestas de corazones para coronar vn corazon amante, que tenia en la mano, con esta letra: *Firmum concordia vallum.* Y todo esto fue para declarar, que la vnion, y la concordia, es la mayor defensa. Pero mas mysterio tiene esta corona de corazones en el Cenaculo donde descendió el Espiritu Santo; pues estavan tan vnidos, y concordes los Discipulos, que tantos corazones diferentes parecian vn alma, y vn corazon: *Multitudinis autem credentium erat cor vnum, & anima vna.* Act. Ap. c. 4. v. 32. No puede ser mayor la vnion, y la concordia. Pero que mucho, si tantos corazones tenian en medio en forma de corona á Maria Santissima, que es el corazon de la Iglesia, que la sirve de defensa: *Deiparam cor habet Ecclesia.* S. Hesich. in Psalm. 44. Que dixo San Hesichio.

Sirvieron de corona á los Apostoles las lenguas de fuego. N. 614. Quizà por que es corona mas soberana, y mas gloriosa; porque si la lengua, como dize Novarino, se significa con el mismo nombre, que se significa la gloria: *Gloriæ nomine in sacris litteris lingua circunscribitur.* Serà como dezirnos, que corona de corazones, tierna corona es; pero es corona de tierra: y serà dezirnos, que corona de Soles, Lunas, y Estrellas, corona de Cielo es, pero no es corona de gloria; pero corona de flamantes lenguas del Espiritu Santo, puede prestar luzes al Sol, a la Luna, y a las Estrellas, y puede abrasar en ardientes llamas de amor Divino a los corazones de los hombres; porque es corona, que sabe a gloria, donde el fuego del amor mas empeñado se enciende, y se inunda mas en incendios mas gloriosos, y donde las luzes, que se encuentran obscurecen toda essa hermosa republica de luzes, que discurren por essas Celestiales esferas.

Coronados se vieron oy casi con resplandores de gloria los Fieles de la Iglesia en el Cenaculo, donde baxò el Espiritu Santo. N. 615. Gran dignidad ser hijos de la Iglesia. Repetidas gracias le daba á Dios mi Serafica Madre Santa Theresa de Jesus por tantos beneficios como avia recebido de su mano liberal, pero eran singularissimas las

que

que a todas horas le daba, por averla hecho hija de la Iglesia Catolica Romana. Gran dignidad, buelvo à dezir. De Cinco Embaxador de Pirro a los Romanos, se refiere: que aviendo visto la triunfante Roma, y la Magestad de sus Cortesanos dixo con admiracion: que avia visto tantos Reyes coronados en Roma, quantos eran los Ciudadanos, que habitaban aquella Imperial Ciudad: *Tòt videlicèt Reges se videre, æstimare, quòt ciues Romanos conspexerat.* Y en el Cenaculo, quantos se vieron, baxando el Espiritu Santo, fueron coronados Reyes. Pero no ay que admirar, que en el Cenaculo, sino se fundó la Ciudad de Roma, se fundò la Iglesia Catolica Romana, echando sus primeros fundamentos en el elevado monte Sion, que tiene forma de corona: *Instar coronæ* (que dize Adricomio) donde estava el Cenaculo, y donde baxò el Espiritu Santo a coronar con lenguas de fuego a los Fieles de la Iglesia: para que todo quanto se viera en el augusto monte Sion fueran grandezas, fueran coronas, y fueran magestades. Si ya no es, que baxar el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego fue para manifestar, que el Espiritu Santo rige, y govierna con el instrumento de la lengua la Nave de la Iglesia, como el diestro Piloto con vn pequeño timon la mayor Nave. Que por esso San-Tiago juntò el govierno de la Nao con el instrumento de la lengua, como dize Raulino: *Vt ostenderetur linguam esse instrumentum, quo Spiritus Sanctus regit Ecclesiam ad instar nautæ modico gubernaculo regentis magnam Nauim. Iacobi* 8.

Adric. descript. terr. sant.

Cluniac. serm. 3. de Penthec.

N. 616. Contemplemos mas con San Athanasio, que baxando el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego se sentó sobre las cabezas de los Apostoles: *Seditque supra singulos eorum Spiritus sanctus.* Debiò de ser, por que este es el lugar, que sirve de silla al amor, que dezia el otro Profano: *Instat semper amor supra caput instat amanti.* Pero si es amor el que baxa en este mysterioso fuego, porquè no baxa con alas, y plumas flamantes? Serà acaso para advertirnos; que el amor de Dios en nosotros no ha de ser llamaradas, que con facilidad se desvanecen, y passan? Assi lo discurria Brixiano, quando dixo: que el pintar al amor sin alas es, para que sea tan firme en los pechos; que llegue á echar raiz en los corazones amantes: *Pingere amorem sine alis significat amorem stabilem.* Con que baxar sin alas el amor Divino serà para que nos esforçemos a tenerlo siempre en el corazon, y que no nos falte. Y esta fue la contemplacion de San Athanasio: que aviendo venido el Espiritu Santo sobre los corazones amantes de los Apostoles, no se lee, que se bolviera al Cielo: *Spiritus Sanctus super Apostolos veniens, & super omnem carnem effussus, non est rursus assumptus.* O amor Divino! Inflamad nuestros corazones, para que habiteis siempre en ellos, que ya sabemos, que el no hazer morada en nuestros pechos es por nuestras culpas, y tibiezas; que quanto es de parte de tu amor, de tus charismas, y dones los depositaste en la tierra; porque para esso sacaste esse tesoro del Cielo. Bien lo muestra el averte sentado sobre las cabezas de los Apostoles; porque el sentarse dize quietud, estabilidad, y permanencia.

Act. Ap. c. 2. v. 3.

Properc.

Brix. t. 1. sym. lit. A.

S. Athan. q. 49.

En forma de Paloma baxò el Espiritu Santo en el Jordan sobre la cabeza de Christo Señor nuestro: *Vidit spiritum tanquam columbam descendentem.* Y que se quedò sobre su mas sacrosanta cabeza: *Et manentem in ipso.* Pero no dize, que esta Paloma bolviera a subir al Cielo; y lo mismo passa con el Espiritu Santo quando baxa sobre la cabeza de los Apostoles en forma de lenguas de fuego; pues dize, que baxò, pero no dize que subió. Pues què esta Paloma se conserva en la tierra todavia? Estas lenguas permanecen aun aora? No permanecen estas señales exteriores, pero si los dones, los frutos, y los charismas N. 617.

S. Marc. c. 1. v. 10.

del

del Espiritu Santo; porque siendo todo amor para los hombres baxò para quedarse con ellos; y assi essas señales visibles, si descendieron del Cielo, desvanezcanse, y deshaganse en la tierra, para que se entienda, que el Espiritu Santo descendiò para estar siempre con la Iglesia, y con sus Fieles. Y esta puede ser la razon, porque la Iglesia Santa, celebrando la subida de Christo Señor nuestro a los Cielos, no celebra la subida, ò ascension del Espiritu Santo, quando celebra su venida: ó porque en su lugar ha de subir Maria Santissima para hazer sus vezes en el Cielo, tratando las conveniencias de la Iglesia con el Padre, y con el Hijo (como discurre vn contemplativo) *Loco eius ascendit Maria, vt non solùm nomine suo, sed etiam nominè Spiritus Sancti còram Patre, & Filio negotia nostra tractaret.*

Viuer. de privileg. B. Virg. disert. 3. nu. 34.

§. VII.

El Espiritu Santo enseñò el govierno de la Iglesia Militante à los fueros de la Triunfante.

N. 618. CONTEMPLEMOS lo septimo con el Abad Cluniacense, que la Iglesia Militante la fundò Dios, para que fuera vn retrato de la Triunfante Iglesia: y que desde el dia què baxó el Espiritu Santo à llenarla de sus dones, charismas, y gracias, el govierno de la Iglesia empezò á ser vn transunto glorioso de la Iglesia Triunfante. Ara, la Iglesia Militante en el dia de la Ascension diò á la Triunfante vn don corporal el mas agradable a los ojos de Dios, pues la diò la humanidad Santissima de nuestro Salvador, siendo para los bienaventurados este dia como dia de Pascua, aumentandose en ellos el gozo, y la gloria accidental: *Quia ergo Ecclesia militans misserat die Ascensionis ad Ecclesiam trimphantem donum corporale gratissimum, itavt tunc fieret quasi alterum Pascha Beatis, dum porrecta est eis caro pretiosissima.* La Iglesia Triunfante en reciproca correspondencia, diò à la Militante por aquel don preciosissimo del cuerpo de Christo Señor nuestro el Espiritu Santo fuente de todos los bienes, para que propriamente fuera Pascua: *Ideo non mirum si Ecclesia triumphans refudit donum spirituale in missione Spiritus Sancti.*

Raul. serm. 3. de Penth.

N. 619. Enseñó el Espiritu Santo con su venida como se avia de governar à los fueros del Cielo la Iglesia Militante, ordenò en ella las gerarchias correspondientes á las gerarchias de la gloria; y enseñola el modo como avia de repartir en los Fieles el tesoro de sus dones, de sus gracias, y sus charismas, dandoles oraciones, y sufragios, y administrandoles los Sacramentos; dones todos espirituales, pagandoles en mejor moneda los bienes corporales que dán a las Iglesias, en diezmos, ofrendas, y limosnas, para ornato de los Templos, y para sustento de sus Ministros: *Propterea dantur Ecclesiæ* (dize el Cluniacense) *dona corporalia, vt decimæ, oblationes, & eleemosynæ, vt refundantur spiritualia.* O Divino Espiritu! O amor dulcissimo, y amorosissimo lazo del Padre, y del Verbo Eterno! Pues despues de abrasar en llamas de tu amor Divino à la Iglesia tu Esposa como hermoso Sol la ilustraste, trasladando el Cielo á la tierra, y quedò tan equivocado vno, y otro govierno, que apenas se puede distinguir qual de las dos Iglesias es el original, ó la copia.

Cluniac. ibid.

N. 620. Sobre vna hermosa nube subió Christo Señor nuestro triunfante, y victorioso à los Cielos. Ya sè, que esta resplandeciente nube no sirviò para llevar tan grande Magestad, que no lo avia menester; pues subiò en virtud propria, y para subir no necessitaba de agenos brazos: sirviò, pues, la nube a tanto triunfo de glorioso tapete a sus mas sagrados pies: *Et nubes suscepit eum ab oculis eorum.* Dichosa nube! Pero esta nube què se hizo? San Paschasio dixo, que esta nube

Act. Ap. c. 1. v. 9.

S. Pasch. in Math.

nube fue la que assombrò, sino obscureciò las glorias del Tabor, quando los Apostoles pretendian descansos á vista de la conversacion de la Cruz, y muerte de Christo Señor nuestro, que se trataba en aquel gran teatro: y con razon, porque nube, que dá luz para ver la muerte, y Passion de nuestro Salvador, tenga oficio de llevar al Cielo. Sea en hora buena assi. Pero buelvo à preguntar: Esta nube què se hizo? Ya lo dize el Cluniacense: *Quia hæc nubes ascendit in die Ascensionis iustum fuit, vt hodiè cum vento vehementi, cum tonitruo, cum igne flammante descenderet.* Esta nube llevò a Dios, y assi era razon que traxera à Dios. Pues què piensa el Catolico, que quando vá a comulgar ha de traer à Dios en el pecho, quando lleva en el pecho el odio, y la vengança? O que error! En verdad, que no ha de traer sino efectos del demonio, y que no trae a Dios, porque no llevò à Dios en su corazon. Pues què piensa el Christiano, que quando vá a confessarse ha de traer la gracia de Dios con los dones del Espiritu Santo, quando và lleno su corazon de ambicion, de vanidad, y amor mundano? Se engaña; porque no trae a Dios, quien no lleva a Dios; y mientras no cortare la raiz a esse amor nocivo, no puede entrar el amor Divino con sus dones.

Raul. serm. de Penthec.

N.621. Esta nube traxo al Espiritu Santo del Cielo; porque llevó al Cielo à Christo Señor nuestro. Subiò esta nube (dize el Cluniacense) imbiada de la tierra, para que el Cielo posseyera el cuerpo de nuestro Salvador, y assi era razon, que bolviera à descender esta nube con el Espiritu Santo, cargada de dones espirituales, significados en el trueno: *Factus est repente de Cœlo sonus.* En el ayre: *Tamquàm advenientis spiritus vehementis.* Y en el fuego: *Apparuerunt illis dispertitæ linguæ tanquàm ignis.* Para componer el orden Gerarchico de la Iglesia de Predicadores, Confessores, y Doctores, que repartieran en los Fieles los bienes espirituales. En el trueno los Predicadores, que con la voz alentada de su doctrina aparten los Fieles de los caminos de la perdicion: en el ayre los Confessores; pues en ayre les diò Christo Señor nuestro la potestad, y jurisdiccion: *In suflauit eos*: para que pudiessen administrar à los Fieles los Sacramentos: y en el fuego, que tiene calor, y luz, los Doctores, que con el fuego del amor de Dios, que los calentaba, y calienta, introduzcan en los hombres el amor Divino, y les dèn luz, para que se dispongan, y puedan recebir la luz del Cielo; con que si esta nube llevó al Cielo vn don preciosissimo, qual fue Christo Señor nuestro, nos trae vna dadiva preciosissima, toda espiritual, que fue el Espiritu Santo con sus chatismas, y dones; para que quedando enriquezida la Iglesia, repartiera con los Fieles al vso, y al estilo del Cielo.

Act. Ap. c.2. v.2.

Vers. 3.

S. Ioan. c. 20. v.22.

N.622. Y de aqui he llegado á pensar, que esta mysteriosa nube se consumiò en vestir a los Apostoles, quedando tambien nubes mysteriosas, como Profetizó Isaias: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant?* Y assi como nubes, fraguadas de aquella resplandeciente nube, fundaron las quatro partes del mundo, enriqueziendolos con los soberanos dones que recibieron del Espiritu Santo, sin aver parte, por mas remota que fuera, donde no llevaran la luz del Evangelio, governados siempre por el amor del Espiritu Divino, que les comunicó entre los dos mas el don de lenguas, que en fuego les comunicò este Espiritu de amor, siendo los pies de fuego en que caminaba aquel Angel, que puso sobre las furiosas olas del mar, y sobre la dureza de la tierra, siendo esta la mayor hermosura destos pies: *Quàm speciosi sunt pedes evangelizantium pacem!* O porque eran retrato de la nube, que sirviò à los pies de nuersto Salvador en el dia de su Ascension, ó porque procuraban ser imitacion de la humildad de Maria Santissima, que siendo nube

Isai. c.60. v.8.

Ad Rom. c.10. v.15.

nube glorioſa parecia humilde huella de hombre : *Ecce nubecula parua quaſi veſtigium hominis.* Si ya no es, que imbiar el Cielo al Eſpiritu Santo, quando la tierra le imbiaba al Cielo el Cuerpo glorioſo de Chriſto Señor nueſtro fue para manifeſtar , que ya avia comercio entre eſtas dos Monarquias, que avia eſtado negado tantos ſiglos , y que en ſeñal de ſer eternas las pazes ſe entregaron reciprocamente rehenes , para que no faltara la correſpondencia ; y aſſi la tierra dió al Cielo, como en rehenes, al Verbo Encarnado; y el Cielo, como en rehenes, diò a la tierra el Eſpiritu Santo, que es la paz, y la vnion dulciſſima de todos los corazones de vna , y otra Igleſia Triunfante , y Militante: *Cœlum* (diſcurria vn contemplativo) *in reciproca commercia cum tellure conſenſit: datus aliquis vtrimque obſes eſt Deus, deſcendit Paracletus, aſcendit Chriſtus.*

3. Reg. c. 18. v. 44

Inglar. elog. 95.

§. VIIJ.

El Eſpiritu Santo baxò à dar à conocer el myſterio de la Santiſsima Trinidad.

N. 623. Contemplemos con San Bernardino, citado de Santo Thomas de Villanueva , que baxar el Eſpiritu Santo ſobre el Colegio Apoſtolico fue para manifeſtar al mundo el myſterio inefable de la Santiſſima Trinidad : *Vt Trinitatis myſterium hominibus innoteſceret.* Del myſterio de las obras de la creacion conſtaba de la Perſona del Padre : de la obra altiſſima de la Encarnacion ſe tenia noticia del Hijo ; pero del Eſpiritu Santo no avia noticia por alguna ſeñal viſible, y aſſi la tercera Perſona de la Trinidad Beatiſſima eſtava tan oculta al entendimiento humano, que preguntando San Pablo a los de Efeſo ſi avian recebido el Eſpiritu Santo reſpondieron: que no ſolo no ſabian quien era eſte Eſpiritu Divino, pero que ni avian oído ſu nombre : *Neque ſi Spiritu Sanctus eſt, audiuimus.* Con que ſiendo eſte ſoberano myſterio neceſſario para la ſalvacion , fue tambien neceſſaria ſu promulgacion para no quedar eternamente perdidos. Bendito ſea tan infinito amor, pues quiſo manifeſtarſe , para que tuvieramos remedio , y para que la Igleſia quedara vn retrato de la Gloria. Porque ſi la bienaventurança conſiſte en la viſion clara de Dios, Trino, y Vno : à la Igleſia le faltaba la noticia de la tercera Perſona de la Santiſſima Trinidad, para que gozara por fé, lo que los bienaventurados en la Gloria claramente , quedando elevada à ſer retrato de la bienaventurança.

S. Bern. de Sen ſerm. 1. de Pent.

Act. Ap. c. 19. v. 2.

Eſte es aquel myſterio inefable (dize San Vicente Ferrer) de quien dezia San Pablo : *O altitudo diuitiarum ſapientiæ , & ſcientiæ Dei!* (y dize el Santo) *nota : altitudo diuitiarum dicitur ſcientia , quam habet homo de Trinitate. Diuitiæ huius mundi non ſunt propriè diuitiæ , ſed ſcientia de ſecretis Trinitatis , eſt altitudo diuitiarum , quæ facit animas diuites in hoc mundo per fidem, & in Cœlo per gloriam.* Eſte es el teſoro ineſtimable, que han de buſcar con anſia los Fieles de la Igleſia. La alteza deſte myſterio inefable enriquece las almas en eſta vida por fé, y en el Cielo anega en luzes de gloria. A eſto baxò el Eſpiritu Santo como Maeſtro de la Igleſia para enſeñarnos myſterio tan neceſſario para nueſtra ſalvacion. Eſte es el myſterio, donde el ſaber es ignorancia ; y aſſi en eſte myſterio el ſaber no es ſaber ; y el no querer ſaber para regiſtrar , es para ſaberlo todo : *Sine diſcurſu ſcire, & ſine ſcire ſcientia.* Dezia el Chriſologo. El que llega à regiſtrar eſte inefable myſterio guiado de la luz de ſu diſcurſo, ſe queda en las mas denſas tinieblas de la ignorancia : *Si diſcurris, ſi diſputas, ſubſtuliſti fidem myſterij.* Fuerte lançe ! Pues ſi el ſaber, y el diſcurrir en eſte myſterio es para quedarſe en tinieblas de ignorancia, ha N. 624.

Ad Rom. c. 11. v. 33

S. Vicent. Fer ſ rm. 2. de Trin.

S. Pedro Chriſol. ſerm. de ſymb. fid.

ha de llegarse à èl en passos de ignorancia? No. Porque siendo la ignorancia principio de errores no puede ser puerta por donde entre la luz de este elevado mysterio. Pues què luz nos ha de guiar? Elegir vn medio entre ciencia, è ignorancia, que es la luz hermosa de la Fè; que tomando el no saber, y el no discurrir de la ignorancia; toma de la ciencia la certeza, y la verdad, con que goza de las delicias de mysterio tan elevado, Sol hermoso entre todos los demàs; que la altura, en que se halla el Sol, mas bien se conoce en la sombra, que vna pequeña linea haze en la carta de marear: y por la sombra de vna pequeña mano le medimos al mas claro dia las horas, y los minutos.

Hesich. lib. 1. de fid. embl. 12. *Vmbra diem, docet vmbra Deum. Quid aperta requiris*
Signa? Videre Deum si sine lumine potes.

N. 625. Entremos, pues, con la luz de la Fè en este mysterio; pues para esto la encendiò el Espiritu Santo en su mas amante fuego; y oigamos à David profetizando este mysterio en sentir de Genebrardo: *Tecum principium in die virtutis tuæ in splendoribus sanctorum: ex vtero ante luciferum genui te.* (Psalm. 109. v. 3.) Habla el Padre Eterno prometiendo à su Hijo en los tiempos venideros la mayor exaltacion, segun la version Griega. Y assi leyò: *Tecum Principatus.* Se establecerà en tu persona el mayor Imperio, y Principado en el dia de tu virtud. En esta Profecia se descubren tres puntos mysteriosos. El primero es el Principado de Christo Señor nuestro: *Tecum principium, seu principatus.* El segundo la manifestacion deste imperio al mundo en virtud de las luzes Apostolicas: *In splendoribus sanctorum.* El tercero la manifestacion del mysterio de la Santissima Trinidad: *Ex vtero ante luciferum genui te.* Que es todo el Evangelio del inefable mysterio de la Santissima Trinidad. Pues este Imperio, y Principado se manifiesta quando dixo Christo Señor nuestro, que se le avia dado el poder del Cielo, y la tierra: *Data est mihi omnis potestas in Cœlo, & in terra.* (S. Math. c. 28. v. 18) Tambien se manifiesta este Principado, en que esta manifestacion la han de hazer los Apostoles: *Euntes ergo docete omnes gentes.* (V. 19.) Y la manifestacion del mysterio de la Santissima Trinidad en las vltimas palabras: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* (V. 20.)

N. 626. Vamos aora al mysterio: *Tecum principatus in die virtutis tuæ.* Contigo se halla, y hallarà el principado (dize el Griego) en el dia de tu virtud. Pero el Latino se quedò en el rigor de principio: *Tecum principium.* Este principio es el Padre. Y assi leyó Genebrardo: *Tecum Pater.* (Genebr. hic.) Contigo se halla el Padre, contigo se halla principio sin principio, que siendo hermoso farol, ò linterna mysteriosa, por dos puertas de resplandeciente luz se descubrieron dos distintas luzes al amanecer de la eternidad. La luz del Hijo por la puerta clara del entender; la del Espiritu Santo por la flamante puerta del amar. La luz eterna del Hijo la descubriò el Padre quando dixo: Contigo se halla el principio: *Tecum principium.* La del Espiritu Santo no solo se halla, quando dixo: Contigo el principio; sino quando pronunciò al mismo instante, que era infinito resplandor entre resplandores santos; porque esta es la Persona del Espiritu Santo: *In splendoribus sanctorum. Et cum Spiritu Sancto* (dixo la Interlineal) *qui sanctos splendificat.* Hallome, le dize el Padre al Hijo, contigo; pero tambien con el Espiritu Santo: *Tecum principium, & cum Spiritu Sancto.* Y esto en el dia de tu virtud, que es la eternidad: *In claritate Deitatis* (que dize la Ordinaria) Con que dize el Eterno Padre: el farol de mi Divinidad, antes de llegar los hombres á distinguir las luzes de las Personas Divinas, tenia su lucimiento retirado, y escondido; pero

llegando à correr las cortinas de eſta immenſa claridad corriò la luz de mi Hijo por la puerta luzida de mi entendimiento: *Lumen de lumine*. Y la luz del Eſpiritu Santo por la flamante puerta de la voluntad: *In ſplendoribus ſanctorum. In Spiritu Sancto.*

N.527. Con que la claridad immenſa de mi Divinidad ſe mira en todo ſu lucimiento; encendidas eſtas dos luzes diſtintas ſoberanas, deſcubriendo vn ſolo Dios; pero vna Trinidad de Perſonas. Vn Dios ſolo, pero no ſolitario, como dize el Chriſologo: *Deus vnus, ſed trinitatis; Deus ſolus, ſed non ſolitarius.* Y aſſi viuo en tì, y en el Eſpiritu Santo: *Tecum, & cum Spiritu Sancto.* Con que viuimos todos tres, aunque en ſoledad, en trinidad; eſto es, viuimos en ſoledad de eſſencia; y cada vno de los tres viuimos, no ſolo en compañia, ſino en la mayor vnion. Yo viuo en la ſoledad de Dios, en ti, y en el Eſpiritu Santo. Tu viues en la ſoledad de eſſencia, en mi, y en el Eſpiritu Santo. Y el Eſpiritu Santo finalmente viue en la miſma ſoledad de naturaleza, y eſſencia, con mi Perſona, y la tuya. De tal ſuerte comunicò eſtas hermoſas luzes, que comunicandolas como diſtintas, y opueſtas ſoy myſterioſo farol, que me quedo con entrambas; comunicolas como diſtintas, pero no las deſpido como eſtrañas. Por las puertas del entender, y el amar ſacan las caras como diſtintas; pero tan intimadas, é identificadas con el farol de la Divinidad, que ni ſe apartan de mi, ni de mi eſſencia; y aunque diſtintas, y opueſtas, ſe queda vna con otras; y aquella viue en aqueſta; y aquella con eſſotra; y todas en vna; y vna en todas: *Pater generando non præter ſe facit, quod ex ſe eſt.* El Padre engendrando al Hijo no deſpide de ſi lo que de ſi nace. Lo que haze es, que abriendo vna de las puertas de aquel farol Divino manifieſta lo que ay en ſi: *Quod ex ſe eſt apperit, & reuelat.* Corriendo la cortina del entendimiento manifieſta al Hijo, y quedaſſe con el Hijo. Corriendo la cortina de la voluntad manifieſta al Eſpiritu Santo, y quedaſſe con el Eſpiritu Santo; y el Eſpiritu Santo, y el Hijo, vno en otro, y entrambos con el Padre; y aunque diſtintas luzes, que ſe manifieſtan por diferentes puertas, vna eſtá en otra, y ſe quedan en el miſmo farol del Padre en vna eſſencia, y naturaleza Divina: *De Patre proceſsit filius, non receſsit* (dize el Chriſologo) *Prodiuit de Patre, non ſucceſſurus Patri.*

S. Pedr. Chriſol. ſerm.60.

S. Pedr. Chriſol. ſerm.57.

No dexemos la verſion Griega: *Tecum principatus.* Contigo eſtà el principado, y el imperio, le dize el Padre al Hijo. Y advirtió San Baſilio, con Eutimio, y Tertulliano: *Hic principium poteſtativum capit principatum.* Aqui principio demueſtra el poder que recibiò Chriſto en el dia de ſu virtud; eſto es, en el dia, ò immediatamente á ſu Reſurreccion (que explicò Genebrardo) *Tecum, inquam, regnum, & imperium tempore, quo poſt Reſurrectionem glorioſiſsimè regnabis.* Como ſe viò cumplido deſpues de reſucitado nueſtro Salvador, que fue quando ſe le diò todo el poder: *Data eſt mihi omnis poteſtas.* Pues ſi era Hijo natural de Dios, Omnipotente como ſu Padre, què poder, ò què poteſtad ſe le dà aora? Verdad es, que Chriſto Señor nueſtro ſiendo Hijo natural del Padre es, y fue ſiempre poderoſo. Pero en quanto hombre haziendo papel de ſiervo, tenia como ſuſpenſo el exercicio de ſu poder; aunque algunas vezes lo manifeſtaba: como ſe vió quando à los que venian alevoſos a prenderlo, á vna voz ſuya, como ſi fuera vna pieza de batir, diò con todos en tierra, y fue meneſter alentarlos: *Hæc eſt hora veſtra, & poteſtas tenebrarum.* Alentaos, y tomad brios; porque eſta es vueſtra hora, a que eſtá vinculado vueſtro poder, que es el poder del Principe de las tinieblas. Y aſſi vſad dèl aora, que el exercicio del mio por aora lo ſuſpenderè, para que podais obrar; como notó Cayetano: *Hora veſtra, & poteſtas veſtra, dixit, quia* N.628.

S. Baſil. in Hexam. ad Hermog.

Genebr. hic.

S. Math. cit.

S. Luc. c. 22. v.53.

Caiet. hic.

hic

hic libertas judaica significatur ad faciendum contra Iesum, vt contra servum. Esta es vuestra hora, la hora de vuestro poder; que es el del Principe de las tinieblas, que la mia llegarà quando me levante glorioso del Sepulcro, que entonces me desnudarè de la librea de siervo, y tomarè la purpura de absoluto Señor; porque entonces es el dia de mi virtud, de mi poder, y de mi imperio: *Data est mihi omnis potestas in Cœlo, & in terra.* Entonces tomaré de mi Padre la judicatura suprema: *Pater non iudicat*
S. Ioan. c. *quemquam, sed omne iudicium dedit*
5. v. 22. *Filio.* Porque essa potestad la he merecido á costa de mi sangre derramada:
Caiet. hic. da: *Ex merito passionis adeptus sum potestatem.* Que dixo Cayetano.

N. 629. El segundo punto deste mysterio es el de la mission de los Apostoles, para manifestar, y dilatar el Imperio
S. Math cit. de Christo Señor nuestro: *Euntes ergo docete omnes gentes.* Y lo mis-
Psal. cit. mo dize la Profecia: *In splendoribus sanctorum.* (Y dixo Lira) Contigo se hallarà el principado, dixo á su Hijo el Padre, y se extenderá tu imperio por todas las partes del mundo en los velozes pies de vnas luzes santas:
Lira hic. *Tecum Apostoli Principes constituti in die Penthecostes in decore sancto.* Estas luzes son los Apostoles, Principes de la Iglesia, luzes hermosas, que encendió el fuego del Espiritu Santo en el dia de Pentecostes. Y sino bolved los ojos al Cenaculo, y mirad a cada vno de los Apostoles descubiertas las cabezas, y ardiendo sobre cada vna de ellas vna lengua de fuego. Quien no dirà, que los Apostoles son los blandones de la Iglesia, y resplandecientes hachas, que caminan en pies de luz, y fuego, para llevar por todo el mundo el imperio de Christo Señor nuestro, y desterrar dèl las tinieblas de la ignorancia, en que estava sepultado el Orbe. Con que à vn tiempo son los Apostoles luzes de vida, que se mueven á comunicarla: *Euntes ergo docete omnes gentes.* Y son luzes con lengua de fuego de amor, que anuncian en las quatro partes del mundo el mysterio inefable de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.*

Dize el Brixiano, que quando en los exercitos arrojaban vna hacha encendida, era señal de publicar la guerra, hasta ponerse en campaña: Brix. tom
Fax ardens iniecta in exercitu signi- 2. symb.
ficat prælium commitendum esse. Y lit. F.
mirando, que en cada vno de los Apostoles levantó el Espiritu Santo vna hacha encendida, tambien las arrojò por todas las partes del mundo, publicando guerra a todas las tropas del Principe de las tinieblas. Si. Que con luzes velozes haze Dios la mas sangrienta guerra al demonio. A Sisara, representacion de Lucifer, le dió batalla con exercitos de Estrellas: bien a la contra, que quando pelearon en favor de Josuè (como advirtió el Abulense) Porque en la batalla, que diò Josuè se pararon las Estrellas con el Sol, y con la Luna, que eran los Abul. in
cabos de exercito tan lucido: *Sol, &* c. 5. Indic.
Luna steterunt, cum dicatur Iosue 20. Sol ne movearis contra Gabaon, & Luna contra vallem Aialon. Pero en la derrota del exercito de Sisara, representacion del demonio, no eran luzes paradas las Estrellas, sino eran luzes con pies, para moverse ligeras, y para herir por todas partes al enemigo: *Nunc autem astra, licèt pugnabant, movebantur.* Pero no ay que admirar, que estas flamantes luzes, que estas velozes Estrellas eran symbolo de los Varones Apostolicos, que dize Serario, que con la luz de su doctrina, y con el fuego de su zelo defienden la Fé Catolica, publicando al mundo los inefables mysterios de nuestra Fè, y Varones Apostolicos flamantes hachas, y Estrellas, que se encendieron en el fuego del Espiritu Santo: son luzes con movimiento, todas son pies para buscar, y desbaratar al Principe de las tinieblas, y todas son luzes velozes, è incansables para triunfar gloriosamente del Padre de la

la mentira: *Stellæ aduersus Sisaram pugnant, quando viri doctrina, eloquentiaque, ac sanctitate fulgidi magno cum zelo catholicæ fidei veritatem tuentur.*

Serar in c.5. Iud. q.32.

N.631. Para dilatar el imperio de Christo Señor nuestro se encendieron en el Cenaculo las luzes Apostolicas, y se encendieron al amoroso fuego del Espiritu Santo, caminando en pies de luz: *Euntes ergo.* Y como luzes con lengua para enseñar á la Gentilidad: *Docete omnes gentes.* Predicandoles, que en la Casa de Dios se avia de entrar con todo asseo, y pureza: *Nihil coinquinatum intrabit in ea.* Y que

Apoc.21. v.27.

asi era necessario lavarse en las aguas del Baptismo: *Baptizantes eos.* Advirtiendoles al entrar, que la Iglesia es vn retrato del Cielo, y que vno, y otro edificio es Palacio de tres, pero tan de vna voluntad, de vn querer, y de vn entender, que siendo tres las Personas, son solo vn Dios verdadero: *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* Esso quiere dezir: *In nomine.* En el nombre, no en los nombres. Porque la essencia, y naturaleza Divina es vna misma en las tres Personas. Con que se descubre vna nueva Gramatica en este inefable mysterio; porque hasta aora lo que enseña la Gramatica es, que los verbos encierran cada vno en si tres personas, primera, segunda, y tercera: Yo amo, tu amas, aquel ama, enseña la vulgar Gramatica; Pero en esta Gramatica Celestial se enseña, que este nombre Dios encierra tres personas en si, la primera, que es el Padre, la segunda, que es el Hijo, y la tercera, que es el Espiritu Santo. Y para enseñar esta nueva Gramatica descendiò el Espiritu Divino sobre los Apostoles en lenguas de fuego, para que juntamente tuvieran noticia del Espiritu Santo: noticia escondida hasta aora, como dize Santo Thomas de Villanueva.

Ara, no se olvide la Profecia, que
N.632. serà razon, que en ella descubramos tambien al Espiritu Santo, que es la Persona, que ha dado à conocer enteramente el mysterio elevado de la Santissima Trinidad. Pero ya se descubre esta tercera Persona: *Ex vtero ante luciferum genui te.* Breves palabras; pero en ellas, casi de muchos, se embarazan los mysterios. Lo primero, que en ellas se vienen á los ojos las dos generaciones del Verbo: la eterna, y la temporal; y parece respuesta de vna pregunta, que hizo Isaias: *Generationem eius quis enarrabit?* Quien podrà referir la generacion del Verbo? Y leyò otra letra. Quien podrà descubrir las generaciones del Verbo. *Generationes eius quis enarrabit?* Yo dize el Padre Eterno. *Ex vtero ante luciferum genui te.* Yo que engendrè a mi Hijo antes del amanecer. Palabras que entendiò Genebrardo de la generacion temporal, porque en ella obró el poder de Dios, por virtud del Espiritu Santo, el mysterio de la Encarnacion, donde vniendose la Persona del Uerbo à la naturaleza humana en las purissimas entrañas de la Reyna de los Serafines; quedó hecho hombre verdadero, el que antes era verdadero Dios, siendo Dios, y hombre juntamente; y esto antes del Alva, y del amanecer de las demas criaturas; porque aunque en la execucion, y en el tiempo se siguió este Divino mysterio à otras muchas criaturas, en la intencion la antepuso Dios á las criaturas todas; porque nació Señor absoluto, a quien miraban todas como á su fin: *Quasi Pater prius cogitarit* (dize Genebrardo) *de edendo in lucem corpoream filio, quàm de reliquis rebus procreandis.* Y assi esta obra de la Encarnacion en la intencion de Dios fue la primera de todas las criaturas, con que antes que amaneciera alguna, ya era obra de Dios: *Ex vtero ante luciferum genui te.*

Isai.c.53 v.8.

Geneb.hic

Yo fui, dize Dios, el Autor de la generacion temporal antes del amanecer de las demas criaturas; como tambien, dize Dios Padre, soy principio, y Padre del Verbo por la eterna generacion: si bien esta, assi en la inten- N.633.

intencion, como en la execucion fue antes que amaneciera ninguna criatura; porque lo engendrè en la eternidad: *Ex vtero ante luciferum genui te.* Y aqui es donde se descubre la Persona del Espiritu Santo, que es lo segundo, que prometi. Esta palabra *Lucero* con gran fundamento de escritura significa al Espiritu Santo. El Principe de los Apostoles en su segunda canonica llama al Espiritu Santo Lucero. *Donèc lucifer oriatur in*
S. Pedr. epist.2.c.1 v.19. *cordibus vestris.* Nacerà, para inteligencia de la Sagrada Escritura, el Lucero en los corazones de los Doctores de la Iglesia, y para que no se dudara, que este hermoso Lucero era el Espiritu Santo, expuso el Principe de la Iglesia, que de la inteligencia de los mysterios de la sagrada Escritura era el Espiritu Santo el Autor, y no la voluntad de cada vno: *Non enim voluntate humana allata est aliquan-*
V. 21. *dò Prophetia, sed Spiritu Sancto inspirante.* Ademas, que el Docto Genebrardo, en lugar de Lucero: *Ante luciferum* leyò: Fuente de luz. *Fontem lucis.* Atributo proprio del Espiritu Santo; porque desta Celestial fuente de luz nacen todas las luzes del Espiritu, las ilustraciones del entendimiento, los incendios de la voluntad, y en esta fuente amorosa de luz se encendieron las luzes Apostolicas para ilustrar la Iglesia; y para abrasar todo el mundo en el fuego del amor de Dios.

Con que dezir el Eterno Padre:
N.634. Yo te engendré antes del Lucero, fue declarar con modo Theologico la distincion de los origenes; y de las Personas Divinas; la del Hijo, y la del Espiritu Santo; porque aunque todas fueron eternas, sin aver instante, en que se precediessen; por la limitacion de nuestros entendimientos, en el modo de proceder, parece, que se preceden; y assi, à nuestro modo de entender, primero conocemos al Padre, luego al Hijo, y despues al Espiritu Santo; al modo, que naciendo el Sol por el Oriente, sale con èl la luz, y el calor: y todo en vn instante de tiempo, sin que aya primero, ni vltimo; pero segun lo limitado de nuestro entender primero es ser Sol, despues ser luz, y despues ser calor: con que quando llegamos á contemplar el inefable mysterio de la Santissima Trinidad, como lo entendemos segun nuestra corta capacidad; primero entendemos Padre, despues Hijo, y despues Espiritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo, como el Hijo procede solo del Padre; pero con la luz inefable de la Fè sabemos, que no ay instante, en que estè vna Persona sin otra, ni ninguna sea primero: si bien, por la limitacion de nuestro entender, concebimos primero Padre, y despues las que proceden por origen: luego al Hijo, que procede del Padre; y despues al Espiritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo: y esta tercera Persona es la fuente de luz, y el Lucero que ilustra la Iglesia, para que con la luz de la Fè llegara al alto conocimiento del mysterio de la Beatissima Trinidad, quedando la Iglesia con esta luz hecha vn Cielo; pues goza por Fè el mysterio soberano, que constituye la Gloria en essos Celestiales Alcazares, y que gozan á cortina corrida los bienaventurados en el Impireo.

Refiere Santa Getrudes, que en N.635.
vn dia de la Octava del Espiritu Santo viò, que de la Hostia consagrada navian, y florecian hermosos, y vistosos ramos: y que el Espiritu Santo adornada, y rodeaba con ellos el trono de la Santissima Trinidad: *Quos Spi-* S.Getrud. lib.4 insinuat. diuin. c.37.
ritus Sanctus colligens, cum ipsis sepire videbatur tronum semper venerandæ Trinitatis. Y mirando al Cenaculo, donde se consagró la primera Hostia del sacrificio incruento del Altar me parece, que veo al Espiritu Santo recoger los Fieles de la Iglesia, que se hallaban en él; y que como con floridos ramos de virtudes adornaba, sino el trono, el mysterio de la Santissima Trinidad, que avian de publicar en todo el Orbe. Pero en ver-

verdad, que yo me acuerdo, que allà en el Apocalipſis refiere el Evangeliſta, que el trono de la Trinidad Beatiſſima lo cercaba toda la hermoſa variedad del Iris: *Et iris erat in circuitu ſedis.* Singular adorno, y hermoſura! Seria acaſo, porque los tres colores, de que ſe viſte el Arco Iris (como dixo San Gregorio Niſeno) ſon ſymbolo expreſſo de las tres Perſonas de la Santiſſima Trinidad: *In vnaquaque earum, quæ in Sancta Trinitate credita ſunt effulgere?* Bien puede ſer; porque ſiendo tres diſtintos los colores, es vno ſolo vno el Arco, que componen.

Apoc. c. 4 v. 3. *S. Greg. Nic. lib. de Hypoſt.*

N. 636. Será acaſo, porque de los colores, que reſplandecen en el Iris, dize Ariſtoteles, que de neceſſidad ſon tres, y tan neceſſarios todos, que no puede tener mas, ni menos: *Neceſſe eſt Cæleſtem arcum tribus tantùm coloribus, & his, & non alijs debere infici?* Bien puede ſer; y á mi ver, no puede ſer mas claro emblema de las tres Divinas Perſonas, en cuyo inefable myſterio no pueden ſer mas, ni menos las Perſonas, y de neceſſidad han de ſer eſtas, y no otras. Serà acaſo, por que el Arco Iris no ſe fragua como todas las demas coſas naturales; pues todas empiezan pequeñas, y vàn recibiendo aumento haſta llegar à mayores: y el Iris deſde que nace nace tan grande, y tan grande deſparece, ſin permitir creces, ni aumentos (que dize Areſio) *Non enim (ſicut aliæ res naturales) in ſua natiuitate paulatim aſcendendo maior euadit, ſed qualis naſcitur talis apparet?* Bien puede ſer, y es tambien expreſſo ſymbolo de las tres Perſonas de la Santiſſima Trinidad: pues ſiendo todas tres vn ſolo Dios de neceſſidad no ha de tener creces, ni aumentos. Será acaſo, finalmente, porque ſiendo tres los hermoſos colores del Iris ninguno es mejor que el otro: *Nulus altero potior*, letra que puſo el otro à vn Iris (como refiere Piniceli) ſiendo tres los colores de la hermoſura del Iris ningun color excede al otro, ſino igualmente ſon reſplandecientés, y bellos, como las tres Perſonas de la Santiſſima Trinidad, ninguna excede a la otra, igualmente ſon perfectiſſimas, igualmente ſon ſantiſſimas, è igualmente ſon glorioſiſſimas, ſin aver exceſſo de vna à otra, ni ſer poſſible tal exceſſo? Bien puede ſer; pero eſto es mirar las tres Divinas Perſonas, pero no el trono donde aſſiſte tan gran Mageſtad.

Ariſt. 3. Metheor. cap 4. *Areſ. ſerm. de Nat. Dom. diſc. 38. n. 7.* *Pinicel. lib. 7. c. 17 n. 233.*

El Iris cercaba, y adornaba el trono de la Santiſſima Trinidad: *Et iris erat in circuitu ſedis.* Y dixo el Cardenal Uidal: que eſte Iris era Maria Santiſſima. Sea muy en ora buena. Pero ſi todos los demas Fieles de la Igleſia ſon ramos floridos en el Cenaculo, que adornan el trono de la Trinidad Beatifica: porque Maria Santiſſima ha de hermoſear eſſe trono, como reſplandeciente Iris? Porque es mucha la diſtancia, que vá de Maria Santiſsima á todos los demas Santos de la Igleſia; porque todos los de mas (aunque como ramos floridos adornan eſſe mageſtuoſo trono, ardiendoſe en luzes de gloria) no reververa todo el Sol de la Divinidad en ellos; porque no ſon claros eſpejos de tanto Sol, y de tanta Mageſtad; pero Maria Santiſſima es hermoſiſsimo Iris, que ſi el Iris (como dize Seneca) es expreſſa imagen del Sol, en quien reververan en hermoſos colores ſus mas reſplandecientes luzes: *At illud eſſe dubium nulli poteſt, quin arcus imago ſolis ſit.* Fue dezirnos que todos los demas Santos de la Igleſia ſirven de adorno al myſterio explicando ſus excelencias con algunas noticias, pero cortas: mas eſta Celeſtial Princeſa llegando à ſer Madre de Dios fue hermoſiſsimo Iris, que ſiendo imagen del Sol ſe retratò en ella con los mas viuos colores, leyendoſe en ella el myſterio de la Santiſsima Trinidad con la mayor expreſsion que pudo caber en pura criatura. N. 637.

In Specul. Moral. tit. Maria *Senec. lib. 1. nat. c. 3.*

Fue eſta advertencia de Tito Boſtrenſe al contemplar, que baxò el Eſpi- N. 638.

Espiritu Santo sobre Maria Santissima en la Encarnacion; y sin duda dixera lo mismo, si contemplara quando descendiò el Espiritu Santo al Cenaculo sobre esta Celestial Princesa; y mas quando en el Cenaculo baxó, no solo invisible, como en la Encarnacion, si no tambien visiblemente en lenguas de fuego, para publicar tanto mysterio: *Observare autèm hìc licet, quomodo dùm Spiritum Sanctum virtutemque, & altissimum nominat, totam Sacratissimam Trinitatem Virgini patefecit.* En la Encarnacion se le manifestò à Maria Santissima la Trinidad de las Personas; pero desde que baxò el Espiritu Santo al Cenaculo quedò Maria Santissima hermoso Iris, imagen magestuosa del Sol, que reververando en ella tres colores, se descubrian por ella tres luzes, y por ella se tenia noticia de las tres Divinas Personas: *Adeò ob Virginem abundè innotuit, vt non iam vna lux, verùm & triplex lux innotuisse videatur, vt potè agnito personarum ternario.* (dixo Cerda) O Madre Uirgen! Iris hermoso, en quien reververò el Sol de la Divinidad; para que en ti, y por ti gozara el mundo à influxos del Espiritu Santo la noticia de las tres Divinas Personas. Siendo tu la primera criatura, à quien se manifestó, y en quien se expressó mysterio tan inefable, para que con la dulçura de tu Doctrina se gravara en el corazon de la Iglesia, y para que todos los Fieles veneraran el fin para que fueron criados, que es la Magestad de vn Dios Trino, y Uno.

Tit. Bost. in cap. 1. Luc.

Cerd. academ. sess. 6. nu. 50.

N.639. Al amor profano descriviò alguno, que hollaba, y tenia debaxo de los pies todos los numeros, que descubriò la Arismetica. Pero la vnidad; esto es, el numero vno lo tenia en las manos, coronado de fragrantes rosas, con esta letra.

Vnum, inquit aliquis, amat, vnumque
ecce coronat,
& reliquos numeros en pede calcat
amor.

Apud. Ioa. Manuel. in spec. pecc. lib. 3. c. 3.

Dando à entender, que el fino amor solo ha de tener mirar, y atender à vno. Pero amor profano al fin, opuesto al amor Divino; pues descendiendo el Espiritu Santo sobre la Iglesia enseñò: que todos los numeros se han de despreciar, y hollar; menos la vnidad, y el numero ternario; esto es, no ha de aver mas fin, mas blanco en nosotros, que amar, venerar, y glorificar à vn Dios Trino, y Vno; Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero. Diziendo con mas verdad del amor Divino.

Vnum, inquit aliquis, amat, trinumque ecce coronat
& reliquos numeros en pede calcat
amor.

Solo este numero trino, y vno es el fin para que fuimos criados. Este es el numero que corona con rosas el Amor Divino; tan celestiales, que las plantò la Santissima Trinidad en el Rosal, ò Rosario de Maria Santissima, dividiendo en tres partes el Santissimo Rosario, para representar las tres Personas Divinas, y para que se conozca, que esta corona de rosas se ha de llamar con mas razon corona, y Rosario de la Santissima Trinidad, que de la Reyna de los Serafines; porque esta Soberana Princesa es el medio, y la Santissima Trinidad es nuestro mas soberano fin: *Vt cognoscatur* (dize Andres Copestein) *Psalterium, & esse, & dici oportere trinitatis potiùs, quàm Mariæ, quod finis sit medio potior.* Y assi la devocion de los Fieles à cada diez de las rosas del Ave Maria à instituido el glorificar á la Santissima Trinidad, añadiendo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Y con razon; porque despues de ser gloria à la Santissima Trinidad este dulcissimo exercicio, las rosas del Rosario las eligiò la Trinidad Beatifica, para que los Fieles de la Iglesia se coronaran de triunfos, y de laureles, hollando todo el poder de Lucifer.

Capestein. lib. 6. de instit. Ros. cap. 20.

que

B. Alan. de Rup. de dignit. Psalt. B. Virg. c. 4. que assi se lo revelò Maria Santissima à Santo Domingo (como refiere el Beato Alano de Rupe) *Sancta Trinitas ad deuincenda mundi peccata, elegit Psalterij Angeli arma.*

N. 640. Dize Plinio, que algunas vezes suelen aparecer duplicadas las hermosuras del Iris, apareciendo dos Arcos apacibles; pero jamàs passan el numero de dos: *Duplex solet apparere aliquandò, sed nunquàm binarium numerum excedit.* (Plin. lib. 2. c. 64.) Con que si vna vez descubrimos à Maria Santissima hermoso Iris, que cercaba el trono de la Santissima Trinidad: Aora descubrimos a esta Celestial Princesa hermoso Iris, que descansa sobre las rosas del Rosario, Arco, que eligió la Santissima Trinidad, para despedir saetas contra el Principe de las tinieblas, sin poder resistirse a las fragrancias, que respira á influencia del Iris Celestial de Maria Santissima. Que si Plinio dize, que quando el Iris descansa sobre el Aspalato cuyas flores son fragrantes rosas: *Flores rosæ.* La fragrancia, y el olor, que respira entonces, no ay palabras con que expressarla: *Suauitatem odoris existere, sed in Aspalatho inenarrabilem.* (Plin. lib. 12. c. 24.) Llenese el mundo destas rosas Celestiales, para que se repitan los triunfos contra el demonio. Resuenen a todas horas las vozes del Ave Maria del Rosario, para que sea glorificada la Santissima Trinidad. Y cada instante hagamos trono destas rosas, en que descanse el Iris de Maria Santissima, donde sea ensalçada, y glorificada la humanidad Santissima de su Hijo.

N. 641. Dia de la Santissima Trinidad, refiere Santa Getrudis, que se le apareció la humanidad de Christo Señor nuestro en presencia de la Santissima Trinidad, y que sobre cada miembro de su Santissimo Cuerpo se miraba, como nacida, vna fragrantissima flor de tan peregrina hermosura, que excedia la belleza de los Cielos: *Super quolibet membro habens florem tantæ venustatis, ac splendoris, quod nulli visibili materiæ poterat comparari.* (S. Getrud. lib. 4. in sin. diuin. c. 38.) Y que al mismo tiempo Christo Señor nuestro llegò á si ternissimamente a su dulcissima Madre; porque de ella avia tomado la naturaleza humana, y mediante su carne sus santissimos miembros estavan hermoseados con aquellas peregrinas flores, que eran las acciones de los Fieles, que aunque cortas para lo que merece, con todo le servian de singular hermosura, y resplandor: *Cuius membra sanctissima nostrarum deuotionum, & orationum, licèt exiguarum, oblatione apparebant decorata.* No pueden llegar à mas magestad nuestras oraciones, y Aves Marias, que a ser flores, y rosas, con que se corona la humanidad Santissima de Christo Señor nuestro. Y dirigidas por mano de la Reyna de los Serafines, las recibe en si con tanto agrado, que no parecen nuestras, sino suyas, y que aquella tierra celestial de la humanidad Santissima parece que las produce; y assi se miran florecer à vista de la Santissima Trinidad, à quien hemos de dar las gracias cada instante, repitiendo sin cessar: Gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Espiritu Santo: Contemplando, que la Virgen de las Uirgines, como dezia San Amadeo, florece entre flores, y rosas; descansa entre fragrancias de suavissimos frutos: y que como el arbol plantado en medio del Paraylo se levanta tanto, que penetrando por los mas elevados Cedros del Impireo concibiò del mas Divino rocio, para darnos el fruto bendito de tu vientre Iesus: *Ipsa Virgo Virginum vernans in floribus, & in fructuum suauitate delicians apparet media, & velut arbor plantata in medio paradisi attollit verticem in altitudinem Cœli, & superno rore concipiens fructum refert Salvatorem.*

§. IX.

Fueron los Carmelitas de los primeros, que recibieron las luzes de la Fè en el Cenaculo: porque fueron los que veneraron à Maria, y à Christo antes de nacer.

N.642. CONtemplemos vltimamente; que aviendo decendido el Espiritu Santo sobre el Colegio Apostolico en lenguas flamantes de fuego empezaron á hablar en varias lenguas, concurriendo á la novedad inumerables almas de todas Naciones, que gozaron de las alabanças de Dios, que predicaban en esta ocasion los Apostoles. Y dize el Historiador sagrado, que à este tiempo se llegaron tambien vnos Varones Religiosos, que habitaban en Gerusalen: *Erant autem in Ierusalem habitantes Iudæi, viri religiosi ex omni natione.* Y ser estos los hijos de Elias consta de la quarta leccion de la fiesta de nuestra Señora del Carmen: y por la Sagrada Congregacion: y extendida à la vniversal Iglesia en los Reynos de España, y confirmada por los Summos Pontifices Paulo Quinto, Vrbano Octavo, Alexandro Septimo, y Clemente Dezimo: *Cum Sacra Pentecostes die Apostoli Cœlitus afflati, varijs linguis loquerentur, & inuocato augustissimo Iesu nomine, mira multa patrarent: viri plurimi, qui vestigijs Sanctorum Prophetarum Eliæ, ac Elisei insliterant, & Ioannis Baptistæ præconio ad Christi aduentum comparati::: Euangelicam fidem confestim amplexati sunt.* Desde aqui hemos de empezar á admirar, y alabar la misericordia de Maria Santissima con los Carmelitas. Quien, pues, puede dudar, que siendo la Reyna de los Serafines tan agradecida, que excede al mismo agradecimiento avia de aver intercedido con su Hijo, para que en la venida del Espiritu Santo, en que empezaba á fundarse la Iglesia, abrazaran la Fè Catolica, y fueran participes de los dones, y charismas, en que en el amor Divino inundó los corazones de los Fieles en aquel dia felicissimo; estando algunos dentro de las puertas de Gerusalen, y muchos mas circunvezinos à aquella gran Corte. No es fuera de camino discurrirlo assi, y dezirlo; y mas quando los hijos de Elias, tantos años antes, avian venerado, y celebrado à la que avia de nacer Madre de Dios, celebrando antes de nacer á esta Celestial Princesa.

Act. Ap. c.2.v.5.

In solemn. B. Virg. de Mont. Carmel.

Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad. N.643. Cant. c.4. v.1. Son tus cabellos, Esposa mia, le dize el Espiritu Santo á la Iglesia su Esposa, son tus cabellos como lucidas manadas de ovejas; que se descubrieron en la subida del monte Galaad. En estos cabellos estàn entendidos los Religiosos, que con tres votos de obediencia, castidad, y pobreza, se consagran á Dios (dize San Alberto Magno) Porque la obediencia está significada en la flexibilidad, y docilidad, que tienen al moverse al menor movimiento de la cabeza: *Quia flexibiles sunt per obedientiam.* La pobreza se significa en la tenuidad, y estrechez, que tiene qualquier cabello: *Quia tenues voluntaria paupertate.* Y la castidad finalmente; porque los cabellos, ni tienen, ni huelen à carne, y sangre: *Quia exangues sine carnali affectione.* Son, pues, los Religiosos los cabellos, que adornan la hermosura de la Iglesia. Assi? Pues si en el Cenaculo empezó la Iglesia; y su hermosura: en el Cenaculo hallanse Religiosos, para que no estè sin hermosura la Iglesia; porque la mayor belleza sin cabellos està sin adorno, y sin aliño.

S. Albert. Mag. lib. 5. de laud. B. Virg.

Turpe pecus mutilum, turpis sine
gramine campus,
& sine fronde frutex, & sine crine
caput.

Està bien; pero què Religiosos pudie- N.644.

pudieron servir entonces de cabellos a la hermosura de la Iglesia, quando parece no avian nacido entonces? Quien tal dize? Pues muchos años antes avia nacido el Sol de mi Padre Elias, despidiendo tantos resplandores, quantos eran los hijos, que avia criado en la montaña del Carmelo: *Dixit Elias de habitatoribus Galaad* (dize San Gregorio Niseno) *fortasis, & Elias aliquid nobis ad hanc caprarum considerationem confert, qui longo tempore versatus in monte Galaad insignia vitæ continentis exempla dedit: Itaquè quotquot ad exemplum vatis illius vitam suam instituunt, ornamentum Ecclesiæ fiunt.* Llamar á Elias de los montes de Galaad parece, que es insinuar, que aquellas hermosas manadas, que se dexaron ver del monte Galaad, *quæ visæ sunt* (que leyeron los Setenta) son los sucessores de Elias, que siguiendo su instituto heredaron su espiritu; y estos como cabellos hermosos son ornamento, y aliño de la Iglesia. Si: que descendiendo del Carmelo los hijos de Elias, algunos de ellos habitaban en Gerusalen, siendo Religiosos, no con la perfeccion, que tuvieron despues de aver recebido el Evangelio: *Erant autem in Ierusalem habitantes Iudæi viri Religiosi.* Con que aviendo descendido el Espiritu Santo en el Cenaculo sobre el Colegio Apostolico à fundar la Iglesia, y su hermosura, aparecieron en el Cenaculo los Carmelitas, que abrazando desde entonces la Fé de Jesu Christo, pudieron servir à la Iglesia de hermosas trenças de cabellos, sino aumentando su hermosura, explicando mas su hermosura, y su belleza. Y assi leyò otra version, *quæ translatæ sunt de Galaad.*

S. Gregor. Nisen. orat. 7. in c. 7. Cant.

Act. Ap. cit.

N. 645. Y yo digo, que fue al Cenaculo, quedando el Cenaculo entonces como vn florido Carmelo, y como vn Parayso Celestial, cumpliendose la Profecia de Isaias (como quiere el Docto Ossorio) *Iam enim desertum erit in Carmelo, & vt delitiæ Paradisi.* Pero veamos la Profecia. Anuncia el Evangelico Profeta los gozos, en que se ha de anegar dichosamente la Iglesia, y resuelve: que este mar de felicidades no ha de salir de madre, hasta que venga el Espiritu Santo, y entonces se verá como el desierto passa á ser vn elevado Carmelo, como tambien el Carmelo passa à ser fertil selva de saludables pastos: *Donèc effundatur super nos spiritus de excelso: & erit desertum in Carmel, & Carmel in saltum reputabitur.* Esta Profecia la entiende vn Docto Expositor del dia de Pentecostes, en que baxò el Espiritu Santo sobre su Esposa la Iglesia: *Exponunt Catholici de Spiritus Sācti effusione super Apostolos, aliosque Christi Discipulos ipso Pentecostes die.* Pues què tiene, que hazer, que el campo de la Iglesia passe á ser monte Carmelo en el dia de Pentecostes? Mucho; y es muy del caso la alegoria. Dize el Doctissimo Gaspar Sanchez, que el monte Carmelo es abundantissimo de frutos, y especialmente de azeite, y vino: *Vini, oleique fertilissimo.* Assi? Pues digase, que en la venida del Espititu Santo passarà la Iglesia à ser monte Carmelo; porque en esse Cenaculo, donde baxó, se gozò la mayor cosecha de vino, transsustanciandose en Sangre de Christo Señor nuestro en la primera Missa, que se celebró; y juntamente la mayor cosecha de azeite; pues baxò el Espiritu Santo en sagradas vnciones de caridad, de dones, y charismas, para consagrar la Magestad de la Iglesia: *Erit desertum in Carmel.*

Ossor. serm. 1. de Espiritu Sant.

Isaia. c. 31 v. 15.

Alvarez hic.

Gaspar Sanch. hic

Està bien. Pero dize tambien Isaias, que el celebrado Carmelo passará â ser selva fertilissima de mejores pastos: *Et Carmel in saltum reputabitur.* Assi es verdad. Porque aviendo aparecido los Carmelitas en el Cenaculo à oìr las maravillas de Dios, que predicaban los Apostoles, abrazaron sin dilacion la ley Evangelica; y siendo Coadjutores de los Apostoles sembraron el grano del N. 646.

Evan-

Evangelio en Samaria, Galilea, y Palestina, apacentando las almas con el mejor pasto, y trayendolas al conocimiento del verdadero Dios: *Perfectorum militum Christi* (dize el Antiquissimo Josepho Antiocheno) *Apostolorum coadiutores surrexerunt; strenuissimi viri solitarij, contemplationi dediti, Sanctorum Prophetarum Eliæ, & Elisei imitatores, qui de monte Carmeli descendentes; per Galileam, Samariam, & Palestinam fidem Christi constantissimè sparxerunt.* O Amor Divino, y lo que te debe la Iglesia! O Luz Beatissima, y lo que te debemos los Carmelitas! Conserva en nosotros la luz, y el amor dulcissimo, que encendiste, è infundiste en el Cenaculo, en los primeros hijos de Elias, que confessandose agradecidos desde entonces, nos enseñaron, que todos los dias en la Missa mayor te invocaramos, para aumento de la perfeccion; diziendo de rodillas: *Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, & tui amoris in eis ignem accende.* Y como amorosissimo Padre has favorecido, assi á la Religion, como à sus hijos.

Ioseph. Antioch. in spec. perfect. milit. primitiu. Eclesf. c. 12.

N.647. En noche de Pascua del Espiritu Santo Maria Santissima le prometió à su Hijo San Pedro Thomas Patriarca de Constantinopla: *In sancta nocte Penthecostes.* Que la Religion del Carmen permaneceria hasta la fin del mundo: *Petre ne timeas, quia durabit in finem Carmeli religio.* A Santa Maria Magdalena de Pazzi, desde el primer dia de Pentecostes con toda la octava, por los años de 1585. tuvo diferentes raptos, en que se le comunicò el Espiritu Santo en figura, ya de fuego, ya de rio, ya de Paloma, ya de coluna, ya de nube, ya de viento, y ya de lenguas de fuego. A Santa Theresa de Jesus se le apareciò vna vez el Espiritu Santo en forma de candida Paloma, con vnas alas de singularissimo resplandor. Y en otra ocasion se le apareciò en figura de vn hermosissimo mancebo rodeado de llamas apaciblemente encendidas. Y assi lo mandó pintar la Santa en vna estampa, que traía en su Breviario; y desta forma lo traxo siempre presente, hasta que murió. Y dize D. Fr. Diego de Yepes, que aunque algunas vezes le parecia, que traía vn velo delante; pero con tanta certeza, que estava de tras del velo; que muchas vezes se corria la cortina, y lo bolvia á ver; y gozar. Què era esto sino tratar al Carmelo; como al Cenaculo, y como manifestar el Espiritu Santo, que si en el Cenaculo quedó la Iglesia hecha vn Carmelo espiritual, la Religion del Carmen desde el Cenaculo passó à ser hija de la Iglesia? *Erit desertum in Carmel, & Carmel in saltum reputabitur.*

Ioann. Hyldes c.5.

Lezan. in eius vit. c. 36. anot. 16.

Yepes in eius vit. c. 18.

A influencias de la intercession de Maria Santissima llegaron los Carmelitas á ser hijos de la Iglesia. Pero sepamos porquè. En essa region del ayre dize San Matheo, que se encendiò vna nueva, y resplandeciente Estrella, instando à tres Reyes, para que olvidando sus mayores conveniencias adoraran con viua fé recien nacido en los brazos de su Madre á Christo Señor nuestro: *Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare.* Y es para admirar, que fueran estos Reyes tan dichosos, que à ellos, y no á otros se hiziera favor tan singular. Venero los altos juizios de Dios, como tambien lo que han discurrido en este punto los Padres, y Expositores: Que á mi me parece, que seria por pagarles à estos Reyes vn obsequio, que los de su familia hizieron à Dios. Dize San Ambrosio, refiriendo vna historia antigua, que estos mas dichosos Reyes fueron descendientes de Balan, que profetizò, que de la casa de Jacob avia de nacer vna Estrella resplandeciente, que era Maria Santissima: *Orietur stella ex Iacob, & consurget virga de Israel. Orietur per natiuitatem stella, idest, Maria, & consurget virga de Israel, idest, Christus de radice Iessè.* Dize San Alberto Magno. Y añade Lorino, q̃ en esta Profecia veneró, y saludó N.648.

S. Math. c.2. v.2.

S. Ambr. in cap. 2. Luc.

Num. c. 24. v.17.

S. Albert. Mag. hic.

Balan al Verbo Encarnado, y à su dulcissima Madre, mirandolos antes de nacer, y antes de llegar, como suelen hazer los que navegan, quando descubren las Ciudades à donde dessean tomar puerto.

Virgil. Eneid. 3. *Italiam Italiam primus conclamat Acates*
Italiam læto socij clamore salutant.

N. 649. Y aun dizen, que el saludarla con nombre de Estrella en este lugar significa propriamente Estrella del mar: *Significat Mariam, quæ nomine ipso stellam sonat Maris.* Lorin. hic. Assi? Que estos dichosos Reyes fueron de la familia de Balan que con espiritu profetico viò a Jesus, y à Maria Santissima; saludando a Christo Señor nuestro con el titulo de vara Real de Jesse, y a Maria Santissima con el renombre de Estrella del mar? Pues sean los desta familia los primeros, que gozen de las luzes de la Fè: y sean primicias del Evangelio: Que hombres, que antes de nacer Christo, y su Madre se emplearon en venerar, saludar, y alabar á Madre, è Hijo; bien merecen que à influencias de Maria, resplandeciente Estrella del mar, gozen los primeros de tan singular favor; pues amanecieron tan temprano al culto, a la veneracion, y alabanças de la Reyna de los Serafines, y de su mas precioso Hijo: *Qui sunt isti Magi* (dize San Ambrosio) *nisi qui à Balan genus deducunt, à quo prophetatum est: orietur stella ex Iacob. Isti ergo sunt, non minus fidei, quàm successionis hæredes: ille stellam vidit in spiritu, isti viderunt oculis, & crediderunt.*

N. 650. Cierto que sobra la aplicacion. Y sino, aquella nube pequeña, que era como la huella de vn hombre, que viò levantarse mi Padre Elias de las crespas olas del mar, y que iva de camino al Carmelo no fue, mas que huella de hombre, estampa mysteriosa de Maria, que traía en sus purissimas entrañas al Verbo Encarnado, rozio del Cielo, que avia de enriquecer, y fertilizar la tierra dura, è ingrata de Adan? Es comun inteligencia: *Significat quartò* (dize nuestro Patriarca de Gerusalen) *quod Deus iungens naturam suam humanæ, de virgine illa homo nasceretur.* Ioann. Hierosol. lib. de inst. Monoc. c. 32. Y essa hermosa nubezita no la adorò mi Padre Elias, y la diò culto, hasta poner su boca en el suelo hincandose de rodillas? Assi lo dize el texto: *Pronus in terram posuit faciem suam inter genua sua.* 3. Reg. c. 18. v. 43. Y en esta ocasion, à todos sus hijos los Profetas, no los consagrò a esta Celestial Princesa, siendo Maria la causa exemplar, á cuya imitacion instituyò su Religion en aquel modo, que permitia aquella Ley? Es de muchos Autores: *Carmeli ergo propagines Prophetas* (dize nuestro Lezana) *Virgini eidem velutì ipsorum ideæ, & exemplari dicauit, & propter ipsius honorem, & reuerentiam instituit.* Lezan. de Maria Patron. c. 3. n. 5. Pues si mi Padre Elias, tantos años antes que naciera Maria Santissima, y que amaneciera en el oriente de sus purissimas entrañas el Sol de Justicia Christo, los venerò, los adorò, y diò culto: como tambien sus hijos, como herederos de su espiritu, y su fè: *Isti ergo sunt non minus fidei, quàm successionis hæredes.* Que mucho, que al descubrirse la luz de la fè de Christo ya venido, ilustrara á los Hijos de Elias: y que fueran de los primeros, que recibieron el Evangelio à influencias de la mas resplandeciente Estrella del mar, ù de la nube mas hermosa, que se levantò del mar, para fertilizar toda la tierra, y para hazer hijos de la Iglesia á los Carmelitas.

§. X.

En el Carmelo empezò vn diseño del Rosario por los hijos de Elias.

N.651. PEro sepamos quales eran los cultos, y alabanças, con que los sucessores de Elias celebraban, quando descubrieron á tanta distancia al Sol de Justicia Christo, y à la Luna llena de gracia Maria Santissima? Habla el Espiritu Santo de Maria en los Cantares, y dize: *Viderunt eam filiæ Sion; & Beatissimam prædicauerunt.* Las hijas de Sion descubrieron á Maria Santissima, y la predicaron, no solo dichosa, sino dichosa en summo grado. Y quienes son estas hijas de Sion? Ya lo dize Guillermo: *Viderunt eam de specula Prophetiæ.* Estos fueron los Profetas, y especialmente mi Padre Elias, que instituyò el Orden de los Profetas. El fue, y sus sucessores los que desde la alta torre de la Profecia, antes que naciera, assi Maria Santissima, como el Verbo Encarnado, contemplaron, veneraron, y celebraron a Madre, è Hijo en el altissimo mysterio de la Encarnacion: *Viderunt inquam* (prosigue Guillermo) *futurum Virginis conceptum, & partum: viderunt Filium Dei in plenitudine temporis factum iri ex muliere, & dixerunt: Beatus venter, qui te portabit, & vbera, quæ suget Emmanuel.* Muchos años antes, que la Reyna de los Serafines concibiera, y pariera al Verbo Eterno la viò Elias, puesto en la eminencia de la Profecia, en aquella nube pequeña; y sus hijos los Profetas sucessores de su espiritu, y su fè adoraron, y publicaron, que el Hijo de Dios avia de nacer en tiempo por obra del Espiritu Santo de vna Muger, que siendo fecunda Madre avia de ser Virgen Purissima. Si. Antes, que naciera Maria Santissima, y que encarnara el Verbo Eterno publicaban al mundo los hijos de Elias las excelencias del Hijo, y de la Madre, y repetian gozosos: Bienaventurado el vientre, que ha de traer á Manuel, y bienaventurados los pechos, que lo han de alimentar con su suavissimos licor: *Dixerunt: Beatus venter, qui tè portabit, & vbera, quæ suget Emmanuel.*

Cant. c. 6. v. 8.

Guillerm. apud Del hic.

Este es el Evangelio que la Iglesia ha señalado para la Fiesta de nuestra Señora del Carmen, dia en que à los Carmelitas les dàn los parabienes de hijos de Maria Santissima. Que parece, que esta Celestial Princesa quiso, sino partir, comunicarnos la gloria, con que los hijos de Elias la celebraban Madre, antes que naciera en el mundo. Con el Patriarca Joseph (discurriò alguno) que muchos años antes, que naciera Maria Santissima, partiò con èl la Corona del Sol, Luna, y Estrellas, con que la descubriò coronada en el Cielo el Evangelista San Juan; solo porque conservó ilesa la pureza de su castidad entre las manos impuras de la deshonesta muger de Putifar. Con que no serà mucho dezir, que el titulo glorioso de Madre quiso la Reyna de los Serafines comunicarlo à los hijos de Elias, quando tantos años antes que naciera, se obligaron con su Padre Elias al voto de castidad, solo por imitar à la que con voto el mas heroyco avia de ilustrar todos los candores de la castidad, y pureza; siendo Maria Santissima la causa exemplar, porque se movieron à guardar castidad tantos años antes que naciera el hermosissimo Sol, y purissimo de Maria. O Madre Uirgen! O Estrella hermosa del mar! O Nube toda Celestial! Seas predicada, venerada, y celebrada de todos los Coros de los Angeles: seas celebrada, y venerada todas las horas, y los instantes, de todas las criaturas. Que razon serà que la que ilustrò los Orbes con las singulares luzes de sus virtudes no aya hora, ni instante, en que no resuenen las vozes de sus alabanças para mayor gloria de Dios, y para especial consuelo de todos. N.652.

Pues

N.653. Pues què? Se quedaron aqui los elogios, y alabanças, con que los hijos de Elias, los Profetas, celebraban à Maria Santiſſima? No. Que à mas ſe eſtendieron dize Guillermo: *Viderunt eam de ſpecula Prophetiæ, & cum debita reuerentia ſalutarunt eam dicentes: Aue gratia plena, Dominus tecum, Benedicta tu in mulieribus.* Deſde la torre de la Profecia deſcubrieron el myſterio de la Encarnacion, y con fervoroſiſſima reverencia la ſaludaban á diſtancia tanta, y la dezian: Dios te ſalve Maria, llena eres de gracia, el Señor eſtà contigo, bendita eres entre todas las mugeres. Y yo llego a contemplar, que ſiendo el alto myſterio de la Encarnacion el que ſe le revelò à mi Padre Elias en aquella nube myſterioſa: que quando ſe hincò de rodillas en el Carmelo para hazer oracion, que fue para dezir de rodillas el Ave Maria, como lo obſerva la Igleſia Santa; y cayò tan en gracia eſta ſalutacion á los Angeles, que dize el miſmo Guillermo, que la obſervò el Arcangel San Gabriel; y quando llegò el tiempo de ſer el legado del myſterio de la Encarnacion vſó della, para ſaludar à la Reyna de los Serafines: *Quæ profectò ſalutatio adeò Sanctos Angelos oblectauit, vt Magnus ille Gabriel ſuo tempore poſtea quaſi Cœleſtis quidam Paraninphus miſſus ad eam non aliter duceret ſalutandam.*

Guillerm. citad.

Guillerm. ibid.

N.654. A mas paſſaban las alabanças de los hijos de Elias; porque contemplando á todas horas las amabiliſſimas perfecciones de la Madre de Dios añadian alabanças a alabanças, y aſſi la ſaludaban como ſi fuera ya Madre: *Eamdemque ſpeculantes procùl* (concluye Guillermo) & *ſalutantes pro futuro partu, omnes illi proculdubio acclamauerunt: Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui.* Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Quien puede dudar, que eſta es la Salutacion Angelica de que ſe compone el Roſario, con que nos hallamos con ſu Celeſtial Corona, antes de nacer Maria Santiſſima. Y con razon: Porque para las alabanças de Chriſto Señor nueſtro, y de ſu Puriſſima Madre faltan dias en el tiempo para celebrar ſus excelencias: y es neceſſario buſcar tiempo en el paſſado, para alabar á Hijo, y Madre.

§. XI.

Continuaron los Carmelitas en la Igleſia el Santo Roſario.

EMpezò en el Carmelo vn diſeño del Roſario de la Reyna de los Serafines, con que la veneraban, y ſaludaban aquellos Santos Profetas hijos de Elias. No intento quitar eſta gloria a la Religion ſiempre grande de Santo Domingo, pues a ſu fervor, y al amor, que tiene a Maria Santiſſima ſe debe ſu promocion; ella es quien lo ha dilatado en todas las partes del mundo; y ella es quien pulió (digamoslo aſſi) el culto, y el exercicio del Roſario, pero el Padre Copeſtein, hablando con ſu libro, que compuſo de la Cofradia del Roſario, le dize: Que vaya, y que plante en todas las Religiones eſtos Celeſtiales Roſales, ó eſtas Coronas de Roſas. N.655.

I Liber, & fœlix plantare roſaria perge.

Y confieſſo, que en todas ha ſido igual el amor a eſtas roſas. Y Mauricio de Villaprovata, en vna Ode, que tiene en la aprobacion deſte libro dize: Que todas las Religiones aplauden eſte amabiliſſimo exercicio, y que lo celebran, y practican.

Pauper applaudit ſeries Minorum,
Atque Carmeli veneranda fratrum,
Aurelij; quæ te ſequitur, celebrat
ſerta Roſarij.

Aſſi es verdad; pero mucho mas debe celebrar eſta diſpoſicion, que oy tiene N.656.

tiene el Rosario, y que ha promovido, y dilatado la Religion esclarecida de los Predicadores, la Religion del Carmen; pues despues de ser alabanças de Maria Santissima, fue empleo glorioso de mi Religion en diseño, desde que mi Padre Elias descubriò el mysterio de la Encarnacion en aquella hermosa, si pequeña nube, que se levantò de las rizadas olas del mar. Ademas, que el Aquense dize: que este exercicio empezò desde que naciò la Iglesia; pues desde su primer origen se vsó en la Iglesia dividir, y rezar los ciento y cinquenta Psalmos de David en tres partes: y que los que ignoraban la lengua Latina, como no podian penetrar los mysterios, de que hablaba David, discurrieron hazer vn Psalterio, que llamaban de Maria Santissima, compuesto de ciento y cinquenta Aves Marias con la oracion del Padre nuestro, que equivaliera al Psalterio de David en los mysterios: *Vndè & trinas Angelicarum salutationum quinquagenas Marianum Psalterium appelare ceperunt; Dominica oratione in singulas decadas proposita.* Con que empezando á ser hijos de la Iglesia los Carmelitas, quando la fundò Christo Señor nuestro con su sangre, y con su espiritu, quien duda, que desde entonces amaneciò en el Carmelo el Rosario, que en la ley antigua avia venerado en bosquejo.

Aquens. lib. de rosar. apud Ortigas triunfos del Carm. c.2. §.13.

N.657. Fuera de que Pedro Eremita del Carmelo, dize Polidoro Virgilio, que inventò este Psalterio de la Reyna de los Serafines por cuentas: *Quot hi sunt, toties Dominicam precem, quot illi, toties Angelicam salutationem; ter numerum ineundo recitent, terque symbolum* (el Padre Copestein dize que tambien se ha de añadir el symbolo) *breuius inserant. Et ia Deiparæ Virginis Psalterium nuncupant. Eius rei Author fertur Petrus Eremita homo Galus, Ciuis Ambianensis citèr annum salutis humanæ 1090. sanctitate floruit.* Y esto sucediò por casi los años mil y noventa, governando Vrbano Segundo la Nave de la Iglesia. Y de aqui naciò, que nuestrò San Cyrilo, ó San Bertoldo, como refiere nuestro Lezana compusieron vn Rosario, que llamaron Estelario, ò Corona de Maria Santissima: *Beato Cyrillo, seu Beato Bertholdo eiusdem mentis, Archimandritæ tribui suspicantur de corona Beatæ Virginis stellarum duodecim, composita vna oratione Dominica, & duodecim Angelicis, quàm stellarium vocant.* Y esta devocion la introduxo en Flandes nuestro Venerable Padre Fray Juan Soret por los años de 1468. y el dia de oy en Flandes se reza con gran fervor entre los Cofrades del Carmelo, como refiere nuestro Philipe Visquin.

Polidor. Virgil. de invent. rerum lib. 5. c 9.

Lezan. de Mar. Patron. c 11. nu. 17.

O virtus, numquàmque prius concessa potestas,
claudere sub paruo volitantia sidera filo,
& stellas: superis cum fœnore vendere Cœlis:
gestantes etenim diuum scapulare sodales
Zodiaco cinctam tibi Virgo Maria, coronam
mittunt: sic stellas Carmelus vendit Olympo.

O virtud singular! Encerrar en vn pequeño hilo Estrellas, que sin ser errantes buelan, vendiendolas con vsura al Cielo; este prodigio se concediò à los que llevan el Escapulario. O Uirgen Madre! Te ciñen con vna Corona de luzes, mejor que con el Zodiaco al Cielo, y desta suerte el Carmelo vende Estrellas al Olimpo de essos Orbes Celestiales.

N.658. En el Monte Carmelo empezaron los hijos de Elias à delinear este exercicio dulcissimo de las alabanças de Maria Santissima. Que no sin mysterio mi Padre Eliseo fue el que sanó las aguas de Jericó, con que las rosas llamadas de Jericò se regaban, y florecian; rosas, que sobre florecer con

con ſingular hermoſura, es ſingular el olor, y fragrancia, que exhalan, y reſpiran; como dize Hugo: *Pulchræ florent, & redolent ſuauiter.* Quizà, porque parece, que mas florecen por milagro, que à impulſos de la naturaleza: que á no ſer aſſi, como dize Cartagena, no ſe comparara á la roſa de Jericò la Reyna de los Serafines: *Quaſi plantatio roſæ in Iericho.* Floreciò Maria Santiſſima fragrante, y hermoſa roſa, pero roſa de Jericò. Como roſa de Jericò? Si. Serà porque dize San Alberto Magno, que eſtas roſas ſe viſten de ciento y cinquenta hojas ſymbolo expreſſo del Roſario? Bien puede ſer. Pero lo que yo deſſeo ſaber es, ſi eſtas roſas florecian en Jericó antes que mi Padre Eliſeo ſanara la malicia de las aguas, que inundaban ſus campiñas? Delrrio dize, que deſpues que mi Padre Eliſeo ſanó las aguas empezaron los campos à fertilizarſe, coronandoſe de flores, frutos, y roſas: *Poſt hanc benedictionem, qui fons famis, & orbitatis fuerat cauſa, repente ſobolis, & frugum author extitit.* Haſta que mi Padre Eliſeo ſanó las aguas no huvo roſas de Jericò. Aſſi, que deſde que les diò ſalud florecieron eſtas celebradas roſas tan llenas de pompa, y hermoſura, que ſe viſten de ciento y cinquenta hojas de purpura? Pues ſean eſtas roſas ſymbolo del Roſario: que ſi los hijos de Elias à diſtancia ſaludaban a Maria antes de nacer eſta hermoſa Aurora, deſeles como por premio vn ſymbolo expreſſo del Roſario, que ſe compone de ciento y cinquenta Ave Marias, mejores roſas de Jericò, veſtidas de ciento y cinquenta hojas de carmin reſplandeciente, y ſean los que empezaron en algun diſeño el Roſario: *Iericho vocatur hìc Ieruſalem reſpectiuè, ſicut alibì dicitur vallis viſionis: in illa fuit illa plantatio roſæ, ideſt, illa centum viginti nomina virorum, quæ fuerunt in Sion, ex quibus dilatatum eſt Roſarium Eccleſiæ, & Chriſti paſsio per totum mundum manifeſtata.* Dixo San Erneſto.

Hug. in cap. 24. Eccleſiaſt.

Cartag. homil. de Roſar.

Delrr. in florid. orat. 4. de Anuntia.

S. Erneſt. c. 49.

N. 659. De las cabras, dize Hugo Cardenal, que á diſtancia ſon perſpicaces en ver, y que ſe ſuſtentan de las mejores hojas, y mas altas: *Acute vident, & eligunt meliora folia, & altiora.* Con que ſiendo los hijos de Elias las cabras, que amanecieron de Galaad: *Quæ manicarunt, quæ mane ſurrexerunt de Galaad.* (Que dixo Santeſpagnino) Vieron, y adoraron à Maria Santiſſima, ſuſtentandoſe de las mejores hojas, y mas altas. Què hojas? Aquel arbol de Daniel, que tocaba el Cielo con ſu copa, dize San Alberto Magno, que era Maria Santiſſima, y que ſus hojas eran las palabras, que hablò con el Angel en el dia de la Encarnacion, de que ſe compone el Ave Maria: *Folia eius pulcherrima, ideſt, quæ dixit ad Angelum.* Eſtas fueron las hojas, con que ſe criaron en el monte Carmelo los Carmelitas, y deſpues en la Igleſia? Si. Que eſtas hojas, de que ſe compone el Roſario ſobre ſer las mas fragrantes ſon las mejores, y mas altas por ſus altiſſimos myſterios. Que no acaſo, como notò vn Docto de la Compañia, eſta palabra Carmel empieza con (C.) y acaba con (L.) que ſon letras numerales la (C.) que vale ciento, y la (L.) cinquenta; como tambien en las demas letras; eſta palabra (*Mare*) que ſignifica el dulce nombre de Maria; para darnos à entender, que todas las excelencias, en que ſe inunda eſte mar dulciſſimo ſe encierran en ciento y cinquenta Aves Marias del Roſario, arbol myſterioſo, con cuyas hojas por altas, y por mejores ſe criaron, y ſe alimentaron las cabras de Galaad, que amanecieron en el Carmelo, ſaludando á diſtancia á la Reyna de los Serafines.

Hug. Card. in c. 6. Cant.

In theſau. V. Galaat Santeſpagnin.

S. Albert. Magn. in Bibl. Marian. c. 4. de Dan.

§. XII.

§. XII.

A Santo Domingo de Guzman, y su ilustre Familia debe la Iglesia la veneracion, y extencion del Culto del Santissimo Rosario.

N.660. EN el Carmelo los hijos de Elias se criaron, y alimentaron con vn diseño de las rosas del Rosario. Y aviendo aparecido en el Cenaculo à ser hijos de la Iglesia a intercession de Maria Santissima, empezaron sin duda con los demas Fieles à rezar el Psalterio de Maria. Resfrióse despues esta tierna devocion; y el glorioso Patriarca Santo Domingo la resucitò, y estendió como dize el Abad Tritemio: *Beatæ Virginis Mariæ Rosarij, & famulatus promotor venerandus.* Y desde aqui empezò el culto vniuersal del amabilissimo exercicio del Rosario, siendo Santo Domingo de Guzman el primero, que instituyò esta venerable Gofradia donde à todas horas resuenan las alabanças de Jesus, y de Maria; siendo esta Celestial Princesa la que mandò se instituyesse, como refiere el Beato Alano: *Omni die* (le dixo Maria Santissima al Santo Patriarca) *Psalterium meum dicerent confratriam nouam, quæ Iesu Christi, & Beatæ Mariæ nuncupare tur inchoarent.* Siendo esta revelacion en vna noche de la Fiesta de su Encarnacion; porque hasta el tiempo quiso la Reyna de los Serafines, que correspondiera al día, en que San Gabriel empezò el Ave Maria, de que se compone el Rosario, como refiere Copestein; y esta es la razon, porque la ilustrissima Religion de Predicadores se dize, que instituyò el Rosario; porque sino lo instituyò fue Autor de la Cofradia, en que á coros se reza el Rosario, que no se avia visto en la Iglesia. Grande gloria de la Familia de Domingo!

Tritem. in cathalog. descript. Eccles.

B. Alan. de Rup. de dignit. Psalter. c.16.

Copest. lib.2. de frat. Ros. cap.3.

N.661. *Orietur stella ex Iacob, & consurget virga de Israel.* Nacerà vna Estrella en la casa de Jacob; y se levantará de Israël la Real vara de Jesse, que es Jesus, y Maria (como dixo San Alberto Magno) este es el mysterio de la Encarnacion sin duda. Y lo que yo reparo es, que esta Estrella resplandeciente de Maria Santissima diga el Profeta, que nacerá en la casa de Jacob. Pues porquè no en la casa de Abrahan? Y mas quando à este Padre de todos los demas Patriarcas se le hizo la promessa? Que assi entienden comunmente aquel *benedicentur in te omnes gentes*, que le dixo Dios a Abrahan llenandolo de sus bendiciones: *Benedicentur in te, idest in Christo.* Y es assi; porque Christo Señor nuestro, que naciò de Maria Santissima es fruto bendito de su vientre: y esta Celestial Princesa bendita entre todas las mugeres; pues porquè esta Estrella resplandeciente no se dize, que nace en casa de Abrahan, sino en la casa de Jacob? Ara. Donde nuestra vulgata lee *orietur*, lee el Abulense: *extendetur*. Esta Estrella, y esta vara Real de Jesse se estendera en casa de Jacob. Pero sepamos porque las Tribus, y sus familias de Israël no empezaron en casa de Abrahan, sino en casa de Jacob? Porque teniendo doze hijos se levantaron doze Tribus de Israël, de que se compuso el Pueblo de Dios, celebrando todos los deste Pueblo las luzes de aquesta Estrella, y la Magestad desta vara: estendiendose el culto, y la veneracion de sus prerrogativas, y excelencias. Assi? Pues digasse, que naciò esta Estrella en casa de Jacob; que si en casa de Jacob se estendiò el culto, y la veneracion de Estrella, y vara, sin aver persona en el Pueblo de Dios, que no venerara, y celebrara, las glorias de Maria Santissima, Estrella resplandeciente del mar, y de Christo Señor nuestro vara magestuosa de Jesse: digasse, que nació en casa de Jacob, y no en casa de Abrahan; porque entonces parece, que nace Maria Santissima; quando à todas horas es celebrada de hombres, niños,

Num. c. 24. v.17.

Genes. c. 22. v.18.

Abulens. in cap.24. num.

niños, y mugeres, ſin aver perſona en el Pueblo de Dios, que no entre à publicar ſus myſterios, y alabanças: *Orietur ſtella. Extendetur ſtella.*

N.662. No ſe duda, que avia empezado el Roſario en la Igleſia; pero era corto el numero de los que celebraban ſus myſterios. Llegò el glorioſo Santo Domingo de Guzman con toda ſu Real familia de Predicadores: inſtituyó la Cofradia: eſtendió el culto, y la veneracion del Roſario, y tanto, que no ay Uilla, ni Lugar, Palacio, ni caſa, hombre, niño, ni muger, que todos los dias no eſtè alabando en el Roſario à Jeſus, y Maria: *Sancti viri diligentia* (dixo Beiſelio) *ita breui coronariorum numerus eſt auctus, vt non vrbes modo, ſed orbem ipſum repleret. Nullus ſexus, nulla ætas, conditio nulla ab orationis huiuſmodi obſervantia ſe ſubtrahebat.* Gozate, ò Religion muchas vezes coronada; y tantas, quantas ſon las coronas que á todas horas texen de myſterioſas roſas para coronar à la Reyna de los Serafines toda la Chriſtiandad; enſeñada, é iluſtrada con la dulce llama del amor, en que ardes, y luces, y con que te encendiò tu glorioſo Padre. La primera fuiſte, que inſtituyò la Cofradia del Roſario, y aſſi parece, que fuiſte la primera, que plantò eſtas roſas de Jericò en tu caſa, y en tu familia; para que naciò eſta Celeſtial Princeſa, y ſu devocion; porque por tu iluſtriſſima familia ſe ha eſtendido el culto, y la celebracion del Roſario de Maria Santiſſima; y por el amor, que la tienes has hecho reſonar las Ave Marias en todo el orbe, ſin aver Ciudad, Lugar, ni Villa donde à todas horas no ſe bendiga à Dios, y à ſu Santiſſima Madre.

Aquenſ. Patric. de Coron. Roſar.

N.663. Y ſino digalo en eſtos tiempos Eſpaña, digalo Andalucia, digalo Sevilla con mas eſpecialidad, donde no ay caſa, que no ſea vn Oratorio para las alabanças de Jeſus, y de Maria en ſu Roſario myſterioſo; llegando á tanto fervor la devocion, que el mayor Palacio deſta Ciudad muchas vezes grande parece corto á tanto Pueblo, y aſſi ſe deſahoga ſu amor, por las calles, las plazas, y los campos, ſin aver hora del dia, y de la noche, en que a eſcuadras como vnos Angeles los deſta nobiliſſima Ciudad no ſe oigan cantar el Roſario, y ſus myſterios. Por coſa de admiracion dixo San Geronimo, que llegó la devocion de los Fieles en aquel tiempo a emplearſe tanto en las alabanças de Dios, que el Labrador con el arado, y la mancera en la mano, y el Segador con la hoz, y la gavilla, el vno cantaba Alleluya, y el otro el Pſalterio de David: *Arator ſtiuam tenens Allelluya decantat; ſudans meſſor Pſalmis ſe auocat.* Y dixo Novarino: *Digna res, quæ in exemplum eat, & agricolis ſuadeatur.* Si viuiera en eſtos tiempos el Santo con mas razon ſe admirara; pues viera, que el dia de oy las tiendas de los Oficiales mas parecen caſas de oracion, que de comercio; pues no ſe oyen mas, que las Ave Marias del Roſario. Los trabajadores en eſſos campos con las azadas, y los arados en las manos hazen coro las campiñas, y ſudando en las tareas de ſu trabajo cantan el Pſalterio de Maria Santiſſima, ſin ſer meneſter perſuadirles á eſte amabiliſſimo exercicio: antes ellos perſuaden a los que vèn tibios, para que fervoroſos entren a la parte en las alabanças del dulciſſimo Jeſus, y ſu dulciſſima Madre.

S.Geron. epiſt. ad Marcel. Nouarin. ſacro Proſan. obſervat. 127.

N.664. Todos eſtos eſtremos de devocion ſe deben al glorioſo Santo Domingo de Guzman, y à ſus eſclarecidos hijos, herederos de ſu eſpiritu, llevando la tierna obligacion, de que les haze memoria ſu Madre la Religion en la nona leccion de ſu Breviario: *Nos igitur fratres chariſsimi ſtolis amicti, & afferentes roſas, & lilia ex conualibus Sion diem feſtum agamus in Pſalterio; & cantico militiæ Chriſtianæ Imperatrici Mariæ, & triumphale roſarium illius nomini benedicto in perenne trophεum dicemus.* Todo el Orden ſagrado de Predica-

In Breuia. S.Domin.

dicadores celebran á Maria Emperatriz de los Cielos, rezando, y enseñando à cantar su Rosario, y le consagran arcos triunfales de rosas, coronados todos de las rosas, que se cogen en los valles de Sion: *Rosas, & lilia ex convalibus Sion.* Reparese que dize, que los Predicadores vienen coronados de lirios, y rosas de Sion. Si. Que el Rosario de Maria Santissima se empezò à labrar de rosas en el Cenaculo del monte Sion (como dixo el Aquense) como tambien en el Cenaculo se instituyó el Augustissimo Sacramento del Altar, cuya solemnidad, y celebracion se reservó, para q̃ se estendiera tambien por los hijos de Domingo. Que no sin mysterio en el Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Leon se conserva el Salero que sirviò la noche de la Cena, en que se instituyó el alto Sacramento del Altar, en cuya guarnacion, como refiere el Maestro Gil Gonçalez, está escrito de letra muy antigua: *Ave Maria gratia plena.* Y que esta piedra es de Calcedonia.

Gil Gonç. teatro Eclef.

N.665. Què fue esto, sino dezir, que para sazonar a los Fieles las alabanças del Santissimo Sacramento del Altar, y las excelencias del Ave Maria, la sal estava en casa de Santo Domingo de Guzman? Si. Que el Angel de las Escuelas Thomas, por Doctor grande de la Iglesia, es la sal deste salero; pues con el oficio tan lleno de espiritu, como de eloquencia, que compuso para la Festividad grande del Corpus excitó la Fè de los Fieles, sazonando las alabanças deste augustissimo mysterio, para que à todas horas los Fieles, como amantes Serafines, repitan: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Esto es ser sal el Angel Thomas; como tambien siendo niño del pecho no lo pudieron acallar, hasta que la restituyeron el Ave Maria, que mañosamente le avian quitado de las manos, y viendo su desconsuelo, y sus lagrimas se la bolvieron à entregar, y haziendo della dulce, y regalada leche se la comiò hasta entrarla en su pecho, y corazon; y esto para escrivir despues, del Ave Maria con la mayor admiracion. Què es esto sino tener la Religion de Santo Domingo de Guzman el salero, que sirvió en la noche, que se instituyò la Eucharistia, y en que está escrita el Ave Maria? Què es esto buelvo à dezir; sino tener aquel salero celestial; y la sal Angelica de Thomas, para sazonar con sus letras; y sus inteligencias los mas sagrados mysterios? Desto sirve la doctrina de Thomas. Y assi no es mucho que sus letras tengan el primer lugar en todo. Con la primera letra del abecedario, que es la (A) llamaban al Buey como refiere Beyerlinch: *Primæ vocalis nomine bouem appellabant.* Y a Thomas con letras tan soberanas le llaman el Buey mudo: quizà, porque si la (A) es la primera, y èl Principe de las letras, las letras de Thomas son las primeras, y su eloquencia el Principe entre todas las demas.

Beyerl. in threat. vit. lit. A.

N.666. En el salero, que sirviò la noche de la Cena se mira escrita el Ave Maria; pero dize el Autor del Teatro de las Iglesias de España: que es de Calcedonia, y de la Calcedonia refiere á Lapide de relacion de otros, que es especie de piedra ambar, de que se hazen Rosarios; para que se vea con la propriedad, que este salero es possession de la Religion de Santo Domingo de Guzman: *Ex quibus fiunt Rosaria.* Pero Anselmo Boecio dize: que desta piedra se hazen, y fabrican coronas pensiles: *Coronæ pensiles fiunt.* Coronas pendientes, què pueden ser sino Rosarios de Maria? Con que mirarse en el salero de la noche de la Cena el Ave Maria, y de letra tan antigua, que fue sino señalar hasta los Rosarios, y Coronas de Maria Santissima, con que le avian de celebrar, y ensalçar los hijos de Domingo, cogiendo rosas a todas horas, para añadir triunfos á la Reyna de los Serafines. *Quasi Palma exaltata sum in Cades, & quasi plantatio rosæ in Iericho.* Fui exaltada, dize Maria

Cornel. à Lap. in Apocalip.

Ecclesiast. c.24.v.18

Santissima, como triunfante Palma en Cadès, y como fragrante rosa en Jericó. Ya hemos visto como es rosa de Jericò, veamos aora porque dize que fue exaltada como Palma en Cades. Dizen todos con Plinio que la palma *gaudet salsa terra* crece, y sube por essos Cielos, quando està plantada en tierra salitrosa. Assi? Pues digasse, que la exaltacion de Maria Santissima fue en Cadès, que yo dirè: que fue en casa de Domingo, que si en ella se halla el salero, y la sal mysteriosa de Thomas; qué mucho, que quando se celebra como rosa, suba à los Cielos como Palma; pues la miramos en su mayor exaltacion en la familia de Domingo, que toda es sal de Doctrina soberana, con que se han sazonado los principales mysterios de nuestra Fé.

N.667. Gozate vna, y mil vezes Religion grande en el Rosario de Maria Santissima: que del Jardin ameno de la familia de Domingo, que plantò Maria Santissima con sus manos, coge rosas, y lirios la flor de las virgines, y el fruto bendito de su vientre, para su mayor exaltacion: *De florigero Predicatoris instituti horto, Virginis Mariæ manu plantato, hæc lilia colligit flos virginis, & filius eius Dominus noster Iesu Christus.* Dixo el Venerable Laurencio Surio. Y tu Religion del Carmen hija de Mária Santissima dà a la Religion de Domingo mil parabienes; pues en el Carmelo gozaste vn diseño deste Rosario Santissimo, y en el Cenaculo despues de hija de la Iglesia bolviste à repetir sus mysteriosas alabanças, y en estos tiempos amas, y celebras tan dulce exercicio; y mas despues, que te hallas favorecida con Santa Theresa de JESVS (tan amante desta Religion, siempre grande) que dezia: que era la Dominica de Passion, y lo diria la Santa por muchas razones, que la podian mover; porque aunque tenia muchas devociones la especial era el Rosario como refiere el Obispo de Tarazona en la vida de la Santa Madre. Repite, pues, ó Carmelo los parabienes à la Religion de Domingo, que á todas horas labra coronas de rosas, para coronar à la Reyna de los Serafines: que á ti te basta el estar, y besar los pies de Maria; aunque quiere, que su cabeza sea como la hermosura del Carmelo: *Caput tuum vt Carmelus.* Yepes, lib. II. c.2.

Virginis ad pedes Carmeli gloria sistit,
dum iacet ad plantas altior esse nequit. Nost. Estephan. de S. Ana.

DISCVRSO QVARTO.

TRANSITO DE MARIA.

N.668. ESte mysterio glorioso es todo de altissima contemplacion; porque desde que Christo Señor nuestro subiò triunfante á los Cielos todo fue contemplacion la vida de Maria Santissima; pues aviendo Christo Redentor nuestro encomendado à su dulcissima Madre su Iglesia, y que en ella la dexaba para consuelo de los Fieles, y para dar luz a los que fluctuaban en la Fé (como contempla San Vicente Ferrer) *Christus tibi dixit, Mater mea vos per aliquod tempus tenebitis locum meum, consolamini fratres meos Apostolos, qui in dubijs ad vos recurrent.* Desde este dia, pues, contemplaba, y visitaba todos los dias los S. Vicent. Fer. serm. 1. de Assumpt.

los lugares Santos de nuestra Redencion: *Quolibet die visitabat loca sancta.* Todos los dias espiritualmente andaba la Via-Sacra; siendo Maria Santissima la primera, que instituyò este frutuoso exercicio, que con tanto fruto se practica oy entre los Fieles. Pero empezaba estas sagradas Estaciones desde la florida Nazaret, donde se obró el mysterio inefable de la Encarnacion, y donde empezó la Salutacion del Angel: *Primo Nazareth in cameram* (dize el Santo) *vbi filium Dei concepit, cogitando quomodo fuit ab Angelo salutata.* Desde Nazaret empezaba Maria Santissima à andar la Uia-Sacra en espiritu: y con razon, porque aqui fue donde florecieron, y se cogieron las rosas fragrantes del Ave Maria.

N.669. Ya me parece que oigo dezir, que lo que hemos de contemplar aqui es la Assumpcion gloriosa de Maria Santissima, donde se desnudò de los dolores, y penas, que le ocasionaba la memoria de los passos de la Passion de su Hijo. O desdicha de los hijos de Adan! Que nos parece, que no es del caso la Passion de Christo Señor nuestro quando se trata de la Gloria. Y aun llega á mas nuestra ingratitud; que si los Predicadores predican algun passo de los dolorosos de la Passion de nuestro Redentor, dezimos: que se han perdido los Predicadores. Y yo juzgo, que se pierden los Predicadores, y los oyentes: estos, porque no quieren oìr la Passion de Christo Señor nuestro, para considerarla; y aquellos, porque no la predican, para enseñarla. Pues si los Predicadores predicaran la Passion de Christo no fueran Apostoles los Predicadores? A buen seguro que si: *Nos autem prædicamus Iesum, & hunc Crucifixum.* Dezia San Pablo. Pues si los Predicadores predicaran à Christo Crucificado, no predicaran à todos la verdad desnuda? A buen seguro que si. Pues si los Predicadores predicaran los passos de la Passion no se enmendaran los passos, que suelen dar los pecadores para su perdicion? Pues si los pecadores oyeran que Christo Señor nuestro para salvarlos negò su propria voluntad, hasta derramar su sangre mas preciosa, y esto lo consideraran bien, avian de hazer empeño de hazer siempre la suya? Pues si los hombres consideraran, aviendo oído que Christo Señor nuestro tolerò afrentas, ignominias, y desprecios hasta quitarle la mas preciosa vida sus mayores enemigos, y que a todos los perdonó tan de corazon, que hizo oracion fervorosissima por ellos; avia de aver quien tomara venganza de su enemigo, sin descansar hasta beberle la sangre? A buen seguro que no. Pues si los hombres consideraran, que Christo Señor nuestro muriò desnudo, y pobre, sin tener donde reclinar su mas sagrada cabeza, avian de pretender el descanso, el puesto, y la dignidad? A buen seguro que no. Pues desengañemonos todos, que todos nos queremos perder. Los Predicadores, porque no predican como deben la Passion de Jesu Christo; y los oyentes, porque no la oyen, para considerarla: y esto es de nuestra parte renovar los tormentos à su Magestad.

S Pabl. epist.1. ad Corint. v. 23.

N.670. Entre los tormentos de Christo Señor nuestro comunmente se suele pintar la oreja de Malco, y la espada con que el Principe de los Apostoles la cortò à aquel ingrato, y sacrilego ministro. Ya sé que dixo Tertuliano, que quien padeciò en esta ocasion fue la paciencia de Christo Señor nuestro, y que la herida fue mas en ella, que en el ministro: *Patientia Domini in Malcho vulnerata est.* Porque oír el Superior, que el mayor Ministro de la Iglesia echa mano de vna espada como pudiera vn soldado; aunque sea bien empleado el golpe en vn atrevido, la herida la recibe el superior, y ha menester armarse de toda la paciencia para oìrlo. Pero yo digo; que la oreja no padeció con la espada, sino que la espada padeció con la oreja; y esse es el tormento. Porque si en la espada està entendida la palabra de Dios,

Tertul. lib. de patient. c.3.

Dios, que dize San Pablo : oreja á quien sanò palabra tan soberana, y se queda tan rebelde como antes en lo sordo de su obstinacion, si ella recibiò la herida, el tormento fue para Christo Señor nuestro, que es la palabra de Dios. No es desproposito hablar de la Passion de Christo Señor nuestro, que los resplandores de gloria, que rodaban por el Tabor ya los vimos encenderse en arreboles sangrientos à las vozes clamorosas de su Passion mas preciosa: *Loquebantur de exessu.* A demas, que ponernos en el camino de la Gloria no es fuera de la ocasion, y desde la Via-Sacra subió Maria Santissima â coronarse de gloria à essos Alcazares Celestiales. Este es el camino que llevò la Madre de Dios. Y los que nos preciamos de hijos de Dios por su gracia, este es el camino, que hemos de llevar.

N.671. Refiere el Espiritu Santo al capitulo segundo de Job: Que vinieron à la presencia de Dios sus hijos, pero que tambien vino el demonio: *Cum venissent filij Dei, affuit inter eos Sathan.* (Ioc. c.2. v.1.) En verdad que parece, que el demonio afecta tambien devocion, pues se viene a buscar a Dios con los justos; pues los justos, y el demonio parece que andan vn mismo camino. Assi parece, pero es grande la diferencia; porque el demonio caminò este camino como demonio; pero los hijos de Dios como vnos Angeles. Caminaron los hijos de Dios este camino como vnos Angeles, porque hizieron de los passos passos : *Cum venissent filij Dei.* En cada passo que daban consideraban vno de los beneficios grandes, que recibieron de su Criador. En vn passo, que daban consideraban el beneficio grande de su creacion, que les diò el ser pudiendolos dexar en la pura nada, como á otras infinitas criaturas. En otro passo consideraban el beneficio de su conservacion, quando pudiera sin agravio aquella Magestad grande suspender su concurso, y bolverlos a la nada. En otro consideraban el de su vocacion por su gracia haziendolos por gracia hijos suyos. En otro el fin para que fueron criados. Y en cada passo consideraban otro beneficio, y en todos los passos que daban las ternuras de aquella misericordia infinita; con que hizieron de los passos del movimiento passos de contemplacion altissima, hizieron de los passos passos; pero el demonio hizo de los passos passeo: *Circuivi terram, & perambulavi eam.* Cap. v.2. Y assi no diò passo, que no fuera para tentar hasta la paciencia de vn Job, y para perder si pudiera à todas las criaturas; y quien haze de los passos passeos quando es tiempo de pensar en Dios, considerando sus misericordias, solo puede ser vn Lucifer, ò quien tiene espiritu de demonio. Busquemos á Dios, y a su Madre por los passos de la Via-Sacra, supuesto que nos preciamos de hijos de Dios, y de Maria Santisima; que este fue el camino por donde buscó esta Señora a su Hijo hasta subir a los Cielos, y hasta abrazarse dulcemente con él.

§. I.

Saludò el Angel à Maria Santissima antes de morir.

En este exercicio, y en esta contemplacion estava Maria Santisima, quando llevada del impulso de su amor le pidiò á su Hijo con tiernas lagrimas, que la llevara consigo; pues despues de padecer su ausencia, y las de los Apostoles, padecia tanto tiempo con la ingratitud, y dureza de los corazones de los Judios, rebeldes, y obstinados siempre a la palabra Divina, y à sus palabras mas dulces, y suaves que la miel: *O fili, tot annis sum, quibus sum inter Iudæos, & Apostoli sunt per mundum dispersi; ideo recipiatis me vobiscum, & flebat.* A estas ardentisimas ansias, contempla San Vicente Ferrer, que su amantisimo Hijo le imbiò al Arcangel San Gabriel, para que saludandola la diera la desseada nueva, y N.672. (S. Vicent. Fer serm. 1. de Assumpt.)

en señal de la victoria le pusiera en sus bellissimas manos vna triunfante, y victoriosa palma: *Statim apparuit sibi Angelus Gabriel salutans eam, & portans ramum Palmæ.* Saludó el Angel à Maria, y dixola: que tuviera por cierto, que dentro de tres dias subiria á pisar Estrellas, y Serafines; y que toda la Corte Celestial se ardia en resplandores, y luzes, que parecian nuevas segun las disponian para recebirla en sus espacios: *Ab hinc ad tres dies ascendetis ad eum, quia iam tota curia paratur ad recipiendum vos.*

S. Vicent. Fer serm. 2. de Assumpt.

N.673. Saludò el Angel à Maria, y la dixo, dize San Vicente Ferrer. Dios te salve Bendita siempre, Templo del Señor, Arca de la vida, y Reyna del Parayso: *Ave benedicta, templum Domini, arca vitæ, Regina Paradisi.* Y yo digo, que le diria tambien: Dios te salve Maria, llena eres de gracia, el Señor està contigo, bendita en las mugeres. Porque si en esta salutacion están compendiadas todas las excelencias de Maria Santissima, y su mayor dignidad; siendo Gabriel el que la publicò en el Orbe, reconociendo, que esta salutacion era de su mayor agrado, como avia de dexar de repetirla, sin el rezelo de que la repeticion la molestara? Que esso tienen los primores discretos, que repetidos, no diez vezes, que dezia el otro, sino mil, siempre lisongean, y agradan: *Decies (seu millies) repetita placebit.* Pregunta el Abad Cluniacense: si en este mysterio de la Assumpcion de Maria se aya de saludar con la salutacion Angelica? *Vtrum hodie debeamus Mariam salutare salutatione Angelica?* Y dize con harta piedad: que el Ave, que la dixo el Angel, mas propriamente le viene en este dia, que subiò del sepulcro glorioso, que quando concibiò, y parió á su mas precioso Hijo: *Nunc sibi magis propriè competit Ave, cum assumpta est in Cœlum, quòd quandò peperit filium; aut concepit.* Y dize, que consta discurriendo por todas las particulas de la salutacion Angelica: *Patet discurrendo per singular particulas illius salutationis.*

S. Vicent. Fer. serm. 2. cit.

Orat. lib. 4.

Raul. serm. 6. de Assumpt.

Y la razon es: porque esta palabra *Aue* proprissimamente quiere dezir, persona de quien se dize, que no està sugeta á los desabrimientos del dolor, y á los horrores de la culpa: *Dicitur Aue, idest sine ve doloris, aut culpæ.* Y aunque Maria Santissima, desde el primer instante de su Concepcion Purissima, triunfó de la culpa, y del pecado, con todo quedò sugeta á muchas penalidades; como fueron los dolores acervissimos, que padeció en la Passion de su Hijo, y al imperio de la muerte; pues muriò, cortando su guadaña el estrecho lazo de su alma, y su cuerpo; pero en su Assumpcion gloriosa se burló de la muerte, y dolores, quedando impassible, é immortal. Tambien el dia de oy la debemos saludar con el dulcissimo nombre de Maria con mas propriedad, que antes, dize el Cluniacense; porque si Maria quiere dezir Estrella del mar, el lugar de las Estrellas es el Cielo, y el dia de oy se vè resplandecer en el Cielo Maria Santissima, Estrella resplandeciente del mar: *Proprium est stellæ esse in Cœlo, ideo nunc magis propriè quàm tunc dicitur Maria maris stella, quandò assumpta est in Cœlum.* Tambien el dia de oy la saludamos con toda propriedad llamandola llena de gracia: *Potius dicitur gratia plena.* Porque aunque siempre fue Maria llena de gracias, y de gracia: hasta oy no llegò á ser la gracia consumada. N.674.

Tambien la debemos saludar oy proprissimamente, diziendola: el Señor està contigo: *Conuenientius dicitur ei Dominus tecum, quàm antè.* Porque aunque Maria Santissima siempre nos favoreciò, y patrocinò con su Hijo, el dia de oy nos favorece mas, y nos ayuda estando en possession de los tesoros de la misericordia Divina: *Nos nunc amplius iubare potest apud ipsum, quàm anteà posset.* Tambien la debemos saludar llamandola: N.675.

dola: bendita entre todas las mugeres: *Conuenientius nunc dicitur: benedicta tu in mulieribus, quàm antè.* Porque las mugeres ſon benditas quando tienen fruto de bendicion; pero eſta bendicion ſe deſvanece, ò ſe aminora quando pierden eſtos frutos à violencias de la muerte. Pero Maria Santiſſima, aunque la crueldad de los Judios cortò la vida al fruto bendito de ſu vientre, el dia de oy llegando al trono Real de Chriſto Señor nueſtro la dixo con indecible cariño: Maria vés aqui á tu Hijo, que concebiſte en tus puriſſimas entrañas, miralo en la mayor mageſtad de reſplandores glorioſos: *Audiuit à filio Maria: ecce filius tuus; ecce quem genuiſti vides in tanta maieſtate fulgentem.* Aora finalmente hemos de ſaludar á Maria Santiſſima, diziendo: que es bendito el fruto de ſu vientre: *Nunc autem potius dicitur: benedictus fructus ventris tui.* Porque aunque ſiempre fue lleno de bendiciones, oy las bendiciones, y alabanças ſon ſin ceſſar; porque à todas horas en la Gloria aquellos Eſpiritus Celeſtiales, à vna voz lo celebran Santo, Santo, Santo por vna eternidad. Con que debemos creer piadoſamente, que con eſta ſalutacion ſaludó el Angel San Gabriel el dia de oy à la Reyna de los Serafines; porque ſi en eſta ſalutacion eſtàn compendiadas, aſſi las mayores excelencias de Maria Santiſſima, como la mayor dignidad de Madre à que ſubiò; como avia de dexar de repetirla?

§. II.

Vinieron los Apoſtoles à hallarſe al tranſito de Maria.

N.676 Conſideremos lo ſegundo con San Vicente Ferrer, que aviendo ſaludado el Angel à la Reyna de los Serafines la dixo con toda reverencia: Eſtad cierta Celeſtial Princeſa, que dentro de tres dias, deſatandoſe vueſtra Alma puriſſima de vueſtro puriſſimo cuerpo ſubireis triunfante, y victorioſa á los Cielos; pues para celebrar aqueſte triunfo, y victoria la Celeſtial Geruſalen, parece que ſe arde en nuevas luzes, y reſplandores: *Ab hinc ad tres dies aſcendetis ad eum, quia iam tota curia paratur ad recipiendum vos.* S. Vicent. Fer. ſerm. 2. de Aſſumpt. Quien duda que al oìr Maria Santiſſima, que ſe le daban tres dias de termino, que llevada de las dulces anſias de ver à ſu Hijo le diria: que renunciaba el termino, que ſe le concedia, y que le dixera de ſu parte: que al amante no le baſta ver al amado en vn eſpejo, que ſe dexara ya ver cara á cara, para ſaciar la ſed, en que ſe ſentia abraſar, por ver, y gozar de ſu belleza. Dile Paraninfo Celeſtial, que eſtoy herida del dulce arpon de ſu caridad, y que ſiendo ſu hermoſura la ſaeta, ſola ella podia ſer ſu alivio, y ſu remedio: y bolviendoſe á ſu Hijo mas amado le diria con el Obiſpo Albano. O luz eterna! O reſplandor que naces hermoſiſſimamente á los que eſtamos en la noche deſta vida mortal! A donde huyes a mis anſias? Pàra: detente: y deſnuda la nube, que te oculta, mira ya ſin embozo á la que muere de amor por tu belleza.

O nitor exoriens noſtræ pulcherrimè nocti
quò fugis? apparere mihi tandem, & nube remota
exerere, atque fragrantem reſpice vultu.

Tres dias he de eſperar aora? Mira, querido mio, que ſi para medida del tiempo tres dias no es largo eſpacio, para mi amor tres dias ſon ſiglos ſin medida Y con razon diria eſto Maria Santiſſima à ſu Hijo; porque los que aman de verdad cuentan el tiempo muy de otra ſuerte, que los que no aman de veras. Cuentan los amantes el tiempo como lo paſſan; ſino gozan del amado, los dias les parecen años, y los años les parecen ſiglos. Si ſe enciende como debe la llama de ſu amor, la noche mas obſcura les pare-

parece el mas claro; y apacible dia.

N.677. Despechados se salieron de Jerusalen aquellos dos Discipulos que caminaban a Emaùs por parecerles que nuestro Salvador no avia resucitado el dia, y á la hora, que avia prometido. Salióles al encuentro su Magestad; y entrando en conversacion con ellos les preguntò: qué avia de nuevo en Jerusalen? A que respondieron refiriendo la tragedia de su Passion; y la palabra, que les avia dado su Maestro de resucitar al tercero dia; pero viendo, que ya se iva passando el dia sin averlo visto resucitado, casi desesperados se salian de la Ciudad. Empezò el Señor á explicarles las Escrituras, y empezando á emprenderse en sus corazones el fuego de sus palabras, lo combidaron à comer, obligandolo a que no passara adelante, por estar casi puesto el Sol, y casi descubierta la noche, en que suelen ser ciertos los riesgos, y los peligros: *Mane nobiscum Domine, quoniã aduesperascit, & inclinata est iam dies.* Tomò Christo Señor nuestro el pan en sus sacrosantas manos, y dize el texto sagrado, que lo conocieron en el modo de partir el pan: *Et cognouerunt eum in fractione panis.* Donde dixo Cayetano: *Fractionem fuisse miraculosam, hoc est, quod frangebat panem manibus, sicut alij incidunt cultello.* Que partiò el pan con las manos, como si lo partiera con vn cuchillo. Si, que el pan de la palabra de Dios assi se debe partir, y repartir; que no es razon se pierda, ni vna migaja. El que parte el pan à pedazos lo quiebra, y despedaza, y de necessidad se han de perder algunas reliquias; pero quien corta con cuchillo lo reparte sin esse riesgo. Y esta es la razon, porque el pan de las Escrituras se malbarata, porque aviendo de partirlo, y repartirlo con el cuchillo de la consideracion para digerirlo, y para que entre en provecho, lo despedazamos; con que se pierden tantas reliquias, quando todas son para tan veneradas. Pues en verdad, que à Predicadores, y Confessores se nos ha de pedir cuenta estrecha de como hemos partido, y repartido este pan. Que à sus Apostoles les encargó Christo Señor nuestro, que con gran cuydado recogieran las reliquias del pan milagroso; con que sustentò en el desierto à tanto Pueblo, y cada Apostol cargò con su canasto, y hasta Judas siendo tan malo no se descuydó del suyo; porque pan que lo hizo la palabra de Dios, ni aun Judas parece, se atreviera a despreciarlo.

S. Luc. c. 24. v. 29.

V. 35.

Caiet. hic.

N.678. Rebolvió, pues, Christo Señor nuestro sobre las Escrituras; y explicandolas á estos dos Discipulos empezaron à comer este pan sagrado, partiendolo con el cuchillo de la consideracion; y à este tiempo se desapareciò su Magestad, y convencidos los dos compañeros se bolvieron à la misma hora á Jerusalen: *Et surgentes eadem hora reversi sunt in Ierusalem.* Caso raro! A la misma hora? Si. Pues para detener á Christo Señor nuestro no le alegaron estos Discipulos, que se avia puesto el Sol, y que siendo entrada la noche no era bien caminar; porque era exponerse á inevitables peligros No se puede dudar: *Mane nobiscum Domine, quoniam advesperascit, & inclinata est iam dies.* Pues como aora no reparan en el tiempo, ni en la hora, que de necessidad avia de aver entrado mas la noche, por el tiempo, que se avia gastado en la conversacion; y en la Cena? Porquè? Porque antes miraban el tiempo, no à la luz del amor, que tenian à su Maestro; porque estava en ellos casi apagada essa luz: y assi miraban la hora como la demostraba el tiempo. Pero aora, que empezaron á arderse en el fuego del amor de su Maestro: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via.* Midieron el tiempo de otra suerte; porque lo miraron á la luz de sus corazones amantes, y si antes les pareciò, que estava puesto el Sol, y que era muy de noche, quando miraron el tiempo al fuego, y à la luz de

V. 32.

V. 31.

sus corazones amorosos les pareciò, que empezaba à amanecer. Y siendo ya bien entrada la noche les pareciò, que era el medio dia mas claro; y assi del fuego del amor, en que se sentian abrasar hizieron luzes, y dias para caminar; y aunque el tiempo avia tendido ya el velo obscuro de la noche, su amor rompiò en luzes para hazer el dia mas claro, y mas apacible.

N.679. Estos son los fueros del amor, medir el tiempo por las ansias, y sino se goza del amado, los dias parecen años, y los años parecen siglos à los amantes. Y todo es ingeniarse el amor, y mucho mas el amor Divino; sino a trampear el tiempo, a medirlo tan a favor de sus ansias, que sin faltar a la verdad pueda estar de parte de sus finezas. Esta fue la contemplacion de Ruperto, quando aviendo de estar Christo Señor nuestro por espacio de tres dias en el Sepulcro, como estava profetizado, pareciendole à Maria Santissima mil siglos los tres dias de ausencia de su Hijo le pidió con repetidas instancias, cincopara el tiempo, y las horas de su Resurreccion: *Abbreuiat hoc ipsum triduum*. Tu Señor, que sabes que es amar, abrevia estos tres dias; porque sin tu presencia estos tres dias se passan à ser eternos por dilatados, è insufribles a mi corazon mas amante. Basta, Señor, para que no falte la verdad de las Escrituras, que cortes vna pequeña particula del dia primero, para que sin faltar á la verdad, y al tiempo cumplas con el tiempo, y la verdad, y llegues à desahogar mis ansias: *Sufficit ad complendam veritatem scripturarum, si exiguam partem primi diei, iacens in sepulchro, transegeris.* (Rupert. in c. 2. Cant.)

N.680. Y assi fue, porque del Viernes tomò vn pedazo del dia, como tambien del Domingo, y assi estuvo tres dias en el Sepulcro. Con que sin faltar a la verdad infalible de la Escritura cumpliò su amor con el amor de su Madre. Y adelantò la fineza; porque Maria Santissima solo pidió que abreviara el dia primero; pero Christo Señor nuestro como infinitamente amante midiò el tiempo abreviando mas sus horas; y cincopó tambien las horas, y los instantes del Domingo; porque si Maria Santissima, como amante, se ingenió a abreviar el termino de tres dias, con pedir que al dia primero se le defraudassen algunas horas para no faltar a la verdad de la Escritura; Christo Señor nuestro como mas amante, midiò el tiempo por su amor, y assi se ingenió a acortar tambien el dia del Domingo resucitando al amanecer; con que adelantò la fineza, y cumpliendo con su amor no faltó a la verdad infalible de la Escritura Sagrada; pues sino fueron tres dias enteros, fueron tres dias los que estuvo en el Sepulcro, midiendo el tiempo como finissimo amante; porque el que lo llega á ser mide el tiempo muy de otra suerte para bolver à gozar del empeño de su voluntad. Despues de tres dias le notificó el Angel la muerte dichosa à Maria Santissima. Corto plazo para el tiempo, pero para las ansias desta Celestial Princesa bien perezoso, y dilatado; y assi pediria se abreviassen los dias para gozar de su Hijo. Y yo digo: que el amor de su Hijo, sino dispensó en el termino, abreviò el termino, para gozar de la presencia de su Madre, como lo hizo en la Resurreccion: y mas quando su amor estava en possession de abreviar los dias; porque este es el ingenio de los verdaderos amantes.

Resignòse Maria Santissima en la voluntad Divina, y con mayor prontitud; porque reconociò que este termino, que se le daba era para consuelo de la Iglesia, y de los Apostoles, que estavan repartidos por el Orbe predicando las glorias del Redentor. Y era puesto en razon, que tuvieran el consuelo de que la Reyna de los Serafines les diera su bendicion antes de subir triunfante, y victoriosa à los Cielos. Consideremos aora, que à este tiempo, por virtud Divina, se hallaron los Apostoles en casa de la Virgen Santissima, N.681.

sima, como contempla San Vicente Ferrer; y esto porque lo pidiò la Reyna de los Serafines à su Hijo : *Virgo Maria obtinuit, quod omnes Apostoli congregarentur virtute Divina, & inuenerunt se omnes ad portam Virginis.* Y contempla tambien el Santo, que llegaron, como en procession, de dos en dos a ponerse á los pies de Maria Santissima: *Processionaliter bini, & bini exhibuerunt Virgini reuerentiam.* Y derramando tiernas lagrimas le dixeron con el desseo de no perderla de vista : Quedate con nosotros, consuelo de lás gentes, y vnica alegria de la Iglesia: no nos dexes huerfanos, Madre piadosá, entre los peligros, que amenazan á los siervos de tu Hijo: contigo tenemos descanso en los trabajos, y refrigerio en las fatigas: si quieres quedarte poderosa eres para alcançarlo, y si todavia determinas irte, ó Arca de Dios sagrada, llevanos tambien contigo, que en tu compañia la vida, y la muerte nos serà dulce. Toda esta consideracion es de S. Juan Damasceno. Enterneciòse la Madre de misericordia, oyendo las clamorosas vozes de sus hijos, y los consoló con estas palabras, que refiere el Metafraste. No os aflixais, hijos mios, por mi partida; pues esta no es causa de tristeza, sino de alegria: pues como ministros de la verdad estais persuadidos, que passamos del trabajo al descanso, y de la afliccion al consuelo. Si se os ausenta esta Madre, no es para desampararos, sino para seros Protectora. Lo que os pido por despedida (despues de la salud de las almas en el ministerio para que os escogiò mi Hijo) es, que despues que yo muera deis sepultura à mi cuerpo en la forma, que yo lo dexare compuesto, sin cuydar de los demas beneficios, con que suelen componer los demas cuerpos muertos; mirad, que es esta mi voluntad vltima. Y para enjugarles las lagrimas refiriò de cada vno de los Apostoles los servicios heroycos, que avian hecho en obsequio de su Hijo, y predico de los Apostoles los tormentos, en que como valientes Capitanes avian de derramar su sangre en servicio de la Iglesia: *Virgo Maria recipiebat eos* (dize San Vicente Ferrer) *dicens cuilibet servitium, quod fecerat Christo filio suo, & pœnas, quas passi erant.*

S. Vicent. Fer. serm. 1 de Assumpt.

S. Ioann. Damasc. orat. de Assumpt. B. Virg.

Metafrast orat. de ort. & dormition Deipar.

Compuso Maria Santissima con decentissimo asseo su cuerpo, mas puro que los Cielos del modo, que queria le diessen sepultura. Donde considera Pelbarto, que puesta de rodillas Maria Santissima : *Flexis genibus, eleuatis ad Cœlum manibus creditur migrasse.* Le diria á su amantissimo Hijo: Ya, Señor, llegò el termino desseado de mi vida, donde se ha de desatar este compuesto de mi alma, y de mi cuerpo para gozarte eternamente. Pero lo que te suplico es, que del modo que te abrazé en mi alma, y en mi cuerpo por sola tu benevolencia, assi por tu misericordia recibas mi cuerpo, y alma en tu amantissimo gremio; que si mi alma siempre ha ansiado por tu compañia, sobran à mi cuerpo las razones para dessear tambien tu compañia dulcissima : *Sitiuit in te anima mea, quam multipliciter caro mea.* Lo primero, porque las almas de los justos, aunque se ardan en desseos de gozarte, con todo sus cuerpos hazen repugnancia al espiritu; pero el mio siempre estuvo sugeto á la razon, y siempre sirviò á tu voluntad santissima. Lo segundo, porque tu Alma Santissima no la tomaste de mi sustancia; y tu carne tomaste de mi carne; eres huesso de mis huessos, y carne de mi carne, y mi cuerpo: *Non animam tuam* (dixo el Cluniacense) *de mea sumpsisti substantia, sed carnem tuam: hoc enim os ex ossibus meis, & caro de carne mea; ideò si anima mea sitiuit ad te, multò plùs caro mea.* N. 682.

Pervalt. in stellar. lib. 10. p. 1. art. 2.

Psal. 62. v. 1.

Raul. serm. 2 de Assumpt.

A este tiempo sintió la venida de su Hijo, assistido de los Coros de los Angeles, de los Patriarcas, y Profetas, con el exercito de los Martyres, Confessores, y Virgines, que anegando aquella humilde casa con suavidades, N. 683.

llenaron el ayre de muſicos acentos, ſiendo Chriſto Señor nueſtro, el que entonò primero, y que proſiguieron todos, el dulce Cantico: Ven eſcogida mia, y pondrè en ti mi ſilla, y mi mas mageſtuoſo trono: *Prior tempore Dominus Ieſus* (dize Pelvarto) *inchoavit dicens: Veni electa mea, & ponam in te thronum meum.* A que correſpondiò eſta Celeſtial Princeſa. O dulciſſimo Jeſus, y amantiſsimo Hijo mio, te ruego, Señor, que ſeas el conſuelo de tus Apoſtoles, y de los demas Fieles de la Igleſia, que con tiernas lagrimas lloran mi partida. Dales, Señor, tu bendicion: y eſtendiendo ſus manos puriſsimas les diò tambien ſu bendicion. Y abraſada en los mayores incendios del fuego del amor dixo à ſu Hijo mas querido: En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu, recibe mi alma ſiempre pura; pues por los meritos de tu ſangre la preſervaſte de la vniverſal culpa. A ti, Señor, y no à la tierra encomiendo mi cuerpo, guardalo, y preſervalo de la corrupcion; porque fue tu voluntad hazerlo digna morada del tuyo: *Fidelium Collegium benedixit; & addidit: in manus tuas, fili, commendo ſpiritum meum. Suſcipe animam meam tibi dilectam, quam immunem à culpa ſervaſti: tibi & non terræ commendo corpus meum, quod tibi inhabitare complacuit.* Dixo eſtas palabras Maria Santiſſima, y entregò el alma en manos de ſu Hijo, que la recibiò entre ſus Divinos brazos: *Ad filium evolavit, à quo dulciſsimè amplexatur.*

Pelvart. in ſtell. lib. 10. p. 5. art. 1.

Pelvart. loco cit.

§. III.

Es la humildad la mejor diſpoſicion para recibir à Dios en el Sacramento.

N.684. Conſideremos lo tercero, que antes de morir Maria Santiſſima recibiò el Viatico de mano del Principe de los Apoſtoles San Pedro. Y contempla el Venerable Amadeo, que comulgaron tambien los Apoſtoles, y Diſcipulos del Señor, y que la Reyna de los Serafines pidiò al Principe de los Apoſtoles, que la comulgara la vltima: *Communionem omnibus his priùs dabis, ego vltima ſumam, & viaticum integrum.* O humildad ſin exemplar! La vltima de todos aveis de recibir à vueſtro Hijo, quando hizo en vos el mayor altar de pureza, para eſtar colocado en eſte mundo con la decencia mayor? O humildad que no cabes en la admiracion; porque ſolo cabes en la Reyna de los Serafines! Pero ſea alabada eternamente tu profundiſſima humildad; pues con ella enſeñas como han de llegar à comulgar los Fieles de la Igleſia. Si. Eſta es la diſpoſicion: humildad, y mas humildad.

Amad. rapt. 8.

Quaſi Libanus non inciſus vaporavi habitationem meam. Lugar, que ſe entiende comunmente de Maria Santiſſima. Llenè (dize eſta Señora) de olores, y fragrancias mi habitacion como hermoſo Libano, no roto, ni quebrantado. Aqui Libano, no es vno de aquellos dos montes tan celebrados de la Arabia, ù de Pheniſia, en quien lloviò el Cielo copos reſplandecientes de nieve; ſino el incienſo de que abunda el Libano de Arabia. Y aſſi leyò Janſenio con otros: *Quaſi thus non inciſum.* Adornè mi habitacion como incienſo no quebrantado. Y dixo San Erneſto, que eſto lo dixo Maria Santiſſima: *Propter integritatem corporis, propter integritatem mentis, & propter perfectionem ſpiritus.* Siempre Maria fue oloroſo incienſo de virtudes, pero entero ſiempre para recebir à Dios. De ſu cuerpo puriſſimo hizo habitacion para recebir à Dios en ſus puriſſimas entrañas; pero ſiempre entero, ſiendo Virgen antes del parto, en el parto, y deſpues del parto. Fue ſu alma incienſo puriſſimo, para recebir à Dios en ſu alma en el Auguſtiſſimo Sacramento del Altar; pero ſiempre entero; porque no huvo inſtante en Maria, deſde el primer inſtante de ſu Concepcion, que ſu alma ſantiſſima N.685.

Eccleſiaſt c. 24. v. 21

S. Erneſt. in Maria c. 71.

no fuera habitacion de Dios, sin dar lugar á criatura. Es tambien inciensо en la gloria, donde es habitacion, y trono de su Hijo, llena de suavidades, y fragrancias; y aqui tan enteramente de Dios, que viue, y viuirà eternamente con su espiritu en la mas estrecha vnion: *Propter perfectionem spiritus adhærentis Deo, & vniti cum eo.* Dixo San Ernesto. Y veamos como llegò Maria á ser digna, y entera habitacion de Dios.

N.686. Ara. Donde nuestra vulgata lee: *Sicut Libanus non incisus*, como Libano no quebrantado. Y Jansenio: *Sicut thus non incisum.* Leyó Flores del Hebreo: *Sicut athomus.* Como atomo llenè de fragrancias, y suavidades mi alma, y mi cuerpo, para que fuera digna habitacion de Dios. Como atomo? Si. Que si el atomo es el desecho del polvo, y tan imperceptible, que es menester toda la luz del Sol para saber, que es vn atomo: entiendase, que Maria Santissima entonces llegò à ser digna habitacion de Dios en su alma, y en su cuerpo, quando sintiò tan baxamente de si, que llegò à juzgar, que era el desecho de las criaturas, y assi recibió en su cuerpo à la Magestad de Dios quando dixo: que era indigna esclava: y en su alma quando lo recebia en el Augustissimo Sacramento del Altar, poniendose à los pies de todos, pareciendole, que aun no merecia el vltimo lugar. Este es el camino para recebir á Dios en nuestros pechos, y en nuestros corazones, para que sean decente habitacion de la mayor Magestad. Pues qué entendemos, que hemos de llegar á ser habitacion de Dios en passos de vanidad, sin dexar de la mano el idolo de nuestro punto? O què engaño!

N.687. *Ero quasi ros Israeli, & germinabit sicut lilium, & erumpet radix eius vt Libani.* Profetizò Dios por Osseas. Serè, dize, para mi Pueblo escogido, Divino, y Celestial rozio, y florecerán mis Fieles como candida asuzena; pero su raiz será de Libano. Lugar que entiende Francisco Horeo

Osseas. c. 14. v. 6.

del Augustissimo Sacramento del Altar, explicando en el mismo lugar: *Viuent tritico.* Uivirán con el trigo. Esto es con el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo: *Idest corpore, & sanguine Domini.* Y assi dize Dios à su Pueblo, que serà rozio; que en rozio llovia el Manà symbolo expresso de la Eucharistia. Y esto supuesto: Lo que reparo es, que diga el Profeta, que el que comulga florecerà como Lirio; pero que su raiz ha de ser de Libano: *Erumpet radix eius vt Libani.* Pues en verdad, que me parece à mi, que si los que comulgan en la mesa del Altar han de ser asuzenas en la pureza, que podian ser tambien asuzenas en las raizes; porque como dizen comunmente, la asuzena tiene la raiz en forma de corazon humano, y el corazon siendo principio de la vida muy aproposito parece, para que sean asuzena en la raiz al recebir a este Señor: para que sepan, que han de llegar viuos a la gracia; porque es Sacramento de viuos. Pero por esso han de ser asuzenas, y lirios para recebirlo: mas la raiz no ha de ser de asuzena; porque aunque la asuzena tiene la raiz en forma de corazon humano, al fin es humano, y los que participan las dulçuras desta mesa, no han de viuir vida de hombres, sino animarse con vida de Dios, que es el efecto del mas admirable Sacramento. Han de ser, pues, asuzenas para recebirlo con pureza; porque la asuzena es symbolo de la pureza por su blancura. Allà refiere vn Autor, que aviendose desaparecido milagrosamente de la Missa que celebraba vn Sacerdote la Hostia consagrada, despues de muchas diligencias, y oraciones hallaron, que avia hecho sagrario de vna candida asuzena.

Horeo hic

Fidel de Euchar.

De los manteles, que sirvieron á la mesa, en que se instituyò el Augustissimo Sacramento del Altar, refiere Engelgrave, que es constante la piedad, que los labrò la Reyna de los Angeles Maria Santissima con sus celestiales manos. N.688.

Engelgr 2. part. in Domin. Septuag. §. 1.

Hac

Hac Deus in mensa posuit sua fercula, & artis
pro presio Mariæ sat mihi nosse manu.

Dichosos manteles, y mas dichosos, que aquellos, que vió baxar del Cielo el Principe de los Apostoles estando para comer á hora de medio dia; porque aquestos quando mas los labraron los Angeles; pero los que sirvieron á esta mesa los labrò la Reyna de essos Celestiales Espiritus, y es tanta la distancia que và desta Celestial Princesa à todos los Coros de los Angeles, que es no solo la que và del Cielo a la tierra, sino que es casi distancia infinita. Labrò, pues, Maria Santissima estos manteles, y los sembrò, y entretegió de blancas, y hermosas asuzenas: *Intextis lilijs factam.* Dize el mismo Engelgrave. Y yo digo que seria; por que si las asuzenas son symbolo de la esperança llegaramos a persuadirnos, que Maria Santissima en todo tiempo es la mas dulce esperança nuestra. O porque, si en las asuzenas están entendidos los Angeles, que dixo Brono: *Quid enim sunt lilia nisi Angelorum præsidia.* Fue enseñarnos, que ha influxos de la mano, è intercession de Maria Santissima dulcissima esperança nuestra en esta mesa Celestial passan los hombres a ser Angeles. Pero no, que el labrar estas mysteriosas asuzenas en los manteles, que sirvieron a esta mesa fue para enseñarnos Maria Santissima, que hemos de llegar a recebir tan gran Magestad con la blancura, y pureza de asuzenas. Y assi hemos de ser asuzenas para recebirlo. Pero la raiz no ha de ser de asuzena. Pero sepamos porquè.

N.689. Dixo mi Padre San Cyrilo Alexandrino, que este arbol, que se llama Libano era el del incienso: *Erit Israel sic firmus, vti est thuris planta.* Y del incienso, dize tambien, que echa profundissimas las raizes en la tierra: *Quæ altè iacit radices.* Assi? Pues fue lo mismo, que si dixera Dios: Advie(tan mis Fieles, que quando llegan a esta mesa han de llegar tan llenos de pureza como està de blancura la asuzena; pero tan radicados en la humildad, que sea la raiz de incienso; que si el incienso busca lo mas profundo de la tierra, profundando mas, y mas sus raizes hàzia el centro, hasta que llegen mas humildes, que la tierra no sacarán fruto deste pan del Cielo; porque su pureza es solo superficial. Con esta humildad se ha de llegar a esta mesa: y con la mayor humildad llegò Maria Santissima a comulgar, quando salia deste mundo; porque a la mayor dignidad debia corresponder vna humildad profundissima. O Sacerdotes! Cuya alta dignidad, no solo excede à la alta dignidad de los Angeles, pero llega a competir con la Reyna de los Serafines (dize San Vicente Ferrer) porque si con su boca abriò esta Celestial Princesa los Cielos, con la suya los abren los Sacerdotes, y con modo mas excelente: *Os Virginis aperuit Cœlum, ita os Sacerdotes, & excellentiùs.* Y que se diga esto (dize el Santo) no desagrada a Maria Santissima; por que es verdad: *Non displicebit Virgini Mariæ, si dico veritatem.* Porque esta Señora abriò el Cielo con ocho palabras para que descendiera su Hijo a sus purissimas entrañas; pero el Sacerdote con cinco palabras haze, que descienda Christo Señor nuestro a la Hostia; y tambien, porque Maria Santissima solo vna vez abriò el Cielo para este efecto; pero los Sacerdotes todos los dias en cada Missa: *Virgo Maria solùm semel aperuit Cœlum, sed Sacerdos quolibet die, & in qualibet Missa.* Y vltimamente Christo Señor nuestro baxó a las entrañas purissimas de su Madre para ser passible, y mortal; pero en la Hostia està impassible, y glorioso. Esta es la dignidad de los Sacerdotes comparada con la de Maria Santissima: pues por qué no han de imitar con el mayor empeño la humildad de la Reyna de los Serafines?

S. Ciril. apud Cornel. hic.

S. Vicent. Fer. serm. 1. in fest. Corpor. Christ.

Ara. Bolvamos sobre el lugar de N.690.

Osseas: que a mi me parece que habla con los Sacerdotes: *Ero quasi ros Israeli* (Assi leyò el Syro) *& germinabit quasi lilium, &c.* Serè dulce, y Celestial Maná a mi Pueblo escogido; esto es, a Israël, y florecerà como raiz suave, y oloroso incienso. Reparese, que a su Pueblo, quando le dá el Manà le llama Israël que quiere dezir: el que vè à Dios, el que lo contempla; este es, ú debe ser el oficio de los Sacerdotes: y tambien porque aviendo de florecer como incienso denota lo sagrado de su ocupacion; pues el incienso, entre los demas olores, es el dedicado á Dios, y es el que solo arde en sus Altares: y lo vltimo, porque aviendo de florecer como asuzenas en su fabrica està diziendo su obligacion mas sagrada; pues no ay asuzena, que no explique su hermosura en forma de caliz, que dixo San Ambrosio: *Ab imo ad summum videantur assurgere, vt scyphi exprimant formam.* Y solo á los Sacerdotes entregò Christo Señor nuestro el caliz de su sangre. Pues aora: porquè los Sacerdotes han de florecer como asuzenas, pero su raiz ha de ser como de incienso fragrante, y oloroso? Dize Plinio, que ninguna de las flores llega à la eminencia de la asuzena, ni se levanta mas en su pureza: *Nec vlli florum excelsitas maior.* Assi, què tanto se levanta la asuzena? Pues sean los Sacerdotes asuzenas por la eminencia de su dignidad: *Florebit quasi lilium.* Pero sean tambien como raiz de incienso: *Et erumpet radix eius vt Libani.* Que si el incienso entre las plantas echa mas hondas raizes: *Quæ altè iacit radices.* Sepan, que por la misma razon, que estàn en la mayor altura de la mas eminente dignidad, que su humildad ha de ser mas profunda, y que sus raizes no han de ser de asuzena, que estàn muy superficiales en la tierra; y flor tan eminente, y levantada ha menester como el incienso profundarse mas, y mas en la tierra, para que no se la lleve el ayre de la vanidad.

N.691. Todos han de llegar con humildad a la mesa del Altar; pero con mucha mas los Sacerdotes; por estar en la mayor grandeza. Incienso han de ser para echar mas hondas las raizes en la tierra de la humildad. Poco importarà ser asuzena, si el serlo es solo para descollarse, y levantarse mas. O humildad de Maria Santissima! Siempre asuzena hermosa, blanca, y pura, tan eminente, y descollada, que llegaste con la alteza de tu dignidad hasta el solio de la Trinidad Beatifica; pero incienso oloroso, y tan fragrante siempre, que llegaste con tu singularissima humildad hasta el centro de la nada, para recebir a su mayor Magestad en tu corazon, y purissimas entrañas. Imiten, pues, los Sacerdotes, para recebir a Christo Sacramentado en la mesa del Altar, la humildad de Maria Santissima; pues llegò a temblar de aver de recebir en sus entrañas purissimas al Hijo de Dios, siendo su pureza sin exemplar; pero fue vn temor filial; y quien no tiembla de llegar à la mayor dignidad a expensas de aquesta mesa, mucho tiene que temer!

Varias razones han dado los Padres, y Expositores, porque el Maná, figura del admirable Sacramento del Altar, no lloviò a los Israelitas en Egipto, sino que este singular favor de sustentarlos con aquel pan del Cielo lo dexò Dios para quando huvieran salido los de su Pueblo de los terminos de aquel Imperio. Pero oigamos a Maluenda lo que dize de Egipto, y de sus Payses: *Ægiptum nunquam tremuisse, eo quod ex limo tota concreuerit.* Se ha observado, que todo el Imperio de Egipto es vna tierra tan firme, que jamàs a padecido temblor; es tierra, que no sabe temblar, y esto proviene de que es tierra cenegosa. Assi; què Egipto es tierra, que ni tiembla, ni sabe temblar? Pues dicho se està, que en ella no avia de llover el Maná, que si el Maná era representacion del Augustissimo Sacramento del Altar: tierra, que no sabe temblar de respeto, y veneracion, no es à proposito para recebir el pan mas Celestial, N.692.

Maluend. de Paradiss. c. 3.

tial. Para celebrar los Sacèrdotes el alto sacrificio de la Missa, buena disposicion es considerar, que son tierra, y que son polvo; pero esto ha de ser para temblar humildes de respeto, y veneracion, viendose en la mas alta dignidad; pero si llegan sin este temor reverencial tierra seràn; pero tierra de Egipto, que por el cieno de las culpas llegarán sin temor, y sin humildad: *Nunquam tremuisse, eo quod ex limo tota concreuerit.* Lleguemos a celebrar, no por vso, no por costumbre, sino para desempeñar nuestra grande obligacion, que con esso llegaremos con humildad, llegaremos con el respeto, y la veneracion, que debemos a la grande dignidad, que gozamos; pues por ella llegamos a transformarnos en Dios; porque sino mucho tenemos que temer, y gran cargo nos aguarda en el Tribunal de Dios; porque celebrar todos los dias, y no aprovechar en la humildad, y las virtudes; y que se conozca en nuestras obras, y palabras, que nos sustentamos con Dios: No sé que diga! Pero si [illegible]

N.593. Ya se sabe, que soñó el desvanecido Nabuco aquella estatua tan monstruosa, que no bastando el ambito de la tierra, aun no cabia en los espacios del ayre. Ya se sabe, que dispertò todo assustado aquel barbaro Monarca, y que del sueño solo le quedò el pabor, y el miedo; y que para salir del horror llamó a sus Astrologos, y Letrados, para que le decifraran la mysteriosa vision. A que respondieron conformes: Ser impossible el intento; por ser regalía de Dios el explicar pensamientos. Ya se sabe finalmente, que irritado con su respuesta el Rey decretò, que a todos les quitaran la vida: *Quo audito, Rex in furore, & in ira magna præcepit, vt perirent omnes sapientes Babilonis.* (Daniel. c. 2. v. 12.) Ya se sabe todo esto. Ya se yo tambien, que conviene el comun de los Expositores sagrados en que fue injusto el decreto del Rey. Y con razon; porque querer, que sus Astrologos le refirieran lo que él soñaba, quando no se acordaba èl: solo vn barbaro lo podia querer, é intentar. Si pidiera este Principe, que le guardaran el sueño sus vassallos, y porque no le guardaron el sueño; ó lo dispertaron les mandara quitar la vida, no fuera mucho; porque los Principes no quieren, que los dispierten, aunque se pierdan sus Reynos; y assi es delito de muerte el dispertarlos. Pero empeñarse Nabuco, porque le digan lo que sueña, y porque no le construyen sus pensamientos, en mandar que les quiten la vida: parece que solo es querer executar su crueldad. Assi parece. Pero el Docto Cornelio à Lapide dize, que en parte fue justo el decreto deste Principe; porque estos hombres avian hecho como assiẽto, y obligaciõ con el Rey de desfrutarle sus favores con la pension de revelarle hasta los pensamientos para la firmeza de su Imperio: *Ex parte autem Magorum, & Caldæorum non erat iniustum, quia ipsi vt pote Astrologi, & Iuditiarij profitebantur se ex syderum inspectione, & magia nosse oculta.* (Cornel. à Lap. hic.) Y hombres que no estàn al pacto, sino solo para lograr sus conveniencias: bien es que experimenten el mayor rigor; pues llegan á prometer tan largo quando saben, que no pueden cumplir.

Pero valiendome yo de la misma razon, y moralizando el lugar, digo: que no fue injusto el decreto deste Rey. Ara. Estos Letrados, y Astrologos los sustentaba este Principe, comian de su mesa, de su mesma comida, y bebian de su misma bebida; como se infiere del capitulo primero de Daniel; pues a él, y à sus compañeros, porque los criaba para sus Sabios, y Letrados los sustentaba con los platos de su mesa, comiendo su misma comida, y bebida: *Constituit eis Rex annonam per singulos dies de cibis suis, & de vino vnde bibebat ipse.* (Cap. 1. v. 5.) Assi? Pues hombres que comen de la mesa del Rey, hombres à quien sustenta el Principe con su misma comida, y bebida, y ni piensan, ni discurren, ni tienen los mismos pensamientos que el N.694.

el Rey tiene, no es injusticia, que les quiten la vida, y que los condenen á muerte; pues no corresponden agradecidos a tan grande obligacion: *Præcepit vt perirent omnes sapientes Babilonis.* Que comamos todos los dias los Sacerdotes en la mesa del Altar, donde es el Rey de los Reyes nuestra comida, y que nuestros pensamientos, nuestros discursos, y dictamenes no sepan a tan gran Magestad, mucho tenemos, que temer! Que todos los dias nos sentemos a tan soberana mesa, donde la comida con que nos sustenta Dios es el mismo Dios, y que nuestras obras sean de hombres, sin oler, ni saber à Dios! Mucho tenemos que temer! Que todos los dias nos lleguemos tan immediatos al Sol, y que pudiendo beber la hermosura de sus luzes: en nuestros labios, y palabras solo se descubran noches, y tinieblas horrorosas, sin dar luz para el exemplo siquiera! Mucho tenemos que temer! Muy cerca estamos de la mayor fatalidad!

N.695. De Conrado Eginon, Legado que fue en Alemania, refieren las historias, que los dos dedos con que tocaba el Cuerpo de Christo Señor nuestro en el sacrificio de la Missa despedian tanta luz, que en la noche mas obscura, podian servir de clarissimo fanal para leer, ò escrivir. O dignissimo Sacerdote! Tus dedos daban tanta luz porque tocaban el Sol de Justicia quando celebrabas en la mesa del Altar. Qué luz no darian tus obras? Què luz no darian tus palabras, pues salian de tu boca, que bebia luzes en la fuente de los mayores resplandores? En què resplandores, y luzes no se anegarian tus pensamientos quando entraba el Sol mas hermoso en tu pecho, y corazon? Pues porqué todos los Sacerdotes no han de arderse, y resplandecer en estas luzes soberanas? Porquè ha de quedar por nosotros, que el Sol hermoso de Justicia, à que nos llegamos todos los dias, no vista, y dè claridad Divina à nuestras obras, pensamientos, y palabras? Por nosotros queda sino es assi, por nosotros queda. Y esto es lo que tenemos, que temer; pues no tiene disculpa él que nos quedemos desnudos, quando sobra la luz, y la claridad deste hermosissimo Sol.

Dize Pedro Comestor, que quatro millas de Nazaret, se levanta á coronarse de Estrellas el celebrado Monte Tabor, en cuya florida selva el Sacerdote Melchisedec hizo à Abrahan aquel mysterioso combite de pan, y vino, symbolo expresso del sacrificio del Altar: *Quarto milliario à Nazareth est mons Thabor in cuius descensu Melchisedech obuiauit Abrahæ.* En el Monte Tabor se celebrò vna representacion del combite de la Missa. Si. Que por esso se llamò Christo Señor nuestro Sacerdote, segun el orden de Melchisedec. Pues porqué no lo celebró en el monte Sion? Porquè no en el monte Libano, ò en otro de tantos montes como servian de valla à la tierra de Promission? Yo lo dirè: En el elevado Tabor no fue donde transfigurandose Christo Señor nuestro desatò los resplandores eternos, descubriendo la dote de claridad, de que se vestía su Alma Santissima, excediendo al Sol, y sobrando luzes para vestir las plantas, y las flores, hasta rodar los resplandores por el monte; ardiendose todos en luzes, y quedandose resplandecientes Soles quantos assistian dichosos á teatro tan glorioso? Si. Pues ya està entendido el mysterio. Monte donde vn Sacerdote Melchisedec celebrò en la representacion el sacrificio de la Missa parece, que de necessidad avia de ser el Tabor; que si en este monte fue donde Christo Señor nuestro, como Sol, descubrió la luz de su claridad hasta vestir de resplandores a quantos le assistieron dichosos, sepan los que dignamente celebran este alto sacrificio, que han de transfigurarse, y transformarse en luzes de Divinidad, quedando espejos crystalinos en que reververe la luz de la claridad, en que se arde el mismo Dios: *In Sacramento Altaris digne re-*

N.696.

Comest. in cap. 19. Ioan.

S. Thom. Opuscul. de Sacrament.

recipiens efficitur Dei formis; Dixo Santo Thomas.

N.697. Y es de notar, que dize tambien el Santo, que los que dignamente comulgan, no solo han de resucitar à la vida eterna a influxos del Augustissimo Sacramento del Altar, sino que será tan singular la claridad de sus cuerpos; y las luzes, que despedirán en la Gloria serán tan brillantes, que excederàn la belleza del Sol: *Propter Christi corporis participationem, scilicet, sacramentalem, vel spiritualem surgent sole pulchriores.* Y estas luzes de que se vistió Maria Santissima quando recibiò el Viatico para morir las descubriremos despues, pues aora nos basta saber, que si hemos de subir á gozar los resplandores de la Gloria ha de ser en virtud deste admirable Sacramento; porque en virtud deste Sacramento Augustissimo subiò la Reyna de los Serafines à coronarse de resplandores gloriosos: *Recepit tamen B. Virgo dùm viueret sacram sinaxim & moritura Eucharisticum viaticum.* Dixo el Autor del combite solemne.

Vincr. disert. 3. q. 2. fol. 424.

§. IV.

De las rosas del Rosario haze Maria corona, y vestido para entrar triunfante en el Cielo.

N.698. Consideremos tambien lo que dize Santa Getrudes: que en vna Uigilia de la Assumpcion viò en espiritu, que la Reyna de los Serafines estava como espirando, pero le pareció, que estava en vn jardin ameno, todo rosas, y flores todo; siendo en esta ocasion tan Celestial la hermosura de su rostro, que se conocia bien; que estava llena de gracia: *Vidi in spiritu Beatissimam Virginem quasi in horto quodam amœnissimo iam agonizare incipientem; quæ amabilissimi vultus sui serenitate ac gestus amicabilitate omni se gratia plenam demonstrabat.*

S. Getrud. lib. 4. insinuat. Diuin. c. 49.

Y estas flores dize la Santa, que en vn dia de la Assumpcion llegò a entender, que eran las oraciones de los Fieles. Yo digo, que serian Ave Marias; porque fue a tiempo que Santa Getrudes desseaba rezar tantas Ave Marias, quantos eran los años de la Reyna de los Angeles. Y de estas oraciones de los Fieles le pareció, que venia vestida Maria Santissima. No seria mucho; porque ya se viò en otra ocasion vestida destas rosas esta Celestial Princesa, mudando en pocas horas tres destos vestidos floridos. El Autor del Año Virgineo refiere de tres hermanas, que rezaban el Rosario, no con igual devocion; que a la primera se le apareciò Maria Santissima con vn vestido bordado a mil maravillas con estas dulces palabras: *Ave Maria*, y le dió gracias porque rezando fervorosamente el Rosario le avia texido vestido tan rico, y precioso. Despues, casi de vna hora, se le apareció a la segunda, que no rezaba el Rosario con tanta devocion con vn vestido de tela amarilla, pero llano, sembrado de Ave Marias. Apareciò finalmente a la vltima, que rezaba con poca atencion el Rosario vestida de vn paño basto, y grosero, sembrado tambien de las rosas del Ave Maria. Con que destas rosas esmaltada parece, que viò Santa Getrudes a Maria Santissima quando estava para espirar. Y destas rosas Celestiales digo yo que los Apostoles texian corona, y vestido a la mas Soberana Reyna quando assistieron a su mas dichoso transito.

Flores aparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit. Dize de Maria Santissima el mas Divino Esposo. Bellissimas flores han florecido en nuestra tierra, ha llegado sin duda el tiempo de la cosecha. Y leyó otra letra: *Tempus mortis.* Llegò el tiempo de morir, y aparecieron las flores, y rosas en nuestra tierra. Y dixo Honorio: *Tunc flores apparere in terra, quando prægustum quemdam fœlicitatis, etiam antequàm egrediatur* N 699. Cant c. 2. v. 12. Honor. hic.

cor-

corpore percipit : nempè fructum, quem est percepturа, iam subodorans. Entonces se descubren flores, y rosas en la tierra de la Esposa, quando antes de desnudarse del cuerpo llega á gustar vn genero de dulçura, y de felicidad; esto es, el fruto, que ha de recebir, y assi se recrea con su fragrancia. O Madre Uirgen! Como no avian de florecer rosas, y flores en la tierra virgen de tu cuerpo, quando antes de salir dèl tu Alma purissima, gustabas ya, y te arrebatabas en la mayor felicidad; esto es, recebias el fruto bendito de tu vientre Jesus; pues baxó con toda la Corte Celestial a recebirte entre la dulçura de sus brazos.

N. 700. Quando muere Maria Santissima aparecen flores, y rosas en la tierra siempre virgen de su cuerpo, sirviendola de valla florida. Y pudo ser, que estas flores fuessen los Apostoles, que dixo Chislerio de sentir de San Ambrosio; pues estando los mas ausentes todos se hallaron à su cabezera, rodeando aquella asuzena mas pura: *Sunt, qui per flores putent designatos Sanctos Apostolos.* Bien pudo ser; pero à otra luz mira mi devocion. Ara. No dixo Copestein de revelacion del Beato Alano, que viuiendo Maria Santissima, los Apostoles la saludaban con la salutacion Angelica? Si: *Apostoli vtebantur hac oratione, etiam Maria Virgine viuente, referendo salutationem ad Mariam sub esse gratiæ.* Pues si viuiendo Maria Santissima en carne mortal los Apostoles celebraban sus excelencias con la salutacion Angelica; quien puede dudar, que al morir esta Celestial Princesa, entre otras muchas alabanças, con que celebrarian su gracia, y perfecciones texerian su corona con la Salutacion Angelica, que es la flor de sus alabanças todas. Assi, que al morir la Reyna de los Angeles Maria Santissima los Apostoles repitieron sus alabanças, coronandolas con las flores del Ave Maria? Pues diga el Esposo, que al morir esta Celestial Princesa aparecieron flores, y rosas en la tierra virgen de su carne; porque destas rosas, y estas flores haze Maria Santissima corona Magestuosa, y vestido para entrar triunfante en el Cielo, como la viò Santa Getrudes.

Chisler. hic.

Coppest. de instit. Rosar. c. 10. f. 109.

§. V.

Murió Maria Santissima de amor.

Consideremos aora, que estando Maria Santissima en dulces coloquios con su Hijo creciò tanto la llama de su amor en aquella hora, que rompiò, y cortò el estrecho, y amistoso lazo de su cuerpo, y Alma Santissima, que recibió en sus brazos el Sol de Justicia Christo. Dixo la Esposa, que á la voz de su Esposo se derritiò su alma: *Anima mea liquefacta est, vt locutus est.* Aviala llamado antes hermana suya: *Soror mea.* Amiga suya: *Amica mea.* E immaculada mia: *Immaculata mea.* Y al ver la Esposa tanta copia de finezas en aquella hora, creció tanto la llama de su amor, que como blanda cera al activo calor del Sol se derritiò la vnion del Alma, y cuerpo de Maria Santissima, corriendo en ondas de fuego el incendio, en que se abrasó. Placido Nigidio valiendose de Plauto dize: que esta vnion de alma, y cuerpo se deshizo como la sal en el agua al oìr en esta hora al Esposo: *Quasi in aquam tu indideris salem.* Quizà por esto que la sal de sus gracias desde esta hora fueron mas corrientes para beneficio de los hombres. Pero con todo no fue sino el calor del Sol de su Hijo el que deshizo el compuesto de alma, y cuerpo de Maria Santissima; porque si esta Celestial Princesa siempre fue mar immenso de gracias, y perfecciones, hiriendo este Sol Divino á esta hora en sus aguas crystalinas con la fuerça de su calor llevó á si lo dulce, y sutil deste mar, que era su Alma Santissima, dexando en la tierra lo mas gruesso, que era el cuerpo: *Ad præsentiam Solis Iustitiæ aduenientis reces-*

N. 701. Cant. c. 5. v. 6. Plaut. in Mer. Raul. Serm. 2. de Assumpt.

recessit à corpore dulcissima anima illa, & remansit, quod grossum erat, corpus Virginis gloriosæ. Que es lo que haze el Sol material hiriendo en el crystal de las aguas; donde con la actividad de su calor llama á si lo dulce, y sutil, dexando en la tierra lo pesado, y terrestre de las aguas; con que deshaze la intimidad que avia, entre lo terrestre, y sutil. Y este es el mysterio de aver baxado a la tierra el Sol de Justicia Christo ha hallarse á la muerte dichosa de su Madre; para que abrasada con el incendio de tanto Sol subiera con èl lo dulce, y sutil, que era su Alma Santissima, dexando en la tierra lo gruesso, y terrestre, que era su cuerpo purissimo, que en la tierra sirviò de hermosa carroza al Sol de la Magestad.

N.702. O mar immenso de amor! El amor fue, el que dulcemente deshizo la hermosa trença de tu cuerpo; y alma, que en fuego menos noble, y generoso no ardieras victima sagrada. El amor fue el que dividiò estremos tan amantes; y puestos entre los dos no sé si me buelva á tu cuerpo, ò a tu alma. Ya veo, Señora, que qualquiera de los dos puede servir de premio, y de corona: y que en sagrada competencia puede el Cielo, y la tierra gloriarse de la prenda; que posseyò en esta hora. Quien duda, que el Cielo se llevò la mejor parte? Pero quien duda, que la tierra se quedò con la parte mas tierna, y mas humana? Gloriese el Cielo porque goza la parte mas gloriosa; pero yo sé que quisiera ser tierra tambien para coronarse de las flores fragrantes de su cuerpo. Con que si el Cielo se lleva el alma, para aumentar sus resplandores; la tierra se queda por aora con su cuerpo, para lograr tesoro tan precioso.

N.703. Murió Maria Santissima, no à la espada sangrienta del dolor; si al harpõ suave del mas dulce amor; que dixo San Alberto Magno: *Beata Virgo præ amore, & sine dolore mortua fuit.* No murió Maria Santissima à la violencia de achaque, ó enfermedad: muriò si de amante, y de fina: *Præ spiritualis suavitatis affluentissima experientia* Dixo Dionysio Cartuxano: *A feruentissima dilectione separabatur sine pœna à corpore.* Siendo tan immenso el acto de amor de Dios, a cuya suavidad entregò el Alma la Reyna de los Serafines, que haziendo cessar la comunicacion del alma al cuerpo, el acto de amor, que empezò en este mundo, y acabó su vida, se continuò sin cessar, ni interrumpirse en la Patria de la Gloria, como enseñan graves Theologos. De vn Arbol refiere Maiolo, que encendido vna vez, jamás en él se acaba el fuego: *Ignis in eo accensus, & lucet, & nunquam extinguitur.* Con que empezando en la tierra el fuego del amor de Maria Santissima al morir, tan lexos estuvo de apagarse su mas dulce llama; que antes levantò tanto el incendio, que llegò à la Patria Celestial; quizà para que los Angeles conocieran, que los incendios de sus pechos, aunque ardores, y llamas seraficas, eran de otra actividad; y que era fuego templado en el que se ardian a vista del fuego del amor, en que se ardia el alma de su Reyna, y su Señora. Y assi el Obispo Gaditano llegó à dezir: que el amor de Maria Santissima era de otro orden; que el de todas las demas criaturas: *Ego auderem, & dicerem dilectionem Deiparæ aliquomodo esse diuersam formaliter à dilectione omnium Sanctorum, & Angelorum.*

Habla el Espiritu Santo con Maria Santissima, y la dize: *Emissiones tuæ Paradisus malorum punicorum cum pomorum fructibus.* Son tus fines, y tus salidas (assi leen otros) *Exitus, egressus*: vn Parayso Celestial de reales, y magestuosas granadas: Y dixo el docto Alcazar, que parece, que el Esposo celebrò los fines, y las salidas de la Reyna de los Serafines, llamandolas Parayso de granadas, pero principalmente de las flores deste arbol coronado: *Fortassè Paradisus malorum punicorum ad flores granatorum, seu cytinos debet referri.* Y N.704.

yo

S. Albert. Magn. in Marial. c. 171.

Dionys. Cartux. lib. 4. de Laudib. B. Virg. art. 3.

Suarez tom. 2. in 3. p. disp. 21. sess. 2. Maiol. coloq. 22. v. ignis.

Guerr. de Deipar. disp. 2. fragm. 6. n. 26.

Cant. c. 4. v. 13. Apud Guerr. Gadit.

Alcaz. in c. 1. Cant. sess. 1.

yo quisiera saber, què fines, ò què salidas de Maria Santissima celebra el Espiritu Santo en este lugar? Pero ya lo digo. Maria Santissima tuvo dos salidas deste mundo; la vna quando saliò su Alma Santissima de su purissimo cuerpo, quedandose el cuerpo en la tierra, y subiendo su Alma Santissima à los Imperios de la luz a coronarse de resplandores eternos; la otra salida fue, quando reuniendose en el sepulcro el alma al cuerpo, subiò en cuerpo, y alma á pisar Estrellas en la Gloria: Y estas son las salidas, que celebra el Esposo. Y yo quisiera saber aora, porque el Esposo mas amante dize, que estas salidas fueron vn Parayso Celestial de hermosas flores. Fue acaso porque al tiempo de la muerte de Maria Santissima se anegò aquella tierra en fragrancias, y suavidades, y hasta su sepulcro floreciò en rosas, como dize Pelvarto de relacion de San Juan Damasceno: *Lapides coruscant, odor vnguentorum Cœlestium redolet*: Transformandose la tierra en vn Parayso Celestial de olores, y fragrancias? Bien puede ser. Pero tiene mas mysterio; porque dize, que era Parayso de flores; pero flores de granado: *Ad flores granatorum, seu cytinos debet referri.*

Peluart. lib. 10. p. 5. cap. 2. art. 1.

N. 705. Ara. La granada es symbolo del amor en Divinas, y humanas letras: y sus flores exceden a las demás en vna calidad nobilissima: y es, que siendo el ayre solano el cuchillo, y la muerte de todas las demas flores, las flores del granado se fixan mas, y se intiman con el fruto, sin despojarse de ellas á la violencia deste ayre: *Mira cytinorum firmitas* (dize Alcazar) *qui nec Euri flatibus, vt cœteri flores decidunt, sed quò vehementius inflantur, eò pertinacius obfirmentur.* Assi? Que la granada, y sus flores son symbolo del amor, y la caridad (que por esso sin duda pedia la Esposa, que fueran estas flores su subcidio, y sus remedios auxiliares: *Fulcite me floribus*) Y que las flores de la granada no mueren à la violencia del levante, que es el cuchillo, y la muerte de las demas flores, antes se intiman mas, y se vnen con el fruto? Pues comparense, para celebrar las salidas deste mundo en Maria Santissima, à las flores de la granada; en que està significado el amor: para que se entienda, que si la muerte de las demas flores no encuentra con las flores del granado, symbolo, y emblema del amor; tampoco la muerte, que dividiendo el alma del cuerpo haze cessar en todas las demas criaturas el amor, en Maria Santissima Parayso Celestial, aunque llegò à cortar el lazo del alma, y cuerpo, no pudo cortar, ni dividir de su Alma Santissima la flor peregrina de la caridad, virtud muchas vezes coronada, y Reyna de las demas; y assi á pesar del ayre desabrido de la muerte, el acto heroyco de amor, que al exhalar su Alma Santissima tuvo la Reyna de los Serafines sin interrumpirse, llegò, y levantò la llama hasta llegar triunfante a la Patria mas gloriosa.

Alcaz. cit.

Cant. c. 2. v. 5.

O Madre del amor, coronada de todas las flores magestuosas de la caridad! A la llama dulce del amor se deshizo la trença hermosa de tu alma, y de tu cuerpo; pero se prendió tanto en tu Alma Santissima esta dulce llama, que se fue contigo al Cielo, no solo sin cessar, ni interrumpirse; pero encendiendose mas; que por esso, sin duda, donde nuestra vulgata dize: que las lamparas de su amor eran incendios de luzes: *Lampades eius, lampades ignis.* Leen otros que eran alas: *Alæ eius.* Que si en las alas de la caridad subiste al Cielo, essas alas sirvieron tambien de levantar ayre con sus movimientos, para encender mas, y mas el fuego celestial de tu caridad mas ardiente; con que si te daba alas para subir, tambien te servia de alas para levantar mas llama, en que te abrasaras como Fenix mas vnico, y singular. Y sino, no fue argumento eficaz de que tu muerte mas dichosa no hizo cessar el fuego de tu amor, el ver los resplandores, y claridad, en que sino se ardia, se ilustraba tu hermo- N. 706.

Cant. c. 8. v. 6.

mosissimo cuerpo , despues de aver espirado ; pues sobraron luzes para vestir las piedras, y los peñascos: *Lapides coruscant.* Que dixo Pelvarto? Deste argumento se valiò San Vicente Ferrer para probar, que Maria Santissima siempre despedia rayos de claridad; porque qualquiera agente natural , quanto dá de la forma substancial, tanto comunica de los accidentes, que se siguen á la forma; y assi el que dá el fuego tambien ha de dar el resplandor, y el calor: *Omne agens naturale, quantum dat de forma substantiali, tantum dat de accidentibus consequentibus formam ; vt qui dat ignem, dat etiam calorem, & resplendorem.* Con que aviendo recebido Maria Santissima à Dios, que es fuego Divino en sus purissimas entrañas, de necessidad le avia de comunicar incendios de fuego, y hermosuras de resplandor. Pero yo digo : que en la muerte de Maria Santissima, acabandose su vida al fuego del amor Divino, el calor , y el resplandor lo repartió entre su cuerpo , y alma, el calor se llevó su alma al Cielo, y el resplandor se quedó con su cuerpo en la tierra, sirviendonos esta luz , y este resplandor, en que se bañaba su cuerpo purissimo ; de caracteres de luz, de que pudiessemos inferir el fuego immenso, en que en aquella hora ardiò victima sagrada su Alma Santissima en las sagradas aras de la caridad.

S Vicent. Fer. in Virg Nat. Domin.

N. 707. Para emblema de su amor, gravò vno en vn escudo el monte Etna coronado de luzes, y resplandores con esta letra : *Foris legitur.* Desta immensa copia de luzes, y resplandores se puede discurrir el fuego, que arde en mis entrañas; porque si aquellos vencen los ojos de los que los miran, aquel triunfa de los incendios mas bolcanes. O Etna Divino, y Celestial! Si en aquella hora de tu muerte se anegó en pielagos de resplandores, y de luzes tu cuerpo ; qué incendios de fuego celestial no levantaria tu amor en aquella hora en tu alma ? Pero tan cortesano andubo con tu cuerpo este fuego, que parece el Etna, que pintò el otro amante, que todo lo embistiò de llamas ardientes de fuego ; pero todo lo sembrò de hermosas, y vistosas flores , sin que su actividad las resolviera en cenizas ; y assi puso esta letra: *Olet, & ardet.* Se arde en incendios, pero respira flores, y fragrancias. O Divino Etna, y Celestial, buelvo á dezir, y mejor, que el que pintò el otro ; porque ardiendose tu Alma Santissima en fuego de amor de Dios, que la desatò de tu cuerpo no lo resolviò en cenizas, sino que vistiendolo de luzes, y resplandores, lo anegó en olores, y fragrancias : *Lapides coruscant , odor vnguentorum Cœlestium redolet.* O Alma purissima, y clarissima , dezia Gregorio Nicomediense, que mostraste en vn cuerpo, todo flores, dotes de luz , y de fragrancia, que exceden la naturaleza: *O puram illam , & clarissimam animam, quæ in florenti corpore ostendit dotes, quæ naturam superant.* O Parayso Celestial de flores Reales, y de granadas magestuosas, symbolo del amor, flores peregrinas, que no pudieron cortar el cuchillo de la muerte, ni pudo despojar el ayre mas desabrido! Sobrando, si flores, y fragrancias para tu purissimo cuerpo, bolcanes de amor , y de caridad para tu Alma Santissima, hasta colocarla en el Altar magestuoso de la Patria Celestial.

Pinccel. lib. 2. nu. 492.

Peluart. citad.

Gregor. Nicom. serm. 2. de Nat. B. V.

§. VI.

Sube Maria para favorecer las criaturas todas.

Contempla San Juan Damasceno , que aviendo salido el Alma Santissima de la Reyna de los Serafines de su cuerpo purissimo , que se commovieron , y como que se regozijaron los elementos todos ; que se oyeron vozes , y Hymnos Celestiales; y que los Angeles hizieron extraordinarias demostraciones de alegria: vnos acompañando el alma ; otros yendo delante como dando N. 708.

S Ioann. Damasc. orat. de Assumpt. B. Virg.

dando la feliz nueva à los elementos, y regiones superiores, que passaba por ellos la Señora de ambos Orbes: otros detras aclamandola como à su Reyna hasta colocarla en el mas magestuoso trono: y que otros finalmente se quedaron en la tierra para acompañar, y venerar el cuerpo difunto, que dió principio â la vida. Consideremos aora, que parabienes no la darian todas las criaturas; quando por sus esferas miraban passar á su Reyna; y especialissima bien hechora? Quien duda, que la dirian con la mayor veneracion: Bendito sea el Señor que te crió para remedio de todos; pues sino fuera por ti, todas las criaturas, ò se huvieran buelto a la nada, ó se huvieran resuelto en cenizas: *Cœlum, & terra ruissent, si non Maria precibus sustentasset.* Dezia San Fulgencio. Si Maria Santissima, con sus soberanos ruegos, no huviera sustentado como elevado Arco la maquina del vniuerso ya huviera dado en el suelo. Si la Reyna de los Serafines, con el fervor de sus oraciones; no huviera sido el esforçado Atlante de essos Cielos, ya se huvieran desplomado. Si finalmente esta Celestial Princesa no huviera servido del mas firme entivo á la tierra, sin duda huviera padecido la mayor ruina. O Madre Uirgen! Subid, vna, y mil vezes hasta la eminencia del Impireo, que quando os faltaran alas para llegar a la mayor altura, del dilubio de lagrimas en que nos anegan nuestros ojos por vuestra ausencia, hizieramos trono Real, que os elevara Arca mystica, y Celestial, no sobre los montes de Armenia, que essa es elevacion de tierra, sino sobre el monte alto de la Bienaventurança, que es la altura de la Gloria.

S. Fulgen. lib. 4. Mitholog.

N. 709. *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & vniversi pulueris pigmentarij?* Quien es esta que sube como vara de oloroso humo? Preguntan con admiracion los Angeles: Esta es Maria Santissima, dizen los mas, que sube del desierto de la tierra hasta entrarse en el Palacio de los Cielos, para recrear todas las criaturas, con la suavidad, y fragrancia de sus mas heroycas virtudes. Ya sé, que se admiran los Angeles de ver tanta fortaleza en vna muger, como dixo San Ernesto: *Mirantur de tali sexu tantam fortitudinem.* Pero si sube como vna varita endeble, qué fortaleza puede ser para celebrarla, y admirarla? Es el caso, que aunque parece debil vara; tambien es coluna fuerte (que assi leen otros) *Sicut columna fumi.* Sea en horabuena coluna; pero sea coluna, ó sea vara: qué fortaleza puede tener, si es vara, y coluna de humo? Ya lo dize San Ernesto: Esta es la diferencia, que ay entre vna vara de vn arbol, y vna vara de humo; que la vara del arbol crece, sube, y camina con mucho espacio: *Virga lignea paulatim ascendit, tardè, pedetentìm.* Pero si es de humo, camina con velocidad, y con impetu: *Ascendit enim cum impetu fortitèr, & velocitèr.* Assi? Pues sepase, que quando sube el Alma de Maria Santissima à los Cielos, toda suavidades, y fragrancias, que sube vara, y sube coluna, pero coluna, y vara de humo: vara, para hazer prodigios mejor, que la de Moyses: coluna, para detener, y sustentar, asi essa republica de luzes, como esta Monarquia de flores; pero de humo, ò sea vara, ò sea coluna; porque quando sube, sube para favorecer á las criaturas todas, y para favorecerlas no ay tardança; porque para este fin es la misma velocidad, y presteza. Con que con la eficacia de su mas poderosa intercession es vara, que haze milagros, para que no se pierdan las criaturas; y con la fortaleza, y valentia de sus ruegos es coluna, que sustenta ambos Orbes: siendo tan pronta en los remedios, y auxilios, que excede à la velocidad del humo: *Ascendit enim cum impetu fortitèr, & velocitèr.*

Cant. c. 3. v. 6.

S. Ernest. in Mar. c. 45.

Sino es que subiò vara, y coluna de humo; porque si el humo saca lagrimas, quien duda, que en esta oca- N. 710.

ocaſion las ſacaria eſta Celeſtial Princeſa de los habitadores de los Cielos, y la tierra, que en igual correſpondencia manifeſtarian el amor, q̃ la tenian. Si bien con eſta diferencia: que los de los Cielos vertirian lagrimas de alegria por verſe en poſſeſsion de la mayor hermoſura; pero los de la tierra llorarian de ternura viendoſe deſpojar de la vida mas dulce, y mas amable. O vida, y dulçura! En qué luzes de alegria no ſe arderian los Cielos al ver tu belleza ſin igual? Què parabienes, y q̃ gracias no te darian todos los Coros de los Angeles viendo, que por ti ſe avia reparado ſu ruina? Qué gracias no te darian viendo, que por tu mas poderoſa interceſsion ſe avian de ſalvar tantos perdidos pecadores? Que ſi por vn pecador arrepentido, parece, que no caben en el Cielo las demoſtraciones, que hazen aquellos Celeſtiales Eſpiritus; qué demonſtraciones de gozo no harian viendo en ſus miſmos Payſes, á la que ſi fue Madre de Dios, fue porque huvo pecadores, y que avia de ſer ſu Madre, y ſu refugio?

Apud Richard. de S. Lau. lib. 4. de Laud. B. Virg.

Nec abhorre peccatores,
ſine quibus nunquam fores
tanto digna filio.
Si non eſſent redimendi
nulla tibi pariendi
Redemptorem ratio.

Sino huviera pecadores no llegara à la dignidad mas alta Maria Santiſsima; no huviera razon para que fuera Madre del Redentor, ſino huviera à quien redimir. Y aſsi de ſu Corona glorioſamente Imperial, ſer Madre, y refugio de pecadores, es vna de las piedras mas precioſas,

N. 711. Cant. c. 4. v. 3. *Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ.* Son tus mexillas hermoſas como vna granada partida, donde ſe compiten las roſas, y los rubies. Y llamala partida, porque muriendo eſta Celeſtial Princeſa ſe partiò en dos pedazos eſta granada Real, ſubiendo ſu Alma á los Cielos, y quedando ſu cuerpo en la tierra. Eſto fue ſer Maria Santiſsima granada partida; y llamarla granada es, porque la granada es ſymbolo del amor, y la caridad, que dixo Cornelio á Lapide: *Denotatur in malis punicis ferventiſsima charitas eius, & dulciſsima.* Y fue dezirnos, que eſta granada la partiò el amor en dos pedazos, que ſon alma, y cuerpo; porque quien deſatò la vnion del alma, y cuerpo, fue el amor muriendo Maria Santiſsima al dulce impetu de la caridad. Y eſto ſupueſto lo que reparo es, que bolviendo el Eſpiritu Santo à celebrar las mexillas de Maria Santiſsima, las compara à la corteza de la granada: *Sicut cortex mali punici, ita genæ tuæ.* Cant. c. 6. v. 6. Con que lo que alaba el Eſpoſo, no ſolo es la granada Real de Maria Santiſsima, partida en dos pedazos, quando muere; pero tambien la corteza. Aſsi parece. Y con razon; porque la corteza ſirve de defenſa á los granos, y les ſirve de proteccion, aunque los granos eſtén deſmedrados, aunque eſtén enfermos, y no tengan virtud: à todos los tiene en ſu corazon la granada, à todos los defiende igualmente, ſean buenos, ò ſean malos: por todos ſe rompe, y por todos ſe abre el pecho. Aſſi? Pues ſepaſe, que quando ſe partiò en dos pedazos eſta granada Real, quando murió Maria Santiſſima, deſvniendoſe ſu alma de ſu cuerpo, ſi es granada partida, que es granada con corteza; que ſi la corteza ſirve de defenſa á los granos, Maria Santiſſima, aun quando ſe dividieron las partes de ſu celeſtial compueſto, ſiempre fue defenſa, y proteccion à los hombres, aunque ſean los mas rematados pecadores; porque á todos los tiene en ſu corazon. Y eſta es ſu mas Imperial Corona, y mas myſterioſa, que la con que la naturaleza coronò la mageſtad de la granada: *Charitas enim opertorium eſt* (dixo Ricardo de San Laurencio) *& charitas Beatæ Virginis, operit, protegit, ac defendit multitudinem peccatorum.* Richard. de S. Lau. lib. 12. de laudib. B. Virg.

§. VII.

§. VII.

Sube el Alma de Maria como nieve; porque se concibiò en candores.

N.712. MUriò Maria Santissima, granada Real, y coronada, dividiendose en dos partes aquel compuesto bellissimo: quedose en la tierra el purissimo cuerpo, y subiò á los Cielos su Alma Santissima: esta, para que fuera alma, que animara los Cielos: y aquel, aunque difunto, para que respirara la tierra. Consideremos aora, que dize Pelvarto, que los Apostoles tuvieron la dicha de ver en espiritu subir á los Cielos el Alma de Maria Santissima, tan pura, tan hermosa, y resplandeciente, que toda era candores de nieve, toda nieve resplandeciente, y tan de nieve, y de luz, que el mayor empeño de la eloquencia no podrá expressar tal blancura, y tal belleza: *Viderunt Apostoli eius animam tanti esse candoris, vt nulla mortalium lingua possit affari.* Pero qué mucho, que subiera al Cielo toda nieve la que en ampos de nieve resplandeciente entrò en la tierra al primer instante de su Concepcion purissima. El otro discreto pintò vna pella hermosa de nieve con esta letra: *Meus ab origine candor.* Sin igual es mi candor, y mi blancura; pero este candor, no solo naciò conmigo, sino que desde mi origen primero estoy ilustrada deste candor peregrino. O candor sin igual! Desde tu origen purissimo, ó Maria, dize San Gregorio Thaumaturgo, fuiste mas gloriosa, mas pura, y mas Santa que toda la humana naturaleza; y tuviste el alma mas candida, que las asuzenas, y la nieve! *Tu Sancta, omni humana natura gloriosior, ac purior, sanctiorquè effecta est, ac niue quidèm candidiorem habens mentem.*

Peluart. in Pomar. lib. 10. p. 5. cap. 2. art. 1.

Pichinel. lib 2. c. 12 n. 173.

S. Gregor. Thaumat. serm. 2. de Anunt.

N.713. Consideremos, aunque de passo, que el Templo de Santa Maria la mayor lo señalò Dios à su Madre con blancos copos de nieve, que hilaron los Cielos à los calores excessivos del Agosto en el monte Esquilino, conservandose en Roma, y en la Iglesia tantos años. Y he llegado á pensar, que si la nieve se guarda, y se conserva entre pajas, que no sin impulso soberano colocaron los Romanos Pontifices en este magestuoso Templo el Pesebre de Christo Señor nuestro, debiendo à este pesebre, y à sus pajas la conservacion de la memoria desta nieve prodigiosa. O Madre Uirgen toda nieve, y toda candores! Si te concibes, eres toda crystales (Que entre crystales se le manifestò tu Alma Santissima à la Venerable Madre Damiana) Si te apareces es entre copos de resplandeciente nieve, y si subes á los Cielos sube tu alma toda ampos de nieve hermosa para baxar en nieve à fertilizar nuestros corazones. O quiera la piedad de tu Hijo, que sean nieve nuestros corazones, y no yelos obstinados paraque deshaziendose al calor de tu intercession sean fuentes de lagrimas nuestros ojos para lauar nuestras almas: quedando tan asseadas, y blancas, que puedan servir de templo, en que à todas horas agradecidos cantemos repetidas alabanças, para exaltar, assi la piedad de tu Hijo, Sol hermoso de Justicia, como tu immensa misericordia, à quien deben todos los Christianos las cosechas de buenas obras, que cogen, y los frutos dignos de penitencia, que hazen: *Nix cum cadit* (dixo San Ambrosio) *lætior solito tritici prouentus exuperat.*

Apud Carden.

S. Ambr. lib. 7. in Luc. c. 11

Veni de Libano, sponsa, veni de Libano: coronaberis Ven, Esposa mia, le dize el Espiritu Sãto al Alma de Maria Sãtissima, que sube á los Cielos (en sentir de Honorio) y seràs coronada con la mas magestuosa corona. Pues porquè el Alma de la Reyna de los Serafines, quando sube à coronarse de gloria, ha de subir de la eminencia del monte Libano? Pues si muere en el monte Sion; porquè no subirà del Sion, que fue sagrario de los mayores mysterios? Porque el Libano significa N.714.

Cant. c. 4. v. 8.

candor, dixo Guillermo Abad: *Significat candorem.* Es vn monte, que todo es nieve, y mas nieve. Assi? Pues quando sube el Alma de Maria Santissima, toda candores de resplandeciente nieve, digase, que sube de vn monte, que todo es nieve, y candor; porque la que fue toda pureza desde su Concepcion immaculada quando muere suba al Cielo à coronarse de gloria de vn monte, que todo es nieve, y pureza: *Veni de Libano* (dize Honorio) *scilicet, candore vitæ nimio exaltanda in supernorum ciuium triclinio.* Del candor de la pureza, y del asseo de la nieve sube el Alma de Maria Santissima, toda asseo, toda nieve, y toda pureza. No puso el pie esta Palma hermosa en parte, que no exhalara candores, y luzes, porque desde su primer origen fue de nieve su candor, y su pureza.

Honor. in Sigil.

N.715. *Quasi Libanus non incisus vaporaui habitationem meam.* Como Libano no quebrantado llene de fragancias mi habitacion, dize Maria de si. Y leyó Aldo, y la Biblia de Roberto Estefano: *Sicut spiratio thuris vaporaui habitationem meam.* Como se suele exhalar el incienso, assi quando espire llené de fragrancias mi habitacion. Y es la leccion harto ajustada; porque aqui Libano no es el monte, que se inunda en ampos, y copos de nieve, sino otro monte de la Arabia, como notò San Ernesto, en que se coge gran copia de oloroso incienso. Y esto supuesto: que hable aqui el Espiritu Santo del Alma de Maria Santissima, parece cierto; por que la habitacion propria, que llenò de olores fue su cuerpo; pues al morir esta Celestial Princesa llenó la habitacion de su cuerpo de olores, y de fragrancias, anegandose en ellas todos los que assistieron à su mas dichoso transito. Y yo quisiera saber; porque al espirar se ha de comparar al incienso del Libano, quando pudiera compararse à otras suavidades olorosas? Dixo San Ernesto: que el Libano significa vnas vezes el monte Libano, todo coronado de nieves, otras vezes el arbol del oloroso incienso, y otras finalmente, el incienso mas fragrante; pero en qualquiera destas significaciones siempre expressa candor, y blancura: *Libanus autem inquacumque significatione accipitur, candorem, aut candidationem sonat.* Y assi dize, que este incienso á que se compara Maria Santissima sobre ser blanquissimo es lucidissimo: *Hoc est thus lucidissimum.* Assi? Pues quando espira Maria Santissima sea como incienso Libano, que si este incienso todo es blancura, y candores, el Alma de Maria Santissima, quando sube á essos Cielos, sube toda ampos de nieve, toda copos de luz, y toda crystales de pureza, que sirvieron de espejo à los Apostoles, y á los Angeles, admirando en ella vnos, y otros la imagen mas parecida à la pureza de Dios; pues llegò à ser casi infinita: *Hanc fecit Deus infinitam imaginem bonitatis suæ.* Dixo Santo Thomas.

Ecclesiast. 24. v.21.

Ap. Flor. in 24. Eccles. nu.1953.

S. Ernest. in Mar. c.71.

S. Thom. Opusc. de charit.

N.716. En el templo de la Diosa Ceres, refiere Pausanias, que avia vn crystalino espejo, en cuya hermosissima luna solo se miraban las imagines de todos los Dioses, sin dar lugar á que ninguna criatura, ni imagen suya se representara, ni se mirara al espejo: *Vt in eo statuæ Deorum cernerentur omnes, hominum nullæ.* Espejo singular sin duda; pero mas singular espejo fue el Alma de Maria Santissima, Templo de la Santissima Trinidad; donde se miró el poder del Padre, la sabiduria del Hijo, y el amor del Espiritu Santo; todo quanto se miraba en este espejo sin mancha eran purezas, y candores, todo era Divino, y Celestial: y siendo espejo tan grande, que pudo recebir á todo Dios, solo en él no cupieron peregrinas impressiones de criaturas. Sube, pues, ò alma à los Impireos de la luz, y del candor como purissimo espejo, para que se persuada qualquiera, que tu cuerpo no se avia de reducir á polvo, ni á ceniza; que si quando los espejos se manchan, y se empañan, los suelen assear, y lim-

Apud Drexel. in Salom. cap. 16.

limpiar con ceniza (como dizen los Artifices deste arte) el espejo crystalino de tu alma desde el primer instante de tu ser, no solo no se manchò, pero ni huvo aliento; que pudiera empañarlo; no tu; porque no hablaste palabra que no fuera Divina, y Celestial: No otra pura criatura; porque no recebiste mas palabra que la palabra del Padre, recibiendola en tu corazon, y purissimas entrañas; con que, para que era necessario, que tu purissimo cuerpo se resolviera en cenizas, sino se pudo manchar, ni empañar el espejo sin mancha de tu Alma? O Espejo crystalino! O Alma purissima! Què gloria no seria verla arderse en luzes, y candores, mejor que el Tabor en resplandores, y nieves? Pero què tiene que ver esse monte todo gloria, si fue gloria que passó; y mirar á Maria Santissima es gloria despues de Dios, que le diò esse privilegio: *Gloriosissimum Mariæ privilegium est, quod post Deum est gloria nostra.* Dezia San Buenaventura.

S. Buenau in specul. cap. 6.

§. VIIJ.

Colocose el Cuerpo de Maria en el Valle de Josaphat; porque alli ha de ser el juizio vniuersal.

N. 717. DEspues que Maria Santissima entregò su Alma purissima en las manos de su Hijo, dispuso su Magestad el entierro (mejor dirè la procession) en que se avia de llevar aquella soberana reliquia de su hermosissimo cuerpo. Ordenó, pues, á los Apostoles, que colocaran aquel pedazo de Cielo en el Valle de Josaphat, donde estava prevenido el sepulcro mas dichoso, pues avia de recebir en sus espacios el trono de la sabiduria del Padre. Pero advirtiò Christo Señor nuestro à sus Apostoles, que aguardaran tres dias, despues de aver celebrado la solemnidad deste triunfo: *Dixit Dominus Apostolis* (refiere Pelvarto) *corpus Virginis Matris meæ in valem Iosaphat deferte, & in monumento nouo, quod ibidèm inuenietis, recondite; & me ibidèm triduo, donec ad vos veniam, expectate.* Consideremos la piedad infinita de nuestro Dios en determinar, que el sepulcro de su purissima Madre se colocara en el Valle de Josaphat; pues parece quiso darnos á entender para alentarnos, que si en esse Valle avia de poner el Tribunal de su Justicia, para el dia del juizio, que antes colocaba en el el trono de su misericordia, para que no desmayassemos; pues en la mayor tormenta de rigores de aquel dia hemos de descubrir el Arco Iris de la misericordia de la Reyna de los Serafines: *Aderit* (dize Novarino) *in extremo iudicij die Virgo suis vmbram factura: tunc enim, quia grauior iustitiæ Dei æstus imminebit, magis necessaria erit Virginea vmbra.* En el dia de la mayor justicia, en el dia de los mayores horrores, que padeceràn los hijos de Adan, quando en el Ualle de Josaphat levante Christo Señor nuestro el Tribunal de su justicia, entonces Maria Santissima hará sombra à sus devotos, templando el fuego de los rigores de su Hijo justissimo Juez.

Peluart. in Pomar. lib. 10. q. 5. cap. 2. art. 1.

Nouarin. in vmb. Virg.

Sicut enim fulgur exit ab oriente, & paret vsquè in Occidentem: ita erit aduentus filij hominis. Serà la venida de Christo Señor nuestro à juzgar vivos, y muertos, como quando sale va rayo, que taladrando las nubes, rompe sus entrañas corriendo desde el Oriente al Poniente; no reparo en que discurra el rayo (que dize el Evangelista San Matheo) desde donde nace el Sol hasta donde se sepulta su hermosura en el Ocaso, y no á la contra; por que si los truenos, y las tempestades al salir el Sol, como dizen los Astrologos, son mas peligrosas, y fatales, será dezirnos: que siendo la venida de este soberano Juez como vn rayo, que sale del Oriente siempre ay que temer en ella, sin poderse prometer seguridad alguna en aquel dia fatal. Pero no es esto lo que reparo. Lo que reparo

N. 718. S. Math. c. 24. v. 27.

es, que eſta venida la compáre el Eſpiritu Santo à la ſalida horroroſa del rayo. Porquè no ſe ha de comparar à la de vna pieza de batir, ò à la violencia de vn trabuco? Dize vn Docto, que no ay reſiſtencia para la violencia del rayo; porque todo lo rompe, y deſpedaza, y lo mas fuerte, y mas robuſto mas bien lo reduce à cenizas. Pero ſi encuentra con la dulçura de la leche pierde las fuerças deſnudandoſe de las ferocidades de que ſe arma: *Lacte enim fulmineus ignis ſedatur.* Aſſi? Pues ya eſtá entendido el myſterio. A juzgar viuos, y muertos vendrá Chriſto Señor nueſtro como vn rayo: no avrà quien ſe le reſiſta a ſu poder: los mas altos cedros los reducirà a cenizas: los mas elevados, y fuertes edificios los reſolverà en menudo polvo: no avrà criatura que no ſe liquide, y conſuma a la violenta actividad deſte fuego; pero al encontrar con el mar de leche de Maria Santiſſima, que haze ſombra a ſus devotos: al mirar aquel Juez ſoberano los pechos virginales de ſu Madre, con cuya leche Celeſtial lo alimentò; ſino perdiere la fuerça ſu poder ſe templarà el rayo de ſu juſtiſſima indignacion, dando lugar al exercicio de la miſericordia immenſa de la Reyna de los Serafines.

Velaſqu. Maria adv. fol. 130.

N 719. Aqui parece que miraba Ricardo de S. Laurencio quando dixo: Es tan copioſa eſta fuente de leche de la miſericordia de Maria Santiſſima, que en todos tiempos corren pielagos de ſus dulçuras, ſiendo tan ingenioſa para favorecer los hombres, que ſin romper los fueros de la Divina Juſticia ſe eſtá ſiempre en el exercicio de ſu miſericordia inefable: *Sic exuberans eſt iſte fons miſericordiæ, quòd ſemper fluunt miſerationes eius: integro tamen & illibato ſigillo iuſtitiæ, quia ſic ingenioſè ſcit facere miſericordiam, quòd non frangit iuſtitiam.* Y es el caſo, que la Juſticia Divina juſtiſſimamente caſtiga, pero es tan infinita ſu piedad, que aun a los condenados los caſtiga menos de lo que merecen *citra condignum*, que dizen los Theologos. Pero eſto es por interceſſion de Maria Santiſſima (que dixo Rutilio Benzonio) *Quantitas pœnæ damnatorum ex Dei miſericordia, & interceſsione Beatæ Mariæ Virginis citra condignum taxatur.* Eſte es el empeño que tiene la Reyna de los Serafines para favorecer a todas las criaturas; ingeniarſe como ſin dexar quexoſa la juſticia de ſu Hijo pueda exercer las ſuavidades de ſu miſericordia.

Richard. de S. Lau. lib. 4. de laudib. B. Virg.

Rutil. Benz. in Magnif. c. 22.

El Autor del Año Virgineo refiere de vno, que ſe avia entregado al demonio como eſclavo, que al perſuadirlo el demonio, que renegara tambien de Maria Santiſſima no lo pudo conſeguir, y arrepentido deſpues ſe valiò de la interceſſion deſta Señora para que le perdonara ſu Hijo. Y derramando verdaderas lagrimas delante de vna Imagen de Maria Santiſſima, que tenia a ſu precioſo Hijo en ſus brazos, interpuſo ſu ſoberana interceſſion, y con voz articulada la Imagen pidió a ſu Hijo el perdon para aquel pecador arrepentido. Emmudeciò el Niño a la ſuplica, y quizà por no dezir de no a ſu Madre bolvió el roſtro a otra parte; pero aqui del ingenio de la miſericordia de Maria Santiſsima: puſo a ſu Hijo en el Altar viendo que no ſalia el deſpacho, y hincandoſe de rodillas le dixo: Que por el amor, que le tenia recibiera en ſu gracia aquel pecador, a cuya demoſtracion no ſe pudo reſiſtir el Niño diziendola: *Madre mia, yo lo perdono; porque aſsi vos lo quereis.* Pudo llegar a mas el ingenio de la miſericordia de Maria Santiſsima, que ha hazer por vn pecador vna demoſtracion tan humildemente tierna, que puede liquidar los pedernales mas duros? O Madre de miſericordia! Haſta donde han de llegar tus piedades? Haſta donde? Haſta donde no llega la imaginacion, pues haſta los encarcelados en los calabozos del infierno ſienten la benignidad de tu poder; pues ſi la Juſticia Divina caſtiga a aquellos miſe-

N 720. *Añ Virg. p. 1. fol. 15*

miserables, es menos de lo que merecen sus culpas.

N.721. Esto es ser Maria Santissima, no solo Señora del Cielo, y de la tierra, sino Señora del infierno, que dezia San Buenaventura: *Domina in Cœlo, Domina in mundo, Domina in inferno.* Empezando á explicarse este dominio desde el dia del transito de Maria Santissima a los Cielos, y assi llegò a dezir con gran piedad San Odilon, que tenia hecho dictamen, que en el dia que se repite la celebridad de la subida a los Cielos desta Celestial Princesa no se atrevian los demonios a atormentar a aquellas miserables almas: *Non audent, vt opinor, ministri Tartarei hodie attingere suos captiuos, quos recolunt redemptos illius sanguine, qui pro mundi salute est dignatus nasci de Virgine.* Què es esto sino perder la fuerça, ó templarla la violencia de los rayos con la dulçura de la leche? *Lacte enim fulmineus ignis sedatur.* Que puede ser, ser el Valle de Josaphat glorioso tumulo al cuerpo de Maria Santissima, sino que si en aquel Valle han de granizar rayos de la justissima indignacion del mas soberano Juez contra los pecadores, buscar su infinita misericordia el lugar donde se estrechò todo vn mar de leche en los pechos virginales de su Madre, para que acordandose de sus dulçuras se suavize el fuego de tan sagrada ira para con los pecadores, abreviandoles las penas à los que la merecen temporal, ó que no sea tan intensa à los que la han de padecer por toda vna eternidad. O Madre de misericordia! O dulçura sin igual! O pechos virginales, que con el nectar de tu leche suavizas à la mayor Magestad! Benditos sean vna, y mil vezes tales pechos sobre todas las fuentes mas dulces de las aguas, dezia Santa Brigida: *Benedicta sint vbera tua super omnes dulcissimos fontes aquarum.* Estos Celestiales pechos dando su dulce leche al Hijo de Dios, à nosotros nos sirvieron de eficaz medicina, y nos inundaron de gozos, y de consuelo: *Tua sacra vbera, filium Dei lactando, præbuerunt nobis indigentibus medicinam, & consolationem.*

S Buenau in specul. cap. 3.

S. Odil. serm. de Assumpt.

S.Brig. in reuelat. orat. 4.

§. IX.

Quedó el cuerpo de Maria Santissima hermoso con extremo.

Dispusose la processión para llevar el cuerpo purissimo de Maria Santissima al sepulcro, que se tenia prevenido en el Valle de Josaphat, Ualle entre el monte Sion, y Huerto de Getsemani: ardiendose vno, y otro en tantos resplandores de luz comunicados de aquel sagrado cadaver, que parecia repetirse en el Sion los prodigios del monte Oreb, ò que el Sion se avia transformado en las nieves, y luzes del Tabor: *Erat ergo* (dize San Andres Gerosolimitano) *propositum illud tricubitale, & luminosum corpus Deiparæ.* Y vn Docto Expositor refiere de San Meliton, que vna hermosa nube coronò aquel purissimo cuerpo, al modo que suele aparecer en el Cielo vn circulo de luz, coronando la belleza de la Luna, estendiendose tambien aquel circulo de resplandores a coronar aquel mas glorioso feretro: *Apparuit corona nubis super feretrum magna valde, sicut apparere solet magnus circulus iuxta splendorem Lunæ: & respicientes viderunt coronatum feretri lectulum.* Solo el Sol, y la Luna entre todos los demás Astros suelen coronarse en el Cielo con cerco de luzes, y resplandores; pero en esta ocasion, no solo compite la tierra, sino que lo excede tambien; pues se vió la Luna llena de gracia Maria Santissima, y el Sol de su hermosura en el Ualle de Josaphat cercado, y coronado de resplandores mas gloriosos. Y assi el Sol, y la Luna pàren sus cursos regulares en essos Cielos, no para servir segunda vez â Josué, ò para esclarecer el Valle de Ayalon, sino para venerar la belleza del Sol, y la Luna en el Cielo del

N.722.

S. Andr Gerosol. serm 2. de Assumpt

S. Melit. apud Flo. in 24 Eccles. num. 693.

del rostro de Maria Santissima, y para admirar las luzes en que se anega, y se inunda el Valle de Josaphat.

N.723. Consideremos, que empezò la procession para colocar el Arca mas mysteriosa, trasladandola del monte Sion a aquel Ualle mas dichoso, y que caminaban de dos en dos los Apostoles con los demas Fieles de la Iglesia con velas encendidas en las manos, cantando hymnos, y alabanças: y esto fue al amanecer, como dize San Gregorio Turonense. Al amanecer? Estando muerto el Sol? Como puede ser? Si: Que alguna vez se vieron en nuestro Orizonte dos Soles, como refiere Mayolo; el vno en el sepulcro de su Ocaso; el otro en la cuna de su Oriente, aquel como desmayado, y como espiradas sus luzes; esteotro hermosamente lucido, como que se estrenaban sus resplandores: *Duos Soles fuisse visos, alterum ab oriente; alterum quidèm ab occidente; illum infirmum, & palidum, hunc robustum.* Con que no ay que admirar, que al amanecer, al nacer el Sol hermosamente lucido en essos Cielos nos encontremos en el Valle de Josaphat con el Sol de Maria Santissima en el sepulcro de su ocaso, espirando, y sin aliento, si bien no desmayadas, ni tremulas sus luzes, antes mas viuos sus resplandores; que se podia dudar si estava muerto, ó empezaba a nacer el Sol de su hermosura. Iban de dos en dos los Apostoles, cantando hymnos, y canticos, con quienes alternaban los Coros de los Angeles, y de los demas bienaventurados.

S. Gregor. Turon. lib. 1. de glor. Mar. c. 4.

Mayol. colloq. 1. de Meth.

N.724. Y yo digo que entre las alabanças, que cantaban, cantarian acordes aquel motete de los Cantares: quien es esta, que parece que camina como rosada Aurora? Que si la Aurora no siente su sepulcro, ni su ocaso: *Non sentit occasum*; Porque quando acaba, ò espira, no espira, ni acaba entre sombras obscuras, sino en brazos resplandecientes del Sol, y la Divina Aurora Maria Santissima, si espiró con el sueño de la muerte, despertò de la muerte, y de su sueño en las mas brillantes luzes, pues despertò en brazos de su Hijo Sol hermoso de Justicia. Quien es esta cantarian, que parece camina escogida como el Sol, y aun mas que el Sol escogida? Porque este Sol en el dia del juizio al levantar Christo Señor nuestro su Tribunal de Justicia en el Valle de Josaphat ha de eclypsarse, y sepultarse; ó de susto, ó de respecto al mirar enojado al mas Divino Juez contra ingratos pecadores: pero Maria Santissima en el Ualle de Josaphat ha de renacer a los tres dias mas glorioso, y resplandeciente Sol, para serenar con la benigna influencia de su soberana intercession la tempestad mas ardiente de la indignacion justissima del mas supremo Juez. Quien es esta, digo que cantarian, que parece camina como hermosa Luna, y mas que la Luna hermosa? Porque la Luna eclypsada causa horror, y susto a los mortales, que la llegan à mirar; y Maria Santissima aun entre las melancolicas sombras de cadauer era gloria mirar la belleza de su cuerpo. Yo digo finalmente, que cantarian: Quien es esta, que parece camina como vn exercito valiente, resuelto à triunfar de sus mas poderosos enemigos? Y fue assi; porque dize San Juan Damasceno, que en esse dia huyeron afrentosamente los demonios de toda la region del ayre, retirandose cobardes á las cabernas de la tierra. O hermoso esquadron de luzes contra las sombras tartareas! O resplandeciente Luna hermosissima aun entre los eclypses funestos de la muerte! O Sol escogido, y mas que el Sol escogida! Porque el Sol en el dia del juizio se obscurecerà desmayado a vista del Valle de Josaphat, y el Sol de Maria Santissima discurrirá brillante en aquel dia; pues si oy se sepulta en el Valle de Josaphat es para manifestarse en èl tan apacible Sol, que temple con sus benignas luzes los rayos fogosos del Sol de Justicia Christo.

Cant. c. 6. v. 9.

S. Ioann. Damasc. orat. de Assumpt.

§. X.

§. X.

Fue el Evangelista Juan singularmente privilegiado por hijo de Maria.

N.725. LEvantaron los Apostoles sobre sus ombros la mejor Arca de Noe; que si aquella descansó sobre los montes de Armenia, que quiere dezir luz que corre: *Lux decurrens*. Esta, mas Divina, y Celestial, iba descansando sobre las mejores luzes de la Iglesia: *Vos estis lux mundi*. Los dos primeros, que llegaron fueron el Principe de los Apostoles San Pedro, y San Pablo Maximo Doctor de las Gentes, y con razon; porque si la Iglesia por pequeña parece quedaba desconsolada, ausentandose Maria Santissima, por no tener pechos; esta Señora como Madre piadosa criò à sus pechos con la leche de su Doctrina a San Pedro, y San Pablo, para que a sus pechos Celestiales sucediessen estos dos Principes soberanos, que son los pechos de donde se sustentarà la Iglesia, que dixo Guarrico Abad: *Ante quam hæc duo vbera Petrum, & Paulum accepisset primitiua Ecclesia; in terris Sanctorum conquerebatur, & dicebat Ecclesia Beatorum spirituum in Cœlis: Soror nostra parua est, & vbera non habet.* Levantaron el feretro, mejor diré, el Real trono de Salomon, los dos Principes de los Apostoles, como dize Pelvarto con otros; y todos les seguirian: pues quando no cupieran todos alternarian entre si, y se sucederian los vnos a los otros: no por huir el peso, que la luz no pesa sino ilustra, y era razon, que todos entraran á la parte de ilustrados, gozando la fortuna de llevar vn rato aquella luz, tan puramente fertil de resplandores, que parió al Sol magestuoso del Verbo Encarnado.

S. Matth. c.5. v.15.

Guarric. serm.2. de S.Petr. & S.Paulo.

N.726. Llevaban los Apostoles el feretro, carroza mas magestuosa que la que hizo Salomon; porque si aquella llevaba gravada en su mas primorosa testera vna Imagen del amor; que assi entienden muchos aquel: *Media charitate constrauit*. Este feretro mas glorioso llevaba dentro de si la Madre del amor hermoso: *Ego Mater pulchræ dilectionis*. Y refiere Pelvarto: que delante del feretro el Evangelista San Juan llevaba en sus manos aquella palma, que traxo el Angel del Parayso para celebrar este triunfo. Palma tan singular, que dize este Autor, que la vara era de vn verde tan fino, y agradable que podia competir con la mas apacible esmeralda, siendo sus hojas tan blancas, que excedian al candor de la Estrella de la mañana: *Palma vero illa nimia claritate splendebat; & erat quidèm virga viriditati consimilis, sed folia ipsius vt stella matutina fulgebat.* Y prosigue diziendo como testigo de vista: que en el Palacio de vn Principe viò vn pedazo desta Palma, que brillaba como la hermosa luz de vna Estrella, y que era su color como de bruñida plata, causando devocion á quantos tuvieron la fortuna de verla, y de mirarla: *Pro certo erat fulgidissima admodum micantis stellæ, quasi coloris argenti fulgidissimi, cuius intuitus deuotionem inhærebat contuentibus.*

Cant. c.3. v.10.

Ecclesiast. cap.24.

Pelbart. in stellar. lib.10. p.5 c.2. art.1.

Consideremos, que el Evangelista Juan llevaba, para ser singular en todo, esta Palma Celestial; que si la palma es emblema del Sol, como dizen muchos: fue dezirnos, que aquel feretro, no era ya carro funesto de sombras, sino carroza del Sol de la belleza de la Reyna de los Serafines. Que quizà por esso resplandecian las hojas de la palma como Estrellas para darnos a entender, que todas las Estrellas de los Santos fueron Estrellas; porque se encendieron en el amor de Maria Santissima, y en la luz del Sol de su belleza, y assi se coronaron de triunfos, y de coronas. *Statura tua assimilata est Palmæ.* Es tu estatura bellissima criatura como vna elevada Palma le dize el Espiritu Santo à Maria Santissima; y leyeron los Setenta: N.727.

Cant. c.7. v.7.

Hac

Hæc magnitudo tua ſimilis facta eſt Palmæ. Tu grandeza es como la elevacion de la Palma. Pues en qué eſtuvo eſta grandeza de la Palma victorioſa de la Reyna de los Angeles? *Maria* (dixo vn Docto) *quæ ipſa met Palma eſſe dicitur, tòt in ſe Palmas, ſiue ramos Palmæ præfert, quòt omnes omnino Sancti in manibus habent.* Es Maria Santiſſima Palma triunfante, y victorioſa, elevada en la eminencia del monte Cadès que ſignifica ſantidad: produce tantos ramos de Palma, quantos ſon los Santos de la Igleſia; y eſta es ſu grandeza; que quantos Santos ſe han logrado en la Igleſia Militante todos han ſido Santos a influencias de la interceſſion de eſta Celeſtial Princeſa; y aſſi las palmas de ſus victorias; con que triunfaron de los engaños del mundo todas han ſido Palmas, que ha producido eſta Palma triunfante, y victorioſa, debiendo cada Santo de la Igleſia á la Reyna de los Serafines el verſe coronado de laureles, y de palmas.

Velaſq. de Maria aduoc. lib. 2. diſert. 2 anot. 4. n. 5.

N. 728. Llevaba la Palma, que parece producia Eſtrellas, el Evangeliſta Juan, mejorandoſe en eſta ocaſion las Palmas del Templo de Salómon, que fue ſymbolo de Maria Santiſſima, Templo de la Santiſſima Trinidad; porque en aquel Templo Real cada Palma eſtava entre dos Querubines: *Palma inter Cherub, & Cherub.* Y eſta Palma que ſolemnizaba eſte triunfo, y el Templo deſta Celeſtial Princeſa ſe miraba en manos del Evangeliſta, que ſiendo Querubin por ſu ciencia, era vn Serafin en el amor; ſi bien excedia en la ciencia, y el amor a los Querubines, y Serafines: *Euangeliſta* (dezia San Proclo) *Seraphinis ipſis eſt ſublimior, quandoquidèm illi coruſco concluſit fulgure facies velans ſuas; at hic ex gratia expectans tùm generationem, tùm ſubſtantiam expreſſit Diuinam.* Y aſſi ſe viò; pues ſi para cada Palma del Templo de Salomon avia dos Querubines; para eſta Palma victorioſa baſtò el Evangeliſta, ſiendo tanta la diſtancia, que và de Palma á Palma!, quanta es la que và de la repreſentacion a la verdad, y de la luz à la ſombra; pero no ay que admirar, que ſi la Palma es ſymbolo del Sol, corre por cuenta de las Aguilas, ſino apurar, contarle al Sol ſus rayos, y luzes; y ſiendo Juan Aguila myſterioſa, no es mucho que baſtara à contarle a la Palma de eſſe Sol las Eſtrellas, y las luzes, quando eſte Aguila myſterioſa ſe elevò tan alto, que entrando en el Sol de la Divinidad pudo enſeñarnos como nació la luz infinita del Verbo Eterno de la infinita luz del Eterno Padre: *Hauſit enim* (dixo San Bernardo) *de ſinu vnigeniti, quod de Paterno hauſit.*

Ezechiel. c. 41 v. 18

S. Procl. orat. 15.

S. Bernar. ſerm. 8. in Cant.

N. 729. O Hijo de Maria Santiſsima, à quien por herencia tocaba eſſa Palma! Bien puedes tomarla por inſignia, y por blaſon de tu nobleza, de tu virtud, y ſantidad, para competir con el Serafin mas elevado. Del Capitan de la Igleſia San Miguel, dize Cornelio á Lapide, que ſus inſignias ſon, vna Palma, y vna lança: *Leua virentem Palmam geſtabat, dextera lanceam.* Y veo, que puede el Evangeliſta hazer de lança, y Palma mejor eſcudo de ſus armas; porque eſta Palma es Palma Celeſtial, que repreſenta á Maria Santiſsima, y la lança, que puede gravar es la lança, que entrò por el pecho, y corazon de Chriſto Señor nueſtro; pues deſta lança ninguno de los Evangeliſtas hizo memoria; quizá porque para deſcrebirla era meneſter pluma de Aguila caudaloſa para no perderla de viſta al beber luzes de aquella fuente de reſplandores, que ſalia del corazon mas amante de ſu Maeſtro Soberano: *Et qui vidit teſtimonium perhibuit, & ſcimus quia verum eſt teſtimonium eius.*

Cornel. à Lap. in c. 1. Apoc.

S. Ioan. c. 19. v. 35.

N. 730. O Aguila caudaloſa! O Angel en carne humana, dezia el Chriſologo! *Ioannes fuit Angelus in carne, Cœleſtis in terra.* Si. Que ſiendo Hijo de Maria Santiſsima, mas que hombre avias de parecer. *Mulier ecce filius tuus.* Muger, le dixo Chriſto Señor nueſtro à ſu Madre; eſtando en la Pal-

S. Pedro Chriſol. ſerm. 43.

S. Ioan. c. 19. v. 27.

Palma de la Cruz. Muger, vès aì á tu Hijo. Y bolviendose al Evangelista, prosiguiò: *Ecce Mater tua.* Vès aí à tu Madre. Y lo que yo reparo es, que parece, que està truncada esta assignacion, y que no tienen correspondencia a los terminos; porque si á Maria Santissima la llama Muger: *Mulier;* porquè quando habla con el Evangelista no le dize: Hombre, vès aì á tu Madre? Porque aunque Juan era hombre en la verdad, constituyendolo Hijo de Maria Santissima quiso dar à entender, que es tan eminente prerrogativa ser Hijo desta Celestial Princesa, que para llegarlo à ser, parece que es menester desnudarse de hombre para llegar à la gloria de ser Hijo de tal Madre. O Madre Uirgen! O Palma triunfante, y victoriosa! Cuyos frutos son Estrellas, y cuyos bastagos son resplandecientes luzes, de que bebiò el Aguila Evangelista, que de otra manera no llegara â ser Hijo del incendio de tu amor, y menos que siendo vn etna de fuego de amor el Evangelista no cupiera en sus manos aquella Palma, que venció en lo admirable à las que nacen en la peña de Bulcano
Paschal. lib. 8. de coron. c. 2. entre incendios, y entre llamas: *Palmæ florem, vberemque fructum ferunt.* Dixo Paschalio.

§. XI.

Es Maria Santissima remedio, y salud vniuersal.

N. 731. *S. Ioann. Damasc. orat. de Assumpt.* En este dia, dize San Juan Damasceno, que en la tierra huían todas las enfermedades, de donde tocaba su Santo cuerpo. Las enfermedades huìan al passar el cuerpo difunto de Maria Santissima, los achaques se desvanecian. O consuelo de todas las criaturas! O remedio de todos los mortales! O Reyna de los Serafines, siempre remedio, y consuelo siempre! Consideremos aora, que en este dia, sanando aquel sagrado cadaver de enfermedades, y achaques, con quanta razon llama la Iglesia à Maria Santissima la salud de los enfermos: *Salus infirmorum.* Porque esta Celestial Princesa es el medio, y el remedio para conservar la vida, y restaurar la salud de los mortales. De la Probatica Piscina refiere Adriano Lireo; fundando su sentir en Pedro Blesense, que sus aguas empezaron à ser medicina vniuersal de todas enfermedades; ò quando naciò Maria Santissima, ó poco antes que naciera; porque deste Piscina no se haze memoria, ni en los libros de los Reyes, ni en los del Paralipomenon, estando tan cerca del Templo de cuya magestuosa planta, y fabrica no se perdonò circunstancia, ni primor en estos sagrados libros: que es verisimil, que haziendose memoria de que era remedio vniuersal en los tiempos de Christo Señor nuestro, y de Maria, que empezó su virtud por lo menos à conocerse, cerca de la venida de nuestro Salvador: *Credibile est imminente Saluatoris aduentu accidisse, alioquin chronici priorum temporum id sub silentio non præterissent.* Dize el Blesense. O en tiempo que naciò la Reyna de los Serafines, que dize Lireo: *Verisimile est igitur, vel ab ipso Virginis natali, vel paulo ante quàm in visino ad templi valuas (vt Damasceno, alijsque placuit) in hanc lucem ederetur, exordium sumpsisse.* Y suponiendo, que las aguas desta Piscina no sanaban solo de vna enfermedad, sino que eran remedio de todas las enfermedades, que de otra manera no fuera esta Piscina representacion de Maria Santissima, que fue el remedio de todos: *Maria est prouatica Piscina.* Que dixo Richardo de S. Laurencio: De aqui llegó á pensar vn contemplativo, que privilegiò Dios à estas aguas; porque las aguas, que llovian se recogian en esta Piscina, y estando la Casa de mi Señora Santa Ana tan cerca, las que caìan sobre esta santa Casa, corrian a esta Piscina, y estas parece, que merecieron el que se privilegiassen todas por aver tocado en las paredes, que merecieron en su

Lireo. in trisag. Marian. lib. 2. pauf. 8.

clausura a la que avia de ser salud de los enfermos,

N.732. Y esto supuesto lo que reparo es, que esta Piscina la escriviera el Evangelista San Juan en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, como notò vn Docto: *Prouatica nomen est Grecum: Piscina est Latinum: Betsaida Hebræum. Est autem Hierosolimis prouatica Piscina, quæ vocatur Hebraice Betsaida.* Pues porquè el nombre desta Piscina se ha de escrivir en las lenguas mas principales, como son Griega, Hebrea, y Latina? Yo lo dirè: El titulo de la Cruz de Christo Señor nuestro se escriviò en Latin, Hebreo, y Griego: *Et erat scriptum Hebraicè, Græcè, & Latinè.* Y dixo mi Padre San Cyrilo Alexandrino, que fue para manifestar que la muerte de nuestro Salvador era remedio de todos; porque a todos se avia de estender la capacidad immensa de su Reyno: *Diuinitus, vt ego puto, factum est, vt trium linguarum (quæ præcipuæ sunt) litteris scriptus fuerit titulus: Omnium enim gentium regnum Christi attribuendum esse significauit.* Assi? Que porque el Reyno de Christo Señor nuestro era la Redencion del mundo, y avia de ser su muerte la redencion de las almas se escrive el titulo de Redentor en tres lenguas, en que se contienen las demas, para que se sepa que Christo Señor nuestro es el remedio de todas las almas? Pues la Piscina, que es el remedio vniuersal de todas las enfermedades, y fue representacion de Maria Santissima, escrivase en las mismas lenguas; para que se entienda, que esta Celestial Princesa es el remedio de todos los enfermos, como partiendo su Hijo el Imperio, y sus remedios con la Reyna de los Serafines; pues si Christo Señor nuestro es el Redentor, y la salud de las almas, Maria Santissima es el remedio, y la salud de los cuerpos; porque la hizo Dios, si para alivio de todos, para salud de todos los enfermos: *Salus infirmorum.*

Escobar in cap. 1. Cant. nu. 223.

S. Ioan. c. 19. v. 20.

S. Cyril. Alex. lib. 52. in Ioan. c. 30

N.733. O salud de todos los hijos de Adan! Todos enfermos, y desahuciados todos: Tu eres la fuente de la salud mas prodigiosa, que la celebrada de Pausanias en Acaya, que vertia sus crystales à la puerta del Templo de Ceres, y donde el mas porfiado achaque, y la enfermedad mas desesperada encontraba con el remedio. Y sino, què enfermo llegò a pedir con fè viua á tus aras la salud, que no la consiguiera felizmente? Què enfermo á quien ya por incurable lo han dexado los hombres, que no lo ayas assistido con amor tierno de Madre? O consuelo de afligidos, y tan singular consuelo, que tus ojos dulcissimos, y purissimos miran mas tiernos a aquellos, a quienes no se dignan de mirar los hombres! O salud de los enfermos, por desesperados que sean los achaques! Pero què mucho si eres el remedio de todos: *Ego euasi* (dezia San Juan Damasceno en nombre desta Celestial Princesa) *officina medicinæ ægrotantibus, ego fons perennis curationum.* Yo soy la oficina de los remedios para todos los enfermos. Yo soy fuente perenne de salud.

S. Ioann. Damasc. serm. de dormit. Deip.

De vn pobre refiere el Atlante Mariano, que padeciendo vn achaque, que no tenia remedio, y a quien no solo avian dexado los hombres, sino que si le daban limosna, bolvian los ojos à otra parte por no mirarlo (tan asqueroso era el achaque despues de no tener remedio en los juizios humanos) Vinose, pues, à vna plaza de Palermo a pedir limosna, con ocasion del concurso, que avia en ella por vna feria muy celebre, que por aquel tiempo avia en aquella Ciudad: sentòse enfrente de vna Imagen, que estava pintada en vna pared de la Plaza. Todos por no verle bolvian la cara, y desconsolado el pobre de ver, que los que le daban limosna bolvian a otra parte los ojos por no verle, miró à Maria SS. que estava pintada en la pared, y congrande humildad la dixo: Señora, nadie me quiere mirar: pero miradme vos, que no os desdeñais de nuestras llagas; pecador soy, pero tābiē N.734.

Atlant. Marian. tit. 674.

soys

sois de los pecadores Madre. Caso raro! Quedose dormido, y tan dormido, que fue reparo que hizieron los de la feria, y fue necessario darle vn empellon para dispertarlo. A que respondiò diziendo: Dios te lo perdone, que estava soñando, que aquella Santa Imagen se salia de la pared, y se venia a mi para curarme. Pero què es esto? Que estoy ya bueno! Y fue assi, por que se levantó tan bueno como sino huviera tenido tal enfermedad. O remedio de enfermedades desesperadas! O fuente de salud! O fuente de misericordia!

N. 735. Cant. c. 4. v. 4. *Sicut turris David collum tuum, quæ ædificata est cum propugnaculis, mille clypei pendent ex ea.* Es tu cuello, Celestial Princesa, como la torre de David defendida de valientes valuartes, de que penden azerados, y bien templados escudos. Y leyò S. Thomas: *Mille clypei, idest, mille remedia contra pericula pendent ex ea.* En esta torre de Maria Santissima, estos mil escudos, que es lo mismo que inumerables, son mil remedios, que estàn pendientes de sus almenas para todos. En verdad que esta, mas que torre, me parece Botica, ò Hospital donde se curan enfermos; porque tener los remedios prevenidos, sola en vna de estas dos estancias se podian mirar prontos. Assi parece; Pero sepamos para quien son estos remedios. Ara, donde nuestra vulgata lee, que esta hermosa torre estava defendida con valuartes: *Cum propugnaculis.* Leen otros del Hebreo: *Ad suspendendum ora.* Que desta torre estavan pendientes muchas bocas; y assi leyeron otros: *Cum eleuatis orium, seu lingnarum similitudinibus.* Que las labores de la fabrica desta torre eran à modo de bocas, ù de lenguas. Rara fabrica! Pues para què son estas lenguas, ò estas bocas? Ara, desta torre mysteriosa no dize Santo Thomas que estàn pendientes mil remedios? Si. Y esta torre no fue symbolo de Maria Santissima? Es comun inteligencia. Assi? Pues ponganse essas lenguas, y essas bocas en essa torre; para que se entienda, que el mas afligido, y enfermo, no harà mas, que abrir la boca, y ponerla en esta torre de Maria, y entrar luego con el remedio; porque en ella estàn todos los remedios prevenidos para qualquiera enfermo, ò afligido: y lo mismo serà abrir la boca, y ponerla en esta torre mysteriosa, mover la lengua para pedir à Maria Santissima el consuelo, que hallar el afligido alivio a su necessidad; y para su enfermedad remedio el enfermo mas desesperado de conseguir la salud.

Aora entiendo yo, porque llama el Espiritu Santo en esta ocasion torre de David a esta. N. 736. Ya sé, que la fabricò David contra las invasiones de sus enemigos; pero busquemos el mysterio en el primero de los Reyes; donde se refiere, que estando David en vna cueba lo juraron su Principe todos los necessitados, todos los afligidos, y todos los que estavan en baxa fortuna: *Conuenerunt ad eum omnes, qui erant in angustia constituti, & oppressi* 1. Reg. c. 22. v. 2. *ære alieno, & amaro animo: & factus est eorum Princeps.* Assi, que David era Principe de los afligidos? Pues llamese en esta ocasion torre de David Maria Santissima; que si segun la naturaleza es hija de David, con nada se prueba mas ser sucession legitima suya, que en ser consuelo, y remedio de afligidos, y necessitados: *Consolatrix afflictorum.* Como David fue el consuelo, y el alivio de necessitados, y afligidos: *Sicut turris David: : Mille clypei, idest, remedia pendet ex ea.*

§. XII.

Colocaron los Apostoles el cuerpo de Maria Santissima en el Sepulcro con Canticos.

N.737. PRosiguió la Procession cantando Psalmos, y Canticos hasta llegar al Valle de Josaphat, que avia de ser deposito de aquel sagrado cadaver. Consideremos aora, que entre los Canticos, que cantaban los Angeles, y los Apostoles en obsequio de Dios, y su Madre, cantarian el Cantico de la Magnificat, que compuso la Reyna de los Serafines, para exaltar la misericordia de Dios; y mas quando en esta vida mortal repetia esta Señora muchas vezes este Cantico, y con èl celebrò la Resurreccion de su Hijo, como contempla Rutilio Obispo Lauretano: *Canticum illud* (habla de la Magnificat) *eodem die cantatum esse à Deipara, quo surrexit Dominus.* Y en el Cielo dize, que lo canta tambien esta Celestial Princesa: *In Cælo quoque Deipara canit canticum suum.* Ademas, que en este Cantico mysterioso, no solo están epilogadas las virtudes de Maria Santissima, sino tambien sus gracias, sus charismas, y sus dones, de que la llenò el Espiritu Santo: *Omnes virtutes tanquam in epilogo quodam summàtim in hoc cantico continentur, & indicantur. In persona Deiparæ continentur decem plagellæ plenæ omnium gratiarum, ac charismatum Spiritus Sancti, quæ iuxta decem versiculos cantici Magnificat distinguendæ sunt.* Y assi se persuade mi devocion, que los Apostoles, y los Angeles en este triunfo de Maria Santissima a vezes cantaban la Magnificat, para celebrar sus excelencias; por ser suyo este mysterioso Cantico, y por que con él caminaban gozosos, aunque tiernos celebraban las gracias, charismas, y dones, con que la ilustró la mayor Magestad, para manifestacion de su misericordia infinita.

Rutil. lib. 1. c. 10.

Ibid. c. 28

Ibid c. 24

Dize Pelvarto, discurriendo por los diez versos de la Magnificat, que en ellos se contienen, y encierran el Padre nuestro, y el Ave Maria: *In ipso cantico virtualiter, & implicitè includuntur, tàm oratio Dominica, quàm salutatio Angelica.* Con que si del Padre nuestro; y el Ave Maria, avia de formar despues la Iglesia, el Rosario de Maria Santissima: desde aquel tiempo se empezaron à descubrir las mysteriosas rosas, assi para texer despues tan inumerables coronas, con que la devocion avia de coronar á la Reyna de los Serafines, como para celebrar entonces su mas dichoso transito. *O fœlicissima, ò gloriosissima Maria! Quid tibi laudis offeremus, cum per te tot, & tanta beneficia habemus? O si tibi affuissem! Vtiquè genuflexo deuotè acclamassem: Magnificat anima mea Dominum.* O felicissima (digo con Pelvarto) ó dulcissima, y gloriosissima Maria! Que alabanças dignas de tus meritos podrè ofrecerte, quando he recebido tantos, y tan singulares beneficios por tu mas soberana intercession? Si yo huviera gozado la felicidad de aver assistido a tu mas dichoso transito; sin duda puesto de rodillas huviera cantado tambien la Magnificat; assi porque es obra de tu espiritu; como tambien para celebrar de vna vez todos tus privilegios, prerrogativas, y excelencias. N.738.

Peluart. in stellar. lib. 2. p. 3. art. 3.

Peluart. ibid. c. 2.

Con estos Canticos llegaron los Apostoles al Valle de Josaphat, no ya valle de lagrimas, aunque a mares corrian de las fuentes de los ojos, sino valle de rosas, y de flores, entre quien es avia de dispertar la mas hermosa Aurora. Llegaron los Apostoles llevando sobre sus ombros, como magestuosas colunas de Salomon, la mas candida asuzena. Llegaron los Apostoles como exploradores, mejores que los de la tierra de Promission, llevando sobre sus ombros, no vn racimo dorado de fertil vid, sino la vid mas Celestial: cuyos bastagos, y elevados pimpollos eran frutos de honor, N.739.

nor, y de honestidad: llevando sobre sus ombros no vn racimo de coronadas granadas, sino todo vn Parayso de granadas magestuosas. Llegaron, finalmente, los Apostoles al mas dichoso Sepulcro, Templo Real en cuyos estrechos espacios se avia de depositar el Arca mysteriosa, que pudo encerrar en si, à quien no pueden abrazar todas las esferas de los Cielos. Si ya no es, que como mysticos Bueyes los Apostoles llevaban el mar de bronce del Templo del Salomon. Pero no; que este era de bronce, y el que traían los Apostoles era vn mar todo de leche, que colocado en la vrna de aquella tierra dichosa, passó à ser mejor tierra de Promission; pues mereciendo en sus entrañas recebir el cuerpo de Maria Santissima, quien puede dudar, que por ella corrian, no arroyos de leche, y miel, que es poca copia de dulçuras, sino pielagos de miel, y leche.

N.740. Aviendo, pues, colocado los Apostoles el cuerpo sagrado desta Celestial Princesa en este Sepulcro de luzes, en este tumulo de flores, en esta vrna de fragrancias, y en este mauseolo de suavidades, y dulçuras; dize San Juan Damasceno, que todos los Fieles de la Iglesia con los Celestiales Espiritus rodearon aquel sagrado cadaver: *Astant ergo Beatæ Virginis tumulo circum circa Apostolicus cœtus, & desuper Angeli innenarrabili lætitia cantica dramatis frequentates.* (S. Ioann. Damasc. serm. 2. de Assumpt.) En medio como centro tenian los Angeles, y los Apostoles el cuerpo de Maria Santissima; porque esta Celestial Princesa es, y debe ser el centro de nuestros corazones. Gravemosla en medio del corazon, y seràn nuestros corazones carroza amorosa del mejor Salomon, donde se miraba vna estatua del amor: *Media charitate constravit.* (Cant. c. 3. v. 10.) Rodeabanla los Apostoles, y los Angeles; que estas sin duda son las rosas, y los lirios, que dize la Iglesia que rodean à Maria Santissima: *Circundabant eam flores rosarum, & lilia convallium.*

Es tu estatura, dize el Esposo, hablando con Maria Santissima, como la de vna triunfante Palma: *Statura tua assimilata est Palmæ.* (Cant. c. 7. v. 7.) Reparese, que aqui solo habla de la estatura, y estatura solo la tiene el cuerpo, y assi leyeron otros: *Suscitatio tua, resurrectio tua.* Tu resurreccion serà como la de la Palma; esto es, se levantarà tu cuerpo como suele levantarse vna Palma descollada. Como Palma? Porquè no como verde oliva, ò como elevado cedro, ò otro alguno de tantos vistosos arboles como se levantan por essa region del ayre? Dize el Celigniato, que las Palmas crecen, y se levantan hermosas, si les hazen vna valla, ò vn cerco de olorosas rosas: (Celigniat. c. 21.) *Si rosarum circulo circumbalata, exaltatur.* Assi, que la Palma crece, y se levanta cercandola con vna valla de rosas? Pues cerquen, y rodeen el cuerpo de Maria Santissima las rosas mysticas de los Angeles, y los Apostoles, para que se entienda, que el cuerpo de Maria Santissima se ha de levantar hasta el Cielo como triunfante, y victoriosa Palma. O cuerpo todo rosas, y lirios! O cuerpo todo triunfos, coronas, y palmas! O cadaver todo vida, todo dulçuras, y suavidades! O cadaver orizonte Celestial, donde se vniò, y se intimò lo Divino con lo humano! O vientre bienaventurado, en quien se passeò el Sol de Justicia Christo! O pechos bienaventurados, pues à ellos se criò el Criador del vniverso: *Beata viscera Mariæ Virginis, quæ portauerunt Æterni Patris Filium, & Beata vbera, quæ lactaverunt Christum Dominum.*

§. XIII.

§. XIII.

Viſitò Maria Santiſsima à nueſtro gran Padre Elias en el Parayſo, y lo confortò.

N.742. COnſideremos con el Venerable Amadeo, que mientras eſtava aquel Celeſtial cadaver en el Sepulcro, que la Alma Puriſſima de Maria Santiſſima acompañada de Eſpiritus Celeſtiales fue à conſolar á las Almas, que eſtavan en el Purgatorio, alẽtando ſu eſperança de que muy aprieſſa avian de tener alivio. Y deſpues paſſó al Parayſo à conſolar á Enoc, y á mi Padre Elias: *Deinde iuit in Paradiſum terreſtrem, & confortavit Eliam, & Enoc.* Amad. rapt. 8. Quien duda, que mi Padre Elias al ver el Sol del Alma Puriſſima de la Reyna de los Serafines, que hincandoſe de rodillas, y poniendo ſu roſtro en el ſuelo, con mas devocion, que quando la mirò hermoſa nube ſubir de las ondas del mar, le daria con la mayor ternura: Bendito ſea el Señor, que me á dexado ver tal hermoſura cõ los ojos del eſpiritu, no en el eſpejo del mar, de que ſe levantò hermoſa nube como vna huella de vn hõbre, ſino como eſtrella del mar, que enſeña el camino de la gloria. O Virgen Madre, Madre de Dios verdadero! O Reyna, y Señora de todas las criaturas! Bendita, enſalçada, y glorificada eres ſobre todos los coros de los coros de los Angeles; dichoſos ellos mil vezes, que han de merecer ſer trono de tus ſoberanas plantas. Tu eres, Señora, nueſtra mas dulce eſperança. Tu eres la que concebida en gracia nevó ſobre ti el poder de Dios tanto candor de pureza, que aun antes de nacer à la luz de la profecia llegué à enamorarme de tus candidos reflexos, y como cauſa exemplar me moviſte à conſagrarme á Dios en en perpetua caſtidad; y aſſi tu eres, la que levantaſte la vandera de la caſtidad, en que ſe han de aliſtar tantos valientes ſoldados de las Religiones Sagradas: Y aſſi tu la mas hermoſa de las mugeres, ſal, camina ſiguiendo las huellas de tus ovejas: *O pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi poſt veſtigia gregum.* Cant. c. 1. v. 8.

N.743. Pero tener, que ſi todas las Religiones ſon manadas de Maria Santiſſima, cuyas piſadas puriſſimas ſiguen, y procuran imitar: Què manadas ſon eſtas cuyas piſadas parece, que ſigue Maria Santiſſima? *Veſtigia gregum Patriarcharum, Prophetarum.* Dixo Delrrio. Eſtos ſon los Patriarchas, y Profetas. Si. Que mi gran Patriarca S. Elias, que inſtituyò el orden de los Profetas, precediò en tiempo à Maria Sãtiſſima, votando perpetua caſtidad, y aunque parece, que Maria Santiſſima ſiguió eſtas piſadas; porque precedió en tiempo mi Padre Elias; no fue aſſi. Tan lexos eſtuvo, que Maria Santiſſima ſiguiera ſus piſadas conſagrandoſe à Dios por voto de caſtidad, que antes mi Padre Elias ſiguiò las piſadas de la Reyna de los Angeles, pues la mirò como cauſa exemplar para conſagrarſe á Dios por voto, imitando ſu pureza ſin exemplar. No ſiguiò Maria Santiſſima el exemplo de mi Padre Elias para votar caſtidad, antes eſta celeſtial Princeſa fue el exemplo que ſiguiò Elias mi Padre para conſagrarſe à Dios. Tu fuiſte, pues, ó Reyna de los Serafines, por cuyo amor inſtituí el orden de los Profetas: A ti los conſagrè en el monte Carmelo, y haſta el meſmo monte te conſagrè, y les enſeñé, que en èl te celebraran à todas horas. A ti los encomiendo, y los conſagro, para que paſſe de Religion de Profetas à ſer Religion de Maria; recibelos Señora á la ſombra de tu proteccion, para que en ſervicio de tu Hijo permanezcan eternamente.

N.744. Quien duda de la benignidad de Maria SS. que diria á mi Padre Elias: q̃ eſtava en el conocimiento de los obſequios, y ſervicios, q̃ le avia hecho, de que ſe daba por bien ſervida. Tengo en mi memoria, ò zelador de la honra de mi Hijo, que deſde que me veneraſte nube en la ſima del Carmelo haſta oy tambien tus hijos han ſeguido tus piſadas en venerarme, y adorarme, y

con

con repetidas demostraciones de amor hasta levantarme Aras, estando en carne mortal; y que tu levantaste tambien, antes de nacer al mundo para servirme á todas horas; á que he correspondido como Madre piadosa, visitandolos, consolandolos, è instruyendolos en los mysterios de la Fè. Y porque tu has sido la causa de mi veneracion en este monte, desde donde ha de dilatarse por todas las quatro partes del mundo, he querido hazerte este favor tan singular de verte, consolarte, y confortarte antes de subir en cuerpo, y alma á coronarme de resplandores de Gloria. O favor que no cabes en la imaginacion! Pero no sè si diga, que tiene proporcion con lo que sirviò mi Padre Elias.

N.745. Con vn Angel luchó Jacob toda vna noche, y reconociendo la valentia de sus brazos procurò el Angel desprenderse; pero todo era en vano hasta que dixo que venia ya la Aurora, y que era razon que lo dexara: *Dimitte me, iam enim ascendit Aurora.* Tomó nuevos brios Jacob, y le dixo: que no se cansara, que por la misma razon que avian despuntado las luzes de la Aurora, no lo avia de dexar, hasta que lo llenara de bendiciones: *Non dimittā te nisi benidixeris mihi.* Ser esta Aurora que amaneció symbolo de Maria Santissima es comun inteligencia. Y lo que reparo es; porque la Aurora, que se descubriò confortò tanto à Jacob, que estando luchando toda la noche el Patriarca se halla cō tan nuevos brios, que le obliga al Angel, no solo à pedirle partidos, sino à rogarle, que lo dexe? Què servicios podia alegar Jacob, para que la Aurora hermosa se le mostrara tan favorable, y parcial? Yo lo dirè: Ya se sabe, que aquella Escala mysteriosa symbolo tambien de Maria Santissima, que tocando con vna, y otra punta, assi el Cielo, como la tierra la vió entre sueños el Patriarca: Ya se sabe, que por ella se descolgaban á tropas los Angeles: Ya se sabe, que dispertó assombrado del prodigio: Y ya se sabe, que en el mismo lugar, de agradecido levantò vn Ara, y Altar para venerar el favor, y dar gracias á Dios por él: *Tulit lapidem, quem suppossuerat capiti suo, & erexit in titulum.* Assi: Que Jacob levantò Ara, y Altar para venerar la Escala, symbolo de Maria, en el mismo lugar donde gozó tal prodigio? Pues hombre, que supo dar culto, y levātar Altar en el mismo lugar donde gozò vna estampa de Maria Sātissima, para dar gracias à Dios por favor tan singular: bien merece, que Maria Santissima, hermosa Aurora, haga con él la fineza de venirlo áver para favorecerlo, y confortarlo; que hombre, que supo hazer por Maria SS. mysteriosa Escala, tal demostracion de amor merece, que la Aurora hermosa de Maria haga con èl tan singular fineza, para que por su intercession lo llene el Angel de bendiciones, assi á él como á todos sus descendientes.

Genes. 32. v. 26.

Genes. c. 28. v. 18.

N.746. En el monte elevado del Carmelo gozò mi Padre Elias de aquella nubezita symbolo de Maria Santissima, y en la sima deste celebrado monte levantò mi Padre Elias, como refiere nuestro Lumbier, vn Ara para dar gracias à Dios por favor tan singular. Assi? Pues vaya el alma de Maria Santissima al Paraysо à consolar, y confortar á mi Padre Elias; que hombre, que supo levantar Ara, y Altar para venerar à Maria Santissima en espiritu, bien merece, que el espiritu, y Alma de Maria Santissima le haga tan singular favor, pagando con esta especial fineza aquella demostracion de amor. Y si los hijos de Elias, aun viviendo Maria Santissima, ò poco despues de su Assuncion gloriosa le levantaron Ara, y Templo en el mismo monte Carmelo, para venerarla, y adorarle; pague en vida Maria Santissima esta demostracion con visitarlos estando en carne mortal, consolarlos, é instruyrlos en los mysterios de la Fé, y despues de aver subido á los Cielos en cuerpo, y alma con llenarlos de favores, y beneficios: *Peculiari quodam affectu Beatissimam Virginem*

Lumb. fragm. fol. 221.

In Fest. B. Virg. de Mont. Carm.

nem (cuius colloquijs ac familiaritate fœliciter frui potuere) adeo venerari cæperunt. Dize la Congregacion de Ritos.

N. 747. Y levantò tan de punto Maria Santissima sus cariños, y finezas para con los Carmelitas, que les diò su proprio nombre, llamandose hijos de Maria Santissima los que antes tenian el nombre de hijos de Elias: *Ab hoc oratorio, Beatæ Mariæ Virginis cognomen prædicti cultores Carmeli habuerunt*. Dixo Justino Mechovense. No quedando inferiores los Carmelitas à las finezas con que tratò Dios à Jacob por medio desta Soberana Aurora; pues si ha Jacob lo llenó de bendiciones, y le mudò el nombre de Jacob en Israël: *Israel erit nomen tuum*. A los Carmelitas, no solo los adelantò Dios en los favores, y bendiciones à Jacob por medio desta Aurora Celestial, sino que templando el nombre de Religion de Elias, esta Divina Aurora les dió su nombre dulcissimo llamandose Religion de Maria: *Quamobrem* (esto es, por el Ara que le levantaron los Carmelitas) *frates Beatæ Mariæ de Monte Carmelo passìm ab omnibus appellari cæperunt*. Dize la Congregacion de Ritos.

Iustin. Mechou. Lytan. Lauret. disc. 232.

Genes. c 32. v. 28.

N. 748. O Reyna de los Cielos, y la tierra! O Madre Virgen! O MARIA! Con tu dulcissimo nombre nos ilustraste, con tu nombre nos elevaste, y con tu hermosissimo nombre nos exaltaste; no solo en el monte Carmelo, sino en el eminente monte de la Iglesia. Este nombre dulcissimo de Maria es nuestra mas magestuosa corona: si bien este fue el obsequio singular, que ofreciò mi Padre Elias á la Reyna de los Serafines, no hazer caso de su nombre, para que se eternizara en la Religion, que fundaba, porque solo se oyera el nombre de Maria Santissima en sus hijos. Gran fineza! Pero gran sacrificio: *Ego te clarificaui super terram, opus consumaui, quod dedisti mihi vt faciam*. En todo el mundo Padre mio, dize Christo Señor nuestro, he ilustrado tu nombre, y le he dado à conocer, y assi he consumado la obra para que vine al mundo. Y assi dixo mi Sylveira: *Iam perfeci, & absolui factus obediens vsque ad mortem*. Gran fineza! Al fin fineza de hijo. Pero me haze dificultad, que diga Christo Señor nuestro, que ya avia acabado el sacrificio, quando aun no avia llegado la hora de dar la vida en el Arbol de la Cruz? Assi es verdad; pero todo lo que obrò Christo Señor nuestro, y avia de obrar hasta consumar en la Cruz el sacrificio no se ordenò á manifestar al mundo el gran nombre de su Padre: *Manifestaui nomen tuum hominibus*. Con milagros, con prodigios, y con su doctrina? Es cierto. Pues miren: Emplear nuestro Salvador su vida, sus milagros, y su doctrina en manifestar, y dar à conocer al mundo el nombre de su Padre, y no el suyo, atribuyendolo todo à su mayor honra, y gloria, essa es accion tan heroyca que solo puede caber en vn Hijo de Dios, y assi es vn sacrificio tan de primera magnitud, que puede competir con el de dar la vida en el Arbol de la Cruz; porque este sacrificio se ordena, y es medio para aquel fin: *Consumatum est*. Dixo en la Cruz, y aqui lo equivalente: *Opus consumaui, quod dedisti mihi, vt faciam:: factus obediens vsque ad mortem*. No querer Christo Señor nuestro hazer celebre su nombre en el mundo con sus prodigios, con sus milagros, y con su doctrina; porque se celebre el nombre de su Eterno Padre solo puede caber en vn Hijo de Dios, y por imitacion en mi Padre Elias; pues sin hazer caso de su nombre atendiò solo à estender la fama del dulcissimo nombre de Maria, llamando hijos de Maria del Carmen à los que eran sus hijos, y herederos. Siendo Maria Santissima, no solo corona, y cabeza del Carmelo, sino que quiso coger flores del Carmelo para coronar su mas eminente cabeza.

S. Ioan. c. 17. v. 4.

Sylveir. hic. n. 22.

Caput tuum vt Carmelus. Es Celestial Princesa tu cabeza como el celebrado monte Carmelo, y dixo N. 749.

Cant. c. 7. v. 5.

Cor-

Cornelio à Lapide, que fue lo mismo, que si dixera: despues de Christo Señor nuestro es Maria Santissima la cabeza de los Fieles; porque en todos influye, a todos sustenta, los recrea, y defiende con su proteccion como el Carmelo: *Beata Virgo per Christum, & post Christum est caput fidelium Ecclesiæ eos irrorans, recreans, protegens, vt Carmelus.* Y prosigue este Autor, que deste numero de que es cabeza Maria Maria Santissima, los hijos de Elias, despues de la venida de nuestro Salvador, eligieron por Patrona, y protectora á esta Celestial Princesa, y á honra suya en el monte Carmelo le dedicaron Iglesia, y de aqui gozan el glorioso titulo de llamarse Religiosos de Maria Santissima del Carmen: *Vnde Carmelitæ post Christum asseclæ Eliæ Beatam Virginem Patronam sibi asciuerunt; ac in eius honorem Ecclesiam in monte Carmelo ædificarunt, indeque fratres Beatæ Virginis de monte Carmelo nuncupati sunt.* Esto dize Cornelio á Lapide. Pero Chislerio dize, que alabar la cabeza de Maria Santissima, y compararla al Carmelo es, porq̃ de las flores fragrantes deste monte estava coronada la cabeza de Maria Santissima: *Coronam ex floribus Carmeli, qua sponsæ caput coronabatur.*

Cornel. à Lap. hic. *Chisler. hic.*

N 750. Pero yo quisiera saber, porque de las flores deste monte, mas que de otras de tantos montes como circundaban à Palestina se ha de coronar la Reyna de los Serafines? Claro està, que no habla de flores materiales, sino de las flores espirituales, que son hijas de las influencias desta Celestial Princesa. Ara, dixo Dionisio Cartuxano, que el monte Carmelo despues de ser eminente, hermoso, y fertilissimo de flores, y de frutos, solo espinas no nacen en èl: *Simile monti Carmelo alto, pulchro, fructifero, pascuis copioso, qui spinis, & frutetis careri dicitur.* Assi? Pues monte, que es tan fertil de frutos, y de flores; y solo es esteril de espinas, comparese à él la cabeza de Maria Santissima; porque esta Celestial Princesa desde el primer instante de su Concepcion immaculada toda fue cosechas abundantes de flores, y de frutos, de virtudes, y de gracia, sin las desabridas espinas de la culpa original; y si en las flores deste monte estàn significados los hijos de Elias flores sin espinas; pues fueron los primeros, que defendieron la pureza de Maria Santissima desde el primer instante de su Concepcion Purissima, publicandola sin las espinas desabridas de la culpa original, sean estas flores las que sirvan de corona à Maria Santissima, pues a influencias desta nube hermosa, que venerò mi Padre Elias, se criaron estas flores en aquel celebrado Monte, fertil solo de flores, y solo esteril de malezas, y de espinas.

Dionis. Cart. hic. c. 22.

Consideremos con San Metodio, que esta singular pureza de la Reyna de los Serafines, que previò, y publicó con la luz de la Profecia, fue la que movió à mi Padre Elias a votar castidad con los demas votos de religion: *Puritatis tuæ Elias Propheta præscius atque imitator in spiritu, cum esset vitæ illius signiferæ sibi coronam colligauit.* Esta pureza era la que le llevò los ojos a mi grande Patriarca, esta fue de la que queria que fuessen herederos sus hijos, para que merecieran ser hijos de Maria Santissima. Transfiguròse Christo Señor nuestro en el Tabor, donde fueron tantas las luzes, que llegaron a rodar por el monte sin aver en èl hasta la mas pequeña piedra, que no pudiera jurar de hermoso luzero. Aparecieron con su Magestad nuestro Padre Elias, y Moyses, y dixo nuestro Beuxamis, que fue para honrar el matrimonio, y la virginidad; la virginidad en mi Padre Elias, y el matrimonio en Moyses: *Vt in Moyse nuptias, in Elia virginitatem commendaret.* Pero Rodulfo de Saxonia dize vna cosa singular, que mirando mi Padre Elias, y Moyses a los tres Discipulos, Pedro, Juan, y Diego, que avian subido à gozar felizes de tantos resplandores de gloria,

N.751.

Beuxam. homil. Dom. 2. Quadrag.

que Moyses pedia por su Pueblo; pero que Elias mi Padre no quitaba los ojos del Evangelista Juan: *Elias respiciebat Ioannem Virginem.* Pues le falta a Elias gloria que mirar? Claro està, que no. Pues què mira, ò admira en el Evangelista? Yo lo dirè. Conociò mi Padre Elias con espiritu Profetico, que el Evangelista Juan avia de ser hijo de Maria Santisima por ser virgen purisimo: *Virgini virginem Matrem commendauit.* Y como su fin en el Carmelo fue fundar vna Religion, que imitara la pureza de Maria Santisima, asi que encontró con Juan, que por su pureza avia de ser hijo de Maria Santisima, le llevó los ojos el Evangelista; pues miraba en èl sus hijos, q̃ consagrados a Dios, imitando la pureza de la Reyna de los Serafines avian de merecer tan ilustre titulo.

Rodulf. de Saxon. apud. Marcel. de Maro. serm. de S. Elia.

N.752. Y quien duda, que gozando mi Padre Elias del singularisimo favor de mirar con los ojos del alma el alma purisima de la Reyna de los Serafines, que despues de agradecerle los oficios de Madre, que avia hecho con los Carmelitas estando en carne mortal, alentandolos, defendiendolos, y enseñandoles los mysterios de la Fè, que para hazerle algun nuevo servicio en presencia del Alma de Maria Santissima, bolveria mi Padre Elias à renovar el voto de castidad, con el de obediencia, y pobreza. A mi me parece que lo haria quando estava tan enamorado mi Padre Elias de la pureza sin exemplar desta Celestial Princesa. Santa Maria Magdalena de Pazzi, flor hermosa del Carmelo, è hija de mi Padre Elias, hablando de la renovacion de los votos de Religion, y quan agradable sacrificio es a Dios, dize: *Es agradable tambien à Maria, porq̃ es en cierto modo, como si ella renovasse el voto de su pureza.* Pues quien duda, que mi Padre Elias con la ocasion de favor tan singular pagaria la visita de Maria Santissima con renovar el voto de castidad, quando este es vno de los sacrificios mas agradables, que se pueden hazer a esta Señora: Yo considero, que seria assi, para que sus hijos quedaramos enseñados a repetir esta renovacion en presencia de la Reyna de los Serafines enamorados de su pureza singularissima; y esta ha de ser nuestra mayor solemnidad, y la razon la dá Santa Maria Magdalena de Pazzi: *Porque siendo asi* (dize la Santa) *que los hombres del mundo hazen tanta cuenta del dia en que nacieron, ò en que recibieron alguna dignidad, mucho mayor la debemos nosotras hazer del dia en el qual nos vnimos con Dios con este vinculo, que no se puede desatar, con fiesta, y alegria espiritual.*

Lezan. in vit. S. Maria Mag. de Pazz. c.118.

DISCVRSO QVINTO.

ASSVNCION, Y CORONACION de Maria Santissima.

N.753. DE la Palma dize Ruelio, que tiene como vn especialissimo gozo, quando la trasladan, ò la mudan de terreno: *Palma translatione, seu loci mutatione gaudet.* Y en este glorioso mysterio de la Palma mas triunfante de Maria Santissima nos encontramos con el gozo glorioso de su mas magestuosa coronacion, mudando

Ruel. lib. 6. c.118.

dando de país, y de terreno, trasladandola en cuerpo, y alma su Hijo á essas esferas Celestiales entre coros de rosas, y flores; porque passado el ivierno de su muerte amaneciò la alegre primavera de su Resurreccion, y de su Assuncion gloriosa: *Redeunte sole* (dize San Amadeo Lausanense) *flores Angelici apparuerunt tibi. Vox tua ò tutur castissima exaudita est, tempus assumptionis aduenit.* Y fue assi; porque el Apostol Santo Tomas no aviendo logrado la dicha de hallarse al dichoso transito de la Reyna de los Serafines para recebir su bendicion lo empeñó su devocion, su amor, y su ternura en que le abrieran el Sepulcro, para tener la fortuna de besar sus sagrados pies, y no hallando en el sagrado de aquel tumulo el purissimo cuerpo, si solo los vestidos de la mortaja, y todo el sitio lleno de olores, y fragrancias: *Qui aderant Apostoli (cum vnus Thomas, qui abfuerat, post tertium diem venisset, & quod Deum susceperat corpus adorare voluisset) tumulum apperuerunt: sed omni ex parte sacrum eius corpus nequaquam inuenire potuerunt. Cum ea autem tantùm inuenissent, inquibus fuerat compositum, & inefabili, qui ex ijs proficiscebatur, essent odore repleti loculum clauserunt.* Dixo San Juan Damasceno. No hallaron en el Sepulcro los Apostoles aquel sagrado cadaver; pero hallaron, que el Sepulcro se avia buelto en Parayso Celestial esmaltado de rosas, y de flores, segun era la fragrancia. O rosa resplandeciente, dize Santo Thomas de Villanueva! O Asuzena candida, y purissima! En quantas fragrancias, y suavidades inundaste la Celestial Gerusalen; quando al mismo tiempo que te trasladaban à ella Palma triunfante, y victoriosa se anegaba la tierra en dulce tempestad de flores, y de rosas: *O rosa vernans! O lilium candidissimum, & purissimum! quanta hodie fragrantia, & lætitia Cœlestem Hierusalem specie tua, & pulchritudine tua perfudisti.*

S. Amad. serm. de Assumpt.

S. Ioann. Damasc. orat. 2. de dormit. Deipar.

S. Tho. de Villanue. serm. 2. de Assumpt.

§. I.

Subiò Maria Santissima en brazos de su Hijo, para la mayor exaltacion.

Consideremos lo primero, que llegado el dia tercero despues de la muerte de Maria Santissima baxó Christo Señor nuestro con toda la Corte Celestial, y que al imperio de su voz aquel Alma Santissima se reuniò a su cuerpo purissimo; recibiendo a su Madre sobre su pecho, y corazon hasta exaltarla sobre todos los coros de los mas elevados Serafines, como contempla Santo Thomas de Villanueva: *Proculdubio filius eius cum omni Cœlesti curia hodie descendit, & proprijs eam manibus accipiens, eam in cœlestibus supra Angelorum verticem collocauit.* O Madre Virgen! Merezcamos, Señora, oìr de essos labios mas dulces que la miel, en que pielagos de dulçuras, y de gozo te anegaste, quando mas hermosa que la Luna te recibiò el Sol de Justicia Christo en sus amorosos brazos; pero quien ha de poder descrebir tus gozos inefables? O solemnidad gloriosa exclama San Bernardino de Sena! O inexplicables gozos, que ni se dexan dezir, ni es razon tampoco que los sepulte el silencio: *O solemnitas gloriosa! O jubilus inexplicabilis, qui nec exprimi potest, nec taceri!* N.754.

S. Thom. Ibid.

S. Bernar. de Sen. t. 3. serm. 11. de Assupt. art. 3.

Recibiò el Sol Divino de Justicia entre sus brazos a Maria Santissima Luna llena de gracia, trocandose en este dia el curso de los Signos en essos Orbes Celestiales; porque a quinze de Agosto, dizen los Astrologos, que entra el Signo de Leon en el Signo de Virgen, y en este dia entrò el Signo de Virgen en el Signo de Leon, Leon coronado de Judá. Subiò al Impireo Maria Santissima siempre Virgen dentro de la esfera del Sol. Si, que es muy atento el Sol, y mano a mano camina con la hermosura de la luz, de que se N.755.

labró su belleza. De aquella lucida nube, ù de aquella templada luz, de que se formó el Sol el quarto dia, dize el Abulense: *Semper solem comitatur*, que se passea con el Sol por essos Cielos, sin averla dexado de su mano. Y con razon, que nube de luz, de que se formó la hermosura del Sol, no era razon, que el Sol la dexara, ni vn instante, y que no la llevara consigo. O Nube toda luz! O Madre del Sol mas magestuoso! De tu purissima sangre se formó el cuerpo de tanto Sol, y la purpura Real de sus arreboles hermosos. Pues como podia ser, que para entrarte en essos Cielos no te llevara en sus brazos el Sol Divino de tu Hijo, y en medio de su pecho, y corazon? Ademas, que si discurriendo por la tierra el Sol de la Magestad iba en tus dulcissimos brazos como en hermosa, y leve nube: era razon, que alguna vez sirviera de carroza el Sol á la belleza desta leve, y resplandeciente nube.

Abul in c. 1. Gen.

N.756. Subiò Maria Santissima à essos Celestiales Orbes en los brazos de su Hijo; pues no subiera en brazos de la Dote de la agilidad gloriosa, que se le comunicó, ò sobre las alas de los Serafines? Assi subió tambien. Pero pedia demostracion tan singular la obligacion tierna de Hijo. Dizen los Naturales, que quando las Cigueñas mudan regiones, y climas, que los hijos llevan a sus cansados padres sobre sus ombros, y sobre las plumas de sus alas. Rara piedad, y ternura! Ya sè, que por faltos de fuerças a los padres los llevan los hijos como en cama de plumas sobre las plumas de sus alas, que dize Pedro Beseo: *Viribus destitutos in humeros excipere*. Pero està piedad, que vsan con sus padres estas Aves generosas, como no la avia de vsar Christo Señor nuestro con su dulcissima Madre? Claro està, que avia de ser assi manifestando su piedad en llevar entre sus brazos a la Reyna de los Serafines, no por necessidad; que gozaba ya de la agilidad gloriosa, sino para mayor triunfo, y para mayor exaltacion de su Madre.

Bezeo serm. de Assumpt.

§. II.

El cuerpo de Maria Santissima no se resolviò en cenizas.

Consideremos lo segundo, que resucitò Maria Santissima en cuerpo, y alma, como es constante tradicion. Si: que no era decente, que cuerpo, que recibió en sus purissimas entrañas la vida se resolviera en polvo, y en ceniza, como dize el Damasceno: *Quomodo corruptio inuaderet corpus illud, in quo vita suscepta est?* Esta es la mejor parte, que eligiò Maria Santissima, como dize San Lucas. Porque esta Celestial Princesa eligió siempre la mejor parte en la naturaleza, en la gracia, y en la gloria: *Maria optimam partem elegit*. Eligiò Maria la mejor parte en la naturaleza; porque el cuerpo, que es vna parte del compuesto humano, estando à las leyes comunes se avia de convertir en tierra; pero en Maria Santissima se dispensó essa ley, que clamaba contra todos los hijos de Adan; porque no era decente, que se resolviera en polvo, y en ceniza aquella purissima carne, de que se formò el mas sagrado cuerpo de nuestro Salvador: y ver exaltado el cuerpo de Christo Señor nuestro entre resplandores de gloria sobre todos los coros de los Angeles, y el de Maria Santissima, de cuya purissima carne se formó el de su Hijo precioso, verlo resuelto en cenizas, y convertido en tierra, què avian de pensar los hombres? Desdize de la atencion respetosa del mas honrado de los hijos. N.757.

S. Ioann. Damasc. orat. 2. de dormit. Deip.

S. Luc. c. 10. v. 42.

Richardo de San Laurencio compara los asseos de la carne de Maria Santissima a vna corona de laurel, con que lo coronó á Christo Señor nuestro en sus purissimas entrañas: señal de la singular victoria, que avia de alcançar de la muerte, y del pecado: *Laurus dicitur à Verbo laudis, quia anti-* N.758.

Richard. de S. Lau. lib. 12. de laudib. B. Virg. fol. 1056. *antiquitùs ex ea cum laudibus victorum capita coronabantur. Maria verò propugnatorem nostrum, scilicèt, filium Dei coronauit in incarnatione diademate gloriosæ carnis.* Las coronas de laurel se daban antiguamente á los vencedores, publicando al mundo sus proezas, y heroycas hazañas; y aviendo coronado Maria Santissima á su Hijo para triunfar de la muerte, y del pecado con el laurel glorioso de su carne, prorrumpió en alabanças la Iglesia publicando al Orbe los triunfos de nuestro Redentor. Pero con todo, yo quisiera saber; porque la carne purissima de Maria Santissima, con que coronò à su Hijo, se ha de comparar mas al laurel, que à otro de tantos arboles, que se levantan triunfantes en las campañas de las selvas? Dize Ambrosio, que el laurel entre los demas arboles por mas que el fuego emprenda en èl, y lo consuma nunca llega á ser cenizas: *Si crementur, nec cinerum quidem ex combusto frutice lauri remanere.* Ambros. problem. 253. Assi? Pues entiendase, que la carne de Maria Santissima es corona; pero corona de laurel, que si el laurel por mas que le embista el fuego no se resuelve en cenizas, por mas que el fuego de la muerte se cebe en la carne de Maria Santissima, la vida le quitarà, y le quitò; pero el cuerpo, y essa carne purissima, no la resolverá en polvo, ni en ceniza por mas que se empeñe su actividad.

N. 759. *Tronus eius sicut Sol in conspectu meo, & sicut Luna perfecta in æternum.* Psal. 88. v. 38. El trono magestuoso de Dios es como vn Sol à su vista, y como vna perfecta Luna. Y dixo San Bernardino de Sena, que este trono es Maria Santissima, en cuyo compuesto hermoso el Sol era su Alma Santissima, y la Luna su purissimo cuerpo: *Sicut Sol fulgens est, quantùm ad gloriam animæ; & sicut Luna perfecta in æternum, quantùm ad gloriam corporis.* S. Bernar. de Sen t. 3 serm. 11. de Assupt. De modo, que en el Cielo de la hermosura de Maria Santissima el alma discurre como Sol, y su cuerpo como Luna. Y yo quisiera saber; porquè compara el Profeta Rey el cuerpo, y alma de Maria Santissima à las resplandecientes luzes del Cielo, y no à las luzes de la tierra? Si es porque Maria Santissima es toda Celestial, dexenle el cuydado a la tierra; que naciendo en sus payses no le faltarán luzes con quien poderla comparar: Que yo me acuerdo, que Christo Señor nuestro de sus Apostoles dixo, que eran luzes brillantes de la tierra, y no del Cielo: *Vos estis lux mundi.* S. Matth. c. 5. v. 15. Assi es verdad.

N. 760. Ara miren: esta es la diferencia, que ay entre las luzes del Cielo, y de la tierra: que las luzes de la tierra, aunque brillan, se consumen, y hazen cenizas; pero no hazen ceniza las del Cielo. Assi? Pues el alma, y cuerpo de la Reyna de los Serafines comparense à las luzes, no de la tierra, sino del Cielo; porque si estas por mas que ardan no se desvanecen en cenizas, no solo el Alma de Maria Santissima, que era immortal, como todas, sino su cuerpo purissimo sea resplandeciente luz del Cielo, sea hermosa Luna; para que sepamos todos, que no se resolviò en cenizas en el ocaso de su glorioso Sepulcro. O Madre Virgen! O Sol, y Luna del mejor trono! Quien podrà expressar los singulares privilegios, y las singulares dulçuras, que llegaron á tu corazon quando te levantaste victoriosa Palma de tu mas triunfante tumulo; no ya sepulcro fatal de cenizas, oriente si hermoso de las mas resplandecientes luzes: *Quis explicare queat, ò Virgo, quod sentis* (dezia Santo Thomas de Villanueva) *quando Sole pulchrior, & Luna candidior de sepulchro surgens dilectissimi brachijs ad amplexus, & oscula redeuntibus oculis susciperis, & manibus eius sacris ad alta proueheris.* S. Tho. de Villanue. serm. 2. de Assumpt.

§. III.

§. III.

Adorò Christo à Maria Santissima en su Assuncion para su mayor exaltacion.

N.761. ELigiò tambien Maria la mejor parte en los primores de la gracia, no solo porque fue confirmada en gracia desde su Concepcion, favor que no se concediò à los Angeles: si no porque; pero esta grandeza la hemos de considerar con San Bernardino de Sena. Y es, que en su Assuncion gloriosa se excediò tanto su Hijo en los favores, y cariños, que la hizo, que no solo se llevò consigo toda la Corte Celestial para recebirla entre sus brazos, sino que fue con tan irregular demostracion, que la venerò adorandola, y assi exclama el Santo: *O bone Iesu, Omnipotens æterne Deus! Quid est, quod mulierem adoras?* Y responde el Santo en nombre de Christo Señor nuestro: *Volo, inquit, eam meritò adorare, quia duo efficiunt eam adorandam: nam in ea fuit Maternitas singularis, & humilitas incomparabilis.* Obliganme dos titulos à demostracion tan respetosa: el vno, el titulo verdadero de Maternidad singularissima, que goza, y el otro el de su incomparable humildad. Adorò Christo Señor nuestro à su Madre en su Assuncion; porque no eligió Madre qualquiera, sino vna Madre de singular suficiencia, de singular magnificencia, y de singular diligencia. Fue de singular suficiencia su Madre; porque concibiò, no por obra de varon, sino por virtud del EspirituSanto. Fue de singular magnificencia; porque ninguna madre concibió à Dios, ni ninguna madre quedò virgen despues del parto, sino es Maria Santissima. Fue, vltimamente, de singular diligencia; porque ninguna madre, ni todas quantas ha avido, y ha de aver amaron tanto à sus hijos, ni miraron tanto por ellos, como esta Celestial Princesa por el Verbo Encarnado. Y como la concepcion de su Hijo, no tuvo enella consorte, assi en la prerrogativa desta excelencia no tiene igual, y como en tener tal Hijo no tiene semejante, assi no tiene semejante, ni tendrá en la honra, que le dà tal Hijo, y como en el cuydado, que tuvo con su Hijo no tiene comparacion con todas las madres juntas, ninguna de ellas llegará á la honra, y veneracion, con que la trató su Hijo.

(S. Bernar. de Sen. t. 3 serm. 11. de Assūpt. art. 2.)

N.762. O dignidad de Maria Santissima Madre de Dios! O piedad de vn Hijo Dios, y hombre verdadero! Venerar à su Madre, y llegarla á venerar con la demostracion de adorarla solo puede caber en vna bondad infinita. De Santa Getrudes refiere Titelman, que rendida al gran peso de los beneficios, que su Esposo le avia hecho en vna ocasion le pidiò con notable confiança, que supuesto que se avia hecho hombre para suplir los defectos de las criaturas; que se dignara llenar los obsequios, y demostraciones con que avia procurado agradecer los favores, que le avia hecho la Reyna de los Serafines; porque como eran obras suyas tenian mucho que suplir, y que asi lo hiziera por ella. Caso raro! A estos desseos de la Santa se levantó Christo Señor nuestro, y hincandose de rodillas delante de su Madre la saludò dignamente, supliendo por su Esposa el no poder alabarla dignamente: *Christus assurgit coram genitrice genu inflecti vtrumque, & eam pro dignitate salutat, quod Getrudis tanto inferior æquare non poterat.* Lo mismo dize la Santa: y aun dize, que le inclinò tambien la cabeza: *Ad quæ verba filius Dei reverentissimè assurgens, & procidens coram Matre sua motu capitis eam decentissimè salutauit.* Esto fue llevarse la Reyna de los Serafines la mejor parte en el orden de la gracia; porque llegar el Autor de la gracia á adorar à su Madre es hasta donde puede llegar la gracia, que Dios puede hazer á vna pura criatura; pues se llega á ver en la

(Titelm. apud Velasq. de Maria advoc. lib. 2. anot. 8. S. Getrud. lib. 3. insinuat. Diuin. c. 10.)

la realidad, que el mas Divino Jacob adora la alteza de aquella vara mysteriosa en las manos de Joseph, que fue sombra de Maria Santissima Madre de Dios verdadero: *Hæc est, idest Maria, virga super cuius summitatem Iacob moriens Deum dicitur adorasse.* Dixo Richardo de Santo Laurencio.

Richard. de S. Lau. lib. 12. de laudib. B. Virg.

N.763. La segunda razon, porque Christo Señor nuestro en el dia de la Assuncion adoró á su Madre Purissima fue, por su profundissima humildad: *Humilitas incomparabilis.* Y prosiguiendo su contemplacion San Bernardino dize: que ay tres modos de premiar virtudes: vno por evacuacion, como en la Fé, y en la Esperança, que no entrando en la gloria suceden en su lugar à la Fè la vision clara de Dios, y la comprehension á la Esperança: Ay otro modo de premiar virtudes por aumento, como son la Caridad, y las virtudes Cardinales; que en la Gloria llegan à estar tan incessantemente llenas, que excluyen toda tibieza, y remission: y ay finalmente modo de premiar virtudes por oposicion, como es la pobreza, las lagrimas, y la humildad; la pobreza la premia con los mayores tesoros, las lagrimas con summa alegria, y la humildad con la mayor exaltacion. Y assi en Maria Santissima parece, que competian la bondad Divina con su humildad; Maria á ponerse debaxo de los pies de todas las criaturas, y à exaltarla Dios, no solo sobre todos los coros de los Angeles, sino à la demostracion de adorarla. O estupendo prodigio exclama el Santo! O grandeza nunca oída! Llegar à ver, que el Hijo de Dios, como que de alguna manera reconoce su ser humano de vna Muger: *O stupendum prodigium! Et inauditæ altitudinis fastigium! A muliere Dei filius quodammodo recognoscere videatur suum esse humanum.*

S. Bernar. ibid.

N.764. Veneró Christo Señor nuestro á su dulcissima Madre por su humildad incomparable, siendo irregulares las demostraciones, con que la exaltò quando subió triunfante á los Cielos. Pero que mucho, sino se dedignaba su Hijo de llamarla su Madre, y su Señora, dixo San Ernesto. La trataba el Verbo Encarnado con tanta caridad, y con vna vrbanidad tan cortesana, que como no se dedignaba de llamar sus hermanos á los hombres, no se dedignò tampoco de llamar à su Madre Señora: *Ex nimia charitate, & curialitate sua, sicut non confunditur nos vocare fratres; ita non erubuit eam vocare Dominam suam.* Y assi se viò en vna ocasion dize el Santo, que aviendose aparecido Christo Señor nuestro á vn alma santa en forma de vn niño del pecho tierno, y delicado, temiendo no fuera ilusion del demoñio le preguntó: Dime niño conoces à Maria SS. Reyna de los Serafines? A que le respondiò risueño: Si la conozco me preguntas? Es essa Reyna que dizes mi Madre, mi Señora, y mi querida. *Gaudens dixit: Si ego cognosco eam? ipsa est Mater mea, & ipsa est mea Domina, & ipsa est Amica mea.* Puede ser la vrbanidad mas cortesana? Puede ser mas tierna la caridad? Puede ser mas cariñoso el respeto de Christo Señor nuestro para con su Madre? A mi me parece que no.

S. Ernest. in Marial. c.127.

A la hermosa Sara Muger de Abrahan la hallamos con dos nombres en la Sagrada Escritura. Primero se llamò Sarai, y despues se llamò Sara; y este se lo puso Abrahan de orden expresso de Dios, quitandole el de Sarai: *Dixitque Deus ad Abraham: Sarai vxorem tuam non vocabis Sarai, sed Saram.* Pero notese, que Sara en entrambos nombres conservaba el nombre de señora; porque Sarai significa señora mia: *Domina mea*; y señora solamente el nombre de Sara: *Domina.* Valgate Dios por muger, siempre, siempre te has de llamar, y ser señora? Será, porque no ay muger, que no se despulse por mandar; porqué el mandar es pecado de mugeres? Bien puede ser, que por esto observò vn Docto, que en la creacion de todas las cosas, la vltima *N.765.*

Genes. 21. v. 17.

de todas, que criò fue à Eva nuestra Madre; porque si assistiera á la creacion de las demas avia de querer dar reglas, y direccion al mismo Dios; porque si assistiera á la creacion del Cielo avia de querer reformarle el color, diziendo que siendo de oro el color de las Estrellas mas bien avia de sobresalir sobre negro, que sobre campo azul. Si estuviera presente à las flores avia de querer, que no fuera tan corta su belleza, que no passara de vn dia; sino que fuera su hermosura permanente, y assi de todas las demas criaturas: *Tantæ ambitionis est fœmina, vt legem Deo in creatione præfigere velet: V. g. Si vidisset aquas producere Aues. O hime dixisset, Domine ante latet ab aquis producendos pices, & non Aues.* Asi? Pues sea la muger la vltima de las criaturas que crie Dios; porque si se cria, y se forma antes, ha de querer disponer, y mandarlo todo, y sobre este punto no avrá quien la pueda sossegar, ni reducir.

Momign. indirector super serm. 25.

N 766. Pero no es esta la razon. Fue acaso, porque Sara fue vna muger tan modesta, y tan humilde, que estava sugeta en todo á la voluntad de Abrahan, sin resolverse siquiera à despedir vna criada, que importaba para la quietud de todos, sin que primero lo mandara el Patriarca, rogandola, que la despidiera: *Eijce ancillam, & filium eius.* Bien puede ser; pues muger, que solo sabe obedecer, sin atreuerse à despedir vna criada sin licencia de su dueño, por hazer en todo su voluntad, bien merece llamarse, y ser siempre señora; porque assi lo quiere Dios: *Dixitque Deus ad Abraham.* Y bien merece ser symbolo de Maria Santissima Señora de los Cielos, y la tierra; pero tan humilde que jamás hizo su voluntad. O señoras las del mundo, todo vanidad, y altivez! Pues à qualquiera le parece es mas señora quando no llega à obedecer: no solo en recebir, ò echar criadas (que estàn tan vestidas deste caracter, que en este punto nadie ha de hablar, porque es ya regalia suya) sino tambien en disposiciones de mas entidad; estendiendose tanto su voluntad, que no estàn para sufridas, sino llegan à mandar, à quien deben obedecer humildes. Pues en verdad, que el ser señoras mas, ò menos, no consiste en mandar altivas, sino en obedecer humildes à sus maridos; porque este es govierno de Dios. O Maria, Reyna, y Señora de todas las criaturas! Si, que fuistes, y eres Señora de los Cielos, y la tierra; pero siendo en vno, y otro Orbe la mayor Señora jamàs hiziste tu voluntad; porque en todo; esto es, en todas tus obras, pensamientos, y palabras, hiziste siempre la voluntad de tu Criador. O humildad incomparable tan digna de adoracion!

Genes. c. 21. v. 10.

Pero todavia no he dicho donde voy. Mandó Dios á Abrahan, que à su Muger no la llamara con el nombre de Sarai, que significa *Domina mea.* Sinò con el nombre de Sara, que significa solamente señora. *Domina.* Singular escrupulo à mi parecer; porque si por vltimo se ha de llamar señora (Sara) què importa mas, que se llame señora mia, ò que se llame señora solamente? Mucho. Ara: Sara avia de parir à Isac, que significa risa; symbolo de Maria Santissima, que avia de parir à Christo Señor nuestro, que fue la risa de los Cielos, y la tierra. Asi? Pues llamese Sara señora: *Domina.* Pero no se llame señora mia. Sarai: *Domina mea.* Porque este titulo de señora mia es vn cariño tan cortesano, vna vrbanidad tan amorosa, y vna tan respetosa ternura, q̃ se reserva para Christo Señor nuestro, para que vse della con su dulcissima Madre. Y asi es menester con tiempo cortarla, y desprenderla de Sara, para que su hijo Isac no vse de vrbanidad semejante; porque aunque es symbolo de Christo Señor nuestro, bastele à Isac, que entre en parte en cariño tan cortesano, y contentese con llamarla señora, dexando el titulo de señora mia para la Reyna de los Angeles: *Ipsa est Mater mea, & ipsa est mea Domina.* N. 767.

Reparese, que siendo tantos los cari- N. 768.

cariños, y las cortesanas vozes, con que el Esposo celebra, y venera a la Esposa no se hallará en èl, que la llamara mi señora, llamandola mi querida, mi hermosa, y mi paloma. Y es el caso, que el Esposo vnas vezes habla con Maria Santissima, otras con el Alma santa, y parece, que esta cortesana demostracion no quiso, que se equivocara, ni que se pudiera aplicar a otra persona, que a la de su dulcissima Madre; y assi la dexò para executarla su Magestad sin fiarla a otra persona. Y assi llegò a contemplar San Antonino de Florencia, que viuiendo en carne mortal Madre, è Hijo seria para admirar la competencia sagrada, que avria estando a solas los dos. Porque Maria Santissima querria adorar a su Hijo como verdadero Dios, y Christo Señor nuestro intentaria adorar a su Madre, a que le diria Maria Santissima: que no era decente, que su Dios adorara a vna Muger; a que responderia: que era bien parecido, que vn Hijo hiziera demostraciones de rendimiento a su Madre: *Illa dicebat: Deus meus, non decet Deum fœminæ inclinare; sed ipse respondebat: tamen istud decens est Matri filium subdi.* A que replicaria Maria Santissima, que la dexara cumplir con la ley de Dios, que manda, que solo a Dios se ha de adorar, de donde inferiria Christo Señor nuestro; pues dexame, Señora, cumplir con el precepto de honrar Padre, y Madre; que tambien es ley de Dios: *Sine me, ò Fili, præceptum implere, quod dixisti: Dominum Deum tuum adorabis. Sine & tu, Mater, mandatum implere: honora Patrem, & Matrem.*

N.769. Bolveria à replicar Maria Santissima. No te vean, Señor, los Angeles postrado delante de vna pobrecita Muger; y assi levantate, querido mio: *Ne videant te Angeli, quem adorant coram muliercula postratum. Surge, dilecte, personabat Maria.* A que diria el dulce Jesus: Levantate, mi amada, no vean los hijos de los hombres vna Madre arrodillada à los pies de su Hijo: *Et ne filij hominum coram filio videant Matrem inclinatam: O charissima, sursum te eleua, intonabat Iesus filius eius.* O humildad de Madre, è Hijo! O competencia, sobre la mas tierna, la mas sagradamente cortesana! No se puede dudar, que es mayor humildad sin comparacion la vrbanidad, y el respeto de Christo Señor nuestro para con su Madre dulcissima; por ser de vn Dios, y hombre verdadero: Pero en esta ocasion siendo assi, que infinitamente excede à la humildad de Maria Santissima, con todo no se diò por vencida la de su Madre; pues quedò tan humildemente cortesana, que adoró siempre à su Hijo, sin romper los fueros sagrados de Madre. Y si Christo Señor nuestro adorò à su Madre, para exaltarla mas, y mas; tambien esta Celestial Princesa se confundia mas, y mas, hasta profundarse en el centro de su nada.

Antonin. de Flor. 3 p. c 3. tit. 31. de B. Virg. §. 2.

Esta fue la humildad de Christo Señor nuestro, esta la humildad de Maria Santissima. Y será razon saquemos fruto desta demostracion sin igual de Madre, é Hijo; para que à todas horas, postrados á sus pies, pidamos con instancia la salvacion de nuestras almas. Este ha de ser nuestro empeño. Pero, ò desdicha de los hijos de Adan! Pues no solo no estamos rendidos por lo que mas nos importa, sino que faltamos ingratos al respeto, y adoracion à quienes se debe la mayor veneracion. Y sino, passando por delante de las Imagenes de Jesus, y Maria nos postramos humildes, y reverentes las adoramos? Mas ay dolor! Que à su vista executamos repetidamente lo que no nos atrevieramos delante de la mas vil criatura, rompiendo hasta la sagrada immunidad de sus Templos. Pues en verdad, que temo mucho. O gran Dios! N.770.

No es bueno, que aviendo venido à poder de los Filisteos el Arca del Testamento la colocaron al lado de su Dios Dagon, y que ofendida la Magestad de Dios del lado, que le avian dado diò con Dagon en el suelo, no vna sino N.771.

dos vezes, hafta cortarle las manos, y cabeza, y aun fin pies quedó tambien; puesdize el fagrado texto quedò como vn tronco arrojado en aquel fuelo: *Caput autem Dagon, & duæ palmæ manuum eius abfcifæ erant fuper limen: porrò autem Dagon truncus remanferat in loco fuo.* No dudo que fue juftiffimo el caftigo; porque fue el delito graviffimo querer ombrear con el Arca del Señor. Pero porqué le deftroncan la cabeza? Porque las manos? Porqué los pies quedando immoble como vn tronco? Yo lo diré: Dagon era fymbolo de vn pecador, que ofende à Dios en el fagrado del Templo, y affi dize el Abulenfe que fe executò el caftigo en las manos, y en la cabeza: *Ideo abfciffæ funt partes, quæ ad adorationem pertinent, fcilicet, caput, quia illud non benè curuauit; & manus, quia illas non benè eleuauit coram Domino.* Las manos, los pies, y la cabeza son las partes, que explican, y expreffan la reverencia, que fe debe á Dios en fu cafa. Las manos fe ponen para orar, los pies firven á las rodillas para hablar con Dios la criatura con el rendimiento que le debe, y la cabeza fe debe inclinar a tan grande Mageftad. Pues miren, eftava Dagon fymbolo del pecador en prefencia del Arca, donde eftava encerrado el Manà fymbolo del Auguftiffimo Sacramento del Altar, y donde eftava tambien la vara de Aaron emblema de Maria Santiffima Real vara de Jeffé. Affi? Pues pecador, que eftando a vifta del Arca, del Manà, y de la vara de Aaron, y aviendo de eftar de rodillas, y pueftas las manos para pedir á Dios mifericordia; cabeza, pues, que no tiene ojos para aprovecharfe de tanta luz, antes le firve la luz para eftarfe en pie, como fuftentando fu idolatria; cortenfele los pies, cortenfele las manos, y quede tam bien fin cabeza, q̃ cabeza, pies, y manos, que en el Templo no eftàn con la decencia, y veneracion, que deben a tan grande Mageftad, aun effe caftigo es corto para tan defmedido defahogo, y para tamaña temeridad: *Ideo abfciffæ funt illæ partes, quæ ad adorationem pertinent.*

Lib. 1. Reg. c. 5. v. 4.

Abulenf. hic. q. 13.

N. 772. Pues porquè no fe ha de eftar en los Templos, y en las cafas de Dios, donde eftà el Arca del verdadero Maná, y la vara florida de Maria Santiffima con aquel refpeto, y reverencia, que fe debe a tanta Mageftad? Pues en verdad, que fuele canfarfe Dios. Aprovechenfe los ojos de tanta luz para pedir mifericordia, que no es razon, que firva tanta luz a los ojos para hazerla tercera de nueftras paffiones, y para divertirla a la adoracion de nueftros Idolos. Sean nueftras manos manos de relox de Sol, que folo tienen cuenta con fu luz, no bufquemos la luz en la criatura, que fingimos fer luz, quando toda es horror, y fatalidad. Pues qué los pies? O gran Dios! Pero como lo dirè? Que ay acciones, que fi folo fon para bufcarlas luego el remedio, no fe pueden referir fin rubor, ni fe encuentran vozes decentes, que puedan fervir al remedio de la reprehenfion. Pero effo tienen algunos delitos, que cabiendo en los terminos de la malicia humana, no caben en toda la esfera de las vozes. Y affi mejor es prevenirfe de lagrimas para llorarlos, que de vozes para dezirlos. Semejantes pies por permiffion Divina fe avian de cortar, pues à la vifta del Arca del Sagrario, donde eftá el verdadero Maná del Cuerpo de Chrifto Señor nueftro, y la vara florida de Maria Santiffima en los Altares de fus Templos, los emplean, en què? Buelvo a dezir, que por permiffion Divina fe avian de cortar; pues fin dar paffos fe mueven folo a perder el refpeto a Dios en fu cafa, y en fu Templo. Mucho fe puede temer, que quede hecho vn tronco, quien tal haze, y puede temer, que fe retire dèl totalmente Dios, y que fe defpeñe para fiempre. Dixo Novarino que efta voz *Taper*, fignifica el freno, y el Templo, y fi quando el cavallo no fe fugeta a la mano, que lo rige; ni al freno, que lo govierna fe defpeña desbocado, el pecador que el Tem-

Templo no le sirve de freno à sus desahogos, parece sin duda que quiere, que lo dexe Dios de su mano.

§. IV.

Todo es gloria lo que se mira en Maria Santissima.

N.773. ELigió Maria Santissima finalmente la mejor parte en la Gloria. Y dixo San Ernesto: Que es tan propria, y especial esta prerrogativa desta Celestial Princesa, que á nadie le puede convenir: *Nota, quod hoc verbum, optimam partem, nec creaturæ, nec creatori, nec alicui competit nisi soli Mariæ; quia nulla creatura optimam partem obtinuit, nisi ipsa; Creator autem non partem tenet, sed totum.* Al Criador no le puede competir esta excelencia; porque el Criador no entra en parte; porque es suya toda la Gloria. Ninguna criatura puede gloriarse, aunque sea el mas elevado Serafin de que gozò la mejor parte; porque sobre essa parte de la mayor felicidad empezò la de la Reyna de los Serafines: *Imaginemur* (dize S. Antonino de Florencia) *summitatem perfectionis gloriæ esse in Seraphin ordine supremo, & ibi incipit perfectio gratiæ, & gloriæ Virginis extendens se erga filium incarnatum.* Contemplemos (dize el Santo) lo mas alto, y lo summo à que llega la gloria del coro de los Serafines; pues en esso summo á que llega essa gloria, aì empezò la gloria de Maria Santissima, estendiendose hasta el Verbo Encarnado. O gloria inefable de Maria Santissima! Si tu gloria empezò, Celestial Princesa, por donde acaba la de los Serafines, quien ha de medir essa gloria? De los Angeles, y Serafines à Dios ay distancia infinita; de los Serafines á Maria Santissima no es infinita la distancia; pero se estiende tanto la gloria de Maria Santissima házia Dios, que si no es infinita la distancia que vá de gloria a gloria, de la de Maria Santissima a la del mas elevado Serafin, parece que es infinita. Esto fue llevarse Maria la mejor parte. Parte; pero parte tan excessivamente eminente, que parece el todo de la gloria. Siendo la diferancia que vá de gloria a gloria la que parece interviene entre vna parte, y el todo. Que esto es empezar la gloria de Maria Santissima por donde acaba lo summo de la gloria de los Serafines.

S. Ernest. in Mari. c.90.

S. Anton. de Flor. p.4. c.45. tit.15. de Assumpt. §.6.

Gloriosa dicta sunt de te Ciuitas Dei. Excelencias gloriosas, dize David, se han dicho de ti Ciudad toda de Dios. Esta es Maria Santissima, dize San Ernesto, Ciudad toda de Dios, de quien la Escritura Sagrada publica inumerables prerrogativas, y alabanças incomprehensibles: *Gloriosa quidem illa, quæ de Ciuitate Dei Maria, tota pene scripturæ pagina pronuntiat, nobis quidem innumerabilia sunt simul, & incomprehensibilia.* Desta Ciudad grande a todas luzes; esto es, de Maria Santissima se han dicho excelencias bien gloriosas. Donde reparò vn Comentador de los Cantares. Que el Profeta Rey no dize que se han dicho cosas graciosas de Maria Santissima Ciudad de Dios, sino cosas gloriosas: *Gloriosa dicta sunt de te, non autem gratiosa sunt de te, quæ ad gloriam pertinent, non ad gratiam.* Ya se à donde mira su devocion. Pero yo digo que de Maria Santissima se han dicho cosas gloriosas; porque, aun la gracia que gozò esta Señora desde el primer instante de su Concepcion fue embuelta entre resplandores de gloria, viendo á Dios en aquel primer instante, como dizen muchos. Hanse dicho, pues, cosas gloriosas de Maria Santissima Ciudad de Dios: *Gloriosa dicta sunt de te Ciuitas Dei.* Pues què es lo que se ha dicho? Lo mas que ha dicho el Profeta es, que los fundamentos gloriosos desta Ciudad empezaron sobre los montes mas altos de la santidad: *Fundamenta eius in montibus sanctis.* Esto es lo que ha dicho, y no ha dicho otra cosa: *Quomodo enim dicitur*

N.774. Psal. 86. v.3.

Ormach. in cap. 4. cant. n.89.

Psalm. cit. v.1. S. August. in Psalm. 81.

tur eius (dixo la luz de la Iglesia Augustino) *de qua nihil dictum est?* Pues què excelencias gloriosas son estas, quando solo ha dicho, que sus fundamentos empezaron sobre los montes de la mas eminente santidad?

N.775. Pero qué mas ha de dezir quando habla de la gloria de Maria Santissima, dixo Richardo de San Laurencio: *Quasi vehementer admirans gloriam ipsius ex improuiso prosilit in hæc verba: Fundamenta eius in montibus sanctis.* Dixo de vna vez lo que avia de dezir el Profeta Rey hablando de la gloria de Maria Santissima. Pudo dezir quando empezò, que fue donde acabó lo summo de la gloria de los Serafines, que son los montes mas altos del Impireo; pero no pudo dezir donde acabó, porque el remate de su corona, lo que sabemos es, que llegò al trono de la Santissima Trinidad, y que alli gozó de vna gloria, que no parecia parte, sino todo; pues era semejante a la gloria que gozaba su Hijo mas precioso: *Vna est Mariæ, & Christi caro* (dezia Arnoldo Carnotense) *vnus spiritus, vna charitas, ex quo dictum est ei: Dominus tecum: inseparabiliter perseueravit promissum, & donum, & Filij gloriam cum Matre, non tam communem indico, quam eandem.* O gloriosa Ciudad de Dios! Todo es gloria quanto se mira en ti, desde tus mas preciosos cimientos, hasta tus mas elevados capiteles. No ay valuarte que no despida Estrellas, ni almena que no se arda hermoso Sol. Abrasa, Señor, con el calor de tu immensa caridad nuestros mas tibios corazones. *O Maria, amorosa Maria* (dezia mi Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi en vn rapto que tuvo dia de la Vigilia de la Assumpcion gloriosa.) *Aora eres sublimada en el Cielo, quan gloriosa eres Maria! O Maria gloriosa! Maria es aquella fuente sellada con el sello del immaculado Verbo; donde se declara ser Virgen Madre; và regando esta fuente todo el Cielo, fructificando en la tierra, alegrando los Angeles, y consolando las almas del Purgatorio.*

Arnold. Carnost. tract. de laudib. B. Virg.

Lezan. in eius vit. c. 95.

§. V.

La gloria de los Santos todos es por Maria Santissima.

NO se puede expressar donde llegaron las luzes de gloria, de que se coronó Maria Santissima en este mas dichoso dia, segun las demostraciones singulares, que se vieron al entrar en aquella Corte Celestial; pues llega a contemplar San Bernardino de Sena, que la Trinidad Beatifica saliò a recebirla, no con movimiento local, claro està, sino con los singularissimos favores, è influencias nobilissimas, con que en esta ocasion la ilustraron las tres Divinas Personas: *Ipse Rex Deus trinus, & vnus, dici potest, Sacratissimæ Virgini triumphaliter occurrisse, non tamen motu locali, sed complacentia fauorabili, glorificationis influentia principali.* Consideremos, que gozo seria para la Reyna de los Serafines ver, que el Sol de la Divinidad estando en su mayor altura de lleno la inundaba, y encendia hasta hazerla resplandecer hermoso Sol, no solo en su Sacratisima Alma, sino en su Cuerpo purisimo. De qualquier cuerpo glorioso, dize San Vicente Ferrer, que siete vezes resplandecerà mas que el Sol, que discurre por essas esferas Celestes, y que si Dios con su poder pusiera en lugar de esse Sol material vn cuerpo glorioso, que mas que esse Sol, iluminará al mundo: *Septies erit clarius sole corpus gloriosum. Ex hoc sequitur, quod si Deus loco Solis poneret corpus gloriosum, magis mundum illuminaret quàm Sol.* Pues si qualquier cuerpo glorioso sube à ser siete vezes Sol en el candor, en la luz, y resplandores, excediendo los meritos, y gracia de Maria Santissima a toda la de las criaturas, Angeles, y hombres juntos, corriendo esta cuenta tambien en su hermosura, pre- N.776.

S. Bern. de Sen. to. 3. serm. 11. c. 2. art. 2.

S. Vicent. Fer. serm. 3. Domin in Aluis.

pregunto ; Por quantos Soles podia suplir? Numerente todas las criaturas del vniuerso, y todos los Coros de los Angeles, y quien pudiere ajustar esta cuenta nos lo dirà, que lo que yo sè dezir es, que todos los Angeles, y hombres no pueden componer vn Sol de Maria Santissima, y que empiezan sus luzes, y resplandores, como hemos dicho, donde se acaban los resplandores gloriosos del mas elevado Serafin.

N.777. Entrò, pues, Maria Santissima en el claro medio dia del Sol de la Santissima Trinidad, que Aguila tan generosa en menor luz no pusiera su Real nido: *Statura tua assimilata est Palmæ*. Dize el Espiritu Santo de Maria Santissima ; tu estatura, Celestial Princesa, es como vna triunfante Palma en el dia de tu Assumpcion gloriosa : *Resurrectio, seu suscitatio tua sicut Palma.* Esta es la gloria de Maria Santissima, dixo Honorio: *Statura idest altitudo gloriæ Mariæ.* Pues porquè para expressar la altura de la gloria de Maria Santissima ha de servir la Palma ? Dize Plinio, que las Palmas suben, y se aumentan con el Sol de medio dia : *Solem meridianum expectare debent Palmæ*. Con el Sol de medio dia ? Si. Que arbol que todo es triunfo, y victorias todo el Sol de medio dia debe ser su mas magestuosa corona. Assi ? Pues la altura de la gloria de la Reyna de los Serafines, Palma la mas triunfante, y victoriosa sea su mas magestuosa corona todo el Sol de la Santissima Trinidad. Suba al mas claro medio dia de luzes mas soberanas, y Divinas, que Palma que toda fue triunfos, y victorias desde el primer instante de su ser, si ha de subir, y levantarse ha de ser para que el Sol de la Divinidad en el medio dia de sus resplandores, y en el Zenit de sus mas soberanas luzes la ilustre, y la componga su mas gloriosa corona : *Quidam fulgur Diuinus totum illud corpus Beatum, & glorificatur induerit, & vltra omnem naturalem gloriam corporum glorificatorum incanduerit, ita vt merito auro Diuinitatis vestitus eius dici debeat de auratus*. Dize San Ernesto.

Cant.c.7. v.7.

Honor.in sigil.Mar

S Ernest. in Mari. c.126.

Y de aqui consideremos con San Bernardino, que el Padre Eterno recibiendo à Maria SS. en su corazon le comunicò de su fecundidad que fuesse fecunda Madre de todos los escogidos, y que tābien fuera origen para los Angeles, sirviendoles su presencia de gustar vn inefable sabor, y que tuvieran vna inexplicable experiencia de las cosas Divinas, y Celestiales: *Vnde ab ipso Patre recepit fontalem fœcunditatem ad omnes generandos electos, & etiam ipsos Angelos in aliquo gustu, & gradu, & experientia Diuinorum.* Si, que todas las coronas de gloria que gozan los Santos es por mano de Maria Santissima, que si fueron Santos, ha sido porque fueron hijos de su amor : *Ab Abel iusto vsque ad vltimum electum, qui nasciturus est in fine mundi, omnes saluandi, & saluati, per ipsam saluati sunt, & saluabuntur.* Dixo San Ernesto. Desde el primer justo, que fue Abel, hasta el vltimo que ha de nacer en el mundo se han de salvar, y coronar de gloria por mano de Maria Santissima. O Parayso Celestial, donde los frutos son Santos, y donde las flores son coronas!

N.778.

S Bern. de Sen. serm. 11. c.1.

S. Ernest. in Mari. c 118.

Emissione tuæ paradissus malorum punicorum cum pomorum fructibus. Eres vn Parayso Celestial de Reales, y coronadas granadas, le dize el Esposo à su Esposa mas querida. Lugar, que entiende Richardo de S. Laurencio de la gloria en orden á Maria Santissima, que por sus influencias se dà á los bienaventurados. Y yo quisiera saber ; porque el Parayso de Maria Santissima ha de ser todo de granadas? No ay arboles mas generosos? No ay arboles mas bien parecidos, y sabrosos? Si. Pues porquè ha de ser solo de granadas ? Porque el granado todos los frutos son coronas, y no ay granada que no sea coronada. Assi ? Pues si los Santos se han de coronar en la gloria, y todos son hijos N.779.

Cant.c.4. v.13.

hijos del amor de Maria Santissima; sea esta Celestial Princesa Parayso de granados, donde no se encuentran mas que coronas, y flores, para que siendo los escogidos frutos deste Parayso Celestial, nazcan con ellos las flores de las coronas, con que se han de coronar eternamente: *Bene ergo dicitur Maria emissiones tuæ, quia ex ipsa Paradisus processisse dicitur, sicut fructus de flore, quia ipsa initium præstitit salutis, & gratiæ.* En este Parayso nacieron coronas de Apostoles, de Evangelistas, de Patriarcas, y Profetas, de Martyres, Confessores, y Virgenes; por que todos son plantas, y vastagos deste Parayso de granadas. Y assi en lugar de *Emissiones tuæ*, leyeron otros: *Plantationes tuæ*: Las hallaràn en Maria, y por Maria; por que destas coronas se componia el Real trono de su gloria: *Ex varietate ordinum omnium civium supernorum* (dize San Ernesto) *hominum pariter, & Angelorum, quorum omnium, & singulorum gloria ad gloriam Virginis aliquid adijcit, cuius nimirum ipsa post Deum extitit causa principalis.*

Richard. de S. Lau lib. 12. de laudib. B. Virg.

S. Ernest. cap. 18. cit.

N. 780. Aquellos veinte y quatro Ancianos, que vió el Evangelista Juan vestidos de tunicelas blancas, y con coronas en las cabezas, dize nuestro Sylveira de opinion da Andres Cesariense, y otros, que eran los principales Santos del nuevo, y viejo testamento, en que estàn entendidos todos, adorando la Magestad del Cordero, que ocupaba vn Real trono de gloria, quitandose al mismo tiempo las coronas, y ofreciendolas à los pies de aquel trono mas glorioso: *Mittebant coronas suas ante thronum.* Pues no ofrecieran las coronas à la Magestad que estava sentado en la grandeza del trono? No dieran sus coronas cortesanos, á quien daban humildes sus adoraciones? No. Que es mucha, è infinita la distancia que ay desde el mayor de los Santos hasta llegar à la Magestad del Cordero, y à vn desde el mas elevado Serafin: *In illa cœlesti curia* (dixo nuestro Sylveira) *multa mediat separatio inter Deum, ac cœlestes spiritus.* Aunque sea el mas elevado Serafin; y el mayor de todos los Santos, podrà llegar quando mas à los pies de esse trono, pero de aí no podrá passar. De sus coronas quando mas podràn hazer coronado trono à esse trono mas glorioso, pero no podràn passar à mas; porque esse trono es Maria Santissima: *Adeamus cum fiducia ad thronum eius gratiæ, scilicet Mariæ, quæ est thronus Salomonis eburneus.* Dixo San Alberto Magno. Y assi hagan trono de sus coronas, no al Cordero, que es infinita la distancia, sino al trono, que es Maria Santissima, conque serviràn sus coronas de trono al trono, que es la Reyna de los Serafines; porque esso de servir de trono de gloria al Cordero se quedó para esta Celestial Princesa, y todas las coronas de todos los Santos, y espiritus celestiales serviràn de trono à Maria Santissima, assi para reconocerlas de su mano, como tambien para que puestas á sus pies sea Maria Santissima corona de gloria á sus mas gloriosas coronas, y esta será su mayor felicidad.

Apocal. c.4. v.10.

Silveir. hic. q.42. nu.325.

S. Albert. Magn. serm. in dedicat. Eccles.

Veni sponsa mea, veni de Libano coronaberis, &c. Ven Esposa mia, le dize el Espiritu Santo á Maria Santissima. Ven de la eminencia del monte Libano, todo candores, y nieves, y te coronaré con las flores, que como estrellas florecen en su falda, y su copete. Y leyò el Hebreo: *Beaberis.* Ven, y seràs exaltada en el candido monte de la gloria, donde te coronaré de las fragrantes flores del Libano. Que assi entienden este lugar muchos Padres. Y assi dixo S. Antonino de Florencia: *Coronaberis corona gloriæ, quæ non aufertur ab ea.* Y lo que yo reparo es, que parece que todas las flores del monte Libano son menester para hazer la Corona à Maria Santissima. No fuera mucho; pues todas sus flores con todas N. 781.

S. Anton. de Flor. p.4. tit.15 c.43. §.3.

das las de muchos montes aun no avian de bastar à componerle su Corona; pero tiene mas mysterio. Porque aunque essas flores sirven á su hermosura, la fortuna fue para las flores; pero no para todas, porque huvo que coger, y que dexar. Dize Placido Nigidio, que en estas flores estàn entendidas las Virgenes prudentes del Evangelio, en que estàn entendidos los predestinados, como los reprobos en las necias. Pues miren La Corona de gloria de Maria Santissima se compone de flores del Libano, pero no de todas, dexaron vnas, y cogieron otras, para coronarla. Y assi las que entraron en el Palacio del Esposo fueron solas las que sirvieron a la exaltacion de la Corona de Maria Santissima. Estas fueron por escogidas las que la sirvieron de trono, y de Corona para darnos a entender, que las que tuvieron la fortuna de entrar en casa del Esposo; esto es, en la Bienaventurança, entraron, porque las entró Maria Santissima, que a no ser assi se quedaran fuera, y les dieran con las puertas en la cara, como les dieron con ellas à las otras Uirgines desgraciadas, flores desvanecidas, que se quedaron fuera desgraciadamente: *Est aduertendum,* Placid. Nig. hic.
quod sicut in Libano multi flores cum essent, non omnes in Sponsi domum sunt asportati, nisi quibus Sponsa se coronauit: ita & in Cœlum, non omnes Virgines, sed tantummodo eæ, quibus Virginis fuit fides, & Christi Domini, sunt illatæ. Flores son todos los Santos, y frutos de Maria Santissima eminente monte Libano de candores, y purezas; pero si se han coronado en la Gloria ha sido; porque las benignas influencias de la intercession de la Reyna de los Serafines han entrado en la Casa del Esposo; que à no ser assi se huvieran quedado fuera.

N.782. *Et radicaui in populo honorificato, & in parte Dei mei hæreditas illius, & in plenitudine Sanctorum detentio mea.* Eché rayces en el Pueblo mas honrado. Que assi leyò Joachin Camerario, *In populo glorioso.* Fue mi herencia en la parte de mi Dios, y me detuve en la plenitud de los Santos. Aqui habló el Espiritu Santo de la gloria de Maria Santissima dize San Antonino de Florencia: *Populus honorificatus est cœtus Angelorum, & Sanctorum.* Aqui echò Maria Santissima sus rayces, porque empezò su gloria donde acaba la de los Angeles, y los Santos; que esta es la mejor parte, que escogió, y esta es la parte que dize ser su herencia: *Et in parte Dei mei hæreditas illius.* Y lo que yo reparo es, que diga que se detuvo, y hizo mansion en la plenitud de los Santos. Pero ya lo explica Hugo Cardenal: *Ego detineo Sanctos in plenitudine sua, ne minuantur.* Yo soy, dize en nombre de la Celestial Princesa, la que influyo en que los Santos sean Santos; porque los detengo que no caigan, y se pierdan, que á no ser assi, no huvieran llegado a la felicidad de coronados entre resplandores de gloria. O Parayso Celestial, donde los frutos son coronas, si para coronar las flores del Parayso de la Iglesia Militante, sobran tambien las coronas para coronar todos los frutos del Parayso de la mas Triunfante Iglesia. Pues sino fuera por ti avian de aver llegado a ser sazonados, y coronados frutos de la Celestial Gerusalen? A ti te deben todos el que en flor no se los aya llevado el cierço el ado de la persecucion, de la tibieza, ù de la vanidad. O Reyna de los Serafines! Tu eres la que has detenido los Santos en su plenitud; porque en ti se deposito el lleno, y la plenitud de las gracias.

S. Anton. de Flor. p.4. cit. c.47.

Hug. Carden. hic.

Coronose Maria Santissima con todas las coronas de los Santos, subiendo gloriosa en este dia mas claro, y resplandeciente que el Sol hasta el Real Trono del Eterno Padre, hasta colocarse immediata a la magestuosa silla de la Santissima Trinidad, donde los Coros de los Angeles quisieran hazerse ojos, y mas ojos para mirarla, y remirarla: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pul-* N.783.

Cant. c. 6. v. 9.

chra vt Luna, electa vt Sol. Quien es esta, dezian con admiracion los Angeles, que en su Assuncion mas gloriosa, segun sentir de San Amadeo Lausanense, sube como resplandeciente Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Raro, y nuevo resplandor es este para nosotros, nuevo, y admirable es para nosotros este glorioso orden de Assuncion: *Nouus, & admirandus est nobis splendor iste; nouus, & gloriosus hic ordo Assumptionis.* Pues en què està la novedad? En què se funda la admiracion? Ara, reparesse que como iba subiendo Maria Santissima, iba pareciendo mas hermosa a los Angeles, quanto mas se les iba acercando. Empezò a subir de la tierra, y les pareciò que dispertaba bellissima Aurora; fue acercandose mas a essos Cielos, y les pareciò Luna hermosissima; acercòse finalmente, y deslumbrados con tanta copia de luzes les pareciò mas resplandeciente que el Sol, y parece que avia de ser á la contra; porque la hermosura es como la pintura, que a distancia suele parecer mas bien; porque no ay hermosura, que mirada de cerca no descubra algun lunar, como ni pintura que de cerca no descubra algun borron, que à distancia parecia claro de luz. Pues como la belleza de Maria Santissima mientras mas se acerca a los Angeles và subiendo en luzes de perfeccion siẽpre hermosa; ò mirese de cerca, ó a distancia su belleza; siẽpre se descubre mas, y mas hermosa acercandose mas. Si se mira distante parece Aurora resplandeciente, si se acerca vn poco mas passa a ser Luna hermosissima, y si se acerca del todo passa a ser Sol. Y esta es la novedad, y admiracion de los Angeles en este dia, encontrar con vna belleza retocada en calidades gloriosas; que si la gloria, mientras mas se penetra, se aumenta mas en qualquiera bienaventurado el gozo, y la admiracion, en Maria Santissima mientras mas de cerca se mira su belleza mas gozo, y mas admiracion causa a los Coros de los Angeles; y assi solicitan acercarse mas, y mas en este dia para admirar, y gozar mas su hermosura: *Sublimius ista dies, & Sole splendidiore refulgens, in qua Virgo regalis ad thronum Dei Patris euehitur, & in ipsius Trinitatis sede reposita naturam etiam Angelicam solicitat ad videndum.* Dixo San Pedro Damiano.

S. Amad. homil. 7. de laudib. B. Virg.

S. Pedr. Dam. d. Assumpte serm. 45.

§. VI.

Fue Maria la primera que vido con sus ojos corporales la humanidad Santissima glorificada.

SVbió Maria Santissima a ser Trono Real de su Hijo. Y contempla Guarrico Abad, que le dezia amoroso: *Veni electa mea, & ponam in te thronum meum, in te mihi quandam Regni sedem constituam, de te iudicia decernam, per te preces audiam, neque satis glorificatus videbor, dum & tu glorificeris.* Ven escogida mia, y pondré en ti mi Real Trono, porque he determinado poner en ti mi mas magestuosa Silla, desde donde salgan los despachos de justicia, como tambien los despachos de gracia para todas las criaturas, y hasta levantar este Trono, y esta Silla hasta la mayor grandeza de gloria me parece que no estoy bastantemente glorificado. O Madre Virgen, mas escogida que el Sol! O Trono Real magestuosamente glorioso, si colocado para la mayor gloria de Dios, puesto tambien sobre las coronas de todos los bienaventurados para repartirles por tus manos los mayores beneficios, y favores! O Trono, buelvo a dezir, gloriosamente mas magestuoso que el trono de Salomon, que si aquel se fundaba sobre coronados Leones, a ti, Trono todo Celestial, te sirven para mayor gozo, y alegria suya, no solo todos los Santos, sino tambien todos los espiritus Angelicos! O Silla del Hijo de Dios, que es quanto se puede dezir de tu grandeza;

N. 784.

Guarric. Ab. serm. 2. de Assumpt.

deza; pues llega a dezir tu Hijo, que hasta coronarse en este Trono Real, y en esta magnifica Silla le parece, que no està glorificado con aquella plenitud de resplandores, que a tanta Magestad se deben: *Neque satis glorificatus videbor, dum & tu conglorificeris.* Ara, reparemos en esto. Què quiere dezir que Christo Señor nuestro no està bastantemente glorificado hasta gozar su dulcissima Madre de sus glorias? Pues Christo Señor nuestro como Hijo natural del Eterno Padre, no es la gloria essencial de los Santos? Es de Fè; porque es Dios verdadero. Pues como parece que dà a entender, que le faltaba algo, quando es vna de las tres Divinas Personas, que siendo vn Dios son la misma Bienaventurança?

N.785. Ara, consideremos, que la gloria essencial de los Santos es vn Dios con tres Personas Divinas, y que la segunda Persona aviendose hecho hombre en las purissimas entrañas de la Reyna de los Serafines, la humanidad que tomò de su Madre subiò triunfante á essos Cielos vnida à la Persona del Verbo, pero no para ser gloria essencial de los Santos, porque fue criada, y empezó en tiempo, y la gloria essencial es sin fin, ni principio por ser eterna, è incriada; pero estando gloriosa sirve, y servirá de especial gozo á todos los bienaventurados; à vnos viendola espiritualmente, y otros espiritual, y corporalmente; porque la gozaràn, y veràn con los ojos corporales; y este es vno de los gozos que tendràn los hombres vsando de sus sentidos en el Cielo, donde como bienaventurados sus cuerpos gozaràn el gozo accidental, que corresponderà a los sentidos corporales de cada vno: *Quia videbunt* (dize San Bernardino de Sena hablando deste gozo, que resulta à los ojos corporales) *gloriosum Christi corpus, & faciem.* Se anegarán en luzes gloriosas de gozo los hombres al ver con los ojos corporales en aquella Celestial Patria la hermosura de la cara, y la magestad amabilissima del cuerpo de Christo Señor nuestro, y para este Señor es, y serà gozo especial comunicarse visible, y corporal á los ojos de los hombres. Pues miren: mientras no subia Maria Santissima al Cielo en cuerpo, y Alma le faltaba à Christo Señor nuestro este gozo; porque no avia ojos corporales, que miraran aquella humanidad Santissima, ni la hermosura de su cara, con que no aviendo en el Cielo ojos por entonces, á quien comunicar este bien visible, este bien estava detenido, y suspenso, por falta de ojos corporales a quien comunicarse. Assi? Pues suba Maria Santissima en cuerpo, y Alma à los Cielos, aneguesse su Alma purissima en las mayores luzes de gloria, pero beba con sus ojos corporales excessivos resplandores de gozo en la humanidad Santissima de su Hijo, para que reververando en su cuerpo Celestial las luzes de gloria en que se ardia su Alma Santissima, é ilustrada juntamente con la dote de claridad, al mismo tiempo su purissimo cuerpo se inunde en las mas copiosas avenidas de gozo, y alegria; y para que comunicandose Christo Señor nuestro a los ojos corporales de su Madre tenga el gozo de comunicarse visible, que no tenia antes, con que se hallará glorificado bastentemente; pues passó de no comunicado a los ojos corporales à comunicado a la vista corporal de su Madre, hallandose perfectamente glorioso, pues posseyó el comunicarse visible; y siendo summo bien, no era razon, que tuviera suspensa comunicacion tan amable: *Nec satis glorificatus videbor, dum, & tu glorificeris.*

S. Bern. de Sen. serm. 64. art. 2. cap. 1.

Transfiguròse Christo Señor nuestro en el Tabor, y llamando á fuera las luzes de gloria, en que se bañaba su Alma Santissima, se ardiò en luzes tan gloriosas el monte, que parecia que el Cielo se avia venido à baxo. Anegado el Principe de los Apostoles, en aquel temporal glorioso, le pareciò seria bien eternizarse en aquel *N.786.*

S. Math. c.17.v.4. aquel elevado monte: *Bonum est nos hic esse*. Bueno es, Señor, que gozemos esta gloria de que has vestido à tu humanidad Santissima, y que le has querido comunicar a nuestros ojos. No fue bien recebida la proposicion de Pedro, antes el Evangelista la calificó de necedad; y seria, porque solo miró a su conveniencia. Pues en verdad que oigo dezir aora, que no mirar cada vno por la suya es necedad de marca mayor. Desproposito dize el Evangelista, que fue la pretension del Principe de los Apostoles. Y yo quisiera saber porqué? Pero ya lo digo. En este celebrado monte se comunicò Christo Señor nuestro gloriosamente visible á Pedro, Juan, y Diego, que avia llevado consigo; porque siendo el cuerpo de nuestro Salvador tan gran bien visible, y corporal estava como violento, viendo su Magestad, que pudiendo comunicarse à los ojos visible alguna vez en esta vida mortal no les comunicaba tan gran bien. Pues querer Pedro limitar, y estrechar tan grande bien a dos, ò tres, y que solo a dos, ó tres se comunicara este bien parece tan fuera de razon, que merece calificarse por tal semejante pretension; porque querer impedir que se comunique el bien todo lo que es comunicable, despues de ser violencia que se haze al bien, es agravio, que se haze a todos los demas, que pueden llegar a gozarlo. En cuerpo, y alma llevo Christo Señor nuestro á su dulcissima Madre à essas esferas Celestiales, para comunicarse visible á los ojos desta Celestial Princesa; por que a Christo Señor nuestro faltaba el gozo de comunicarse visible gloriosamente, y no era conveniente tener suspenso tanto bien.

N.787. Ya sè que me diràn, que la humanidad Santissima de Christo Señor nuestro se avia comunicado visible, y gloriosa en el Cielo a todos los Santos, que resucitaron en la muerte de nuestro Salvador, subiendo en cuerpo, y Alma con su Magestad, quando subió triunfante a essos Celestiales Alcazares. Como sienten San Ambrosio, y otros. Pero esta opinion no passa de probable, quedandose tambien probable la contraria, que es de Santo Thomas, y otros, como refiere nuestro Sylveira. Con que es de fé, que resucitaron aquellos Santos en la muerte de nuestro Salvador: *Multa corpora Sanctorum, qui dormierant, surrexerunt*. Pero bolvieron a morir sin passar a glorificados sus cuerpos hasta el dia del juizio, en que todos los escogidos juntos quedaràn glorificados en el alma, y en el cuerpo: *Iterum obierunt, & gloriam corporis tunc non acceperunt, sed accipient nobiscum in vniuersali iudicio*. Dize Gonçalo Durando, excoliando las revelaciones de Santa Brigida. Y la Santa refiere, que estando haziendo oracion en el Valle de Josaphat, sobre el Sepulcro glorioso de la Reyna de los Serafines, se le apareciò esta Señora, y entre otras cosas la dixo: Sabras, hija, que ningun cuerpo humano està en el Cielo, sino es el cuerpo glorioso de mi Hijo, como tambien mi cuerpo: *Scias quod nullum corpus humanum in Cœlo est, nisi corpus gloriosum filij mei, & corpus meum*. Con que no aviendo en el Cielo ningun cuerpo humano de necessidad no avia ojos corporeos á quien comunicarse visible aquel bien, y de necessidad como que avia de padecer violencia, por faltarle esta comunicacion visible. Y assi parece que se viò necessitado a llevarse consigo a su dulcissima Madre en cuerpo, y alma, para que huviera ojos corporales que gozaran tanto bien, y tuviera Christo Señor nuestro tambien el gozo de comunicarse visible, y no estar hasta la fin del mundo sin el exercicio de comunicarse à los ojos corporales.

Apud Sylv. t.5. l.b.8.c.19 q.7.n.62. S.Ioan. c.19.v.52. Durant. lib. 6. reuel.cap. 94. S Brigid. lib.7. reuel.cap. 26.

N.788. Fuera de que demos, que desde que Christo Señor nuestro subió à los Cielos se llevara consigo en el dia de su Ascension gloriosa en cuerpo, y alma aquellos Santos, que resucitaron en su muerte, comunicandose

desde

desde entonces visible gloriosamente á sus ojos corporales; aun todavia no estava glorificado bastantemente hasta que lo gozara visible su Madre; porque ninguno de los Santos pudiera penetrar, ni apreciar como pedian las perfecciones corporales de aquella humanidad Santissima, pero los ojos dulcissimos de Maria Santissima, sino llegaron á apurar aquellas hermosissimas perfecciones las penetraron con la mayor intencion, y perfeccion que cabe en pura criatura. Y hasta comunicarse visible el bien de la humanidad Santissima para verse con esta perfeccion no estava Christo Señor nuestro bastantemente glorificado, pues aunque se juntara la vista de todos los Bienaventurados juntos en vnos ojos corporales no llegáran à la perfeccion de los ojos de Maria Santissima en ver, y gozar del cuerpo glorioso de su Hijo, y de sus perfecciones inefables. Ademas, que siempre q̃ Christo Señor nuestro, empezò como hombre à gozar de la vida, fue Maria Santissima la primera que gozò de la vista de la humanidad Santissima. La primera fue, que viò à Christo Señor nuestro despues que como hermoso Sol saliò de sus purissimas entrañas para ilustrar todo el mundo. La primera fue, que gozò de la hermosura del Sol resucitado despues que se levantò del ocaso del Sepulcro. Luego parece conveniente, que fuera la primera, que gozara deste Sol glorioso en el Impireo, pues era aquel el Palacio, que avia de habitar eternamente aquella humanidad Santissima. Si. Que siendo favor tan singular, claro està, que avia de entrar en èl su Madre siendo la primera a quiense comunicara tantobien.

N.789. Autor grave ay, que quiso componer esta pendencia, diziendo, que Maria Santissima sino fue la primera, que en cuerpo, y alma subiò al Cielo, porque subieron con Christo en cuerpo, y alma los Santos, que resucitaron en su muerte, con todo fue la primera de las mugeres, que en cuerpo, y alma gozò de las glorias del Impireo; porque ninguna muger resucitò antes. Pero este favor, y este privilegio, es corto privilegio, y corto favor para la Reyna de los Serafines, porque es medio favor, y medio privilegio: y Christo Señor nuestro con su Madre anduvo tan atentamente liberal, que los favores, y privilegios, no solo fueron llenos, sino que de copiosos se derramaban, para que por su medio llegaran à las demas criaturas; y si le hiziera el favor de que resucitara en cuerpo, y alma la primera de las mugeres, y no la primera de los hombres, favor fuera, privilegio fuera; pero no fuera entero el favor, ni el privilegio. Y Christo Señor nuestro con su Madre jamàs anduvo tan corto, que la ilustrara con medios favores, y medios privilegios: con que en cuerpo, y alma fue la primera de hombres, y mugeres, que subió á estos Celestiales Alcazares, y la primera entre todos, que con los ojos corporales gozò en el Impireo de la humanidad de su Hijo gloriosamente visible; porque hasta en este gozo accidental se llevara la mejor parte: *Cum enim tres sint electorum decedentium partes* (dize Santo Thomas de Villanueva) *bona eorum, qui ad purgatorium vadunt: melior, eorũ, qui statim euolant ad Cœlũ, receptaq; vna stola ad futuram resurrexionem aliam præstolantur: optima illorum, qui statim vtramque percipiunt corpore, & animo beati. Hæc pars post Christum, soli (vt pie creditur) Mariæ obtigit.* S. Thom. de Villan. serm. 1. de Assumpt. B. Virg.

Oculi tui columbarum absque eo quod intrinsecus latet. Son tus bellissimos ojos, le dize el Esposo á Maria Santissima, como apacibles ojos de Palomas, dexando en silencio las demas bellezas, que no se ven, aunque se dessean todas. Reparó Ruperto, no en la alabança de los ojos, aunque tambien la admirò; sino que siendo tantas las perfecciones de la hermosura corporal de Maria Santissima, la primera que alaba son sus ojos: *Ab oculis orditur.* Pues en primer lugar no N. 790. Cant. c. 4. v. 1. Rupert. in c. 1. Cant.

no celebrara el Esposo la hermosura de las mexillas donde los Mayos, y los Abriles parece que llovian jazmines, y rosas, ò otra alguna de tantas perfecciones como componian aquella singularissima belleza? No. Ara: Donde nuestra vulgata lee: *Absque eo quod intrinsecus latet.* Leen otros: *Intra diadema tuum.* Son hermosos tus ojos dentro de tu diadema. Què diadema? Ara, leafe todo el Libro de los Cantares, y se hallarà que deste nombre diadema no vsa el Espiritu Santo mas que vna vez, y es quando combida á las hijas de Gerusalen, para que vean el mas Divino Salomon, coronado con la diadema con que le coronò su dulcissima Madre en el dia de su Encarnacion, que fue su purissima carne: *Videte Regem Salomonem in diademate, quo coronauit illum Mater sua* (y dixo Ricardo de Santo Laurencio) *Diadema ex auro purissimo caro Christi per Spiritum Sanctum fabricata ex auro substantiæ virginalis.* Y parece que habla desta carne ya glorificada; porque la llama diadema, que es insignia de bienaventurados. Assi? Pues en primer lugar celebrense los ojos de Maria Santissima antes de las demas perfecciones, ò sentidos corporales; porque dexarse ver esta humanidad santissima gloriosamente coronada, es favor tan singular, que se debe celebrar como principe de todos los demas; y fineza de tanto cariño que se debe estrenar con vna Madre; y assi celebrense en primer lugar los ojos de Maria Santissima; porque solos ellos fueron los primeros, que gozaron desta fineza, y los primeros que desfrutaron este favor: *Oculi tui intra diadema tuum.* O Reyna de los Serafines! Que gozos no inundarian tu corazon mas amante, al ver aquella humanidad santissima; no ya campo, en que se sembraron espinas, y abrojos; no ya valle, en que corrian arroyos de sangre; no ya monte, en que granizò dura tempestad de azotes, bofetadas, è injurias, sino huerto, en que nacian Estrellas, teatro que se ardia en luzes, y Cielo que llovia soles en resplandores lucidos. La primera fuiste, que en cuerpo, y alma gozó destas avenidas gloriosas; que si vestistes de tu carne mortal, à vn Dios hombre es razon que vieras la primera, gloriosa tu carne en vn hombre Dios: *Communicasti mihi, quod homo sum, communicabo tibi, quod Deus sum.* Dixo Guarrico Abad.

Cant. c.3. v.12.

Richard. de S. Lau. lib. 3. de laudib. B. Virg.

Guarr. serm. de Assumpt.

N.791. Y de aqui he llegado à pensar, que aviendo de resucitar todos los hombres en el dia del Juizio vniuersal, subiendo en este dia los cuerpos de los Santos à ser Bienaventurados, que mi Padre Elias entrará en cuerpo, y alma en el Cielo, antes que en este dia levante Christo Señor nuestro su Tribunal de Justicia. En la persecucion mas sangrienta, que padecerá la Iglesia Santa á las violencias del Anti-Christo, escandaloso horror de la naturaleza; dize el Evangelista San Juan en su Apocalipsis, que saldràn á hazerle cara Enoch, y mi Padre Elias, Heroes lo mas valientes de la Iglesia Militante; pero al fin seràn despojo violento de sus armas, quedando sin vida, y sin sangre a la crueldad de sus soldados sacrificada vna, y otra, en servicio de la Iglesia, y en obsequio de la mayor Magestad. Y aun passarà a mas la impiedad del Anti-Christo, pues aquellos Santos Cadaveres los tratará con tanta ignominia, que no permitirá se les dè sepultura, para que aun despues de muertos sean blanco de su ira, y de la de sus sequazes, y parciales, careciendo de sepultura por el termino de tres dias y medio. Pero, ó misericordia de vn Dios infinitamente bueno, que jamàs permites queden sin honra tus siervos! Pues dize el Evangelista, que despues de tan corto espacio de tiempo resucitaràn los dos Patriarcas immortales, subiendo à los Cielos à coronarse gloriosos en vna Carroza de vna resplandeciente nube: *Et audierunt vocem magna de Cælo dicentem eis: ascendite huc, & ascenderunt in Cælum in nube.*

Apocalip c.11. v.12.

N.792. Raro privilegio! Resucitar en cuer-

cuerpo, y alma estos dos gloriosos Patriarcas, antes que todos los demas, y antes que todos los demas subir en cuerpo, y alma gloriosos en el Cielo. Si. Pero privilegio debido à meritos tan heroycamente excelentes, dixo el Angel de las Escuelas: *Hoc erit, quia nobilitauit eos Dominus hoc privilegio, vt ante alios resurgant, propter prærrogatiuam gratiæ, & meritorum.* O gloriosos Patriarcas, y como llego à entender piadosamente, que la Reyna de los Serafines quando os visitò antes de subirse al Cielo en cuerpo, y alma, os consoló, y confortò, para que no os afligiera la esperança tan dilatada de ver á Dios con preveniros, que esperaba de la misericordia de su Hijo, que aunque las almas de tantos Santos gozaban de Dios, cuyos cuerpos no se avian de glorificar hasta passado el juizio; pero que vosotros en cuerpo, y alma aviais de gozar de Dios primero que ellos. Yo digo, que mi Padre Elias le diria: O dulce esperança nuestra, que aviendo tanto que contemplar en tu hermosura se nos haze dulce el aguardar; y assi, aunque fuera mas desabrido el exercicio de esperar se nos hiziera dulce con contemplar, que despues de ver la humanidad santissima de tu Hijo, primero que todos los Santos hemos de ver con nuestros ojos tu belleza, premio tan grande á nuestra esperança, que puede servir de premio, y de corona, no digo à los servicios que hemos hecho a la Iglesia Santa en obsequio de tu Hijo, sino al amor con que te aman todas las criaturas. Bendito sea el fruto bendito de tu vientre, pues por èl, y por ti llegaremos á gozar del privilegio de no resolverse en cenizas nuestros cuerpos, favor tan singular, que à ti sola quiso conceder tu Hijo, para que fueras singular en todo.

D. Thom. apud N. Sylveir. in cap. 11. Apocalip quæst. 24. nu. 169.

§. VII.

Entrò Maria Santissima en el Cielo llenandolos de olores, y fragrancias.

SAliò finalmente el Espiritu Santo a recebir a Maria Santissima, dize San Bernardino de Sena, reconociendo ser el centro de los incendios de su amor, y la oficina donde labró con su fuego el cuerpo sacratissimo del Verbo Encarnado: *Occurrit Virgini gloriosæ Spiritus Sanctus, recognoscens fornacem sui amoris, & officinam suæ stupendæ operationis, in qua, & de qua frabrefactum est corpus mundissimum filio Dei.* Quien duda que diria el Espiritu Santo a su mas querida Esposa: O querida mia, y tan querida, que tu sola eres la Paloma hermosa, en que he de poner mi Real silla. Si que Maria Santissima es Paloma; porque la Paloma es la insignia, que tomò alguna vez el Espiritu Santo para manifestar su amor; porque del amor es symbolo la Paloma, como notó Placido Nigidio: *Amans animal est columba, vnde amoris symbolum.* Y con razon, porque si se transforman entre si los amantes, siendo Paloma el Espiritu Santo, Paloma avia de ser Maria; pero tan singular Paloma, que no solo fue Paloma, sino el mysterioso nido, donde el Espiritu Santo hizo florecer en sus purissimas entrañas el fruto mas bendito de fecunda Madre, sin ajar tanto fuego las asuzenas candidas de purissima Virgen: *Maria nidus columbæ* (dezia Ricardo de Santo Laurencio) *idest receptaculum Spiritus Sancti.* N. 793.

S. Bern. de Sen. to. 3. serm. 11. art. 2. c. 3.

Placid. Nig. in c. 3. Cant.

Richard. de S. Lau. lib. 10. de laudib. B. Virg.

De vn arbolillo que nace en vn Monte de la Licia, dize San Metodio, que nace tan embestido del fuego, que puede competir con el Etna; pero que vomitando llamas està tan verde, tan frondoso, y florido, que no perece que es el fuego quien lo riega, sino vna fuente la mas abundante, y crystalina: N. 794.

lina: *Extitit adeo florida, virens, & opaca vt è fonte potius nata videatur.* O Madre Virgen, arbol mas Divino, y nido mas mysterioso; pues regandote todo el fuego del Espiritu Santo reverdezes mas, y mas te vistes de hojas de virtudes, y florezes en mas peregrinas flores de pureza, abrasandote mas, y mas con los frutos de la fecundidad admirable, que no parece, que fue el fuego el que te inundó, sino la fuente de aguas viuas del Espiritu Santo, si bien el fuego fue el que te fecundó con tal admiracion, que siendo luz te hizo sombra, siendo Esposo te hizo Uirgen, y siendo la misma pureza te hizo fecunda Madre.

N.795. Ara, consideremos, que dize San Bernardino de Sena, que Maria Santissima fue la oficina del fuego del Espiritu Santo. Si. Que este fue á cuyos pechos se criò Maria Santissima en la tierra, y el que hizo subir á esta Celestial Princesa à los Cielos, desatando su alma, y su cuerpo del mas amistoso lazo, y subiendo su alma purissima, toda suavidades, y fragrancias. Aora se entenderá, porque San Amadeo Lausanense llamò al cuerpo de Maria Santissima incensario de á donde se exalò su Santissima alma, como vara olorosa de incienso, y de myrra la mas fragrante: *Quæ est ista, quæ ascendit sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris.* Cant. c. 3. v. 6. Esta que como olorosa myrra, y fragrante incienso bolviò no á exalarse, sino á arder en el incensario de su purissimo cuerpo. Porque aviendo subido el alma en olores, y fragrancias para poder servir al Altar de la Santissima Trinidad parece que faltaba el incensario, y assi bolviò à baxar su alma santissima en fragrancias de myrra, è incienso, é intimandose con su cuerpo pudo servir de incensario à la mano del Pontifice Supremo para incensar el Altar de la Trinidad Beatifica, y llenar todo el Impireo de olores, y fragrancias! *Hoc incensum suauissimum, hoc thimiama bene compositum procedit de thuribulo cordis Mariæ.* S. Amad. homil. 6. de laud. B. Virg. *Porro thuribulum sequens incensum, & eleuatum manu Domini ascendit vsque ad thronum Præsidentis.* O Paloma hermosa! O nido Real de la Paloma mas Divina! O incensario Celestial levantado por la mano de Dios para servir en su mano: *Eleuatum manu Domini.* Para inundar essos Cielos en fragrancias, y suavidades.

Y de aqui infiero yo, que no sin mysterio fue subir Maria Santissima en cuerpo, y alma à los Cielos en el mes de Agosto, nunca mas Augusto que aora, que si en este coronado mes, quando mas ardiente la canicula abrasa en incendios la tierra, se coge la mejor cosecha del incienso mas puro, como refiere Bartholome Anglico: *Thuris prima naturalis vindemia est circa canis ortum in fortissimo æstu. Hoc purissimum est, & candidum.* Barthol. Anglic. cap. 113. lib. 12. Claro está que en este mes mas Augusto avia de subir en cuerpo, y alma a los Cielos Maria Santissima, pues subia a ellos toda olores, y fragrancia. Entrò, pues, la Reyna de los Serafines hasta el trono de la Santissima Trinidad; y las tres Divinas Personas alegrandose con los Motetes, con que toda aquella Curia Celestial recebia a su Reyna, y su Señora elevò la Santissima Trinidad la musica, celebrando su coronacion con entonar el Ave MARIA, como refiere Santa Brigida en sus revelaciones; *Cui versum scilicet Aue Maria tota Trinitas subiunxit renouans in ea suauitatem Angelicæ illius salutationis; quæ totius saluberrimè extitit exordium.* S. Brigid. lib. 4. revelat. cap. 49. O Reyna de todas las criaturas! Quien podrá expressar los gozos, en que te inundaste este dia, que parece mas glorioso que aquel, en que gozò la tierra á tu Hijo en carne passible, y mortal; porque en aquel dia si toda la Corte Celestial se baxò á la tierra, quedando hecha vn Cielo en musicas, y Espiritus Celestiales, quando mas fueron los Angeles los Musicos; pero oy veo que los Cielos son mas Cielos; pues en ellos no se avian oído mas vozes, ni mas musicas, que la de los

coros

coros de los Angeles; pero el dia de oy para celebrar el triunfo de tu mas gloriosa coronacion, parece, no bastan los Angeles à tanta celebridad, y assi quiso la Santissima Trinidad hazer capilla de musica mas sagrada cantando la Salutacion Angelica, para que entre la Corona de su gloria se descubrieran las rosas mas Divinas del Ave Maria. Y quien duda, que valiendose de la ocasion deste dia mas feliz, que todos los Bienaventurados suplicarian à Maria Santissima, que rogara por nosotros pecadores: *Ora pro nobis peccatoribus*. Dando fin al Ave Maria, y assi se entretexerian aquellas musicas Celestiales.

§. VIIJ.

Recibiò el Coro de los Angeles à Maria expressando su Concepcion Purissima.

N.797. TRasladóse esta Palma triunfante, y victoriosa con el Sol de medio dia, y levantandose por essas esferas Celestes entrò por las Herarquias de los Angeles. Entró, pues, por la primera Herarquia: y Aguilas caudalosas, aquellos Celestiales Espiritus empezaron à beber luzes de belleza para satisfacer la sed que tenian de ver, y de gozar de su hermosura. Recibieronla cortesanos, y amantes los Angeles, Arcangeles, y Tronos, tres coros, de que se compone aquella primera Herarchia, como dize San Gregorio el Grande; y contempla San Athanasio, que con singulares demostraciones de alegria al entrar en el primer coro de los Angeles la recibieron cantando en acordes, y suaves vozes el principio de la Salutacion Angelica: *Aue gratia plena Dominus tecum*. Dios te salve, llena eres de gracia. Y yo digo, que para el recibimiento glorioso desta Celestial Princesa, que avrian dispuesto varios hieroglyficos, y magestuosos arcos triunfales, haziendolos mas magestuosos con expressar en ellos todos los passos de su vida amabilissima. En el primero considero yo, que se imitaba la hermosura de vna Luna, que hazia su curso en el Zafir de los Cielos por el signo del Dragon, donde se miraba gravado este mote: *Ipsa conteret caput tuum.* Y sobre el Dragon este: *Terram comedes*. Expressando el mysterio purissimo de su Concepcion immaculada.

S.Gregor Hom.31.

S. Athan. serm.1. de Deipar.

Genes.c. 3.v.15.

O Luna hermosa! O crystalino Cielo, no solo toda luzes de gracia desde tus primeros passos, sino toda triunfos, y victorias para afrenta de Lucifer, y para admiracion de las criaturas todas! *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna?* Quien es esta, dezian con admiracion los Angeles, que se levanta como apacible Aurora, y camina como hermosa Luna. Y lo que yo reparo es, que digan, que camina como Luna hermosa. Pero sepamos porqué? Dize Juan de Sacro Bosquo, que el curso de la Luna en essos Cielos es por el cuerpo del Dragon: *Motus Lunæ in Cœlo est in Dracone.* Y que quando camina del Austro hàzia el Aquilon es sobre la cabeza deste monstruo: *Intersectio illa, perquam Luna mobetur ab Austro versus Aquilonem appellatur caput Draconis.* Pero que quando se mueve del Septentrion al Austro es sobre la cola del Dragon: *Reliqua vero intersectio, per quam mobetur à Septentrione ad Austrum dicitur cauda Draconis.* Desde que empieza à moverse la Luna es sobre el cuerpo del Dragon, todo lo pisa, y lo oprime. Assi? Pues Maria Santissima comparese á la hermosura de la Luna; que si la Luna desde que empieza à moverse, es pisando la cabeza del Dragon: Maria Santissima como hermosa Luna desde el primer instante que se moviò vital, fue, no solo hollando, oprimiendo, y quebrantando la cabeza del Dragon infernal, sino pisando, y quebrantando su mas formidable cuerpo, haziendolo pedazos de pies à cabeza: *Ipsa conteret caput tuum.*

N.798.

Cant. c.6. v.9.

Ioan. de Sac. Bosc. c.4. spher.

N.799. Dixo nuestro Francisco Sexto, que

que Maria Santissima hermosa Luna, desde el primer instante de su ser anduvo el mismo camino que el Sol de Justicia Christo Señor nuestro, impecable por naturaleza. Desbaratò, y quebrò la cabeza deste Dragon infernal desde su Concepcion inefable: y Maria Santissima impecable por gracia, repitió el mismo triunfo, y victoria: *Eadem, qua Christus via, viatur Christus sine peccato; Maria serpentis leuiathan caput septiforme potenter contorsit.* Raro triunfo! Por el mismo camino, aunque en el modo diverso. Pero no puedo dexar de admirar la cobardia, y flaqueza deste Dragon, quando blasona de tan valiente; vna aveja mansa sacudida suele armarse de las iras de su aguijon para vengarse; pues como este Dragon infernal tan sin alientos, que pisado, hollado, y oprimido no buelve las garras, ó las pressas para siquiera sacar sangre? De donde le nació tan ignominiosa cobardia? De donde flaqueza tan despreciable? Fue acaso porque los Dragones, y Serpientes, como refiere Eliano, excitan el apetito con el olor de las mançanas, siendo estas su mas desseada comida: y como Maria Santissima no olia à aquella fatal mançana de que comimos todos con Adan, no pudo excitarse este Dragon infernal para hazer pressa en ella siquiera con el amago, quando la hizo en todos los descendientes de Adan? Bien puede ser. Pero tiene mas mysterio.

N. Franc Sext. Decad. 4. c. 193.

N. 800. Llegò Dios à residenciar à Adan nuestro primero Padre, y dixole con justissimo enojo: Supuesto que diste, assi credito, como obediencia á la Serpiente infernal te condeno á muerte temporal, y à que tu cuerpo, y el de todos tus descendienres se conviertan en tierra, y polvo: y bolviendose á la Serpiente la condenó á maldicion eterna. Andaràs siempre arrastrada, y tu comida solo será el polvo de la tierra: *Supra pectus tuum gradieris, terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ.* Pues no le bastara à la Serpiente andar arrastrada toda su vida, sin que su comida fuera la tierra grossera? No. Tierra ha de ser tu comida, que supuesto que el hombre por tu causa se ha de convertir en tierra en pena del pecado original; essa tierra ha de ser tu comida, y essa tierra ha de ser tu sustento; con que comiendo en tierra todos los cuerpos de los hijos de Adan queda castigado el hombre: y tu Serpiente infernal quedaràs castigada tambien, siendo essa tierra, en que se ha de resolver; tu comida, y tu sustento. Pero te he de castigar mucho mas, pues en Maria he de criar vna Luna que te quiebre la cabeza, y vn Cielo, que no se convierta en polvo, ni admita peregrinas impressiones, pues aunque muera como mortal, su cuerpo no ha de parecer corruptible, porque del sepulcro se ha de levantar incorruptible, é immortal á coronarse de resplandores eternos; pues su cuerpo aunque de tierra tiene propriedad de Cielo, y no se ha de convertir en polvo, ni en ceniza como todos los hijos de Adan; porque este cuerpo no ha de ser comida tuya, que essa no fuera maldicion; pues fuera ponerte vn plato que se hizo todo para la mesa de la Gloria: *Christus moriens corruptionem non vidit, Maria moritur, non tamen incorruptionem descendit, nec serpentis terram, & puluerem comedentis cibus effecta.* Dixo nuestro Francisco Sexto. O Luna hermosa, y mas hermosa que la Luna! O Cielo mas crystal que el mismo Cielo! No se bolvió en polvo, ni en ceniza tu purissima carne; porque se hizo para Cielo Divino del mejor Sol de Justicia Christo. No se bolviò en tierra la hermosura de tu cuerpo; porque la tierra Virgen de que se formò, no se hizo para comida del demonio, sino para que como hermosa Luna hollara, y quebrantara de pies á cabeza todo el cuerpo del mas infernal Dragon: *Ipsa conteret caput tuum.*

Genes. c. 3 v. 15.

Francisc. Sexto. Ibidem.

§ IX.

§. IX.

Recibiò el Coro de los Archangeles à Maria Santissima expressando su dichoso Nacimiento.

N. 801. SAliendo del Coro de los Angeles entró Maria Santissima en el Coro de los Arcangeles. A cuya entrada considero yo, que se descubriria vn Arco Triunfal, en que se miraba el Signo de Virgen, à quien representaba vna Niña recien nacida, y á quien rodeaba vna letra que dezia: *Ego Mater pulchræ dilectionis.* Soy Madre del amor hermoso. Pero al mismo tiẽpo tenia puestos sus bellissimos ojos en vn Cupido, que teniendo en el arco para disparar vna saeta se le caía del arco con esta letra: *Occidit virginis ortu.* Al nacer el signo de Virgen desaparece, y cae el signo de Sagitario, à quien representaba el Cupido con la saeta que se le caia del arco. O Estrella de primera magnitud! O Signo Celestial de Uirgen! Virgen siempre, pero Madre del amor hermoso, á cuya hermosa vista caen desvanecidas, y frustradas las saetas del amor profano. O hermosura sin igual para consuelo de todos, solo por ella eres digna de ser Reyna del vniuerso.

Ecclesiast. cap. 24. v. 24.

Astrologi passim.

N. 802. Dixo el devotissimo Juan Gerson, que era inefable gozo ver la belleza de Maria Santissima, porque el moverse su celestial hermosura, no era moverse este, ó aquel Cielo, sino moverse todos los Cielos juntos: *Videre erant in organo Mariæ corporeo motum vel vt obliquum cursui Planetarum non absimilem.* La menor perfeccion de la Reyna de los Serafines, si pudo aver alguna menor, era ver todos los Cielos juntos, las mas resplandecientes luzes, en que arden essas celestiales esferas caducan, y se assombran al rayar el Sol de su belleza. No avia parte en su cuerpo purissimo, que no pudiera animar, y encender toda essa hermosa republica de luzes, era pues ver, y gozar de todos los Cielos juntos el mirar la belleza de su rostro. Pero sepamos porque. Dize David, que los Cielos desde que nacieron de las manos de Dios tan hermosos, y bien parecidos alaban, y engrandecen el poder Divino, y à todas horas estàn cantando sus alabanças: *Cœli enarrant gloriam Dei.* Y a sè que son inanimados los Cielos, y que no cantan ellos sus alabanças; pero con todo esso se dize, que las cantan, porque ocasionan à las criaturas el emplearse en alabar la gloria de Dios, porque nacieron tan bellos, tan bien parecidos, y hermosos, que no ay hora, en que no dèn ocasion al mirarlos para alabar à su Criador; y como no ay hora, ni instante, en que su hermosura no la mire esta, ò aquella criatura; assi no ay hora, ni instante en que falte criatura, que no se emplee en alabar la grandeza de su poder, dandole gracias por aver criado con tal hermosura essos Cielos.

Ioa. Gers. tract. 2. in Cantich.

Psalm. 18. v. 1.

Que mucho, pues, que al ver moverse la belleza de Maria Santissima, diga Gerson, que era ver mover todos los Cielos juntos, ocasionando dar gracias al Criador; porque no se miraba perfeccion en su cuerpo, hermosura en su cara, ni belleza en aquel compuesto celestial, que no obligara, llevandose los ojos, à dar gracias à Dios, que la crió alabando su poder: *Quid enim aliud membra illius erant, nisi quædam spirituales linguæ, quas Spiritus Sanctus sui plectro temperans modulaminis, suæ digitis præsentiæ mouebat in armoniam Angelicæ similitudinis.* Dixo con harto espiritu Richardo de Santo Laurencio. Todas las partes de su purissimo cuerpo parecian vnas lenguas celestiales, que resonaban en suaves armonias para alabar à Dios a impulsos del Espiritu Santo: y assi las luzes de su hermosura movian las lenguas de las criaturas, para alabar á Dios que la crió; sin ofender los ojos de los que la miraban, antes los llenaba de luzes de honestidad, y pureza: *Inspicientium oculos* (dize Santo Thomas de Villanueva) *non modo sua pulchritudine* N. 803.

Richard. de S. Lau. lib. 5. de laudib. B. Virg.

S. Thom. de Villan. serm. 2. de Anunc.

non

non lædebat, sed eo magis sua honestate, & venustate honestabat, sanctificabatque. O hermosura sin igual erigida en estos Orbes para ostentacion del poder de Dios, y para veneracion de todos! Pues jamas serviste de escollo, ni de peligro à ninguna criatura, antes fuiste seguro puerto á todas donde descansaban sin sozobra hasta los pensamientos; porque todo era luzes de pureza quanto se miraba en tu cara, resplandeciendo en tu rostro la imagen del que criò tu belleza, que dixo nuestro Mantuano:

Baptist. Mantuan lib. 1. in Parthen.

Nec enim mortalis in illa humanus ve decor, sed erat Cælestis imago.

N. 804. Dixo Marcilio Finisio, que ay algunas hermosuras, que componen vn circulo de Divina luz: *Circulum Diuinæ lucis.* Claro està, que la hermosura la dà el Autor de la naturaleza; pero quando la belleza, que se mira, obliga à dar gracias á Dios que la criò, entonces es circulo de Divina luz; pues reconociendo el principio de esta apacible, y agradable dote bolvemos hàzia èl el agradecimiento. Y este es grado á que ha de llegar la belleza, para que podamos celebrarla como retrato Divino, y Celestial: *Ac si essent quædam imagines Deorum.* Que dize Santo Thomas. Aquella hermosura es Reyna, y Señora, que al mirarla compone los afectos, y passiones; aquella es circulo de Divina luz, que inflamma la voluntad á las alabanças de su Autor, no aquella que estravìa la razon para que corra tormenta: no aquella que descompone la armonia de los sentidos; ni aquella finalmente, que es sangriento cuchillo de la honestidad, y la pureza, que esta no es hermosura, sino riesgo, escollo, y precipicio; no es belleza, sino teatro funesto de fatalidades, donde se pierden las almas.

S. Thom in lib. 1. Politicor. lect. 3.

N. 805. Dize el piadoso Novarino, que la misma palabra, que en la raiz Hebrea significa la hermosura, essa significa la trompeta; porque como sea hermosura de criaturas toda es estruendo de batalla, toda es aparatos belicos de clarines, y de caxas, para presentar la batalla mas peligrosa á los sentidos, donde, ò quedan prisioneros, ó muertos totalmente á la violencia de su poder mas tirano. Llegó la Magdalena à buscar tan amante el cuerpo de su Maestro, que no pudieron desatar sus ansias, ni todas las sombras de la noche, ni todos los horrores de vn sepulcro; venciò finalmente la llama de su amor la confusion de las dificultades, y à su luz descubriò no menos, que la magestad de vn Angel tan asseado de vestido, que desafiaba las blancuras de la nieve; pero llegando à descubrir la belleza de su rostro le pareciò de vn espantoso relampago: *Erat autem aspectus eius sicut fulgur, & vestimentum eius sicut nix.* Como relampago? Fuerte lance! Pues en verdad, que suelen ser los Angeles, y con razon, la comparacion de las mas raras bellezas. Pues como esse con quien se encuentra la Magdalena tan para temer, tan para assombrar? Pero no ay que admirar, que era belleza de criatura, y aunque en el Angel no avia riesgo, para nuestra enseñança se quiso dar à entender, que bellezas de criaturas, aunque parezcan vnos Angeles, son tempestad, ò la amenazan: son hermosuras relampagos, que siempre pronostican tormenta, y solo con su luz, quando menos, assustan, y sobresaltan. Quantas tragedias pudieran referir los sentidos mas recatados destas bellezas, aunque les ayan parecido Angeles? Quantas fatalidades, quantas tempestades, y tormentas, en que se han ido á pique las Almas? Menester es hazerse cruzes como si fueran relampagos; y aun en estos ay menos que temer, porque solo peligran los cuerpos, y en aquellas hermosuras relampagos peligran las almas para perderse para siempre. Que no sin mysterio la misma palabra que en el Hebreo significa la hermosura, essa significa el infierno, como notó Novarino.

Nou. vmbra virg. n. 262.

S. Matth. c. 28. v. 3.

Nou. vmbra Virg. n. 728.

N. 806. O Madre del amor hermoso! Tu hermosura de criatura era, pero era tan singularmente pura, que era hermosura del Cielo, que obligaba à quien la miraba à alabar à Dios, y darle gracias porque te hizo tan hermosa para obstentacion de su poder, y para que hasta de la hermosura, y por tu hermosura fueras Reyna de las criaturas todas. Dixo San Bernardino de Sena, llevado de la devocion à esta Señora, que quando no huviera llegado Maria Santissima á la dignidad de Madre de Dios por sus perfecciones, y gracias, merecia ser Reyna, y Señora del vniuerso: *Etiam si non fuisset Mater Dei non minus habuisset esse Domina mundi.* Dificultosas palabras. Pero yo he llegado á considerar, que si por alguna de sus perfecciones debiera Maria Santissima empuñar el cetro del vniuerso, que avia de ser por su hermosura celestial. Dize el Angelico Doctor Santo Tomás explicando á Aristoteles, que no es acaso, ni solo lance de fortuna el merecer algunos ser dueños, y señores; porque empeñada la naturaleza haze reconocer qual era razon que imperara, y qual quedara en desgraciada esclavitud: *Natura vult, idest habet quendam appetitum, siue inclinationem ad hoc vt faciat differentiam inter corpora liberorum, & seruorum.* Y dize el Santo, que quien dà a conocer esta diferencia es la hermosura, quando es en grado supremo: *Si inter aliquos inveniatur tanta differentia solummodo ex parte corporis, vt videatur tantum alios excellere, ac si essent quædam imagines Deorum.* Quando llegare a ser tan grande el exceso de belleza, que parezca el cuerpo, que la goza vn retrato de Deydad, entonces debian ser vasallos suyos todos los demas; porque á hermosura desta calidad dicta la naturaleza, que se le debe el imperio del vniuerso.

S. Bern. de Sen. serm. de Natiu. Mariæ Virg. art. vnic. c. 7.

S. Thom. loc. sit.

N. 807. Por esto sin duda los Carleas Indios barbaros eligieron al mas hermoso por su Principe, como refiere Alexandro ab Alexandro, instandolos quizà la naturaleza á sugetarsele como rendidos vassallos. Quien puede dexar de persuadirse á que siendo Maria Santissima la belleza mas singular, que saliò de las manos de Dios; si fue la mas hermosa hermosura de todas las hermosuras juntas (vozes son todas de Georgio Nicomediense) si de todas las cosas hermosas fue el ornamento summo: *O pulcherrima pulchritudo omnium pulchritudinum! O Deigenitrix pulchrorum omnium summum ornamentum!* Quien no se ha de persuadir que solo por su hermosura mereciera ser Reyna del vniverso? Esso todos lo avian de dezir; porque la razon natural dictara, que todos debiamos ser vassallos, y esclavos suyos; pudiendo dezir mejor de nuestra Reyna, y Señora, lo que por adulacion dixo Claudiano de otra Maria.

Alexand. ab Alex. lib4. c. 23

Georg. Nicomed. homil. de laudib. B. Virg.

Claudian. in epithal. hon. Mar.

Quæ proprior sceptris facies? Quis dignior aula vultus erit?

Por esto sin duda debiò Maria Santissima de nacer hermosa Estrella de Jadob: *Orietur stella ex Jacob.* Porque las estrellas tienen la luz en forma de corona. Por esto debiò de nacer hermosa rosa de Jericò, que si de la rosa dixo con gracia Aquiles Alexandrino, que si huviera de aver Principe en la republica de las flores, que la rosa por su hermosura debia tener el cetro, y la Corona: *Si Reginam floribus constituere Jupiter, voluisset, non aliam certe, quam rosam huius modi honorem dignatus esset.* O rosa Reyna de todas las flores! O Estrella Real de la casa de Jacob! O hermosura muchas vezes coronada; pues siendo felicidad llegar á ver tu belleza era sin el riesgo de peligrar los desseos, antes engolfandose los pensamientos hasta anegarse en luzes de hermosura, era sin sozobrar, ni correr tormenta en el immenso pielago de tus celestiales perfecciones; pues aunque no llegò à mirarte criatura, que no se abrasara en las llamas N. 708.

Numer. c. 24. v. 17.

Aquil. Alexand. lib. 2.

 mas

mas puras del fuego de tu amor, todas salian coronadas de blancas asuzenas de pureza: *Creditur enim* (dize Richardo de San Laurencio:) *quod fere nullus eam potuit intueri quandiu fuit in mundo, qui eam statim non amaret, numquam tamen male fuit adamata.*

Richard. de S. Laur. lib. 5 de laudib B. Virg.

§. X.

Recibio à Maria Santissima el Coro de las Virtudes expressando su Presentacion.

N.809. Dexò Maria Santissima enriquecido el Coro de los Arcangeles, y passó sembrando gracias al Coro de las Virtudes. Recibieronla aquellos Celestiales Espiritus con las mayores de mostraciones de alegria, y levantando los ojos de la consideracion me parece que á la entrada deste coro se erigia vn Arco triunfal, que en sus hermosos espacios se miraba vn Magestuoso Templo, por cuyas elevadas puertas iba entrando vn Carro triunfante sobre que iba colocada vna resplandeciente hacha con esta letra: *Vt luceat omnibus qui in domo sunt.* Siendo las pias que tiraban maquina tan gloriosa dos mansas, y apacibles palomas que de pico à pico corria vn rotulo como si fuera freno, que las governaba: *Exemplo iunctæ tibi sint in amore columbæ.* Siendo el Señor San Joachin, y la Señora Santa Ana mysticas palomas, que consagraron à Dios en su Templo à Marià Santissima luz tan resplandeciente que mereciò la eligiera el mismo resplandor para ilustrar el Templo de là Gloria: *Quid splendidius ea, quam splendor elegit.* Que dezia San Ambrosio.

S. Matth. c.5 v.15.

Propers.

S. Ambr. lib. 2. de Virginib.

N.810. Consideremos que el Señor San Joachin, y la Señora Santa Ana para merecer à Marià Santissima fue á costa de gemidos, y suspiros, al fin apacibles Palomas cuyo canto es gemir, y mas gemir: *Eius enim propria vox est gemitus.* Que dixo San Ernesto. Y á penas se vieron dichosos Padres quando la consagraron à Dios por voto, como dize San Vicente Ferrer; con que aviendo nacido la mas resplandeciente hacha la Reyna de los Serafines à los tres años dos meses, y trece dias de su edad segun computa Baronio, la trasladaron al Templo para cumplir el voto mas agradable que se hizo en la tierra à la Magestad de Dios. Del Templo de Salomon refiere Galatino que lo llamaban los Hebreos Huerto de frutos de oro fino: *Hortuũ fructuũ aureorũ.* Y fue sin duda por que en el templo se guardaban los tesoros en el Gasofilacio, que era la tesoreria que estava en medio del Templo, como dize Theophilacto. Con que presentar los Padres de Maria Santissima esta luz preciosa, y Celestial fue para guardar en el Templo la pura criatura mas preciosa de los Cielos, y la tierra; por que solo el Templo podia ser su lugar, hasta trasladar esta resplandeciente hacha al Templo de la Gloria por ser el Thesoro del amor de Dios: *Amoris Dei thesaurus dicitur.* Que dize San Methodio. Y á si contempla vn piadoso Autor, que al entrar Maria Santissima en el Templo, los Querubines del Arca cedieron sus lugares cortesanos, dandoles lugar cada vno; porque mirando en esta Celestial Princesa todo el fuego del amor de los Serafines les pareciò que era razon, que se depositara en el Arca la que era todo el tesoro del amor de Dios: *Cherubin illi ad ingressum Mariæ in Templum se suis sedibus subtrahunt, vt ei dibitum locum cedant.* Pero yo digo que no dexaron sus lugares, si no que harian trono de las alas de sus plumas para recibir esta hermosissima luz; por que si de las plumas de sus alas avian de hazer carroza para subir esta mas resplandeciente hacha à los orbes de la luz à colocarla en el Templo de la Glória. En el Templo de Salomon hizieron trono de sus plumas para ilustrar aquel Huerto de frutos de oro fino, que assi entiende Richardo de Santo Laurencio aquellas palabras del Psalmo

S. Ernest. in Mar. cap. 78.

Serm. 1 de Nativ. B. Virg.

Baron. in Martyrol. ad diem 21. Nov.

Galatin. de arcan. Cathol. verit. c. 59

S. Meth. homil. de ocurs. Domin.

Paul. de S. Cathal. in Epicin. B.V. lib. 2. c. 1. sess. 1.

Richard. de S. Lau. lib. 3. de laudib. B. Virg. mo 17 *De Assumptione Matris potest exponi, quod de Ascensione filij dicit Psalmista. Psalm. 17. Ascendit super Cherubin, & volauit, volauit super pennas ventorum.*

N. 811. Consagraron á Dios sus Padres à Maria Santissima por voto, pero madrugò tanto esta soberana Princesa á dar luz como resplandeciente hacha en el Templo de Dios, que sirvió en él juntamente de espejo de pureza; pues como contempla el Obispo Christopolitano con otros, que la Reyna de los Serafines desde el primer instante de su ser hizo voto de castidad: *Virgo ilico post Sanctificationem fecit votum perpetuæ Virginitatis in vtero Matris, quod postea per successionem temporis ostendit; nam statim tertio anno tanquam virgo se ad Dei famulatum dedicavit, ad serviendum Deo in Templo Domini.* O luz hermosa toda puros resplandores! O resplandeciente hacha toda brillantes luzes de pureza para coronarte Reyna de todas las Virgenes desde el primer instante de tu ser immaculado. En llegando los niños à los siete años de su edad los coronaban antiguamente, porque pareciò á los Antiguos, que eran dignos de demostraciones de magestad, los que se hallaban ya ilustrados con el lucimiento de la luz de la razon. Assi desde el primer instante de tu ser, ò Princesa Celestial, te coronaste de las mas resplandecientes asuzenas de la Castidad para ser Reyna de todas las Virgines; pero que mucho si desde el primer instante de tu ser te miraste ilustrada de los resplandores hermosos de la luz de la razon.

Vide ant. Suarez 3. p. disp. 6. sess. 1.

Barrad. t. 1. lib. 6. cap. 3. Spinel. de B. Virg. c. 32. n. 26 & ali. Fores. in 24. Eccle. num. 125. Sylveir.

Seijas. Coron. de Christ.

N. 812. Entró Marià Santissima en el Templo para que tuviera luz, y la pudiera comunicar en resplandores de pureza, de que se coronò al primer instante de su ser, y à los tres años se fuè á la casa de Dios, para ofrecerla à los pies de la mayor Magestad. Estraña prissa, y singular aceleracion! Y mas si se considera, que dize San German Constantinopolitano, que el Summo Sacerdote colocò esta resplandeciente hacha en el Sancta Sanctorum, donde solo al Summo Sacerdote le era licito entrar vna vez al año. *Puelam lætus tenens, eam prompto, & alacri animo introduxit in Sancta Sanctorum.* Sucesso digno de admiracion. Pero de què es la admiracion quando para esta Celestial Princesa solo se hizieron privilegios, dispensandose en las leyes comunes, que se hizieron para las demàs criaturas. Y assi parece que este Sagrario avia de estar patente Para Maria Santissima, quando estava cerrado para todos los demás.

S. Germ. orat. de Presentat. B. Virg.

N. 813. Sobre obtener la dignidad de Summo Sacerdocio llegaron à desabrirse las doze Tribus de Israel, y para que quedaran en quietud vsó Dios de la espada de su justicia, y del poder de sus milagros, castigó las cabezas del motin, y mandó á Moysés que tomara secas doze varas, escriviendo en cada vna vno de los doze tribus, y que la q̃ amaneciera florida essa era la que avia de governar. Tomò las varas Moysès, y colocandolas donde mandaba Dios reconociò á la mañana que la vara de Aaron era vna primavera de flores, vestida de verdes ojas, y coronada de dulces frutos rindiendo su peso à las tribus à que baxando la cabeza dieran la obediencia à Aaron como à su Summo Sacerdote; pero esto es lo singular que mandò Dios à Moysés que la vara milagrosa de Aaron la pusiera en el Tabernaculo del testimonio: *Refer Virgam Aaron in Tabernaculum testimonij.* Esto es en el Sancta Sanctorum que explicò el Abulense: *Idest intra Sancta Sanctorum.* Pongase en hora buena esta vara dentro del Sancta Sanctorum, pero si esta vara floreció en casa de Leui, como quieren algunos, fundados en el mismo texto: *Inuenerunt germinasse Virgam Aaron in domo Levi.* Quedese en essa casa para blason ilustre de sus armas, y ya que sea mayor su celebridad pongase en el Templo donde se goze essa vara milagrosa. Pero en el Sancta Sanctorum

Numer. c. 17 v. 10. Abulens. hic.

Vers. 8.

lugar el mas sagrado del Templo? Si. Que vara que era de almendro, que es el primero que florece entre los demas arboles, y en vn instante se vistió de flores, hojas, y frutos, para vara tan milagrosa no es decente lugar la casa de Leui, no es conveniente lugar qualquiera parte del Templo, solo el Sancta Sanctorum, que es el Sagrario de los mysterios de Dios puede ser lugar decente para vna vara tan milagrosa.

N.814. Bien pudiera esta vara Real, y coronada de Maria Santissima quedarse en casa de sus Padres para servir á Dios, y cumplir su voto con toda fidelidad; y mas vna casa Santa. Pero aun siendo tan santa la casa de sus mas dichosos Padres, parece que no era decente lugar para vara tan magestuosa. Bien pudiera quedarse en qualquiera parte del Templo; pero qualquiera era corto trono á esta vara Real, y coronada, solo el Sagrario, solo el Sancta Sanctorum era solio para tanta Magestad. Que vara que floreció primero que las demas en asuzenas puras de castidad, y que se coronó de las hojas resplandecientes de la gracia, y de los frutos gloriosos del Espiritu Santo, y esto desde el primer instante de su ser, solo el Sancta Sanctorum puede ser su trono magestuoso, solo esse Sagrario puede ser el dichoso pays, que lleve tan mysteriosa planta, para que quede el Templo hecho vn Parayso, ò vn Cielo de toda magestad. Ademas que si essa vara de almendro fue symbolo de Maria Santissima, y por esso se puso en él arca dentro del Sancta Sanctorum, con mas razon se debia poner la luz de essa sombra, sino para desvanecerla esta resplandeciente hacha de Maria Santissima para colocarla en ella que le sirviera de candelero, y de trono. Que ya se vió alguna vez, que esta resplandeciente hacha de la Reyna de los Serafines se apareciò à vn humilde Pastor haziendo solio de vn verde almendro, donde resplandeció tanto esta Princesa Celestial, que las hojas deste dichoso Arbol, mas que hojas parecieron luzes; no solo parecieron luzes, sino resplandecientes Soles.

Añ. Virg. p. 1. fol. 264.

N.815. Entró Maria Santissima en el Templo, y la colocò el Summo Sacerdote en el Sancta Sanctorum. Empezando desde este tiempo los Angeles à comerciar con su Reyna, concediendoles Dios el favor de visitarla todos los dias, como dize San Geronimo: *Quotidie ab Angelis frequentabatur.* Pero entre todos vno de los Angeles fue el mas favorecido, siendo el que con mas especialidad servia á esta Señora, obedeciendola como á Madre vniuersal, ò como à vna hermana dulcissima, que dize Georgio Nicomediense: *Quotidie videbatur ei Angelus loqui, & quasi charissimæ Sorori, vel potius tamquam communi Matri obtemperabat.* Como á Madre, y como á hermana la obedecia el Angel? Si. Pues si hermana, como Madre? Y Madre, como hermana? Era hermana porque las Virgines son hermanas de los Angeles; era Madre, porque siendo la que enseñò á los hombres la vida Angelical de la pureza, y la que con el voto de virginidad, y castidad que hizo enseñò á ser Angeles à los hombres, engendrò espiritualmente tantos Angeles, quantos son los que votan castidad, y quantos con esta luz han de llegar à llenar las sillas, que perdieron los Angeles Apostatas.

Georg. Nicomed. orat. cit.

N.816. Aquel Candelero de oro finissimo que mandò Dios hazer para ilustrar su magestuoso Templo, en cuyas hermosas luzes se gozaban quantos tesoros escondia, y quantos primores lo vestian: *Facies & candelabrum ductile de auro mundissimo.* Dize Cornelio á Lapide, que era en forma de vn Arbol bien parecido, y precioso: *Candelabrum enim fuit instar Arboris prætiosæ.* Y dize el texto Sagrado, que entre los primores que se descubrian en èl era, que no solo estava coronado de frutos, sino que florecia en blancas, y hermosas asuzenas: *In ipso autem candelabro erunt quatuor scy-*

Exod. 25 v. 31.

Cornel. à Lap. hic.

Vers. 34.

scyphi in nucis modum sphærulæque per singulos, & lilia. Pero Alcazar de opinion de Lipomano dize, que sobre florecer en candidas asuzenas, florecia tambien en purpureas rosas: *Nota propterea apud Lipomanum in descriptione candelabri lilijs addere rosas.* Raro, y singular Candelero! Estraña fabrica de Arbol! Pues no bastara que floreciera en asuzenas, si no que tambien ha de producir rosas fragrantes? No se contentara con llevar rosas, sino que ha de llevar candidas asuzenas? No. Porque este Candelero todos luzes, todo flores, y asuzenas es la hacha resplandeciente de la Reyna de los Serafines, dize Richardo de Santo Laurencio, y en las asuzenas està significada la pureza de los Angeles, como tambien en las purpureas rosas la castidad de los viadores, que puesta su pureza como en campo de batalla està cercada de espinas, de tribulaciones, y tentaciones, como la rosa de espinas desabridas, y agudas, de que se vèn libres las asuzenas de los Angeles. Assi? Pues si esse Candelero, en forma de Arbol de luzes, es la Virginidad de Maria Santissima, claro està que ha de florecer en rosas, y asuzenas, claro està que ha de producir Angeles virgines, y virgines como Angeles: tan parecidos han de ser los Angeles, y los hombres á la luz de la pureza de la Virginidad de Maria Santissima, que hombres, y Angeles han de parecer hermanos de vn vientre, flores de vn arbol hermoso, asuzenas, y rosas de vna planta Celestial, y bellissimas luzes que se enciendan en la mas resplandeciente hacha, que encendió el Candelero del Templo para dar luz à este Orbe, y para alegrar con sus luzes essos Orbes Celestiales: *Bene virginitas eius est candelabrum* (dize Richardo) *quia adhuc in lumine eius ambulat numerositas virorum, ac mulierum, imitando vestigia Reginæ virginum.*

Alcazar. in cap. 1. Apocalip

Ricard. de S. Lau. lib. 4. de laudib. B. Virg. N.817.

Diò luz esta hacha resplandeciente sobre el candelero de la Iglesia à los Angeles, y à los hombres, y oy en dia Angeles, y hombres son reflexos de la luz de su pureza; vnos, y otros beben la pureza de su resplandor, quedando vnos, y otros, si rayos del Sol de su mas pura hermosura, asuzenas, y rosas deste arbol Real, y coronado de Maria Santissima, siendo todos luzes, y resplandores desta hacha mas resplandeciente, puesta sobre el Candelero del Templo; con que queda esta Celestial Princesa si hermana de los Angeles por su pureza, Madre tambien de los Angeles; pues con el resplandor de su virginidad engendra Angeles en las criaturas visibles, que puedan restaurar, y resplandecer como Angeles en las sillas que perdieron aquellos malogrados espiritus. O hacha la mas resplandeciente de los Cielos, y la tierra! Si. Tu eres aquella mas brillante hacha, en quien si se encienden luzes hermosas los fieles es para passar á ser crespos resplandores Angelicos: *Tu fidelium fax.* Que dezia San Methodio. Apartense del Templo de Gerusalen los inciencios mas fragrantes; porque aviendo tu entrado en esse Templo, no solo le sirves de hermosa luz, sino que con el olor de tus virtudes le sobran inciensos, y fragrancias para repetir los sacrificios á la Magestad de Dios: *Recedat thimiama* (dezia con gran devocion, hablando de la Presentacion desta Celestial Princesa el Conde de San Estevan) *sacrificia suavissimo tuæ virtutis odore, iam suffita cernimus.* Descubriendose ya las felicidades de la Iglesia Catolica Romana con averse movido esta hacha mas brillante en el Oriente; que si otra que corrio por las esferas del Ayre del Oriente hàzia el Ocaso á los docientos y dos años, antes que naciera el Sol de Justicia Christo prenunciò las felicidades, y exaltacion del Imperio de los Romanos, como refiere el Brixiano: *Fascem ardentem ex oriente in occidentem per aerem percurrisse ante Christum Dominum anno 202. significat Romanorum rem bene successuram.* Aviendose movido la hacha mas resplandeciente

S. Methoi. in Hyspo. Domin.

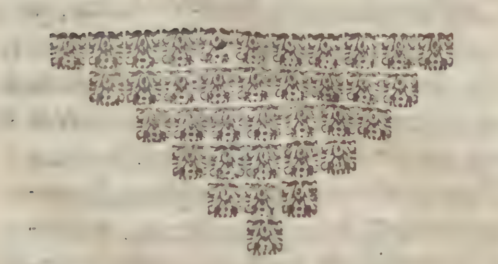
Conde de S. Estebar elog 4. de Pres. B. V.

Brixian. tom. 2. symbol. verb. fax.

ciente de Maria Santissima házia el Templo fue pronostico feliz, que de aquel Templo del Oriente, que fue sombra de la Iglesia Catolica Romana avia de salir esta hermosa luz para exaltar en el Occidente el Imperio de su Hijo hermoso Sol de justicia.

N.818. Celebraron estos tres Coros de Angeles, Arcangeles, y Virtudes el favor de aver entrado la Reyna de los Serafines á favorecer aquella primera Gerarquia, y la pidieron humildemente cortesanos, que colocara su Real Trono en vno de aquellos Coros. Quien duda que le dirian (contempla San Antonino de Florencia) si te has dado, Señora, por servida de nuestras rendidas demostraciones, si este obsequio ha sido de tu agrado, sea la correspondencia elegir vno destos Coros para erigir tu Palacio, en que dispenses las gracias, y los favores á todas las criaturas, que para establecer nuestra mayor fortuna, desde luego nos confessamos tus vassallos, y te juramos por nuestra mas Soberana Princesa: *Placeat in ordine nostro Principissa residere.* Mirólos con gran benignidad Maria Santissima, y agradecida á sus mas finas demostraciones, les dixo con todo amor: Queridos, y amados mios, con vosotros soy por amor todos los dias; pero con todo es forçoso caminar al premio determinado por mi Hijo á mi dignidad inefable, pero os llevo en mi corazon para aumentar el gozo accidental, en que tengo tambien la mejor parte: *Ego quidem vobiscum sum omnibus diebus: ad brauium tamen sequar supernæ vocationis mihi à Domino preparatum.*

S. Anton. de Flor. 4 part tit. 15 c. 44 §. 3.



§. XI.

Recibiò à Maria Santissima el Coro de las Potestades expressando su Anunciacion dichosa.

SAlió Maria Santissima con Hymnos, y alabanças desta primera Gerarquia, y con alabanças, y Hymnos la recibiò la segunda, que se compone de Potestades, Principados, y Dominaciones, como dize San Gregorio el Grande. Recibieronla los tres Coros, pero de tres hecho vno, que ilustrados de la Gerarquia suprema, cantaban en consonancias suavissimas: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito tu vientre virginal: *Secunda verò Hierarchia* (contempla San Atanasio) *ad te respectans clamat, vt pote quæ hæc didicerit à sublimiori Hierarchia, priusque initiata sit: Benedicta tu in mulieribus, & benedictus venter tuus.* Empezaron á caminar con las mayores demostraciones de gozo, y alegria; y al entrar por el Coro de las Potestades llego á considerar, que el Arco triunfal que erigieron para la celebracion de su Reyna en sus admirables espacios estava sembrado vn florido jardin, divididos en él varios, y vistosos quadros, de donde la Esposa mas Santa cortaba inumerables flores, texiendo con ellas vna Imperial Corona, pero siendo tantas las flores, todos eran fragrantes, y blanquissimos nardos con esta letra: *Nardus mea dedit odorem suauitatis.* Pero al mismo tiempo se miraba sobre su cabeza hermosa vna resplandeciente Paloma, que le hazia sombra con vna corona que traía en el pico texida de los rayos del Sol con este mote: *Candor est enim lucis æternæ.* Dando á entender, que para recibir el Sol de su Hijo en sus purissimas entrañas, parayso florido de virtudes, que se coronaba á si, y coronaba sus virtudes mas heroycas con la corona de los fragrantes nardos de su humildad profundissima. N.819.

S. Gregor. Homil. 34. cit.

S. Athan. citad.

Cant. c. 1. v. 12.

Sapient. c. 7. v. 16.

N. 820. Y aqui dezia yo: que no se qual de aquestas dos coronas puede servir mas á la admiracion: Si la corona magestuosa de Madre de Dios, ò la corona de su profundissima humildad. Por lo menos llego á considerar, que fue necessario texer à esta Celestial Princesa la mas magestuosa corona de aquellas gloriosas luzes, para que su humildad sin segunda no se quedara sin premio, y sin corona. Aqui parece miraba el Venerable Beda quando dixo: que las cosas grandes que hizo Dios en Maria Santissima fueron muchas. La primera fue, que fuera purissima Virgen; la segunda, que fuera fecundissima Madre; pero mayor grandeza fue, que siendo fecundissima Madre fuera purissima Virgen; pero mayor grandeza sin comparacion fue, que fuera Madre de Dios. Pero donde parece, que echò el resto la Omnipotencia fue, que siendo Madre de Dios esta Celestial Princesa juzgara de si tan baxamente que le parecia era la misma nada: *Fecit mihi magna; magnum quia Virgo, magnum quia Mater,* [illegible] *Dei Mater, maius quia cum tanta sit, putat se nihil esse.* O Reyna de los Serafines! Que siendo vn Parayso celestialmente florido de tantas flores de virtudes, que pudieran sobrar flores para coronar las criaturas de ambos Orbes, solo te empeñas en coger fragrantes nardos de humildad para coronarte, y coronarlas, pareciendote que eres nada. Hasta aqui es donde, ni la admiracion puede llegar, y fue assi; porque para que el immenso cuerpo de tu singularissima humildad no se quedara sin corona baxó el Espiritu Santo á coronarla con los gloriosos resplandores de la Persona del Verbo; que es hermoso candor del Eterno Padre: *Vestis eum, & vestiris ab eo* (dezia San Bernardo) *vestis eum, substantia carnis, & vestit ille te, gloria suæ maiestatis.* Tu Reyna de los Serafines vestiste, y coronaste à tu Hijo en tus purissimas entrañas con el blanco, puro, humilde nardo de tu purissima carne, pero èl te vistiò de los resplandores gloriosos de su inefable Magestad; porque de tu profundissima humildad esta debia ser tu corona.

Beda in [illegible].

S. Bern. serm. de verb. Apoc.

Si Maria Santissima mereció de condigno el ser Madre de Dios ha sido fatiga sagrada de la piedad de los Theologos. El Aliñado Obispo de Almeria, suponiendo, que la Encarnacion del Verbo Eterno no pudo caer debaxo de merito; porque en todo el principal de la gracia no pudo aver caudal para merecer tan elevada grandeza; pero con todo dize: que abstrayendo de merito de congruo, y de condigno, que llama el Theologo, que Maria Santissima propriamente mereció ser Madre de Dios: *Maria proprie meruit fieri Mater Dei.* Ya se que en estos tiempos no falta quien defienda piadosamente que la Reyna de los Angeles mereciò de condigno ser Madre de Dios. Y Dionisio Cartuxano parece que sin duda [illegible] de Maria sentir; y assi: Miró el Señor mi humildad, como si dixera, ninguna excelencia reconoció en mi para tan alto mysterio, que fuesse digna, y meritoria para su execucion mas sagrada, sino averme por indigna, y por la criatura mas infima de todas: *Respexit humilitatem ancillæ suæ, tanquam fateatur: nihil in me ad tam sublime mysterium, dignum, meritorium ve cognovit, nisi quod me indignam, & minimam noui.* Pero Placido Nigidio discurriò con grande espiritu. Verdad es, dize, que la humildad de Maria Santissima con todas las demas sus singularissimas virtudes mereció de congruo la encarnacion de su Hijo; pero assi que prestò su consentimiento con aquellas humildissimas palabras, aqui està la esclava del Señor. Al mismo instante mereció de condigno el ser Madre de Dios: *Promerita est quidem Virgo vt Deus ex ipsa suam carnem sumeret, multo ante humilitate sua, alijsque virtutibus, verum, quod aiunt, de congruo; de condigno quidem* ver-

N. 821

* Cerd. de Deo. incarnat. acad. 17. sect. 1. n. 3

Dionisio Cart. lib. 3 de dign. B. Virg.

Placid. Nigid. serm 1. de expectac.

Ddd

verbis illis humilitatis ſuæ : *Ecce ancilla Domini*. Rara virtud la humildad de Maria Santiſſima! Llegar ſola á donde no pudieron llegar todas las virtudes. O corona de las virtudes todas!

N.822. Aquel Templo de Salomon donde ſe agotaron los teſoros de la India, y donde ſe apuraron todos los primores del Arte, fue fabrica tan mageſtuoſamente hermoſa, que no cabiendo dentro de los eſpacios del Templo, ſobró mageſtad que ſobreponer en la exterior fabrica, como refiere Joſepho: *Dici non poteſt ad vix etiam oculis credi illud exterius*. Pero porquè fue tan admirable la hermoſura deſta fabrica? Y la mageſtad deſte Templo? La razon literal es, porque era caſa para Dios eſte Templo. Pero oigamos al Hiſtoriador Sagrado, coroniſtando ſus principios, ſu proſecucion, y ſu remate, deſcrive deſde la primera piedra de ſus mas conſtantes fundalabor, y haſta la vltima mas precioſa con que ſe coronaba elevado capitel, por de fuera, y que ſiendo admiracion del Orbe, era vn teſoro de riquezas; pues ſe miraba veſtido todo el Templo de oro finiſſimo: *Nihilque erat in templo, quod non auro tegeretur*. Y quizàs con eſte fundamento los Hebreos, para llamar el Templo de Salomon con proprio nombre, dixeron era vn parayſo coronado de frutos de oro: *Hortum fructuum aureorum*. Que dize Galatino. Tantos eran los teſoros, que ſe miraban ſembrados en aquel hermoſo país, tanto el oro de que ſe veſtian ſus elevadas paredes. Pero entre tan admirables primores, y precioſidades de que ſe componia la mageſtad de aquel Templo, eran vnos clavos tambien de oro finiſſimo, que afiançaban, y eternizaban la copia de eſta riqueza: *Afixit laminas clauis aureis*.

Joſeph. de Templo.

3. Reg. c. 6. v. 22.

Verſ. 21.

N.823. A no ſer myſterio todo lo diſpueſto, dixera yo, que era poco primoroſo el Artifice de tan ſoberana fabrica, traza le faltò â ſu Arte para ſobreponer las laminas á las paredes del Templo, ſin romper por el campo de tan precioſo teſoro? Habilidad faltò al Artifice para embeber eſſos clavos ſin embarazar á los ojos las hermoſas labores, que ſe miraban, y admiraban en los eſpacios deſtas laminas precioſas. Cierto que parece, que es apreciar mas vnos clavos, que tanta precioſidad, tanta hermoſura, y tanta grandeza. Y ſino, qué papel hazian aquì eſtos clavos? Ara: Refiere Euſebio Ceſarienſe, que era tan ſingular la hechura deſtos clavos myſterioſos, que eſtavan fabricados en forma de vnos pechos de Muger: *In papilarum ſpeciem*. Y dixo vn Docto Commentador de los Cantares, que eran ſymbolo de los pechos virginales de Maria Santiſſima Madre de Dios, Templo, y Sagrario de la Santiſſima Trinidad: *Vt magnam Matrem adumbraret*. Aſſi? Pues ſobre tanta grandeza, ſobre tantos primores, y ſobre hermoſura tan grande ſobrepónganſe eſſos myſterioſos clavos en forma de pechos de Muger, ſobre ſalgan ſobre todas las hermoſuras de eſſe Templo, ſobre ſus primores, y grandezas, que ſi el clavo es ſymbolo de la eſclavitud, y los pechos expreſſo emblema de la fecundidad de Madre, ſepaſe que en el Templo Real, y coronado de Maria Santiſſima, aunque ſon para admirar tantos teſoros de virtudes, tantos primores de gracias, y tantas hermoſuras de celeſtiales dones ſobre todas eſſas hermoſuras, ſobre todos eſſos primores, y ſobre todos eſſos teſoros ſobreſale igualmente la humildad de ſer eſclava Maria con la alta dignidad de ſer Madre de Dios verdadero; pues la eſclavitud de ſu humildad de que hizo obſtentacion: *Ecce Ancilla Domini*. Fue para coronarſe al miſmo tiempo con la mageſtuoſa corona de Madre del Verbo Encarnado: *Fiat mihi ſecundũ Verbum tuum*. Que à no ſer aſſi, ò el nardo de la humildad de la Reyna de los Serafines ſe quedara ſin corona, ò à la alta dignidad de ſer Madre de Dios otra corona que no fuera hecha de

Euſeb. Ceſar. apud Eſcobar in Cant.

S. Luc. c. 1. v. 38.

de los fragrantes nardos de su humildad profundissima no le pudiera venir bien; porque el mayor vacio pedia la mayor magestad para llenarse, y la mayor magestad el mayor vacío para no viuir oprimida: *Maximum quia Dei Mater, maius quia cum tanta sit, putat se nihil esse.*

N.824. Ara: Reparese que con las mismas letras que se escrive *Oliva* con las mismas, dispuestas, y puestas en otros lugares se escrive *Violeta*, *Viola* es en Latin la violeta. Fue advertencia de Masenio referido de N. Fr. Pedro del Angel Custodio. Pues aora, en la Sagrada Escritura se llama Maria Santissima repetidamente hermosa Oliva: *Quasi oliua speciosa in campis.* Llamase tambien fragrante Violeta en inteligencia de Richardo de Santo Laurencio: *Maria viola vnde dicit cum Filio Cant. 2. Ego flos campi, qui propre est viola.* Con que la Reyna de los Serafines es Violeta, y Oliva, y no fuera Violeta fragrante à no ser hermosa Oliva; que por esso dixo Delrio, que las Rosas de Jericò tenian las hojas semejantes á la Oliva, y las flores à la Uioleta: *Quasi plantatio rosæ in Jericho, hàbet foliola oliuæ similia, flores violæ candidatos.* Pues miren aora la razon. De la violeta es tan extraordinaria la fragrancia, que de la fuerça, y el lleno de olor que exhala se llama violeta, como dize Richardo de Santo Laurencio: *Propter vim odoris dicitur viola.* Pero es tan modesta, y humilde la violeta, que pudiendo subir desvanecida de ver, que no ay flor, que la iguale en la fragrancia, de humilde jamàs se levanta de la tierra: *Terræ adhærens.* Pero la oliva despues de ser alimento de la luz, es tanta su magestad, que de oliva se hazian las estatuas de los Dioses antiguamente, como dize Brixiano: *Ex oliua fieri simulacra Deorum.* Assi? Pues con las mismas letras que se escrive la oliva escrivasse la violeta, que si la violeta, y la oliva son symbolo de la Madre de Dios, tan conformes han de correr la oliva, y la violeta por ser representacion de la Reyna de los Serafines, que sino las dá á conocer vn nombre, las mismas letras las han de dar à conocer; tan intimadas han de estar la magestad de la oliva de Maria Santissima de que se formò la carne purissima del Verbo, Imagen del Padre Eterno, y de que se alimentó la luz encarnada, que fue hermoso candor del Padre con la violeta de la humildad de Maria Santissima, que quien leyere la alta dignidad de Madre de Dios, en esta oliva mas sagrada ha de leer la humildad desta violeta mas fragrante, sirviendose la vna á la otra de luz; y quien conociere, que quando no se levantaba de la tierra de su nada como fragrante violeta; conocerà, que la levanta Dios à la magestad de oliva, para coronarla con la mayor dignidad que pudo comunicar à pura criatura, sirviendose vna á otra de corona. Quando oliva magestuosa coronada con la humildad de violeta, y quando humilde violeta coronada de la magestad de la oliva, de que se formaban Divinos simulacros.

Macen. apud Angel. Cust fol. 69.

Richard. de S. Lau. lib. 12. de laudib. B. Virg.

Delrio erat. de Anuncia.

Brixian. t. 2. symb.

O Oliva toda Magestades, y grandezas, de que se formaron Imagines no de mentidas deydades, sino del Eterno Padre la Imagen hecha hombre verdadero! O Violeta todo humildades, que sin querer levantarte de la tierra de tu nada, subió la suavidad de tu olor, y su fragrancia hasta el seno del Eterno Padre! O Oliva toda luzes, y resplandores de que se alimentó la hermosissima luz, que fue candor puro de su Padre! O Uioleta fragrantissima, que sin levantarte de la nada de tu humildad profundissima baxó como à centro el Dios de la Magestad! O Oliva de quien cortò el Espiritu Santo el pimpollo mas apacible, que se formò en la tierra purissima de tu carne virginal! O Oliva buelvo á dezir no consagrada à la sabiduria de Minerva, consagrada si toda à la sabiduria del Padre. y assi corrieron por el valle profundo de tu humildad, fragrante, y olorosa violeta, copiosos raudales de celestial sabiduria, y rios N.825.

cryſtalinos de fecundidad glorioſa, y en vna palabra, dezia con harta devocion el Conde de Sancti Eſtevan: Una Virgen toda ſabiduria celeſtial, y toda fecundidad inefable ; aprendamos, dize, à dezirlo en pocos terminos;pues ſolo con vna humilde palabra: *Fiat.* Pudo la Reyna de los Angeles llenar de milagros, maravillas, y grandezas todos los eſpacios de los Orbes.

Conde de S. Eſtev. dechor ſucceſ. eleg. 7.

Vno verbo
facunda, & fæcunda Virgo eſt
paucis diſce vti
Quando tantila vox Fiat
Ad inefabilia orbis commoda perorauit.

§. XII.

Recibiò el Coro de los Principados à Maria Santiſsima expreſſando ſu viſitacion à Santa Iſabel.

N.826. DEl Coro de las Poteſtades entrò Maria Santiſſima en el Coro de los Principados, recibiendola eſtos Celeſtiales Eſpiritus con las mayores demoſtraciones de amor, y de rendimiento. Y conſidero que el Arco triunfal, que tendrian diſpueſto, ſeria hermoſo à mil maravillas; cuya empreſſa ſeria vn hermoſo Sol, que hiriendo en vna tierra eſteril, è infecunda, entre ſus raizes llevaba eſta letra: *Mutat in aurum.* A que correſpondia aquel pedazo de tierra con otra: *Aurum terræ illius optimum eſt.* El oro deſta tierra ſeca, y eſteril es el mejor á influencias deſte Sol. Dandonos á entender, que al entrar el Sol de la belleza de Maria Santiſſima en caſa de Iſabel eſteril dos vezes; vna por ſus muchos años, y otra por ſu infecundidad, achaque con que la gravò la naturaleza, el oro bruto del Baptiſta, que ſe concibiò en la mina de ſus entrañas, lleno de las eſcorias de la culpa, à influencias deſta hermoſiſſima luz paſſò à ſer el oro mas fino, mas puro, y acriſolado que ſirvió à la grandeza de la caſa de Dios: *Inter natos mulierum non ſurrexit maior Ioanne Baptiſta.* O Sol reſplãdeciente de Maria SS. No diſte paſſo por las aſperas montañas de Judea, que no fuera para coronarlas de roſas, jazmines, y claveles, como tambien ſi entraſte hermoſo Sol en caſa de Zacarias fue para llenarlos à todos de beneficios con tus benignas influencias. A Zacarias mudo lo llenaſte de alegria, venciendoſe à tu preſencia los impedimentos de la lengua. Iſabel ſe llenò del Eſpiritu Santo, è Iſabel, y Zacarias dieron vna voz tan grande en el Baptiſta Precurſor, que ſiendo las Ciudades cortos eſpacios á ſus ecos, llegó à llenar los deſiertos de los campos: *Ego vox clamantis in deſerto.* Y al Baptiſta Precurſor embuelto todo en el yerro horroroſo de la culpa, lo paſſaſte con el fuego de tu immenſa caridad á ſer oro precioſo, y tan precioſo que excediò en la precioſidad de la gracia á las joyas de mas valor, con que ſe ſuelen ennoblecer las mugeres que ſon Madres: *Inter natos mulierum non ſurrexit maior.*

Apud Pichinel. *Geneſ. c. 2. v. 12.* *S. Matth. c. 11. v. 11.* *S. Luc. c. 7. v. 28.* *S. Ioann. c. 1. v. 23.*

A la voz dulciſſima de la Reyna de los Angeles ſe llenó del Eſpiritu Santo Iſabel, y de gracia el Baptiſta, à que correſpondiò agradecido el Baptiſta, dando ſaltos de placer en el vientre de ſu Madre. Si ya no es que fue hollar con ſus pies el Baptiſta á la ſerpiente. No fuera mucho. Que deſpues que Maria Santiſſima le quebrantò, y le quebrò la cabeza, haſta los Niños con la gracia de Dios le burlan, y deſprecian ſu poder. Diò el Baptiſta ſaltos de placer, é Iſabel ſu Madre correſpondiò en alabanças deſta Celeſtial Princeſa, llamandola Madre de Dios, ſiendo eſta la vez primera que ſe oyó en la tierra para gloria de ambos Orbes. O grandeza ſin igual de Madre de Dios! O dignidad excellentiſſima! O Madre Virgen! O Virgen Madre de Dios, que es quanto ſe puede dezir, y es lo mas que pudo dezir Iſabel enſeñada del Eſpiritu N.827.

San-

Santo. Dichosa Isabel mil vezes, pues se empleò en celebrar à Maria Santissima desde que llegò à mirar el Cielo de su hermosura. Bendita seas, la dixo, entre todas las Mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Mucho debemos á la Madre del Baptista, pues con estas palabras soberanas hizo, que los hombres compusieramos coro con los Angeles, alternando con ellos las alabanças de la Reyna de los Serafines, dando fin al Ave Maria, que los Angeles empezaron; que no sin mysterio profetizando al Baptista el Profeta Malachias, en nombre de Dios prometiò, que embiaria su Angel: *Ecce ego mitto Angelum meum.* Donde llego à considerar, que el Baptista fue el primero, que prosiguió el Ave Maria.

Malach. c.3.v.1.

N.828. En alas de su mas ardiente caridad bolò ligera la mas candida Paloma Maria Santissima por las montañas de Judea, hecha carroza del Sol, que buscaba al Luzero Precursor en la cuna de su oriente: *Virgineo vectus curru* (dixo Santo Thomas de Villanueva) *per montium cacumina properat ad amicum.* Entrò en casa del sabel, y al ver la Prima la hermosura de Maria Santissima Madre de Dios la saludò con la mayor admiracion: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui.* Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Ya tenemos aqui la Salutacion del Ave Maria, ya està en su complemento. Pues quien acabò esta Salutacion Angelica que empezaron los Angeles? Esso se pregunta? Isabel fue quien la acabó. Esso no, dize Theofilato. No la acabo sino el Baptista en el vientre de su Madre; pues aunque era Isabel quien la dezia, era Juan quien la dictaba: *Quæcumque enim dixit ad Mariam Elisabeth non verba fuerunt Elisabeth, sed infantis.* Y con razon, porque los fines, y los principios se avian de proporcionar, y si fue vn Angel el que empezò el Ave Maria, vn hombre Angel la avia de acabar. Porque el celebrar à Maria Santissima es ocupacion de Angeles, y era razon, que si vn Angel la empezò, que el Baptista, al parecer Angel, acabara de dezir el Ave Maria. Y la dixo con tanta devocion en el vientre de su Madre, que se puso de rodillas à dezirla, como contempla nuestro Mantuano.

S.Thom. de Villan. serm. de S. Ioann. Bapt.

S. Luc. c. 1. v. 24.

Theophil. in cap. 1. Luc.

Mirabile dictu.
Ingenua erectus supplices ad sancta tetendit
Virginis ora manus.

Mantua. N.Parth.

O Luzero hermoso de la mañana de la gracia! De seis meses á penas te pusiste de rodillas en el vientre de tu Madre à dictar parte del Ave Maria, para saludar à la Reyna de los Serafines. Si. Que parece que quiso establecer en los fieles el rezarla à coros para saludar á esta Celestial Princesa. Que si Gabriel por todos los Angeles empezò con esta devocion, sepase que previno Dios en la tierra otro Angel, que con los Angeles alternaran los hombres haziendo oficio de Angeles todos; empezando el Baptista tan tierna devocion. Esto supo hazer la gracia en el Baptista para celebrar á Maria Santissima. Pero por esto debe el Baptista á Maria Santissima aver nacido con mas excelencias, que tiene atomos el Sol, con mas prerogatiuas que tienen flores los campos, y con mas gracias que tiene crystales el mar. Que por esso vn Docto comparò al Baptista Precursor al Nilo rio tan immenso en sus corrientes, que si no son pielagos sus aguas puede presumir de occeano. Es, pues, el Nilo crystalino espejo à toda la luz del Sol, y el Baptista Juan despues de ser vn pielago de excelencias es vn Luzero tan de primera magnitud, que pudo equivocarse con el Sol de Justicia Christo, segun copiò en èl la gracia las luzes de su mayor suavidad. N.829.

Pero no està en esto la comparacion. Es tambien el Nilo el Cielo de los Egipcios debiendo à sus aguas los campos sus mas fragrantes flores, y los frutos mas sazonados; y el Baptista N.830.

tista Juan si no es el Cielo de lo hombres, es el que hizo violencia à los Cielos, para que los hijos de Adan coronados de frutos de penitencia, y de flores de virtudes, entraran por ellos triunfantes, y victoriosos. Pues tampoco es esta la comparacion. Tiene mas el Nilo, que suben elevadas sus corrientes diez y seis codos en alto; y el Baptista Juan mysterioso Nilo al tiempo que se eleva sobre la avenida de su gracia, sube sobre quatro Evangelistas, y doze Apostoles, que son no diez y seis codos de altura, sino diez y seis descollados Gigantes, que llegan con la altura de sus meritos, y passan tambien todas las estrellas brillantes del Cielo de la Militante Iglesia. Pero digamos ya la comparacion. Dize el Abulense, que en el dia de San Juan Baptista empezando à entrar el Sol en el Signo de Virgen empiezan las aguas del Nilo à ser mar, y á ser pielagos sus corrientes: *Incipit enim crescere in die Nativitatis Sancti Ioannis incipiente Sole intrare gradum Virginis.* Assi? Pues sea el Baptista Juan mysterioso Nilo; porque las avenidas de gracia en el Baptista, si no fueron en este dia se explicaron en su nacimiento glorioso, estando el Sol de Justicia Christo en el Signo celestial de Maria Santissima siempre Virgen.

Abulens. in cap. 2. Genes.

N.831. Vióse la tierra esteril, é infecunda de Isabel rica mina del oro mas precioso; y la casa de Zacarias exaltada, y coronada no de estrellas como la de Abrahan, si del mas hermoso Luzero, encendido todo en las brillantes luzes del Sol de Maria Santissima. Grande fortuna de Isabel, pero dicha inexplicable de Juan hallarse à intercessiones de la Reyna de los Serafines hecho vn tesoro precioso de la gracia. No se llama ya Isabel tierra, y tierra esteril, si no firmamento celestial, pues llegò á dar à luz vn Luzero tan resplandeciente, que sino fue luz por essencia, algunos lo llegaron à entender. Pero gracias á Maria Santissima, que siendo Madre de la palabra, que es la palabra del Eterno Padre, á intercessiones suyas, y al oir su dulcissima voz resonò en vno, y otro orbe la voz mysteriosa del Baptista. O Maria dulcissima hasta en la voz, y hasta con la voz hermosissima: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Suene la dulçura de tu voz, le dize el Espiritu Santo à Maria Santissima; porque es dulcissima tu voz, como bellissima la hermosura de tu cara. Ara: Reparese que la dulçura de la voz de Maria Santissima no la junta el Espiritu Santo á esta, ò aquella perfeccion, si no solo à la hermosura de su rostro, y no sè yo que la suavidad de la voz tenga conexion con la hermosura. Pero esso es lo singular de la intercession de Maria Santissima dize Placido Nigidio, cuyo fue tambien el reparo: *Crediderim ideo coniuncta (scilicet vox, & facies) quod rara; vnde maxima laus cantantis, cuius tamen facies nihil indæcori patiatur.* Quedarse en su punto la belleza del rostro de quien canta sin hazer ademanes de sairados con la boca es cosa bien singular. Assi? Pues alabesse la belleza de la cara de Maria Santissima, al mismo tiempo que se alaba la dulçura de su voz; porque cantar dulcemente sin desairar los labios, y la boca con movimientos desiguales es vna cosa tan singular, y tan rara, que solo en Maria Santissima, la pudo lograr naturaleza, assistida de la destreza de la gracia: *Maxima laus cantantis, cuius tamen facies nihil indæcori patiatur.*

Placido Nig. hic.

Dulces son las vozes de todos los coros de los Santos, pero tienen algo en sus intercessiones, y oraciones que les supla Dios, aun estando llenos de la hermosura de la gracia; porque todos fueron concebidos en pecado; no siempre sus oraciones pudieron ser con aquel fervor, y atencion, que pide la grandeza de vn Dios con quien hablaban; no tienen los labios en sus vozes toda la gracia que era menester; N.832.

pero en la boca de Maria Santissima, y en sus labios se derramò toda la gracia: *Diffusa est gratia in labijs tuis.* Con que se juntaba con la inefable hermosura de su cara, la dulçura de su voz, y tanto, que el Espiritu Santo desseaba verla, y oirla mas, y mas; porque la gracia que se derramó en sus labios, y en su boca, no solo la tuvo desde el primer instante de su ser, sino que ni la perdiò, ni la pudo perder jamas, ni tampoco su hermosura sin igual, oyendo à todas horas la dulçura de su voz, sin reñir con la hermosura de su rostro, que es alabança singular: *Maxima laus cantantis.* O Reyna de los Serafines! Alaben ellos tu hermosura, y la dulçura de tu voz, y celebremosla tambien nosotros con el Baptista, y con Isabel su Madre en dulces vozes, que siendo en obsequio tuyo no podràn dexar de ser vozes dulcissimas, y mas quando son: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui.*

Psal. 44. vers. 3.

§. XIII.

Recibiò el Coro de las Dominaciones à Maria Santissima expressando su dichoso Parto, y Circuncision de su Hijo.

N.833. SAliò del Coro de los Principados esta Celestial Princesa, y siguiendola con el corazon consideremos, que entrò en el Coro de las Dominaciones, donde parece que veo vn Arco triunfal, en que estava gravado con todo primor la celestial constelacion del Pesebre, que consta de dos Estrellas por nombre Aselos, entre quienes se levanta vna hermosa nube, que llaman el Pesebre, como dize Calepino: *Duæ stellæ paruæ Aseli appellatæ exiguum inter illas spatium obtinente nubecula, quam præsepe appellant.* Y en esta nube Pesebre se miraba reclinado vn recien nacido Infante con esta letra: *Præsepe non ab horruit.* Y de Estrella á Estrella otro rotulo que dezia: *Cognouit vos possessorem suum, & Asinus præsepe Domini sui.* O Nube resplandeciente! Ya no Pesebre humilde, sino elevado trono del mas hermoso, y Divino Sol; pues te levantaste resplandeciente nube à essos Cielos donde te assisten, no dos brutos, sino brillantes Estrellas; que no es muy distante la transformacion, siendo Real trono de Dios, que ya hemos oído, que refiere Ezequiel, que vn carro magestuoso era carro triunfante de la mayor Magestad, à quien tiraban quatro mysteriosos animales, y al bolverlo despues à registrar el Profeta halló, que el Buey, que era vno de los animales, se avia transformado en Querubin. Pero no. Que el Pesebre constelacion celestial por mejorarse ha baxado á la cueva de Belen; pues si en el Cielo està esse Pesebre entre dos Aselos, Estrellas; en la cueva de Belen se mira el Pesebre Celestial, aunque con vn jumentillo á vn lado, al otro se halla con vn Buey, con que sin duda se ha transformado para estar mas cerca de ser Querubin, como lo vimos en el carro de Ezequiel.

Calepin. litt. P.

In Hymn. Natiuit. Domin.

Isaias, cap. 1.

Ezechiel. c. 1. & 10

N.834. O Nacimiento donde se embarazan los prodigios; y donde aun no bastan las admiraciones! Y sino à quien no ha de assombrar, que por amor á la criatura el Criador siendo la eternidad se haga temporal, sugetandose á la cortedad de los dias! Qué la immensidad se haga pequeña! La hermosura infinita limitada belleza! La Magestad rendimiento, y vassallage! La Sabiduria muda! La Fortaleza flaqueza, y debilidad! La Justicia culpada, y la riqueza summa, summa pobreza: *Quis enim non mirabitur, quod propter nostram dilectionem æternitas facta est noua Immensitas parua, Pulchritudo deformis, Maiestas abiecta, Sapientia muta, Fortitudo infirma, Iustitia rea, & Opulencia sit facta egena.* Dezia assombrado San Bernardino de Sena. A quien no ha

S. Bern. de Sen. to. 3. de thriunf natal. Domin.

ha de admirar nacer el Sol Encarnado de la Celestial Aurora de Maria Santissima, sin romper el crystal de su pureza, antes quedando su pureza mas crystal. Pero con la admiracion veneramos tan dulce, y tierno mysterio, que ya vemos cada dia florecer el clavel fragrante de las entrañas puras de vn vastago sin desbaratar su entereza, antes la llena de olores, y de fragrancias. Y al Sol lo vemos todos los dias entrar por vn terso, y diafano crystal, sin estallar el crystal à sus rayos, antes ilustrarse, y encenderse mas su belleza, y hermosura; con que naciendo de Maria Santissima vara de Jesse, vara Real, y coronada el Clavel Encarnado Christo Señor nuestro, como Maria Santissima no avia de respirar fragrancias, y suavidades de Virginidad? Y como naciendo hermoso Sol de las purissimas entrañas de su Madre no avia de quedar mas espejo el crystal de su pureza? Y como no se avia de encender mas, y mas en resplandores gloriosos?

N.835. O Madre Virgen, toda llena de luzes celestiales! Pero toda llena de compassion al ver que naciendo de tus purissimas entrañas tu mas amado Hijo, los primeros brazos que lo recibieron fue la tierra dura, y seca, conjurandose todas las inclemencias del Ivierno, y todos los rigores del mas desabrido Diciembre contra vn Niño delicado, y tierno, desnudo á las injurias del tiempo, si bien no ay que admirar, que entre las mayores contradiciones parece mas bien la verdad desnuda; pero no le quitemos la ternura à Maria Santissima viendole tan desacomodada, y pobre, y al Hijo de sus entrañas sobre la tierra dura, llorando, y temblando de frio, como se lo revelò á Santa Brigida: *Puer plorans, & quasi tremens præ frigore, & duritie pauimenti vbi iacebat.* (S. Brig. lib. 7. reuel. cap. 21.) O Madre Virgen! Que olas de ternuras embistieron vuestro corazon mas amante, y que avenidas de lagrimas vuestros ojos mas dulces. Pero como es ingenioso el amor levantò esta Celestial Princesa de la tierra á su Hijo mas querido, y arrimandolo á sus pechos Virginales, empezó á sustentar, á quien ha sustentado, y alimentado alimenta, y ha de alimentar à todas las criaturas del vniuerso, y calentò con su purissima carne al Verbo Encarnado. O Reyna de los Serafines! De tu calor necessita el fuego mismo; seas bendita vna, y mil vezes cada instante, pues hasta con tus cabellos abrigaste, y cubriste la desnudez de aquel Señor, que viste las asuzenas, y los lirios de mas belleza, y magestad, que pudo conseguir Salomon con todos sus mas preciosos tesoros. O Madre Uirgen, buelvo á dezir, llena de todos los tesoros de la gracia; pero vacía de los bienes de fortuna, y assi texiste de la hermosura de tus cabellos la purpura mas Real que se vistió ningun Monarca.

Columba mea in foraminibus petræ in cauerna maceriæ ostende mihi faciem tuam. N.836. Cant. c. 2. v. 14. Hermosa Paloma mia, le dize el Espiritu Santo à Maria, tu que has hecho nido en vna piedra, muestrame la hermosura de tu rostro. Cornelio á Lapide con San Geronimo dize, que aqui habla el Espiritu Santo de Maria Santissima, quando aviendo nacido Christo Señor nuestro de sus purissimas entrañas, estando en la cueva de Belen, que era vna peña, lo reclinò en el Pesebre: *Christus natus est in foramine petræ, id est, in spelunca Bethlen quæ excisæ erat ex petra, iuxta illud: & reclinauit illum in præsepio.* (Cornel. à Lap. hic.) Y yo quisiera saber, por que en esta ocasion llama el Espiritu Santo à Maria Santissima mansa, y apacible Paloma? Dize Ricardo de Santo Laurencio, que entre todas las aves sola la Paloma tiene el nido mas pobre, y mas desacomodado: *Nulla auis pauperiorem facit nidum, quam columba.* (Richard. de S. Lau. lib. 10. de Laudib. B. Virg.) Assi? Que la Paloma entre todas las demas aves es su nido el mas desacomodado, y pobre; Pues llame el Espiritu Santo à Maria Santissima Paloma, quando pariò al Verbo Encar-

carnado; porque se hallò tan desacomodada, y pobre, que el nido, y la cuna que hizo para su mas precioso Hijo fue en vn Pesebre desacomodado, y en vnas pajas humildes. O Paloma hermosa! En vn Pesebre de dos brutos reclinas al que pisa luzes, y Cielos? De vnas humildes pajas hazes cuna, à cuyos pies sirven de almohadas el Sol, la Luna, y Estrellas? Si. Que es Maria Santissima Celestial Paloma, y assi avia de buscar el nido mas pobre, y mas humilde.

N.837. Pero tiene mas esta Celestial Paloma, que abrigò con las hermosas trenças de sus cabellos la desnudez de su Hijo. Dize Cornelio á Lapide, que es tan amante de sus polluelos la Paloma, que para que no sientan los frios, y yelos del Ivierno, para abrigarlos se suelen quitar las plumas, que les sirvan como de martas, que les dén calor, y los fomenten: *Sæuiente frigore nidificans, & partum nido immitens suas plumas etiam non grabatur auellere, vt parvuli fetus molius incubent.* Assi? Pues comparese Maria Santissima à la Paloma, que si la Paloma de sus plumas haze nido para calentar sus hijos, Maria Santissima Celestial Paloma, de sus cabellos hizo cama para que su mas precioso Hijo no sintiera las inclemencias de tiempo tan desabrido; ni los yelos, y nieves del Diziembre. O Paloma hermosa, nada hiel, toda dulçura! O Sol hermoso recien nacido, temblad á las destemplanças, que con esso os acreditais de Sol al nacer; porque al nacer el Sol han descubierto los Astrologos que tiembla: *Videtur tremere.* Y yo digo que bien puede ser, que esse Sol material no tiemble, aunque lo dizen; pero lo cierto es, que al nacer el Sol de Justicia lo vemos temblar, y aun tiritar en vn Pesebre. O Amor Divino, quien no se abrasa en essas fuentes dulces de lagrimas, que derraman tus mas Divinos ojos! O ingratitud de los hijos de Adan! Duros à las mas enternecidas finezas de vn Niño recien nacido, y tierno!

Cornelio à Lap. ibid.

Apud Binogno. serm. de Natinit.

Pero bolvamos á mirar aquella cueva, y aquel Celestial Pesebre, no pesebre ya, sino glorioso teatro de las finezas enternecidas del amor. Pues fue tambien plaza de armas, donde à los ocho dias, despues de nacido el Sol Divino de Justicia se tiñò en sangrientos arreboles, dando su sangre à los duros filos del cuchillo de la circuncision, con que aquella mysteriosa cueva, mas que cueva de Belen parecia funesto monte del Calvario; y aquel pesebre, mas que Pesebre Celestial, parecia el Arbol triunfante de la Cruz. Y veamos quien seria el ministro legal que jugò esta sangrienta espada para cortar por vn Niño recien nacido? Maria Santissima, dize San Bernardo. No sé como no se le cayó el cuchillo de las manos, fuera el ministro que fuera, al mirar su belleza, y su hermosura. Pero quien tal dixera, que Maria Santissima, toda piedades, y dulçuras aya de esgrimir la espada contra quien queria mas que à si, y esto hasta derramar su sangre corriendo por el pesebre? De quien dixo vn contemplativo con harta ternura, hablando con este Niño todo asuzenas, y flores: *Essa sangre que derramas recien nacido era leche que mamabas de los pechos virginales de tu hermosissima Madre, y desseoso de verterla, y derramarla por el hombre, viendo que te quedaba mas sangre en las venas de verguença se puso colorada.* N.838.

S. Bern. apud N. Silueyr. tom. 1. lib. 2. c. 3. q. 1. num. 3.

It roseus, Puer alme tuæ, qui vulnere sanguis
discolor ante ictum, lacteus humor erat.
Irriguus abisse liquor cum velet in vndas,
quod fluat inguttas partior, erubuit.

Aloij. apud Ferreir. serm. de Circunc.

Corrióse la sangre de no salir toda junta, y siendo candor de leche de verguença se tiñó en purpura de sangre. No fuera mucho; que del topacio dize San Juan Chrisostomo, que siendo de color de sangre, molido, y exprimido en vn vaso, no dá purpura desleida en corales, sino candidos ampos de nieve: *Tritus autem in modico mortario, colorem quidem rubeum non emittit succus, sed lacteum.* Y de las nubes refiere Bercorio, que aviendo de dar el agua en copos de nieve, oprimidas del calor suelen darla en lluvias de sangre: *Propter nimiam combustionem plubia effecitur sanguinea.* Con que siendo el fuego del amor deste Niño tan excessivo, el incendio de su pecho era bastante para bolver en sangre la que avia de ser leche.

S. Joann. Chrisost. apud Fidel. de Circunc.

Bercor. Verb. Pas.

N.839. Fue Maria Santissima quien circuncidó á su mas precioso Hijo. Quien tal creyera? Porque el Evangelista refiriendo esta fineza no nos dize el ministro de la circuncision, quando nos dize el tiempo en que se hizo, que fue à los ocho dias, y el nombre que pusieron al recien nacido infante: *Ponit tempus* (dize Gregorio Galicano) *postquam consumati sunt dies octo; ponit nomen, quod impositum fuit ipsi filio: & vocatum est nomen eius Iesus. Sed de ministro circuncisionis non facit mencionem.* Porquè, pues, se calla el ministro que llegó à derramar tan preciosa sangre? Fue acaso por no dezir que fue Maria Santissima? Aora lo veremos. Sucediòle à San Lucas, dize este Autor, lo que à vn excelente Musico, que aviendo tomado vn papel se encuentra de repente con vn punto tan alto, y tan subido, que no puede llegar su voz con consonancia, y suspendiendo la voz passa aquel punto en silencio, concluyendo en los finales: *Sicut excellens musicus cantando motetum, si peruenerit ad notam altissimam, vbi vox sua peruenire non potest, suspendit vocem cantans principium, & finem, relinquens medium.* Ay finezas tan subidas de punto, tan fuera de todo lo vulgar, que faltan vozes, y palabras para referirlas; porque no caben en la esfera de la imaginacion.

Gregor. Galic. in Marial. §. de amor B. Virg.

Gregor. citad.

A Abrahan porque intentò ofrecer à su hijo en victima sagrada como Dios se lo avia mandado, aunque no llegò á derramar su sangre se pagò su Magestad tanto del ademan, que llenandolo de bendiciones, al referir el hecho, parece que no encontraba palabras: *Quia fecisti hanc rem, & non pepercisti filio tuo propter me benedicam tibi.* Porque hiziste esta gran cosa te he de coronar con los mayores premios. Pues porquè no dize, què fue lo que hizo Abrahan? No fue intentar eficazmente degollar à su hijo Isac, como Dios se lo avia mandado? Claro està que si. Pues porquè no lo dize Dios claramente, sino que haziendo mysterio dize, que le premiarà aquella gran cosa: *Quia fecisti hanc rem.* Faltanle á Dios palabras para explicarse? Claro està que no. Faltanle terminos para dar a entender el sucesso? Como puede ser. Pues porqué anda tan corto de razones? Ya responde en nombre suyo Oleastro: *Non inuenio nomen operi dignum.* Es sucesso tan fuera de la imaginacion, que vn padre quite la vida á vn hijo, que ensangriente en su sangre la espada, que siendo Dios el que haze la relacion del hecho, parece que no encuentra con palabra que pueda significarlo. No porque le falten palabras, ni terminos, claro està, sino porque no ay voz en toda la eloquencia humana, que pueda alcançar à celebrar, y cantar vna accion tan desvsada à todas luzes, y á todos visos tan heroycamente grande: *Non inuenio nomen operi dignum.* N.840.

Genes. 22 v. 16.

Oleastr. hic.

Heroyca accion la de Abrahan, solo porque intentò derramar la sangre de su hijo; pero qué tiene que ver con llegar Maria Santissima ha derramar la sangre del Hijo de sus entrañas á los filos de vn cuchillo? Accion es esta tan subida de punto, que para expressarla no avia voz por alta que fuera, que llegara al punto altissimo desta fineza. Y assi el Evangelista, sien- N.841.

siendo assi que governaba su pluma el Espiritu Santo, parece, que no encontró con palabra, ni con voz, que pudiera coronistar este sucesso: *Lucas* (concluye el Galicano) *peruenit ad medium, vbi scribere debebat, quod Virgo accepit gladium, & effudit sanguinem, offerens illum Patri, & quia mysterium altissimum est suspendit notam, & cantauit finem moteti.* Y si no en què imaginacion cabe, que Maria Santissima siendo la misma suavidad, y dulçura, avia de tener corazon para esgrimir la espada, y derramar la sangre del que queria mas que à si? Qué voz por alta que fuera avia de poder explicar esta inundacion de purpura, que cayendo sobre las manos de Maria avia de parecer, que en ellas florecian los Mayos, y los Abriles lloviendo rosas, y claveles? Qué palabra se avia de encontrar, que significàra ver deshecho el corazon de Maria por los ojos, al ver correr la sangre del Niño mas precioso, hasta regar con sagrada llubia aquellas dichosas pajas, y aquel mas dichoso Pesebre? Y què termino finalmente avia de expressar aquella accion tan heroycamẽte grãde, en què competia su amor con el del Eterno Padre, en avernos dado á su Hijo, y à no ser infinito su amor quedara su amor vencido; pero bastele à la Reyna de los Serafines quedar muchas vezes coronada, sirviendola de despojo las saetas, y aljaba del amor mas empeñado.

Galican. ibid.

N.842. O Madre Virgen, toda suavidades, y dulçuras, solo para tu Hijo no tan suave, pues llegas à executar lo que no cabe en la imaginacion, pues llegaste à derramar su mas preciosa sangre. Pero ya entiendo el mysterio, que si tu mas precioso Hijo naciò mysteriosa piedra: *Petra autem erat Christus.* Fue para dar à entender, que si con su sangre fundaba la Iglesia, tambien daba fin à la aspereza de la ley antigua. Y assi aquel cuchillo, que con sus agudos filos cortaba por todos los hijos de Adan, aviendo encontrado con la piedra mysteriosa de tu Hijo se embotaron sus filos, y sus azeros, con que quebrado el cuchillo salimos todos los Fieles de la dura ley de la circuncision. Bendita seas mil vezes, pues por tu mano, no solo rompió tu Hijo la escritura, que tenia hecha el demonio à su favor contra nosotros, sino que tambien quebrò el cuchillo, para que en nosotros no se ensangrentàra mas, queriendonos mas que á si. Bendito sea tal amor; pues recien nacido en la cueva de Belen, segun la sangre que derrama, parece que se ponia ya en la montaña del Calvario.

2. ad Cor. c.10.v.4.

Ya hemos visto inundado este mas dichoso Pesebre, sino vestido de la purpura Real de la sangre de Christo recien nacido; quedando la cueva de Belen elevada à ser vn Palazio Purpura, que assi lo llamaban antiguamente á aquel Palacio en que nacian los hijos de los Emperadores, como refiere Luiprando. Y para manifestarse como el mayor Monarca de mundo quiso servirse de purpuras Magestades, y coronas, à quienes llamó con vna nueva, y resplandeciente Estrella, passando el Pesebre a ser Real, y coronado trono, y besandole la mano lo juraron por su Principe tres Gentiles Reyes del Oriente. Y sino supiera que criò Dios esta nueva Estrella para traer à su obediencia estos Principes, dixera, que era alguna de la constelacion Pesebre, que se avia desprendido de essos Cielos, para que les sirviera de page de hacha: y mas quando dize el Imperfecto, que en el cerco de las luzes desta Estrella se miraba reclinado vn Niño tierno; pero por lo menos sino fue Estrella de la constelacion Pesebre, que se desprendiò del Cielo para guiar a los Reyes hasta ponerse donde estava reclinado el dulce Jesus: *Vsque dum veniens staret supra vbi erat puer.* Quien no dirá, que esta Estrella puesta sobre aquel Pesebre Celestial podia blasonar en la tierra de hermosa constelacion del mas dichoso Pesebre, señalando con las luzes desta singular Estrella donde estava reclinado el Sol. Pero, ó prodigio! Què

N.843.

Luip.hic. 1.histor. cap.2.

S. Math. c.2.v.9.

 pecho

pecho por tierra estas tres Magestades, aunque idolatras, agradecidas al favor, arrastrando purpuras, y arrojando coronas llegan a besar la mano como a su Dios, y Señor, hallandose tambien con su hermosissima Madre: *Inuenerunt puerum, & Mariam Matrem eius.* O dichosos Reyes! Vosotros sois las primicias de la Fè, que perdieron por su ingratitud, y obstinacion los ciegos, y rebeldes Judios; pero no ay que admirar, que pudiendo gozar de Dios hecho hombre con su Madre, por su culpa no quisieron gozar en esta vida de su Madre, para venerarla, y assi se quedaron sin Dios.

N.844. Refiere Don Juan Suarez, Obispo de Coimbra, vna cosa singular del titulo de la Cruz de Christo Señor nuestro, y la refiere como testigo de vista, y la venera como milagro; *Mirabile est quod vidimus particula Iudæorum in titulo Crucis abstracta, non arte, sed Diuino consilio fuit in omnibus, itaque tantummodo nunc hæc habentur verba: Iesus Nazarenus Rex.* Es cosa bien singular, y rara dize el Docto Obispo. Vidola con mis ojos, y depongo como testigo de vista, que el titulo de la Cruz de nuestro Salvador, que oy se conserva en Roma, siendo assi que estava escrito en tres lenguas Jesus Nazareno Rey de los Judios, oy solamente se lee en èl, Jesus Nazareno Rey, estando borrado *de los Judios*, *Iudæorum.* Y esto no ha diligencias del Arte, ó à prevenciones de la cautela, ò la curiosidad, sino a cuydados de la altissima Providencia: *Mirabile est quod vidimus.* Caso bien estraño, è irregular, sin que lo podamos negar. Pero veamos si se puede descrivir el mysterio. En tres lenguas diferentes escrivió Pilatos este titulo: Jesus Nazareno Rey de los Judios; pues si se escriviò con alta providencia; porqué no se conserva entero este titulo, sino que dèl faltan, y està borrada la palabra vltima *de los Judios* con altissima providencia; pues no porque no costaron brega aquessas pocas letras; no fueron pocas las vozes que se dieron sobre ponerlas, ò no ponerlas; aun todavia parece que se escuchan entre las pizarras del Calvario los gritos de los perfidos Judios, sobre que se avia de enmendar el titulo. *Noli scribere: Rex Iudæorum.* No hemos de passar, porque se diga en el mundo, que es Rey de los Judios este hombre. Pero no ay que admirar, dize San Agustin, que al morir Christo Señor nuestro no quisieron confessarlo por su Rey en la Cruz, como ni al nacer tampoco quisieron conocerlo por su Principe por mas que en caractères de luzes lo publicò en el Orbe aquella resplandeciente Estrella: *Iudæi neque stellam sequuti sunt, nec titulo consenserunt.* Assi? Que al nacer Christo Señor nuestro huyeron de adorarlo Rey estando en los brazos de su Madre; pues borrense del titulo de la Cruz essas vltimas letras, que lo declaran, y determinan Rey de los Judios, que hombres tan fieros, y tan barbaros, que no quieren confessar, ni adorar a Christo Señor nuestro por su Rey, y su Señor, estando en brazos de Maria Santissima, es razon que se borren del Imperio de nuestro Salvador, que es su Cruz, y que queden por su obstinacion, y malicia excluidos de su Reyno. Acabese de persuadir el perfido, y barbaro Judio, que si ha de pertenecer al Reyno de Christo Señor nuestro que lo ha de adorar, y confessar Rey, y Señor, como lo adoraron los Santos Reyes en los brazos de Maria Santissima, y a la eficacia desta Celestial Princesa: *Inuenerunt Puerum cum Maria Matre eius.* Y dixo Ricardo de Santo Laurencio: *Quia Dominus est cum ea, & ideo, quotiescumque ipsa voluerit iuuare te, Dominus cum ea est, vt possit.* Entregate, ó perfido Judio, a la dulçura de la Reyna de los Serafines, que ella te alcançará el perdon de tu perfidia; porque nada sabe negar a su Madre el Sol de Justicia Christo. Adoralo, y busca à esta Celestial Princesa, y empezaràn

tus

S. Ioann. c.16. v. 21

S. August. serm. 6 de Epiphan.

Richard. de S. Lau. lib. 1. de laudib. B. Virg.

tus dichas, y felicidades; y advierte, que sino la amas de corazon, que eres mas duro que el marmol, mas que los peñascos escabroso, mas sordo que el mar, mas inconstante que el ayre, y mas que el fuego cruel.

§. XIV.

Expressò tambien el Coro de las Dominaciones la Purificacion de Maria, y Presentacion de su Hijo.

N.845. ESte Coro de las Dominaciones llegaba yo á contemplar, que se esmeró en celebrar à su Reyna, y Señora, y aviendole tocado el explicar sus dichas, y mysterios con los de su Hijo, me parecia, que descubria otro Arco triunfal adornado a mil maravillas, donde se miraban vn Sol, y vna Luna eclypsados, elevandose al mismo tiempo, y dexandose gozar en el Cielo aquella constelacion hermosa llamada Crater, ò Copa Celestial, con esta letra *Inter eclypses exorior*. Resplandezco entre los Eclypses, y de la Copa corria otra letra hazia la Luna: *Vmbilicus tuus crater tornatilis*. Es tu vientre como vna celestial Copa. Descubriendose en este Hieroglifico todo el mysterio de la Purificacion, donde la hermosura del Sol de Justicia Christo, y la Luna hermosa de Maria Santissima, parece que se descubrieron eclypsados en el Cielo del Templo, descubriendose al tiempo mismo la Copa celestial del vientre virginal de Maria Santissima, pues hizo obstentaciones de Madre, presentando en el Templo à su Hijo para cumplir con la ley de la Purificacion, como si fuera vna de las demas mugeres.

Pichineli. Cant. c. 7. v. 2.

N.846. Y esta es la admiracion en este mysterio soberano. Porque en èl todos parecen impossibles, y reñidas contradicciones; y assi el Griego llama à la Fiesta de la Purificacion *Hyppapante*. Y el Latino *Occursus*, que quiere dezir encuentros, por las contradicciones de purificarse la hermosura, de parecer que pardea la blancura de la nieve, de parecer que se viste de negras sombras la luz del Sol, como tambien que padece manchas la belleza de la Luna: pueden ser mas los encuentros? Pueden llegar à mas las contradiciones? Que ha parecer pecador el que es Santo por essencia como Hijo del Eterno Padre? Al parecer manchada en su purissimo parto la que por los asseos de su pureza llegò á ser Madre de Dios? A mi me parece que no; porque llegar à parecer desasseo la pureza, y á parecer las luzes sombras, es à quanto puede llegar la contradicion; pero de esso no tienen la culpa las luzes, sino lo debil de nuestra inteligencia; que ay colores tan subidos de punto, que suelen cegar los ojos, como si fueran tinieblas, y es menester templarlos para poderlos gozar, como dezia Plutarco: *Sunt & offendentes oculos colores, qui luminis interpolatione liniri valent*. Ademas, que los mysterios por esso son mysterios; porque mientras mas escondidos de velos crece la admiracion, como la veneracion, y en este mysterio de la Purificacion, lo singular es esto: que las obscuridades en él, no son los velos, y las cortinas con que se oculta, sino que de las luzes hizo Dios sombras para retirarlo, y de los resplandores velos para ocultarlo, dexandolo todo á la admiracion, y a la veneracion tambien.

Plutarc. Lib. de Exil.

Son los cabellos de mi querido Hijo, dize Maria Santissima, como blancos cogollos de triunfante Palma, y hermosamẽte negros como vn Cuerbo: *Comæ eius sicut elatæ Palmarum, nigræ quasi corbus*. Cierto que à no ser comparacion de Maria Santissima, dixera, que entendia poco de celebrar hermosuras. Si dixera que sus cabellos eran preciosa madexa de oro hilado, vaya, como tambien passara que fuerã como blancos cogollos de triũfante Palma; porque no avia cabello en aquella mas sagrada cabeza, que no mereciera coronarse de Palmas, y de laure-; N.847.

Cant. c. 5. v. 11.

laureles; pero dezir que ſon negros como los Cuerbos para realçar ſu belleza, buelvo á dezir, que parece no entiende de celebrar hermoſuras, y mas quando el color negro ſuele introducirſe mentiroſamente en los cabellos, como dezia el otro Profano de vn Lentino, que acoſtandoſe cano Ciſne, amaneciò negro Cuerbo.

Marcial. lib. 5. Eleg. 9. *Mentiris iuuenem tinctis, Lentine, Capillis*
tam ſubito Corbus, qui modo Cygnus eras?

Veamos, pues, què alabança es eſta del Eſpoſo ſer negros ſus cabellos como vn Cuerbo. Ara. Donde nueſtra Vulgata lee: *Nigræ quaſi Corbus*. Dize Pineda, que ſe puede leer: *Capilli eius aurorantes, vel flauiſcentis Auroræ inſtar Auroræ*. Como la Aurora. Haſe viſto mayor encuentro de vozes? Y ſino què tiene que ver la obſcuridad, y negregura del Cuerbo con el aſſeo, la hermoſura, y la luz roſada del Aurora? Aſſi parece. Pero què hemos de hazer? Eſſo tienen los cabellos del Eſpoſo, que ſiendo hermoſos como la luz de la roſada Aurora, parecen neg os como vn Cuerbo; porque ſi en los cabellos eſtàn ſignificados ſus penſamientos, y ſus ſecretos myſterioſos para ocultar, deſcubriendolos á la veneracion, no ſe vale de velos, y cortinas de negras obſcuridades, ſino de ſus miſmas luzes, haziendo las luzes el oficio que pudieran hazer las obſcuridades para mayor veneracion de ſus myſterios: *Comæ eius nigræ ſicut Corbus, inſtar auroræ*. Valerſe de las ſombras, y obſcuridades para velos, y cortinas, es privilegio vulgar de los myſterios; pero valerſe de las miſmas luzes para velos, y cortinas, como ſi fueran obſcuridades, y ſombras, es ſingular privilegio del myſterio de la Purificacion, donde los mas creſpos reſplandores ſirven á la viſta de ſombras, y de tinieblas.

Pined. de rebus Salom. lib. 6. c. 4. num. 7.

N. 348. O Sol hermoſo de Juſticia al parecer eclypſado, pues te redimiò Maria Santiſſima en el Templo, como ſi fueras pecador, ſugetandoſe á vna ley, que no podia hablar con que era Redentor. O Luna hermoſa al parecer eclypſada, como otra qualquiera Muger; pero aunque al parecer eclypſada, Luna llena de brillantes luzes de gracia; pues à peſar de la ley, quando eſta ley ſervia de peſo, y de Cruz à todas las demas mugeres, á ti te ſervia de luz la ley. Que no ſin myſterio entre ley, y luz, es bien poca la diferencia; como notò Thomas Compſono: *Lex nimirum, & lux, vt voce, ita reipſa exiguam inter ſe habent differentiam*. Y aſſi vna hacha encendida era ſymbolo de la ley, como notò el miſmo Autor. Con que la ley de la Purificacion, que era piedra de toque, que deſcubria el yerro de las manchas, y deſaſſeos en los partos de las demas mugeres, era para ti hermoſa luz que deſcubria los primores, y aſſeos de tu pureza. Pues ſi ſe mira bien, deſcubrirà que no habla contigo; porque concebiſte por obra del Eſpiritu Santo, y pariſte, quedando con nuevos luſtres tu Virginidad, coronada con todas las aſuzenas de la pureza: *Mulier, ſi ſuſcepto ſemine pepererit maſculum, immunda erit*. Eſta era la ley. Veaſſe como podia hablar, con quien concibiò, y pariò al Sol, que ſabe entrar, y ſalir por la belleza de vn cryſtal, ſin ajar, ni romper ſu entereza, y hermoſura. No podia ſer mas clara la ley á favor de Madre, è Hijo; pero era tanta la luz que deſpedia la ley en eſtas legales palabras, que de mucha, deslumbraba. Con que con la miſma luz de la ley ocultaba Dios tan ſoberano myſterio, ſirviendo la luz de la Copa celeſtial del vientre de Maria Santiſſima, ſi de deſcubrir que era Madre, de ocultar ſu pureza Uirginal, antes, y deſpues del parto; ſiendo eſta grandeza tan fecunda de purezas, y de aſſeos, que conſtituyò à la Reyna de los Serafines Erario de todas las purezas: *Munditiarum omnium promptuarium*. Que dezia el Damaſceno.

Thom. Compſ. in proneth. diſp. 15. cap. 3.

Leuit. c. 12. v. 2.

S. Ioann. Damaſc. in Mena. 17 Ianua. ode 7. de B. Virg.

Dixo

N.849. Dixo San Bernardino de Sena, que en el dia de la Purificacion se sugetó Maria Santissima, no a vna ley, sino à tres leyes; sugetòse a la ley de la Purificacion, a la ley de la Redencion de su mas precioso Hijo, y a la la ley de la ofrenda que hazia dèl: *Primo legi Purificationis, secundo legi Redemptionis, tertio legi oblationis.* Ay mas velos, y cortinas, que echar á la pureza sin igual de la Reyna de los Serafines? Vn velo de Purificacion, otro velo de Redencion, y otra cortina finalmente de ofrenda? Si. Porque esso es aumentar las luzes de la pureza sin exemplar de Maria Santissima. Porque las leyes para esta Celestial Princesa, mas que leyes, fueron privilegios, mas que peso que la brumaban, luzes que la descubrian; y essas mismas luzes por singulares deslumbraban, y obscurecian, como si fueran sombras, y tinieblas.

S.Bern. de Sen to. 3. serm. 10. de Purific. B. Virg.

N.850. No es bueno que admirados los Angeles, como dudosos preguntaban, quien era vna hermosura, que se levantaba, y descubria, apacible como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol.* Pues con tantas luzes no conocen a essa belleza? A menos señas dirá qualquiera que es Maria Santissima, y sino lean este capitulo sexto de los Cantares, y casi al principio hallarán que toda es del Esposo, y el Esposo todo de ella: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi.* Pues con tantas luzes para ver llegan como a dudar los Angeles? Con tantas antorchas no conocen, que la que camina como Aurora, y hermosa como la Luna, llevando al Sol en sus brazos es la Reyna de los Serafines? Parece que se han hecho cortos de vista los Angeles? Pero no ay que admirar dixo vn grave Expositor, que en el Hebreo la misma palabra que significa lucir, y resplandecer, essa misma obscurecer, y assombrar, ò assombrarse, y obscurecerse: *Duo contraria significat, videlicet coruscare, & ex opposito obscurari, & obtenebrescere.* Uerdad es, que Maria Santissima quando llevaba al Sol en sus brazos en el Templo resplandecia como el Sol, como la Luna, y la Aurora; era tan grande el caudal de luzes, y resplandores, que difundia hàzia los Cielos, y la tierra, que deslumbradas las Aguilas mas caudalosas de essos Celestiales Espiritus, sino cegaron se deslumbraron; con que las luzes, mas que de luzes le servian de sombras, y obscuridades, llegando como a dudar quien era tan peregrina belleza, que se obscurecia, y lucia á vn mismo tiempo: y assi preguntaban admirados: descubrirse en candores la Aurora, y purificar la Aurora sus candores, lucir en hermosuras la Luna, echando sobre si el negro cendal de la ley, resplandecer bellissimo el Sol, y eclypsarse con las pesadas sombras de la ley, què es esto?

Cant. c. 6. v. 9.

Vers. 2.

Pined. in Iob. c. 11.

Pero què ha de ser. Darse las manos amistosamente los encuentros, y las contradiciones, pues vemos sin pendencia vnidas en vn ramillete las purissimas flores de la Virginidad con los frutos del Matrimonio; la mayor excelencia de Uirgen con la mas copiosa fecundidad de Madre, y la calidad de vna pura criatura con la mayor grandeza de Madre de Dios. Y vemos en la palabra del Padre que lleva Maria entre sus brazos quando vá a purificarse al Templo, como que son las luzes sombras, los resplandores tinieblas, y la hermosura lunar; y no será mucho, que vna palabra signifique al mismo tiempo obscurecer, y lucir, resplandecer, y assombrar. Y que los velos de las tres leyes, á que se sugetó Maria Santissima, para assombrarse, fueron tres luzes resplandecientes, de Sol, de Luna, y Aurora, que sirvieron de cortinas al mysterio, si para la veneracion, para la manifestacion tambien. Y assi fue, pues dize Thimoteo Jerosolimitano que el Santo Simeon, mirando en el Templo muchas Madres, que venian a purificarse de los ascos, y desasseos del N.851.

del parto, entre las demas le llevò los ojos vna hermosura, que rodeada de vna Divina luz, que excedia a la del Sol, de la Luna, y de la Aurora la apartò de las demas, confessandola por Madre de Dios: *Solam autem Virginem multo Diuino lumine circumfussam incurrens, separauit ab ea reliquas Matres, clamans, ac dicens coram omnibus; date mihi locum, vt præhendam quem desidero.* O Divina Aurora; que llevando el Sol en tus brazos, expones por tu humildad, vnas, y otras luzes a las sombras, y a los eclypses, como si pudiera pardear el candor de tu pureza. No te bastaba el sugetarte a leyes tan poco favorables al parecer a tu pureza, sino que buscas mas sombras que arrimarte, llegandote, y barajandote entre las demas mugeres manchadas? Pero esso tienes de Luna hermosa, que no solo luce, sino que luce, y resplandece entre las sombras, y obscuridad de la noche.

Thimot. Hierosolimit. orat de Sanct. Simeo.

N. 852. Saliò Maria Santissima de la segunda Herarchia, y saludando à estos tres Coros benigna; la dirian con grande ternura: Bien merece, Señora, nuestro amor, que honres vno de los Coros desta Herarchia, eligiendo vno de los tres para Palacio de tu hermosura. Conveniencia nuestra es, ya lo vemos, pero la solicitamos solo para servirte, y para lograr la felicidad que nos domines. Y quien duda, que esta Celestial Princesa agradecida a estos Celestiales Espiritus; les diria con toda dulçura: Aunque es forçoso, que passe a ocupar la Silla de la Gloria, que mi Hijo me tiene prevenida, siempre os tengo, y tendrè presentes, alegrandose vuestros corazones de mi inefable felicidad, siendo en vosotros este gozo eterno: *Dicit ipsa cum Filio illud Ioan. 16. Videbo vos, & gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Dezia Ricardo de Santo Laurencio.

Richardo de S. Lau. lib. 1. de laudib. B. Virg.

§. XV.

Recibiò à Maria Santissima el Coro de los Tronos expressando su felicissimo transito.

Entrò MARIA Santissima en la tercera Herarchia, compuesta de Tronos, Querubines, y Serafines, como dize San Gregorio el Grande. Y repartidos en tres Coros recibieron á su Reyna, y su Señora, celebrandola con armoniosas vozes, y cantando en dulces metros la dezian, como dize San Athanasio: Bendita seas entre las Mugeres, bendito sea tu vientre, que mereciò tener á vn hombre Dios por fruto, y bienaventurados tus Virginales pechos, con que alimentaste à tu Criador, siendo Niño: *Beata tu in mulieribus, & beatus vterus tuus Dei gestator, & vbera, quæ ille adhuc infantulus suxit.* Que dulce cantico para Maria Santissima verse celebrada de aquellos supremos Espiritus con la mayor alabança, pues no ay ninguna que llegue á la de ser Madre de Dios. Entrò, pues, Maria Santissima en el Coro de los Tronos, desseando qualquiera serlo de aquella Celestial Princesa; pero à la entrada deste ilustrissimo Coro parece á mi consideracion, que se encuentra con vn Arco triunfal vestido todo de primores, entre cuyos asseos se divisaba por Geroglyfico vna resplandeciente asuzena, que recien cortada de su vastago, tenia por fertil terreno la vrna de vn sepulcro con esta letra à vn lado: *Floret avulsum.* Y al otro lado esta: *Florebit sicut lilium.* Y en cima esta: *Reflor uit caro mea.* O carne purissima de la Reyna de los Serafines! O cuerpo todo fragrancias, y luzes! Pero que mucho si en esse sepulcro mas dichoso eres candida asuzena cortada del mas celestial compuesto. N. 853.

S. Greg. citad. *S. Athan. serm. cit. de Deip.* *Pichinel. Isai. 35. v. 1.* *Psalm. 27. v. 7.*

Es esse sepulcro, mas que sepulcro, aliñada poma, en que se mira cerrada la hermosa asuzena del cuerpo N. 854.

po de Maria, desprendido de su alma purissima; pero florecerá tan aprissa como suele la asuzena candida, cortada del vastago que la produxo, y colocada en el agua de vn vidrio crystalino. Que assi entendió el Cardenal de Santa Sabina Thomas Anglico, aquel verso de David, en que profetizò que la Real flor de Jesse Christo Señor nuestro, cortada, y trasplantada en el mas glorioso sepulcro avia de reflorecer Divina flor del campo, y asuzena candida de los valles. Pero juntamente entendiò este verso de Maria Santissima, que en su transito felicissimo avia de reflorecer hermosa flor, blanca, y fragrante asuzena: *Vnde singulariter Virgo dicere potuit: refloruit caro mea.* (Aviendo dicho antes) *Propterea dicitur 2. Cant. Ego flos campi, & lilium convallium.* Y prosigue el Docto Cardenal en alabar esta candida asuzena, y dize, que en las flores lo que mas se celebra es el olor, y el color, y ni el color, ni el olor le faltò à la hermosa asuzena del cuerpo de Maria Santissima en el sepulcro: *In floribus est duplex gratia, scilicet coloris, & odoris, quæ singulariter fuit in illa carne.* Si, que es piedad, y razon creerlo assi.

Thom. Anglic. ...

N.855. De Alexandro el Grande refieren las historias, que respiraba de su cuerpo tan gran suavidad de olor, que se llegó á sospechar que traía llenos de ambar hasta los vestidos interiores, que parece que naturaleza quiso señalarlo, porque avia de ser Emperador del Orbe. Pues si la naturaleza supo hazer esta singularidad con vn hombre, porqué la naturaleza, y la gracia no avia de llover fragrancias, y suavidades sobre la carne purissima, y el Sagrado cuerpo de la Reyna de los Serafines? Allà la Magdalena vngió à Christo Señor nuestro estando viuo con vn vidrio de vnguento preciosissimo; y despues de muerto Nicodemus iba à vngir su cuerpo Santissimo con cien libras de vnguentos olorosos. Tambien las Marias caminaron à repetir el mismo obsequio de vngir el cuerpo de su Maestro con aromas, y fragrancias. Y siendo todo esto assi, no se dize que Maria Santissima hiziera, ó intentara hazer tan fina demostracion. Pero para què la avia de hazer? Todas las demas criaturas, las Marias, la Magdalena, y Nicodemus para tratar el cuerpo de Christo Señor nuestro carguen de aromas, y de olores; pero Maria Santissima, que es vn Parayso de fragrancias, no se valga de olores forasteros; porque de su purissima carne se exhalan todos los olores, siendo su cuerpo purissimo el centro de todas las flores de ambares, y suavidades: *Attullit Nicodemus* (dixo Hilberto Abad) *mixturam myrrhæ, & aloes quasi libras centum; & Mariæ emerunt aromata, sed Maria Domini Mater, non tam comparat, quam spirat.* No necessita Maria Santissima de emplear su caudal en olores, porque tiene de su cosecha las fragrancias. Fue desde su Concepcion immaculada vn huerto Celestial, donde encontrandose el Aquilon con el Austro era la tempestad tan suave, que sin correr tormenta los sentidos, se anegaban en ambares, en olores, y suavidades: *Non tam comparat, quam spirat.*

S. Matth. c.26 v.7. S. Ioan. c. 19. v.39. S. Marc. c.16. v.1. Gilbert. Ab. serm. 17 in Cant.

Y esta sin duda es la razon porque el Damiano llamó à Maria fragrantissima: *Redolentissimam.* Y S. Juan Climaco olorissima: *Odoriferam.* Porque los Santos con gran fundamento discurrieron, que esta Celestial Princesa, siempre fue vn Parayso de flores, y de aromas, y vna hermosa monarquia de rosas, jazmines, y asuzenas. De las Regiones orientales dizen, que abundan en suaves olores de todas las especies aromaticas. Y la razon que hallò San Anatasio Synaita fue, eran Regiones vezinas al Parayso: *Vt pote vicinæ Paradisso.* Pues si por la vencidad al Parayso se inundan aquellos payses en olores, y fragrancias, què fragrancias, què olores, y suavidades no respiraria el cuerpo mejor Parayso desta Celestial Princesa? El Abad Ruperto contempla, N.856.

Pedro Damian. lib. de Omn. c.3. S. Ioann. Climac. grad. 15. S. Athan. Syn. in Hexam. q.47.

que Chriſto Señor nueſtro, ſiendo Niño, le dezia à ſu Madre, que el olor de aquellas faxas, y pañales aſſeados con que le ceñia, era todo ſuavidades: *Quia de pannis dicam, quibus me involuiſti? Et in præſepio reclinaſti? Nimirum id quod verum eſt quia odor veſtimentorum tuorum, ſicut odor thuris.* De mi Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus refiere el Padre Rivera, que ſus Avitos reſpiraban fragrancias, y aun los platos en que comia, perſeverando eſte olor algunos dias en algunas coſas, que la Santa tomaba con ſus manos, como la experimentò vna Religioſa en la cocina de ſu Convento; pues percibiendo en ella vn olor ſuaviſsimo ſin ſaber de à donde ſe difundia, hallò al fin debaxo de vn Arca vn salero, que exhalaba aqueſte olor; por aver entrado en èl los dedos de la Santa, para darle de comer à vna Religioſa enferma. Pues ſi vna hija de Maria Santiſsima difundia de ſi olor tan Celeſtial, de la aſſeadiſsima carne de la Reyna de los Serafines, y de ſu cuerpo puriſsimo, què olores, qué ſuavidades, y qué fragrancias no ſe exhalarian? Lo que reſta ſolo es el correr tras los olores deſta Celeſtial Princeſa, dexandonos llevar de las fragrancias de ſus heroycas virtudes, para lograr la fortuna de ver ſu mas aſſeada carne, y ſu puriſsimo cuerpo en la mas dichoſa Patria.

Rupert. lib. 3. in Cant.

Riuer. in vit. S. The. lib. 3. c. 16.

N. 857. De las Islas Fortunadas refiere Marcelino de Pize, que era tal ſu fragrancia, que à larga diſtancia ſe ſentia el olor, y de aqui ſe empeñò Alexandro el Grande á conquiſtarlas. Pues ſi el olor deſtas Islas empeñò à eſte Emperador à no perdonar diligencia haſta gozar tanta ſuavidad; porque noſotros no hemos de correr tras las fragrancias, y ſuavidades de las virtudes heroycas de Maria, para que mejoren de fortuna nueſtras coſtumbres, haſta llegar à gozar de los olores de ſu cuerpo puriſsimo; pues aun cortado como aſuzena hermoſa, y colocado en la poma de ſu ſepulcro, lleno los eſpacios del Valle de Joſaphat de olores, y fragrancias, como refiere Pelbarto de relacion de San Juan Damaſceno: *Sacrum illud corpus munda ſindone inuolutum feretro ſuperponitur, lapides coruſcant, odor vnguentorum cœleſtium redolet.* Y tu ſepulcro el mas dichoſo, en que ſe ſobrepuſo la aſuzena mas hermoſa, ya no te llames ſepulcro, ſino poma precioſa de olores, no te llames ya feretro, ſino carro triunfal de fragrancias, no ya Mauſeolo, ſino copa de ambares. Y para gloria de Dios, y de Maria Santiſſima, en nombre de los Angeles, ya que eſta hermoſa Aſuzena ſe traſladó à los Cielos, recibe en ti eſta memoria dulce, que en nombre de los Angeles ofrece quien diſcurriò con la piedad de vn Angel.

S. Ioan. Damaſc. apud Pelbart. lib. 10. p. 5. art. 1.



D. O. M. TRIV. S.

H U C

ANIMUM, NON OCULOS

INTENDE,

VIATOR,

NAM RADIANTES DEISERI SOLIS EXUVIÆ

VISUM OBCÆCCANT

DUM MENTEM ILLUMINANT

CENOTAPHIUM ASPICIS.

ET MERITO

INANIS TUMULUS VOCATUR,

ET SI GLORIA PLENUS,

QUIA MARIA VACUUS.

TABERNACULUM VIDES,

EX QUO

ARCA SANCTIFICATIONIS DOMINI

NULLAM IN TERRIS REQUIEM HABITURA

SUAM SURREXIT

IN REQUIEM.

NON POTUIT TERRA CAPERE,

QUAM SOLA CEPIT,

QUEM CŒLI CAPERE NON POTERANT.

TRIDUO HOC IACUIT IN SAXO,

NON UT MORTIS DOMINIO DEBITRIX,

SED UT DOMINI MORTIS IMITATRIX.

ABIJT UT PHOENIX,

QUIA UT PHOENIX OBIJT:

ET SI DIVINO INCENDIO CONFLAGRATA
NON CADUCOS IN CINERES
RESOLVTA,
QUIA ILLE, QVI EX IVSTITIA DEDIT SANCTO SUO
NON VIDERE CORRUPTIONEM,
HOC EI
TANQUAM EX PRIVILEGIO PARTICIPAVIT.

TU VERO HOSPES

Tanto si dignam monumento inscriptionem requiris

EMPIREUM ADI;

ANGELICI VBI CHORI

EPITHALAMIVM
CONCINUNT,
DUM EPITAPHIUM PLANGUNT:
HANC INTERIM PERLEGE
SANCTO IN MARMORE
PIJS LACRYMIS EXARATAM:

ET TU

ROSAS

SACRO DECERPTAS ROSARIO

LAPIDEM

SPARGERE

NE

DESINAS

A. M.

N.858. Ya hemos visto el olor desta fragrante asuzena. Veamos aora el color. Y si el color blanco es el que tiene mas parentesco con la luz, descubramos sus luzes, y resplandores, conque se inundaba el Carro triunfal de su mas dichoso sepulcro: *Erat ergo in medio propositum* (dize San Andres Gerosolimitano) *illud tricubitale, & luminosum corpus Deiparæ.* Todo aquel cuerpo purissimo de la asuzena mas hermosa se ardia en resplandores, y luzes, hasta centellear, y convertirse en diamantes las piedras de su sepulcro glorioso, que dezia el Damasceno: *Lapides coruscant.* O fuente hermosa de luzes, donde iluminas á todas las criaturas! Dios te salve, que dezia Crisipo Presbytero. Dios te salve oriente brillante del Sol, que no sabes que es ocaso, aun quando estás en el ocaso del sepulcro: *Aue fons lucis, omnem hominem illuminantis. Aue Solis ortus, qui nullum potest ferre occasum.* Arroyos de luz corrian de la fuente sellada de Maria Santissima, nacian de su cuerpo resplandores mas que del Sol, pues teniendo el oriente en su carne purissima, la carne desta candida asuzena no sabia que era ocaso, aun estando en el ocaso del sepulcro, sirviendo al sepulcro de hermosa lampara para desvanecer las sombras de sus senos, y venciendo sus luzes à los resplandores del mas hermoso Luzero, que dixo Venancio.

S. Andr. Gerosol. serm. 2. de Assupt.

Crisip. de laudib. B. Virg.

Cedit tibi lucifer ardens,
omnibus officijs lampade maior adest.

Venant. lib. 6. Hymn. 5.

O Asuzena candida, texida entre resplandores, y luzes, aun despues de cortada del compuesto celestial; siendo tan excessivo el caudal de tus luzes, que era necessario retirarse, ò para no cegar, ò no abrasarse!

N.859. Al ver Moyses aquella mysteriosa zarça, toda incendios, toda luzes, y resplandores, se resolvió á contarle los resplandores con los ojos: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.* Pero detente Moyses, no sea que ciegues, y sea fatalidad, lo que avia de ser dicha: *Ne appropies huc.* Aqui de Dios. Si Moyses, desde el lugar en que està, mira vestida de hojas, y luzes essa zarça, qué haze al caso que mire mas de cerca essas luzes, y essas hojas? Pero sepamos quando le intimó Dios à Moyses el precepto de que no se acercara à aquella zarça mysteriosa: *Ne appropies huc. Usque ad ignis splendorem peruenerat.* Dixo Eusebio. Estava Moyses donde se terminaban los rayos de la luz, de que se coronaba la zarça. De modo, que se le puso el precepto, desde donde empezò à mirar Moyses el prodigio. En esse lugar era donde llegaba la luz, y no passaba la luz de esse lugar. Assi? Pues mandele Dios à Moyses, que no se acerque à mirar essa planta tan resplandeciente, que si essa planta, de donde nacen tantas luzes fue symbolo de Maria Santissima, si ha de mirar, y gozar algo de sus resplandores, quedese en essa distancia; porque si se acerca vn poco, ó juntàra los parpados para no cegar, ò se abrasára al incendio de sus luzes. O Zarça mysteriosa, toda incendios, y resplandores! No ya zarça, sino asuzena candida, que anegandote en fragrancias, te ardes en los mas crespos resplandores de la luz; pues cortada para reflorecer mas hermosa te defendiò la misma luz de los ojos de las puras Virgines, que llegaron à tu mas precioso cadaver para componerlo con sus manos, haziendo la luz, lo que pudieron las tinieblas, pues vencidas de tanto resplandor pudieron venerar tu cuerpo purissimo; pero no pudieron ver sus virginales ojos los asseos de tu fragrantissima carne: *Tanta quoque statim corpus eius claritate resplenduit, vt tangi quidem à virginibus posset, videri autem non posset.* Dize Pelbarto. Quedando santificada el agua, con que en aquella ocasion regaron la mas hermosa asuzena: *A corpore sacro aqua sanctificata est.*

Exod. c. 3. v. 3.

Euseb. hic

Pelbart. vbi supr.

Desde que se concibiò hermosa asuzena, hasta que se trasplantó asuzena N.860.

zena hermoſa á la tierra del ſepulcro ſiempre reſpiró Maria Santiſſima fragancias, y ſiempre deſpidió luzes, y reſplandores: *Domina noſtra* (dize el Abulenſe) *de ſe radios emittebat.* Siendo tantos los reflexos de ſu luz, que ſobraron para veſtir haſta las piedras del ſepulcro, y de aquel valle. Del Monte Olivete refiere Pedro Comeſtor, que à todas horas ſe ardia en luzes. Y es el caſo, que el Templo de Salomon eſtava cerca, y era tanto el oro de que ſe veſtía, que no cabiendo en el Templo los reflexos, que ocaſionaba la precioſidad del oro ſe deſahogaba en veſtir el monte con ſus reſplandores, y como á todas horas ſe miraba veſtido de oro finiſſimo, á todas horas reſultaban ſus reflexos en la falda, y en la cima de aquel monte: *Ex ſplendore auri, quod erat in templo ex percuſione ſolis, pars quædam Montis Olieti reſplendebat.* O Templo del mejor Salomon! Deſde el primer inſtante de tu ſer, á todas horas te mirabas veſtida del oro de la gracia, y de luzes de hermoſura. Què mucho, pues, que haſta las piedras de tu ſepulcro reſplandezcan finos diamantes, y que avenidas de reſplandores corran por el Valle de Joſaphat. Refiere Santa Brigida en ſus revelaciones, que la cabeza de ſu Madre reſplandeciò como el oro, y que las trenças de ſus cabellos lucian como los rayos del Sol: *Capput quipe ſuum fuit aurum quaſi fulgens, & capilli radij Solis.* Pues què le falta para que eſta Celeſtial Aſuzena deſpida luzes? A mi me parece, que le ſobra mucho para que reſalten de ſu puriſſima carne reſplandores, ſiendo aſſombro ſu ſagrado cuerpo, ò mirandolo en el Oriente de ſu cuna, ó en el Ocaſo de ſu ſepulcro.

Abulenſ. Paradox. 88.

Petr. Comeſt. in c. 12. Ioan.

S. Brigid. lib. 8. reuel. c. 5.



§. XVI.

Recibiò à Maria Santiſsima el Coro de los Querubines expreſſando ſu Aſſumpcion triunfante.

DEl Coro de los Tronos paſſó Maria Santiſſima al de los Querubines, que haziendo Arco triunfal de ſus plumas, parece que formaban vn hermoſo Geroglyfico, y en èl conſidero, que llego à mirar como que và entrando la belleza de la Luna en el ſigno de Leon con eſta letra à vna parte: *Meſis vberior ſi Luna fuerit in Leone.* Y de la otra vn rubio monton de trigo, ceñido de vna valla de aſuzenas, que dezia: *Venter tuus aceruus tritici vallatus lilijs.* En entrando la Luna en el mes de Agoſto en el ſigno de Leon ſon abundantes las coſechas. O Celeſtial Princeſa! Que en el Imperial mes de Agoſto entraſte hermoſa Luna en el Real ſigno, y coronado del Leon de Judà; pues vimos, que baxó del Cielo à tu glorioſo ſepulcro á reunir tu Alma Santiſſima á ſu precioſiſſimo cuerpo, colocandola entre ſus mas amoroſos brazos, y eſto en el mas Auguſto de los meſes. Què fue eſto, ſino entrar la Luna llena de gracia en el Real ſigno del mas mageſtuoſo Leon, para que fuera mas copioſa la coſecha de la Igleſia, mirandoſe coronada la Mageſtad de tu vientre mas aſſeado, pues ſe eſtendió, y multiplicó el Divino grano de tu Hijo à tantos granos precioſos, quantos ſon los Fieles de la Igleſia, que como aſuzenas hermoſas ſirven de valla á tus puriſsimas entrañas adoptandolos por hijos la dulçura de tu amor? N.861.

Cant. c. 7. v. 2.

O coronado Leon de Judá! Tan valiente como enamorado, pues ſi como poderoſo levantaſte del Ocaſo del ſepulcro la Luna llena de gracia de tu Madre, como amante no quiſiſte fiar accion tan glorioſa à ningun Celeſtial N.862.

lestial Espiritu, y assi tu mismo descendiste à su mas dichoso sepulcro, para que bolviendose à texer la gloriosa trença de su cuerpo, y alma entrara llena la Luna hermosa de tu Madre en el seno; y en los brazos del mas Divino Leon. Con que su Assuncion augusta compitiò con tu Ascencion gloriosa, sino es que la llegò á exceder, como considerò el Cardenal
Pedro Damian. de Assũpt. B. Virg. Pedro Damiano: *Intuere mentalibus oculis filium ascendentem, & Matrem assumptam, & videbis aliquid excellentius in Assumptione Virginis demonstrari.* Y fue assi; porque la Ascencion gloriosa de Christo Señor nuestro la aplaudieron, y celebraron todos los Coros de los Angeles recibiendo à su Criador; pero en la Assuncion de Maria Santissima, no solo concurrieron á recebirla todos los Coros de los Angeles, sino que su mismo Criador la salió à cortejar, recibiendola en sus brazos mas amantes. O demostracion sin igual del amor mas fino! O grandeza sin exemplar en vna criatura!

N.863. Dixo el Abad Cluniacense, que en la Assuncion de la Reyna de los Serafines, todos los Celestiales Espiritus se anegaron en admiraciones. Porque lo primero, que admiraron fue su subida gloriosa. Lo segundo, que subiendo de pays, que todo es dolor, y afliccion, subiera tan llena de gozos, y delicias, que sobraron avenidas de delicias, y de gozos que derramar sobre los Fieles. Lo tercero, y esto es lo que no cabe en la admiracion, que subiera reclinada la Luna en el pecho del mas Divino Leon: *Admi-*
Raul. serm.6. de Assumpt. *rantur Angeli de tribus quæ videbant in Virgine, scilicet de Ascensu, de delitiarum affluentia, & quod innixa esset dilecto. Primum mirabile, secundum mirabilius, tertium mirabilissimum.* O Madre Virgen, maravilla de la naturaleza, y de la gracia! Toda fuiste maravillas en tu vida mas preciosa, y mucho mas en tu mas gloriosa Assuncion. Maravilla fue ver que subias en alma, y cuerpo á los imperios de la luz; pero mayor maravilla fue ver, que subias tan llena de gozos, que repartias alegria quando subias deste valle de lagrimas. Pero la maravilla que vence la admiracion, como la comparacion tambien, es que subieras reclinada en los brazos amorosos de tu Hijo. Sube muy en hora buena Luna hermosa; pero si subes en essos mas amantes brazos hasta donde subiste à buscar la corona de tu gloria? Pero esto quien lo puede imaginar, quanto mas llegarlo á dezir?

Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ & thuris. Quien es esta, que sube del desapacible desierto deste mundo, como vara fragrante de humo el mas oloroso del incienso, y de la myrra? Y leyeron otros: *Sicut Palma, vel columna fumi.* Quien es esta, que sube como triunfante Palma, ò como constante coluna? Y leyò San Ambrosio: Quien es esta, que sube como fertil, y fecunda vid? *Sicut vitis propago.* Este lugar lo entienden comunmente de la Assuncion de Maria Santissima. Y no reparo, en que diga el Espiritu Santo, que esta Celestial Princesa se levantó del sepulcro como olorosa vara de humo de incienso, y myrra; que si su mas asseado cuerpo está significado en el incienso, como en la myrra su purissima Alma, subiendo el celestial compuesto de su cuerpo, y alma como oloroso humo, serà dezirnos, que si la fragrancia del humo persevera sin interrupcion mientras perseveran las especies aromaticas, aunque persevéren abrasadas, y encendidas en el fuego, el fuego del amor abrasó, y encendió el incienso, y la myrra del cuerpo, y alma de Maria Santissima hasta desatarlos de aquel mas hermoso compuesto, sin llegar á resolver en cenizas, y en polvos el incienso de su sagrado cadaver, sino que juntandose à èl en el sepulcro la myrra suavissima de su alma subiò á la gloria en alma, y cuerpo flamante vara de oloro- N.864. Cant.c.3. v.6.

oloroso humo para inundar en fragrancias las campañas de los Cielos.

N.865. Ni reparo que digan otros, que subiò Maria Santissima como coluna, y como Palma, que en este triunfo digo yo seria levantar coluna el amor, en que escrivir las finezas que hizo Christo Señor nuestro con su Madre, para manifestar el empeño de su voluntad, que esta era la demostracion de los amantes, y assi fue Carmo el primero que levantò, y consagrò estas colunas en obsequio del amor. Si ya no es que si subió tambien como triunfante Palma, fue porque el amor de Christo Señor nuestro de las fragrancias del cuerpo, y alma de su Madre hizo Carro triunfal, mejor que el de mi Padre Elias, para que Maria Santissima entrara triunfando en el Cielo coronada de laureles, y de Palmas: *Amor eius ignis erat, imo currus ille, qui Eliam rapuit in Cœlum.* Dixo el Cluniacense. Pero yo digo. Que fúe mas mysterioso Carro; porque á mi Padre Elias lo arrebató á essas esferas el Carro de fuego; en que està significado el amor; pero en Maria Santissima parece que fue subida voluntaria, quanto al tiempo, que avia de subir.

N.866. Contempla Placido Nigidio, que sobre el sepulcro de Maria Santissima estavan llorando su soledad, de vna parte los Apostoles, y de otra parte los Angeles celebrando aquel mas dichoso transito de la Reyna de los Serafines. Y dize, que pudo ser que alguno de los Apostoles hiziera oracion fervorosa para que se restituyera la vida. A que respondió el Señor: Aunque os he dado potestad de resucitar muertos, no entra en essa potestad mi Madre. Y assi no la desperteis del sueño de la muerte, hasta q̃ quiera dispertar: *Ne suscitetis (& si vobis suscitandi mortuos facta potestas) nec euigilare faciatis dilectam donec ipsa velit.* Y assi se executò, porque le concediò Dios á su Madre el que estuviera en el sepulcro el tiempo que le pareciera; y Maria Santissima imitando en todo à su Hijo elegiò estar tres dias en el tumulo, como tambien su Hijo estuvo tres dias en el sepulcro: *Maria Domina ipsa sibi elegit triduò esse in sepulchro filij imitatione.* Pero no es esto lo que reparo, aunque es tan admirable esta subida, y mas admirable, que suba tan llena de delicias, que rebosando su copia inunde la tierra de alegrias: *Primum mirabile, secundum mirabilius.*

Placid Nigid in c 8 Cant. fol. 236.

Idem

N.867. Lo que reparo es, que diga San Ambrosio, que se levantó como mysteriosa vid: *Sicut vitis propago.* Y aun tiene mas mysterio aquel *propago*, porque es en la vid aquel sarmiento principal que llaman guia, que lo vá llevando para que suba mas, y mas. Y yo quisiera saber, porquè quando sube á los Cielos Maria Santissima ha de subir como fecunda vid; pues no se compararà à vn descollado cypres, ò à vn elevado cedro? No. Dize el Cluniacense; que para que suba la vid necessita de arrimo, y quanto subiere el arrimo tanto subirá la vid: *Quæ, quo maiori ligno fuerit innixa, eo magis ascendit.* Està bien. Pero yo digo aora, que finjamos vn arrimo, que suba sobre los Cielos. Pregunto: Subirá sobre los mismos Cielos la vid? Esso dicho se està; porque la vid no es como los demás arboles; todos los demas arboles, aunque sea el mas elevado cedro, y el mas descollado cypres tienen termino de su aumento, tienen determinada la estatura de que no pueden passar; pero la vid no lo tiene, puede subir mas, y mas, y si sobre los Cielos sube el arrimo en que estriba, tambien sobre los Cielos subirà la vid. Aora conmigo. Ya se sabe, que á la vid mysteriosa de Maria Santissima para subir á los Cielo fue el arrimo su Hijo dulcissimo: *Innixa super dilectum suum.* Assi? Que esse es el arrimo de la vid de Maria? Pues suba como mysteriosa vid, que si su Hijo mas precioso es el arrimo en que sube reclinada à essos celestiales Alcazares subiendo sobre todos los Cielos, y sobre todos los Coros de los An-

Raulin. serm. 6. de Assumpt.

Cant. c. 8. v. 5.

Angeles aquella humanidad Santissima, sobre todos los Cielos, y sobre todos los Querubines ha de subir Maria Santissima, mysteriosa vid, à coronarse de resplandores de gloria: *O Virgo vitis excelsa* (dezia enternec do San Andres Cretense) *quousque verticem erexisti? Vsque ad sedentem in throno? Dicam amplius. Vsque ad solium Deitatis.* Y esta es la maravilla, que no cabe en la imaginacion: *Tertium mirabilissimum.*

D. Andr. Cretens. orat. de Assumpt.

N.866. Entrò Maria Santissima en essos Cielos, y entró hermosa Luna en el signo coronado del mas Divino Leon; con que creciò en copiosas cosechas la Iglesia, hallandose cercada, si de asuzenas fragrantes: *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus lilijs.* Tambien de purpureas rosas, que assi leyò Tracio: *Septus rosis.* Si. La valla era de blancas, y olorosas asuzenas, y de purpureas fragrantes rosas. Porque desde que se elevò Maria Santissima á essos Cielos, se multiplicó la cosecha de las rosas purpureas de los Martyres, y de las asuzenas candidas de las Virgines. Que no sin mysterio estando en el Cielo esta hermosa Luna lloviò en ampos hermosos la nieve sobre el elevado monte Esquilino, para que en Roma le edificaran el mayor Templo; que si este monte Esquilino fue fatal carniceria de Martyres, rosas purpureas, que el cuchillo cortó, y segò la mayor copia la crueldad; quiso Maria Santissima, que á este Templo, en que nacieron quando espiraron tantas rosas fragrantes para ceñirlo, añadir esta copiosa coscecha, la de la nieve en blancos copos, symbolo de las candidas asuzenas de la virginidad, para que de vnas, y otras flores hiziera la Iglesia la mayor cosecha, para que de vnas, y otras, que eran fruto de las purissimas entrañas de su amor, texiera coronas al Leon coronado de su Hijo, y debieran à la influencia de la Luna llena de gracia de Maria Santissima, assi la fortaleza que diò à los Martyres el Leon valeroso de su Hijo como la pureza, en que encendió à las asuzenas Virgines.

Cant. hic.

N.869. *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus.* Es mi amado Hijo, dize Maria Santissima, todo rosas, y todo asuzenas en su singular hermosura. Cnislerio dize, que aqui se haze alucion à aquel lugar de Isaias, que descriviendo los colores blanco, y roxo, dize, que el blanco era resplandeciente, claro como la luz del medio dia, y el rosado como la nube llena de rocío en el dia de la cosecha: *Sicut meridiana lux clara, & sicut nubes roris in die messis.* Pero el mismo Autor dize, que Pedro Pselo afirma, que este blanco, y rosado del Esposo alude à la sangre, y agua, que saliò del costado de Christo Señor nuestro, roto al golpe de vna lança: *Candidus, & rubicundus, quia ex eius latere fluxit sanguis, & aqua.* Pues porqué el color de la Purpura con el blanco de la hermosura del Esposo se ha de parecer al crystal del agua, y à la grana de la sangre, que saliò del pecho, y corazon de Christo Señor nuestro, roto a la punta de vna lança? Pero ya lo digo. Refiere Marcelino de Pize, de opinion de vn gran Medico, que el corazon se ciñe de tres coronas; la primera se llama la vena coronal, y otras dos alterias que lo cercan se llaman tambien coronales, enseñando naturaleza, que la sangre de estos vasos tienen por frutos coronas, y diademas: *Natura sic edocente sanguinem vtriusque vasis, venas scilicet cordis, & alteriæ diademata parturire.* Assi? Pues el color de la hermosura del Esposo, assi el de rosas, como el de asuzenas, digasse, que se tiñò en el agua clara, y crystalina, y en la purpura de la sangre que saliò de su pecho, y corazon; porque si estos sagrados licores, no solo son diademas al corazon, sino que sus frutos son coronas de asuzenas, y de rosas, es bien que se publique que las asuzenas de las Virgines, y las rosas de los Martyres deben, si à esta mas preciosa sangre sus mas gloriosas coronas, tambien deben el

Cant. c. 5. v. 10.

Isai. c. 17 v. 4.

Chrisl. hic.

Pize fer. 4 Domin 2. Quadr.

llegar à ſer precioſas coronas para coronar la hermoſura del Eſpoſo: *Chriſtus dicitur candidus, & rubicundus, quem circundant flores roſarum, & lilia convaltum, hoc eſt Martyrum, & Virginum chori.* Dixo San Bernardo.

S. Bern. ſerm. 28. in Cant.

N. 870. Contemplò vn Docto, que aquella cruel lança, con que el ſoldado abrió el corazon de Chriſto Señor nueſtro, donde ſalió el agua, y la ſangre á mares ſe transformó en aguda hoz: *Militis lancea in falcem conuerſa eſt.* Converſion bien ſingular convertirſe vn inſtrumento militar, como es vna lança en vna hoz, que es inſtrumento de que vſan los ruſticos para dar fin á las coſechas. Pero eſte es el myſterio. Ara. No dixo Chislerio, que eſtos colores blanco, y roſado del Eſpoſo hazian alucion a los colores que refiere Iſaias, que fue el claro reſplandeciente de medio dia, y el roſado de la nube en el dia de la coſecha? Ya lo vimos. Aſsi? Pues aquella lança haſta abrir el pecho de Chriſto Señor nueſtro llamaſſe lança, pero deſpues de abierto aquel corazon coronado de las roſas, y las aſuzenas del agua, y de la ſangre no ſe llama lança; ſino hoz; que ſi antes dió por frutos diademas, y coronas de roſas, y aſuzenas; deſpues que ſalió la ſangre en roſas, el agua en aſuzenas ha ſido tan copioſa la coſecha de las roſas de los Martyres, y de las aſuzenas de las Virgines, que ſe han multiplicado tanto las coronas, que para cogerlas, mas neceſſita de hozes, que de lanças, para que pueda coronarſe glorioſamente, no ſolo el elevado Leon de Judá, ſino el vientre puriſſimo de la Luna hermoſa de ſu Madre: *Venter ſicut acervus tritici vallatus lilijs, ſeptus roſis.*

Viuer. de con bib. diſcert. 2. fol. 101.

N 871. O Luna hermoſa! Por tu interceſſion, y por las influencias de tu interceſſion ſe han multiplicado en la Igleſia las coſechas de roſas, y aſuzenas, y tanto, que ya parece que no caben en el tiempo; pues para cada dia del año ſon tantas las coronas de Uirgines, y de Martyres, que es meneſter poner las vnas ſobre otras para que tengan lugar; pero ſe avienen tambien, que ſon, y parecen las Virgines, y los Martyres hermanos de tu puriſſimo vientre, ó porque no ay martyrio en las roſas, que no reſpire pureza, ó porque no ay pureza en las Virgines, que no ſe exponga cada inſtante á vn verdugo, y á vn tyrano; y aſsi era razon, que ſe cogieran juntas roſas, y aſuzenas, ya que ſe ſiembran de vn miſmo modo las aſuzenas, y las roſas. Que dize Plinio: *Alba lilia ijſdem modis ſeruntur, quibus roſæ.* Gracias á ti Luna llena de gracia; pues por tu interceſsion florecen mas fragrantes las roſas entre los cuchillos, los potros, las cataſtas, como tambien las aſuzenas reſplandecen mas oloroſas entre las deſabridas eſpinas de las tentaciones, y entre las tribulaciones de los horroroſos abrojos de la carne. Gracias á ti buelvo à dezir, Celeſtial Luna, que ſi la Luna es quien cauſa el refrigerio de la humedad, y el rocio, es impoſſible dize San Erneſto hablando de Maria Santiſſima, que la humedad por ſi ſea cauſa de dolor, y ſentimiento: *Notá, quod dicit Galenus, quod impoſsibile eſt humidum ſecundum ſe cauſam eſſe doloris.* Con que al refrigerio del rocio de tu interceſſion las roſas de los Martyres no dieron, ni daràn vn ay laſtimero de dolor à las violencias duras del martyrio, ni las aſuzenas de las Virgines han parecido ſenſibles, haziendoſe ſordas á las vozes liſongeras de la fragilidad, ſin reſponder ſi quiera con vn ſuſpiro a las eſpinas penetrantes de la carne, antes entre las violencias, y tormentos, roſas, y aſuzenas deſpedian luzes de gozo, y alegria.

Plin. lib. 12. c. 5.

S. Erneſt. in Mar. c. 31.



§. XUIJ.

§. XVIJ.

Recibiò à Maria Santissima el Coro de los Serafines expressando las glorias de su Coronacion.

N.872. ENtrò Maria Santissima finalmente en el Coro de los Serafines, y aquellos mas amantes Espiritus recibieron á la Madre del amor hermoso, con las mas tiernas demostraciones de amor, que caben en la voluntad mas empeñada; y á la entrada deste amantissimo Coro llegò à considerar, que el Arco triunfal por donde entraba se ardia en hermosas luzes, á quienes coronaban las dos primeras letras del abecedario, que son la *A.* y la *B.* y de vna á otra corria esta letra: *Proxima primæ.* Y à ambas las ceñia esta: *Osculetur me osculo oris sui.* Dando á entender, que la primera criatura que estava immediata à la *A.* ò Alpha de la Divinidad en tres Personas era Maria Santissima, que esso significa la *A.* à que se sigue la *B.* Porque la *A.* es letra triangular, como dize Ricardo de Santo Laurencio, en que se representan las tres Divinas Personas en vna Essencia, y naturaleza Divina; pues siendo triangular letra, tambien es sola vna letra: *Littera A significat fidem triplicatam, scilicet de tribus Personis in vnitate substantiæ sicut A vna est littera, sed tamen triangularis.* O Reyna de los Serafines! Tu eres la letra immediata à la *A.* ò Alpha de la Divinidad. En ti reuervera la gloria de tanto Sol, para que los resplandores de aquel immenso pielago de luzes como por canal se repartieran á las demas criaturas: *Intra Trinitatis gloriam* (dezia San Bernardino de Sena) *ipsa sola amplius sit euecta, ac plus Beatissimæ Trinitatis ligat gloriam, capiat, sentiat, ac fruatur, quam omnis alia pura creatura simul sumpta, de cuius gloria post filium participant vniuersi.*

Pichinel.

Cant.c.1. v.1.

Richard. de S.Lau. lib.12.de laudib.B. Virg.

S.Bern.de Sen.to.2. serm.61. art.3.c.3.

N.873. Sea yo tan dichosa le dezia la Esposa, que llege à gozar de la suavidad del osculo de mi amado: *Osculetur me osculo oris sui.* Y dixo Chislerio con San Gregorio Niseno: *Piam animam hic efflagitare Dei fruitionem.* Aqui pide la Esposa ver, y gozar de Dios en la eternidad de su Gloria, y nadie sino es Maria Santissima pudo entrar con confiança à solicitar tan encendida fineza. Y yo quisiera saber, porque la gloria desta Celestial Princesa se ha de expressar mas, que en otra fineza en la suavidad de vn osculo? Porqué? Porque en la suavidad de vn osculo se significa con gran propriedad, assi la gloria, como la intencion, y perfeccion de la gloria que se goza. Ara: Ya se sabe, que la vision clara de Dios se llama facial; porque en la Bienaventurança se llega à la felicidad de mirar á Dios cara á cara: *Tunc autem facie ad faciem.* Que dize San Pablo. Pues miren, quando los amantes gozan entre si la suavidad de vn osculo, entonces no pueden mirar, sino es cara à cara, y demas à mas entre el rostro de vno, y de otro nada media. Assi? Pues la gloria de Maria Santissima expressese por las delicias de vn osculo, y entiendasse, que en el dia de su gloriosa Assuncion, y Coronacion, no solo llegò a registrar aquel immenso pielago de Divinas perfecciones de las tres Divinas Personas, sino que se intimò, y estrechò tanto con ellas qué parece que en ella se transformò. Verdad es que Angeles, y hombres bienaventurados, todos immediatamente vèn a Dios; pero es tanta la diferencia que vá de gloria a gloria, que parece, que todos los demas bienaventurados estàn distante de sus luzes, y Maria Santissima tan dentro de la esfera de sus resplandores, que se la sorbieron en sus mas dilatados senos. O Reyna de los Serafines! El trono de gloria, que ocupaste en el dia de tu Assuncion mas augusta, y que sirviò a tu Coronacion gloriosa, tan cerca se elevó del trono de la mayor Magestad, que pareciò reflexo del Sol Divino. Gozate, ò hermosa Luna, en essa Pa-

Cant.cit. Chisler. hic.

1.ad Cor. c.13.v.2.

Patria Celestial, pues resplandeces tan llena, que assistes immediata à tanto Sol, como dezia San Juan Geometra.

S. Ioann. Geom. Hymn. 1. de B.Vir. *Gaude Luna hilaris, nec habens cœlestia damna,*
plenior ac Phœbo proxima facta tuo.

N.874. Entrò la Reyna de los Serafines en aquel immenso pielago de luzes, siguiendola con los Serafines todos los Coros de los Angeles, y en musicas, consonancias, y armoniosos Hymnos celebraban la Coronacion mas gloriosa, que se practicó con pura criatura; pues llega a contemplar San Antonino de Florencia, que aquel mas sagrado trisagio, que cantan a Dios los Serafines: Santo, Santo, Santo. Lo mudaron, cantando: O Santa Madre de Dios, y de los hombres, ò Santa Virgen de las Virgines, ó Santa medianera de los hombres: *Cantum Seraphin, quem audiuit Isaias 6. Dicentium Sanctus, sanctus, sanctus, mutauerunt in eam dicentes: O Sancta Dei Mater, & hominum. O Sancta Virgo Virginum. O Sancta mediatrix hominum.* Y yo digo, que no mudaron el Cantico, sino que interpolarian las alabanças, que repartidos en dos coros aquellos Celestiales Espiritus alternaban en musicos accentos. El vn coro en acordes vozes diria: Santo. A que se seguia el otro coro cantando: O Santa Madre de Dios, y de los hombres. Bolvia aquel coro à resonar sonoro: Santo. Y repetia este coro: O Santa Virgen de las Virgines. Finalizaba el primer coro cantando: Santo. Y el segundo proseguia en dulce musica: O Santa medianera de los hombres. Y assi alternaban los coros las alabanças. Y postrados todos aquellos Celestiales Espiritus, si con el trisagio mas sagrado alababan à la Magestad de la Trinidad Beatissima, con la mayor demostracion de veneracion celebraban acordes a su Reyna, y su Señora.

S. Anton. de Flor. p. 7. tit. 15 §. 9.

Signum magnum apparuit in Cœlo, Mulier amicta Sole, Luna sub pedibus eius & in capite eius corona stellarum duodecim. Prodigio singular es el que he visto en el Cielo, dize el Aguila de los Evangelistas, pues he llegado à descubrir vna Muger, que trayendo en sus brazos todo el Sol, tenia a sus pies la Luna. Comunmente entienden casi todos por esta Muger a Maria Santissima, y algunos en el dia de su Assuncion; y no reparo, que teniendola a sus pies la Luna diga vn grande Escriturario, que la Luna, que tenia a los pies no estava llena, sino que remataba en dos puntas, haziendo forma de diadema, con que se explica la gloria de los Santos, quizà para darnos a entender, que es tanta la diferencia, que và de la gloria de Maria Santissima a la gloria de todos los demas bienaventurados, que empieza la gloria desta Celestial Princesa donde acaba la de todos los cortesanos del Cielo. Pero no es esto lo que reparo, sino que dixo San Bernardino de Sena, que la vna punta de la Luna, en que estava de pies la Reyna de los Serafines, representaba a la Iglesia Militante, y la otra a la Triunfante. Pues, y què hazen postradas a los pies de Maria Santissima, vna, y otra Iglesia, Triunfante, y Militante? *Pulchrior Luna* (dize San Bernardino) *& Luna sub pedibus eius describitur; quia vtraque Ecclesia in gratiarum actionem illius postrata vestigijs intercessione eius, tamquam mediatrice ab eodem Sole cupiens, & capiens participium veræ lucis.* Vna, y otra Iglesia dà gracias a Maria Santissima; porque por su intercession vna, y otra, que se compone de Angeles, y hombres, llegan a participar los resplandores de la verdadera luz. Assi? Pues vna, y otra Iglesia, Triunfante, y Militante postrense a los pies de Maria Santissima, para agradecerle las iluminaciones, que reciben desde que entró en el Cielo esta Celestial Princesa, dandole gracias por el favor que les haze, que es este tan singular, que se debe corresponder con el mayor rendi-

N.875. Apocal. c.12. v.1.

S. Bern. de Sen. to. 2. serm. de Assumpt. fol. 1084.

rendimiento, y con la mayor demostracion: *Vtraque Ecclesia in gratiarum actionem illius postrata*.

N.875. Si. Todas las iluminaciones, é ilustraciones que se hazen à los Angeles en el Cielo, es mediante la luz que recibe Maria Santissima, y por sus manos se comunica à todos los Angeles, y de los Angeles superiores và descendiendo a los demas bienaventurados, dize San Buenaventura: *Sic ergo illuminans Maria, in gloria sua rutilans per omnia respicit, qua per omnes Angelos, & per omnes Sanctos gloriæ suæ illuminationem ostendit.* Y se funda en buena razon, porque en el Abecedario Divino a la letra triangular *A.* es la immediata la *B.* en quien se representa Maria Santissima; porque entre Dios, y Maria no media otra criatura, y recibiendo immediatamente toda la luz, que puede vna pura criatura de ella se comunica a la suprema Gerarquia, y desta se comunica descendiendo por todas las demas, y por todos los demas Bienaventurados, discurriendo como hermoso Sol por todas las espheras de los Santos para ilustrarlos a todos con la summa gloria, y resplandor en que se anega: *Electa vt Sol ad irradiandam totam multitudinem spirituum Beatorum.* Dixo San Bernardino de Sena.

S.Buenav in specul. lect.3.

S. Bern. de Sen. t. 1. serm. 61. art.1. cap.6.

N.877. O Madre Uirgen, á cuyas hermosas plantas se miran rendidas, y presas voluntariamente toda la Iglesia Triunfante, y Militante. Que no siempre han de ser duras las prisiones, y pesados los grillos. Pero solo en ti se experimentarà esta dulce violencia; y si antiguamente como refiere San Isidoro el Sevillano los cordeles servian de antorchas para caminar en la obscuridad de la noche: *Funes dicti, quod antea in vsum luminis fuerint.* Tu hermoso, y resplandeciente Sol, de los primores de la luz has hecho cordeles, y grillos, con que la Iglesia Triunfante, y Militante (dulces Mariposas enamoradas de la luz) no saben apartarse de tus resplandores; que por esso dixera yo que eres la *B*, que està immediata a la *A.* porque la *B.* tiene forma de grillos; y no avrà quien te llegue a ver, y amar, que no quiera quedarse en tan dulce esclavitud. O Palma triunfante, y victoriosa, trasladada a los Cielos, y trasladada en el monte mas alto de la Gloria. Si hasta aora plantada en el mas alto monte de Cadès de la santidad: *Tanta ante Deum sanctitate fœcundaris, vt sola solio Regis æterni immediate approximare merearis.* Dezia San Bernardo. Toda eres triunfos, y coronas, que si las hojas de las Palmas quando se sueltan al ayre forma cada vna vn arco de esmeraldas, y desde la rayz, subiendo a buscar la luz del Cielo, se vé rodeada de todos, que como piedras preciosas la esmaltan, desde el tronco a sus elevados cohollos, es en forma de circulos, ò coronas, como advirtiò Abrahan Bzohio: *Ad summa crassescentem orbibus quasi circulari.* Tu Divina, y Celestial Palma, todos los mysterios de tu vida fueron triunfos, y todos los mysterios de tu Rosario coronas, y assi en los imperios de la luz, juntandose todas las coronas, y todos los triunfos no bastan à expressar el trono de gloria que gozas immediata à la Santissima Trinidad.

S.Isidor. lib.4. etimolog. cap.4.

Mora enigm. Numer.

S.Bernar. in de prec. ad B.Vir.

Abrah. Bzob. Paneg. vict. B. Virg.

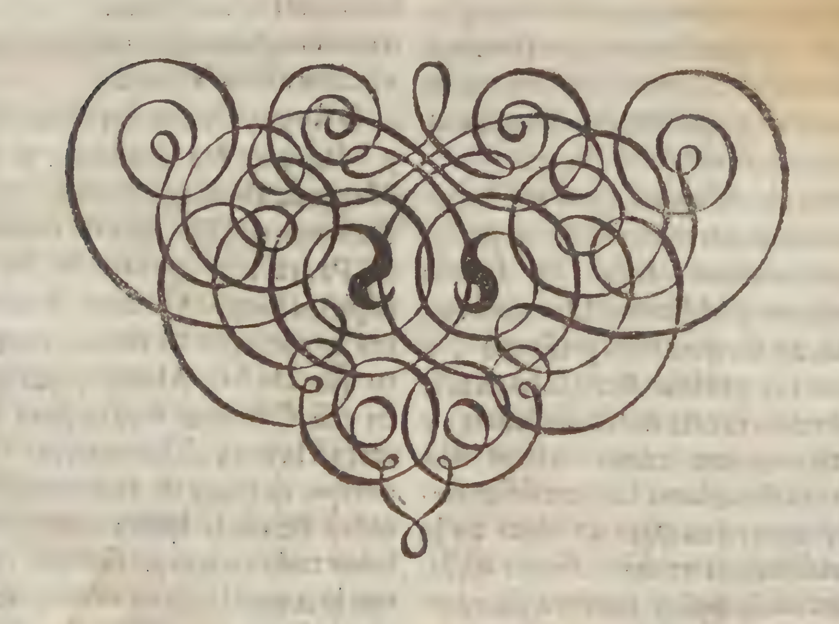
O Reyna de los Serafines! Señora, y Madre de los hombres, si dichosa Madre de Dios, gozate vna, y mil vezes con tu Hijo, gozate con su Eterno Padre, y gozate sin fin con el Espiritu Santo. Gozate, Señora, con los gozos, que tu misma revelaste à tu querido San Alnulfo, que gozabas en essa Celestial Patria para favorecerlo à la hora de la muerte. Gozate; porque despues de la Santissima Trinidad tienes la honra mas eminente sobre toda criatura. Gozate; porque con la Aureola de tu intemerada Virginidad te adelantaste a los Coros de los Angeles, y Santos. Gozate; porque la luz de tu gloria es tan grande, que como Sol ilustra toda la Corte Celestial. Gozate; porque todos los Bienaventurados del Cielo te veneran, y resperan como Madre. Gozate; por N.878.

In Ann. Virg p.2. fol.353.

que tu honra, y gloria (esto es la accidental) cada dia và creciendo, y crecerà hasta el dia del juizio. Gozate; porque viuiendo en la tierra te fue concedida immensa gracia; y á tus devotos tu Hijo les tiene aparejada muy colmada gloria. Gozate; porque te ha concedido tu Hijo poder de alcançar, y conseguir lo que pidieres, y siendo esto assi: *Ora pro nobis peccatoribus.* Haz, Señora, los oficios de Abogada para templar las justissimas iras Divinas.

N.879. De la via Lactea, dize Espinal, que es vna senda, que se vé, y se admira en el Cielo entre las Estrellas fixas, y que esta ciñe, y aprieta todo el ambito del Cielo: *Via lactea est quædam semita cunctis facile conspicua in Cœlo sidereo inter stellas fixas apparens, & Cœlum cingens.* O Maria! O Señora! O Madre de los pecadores! Quien sino tu eres la via lactea, que ciñe, y aprieta el Cielo de la Santissima Trinidad, y que corre entre Estrellas de Angeles, y hombres, Estrellas fixas, que ya no pueden errar; porque son bienaventurados. Tu sola eres la via lactea. Muestra, Señora, essos Virginales pechos, y se descubrirán en el Cielo, no vna sino dos vias lacteas, y apretaràs con tus ruegos a la Magestad Suprema de nuestro Dios, para que perdone nuestras culpas. Muestra el fruto bendito de tu vientre, que hermoso Sol hizo Eclyptica, y carrera de tus Virginales pechos para vestirse de mas luzes de misericordia. Ciñe, Señora, á Dios con tus ruegos, como lo ceñiste con tu purissima carne. Aprieta con tus suplicas a la mayor Magestad, como lo apretaste con tus dulcissimos brazos. Ruega finalmente por nosotros pecadores, para que con tu soberana intercession lleguemos à ser Estrellas fixas en la Bienaventurança, y te besemos los pies en la Gloria.

Espinal de Cœlo.



IN-

INDICE DE LOS DISCVRSOS, Y PARRAFOS DE LOS DOS LIBROS.

LIBRO PRIMERO.

DISCVRSOS EN LA SALVTACION Angelica.

DIS-

DISCVRSO QVARTO.

DOMINUS TECVM. Fol.6.

DISCVRSO QVINTO.

BENEDICTA TV IN MVLIERIBVS. Fol. 13.

DISCVRSO SEXTO.

BENEDICTVS FRVCTVS Ventris tui.

DIS-

DISCVRSO SEPTIMO.

IESVS.

DISCVRSO OCTAVO.

SANCTA MARIA MATER DEI.

DISCVRSO NONO.

MARIA.

DISCVRSO DEZIMO.

MATER DEI.

DISCURSO VNDEZIMO.

ORA PRO NOBIS PECCATORIBVS, nunc, & in hora mortis nostræ.

LIBRO SEGVNDO.

DISCVRSOS PREDICABLES EN LOS Mysterios del Rosario.

PARTE PRIMERA.

MYSTERIOS GOZOSOS.

DISCURSO PRIMERO.

ANVNCIACION DE MARIA.

DISCURSO SEGVNDO.

VISITACION DE MARIA Santissima.

DISCVRSO TERCERO.

NACIMIENTO DE CHRISTO Señor Nuestro.

DISCVRSO QVARTO.

PVRIFICACION DE MARIA.

DISCVRSO QVINTO.

NIñO IESVS PERDIDO, Y HALLADO.

PARTE SEGUNDA.

MYSTERIOS DOLOROSOS.

DISCVRSO PRIMERO.

ORACION DEL HVERTO.

DISCVRSO SEGVNDO.

PRISION DE CHRISTO, y azotes.

DISCURSO TERCERO.

CORONA DE ESPINAS.

DISCVRSO QVARTO.

SENTENCIA DE MVERTE, y Cruz acuestas.

DISCVRSO QVINTO.

MVERTE, Y SEPVLTVRA de Christo.

PARTE TERCERA.

MYSTERIOS GLORIOSOS.

DISCVRSO PRIMERO.

RESURRECCION DE CHRISTO.

DISCVRSO SEGVNDO.

ASCENSION DE CHRISTO.

DISCVRSO TERCERO.

VENIDA DEL ESPIRITV SANTO.

§. Sex-

DISCVRSO QVARTO.

TRANSITO DE MARIA.

DISCVRSO QVINTO.

ASSVMPCION, Y CORONACION de Maria.

llenan-



FINIS.





IN-

INDICE DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRIPTVRA.

EL NUMERO ES EL MARGINAL.

Orietur

EX CANTICIS.

Oculi

EX ECCLESIASTICO.

EX ISAIA.

EX IEREMIA.

EX EZECHIELE.

EX DANIELE.

EX OSEA.

EX ZACHARIA.

EX MATHEO.

EX MARCO.

EX LVCA.

Et

FINIS.



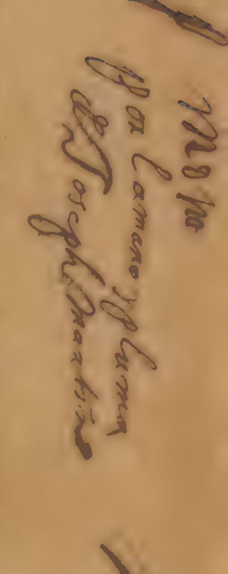
INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTOS DOS LIBROS.

EL NUMERO ES EL MARGINAL.

Asu-

En

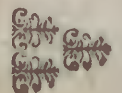
Gra-

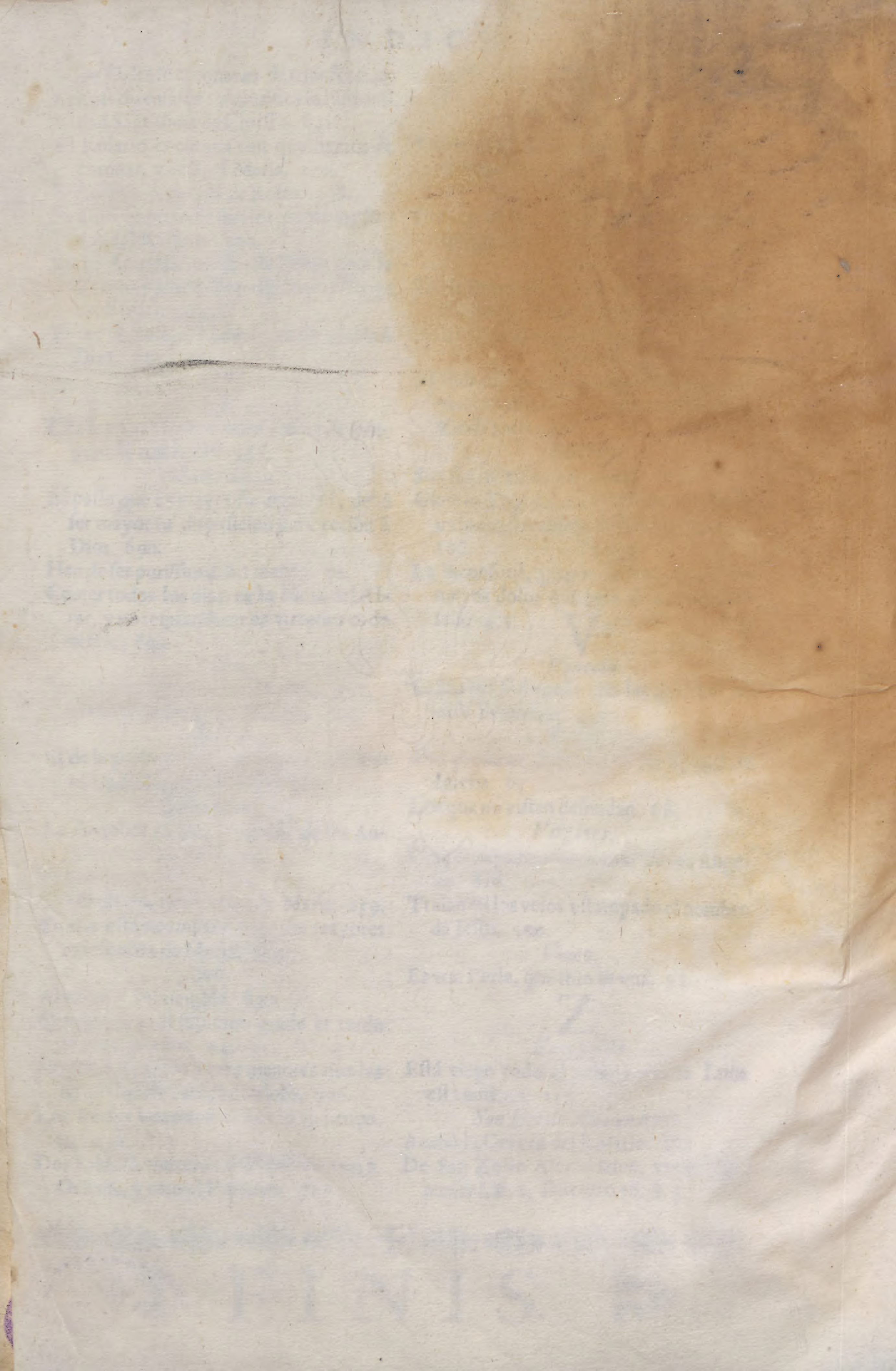




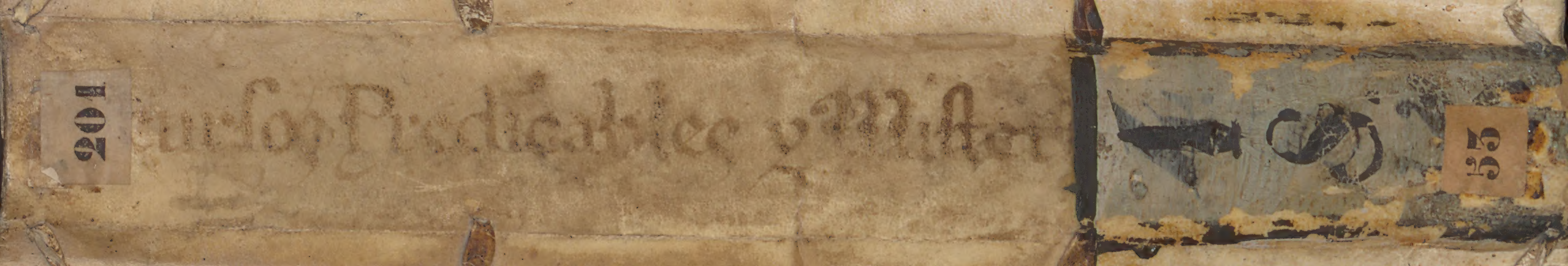
los

FINIS.








201
ursos Predicables y Mister
53